REPUBLICA ARGENTINA

FALLOS

DE LA

CORTE SUPREMA

DE

JUSTICIA DE LA NACION

PUBLICACION A CARGO DE LA SECRETARIA
DE JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL

TOMO 348

ENERO-AGOSTO

2025

FALLOS DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE LA NACION

CONSULTA DE JURISPRUDENCIA DE LA
CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE LA NACIÓN

En la Colección "Fallos" se publican solo las sentencias más trascendentes que emite el Tribunal (acordada 37/2003).

En el sitio de Internet **www.csjn.gov.ar**, se puede consultar **la totalidad de las sentencias** en forma inmediata a su dictado y mediante diversos parámetros de búsqueda.

Entre las bases disponibles, se hallan las siguientes:

1.– Base única de **Sumarios de fallos** (desde 1863 – a la fecha)

2.– Base de **Fallos Completos** (desde 1994 – a la fecha)

3.– La biblioteca completa de los **Tomos de la colección "Fallos"** (desde el Tomo 1°)

4.– Búsqueda de precedente por la **Cita de la colección "Fallos"**

5.– **Suplementos de Actualización Jurisprudencial**

6.– Posibilidad de consultar todas las sentencias por **Acuerdo**

7.– Las **Novedades** más importantes sobre la jurisprudencia del Tribunal

REPUBLICA ARGENTINA

FALLOS

DE LA

CORTE SUPREMA

DE

JUSTICIA DE LA NACION

PUBLICACION A CARGO DE LA SECRETARIA
DE JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL

TOMO 348

ENERO-AGOSTO

2025

FALLOS DE LA CORTE SUPREMA

FEBRERO

RASKOVSKY, LUIS ERNESTO C/ PERRONE, GABRIELA ALEJANDRA
S/ EJECUTIVO

RECURSO EXTRAORDINARIO

El recurso extraordinario resulta mal concedido toda vez que se ha puesto en cuestión la validez de la ley de la Provincia de Buenos Aires 14.432, bajo la pretensión de ser repugnante a la Constitución Nacional, y la decisión apelada ha sido en contra de su validez; por lo cual no concurre el requisito exigido por el inciso 2 del artículo 14 de la ley 48, según el cual en este tipo de supuestos la apertura de la instancia extraordinaria requiere que la decisión del superior tribunal de la causa haya sido en favor de la validez de la norma provincial y que, de este modo, constituya una resolución contraria al derecho federal invocado.

VIVIENDA UNICA

Determinar qué bienes del deudor están sujetos al poder de agresión patrimonial del acreedor -y cuáles, en cambio, no lo están- es materia de la legislación común, y, como tal, prerrogativa única del Congreso Nacional; ello es así pues es jurisprudencia reiterada de la Corte que las relaciones entre acreedor y deudor solo pueden ser objeto de la exclusiva legislación del Congreso de la Nación, en virtud de la delegación contenida en el antiguo artículo 67, inciso 11 (actual artículo 75, inciso 12) de la Constitución Nacional (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

VIVIENDA UNICA

El artículo 244 del Código Civil y Comercial de la Nación, en cuanto dispone que la protección otorgada no excluye la concedida por otras dis-

posiciones legales, solo puede ser entendido en el sentido de que alude a otras disposiciones dictadas de conformidad con la distribución constitucional de competencia entre las provincias y la Nación (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

VIVIENDA UNICA

No resulta razonable interpretar que la alusión a otras disposiciones legales, leyes especiales u otras leyes, que el legislador nacional hizo en los arts. 242, 244 y 744 inc h del Código Civil y Comercial de la Nación, importa una devolución implícita a las provincias de la facultad para regular las relaciones entre acreedor y deudor que estas delegaron al Congreso de la Nación (artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional), pues cuando el legislador ha querido remitir en el citado código a leyes provinciales, lo ha hecho en forma expresa (artículos 2532 y Anexo II, apartado 1.2 de la ley 26.994) (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

VIVIENDA UNICA

La regulación de la inejecutabilidad de la vivienda familiar no pertenece al ámbito de la seguridad social, pues si bien el artículo 14 bis de la Constitución Nacional vincula la defensa del bien de familia con la obligación del Estado de otorgar los beneficios de la seguridad social, no puede postularse que toda norma que tenga esa finalidad pertenecerá, sin más, al derecho de la seguridad social, mencionado en el artículo 75, inciso 12 de la Constitución y por tanto más allá de la finalidad tuitiva de las disposiciones sobre inejecutabilidad de la vivienda, se trata de normas de derecho civil que regulan las relaciones privadas de los habitantes de la República entre sí y que resultan ajenas a cualquier potestad legislativa provincial (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

CORTE SUPREMA

La autoridad institucional de los precedentes de la Corte, fundada en la condición de dicho tribunal de intérprete supremo de la Constitución Nacional y de las leyes dictadas en su consecuencia, da lugar a que en oportunidad de fallar casos sustancialmente análogos sus conclusiones sean debidamente consideradas y consecuentemente seguidas tanto por la misma Corte como por los tribunales inferiores (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

CORTE SUPREMA

Es en extremo inconveniente para la comunidad que los precedentes de la Corte no sean debidamente considerados y consecuentemente seguidos; y aun cuando ello no signifique que la autoridad de los antecedentes sea decisiva en todos los supuestos, ni que pueda en materia constitucional aplicarse el principio de stare decisis sin las debidas reservas, no es menos cierto que cuando de las modalidades del supuesto a fallarse, no resulta de manera clara el error y la inconveniencia de las decisiones ya recaídas sobre la cuestión legal objeto del pleito, la solución del mismo debe buscarse en la doctrina de los referidos precedentes (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Cabe desestimar el recurso interpuesto contra la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la ley 14.432 de la Provincia de Buenos Aires, pues la recurrente no formuló una crítica concreta y razonada para desvirtuar las distintas motivaciones en que la cámara, más allá de su acierto o error, sustentó su decisión vinculada a la defensa y protección del bien de familia y a la competencia delegada por las provincias a la Nación sobre aspectos que atañen al derecho común y tampoco demostró que la protección que otorga la norma nacional -dictada por el Congreso de la Nación- no hubiese resguardado razonablemente la vivienda familiar cuya protección se reclama (Voto del juez Rosatti).

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala E de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial desestimó los agravios de la demandada y, en consecuencia, confirmó la resolución de primera instancia que había declarado la inconstitucionalidad de la ley provincial 14.432 de protección de la vivienda única de ocupación permanente y había ordenado la subasta del inmueble (fs. 43/44, 180/181, 289/293 y 354/355).

Consideró aplicable al caso la doctrina de la Corte Suprema en Fallos: 325:428, "Banco del Suquía SA" y 332:1488, "Romero", donde

resolvió la inconstitucionalidad del artículo 58 de la Constitución de Córdoba y de la ley local 8.067, que, al igual que la ley 14.432, disponen la inembargabilidad de la vivienda única sin requerir su inscripción en un registro.

Recordó que la Corte sostuvo que, de acuerdo con la Constitución Nacional, la determinación de qué bienes del deudor están protegidos de la agresión patrimonial del acreedor constituye materia de legislación común y, por lo tanto, prerrogativa del Congreso Nacional por haber sido delegada por las provincias.

Consideró, además, que el artículo 38 de la ley 14.394 referida al bien de familia, torna operativas las garantías de la Constitución Nacional y de los tratados internacionales a ella incorporados respecto de la vivienda familiar, la dignidad de la persona y su hábitat. En ese contexto, entendió que nada obstaba a que la ejecutada protegiera su inmueble recurriendo a ese régimen con anterioridad a la traba del embargo dispuesto en autos.

-II-

Contra esa sentencia, la demandada interpuso recurso extraordinario federal (fs. 385/405), que fue contestado (fs. 412) y concedido (fs. 418/420).

Explica que la tutela de la vivienda única consagrada en la ley provincial 14.432 es concordante con el artículo 14 *bis* de la Constitución Nacional, con el bloque de constitucionalidad federal (art. 75, inc. 22), y está reconocida en la Constitución provincial (art. 36, inc. 7).

Considera que la protección de los derechos sociales, incluida la protección del acceso a una vivienda digna, no es exclusiva de la Nación ya que fue conservada por las provincias quienes, si bien no pueden legislar en desmedro de aquélla, pueden ampliarla en el orden local.

Manifiesta que la ley provincial tiene apoyo en el principio de progresividad previsto en el artículo 2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. Sostiene que el tribunal debió resolver la colisión de principios priorizando el derecho a la vivienda por sobre el derecho de agresión al patrimonio por parte de los acreedores.

Por otro lado, afirma que la sentencia es arbitraria en tanto utilizó argumentos aparentes y se sustenta en precedentes que carecen de objetiva similitud.

-III-

Si bien la resolución apelada no configura sentencia definitiva en sentido estricto, su palmaria virtualidad para generar perjuicios de muy difícil o imposible reparación ulterior autoriza a reputarla como tal, en tanto habilita la ejecución de la vivienda única de la demandada (Fallos: 335:361, "Federación Argentina de Colegios de Abogados", entre muchos otros).

En ese marco, entiendo que el recurso extraordinario ha sido bien concedido ya que se puso en consideración la inteligencia de los artículos 14 bis de la Constitución Nacional, 9, 10 y 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 17 y 19 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, 11 de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, 26 de la Convención sobre los Derechos del Niño y 15 del Protocolo de San Salvador, que aseguran el derecho a la protección de la vivienda familiar, a la seguridad social y a la protección de la familia, y la decisión de la alzada ha sido contraria al derecho que la apelante fundó en esas normas (art. 14, inc. 3, ley 48).

En la tarea de esclarecer la hermenéutica de este tipo de normas la Corte Suprema de Justicia de la Nación no se encuentra limitada por las posiciones de los magistrados actuantes, ni de las partes sino que le incumbe realizar una declaratoria sobre los puntos en debate (Fallos: 339:728, "Telefónica Móviles Argentina S.A."; 340:1269, "V.I., R.").

-IV-

Ante todo, cabe señalar que el caso bajo examen se inició con motivo de la ejecución de un pagaré librado por la demandada a favor del actor. Una vez ordenada la subasta y designado martillero se presentó la demandada, que se desempeña como maestra particular, solicitando la suspensión del remate con sustento en que el inmueble que habita junto a sus dos hijos --en ese momento ambos menores de edad- es su única vivienda y, por lo tanto, susceptible de la protección que brinda la ley provincial 14.432 y su decreto reglamentario 547/2013 (ver fs. 232/269).

La cuestión a resolver consiste, entonces, en determinar si resultan constitucionales el artículo 2 de la ley provincial 14.432, y sus normas reglamentarias, en cuanto disponen que los inmuebles ubicados en la provincia de Buenos Aires, destinados a vivienda única y de ocupación permanente, son inembargables e inejecutables sin necesidad de registración.

Para analizar esta controversia es necesario recordar inicialmente que en el caso "Banco del Suquía" (Fallos: 325:428), en el que se examinó una norma similar a la aquí impugnada, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, puntualizó, en primer lugar, que la oposición entre la norma provincial y la nacional era indubitable. En segundo lugar, señaló que la materia debatida en esos autos era de aquéllas que vinculan la relación entre deudor y acreedor y, por tal motivo, formaba parte del derecho común de los particulares considerados en el aspecto de sus relaciones privadas. En consecuencia, expresó que, en los términos del antiguo artículo 67, inciso 11, de la Constitución Nacional, el régimen de vivienda familiar es objeto de legislación exclusiva por parte del Congreso de la Nación. En tercer lugar, remarcó que, aun cuando se considerara que la cuestión controvertida se encontrara abarcada por un concepto amplio de seguridad social, el dictado de un código de trabajo y seguridad social también es una competencia exclusiva del Congreso nacional.

En mi opinión, tal como expondré a continuación, la ley provincial 14.432 es constitucional porque reglamenta de manera directa, en ejercicio de una facultad de naturaleza concurrente con la Nación, y sin interferir en facultades propias del Congreso nacional, el derecho a la protección de la vivienda familiar, consagrado en el artículo 14 *bis* de la Constitución Nacional y en un conjunto de instrumentos internacionales con jerarquía constitucional Además, esa reglamentación provincial no se opone a la nacional sino que es compatible con la ejercida por la Nación.

En primer término, como adelanté, considero que, en el presente, la provincia, al regular la protección de la vivienda única, de ocupación permanente, sin necesidad de inscripción registral, ha ejercido regularmente competencias normativas concurrentes que no enervan las competencias del Congreso de la Nación.

De acuerdo con la distribución de competencias establecida en los artículos 75 y 121 de la Constitución Nacional, los poderes de las provincias son originarios e indefinidos mientras que los poderes delegados a la Nación son definidos y expresos (Fallos: 329:976, "Cablevisión"; 332:66, "Molinos", entre muchos otros).

Este esquema constitucional "implica que las provincias pueden dictar las leyes y estatutos que juzguen conducentes a su bienestar y prosperidad, sin más limitaciones que las prohibiciones enumeradas en el art. 126 de la Carta Magna, y la razonabilidad, que es requisito de todo acto legítimo (Fallos: 7:373; 289:238; 320:89, 619; 322:2331 y 330:3098,

disidencia de los jueces Lorenzetti y Zaffaroni). En tales condiciones, es lógico concluir, tal como lo ha hecho la Corte desde sus orígenes, que los actos de la legislatura de una provincia no pueden ser invalidados sino en aquellos casos en que la Constitución concede al Congreso Nacional en términos expresos un exclusivo y excluyente poder; o en los que el ejercicio de idénticos poderes ha sido expresamente prohibido a las provincias; o cuando hay una manifiesta e insalvable incompatibilidad entre la norma provincial y la del Congreso, en cuyo caso debe prevalecer esta última en virtud del principio de supremacía nacional consagrado en el art. 31 de la Constitución Nacional (Fallos: 338:1110, "British American Tobacco", considerando 10° y sus citas).

En este orden, el artículo 2 de la ley provincial 14.432 dispone que todo inmueble ubicado en la provincia de Buenos Aires destinado a vivienda única y de ocupación permanente, es inembargable e inejecutable, salvo renuncia de su titular. Esa ley fue reglamentada por el decreto del Poder Ejecutivo de la provincia 547/2013 que prevé que la inembargabilidad e inejecutabilidad se harán efectivas sin necesidad de registración, siempre y cuando la vivienda sea de ocupación permanente, exista relativa y razonable proporción entre la capacidad habitacional y el grupo familiar, el titular no hubiese renunciado a ese derecho y no le sean aplicables las excepciones previstas en la misma ley (arts. 1, 2, 3, 5, 6 de la ley y art. 3 del decreto 547/2013).

A su vez, ese decreto reglamentario establece parámetros objetivos, no taxativos, que deben considerarse para determinar si el inmueble guarda relativa y razonable proporción entre la capacidad habitacional y el grupo familiar. Estos son la cantidad de habitantes, la superficie total y cubierta del inmueble y su valuación fiscal (art. 3).

Estos preceptos no regulan una relación estricta de derecho privado, prevista de manera exclusiva y excluyente en el artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional, ni materias que se encuentran prohibidas por el artículo 126 de la norma fundamental. Se trata, por el contario, de medidas legislativas de protección social que reglamentan la garantía de defensa del bien de familia frente a las vicisitudes económicas. Su propósito es el resguardo de las condiciones materiales indispensables para que el proyecto de vida común del núcleo familiar pueda desarrollarse con un grado considerable de autonomía, a través de la preservación del espacio habitacional que sostiene esa convivencia, sin el cual existe el riesgo de que la familia pueda desmembrarse, y de que sus integrantes deban afrontar una situación de desamparo y vulnerabilidad. En efecto, mediante la sanción de la ley 14.432 la legislatura provincial se propuso proteger la casa habitación destinada

a vivienda única, residencia de la familia, propiciando su estabilidad, y también proveer lo relativo a la seguridad social y al desarrollo humano, en tanto ello constituye el interés superior de la comunidad (cf. Legislatura de Buenos Aires, Cámara de Diputados, Fundamentos, 12a. sesión ordinaria, 18 de octubre de 2012, pág. 7461).

De allí que pueda afirmarse que la norma examinada emerge del ejercicio de potestades legislativas de las provincias relativas al resguardo del desarrollo humano y la seguridad social, que reconocen su fuente directa en el artículo 14 *bis*, párrafo tercero, de la Constitución Nacional, en instrumentos internacionales de derechos humanos del artículo 75, inciso 22, de ese cuerpo normativo, y en el artículo 36, inciso 7, de la Constitución de la provincia que promueve la constitución del asiento del hogar como bien de familia (cf. Legislatura de Buenos Aires, Cámara de Diputados, Fundamentos, 12a. sesión ordinaria, 18 de octubre de 2012, pág. 7459, y considerando dec. 547/13 que cita).

En particular, el artículo 14 bis de la Constitución Nacional dispone que el Estado otorgará los beneficios de la seguridad social que tendrá carácter integral e irrenunciable, y que comprende, en especial, "la protección integral de la familia; la defensa del bien de familia; la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna".

En consonancia con esa disposición, mediante el artículo 75, inciso 22, se reconoce el derecho a la seguridad social como un derecho humano y el derecho a la protección de 'la familia (Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales (art. 9); Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (art. 11.1); Convención sobre los Derechos del Niño (art. 26.1); Convención Americana sobre Derechos Humanos (art. 17 y 19); Protocolo de San Salvador (art. 15); entre otros.

Al examinar el derecho a la seguridad social en el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas cuya interpretación debe servir de guía para los tribunales nacionales (Fallos: 333:2306, "Álvarez"; 335:452, "Q.C.S.Y"), especificó que abarca el derecho a la protección social y destacó que "las medidas que se utilicen para proporcionar las prestaciones de seguridad social no pueden definirse de manera restrictiva" y pueden consistir en planes contributivos basados en el seguro, en planes no contributivos (párr.4) u otras formas de seguridad social como, por ejemplo, los planes privados o comunitarios (art.5). Subrayó que el sistema de seguridad social debe comprender diferentes ramas entre las que se encuentran las pres-

taciones familiares, esenciales para la protección del artículo 10 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (párr.18) que estipula: "se debe conceder a la familia, que es el elemento natural y fundamental de la sociedad, la más amplia protección y asistencia posibles, especialmente para su constitución y mientras sea responsable del cuidado y la educación de los hijos a su cargo". Señaló también que esas prestaciones familiares "normalmente incluirían el alimento, el vestido, la vivienda" (pár.18) y que estos aspectos integran a su vez, el "nivel mínimo indispensable" de satisfacción del derecho a la seguridad social que debe asegurar el Estado (párr.59). Finalmente, ese Comité subrayó que el Estado debe recurrir a "todos los medios apropiados", en particular, "medidas legislativas" para hacer efectivo este derecho (párr.66).

Esta perspectiva se encuentra en línea con las obligaciones positivas que el sistema interamericano de derechos humanos impone a los Estados en relación con el derecho a la protección de la vida familiar (artículo 11.2 y 17.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos). Así, la Corte Interamericana de Derechos Humanos "reconoce el papel central de la familia y la vida familiar en la existencia de una persona y en la sociedad en generar' y que "el derecho de protección a la familia conlleva, entre otras obligaciones, a favorecer, de la manera más amplia, el desarrollo y la fortaleza del núcleo familiar. Es un derecho tan básico de la Convención Americana que no se puede derogar aunque las circunstancias sean extremas" ("Artavia Murillo y otros vs. Costa Rica", sentencia del 28 de noviembre de 2012, párr.145). Destacó que la "familia debe brindar la protección al niño y, a su vez, debe ser objeto primordial de medidas de protección por parte del Estado" ("Caso Ramírez Escobar y otros vs. Guatemala", sentencia de 9 de marzo de 2018, párr.163). Bajo estas directivas, los Estados se encuentran obligados a implementar políticas sociales dirigidas a preservar la integridad de las familias y un nivel mínimo de vída digna para sus integrantes, de manera consistente con el imperativo del artículo 14 bis de la Constitución, que refiere como beneficios de la seguridad social a la protección integral de la familia y en relación con ello, específicamente, a la garantía del bien de familia aquí examinada.

En este marco conceptual, a mi modo de ver, las leyes que implementan la protección de la vivienda única de una familia y la defensa del bien de familia -tal como lo sostiene el legislador provincial en los fundamentos de la ley local 14.432 antes referidos- trascienden las relaciones patrimoniales del derecho civil, y se integran al campo de la seguridad social, que comprende específicamente a los actos de legis-

lación y administración que, en base a los mandatos constitucionales, abordan aspectos relacionados con las condiciones económicas básicas para el desarrollo humano y familiar (dictámenes de la Procuración General en autos FCB 22477/2014/CS1, "G.M.S. y otro en representación de su hija cl INSSJP - PAMI s/ afiliaciones", del 3 de julio de 2018, punto IV, página 7, se hizo referencia al concepto amplio de seguridad social y en FRO 73023789/20ll/CS1, "T, V F c/ ANSES y otro s/ varios", del 3 de febrero de 2017).

Sentado ello, corresponde puntualizar que en el ámbito de la seguridad social, hay materias cuya regulación se encuentra reservada a la Nación, pero existen otras que integran la esfera de competencia de las provincias, como el régimen de seguridad social vinculado a los agentes de la administración pública provincial, a magistrados y funcionarios de los tribunales, miembros de legislaturas y profesiones liberales sobre los que ejerce poder de policía (Fallos: 336:974, "Obra Social Bancaria Argentina"). Además, los Estados provinciales conservan competencia para realizar actos de legislación y administración relacionados con beneficios de seguridad social en la esfera no contributiva, para la cobertura de riesgos y contingencias que afectan condiciones básicas de existencia, tales como programas de transferencia de ingresos, acceso a la alimentación y a la vivienda social, servicios de cuidado y asistencia familiar.

A modo de ejemplo, la ley 10.205 de la provincia de Buenos Aires otorga pensiones sociales no contributivas por discapacidad, por vejez, para madres solas con hijos menores de 16 años, para niños desamparados, y para padres, tutores, guardadores de niños y de personas con discapacidad. Conjuntamente, la ley 13.298 pone en cabeza del Estado provincial el deber de asegurar con absoluta prioridad la realización de los derechos de los niños, mediante la asignación privilegiada de recursos públicos en áreas relacionadas con la promoción y protección de la niñez y la ejecución de las políticas sociales públicas; aplicando prioritariamente aquellas medidas de protección de derechos que tengan por finalidad la preservación y fortalecimiento de los vínculos familiares (arts. 6, 7, 14 y 34).

En igual sentido, las leyes 114 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (arts. 6, 7 y 35, b), 9944 de la provincia de Córdoba (arts. 7, 8, 9, 11 y 14), 9861 de la provincia de Entre Ríos (arts. 2, 4 b, 5, 9, 10 y 56), 5288 de la provincia de Jujuy (arts. 1, 2, 7 y 35); 2703 de la provincia de La Pampa (arts. 3, 6 b y 49), III-21 de la provincia del Chubut (arts. 4, 7 y 37 b), II-16 de la provincia de Misiones (arts. 6 y 7), 2302 de la provincia de Neuquén (arts. 4, 7, 10 y 29 inc. 2), establecen que es obligación de cada

uno de los gobiernos provinciales, asegurar a los niños y adolescentes, con absoluta prioridad, la efectivización de sus derechos, en particular y en cuanto aquí nos interesa, el de la vivienda y la vida familiar.

En otras palabras, existe un ámbito de reglamentación de medidas de protección y seguridad social, que es compartido entre la Nación y las provincias, en el que se insertan aquellas regulaciones que apuntan a asegurar las condiciones materiales mínimas para el desarrollo y la integridad de la familia, que comprende, entre otros aspectos, el resguardo de la propiedad de la vivienda que es sede del hogar familiar, en cuyo marco se subsume la norma local aquí cuestionada.

En relación con esto, la Corte Suprema de Justicia de la Nación ha entendido que el término "Estado" empleado en el artículo 14 *bis*, párrafo tercero, alude tanto al Estado Nacional como a los estados provinciales, de tal manera que la reglamentación de este precepto no es privativa del gobierno federal (Fallos: 336:974, "Obra Social Bancaria Argentina"; 330:1927, "San Juan, Provincia") y que, en caso de facultades concurrentes, una potestad legislativa nacional y una provincial pueden ejercerse sobre una misma materia sin que de esta circunstancia derive violación de principio o precepto jurídico alguno siempre que no medie una incompatibilidad manifiesta e insalvable entre esas facultades (doctrina de Fallos: 310:2812, "Nación Argentina", entre otros),

Considero, en conclusión, que la ley provincial 14.432, destinada a proteger la vivienda única de ocupación permanente cuando es asiento de la familia, regula sobre una materia que no es exclusiva de la Nación, sino que se encuentra entre las competencias concurrentes entre la Nación y las provincias.

Esta interpretación, finalmente, se encuentra en consonancia con lo previsto en el nuevo Código Civil y Comercial de la Nación (ley 26.944) que amplió el régimen de protección de la vivienda (arts. 244 a 256) y, en particular, en el artículo 244 *in fine* dispuso que esa regulación "no excluye la concedida por otras disposiciones legales". De ese modo, estableció un piso mínimo que puede ser ampliado por otros regímenes protectorios de las legislaciones locales.

En segundo término, el modo en que la provincia reglamentó los derechos constitucionales no interfiere sobre las facultades de la Nación y resulta compatible con ellas.

Al respecto, la ley nacional 14.394 -vigente al momento de los hechos- dispone que el bien de familia no será susceptible de ejecución o embargo por deudas posteriores a su inscripción como tal, ni aún en

el caso de concurso o quiebra, con excepción de las obligaciones provenientes de impuestos o tasas que graven directamente el inmueble, gravámenes constituidos por el titular con la conformidad del cónyuge o sin ella, si mediare causa grave o manifiesta utilidad para la familia, o créditos por construcción o mejoras introducidas en el bien (art. 38). A su vez, ese cuerpo legal establece que toda persona puede constituir como "bien de familia" un inmueble de su propiedad cuyo valor no exceda las necesidades de sustento y vivienda de su familia, y que la constitución surtirá efecto desde la inscripción en el registro inmobiliario correspondiente (arts. 34, 35, 38, ley 14.394, y arts. 8 y 9, decreto 2513/60).

Tanto la legislación nacional como la provincial coexisten y tutelan el derecho a la vivienda familiar declarando inembargable e inejecutable el inmueble, residencia de la familia. Las dos disposiciones establecen un valor tope para su constitución que, en la ley provincial, está determinado por la relativa y razonable proporción entre la capacidad habitacional y el grupo familiar (art. 3, ley local 14.432), y, en la ley nacional, por la circunstancia de que el valor no exceda las necesidades de sustento y vivienda de la familia. En este punto, las leyes no se contraponen sino que resultan absolutamente concordantes, sobre todo si se tiene en cuenta que el decreto reglamentario de la ley 14.394 autoriza a las provincias a establecer valores diferentes a la Nación (art. 9 decreto reglamentario 2513/60), habilitando un ámbito regulatorio en cabeza de las provincias.

No obstante, esas leyes regulan de manera diferente el modo en que el inmueble adquiere la protección. Conforme el artículo 35 de la ley nacional 14.394 la constitución del bien de familia produce efectos jurídicos a partir de la inscripción en el registro correspondiente, mientras que la ley provincial no prevé publicidad, lo que conlleva a que la protección sea automática.

Ahora bien, la registración no posee naturaleza constitutiva sino que se establece con el objetivo de publicitar la afectación al régimen de bien de familia. En este sentido, la Corte Suprema de Justicia de la Nación ha señalado que "si bien el artículo 35 de la ley 14.394 dispone que los efectos se producen 'a partir de su inscripción en el registro inmobiliario correspondiente', una correcta armonización de las normas en juego permite interpretar que la aludida inscripción es consecuencia de un procedimiento previo que también es oponible a terceros" (Fallos: 307:1647, "Rodríguez").

A su vez, la necesidad de publicitar la afectación del bien mediante el registro tiene como fin determinar qué inmueble del titular –que puede ser propietario de más de uno- se encuentra protegido por la ley

nacional y, como tal, excluido del patrimonio ejecutable por los acreedores. De esa forma, el artículo 35 de la ley 14.394 prevé que cuando alguien resultase propietario único de dos o más bienes de familia, deberá optar por uno, bajo apercibimiento de mantener la constitución sobre el primero.

Sin embargo, la norma local impugnada posee un alcance más restrictivo y específico pues protege a la vivienda única de ocupación permanente del titular. Es decir, regula la situación de un grupo reducido de personas, en situación de mayor vulnerabilidad social, que son las que poseen sólo un inmueble, que es el asiento de la vida en familia.

En este supuesto particular, la necesidad de publicitar la afectación del bien para la selección entre varios inmuebles pierde su finalidad pues la ocupación del propietario, y su grupo familiar, del único inmueble del que es titular, resulta suficiente para dar a conocer la protección. Desde esta perspectiva, la ausencia del requisito de la inscripción en el esquema de la ley local encuentra fundamento y resulta razonable, más aún si se considera que la constitución de la protección provincial surge de una norma que se reputa conocida por todos desde su entrada en vigencia.

Por su parte, la posibilidad de que ciertos supuestos específicos no exijan la registración ha sido reconocida incluso por el nuevo Código Civil y Comercial de la Nación respecto de la vivienda que conforma el espacio habitacional de una familia cuando las deudas son contraídas por uno de los integrantes de la pareja (arts. 456 y 522, CCCN).

Por otro lado, el resguardo establecido por la ley provincial tiene un alcance que no altera el régimen de las obligaciones civiles que regula el código de fondo, ni el principio de la prenda común de los acreedores. En tal sentido, en la norma local no cualquier bien puede acceder a la tutela propia del asiento del hogar familiar, y el tiempo del resguardo es acotado pues, de cambiar

las circunstancias del titular o de la familia, puede ser revisado. Además, la protección como vivienda única puede ser renunciada por el titular de manera expresa (arts. 2, 6 y 9 de la ley 14.432 y art. 9 del dec. 547/13) y ello puede ser convenido por los particulares, por ejemplo, al formalizarse una obligación.

Pienso, por todo lo dicho, que la norma local impugnada constituye un ejercicio válido de las facultades normativas concurrentes de la provincia, ya que regula sobre la vivienda familiar de forma complementaria con la ley nacional, sin que medie una incompatibilidad insalvable entre ambas legislaciones.

En síntesis, la regulación de la provincia en este ámbito no lesiona el esquema de competencias constitucionales ni el código de fondo. Complementa las atribuciones ejercidas por la Nación en una esfera de naturaleza concurrente ligada con la seguridad social y el desarrollo humano, que comprende la protección integral de la familia y de la vivienda familiar, en cumplimiento de un mandato constitucional prioritario.

En este plano cabe recordar que la declaración de invalidez constitucional de una norma constituye la más delicada de las funciones susceptibles de encomendarse a un tribunal de justicia y configura un acto de suma gravedad que debe ser considerado como *ultima ratio* del orden jurídico, por lo que no cabe formularla sino cuando un acabado examen de la preceptiva conduzca a la certeza de que su aplicación conculca el derecho o la garantía constitucional invocados (Fallos: 331:2068, "Indepro S.A."; 335:2333, "Rodríguez Pereyra"; entre otros). A su vez, "la atribución que tiene el Tribunal de declarar inaplicables leyes o actos emanados de otros poderes del Estado Nacional, de las provincias o de los municipios, como contrarios a la Constitución o a las leyes nacionales debe ejercerse con suma prudencia (doctr. Fallos: 312:1437, "Disco" y 335:1739, "Antonio Barillari SA").

En estas circunstancias, en mi entender, la tutela de la vivienda única familiar dispuesta en la ley provincial 14.432 y las normas reglamentarias, resulta válida y será aplicable al *sub lite* en tanto se cumplan las pautas que estas disposiciones prevén.

-V-

Por lo expuesto, opino que corresponde declarar admisible el recurso extraordinario, revocar la sentencia apelada y devolver las actuaciones al tribunal de origen a sus efectos. Buenos Aires, 22 de febrero de 2019. *Víctor Abramovich.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 6 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Raskovsky, Luis Ernesto c/ Perrone, Gabriela Alejandra s/ ejecutivo".

Considerando:

1°) Que los antecedentes de la causa han sido correctamente reseñados por el señor Procurador Fiscal en los apartados I y II del dictamen que antecede, a los cuales cabe remitir por razones de brevedad.

2°) Que el recurso extraordinario federal promovido ha sido mal concedido toda vez que en autos se ha puesto en cuestión la validez de la ley de la Provincia de Buenos Aires 14.432, bajo la pretensión de ser repugnante a la Constitución Nacional, y la decisión apelada ha sido en contra de su validez. De esta manera, no concurre el requisito exigido por el inciso 2° del artículo 14 de la ley 48, según el cual en este tipo de supuestos la apertura de la instancia extraordinaria requiere que la decisión del superior tribunal de la causa haya sido en favor de la validez de la norma provincial y que, de este modo, constituya una resolución contraria al derecho federal invocado (doctrina de Fallos: 311:955 y sus citas; 313:714; 318:1357; 327:5794). Esta exigencia legal, que nace de la necesidad de configurar una apelación de carácter verdaderamente excepcional que asegure la supremacía del derecho federal que consagra el artículo 31 de la Constitución Nacional, se mantiene inalterada, tal como ha recordado esta Corte en distintas oportunidades (Fallos: 311:955; 327:5747, entre otros).

3°) Que no obstante resultar inadmisible el recurso debe destacarse que la cuestión federal planteada por la recurrente no es novedosa y encuentra respuesta en conocidos precedentes de esta Corte Suprema —"Banco del Suquía S.A." (Fallos: 325:428) y "Romero, Carlos Ernesto" (Fallos: 332:1488)—, cuyos fundamentos y conclusiones fueron invocados por la cámara para fundar la resolución apelada.

4°) Que la autoridad institucional de dichos precedentes, fundada en la condición de este Tribunal de intérprete supremo de la Constitución Nacional y de las leyes dictadas en su consecuencia, da lugar a que en oportunidad de fallar casos sustancialmente análogos sus conclusiones sean debidamente consideradas y consecuentemente seguidas tanto por esta misma Corte como por los tribunales inferiores (Fallos: 337:47). En efecto, esta Corte Suprema ha sostenido que "sería en extremo inconveniente para la comunidad si los precedentes no fueran debidamente considerados y consecuentemente seguidos (cf. Thomas M. Cooley citando al Canciller Kent, Constitutional Limitations, t. 1, pág. 116). Y aun cuando ello no signifique que la autoridad

de los antecedentes sea decisiva en todos los supuestos, ni que pueda en materia constitucional aplicarse el principio de *stare decisis* sin las debidas reservas —conf. Willoughby, On the Constitution, t. 1, pág. 74—, no es menos cierto que cuando de las modalidades del supuesto a fallarse, no resulta de manera clara el error y la inconveniencia de las decisiones ya recaídas sobre la cuestión legal objeto del pleito, la solución del mismo debe buscarse en la doctrina de los referidos precedentes (conf. doctrina de Fallos: 183:409)" (Fallos: 337:47).

5°) Que, en el contexto fáctico y jurisprudencial reseñado, no se advierte que exista razón alguna para hacer excepción al requisito de resolución contraria (doctrina de Fallos: 329:385; 331:2223, entre otros), ni para —en esa excepcional hipótesis— revisar los precedentes de esta Corte que fundaron la decisión de la cámara, como propugna el señor Procurador Fiscal en su dictamen.

6°) Que, contrariamente a lo afirmado en el dictamen del señor Procurador Fiscal, determinar qué bienes del deudor están sujetos al poder de agresión patrimonial del acreedor —y cuáles, en cambio, no lo están— es materia de la legislación común, y, como tal, prerrogativa única del Congreso Nacional (Fallos: 325:428 y 332:1488).

Ello es así pues es jurisprudencia reiterada de esta Corte que las relaciones entre acreedor y deudor solo pueden ser objeto de la exclusiva legislación del Congreso de la Nación, en virtud de la delegación contenida en el antiguo artículo 67, inciso 11 (actual artículo 75, inciso 12) de la Constitución Nacional (Fallos: 121:250; 133:161; 171:431; 172:11; 188:383; 275:254; 284:458; 311:1795; 318:2660; 321:3508; 322:447; 323:2947; 325:428; 327:887; 327:5416; 330:1708; 332:1488).

Al atribuir la Constitución al Congreso la facultad de dictar el Código Civil, ha querido poner en sus manos lo referente a la organización de la familia, a los derechos reales, a las sucesiones, a las obligaciones y a los contratos, es decir, a todo lo que constituye el derecho común de los particulares considerados en el aspecto de sus relaciones privadas (Fallos: 156:20, 36, 37).

A su vez, de acuerdo con el artículo 126 de la Constitución, las provincias no ejercen el poder delegado a la Nación y no les está permitido dictar los códigos después de haberlos sancionado el Congreso, precepto que no deja lugar a duda en cuanto a que todas las leyes que

estatuyen sobre las relaciones privadas de los habitantes de la República, sean personas físicas o jurídicas, al ser del dominio de la legislación civil y comercial, están comprendidas entre las facultades de dictar los códigos fundamentales que la Constitución atribuye exclusivamente al Congreso (Fallos: 150:320, 326).

7°) Que lo expuesto no se ha visto alterado por el régimen de protección de la vivienda instituido en el Código Civil y Comercial de la Nación (artículos 244 a 256). El artículo 244, en cuanto dispone que la protección otorgada "no excluye la concedida por otras disposiciones legales", solo puede ser entendido en el sentido de que alude a otras disposiciones dictadas de conformidad con la distribución constitucional de competencia entre las provincias y la Nación. De igual manera deben interpretarse tanto el artículo 242, que establece que "Todos los bienes del deudor están afectados al cumplimiento de sus obligaciones y constituyen la garantía común de sus acreedores, con excepción de aquellos que este Código o leyes especiales declaran inembargables o inejecutables", como el artículo 744, inciso h, del Código Civil y Comercial de la Nación, que dispone que quedan excluidos de la garantía común de los acreedores (artículo 743) los demás bienes declarados inembargables o excluidos por otras leyes.

No resulta razonable interpretar que la alusión a "otras disposiciones legales", "leyes especiales" u "otras leyes", que el legislador nacional hizo en las referidas normas del Código Civil y Comercial de la Nación, importa una devolución implícita a las provincias de la facultad para regular las relaciones entre acreedor y deudor que estas delegaron al Congreso de la Nación (artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional). En efecto, cuando el legislador ha querido remitir en el Código Civil y Comercial de la Nación a leyes provinciales, lo ha hecho en forma expresa (artículos 2532 y Anexo II, apartado 1.2 de la ley 26.994). No cabe presumir, entonces, que al omitir toda referencia a normas locales en los artículos 242, 244 y 744 del citado código, el legislador haya incurrido en una omisión o inconsecuencia que, según sostiene esta Corte, no cabe atribuirle por vía interpretativa (Fallos: 321:2453; 325:2386; 330:1910; 341:631, entre muchos otros).

8°) Que, por último, en el citado precedente de Fallos: 325:428 —reafirmado en Fallos: 332:1488— este Tribunal desestimó el fundamento esgrimido por el señor Procurador Fiscal para sustraer del derecho civil la regulación sobre la inejecutabilidad de la vivienda,

con sustento en el uso extensivo del concepto de "seguridad social", según el cual la regulación de la inembargabilidad de la vivienda pertenecería a esta última.

En efecto, la regulación de la inejecutabilidad de la vivienda familiar no pertenece al ámbito de la "seguridad social". Esta Corte ha sostenido con toda claridad en los precedentes citados que si bien el artículo 14 bis de la Constitución Nacional vincula "la defensa del bien de familia" con la obligación del Estado de otorgar "los beneficios de la seguridad social", no puede postularse que toda norma que tenga esa finalidad pertenecerá, sin más, al derecho de la seguridad social, mencionado en el artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional. Asimismo, ha afirmado que aun cuando, como hipótesis, se considerara que la inembargabilidad de la vivienda fuera un tema exclusivo del derecho de la seguridad social, es jurisprudencia de esta Corte —desde Fallos: 294:430— que la legislación que estaría comprendida, por su materia, en un eventual código "del trabajo y seguridad social", tiene el carácter de derecho común de la Nación, que es aquel que sanciona el Congreso con arreglo a la delegación del artículo 67, inciso 11 (actual artículo 75, inciso 12), de la Constitución Nacional, y resulta ajeno, por lo tanto, a la competencia normativa de los estados provinciales (Fallos: 325:428; 332:1488). En definitiva, más allá de la finalidad tuitiva de las disposiciones sobre inejecutabilidad de la vivienda, se trata de normas de derecho civil que regulan las relaciones privadas de los habitantes de la República entre sí y que resultan ajenas a cualquier potestad legislativa provincial.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Defensora General de la Nación y el señor Procurador Fiscal, se declara mal concedido el recurso extraordinario. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese y, oportunamente, devuélvanse los autos.

Horacio Rosatti (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

VOTO DEL SEÑOR PRESIDENTE DOCTOR DON HORACIO ROSATTI

Considerando:

1°) Que, en el marco de un proceso ejecutivo por el cobro de un pagaré, la Sala E de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial confirmó la sentencia de primera instancia que había declarado la inconstitucionalidad de la ley provincial 14.432 de "Protección de Vivienda Única y de Ocupación Permanente" y había desestimado el pedido de suspensión del trámite de la subasta del inmueble ubicado en Castelar, Provincia de Buenos Aires, formulado con sustento en dicha norma.

Para decidir de ese modo, el tribunal de la anterior instancia destacó que la cuestión en debate guardaba similitud con la decidida por la Corte Suprema en los precedentes "Banco del Suquía S.A." (Fallos: 325:428) y "Romero, Carlos Ernesto" (Fallos: 332:1488) en los que se declaró la inconstitucionalidad del artículo 58 de la Constitución de Córdoba y de la ley local 8067 que, al igual que la citada ley 14.432, habían dispuesto la inembargabilidad de la vivienda sin requerir su inscripción en el registro. A tal efecto, se puntualizó que, de acuerdo con la Constitución Nacional, la determinación de qué bienes del deudor estaban protegidos de la agresión patrimonial constituía materia de legislación común y, por lo tanto, prerrogativa del Congreso Nacional por haber sido delegada por las provincias.

Adujo, además, que el artículo 38 de la ley nacional 14.394, referido al bien de familia, tornaba operativas las garantías de la Constitución Nacional y de los tratados internacionales a ella incorporados respecto de la vivienda familiar, la dignidad de la persona y su hábitat y que, en el caso, nada obstaba a que la ejecutada protegiera su inmueble recurriendo a ese régimen con anterioridad a la traba del embargo dispuesto en autos.

Contra dicho pronunciamiento la ejecutada dedujo recurso extraordinario que fue concedido.

2°) Que esta Corte ha condicionado la admisibilidad del recurso extraordinario, desde sus primeras decisiones, a que la cuestión federal haya sido resuelta en forma contraria al derecho de esa naturaleza

invocado por el recurrente, desde que la razón de ser de esta apelación excepcional radica en la necesidad de asegurar la supremacía de la Constitución Nacional, tratados y leyes que consagra el artículo 31 de la Constitución Nacional.

De ahí, que con particular referencia a los asuntos en que, como en estas actuaciones, se planteaba la incompatibilidad de normas o actos locales con la Constitución Nacional, este Tribunal ha enfatizado en el tradicional precedente de Fallos: 189:308 que "...rige el inc. 2° del art. 14 de la ley n° 48, que limita la jurisdicción apelada de esta Corte a los casos en que 'la decisión haya sido en favor de la validez de la ley o autoridad de provincia'" (conf. doctrina de Fallos: 311:955).

3°) Que a la luz de lo expresado y dado que la recurrente no ha logrado formular una argumentación tal que permita tener por acreditado el citado requisito de admisibilidad, cabe concluir que la cámara, al privar de validez a la norma provincial impugnada por ser repugnante a la Constitución Nacional, ha tutelado la supremacía del derecho federal invocado, por lo que no se verifica el requisito examinado de resolución contraria y dicha inobservancia torna inadmisible el recurso extraordinario concedido por el tribunal *a quo*.

4°) Que solo a mayor abundamiento y aun cuando lo expuesto basta para desestimar el recurso intentado, cabe añadir que la recurrente no ha formulado una crítica concreta y razonada para desvirtuar las distintas motivaciones en que la cámara, más allá de su acierto o error, sustentó su decisión vinculada a la defensa y protección del bien de familia y a la competencia delegada por las provincias a la Nación sobre aspectos que atañen al derecho común, en base al artículo 75 inciso 12 de la Constitución Nacional. Tampoco demuestra que la protección que otorga la norma nacional -dictada por el Congreso de la Nación- no hubiese resguardado razonablemente la vivienda familiar cuya protección se reclama (confr. ley 14.394), lo que determina la improcedencia de los agravios por su insuficiencia.

5°) Que, en esos términos, corresponde, por último, señalar que la cuestión aquí planteada difiere sustancialmente de la resuelta en Fallos: 342:1903 ("Volkswagen de Ahorro para Fines Determinados S.A."), 343:1218 ("Montamat y Asociados S.R.L.") y 346:103 ("Alpha Shipping S.A."), disidencias del juez Rosatti, toda vez que no se ha acreditado de modo fehaciente un conflicto entre los artículos 75, inciso 12, y 121 de

la Constitución Nacional, pues no se ha reivindicado el ejercicio de una competencia de derecho público local.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Defensora General de la Nación y el señor Procurador Fiscal, se declara mal concedido el recurso extraordinario. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese y, oportunamente, devuélvanse las actuaciones.

HORACIO ROSATTI.

Recurso extraordinario interpuesto por **Gabriela Alejandra Perrone**, con el patrocinio letrado del **Dr. Héctor Arturo Kigel**.

Traslado contestado por el **Dr. Luis Ernesto Raskovsky**.

Tribunal de origen: **Sala E de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial n° 24**.

ROSSINI, MARCELO EDUARDO C/ AFIP-DGI S/ CONTENCIOSO ADMINISTRATIVO - VARIOS

IMPUESTO A LOS COMBUSTIBLES

Es improcedente la solicitud hecha ante la AFIP para obtener el reconocimiento del crédito proveniente de las operaciones referidas a ventas de gasoil a subcontratistas de la Entidad Binacional Yacyretá, en los términos de la RG 2477/84, pues el actor debió haber solicitado el reintegro de los impuestos que le fueron oportunamente liquidados directamente a su proveedora, de conformidad con los arts. 12 y 13, de la RG 3044/11, en tanto éste es el régimen que resulta de aplicación, máxime cuando el art. 2º, inc. j), de mencionada RG 3044/11, establece expresamente que las transferencias de combustibles con el destino previsto por la Ley Nº 20.646 y sus normas reglamentarias quedan alcanzadas por esa norma.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DERECHOS ADQUIRIDOS

Nadie tiene un derecho adquirido al mantenimiento de las leyes o reglamentos ni puede pretender vincular a la Administración cuando la conducta precedente no se ajusta a la ley imperativa aplicable al caso, ello pues la tutela de las expectativas generadas en los administrados no puede primar sobre el principio de legalidad a que se encuentra sometida la actividad del Estado.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

ACTOS PROPIOS

Si bien es cierto que una de las derivaciones del principio cardinal de buena fe es el derecho de todo ciudadano a la veracidad ajena y al comportamiento leal y coherente de los otros, sean éstos los particulares o el propio Estado, no lo es menos que debe aplicarse en el campo del derecho público con las necesarias adaptaciones, esto es, con las discriminaciones impuestas por la naturaleza de lo que constituye la sustancia de aquél.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

Según surge de las actuaciones digitales obrantes en el sistema de consulta de causas web del Poder Judicial de la Nación, la resolución 194/16 del Jefe Int. de la División Revisión y Recursos de la Dirección Regional Santa Fe de la Dirección General Impositiva - Administración Federal de Ingresos Públicos (en adelante, AFIP), y su confirmatoria, la resolución 115/17 del Director Regional Int. de esa repartición, rechazaron las solicitudes deducidas por Marcelo Eduardo Rossini con el objeto de que se le reconozca un crédito fiscal - originado en ventas de gasoil a subcontratistas de la Entidad Binacional Yacyretá- y su compensación con respecto a otros impuestos.

Como fundamento, el ente fiscal destacó que en función de lo dispuesto por la resolución general (AFIP) 3044/11 (en adelante,

RG 3044/11), dicho organismo no interviene en el recupero de los impuestos a los combustibles líquidos y gas natural (ley 23.966 y sus modificatorias), al gasoil (ley 26.028) y al Fondo Hídrico de infraestructura (ley 26.181).

Al respecto, recordó que a partir del dictado de esas leyes *"se fueron generado créditos provenientes de tales impuestos que no poseían una norma específica a los efectos de su reintegro, razón por la cual, ante el vacío legal, las solicitudes fueron resultas en el marco de la R.G. (DGI) N° 2477/1984"* (en adelante, RG 2477/84). Sin embargo, una vez dictada la RG 3044/11, que constituye una norma *"específica respecto de los impuestos antes mencionados"*, señaló que correspondía que las solicitudes de reintegro vinculada a esos gravámenes prosiguieran el procedimiento fijado por ella.

En tales condiciones, debido a que en función de ese nuevo régimen la administración tributaria carece de *"competencia material"* para validar o intervenir en esas presentaciones, rechazó las solicitudes formuladas por el accionante, con la aclaración de que ello no implicaba emitir opinión sobre el fondo del asunto –relativo a la existencia de los créditos y su aplicación- y que el interesado debía presentar las solicitudes ante quien corresponda.

-II-

El 18 de diciembre de 2020, el Juez Federal de Reconquista hizo lugar a la demanda deducida por Marcelo Eduardo Rossini, declaró la nulidad de la resolución 115/17 y ordenó a la parte demandada que se expida favorablemente sobre el pedido formulado oportunamente por el accionante.

-III-

La Cámara Federal de Resistencia, a su turno, rechazó - el 24 de junio de 2021- el recurso de apelación interpuesto por la AFIP y confirmó la sentencia dictada por el juez de la instancia anterior.

Para así decidir, el *a quo* sostuvo que el régimen establecido en la RG 2477/84 resultaba aplicable para tramitar las solicitudes que fueran rechazadas por la AFIP en los actos administrativos examinados en la especie.

Como fundamento, en primer término, resaltó que en el art. 1° de esa norma se establece que *"las ventas, locaciones y prestaciones de servicios que se encuentren alcanzadas por las exenciones en los*

arts. 2, segundo párrafo, y 11, primer párrafo, del Protocolo Adicional Fiscal y Aduanero del Tratado de Yacyretá –ratificado mediante Ley N° 20.646-, deberán documentarse de conformidad a las disposiciones contenidas en esta Resolución General. Asimismo, deberán ajustarse a la presente las resoluciones de compensación y/o reintegro que se interpongan como consecuencia de lo dispuesto en el artículo 2, tercer párrafo, del referido Protocolo adicional" (el subrayado es propio).

En otro orden, destacó que el organismo fiscal había consentido la aplicación de ese régimen en peticiones análogas que fueron formuladas por el actor con anterioridad. Agregó que, incluso, lo había aplicado respecto de operaciones realizadas con posterioridad a la publicación de la RG 3044/11 en el Boletín Oficial.

En esa misma tesitura, puntualizó que la demandada había efectuado requerimientos, tanto a la accionante como a la Entidad Binacional Yacyretá, con sustento en la mencionada RG 2477/84 y "*a fin de proseguir con las verificaciones pertinentes*".

A continuación, desarrolló -en términos generales- las limitaciones que encuentra la potestad tributaria del Estado frente al principio de certeza y de seguridad jurídica. En ese sentido, agregó que la "*prohibición del venire contra factum propium es aplicable a la Administración en aquellos casos en los cuales pretenda contradecir su conducta anterior legítima" y señaló que tal doctrina "sirve para descalificar ciertos actos que contradicen otros anteriores en tanto una solución opuesta importaría restar trascendencia a conductas que son jurídicamente relevantes y plenamente eficaces*".

En función de lo expuesto, rechazó la apelación del Fisco Nacional, al concluir que resultaba "*razonable que el actor encausara sus pretensiones en base al procedimiento establecido en la resolución del año 1984*".

-IV-

Contra esa sentencia, la parte demandada interpuso recurso extraordinario -el 26 de julio de 2021-, que fue concedido -el 21 de octubre de 2021- únicamente con relación a la interpretación y aplicación de las normas federales involucradas en el caso (las RG 2477/84 y 3044/11) y denegado con respecto a la arbitrariedad atribuida a la sentencia de Cámara. Contra esa denegatoria parcial, no se ha interpuesto recurso de queja.

En resumidas cuentas, la AFIP sostiene que el *a quo* ha realizado una interpretación errónea de las normas examinadas en el *sub lite*,

pues considera que *"el procedimiento establecido en la Resolución General 3044/2011 constituye un régimen específico, que desplaza al genérico previsto en la RG 2477/1984"*.

Sobre tal punto, explica que la RG 2477/84 estableció un régimen que se circunscribe a la compensación de deudas fiscales y/o devolución del crédito que proviene exclusivamente de los impuestos internos y del impuesto al valor agregado facturado a los contratistas, subcontratistas y proveedores de la represa hidroeléctrica de Yacyretá.

Destaca que la RG 3044/11, por su parte, estableció un régimen específico para los impuestos a los combustibles líquidos y al gas natural, al gasoil y al Fondo Hídrico de Infraestructura, en el que se precisaron los sujetos comprendidos, las operaciones alcanzadas y la modalidad en la cual se realiza el reintegro de tales impuestos.

Recuerda, en tal sentido, que la accionante solicitó el reconocimiento de un crédito fundado en esos tributos y, por ello, sostiene que debe aplicarse el régimen establecido en la RG 3044/11 al *sub lite*.

Agrega que las solicitudes formuladas con ese objeto deben seguir el procedimiento fijado en los arts. 12 y 13 de ese nuevo régimen, en el marco del cual el organismo fiscal no tiene intervención. Precisa que los interesados -como el aquí demandante- deben formular la solicitud directamente a su proveedor quien, a su vez, podrá compensar los montos reintegrados consignándolos en las declaraciones juradas mensuales del impuesto respectivo.

En otro orden de agravios, señala que el art. 17 de la ley 19.549 dispone el deber de revocar o sustituir -aún en sede administrativa- el acto administrativo afectado de nulidad absoluta por razones de ilegitimidad. Por tales motivos, refiere que un acto administrativo irregular no puede generar un derecho en expectativa en cabeza de los administrados, de modo tal que se pueda exigir en el futuro el mismo tratamiento que se recibió en un acto irregular.

-V-

Ante todo, pienso que el recurso extraordinario resulta formalmente admisible, puesto que se halla en juego la inteligencia y aplicación de normas de carácter federal (las RG 2477/84 y 3044/11) y la decisión definitiva del superior tribunal de la causa ha sido contraria al derecho que la recurrente funda en ellas (art. 14, inc. 3°, de la ley 48).

-VI-

Previo a ingresar al examen de la cuestión de fondo, considero necesario destacar que no ha sido objeto de controversia en esta causa el derecho del demandante a solicitar el reconocimiento del crédito proveniente de compras de gasoil realizadas a Compañía Petrolera Refinadora Comercializadora y Distribuidora del Plata S.A y a OIL Combustibles S.A., con relación a las ventas de ese combustible a JCR S.A. y a IECSA S.A., subcontratistas del JCR S.A. - IECSA S.A. UTE, quien fuera adjudicataria por licitación pública 340 –*"Obras Viales de Nexo Internacional"*- de la Entidad Binacional Yacyretá. Tampoco se ha cuestionado la aplicación a este caso de la exención relativa a todo impuesto, tasa o contribución fiscal de cualquier naturaleza, que establece el art. 2° del Protocolo Adicional Fiscal y Aduanero del Tratado de Yacyretá -ratificado mediante ley 20.646- (cfr. fs. 2 del escrito inicial y fs. 5 del recurso extraordinario).

Al contrario, el punto controvertido se circunscribe entonces a determinar si el accionante solicitó correctamente ante la AFIP el reconocimiento del crédito proveniente de las operaciones referidas en el párrafo anterior, en los términos de la RG 2477/84, o si debió, en su caso, haber solicitado el reintegro de los impuestos que le fueron oportunamente liquidados directamente a su proveedora, de conformidad con los arts. 12 y 13, de la RG 3044/11 (B.O. 4/03/2011).

Tal como surge del anexo I de la resolución 194/16, las solicitudes examinadas por el ente fiscal fueron presentadas por el accionante los días 17/04/2013, 30/10/2013, 7/08/2014, 11/05/2016 y 3/08/2016, esto es, cuando ya se encontraba vigente la RG 3044/11 (cfr. art. 22, RG 3044/11). Este aspecto, cabe señalar, no ha sido materia de cuestionamiento en esta instancia (cfr. fs. 2 y 13, de la contestación al recurso extraordinario).

-VII-

Sentado ello, cabe recordar que en el art. 1°, segundo párrafo, de la RG 2477/84 -cuya aplicación sostiene la actora, en concordancia con lo resuelto por el a quo- se establece que las solicitudes de compensación y/o reintegro que se interpongan como consecuencia de las exenciones dispuestas en el art. 2° del Protocolo Adicional Fiscal y Aduanero del Tratado de Yacyretá, deberán ajustarse a las disposiciones de esa norma reglamentaria.

En lo particular, el art. 4° de esa resolución prescribe la creación de un *"…régimen especial de compensación de deudas fiscales y/o de-*

volución, respecto del crédito proveniente de los Impuestos Internos y del Impuesto al Valor Agregado facturados a contratistas, subcontratistas y proveedores, en la etapa inmediata anterior a las ventas, locaciones o prestaciones de servicios que éstos efectúen con destino a las obras de la represa hidroeléctrica de Yacyretá. El crédito aludido anteriormente procederá en la medida que los Impuestos Internos y el Impuesto al Valor Agregado facturados incidan sobre las obras a cargo de la Entidad Binacional Yacyretá" (este subrayado y los siguientes, son propios).

Tal extremo fue reconocido, además, por la propia demandante, al señalar en su escrito inicial que *"…la mentada Resolución General, todavía vigente, reglamenta uno de los procedimientos a través de los cuales el contribuyente puede obtener el recupero de los impuestos internos y del IVA tributado"* (cfr. fs. 3, de la demanda agregada a fs. 2/9 de las actuaciones digitales).

Por otra parte, el art. 1°, de la RG 3044/11, establece que *"Los sujetos pasivos del Impuesto sobre los Combustibles Líquidos y el Gas Natural (1.1.), del Impuesto sobre el Gasoil (1.2.), y del Fondo Hídrico de Infraestructura (1.3.), cuando efectúen operaciones de transferencias de combustibles líquidos gravados que se encuentren exentas -total o parcialmente-, respecto de alguno de dichos gravámenes o resulten susceptibles de serlo, así como en las transferencias de combustibles líquidos no gravados o gravados parcialmente con los tributos citados anteriormente, deberán observar las disposiciones de esta resolución general. Asimismo, las obligaciones que se establecen en la presente deben ser cumplidas -en su caso- por los distintos sujetos que intervengan en cualquier etapa de la cadena de comercialización de los combustibles líquidos a que se refiere el párrafo precedente, entre otros los importadores, exportadores, distribuidores, transportistas, almacenadores, prestadores de servicios de recuperación o reciclado y, de corresponder, 'adquirentes' -que no revistan el carácter de consumidores finales (vgr. Empresas usuarias de solventes en procesos químicos y/o petroquímicos, estaciones de servicio, etc.) "*.

El art. 2º, inc. j), de esa resolución, indica que las *"transferencias de combustibles con el destino previsto por la Ley Nº 20.646 y sus normas reglamentarias (…)"* quedan alcanzadas por esa norma. En sentido análogo, las notas aclaratorias utilizadas por la AFIP para *"facilitar la lectura e interpretación"* de la norma precisan que tal precepto refiere a la *"Transferencia efectuada al amparo del beneficio establecido por el Protocolo Adicional Fiscal y Aduanero, ratificado por la Ley Nº 20.646"*.

En el marco de este nuevo régimen, se establece que *"los ´distribuidores´ podrán solicitar a la empresa proveedora, respecto de las operaciones efectuadas con los ´adquirentes´ a que se refiere el inciso c) del Artículo 3º, cuando corresponda, el reintegro de los impuestos que les fueran liquidados oportunamente por aquélla"* y, a continuación, precisa las formalidades de esa presentación (cfr. art. 12, de la RG 3044/11).

Llegado a este punto, estimo necesario recordar la inveterada doctrina que señala que cuando una ley es clara y no exige mayor esfuerzo interpretativo, no cabe sino su directa aplicación, con prescindencia de consideraciones que excedan las circunstancias del caso expresamente contempladas por la norma (Fallos: 324:291, 1740 y 3143; 328:1774, entre muchos otros).

En tal sentido, estimo que no puede pasar inadvertido que las normas transcriptas precedentemente regulan regímenes distintos, avocados cada uno de ellos -en cuanto aquí interesa- al reconocimiento de un crédito fundado en impuestos diferentes (impuestos internos y al valor agregado, por un lado, e impuestos a los combustibles líquidos y gas natural, al gasoil y al Fondo Hídrico de infraestructura, por el otro).

En tales condiciones, es claro para mí que una correcta interpretación de la normativa citada permite concluir que el régimen establecido por la RG 3044/11 es el que resulta de aplicación en este caso y que el *a quo*, para resolver como lo hizo, prescindió de la solución normativa prevista.

Máxime cuando, tal como fue referido anteriormente, el art. 2º, inc. j), de la RG 3044/11, establece expresamente que las *"transferencias de combustibles con el destino previsto por la Ley Nº 20.646 y sus normas reglamentarias (…)"* quedan alcanzadas por esa norma.

-VIII-

Advierto que no obsta tal conclusión el hecho de que la demandada hubiera encausado y resuelto con anterioridad, en el marco del procedimiento establecido por la RG 2477/84, solicitudes análogas a las que fueran objeto de tratamiento por los actos administrativos examinados en el *sub lite*.

Así lo pienso pues nadie tiene un derecho adquirido al mantenimiento de las leyes o reglamentos (Fallos: 310:1924; 325:11; 330:3565; 336:2307, entre otros) ni puede pretender *"vincular a la Adminis-*

tración cuando la conducta precedente no se ajusta a la ley imperativa aplicable al caso, ello pues la tutela de las expectativas generadas en los administrados no puede primar sobre el principio de legalidad a que se encuentra sometida la actividad del Estado" (cfr. causa CSJ 304/1992 (24- P)/CS1 *in re "Punte, Roberto Antonio c/ Neuquén, Provincia del s/ cumplimiento de contrato"*, sentencia del 19 de mayo de 2010).

Al respecto, se ha señalado que si bien es cierto que una de las derivaciones del principio cardinal de buena fe es el derecho de todo ciudadano a la veracidad ajena y al comportamiento leal y coherente de los otros, sean éstos los particulares o el propio Estado (conf. Fallos: 312:1725), no lo es menos que debe aplicarse en el campo del derecho público con las necesarias adaptaciones, esto es, *"con las discriminaciones impuestas por la naturaleza de lo que constituye la sustancia de aquél"* (conf. Fallos: 190:142; 310:1578; 345:923).

Como desprendimiento de lo anterior, pienso que tampoco es posible invocar que las actuaciones realizadas en sede administrativa por el Fisco Nacional -mediante notas y requerimientos- hubieran consumado un derecho en favor de la accionante a tramitar las solicitudes en los términos de la RG 2477/84.

Ello es así, en mi parecer, debido a que las presentaciones fueron deducidas por la accionante durante la vigencia de la RG 3044/11, aspecto decisivo en el que esta causa difiere de la situación estudiada en Fallos: 345:876 y torna inaplicable la solución allí adoptada. Lo expuesto -como ya se señaló- puede constatarse en el anexo I de la resolución 194/16, aspecto que no ha sido materia de cuestionamiento en esta instancia (cfr. fs. 2 y 13, de la contestación al recurso extraordinario).

-IX-

Opino, por lo tanto, que corresponde hacer lugar al recurso extraordinario, dejar sin efecto la sentencia apelada en cuanto fue materia de agravios y devolver las actuaciones para que, por quien corresponda, se dicte una nueva conforme a lo aquí dictaminado. Buenos Aires, 21 de abril de 2023. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 6 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Rossini, Marcelo Eduardo c/ AFIP-DGI s/ contencioso administrativo - varios".

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente tratadas en el dictamen de la señora Procuradora Fiscal, cuyos fundamentos son compartidos por el Tribunal y a los que cabe remitir por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Notifíquese y devuélvanse los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo decidido en la presente.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos - DGI**, representada por el **Dr. Javier Aníbal Cerra**.

Traslado contestado por **Marcelo Eduardo Rossini**, representado por el **Dr. Héctor Luis Vizcay**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Resistencia**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de Reconquista**.

ALBARRACÍN, CARLOS CIRO C/ ESTADO NACIONAL – MINISTERIO DE DEFENSA S/ PERSONAL MILITAR Y CIVIL DE LAS FFAA Y DE SEG.

JUBILACION Y PENSION

Es arbitraria la sentencia que ordenó incluir, como parte integrante del haber de retiro del actor, el suplemento por vuelo y/o actividad riesgosa, pues éste es beneficiario de un haber de retiro a partir del 31 de diciembre de 1972, y el art. 74 de la ley 19.101 establece que dicho haber se calculará sobre el cien por ciento de la suma del haber mensual y suplementos generales a que tuviera derecho a la fecha de su pase a situación de retiro, en los porcentajes que fija la escala del art. 79 y dispone asimismo, que los suplementos particulares del art. 57 quedan excluidos a los efectos de ese cálculo, razón por la cual la decisión que implica el reconocimiento de suplementos de esa naturaleza contraviene la normativa aplicable.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 6 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la demandada en la causa Albarracín, Carlos Ciro c/ Estado Nacional – Ministerio de Defensa s/ Personal Militar y Civil de las FFAA y de Seg.", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la Sala III de la Cámara Federal de la Seguridad Social revocó la sentencia que había rechazado incluir, como parte integrante del haber de retiro del actor, el suplemento por vuelo y/o actividad riesgosa. Contra ese pronunciamiento, la demandada interpuso recurso extraordinario que, rechazado, motivó la presente queja.

2°) Que aun cuando los agravios del recurrente remiten al examen de cuestiones de hecho y prueba, que como regla son ajenas al reme-

dio del art. 14 de la ley 48, ello no resulta óbice para su consideración por esta Corte cuando el tribunal de alzada ha omitido considerar planteos oportunamente introducidos y conducentes para una adecuada solución del pleito, apartándose de la norma aplicable (art. 74 de la ley 19.101), con fundamento en afirmaciones meramente dogmáticas que otorgan sustento aparente a la decisión adoptada (conf. Fallos: 302:568; 322:1017; 329:3400; 339:372, entre muchos otros).

3°) Que el Tribunal ha indicado reiteradamente que la primera fuente de interpretación de la ley es su letra, de la que no cabe apartarse cuando ella es clara, pues la exégesis de la norma debe practicarse sin violación de sus términos o su espíritu. Es decir que, cuando esta no exige esfuerzo de interpretación, debe ser aplicada directamente con prescindencia de consideraciones que excedan las circunstancias del caso expresamente contemplado por la norma, ya que de otro modo podría arribarse a una interpretación que, sin declarar la inconstitucionalidad de la disposición legal, equivaliese a prescindir de su texto (Fallos: 321:1434; 327:5345; 338:386, entre otros).

4°) Que en tal sentido, de acuerdo con lo que indica la norma citada y lo que resulta de las constancias de la causa, la sentencia de cámara se apartó de lo dispuesto en la ley 19.101 y realizó una exégesis teleológica que prescinde directamente de su texto.

Que ello es así, pues el demandante es beneficiario de un haber de retiro a partir del 31 de diciembre de 1972 (fs. 32 y 68), y el art. 74 de la ley 19.101 establece que el haber de retiro se calculará sobre el cien por ciento de la suma del haber mensual y suplementos generales a que tuviera derecho a la fecha de su pase a situación de retiro, en los porcentajes que fija la escala del art. 79. Dispone asimismo, que los suplementos particulares del art. 57 quedan excluidos a los efectos de ese cálculo, razón por la cual la decisión de la alzada que implica el reconocimiento de suplementos de esa naturaleza contraviene la normativa aplicable.

Por ello, se declara procedente la queja, formalmente admisible el recurso extraordinario interpuesto por la demandada, se revoca la sentencia apelada y, en uso de las facultades reconocidas en el art. 16, segunda parte, de la ley 48, se rechaza la demanda. Costas por su orden atento a la naturaleza de la cuestión debatida. Exímase al recu-

rrente de integrar el depósito. Notifíquese, agréguese la presentación directa al principal y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Estado Nacional -Ejército Argentino-,** representado por el **Dr. Alberto Fernando Torres**.

Tribunal de origen: **Sala III de la Cámara Federal de la Seguridad Social**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de la Seguridad Social n° 4.**

N.N. s/ incidente de incompetencia. Denunciante: Andrés, Clara y otro

COMPETENCIA LOCAL

Es competente la justicia local para entender en la causa donde la cónyuge y herederos del causante denuncian la presunta comisión del delito de falsificación de documentos públicos -poder otorgado que resultaría inexistente-, pues no se advierte la intervención de funcionarios o empleados públicos nacionales en los sucesos denunciados, como tampoco un perjuicio directo al patrimonio del Estado Nacional, ni la puesta en peligro de intereses federales o alguna otra circunstancia que justifique la jurisdicción federal, de naturaleza excepcional y restrictiva.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

(*) Sentencia del 13 de febrero de 2025. Ver fallo.

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES S/ INCIDENTE DE VERIFICACIÓN DE CRÉDITOS

DEPOSITO PREVIO

El interés previsto en el art. 3 de la acordada 47/91 se devenga a partir de la fecha de interposición de la queja.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 13 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el incidentista en la causa Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires s/ incidente de verificación de créditos", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, se desestima la presentación directa. Declárase perdido el depósito efectuado en los términos del artículo 286 del código citado y, toda vez que el pago efectuado resulta insuficiente, pues el interés previsto en el art. 3° de la acordada 47/91 se devenga a partir de la fecha de interposición de la queja -lo que en el caso ocurrió el 26 de diciembre de 2022-, intímase al apelante para que, en el plazo de cinco días abone la suma restante en concepto de intereses, que asciende a pesos veintitrés mil seiscientos trece con sesenta y cuatro centavos ($23.613,64). Notifíquese Y, Oportunamente, Archívese.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI (*según su voto*).

VOTO DEL SEÑOR MINISTRO DOCTOR DON RICARDO LUIS LORENZETTI

Considerando:

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Que "…cabe poner de relieve -a fin de evitar interpretaciones erróneas acerca del alcance de los fallos de la Corte Suprema- que la desestimación de un recurso extraordinario mediante la aplicación de dicha norma no importa confirmar ni afirmar la justicia o el acierto de la decisión recurrida…" (conf. causa "Vidal", Fallos: 344:3156, suscripta por los jueces Rosatti, Maqueda, Highton de Nolasco y Lorenzetti).

Por ello, se desestima la presentación directa. Declárase perdido el depósito efectuado en los términos del artículo 286 del código citado y, toda vez que el pago efectuado resulta insuficiente, pues el interés previsto en el art. 3° de la acordada 47/91 se devenga a partir de la fecha de interposición de la queja -lo que en el caso ocurrió el 26 de diciembre de 2022-, intímase al apelante para que, en el plazo de cinco días abone la suma restante en concepto de intereses, que asciende a pesos veintitrés mil seiscientos trece con sesenta y cuatro centavos ($23.613,64). Notifíquese y, oportunamente, archívese.

RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja interpuesto por el **Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**, representado por el **Dr. Javier Alejandro Lescano**, con el patrocinio letrado del **Dr. Ramón Esteban Páez**.

Tribunal de origen: **Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial nº 20**.

Municipalidad de Villa Gesell c/ Estado Nacional Argentino (PEN) s/ amparo ley 16.986

LEGITIMACION

El Municipio de Villa Gesell no tiene legitimación para demandar la nulidad del decreto de necesidad y urgencia 756/2018, en cuanto derogó su similar 206/09, toda vez que no resulta titular de relación jurídica alguna con el Estado Nacional, en lo que respecta al fondo instituido por éste último decreto.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

LEGITIMACION

El Municipio de Villa Gesell carece de legitimación para demandar la nulidad del decreto de necesidad y urgencia 756/2018, en cuanto derogó su similar 206/09, pues el hecho de que el municipio demandante hubiere recibido de la Provincia de Buenos Aires un porcentaje de los fondos recaudados por el FOFESO, originados en derechos de exportación aplicados sobre la soja (fuente de renta que expresamente ha sido reservada a la Nación), no le otorga legitimación suficiente para solicitar la declaración de inconstitucionalidad del decreto citado, en tanto ello no revela la existencia de un vínculo jurídico directo con el accionado.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

CASO O CONTROVERSIA

El control encomendado a la justicia sobre las actividades ejecutiva y legislativa requiere que el requisito de la existencia de un caso sea observado rigurosamente, no para eludir cuestiones de repercusión pública sino para la trascendente preservación del principio de división de poderes, al excluir al Poder Judicial de una atribución que, como la de expedirse en forma general sobre la constitucionalidad de las normas emitidas por los otros departamentos de gobierno, no le ha sido reconocida por el art. 116 de la Constitución Nacional

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

CASO O CONTROVERSIA

La existencia de un caso o causa presupone la de parte, es decir, de quien reclama o se defiende y, por ende, la de quien se beneficia o perjudica con la resolución adoptada al cabo del proceso.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

CASO O CONTROVERSIA

No compete a los jueces hacer declaraciones generales o abstractas, porque es de la esencia del Poder Judicial decidir colisiones efectivas de derechos.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

LEGITIMACION PROCESAL

La pauta a la cual es menester atenerse, como principio, a fin de determinar en cada caso la existencia de legitimación procesal -entendida como la aptitud para ser parte de un determinado proceso- está dada por la titularidad, activa o pasiva, de la relación jurídica sustancial controvertida en el pleito.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

LEGITIMACION PROCESAL

La legitimación procesal para demandar (o ser demandado) presupone la existencia de una relación jurídica sustancial, es decir, de una relación que vincula a quien dice sufrir un agravio con quien estaría obligado a repararlo; estas personas son quienes en el pleito han de asumir los roles de parte actora y parte demandada y la relación jurídica preexistente entre las partes es la que abre la posibilidad de que puedan plantear reclamos judiciales de una a otra.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Cámara Federal de Apelaciones de Mar del Plata, al hacer lugar al recurso de apelación deducido por el Municipio de Villa Gesell, revocó el pronunciamiento de la instancia anterior en cuanto había rechazado la legitimación de la actora y, al mismo tiempo, ordenó al juez de grado dar curso a la presente acción.

Para así decidir, recordó que las actuaciones fueron iniciadas por el intendente de Villa Gesell, en representación del municipio, contra el Estado Nacional con el fin de que se declare la nulidad del decreto de necesidad y urgencia 756/2018.

Explicó que la norma impugnada por el accionante derogó su similar 206/2009, que había creado el "Fondo Federal Solidario".

El citado mecanismo, añadió, tenía como finalidad financiar obras provinciales y municipales que contribuyeran a mejorar la infraestructura sanitaria, educativa, hospitalaria, de vivienda o vial en ámbitos urbanos o rurales.

Los fondos a ser distribuidos, indicó, se integraban con el treinta por ciento de las sumas que el Estado Nacional efectivamente percibía en concepto de derechos de exportación de soja, en todas sus variedades y sus derivados.

Agregó que el art. 4° del decreto derogado disponía que las Provincias que expresaban su adhesión al sistema y que, en consecuencia, resultaban beneficiarias del fondo, debían establecer un régimen de reparto automático que derive a sus respectivos municipios las sumas correspondientes.

Recordó que el art. 1027 del Código Civil y Comercial de la Nación regula lo referente a las estipulaciones contractuales en beneficio de terceros y sostuvo, por aplicación analógica de ese precepto, que en el caso de autos existe una estipulación a favor de los municipios que ha sido establecida mediante un decreto de necesidad y urgencia y que, en consecuencia, aquéllos poseen el derecho para exigir el cumplimiento de esa disposición.

En definitiva, concluyó, con cita del dictamen emitido por el Fiscal ante esa instancia, que *"el Municipio no reclama derechos de terceros, sino por una afectación propia que impacta en sus arcas"*, por lo

que, a su juicio, cuenta con legitimación suficiente para demandar la nulidad del decreto de necesidad y urgencia 756/2018.

-II-

Disconforme con tal pronunciamiento, el Estado Nacional dedujo recurso extraordinario

Sostiene, en primer lugar, que el Estado Nacional creó, modificó y extinguió el mencionado fondo en ejercicio de una potestad propia y exclusiva asignada por la Constitución Nacional al gobierno federal.

En similar sentido, arguye que los derechos de exportación, conforme a lo establecido en el art. 4° de la Constitución Nacional y en el art. 2º, inc. a), de la ley 23.548, constituyen recursos exclusivos de la Nación y, en consecuencia, no son coparticipables.

Indica que el art. 1027 del Código Civil y Comercial, invocado por la alzada, sólo se aplica a los contratos entre particulares, lo cual dista de la situación de autos.

Agrega que la actora en su carácter de municipio carece de legitimación activa (art. 347, inc. 3°, CPCCN), pues no es titular de la relación jurídica sustancial en que funda su demanda y, según su criterio, no existe coincidencia entre ella y las personas jurídicas (en este caso, las provincias que adhirieron al régimen), a las cuales la ley habilita especialmente para pretender o contradecir respecto de la materia sobre la cual versa el proceso.

-III-

Con arreglo a la jurisprudencia de V.E., se impone examinar los agravios enderezados a cuestionar la legitimación invocada por el actor, toda vez que dilucidar dicha cuestión constituye un presupuesto para que exista un "caso" o "controversia" que deba ser resuelto por el Tribunal (conf. doctrina de Fallos: 339:1223).

El tema, entonces, consiste en determinar si el demandante cuenta con legitimación para instar la actuación del Poder Judicial, tal como pretende en el *sub lite* y fue reconocido por la cámara o si, por el contrario, carece de dicho atributo, como lo sostiene el apelante.

En este punto es preciso recordar que, como lo viene subrayando la Corte, el control encomendado a la justicia sobre las actividades ejecutiva y legislativa requiere que el requisito de la existencia de un "caso" sea observado rigurosamente, no para eludir cuestiones de repercusión pública sino para la trascendente preservación del principio

de división de poderes, al excluir al Poder Judicial de una atribución que, como la de expedirse en forma general sobre la constitucionalidad de las normas emitidas por los otros departamentos de gobierno, no le ha sido reconocida por el art. 116 de la Constitución Nacional (Fallos: 306:1125; 307:2384; 310:2342 y 339:1223).

En ese sentido, toda vez que en el *sub lite* se cuestiona la decisión de los jueces de la causa que admitieron la legitimación del actor para iniciar este pleito, se impone examinar en primer término tal circunstancia, pues, de faltar ese requisito, estaríamos ante la inexistencia de un "caso", "causa" o "controversia", que tornaría imposible la intervención de la justicia (conf. dictámenes del Ministerio Público en los precedentes de Fallos: 324:333 y 326:1007).

Desde antiguo la Corte ha declarado que no compete a los jueces hacer declaraciones generales o abstractas, porque es de la esencia del Poder Judicial decidir colisiones efectivas de derechos (Fallos: 2:253; 24:248; 193:524; 210:897; 215:343 y muchos otros).

En este sentido, la existencia de un "caso" o "causa" presupone la de "parte", es decir, de quien reclama o se defiende y, por ende, la de quien se beneficia o perjudica con la resolución adoptada al cabo del proceso (Fallos: 331:2287 y sus citas).

Desde esa perspectiva, ha expresado V.E. en Fallos: 322:528, cons. 9°, que, como lo ha destacado acertadamente la jurisprudencia norteamericana, "*al decidir sobre la legitimación resulta necesario determinar si hay un nexo lógico entre el status afirmado (por el litigante) y el reclamo que se procura satisfacer"*, el cual *"resulta esencial para garantizar que (aquél) sea una parte propia y apropiada que puede invocar el poder judicial federal"* ('Flast v. Cohen', 392 u.s. 83).

Tiene dicho esa Corte que la pauta a la cual es menester atenerse, como principio, a fin de determinar en cada caso la existencia de legitimación procesal -entendida como la aptitud para ser parte de un determinado proceso- está dada por la titularidad, activa o pasiva, de la relación jurídica sustancial controvertida en el pleito (Fallos: 340:1346, entre otros).

-IV-

Según surge de las constancias de la causa, el actor persigue, mediante la presente acción de amparo, la declaración de nulidad del decreto de necesidad y urgencia 756/18, en cuanto derogó su similar 206/09.

Esta última norma, a su turno, había instaurado un fondo de afectación específica, integrado por el 30% de lo recaudado por el Estado Nacional en concepto de derechos de exportación aplicados sobre la soja -en todas sus variedades y derivados-, denominado "Fondo Federal Solidario" (FOFESO).

El reparto del monto recaudado se efectuaba entre aquellas provincias que hubieren adherido al régimen en cuestión. Así, el art. 3° disponía: *"La distribución de esos fondos se efectuará, en forma automática, entre las Provincias que adhieran, a través del Banco de la Nación Argentina, de acuerdo a los porcentajes establecidos en la Ley Nº 23.548 y sus modificatorias. Dicha transferencia será diaria y el Banco de la Nación Argentina no percibirá retribución de ninguna especie por los servicios que preste conforme al presente."*

A su vez, el citado decreto 206/99 establecía, en su art. 4°, que *"Las Provincias que expresen su adhesión a esta medida, y que, en consecuencia, resulten beneficiarias del fondo, deberán establecer un régimen de reparto automático que derive a sus municipios las sumas correspondientes, en proporción semejante a lo que les destina de la coparticipación federal de impuestos. Dicha proporcionalidad no podrá nunca significar un reparto inferior al TREINTA POR CIENTO (30%) del total de los fondos que a la Provincia se destinen por su adhesión a esta norma."*

Por lo tanto, aquellas provincias que adherían al sistema debían establecer un régimen de reparto para derivar una porción de los fondos recibidos a sus respectivos municipios.

A partir de los criterios jurisprudenciales desarrollados por V.E. y que han sido reseñados en el acápite anterior, considero que el Municipio de Villa Gesell no ostenta tal imprescindible requisito procesal para perseguir el objetivo reclamado en su demanda.

En efecto, la lectura de las normas citadas deja en evidencia, en mi parecer, que el Municipio de Villa Gesell no resulta titular de relación jurídica alguna con el Estado Nacional, en lo que respecta al fondo instituido por el decreto 206/09.

Es que la legitimación procesal para demandar (o ser demandado) presupone la existencia de una relación jurídica sustancial, es decir, de una relación que vincula a quien dice sufrir un agravio con quien estaría obligado a repararlo. Estas personas son quienes en el pleito han de asumir los roles de parte actora y parte demandada. La relación jurídica preexistente entre las partes es la que abre la posibilidad de

que puedan plantear reclamos judiciales de una a otra (Fallos: 345:801, voto del Dr. Rosenkrantz).

A mi modo ver, el hecho de que el municipio demandante hubiere recibido de la provincia de Buenos Aires un porcentaje de los fondos recaudados por el FOFESO, originados en derechos de exportación aplicados sobre la soja (fuente de renta que expresamente ha sido reservada a la Nación), no le otorga legitimación suficiente para solicitar la declaración de inconstitucionalidad del decreto 759/18, pues ello no revela, como indiqué más arriba, la existencia de un vínculo jurídico directo con el accionado.

Por lo expuesto, es claro que el Municipio de Vila Gesell no se encuentra legitimado para plantear la presente acción, ya que no se verifica a su respecto la existencia de "caso" o "causa" en los términos de los arts. 116 y 117 de la Constitución Nacional.

Por último, es menester dejar en claro que la solución que aquí propicio no implica abrir juicio sobre la constitucionalidad o no del decreto 756/18.

-V-

Opino, por lo tanto, que el recurso extraordinario es formalmente admisible y que corresponde revocar la sentencia apelada en cuanto fue materia de aquél. Buenos Aires, 1 de marzo de 2023. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 13 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el Estado Nacional Argentino (PEN) en la causa Municipalidad de Villa Gesell c/ Estado Nacional Argentino (PEN) s/ amparo ley 16.986", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que esta Corte comparte el dictamen de la señora Procuradora Fiscal, a cuyos fundamentos y conclusiones corresponde remitir por razones de brevedad.

Por ello, se declara admisible la queja, procedente el recurso extraordinario, se revoca la sentencia apelada y se rechaza la demanda (art. 16, segunda parte, de la ley 48). Con costas. Reintégrese el depósito. Notifíquese, devuélvanse los autos principales y, oportunamente, remítase la queja.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Estado Nacional – Ministerio de Economía**, representado por el **Dr. Guillermo Anderson**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Mar del Plata**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de Dolores**.

Ferrari, María Alicia c/ Levinas, Gabriel Isaías s/ Incidente

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

No están habilitados a interponer el recurso previsto por el artículo 14 de la ley 48 -debiendo aplicarse este mismo criterio la reposición solicitada- quienes no revistan la calidad de parte con participación legitimada en el proceso, aun cuando aleguen tener un gravamen configurado por la decisión atacada, sin que se configuren las especiales circunstancias que han justificado, en otros casos, que se hiciera una excepción a tal principio.

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

Las sentencias definitivas e interlocutorias de la Corte no son susceptibles de ser modificadas por el recurso de revocatoria (artículos 238 y 160 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación), ni por el de nulidad, salvo situaciones excepcionales que no concurren en la especie.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 18 de febrero de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

Que contra la sentencia dictada por esta Corte el 27 de diciembre de 2024, se presenta la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional y plantea un recurso de "revocatoria y suspensión de efectos".

Tal petición resulta inadmisible. Este Tribunal ha expresado reiteradamente que no están habilitados a interponer el recurso previsto por el artículo 14 de la ley 48 –debiendo aplicarse este mismo criterio a la reposición aquí solicitada- quienes no revistan la calidad de parte con participación legitimada en el proceso, aun cuando aleguen tener un gravamen configurado por la decisión atacada (Fallos: 205:162; 322:2139; CSJ 131/2004 (40-Z)/CS1 "Zarlenga, Marcelo c/ Consejo de la Magistratura s/ acción de amparo", del 23 de diciembre de 2004; CSJ 1365/2006 (42-R)/CS1 "Raffo, Emilio c/ Estado Nacional s/ amparo", del 11 de agosto de 2009; CSJ 1014/2004 (40-B)/CS1 "Bertolini, Andrés Juan Agustín c/ Poder Ejecutivo Nacional", del 10 de noviembre de 2009; CSJ 10/2008 (44-S)/CS1 "Schiavone, Elena Marta c/ P.E.N. s/ amparo", del 29 de diciembre de 2009; FTU 23105/2015/4/1/1/RH5 "Acuerdo para el Bicentenario y otro. Denunciado: Soria, Luis y otro s/ legajo de casación", del 12 de junio de 2018 y CSJ 1984/2021/RH1 "García Elorrio, Aurelio Francisco c/ Poder Ejecutivo Provincial s/ amparo ley 4915", del 23 de agosto de 2022, entre tantos otros); sin que se configuren las especiales circunstancias que han justificado, en otros casos, que se hiciera una excepción a tal principio (Fallos: 328:4060; 330:5010).

A ello se suma que el planteo resulta de todos modos improcedente pues, como lo tiene repetidamente decidido esta Corte, sus sentencias definitivas e interlocutorias no son susceptibles de ser modificadas por el recurso de revocatoria (artículos 238 y 160 del Código Procesal Civil y Buenos Aires, 18 de febrero de 2025 2 Comercial de la Nación), ni por el de nulidad (Fallos: 310:1001; 311:1788; 328:4325, entre otros), salvo situaciones excepcionales que no concurren en la especie.

Por ello, se desestima el recurso incoado. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

Que contra la sentencia dictada por esta Corte el 27 de diciembre de 2024 en autos se presenta la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional y plantea un recurso de "revocatoria y suspensión de efectos".

Que comparto los fundamentos del voto que antecede para rechazar el recurso interpuesto, sin que ello implique modificación alguna de mi disidencia en dicha sentencia.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Recurso de revocatoria interpuesto por la **Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional**, representada por el **Dr. Andrés Fabián** Basso, con el patrocinio letrado del **Dr. Alberto Antonio Víctor Luis Spota**.

Ferrari, María Alicia c/ Levinas, Gabriel Isaías s/ Incidente

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

No están habilitados a interponer el recurso previsto por el artículo 14 de la ley 48 -debiendo aplicarse este mismo criterio la reposición solicitada- quienes no revistan la calidad de parte con participación legitimada en el proceso, aun cuando aleguen tener un gravamen configurado por la decisión atacada, sin que se configuren las especiales

circunstancias que han justificado, en otros casos, que se hiciera una excepción a tal principio.

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

Las sentencias definitivas e interlocutorias de la Corte no son susceptibles de ser modificadas por el recurso de revocatoria (artículos 238 y 160 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación), ni por el de nulidad, salvo situaciones excepcionales que no concurren en la especie.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 18 de febrero de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

Que contra la sentencia dictada por esta Corte el 27 de diciembre de 2024, se presenta la señora Defensora General de la Nación y plantea un recurso de revocatoria (requiriendo en su petitorio, además, la declaración de nulidad "del procedimiento inmediatamente previo al dictado de la sentencia impugnada y de todo lo actuado en consecuencia, confiriendo la correspondiente intervención").

Tal petición resulta inadmisible. Este Tribunal ha expresado reiteradamente que no están habilitados a interponer el recurso previsto por el artículo 14 de la ley 48 –debiendo aplicarse este mismo criterio a la reposición aquí solicitada- quienes no revistan la calidad de parte con participación legitimada en el proceso, aun cuando aleguen tener un gravamen configurado por la decisión atacada (Fallos: 205:162; 322:2139; CSJ 131/2004 (40-Z)/CS1 "Zarlenga, Marcelo c/ Consejo de la Magistratura s/ acción de amparo", del 23 de diciembre de 2004; CSJ 1365/2006 (42-R)/CS1 "Raffo, Emilio c/ Estado Nacional s/ amparo", del 11 de agosto de 2009; CSJ 1014/2004 (40-B)/CS1 "Bertolini, Andrés Juan Agustín c/ Poder Ejecutivo Nacional", del 10 de noviembre de 2009; CSJ 10/2008 (44-S)/CS1 "Schiavone, Elena Marta c/ P.E.N. s/ amparo", del 29 de diciembre de 2009; FTU 23105/2015/4/1/1/RH5 "Acuerdo para

el Bicentenario y otro. Denunciado: Soria, Luis y otro s/ legajo de casación", del 12 de junio de 2018 y CSJ 1984/2021/RH1 "García Elorrio, Aurelio Francisco c/ Poder Ejecutivo Provincial s/ amparo ley 4915", del 23 de agosto de 2022, entre tantos otros); sin que se configuren las especiales circunstancias que han justificado, en otros casos, que se hiciera una excepción a tal principio (Fallos: 328:4060; 330:5010).

A ello se suma que el planteo resulta de todos modos improcedente pues, como lo tiene repetidamente decidido esta Corte, sus sentencias definitivas e interlocutorias no son susceptibles de ser modificadas por el recurso de revocatoria (artículos 238 y 160 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación), ni por el de nulidad (Fallos: 310:1001; 311:1788; 328:4325, entre otros), salvo situaciones excepcionales que no concurren en la especie.

Por ello, se desestima el recurso incoado. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

Que contra la sentencia dictada por esta Corte el 27 de diciembre de 2024, se presenta la señora Defensora General de la Nación y plantea un recurso de revocatoria en el que solicita, además, la declaración de nulidad "del procedimiento inmediatamente previo al dictado de la sentencia impugnada y de todo lo actuado en consecuencia, confiriendo la correspondiente intervención.

Que comparto los fundamentos del voto que antecede para rechazar el recurso interpuesto, sin que ello implique modificación alguna de mi disidencia en dicha sentencia.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Recurso de revocatoria interpuesto por la **señora Defensora General de la Nación, Dra. Stella Maris Martínez.**

ASOCIACIÓN DE MAGISTRADOS Y FUNCIONARIOS DE LA JUSTICIA NACIONAL C/ GCBA S/ INC. DE APELACIÓN

MEDIDA CAUTELAR

Es improcedente la medida cautelar innovativa que suspendió la aplicación del artículo 4 de la ley 6452 de la Ciudad de Buenos Aires, pues en lo que respecta al peligro en la demora, la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional actora exterioriza su oposición a la citada norma, pero no acredita -con la contundencia que requiere la concesión de este tipo de medidas- cuál sería, en esta oportunidad, el derecho o interés personal, individual o colectivo, de los sujetos que representa que se vería afectado de no concederse la tutela precautoria en cuestión; por lo cual no existen razones suficientes para adoptar una decisión cautelar como la de suspender con alcance general la ley impugnada.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien las resoluciones que decretan medidas cautelares no constituyen, en principio, la sentencia definitiva o equiparable a ésta a los fines del artículo 14 de la ley 48 cabe obviar este requisito cuando la cautelar –que suspende la aplicación de la ley 6452 de la Ciudad de Buenos Aires impugnada- ha sido decretada en el marco de un proceso colectivo, con efecto erga omnes, enervando así el poder de policía del Estado, excediendo el interés individual de las partes y afectando de manera directa el de la comunidad.

MEDIDA CAUTELAR

Todo sujeto que pretenda la tutela anticipada proveniente de una medida precautoria debe acreditar prima facie la existencia de verosimilitud en el derecho invocado y el peligro irreparable en la demora, ya que

resulta exigible que se evidencien fehacientemente las razones que justifiquen resoluciones de esa naturaleza.

MEDIDA CAUTELAR INNOVATIVA

Una medida innovativa es una decisión excepcional porque altera el estado de hecho o de derecho existente al tiempo de su dictado, ya que configura un anticipo de jurisdicción favorable respecto del fallo final de la causa, lo que justifica una mayor prudencia en la apreciación de los recaudos que hacen a su admisión.

MEDIDA CAUTELAR

Cuando se está en presencia de una medida cautelar colectiva que tiene efectos expansivos resulta imprescindible acentuar la apreciación de los parámetros legales exigidos para su procedencia ya que, las garantías del debido proceso y la igualdad ante la ley se ven particularmente comprometidas.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 18 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte demandada en la causa Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional c/ GCBA s/ inc. de apelación", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional (en adelante, AMFJN) promovió una acción declarativa ante la justicia nacional en lo contencioso administrativo federal contra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el objeto de obtener la declaración de inconstitucionalidad del artículo 4° de la ley local 6452, en

cuanto establece que el recurso de inconstitucionalidad que debe resolver el Tribunal Superior de Justicia de dicha ciudad "se interpone contra la sentencia definitiva del tribunal superior de la causa emitida por los tribunales de la Ciudad de Buenos Aires o los integrantes de la Justicia Nacional de la Capital Federal".

La asociación actora sostuvo que la norma citada viola las previsiones de los artículos 75, inciso 20, y 117 de la Constitución Nacional; 1° y 32 del decreto-ley 1285/1958; 14 y 15 de la ley 48; 256 y 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; y 8° de la ley 24.588. Asimismo, pidió el dictado de una medida cautelar urgente con la finalidad de que se suspenda su aplicación mientras dure la tramitación del juicio y solicitó la citación del Estado Nacional como tercero por estimar que la controversia era común a ambos.

2°) Que la señora jueza de primera instancia hizo lugar a la medida cautelar, dispuso suspender la aplicación del citado artículo 4° de la ley 6452 y comunicó la resolución a las cámaras de apelaciones de los fueros con competencia ordinaria que tienen asiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (en adelante, GCBA) se presentó en el expediente y apeló esa decisión. La jueza lo tuvo por parte y concedió el recurso en relación y con efecto devolutivo. El GCBA acompañó su memorial de agravios y se formó el correspondiente incidente de apelación (CAF 17861/2021/1).

3°) Que la Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal desestimó la apelación del GCBA. Contra dicho pronunciamiento el GCBA interpuso recurso extraordinario cuya denegación motivó la interposición de la presente queja.

En lo que aquí interesa, sostiene que no se hallan reunidos los requisitos para la admisibilidad y procedencia de la medida cautelar. Específicamente, aduce que no se encuentra cumplida la exigencia de peligro en la demora, puesto que no se verifica que la norma cuestionada pueda entorpecer la labor judicial de los integrantes del Poder Judicial de la Nación o generar inseguridad jurídica en los litigantes. Finalmente, asevera que en autos se configura un supuesto de gravedad institucional, en la medida en que lo decidido vulnera el principio de división de poderes.

4°) Que mientras se desarrollaban las incidencias mencionadas, en la causa principal la jueza de primera instancia dio traslado de la demanda al GCBA y citó al Estado Nacional con arreglo al artículo 94 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. En providencias posteriores, dispuso la acumulación por conexidad del expediente CAF 22300/2021 —promovido por la Asociación de Fiscales y Funcionarios del Ministerio Público Fiscal de la Nación (AFFMPF)— y de los expedientes CAF 18100/2021 y CAF 18101/2021 —promovidos por la Asociación Civil Gente de Derecho y por el Colegio Público de Abogados de la Capital Federal—.

El Estado Nacional contestó la citación efectuada. Alegó que se configuraba un caso judicial y que contaba con legitimación para intervenir en el pleito. Asimismo, planteó la inconstitucionalidad de los artículos 4° y 7° de la ley 6452 de la Ciudad de Buenos Aires —la segunda de las normas citadas regula el recurso ordinario de apelación ante el Tribunal Superior de Justicia—. En la providencia del 2 de mayo de 2022 el tribunal lo tuvo por presentado y por parte.

5°) Que la jueza de primera instancia dictó sentencia única en las cuatro causas acumuladas, desestimó las excepciones de falta de legitimación activa planteadas por el GCBA respecto de la AMFJN y AFFMPF, hizo lugar a las demandas interpuestas y declaró la inconstitucionalidad de los artículos 4° y 7° de la ley 6452 en cuanto establecen que los recursos de inconstitucionalidad y apelación ante el Tribunal Superior de Justicia de CABA se podrán interponer contra la sentencia definitiva emitida por "...los integrantes de la Justicia Nacional de la Capital Federal".

Esa decisión fue apelada por el GCBA y sus agravios fueron replicados por las actoras y por el Estado Nacional. Surge del sistema informático que al día de la fecha la causa ha retornado del Ministerio Público Fiscal y se encontraría en condiciones de pasar a sentencia.

En las circunstancias reseñadas, corresponde analizar el recurso de queja interpuesto por el GCBA en el incidente de apelación de la medida cautelar.

6°) Que si bien las resoluciones que decretan medidas cautelares no constituyen, en principio, la sentencia definitiva o equiparable a esta a los fines del artículo 14 de la ley 48 (Fallos: 256:150; 271:96) cabe obviar

este requisito cuando la medida decretada causa un agravio que, por su magnitud o circunstancias de hecho, su reparación ulterior pueda resultar, a la luz del proceso en cuestión, tardía, insuficiente o imposible (Fallos: 236:156; 257:301; 315:2040; 320:1633; 325:1784; 328:4763).

Ello es lo que sucede en casos como el de autos en el que la cautelar —que suspende la aplicación de la ley local impugnada— ha sido decretada en el marco de un proceso colectivo, con efecto erga omnes, enervando así el poder de policía del Estado, excediendo el interés individual de las partes y afectando de manera directa el de la comunidad (conf. Fallos: 307:1994, considerando 2°; 327:1603; 328:900; 333:1023).

7°) Que esta Corte tiene dicho que todo sujeto que pretenda la tutela anticipada proveniente de una medida precautoria debe acreditar prima facie la existencia de verosimilitud en el derecho invocado y el peligro irreparable en la demora, ya que resulta exigible que se evidencien fehacientemente las razones que justifiquen resoluciones de esa naturaleza (Fallos: 323:337 y 323:1849, entre muchos otros).

Asimismo, es jurisprudencia reiterada que una medida innovativa —como la que se ha dictado en esta causa— es una decisión excepcional porque altera el estado de hecho o de derecho existente al tiempo de su dictado, ya que configura un anticipo de jurisdicción favorable respecto del fallo final de la causa, lo que justifica una mayor prudencia en la apreciación de los recaudos que hacen a su admisión (Fallos: 316:1833; 318:2431; 319:1069; 328:3720; 329:3464; 342:645; 343:1239).

A ello se suma que cuando se está en presencia de una medida cautelar colectiva que tiene efectos expansivos resulta imprescindible acentuar la apreciación de los parámetros legales exigidos para su procedencia ya que, las garantías del debido proceso y la igualdad ante la ley se ven particularmente comprometidas (Fallos: 337:1024).

8°) Que, en lo que al peligro en la demora respecta, la asociación actora exterioriza su oposición a lo dispuesto en el artículo 4° de la ley local 6452, pero no acredita —con la contundencia que requiere la concesión de una medida de la naturaleza de la solicitada— cuál sería, en esta oportunidad, el derecho o interés personal, individual o colectivo, de los sujetos que representa que se vería afectado de no concederse la tutela precautoria en cuestión. En estas circunstancias, no existen

razones suficientes para adoptar una decisión cautelar como la de suspender con alcance general la ley impugnada.

9°) Que lo expuesto en el punto anterior no implica abrir juicio sobre la legitimación que invocan la actora y el Estado Nacional para cuestionar la constitucionalidad de los artículos 4° y 7° de la ley 6452 (arg. Fallos: 341:1717, considerando 7°) ni —naturalmente— supone adelantar opinión respecto de la validez o invalidez de aquella norma local, cuestión que se encuentra en debate ante los tribunales de la causa y que será, eventualmente, materia de decisión en la instancia apropiada.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Exímase a la recurrente de integrar el depósito que fuera diferido. Notifíquese y remítase la queja.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**, representado por el **Dr. Diego Sebastián Farjat**, con el patrocinio del **Dr. Fernando José Conti, Director de Asuntos Institucionales y Patrimoniales**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala II.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal n° 12**.

N.N. s/ incidente de incompetencia. Víctima: B., S. D.

COMPETENCIA

Es competente la justicia de Santa Fe para entender en la causa donde el denunciante afirma haber recibido un llamado al celular, cuando se encontraba circunstancialmente en una localidad de la Provincia de Buenos Aires, de parte de una persona desconocida que le solicitó dinero a cambio de no divulgar fotos íntimas suyas, pues aquél tiene residencia permanente en Santa Fe, allí viven otros familiares que también

recibieron el mismo llamado y de su exposición surge que sólo circunstancialmente se encontraba en una localidad bonaerense al momento de recibir dicho llamado.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

DELITO COMETIDO EN DIFERENTES LUGARES

En los llamados delitos a distancia, así como en aquellos hechos en que los diferentes pasos del iter criminis no se producen en el mismo lugar, el delito se estima cometido en todas las jurisdicciones en las cuales se ha desarrollado la acción típica, y también en el lugar de realización del resultado; de ello se sigue que la elección de una de esas jurisdicciones debe hacerse de conformidad con las exigencias planteadas por la economía procesal y la necesidad de favorecer el buen servicio de justicia.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

CARRIZO, RUBÉN ALBERTO C/ ASOCIART ART S.A. S/ ACCIDENTE – LEY ESPECIAL

RECURSO DE QUEJA

La queja prevista por los arts. 285 y siguientes del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación tiene por finalidad que la Corte revise la denegación por los jueces de la causa del recurso extraordinario federal del art. 14 de la ley 48, por lo tanto, resulta inadmisible cuando tal recurso no ha sido interpuesto.

(*) Sentencia del 20 de febrero de 2025. Ver fallo.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 20 de febrero de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

Que contra el pronunciamiento de la Sala VIII de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo, que declaró mal concedido el recurso de apelación deducido por la demandada, esta parte dedujo la presentación directa en examen.

Que la queja prevista por los arts. 285 y siguientes del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación tiene por finalidad que la Corte revise la denegación por los jueces de la causa del recurso extraordinario federal del art. 14 de la ley 48, por lo tanto, resulta inadmisible cuando, como ocurre en el caso, tal recurso no ha sido interpuesto (Fallos: 269:405; 327:3136; 328:24 y 342:1506, entre muchos otros).

Por ello, se desestima la presentación. Declárase perdido el depósito. Notifíquese y archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **ASOCIART ART S.A., parte demandada**, representada por el **Dr. Federico A. Masciarelli**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo, Sala VIII**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 31.**

S., A. c/ Estado Nacional - Ministerio del Interior s/ impugnación de acto administrativo

BENEFICIO DE LITIGAR SIN GASTOS

Es arbitraria la sentencia que rechazó el beneficio de litigar sin gastos por entender que fue articulado una vez superada la etapa procesal a la que alude el art. 84, párrafo tercero, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, toda vez que la misma desatiende las circunstancias del caso al resolver el incidente sobre la base de un principio procesal dogmáticamente enunciado y omite ponderar los gastos que podría cubrir el beneficio, tales como las costas procesales de la alzada y la suma correspondiente al depósito de una eventual queja ante la Corte frente a la perspectiva de una decisión adversa en la cámara.

BENEFICIO DE LITIGAR SIN GASTOS

Es arbitraria la sentencia que rechazó el beneficio de litigar sin gastos por entender que fue articulado una vez superada la etapa procesal a la que alude el art. 84, párrafo tercero, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, pues el a quo no tomó en consideración que el beneficio fue iniciado al solo efecto de cubrir el depósito establecido en el art. 286 del código procesal, luego de que, en la causa principal, la cámara rechazara el recurso extraordinario interpuesto por la actora contra la decisión que desestimó el recurso de apelación iniciado por ella contra la sentencia de primera instancia que había rechazado la demanda.

BENEFICIO DE LITIGAR SIN GASTOS

La sentencia que rechazó el beneficio de litigar sin gastos por entender que fue articulado una vez superada la etapa procesal a la que alude el art. 84, párrafo tercero, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación es arbitraria, pues no valoró adecuadamente la jurisprudencia de la Corte que ha admitido la posibilidad de que el juez pueda conceder el beneficio de litigar sin gastos al solo efecto de eximir al recurrente del deber de integrar el depósito previsto por el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (Fallos: 322:2259; 327:15 y 344:3749).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Aun cuando la resolución que concede o deniega el beneficio de litigar sin gastos no constituye, como regla, sentencia definitiva a los efectos del art. 14 de la ley 48, cabe hacer excepción a dicha regla cuando es claro que la pretensión no puede ser planteada nuevamente ni los agravios podrían disiparse con posterioridad.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 20 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la actora en la causa S., A. c/ Estado Nacional - Ministerio del Interior s/ impugnación de acto administrativo", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que contra el pronunciamiento de la Cámara Federal de Apelaciones de Mar del Plata que hizo lugar al recurso de apelación interpuesto por la demandada y revocó la sentencia de primera instancia que había concedido el beneficio de litigar sin gastos, la actora dedujo el recurso extraordinario federal cuya denegación dio origen a la presente queja.

2°) Que, para adoptar esa decisión, el tribunal *a quo* sostuvo que no cabía habilitar el trámite de beneficio de litigar solicitado toda vez que el actor lo había articulado una vez superada la etapa procesal a la que alude el art. 84, párrafo tercero, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sin haber invocado hechos sobrevinientes modificatorios de su situación económica.

3°) Que aun cuando la resolución que concede o deniega el beneficio de litigar sin gastos no constituye, como regla, sentencia definitiva a los efectos del art. 14 de la ley 48, en este caso es claro que la pretensión de los actores no puede ser planteada nuevamente ni los agravios podrían disiparse con posterioridad (doctrina de Fallos: 322:2259, considerando 6°).

Por otro lado, tal como se decidió en el precedente citado, la sentencia recurrida desatiende las circunstancias del caso al resolver el incidente sobre la base de un principio procesal dogmáticamente enunciado y omite ponderar los gastos que podría cubrir el beneficio, tales como las costas procesales de la alzada y la suma correspondiente al depósito de una eventual queja ante la Corte frente a la perspectiva de una decisión adversa en la cámara (conf. en igual sentido Fallos: 344: 3749, y voto concurrente del juez Rosatti).

4°) Que, en efecto, en el caso, el *a quo* no tomó en consideración que el presente beneficio fue iniciado al solo efecto de cubrir el depósito establecido en el art. 286 del código procesal, luego de que, en la causa principal, la cámara rechazara el recurso extraordinario interpuesto por la actora contra la decisión que desestimó el recurso de apelación interpuesto por ella contra la sentencia de primera instancia que había rechazado la demanda.

5°) Que este Tribunal ha resuelto que para exceptuarse del depósito previsto por el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, los recurrentes que invoquen incapacidad económica deberán solicitar el respectivo beneficio ante el juez del proceso principal (Fallos: 311:2324; 312:692; 313:105 y 313:706 entre otros), con lo cual el rechazo de la petición ocasiona un dispendio de jurisdicción que no condice con el principio de economía procesal y se desentiende de la finalidad del instituto invocado por los recurrentes.

6°) Que, por otra parte, el *a quo* no valoró adecuadamente la jurisprudencia de esta Corte que ha admitido la posibilidad de que el juez de aquél proceso pueda conceder el beneficio de litigar sin gastos al solo efecto de eximir al recurrente del deber de integrar el depósito previsto por el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (Fallos: 322:2259; 327:15 y 344:3749 y voto concurrente del juez Rosatti; entre otros).

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, proceda a dicta un nuevo pronunciamiento con arreglo a la presente. Remítase la queja junto al principal. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **A. S., parte actora**, con el patrocinio letrado de la **Dra. Paula Susana Muniagurria, Defensora Pública Oficial subrogante ante los Tribunales Federales de Primera y Segunda Instancia de la ciudad de Mar del Plata**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Mar del Plata**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal n° 2 de Mar del Plata**.

CÁMARA DE FRIGORÍFICOS EXPORTADORES DE PESCADO DE RÍO Y AFINES C/ SUBSECRETARÍA DE PESCA Y AGRICULTURA DE LA SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN S/ AMPARO LEY 16.986

RECURSO EXTRAORDINARIO

El recurso extraordinario no satisface los requisitos de fundamentación que exige el art. 15 de la ley 48, si no se expone cuáles son las razones que dan sustento a la interpretación que el apelante atribuye a las normas federales que cita, ni controvierte los argumentos en que se apoyó la inteligencia que les asignó la cámara.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 27 de febrero de 2025.

Vistos los autos: "Cámara de Frigoríficos Exportadores de Pescado de Río y Afines c/ Subsecretaría de Pesca y Agricultura de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación s/ amparo ley 16.986".

Considerando:

Que el recurso extraordinario no satisface los requisitos de fundamentación que exige el art.15 de la ley 48, pues no se expone cuales son las razones que dan sustento a la interpretación que el apelante atribuye a las normas federales que cita, ni controvierte los argumen-

tos en que se apoyó la inteligencia que les asignó la cámara (Fallos: 270:176; 302:795; 302:1564; 303:972; 304:1087; 311:2619 y 316:832).

Por ello, se desestima el recurso extraordinario. Con costas. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por el **Estado Nacional - Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, parte demandada**, representado por el **Dr. Rodolfo Aulmann.**

Traslado contestado por la **Cámara de Frigoríficos Exportadores de Pescado de Río y Afines de la Provincia de Santa Fe, parte actora**, representada por el **Dr. Gustavo Alejandro Latini**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Rosario, Sala A.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de Rosario n° 2.**

Griego, Brandon o Maximiliano Pereyra s/ incidente de incompetencia

COMPETENCIA ORDINARIA

Es competente la justicia ordinaria para entender en la causa que se sigue contra quien fue aprehendido por la policía en el interior del predio de una embajada adonde habría ingresado mediante escalamiento de un muro, pues los estados extranjeros y sus representaciones diplomáticas no revisten la calidad de aforados en los términos de los artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional y 24, inciso 1°, del decreto-ley 1285/58 y de las particularidades del hecho no surge que se hubieran afectado las actividades propias de la embajada o de sus funcionarios.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

(*) Sentencia del 27 de febrero de 2025. Ver fallo.

COMPETENCIA

Los conflictos de competencia suscitados entre dos tribunales orales, uno de competencia nacional con competencia ordinaria y otro con competencia federal, deben ser resueltos por la Corte Suprema de Justicia de la Nación (criterio sentado por la Corte en el precedente "Duhau" (Fallos: 344:336)).

COMPETENCIA

Dadas las modificaciones normativas y jurisprudenciales y toda vez que el criterio de la mayoría de la Corte en "Duhau" (Fallos:344:336) fue aplicado en numerosas causas, corresponde adoptar la interpretación según la cual los tribunales orales no pueden ser considerados jueces nacionales de primera instancia en los términos del art. 24 inc. 7° del decreto-ley 1285/58 y en consecuencia, es la Corte Suprema el órgano que deberá entender en las contiendas de competencia suscitadas entre un tribunal oral con competencia ordinaria y otro con competencia federal, de conformidad con lo dispuesto por el citado art. 24, inciso 7°, primera parte, del decreto-ley 1285/58 (Voto del juez Rosenkrantz).

-Del precedente "Benitez" (Fallos: 346:1139) al que el voto remite-

---

PIUMATO, JULIO Y OTRO C/ GUERRERO, MIGUEL ÁNGEL S/ EXPTE. 106/2021

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

Debe confirmarse la sanción de multa impuesta a un magistrado por el Consejo de la Magistratura, pues el recurrente realizó a una serie de consideraciones teóricas generales sobre el principio de legalidad, la prohibición de retroactividad de la ley penal más gravosa y su aplicación al ámbito disciplinario que no alcanzan para construir un desarrollo argumental sólido y tampoco plantean una cuestión conducente a los efectos de determinar la legitimidad de la sanción.

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

La sanción de multa impuesta a un magistrado por el Consejo de la Magistratura debe confirmarse, toda vez que no existió -como invoca el recurrente- lesión al principio de legalidad; en tanto la citada multa fue impuesta con base en la ley 24.937, que estaba vigente al momento de los hechos, describía con suficiente precisión la conducta reprochada y preveía específicamente la sanción que se aplicó.

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

Corresponde confirmar la sanción de multa impuesta a un magistrado por el Consejo de la Magistratura, pues éste tuvo por acreditadas las conductas reprochadas con base en una valoración razonable de la prueba obrante en el expediente; que las encuadró en normas que se referían claramente a ese tipo de comportamientos, habilitaban una sanción como la que se impuso y, además, se encontraban vigentes al momento en que ocurrieron los hechos -artículo 14, apartado a, incisos 2 y 4, de la ley 24.937-; que respondió en forma concreta a cada una de las defensas del apelante y que este último no refutó ninguno de esos argumentos.

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

La intervención de la Corte en materia de revisión de sanciones disciplinarias a jueces de los tribunales inferiores resulta procedente cuando media arbitrariedad o manifiesta extralimitación en el ejercicio de facultades sancionatorias por las autoridades respectivas y cuando razones de orden general lo tornan conveniente.

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

Cabe revocar la sanción de multa impuesta a un magistrado por el Consejo de la Magistratura (artículo 14, apartado a, incisos 2 y 4, de la ley 24.937), pues la decisión impugnada afecta gravemente la garantía de la independencia judicial, no solo por el presente caso, sino porque es un precedente que, extendido, puede constituirse en una causa de denuncia contra jueces y juezas de todo el país, por el solo hecho de exigir que los empleados trabajen; o bien, como un modo de presión que la Corte no debe consentir (Disidencia del juez Lorenzetti).

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

La sanción de multa impuesta a un magistrado por el Consejo de la Magistratura (artículo 14, apartado a, incisos 2 y 4, de la ley 24.937) debe ser revocada, pues si bien está fuera de toda duda que es correcto proteger el buen trato a los empleados, la no discriminación, y las políticas de género, el examen de la violación de esas reglas debe ser de interpretación estricta y en el caso la valoración de la prueba producida no ha seguido esas premisas. (Disidencia del juez Lorenzetti).

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

Corresponde revocar la sanción de multa impuesta a un magistrado por el Consejo de la Magistratura (artículo 14, apartado a, incisos 2 y 4, de la ley 24.937), pues de las constancias de la causa se desprende que el magistrado sancionado acompañó una serie de documentación de la que surge el motivo de las denegatorias de las licencias al personal vinculadas a razones de servicio y brindó en su descargo una explicación en lo relativo a los llamados de atención al personal (Disidencia del juez Lorenzetti).

ENJUICIAMIENTO DE MAGISTRADOS JUDICIALES

Debe revocarse la sanción de multa impuesta a un magistrado por el Consejo de la Magistratura (artículo 14, apartado a, incisos 2 y 4, de la ley 24.937), pues asiste razón al recurrente cuando postula que la sanción que se le aplicó viola y lesiona de manera directa el principio de legalidad y la prohibición de irretroactividad de las normas disciplinarias, en tanto al momento de los hechos no estaba vigente en el ordenamiento interno el Convenio N° 190 de la OIT y si bien el Consejo sostiene que esa norma no ha sido el fundamento de la sanción sino que se citó a mayor abundamiento, lo cierto es que al comenzar el examen del marco normativo aplicable se partió del citado Convenio y de la Recomendación OIT 2061 que han sido dictadas con posterioridad a los hechos que se le endilgan al sancionado (Disidencia del juez Lorenzetti).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 27 de febrero de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que en mérito a las razones invocadas por cada uno de los magistrados, corresponde aceptar las excusaciones formuladas por el señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Doctor Don Horacio Daniel Rosatti -artículo 30 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación-, y por el Doctor Don Mario Osvaldo Boldú -artículos 17, inciso 9 y 30 del mismo cuerpo legal- para intervenir en la presente causa.

2°) Que el doctor Miguel Ángel Guerrero, juez titular del Juzgado Federal con asiento en la localidad Eldorado de la Provincia de Misiones, dedujo el recurso previsto en el artículo 14, apartado c, de la ley 24.937 (texto según la ley 26.855), contra la resolución 218/2024 del Plenario del Consejo de la Magistratura del Poder Judicial de la Nación, mediante la cual dicho órgano le aplicó una sanción de multa del 30% de sus haberes, por única vez, *"por encontrar su conducta inmersa en las faltas disciplinarias previstas en la Ley 24.937, y modificatorias, art. 14 inc. a) apartado 2: 'faltas a la consideración y el respeto debido a otros magistrados, funcionarios y empleados judiciales'; y apartado 4: 'actos ofensivos al decoro de la función judicial, el respeto a las instituciones democráticas y los derechos humanos o que comprometan la dignidad del cargo', actuando, además, en violación del Convenio N° 190 de la Organización Internacional del Trabajo -ratificado por nuestro país mediante la Ley N° 27.580-; de los derechos de las mujeres conforme lo dispuesto en el artículo 1° de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer; en el artículo 7° de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará); y en los artículos 3° inciso d, 4° y 6° incisos c y d, de la 'Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales' N° 26.485"*.

3°) Que el procedimiento ante el Consejo se inició a raíz de una presentación de la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación, que

daba cuenta de que el juez viene prestando funciones con *"actitudes y comportamientos directamente vinculados con el abuso de autoridad y [...] configurativos de conductas que la doctrina especializada considera violencia y/o maltrato laboral y acoso laboral en sus distintas formas, y de los que resultan víctimas directas diferentes agentes de dicho órgano, de diverso nivel jerárquico y funcional"*.

La denuncia quedó radicada ante la Comisión de Disciplina y Acusación y se le dio el trámite previsto en su Reglamento -resolución 98/2007 del Consejo de la Magistratura-; a efectos de analizar si el magistrado había incurrido en conductas que constituyeran faltas disciplinarias o causales de remoción. En ese marco, se dio traslado al juez; se recibió su descargo; se recibieron declaraciones testimoniales, se produjeron informes y se agregaron documentos aportados por los denunciantes, los testigos y el acusado.

4°) Que con base en todos esos elementos, el Plenario del Consejo de la Magistratura consideró acreditado un patrón de conducta en el que el juez propiciaba malos tratos y hostigamiento a sus subordinados y, en particular, ejercía violencia de género contra las empleadas y funcionarias mujeres.

Para llegar a esa conclusión, tuvo en cuenta, entre otras, las siguientes pruebas:

i) Testimonios de empleados y funcionarios del Juzgado que trabajaron bajo las órdenes de Guerrero y manifiestan haber sufrido y presenciado situaciones de maltrato por parte del magistrado, que incluían insultos; amenazas; negativas del saludo; iniciación de *"sumarios que quedaban en la nada"* como método de intimidación; y utilización arbitraria de su potestad para decidir qué empleados y funcionarios debían trabajar en la feria judicial, así como también para conceder o denegar las licencias por compensación de dichas ferias. Asimismo, relatan que el mal clima laboral obligó a varios empleados y funcionarios a solicitar licencias por estrés laboral, traslado a otras dependencias a muchos kilómetros de sus domicilios, e incluso a renunciar al Poder Judicial.

ii) Testimonios de empleadas y funcionarias mujeres que mencionan haber sufrido discriminación en razón de su género. Entre ellos, se destaca el de una empleada que afirmó que el magistrado le negó

un cargo de planta y le manifestó que *"no era el momento de estar embarazada"*; le ordenó quedarse a trabajar en la feria judicial, pese a que le solicitó ser reemplazada porque tenía un bebé y una compañera había ofrecido voluntariamente hacerlo; y condicionó su derecho a un horario especial de lactancia.

iii) Comunicación efectuada en el año 2023 por la Cámara Federal de Posadas a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, poniendo en su conocimiento la difícil situación del Juzgado Federal de Eldorado por *"la [a] disminución de empleados y funcionarios de la planta del tribunal debido que al culminar las licencias […] no pudieron [re] insertarse a sus lugares originales de trabajo por los dictámenes médicos del Departamento de Medicina Laboral de la C.S.J.N. -que dicen que corresponde cambio de lugar de trabajo en concordancia con lo indicado por el psiquiatra tratante "*.

iv) Informes de la Cámara Federal de Posadas que daban cuenta de numerosas licencias médicas concedidas a raíz de conflictos con el titular del Juzgado; así como también de una gran cantidad de pedidos de compensación de feria denegados por razones de servicio.

v) Copia de una serie de providencias dictadas en expedientes judiciales, de las que surgía que el magistrado hacía advertencias y reproches laborales a sus empleados en el marco de las causas en trámite ante el Juzgado. En una de ellas, por ejemplo, se expresa que *"recibidos los escritos de la DPO solicitando que se resuelva la situación procesal de los encausados, articulando pronto despacho; agréguense por su orden de ingreso; tómese debido registro por la instructora interviniente que no toleraré nuevos casos en que los escritos no sean puestos a despacho en tiempo y modo útil"*. En otra, del mismo modo, *se refiere que "la misma instructora (…) incumplió el término (…) se le informó que no se tolerarían nuevos retrasos injustificados como los advertidos y (…) poco más de 30 días después incurrió en idéntico proceder"*.

5°) Que, además, el Plenario evaluó y desestimó fundadamente las defensas ensayadas por el magistrado.

En líneas generales, el acusado tachó de falsos los testimonios y planteó que *"el clima de trabajo es el común a todo Juzgado Federal de Primera Instancia de Frontera está caracterizado por una im-*

portante sobrecarga de trabajo, donde el volumen de causas genera exigencias intensas para satisfacer un adecuado servicio de justicia. En consecuencia, no hay tiempo para tratos afables, familiares o de cortesía o la pérdida de tiempo, en cuestiones menores, considerando la premura para resolver detenciones, registros, pedidos de excarcelaciones / eximiciones de prisión / hábeas corpus,-entre otras cuestiones prioritarias- en consecuencia la concentración y celeridad no permite la posibilidad de diálogos personales extensos o de […] trivialidades o abordaje prolongado de cuestiones munícipes De allí que la sensación que genera el avocamiento total a resolver los cientos de procesos (…) a no conllevan maltratos ni agresiones simplemente [su] propia personalidad, [es] [su] parquedad responde serio, concentrado y comprometido con dar la calidad y eficacia a la función que [asumió] como juez federal, más de ningún modo ello importó nunca ni faltas de respeto ni destrato de ninguna índole".

El Consejo respondió que ninguna de esas alegaciones era suficiente para desvirtuar lo que surgía de las pruebas obrantes en la causa.

Explicó que *"los denunciantes fueron contestes al mencionar los (…) malos tratos, destratos e insultos recibidos por parte del magistrado Fueron contundentes las declaraciones […] no sólo los insultos y humillaciones, los llamados de atención por escrito en los expedientes judiciales […] la falta de evacuación en tiempo oportuno de consultas vinculadas a cuestiones de turno* [y las dificultades y obstáculos para lograr trato directo con el magistrado]" Destacó que el valor de dichas declaraciones no podía ser menospreciado con el argumento que ensayó el magistrado, según el cual *"se trata de un grupo de personas de secretaría penal que no pudo adaptarse a la […] modalidad de trabajo es preciso recordar que no sólo fueron los denunciantes quienes hicieron referencia a las situaciones vividas en el Juzgado Federal de Eldorado, sino además otros testigos que fueron escuchados en la Comisión. Incluso el testigo que renunció a la justicia por los tratos"*.

Añadió que lo anterior se veía corroborado por otras pruebas, tales como informes y certificados médicos. Resaltó, en particular, una comunicación de la Cámara Federal de Posadas, que daba a conocer "*la situación de falta de […] [y] personal en razón de las licencias reasignación del personal en otros tribunales de la jurisdicción por*

recomendación médica […] Entonces pretender, como lo ha consignado el magistrado, que esta situación no existe, es, lisa y llanamente, como querer tapar el sol con la mano".

Descartó, por otra parte, la *"versión del estrés producto del exceso de trabajo por ser un juzgado de competencia múltiple con jurisdicción en la triple frontera […] pues no se trata del único juzgado del interior con competencia múltiple, pero si aún por hipótesis se sopesara este argumento, vale señalar que gran parte de los declarantes cumplieron funciones cuando el juzgado estaba a cargo de los Drs. Doi y Casals y todos fueron coincidentes en que nunca hubo problemas en el Juzgado, pese a la gran cantidad de trabajo que siempre hubo. Que los problemas se originaron a partir de las persecuciones y malos tratos del magistrado Guerrero. Pero de todos modos lo que aquí se analiza no es la mayor o menor demanda de trabajo del Tribunal […] Se trata aquí de los malos tratos impartidos por el juez y las persecuciones a sus dependientes que, desde la mirada de esta comisión, trascienden a la situación de estrés que podría generar el volumen de trabajo. La falta de respuesta en tiempo oportuno a una consulta, a un pedido de licencia, hacen al (…) mal manejo del personal dependiente De la propia documentación aportada por el magistrado cabe consignar que en el informe de licencias denegadas del año 2019 surge que se niegan a Saldaña por razones de servicio. En la Resol. de fecha 4/10/09 dice que 'su proceder resulta disvalioso como ejemplo para el personal de menor categoría'. Sobre esto una consideración, las vacaciones no gozadas son un derecho de los/as empleados/as y funcionarios/as y si bien es cierto que el reglamento permite denegarlas por razones de mejor servicio en algún momento determinado, a todas luces parece un exceso la denegatoria por los motivos supra indicados. Con la aclaración que tampoco surge del material aportado que los trabajadores efectivamente hayan hecho efectivas esas licencias".*

Para finalizar, señaló que la defensa del magistrado se limitaba, casi exclusivamente, a negar dogmáticamente la veracidad de las declaraciones, *"pero lo cierto que es [sic] no explicó -más allá de aportar documental- muchas de las cuestiones que se le endilgaron por ejemplo lo vinculado a los sumarios* administrativos *formados y luego dejados sin efectos que no comunicó al superior; o el porqué de las denegatorias de licencias; la falta de participación equitativa en curso y capacitaciones o los llamados de atención por escrito en los expedientes judiciales".*

6°) Que a fs. 504/507, en su presentación ante esta Corte, el juez Guerrero solicita que se deje sin efecto la resolución del Consejo de la Magistratura por considerarla arbitraria y violatoria del principio constitucional de legalidad; en particular, de la prohibición de retroactividad de la ley penal más gravosa.

7°) Que a fs. 510/516 la señora Representante del Consejo de la Magistratura funda la elevación del recurso, en los términos del último párrafo del apartado c, del artículo 14 de la ley 24.937, modificada por la ley 26.855.

En lo sustancial, señala que la apelación carece de una crítica razonada de la resolución impugnada. Destaca que los planteos formulados se insertan en el plano de la mera discrepancia y se identifican con los que fueron opuestos oportunamente en el trámite de las actuaciones disciplinarias, de modo tal que la queja se presenta como una reedición de defensas que fueron oportunamente incoadas y circunstanciadamente tratadas.

Por otra parte, pone de relieve que la calificación de la conducta sancionada emerge con literalidad del derecho vigente al momento de los hechos-más precisamente, del artículo 14, apartado a, incisos 2 y 4 de la ley 24.937-; y, por ende, considera abiertamente improcedente el argumento sostenido por el apelante respecto a la aplicación retroactiva de las normas.

Respecto del Convenio N° 190 de la OIT, asevera que no fue utilizado para encuadrar la conducta de Guerrero ni para determinar la sanción aplicable. Aclara que, junto a la ley 26.485 -de Protección Integral a las Mujeres- y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, solo fueron empleadas como *"herramientas legales que informan su actuar a los tres Departamentos del Gobierno Federal, y forman parte de los antecedentes normativos que orientan la política de este […] Cuerpo en la materia Es decir, lo que ha tenido aplicación fueron las normas y principios que rigen en casos de alta sensibilidad como los expuestos por los testigos […] y en pos de su protección integral"*.

8°) Que, así planteada la cuestión, cabe recordar que la intervención de esta Corte en materia de revisión de sanciones disciplinarias a jueces de los tribunales inferiores resulta procedente cuando media

arbitrariedad o manifiesta extralimitación en el ejercicio de facultades sancionatorias por las autoridades respectivas y cuando razones de orden general lo tornan conveniente (doctrina de Fallos: 308:137; 308:251; 311:2756; 313:1102, respecto del recurso de avocación previsto en el artículo 22 del Reglamento para la Justicia Nacional; resoluciones CSJN 318/04, 1747/09, 2235/15 y 3745/18, referidas a la vía revisora que aquí se ha intentado).

9°) Que, a juicio de este Tribunal, no se verifica ninguna de las hipótesis que habilitan su intervención por la vía requerida.

a) Por un lado, el recurrente postula que la sanción que se le aplicó *"viola y lesiona de manera directa el principio de legalidad y la prohibición de irretroactividad de la norma disciplinaria, pues al momento de los hechos no estaba vigente en nuestro ordenamiento interno el Convenio N° 190 de la OIT"*.

Para justificar su afirmación, realiza una serie de consideraciones teóricas generales sobre el principio de legalidad, la prohibición de retroactividad de la ley penal más gravosa y su aplicación al ámbito disciplinario. En cuanto al caso concreto, se limita a mencionar las siguientes circunstancias en algunos párrafos aislados: que se lo juzgó por hechos que ocurrieron entre los años 2017 y 2020; que una *"testigo de cargo -con meriada claridad- que (…) (…) expresó 'no sintió abuso de autoridad o discriminación'"*; y que *"al momento de los hechos no estaba vigente en nuestro ordenamiento interno el convenido N° 190 de la OIT"*.

Más allá de que esas escuetas referencias no alcanzan para construir un desarrollo argumental sólido; lo cierto es que tampoco plantean una cuestión conducente a los efectos de determinar la legitimidad de la sanción.

De la motivación de la resolución impugnada resulta que el Consejo de la Magistratura justificó la imposición de la multa en el artículo 14 de la ley 24.937, que describe las *"faltas disciplinarias"* y prevé qué tipo de sanciones corresponde aplicar en su caso. Concretamente, citó el inciso a, apartado 2, que contempla como conducta reprochable las *"faltas a la consideración y el respeto debido a otros magistrados, funcionarios y empleados judiciales" y el apartado 4, según el cual constituyen falta disciplinaria* los *"actos ofensivos al decoro de la*

función judicial, el respeto a las instituciones democráticas y los derechos humanos o que comprometan la dignidad del cargo".

En cuanto a las referencias al Convenio N° 190 de la OIT, se advierte que no fue empleado como base legal de la sanción, sino que fue citado a modo de argumento complementario para resaltar, entre otras cuestiones, la convicción generalizada acerca de la existencia del derecho de las personas a no sufrir violencia en el ámbito laboral. No podría haber sido de otra manera, de todos modos. Es que el instrumento internacional citado no regula directamente la conducta de los individuos ni establece un sistema de sanciones. Es un convenio internacional por el que los Estados parte asumen el deber de promover y asegurar el disfrute del derecho de toda persona a un mundo del trabajo libre de violencia y acoso, además de que encomienda la regulación de dichas cuestiones a la legislación nacional de cada país. Ello surge con meridiana claridad de su artículo 12, que prescribe que *"[l]as disposiciones de este Convenio deberán aplicarse por medio de la legislación nacional, así como a través de convenios colectivos o de otras medidas acordes con la práctica nacional"*, lo que también resulta de distintos artículos que remiten a la legislación nacional en diferentes materias (por ejemplo, artículos 1.2, 4.2, 6°, 7° y 9°).

No quedan dudas, entonces, de que no existió lesión al principio de legalidad; pues la multa fue impuesta con base en la ley 24.937, que estaba vigente al momento de los hechos, describía con suficiente precisión la conducta reprochada y preveía específicamente la sanción que se aplicó.

b) No corre mejor suerte el agravio vinculado a la supuesta arbitrariedad por vicios en la motivación y en la apreciación de la prueba. El recurrente se limita a afirmar que se trata de *"un típico caso [de] motivación aparente ya que más allá de detallar los elementos probatorios colectados en el desarrollo y una apreciación [del] proceso disciplinario, la decisión no cuenta con el sustento jurídico aplicado ya que no guarda relación con los hechos. En lo que respecta al material probatorio es indudable que contiene una apreciación meramente subjetiva por el exceso de discrecionalidad"*. Es evidente que esa sola aseveración dogmática no alcanza para desvirtuar los argumentos desarrollados por el Consejo que, con referencias específicas a las pruebas obrantes en la causa, justificaron la subsunción de la conducta en la norma legal que preveía la sanción.

10) Que de lo hasta aquí expuesto se desprende, sin mayores dificultades, que el Consejo tuvo por acreditadas las conductas reprochadas con base en una valoración razonable de la prueba obrante en el expediente; que las encuadró en normas que se referían claramente a ese tipo de comportamientos, habilitaban una sanción como la que se impuso y, además, se encontraban vigentes al momento en que ocurrieron los hechos -artículo 14, apartado a, incisos 2 y 4, de la ley 24.937-; que respondió en forma concreta a cada una de las defensas del apelante y que este último no refutó ninguno de esos argumentos.

En tales condiciones, no habiéndose demostrado arbitrariedad o manifiesta extralimitación en el ejercicio de facultades sancionatorias, se impone confirmar lo decidido por el Consejo de la Magistratura mediante la resolución 218/2024.

Por ello, se resuelve no hacer lugar al recurso deducido por el doctor Miguel Ángel Guerrero contra la resolución 218/2024 del Consejo de la Magistratura del Poder Judicial de la Nación. Notifíquese y archívese.

Carlos Fernando Rosenkrantz — Silvina María Andalaf Casiello — Alejandro Osvaldo Tazza — Ricardo Luis Lorenzetti (*en disidencia*).

Disidencia del Señor Ministro Doctor Don Ricardo Luis Lorenzetti

Considerando:

1°) Que, en mérito a las razones invocadas y a lo dispuesto en el artículo 30 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, corresponde aceptar las excusaciones formuladas por el señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Doctor Don Horacio Daniel Rosatti y por el Doctor Don Mario Osvaldo Boldú, para intervenir en la presente causa.

2°) Que el doctor Miguel Ángel Guerrero, juez titular del Juzgado Federal con asiento en la localidad Eldorado de la Provincia de Misiones, dedujo el recurso previsto en el artículo 14, apartado c, de la ley

24.937 (texto según la ley 26.855), contra la resolución 218/2024 del Plenario del Consejo de la Magistratura del Poder Judicial de la Nación, mediante la cual dicho órgano le aplicó una sanción de multa del 30% de sus haberes, por única vez, "por encontrar su conducta inmersa en las faltas disciplinarias previstas en la Ley 24.937, y modificatorias, art. 14 inc. a) apartado 2: 'faltas a la consideración y el respeto debido a otros magistrados, funcionarios y empleados judiciales'; y apartado 4: 'actos ofensivos al decoro de la función judicial, el respeto a las instituciones democráticas y los derechos humanos o que comprometan la dignidad del cargo', actuando, además, en violación del Convenio N° 190 de la Organización Internacional del Trabajo -ratificado por nuestro país mediante la Ley N° 27.580-; de los derechos de las mujeres conforme lo dispuesto en el artículo 1° de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer; en el artículo 7° de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará); y en los artículos 3° inciso d, 4° y 6° incisos c y d, de la 'Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales' N° 26.485".

3°) Que el procedimiento ante el Consejo se inició a raíz de una presentación de la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación, que daba cuenta de que "el juez viene prestando funciones con actitudes y comportamientos directamente vinculados con el abuso de autoridad y, además, configurativos de conductas que la doctrina especializada considera violencia y/o maltrato laboral y acoso laboral en sus distintas formas, y de los que resultan víctimas directas diferentes agentes de dicho órgano, de diverso nivel jerárquico y funcional". La denuncia quedó radicada ante la Comisión de Disciplina y Acusación y se le dio el trámite previsto en su Reglamento -resolución 98/2007 del Consejo de la Magistratura-; a efectos de analizar si el magistrado había incurrido en conductas que constituyeran faltas disciplinarias o causales de remoción. En ese marco, se dio traslado al juez; se recibió su descargo; se recibieron declaraciones testimoniales, se produjeron informes y se agregaron documentos aportados por los denunciantes, los testigos y el acusado.

4°) Que el Plenario del Consejo de la Magistratura consideró acreditado un patrón de conducta en el que el juez propiciaba malos tratos y hostigamiento a sus subordinados y, en particular, ejercía

violencia de género contra las empleadas y funcionarias mujeres. Para llegar a esa conclusión, tuvo en cuenta, entre otras, las siguientes pruebas:

i) Testimonios de empleados y funcionarios del Juzgado que trabajaron bajo las órdenes de Guerrero y manifiestan haber sufrido y presenciado situaciones de maltrato por parte del magistrado, que incluían insultos; amenazas; negativas del saludo; iniciación de "sumarios que quedaban en la nada" como método de intimidación; y utilización arbitraria de su potestad para decidir qué empleados y funcionarios debían trabajar en la feria judicial, así como también para conceder o denegar las licencias por compensación de dichas ferias. Asimismo, relatan que el mal clima laboral obligó a varios empleados y funcionarios a solicitar licencias por estrés laboral, traslado a otras dependencias a muchos kilómetros de sus domicilios, e incluso a renunciar al Poder Judicial.

ii) Testimonios de empleadas y funcionarias mujeres que mencionan haber sufrido discriminación en razón de su género. Entre ellos, se destaca el de una empleada que afirmó que el magistrado le negó un cargo de planta y le manifestó que "no era el momento de estar embarazada"; le ordenó quedarse a trabajar en la feria judicial, pese a que le solicitó ser reemplazada porque tenía un bebé y una compañera había ofrecido voluntariamente hacerlo; y condicionó su derecho a un horario especial de lactancia.

iii) Comunicación efectuada en el año 2023 por la Cámara Federal de Posadas a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, poniendo en su conocimiento la difícil situación del Juzgado Federal de Eldorado por "la disminución de empleados y funcionarios de la planta del Tribunal debido a que al culminar las licencias (…) no pudieron reinsertarse a sus lugares originales de trabajo por los dictámenes médicos del Departamento de Medicina Laboral de la C.S.J.N. -que dicen que corresponde cambio de lugar de trabajo en concordancia con lo indicado por el psiquiatra tratante-".

iv) Informes de la Cámara Federal de Posadas que daban cuenta de numerosas licencias médicas concedidas a raíz de conflictos con el titular del Juzgado; así como también de una gran cantidad de pedidos de compensación de feria denegados por razones de servicio.

v) Copia de una serie de providencias dictadas en expedientes judiciales, de las que surgía que el magistrado hacía advertencias y reproches laborales a sus empleados en el marco de las causas en trámite ante el Juzgado.

5°) Que el Plenario desestimó las defensas ensayadas por el magistrado por considerar que sus alegaciones no eran suficientes para desvirtuar lo que surgía de las pruebas obrantes en la causa. Explicó que "los denunciantes fueron contestes al mencionar los malos tratos, destratos e insultos recibidos por parte del magistrado (…) Fueron contundentes las declaraciones (…) no sólo los insultos y humillaciones, los llamados de atención por escrito en los expedientes judiciales (…) la falta de evacuación en tiempo oportuno de consultas vinculadas a cuestiones de turno [y las dificultades y obstáculos para lograr trato directo con el magistrado]".

6°) Que en su presentación ante esta Corte el juez Guerrero solicita que se deje sin efecto la resolución del Consejo de la Magistratura por considerarla arbitraria y violatoria del principio constitucional de legalidad.

7°) Que la intervención de esta Corte en materia de revisión de sanciones disciplinarias a jueces de los tribunales inferiores resulta procedente cuando media arbitrariedad o manifiesta extralimitación en el ejercicio de facultades sancionatorias por las autoridades respectivas y cuando razones de orden general lo tornan conveniente (doctrina de Fallos: 308:137; 308:251; 311:2756; 313:1102, respecto del recurso de avocación previsto en el artículo 22 del Reglamento para la Justicia Nacional; resoluciones CSJN 318/04, 1747/09, 2235/15 y 3745/18, referidas a la vía revisora que aquí se ha intentado).

8°) Que, a criterio del Tribunal, en la especie se configura una situación de esas características.

La decisión impugnada afecta gravemente la garantía de la independencia judicial, y debe ser revocada, no solo por el presente caso, sino porque es un precedente que, extendido, puede constituirse en una causa de denuncia contra jueces y juezas de todo el país, por el solo hecho de exigir que los empleados trabajen; o bien, como un modo de presión que esta Corte no debe consentir.

Está fuera de toda duda que es correcto proteger el buen trato a los empleados, la no discriminación, y las políticas de género, pero el examen de la violación de esas reglas debe ser de interpretación estricta.

9°) Que, en el caso, se acusa al magistrado de lo siguiente: existencia de insultos, negativa a saludar, iniciar sumarios que quedaban en la nada, utilización arbitraria de la facultad de decidir quién debe permanecer trabajando en la feria judicial, denegar licencias, que varios empleados pidieron licencias por estrés, etc.

En un sistema donde no hay oficinas judiciales que alivien a los magistrados de esas labores, donde además de tener que lidiar con miles de expedientes, tienen que ocuparse de la gestión administrativa y de que los empleados trabajen, es razonable que exijan lo necesario para lograr un adecuado funcionamiento de la dependencia.

Es que, además de la labor jurisdiccional, los magistrados deben ocuparse de aspectos que llevan tiempo, como el estado de los edificios, de los muebles, de las computadoras, ya que todo eso dista de ser provisto adecuadamente y en tiempo por parte de quienes debieran hacerlo.

Por otra parte, en este caso puntual no puede soslayarse que el juzgado tiene causas importantísimas de narcotráfico y terrorismo en la frontera, que lo expone física y mentalmente al magistrado. No se ha indagado adecuadamente si las tensiones que invocan los empleados no están vinculadas a ese tipo de causas de altísimo riesgo.

No puede dejar de considerarse que, como es de público conocimiento, el sistema judicial está colapsado. La existencia de vacantes sin cubrir hace que los jueces tengan que ocuparse de otros juzgados.

En ese contexto, es poco razonable establecer una frontera difusa entre exigir que los empleados trabajen y la acusación que se efectúa.

Esa frontera difusa permitiría que la denuncia a los magistrados se transforme en una costumbre que, no solo dificultaría enormemente el trabajo en los juzgados, sino que, además, es una tentación para que alguien condicione a los jueces incitando a los empleados.

10) Que la valoración de la prueba producida en la causa no ha seguido esas premisas.

Es cierto que en la decisión apelada se ha transcripto una serie de declaraciones que dan por ciertos los malos tratos imputados. Sin embargo, no lo es menos que hay otras, también de dependientes del magistrado, que van por otro carril. En ese orden pueden citarse las declaraciones de los testigos Arnaldo Javier Martínez, Valeria Kuppers y Mariana Arjol.

Por otra parte, no puede soslayarse que en la resolución cuestionada se dice que el juez negó las acusaciones por mendaces pero no explicó muchas de las cuestiones que se le endilgaron. Entre ellas, cita la denegatoria de licencias a sus dependientes sin justificación. En este punto cabe advertir que de las constancias de la causa se desprende que el magistrado sancionado acompañó una serie de documentación de la que surge el motivo de las denegatorias de las licencias, de las que se desprende que se debió a "razones de servicio". Sin entrar a considerar si ese motivo es o no adecuado, lo que no puede negarse es que, contrariamente a lo afirmado en la resolución apelada, el magistrado ofreció una explicación detallada del punto.

También se pone de manifiesto que no explicó lo referido a los llamados de atención. Pues bien, esa afirmación tampoco es cierta. En su descargo de fs. 82/89 vta. el sancionado ha brindado (sin juzgar aquí si fue o no suficiente) una explicación. A fs. 85 vta. indica que "…la mayoría de las correcciones resultaban de la no verificación de despachos anteriores en casos asimilables pero decididos en sentido opuesto…". Continúa diciendo que también existía un "…alto porcentaje de proyectos con un equivocado enfoque y análisis de la evidencia…" (para este punto acompaña prueba documental).

11) Que, en otro orden de ideas, merece destacarse que asiste razón al recurrente cuando postula que la sanción que se le aplicó "viola y lesiona de manera directa el principio de legalidad y la prohibición de irretroactividad de las normas disciplinarias, pues al momento de los hechos no estaba vigente en nuestro ordenamiento interno el Convenio N° 190 de la OIT". Si bien el Consejo sostiene que esa norma no ha sido el fundamento de la sanción sino que se citó a mayor abundamiento, lo cierto es que al comenzar el examen del marco normativo aplicable el Consejo partió del Convenio OIT 190, ratificado mediante

ley 27.580 y la Recomendación OIT 206l que han sido dictadas con posterioridad a los hechos que se le endilgan al sancionado.

La justificación que intenta el Consejo al afirmar que la conducta del magistrado continuó con posterioridad a los hechos por los que se lo denunció, resulta inadmisible pues es una cuestión que al no haber sido parte de la acusación formal en su contra, no le posibilitó ejercer su derecho de defensa íntegramente. Lo propio acaece con la posición del órgano juzgador cuando se pregunta (sic) "¿Cómo puede funcionar un Tribunal cuyo titular no tiene contacto con sus secretarios?". Se trata de una cuestión, otra vez, que no fue motivo de denuncia ni pareciera tener relación directa con los hechos que se le endilgan. De nuevo, el sancionado no pudo ejercer su defensa al respecto.

Por ello, se hace lugar al recurso deducido por el doctor Miguel Ángel Guerrero contra la resolución 218/2024 del Consejo de la Magistratura del Poder Judicial de la Nación y se la revoca por los fundamentos expuestos. Notifíquese y archívese.

Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso contra la Resolución 218/2024 del Plenario del Consejo de la Magistratura, interpuesto por el magistrado **Miguel Ángel Guerrero, Juez titular del Juzgado Federal de la localidad El dorado**, con el patrocinio letrado de los **doctores Horacio J. Romero Villanueva y Nadia Komarofky**.

Juzgado Federal con competencia electoral Distrito Buenos Aires s/ recurso de apelación

SENTENCIA DE LA CORTE SUPREMA

Las sentencias de la Corte deben atender a las condiciones existentes al momento en que se las dicta; y, en caso de advertir que un planteo devino abstracto, debe abstenerse de dictar pronunciamiento porque el Tribunal sólo está habilitado para decidir colisiones efectivas de derechos en casos concretos.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 27 de febrero de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que según clásica y reiterada jurisprudencia del Tribunal, sus sentencias deben atender a las condiciones existentes al momento en que se las dicta; y, en caso de advertir que un planteo devino abstracto, debe abstenerse de dictar pronunciamiento porque la Corte sólo está habilitada para decidir colisiones efectivas de derechos en casos concretos (art. 116 de la Constitución Nacional; art. 2 de la ley 27; y doctrina de Fallos: 303:1633; 320:2603; 322:1436; 329:1898; 330:5070; 341:1619; entre muchos otros).

2°) Que como es de público y notorio conocimiento, el recurrente se impuso en la contienda electoral, fue proclamado como Intendente de Tigre y asumió el cargo. Con ello, ha desaparecido el único gravamen concreto que invocaba para cuestionar la resolución judicial que le impedía adherir su boleta a la que contenía la fórmula presidencial de la lista "Celeste y Blanca A".

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador General de la Nación interino, se declara que la cuestión devino abstracta y resulta inoficioso el pronunciamiento del Tribunal. Reintégrese el depósito por no corresponder. Notifíquese, devuélvanse los autos principales y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Julio César Zamora y Miguel Angel Dellavecchia**, con el patrocinio letrado de la **Dra. Patricia Sandra D' Angelis**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional Electoral**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Criminal y Correccional Federal n° 1 de La Plata.**

MARZO

Perini, Julio César c/ Municipalidad de Villa del Rosario s/ medida autosatisfactiva

DEPOSITO PREVIO

Es procedente la intimación cursada con el fin de que integre el depósito previsto por el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, pues la exención establecida por el inc. e del art. 13 de la ley 23.898 -cuyo artículo 19 derogó la ley 21.859 invocada por el actor-, exime a los trabajadores en relación de dependencia cuando actuaren en juicios originados en la relación laboral, situación que no se da en la causa, en tanto el reclamo del demandante se vincula con la actividad que realiza en forma autónoma.

DEPOSITO PREVIO

Es extemporáneo el planteo de inconstitucionalidad de las acordadas 28/91 y 77/90 -por entender que existiría una desproporción entre el monto del depósito previo y la situación particular del reclamo por el que plantea la queja- si no fue introducido en la primera oportunidad procesal que tuvo el recurrente, esto es, al interponer el recurso de hecho, circunstancia que hacía previsible la exigencia del depósito como requisito de admisibilidad.

DEPOSITO PREVIO

La exigencia del depósito previo establecida en el artículo 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación no vulnera garantía constitucional alguna y solo cede respecto de quienes se encuentran exentos de pagar el sellado o tasa de justicia, según las previsiones de las leyes nacionales respectivas, o han obtenido el beneficio de litigar sin gastos en forma definitiva.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 6 de marzo de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que el actor solicita que se deje sin efecto la intimación que le fue cursada por el señor Secretario con el fin de que integrase el depósito previsto por el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. Funda su requerimiento en la naturaleza laboral de su reclamo, lo que considera que permite encuadrarlo en la exención contemplada en el artículo 2°, inciso h, de la ley 21.859. Subsidiariamente, solicita que se declare la inconstitucionalidad de las acordadas 28/91 y 77/90 por entender que existiría una desproporción entre el monto del referido depósito y la situación particular del reclamo por el que ha planteado la queja.

Argumenta, que la intimación cursada viola los principios de igualdad, razonabilidad y acceso a la justicia.

2°) Que en cuanto a la exención prevista por el inc. e del art. 13 de la ley 23.898 –cuyo artículo 19 derogó la ley 21.859 invocada por el actor-, ella exime a los trabajadores en relación de dependencia cuando actuaren en juicios originados en la relación laboral, situación que no se da en autos toda vez que el reclamo del demandante se vincula con la actividad que realiza en forma autónoma (confr. Fallos: 344:1442; 329:1307; 328:3949; entre otros).

3°) Que el planteo de inconstitucionalidad articulado resulta claramente extemporáneo al no haber sido introducido en la primera oportunidad procesal que tuvo el recurrente, esto es, al interponer el recurso de hecho, circunstancia que hacía previsible la exigencia del depósito como requisito de admisibilidad (confr. Fallos: 328:4755).

4°) Que, solo a mayor abundamiento, cabe recordar que esta Corte ha resuelto reiteradamente que la exigencia del depósito previo establecida en el referido artículo, caracterizada por el Tribunal como requisito esencial para la procedencia del recurso de hecho, no vulnera garantía constitucional alguna y solo cede respecto de quienes se encuentran exentos de pagar el sellado o tasa de justicia, según

las previsiones de las leyes nacionales respectivas, o han obtenido el beneficio de litigar sin gastos en forma definitiva (Fallos: 295:848; 304:1201; 306:254; 312:850; 314:659; 315:2113; 315: 2133; 316:361; 317:169; 317:547; 318:435; 323:732; 323:736; 325:2093; 325:2094; 325:2434; 326:295; 326:1231; 340:545; 341:572 y 343:154, entre muchos otros).

Por ello, se desestima el planteo efectuado y se reitera la intimación dispuesta el 4 de marzo de 2024, la que deberá cumplirse en el término de cinco días desde la notificación de la presente, bajo apercibimiento de desestimar la queja sin más trámite. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de reposición interpuesto por el Dr. Julio César Perini, por derecho propio.

González, Oscar Eduardo s/ incidente de incompetencia

COMPETENCIA

Es competente la justicia provincial para entender en la causa iniciada a raíz de los enfrentamientos con armas de fabricación casera sucedidos entre internos alojados en el Complejo Penitenciario Federal de Marcos Paz, de los que resultó la muerte de un detenido, pues de la investigación practicada en sede federal, con intervención de la Procuración Penitenciaria de la Nación –que a su criterio señaló no tener más medidas que proponer– no surge que a consecuencia del hecho se haya visto afectada la actividad del establecimiento penitenciario federal o comprometido el servicio que prestan sus agentes.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

(*) Sentencia del 6 de marzo de 2025. Ver fallo.

LIJO, ARIEL OSCAR S/ SOLICITUD DE LICENCIA

PERMISOS Y LICENCIAS

La potestad de otorgar licencias de excepción a magistrados y funcionarios corresponde únicamente a la Corte y, por lo tanto, resulta ajena a la órbita de competencias de los tribunales inferiores.

PERMISOS Y LICENCIAS

La licencia solicitada por el magistrado por el tiempo que dure su designación en comisión como juez otro Tribunal – en el caso, de la Corte Suprema- no es una licencia ordinaria del artículo 12 inc. 1° de la Acordada 34/1977 (feria judicial) y no encuadra en ninguno de los supuestos de licencias extraordinarias enumeradas en el artículo 12 inc. 2°; por lo cual es, en otras palabras, una licencia de excepción en los términos del artículo 11 y por consiguiente, su otorgamiento corresponde únicamente a la Corte y la cámara carece de atribuciones para concederla.

PERMISOS Y LICENCIAS

La designación de un juez en comisión, independientemente de que esté sujeta a un término de acuerdo al artículo 99, inciso 19, supone que quien es designado lo es como titular del cargo y ello es, centralmente, lo que distingue a un juez en comisión de un juez subrogante, cuya designación también es temporaria (aunque por otras razones) pero que no es titular del cargo que subroga, en tanto la Constitución Nacional no admite que una misma persona sea titular de dos cargos de juez.

PERMISOS Y LICENCIAS

Toda vez que la licencia solicitada por el magistrado pone de manifiesto su expresa intención de mantener su doble calidad de juez con acuerdo del Honorable Senado de la Nación y de juez en comisión -en el caso, de la Corte Suprema-, ello resulta incompatible con la doctrina del precedente "Daffis Niklison" (Fallos 293:47), pues el criterio allí fijado impide la doble investidura como juez de la Nación, sobre la base de títulos constitucionales distintos, resultando indiferente si el ejercicio de uno

de ellos se encuentra suspendido; por lo cual la mencionada licencia no puede ser concedida.

RESOLUCIÓN DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 6 de marzo de 2025.

VISTO:

La solicitud de licencia efectuada por el doctor Ariel Oscar Lijo y la Acordada n° 1/2025 de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital del día 26 de febrero de 2025 cuya copia se elevó a esta Corte;

Y CONSIDERANDO:

1°) Que el doctor Ariel Oscar Lijo, juez titular del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N° 4, solicitó a la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital una licencia extraordinaria sin goce de haberes con el objetivo de asumir en comisión como juez en de esta Corte Suprema, cargo para el que fue designado por el decreto n° 137/2025 del Poder Ejecutivo Nacional.

El 26 de febrero, la cámara —a través de la Acordada n° 1/2025— resolvió hacer lugar a su solicitud. Para ello, entendió aplicables los artículos 1°, 2° inciso "d" y 35 del Régimen de Licencias para Magistrados, Funcionarios y Empleados de la Justicia Nacional (Acordada n° 34/1977) y el artículo 13, ap. II, incisos "a" y "e" del decreto n° 3413/1979 (Régimen de Licencias para el Personal Civil de la Administración Pública Nacional).

Esa decisión fue comunicada al Consejo de la Magistratura de la Nación y se remitió copia de lo actuado a esta Corte Suprema.

2°) Que este Tribunal ha expresado en reiteradas oportunidades que, como órgano supremo del Poder Judicial de la Nación, tiene el deber institucional de adoptar las medidas necesarias y apropiadas para

producir aquellos actos de gobierno y superintendencia que fuesen necesarios para asegurar la debida prestación del servicio de justicia, el funcionamiento de sus instituciones y la investidura de los jueces en la medida en que ello ineludiblemente lo requiera (conf. Acordadas n° 4/2018, punto XII de la mayoría y VIII de la disidencia y 17/2019; y resolución 2338/2023, entre otras). En esa línea, también sostuvo su atribución para asegurar la indispensable unidad y orden jerárquico dentro del Poder Judicial y, en función de ello, conocer en licencias concedidas por las cámaras y otras autoridades (Fallos: 244:357; 308:1519; 319:1973; Acordadas n° 3/10; 36/04; 42/2016; entre otros).

En ejercicio de dichas atribuciones, corresponde examinar la validez de la licencia concedida al doctor Lijo.

3°) Que en virtud del poder que le confiere el artículo 113 de la Constitución Nacional, este Tribunal dictó la citada Acordada n° 34/1977 (y sus modificatorias) en la que instauró el Régimen de Licencias para Magistrados, Funcionarios y Empleados de la Justicia Nacional.

En lo que aquí interesa, dicha acordada delega a otras autoridades la decisión sobre algunos tipos de licencias y reserva para esta Corte Suprema la atribución para otorgar otras. En particular, el artículo 11, titulado "Excepción", establece que corresponde a este Máximo Tribunal otorgar licencias de excepción solicitadas por cualquier integrante del Poder Judicial Nacional, en los siguientes términos: "[…] conceder, en resolución fundada, beneficios en condiciones no previstas en el presente régimen de licencias y en el que resulta de aplicación supletoria en virtud de lo dispuesto en el art. 35, siempre que medien circunstancias excepcionales, debidamente comprobadas […]" (Acordadas n° 34/1977 y 44/2018). Tal como surge del texto, son licencias excepcionales aquellas no previstas taxativamente, en cuyos casos se aplicará supletoriamente la normativa mencionada en el artículo 35, esto es, el Régimen de Licencias para el Personal Civil de la Administración Pública Nacional. Y, en efecto, esta Corte ejerce dicha potestad de forma consolidada (véanse, por ejemplo, las resoluciones n° 2171/2009; 3479/2009; 3675/2015; 1440/2016; 1806/2016; 3602/2016; 1343/2017; 2162/2017; 2202/2017; 4292/2017; 90/2018; 484/2019; 4/2020; 71/2020; 18/2021; 608/2021; 774/2021; 227/2023; 351/2023; 2452/2023; 3438/2023; 3477/2023; 3491/2023; 72/2024; 112/2024; 393/2024; 489/2024; 620/2024; 1958/2024; entre otras).

Esta potestad de otorgar licencias de excepción corresponde únicamente a este Tribunal y, por lo tanto, resulta ajena a la órbita de competencias de los tribunales inferiores. Por esa razón se recordó a las cámaras y tribunales orales que la referida facultad "resulta atribución exclusiva de esta Corte" (punto dispositivo 7° de la Acordada n° 16/2019).

4°) Que la licencia solicitada por el doctor Lijo por el tiempo que dure su designación en comisión no es una licencia ordinaria del artículo 12 inc. 1° de dicho régimen (feria judicial) y no encuadra en ninguno de los supuestos de licencias extraordinarias enumeradas en el artículo 12 inc. 2° (maternidad, enfermedad, atención de familiar enfermo, matrimonio, actividades científicas, culturales o deportivas, exámenes, paternidad, guarda con fines de adopción o motivos particulares). Es, en otras palabras, una licencia de excepción en los términos del artículo 11. Por consiguiente, su otorgamiento corresponde únicamente a esta Corte y la cámara carece de atribuciones para concederla.

En consecuencia, corresponde dejar sin efecto lo decidido por la cámara en su Acordada n° 1/2025.

5°) Que determinada la competencia exclusiva de esta Corte Suprema para disponer licencias de excepción, debe examinarse la solicitud que dio origen a estas actuaciones. Como se refirió, el doctor Lijo pidió que se le otorgara una licencia en su actual cargo como juez titular de primera instancia a fin de asumir como juez en comisión de esta Corte.

Desde 2004, el peticionario es el juez titular del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N° 4 de la Capital Federal con acuerdo del Honorable Senado de la Nación (según el decreto n°1368/2004). Fue investido de esa calidad mediante el procedimiento previsto en el artículo 99 inciso 4° de la Constitución Nacional, esto es, designado por el Poder Ejecutivo "en base a una propuesta vinculante en terna del Consejo de la Magistratura, con acuerdo del Senado, en sesión pública en la que se tendrá en cuenta la idoneidad de los candidatos"

Por otra parte, el 25 de febrero de 2025, el Poder Ejecutivo de la Nación designó al doctor Lijo como juez en comisión de esta Corte

Suprema, exigiendo expresamente que al momento de prestar juramento cumpla con "las formalidades para el ejercicio del cargo" (artículo 3° del decreto 137/2025). El Presidente invocó a tal efecto las atribuciones del artículo 99, inciso 19, de la Ley Fundamental que lo habilita para "llenar las vacantes de los empleos, que requieran el acuerdo del Senado, y que ocurran durante su receso, por medio de nombramientos en comisión que expirarán al fin de la próxima Legislatura".

6°) Que a los efectos de evaluar la procedencia de la licencia solicitada resulta determinante la decisión adoptada por esta Corte el 14 de octubre de 1975, publicada en Fallos: 293:47. En aquella oportunidad, el doctor René E. Daffis Niklison —juez nacional de instrucción designado con acuerdo del Senado— fue nombrado en comisión en el Juzgado de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Federal n° 4, a cuyo ejercicio se abocó de forma exclusiva desde que aceptó el nombramiento. Al cesar su designación en comisión, el doctor Daffis Niklison requirió que se declarase que mantenía su primera investidura judicial.

En ese marco, este Tribunal estableció que resulta constitucionalmente inadmisible que una misma persona pretenda "investir simultáneamente la doble condición de juez con acuerdo y de juez designado en comisión". Por ese motivo concluyó en que la aceptación del nuevo nombramiento como juez en comisión "implicó por su parte un acto de voluntad expresa de poner fin a la misma situación anterior", es decir, la renuncia al cargo como juez con acuerdo del Senado.

Corresponde subrayar, por otra parte, que la razón detrás de esta doctrina es clara. La designación de un juez en comisión, independientemente de que esté sujeta a un término de acuerdo al artículo 99, inciso 19, supone que quien es designado lo es como titular del cargo. Eso es, centralmente, lo que distingue a un juez en comisión de un juez subrogante, cuya designación también es temporaria (aunque por otras razones) pero que no es titular del cargo que subroga. Y la Constitución Nacional no admite que una misma persona sea titular de dos cargos de juez.

7°) Que la licencia solicitada por el doctor Lijo pone de manifiesto su expresa intención de mantener su doble calidad de juez con acuerdo del Honorable Senado de la Nación y de juez en comisión, lo que re-

sulta incompatible con la doctrina de Fallos 293:47, ya referida. Ello es así, pues el criterio allí fijado impide la doble investidura como juez de la Nación, sobre la base de títulos constitucionales distintos, resultando indiferente si el ejercicio de uno de ellos se encuentra suspendido. La licencia, por ello, no puede ser concedida.

8°) Que ha tomado debida intervención la Secretaría Jurídica General y, en atención a la naturaleza de la decisión, resulta aplicable la excepción prevista en el punto dispositivo 6° de la Acordada n° 15/2023.

9°) Que la presente medida se adopta en ejercicio de las competencias atribuidas en los artículos 108 y 113 de la Constitución Nacional y en el artículo 11 del Régimen de Licencias para Magistrados, Funcionarios y Empleados del Poder Judicial.

10) Que, como consecuencia de lo expuesto en los considerandos precedentes y toda vez que el doctor Lijo es, a la fecha, titular del Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Federal N° 4, en esta oportunidad y mientras continúe desempeñándose como titular del tribunal mencionado, no resulta posible tomarle juramento como juez en comisión de esta Corte Suprema. La decisión que se adopta en la presente resolución no implica emitir juicio alguno sobre la validez y el alcance del decreto n° 137/2025.

Por ello,

SE RESUELVE:

1°) Dejar sin efecto la Acordada n° 1/2025 de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital.

2°) Denegar el pedido de licencia extraordinaria efectuado por el doctor Ariel Oscar Lijo con el objetivo de asumir como juez de esta Corte en comisión.

3°) No tomar juramento como juez en comisión de esta Corte al doctor Ariel Oscar Lijo mientras continúe desempeñándose como juez titular con acuerdo del Senado.

4°) Solicitar a la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital la remisión de las actuaciones administrativas originales labradas sobre dicha petición.

Regístrese, agréguese copia de la presente al expediente N° 1066/2025, notifíquese al interesado, publíquese en el portal de internet de esta Corte Suprema de Justicia de la Nación y archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Manuel José García-Mansilla.

Monzón, Horacio Andrés y otros s/ incidente de incompetencia

COMPETENCIA FEDERAL

Para asegurar la eficacia de la norma que reprime la intermediación financiera no autorizada, es necesario mantener y promover la competencia del fuero federal para investigar la posible comisión de ese delito.(*)

(*) Sentencia del 6 de marzo de 2025. Ver fallo.

CASSINA, TULA JUDITH C/ EN - DNM S/ RECURSO DIRECTO DNM

PRONUNCIAMIENTO INOFICIOSO

Resulta inoficiosa una resolución de la Corte respecto de una disposición de la Dirección Nacional de Migraciones que dispuso la expulsión de un migrante, pues surge de la causa que la citada Dirección dejó sin efecto la disposición impugnada, por lo cual ha perdido actualidad el agravio invocado.

PRONUNCIAMIENTO INOFICIOSO

Las sentencias de la Corte deben ajustarse a las circunstancias existentes al momento de ser dictadas, aunque sean sobrevinientes a la interposición del recurso extraordinario.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 6 de marzo de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que la actora interpuso recurso extraordinario contra la resolución de la Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal que confirmó el rechazo del recurso judicial directo promovido contra la disposición SDX 167301/15, que había declarado irregular su permanencia en el país, ordenado su expulsión, y prohibido su reingreso por el término de cinco años.

Ante la denegación del remedio federal, la recurrente ocurrió en queja ante este Tribunal.

2°) Que la Defensoría Pública Oficial informó al Tribunal que mediante la disposición SDX 219369/21 la Dirección Nacional de Migraciones revocó su par SDX 167301/15 antes referida, que había dispuesto la expulsión de la migrante. Ello en virtud de que había operado la

caducidad registral de la condena que pesaba sobre la migrante en los términos del art. 51 del Código Penal.

Asimismo, la Defensora General de la Nación planteó que se ha tornado abstracta la cuestión debatida.

3°) Que el 9 de mayo de 2024, en razón de las circunstancias sobrevinientes informadas, el juzgado de primera instancia dejó sin efecto la orden de retención que pesaba sobre la señora Tula Judith Cassina, dictada el 27 de noviembre de 2019.

4°) Que este Tribunal ha señalado en forma reiterada que sus sentencias deben ajustarse a las circunstancias existentes al momento de ser dictadas, aunque sean sobrevinientes a la interposición del recurso extraordinario (Fallos: 324:3948; 325:2275; 331:1869, entre otras).

5°) Que, por las circunstancias indicadas, ha perdido actualidad el agravio invocado por la recurrente y por ello no resulta necesario que esta Corte se pronuncie en autos.

Por lo expuesto, habiendo tomado intervención la señora Defensora General de la Nación, se declara que resulta inoficiosa una decisión del Tribunal en la presente queja. Notifíquese y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Tula Judith Cassina** , representada por el **Dr. César Augusto Balaguer, Defensor Público Oficial, Cotitular de la Comisión del Migrante de la Defensoría General de la Nación**.

Tribunal de origen: **Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal n° 12**.

CAMPOS, CARLOS OSVALDO Y OTROS C/ COLEGIO DE ABOGADOS Y PROCURADORES DE LA CIUDAD DE MENDOZA S/ RECURSO EXTRAORDINARIO PROVINCIAL

FIRMA

Cabe dejar sin efecto la sentencia que desestimó el recurso de queja por contar únicamente con firma del letrado patrocinante, pues sin perjuicio de que en el documento se aprecia únicamente el certificado correspondiente a la firma de uno de los letrados patrocinantes, también puede constatarse, las restantes firmas que figuran en el panel de firmas del documento, aunque con carácter de "invisibles".

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 12 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte actora en la causa Campos, Carlos Osvaldo y otros c/ Colegio de Abogados y Procuradores de la Ciudad de Mendoza s/ recurso extraordinario provincial", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que, contra el pronunciamiento que desestimó la queja por contar únicamente con firma del letrado patrocinante, la presentante interpone recurso de revocatoria. A tal efecto, manifiesta que el escrito de interposición de queja aludido se encuentra firmado digitalmente por los actores.

2°) Que, en atención a lo señalado, y sin perjuicio de que en el documento puede apreciarse únicamente el certificado correspondiente a la firma de uno de los letrados patrocinantes, le asiste razón. Es que, según pudo constatarse, las restantes firmas figuran en el panel de firmas del documento, aunque con carácter de "invisibles".

En consecuencia, corresponde hacer excepción al principio establecido por esta Corte referente a que sus sentencias son irrecurribles (Fallos: 262:34; 266:275; 277:276, entre otros), admitir el

planteo de reposición formulado y resolver sobre la admisibilidad del recurso de hecho.

3°) Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (art. 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, se hace lugar al planteo de reposición, se deja sin efecto lo resuelto en fecha 23 de agosto de 2022 y se desestima la presentación directa. Notifíquese y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti (*según su voto*).

Voto del Señor Ministro Doctor Don Ricardo Luis Lorenzetti

Considerando:

1°) Que, contra el pronunciamiento que desestimó la queja por contar únicamente con firma del letrado patrocinante, la presentante interpone recurso de revocatoria. A tal efecto, manifiesta que el escrito de interposición de queja aludido se encuentra firmado digitalmente por los actores.

2°) Que, en atención a lo señalado, y sin perjuicio de que en el documento puede apreciarse únicamente el certificado correspondiente a la firma de uno de los letrados patrocinantes, le asiste razón. Es que, según pudo constatarse, las restantes firmas figuran en el panel de firmas del documento, aunque con carácter de "invisibles".

En consecuencia, corresponde hacer excepción al principio establecido por esta Corte referente a que sus sentencias son irrecurribles (Fallos: 262:34; 266:275; 277:276, entre otros), admitir el planteo de reposición formulado y resolver sobre la admisibilidad del recurso de hecho.

3°) Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (art. 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Que *"…cabe poner de relieve -a fin de evitar interpretaciones erróneas acerca del alcance de los fallos de la Corte Suprema- que la desestimación de un recurso extraordinario mediante la aplicación de dicha norma no importa confirmar ni afirmar la justicia o el acierto de la decisión recurrida…"* (conf. causa "Vidal", Fallos: 344:3156, suscripta por los jueces Rosatti, Maqueda, Highton de Nolasco y Lorenzetti).

Por ello, se hace lugar al planteo de reposición, se deja sin efecto lo resuelto en fecha 23 de agosto de 2022 y se desestima la presentación directa. Notifíquese y, oportunamente, archívese.

Ricardo Luis Lorenzetti.

Recursos de queja y revocatoria interpuestos por **Raúl José Rinaldi, Sergio Salinas y Carlos Campos Guiñazú**, parte actora, con el patrocinio letrado de los **Dres. Manuel Linares y Gaspar Manuel Linares Rodríguez**.

Tribunal de origen: **Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Mendoza.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Primera Cámara de Apelaciones en lo Civil, Comercial y Minas de la Primera Circunscripción Judicial, Provincia de Mendoza.**

Lago, Adriana Marcela y otro c/ Aerolíneas Argentinas S.A. s/ ordinario

COMPETENCIA

Es competente la justicia nacional en lo civil y comercial federal para entender en la acción iniciada contra una empresa aérea para que se disponga la reparación de los daños causados por la cancelación de los pasajes y los servicios turísticos en razón de las restricciones impuestas por la pandemia, pues se controvierte la regularidad del proceder de la línea aérea en relación con los boletos adquiridos y su devolución y la cuestión central debatida en el expediente se vincula principalmente con el servicio de transporte aéreo.(*)

(*) Sentencia del 12 de marzo de 2025. Ver fallo.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien las cuestiones de competencia no habilitan la instancia del art. 14 de la ley 48 por no estar satisfecho el recaudo de sentencia definitiva, tal regla admite excepción en los asuntos en los cuales media denegación del fuero federal

---

AUTOSERVICIO MAYORISTA DIARCO SA C/ MUNICIPALIDAD DE LA MATANZA S/ ACCIÓN DECLARATIVA DE INCONSTITUCIONALIDAD

MEDIDA CAUTELAR

Es improcedente la medida cautelar dictada por la justicia federal contra una municipalidad por la cual se le ordenó abstenerse de ejecutar una sentencia de apremio dictada por la justicia provincial, pues la protección cautelar así establecida conforma una suerte de inmunidad jurisdiccional de carácter genérico de la actora frente al municipio, que se traduce en la afectación de la institución municipal, que enerva el sistema federal en cuanto impide u obstruye la actuación de la jurisdicción provincial en su propio ámbito material y geográfico.

MEDIDA CAUTELAR

La medida cautelar dispuesta por la justicia federal por la cual se ordenó a un municipio abstenerse de ejecutar una sentencia de apremio dictada por la justicia local es improcedente, pues interfiere con la decisión adoptada por la justicia provincial y esa superposición jurisdiccional provoca como resultado, que la sentencia dictada por ésta quede desvirtuada, a tal extremo que la priva de efecto.

MEDIDA CAUTELAR

No corresponde, por vía de una medida cautelar, interferir en procesos judiciales ya existentes, pues admitir dicha situación, implicaría consentir un menoscabo de las atribuciones de los jueces para cumplir su función jurisdiccional, además de violentar derechos individuales constitucionalmente reconocidos y vulnerar el ejercicio del denominado derecho a la jurisdicción, que la Corte ha protegido reiteradamente -y desde antiguo- en su jurisprudencia.

MEDIDA CAUTELAR

Es improcedente la medida cautelar dispuesta por la justicia federal por la cual se ordenó a un municipio abstenerse de ejecutar una sentencia de apremio dictada por la justicia local, pues la intervención de la justicia federal en la provincia se traduce en la mengua del poder municipal y la afectación del sistema federal como consecuencia de la privación de efectos de una sentencia firme (artículos 7 y 18 de la Constitución Nacional).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Es procedente la vía extraordinaria para impugnar la medida cautelar dictada por la justicia federal contra una municipalidad destinada a ésta se abstenga de ejecutar una sentencia de apremio dictada por la justicia provincial, pues la actuación de la Corte es necesaria para dirimir cuestiones jurisdiccionales en las cuales se advierte que la parte ha quedado sin jueces ante los cuales ejercer la defensa de sus derechos; es decir, cuando resulta necesaria para impedir la denegación efectiva de justicia.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien las sentencias que refieren a medidas cautelares no revisten, en principio, el carácter de sentencias definitivas, en los términos que exige el artículo 14 de la ley 48 para la procedencia del recurso extraordinario, esa regla cede cuando aquéllas causen un agravio que, por su magnitud y circunstancias de hecho, pueda ser de tardía, insuficiente o imposible reparación posterior

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 12 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte demandada en la causa Autoservicio Mayorista Diarco SA c/ Municipalidad de La Matanza s/ acción declarativa de inconstitucionalidad", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que contra la sentencia dictada por la Sala II de la Cámara Federal de Apelaciones de San Martín que confirmó la de primera instancia que, oportunamente, dispuso como medida cautelar que la Municipalidad de La Matanza se abstenga de ejecutar la sentencia dictada en un juicio de apremio tramitado ante la justicia provincial, la demandada dedujo recurso extraordinario, que denegado por la cámara, motiva la queja en examen.

2°) Que si bien las sentencias que refieren a medidas cautelares no revisten, en principio, el carácter de sentencias definitivas, en los términos que exige el artículo 14 de la ley 48 para la procedencia del recurso extraordinario, esa regla cede cuando aquéllas causen un agravio que, por su magnitud y circunstancias de hecho, pueda ser de tardía, insuficiente o imposible reparación posterior (Fallos: 308:90; 343:1337; 344:759; 344:2471; 346:265 y 346:287, entre muchos otros).

En efecto, la decisión de la justicia federal, que dispuso una genérica protección cautelar en favor de la actora, en virtud de la cual ordenó al municipio demandado abstenerse de ejecutar la sentencia de apremio, así como impidió el cobro de la tasa de inspección, seguridad e higiene y prohibió que se le impongan a la actora tributos similares por la actividad que desarrolla dentro de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires hasta tanto se dicte sentencia definitiva en esta acción, interfiere con la decisión adoptada por la justicia provincial. Esa superposición jurisdiccional provoca como resultado, que la sentencia dictada por el tribunal provincial quede desvirtuada, a tal extremo que la priva de efecto.

3°) Que la Corte ha señalado en diversas ocasiones la improcedencia de la interferencia cautelar en otros procesos; sobre la base de razonar que, admitir dicha situación, implicaría consentir un menoscabo de las atribuciones de los jueces para cumplir su función jurisdiccional, además de violentar derechos individuales constitucionalmente reconocidos (Fallos: 319:1325; 327:4773, entre otros).

En concreto, ha destacado que dicha práctica judicial, vulnera el ejercicio del denominado "derecho a la jurisdicción", que el Tribunal ha protegido reiteradamente –y desde antiguo- en su jurisprudencia (Fallos: 199:617; 305:2150; 319:2925; 332:1823, entre otros).

4°) Que la conducta desplegada por la actora en esta causa resulta objetable, pues la protección cautelar que obtuvo en el fuero federal tuvo por efecto detener, entorpecer o impedir la resolución adoptada por la justicia provincial, cuando la sentencia dictada en el marco del juicio de apremio se encontraba firme. Pero además, por cuanto esa parte había cuestionado anteriormente, en sede administrativa, el cobro de la tasa municipal y cuando su planteo fue rechazado, dedujo demanda ordinaria ante el fuero contencioso administrativo provincial, donde su pretensión también fue desestimada, en ambas instancias locales.

5°) Que la protección cautelar establecida en el *sub examine* conforma una suerte de inmunidad jurisdiccional de carácter genérico de la empresa actora frente al municipio, que se traduce en la afectación de la institución municipal, que enerva el sistema federal en cuanto impide u obstruye la actuación de la jurisdicción provincial en su propio ámbito material y geográfico.

En efecto, se constata en el caso la existencia de materia federal, toda vez que la intervención de la justicia federal en la provincia se tradujo en la mengua del poder municipal y la afectación del sistema federal como consecuencia de la privación de efectos de una sentencia firme (artículos 7 y 18 de la Constitución Nacional).

6°) Que por lo demás, en el caso, la vía elegida por la recurrente también está habilitada con fundamento en la antigua jurisprudencia de esta Corte, según la cual su actuación es necesaria para dirimir cuestiones jurisdiccionales en las cuales se advierte que la parte ha quedado sin jueces ante los cuales ejercer la defensa de sus dere-

chos; es decir, cuando resulta necesaria para impedir la denegación efectiva de justicia (Fallos: 154:31; 178:304; 261:166; 271:219; 314:697; 325:3408 y 330:4396).

7°) Que, asimismo, habida cuenta la existencia de una contienda positiva de competencia suscitada con posterioridad a la interposición de la queja, esta Corte estima adecuado hacer uso de la facultad que le confiere el artículo 16, segunda parte, de la ley 48 y declarar, de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal en las actuaciones principales, la competencia de la justicia provincial para conocer en la causa.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado, se hace lugar a la queja y al recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Devuélvase el depósito efectuado. Declárase competente para conocer en las actuaciones el Juzgado en lo Contencioso Administrativo n° 1 de San Justo, Departamento Judicial de La Matanza, Provincia de Buenos Aires, al que se le remitirán los autos principales y la queja. Hágase saber al Juzgado Federal en lo Civil, Comercial y Contencioso Administrativo n° 2 de San Martín. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por la **Municipalidad de La Matanza**, representada por el **Dr. Eduardo Esteban Barrera**, con el patrocinio letrado de los **Dres. Alberto Riccio y Enrique Hidalgo**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de San Martín, Sala II**.

Tribunales intervinientes con anterioridad: **Juzgado Federal en lo Civil, Comercial y Contencioso Administrativo n° 2 de San Martín**.

BOERO, DORA PATRICIA C/ EN – M JUSTICIA Y DDHH – REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD DEL INMUEBLE Y OTROS S/ HÁBEAS DATA

EXCUSACION

La facultad de excusación de los jueces de la Corte, mediando causa legal de recusación o no, es ajena a la actividad procesal de las partes

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 12 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte actora en la causa Boero, Dora Patricia c/ EN – M Justicia y DDHH – Registro Nacional de la Propiedad del Inmueble y otros s/ hábeas data", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que el pedido formulado por la actora para que el señor Presidente Doctor Horacio Rosatti proceda a excusarse en estos autos resulta manifiestamente inadmisible porque la facultad de excusación de los jueces de esta Corte, mediando causa legal de recusación o no, es ajena a la actividad procesal de las partes (Fallos: 243:53; 320:2605; 344:1049 y causa CAF 12881/2020/3/RH3 "Telecom Argentina S.A. c/ EN – ENACOM y otro s/ medida cautelar (autónoma)", sentencia del 27 de septiembre de 2022, entre otros).

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, no se dirige contra una sentencia definitiva o equiparable a tal (art. 14 de la ley 48).

Por ello, se rechaza el pedido de excusación formulado por la actora y se desestima la queja. Notifíquese y archívese.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja interpuesto por **Dora Patricia Boero**, parte actora, con el patrocinio letrado del **Dr. Agustín Andrés Lening**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala IV.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal n° 1**.

CARTELLONE, JOSÉ C/ AFIP S/ AMPARO LEY 16.986

IMPUESTO A LOS BIENES PERSONALES

Del tenor literal de la expresión "obligaciones tributarias" empleada por el art. 63 de la ley 27.260 no surge la obligación de presentar de modo tempestivo las declaraciones juradas determinativas del impuesto como condición para gozar del beneficio, sino únicamente la obligación de haber cancelado el impuesto adeudado.

IMPUESTO A LOS BIENES PERSONALES

El texto del art. 18 del decreto 895/2016 presupone que el art. 63 de la ley 27.260 se refiere a obligaciones tributarias que se cancelan con el pago de sumas de dinero y por esta razón, no resulta posible exigir -como condición para gozar del beneficio que se concede a los contribuyentes cumplidores requisitos adicionales que, como la presentación temporánea de las declaraciones juradas, no constituyen en sí mismos una obligación de pagar sumas de dinero, en tanto admitir una tesitura distinta significaría habilitar la creación por vía interpretativa de requisitos no previstos en la legislación, lo que resulta jurídicamente inaceptable.

IMPUESTO A LOS BIENES PERSONALES

Es improcedente exigir -como condición para gozar del beneficio que se concede a los contribuyentes cumplidores -ley 27.260- requisitos adicionales como la presentación temporánea de las declaraciones juradas, pues si bien la ley de procedimiento tributario nacional establece que

los tributos se determinan mediante declaraciones juradas presentadas en la forma y plazos establecidos por la AFIP, nada impide que el legislador establezca como condición específica para el otorgamiento de un determinado beneficio fiscal que la obligación tributaria consistente en pago de dinero se encuentre cancelada a un determinado momento, con independencia de si el contribuyente presentó en término la declaración jurada que determinaba dicha obligación.

INTERPRETACION DE LA LEY

En la tarea de esclarecer la inteligencia de las normas federales, la Corte no se encuentra limitada por los argumentos de las partes o del a quo, sino que le incumbe realizar una declaratoria sobre el punto disputado.

RECURSO EXTRAORDINARIO

El agravio de la AFIP respecto de la improcedencia de la acción de amparo para debatir la cuestión planteada –otorgamiento de beneficios de la ley 27.260- debe ser rechazado pues remite al estudio de cuestiones de orden procesal que, aun cuando estén regidas por leyes federales, resultan ajenas a la vía extraordinaria y no se demostró que la Cámara haya incurrido en arbitrariedad ni que la vía del amparo haya reducido las posibilidades de defensa.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 12 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la demandada en la causa Cartellone, José c/ AFIP s/ amparo ley 16.986", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que el señor José Cartellone solicitó a la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) el reconocimiento de los beneficios para "contribuyentes cumplidores" establecidos en la ley 27.260, con-

sistentes en la exención del impuesto sobre los bienes personales de los períodos fiscales 2016 a 2018. La AFIP rechazó la solicitud en virtud de que el señor Cartellone había presentado la declaración jurada del impuesto sobre los bienes personales correspondiente al período fiscal 2015 con posterioridad a la fecha de su vencimiento y de la entrada en vigencia de la ley 27.260.

El señor Cartellone promovió entonces una acción de amparo contra la AFIP para que se le otorgasen los beneficios para contribuyentes cumplidores. Sostuvo que la declaración jurada del impuesto sobre los bienes personales correspondiente al período fiscal 2015 no había arrojado impuesto a pagar, motivo por el cual la obligación tributaria a cuyo cumplimiento estaba condicionada la concesión de los beneficios para "contribuyentes cumplidores" estaba cumplida antes de la entrada en vigencia de la ley 27.260.

2°) Que el Juzgado Federal de Mendoza n° 2 hizo lugar a la acción de amparo y ordenó a la AFIP que inscribiese al actor como contribuyente cumplidor. Sostuvo la procedencia de la acción de amparo por tratarse de una cuestión de interpretación de la ley que requería de un pronunciamiento inmediato. En cuanto al fondo del asunto, concluyó que constituía un excesivo rigorismo formal privar al actor del reconocimiento de su conducta diligente por el simple retardo en presentar la declaración jurada del impuesto sobre los bienes personales correspondiente al período fiscal 2015, la cual no había arrojado impuesto a pagar.

3°) Que la Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza confirmó la sentencia dictada por el Juzgado Federal de Mendoza. Sostuvo que la acción de amparo era la vía procesal adecuada, puesto que las alternativas procesales disponibles no resultaban aptas para lograr la protección del derecho conculcado. En cuanto al fondo del asunto, afirmó que la AFIP había realizado una interpretación extensiva de los requisitos establecidos por el art. 63 de la ley 27.260 a cuya satisfacción estaban condicionados los beneficios para contribuyentes cumplidores. Señaló que el requisito de la presentación de la declaración jurada no surgía expresamente de la letra de la ley, por lo que resultaba aplicable el principio *in dubio pro administrado*. Destacó que no estaba controvertido que, aunque extemporáneamente, el actor había presentado la declaración jurada del impuesto sobre los bienes personales correspondiente al período fiscal 2015. Concluyó que la

AFIP había aplicado un criterio restrictivo para interpretar el beneficio previsto para los contribuyentes cumplidores, que conducía a una distinción irrazonable y no concordaba con el criterio que el propio fisco había adoptado para reconocer beneficios a los contribuyentes que sinceraron bienes o tenencias y no habían presentado sus declaraciones juradas.

4°) Que, contra dicha sentencia, la AFIP interpuso recurso extraordinario cuya denegatoria originó la interposición de queja. Sostiene que la acción de amparo no es la vía idónea para discutir esta cuestión, existiendo un procedimiento administrativo específico que el actor no utilizó. Respecto del fondo de la cuestión, sostiene que no existió una conducta arbitraria e ilegítima de su parte, puesto que se limitó a aplicar la letra de la ley y el perjuicio ocasionado al actor se debió a su propia negligencia. Señala que para acceder a los beneficios para contribuyentes cumplidores, estos debían haber presentado las declaraciones juradas correspondientes a los períodos fiscales 2014 y 2015 a la fecha de entrada en vigencia de la ley 27.260 -el 22 de julio de 2016- y haber pagado los impuestos determinados. Destaca que el actor presentó la declaración jurada del impuesto sobre los bienes personales correspondiente al período fiscal 2015 el 18 de agosto de 2016, es decir, con posterioridad tanto a la fecha de vencimiento para la presentación de la declaración jurada, como a la fecha de entrada en vigencia de la ley 27.260, por lo que incumplió con las condiciones establecidas para ser considerado un contribuyente cumplidor. Por último, señala que la sentencia apelada confunde los regímenes para la declaración voluntaria de bienes y de beneficios para contribuyentes cumplidores, los cuales persiguen objetivos distintos y prevén exigencias legales diferenciadas cuya observancia no constituye un excesivo rigor formal.

5°) Que el agravio de la AFIP respecto de la improcedencia de la acción de amparo para debatir la cuestión planteada remite al estudio de cuestiones de orden procesal que, aun cuando estén regidas por leyes federales, resultan ajenas a la vía extraordinaria (Fallos: 271:31; 304:380; 312:1913; 325:524; 325:1731; 327:5345, entre otros). De tal modo, la AFIP debió demostrar no el mero error de la cámara sobre el punto, sino que esta incurrió en arbitrariedad (doctrina de Fallos: 325:1981), lo que no ha logrado hacer en su recurso. En efecto, la recurrente invoca la existencia de un procedimiento administrativo específico para discutir la cuestión, que no fue utilizado por el actor. Sin embargo, la cámara consideró la existencia de esa vía y entendió que, en el marco

de las restricciones temporales fijadas en la ley 27.260 para acceder a los beneficios allí establecidos, ocurrir a la justicia por una vía distinta a la del amparo hubiera ocasionado la pérdida del reclamo, a lo que agregó que la arbitrariedad de la conducta impugnada también habilita la vía escogida por el actor. A ello debe agregarse que la cámara también hizo suyos los argumentos de la sentencia de primera instancia relativos a que la cuestión resultaba prácticamente de puro derecho y carecía de cualquier dificultad probatoria. Como se advierte, el argumento de la AFIP se limita a reiterar una postura ya considerada y descartada por el *a quo*, sin que constituya una refutación de los argumentos dados por este, ni mucho menos demuestre la arbitrariedad de lo decidido. Finalmente, la AFIP tampoco ha demostrado que la tramitación de esta causa por vía de amparo haya reducido sus posibilidades de defensa (doctrina de Fallos: 320:1339; 330:4721, entre otros), lo que confirma que, a ese respecto, el recurso ha sido bien denegado.

6°) Que en lo atinente a los restantes agravios de la AFIP, el recurso extraordinario resulta admisible ya que se encuentra controvertido el alcance de normas de naturaleza federal -ley 27.260 y sus normas complementarias-, y la decisión del tribunal superior de la causa ha sido contraria al derecho que la apelante fundó en ellas (art. 14, inc. 3°, de la ley 48). Por otro lado, corresponde que los agravios referidos a la arbitrariedad de la sentencia apelada sean tratados en conjunto al encontrarse inescindiblemente unidos a la interpretación de las normas de carácter federal involucradas (Fallos: 327:3560; 328:1893 y 329:1440).

Asimismo, cabe recordar que, en la tarea de esclarecer la inteligencia de las normas federales, esta Corte no se encuentra limitada por los argumentos de las partes o del *a quo*, sino que le incumbe realizar una declaratoria sobre el punto disputado (Fallos: 307:1457 y 315:1492, entre muchos otros).

7°) Que se encuentra fuera de discusión que el señor José Cartellone presentó la declaración jurada del impuesto sobre los bienes personales correspondiente al período fiscal 2015 el 18 de agosto de 2016, con posterioridad a la fecha del vencimiento del plazo general para efectuar tal presentación y a la fecha de entrada en vigencia de la ley 27.260 (ver reconocimiento de la actora a fs. 204 vta. y 208, de la AFIP a fs. 193, así como el acuse de recibo de fs. 28). Dicha declaración jurada arrojó un saldo a favor del contribuyente como consecuencia

del ingreso de anticipos y otros pagos a cuenta durante el curso del ejercicio fiscal que cancelaron íntegramente su obligación tributaria correspondiente al período fiscal 2015.

8°) Que el Libro II de la ley 27.260 regula un régimen de sinceramiento fiscal cuyo Título III contempla "beneficios para contribuyentes cumplidores". El art. 63, primer párrafo, de dicha ley establece que "[l]*os contribuyentes que hayan cumplido con sus obligaciones tributarias correspondientes a los dos (2) períodos fiscales inmediatos anteriores al período fiscal 2016, y que cumplan con los requisitos del artículo 66, gozarán de la exención del impuesto sobre los bienes personales por los períodos fiscales 2016, 2017 y 2018, inclusive…*".

El texto del art. 18 del decreto 895/2016 presupone que el art. 63 de la ley 27.260 se refiere a obligaciones tributarias que se cancelan con el pago de sumas de dinero. Por esta razón, no resulta posible exigir -como condición para gozar del beneficio que se concede a los contribuyentes cumplidores -requisitos adicionales que, como la presentación temporánea de las declaraciones juradas, no constituyen en sí mismos una obligación de pagar sumas de dinero. Admitir una tesitura distinta significaría habilitar la creación por vía interpretativa de requisitos no previstos en la legislación, lo que resulta jurídicamente inaceptable (arg. Fallos: 321:434). Cabe recordar que este Tribunal ha sostenido invariablemente que no cabe presumir la inconsecuencia o falta de previsión del legislador (arg. Fallos: 315:1922; 321:2021; 321:2453; 322:2189; 329:4007, entre otros), quien podría haber establecido el requisito de presentación temporánea de las declaraciones juradas y, sin embargo, no lo hizo (arg. Fallos: 342:2100; 343:498).

9°) Que lo expuesto no significa desconocer que la ley de procedimiento tributario nacional establece que los tributos se determinan mediante declaraciones juradas presentadas por los contribuyentes en la forma y plazos establecidos por la AFIP, las cuales hacen responsable al declarante por el gravamen que en ellas se base o que de las mismas resulte (art. 11 y siguientes, ley 11.683, arg. CSJ 1167/2012 (48-A)/CS1 "AFIP - DGI c/ García, José Agustín s/ concurso preventivo", sentencia del 20 de agosto de 2015). Sin embargo, nada impide que el legislador establezca como condición específica para el otorgamiento de un determinado beneficio fiscal que la obligación tributaria consistente en pago de dinero se en-

cuentre cancelada a un determinado momento, con independencia de si el contribuyente presentó en término la declaración jurada que determinaba dicha obligación.

Cabe destacar que cuando el legislador quiso establecer la obligación de presentar las declaraciones juradas determinativas del impuesto como condición específica para otorgar beneficios a contribuyentes cumplidores lo hizo expresamente en la letra de la ley. En efecto, la ley 27.562, norma que dispuso la ampliación de la moratoria establecida por la ley 27.541 a los fines de paliar los efectos de la pandemia generada por el COVID-19, incorporó el art. 17.1 a la ley 27.541 cuyo último párrafo establece qué debe entenderse por "contribuyente cumplidor". En este sentido se dispuso que "[s]*e entenderá que un contribuyente reviste la condición de cumplidor cuando al momento de entrada en vigencia de la presente norma no registre incumplimientos en la presentación de declaraciones juradas, como tampoco, en el caso de corresponder, en el pago de las obligaciones tributarias desde los períodos fiscales iniciados a partir del 1° de enero del año 2017*" (cfr. art. 14 de la ley 27.562).

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se declara procedente la queja, admisible el recurso extraordinario interpuesto y se confirma la sentencia apelada. Con costas. Exímase al recurrente de integrar el depósito cuyo pago se encuentra diferido. Notifíquese, agréguese la queja a los autos principales y, oportunamente, devuélvanse.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos – DGI**, representada por el **Dr. Carlos Eduardo Rodríguez**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal n° 2 de Mendoza**.

LORENZETTI, DIEGO HERNÁN C/ SAN LUIS, PROVINCIA DE Y OTRO
S/ ACCIÓN AUTÓNOMA DE NULIDAD

COSA JUZGADA IRRITA

Es improcedente la acción autónoma de nulidad de la cosa juzgada por sentencia írrita si la pretensión importa un intento tardío por obtener la revocación del fallo mediante argumentos que, valorados a la luz del criterio restrictivo con que debe juzgarse la admisibilidad de la vía intentada, no permiten tener por configurada la nulidad pretendida, máxime cuando la parte pudo deducir los remedios que el ordenamiento procesal contempla para la defensa de los derechos que entiende vulnerados.

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

La acción promovida contra una provincia para que se declare la nulidad de una sentencia dictada por el tribunal superior de justicia local, es ajena a la competencia originaria de la Corte Suprema de Justicia, pues no reviste el carácter de causa civil ni versa sobre una materia de naturaleza federal, en tanto las sentencias son dictadas en ejercicio de una actividad reservada por las provincias –la actividad jurisdiccional–, en relación a la cual conservan una autonomía absoluta con arreglo a las normas constitucionales e infraconstitucionales que han sancionado para garantizar y organizar su administración de justicia, y que reglan el procedimiento a que han de sujetarse los tribunales locales.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Es ajena a la competencia originaria la acción promovida contra una provincia para que se declare la nulidad de una sentencia del tribunal superior de justicia local, pues el actor petende la intromisión de la Corte en un proceso sujeto a la jurisdicción y competencia de los magistrados de la provincia por una vía inadecuada, infringiendo así los modos y términos previstos en la legislación adjetiva provincial, que son de cumplimiento ineludible.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

En las presentes actuaciones, Diego Hernán Lorenzetti, con domicilio en la manzana A, casa 11, de la localidad de la Calera, de la Provincia de San Luis, deduce acción autónoma de nulidad de la cosa juzgada por sentencia írrita contra la resolución dictada por V.E. el 11 de julio de 2023 en la causa CSJ 808/2022-00, "De Oliveira Pereira, Edivaldo s/ incidente de casación N° 191484", que desestimó el recurso de queja intentado.

Asimismo, el actor pide que se declare la nulidad de la sentencia dictada por el Superior Tribunal de Justicia de la provincia N° 176/21, del 12 de octubre de 2021, la cual: 1. Hizo lugar a los recursos de casación interpuestos; 2. Anuló la sentencia de la Excma. Cámara del Crimen N° 1 de la Primera Circunscripción Judicial, que lo había absuelto del delito materia de acusación; y 3. Reenvió la causa a la instancia de origen para que, por medio de jueces hábiles, se conforme un nuevo tribunal y se celebre nuevo debate.

A fs. 16, del expediente digital, se corre vista, por la competencia, a esta Procuración General.

-II-

Dado que en este proceso se encuentra demandada la Provincia de San Luis, cabe precisar que para que proceda la competencia originaria de la Corte establecida en los arts. 116 y 117 de la Constitución Nacional y 24, inc. 1, del decreto-ley 1285/58, en un juicio en que una provincia es parte, resulta necesario examinar, además, la materia sobre la que versa, es decir, que se trate de una causa de manifiesto contenido federal o de naturaleza civil, en cuyo único caso resulta esencial la distinta vecindad o nacionalidad de la contraria (Fallos: 322:1514 y 3572; 323:1854; 324:533 y sus citas), quedando excluidos de dicha instancia aquellos procesos que se rigen por el derecho público local.

El caso, a mi modo de ver, no reviste el carácter de causa civil ni versa sobre una materia de naturaleza federal, toda vez que, según se desprende de los términos de la demanda -a cuya exposición de los hechos se debe atender de modo principal para determinar la compe-

tencia, según los arts. 4 y 5 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación y doctrina de Fallos: 306:1056, 308:1239 y 2230-, el actor, mediante una acción autónoma de nulidad, pretende obtener la revisión de una sentencia definitiva dictada por un tribunal provincial pasada en autoridad de cosa juzgada, a fin de dejar sin efecto la anulación de la sentencia que lo absolvió del delito materia de acusación.

En efecto, los supuestos en los que se requiere examinar e interpretar resoluciones judiciales locales -en el *sub judice*, una sentencia del Superior Tribunal de la Provincia de San Luis- no son del resorte de la Corte, ya que éstas son dictadas en ejercicio de una actividad reservada por las provincias -la actividad jurisdiccional-, en relación a la cual conservan una autonomía absoluta con arreglo a las normas constitucionales e infraconstitucionales que han sancionado para garantizar y organizar su administración de justicia, y que reglan el procedimiento a que han de sujetarse los tribunales locales en la tramitación de los procesos que se ventilan ante su jurisdicción (arts. 5, 121, 122 y 124 de la Constitución Nacional, Fallos: 242:104; 311:1007; 319:2527 y sentencias in re S. 720. XLI. Originario, "Sindicato de Trabajadores Judiciales de Corrientes c/Corrientes, Provincia de s/acción de amparo" y C. 4500. XLI. Originario, "Contreras, Carlos Walter c/ Buenos Aires, Provincia de s/daños y perjuicios", del 23 de junio de 2005 y del 18 de abril de 2006, respectivamente, y dictamen en la causa CSJ 1857/2021. "J., Marcos c/ Córdoba, Provincia de [Poder Judicial] y otro s/ nulidad", del 7 de septiembre del 2022).

De este modo, el actor también pretende la intromisión del Tribunal en un proceso sujeto a la jurisdicción y competencia de los magistrados de la Provincia de San Luis -a mi modo de ver- por una vía inadecuada, pues aquél persigue mediante una "acción autónoma de nulidad de la cosa juzgada por sentencia írrita" que V.E. revise la resolución dictada por el Superior Tribunal de Justicia local, infringiendo, así, los modos y términos previstos en la legislación adjetiva provincial, que son de cumplimiento ineludible (Fallos: 323:518 y 1217, y dictamen en la causa D, 1262. XL. Originario, "Drocchi, Alfredo Pedro y otros c/ Buenos Aires, Provincia de s/ Acción de amparo" del 22 de febrero de 2005, con sentencia de conformidad del 26 de abril de 2005, entre otros).

En efecto, es doctrina del Tribunal que "la jurisdicción para conocer en el pleito importa la conducente a hacer cumplir las decisiones que en él recaigan", como así también que "las sentencias que se pronuncian no pueden ser interferidas o revisadas, por una vía inadecuada, por otras que se dictan en causas diferentes" (Fallos: 323:518 y sus citas).

Al respecto, la Corte tiene establecido desde antiguo que -con arreglo al art. 7º de la Constitución Nacional- las resoluciones de los tribunales provinciales dentro de su competencia no pueden ser revisadas por los de la Nación, con excepción de que se lo haga por la vía del recurso extraordinario, pues tales resoluciones son actos de soberanía y la justicia nacional no puede examinarlas, ya sea admitiendo recursos que contra ellas se interpongan, ya conociendo de demandas que tiendan al mismo fin (Fallos: 130:404; 135:236; 329:49).

En razón de lo expuesto y dada la índole taxativa de la competencia prevista en el art. 117 de la Constitución Nacional y su imposibilidad de ser extendida, por persona o poder alguno (Fallos: 32:120; 270:78; 285:209; 302:63; 322:1514; 323:1854; 326:3642, entre muchos otros), opino que el proceso resulta ajeno al conocimiento del Tribunal.

-III-

Por su parte, el planteamiento relativo a la acción de nulidad por cosa juzgada írrita contra la resolución dictada por V.E. el 11 de julio de 2023, requiere de la valoración de aspectos ajenos a la vista conferida, cuya interpretación y decisión corresponde a los jueces de la causa.

-IV-

En virtud de lo expuesto, doy por contestada la vista conferida a fs. 16. Buenos Aires, 09 de abril de 2024. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 19 de marzo de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que en las presentes actuaciones, el señor Diego Hernán Lorenzetti promueve "acción autónoma de nulidad de la cosa juzgada por sentencia írrita", a fin de que se declare la nulidad del pronunciamiento dictado por esa Corte el 11 de julio de 2023 en la causa CSJ 808/2022/RH1 "De Oliveira Pereira, Edivaldo s/ incidente de casación n° 191.484", que desestimó el recurso de queja por denegación del recurso extraordinario allí intentado por no dirigirse contra una sentencia definitiva o equiparable a tal.

Sostiene que la referida sentencia se encuentra viciada porque no se habrían considerado las presentaciones en las que se invocaron inobservancias judiciales locales previas que, a su juicio, determinarían la procedencia de la queja.

Asimismo, dirige la acción contra la Provincia de San Luis —Poder Judicial— en tanto también pretende que se declare la nulidad de la sentencia n° 176/21 dictada el 12 de octubre de 2021 por el Tribunal Superior de Justicia provincial, en la que se admitieron los recursos de casación interpuestos, se anuló la sentencia de la Cámara del Crimen n° 1 de la Primera Circunscripción Judicial local que lo había absuelto del delito materia de acusación y se ordenó el reenvío de la causa a la instancia de origen para que, por medio de jueces hábiles, se conforme un nuevo tribunal y se celebre un nuevo debate.

2°) Que contra dicha sentencia del Tribunal Superior de Justicia, el actor interpuso el recurso extraordinario federal cuya denegación motivó la queja que resultó desestimada por esta Corte el 11 de julio de 2023 en el marco de la citada causa CSJ 808/2022/RH1. Esta última resolución también fue recurrida mediante la presentación del 31 de julio de 2023, la que de igual modo fue rechazada por este Tribunal el 14 de noviembre de 2023.

3°) Que con relación al citado pronunciamiento del 11 de julio de 2023, corresponde destacar que, de conformidad con la doctrina de Fallos: 254:320; 279:54; 283:66; 323:1222; 328:2773, entre otros, no se hallan reunidos en el caso los requisitos a los que se subordina la procedencia de la acción autónoma de nulidad por cosa juzgada írrita. La pretensión en examen importa un intento tardío por obtener la revocación del fallo mediante argumentos que, valorados a la luz del criterio restrictivo con que debe juzgarse la admisibilidad de la vía intentada, no permiten tener por configurada la nulidad pretendida, máxime cuando la parte pudo deducir los remedios que el ordenamiento procesal contempla para la defensa de los derechos que entiende vulnerados, lo que ha ocurrido en la causa CSJ 808/2022/RH1 "De Oliveira Pereira, Edivaldo s/ incidente de casación n° 191.484" (conf. artículos 172 y 238 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; causas CSJ 227/2016/RH1 "Fliesser, Mario Ernesto s/ recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley" y CIV 10540/2014/1/RH1 "Cons. de Prop. Campichuelo 637/51/55 Arturo Jauretche 141/45/47 c/ García, Sebastián y otro

s/ ejecución de expensas", sentencias del 28 de mayo de 2019 y 26 de abril de 2022, y Fallos: 343:1123, entre otros).

4°) Que, por lo demás, en cuanto a la acción promovida contra la Provincia de San Luis —Poder Judicial—, el Tribunal comparte los argumentos y la conclusión del dictamen de la señora Procuradora Fiscal, a los que corresponde remitir en razón de brevedad y con el propósito de evitar repeticiones innecesarias.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se resuelve: I. Rechazar in limine la acción autónoma de nulidad promovida contra la sentencia dictada por esta Corte el 11 de julio de 2023 en la causa CSJ 808/2022/RH1 "De Oliveira Pereira, Edivaldo s/ incidente de casación n° 191.484". II. Declarar que la acción promovida contra la Provincia de San Luis —Poder Judicial— para que se declare la nulidad de la sentencia n° 176/21 dictada el 12 de octubre de 2021 por el Tribunal Superior de Justicia provincial, es ajena a la competencia originaria de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Notifíquese y comuníquese a la Procuración General de la Nación.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Parte actora: Nación, **Diego Hernán Lorenzetti**, con el patrocinio letrado del **Dr. Carlos Rodolfo Arias**.

Parte demandada: Provincia de **San Luis —Poder Judicial— y Corte Suprema de Justicia de la Nación**, no presentadas aún en autos.

Loyola, Sergio Alejandro s/ comercialización de estupefacientes - recurso de inconstitucionalidad - recurso extraordinario

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Debe revocarse la declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues de la lectura de la ley 26.052, de su debate parlamentario y de la evolución del régimen

penal en materia de estupefacientes no surge que la intención del Poder Legislativo haya sido la de realizar modificaciones o clasificaciones de índole sustantiva entre los delitos, sino exclusivamente disponer su desfederalización parcial y sujeta a la adhesión por parte de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues si la ley 26.052 no introdujo cambios en el tipo y la escala del citado artículo 5, las conductas allí reprimidas -desfederalizadas o no- conservaban la regulación vigente (Voto del juez Rosatti y del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Cabe revocar la declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues no es correcto inferir que la diferencia de gravedad entre las conductas típicas esté determinada por la sujeción de determinados delitos a la jurisdicción federal o a la ordinaria, como si mediara una relación jerárquica entre ellas, donde la primera estuviera abocada a la persecución de crímenes mayores y la restante a crímenes menores, porque esa conclusión importa entremezclar equivocadamente una consideración normativa de índole competencial con una sustantiva (Voto del juez Rosatti y del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Corresponde revocar sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues se inmiscuyó incorrectamente en las atribuciones conferidas por la Constitución Nacional al Poder Legislativo en materia de legislación penal y estableció una distinción que aquel no había dispuesto, en tanto cualesquiera sean las apreciaciones que se tengan respecto de la política criminal adoptada por el Congreso Nacional en materia de estupefacientes, lo cierto es que un juez no puede declarar la inconstitucionalidad de una norma basado en su mero desacuerdo con ella (Voto del juez Rosatti y del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues no necesariamente un delito sujeto a la competencia federal es más grave -cualquiera sea el instrumento que se utilice para establecer esa calificación- o posee una escala penal más alta que uno sometido a la competencia ordinaria, pues tales decisiones de política criminal y de delimitación de competencias discurren por carriles separados e independientes; tan independientes son estas variables que, en ocasiones, los mismos delitos pueden verse sujetos a la competencia federal u ordinaria por cuestiones que no hacen a la estructura del tipo penal (Voto del juez Rosatti y del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Cabe revocar sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues no hay asiento ni en el texto de la ley 26.052 ni en su historia legislativa para afirmar, como lo hace el a quo, que la reforma insertó una diferencia entre las conductas de tráfico especialmente graves, que involucran un interés federal y deben permanecer bajo esa órbita, por un lado, y aquellas que son de escasa gravedad, no involucran un interés federal y pueden ser investigadas y juzgadas por las autoridades locales (Voto del juez Rosenkranzt).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues de los antecedentes parlamentarios no surge que la intención del Poder Legislativo, al incorporar el artículo 2 de la ley 26.052, haya sido la de realizar modificaciones o clasificaciones de índole sustantiva entre los delitos, sino exclusivamente disponer su desfederalización parcial y tampoco distinguir entre las conductas, por lo cual no hay fundamento alguno para dejar de lado la voluntad expresa del Congreso Nacional de aumentar la escala penal y no diferenciar entre los delitos (Voto del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Debe revocarse la declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues no resultaba posible aseverar indubitablemente que el Poder Legislativo pretendió establecer una diferencia sustantiva entre las conductas del citado artículo basada en el criterio de la gravedad del delito sino que se fundó en el entendimiento de que un mejor reparto de labores entre los órganos provinciales y federales podría hacer más eficaz la prevención y persecución del narcotráfico (Voto del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues no es correcto inferir que la diferencia de gravedad entre las conductas típicas esté determinada por la sujeción de determinados delitos a la jurisdicción federal o a la ordinaria, en tanto esa conclusión importa entremezclar equivocadamente una consideración normativa de índole competencial con una sustantiva (Voto del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Debe revocarse la sentencia que declaró inconstitucional la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues en la propia lógica de la sentencia impugnada correspondía que al menos se demostrase que existió una intención legislativa de establecer distinciones entre las conductas reprimidas en el citado artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 y que aquellas se fundaban en la mayor gravedad de una por sobre la otra (Voto del juez Rosatti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Corresponde revocar la declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues una lectura sistemática de la ley 26.052 no evidencia que el Poder Legislativo haya considerado que la comercialización de estupefacientes en dosis fraccionadas directamente para el consumidor haya sido menos grave que otros tipos de comercio de estupefacientes, en tanto cuando el legisla-

dor quiso modificar la escala penal de una conducta, lo hizo expresamente (Voto del juez Rosatti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues no se puede sostenerse en forma congruente y coherente que al dictar la ley 26.052 el Congreso Nacional omitió adecuar la sanción existente para las conductas previstas en el citado artículo cuando en esa misma oportunidad modificó uno de los tipos penales sujetos a desfederalización y le incorporó una variante atenuada en su escala penal, tras considerar que no mediaba proporción entre la acción típica y la pena prevista (Voto del juez Rosatti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Cabe revocar la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues la desfederalización dispuesta en la reforma no obedeció a un criterio de gravedad ya que cuando la intención del legislador fue la de distinguir entre delitos y modificar las escalas penales, lo estableció expresamente y cuando no lo era, mantuvo la normativa sin alteraciones (Voto del juez Rosatti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La discusión parlamentaria de la ley 26.052 sugiere que la desfederalización de ciertos delitos se fundó en el entendimiento de que un mejor reparto de labores entre los órganos provinciales y federales podría hacer más eficaz la prevención y persecución del narcotráfico, y que son los primeros los que están en mejores condiciones para actuar ante el fenómeno, típicamente local, de la venta al consumidor final.

COMPETENCIA FEDERAL

Los intereses por los que vela la jurisdicción federal no son superiores o de mayor trascendencia o importancia que los perseguidos por las juris-

dicciones provinciales o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino que son de una naturaleza y abrevan sobre bienes jurídicos diferentes (Voto del juez Rosatti y del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Corresponde revocar la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues todo su razonamiento se sostiene sobre la misma equivocada premisa, esto es, que la ley 26.052 reputó a la comercialización de estupefacientes en dosis fraccionadas para la venta al consumidor como una conducta menos grave que los otros supuestos comprendidos por el citado artículo 5, inciso c de la ley 23.737 (Voto del juez Rosatti).

PODER LEGISLATIVO

En el sistema constitucional argentino queda en cabeza exclusiva del Poder Legislativo la determinación de cuáles son los intereses que deben ser protegidos y en qué medida debe expresarse la respuesta punitiva para garantizar una protección suficiente, porque solo quienes están investidos de la facultad para declarar que ciertos intereses constituyen bienes jurídicos y merecen protección penal, son los legitimados para establecer el alcance de esa tutela mediante la determinación abstracta de la pena que se ha estimado adecuada.

PODER LEGISLATIVO

La Constitución ofrece al legislador un amplio margen en materia de política criminal para establecer las consecuencias jurídicas que estime convenientes para cada caso; así solo el Congreso Nacional está investido de la facultad para declarar que ciertos intereses constituyen bienes jurídicos y merecen protección penal y establecer el alcance de esa protección mediante la determinación abstracta de la pena que se ha considerado adecuada (Voto del juez Rosatti).

PODER LEGISLATIVO

El mérito, conveniencia o acierto de las soluciones legislativas no son puntos sobre los que al Poder Judicial quepa pronunciarse; por más amplias que sean las facultades judiciales en orden a interpretar y aplicar el derecho el principio constitucional de separación de poderes no consiente a los jueces el poder de prescindir de lo dispuesto por la ley respecto al caso, so color de su posible injusticia o desacierto y solo casos que trascienden ese ámbito de apreciación, para internarse en el campo de lo irrazonable, inicuo o arbitrario, habilitan la intervención de los jueces (Voto del juez Rosatti).

INTERPRETACION DE LA LEY

La primera fuente de exégesis de la ley es su letra, sin que sea admisible una inteligencia que equivalga a prescindir del texto legal, así, cuando la prescripción legal es clara, no exige un esfuerzo de integración con otras disposiciones de igual jerarquía, ni plantea conflicto alguno con principios constitucionales, debe ser aplicada directamente, con prescindencia de consideraciones que excedan las circunstancias del caso expresamente contempladas por la norma (Voto del juez Rosatti y del juez Rosenkrantz).

INTERPRETACION DE LA LEY

No son reglas hermenéuticas aceptables la de presumir la inconsecuencia o imprevisión del legislador, ni la de considerar superfluos los términos utilizados en la norma, ni la de distinguir donde la ley no distingue (Voto del juez Rosatti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Corresponde revocar sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues no se ha demostrado, en el marco de las circunstancias de la causa, una concreta violación a los principios de proporcionalidad de la pena e igualdad en los que el tribunal superior fundó la inconstitucionalidad declarada (Voto del juez Rosenkranzt).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues el error en la fundamentación de la misma comienza con el punto de partida equivocado según el cual la reforma que introdujo la ley 26.052 habría establecido una diferencia en el tipo de comercialización de estupefacientes que, en rigor, no estableció, en tanto la reforma dispuso una desfederalización de la persecución penal pero no estuvo motivada en una evaluación acerca de la eventual menor gravedad de las conductas que se llevan a cabo en el último eslabón de la cadena de producción y venta de estupefacientes (Voto del juez Rosenkranzt).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Debe revocarse sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues es manifiestamente infundada la afirmación -en la que el a quo apoya su decisión- de que la ausencia de una escala penal atenuada para los delitos de comercialización cuya persecución puede quedar a cargo de las jurisdicciones locales configuraría una equivocación del legislador nacional, y mucho menos una que fuese tan clara que pudiese acaso habilitar una declaración judicial de inconstitucionalidad (Voto del juez Rosenkranzt).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

PENA

La determinación de las escalas punitivas, de la clase y extensión de las penas conminadas para cada tipo de delito es una materia propia de la política criminal reservada al Congreso de la Nación y si bien en esa tarea el Poder Legislativo debe actuar dentro de los límites que fija el derecho fundamental de toda persona a ser sancionada, en su caso, con penas cuya severidad sea proporcional a la gravedad del delito cometido y al bien jurídico tutelado y a no ser sometida a un trato punitivo cruel, inhumano o degradante, no pueden los jueces, so pretexto de ejercer el control de constitucionalidad, evaluar el mérito, conveniencia, oportunidad, acierto o eficacia de las escalas penales (Voto del juez Rosenkranzt).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

PENA

No cualquier desviación entre la pena temporal que los magistrados juzguen proporcional y las definidas en una ley del Congreso, autoriza a aquéllos a prescindir de ésta con la invocación del resguardo al principio de proporcionalidad de las penas; sólo una evidente o grosera desmesura es capaz de resultar repugnante a la protección de la dignidad de la persona humana y de justificar, por ello, una declaración de inconstitucionalidad (Voto del juez Rosenkranzt).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Debe revocarse la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, toda vez que está fundada en una interpretación errónea de la reforma introducida por la ley 26.052, y en una también equivocada hermenéutica del derecho constitucional que protege contra el castigo desproporcionado y cruel y asegura la igualdad ante la ley (Voto del juez Rosenkranzt).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues se aparta claramente del texto legal, sin fundamento razonable, en tanto no es posible presumir el error o la omisión del legislador, porque de admitirlo, la ley se transforma en un mero consejo que puede ser dejado de lado por razones de conveniencia y genera una incertidumbre que, finalmente, pondrá en riesgo la vida y la libertad de las personas proceso (Voto del juez Lorenzetti).

FUNDAMENTOS DE LA SENTENCIA

Las sentencias deben ser razonablemente fundadas en criterios jurídicamente controlables, y no pueden descansar en la sola voluntad libre de un tribunal; así esta regla, que hoy tiene recepción legal en el artículo 3 del Código Civil y Comercial de la Nación, es aplicable a todo tipo de sentencias, cualquiera sea la especialidad y es una regla general de la

decisión judicial, de antigua raigambre en la historia jurídica, ampliamente admitida en la filosofía del derecho y en la teoría de la argumentación (Voto del juez Lorenzetti).

FUNDAMENTOS DE LA SENTENCIA

La argumentación no puede basarse en la interpretación libre de un tribunal, sino en reglas o tópicos, que la comunidad debe conocer, y a las que deben ajustarse para que las soluciones sean previsibles, toda vez que constituyen un elemento de la garantía constitucional del debido proceso (Voto del juez Lorenzetti).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

El artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, en su actual redacción, no tiene vicio de constitucionalidad, pues el Congreso de la Nación ha fijado una escala penal para ciertos delitos a partir de una política criminal que pretende combatir el narcotráfico y sus derivaciones en todo el país y es el órgano constitucionalmente competente para fijar dicha política criminal (Voto del juez García-Mansilla).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Cabe revocar la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues no alcanza a demostrar en qué sentido dicha escala penal resultaría violatoria de algún artículo de la Constitución Nacional y en este marco, el mérito, conveniencia o acierto de las soluciones legislativas no son puntos sobre los que el Poder Judicial pueda o deba pronunciarse (Voto del juez García-Mansilla).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues el a quo asumió que el Congreso se equivocó claramente al momento de sancionar la ley 26.052 y mantener la escala penal prevista en citado artículo 5, pero omitió dar razones plausibles para justificar esa afirma-

ción, mostrando solo un desacuerdo con el mínimo de prisión fijado para un delito en particular, que no implica una inconstitucionalidad (Voto del juez García-Mansilla).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

Corresponde revocar la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, pues no solo se revela como una decisión arbitraria que sustituye la voluntad del legislador por la de los jueces, sino que también desvirtúa el sistema federal en tanto el tribunal local diseñó una nueva legislación propia para su provincia, de modo que el delito por el cual fue condenado el imputado posee una escala penal sui generis que resulta diferente a la del resto de la República (Voto del juez García-Mansilla).

COMERCIALIZACION DE ESTUPEFACIENTES

La declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737 debe ser revocada, pues ante la ausencia de una clara incompatibilidad entre la Constitución Nacional y una ley del Congreso de la Nación que determina la escala penal para un delito, los jueces deben aplicar la ley sin alterarla con fundamento en las naturales discrepancias valorativas que pueden suscitar tanto la apreciación de la gravedad de los delitos cometidos como las penas que corresponda imponer a quien resulte efectivamente culpable en tanto esa tarea fue delegada por las provincias al Congreso (Voto del juez García-Mansilla).

DIVISION DE LOS PODERES

Está vedado a los jueces desechar la solución prevista en la ley vigente y reemplazarla luego por aquella que ellos prefieran, por el mero hecho de considerar injusta la solución prevista por el Congreso (Voto del juez García-Mansilla).

DECLARACION DE INCONSTITUCIONALIDAD

A los fines de la declaración de inconstitucionalidad es preciso no desconocer el amplio margen que la política criminal le ofrece al legislador para establecer las consecuencias jurídicas que estime convenientes para cada caso (Voto del juez García-Mansilla).

DECLARACION DE INCONSTITUCIONALIDAD

Permitir que los jueces dejen sin efecto de escalas penales fijadas por el Congreso federal en el marco de sus atribuciones constitucionales por una mera discrepancia sería no solo contrario a nuestro régimen constitucional, sino sencillamente absurdo: distintos tribunales podrían tener distintos criterios de qué escala es la que corresponde aplicar y, de esta forma, la política criminal fijada por el Congreso quedaría trunca, ya que podrían existir tantas escalas penales como tribunales en funcionamiento en el país (Voto del juez García-Mansilla).

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

El Tribunal Superior de Justicia de la provincia de Córdoba, por mayoría, declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista por el artículo 5, inciso ¢, en función del articulo 34, inciso 1°, de la ley 23.737 en lo que respecta a la pena privativa de la libertad, estableció que la escala penal aplicable era la de tres a diez años de reclusión o prisión -en lugar de la de cuatro a quince años de prisión declarada inválida- y modificó la sanción de cuatro años de prisión que le había fijado a Sergio Alejandro L el tribunal de juicio que lo condenó por el delito de comercialización de estupefacientes, reduciéndola a la de tres años de prisión (cf. fs. 348/381 de los autos principales).

La corte provincial entendió, por un lado, que la sanción de la ley 26.052 introdujo una distinción en el tipo del artículo 5, inciso *c*, de la ley 23.737, entre comercialización de estupefacientes en gran volumen y la dirigida directamente al consumidor, que obligaría al establecimiento de escalas penales diferenciadas para una y otra conduc-

ta, de modo que el mantenimiento de la de cuatro a quince años de prisión para ambas clases de comportamiento sería el resultado de una "clara equivocación" del Congreso de la Nación que autorizaría su invalidación judicial.

En segundo término, juzgó que la escala penal prevista en esa norma no guardaría proporción con la gravedad del delito en cuestion, pues cuando éste se refiere a estupefacientes fraccionados en dosis destinadas directamente al consumidor el crimen sería leve, y las penas cuyo mínimo es superior a tres años de prisión corresponderían a los "especialmente graves" en el sentido fijado en el artículo 277, inciso 3°, apartado a, del Código Penal.

Asimismo, la aplicación al caso de esa sanción importaría -según la mayoría del superior tribunal de Córdoba- el sometimiento del condenado a un trato indebidamente desigualitario, en atención a que la ley penal establece penas menores, de entre tres y diez años de prisión, para las conductas criminalizadas en los artículos 200 y 201 del Código Penal, que la corte provincial estimó comparables a la comercialización de estupefacientes directamente al consumidor.

En esa postulada semejanza sustancial fundó, a su vez, su decisión de aplicar el mínimo punitivo de tres años de encierro carcelario al condenado en estas actuaciones, la que respaldó también en el hecho de que el régimen de estupefacientes anterior al de la ley 23.737 -el de la derogada ley 20.771- también sancionaba el tráfico de estupefacientes con una escala punitiva cuyo mínimo era de tres años de pena privativa de la libertad y que lo mismo se propondría en algunos proyectos de reforma legislativa.

-II-

El fiscal general de la provincia interpuso recurso extraordinario en el que objetó la inteligencia que el tribunal superior cordobés dio al derecho federal aplicable al caso.

En particular, sostuvo que es errónea la interpretación según la cual, tras la reforma introducida por la ley 26.052, el tipo del articulo 5, inciso c, de la ley 23.737 establecería una distinción entre conductas de distinta gravedad; y que es "palmariamente arbitraria" la inferencia de que la ausencia de una escala penal diferenciada para el comportamiento más leve sería consecuencia de un olvido legislativo o una clara equivocación.

Á su vez, adujo que al concluir que la escala penal prevista en esa regla es desproporcionada e indebidamente desigualitaria y, en

consecuencia, aplicar en su lugar la sanción fijada en la ley para otro delito, el *a quo* excedió el rol que le cabe en el control de constitucionalidad de las leyes e invadió funciones correspondientes a otro poder del Estado (cf. fs. 4/22).

-III-

La corte local concedió la apelación (cf. fs. 30/38 vta.), en mi entender, con acierto.

En efecto, el recurso se dirige contra la sentencia del tribunal superior de la provincia de Córdoba que puso fin a este litigio en el que se ha cuestionado la validez de una cláusula de una ley del Congreso de la Nación -la escala penal prevista en el artículo 5 de la ley 23.737-; y donde mediante una interpretación de normas de derecho federal -el propio régimen de estupefacientes y los principios constitucionales de proporcionalidad de las penas e igualdad ante la ley- que el apelante también objeta, la decisión ha sido contraria a la validez de la pretensión del acusador público.

La impugnación es, por ello, según lo aprecio, formalmente admisible en los términos del artículo 14, incisos 1° y 3°, de la ley 48.

-IV-

En cuanto al fondo de la cuestión planteada, entiendo que Lleva la razón el apelante. El *a quo* declaró la invalidez de la escala penal del artículo 5 de la ley 23.737, e impuso al condenado una pena inferior al mínimo que allí se regula, sobre la base de consideraciones inadecuadas para prescindir de una ley nacional.

El error en la fundamentación de la mayoría del tribunal comienza con el punto de partida equivocado según el cual la reforma que introdujo la ley 26.052 habría establecido una diferencia en el tipo de comercialización de estupefacientes que, en rigor, no estableció.

En lo que respecta al delito de comercialización del artículo 5, inciso *c*, de la ley 23.737, la norma en cuestión se limitó a modificar el artículo 34 del régimen original que establecía que "los delitos previstos y penados por esta ley serán de competencia de la justicia federal en todo el país", para adoptar en su lugar una regulación más compleja que permite a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires asumir su competencia mediante una ley de adhesión, cuando el objeto del comercio sea "estupefacientes fraccionados en dosis destinadas directamente al consumidor".

Como lo muestra, sin dudas, la discusión parlamentaria que dio lugar a la re- forma, esa desfederalización, parcial y condicional, de la persecución penal de los crímenes de comercialización de estupefacientes no estuvo motivada en una evaluación acerca de la eventual menor gravedad de las conductas que se llevan a cabo en el último eslabón de la cadena de producción y venta de estupefacientes. Antes bien, la modificación se fundó en el entendimiento de que un mejor reparto de labores entre los órganos provinciales y federales podría hacer más eficaz la prevención y persecución del narco- tráfico, y que son los organismos provinciales los que están en mejores condiciones para actuar ante el fenómeno, característicamente local, de la venta al consumidor final.

Tanto en los fundamentos que acompañaron al proyecto original -que proponía atribuir jurisdicción provincial sobre todos los delitos de venta y distribución de estupefacientes, sin distinción, y sin condicionar el cambio a la adhesión que pudieran hacer las provincias mediante una ley local (cf. proyecto S-1222/03 de la senadora Müller, que dio origen a lo que sería la ley 26.052)- como en el debate parlamentario resultante, la preocupación dominante que guió la reforma fue la eventual mayor capacidad que tendrían las jurisdicciones provinciales para dar respuesta inmediata ante las denuncias de la población, o de fuerzas de seguridad locales, acerca de la existencia de puntos de venta de estupefacientes en sus barrios o comunidades (cf. discusión en el Senado, en especial, 27° Reunión -21° Sesión ordinaria, del 6 de octubre de 2004, y 21° Reunión - 13° Sesión ordinaria, del 27 de julio de 2005; discusión en Cámara de Diputados, en especial 12° Reunión -- Continuación de la 6° Sesión ordinaria, del 11 de mayo de 2005).

En otras palabras, no hay asiento ni en el texto de la ley 26.052 ni en su historia legislativa para afirmar, como lo hace la mayoría del a quo, que la reforma insertó una diferencia entre "las conductas de tráfico especialmente graves, que involucran un interés federal y deben permanecer bajo esa órbita", por un lado, y "aquellas que son de escasa gravedad, no involucran un interés federal y pueden ser investigadas y juzgadas por las autoridades locales" (cf. fs. 355 vta. de los autos principales).

La reforma de la ley 26.052, en fin, y en lo que aquí respecta, introdujo sólo una variación en la competencia para investigar y juzgar un subconjunto de los casos que caen bajo la regla -que no modificó- del artículo 5, inciso *c*, de la ley 23.737, no porque estos sean más leves o menos graves, sino porque se entendió que, dadas las diferencias entre la organización de la jurisdicción federal y la de las provincias, era

posible que algunas de éstas pudieran atender con mayor eficacia que aquélla el fenómeno de la venta directa al consumidor.

Ahora bien, con independencia de la caracterización equivocada de la comercialización de estupefacientes fraccionados en dosis para consumo como un suceso necesariamente menos grave que cualquier otra manifestación del comercio de narcóticos, lo cierto es que el Congreso resolvió mantener inalterada la amplia escala penal prevista para todas las conductas del artículo 5, inciso *c*, de la ley 23.737. En ese sentido, fue explícita la discusión en el Senado al enfatizar que al sancionar la ley 26.052 "[n]o estamos bajando ninguna pena referida a la comercialización de droga" (cf. la ya citada discusión en el Senado correspondiente a la 27° Reunión - 21° Sesión ordinaria, del 6 de octubre de 2004, intervención del senador Pichetto).

En tales condiciones, como lo sostiene el recurrente, encuentro manifiesta- mente infundada la afirmación -en la que la mayoría del *a quo* apoya en parte su decisión- de que la ausencia de una escala penal atenuada para los delitos de comercialización cuya persecución puede quedar a cargo de las jurisdicciones locales configuraría una "equivocación" del legislador nacional, y mucho menos una que fuese tan "clara" que pudiese acaso habilitar una declaración judicial de inconstitucionalidad.

Estimo oportuno agregar en este punto, que la doctrina a la que la mayoría del tribunal superior cordobés recurre para enunciar el estándar que aplica para la declaración de inconstitucionalidad -que toma de la obra clásica del derecho constitucional norteamericano de James Bradley Thayer, "The Origin and Scope of the American Doc- trine of Constitutional Law", Harvard Law Review, vol. VII, no. 3 (1893), págs. 129- 156- no brinda apoyo a la solución por la que el *a quo* en definitiva se inclina.

Sin que esto importe tomar partido acerca de si ella forma parte de nuestro derecho federal, esa doctrina exige de los magistrados el deber de aplicar los actos legislativos de los otros poderes del Estado, salvo que sean el resultado evidente de un error tan claro que no quede lugar para cuestionar racionalmente que no es más que una equivocación (cf. Thayer, op. cit., pág. 144).

Ahora bien, no cualquier error o equivocación es tal que, de acuerdo con ese argumento, permite a la judicatura invalidar una ley, sino sólo aquéllos mediante los que el Poder Legislativo traspasa, sin lugar a dudas, "la frontera exterior de la actividad legislativa razonable", que no es posible burlar "sin violar las prohibiciones de la Constitución o cruzar el límite de lo que ella garantiza" (ibídem, pág. 148).

En todo caso, la doctrina en cuestión postula para el dominio del control de constitucionalidad, una aplicación del estándar probatorio más exigente -el que concede a la validez de los actos de los otros poderes el beneficio de la duda- cuyo fundamento último sería que, al ejercer las tareas que les son propias, los tribunales "no deben, ni siquiera negativamente, asumir el trabajo de legislar" (ibídem, pág. 150).

En total oposición a esos postulados, la mayoría del a quo declaró la invalidez de una ley del Congreso de la Nación a pesar de que su texto es claro en cuanto a que las penas previstas para el subconjunto de comportamientos que caen bajo el artículo 5, inciso ¢, cuya persecución penal la ley 26.052 autorizó desfederalizar, son las establecidas por la amplia escala punitiva enunciada en el primer párrafo de ese artículo; y de que no hay nada en la discusión parlamentaria de aquella reforma que permita pensar que la intención que motivó esa modificación legislativa no fue precisamente esa, esto es, de la de alterar únicamente el régimen de investigación y juzgamiento de una fracción los casos que ya eran punibles a la luz del derecho vigente, sin alterar ninguna de las otras condiciones fijadas por la ley en vigor.

En las condiciones descriptas, en mi opinión, resulta un mero voluntarismo postular que el texto de la legislación cuestionada y su historia parlamentaria muestran con certeza que el Congreso cometió una equivocación al no introducir junto con esa reforma una escala penal atenuada para la fracción de casos de comercio de estupefacientes cuya persecución penal autorizó desfederalizar.

Al ofrecer esa lectura del derecho en cuestión, la mayoría del *a quo* ha desatendido la tradicional doctrina de V.E. según la cual la primera fuente de interpretación de las leyes es su letra, de manera que cuando ésta no exige esfuerzo para determinar su sentido, debe ser aplicada directamente, con prescindencia de consideraciones que excedan las circunstancias del caso expresamente contempladas en la norma (Fallos: 311:1042; 320:61, 305 y 323:1625, entre otros), ya que de otro modo podría arribarse a una interpretación que, sin declarar la inconstitucionalidad de la disposición legal, equivalga a prescindir de ella (Fallos: 313:1007).

-V-

Tampoco encuentro sustento alguno para la tesis de la mayoría de la corte provincial según la cual, la imposición de una pena de cuatro años de prisión al condenado en estas actuaciones, habría sido des-

mesurada -en un sentido en el que no lo sería la pena de tres años de privación de la libertad que fijó en su lugar el *a quo*- de modo que permitiría, en el caso, la declaración de inconstitucionalidad de la escala penal del artículo 5 de la ley 23.737 en razón de que ella violaría el principio de proporcionalidad de las penas.

Á este respecto debe notarse, en primer término, que la determinación de las escalas punitivas, de la clase y extensión de las penas conminadas para cada tipo de delito es una materia propia de la política criminal reservada al Congreso de la Nación (cf. Fallos: 209:342; 314:424, considerando 5° y dictamen del Procurador General D›Alessio en Fallos: 312:809, especialmente pág. 816).

Si bien en esa tarea el Poder Legislativo debe actuar dentro de los límites que fija el derecho fundamental de toda persona a ser sancionada, en su caso, con penas cuya severidad sea proporcional a la gravedad del delito cometido y al bien jurídico tutelado (Fallos: 310:495; 312:826, considerando 11, y voto del juez Fayt, considerando 10 y 329:3680, considerando 19) y a no ser sometida a un trato punitivo cruel, inhumano o degradante (Fallos: 328:1146; y el ya citado precedente de Fallos: 329:3680, considerando 19), no pueden los jueces, so pretexto de ejercer el control de constitucionalidad que les compete, evaluar el mérito, conveniencia, oportunidad, acierto o eficacia de las escalas penales que han sido establecidas en la ley en ejercicio de las atribuciones que el artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional reserva al Congreso.

Es de doctrina reiterada de la Corte que la declaración de inconstitucionalidad una ley constituye la más delicada de las funciones susceptibles de encomendarse a un tribunal de justicia y configura un acto de suma gravedad que debe ser considerado como *ultima ratio* del orden jurídico; por ello sólo cabe formular tal declaración cuando un acabado examen conduce a la convicción cierta de que su aplicación conculca el derecho o la garantía constitucional invocados (Fallos: 331:1123, considerando 13, y sus citas).

En línea con tal razonamiento, V.E. ha dicho que al juzgar una posible contradicción entre las sanciones establecidas en una ley y los principios constitucionales que garantizan contra el castigo cruel y desmesurado, los tribunales no pueden fundar su ponderación "exclusivamente en la comparación de las penas conminadas para los distintos delitos definidos en el catálogo penal", sino que han de identificar si aquéllas importan mortificaciones mayores que las exigidas por la naturaleza propia de las penas, en el sentido normado

por el artículo 18 *in fine* de la Constitución, y si "expresan una falta de correspondencia tan inconciliable entre el bien jurídico lesionado por el delito y la de intensidad o extensión de la privación de bienes del delincuente como consecuencia la comisión de aquél, que resulta repugnante a la protección de la dignidad de la persona humana" (Fallos: 314:424, considerandos 7° y 8°).

En concordancia con ello, el Tribunal ha declarado inconstitucionalmente desproporcionada la aplicación de reclusión por tiempo indeterminado, del régimen previsto para la reincidencia múltiple en el artículo 52 del Código Penal, a quien había sido condenado por la comisión de un robo en grado de tentativa, por el que le habría correspondido una pena de sólo dos años de prisión (Fallos: 329:3680).

De modo semejante, en el pronunciamiento extranjero en el que V.E. apoyó la doctrina mayoritaria de la sentencia registrada en Fallos: 312:826 (cf. considerando 11 del voto que lidera el acuerdo y considerando 10 del voto del juez Fayt), el tribunal había hallado desmesurada, y por ello inconstitucional, la imposición de prisión perpetua, sin posibilidad de libertad condicional, también en virtud de una ley estadual que agravaba las penas en casos de reincidencia múltiple, a quien había sido condenado por librar un cheque irregular por una cifra menor, por el que de otro modo habría recibido sólo una pena de cinco años de privación de la libertad (cf. Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos de América *in re* "Solem v. Helm", 463 U.S. 277 [1983]).

Esa misma corte, sin embargo, tres años antes, entendió que no era inconstitucional la imposición de una pena de prisión perpetua, igualmente aplicada en razón de una norma estadual de agravamiento punitivo por reincidencia múltiple, a quien había de cometido un delito de estafa -por el que habría recibido, de otra manera, una sanción comparativamente mucho menor- en virtud de que el régimen aplicable le permitía al condenado aspirar a la libertad condicional después de diez años de cumplimiento efectivo encierro carcelario (cf. Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos de América in re "Rummel v. Estelle", 445 U.S. 263 [1980]).

Los precedentes aludidos muestran, en mi entender, y sin perjuicio de la mejor interpretación que V.E. pueda hacer de su propia doctrina, que no cualquier desviación entre la pena temporal que los magistrados juzguen proporcional y las definidas en una ley del Congreso, autoriza a aquéllos a prescindir de ésta con la invocación del resguardo al principio de proporcionalidad de las penas. Sólo una evidente o grosera desmesura es capaz de resultar, en el ya citado lenguaje del

Tribunal, repugnante a la protección de la dignidad de la persona humana y de justificar, por ello, una declaración de invalidez.

El caso límite en la jurisprudencia de la Corte ha sido, en mi opinión, el de la agravación que disponía el artículo 38 del decreto-ley 6582/58, según la cual la escala penal prevista para el robo del artículo 166, inciso 2°, del Código Penal aumentaría a la de nueve a veinte años de reclusión o prisión cuando el objeto sustraído fuera un auto- motor, en lugar de la de cinco a quince años de privación de la libertad correspondiente para el apoderamiento equivalente de cualquier otra cosa.

En el precedente de Fallos: 312:826, antes citado, una mayoría del Tribunal consideró que esa elevación descomunal del mínimo punitivo -que, al casi duplicarlo, lo llevó a un punto superior al mínimo con el que se conmina el delito de homicidio doloso del articulo 79 del Código Penal- implicaba "un ostensible e irrazonable desconocimiento del derecho constitucional, fundado en los arts. 28 y 33 de la Ley Fundamental, a ser sancionado con una pena cuya severidad sea proporcional a la gravedad del delito cometido y al bien jurídico tutelado" (Fallos: 312:826, considerando 11).

Dos años más tarde, una nueva mayoría entendió, en cambio, que la agravación dispuesta por el mismo artículo 38 del decreto-ley 6582/58 "no aparece irracional ni desproporcionada". Un mejor entendimiento de la discreción que la Constitución reserva al Congreso en materia de política criminal, y la observación de que "no es un índice seguro de desproporcionalidad la diferencia existente entre el mínimo de la escala penal del homicidio simple y el del robo con armas de automotor", llevaron al Tribunal a modificar su criterio anterior (cf. Fallos: 314:424; las citas corresponden al considerando 8°).

El *sub examine* está muy lejos de ese caso límite. El *a quo* encontró una violación al derecho constitucional en cuestión en el hecho de que la ley adoptara un mínimo punitivo de cuatro años de prisión en lugar del de tres años que el tribunal consideró que sería proporcional al crimen cometido. La doctrina constitucional que he reseñado en los párrafos anteriores no permite, según lo aprecio, invalidar una ley a partir de un desvío de esa naturaleza.

Diferencias menores como la apuntada en estas actuaciones expresan apenas meras divergencias marginales sobre el ejercicio de una potestad constitucional. Ellas no configuran el hallazgo de una violación de derechos fundamentales, del maltrato repugnante a la protección de la dignidad humana, que justifica la intromisión de los magistrados por la vía del control de constitucionalidad, sino sólo un

desacuerdo respecto de cómo el Poder Legislativo ha hecho uso de la discreción que, en ese campo, la Constitución le confiere.

De acuerdo con ello, la sentencia impugnada también en este punto debe ser descalificada.

-VI-

El tribunal superior cordobés apuntaló su pronunciamiento en las dos siguientes consideraciones adicionales. Ambas son, en mi entender, igualmente infundadas.

Por un lado, el *a quo* juzgó que el mantenimiento de una escala penal con un mínimo punitivo de cuatro años de prisión para el delito de comercio de estupefacientes fraccionados en dosis destinadas al consumo introduciría una "incoherencia sistémica que debe ser corregida en esta instancia", en razón de que no sería consistente con la previsión del artículo 277, inciso 3°, apartado a, del Código Penal que, al regular la agravación del delito de encubrimiento en virtud del carácter "especialmente grave" del delito precedente, define como "especialmente grave" en el sentido requerido en esa cláusula, a aquel cuya pena mínima es superior a los tres años de prisión (cf. voto que lideró el acuerdo, fs. 357/vta. del expediente principal).

La contradicción postulada, sin embargo, está montada sobre la premisa equivocada de que, de acuerdo con el derecho en vigor, el delito del artículo 5, inciso c, de la ley 23.737, en la medida en que la ley 26.052 autorizó su juzgamiento por los tribunales provinciales, no es un delito especialmente grave.

Empero, tal como lo he expuesto en la sección IV de este dictamen, no hay nada en el texto de las leyes mencionadas ni en su historia legislativa que permita concluir que el Poder Legislativo ha considerado que la venta de estupefacientes directa- mente al consumidor es un delito leve, o no es uno que merezca el rótulo de especial- mente grave tal como este figura en la normativa general sobre la responsabilidad penal por encubrimiento.

En particular, no hay razón alguna para inferir esa conclusión a partir de la decisión legislativa de modificar la jurisdicción federal exclusiva que disponía el anterior artículo 34 de la ley de estupefacientes en favor del régimen complejo que introdujo la reforma de la ley 26.052.

Más aún, si la cláusula invocada del artículo 277, inciso 3°, apartado a, del Código Penal debía guiar algún razonamiento del tribunal en este aspecto, la conclusión debería haber sido la contraria de la sos-

tenida en la sentencia impugnada, esto es, que la decisión legislativa expresa de mantener la escala penal del artículo 5 de la ley 23.737 para todos los comportamientos que se subsumen en el tipo del inciso *c* era, en todo caso, evidencia de que, a juicio del Congreso de la Nación, el comercio de estupefacientes fraccionados para su consumo constituye un delito especialmente grave en el sentido indicado en el régimen del delito de encubrimiento.

-VII-

Por otro lado, la mayoría de la corte cordobesa sostuvo que razones vinculadas con el principio constitucional de igualdad ante la ley impondrían que la escala penal aplicable en el caso en examen fuera una cuyo mínimo fuese el de tres años de prisión, como la prevista en la legislación vigente para los delitos de los artículos 200 y 201 del Código Penal, pues éstos guardarían similitud con el comportamiento criminalizado en el artículo 5, inciso c, de la ley 23.737.

En tal sentido, agregó que de ese modo había sido sancionado el delito de comercio de estupefacientes en la derogada ley 20.771 y que así se lo propondría punir en algunos proyectos de reforma legislativa (cf. voto que lideró el acuerdo, fs. 356 vta./359 y voto de la mayoría sobre la cuestión de la pena, fs. 378 vta./380 del expediente principal).

La interpretación del derecho en juego en la que se asienta la decisión impugnada es, a mi juicio, también en este punto, evidentemente arbitraria.

Por cierto, no es posible extraer ninguna razón autoritativa de una ley que no sólo no regía en el momento de comisión de los hechos de la cansa, sino que había sido derogada casi un cuarto de siglo antes, ni de anteproyectos legislativos que no han regido nunca.

Pero tampoco es atendible, según lo pienso, la afirmación de que el respeto por el principio de igualdad ante la ley obligaría a dar al *sub examine* la solución punitiva prevista para las conductas de los artículos 200 y 201 del Código Penal, en lugar de la fijada por el artículo 5 de la ley 23.737.

Si bien uno de los comportamientos criminalizados en el tipo del artículo 201, el de la venta de sustancias peligrosas para la salud disimulando su carácter nocivo, guarda alguna similitud con la conducta de comercialización de estupefacientes en el sentido aducido por el *a quo*, no es posible hallar una razón inteligible que prohíba al legislador nacional establecer la diferencia que ha fijado, al adoptar un mínimo

punitivo moderadamente más severo en respuesta al fenómeno social indiscutiblemente peculiar del narcotráfico.

A este respecto, debe recordarse la asentada doctrina de V.E. de acuerdo con cual la garantía de igualdad ante la ley que enuncia el artículo 16 de la Constitución prohíbe, en efecto, la adopción de normas que consagren un tratamiento distinto a quienes se hallan en una razonable igualdad de circunstancias (cf. Fallos: 16:118; 95:327; 117:22; 124:122; 126:280; 137:105; 138:313; 151:359; 182:355; 199:268; 270:374; 286:97; 300:1084, entre muchos otros), pero no impide que el legislador contemple de manera distinta situaciones que considere diferentes, en la medida en que dichas distinciones no expresen criterios arbitrarios, de indebido favor o disfavor, privilegio o inferioridad personal o clase, ni importen ilegítima persecución de personas o grupos de ellas (cf., por ejemplo, Fallos: 115:111; 123:106; 127:167; 182:398; 236:168; 273:228; 295:455; 306:1560; 318:1256).

Según lo aprecio, no hay base alguna para sostener atendiblemente en el *sub examine* -ni la ha indicado el tribunal supremo de Córdoba en su sentencia- que la imposición de un mínimo punitivo de cuatro años de privación de la libertad, en lugar de uno de tres años, a quien comercie con estupefacientes, en vez de hacerlo con alguna: otra sustancia peligrosa para la salud, refleja de alguna manera el tipo de trato discriminatorio que, con arreglo a la doctrina citada, veda el artículo 16 de la Constitución Nacional.

-VIII-

En definitiva y por todo lo expuesto, considero que el pronunciamiento impugnado, en cuanto en él se ha declarado la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en la ley 23.737 para las conductas que se subsumen en el tipo de su artículo 5, inciso *c*, que resultan perseguibles penalmente por ante los tribunales de la provincia de Córdoba, está fundado en una interpretación errónea de la reforma introducida por la ley 26.052, y en una también equivocada hermenéutica del derecho constitucional que protege contra el castigo desproporcionado y cruel y asegura la igualdad ante la ley.

Por ello, opino que corresponde hacer lugar al recurso extraordinario interpuesto por el Fiscal General de la provincia de Córdoba y revocar la sentencia impugnada en cuanto fue materia de apelación. Buenos Aires, 17 de septiembre de 2019. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 19 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Loyola, Sergio Alejandro s/ comercialización de estupefacientes - recurso de inconstitucionalidad - recurso extraordinario".

Considerando:

1º) Que Sergio Alejandro Loyola dedujo un recurso de inconstitucionalidad contra la sentencia de la Cámara en lo Criminal de la Primera Nominación de la ciudad de Córdoba que lo condenó a la pena de cuatro años de prisión por considerarlo autor del delito de comercialización de estupefacientes previsto en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737.

2°) Que el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba, por mayoría, hizo lugar al recurso, declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737 -de cuatro a quince años de reclusión o prisión-, estableció que la aplicable al caso sería de tres a diez años de reclusión o prisión, y redujo a tres años la pena impuesta.

Para resolver el caso, el tribunal provincial afirmó que una escala penal solo podía ser declarada inconstitucional si se demostraba que el Congreso había cometido una muy clara equivocación, "tan clara que no queda abierta a una cuestión racional". Concluyó en que pese a ese alto estándar de deferencia al legislador, en este caso se configuraba una inconstitucionalidad por dos razones.

En primer lugar, entendió que la ley 26.052 permitió que la justicia provincial asuma la competencia del delito de comercialización de estupefacientes "fraccionados en dosis destinadas directamente al consumidor" mientras reservó la competencia federal para los delitos de comercialización a gran escala porque consideró que aquellas conductas eran menos graves que estas. A criterio del tribunal, la desfederalización de la competencia de ciertos delitos expresó una nueva valoración de la conducta y esa nueva ponderación obligaba a establecer escalas penales diferenciadas para uno y otro tipo de comerciali-

zación, motivo por el cual el mantenimiento de la escala de cuatro a quince años de prisión para ambas clases de comportamiento sería el resultado de una "clara equivocación" del Congreso de la Nación que autorizaría su invalidación judicial.

En segundo lugar, entendió que reprimir con una misma escala penal dos conductas de diferente gravedad ofendía la coherencia interna del sistema punitivo y, por ello, resultaba violatoria de los principios constitucionales de proporcionalidad y de igualdad, "sobre todo cuando [el] mínimo [de cuatro años de la escala prevista para este caso] es superior al establecido para similares conductas que afectan asimismo la salud pública (artículo 201 bis Código Penal) y ha sido considerado en la legislación penal como propio de los delitos "especialmente graves" (artículo 277 inciso 3º Código Penal).

3º) Que contra esa decisión el Fiscal General de la provincia interpuso recurso extraordinario, que fue concedido.

En su presentación, argumentó que resultaba errónea la interpretación del tribunal según la cual, tras la reforma introducida por la ley 26.052, el tipo del artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737 establecería una distinción entre conductas de distinta gravedad; e indicó que resulta "palmariamente arbitraria" la inferencia de que la ausencia de una escala penal diferenciada para el comportamiento más leve sería consecuencia de un olvido legislativo o de una clara equivocación.

A su vez, adujo que al concluir que la escala penal prevista en esa norma es desproporcionada e indebidamente desigualitaria y aplicar en su lugar la sanción legal fijada para otro delito, el tribunal excedió el rol que le cabe en el control de constitucionalidad de las leyes e invadió funciones correspondientes a otro poder del Estado.

4°) Que el recurso extraordinario fue correctamente concedido, en tanto se dirige contra una sentencia definitiva dictada por el superior tribunal de la causa y suscita una cuestión federal suficiente, en la medida en que se ha puesto en tela de juicio la validez de una disposición que forma parte de una ley del Congreso de la Nación -la escala penal prevista en el artículo 5° de la ley 23.737- y la decisión apelada es contraria a esa validez (artículo 14, inciso 1°, de la ley 48; Fallos: 311:1451; 324:2153; 329:3680 y 344:3458).

5°) Que, en lo que aquí interesa, la Constitución Nacional establece que es el Congreso Nacional quien debe "[d]*ictar los Códigos Civil, Comercial, Penal, de Minería, y del Trabajo y Seguridad Social, en cuerpos unificados o separados, sin que tales códigos alteren las jurisdicciones locales…*" (artículo 75, inciso 12).

Con fundamento en ello, la Constitución ofrece al legislador un amplio margen en materia de política criminal para establecer las consecuencias jurídicas que estime convenientes para cada caso (Fallos: 311:1451; 344:3458). Solo el Congreso Nacional está investido de la facultad para declarar que ciertos intereses constituyen bienes jurídicos y merecen protección penal y establecer el alcance de esa protección mediante la determinación abstracta de la pena que se ha considerado adecuada (Fallos: 312:1920; 314:424). En este sentido, como ha sostenido esta Corte Suprema, resulta propio del Poder Legislativo declarar la criminalidad de los actos, desincriminar otros y establecer escalas penales conforme lo estime pertinente (Fallos: 11:405; 191:245; 275:89 y 314:424).

En este marco, el mérito, conveniencia o acierto de las soluciones legislativas no son puntos sobre los que al Poder Judicial quepa pronunciarse (Fallos: 324:3345; 328:91 y 329:4032). Por más amplias que sean las facultades judiciales en orden a interpretar y aplicar el derecho "*…el principio constitucional de separación de poderes no consiente a los jueces el poder de prescindir de lo dispuesto por la ley respecto al caso, so color de su posible injusticia o desacierto…*" (Fallos: 249:425; 333:866; 342:1376). *injusticia o desacierto…*" Solo casos que trascienden ese ámbito de apreciación, para internarse en el campo de lo irrazonable, inicuo o arbitrario, habilitan la intervención de los jueces (Fallos: 313:410; 318:1256 y 329:385, entre muchos otros).

6°) Que desde ese estándar corresponde analizar la ley aplicable al caso. En lo que aquí importa, el artículo 5°, inciso c de la ley 23.737, reprimía con *"reclusión o prisión de cuatro a quince años […al] que sin autorización o con destino ilegítimo: (…) comercie con estupefacientes o materia prima para su producción o fabricación o los tenga con fines de comercialización, o los distribuya, o dé en pago, o almacene o transporte".*

Por su parte, el artículo 2° de la ley 26.052 (Boletín Oficial 31 de agosto de 2005) modificó el artículo 34 de la ley 23.737 (Boletín Oficial

11 de octubre de 1989), que establecía la competencia federal para todos los delitos previstos y penados en ella, y dispuso que *"…serán de competencia de la justicia federal en todo el país, excepto para aquellas provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que, mediante ley de adhesión, opten por asumir su competencia en las condiciones y con los alcances que se prevén a continuación: 1. Artículo 5º incisos c) y e), cuando se comercie, entregue, suministre o facilite estupefacientes fraccionados en dosis destinadas directamente al consumidor…"*.

7°) Que el argumento central de la decisión del Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba radica en que, con la sanción de la ley 26.052, el Congreso Nacional *"al considerar la competencia local para las actividades de comercialización minorista dirigida directamente al consumidor, claramente efecto*[uó] *una distinción entre las conductas de tráfico especialmente graves, que involucran un interés federal y deben permanecer bajo esa órbita, de aquellas que son de escasa gravedad, no involucran interés federal y pueden ser investigadas y juzgadas por las autoridades locales"*. Al ser ello así, agregó el tribunal, *"el legislador omitió efectuar la correlativa adecuación de la única sanción fijada para ambos casos, incurriendo por ello en una 'clara equivocación' que habilita la declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista por el art. 5 inc. c) de la ley 23.737"*.

El tribunal describió que, en su redacción original la ley 23.737, no estableció distinciones entre las conductas reguladas en el artículo 5°, inciso c, sino que las consideraba *"igualmente graves"* y sometidas a una misma escala penal. La ley 26.052, a su criterio, puso en tensión esta concepción, estableciendo que *"para el legislador ya no se trata de actividades igualmente graves, sino que entre el comercio mayorista y el minorista existen diferencias sustanciales sobre las que hace descansar la modificación de la competencia federal y la asignación de los delitos menores a las jurisdicciones provinciales"*.

En la propia lógica de la sentencia impugnada –y sin que esto suponga convalidar el estándar de deferencia al legislador que el tribunal provincial dice adoptar– correspondía que al menos se demostrase que existió una intención legislativa de establecer distinciones entre las conductas reprimidas en el artículo 5°, inciso c, de

la ley 23.737 y que aquellas se fundaban en la mayor gravedad de una por sobre la otra.

No obstante, de la lectura de la ley 26.052, de su debate parlamentario y de la evolución del régimen penal en materia de estupefacientes no surge que la intención del Poder Legislativo, al incorporar el artículo 2° de la ley 26.052, haya sido la de realizar modificaciones o clasificaciones de índole sustantiva entre los delitos, sino exclusivamente disponer su desfederalización parcial y sujeta a la adhesión por parte de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cabe recordar, al respecto, que la primera fuente de exégesis de la ley es su letra, sin que sea admisible una inteligencia que equivalga a prescindir del texto legal. Así, cuando la prescripción legal es clara, no exige un esfuerzo de integración con otras disposiciones de igual jerarquía, ni plantea conflicto alguno con principios constitucionales, debe ser aplicada directamente, con prescindencia de consideraciones que excedan las circunstancias del caso expresamente contempladas por la norma (arg. Fallos: 218:56; 299:167; 313:1007; 326:4909; 344:3006, entre otros). De modo concordante, se ha enfatizado que no son reglas hermenéuticas aceptables la de presumir la inconsecuencia o imprevisión del legislador, ni la de considerar superfluos los términos utilizados en la norma, ni la de distinguir donde la ley no distingue (Fallos: 338:1344; 343:140; 344:5, entre otros).

8°) Que a su vez una lectura sistemática de la ley 26.052 tampoco evidencia que el Poder Legislativo haya considerado que la comercialización de estupefacientes en dosis fraccionadas directamente para el consumidor haya sido menos grave que otros tipos de comercio de estupefacientes. En efecto:

Cuando el legislador quiso modificar la escala penal de una conducta, lo hizo expresamente.

En esta reforma el Congreso Nacional no solo modificó las competencias de ciertos delitos, sino que, también introdujo cambios sustantivos en otros tipos penales. Así, en su artículo 1°, la ley incorporó una variante para el delito reprimido en el artículo 5°, inciso e, de la ley 23.737, con una escala penal atenuada. Esa modificación sustantiva, que se introdujo sobre un delito también sujeto a desfederalización, fue motivo de amplio debate en el seno del Congreso Nacional, al pun-

to tal de que fue aprobado por el Senado de la Nación, rechazado luego por la Honorable Cámara de Diputados e insistido finalmente por la cámara alta con las mayorías necesarias para convertirlo en ley.

Entonces, a la luz de estas observaciones, no se puede sostener en forma congruente y coherente que al dictar la ley 26.052 el Congreso Nacional omitió adecuar la sanción existente para las conductas previstas en el artículo 5°, inciso c, de la Ley de Estupefacientes, cuando en esa misma oportunidad modificó uno de los tipos penales sujetos a desfederalización y le incorporó una variante atenuada en su escala penal, tras considerar que no mediaba proporción entre la acción típica y la pena prevista.

ii) La desfederalización no obedeció a un criterio de gravedad.

En esta misma reforma, el Congreso Nacional mantuvo la competencia federal sobre otros delitos con penas menores a las del artículo 5°, inciso c. Por ejemplo, los motivos para mantener el juzgamiento del delito previsto en el artículo 12 de la ley 23.737 en la órbita de la justicia federal no pueden abrevar sobre su gravedad –considerada a partir de la escala aplicable–, sino que evidentemente responden a otros criterios de oportunidad, mérito y conveniencia decididos exclusivamente por el legislador.

Ciertamente, si una conclusión debió inferirse de la actuación del Poder Legislativo era precisamente la contraria de la propuesta por el tribunal superior: cuando la intención del legislador fue la de distinguir entre delitos y modificar las escalas penales, lo estableció expresamente y cuando no lo era, mantuvo la normativa sin alteraciones. Entonces, si la ley 26.052 no introdujo cambios en el tipo y la escala del artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737 las conductas allí reprimidas -desfederalizadas o no- conservaban la regulación vigente. Esta conclusión se imponía, en especial, cuando la postura que asumió el tribunal suponía subrogarse en la competencia exclusiva del Congreso Nacional para determinar la política criminal, colocando en clara tensión el principio constitucional de división de poderes.

9°) Que, a su vez, también la discusión parlamentaria de la ley 26.052 sugiere que la desfederalización de ciertos delitos se fundó en el entendimiento de que un mejor reparto de labores entre los órganos provinciales y federales podría hacer más eficaz la prevención y

persecución del narcotráfico, y que son los primeros los que están en mejores condiciones para actuar ante el fenómeno, típicamente local, de la venta al consumidor final.

Tanto en los fundamentos de los proyectos de ley presentados, como en el debate parlamentario resultante, la preocupación dominante que guió la reforma fue la eventual mayor capacidad que tendrían las jurisdicciones provinciales para dar respuesta inmediata a las denuncias de la población, o de fuerzas de seguridad locales, acerca de la existencia de puntos de venta de estupefacientes en sus barrios o comunidades (Diario de Sesiones del Honorable Senado de la Nación, 27ª reunión, 21ª sesión ordinaria, 6 de octubre de 2004 y 21ª reunión, 13ª sesión ordinaria, 27 de julio de 2005; Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 11ª reunión, 6ª sesión ordinaria, 4 de mayo de 2005 y 12ª reunión, continuación 6ª sesión ordinaria, 11 de mayo de 2005).

En tal sentido, como concluye el dictamen del señor Procurador General, la reforma de la ley 26.052 introdujo solo una modificación en la competencia para investigar y juzgar una parte de los casos que se encuentran sancionados por el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737, al entenderse que, dadas las diferencias entre la organización de la jurisdicción federal y la de las provincias, era posible que algunas de estas pudieran atender, con mayor eficacia que aquella, la actividad de la venta directa al consumidor.

10) Que, por los demás, con posterioridad a la sanción de la ley 26.052, el Congreso Nacional modificó el régimen penal de estupefacientes y, sin embargo, mantuvo inalterada la escala penal aplicable para el comercio de estupefacientes en dosis fraccionadas al consumidor (confrontar la ley 27.302, sancionada por el Congreso de la Nación el 19 de octubre de 2016).

11) Que, finalmente, corresponde realizar una apreciación sobre el argumento del Tribunal Superior de Justicia que relaciona el nivel de gravedad de una conducta con la atribución de su conocimiento a la justicia federal o a la ordinaria, en tanto ese razonamiento denota un incorrecto entendimiento sobre el funcionamiento del sistema federal.

En la sentencia recurrida, se sostuvo que *"a partir de la ley 26.052 el legislador ha diferenciado entre conductas de tráfico a gran escala y tráfico minorista de estupefacientes en función de la mayor gravedad de aquellas en relación a éstas, y por ello se transfirió a las provincias la competencia para investigar y juzgar los casos de menor cuantía"*.

En este sentido, debe puntualizarse que no es correcto inferir que la diferencia de gravedad entre las conductas típicas esté determinada por la sujeción de determinados delitos a la jurisdicción federal o a la ordinaria, como si mediara una relación jerárquica entre ellas, donde la primera estuviera abocada a la persecución de crímenes "mayores" y la restante a crímenes "menores", porque esa conclusión importa entremezclar equivocadamente una consideración normativa de índole competencial con una sustantiva.

En efecto, no necesariamente un delito sujeto a la competencia federal es más grave -cualquiera sea el instrumento que se utilice para establecer esa calificación- o posee una escala penal más alta que uno sometido a la competencia ordinaria, pues tales decisiones de política criminal y de delimitación de competencias discurren por carriles separados e independientes. Tan independientes son estas variables que, en ocasiones, los mismos delitos pueden verse sujetos a la competencia federal u ordinaria por cuestiones que no hacen a la estructura del tipo penal.

El federalismo argentino constituye un sistema cultural de convivencia, cuyas partes integrantes no actúan aisladamente, sino que interactúan en orden a una finalidad que explica su existencia y funcionamiento, por lo que el ejercicio de las competencias constitucionalmente asignadas debe ser ponderado como una interacción articulada (Fallos: 340:1695). Ello no implica subordinación de los Estados particulares al gobierno central, sino coordinación de esfuerzos y funciones dirigidos al bien común, tarea en la que ambos deben colaborar para la consecución eficaz de aquel fin (Fallos: 304:1186; 305:1847; 322:2862; 327:5012; 330:4564).

Como corolario de ello, debe señalarse que los intereses por los que vela la jurisdicción federal no son superiores o de mayor trascendencia o importancia que los perseguidos por las jurisdicciones pro-

vinciales o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino que son de una naturaleza y abrevan sobre bienes jurídicos diferentes.

12) Que los argumentos desarrollados hasta aquí también vacían de sustento los fundamentos de proporcionalidad e igualdad que esgrime el tribunal local para declarar inválida la escala penal aplicable al caso.

En efecto, todo su razonamiento al respecto se sostiene sobre la misma equivocada premisa, esto es, que la ley 26.052 reputó a la comercialización de estupefacientes en dosis fraccionadas para la venta al consumidor como una conducta menos grave que los otros supuestos comprendidos por el artículo 5°, inciso c de la ley 23.737.

13) Que, a la luz de todas estas consideraciones, es preciso recordar que en el sistema constitucional argentino queda en cabeza exclusiva del Poder Legislativo la determinación de cuáles son los intereses que deben ser protegidos y en qué medida debe expresarse la respuesta punitiva para garantizar una protección suficiente. Ello es así porque solo quienes están investidos de la facultad para declarar que ciertos intereses constituyen bienes jurídicos y merecen protección penal, son los legitimados para establecer el alcance de esa tutela mediante la determinación abstracta de la pena que se ha estimado adecuada (Fallos: 314:424).

En esta línea de pensamiento, resulta indiscutible que la decisión recurrida se inmiscuyó incorrectamente en las atribuciones conferidas por la Constitución Nacional al Poder Legislativo en materia de legislación penal y estableció una distinción que aquel no había dispuesto.

En este sentido, cualesquiera sean las apreciaciones que se tengan respecto de la política criminal adoptada por el Congreso Nacional en materia de estupefacientes, lo cierto es que un juez no puede declarar la inconstitucionalidad de una norma basado en su mero desacuerdo con ella. Cabe recordar, al respecto, que la declaración de inconstitucionalidad importa el desconocimiento de los efectos, para el caso, de una norma dictada por un poder de jerarquía igualmente suprema, por lo que el ejercicio de esa potestad configura un acto de suma gravedad que debe ser considerado como *ultima ratio* del orden jurídico (conf. Fallos: 331:2799; 340:669; 341:1675; 343:345 –voto del juez Rosatti-, entre

otros). Los tribunales de justicia deben imponerse la mayor mesura en dicho ejercicio, mostrándose tan celosos en el uso de sus facultades como del respeto que la Constitución Nacional asigna, con carácter privativo, a los otros poderes (Fallos: 343:345 -voto del juez Rosatti- y 347:1527 -voto del juez Rosatti-).

Por ello, oído el señor Procurador General de la Nación interino, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expuesto. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti (*según su voto*) — Manuel José García-Mansilla (*según su voto*).

Voto del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

Que esta Corte comparte los fundamentos y conclusiones del dictamen del señor Procurador General de la Nación interino, a los que corresponde remitir por razones de brevedad.

Que, sin embargo, conviene aclarar que las conclusiones a las que se arriba como resultado del prolijo análisis jurisprudencial que se efectúa en el acápite V del mencionado dictamen no deben entenderse como consagrando una pauta cerrada de análisis de la cuestión de la eventual inconstitucionalidad de una pena por falta de proporcionalidad y, en consecuencia, como excluyentes de otros supuestos no examinados por esta Corte hasta la fecha. Como no podría ser de otra manera, "… cualquiera que sea la generalidad de los conceptos empleados por el Tribunal en esos fallos, ellos no pueden entenderse sino con relación a las circunstancias del caso que los motivó, siendo, como es, una máxima de derecho, que las espresiones generales *[sic]* empleadas en las decisiones judiciales deben tomarse siempre en conexión con el caso en el cual se usan…" (conf. "Municipalidad de la Capital c/ Isabel A. de

Elortondo", Fallos: 33:162, considerando 26; criterio reiterado en épocas recientes en Fallos: 338:134; 340:1084; 342:278, entre otros).

Que, en estos términos, no se ha demostrado, en el marco de las circunstancias de la causa, una concreta violación a los principios de proporcionalidad de la pena e igualdad en los que el Tribunal Superior de Justicia de Córdoba fundó la inconstitucionalidad declarada.

Por ello, de conformidad en lo pertinente con lo dictaminado por el señor Procurador General de la Nación interino, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expuesto. Notifíquese y cúmplase.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Voto del Señor Ministro Doctor Don Ricardo Luis Lorenzetti

Considerando:

1°) Que Sergio Alejandro Loyola dedujo un recurso de inconstitucionalidad contra la sentencia de la Cámara en lo Criminal de la Primera Nominación de la ciudad de Córdoba que lo condenó a la pena de cuatro años de prisión por considerarlo autor del delito de comercialización de estupefacientes previsto en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737.

Que el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba, por mayoría, hizo lugar al recurso, declaró la inconstitucionalidad de la escala penal prevista en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737, estableció que la pena aplicable al caso sería de tres a diez años de reclusión o prisión, y redujo a tres años la pena impuesta.

Que contra esa decisión el Fiscal General de la provincia interpuso recurso extraordinario, que fue concedido. Argumentó que resultaba errónea la interpretación del tribunal según la cual, tras la reforma introducida por la ley 26.052, el tipo del artículo 5°, inciso c, de la ley

23.737 establecería una distinción entre conductas de distinta gravedad; e indicó que resulta "palmariamente arbitraria" la inferencia de que la ausencia de una escala penal diferenciada para el comportamiento más leve sería consecuencia de un olvido legislativo o de una clara equivocación.

2°) Que el recurso extraordinario fue correctamente concedido, en tanto se dirige contra una sentencia definitiva dictada por el superior tribunal de la causa y suscita una cuestión federal suficiente, en la medida en que se ha puesto en tela de juicio la validez de una disposición que forma parte de una ley del Congreso de la Nación -la escala penal prevista en el artículo 5° de la ley 23.737- y la decisión apelada es contraria a esa validez (artículo 14, inciso 1°, de la ley 48; Fallos: 311;1451; 324:2153; 329;3680 y 344;3458).

3°) Que el tribunal declaró la inconstitucionalidad *a quo* de la escala penal prevista en el artículo 5°, inciso c de la ley 23.737, argumentando que en la ley 26.052, el Congreso Nacional *"…al considerar la competencia local para las actividades de comercialización minorista dirigida directamente al consumidor, claramente efecto*[uó] *una distinción entre las conductas de trafico especialmente graves, que involucran un interés federal y deben permanecer bajo esa órbita, de aquellas que son de escasa gravedad, no involucran interés federal y pueden ser investigadas y juzgadas por las autoridades locales"*.

En esa dirección, entendió que al disponer la competencia local, considerándola menos grave, el legislador también debió corregir la adecuación de la pena, lo que no se hizo. Al respecto, señaló que el legislador "*…omitió efectuar la correlativa adecuación de la única sanción fijada para ambos casos, incurriendo por ello en una 'clara equivocación' que habilita la declaración de inconstitucionalidad de la escala penal prevista por el art. 5° inc. c) de la ley 23.737"* (voto de la jueza Tarditti, con argumentos similares en el voto del juez López Peña, a los que adhirieron los jueces Blanc de Arabel y Sesín). En el mismo sentido, consideró que la ley 26.052 supone que *"… para el legislador ya no se trata de actividades igualmente graves, sino que entre el comercio mayorista y el minorista existen diferencias sustanciales sobre las que hace descansar la modificación de la competencia federal y la asignación de los delitos menores a las jurisdicciones provinciales"* (voto de la jueza Tarditti; con argumen-

tos similares en el voto del juez López Peña, a los que adhirieron los jueces Blanc de Arabel y Sesín).

4°) Que, sin perjuicio del respeto que debe ser reconocido al Superior Tribunal de Córdoba por su prestigio, basado en sentencias de elevado nivel jurídico dictadas durante muchos años, en este caso, corresponde la descalificación del pronunciamiento apelado, en virtud de que se trata de una interpretación que no se ajusta a la Constitución Nacional y al procedimiento argumentativo exigible a los Poderes Judiciales.

Que la intervención de esta Corte está justificada además, porque esta interpretación tiene consecuencias que exceden el caso y pueden ser extendidas no solo territorialmente a otras provincias, sino también, sustantivamente, a otros delitos.

Que, por lo tanto, se trata de la seguridad jurídica y del control de razonabilidad de las sentencias.

5°) Que en el caso corresponde, en primer lugar, examinar si los tribunales están facultados para no aplicar una ley vigente, y declararla inconstitucional presumiendo un error del legislador.

Que, en segundo lugar, es preciso analizar si es correcto argumentar que una reforma de la organización procesal que delega en las provincias la investigación penal, es un fundamento válido para considerar que implica una menor valoración de la conducta punible; tema este que corresponde a la legislación sustantiva nacional.

Que, en tercer lugar, es relevante examinar el argumento por el cual el nivel de gravedad de una conducta tendría relación con la atribución de su conocimiento a la justicia federal o a la ordinaria, en tanto ese razonamiento denota un incorrecto entendimiento sobre el funcionamiento del sistema federal.

6°) Que las sentencias deben ser razonablemente fundadas en criterios jurídicamente controlables, y no pueden descansar en la sola voluntad libre de un tribunal.

Esta regla, que hoy tiene recepción legal en el artículo 3° del Código Civil y Comercial de la Nación, es aplicable a todo tipo de senten-

cias, cualquiera sea la especialidad. Es una regla general de la decisión judicial, de antigua raigambre en la historia jurídica, ampliamente admitida en la filosofía del derecho y en la teoría de la argumentación.

Esta exigencia cumple una doble finalidad: por un lado, garantiza el examen por parte de los justiciables de la interpretación y aplicación del derecho al caso concreto realizado por el sentenciante; por el otro, desde la perspectiva del Estado de Derecho, hace posible un control democrático por parte de la sociedad sobre el ejercicio del poder jurisdiccional (Fallos: 342:1261).

La argumentación no puede basarse en la interpretación libre de un tribunal, sino en reglas o tópicos, que la comunidad debe conocer, y a las que deben ajustarse para que las soluciones sean previsibles, toda vez que constituyen un elemento de la garantía constitucional del debido proceso (cfr. Fallos: 330:3432 "Farías c/ Clínica Privada Psiquiátrica Esquirol S.A.", disidencia del juez Lorenzetti, considerando 4°; Fallos: 332:967 "De la Cruz c/ Chilavert Paredes", disidencia del juez Lorenzetti, considerando 5° y Fallos: 344:3345, considerando 6° del voto del juez Lorenzetti).

7°) Que la sentencia válida debe seguir un procedimiento argumentativo controlable.

Que el primer paso lógico, consiste en la delimitación de los hechos (elemento fáctico), la identificación de la norma aplicable (elemento normativo) para elaborar el juicio de subsunción (elemento deductivo). Que el segundo paso consiste en comprobar que la solución deductiva sea coherente con los precedentes judiciales en los que se establecieron reglas jurídicas para casos con circunstancias fácticas similares (elemento de consistencia), a fin de garantizar que la ley se aplique en forma igualitaria y previsible. Que el tercer paso requiere asegurar que la solución también sea coherente con el resto del sistema jurídico, cuyas reglas es preciso armonizar (elemento de coherencia).

Que un cuarto paso lógico debe enfocarse en las posibles repercusiones futuras de la solución (elemento consecuencialista) ("Serantes Peña, Diego Manuel" -Fallos: 344:2601-, voto del juez Lorenzetti).

Que la sentencia en recurso, no se ajusta al primer paso lógico, porque se aparta claramente del texto legal, sin fundamento razonable.

8°) Que no es posible presumir el error o la omisión del legislador, porque de admitirlo, la ley se transforma en un mero consejo que puede ser dejado de lado por razones de conveniencia y genera una incertidumbre que, finalmente, pondrá en riesgo la vida y la libertad de las personas.

Que, por esta razón esta Corte Suprema, estableció que no constituyen reglas interpretativas aceptables la de presumir la inconsecuencia o imprevisión del legislador, ni la de considerar superfluos los términos utilizados en la norma, ni la de distinguir donde la ley no distingue (Fallos: 338:1344; 344:5, entre otros).

9°) Que la ley dispone una competencia penal para la investigación y no hay ningún elemento que permita interpretar que también supone una modificación de la pena.

De los antecedentes parlamentarios no surge que la intención del Poder Legislativo, al incorporar el artículo 2° de la ley 26.052, haya sido la de realizar modificaciones o clasificaciones de índole sustantiva entre los delitos, sino exclusivamente disponer su desfederalización parcial y sujeta a la adhesión por parte de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tampoco surge de los antecedentes parlamentarios esta voluntad del Poder Legislativo de distinguir entre las conductas, resultando injustificada la construcción y valoración que realizó el Tribunal Superior de la Provincia de Córdoba respecto de la actuación y las intenciones del Congreso Nacional a la hora de sancionar las distintas leyes en materia de estupefacientes y, en particular, con el dictado de la ley 26.052.

De ello se sigue que no hay fundamento alguno para dejar de lado la voluntad expresa del Congreso Nacional de aumentar la escala penal y no diferenciar entre los delitos. Menos aún existe fundamento para modificar la interpretación de una ley sustantiva a través de una legislación procesal.

Cabe considerar, además, que la ley 26.052, también incorporó una variante para el delito reprimido en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737, con una escala penal atenuada. Dicha variante resulta de aplicación en aquellos casos en que la *"…entrega, suministro o facilitación fuere ocasional y a título gratuito y por su escasa cantidad y demás circunstancias, sugiere inequívocamente que es para uso personal de quien lo recepta, [estableciendo que] la pena será de SEIS (6) meses a TRES (3) años de prisión y, si correspondiere, serán aplicables los artículos 17, 18 y 21"* (artículo 1°).

Este artículo 1°, que -es preciso remarcar- se introdujo sobre uno de los delitos sujetos a la desfederalización, fue motivo de amplio debate en el seno del Congreso Nacional, al punto tal que fue aprobado por el Senado de la Nación, rechazado luego por la Honorable Cámara de Diputados e insistido finalmente por la cámara alta con las mayorías necesarias para convertirlo en ley.

Cuando la intención del legislador fue la de distinguir entre delitos y modificar las escalas penales, lo estableció expresamente; mientras que, cuando no lo era, mantuvo la normativa sin alteraciones. Por consiguiente, si la ley 26.052 no introdujo cambios en el tipo y la escala del artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737 las conductas allí reprimidas -desfederalizadas o no- conservaban la regulación vigente.

Por último, esta posición es reafirmada por el hecho de que la ley 27.302 (sancionada por el Congreso Nacional el 19 de octubre de 2016, ocho días antes del dictado de la sentencia apelada, pero publicada en el Boletín Oficial el 8 de noviembre de 2016) modificó el artículo 5° de la ley 23.737, quitando la pena de reclusión, cambiando las multas a abonar e incorporando la penalización de la guarda y el comercio de precursores químicos en los incisos a y c, pero manteniendo incólume el resto del tipo y, en particular, la escala penal para todas las conductas allí previstas.

Es claro entonces que el Congreso debatió profundamente los alcances de la ley y no hay fundamento para presumir un error.

10) Que tampoco la expresión *"…fraccionados en dosis destinadas*, incorporada por la ley 26.052 *directamente al consumidor"* conducía a la conclusión arribada en la sentencia recurrida. Al respecto, el tribunal *a quo* consideró que, a partir de la introducción de esa frase,

el Congreso Nacional habría atribuido distintos grados de gravedad a los delitos reprimidos en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737, ya fuera que se vinculasen, por un lado, con el delito de menor cuantía, o, por otro, con el delito a "gran escala". Es decir, a partir de esa norma de deslinde de competencias existiría un delito de menor gravedad, el vinculado a la actividad de estupefacientes de corte minorista, que quedaría abierto a la posibilidad de ser sometido a la competencia de las justicias provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y otro, el más grave, vinculado con la actividad mayorista, que quedaría sometido a la jurisdicción federal.

Esa afirmación, parte de considerar que la gravedad de las conductas era la única razón que podía haber tomado en cuenta el Poder Legislativo para actuar del modo en que lo hizo. Ese presupuesto, por el caso, soslaya que existían numerosas variables -mencionadas en los debates parlamentarios- que pudieron ser consideradas por el legislador al tiempo de determinar qué delitos estarían abiertos a la posibilidad de ser juzgados por la justicia ordinaria, y cuáles no, y que no se fundan ni repercuten sobre los caracteres del tipo penal (por ejemplo: la afectación de intereses del Estado Nacional, la interjurisdiccionalidad de las conductas, la cantidad de delitos involucrados, las capacidades operativas de la justicia federal y de las justicias ordinarias, etcétera).

Incluso, si se analiza la ley en su conjunto, se observa que, por ejemplo, el Congreso Nacional mantuvo sin desfederalizar delitos con penas menores a las del artículo 5°, inciso c, como el reprimido en el artículo 12 de la ley 23.737, que prevé la pena de dos a seis años y multa a quien preconice o difunda públicamente el uso de estupefacientes, induzca a otro a consumirlos o use estupefacientes con ostentación y trascendencia al público. Los motivos para mantener el juzgamiento de este delito en la órbita de la justicia federal no parecerían abrevar sobre su gravedad -considerada a partir de la escala aplicable-, sino que responderían a otros criterios de oportunidad, mérito y conveniencia decididos exclusivamente por el legislador.

Entonces, sobre la base de estas apreciaciones, no resultaba posible aseverar indubitablemente que el Poder Legislativo pretendió establecer una diferencia sustantiva entre las conductas del artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737 fundada en el criterio de la gravedad del delito.

11) Que, por el contrario -y como sostiene el señor Procurador General de la Nación interino en su dictamen-, de la discusión parlamentaria surge que la modificación introducida por la ley 26.052 no estuvo motivada por una evaluación acerca de la eventual menor gravedad de las conductas que se llevan a cabo en el último eslabón de la cadena de producción y venta de estupefacientes. En lugar de ello, la reforma legislativa se fundó en el entendimiento de que un mejor reparto de labores entre los órganos provinciales y federales podría hacer más eficaz la prevención y persecución del narcotráfico, y que son los primeros los que están en mejores condiciones para actuar ante el fenómeno, característicamente local, de la venta al consumidor final.

En efecto, tanto en los fundamentos de los proyectos de ley presentados, como en el debate parlamentario resultante, se aprecia que la preocupación dominante que guió la reforma fue la eventual mayor capacidad que tendrían las jurisdicciones provinciales para dar respuesta inmediata ante las denuncias de la población, o de fuerzas de seguridad locales, acerca de la existencia de puntos de venta de estupefacientes en sus barrios o comunidades (Diario de Sesiones del Honorable Senado de la Nación, 27ª reunión, 21ª sesión ordinaria, 6 de octubre de 2004 y 21ª reunión, 13ª sesión ordinaria, 27 de julio de 2005; Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 11ª reunión, 6ª sesión ordinaria, 4 de mayo de 2005 y 12ª reunión, continuación 6ª sesión ordinaria, 11 de mayo de 2005).

En tal sentido, como concluye el dictamen, la reforma de la ley 26.052 introdujo solo una modificación en la competencia para investigar y juzgar una porción de los casos que se encuentran sancionados por el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737, al entenderse que, dadas las diferencias entre la organización de la jurisdicción federal y la de las provincias, era posible que algunas de estas pudieran atender, con mayor eficacia que aquella, la actividad de la venta directa al consumidor.

12) Que, finalmente, corresponde realizar una apreciación sobre el argumento del Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba vinculado a la idea de que el nivel de gravedad de una conducta tendría relación con la atribución de su conocimiento a la justicia federal o a la ordinaria, en tanto ese razonamiento denota un incorrecto entendimiento sobre el funcionamiento del sistema federal.

El federalismo argentino constituye un sistema cultural de convivencia, cuyas partes integrantes no actúan aisladamente, sino que interactúan en orden a una finalidad que explica su existencia y funcionamiento, por lo que el ejercicio de las competencias constitucionalmente asignadas debe ser ponderado como una interacción articulada (Fallos: 340:1695). Ello no implica subordinación de los estados particulares al gobierno central, sino coordinación de esfuerzos y funciones dirigidos al bien común, tarea en la que ambos deben colaborar para la consecución eficaz de aquel fin (Fallos: 304:1186; 305:1847; 322:2862; 327:5012 y 330:4564).

Como corolario de ello, debe señalarse que los intereses por los que vela la jurisdicción federal no son superiores o de mayor trascendencia o importancia que los perseguidos por las jurisdicciones provinciales o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino que son de una naturaleza y abrevan sobre bienes jurídicos diferentes.

En la sentencia recurrida, no obstante, se sostuvo que *"…desde la última reforma de la Ley 23.737 (por Ley 26.052) se ha introducido una distinción cualitativa -evidenciada en el cambio de competencia federal a provincial y que debió traducirse legislativamente en un nuevo tipo penal- entre el micro y el macro comercio de estupefacientes para las provincias que opten* (voto del juez *por adherir a la persecución local de los delitos"* López Peña; con argumentos similares en el voto de la jueza Tarditti).

En su razonamiento, el tribunal *a quo* parte de reconocer que, en un primer momento, para el legislador las conductas vinculadas a la actividad mayorista y minorista eran consideradas igualmente graves, pero luego, solamente a raíz de la eventual atribución de competencia a la justicia ordinaria sobre los casos vinculados al fraccionamiento *"…en dosis destinadas directamente al consumidor"*, deriva la premisa de que se tratan de acciones de menor gravedad y merecedoras de una pena inferior.

El Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Córdoba propone esa conclusión a pesar de que, bajo esa misma estructura argumentativa, bien podría haber entendido enteramente lo opuesto. Esto es: que los delitos sometidos a la competencia de las provincias o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires eran más graves.

En este sentido, debe puntualizarse que no es correcto inferir que la diferencia de gravedad entre las conductas típicas esté determinada por la sujeción de determinados delitos a la jurisdicción federal o a la ordinaria, como si mediara una relación jerárquica entre ellas, donde la primera estuviera abocada a la persecución de crímenes "mayores" y la restante a crímenes "menores", porque esa conclusión importa entremezclar equivocadamente una consideración normativa de índole competencial con una sustantiva. En efecto, no necesariamente un delito sujeto a la competencia federal es más grave -cualquiera sea el instrumento que se utilice para establecer esa calificación- o posee una escala penal más alta que uno sometido a la competencia ordinaria, pues tales decisiones de política criminal y de delimitación de competencias discurren por carriles separados e independientes.

Tan independientes son estas variables que, en ocasiones, los mismos delitos pueden verse sujetos a la competencia federal u ordinaria por cuestiones que no hacen a la estructura del tipo penal. En la propia ley 26.052 se observa esta circunstancia en cuanto en ella se establecen supuestos en los cuales los delitos que pueden ser juzgados en la jurisdicción ordinaria quedan sujetos a la jurisdicción federal, como son los casos en los que exista conexidad con otros que están siendo investigados en la justicia de excepción o aquellos donde haya duda respecto del tribunal competente (artículos 3° y 4°).

13) Que, a la luz de todas estas consideraciones, es preciso recordar que en el sistema constitucional argentino queda en cabeza exclusiva del Poder Legislativo la determinación de cuáles son los intereses que deben ser protegidos y en qué medida debe expresarse la respuesta punitiva para garantizar una protección suficiente. Ello es así porque solo quienes están investidos de la facultad para declarar que ciertos intereses constituyen bienes jurídicos y merecen protección penal, son los legitimados para establecer el alcance de esa protección mediante la determinación abstracta de la pena que se ha estimado adecuada (Fallos: 314:424).

La arquitectura constitucional, en este sentido, resuelve la tensión entre las atribuciones del poder público y los derechos individuales a partir de los mandatos explícitos contenidos en los artículos 18 y 19 de la Constitución Nacional. El principio de juridicidad expresa delimitaciones precisas entre lo que se puede hacer, lo que se está obligado a hacer y lo que no se debe hacer, para garantizar la convivencia. La pre-

cisión y actuación real de las reglas preestablecidas genera un clima de seguridad en el cual los particulares conocen de antemano a qué reglas se sujetará la actuación de los poderes públicos, de manera que la conducta de estos sea previsible y, en caso contrario, quien ostente la potestad suficiente, pueda corregir el error y responsabilizar eficazmente al transgresor (Fallos: 326:417 y 341:1017).

La seguridad jurídica constituye una de las bases principales de sustentación de nuestro ordenamiento y es reiteradamente reclamada por distintos sectores de la sociedad como presupuesto necesario para su desarrollo.

Su aseguramiento requiere que la normativa aplicable esté determinada de forma clara, precisa y previsible, más aún en los procesos penales, donde confluyen singular y sensiblemente los derechos del acusado y de la víctima y las expectativas de la sociedad (Fallos: 347:905, voto del juez Rosatti).

14) Que, en esta línea de pensamiento, resulta indiscutible que la decisión recurrida se inmiscuyó incorrectamente en las atribuciones conferidas por la Constitución Nacional al Poder Legislativo en materia de legislación penal y estableció una distinción que aquel no había dispuesto.

En este sentido, cualesquiera sean las apreciaciones que se tengan respecto de la política criminal adoptada por el Congreso Nacional en materia de estupefacientes, lo cierto es que un juez no puede declarar la inconstitucionalidad de una norma basada en su mero desacuerdo con ella. Cabe recordar, al respecto, que la declaración de inconstitucionalidad importa el desconocimiento de los efectos, para el caso, de una norma dictada por un poder de jerarquía igualmente suprema, por lo que el ejercicio de esa potestad configura un acto de suma gravedad que debe ser considerado corno *ultima ratio* del orden jurídico (conf. Fallos: 331:2799; 340:669 y 341:1675, entre otros).

15) Que, en estos términos, deviene inoficioso expedirse sobre el resto de los argumentos brindados en la sentencia, vinculados a la proporcionalidad de las penas y la violación del principio de igualdad, en la medida en que se encuentran fundados en la ya descartada distinción de gravedad entre las conductas previstas en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737.

Por ello, oído el señor Procurador General de la Nación interino, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expuesto. Notifíquese y cúmplase.

Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Ministro Doctor Don Manuel José García-Mansilla

Considerando:

1°) Que en relación con los antecedentes de la causa y la admisibilidad formal del recurso extraordinario cabe remitir a los puntos I a III del dictamen del señor Procurador General de la Nación interino, los que se dan por reproducidos por razones de brevedad.

2°) Que la Constitución Nacional adoptó desde 1853 el modelo estadounidense de control judicial de constitucionalidad. Ese modelo es único en el mundo y tiene particularidades que deben respetar todos los poderes públicos, especialmente los jueces.

El ejercicio de la función judicial supone el deber de los jueces de declarar la inconstitucionalidad de las leyes que violen la Constitución. Sin embargo, el ejercicio de una atribución tan importante está sujeto a ciertos límites. Durante la Convención de Filadelfia, uno de sus miembros más influyentes explicó uno de esos límites. En la sesión del 21 de julio de 1787, James Wilson hizo una advertencia que ningún juez de nuestro país puede desoír al momento de ejercer el control judicial de constitucionalidad: "Las leyes pueden ser injustas, pueden ser imprudentes, pueden ser peligrosas, pueden ser destructivas; y, sin embargo, pueden no ser tan inconstitucionales como para justificar que los jueces se nieguen a aplicarlas" (FARRAND, Max, *The Records* , Tomo II, Yale University *of the Federal Convention of 1787* Press, New Haven, 1937, p. 21). Aplicando el principio enunciado por Wilson, esta Corte Suprema ha advertido de forma reiterada que por más amplias que sean las facultades judiciales a la hora de interpretar y aplicar el

derecho, el principio constitucional de separación de poderes no autoriza a los jueces a prescindir de lo dispuesto por la ley respecto al caso concreto, so color de su posible injusticia o desacierto (Fallos: 249:425; 258:17; 263:460; 314:1849; 318:785; 329:1586; 342:1376; 344:3458; 346:25; 347:1137).

Por ende, está vedado a los jueces desechar la solución prevista en la ley vigente y reemplazarla luego por aquella que ellos prefieran, por el mero hecho de considerar injusta la solución prevista por el Congreso.

3°) Que, contrariamente a lo que afirma el Tribunal Superior de Justicia local, el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737, en su actual redacción, no tiene vicio de constitucionalidad alguno.

El Congreso de la Nación ejerció una atribución propia en el marco de la delegación que las provincias le hicieron mediante el artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional. En efecto, la Constitución Nacional establece que corresponde al Congreso "[d]ictar los códigos Civil, Comercial, Penal, de Minería, y del Trabajo y Seguridad Social, en cuerpos unificados o separados, sin que tales códigos alteren las jurisdicciones locales" (artículo citado). Como contrapartida, la Constitución Nacional prohíbe a las provincias "dictar los Códigos Civil, Comercial, Penal y de Minería, después que el Congreso los haya sancionado" (artículo 126).

Esos códigos, en función del artículo 31 de la Constitución Nacional, son parte de la ley suprema de la Nación. En este punto, el constituyente se apartó del modelo constitucional de los Estados Unidos, adoptando el principio de unidad de la legislación común. Con el objeto de preservar las ventajas de una legislación uniforme para todo el país, la Constitución Nacional no contiene disposición alguna que atribuya a los gobiernos de provincia el poder de destruir o anular las leyes sancionadas por el Congreso (Fallos: 156:20; 184:223; 321:3108).

Esta realidad es congruente con las explicaciones brindadas en la Convención General Constituyente de Santa Fe en la sesión del día 28 de abril de 1853 por el principal redactor de la Constitución Nacional y entonces miembro informante de la Comisión de Negocios Constitucionales, el convencional José Benjamín Gorostiaga. Al responder a las objeciones efectuadas por el conven-

cional Salustiano Zavalía al artículo 67, inciso 11, del proyecto de Constitución para la Confederación Argentina (fuente directa del actual artículo 75, inciso 12 de la Constitución), Gorostiaga sostuvo que "la mente de la comisi[ó]n en este artículo no era [que] el [Gobierno] Federal hubiese de dictar leyes en el interior de las Provincias, sino [que] el Congreso sancionase los Códigos Civil, mineral, penal y dem[á]s leyes [g]enerales [para] toda la [Confederación]; [que] si se dejaba [a] cada [Provincia] esta facultad, la le[g]islaci[ó]n del Pa[í]s sería un inmenso laberinto de donde resultarían males inconcebibles. […]" (cfr. RAVIGNANI, Emilio, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Tomo IV, Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1937, pp. 528-529).

4°) Que, en el marco del sistema de gobierno que consagra nuestra Constitución Nacional desde 1853, solamente el Congreso está investido de la facultad para declarar que ciertos intereses constituyen bienes jurídicos y merecen protección penal y para establecer el alcance de esa protección mediante la determinación abstracta de la pena que se ha considerado adecuada (Fallos: 312:1920; 314:424). En este sentido, como ha sostenido esta Corte Suprema, resulta propio del Poder Legislativo declarar la criminalidad de los actos, desincriminar otros e imponer penas, y asimismo aumentar o disminuir las escalas penales en los casos en que el legislador lo estime pertinente (Fallos: 191:245; 275:89 y 314:424).

5°) Que el Congreso de la Nación ha fijado una escala penal para ciertos delitos a partir de una política criminal que pretende combatir el narcotráfico y sus derivaciones en todo el país. El Congreso federal es el órgano constitucionalmente competente para fijar esa política criminal. En ese marco, esta Corte Suprema ha dicho que "el legislador se encuentra facultado para establecer, dentro del amplio margen que le ofrece la política criminal, las consecuencias jurídicas que estime conveniente para cada caso" (Fallos: 311:1451). Por eso es que esta Corte también ha reiterado en términos muy similares esta doctrina al recordar que, a los fines de la declaración de inconstitucionalidad, "es preciso no desconocer el amplio margen que la política criminal le ofrece al legislador para establecer las consecuencias jurídicas que estime convenientes para cada caso" (Fallos: 344:3458). El tribunal local no tuvo debidamente en cuenta ese margen constitucional que corresponde al Congreso federal a la hora de establecer una política criminal determinada.

6°) Que desde su primera instalación, esta Corte Suprema ha dicho que: "siendo un principio fundamental de nuestro sistema político la división del Gobierno en tres grandes departamentos, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, independientes y soberanos en su esfera, se sigue forzosamente que las atribuciones de cada uno le son peculiares y exclusivas; pues el uso concurrente ó comun de ellas harían necesariamente desaparecer la línea de eseparación entre los tres altos poderes políticos, y destruiría la base de nuestra forma de Gobierno" (Fallos: 1:32). Cuando el Congreso de la Nación toma decisiones en el marco de las atribuciones que la Constitución le reconoce expresamente, esas decisiones deben ser respetadas por los demás poderes, excepto que, por supuesto, aquel órgano haya desbordado los límites que le impone el propio texto constitucional. Son esos los casos en que los jueces pueden controlar la constitucionalidad de las leyes en el marco de un caso concreto (Fallos: 14:425).

Nada de esto supone anular ni debilitar el control recíproco entre los distintos poderes en el marco del principio de la separación de los poderes con frenos y contrapesos (adoptado también por nuestros constituyentes siguiendo los principios fundamentales del modelo estadounidense), sino interpretarlo correctamente dentro de los márgenes que la propia Constitución Nacional impone.

7°) Que en el caso bajo examen, el ejercicio del control judicial de constitucionalidad arroja un resultado muy claro: el Congreso de la Nación sancionó una ley en ejercicio de la atribución de dictar el Código Penal prevista en el artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional. Mediante esa ley, el Congreso adoptó una determinada política criminal de persecución al narcotráfico en todo el país. La sentencia recurrida no alcanza a demostrar en qué sentido la escala penal establecida en el artículo 5°, inc. c, de la ley 23.737 resultaría violatoria de algún artículo de la Constitución Nacional. En este marco, el mérito, conveniencia o acierto de las soluciones legislativas no son puntos sobre los que el Poder Judicial pueda o deba pronunciarse (Fallos: 324:3345; 328:91 y 329:4032).

8°) Que, con respecto a los topes mínimos de las escalas penales, y respetando los principios antes enunciados, esta Corte Suprema ha sido deferente hacia el Congreso de la Nación y ha respetado el imperio de la ley penal incluso en casos en los que su estricta aplicación podría haber sido considerada excesivamente gravosa. En 1866, por

ejemplo, ante un recurso de la defensa de Alejo Bianchi, que había sido condenado por hurtar una botella de aceite de los depósitos de la Aduana, el Tribunal confirmó la sentencia que lo había condenado a la pena de 3 años de trabajos forzados (artículo 81 de la ley 49). Más allá de esa solución, en virtud de consideraciones de "equidad y fuera del mérito legal de esta causa", la Corte invitó al Poder Ejecutivo Nacional a ejercer "el derecho de indulto" previsto en la Constitución Nacional por considerar que tal pena no era proporcional al delito cometido (Fallos: 3:87).

Esta Corte adoptó el mismo criterio en 1886, en un caso en el que dos personas fueron condenadas por el crimen de falsificación de moneda por colorear de plata cuatro monedas de cobre. El Tribunal, al confirmar la sentencia apelada, aplicó la ley vigente y condenó a los procesados a la pena de 4 años de trabajos forzados y a una multa de quinientos pesos fuertes, pena mínima según el artículo 60 de la ley 49, e invitó al Presidente a indultar a los condenados (Fallos: 29:330).

Esta clara deferencia hacia el Poder Legislativo fue mantenida por esta Corte Suprema en el precedente "Pupelis" (Fallos: 314:424) que, al dejar de lado el criterio adoptado dos años antes en "Martínez, José Agustín" (Fallos: 312:826), desestimó los planteos de inconstitucionalidad del artículo 38 del decreto-ley 6582/58 (ratificado por la ley 14.467), por el cual se había elevado la escala penal para el delito de robo de automotores con armas fijándola en entre 9 y 20 años de prisión. En lo que aquí interesa, el Tribunal reafirmó allí que "sólo quienes están investidos de la facultad de declarar que ciertos intereses constituyen bienes jurídicos y merecen protección penal, son los legitimados para establecer el alcance de esa protección mediante la determinación abstracta de la pena que se ha considerado adecuada" (Fallos: 314:424).

9°) Que el Tribunal Superior de Justicia local afirma en su sentencia que el Congreso de la Nación cometió un error que debe ser subsanado por los jueces. Esta Corte Suprema ha advertido desde sus inicios que los jueces no pueden presumir que el Congreso ha errado al momento de sancionar una ley: "La inconsecuencia o la falta de previsión jamás se supone en el legislador, y por esto se reconoce como un principio inconcuso que la interpretación de las leyes debe hacerse siempre evitando darles aquel sentido que ponga en pugna sus dispo-

siciones, destruyendo las unas por las otras, y adoptando como verdadero el que las concilie y deje a todas con valor y efecto" (Fallos: 1:297).

Ese criterio fue reiterado por este Tribunal en varias oportunidades (Fallos: 315:1922; 321:2021; 321:2453; 322:2189; 329:4007, entre otros). Desoyendo esta doctrina, el Tribunal Superior de Justicia local asumió que el Congreso se equivocó claramente al momento de sancionar la ley 26.052 y mantener la escala penal prevista en el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737, pero omitió dar razones plausibles para justificar esa afirmación.

10) Que, en realidad, los argumentos de la sentencia recurrida que pretenden fundar la inconstitucionalidad de la ley 23.737 en este punto son solo una muestra de desacuerdo de los jueces de la mayoría del Tribunal Superior de Justicia local con el mínimo de prisión fijado por el Congreso de la Nación para un delito en particular. Ese desacuerdo puede ser entendible e incluso puede compartirse la visión que expresa. Sin embargo, eso no autoriza a dejar sin efecto la solución sancionada por el Congreso. Un desacuerdo no implica una inconstitucionalidad. Permitir que los jueces dejen sin efecto de esta forma las escalas penales fijadas por el Congreso federal en el marco de sus atribuciones constitucionales por una mera discrepancia sería no solo contrario a nuestro régimen constitucional, sino sencillamente absurdo: distintos tribunales podrían tener distintos criterios de qué escala es la que corresponde aplicar y, de esta forma, la política criminal fijada por el Congreso quedaría trunca, ya que podrían existir tantas escalas penales como tribunales en funcionamiento en el país. La ley que el tribunal inferior declaró inconstitucional puede ser considerada injusta, pero eso no la torna inconstitucional. No todo lo que no nos gusta es inconstitucional.

11) Que las razones esgrimidas por el tribunal local para declarar la inconstitucionalidad de la norma antes mencionada no son más que meras discrepancias respecto de la conveniencia de la solución legislativa adoptada por el Congreso, pero no alcanzan a demostrar que el artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737 viole algún precepto constitucional, requisito imprescindible para que proceda la declaración de inconstitucionalidad. El Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba ha pretendido sustituir el criterio del Congreso federal por el suyo propio, algo vedado a un tribunal judicial. Tal como ha advertido esta Corte Suprema, "en virtud del principio de separación de poderes,

[…] no corresponde a los jueces sustituir al legislador, sino aplicar la norma tal como éste la concibió" (Fallos: 306:1597).

12) Que, al declarar la inconstitucionalidad del artículo 5°, inciso c, de la ley 23.737 en virtud de una supuesta "incoherencia sistémica", el Tribunal Superior de Justicia local eligió fijar como escala penal aplicable para la condena a Loyola la del artículo 201 del Código Penal, relativo al tráfico de "aguas potables, sustancias alimenticias o medicinales o mercaderías peligrosas para la salud". Esta disposición no solo se revela como una decisión arbitraria que sustituye la voluntad del legislador por la de los jueces, sino que también desvirtúa el sistema federal previsto en la Constitución Nacional. Al proceder como lo hizo, el tribunal inferior diseñó una nueva legislación propia para una provincia, de modo que el delito por el cual fue condenado Loyola posee una escala penal sui generis en Córdoba que resulta diferente a la del resto de la República. De seguirse tal criterio, se habilitaría a cada superior tribunal provincial a reformar las leyes jurisprudencialmente y dictar sus propios códigos por vía interpretativa, lo que claramente violenta tanto el principio de separación de poderes como el sistema constitucional de unidad del derecho común previsto en el artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional.

13) Que también resulta necesario realizar algunas precisiones respecto de la errónea aplicación que hace la sentencia recurrida de los estándares enunciados por James B. Thayer para declarar la inconstitucionalidad de una norma. Sin perjuicio de las múltiples objeciones que pueden hacerse a esa doctrina (que no son pocas), el Tribunal Superior de Justicia local soslaya que aquella está lejos de justificar la declaración de inconstitucionalidad. Thayer afirma que los tribunales "solo pueden dejar de aplicar la ley cuando aquellos que tienen el derecho de sancionar leyes no han cometido solamente un error, sino que han cometido uno muy claro, tan claro que no está sujeto a debate racional" (THAYER, James B., "The Origin and Scope of the American Doctrine of Constitutional Law", Harvard Law Review, Vol. 7, *Harvard Law Review* 1893, p. 144). El error al que se refiere Thayer no es una mera equivocación del legislador, sino la sanción de una ley palmariamente contraria a la Constitución. No se trata de haber consagrado una solución legislativa inconveniente o injusta, sino claramente violatoria de la Constitución. El autor citado agrega que "muchas veces hay un rango de elección y de juicio, que en esos casos la Constitución no impone al Poder

Legislativo una opción específica, pero deja abierta una serie de alternativas y que cualquier opción racional es constitucional" (p. 144). La doctrina de Thayer que, cabe reiterar, es merecedora de importantes objeciones, fue utilizada para justificar la máxima deferencia hacia el legislador. Se observa así que, lejos de justificar la decisión del Tribunal Superior de Justicia local, la propia doctrina que cita, en realidad, la descalifica completamente.

14) Que lo expuesto no implica afirmar que cualquier escala penal sancionada por el Congreso estará exenta de cuestionamientos constitucionales.

Sin embargo, una posible inconstitucionalidad debe basarse en que esa escala sea manifiestamente irrazonable y desproporcionada. Nada de eso se verifica en este caso concreto. Sostener que una escala penal con un mínimo de 4 años es tan groseramente desproporcionada que amerita su declaración de inconstitucionalidad, pero un mínimo de 3 años no lo es, es una proposición tan absurda como infundada.

15) Que, en definitiva, ante la ausencia de una clara incompatibilidad entre la Constitución Nacional y una ley del Congreso de la Nación que determina la escala penal para un delito, los jueces deben aplicar la ley sin alterarla con fundamento en las naturales discrepancias valorativas que pueden suscitar tanto la apreciación de la gravedad de los delitos cometidos como las penas que corresponda imponer a quien resulte efectivamente culpable. La razón es sencilla: esa tarea fue delegada por las provincias al Congreso. Es allí donde tales discrepancias deben ser debatidas y, eventualmente, expresadas mediante las leyes que el Congreso sancione para formar parte integrante de la Ley Suprema de la Nación (artículo 31 de la Constitución Nacional). Cuando la ley es clara, corresponde su aplicación por parte de los jueces salvo que se viole algún derecho o algún artículo de la Constitución en el marco de un caso concreto. El Tribunal Superior de Justicia local se apartó de una ley vigente, sin brindar argumentos serios que desvirtúen su correcta interpretación y aplicación. De esta forma, transgredió los límites que todos los jueces del país debemos respetar al momento de ejercer el control judicial de constitucionalidad que la Constitución Nacional nos encarga.

Por ello, oído el señor Procurador General de la Nación interino, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia

apelada. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que se dicte una nueva sentencia con arreglo a lo expuesto. Notifíquese y cúmplase.

MANUEL JOSÉ GARCÍA-MANSILLA.

Recurso extraordinario interpuesto por el **Dr. Alejandro Oscar Moyano, Fiscal General de la Provincia de Córdoba.**

Traslado contestado por **Sergio Alejandro Loyola,** asistido por el **Dr. Horacio Augusto Carranza, Asesor Letrado Penal.**

Tribunal de origen: **Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Cámara Primera en lo Criminal de la ciudad de Córdoba.**

BAEZ, DIEGO JESÚS C/ ASOCIART ART S.A. S/ ACCIDENTE - LEY ESPECIAL

RECURSO EXTRAORDINARIO

Es improcedente el recurso interpuesto contra la declaración de incompetencia territorial de la justicia nacional del trabajo para intervenir en una causa donde se persigue el cobro de las prestaciones por la incapacidad laboral, pues en ella no se deniega el fuero federal ni las partes solicitaron su intervención y no se coloca a la recurrente en una situación de privación de justicia que afecte en forma directa e inmediata la defensa en juicio, en tanto no clausura la vía procesal promovida y atribuye competencia a una jurisdicción determinada donde puede seguir defendiendo sus derechos.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Las decisiones en materia de competencia no constituyen fallos definitivos en los términos del artículo 14 de la ley 48, excepto que ocurran circunstancias que autoricen su equiparación: la denegatoria del fuero federal o una efectiva privación de justicia.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo confirmó la sentencia de primera instancia que había declarado la incompetencia territorial de la justicia nacional del trabajo para intervenir en las actuaciones (fs. 144 del expediente digital, al que me referiré salvo aclaración en contrario).

Relató que el actor promovió demanda contra Asociart ART SA en la que persigue el cobro de las prestaciones previstas en las leyes 24.557, 26.733 y 27.348 por la incapacidad laboral que le habría ocasionado el accidente *in itinere* ocurrido el 4 de diciembre de 2019 habiendo planteado, asimismo, la inconstitucionalidad de la ley 27.348.

En ese marco, señaló que la acción se inició en vigencia de la ley 27.348, que atribuye competencia a los tribunales laborales del domicilio de la comisión médica jurisdiccional que intervino o que debió haberlo hecho (cf. art. 46, ley 24.557, modificado por ley 27.348; y art. 1, ley 27.348), y luego de que la provincia de Buenos Aires adhiriera al régimen de la ley 27.348 (conf. ley provincial 14.997, B.O. 8 de enero de 2018). Puntualizó que las normas que atribuyen competencia por razones territoriales no son, en principio, pasibles de cuestionamiento constitucional, salvo que la decisión legislativa produzca una obstrucción al ejercicio del derecho de que se trate, extremo que no consideraba verificado en el caso.

Asimismo, advirtió que tanto el domicilio real del actor como el del lugar donde prestaba servicios, se sitúan en la provincia de Buenos Aires. En consecuencia, consideró que la justicia nacional del trabajo no resultaba competente para entender en la causa, y planteó que las cuestiones relacionadas con la habilitación de la instancia, la adecuación constitucional de la instancia administrativa y la constitucionalidad de la norma provincial de adhesión, deben ser evaluadas por el juez que resulta competente en razón del territorio.

-II-

Contra esa resolución, el actor interpuso recurso extraordinario federal (fs. 145/154) que fue rechazado (fs. 158/159), dando origen a la queja (fs. 1/20 de la queja digital).

Afirma que el recurso se dirige contra una sentencia equiparable a definitiva pues, mediante una arbitraria e incongruente valoración de los hechos, impide y limita el acceso a la justicia del trabajador al someterlo a un órgano carente de control jurisdiccional. En este sentido, indica que la sentencia le ocasiona un gravamen irreparable que afecta, de manera no subsanable por otra vía, sus derechos constitucionales de propiedad, acceso a la justicia y debido proceso.

En lo medular, arguye que la decisión recurrida aplica las disposiciones de la ley 27.348, lo que importa desestimar sin mayor argumentación su planteo de inconstitucionalidad de esa norma, a la que califica de arbitraria, violatoria del principio de juez natural y del acceso a la justicia.

-III-

Es jurisprudencia de la Corte Suprema que las decisiones en materia de competencia no constituyen fallos definitivos en los términos del artículo 14 de la ley 48, excepto que ocurran circunstancias que autoricen su equiparación. Ellas son, en lo que aquí interesa, la denegatoria del fuero federal o una efectiva privación de justicia (dictámenes de la Procuración General a los que remitió la Corte Suprema en Fallos: 340:1401, "Núñez Benítez"; y 341:327, "Lackovic"; y CNT 20068/2018/RH1, "Aguirre, Luis Carlos c/ Asociart ART SA s/ accidente–ley especial", del 23 de diciembre de 2020, resuelto de manera concordante; entre otros).

En mi entender, ninguna de esas excepciones se presenta en el caso.

Por un lado, la sentencia no deniega el fuero federal ni las partes solicitaron su intervención. Por otro lado, la decisión cuestionada no coloca a la recurrente en una situación de privación de justicia que afecte en forma directa e inmediata la defensa en juicio pues no clausuró la vía procesal promovida en tanto atribuye competencia a una jurisdicción determinada donde puede seguir defendiendo sus derechos (Fallos: 325:3476, "Parques Interama SA"; 329:5094, "Correo Argentino SA"; dictamen de la Procuración General en la causa CNT 60844/2016/1/RH1, "Reboredo, Vanesa Paola c/ Autoservicios Telsan SA y otro s/ despido", del 6 de febrero de 2019, resuelto en sentido concordante por la Corte Suprema el 21 de mayo de 2019). En efecto, en la causa solo se resolvió estrictamente la cuestión territorial, encontrándose pendiente el tratamiento de los planteos sobre habilitación de instancia y validez de la ley 27.348 (v. en igual sentido, dictamen de esta Procuración General en la causa CNT 53040/2017/1/RH1, "Paviglianiti, Antonio Juan José c/ Galeno ART SA s/ accidente-ley especial", emitido el 17 de marzo de 2021).

Por lo demás, la ausencia de sentencia definitiva no puede ser suplida por la invocación de garantías constitucionales supuestamente vulneradas ni por la pretendida arbitrariedad de la decisión o la alegada interpretación errónea del derecho que exige el caso (doct. Fallos: 325:3476, cit.; 329:5094, cit.; 330:1447, "Barros", entre otros).

En tales condiciones, considero que el recurrente no logra acreditar el carácter definitivo de la decisión recurrida en los términos del artículo 14 de la ley 48 (v. en igual sentido, dictamen de esta Procuración General en la causa CNT 7059/2021/1/RH1, "Recurso queja n°1 - Sánchez, Saturnino Segundo c/ Swiss Medical ART SA s/ accidente-ley especial", del 1 de noviembre de 2022).

-IV-

Por lo expuesto, opino que corresponde rechazar la queja. Buenos Aires, 2 de julio de 2024. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 19 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte actora en la causa Baez, Diego Jesús c/ Asociart ART S.A. s/ accidente - ley especial", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que los agravios del apelante encuentran adecuada respuesta en el dictamen del señor Procurador Fiscal, a cuyos fundamentos corresponde remitir, en razón de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se desestima la presentación directa. Notifíquese y, previa devolución de los autos principales, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Diego Jesús Baez parte actora**, patrocinado por el **Dr. Luis Gonzalo Bilbao**.

Tribunal de origen: **Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 54.**

S. Z., A. D. s/ MEDIDA AUTOSATISFACTIVA

SENTENCIA ARBITRARIA

Es arbitrario el rechazo del recurso interpuesto contra la decisión que privó a la actora de la responsabilidad parental respecto de su hija con sustento en que se trataba de un auto que no resolvía el fondo de la cuestión, pues es evidente que aquella decisión importó una clara restricción, sin límite temporal alguno, de los derechos de aquella y que, dada la índole de los derechos involucrados, ella es susceptible de causar perjuicios de imposible, muy difícil o insuficiente reparación ulterior, resultando de una rigurosidad excesiva e incompatible con el adecuado servicio de justicia.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien las cuestiones relativas a la admisibilidad de los recursos locales son privativas de los superiores tribunales de provincia y, en consecuencia, no resultan aptas para habilitar la instancia extraordinaria federal, cabe hacer excepción en los casos en los cuales dicha facultad se ejerce con un injustificado rigor formal, con afectación de la garantía de defensa en juicio y, además, la decisión pone fin al pleito o causa un gravamen de imposible o insuficiente reparación ulterior.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 19 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por A. D. S. Z. en la causa S. Z., A. D. s/ medida autosatisfactiva", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de La Rioja declaró inadmisible el recurso de casación interpuesto por A. D. S. Z. contra la sentencia de la Sala Unipersonal n° 7 de la Cámara Cuarta en lo Civil, Comercial y de Minas de la Primera Circunscripción Judicial de la referida provincia que —en el marco de una "medida autosatisfactiva" de suspensión cautelar del régimen de contacto y cuidado personal que su hija M. V., menor de edad, mantenía con el padre denunciado por el presunto abuso sexual de la niña— resolvió rechazar la medida solicitada, disponer su reintegro al centro de vida en la ciudad de La Rioja para que mantenga su residencia en el domicilio del progenitor, imponer una multa diaria a la actora hasta el cumplimiento de la medida y ordenar "la privación de la responsabilidad parental [de la Sra. A. D. S. Z.]".

Para así decidir sostuvo que la decisión de la instancia anterior, mediante la que se rechazó la medida cautelar solicitada por la actora y se dispuso una "serie de medidas", encuadraba "en la categoría de autos" (art. 245 del Código Procesal Civil provincial) por resultar "una cuestión/incidencia del proceso que no resuelve el fondo de la cuestión". Destacó que al no haberse otorgado traslado a la contraparte —el padre de la niña—, se trataba de un "auto dictado sin sustanciación" contra el cual procedía el recurso de reposición previsto en los arts. 253 y 254 del código procesal provincial. Sobre esa base declaró inadmisible el recurso de casación local por cuanto la actora no había agotado la vía recursiva ordinaria.

2°) Que contra esa decisión A. D. S. Z. interpuso recurso extraordinario federal, cuya denegatoria motivó la presentación del recurso directo bajo examen.

La recurrente alega que la sentencia de la corte local es arbitraria pues con excesivo rigor formal declaró inadmisible el recurso de casación provincial sin tener en cuenta la afectación de los derechos de la niña y su interés superior. Aduce que la sentencia de la cámara no se limitó a resolver el pedido de la medida cautelar, sino que decidió también cuestiones de fondo relativas a la orden de "traslado de la niña a La Rioja [y a la] privación de la responsabilidad parental a la madre sin fecha de levantamiento de esta orden…".

3°) Que si bien las cuestiones relativas a la admisibilidad de los recursos locales son privativas de los superiores tribunales de provincia y, en consecuencia, no resultan aptas para habilitar la instancia extraordinaria federal (Fallos: 310:1424; 311:100; 313:1045; 329:4775, entre otros), esta regla reconoce entre sus excepciones los casos en los cuales dicha facultad se ejerce con un injustificado rigor formal, con afectación de la garantía de defensa en juicio (Fallos: 306:1693; 320:1821; 327:4415; 342:2125) y, además, la decisión pone fin al pleito o causa un gravamen de imposible o insuficiente reparación ulterior (Fallos: 308:90; 319:2325; 321:2278; 331:2135; 344:2471 y sus citas).

4°) Que ello es lo que sucede en el caso, en tanto la corte provincial consideró de manera dogmática que la resolución de la cámara —que, entre otras disposiciones, privó a la actora de la responsabilidad parental respecto de su hija— constituía un "auto" que no resolvía el "fondo de la cuestión" dictado sin sustanciación y que, en consecuencia, la recurrente debió haber interpuesto previamente otro recurso. Resulta evidente que aquella decisión importó una clara restricción, sin límite temporal alguno, de los derechos de la recurrente y que, dada la índole de los derechos involucrados, ella es susceptible de causar perjuicios de imposible, muy difícil o insuficiente reparación ulterior. De ese modo, la desestimación del recurso extraordinario local basada en la supuesta ausencia de una decisión de fondo resulta de una rigurosidad excesiva e incompatible con el adecuado servicio de justicia que afecta en forma directa e inmediata el derecho de defensa de la recurrente (Fallos: 320:2326; 330:164; 330:4983; 344:2835; 346:650; art. 15 de la ley 48).

Por ello, habiendo dictaminado la señora Defensora General de la Nación, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada, con costas.

Vuelvan los autos principales al tribunal de origen a fin de que se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Remítase la queja. Notifíquese y cúmplase.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja interpuesto por **A. D. S. Z.**, representada por la **Dra. Elida Isabel Barrera**.

Tribunal de origen: **Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de La Rioja**.

Tribunales intervinientes con anterioridad: **Juzgado de Instrucción de Violencia de Género y Protección Integral del Menor n° 2 y la Sala Unipersonal 7 de la Cámara Cuarta Civil, Comercial y de Minas de la primera Circunscripción Judicial, ambos de la Provincia de La Rioja**.

BLANCO, ADRIÁN ALBERTO C/ IBM ARGENTINA S.R.L. S/ DESPIDO

SENTENCIA ARBITRARIA

Es arbitraria la sentencia que rechazó la homologación de un acuerdo conciliatorio por entender que no alcanzaba una justa composición de los derechos e intereses en juego, en los términos del artículo 15 de la Ley de Contrato de Trabajo, pues los argumentos brindados son inconsistentes y no se corresponden con las constancias de la causa, en tanto el a quo consideró que el acuerdo resultaba injusto porque el monto era inferior al monto de condena de primera instancia, cuando en realidad la cifra de lo acordado resultaba superior, lo que evidencia el carácter esencial del error cometido provocando un razonamiento solo aparente.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala III de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo, por mayoría, desestimó el acuerdo conciliatorio presentado en esa instancia y elevó el monto de condena e intereses dispuestos en la sentencia de grado (fs. 968/974 del expediente digital, al que me referiré salvo aclaración en contrario).

Por un lado, indicó que el acuerdo no representaba una justa composición de los derechos e intereses del trabajador despedido sin causa, en los términos del artículo 15 de la Ley 20.744 de Contrato de Trabajo (LCT). Afirmó que, de confirmarse la sentencia de primera instancia, el monto de capital e intereses hubiese alcanzado a esa fecha una suma más elevada. En este sentido, consideró insuficiente la indemnización abonada por la empresa en ocasión del despido ya que excluyó de la base de cálculo rubros abonados en concepto de desarraigo y comisiones que forman parte del salario del trabajador -ISA, Incentivo corporativo, Inc. Corp. y AIP-SE, en la nomenclatura de la empresa-. En función de ello, elevó el monto del capital y aplicó el incremento previsto en el artículo 2 de la ley 25.323, con sustento en que el actor había intimado al pago de las indemnizaciones antes de interponer la demanda.

Por otro lado, confirmó la condena al pago del plan de pensión por $22.263.559,14 y al plan de medicina prepaga vitalicia por $3.017.368,11 pero revocó el descuento efectuado en grado del importe rescatado por el actor, en forma anticipada, de la compañía de seguros de retiro ($5.707.296,96). Sobre el punto, destacó que el plan de retiro fue modificado por el empleador, en tanto dispuso que se integre con aportes de ambas partes cuando antes solo aportaba la demandada. Consideró que esa modificación unilateral privó al trabajador de derechos irrenunciables, incorporados a su patrimonio, motivos que también extendió a la cobertura médica. Por ello, concluyó que no correspondía deducir los importes depositados por el trabajador, conforme la carga mancomunada establecida en el nuevo plan.

Por último, confirmó el cálculo de intereses sobre el monto adeudado en concepto de pensión y medicina prepaga (con remisión al acta 2658/2017 de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo –CNAT-), pero lo modificó con respecto a la liquidación final y las indemnizacio-

nes derivadas del despido. En ese sentido, dispuso que el crédito por despido debía capitalizarse anualmente desde la fecha de la notificación del traslado de la demanda (23 de agosto de 2017) conforme lo dispuesto por el acta 2764/2022 de la CNAT, que opera a su vez como fecha de primera actualización del interés devengado desde el hecho generador del daño. Fundó esa decisión en los artículos 9, 11, 55, 56, 57, 103, 105 y 245 de la LCT, el artículo 770, inciso *b*, del Código Civil y Comercial de la Nación, el Convenio 95 de la Organización Internacional del Trabajo, y los artículos 16 y 18 de la Constitución Nacional.

-II-

Contra esa decisión, IBM Argentina SRL interpuso recurso extraordinario federal (fs. 853/863), que fue contestado (fs. 865/893) y denegado (fs. 895), dando lugar a la presente queja (fs. 1/67 de la queja digital).

La recurrente invoca la doctrina de la arbitrariedad, y considera que la decisión afecta de manera directa su derecho de propiedad, de igualdad ante la ley, defensa en juicio y debido proceso.

Por un lado, sostiene que la cámara excedió su jurisdicción al suplir de manera arbitraria la voluntad de las partes. Considera falso el argumento utilizado para rechazar la homologación del convenio, toda vez que el monto consensuado excede el fijado por la jueza de grado. Sostiene que, en oportunidad de rechazar el recurso extraordinario, el tribunal varió el argumento e invocó la estimación practicada en su propia sentencia, por un monto superior. Agrega que la medida apropiada para analizar la justa composición de intereses es el monto de la sentencia de grado, y no la utilizada por la cámara para resolver el litigio.

Por otro lado, aduce que el monto de condena es desproporcionado, fruto del indebido incremento de la base indemnizatoria, la aplicación de la multa y la modificación del cálculo de interés.

En primer término, señala que la sentencia, al entender que todo pago efectuado en el marco de la relación de trabajo debe ser considerado remuneración, ensayó una exégesis del artículo 245 de la ley 20.744 que pone en juego su validez constitucional. Precisa que es arbitraria la incorporación del "Incentivo Corporativo" a la base de cálculo ya que se trata de un beneficio de compra de acciones y no del pago de comisiones, como sostiene la sentencia. Explica que el ISA tiene por fin compensar los mayores gastos afrontados en el exterior, por lo que no se trata de una contraprestación laboral.

A ello, agrega que los tres rubros carecen de la calidad de mensual, normal y habitual que exige la norma y que fueron expresamente excluidos del salario base en el texto de los planes de pensión y de salud, lo que no fue cuestionado por el demandante en los más de veinte años de relación laboral.

Arguye que la proyección del principio de irrenunciabilidad practicada en la sentencia, impide la introducción de cambios en los sistemas de beneficios e incentivos, y que la sentencia recogió los términos del peritaje pero no tuvo en cuenta las impugnaciones de la demandada.

Apunta que la demandante pretende obtener el pago de una indemnización por el total del antiguo plan de retiro (vigente hasta 1994) sin ceder los beneficios del nuevo plan ni optar por el mantenimiento de uno u otro. Agrega que dicha indemnización operó sobre la misma base de cálculo del salario, antes criticada.

Sostiene que, al momento del despido, el accionante no cumplía con los requisitos de edad para acceder al plan de pensión y que, según la constancia aportada por la compañía de seguros, el actor rescató las pólizas del segundo plan, por lo que correspondía su deducción. Señala que la sentencia carece de fundamentación respecto del plan de medicina prepaga.

En segundo término, tacha de dogmática la aplicación de la multa prevista en el artículo 2 de la ley 25.323 pues, en ocasión del despido, la empresa abonó la totalidad de los rubros indemnizatorios que por derecho correspondían.

Por último, critica la modificación del interés. En ese sentido, sostiene que la sentencia viola el principio que prohíbe el anatocismo, tergiversando el verdadero alcance de sus excepciones. Señala que, para que la acumulación opere desde la fecha de la notificación de la demanda, el deudor debe encontrarse en mora, previo a ser intimado al pago de la liquidación, lo que no ocurre en autos.

Argumenta que el máximo tribunal sostiene que no corresponde devengar intereses sobre intereses, salvo en los supuestos excepcionales, previstos por el ordenamiento jurídico, y cuidando que la capitalización no se ejerza de manera abusiva o implique un acto contrario a la moral y a las buenas costumbres, que despoje al deudor de su patrimonio de manera arbitraria, todo lo cual no se cumple en autos. Cita jurisprudencia en apoyo de su postura. Argumenta que la sentencia no hizo uso de las facultades acordadas por el artículo 771 del Código Civil y Comercial de la Nación, que apuntan a morigerar las notas abusivas y confiscatorias. Sobre el punto, remarca que la condena excede en

más de siete veces la suma del acuerdo rechazado, e importa un equivalente a once mil quinientos salarios mínimos. Introduce, en la queja, que la modificación del interés no fue solicitada por la contraparte.

-III-

En un orden lógico corresponde abordar, en primer término, el agravio que cuestiona el rechazo de la homologación del acuerdo conciliatorio pues, si procede, sella la suerte de los demás planteos.

Al respecto, si bien los agravios remiten al examen de cuestiones fácticas y de derecho común, materia propia de los jueces de la causa y ajena -como regla y por su naturaleza- al remedio del artículo 14 de la ley 48, la Corte Suprema tiene dicho que ello no constituye un obstáculo para admitir el remedio federal cuando el fallo carece de la fundamentación necesaria para la validez del acto jurisdiccional (Fallos: 341:262, "Mennella"; 343:1411, "Werlen"; y 344:1030, "Romero"; entre otros). Así lo estimo en este caso, pues los argumentos brindados por la cámara para rechazar la homologación del acuerdo resultan inconsistentes y no se corresponden con las constancias de la causa.

En el *sub lite*, la jueza de grado admitió parcialmente la demanda y, en consecuencia, condenó al pago de los planes de pensión y médico. En ese razonamiento estableció el monto de la sentencia en $19.573.630,29, que resulta de la suma de la indemnización correspondiente a ambos planes ($22.263.559,14 y $3.017.368,11, respectivamente) y la deducción del importe del rescate anticipado de la póliza del plan de retiro percibido por el accionante de la compañía de seguros ($5.707.296,96). Basó el cálculo en la prueba practicada en autos por el perito actuario (fs. 551/585, 599/602, 619/646, 654/657 y 668), que juzgó correcta y ajustada. Dispuso también que dicho importe debía devengar intereses -tasa activa efectiva anual vencida, cartera general diversa del Banco de la Nación Argentina, acta 2658 de la CNAT, de 8 de noviembre de 2017- desde la fecha en que el perito determinó el monto actualizado (16 de octubre de 2018) y hasta su efectivo pago (fs. 776).

Ambas partes apelaron la sentencia y, durante el trámite ante la alzada, formularon un acuerdo conciliatorio por la suma total, única y por todo concepto de $95.000.000, pagadera de manera íntegra a los diez días hábiles desde la notificación de la homologación del acuerdo. También se convino el pago de los honorarios de los letrados de la actora, por $19.000.000, más las costas del juicio a cargo de la demanda (fs. 846/847).

En ese estado, la cámara, por mayoría, decidió rechazar la homologación del acuerdo por no haber alcanzado una justa composición de los derechos e intereses en juego, en los términos del artículo 15 de la LCT. Sustentó esa decisión en que, de confirmarse la sentencia de grado, el monto de capital e intereses alcanzaría una suma notablemente más elevada (fs. 852).

La cámara detalló el cálculo sobre el cual fundó su decisión al momento de rechazar el presente recurso extraordinario (fs. 895). Allí, consignó que los intereses debían computarse conforme lo dispuesto en la anterior instancia, por no haber sido materia de apelación. Señaló entonces que, al día del pronunciamiento anterior (10 de noviembre de 2022), la tasa acumulada ascendía a 326,9258%, con un interés de $82.649.873,33, calculado sobre un capital de $25.280.927,25. De ese modo, estimó en $107.880.931,42 el monto actualizado de la sentencia de grado, que es superior al fijado en el acuerdo (el cálculo correcto arroja la suma de $107.930.800,58).

En ese marco, observo que el fundamento central utilizado por el tribunal para rechazar la homologación resulta inconsistente con las constancias de la causa. Como anticipé, el *a quo* ponderó la equidad del acuerdo en función del estado previo del litigio, para lo cual utilizó como baremo la sentencia de grado. Sin embargo, tomó como base de cálculo un capital más elevado que el de condena -$25.280.927,25-, ya que no contempló la deducción de los $5.707.296,96, percibidos por el actor y expresamente descontados por la jueza de grado. En consecuencia, la cámara arribó a una cifra errónea que vacía de contenido su argumento ya que, de haber calculado la tasa acumulada sobre el capital neto, la suma hubiese resultado inferior a la del acuerdo, es decir, $83.564.877,70.

En resumen, el *a quo* consideró que el acuerdo resultaba injusto porque el monto era inferior en $12.880.931,42 al monto de condena de primera instancia, cuando en realidad la cifra de lo acordado resultaba $11.435.122,30 superior, lo que evidencia el carácter esencial del error cometido. Tal extremo, provocó que el razonamiento de la cámara sea solo aparente pues, con base en una afirmación errónea, se apartó de la voluntad de las partes, suplió la estimación de riesgo y rechazó la homologación del acuerdo.

Ello torna arbitrario el pronunciamiento y me exime de tratar los restantes agravios planteados en el remedio federal.

-IV-

Por lo expuesto, entiendo que corresponde admitir la queja, declarar procedente el recurso extraordinario, dejar sin efecto la sentencia y devolver los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento en los términos expuestos. Buenos Aires, 15 de abril de 2024. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 27 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte demandada en la causa Blanco, Adrián Alberto c/ IBM Argentina S.R.L. s/ despido", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que los agravios de la apelante encuentran adecuada respuesta en los fundamentos y conclusiones del dictamen del señor Procurador Fiscal, que el Tribunal comparte y hace suyos por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada con el alcance indicado. Con costas por su orden, en atención a la naturaleza de la cuestión planteada. Remítase la queja y vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Reintégrese el depósito efectuado. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **IBM Argentina SRL, demandada**, representada por el **Dr. Pablo José Barbieri**, patrocinada por el **Dr. Juan Vicente Sola.**

Tribunal de origen: **Sala III de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 32**.

CASINOS DE BUENOS AIRES SA Y OTROS C/ LOTERÍA NACIONAL SE Y OTROS S/ INC. DE MEDIDA CAUTELAR

MEDIDA CAUTELAR

Es improcedente la medida cautelar que ordenó al Estado, Lotería Nacional y de la Ciudad de Buenos Aires abstenerse de innovar en la situación jurídica de la empresa actora como agente operador de salas de casino en el puerto de Buenos Aires, toda vez que ella impone una prórroga de un contrato cuyo plazo de duración estaría largamente vencido, en contraposición, -según invoca la recurrente-, con el ordenamiento jurídico vigente, frustrando la aplicación de normas generales cuya constitucionalidad no fue cuestionada en la causa.

MEDIDA CAUTELAR

La medida cautelar que ordenó al Estado, Lotería Nacional y de la Ciudad de Buenos Aires abstenerse de innovar en la situación jurídica de la empresa actora como agente operador de salas de casino en el puerto de Buenos Aires es improcedente, pues normas vigentes, dictadas por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires invocando potestades propias, serían de imposible ejecución por una medida dictada en un proceso que, no tiene por objeto el examen de validez de dichas norma.

MEDIDA CAUTELAR

Es improcedente la medida cautelar que ordenó al Estado, Lotería Nacional y de la Ciudad de Buenos Aires abstenerse de innovar en la situación jurídica de la empresa actora como agente operador de salas de casino en el puerto de Buenos Aires, pues ella no solamente impediría el ejercicio por la parte demandada de las potestades propias, sino que implicaría su sustitución por el ejercicio realizado por jueces federales, inhibiendo la posibilidad de ejercer poderes regulatorios propios y sus-

tituyendo a la administración en la determinación de las políticas o en la apreciación de los criterios de oportunidad, lo no resulta constitucionalmente admisible.

SENTENCIA ARBITRARIA

Es arbitraria la sentencia que hizo lugar a la medida cautelar que ordenó al Estado, Lotería Nacional y de la Ciudad de Buenos Aires abstenerse de innovar en la situación jurídica de la empresa actora como agente operador de salas de casino en el puerto de Buenos Aires, pues omitió el tratamiento de normas invocadas por la demandada -referidas a la prohibición de privatizar o concesionar los juegos de azar, destrezas y apuestas mutuas, y los buques casino situados en el citado puerto-, que eran relevante para juzgar la procedencia de la medida decretada, sobre todo si se tiene en cuenta que la actora no las había cuestionado.

SENTENCIA ARBITRARIA

Es arbitraria la sentencia que hizo lugar la medida cautelar que ordenó al Estado, Lotería Nacional y de la Ciudad de Buenos Aires abstenerse de innovar en la situación jurídica de la empresa actora como agente operador de salas de casino en el puerto de Buenos Aires, pues para conceder la cautelar tuvo en cuenta ciertas medidas dispuestas por el Estado y por la Ciudad de Buenos Aires que habrían afectado el equilibrio del contrato en perjuicio de aquella, pero soslayó el examen de otras medidas, invocadas por la recurrente, que habrían reportado beneficios no previstos inicialmente en el contrato.

MEDIDA CAUTELAR

Corresponde una mayor prudencia en la apreciación de los recaudos que hacen a la admisión de una medida cautelar cuando esta supone una alteración del estado de hecho o de derecho existente al tiempo de su dictado, y configura un anticipo de jurisdicción favorable respecto del fallo final de la causa.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Como pauta general las resoluciones sobre medidas cautelares, sea que las ordenen, modifiquen o levanten, no revisten carácter de sentencias definitivas a los efectos del recurso extraordinario, pero cabe hacer excepción a esa pauta cuando causan agravios que, por su magnitud y circunstancias de hecho, podrían ser de tardía, insuficiente o imposible reparación ulterior.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 27 de marzo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por Lotería de la Ciudad de Buenos Aires S.E. en la causa Casinos de Buenos Aires SA y otros c/ Lotería Nacional SE y otros s/ inc. de medida cautelar", para decidir sobre su procedencia.

Considerando que:

1°) Mediante la resolución 292/99 de Lotería Nacional del Estado S.E., del 11 de agosto de 1999, Casino Buenos Aires S.A. fue seleccionado como agente operador de la sala de casino que funciona en el buque "Estrella de la Fortuna", ubicado en el Río de la Plata. En el Pliego de Bases y Condiciones que rigió el proceso de selección, aprobado por la resolución 212/99 de la referida sociedad estatal, se estableció que "la autorización tendrá una duración de quince (15) años con opción a una prórroga, a exclusivo criterio de Lotería Nacional S.E. de cinco (5) años adicionales" y que ese plazo "comenzará a computarse a partir de la fecha en que comience a funcionar la Sala […]" (art. 3°).

Lotería Nacional S.E., por medio de la resolución 84/2002, hizo uso de la facultad de prorrogar por cinco (5) años más el plazo de la explotación otorgada a Casino Buenos Aires S.A., por lo que la finalización de ese lapso quedó fijada en el mes de octubre de 2019. Asimismo, en dicha resolución autorizó la instalación de una segunda sala de casino que funciona en el buque "Princess".

En el año 2016, en el marco de la sanción de diversas normas sobre el tema, se firmó el acuerdo por el que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires asumió la competencia en materia de juegos de azar. Allí se estableció que "conforme lo dispuesto en los artículos 129 de la Constitución Nacional; 50 y cláusulas transitorias segunda y decimonovena de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires […] la competencia sobre la regulación […] de juegos de apuesta y actividades conexas en la Ciudad de Buenos Aires corresponden a ésta" (considerando 1°). En la cláusula sexta de ese convenio se dispuso que "En lo que hace a las Salas de Casino ubicadas en los buques denominados 'Princess' y 'Estrella de la Fortuna', situados en el Puerto de Buenos Aires, se realizarán los actos jurídicos necesarios y suficientes a los fines que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires asuma y ejerza en plenitud los derechos otorgados a Lotería en el Pliego de Bases y Condiciones aprobado por Resolución de Lotería N° 212/99 y demás normas reglamentarias detalladas en el Anexo III, sobre todas las actividades que se desarrollan en dichos buques, según lo establecido en el Cronograma". El acuerdo fue aprobado por el Poder Ejecutivo Nacional y la legislatura porteña (cf. decreto PEN 138/2017 y resolución 528/2016 de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires).

Sobre tales bases, la ley 5785 de la legislatura local creó Lotería de la Ciudad de Buenos Aires Sociedad del Estado, cuyo objeto es la autorización, organización, explotación, recaudación, administración y control de los juegos de azar, destreza y apuestas mutuas existentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (art. 1°). Asimismo, la ley citada introdujo diversas modificaciones en la ley 538. En primer lugar, prohibió instalar salas de juego concesionadas a empresas privadas (art. 9°), disposición similar a la contenida en el art. 50 de la Constitución de la Ciudad. Y, en segundo lugar, previó que diversas salas de juego, entre las cuales mencionó a las de los buques casino situados en el Puerto de Buenos Aires, podían continuar operando hasta la finalización de los plazos originales y de sus eventuales prórrogas.

2°) En ese contexto, Casino Buenos Aires S.A. promovió demanda contra el Estado Nacional y Lotería Nacional S.E. con el objeto de que se le otorgue una ampliación del mencionado plazo previsto para la explotación de las salas de casino que funcionan en los buques "Estrella de la Fortuna" y "Princess". Alegó que, mediante distintas medidas dispuestas por las demandadas, cuya legitimidad no discute,

se quebró la ecuación económica del contrato de explotación y que la prórroga requerida es la forma en que puede restablecerse ese equilibrio. Asimismo, solicitó el dictado de una medida cautelar. También requirió que se citara como tercero a Lotería de la Ciudad de Buenos Aires Sociedad del Estado.

3°) El juez de primera instancia hizo lugar a la medida cautelar y ordenó a Lotería de Buenos Aires S.E. "que se abstenga de innovar o permitir a terceros que innoven la situación jurídica creada a partir de la designación de [Casino Buenos Aires S.A.] como Agente Operador de la Sala de Casinos que funciona en un buque de bandera Argentina en aguas del Río de la Plata, hasta tanto se dicte sentencia definitiva en este proceso".

La Sala III de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal confirmó esa decisión. Sostuvo que Lotería de la Ciudad de Buenos Aires S.E. no había rebatido adecuadamente los fundamentos de la resolución de primera instancia respecto de la concurrencia de los requisitos de verosimilitud en el derecho y peligro en la demora y rechazó los argumentos referentes a la inexistencia de verosimilitud en el derecho por falta de demostración de la ruptura de la ecuación económica financiera, la coincidencia de la medida cautelar con el objeto de la pretensión de fondo y la vigencia de la cautelar más allá del plazo establecido para la explotación.

4°) Lotería de la Ciudad de Buenos Aires S.E. cuestionó la decisión mediante recurso extraordinario federal, cuya denegación motivó la presente queja.

Aduce, entre otros argumentos, que la sentencia de cámara presenta defectos de fundamentación pues omite el tratamiento de planteos efectuados respecto de la medida cautelar que amplió el plazo de explotación más allá de lo previsto en las bases y condiciones. Sostiene que la medida dispuesta supone una intromisión del Poder Judicial en esferas privativas y que afecta facultades de administración y fiscalización exclusivas de la Ciudad de Buenos Aires. Destaca que la actora no demostró la alegada ruptura de la ecuación económica financiera del contrato y que al presentarse en la causa explicitó las medidas administrativas que significaron para la actora una mayor rentabilidad a la estipulada al momento de la autorización.

5°) Resulta formalmente inadmisible la petición que la actora efectuó en el recurso de queja interpuesto por su contraria ante este Tribunal tendiente a desistir de la medida cautelar dispuesta el 29 de abril de 2019, pero manteniendo interés en la medida dictada con el mismo objeto el 12 de noviembre de 2021 por el juez de primera instancia (confr. art. 285 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sentencia del 19 de agosto de 1999 en la causa CSJ 56/1998 (34-H)/CS1 "Hansen, Ricardo Jorge Emilio c/ Banco Hipotecario Nacional - incidente de revocatoria", Fallos: 212:206; 297:37; 325:1242; 330:51 y doctrina de Fallos: 331:125). Ello es especialmente así dado que, como es propio de cualquier decisión cautelar, esa segunda medida no hace cosa juzgada material y tiene carácter provisional de acuerdo con las solicitudes que planteen las partes en defensa de sus intereses (arts. 202 y 203 del CPCCN; doctrina de Fallos: 321:3384; 327:202 y 344:701).

Por lo demás, en este estadio procesal resulta ajeno a la jurisdicción de la Corte emitir juicio sobre la conducta procesal que habría asumido la parte demandada frente a la segunda medida señalada.

6°) Ello establecido, como pauta general las resoluciones sobre medidas cautelares, sea que las ordenen, modifiquen o levanten, no revisten carácter de sentencias definitivas a los efectos del recurso extraordinario. Sin embargo, se ha hecho excepción a esa pauta cuando las medidas cautelares causan agravios que, por su magnitud y circunstancias de hecho, podrían ser de tardía, insuficiente o imposible reparación ulterior (Fallos: 308:90; 314:1202; 319:1492, entre muchos otros).

En el caso se presentan circunstancias particulares que permiten encuadrar el recurso extraordinario en el supuesto de excepción mencionado. Los tribunales de la causa dictaron una medida cautelar que impone a la demandada la prórroga de un contrato cuyo plazo de duración estaría largamente vencido, en contraposición, según la interesada, con el ordenamiento jurídico vigente. De ese modo, la sentencia cuestionada frustra la aplicación de normas generales cuya constitucionalidad no ha sido cuestionada en autos.

En efecto, la medida cautelar apelada prorroga un contrato administrativo sobre juegos de azar cuyo plazo de vigencia venció en el mes de octubre de 2019. Esto impediría en forma absoluta el ejercicio de las prerrogativas conferidas a la recurrente por el ordenamiento

aplicable a los juegos de azar, cuya validez no ha discutido la actora. Concretamente, e invocando las potestades conferidas por la Constitución Nacional, la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires establece que la ciudad "regula, administra y explota los juegos de azar, destreza y apuestas mutuas, no siendo admitida la privatización o concesión salvo en lo que se refiera a agencias de distribución y expendio"; asimismo dispone que la Ciudad celebrará convenios con la Nación a esos efectos y revisará las concesiones ya existentes (art. 50 y cláusula transitoria decimonovena de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires). Consecuentemente, la legislatura porteña prohibió la instalación de salas de juego concesionadas a empresas privadas y permitió que aquellas instaladas en los buques casino situados en el Puerto de Buenos Aires continúen operando hasta la finalización de los plazos originales (arts. 9° y 28 de la ley 538, texto según ley 5785, y sus normas complementarias).

De este modo, normas vigentes, dictadas por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires invocando potestades propias, serían de imposible ejecución por una medida dictada en un proceso que, como se dijo, no tiene por objeto el examen de validez de dichas normas. Por lo tanto, cada día que esa situación se prolonga, desde la óptica de la recurrente se produce un perjuicio de difícil o insuficiente reparación ulterior.

En esa misma línea de razonamiento, tampoco debe perderse de vista que la medida impugnada no solamente impediría el ejercicio por la parte demandada de las mencionadas potestades propias, sino que implicaría la sustitución de ella pues su ejercicio sería realizado por parte de los jueces federales. Fácil es advertir que medidas de la naturaleza de la cautelar concedida inhiben a la demandada de ejercer poderes regulatorios propios y generan el riesgo cierto de que los jueces sustituyan a la administración en la determinación de las políticas o en la apreciación de los criterios de oportunidad, lo que como es sabido no resulta constitucionalmente admisible (Fallos: 323:1825; 326:2004; 331:2382, entre otros).

Así las cosas, decisiones como la aquí adoptada pueden causar perjuicios de imposible, difícil o insuficiente reparación ulterior y resultan por ello equiparables a una decisión definitiva a los fines del art. 14 de la ley 48.

7°) En cuanto a la existencia de la cuestión federal, aunque el traspaso a la Ciudad de Buenos Aires de la jurisdicción sobre el juego en virtud del convenio celebrado con el Estado Nacional (considerando 1° de este pronunciamiento) podría suponer que la controversia no estaría regida por derecho federal, en la causa se verifica un supuesto de arbitrariedad que descalifica a la sentencia recurrida como acto jurisdiccional válido.

En efecto, la decisión recurrida no se ajusta al principio que exige que las sentencias sean fundadas y, por ende, no constituye una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las circunstancias comprobadas de la causa (Fallos: 321:2131, entre muchos otros). En especial, esta Corte ha resuelto que resultan arbitrarias las sentencias que omiten el tratamiento de cuestiones conducentes para la decisión de la litis (conf. Fallos: 312:1150; 315:1247, entre otros).

8°) De las constancias de la causa surge que al apelar la medida cautelar Lotería de la Ciudad de Buenos Aires S.E. efectuó alegaciones conducentes para la decisión del pleito.

En primer lugar, con fundamento en el art. 50 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires y en los arts. 9° y 28 de la ley 538 (texto según ley 5785), sostuvo que la medida cautelar se había arrogado competencias que corresponden a las autoridades locales (ver fs. 132 y siguientes de esta queja). Las normas invocadas por la recurrente establecen que en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires no se admite la privatización o concesión de los juegos de azar, destrezas y apuestas mutuas, y que los buques casino situados en el Puerto de Buenos Aires cuya explotación realiza la actora podían continuar operando hasta la finalización del plazo contractual pactado. De modo tal que la consideración de las normas referidas resultaba relevante para juzgar acerca de la procedencia de la medida decretada, sobre todo si se tiene en cuenta que la actora no las ha cuestionado.

En segundo lugar, para rebatir la invocada afectación de la ecuación económica financiera del contrato que dio sustento al dictado de la medida cautelar, la recurrente enumeró diversas medidas estatales dictadas en ejercicio del *ius variandi* que por entonces ostentaban las autoridades nacionales, que mejoraron la rentabilidad de la explotación en cabeza de la actora. Concretamente, mencionó

la evolución de la cantidad de máquinas electrónicas de resolución inmediata para satisfacer la mayor demanda del público apostador, la autorización para explotar la cuarta cubierta de uno de los buques y para la instalación del otro buque, la prórroga del plazo contractual previsto inicialmente para el año 2014, concretada al poco tiempo de comenzada la ejecución del contrato, entre otras (ver fs. 134 y siguientes de esta queja). Por lo tanto, si para conceder la cautelar se tuvieron en cuenta ciertas medidas dispuestas por el Estado Nacional y por la Ciudad de Buenos Aires que habrían afectado el equilibrio del contrato en perjuicio de la actora, no podían dejar de considerarse también las medidas adoptadas por la concedente que le habrían reportado beneficios no previstos inicialmente.

9°) La cámara soslayó el examen de estas dos cuestiones, mantenidas en el recurso extraordinario, que resultaban relevantes para juzgar si en el caso se verificaba el requisito de verosimilitud en el derecho que justificara el dictado de una medida cautelar con efectos similares a los de la sentencia definitiva.

La jurisprudencia reiterada de esta Corte tiene dicho que corresponde una mayor prudencia en la apreciación de los recaudos que hacen a la admisión de una medida cautelar cuando esta supone una alteración del estado de hecho o de derecho existente al tiempo de su dictado, y configura un anticipo de jurisdicción favorable respecto del fallo final de la causa (conf. Fallos: 316:1833; 319:1069, entre otros). A ello se suma que en el caso no se ha explicitado el fundamento jurídico que justificaría un remedio como el adoptado cuando el daño que invoca la actora sería estrictamente patrimonial.

10) En síntesis, la respuesta meramente dogmática de la cámara carece de todo desarrollo argumentativo racional respecto de las cuestiones reseñadas, y en consecuencia no satisface la garantía constitucional de fundamentación de las sentencias judiciales (arts. 17 y 18, Constitución Nacional). Consecuentemente, media relación directa e inmediata entre lo resuelto y las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (art. 15 de la ley 48), lo que justifica descalificar el pronunciamiento impugnado con arreglo a la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias.

Por ello, y concordemente con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el

recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Procédase al reintegro del depósito efectuado. Agréguese la queja al principal. Notifíquese y, oportunamente, remítase.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI — MANUEL JOSÉ GARCÍA-MANSILLA.

Recurso de queja interpuesto por **Lotería de la Ciudad de Buenos Aires S.E., parte demandada** representada por el **Dr. Juan Ignacio Ogallar**, con el patrocinio letrado de los **Dres. Jorge Sigal** y **Jorge Djivaris**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala III**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal n° 9**.

ABRIL

ACEVEDO, EVA MARÍA C/ MANUFACTURA TEXTIL SAN JUSTO S/ QUIEBRA

TRATADOS INTERNACIONALES

El proceso de celebración de un tratado internacional requiere la conclusión y firma por el Poder Ejecutivo, su aprobación por el Congreso de la Nación y la manifestación por parte del Ejecutivo del consentimiento para que el país se obligue internacionalmente, a través de un nuevo acto cuya realización le compete; acto que suele realizarse bajo la forma de la ratificación, pero puede adoptar otra forma, de acuerdo con lo previsto en el artículo 11, Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados y solo una vez que se cumplen las tres etapas y, además, entra en vigor de acuerdo a las disposiciones previstas en el propio tratado, este se vuelve plenamente vinculante para la República Argentina, tanto en sede internacional como interna (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

El hecho de que la manifestación del consentimiento del Poder Ejecutivo a través de la ratificación sea una etapa necesaria del proceso de celebración de un tratado determina los efectos que producen, en el ámbito doméstico, las leyes aprobatorias de los tratados internacionales; por ello, la ley aprobatoria de un tratado internacional no puede tener ningún otro efecto más que autorizar al Poder Ejecutivo a obligarse internacionalmente por medio de dicho tratado y, en su caso, indicar las eventuales reservas o declaraciones interpretativas que, en su opinión, deberían incluirse en el acto de ratificación (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

La manifestación del consentimiento en obligarse por un convenio internacional que constituye una competencia discrecional y exclusiva del

Poder Ejecutivo Nacional, no puede ser de modo alguno suplida por la sanción de una ley aprobatoria, aun cuando en dicha ley el Congreso haya utilizado la palabra "ratifícase", pues afirmar lo contrario importaría admitir una conclusión constitucionalmente insostenible, esto es, que la República Argentina puede ser obligada internacionalmente por las disposiciones de un tratado por decisión del Congreso y sin la necesaria intervención final del Poder Ejecutivo de la Nación que es, precisamente, quien se encuentra encargado del manejo de las relaciones exteriores del país (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

El hecho de que el Poder Ejecutivo haya decidido no ratificar el Convenio OIT 173 tiene consecuencias jurídicas concretas y precisas: dicho instrumento internacional no se ha transformado en derecho vigente en la República Argentina y en función de ello el criterio sostenido en el precedente "Pinturas y Revestimientos" (Fallos: 337:315) constituye un error constitucional grave y claro puesto que allí se consideró que el mero dictado de una ley aprobatoria de un tratado internacional es suficiente para tornar aplicable dicho convenio, con el rango normativo propio de tales instrumentos internacionales (artículo 75, inciso 22, Constitución Nacional), lo que impone su abandono como precedente. (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

El texto de nuestra Constitución, los precedentes de la Corte, la práctica de los poderes constituidos en materia de celebración de tratados internacionales y el texto de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, en conjunto, confirman que el Poder Ejecutivo participa dos veces en el proceso de celebración de un tratado internacional: primero, a través de su firma y conclusión y, luego, una vez que el tratado ha sido aprobado por el Congreso, a través de la manifestación del consentimiento en obligarse por el tratado; esta conclusión, es consistente con la interpretación que se ha dado en los Estados Unidos de América a cláusulas que son análogas a las de nuestra Constitución Nacional y que sirvieron como fuente de ella en el punto (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

La facultad de aprobar o desechar tratados es claramente distinta a la de legislar y aunque en la práctica del Congreso argentino aquella se ponga en ejercicio a través de leyes formales, eso no significa que tales disposiciones sean de carácter materialmente legislativo (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

Una ley en sentido formal, que no pone en ejercicio facultades legislativas sino de otra índole, como ocurre con aquella que aprueba o desecha tratados, no puede conferir al tratado o convenio aprobado el efecto de regir como ley material en el orden interno, en el sentido de crear inmediatamente y con carácter general derechos u obligaciones para los habitantes del país (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

Si un tratado se volviese vinculante en el ordenamiento argentino con la sola publicación de la ley aprobatoria (y la manifestación del consentimiento por parte del Poder Ejecutivo no fuese necesaria para que el tratado surtiera plenos efectos en el ámbito doméstico), el Congreso no habría estimado necesario sancionar la ley 24.080, ni supeditar -como lo hizo en el artículo 3° de dicha ley- la entrada en vigencia de obligaciones para personas físicas y jurídicas a la publicación en el Boletín Oficial de la ratificación del tratado internacional (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

Las disposiciones de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados confirman la necesidad de que los tratados sean ratificados por el Poder Ejecutivo, ya que según ella la ratificación de un tratado internacional es una de las formas mediante las cuales un Estado puede manifestar su consentimiento para obligarse en los términos de un tratado internacional (artículos 11 y 14) (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

CORTE SUPREMA

La Corte -como todo tribunal de justicia- debe ser deferente hacia los precedentes, pero esa regla no es absoluta ni rígida con un grado tal que impida toda modificación en la jurisprudencia establecida, pues los tribunales no son omniscientes y como cualquier otra institución humana, también pueden aprovechar del ensayo y del error, de la experiencia y de la reflexión; así para que ello suceda tiene que existir causas suficientemente graves, como para hacer ineludible tal cambio de criterio, entre las cuales se encuentra el reconocimiento del carácter erróneo de la decisión (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

CORTE SUPREMA

La deferencia hacia el precedente exige que el tribunal que pretende apartarse de aquel explique el error, que tiene que ser suficientemente grave o claro; y el mero error, o el simple desacuerdo respecto del acierto de lo decidido, no bastan para justificar el abandono de un precedente, pues de lo contrario ellos no tendrían, en rigor, autoridad alguna (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

CORTE SUPREMA

Se encuentran presentes las condiciones que justifican el abandono del precedente "Pinturas y Revestimientos (Fallos: 337:315), pues sostener que el Convenio OIT 173 es aplicable en el ordenamiento jurídico argentino, con rango de tratado internacional, por el solo efecto de la ley 24.285 es un error jurídico grave y claro que tiene consecuencias institucionales significativas, en tanto es el Poder Ejecutivo quien tiene centralmente a su cargo el manejo de las relaciones exteriores del país y quien posee, de manera exclusiva, la atribución constitucional de finalizar el procedimiento interno de celebración de un tratado y, por ello, la competencia para ratificarlo (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

CORTE SUPREMA

La tesitura sostenida en "Pinturas y Revestimientos" (Fallos: 337:315) constituye un error claro por cuanto funde en una sola competencia, dos atribuciones constitucionales otorgadas al Poder Legislativo que son

sustancialmente distintas (la facultad de dictar leyes y la facultad de aprobar o desechar tratados) alterando, de ese modo, el diseño constitucional en lo que respecta al proceso de celebración de tratados internacionales y en tales condiciones, dicho precedente debe ser abandonado (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

Si la ley aprobatoria bastara para que, en el ámbito interno, las disposiciones de un tratado aprobado -pero no ratificado- generasen obligaciones para los habitantes del país, no tendrían sentido alguno las disposiciones de la ley 24.080 que prevén expresamente que la obligatoriedad de aquellas disposiciones para las personas físicas o jurídicas distintas del Estado Nacional depende de la publicación del tratado o convención, de su aprobación legislativa y del instrumento de ratificación, junto con sus reservas y declaraciones interpretativas (artículos 1 y 3) (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

TRATADOS INTERNACIONALES

A la luz de los artículos 75, inciso 22 y 99 inc. 11, de la Norma Suprema, y las cláusulas de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, el Convenio 173 de la OIT no ha recibido por parte de las autoridades argentinas la totalidad del tratamiento constitucional exigido para ser considerado un tratado y comprometer internacionalmente al Estado; por tal motivo, toda vez que la ley 24.285 no es un tratado, la ley 24.080 no rige sus efectos ni le resulta aplicable (Voto del juez Rosatti).

TRATADOS INTERNACIONALES

El hecho de que el texto de la ley 24.285 remita al contenido de un tratado o convención internacional no ratificado, no priva de vigencia a las normas mencionadas y aprobadas para el específico ámbito nacional, en tanto la norma aprobada y sancionada con fuerza de ley, una vez satisfecho el procedimiento legislativo, promulgada en los términos del art. 80 de la Constitución Nacional y debidamente publicada en el Boletín Oficial, debe ser considerada ley de la Nación, con la jerarquía establecida por la Norma Fundamental argentina, y por lo tanto vinculante para sus autoridades y habitantes (Voto del juez Rosatti).

TRATADOS INTERNACIONALES

El hecho de que el texto de la ley 24.285 remita al contenido de un tratado o convención internacional no ratificado, no priva de vigencia a las normas mencionadas y aprobadas para el específico ámbito nacional; así no se trata de que la sanción de una ley por el Congreso opere –sin más- como un tratado internacional, obligando al Estado Argentino en dicho ámbito, pues para ello es necesaria la ratificación del Poder Ejecutivo; de lo que se trata es de no ignorar la fuerza vinculante que tiene una ley formal -aprobada según el procedimiento constitucional- para el ordenamiento jurídico nacional (Voto del juez Rosatti).

QUIEBRA

Toda vez que con posterioridad al dictado de esta ley 24.285 entró en vigencia la ley 24.522 de Concursos y Quiebras que regula el alcance y privilegios de los créditos de distinta naturaleza entre los que se encuentran los créditos laborales, corresponde concluir, contrariamente a lo decidido en anteriores instancias, que en el ámbito doméstico, la ley 24.522, en tanto ley posterior, resulta aplicable al caso, reemplazando a la ley 24.285 en todo lo que resulte incompatible (Voto del juez Rosatti).

TRATADOS INTERNACIONALES

Los precedentes "Sullivan" (Fallos:335:2019), "Clínica Marini" (Fallos: 336:908) y "Pinturas y Revestimientos" (Fallos: 337:315) deben ser abandonados, pues interpretaron incorrectamente el significado y alcance de los artículos 99, inciso 11 y 75, inciso 22 de la Constitución y no tomaron en cuenta el alcance del artículo 31; crearon, además, una categoría -la ratificación legislativa de tratados internacionales- que nuestro sistema constitucional no contempla expresamente y que contradice directamente el rol constitucional del Presidente de la Nación y consideraron erróneamente en vigor al Convenio 173 de la OIT a pesar de que faltaba el requisito indispensable de la ratificación (Voto del juez García-Mansilla).

TRATADOS INTERNACIONALES

La ratificación en sede internacional es el último paso formal que el gobierno federal debe dar para la celebración de un tratado, ese paso

resulta ineludible para que un tratado internacional pueda formar parte de nuestro ordenamiento jurídico (Voto del juez García-Mansilla).

PRIVILEGIOS

Toda vez que el Convenio 173 de la OIT nunca fue ratificado por el Poder Ejecutivo, no puede considerarse como un tratado que se encuentre en vigor para la República Argentina (Voto del juez García-Mansilla).

TRATADOS INTERNACIONALES

Dado que el Convenio 173 de la OIT exige una ratificación especial, en la que debe hacerse una opción particular -y expresa-, que no admite una ratificación tácita o que haga silencio sobre este punto, a riesgo de quedar incompleta o inexigible la obligación internacional que se asume y dado que la ley aprobatoria 24.285 no expresa nada en relación con esta opción, aún si se considerara suficiente esta suerte de ratificación parlamentaria, esta, en el caso concreto del Convenio 173 de la OIT, presenta un defecto que la tornaría inválida o inoperante (Voto del juez García-Mansilla).

TRATADOS INTERNACIONALES

En nuestro sistema constitucional no existe tal cosa como la "ratificación legislativa" de un tratado, la Constitución Nacional no reconoce al Congreso la atribución de ratificar tratados ya que esa atribución es una facultad que le corresponde exclusivamente al Presidente de la Nación; así la aprobación es solamente la segunda etapa del proceso de elaboración de un tratado y, desde el punto de vista constitucional, es simplemente una autorización que el Congreso otorga al Poder Ejecutivo para que, dentro de las condiciones que se le impongan, este pueda cumplir con la tercera etapa: la ratificación del tratado en sede internacional (Voto del juez García-Mansilla).

TRATADOS INTERNACIONALES

El acto de aprobar o desechar tratados negociados y firmados por el Presidente es uno de los frenos y contrapesos que la Constitución Na-

cional prevé para que el Congreso controle y colabore con el accionar del Poder Ejecutivo; confundir aquella autorización legislativa con la necesaria ratificación posterior en sede internacional violenta la separación de poderes tal como fue configurada en nuestro sistema constitucional, pues ello significaría un inadmisible avance del Congreso sobre el Presidente, al privar a este de la potestad discrecional de decidir o no la ratificación de un tratado antes de su efectiva entrada en vigor (Voto del juez García-Mansilla).

TRATADOS INTERNACIONALES

Las leyes aprobatorias de tratados internacionales no son leyes en sentido estricto, sino actos mediante los cuales el Congreso autoriza al Poder Ejecutivo a ratificar los tratados en sede internacional; si se los considerara como leyes en sentido estricto, se debería aceptar que transforman al derecho internacional en derecho interno, cuando en realidad solamente contribuyen a la formación del consentimiento de la República Argentina (Voto del juez García-Mansilla).

CORTE SUPREMA

Corresponde abandonar lo decidido en el precedente "Pinturas y Revestimientos" (Fallos: 337:315), pues de seguirlo se estaría enviando a los tres poderes del gobierno federal e incluso a la comunidad interna e internacional un mensaje tan erróneo como peligroso: que la facultad constitucional del Congreso de la Nación de aprobar o desechar tratados internacionales se confunde con la del Presidente de la Nación de ratificarlos, y que la ratificación presidencial en sede internacional ya no resulta necesaria para que la República Argentina esté efectivamente obligada por un tratado internacional (Voto del juez García-Mansilla).

CORTE SUPREMA

El debido respeto por los precedentes no implica la obligación de la Corte de seguir aquellos que contengan errores comprobables, máxime cuando contradicen la propia Constitución Nacional (Voto del juez García-Mansilla).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de abril de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la Administración Federal de Ingresos Públicos - Dirección General Impositiva en la causa Acevedo, Eva María c/ Manufactura Textil San Justo s/ quiebra", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que en el marco de un proceso de quiebra la Administración Federal de Ingresos Públicos ("AFIP") insinuó un crédito privilegiado por la suma de $ 4.759.503,60 y otro quirografario por el monto de $ 20.714.724,36 más $ 50 como gastos de justicia, ascendiendo a un total de $ 25.501.277,92. La sindicatura confeccionó el proyecto de distribución de los fondos obtenidos como consecuencia de la liquidación del activo falencial de conformidad con lo decidido en la sentencia de esta Corte en autos "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A.", publicada en Fallos: 337:315. En la práctica, ello implicó que el proyecto de distribución se efectuara exclusivamente a favor de los créditos laborales verificados, desplazando a los créditos de los organismos estatales, fueran nacionales, provinciales o municipales.

2°) Que la AFIP impugnó el proyecto así confeccionado, en razón de que, según sostuvo, éste debió haberse realizado de conformidad a lo previsto en la Ley de Concursos y Quiebras 24.522 y no según el referido fallo de esta Corte.

El juez de primera instancia hizo lugar a lo peticionado y dispuso que la sindicatura debía proceder a reformular el proyecto de distribución a fin de que las preferencias establecidas en la ley 24.522 fueran respetadas. Para así resolver, el juez de grado dejó en claro que no desconocía la jerarquía de los precedentes de esta Corte, aunque indicó que existían razones de peso para apartarse del precedente "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A.". Sostuvo que este no era de aplicación al caso de autos ya que dicha decisión evidenciaba un "yerro fenomenal (e inexplicable)" al postular la vigencia del Convenio de la Organización Internacional de Trabajo sobre la Protección de los Créditos Laborales en caso de Insolvencia del Empleador, nº 173 (en ade-

lante, el "Convenio OIT 173") cuando no se encontraba vigente. Ello por cuanto, según afirmó, si bien era cierto que el Convenio OIT 173 había sido ratificado por la ley 24.285, esta ley era solamente una "ley aprobatoria" dictada por el Congreso en el marco de su competencia para "aprobar o desechar" tratados y convenciones internacionales (artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional) cuando para volver aplicable un tratado en el ámbito doméstico se necesitaba un ulterior acto de ratificación por el Jefe de Estado, Ministro de Relaciones Exteriores o sus representantes (artículo 7, Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados y artículo 99 inciso 11 de la Constitución Nacional), lo que no había ocurrido. Indicó que antes del acto de ratificación, distinto al de la "aprobación" y que integra el "acto complejo federal" de la conclusión de un tratado internacional, el instrumento no es obligatorio para nuestro país y, por ello, carece estrictamente de vigencia y no obliga a los jueces argentinos. Ello es así, pues: a) la vigencia de un tratado o convención coincide con su vigencia internacional; b) la ley aprobatoria no tiene por efecto "transformar en derecho interno" a la convención internacional; y, c) aun cuando la propia ley 24.285 utilice la expresión "ratifícase", la ratificación como acto internacional vinculante para el Estado no es la ley de aprobación dictada por el Poder Legislativo y contemplada en el artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional, ya que la aprobación legislativa solo tiene por efecto autorizar al Poder Ejecutivo Nacional a ratificar un tratado en sede internacional.

3°) Que, apelada la sentencia de primera instancia por la sindicatura, la Sala Tercera de la Cámara de Apelación en lo Civil y Comercial de la Provincia de Santa Fe revocó la decisión del juez de grado y dejó sin efecto la sentencia en cuanto ordenaba reformular el proyecto de distribución que había practicado ese órgano.

Para así decidir, la alzada sostuvo que el fallo de primera instancia contrariaba el precedente de este Tribunal dictado en autos "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A." porque implicaba negar que la ratificación legislativa del Convenio OIT 173 mediante la ley 24.285 incorporaba dicho convenio al sistema jurídico argentino, tornándolo directamente aplicable en el orden interno. Al respecto, la cámara recordó el principio de derecho internacional según el cual un Estado no puede invocar su derecho interno como excusa o justificación de una violación del derecho internacional o la vulneración de un convenio que goza, como en el caso, de jerarquía supralegal (artículo 75, inciso

22 de la Constitución Nacional). Por último, hizo hincapié en la autoridad institucional de la jurisprudencia de la Corte Suprema y en el deber moral de acatamiento por parte de los jueces inferiores.

4°) Que contra el pronunciamiento de la cámara de apelaciones, la AFIP interpuso recurso de inconstitucionalidad local que, rechazado por la alzada, motivó la interposición de un recurso de queja ante la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Santa Fe, que fue desestimado.

El *a quo* sostuvo que correspondía descartar la existencia de arbitrariedad por apartamiento legal, toda vez que esta Corte había precisado en el precedente "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A.", justamente, la operatividad del Convenio OIT 173 y había definido el alcance de los créditos laborales en el régimen de privilegios en el proceso falencial, asumiendo el carácter de intérprete final de la Constitución Nacional. Destacó que la postura sostenida en el fallo aplicado por la alzada no era aislada, sino que se trataba de una doctrina consolidada del Alto Tribunal desde que existían varios precedentes en los cuales se había concluido en que la aplicación del Convenio OIT 173 era conducente para la solución de la controversia (Fallos: 335:2019; 336:908, entre otros).

5°) Que, como consecuencia de la denegatoria del recurso extraordinario local por parte del máximo tribunal de la provincia, la AFIP interpuso recurso extraordinario federal que —denegado por aquel— dio lugar a la presente queja.

En su recurso, la AFIP arguye que no resulta un fundamento válido sostener que, en virtud de una ley del Congreso, el Convenio OIT 173 se incorporó al sistema jurídico con rango superior a las leyes. Afirma que ello transgrede preceptos constitucionales, por cuanto de la Constitución Nacional (artículos 99, inciso 11, y 75, inciso 22) surge que la conclusión de un tratado es un "acto federal complejo" integrado por la aprobación del Congreso a través de la ley respectiva y por la ratificación del Poder Ejecutivo. La aprobación que realiza el Congreso Nacional en el orden interno —por medio de una ley— es, por lo tanto, solo un paso intermedio en el proceso de conclusión de los tratados, previo a la ratificación en el ámbito internacional y, por ende, no implica su incorporación en el ámbito doméstico.

Indica que resulta inadmisible avalar la operatividad del Convenio OIT 173 porque ello equivaldría a asimilar el tratado internacional con la ley interna aprobatoria. Dicha equivalencia, según la recurrente, es improcedente ya que el tratado y la ley son dos fuentes de derecho autónomas y distintas (de lo contrario, la Constitución Nacional no haría referencia a los "tratados" sino solamente a las "leyes") y, en base a dicha interpretación, se confundirían dos competencias que la Constitución Nacional otorga al Congreso de la Nación separadamente, reduciéndolas a una sola.

Por último, la recurrente alega que, si se convalidara un proyecto de distribución de acuerdo a los parámetros del fallo de esta Corte en "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A.", que determina la validez de la aplicación del Convenio OIT 173, se vulnerarían derechos y garantías constitucionales, entre ellos, el derecho de propiedad y la garantía de defensa en juicio. Ello así, por cuanto la sentencia no satisface los requisitos del debido proceso al carecer de un fundamento normativo válido, toda vez que es contraria a los preceptos constitucionales mencionados (artículos 99, inciso 11, y 75, inciso 22) y constituye una actividad supuestamente jurisdiccional que importa, por su arbitrariedad comprobada, una transgresión al servicio de administración de justicia.

6°) Que el recurso extraordinario resulta admisible dado que se encuentra en juego la aplicación e interpretación de normas de la Constitución Nacional (artículos 99, inciso 11, y 75, inciso 22, entre otras) y la decisión del superior tribunal de la causa es contraria a las pretensiones que la recurrente funda en ellas (artículo 14, inciso 3°, ley 48). Asimismo, la resolución apelada resulta equiparable a definitiva, en tanto origina un perjuicio de muy difícil reparación ulterior, en virtud de los efectos que ella produce sobre las perspectivas de cobro de las acreencias reclamadas (arg. Fallos: 300:1097; 317:1397; 330:1469; 332:479).

Dado que las causales de arbitrariedad invocadas resultan inseparables de la cuestión federal propuesta, su examen será efectuado en forma conjunta (Fallos: 314:529; 315:411; 321:703; 330:2180, entre muchos otros).

7°) Que, en los términos en que está planteada la cuestión federal que justifica la apertura del recurso, esta Corte debe pronunciarse sobre si el precedente dictado en la causa "Pinturas y Revestimientos

Aplicados S.A." (Fallos: 337:315) debe ser mantenido o si, por el contrario, existen razones de peso suficiente para justificar su abandono. A ese efecto, resulta inevitable decidir si la atribución constitucional del Congreso de la Nación de "aprobar o desechar tratados", establecida en el artículo 75 inciso 22, hace innecesaria su ratificación por el Poder Ejecutivo a fin de que produzcan efectos jurídicos en el orden interno o si, como postula la recurrente, la atribución de ratificar un tratado internacional no puede confundirse con la de aprobarlo o desecharlo dado que aquella es una facultad distinta y exclusiva del Poder Ejecutivo y, en consecuencia, un tratado que no ha sido ratificado no puede producir los efectos que le atribuyen el precedente recordado y, con apoyo en él, la sentencia apelada.

8°) Que en "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A.", la Sala E de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial confirmó la sentencia de primera instancia que, por su parte, había rechazado la impugnación de un acreedor laboral al proyecto de distribución presentado por la sindicatura según el cual al crédito insinuado por dicho acreedor laboral debía aplicarse la limitación del 50% establecida por el artículo 247 de la ley 24.522 y conferírsele igual rango que al crédito de la AFIP. Para así resolver, la cámara sostuvo que las directivas del Convenio OIT 173 carecían de operatividad sobre el ordenamiento concursal pues "no se han armonizado aún aquellas regulaciones dispositivas con las normas nacionales, de naturaleza legal, reglamentaria o administrativa que permitan efectivizar los derechos de los trabajadores de empresas en insolvencia a percibir las acreencias correspondientes" (considerando 2°).

Este Tribunal, por mayoría, decidió revocar la sentencia de cámara —con base en la doctrina de la arbitrariedad pero avanzando conjuntamente sobre la cuestión federal a la que consideró inescindiblemente vinculada con los agravios fundados en la arbitrariedad de sentencia— al considerar que "incumbía al *a quo* explicar con precisión por qué los preceptos internacionales invocados no resultaban directamente aplicables en el ámbito local y cuáles hubieran sido las medidas necesarias que el Estado debió adoptar para conferirles operatividad, cosa que no ha hecho y que […] muy difícilmente hubiera podido hacer de manera fundada y convincente" (considerando 8°). Para así decidir, entre otras razones, tuvo en cuenta que "con la ratificación por el Congreso del Convenio n° 173 de la OIT, mediante la citada ley 24.285, sus normas se incorporaron al sistema jurídico argentino, con un rango

superior al de las leyes (art. 75, inc. 22 de la Constitución Nacional) lo que determinó el desplazamiento de las pautas legales vigentes hasta ese momento que se opusiesen o no se ajustasen a ellas" (considerando 8°). Asimismo, indicó que "de conformidad con el convenio internacional, el crédito del trabajador debe estar resguardado por un privilegio que lo coloque en un plano superior al de los demás créditos privilegiados, en especial, a los del Estado y a los de la Seguridad Social" (considerando 9°).

Por ello, concluyó en que "las normas internacionales invocadas por el apelante han desplazado en el conflicto concreto que resulta de autos, a las reglas de los arts. 239, párrafo primero, 247 y 249 de la ley concursal sobre cuya base los jueces de la causa fundaron sus decisiones" (considerando 11).

El fallo "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A.", entonces, se basó en la convicción de que el dictado de la ley 24.285, aun en ausencia de un acto de ratificación por parte del Poder Ejecutivo, fue suficiente para que el Convenio OIT 173 se volviera plenamente vinculante en el ordenamiento jurídico argentino y, además, adquiriese una jerarquía supralegal. Esa premisa, justamente, es la que controvierte la recurrente en autos.

9°) Que en lo que respecta al proceso de celebración de tratados internacionales nuestra Constitución Nacional contiene dos normas. Por un lado, el artículo 99, inciso 11, establece que es el Poder Ejecutivo de la Nación quien "concluye y firma tratados, concordatos y otras negociaciones requeridas para el mantenimiento de buenas relaciones con las organizaciones internacionales y las naciones extranjeras, recibe sus ministros y admite sus cónsules". Por el otro, el artículo 75, inciso 22, dispone que corresponde al Congreso de la Nación "aprobar o desechar tratados concluidos con las demás naciones y con las organizaciones internacionales y los concordatos con la Santa Sede. Los tratados y concordatos tienen jerarquía superior a las leyes". Podría concluirse en que el proceso de celebración de tratados se compone únicamente de dos etapas, esto es, la conclusión y firma de los tratados por el Poder Ejecutivo y su aprobación por el Congreso de la Nación. Sin embargo, ello es un error; de acuerdo con la Constitución Nacional el proceso de celebración de un tratado internacional requiere, además de las dos etapas antes mencionadas, la manifestación por parte del Poder Ejecutivo del consentimiento para que el país se obli-

gue internacionalmente, a través de un nuevo acto cuya realización le compete. Este acto suele realizarse bajo la forma de la ratificación, pero puede adoptar otra forma, de acuerdo con lo previsto en el artículo 11, Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados. Solo una vez que se cumplen las tres etapas necesarias para la celebración de un tratado y, además, este entra en vigor de acuerdo a las disposiciones previstas en el propio tratado, este se vuelve plenamente vinculante para la República Argentina, tanto en sede internacional como interna. Antes de que ello ocurra, el proceso de celebración del tratado se encuentra inconcluso y, por lo tanto, el tratado no genera plenos efectos jurídicos.

10) Que la necesidad de que el Poder Ejecutivo exprese el consentimiento necesario para obligar al país en los términos de un tratado internacional aprobado por el Congreso de la Nación, se deriva de las normas de nuestra Constitución Nacional. Como ha sostenido en numerosas oportunidades esta Corte, "las normas constitucionales deben ser analizadas como un conjunto armónico, en que cada una ha de interpretarse de acuerdo con el contenido de las demás. Es decir [...] que no deben ser interpretadas en forma aislada e inconexa, sino como partes de una estructura sistemática considerada en su totalidad, evitando que la inteligencia de alguna de ellas altere el equilibrio del conjunto" (Fallos: 312:122; 315:71; 317:1195, voto del juez Fayt; 321:885, voto de los jueces Fayt y Vázquez; 324:3219, voto de los jueces Fayt, Belluscio y Vázquez; 330:2800, entre otros).

El artículo 99 de nuestra Constitución enumera, además de las incluidas en el inciso 11, diversas facultades del Poder Ejecutivo que indican con claridad que la conducción de las relaciones exteriores es una de las atribuciones de gobierno que recae, de manera central, en cabeza del Poder Ejecutivo de la Nación. Así, se establece que el Presidente "nombra y remueve a los embajadores, ministros plenipotenciarios y encargados de negocios con acuerdo del Senado" (inciso 7º) y que "declara la guerra y ordena represalias con autorización y aprobación del Congreso" (inciso 15), entre otras atribuciones vinculadas con las relaciones de la Nación con otros países del mundo (incisos 13 y 16, en lo pertinente).

El rol central del Presidente de la Nación en la conducción de las relaciones internacionales ha sido reconocido por esta Corte en distintas oportunidades, enfatizando que "es el Poder Ejecutivo

Nacional quien tiene la atribución de representar a la República Argentina en el marco de aquellos asuntos que puedan involucrar la responsabilidad del país en la esfera internacional, toda vez que le ha sido conferido constitucionalmente el ejercicio de la conducción de las relaciones exteriores de la Nación" (Fallos: 325:380; 330:1135, considerando 13 del voto de los jueces Highton de Nolasco, Petracchi y Zaffaroni e igual considerando del voto concurrente de los jueces Lorenzetti y Argibay).

Cabe agregar, en lo que aquí interesa, que las facultades presidenciales previstas en la Constitución Nacional reconocen como fuente lo dispuesto en el artículo II, sección 2 de la Constitución de los Estados Unidos de América (1787) (Seco Villalba, J., *Fuentes de la Constitución Argentina*, Depalma, Buenos Aires, 1943, p. 214), por lo que la jurisprudencia de ese país puede servir como un elemento más para ilustrar acerca del correcto alcance de aquellas facultades. En ese sentido, la Corte Suprema de los Estados Unidos de América ha sostenido, en fecha reciente, que "el Presidente tiene la facultad exclusiva de negociar tratados (veáse 'United States v. Curtiss-Wright Export Corp.', 299 U. S. 304, 319 (1936), y el Senado no puede concluir o ratificar un tratado", lo que requiere una acción del Presidente ("Zivotofsky v. Kerry", 576 U.S. 1, 10 (2015)).

11) Que, en relación con los tratados internacionales, esta Corte ha sostenido que la conducción de las relaciones exteriores del país incluye la posibilidad de erigirse en juez de la condición de reciprocidad para, en su caso, negarse a aplicar un tratado (Fallos: 328:3193, especialmente considerandos 26 a 32, con cita de los artículos 75, incisos 22 y 26, y 99, inciso 11, de la Constitución Nacional) así como la de obligarse internacionalmente a través de la ratificación de tratados internacionales debidamente aprobados (arg. Fallos: 326:3368, considerando 7°, *in fine*, y acápite IX, párrafos 9 a 13 del dictamen de la Procuración General de la Nación en esa causa).

Asimismo, con anterioridad al fallo "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A." esta Corte había adoptado una decisión que debería haberse considerado determinativa de la correcta solución de aquel caso. Concretamente, en el precedente "Ekmekdjián c/ Sofovich" (Fallos: 315:1492) se sostuvo que el proceso de incorporación de tratados internacionales como derecho vigente en nuestro país se compone de tres etapas y que la ratificación, última etapa de dicho proceso, es una

atribución exclusiva y excluyente del Poder Ejecutivo. En esa oportunidad se dijo que "un tratado internacional constitucionalmente celebrado, incluyendo su ratificación internacional, es orgánicamente federal, pues el Poder Ejecutivo concluye y firma tratados (art. 86, inc. 14, Constitución Nacional), el Congreso Nacional los desecha o aprueba mediante leyes federales (art. 67, inc. 19 Constitución Nacional) y el Poder Ejecutivo Nacional ratifica los tratados aprobados por ley, emitiendo un acto federal de autoridad nacional". Sobre la base de que la ratificación por el Poder Ejecutivo Nacional es necesaria, se agregó que "la derogación de un tratado internacional por una ley del Congreso violenta la distribución de competencias impuesta por la misma Constitución Nacional, porque mediante una ley se podría derogar el acto complejo federal de la celebración de un tratado" (Fallos: 315:1492; considerando 17). En "Méndez Valles" (Fallos: 318:2639, considerando 9°), por su parte, este Tribunal reiteró que un tratado internacional importa un acto federal complejo, con las consecuencias jurídicas que de ese estatus constitucional se derivan.

12) Que la necesidad de que el Poder Ejecutivo ratifique los tratados para que estos surtan plenos efectos tanto en sede internacional como en sede interna no deriva solo del texto de la Constitución Nacional sino, además, de la práctica de los poderes constituidos desde los inicios de nuestra República, práctica que, bajo ciertas condiciones, debe tener relevancia a los fines de la determinación del significado y alcance de las cláusulas constitucionales (arg. Fallos: 313:1232). En efecto, desde 1853 los tres poderes del Estado han asumido que el Poder Ejecutivo, y solo él, cuenta con la atribución constitucional de manifestar el consentimiento para que un tratado internacional previamente concluido y firmado por el Poder Ejecutivo y aprobado por el Congreso sea vinculante para el país tanto en sede internacional como en sede interna.

13) Que, en este sentido, desde los orígenes de la República Argentina, el Poder Ejecutivo ha ratificado tratados internacionales que se convirtieron en derecho vigente en el país, tales como el Tratado de paz, amistad, comercio y navegación con la República de Chile, firmado el 30 de agosto de 1855 por el Encargado de Negocios de la Confederación, don Carlos Lamarca, y el Presidente del Senado de Chile, doctor Diego José Benavente, aprobado por ley de fecha 1° de octubre de 1855 y ratificado por el Presidente Salvador María del Carril el 31 de enero de 1856 (Colección de Tratados Celebrados por

la República Argentina con las Naciones Extrangeras, Publicación Oficial, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1884, páginas 402/421); el Tratado de paz, amistad, comercio y navegación con el Imperio del Brasil, firmado el 7 de marzo de 1856 por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación, doctor don Juan María Gutiérrez, y el Plenipotenciario del Brasil, Vizconde de Abaeté, aprobado por ley de fecha 23 de junio de 1856 y ratificado por el Presidente Justo José de Urquiza el 25 de junio de 1856 (Colección de Tratados Celebrados por la República Argentina con las Naciones Extrangeras, Publicación Oficial, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1884, páginas 450/469); la Convención fluvial con el Brasil, firmada el 20 de noviembre de 1857 por los ministros del Interior y de Relaciones Exteriores de la Confederación, doctores D. Santiago Derqui y D. Bernabé López y el Consejero D. José María da Silva Paranhos, aprobada por ley de fecha 20 de julio de 1858 y ratificada por el Presidente Justo José de Urquiza el 19 de julio de 1858 (Colección de Tratados Celebrados por la República Argentina con las Naciones Extrangeras, Publicación Oficial, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1884, páginas 494/527); el Tratado de amistad, comercio y navegación con la República del Perú, firmado el 9 de marzo de 1874 por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República, doctor don Carlos Tejedor, y el Ministro residente del Perú, doctor don Manuel Irigoyen, aprobado por ley de 28 de septiembre de 1874 y ratificado por el Presidente Nicolás Avellaneda el 15 de diciembre de 1875 (Tratados, convenciones, protocolos y demás actos internacionales vigentes celebrados por la República Argentina, Buenos Aires, Imprenta de "La Nación", 1901, páginas 164/173).

La manifestación del consentimiento por parte del Poder Ejecutivo es, además, una práctica que los presidentes desarrollaron con la convicción de que era constitucionalmente obligatoria. Al respecto, cabe destacar las palabras empleadas por Nicolás Avellaneda al ratificar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con la República del Perú el 15 de diciembre de 1875. En dicha oportunidad, sostuvo que "habiendo el Congreso Nacional aprobado el presente Tratado (…) ***en uso de las facultades que la Constitución de la República me confiere***, he convenido en aceptarlo, aprobarlo y ratificarlo teniéndolo como ley confiere del Estado y comprometiendo por su observancia el honor nacional" (id., página 172; el destacado es agregado).

14) Que el propio Congreso ha entendido que la ratificación del Poder Ejecutivo, una vez que un tratado ha sido aprobado en su seno, es un acto constitutivo del proceso de celebración de tratados internacionales.

Así, la ley 24.080 estableció la obligatoriedad de la publicación del instrumento de ratificación del tratado por parte del Poder Ejecutivo con sus reservas y declaraciones interpretativas en el Boletín Oficial. En este sentido, el artículo 1° de dicha ley establece que deben publicarse en el Boletín Oficial los siguientes actos y hechos referidos a tratados o convenciones internacionales en los que la Nación Argentina sea parte: "a) El texto del instrumento de ratificación del tratado o convención con sus reservas y declaraciones interpretativas. b) El texto del tratado o convención al que se refiere el inciso precedente, con la aprobación legislativa en su caso, más las reservas y declaraciones interpretativas formuladas por las otras partes signatarias. c) Fecha del depósito o canje de los instrumentos de ratificación o de adhesión. d) Características del cumplimiento de la condición o fecha de vencimiento del plazo al cual pudiera hallarse supeditada su vigencia. e) Fecha de la suspensión en la aplicación del tratado o convención, o de su denuncia". Por último, su artículo 3° dispone que los tratados y convenciones internacionales que establezcan obligaciones para las personas físicas y jurídicas que no sea el Estado Nacional, son obligatorios solo después de su publicación en el Boletín Oficial observándose al respecto lo prescripto por el artículo 2º del viejo Código Civil.

Cabe destacar en relación con este tema las manifestaciones efectuadas por el miembro informante de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto ante la Cámara de Diputados al tratar la ley 24.080 que, como ha sostenido en reiteradas oportunidades esta Corte, son fuente de interpretación auténtica de las leyes respecto de su significado y alcance (Fallos: 127:106; 140:199; 328:4655, entre otros). Al respecto, el señor Saturnino Aranda sostuvo que "los tratados o convenios internacionales aprobados por el Congreso carecen de efectos vinculantes hasta que el Poder Ejecutivo los ratifique" (40° reunión, continuación de la 11° sesión ordinaria, de la Cámara de Diputados de la Nación, 27 de septiembre de 1990, p. 3447).

Los diputados Gentile, Gatti y González al presentar el proyecto de ley expresaron las mismas ideas. En los fundamentos del proyecto que luego fuera aprobado indicaron que "si bien los tratados deben

ser aprobados por ley (artículo 67, inciso 19, de la Constitución Nacional), ésta carece de efectos vinculantes mientras el Poder Ejecutivo no la ratifique [sic] (artículo 86, inciso 14, de la Constitución Nacional)". Afirmaron "que los instrumentos de ratificación no son publicados en el Boletín Oficial" y que el proyecto de ley "tiene por objeto cubrir ese vacío" (énfasis agregado) (40° reunión, continuación de la 11° sesión ordinaria de la Cámara de Diputados de la Nación, 27 de septiembre de 1990, pág. 3448).

Si el tratado se volviese vinculante en el ordenamiento argentino con la sola publicación de la ley aprobatoria (y la manifestación del consentimiento por parte del Poder Ejecutivo no fuese necesaria para que el tratado surtiera plenos efectos en el ámbito doméstico), el Congreso no habría estimado necesario sancionar la ley 24.080, ni supeditar —como lo hizo en el artículo 3° de dicha ley— la entrada en vigencia de obligaciones para personas físicas y jurídicas a la publicación en el Boletín Oficial de la ratificación del tratado internacional.

15) Que las disposiciones de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, firmada por la República Argentina el 23 de mayo de 1969, aprobada por ley 19.865 y ratificada el 5 de diciembre de 1972, confirman la necesidad de que los tratados sean ratificados por el Poder Ejecutivo. Como ya señalara, según dicha convención, la ratificación de un tratado internacional es una de las formas mediante las cuales un Estado puede manifestar su consentimiento para obligarse en los términos de un tratado internacional (artículos 11 y 14). Además, la Convención dispone que, sin necesidad de plenos poderes, y en función de sus atribuciones, se considerará que representan a un Estado, los jefes de Estado, jefes de gobierno y ministros de relaciones exteriores, para la ejecución de todos los actos relativos a la celebración de un tratado lo que, naturalmente, incluye el acto de manifestación de consentimiento (artículo 7.2). Por lo tanto, el Congreso de la Nación al aprobar la Convención de Viena admitió que quien se encuentra constitucionalmente facultado para manifestar el consentimiento en obligarse por un tratado internacional no es el propio Congreso, sino el Presidente de la Nación y, en su caso, el Ministro de Relaciones Exteriores.

Por otro lado, el Congreso también aprobó mediante ley 23.782 —y el Poder Ejecutivo ratificó en fecha 17 de agosto de 1990— la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados entre Estados y Or-

ganizaciones Internacionales o entre Organizaciones Internacionales que, en materia de celebración de tratados, tiene disposiciones idénticas a las anteriormente mencionadas (véanse artículos 7, 11 y 14).

En suma: el texto de nuestra Constitución, los precedentes de esta Corte, la práctica de los poderes constituidos en materia de celebración de tratados internacionales y el texto de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, en conjunto, confirman que el Poder Ejecutivo participa dos veces en el proceso de celebración de un tratado internacional: primero, a través de su firma y conclusión y, luego, una vez que el tratado ha sido aprobado por el Congreso, a través de la manifestación del consentimiento en obligarse por el tratado. Esta conclusión, por lo demás y como se sostuvo precedentemente, es consistente con la interpretación que se ha dado en los Estados Unidos de América a cláusulas que, en lo que aquí interesa, son análogas a las de nuestra Constitución Nacional y que sirvieron como fuente de ella en el punto.

El hecho de que la manifestación del consentimiento a través de la ratificación sea una etapa necesaria del proceso de celebración de un tratado determina los efectos que producen, en el ámbito doméstico, las leyes aprobatorias de los tratados internacionales. Por ello, la ley aprobatoria de un tratado internacional no puede tener ningún otro efecto más que autorizar al Poder Ejecutivo a obligarse internacionalmente por medio de dicho tratado y, en su caso, indicar las eventuales reservas o declaraciones interpretativas que, en su opinión, deberían incluirse en el acto de ratificación (véanse, a modo de ejemplo, los arts. 3 y 4 de la ley 23.313, aprobatoria de los Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y del Protocolo Facultativo del primero; el art. 2 de la ley 23.338, aprobatoria de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes; el art. 2 de la ley 23.849, aprobatoria de la Convención sobre los Derechos del Niño; entre otros).

16) Que, en síntesis, desde los inicios de nuestra Nación, la práctica institucional argentina ha reconocido pacíficamente que, en general, la celebración de un tratado internacional es un acto federal complejo compuesto de tres etapas diferenciadas. En primer lugar, el Poder Ejecutivo concluye y firma tratados (art. 99, inciso 11, Constitución Nacional). En segundo lugar, el Congreso Nacional aprueba o desecha los tratados concluidos por el Poder Ejecutivo (art. 75, inciso 22, Constitución

Nacional). En tercer lugar, el Poder Ejecutivo Nacional manifiesta su consentimiento en obligarse a través de los tratados aprobados por ley, emitiendo un acto federal de autoridad nacional. En el marco de este proceso, la ley aprobatoria de los tratados es solo una autorización para que el Poder Ejecutivo Nacional manifieste la intención de obligar internacionalmente a nuestra República a través de un tratado internacional. Solo una vez que el tratado ha sido debidamente ratificado por el Poder Ejecutivo Nacional y ha entrado en vigor en sede internacional, sus disposiciones devienen vinculantes en el ámbito interno.

17) Que, en este contexto, es preciso analizar cuáles de las etapas necesarias para la celebración de un tratado internacional mencionadas en los considerandos anteriores se han llevado a cabo en relación con el Convenio OIT 173, cuya aplicabilidad se discute en autos.

La Conferencia General de la OIT es uno de los tres órganos de dicha organización internacional y tiene, entre sus funciones, la de adoptar convenios con la mayoría de los dos tercios de los votos emitidos por los delegados presentes (artículo 19, apartados 1 y 2, Constitución de la OIT). En caso de que se adopte un convenio en el marco de una Conferencia, la Constitución de la OIT establece que "cada uno de los Miembros se obliga a someter el convenio, en el término de un año a partir de la clausura de la reunión de la Conferencia (o, cuando por circunstancias excepcionales no pueda hacerse en el término de un año, tan pronto sea posible, pero nunca más de dieciocho meses después de clausurada la reunión de la Conferencia), a la autoridad o autoridades a quienes competa el asunto, al efecto de que le den forma de ley o adopten otras medidas" y que "si el Miembro obtuviere el consentimiento de la autoridad o autoridades a quienes competa el asunto, comunicará la ratificación formal del convenio al Director General y adoptará las medidas necesarias para hacer efectivas las disposiciones de dicho convenio" (artículo 19, apartado 5, incisos b y d, Constitución de la OIT).

El Convenio OIT 173 fue adoptado en Ginebra el 23 de junio de 1992 en el marco de la 79ª reunión de la Conferencia General de la OIT. En sus disposiciones finales, el referido convenio establece que las ratificaciones formales serán comunicadas, para su registro, al Director General de la Oficina Internacional del Trabajo (artículo 15); que el Convenio "obligará únicamente a aquellos Miembros de la Organización Internacional del Trabajo cuyas ratificaciones haya registrado el

Director General" y que "entrará en vigor, para cada Miembro, doce meses después de la fecha en que haya sido registrada su ratificación" (artículo 16, apartados 1 y 3).

18) Que con fecha 18 de marzo de 1993, el diputado Jorge R. Machicote (véase Trámite Parlamentario, período 1992, Nº 219, de fecha 18 de marzo de 1993) presentó un proyecto de ley mediante el cual se propició la ratificación legislativa por la República Argentina del Convenio OIT 173. Dicho proyecto se convirtió en la ley 24.285 el 1º de diciembre de 1993. Dicha ley, en su artículo 1º, dispuso "ratifícase el Convenio 173 sobre Protección de los Créditos Laborales en caso de Insolvencia del Empleador, adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo (LXXIX Reunión, 1992) de la Organización Internacional del Trabajo, que obra agregado como anexo único".

19) Que el Poder Ejecutivo de la Nación no tuvo en el proceso de celebración del Convenio OIT 173 la intervención que constitucionalmente le corresponde como paso previo indispensable para que el país se obligue internacionalmente, en tanto no ratificó dicho convenio. Por ello, la propia OIT enumera el Convenio OIT 173 entre los "Convenios y protocolos actualizados no ratificados por Argentina". Nunca existió acto de ratificación por parte del Poder Ejecutivo ni, menos aún, la comunicación de dicho acto al Director General de la OIT, tal como lo exige la Constitución de la OIT y el artículo 15 del Convenio OIT 173 (véase al respecto el listado disponible en: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p)=1000:11210:0::NO:11210:P11210_COUNTRY_ID:102536).

El Poder Ejecutivo, cuando lo ha juzgado apropiado, ha ratificado los tratados celebrados en el seno de la OIT (véanse, a modo de ejemplo, los siguientes instrumentos: Convenio OIT 105, relativo a la Abolición del Trabajo Forzoso, aprobado por ley 14.932 el 10 de noviembre de 1959 y ratificado el 18 de enero de 1960; Convenio OIT 111, relativo a la Discriminación en materia de Empleo y Ocupación, aprobado por ley 17.677 de fecha 8 de marzo de 1968 y ratificado el 18 de junio de 1968; Convenio OIT 135, relativo a la Protección y Facilidades que deben Otorgarse a los Representantes de los Trabajadores en la Empresa, aprobado por ley 25.801 el 5 de noviembre de 2003 y ratificado el 23 de noviembre de 2006; Convenio OIT 189 sobre el Trabajo Decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos, aprobado por ley 26.921 el 27 de noviembre de 2013 y ratificado el 24 de marzo de 2014; entre muchos otros).

La manifestación del consentimiento en obligarse por un convenio internacional que, como quedó establecido, constituye una competencia discrecional y exclusiva del Poder Ejecutivo Nacional, no puede ser de modo alguno suplida por la sanción de una ley aprobatoria, aun cuando en dicha ley el Congreso haya utilizado la palabra "ratifícase". Afirmar lo contrario importaría admitir una conclusión constitucionalmente insostenible, esto es, que la República Argentina puede ser obligada internacionalmente por las disposiciones de un tratado por decisión del Congreso y sin la necesaria intervención final del Poder Ejecutivo de la Nación que es, precisamente, quien se encuentra encargado del manejo de las relaciones exteriores del país. En palabras de esta Corte en el ya citado caso "Ekmekdjián", dicha tesitura "constituiría un avance inconstitucional del Poder Legislativo Nacional sobre atribuciones del Poder Ejecutivo Nacional que es quien conduce […] las relaciones exteriores de la Nación".

El hecho de que el Poder Ejecutivo haya decidido no ratificar el Convenio OIT 173 tiene consecuencias jurídicas concretas y precisas, que derivan directamente de las consideraciones precedentes: dicho instrumento internacional no se ha transformado en derecho vigente en la República Argentina.

20) Que, en función de lo expuesto en los considerandos anteriores, resulta evidente que el criterio sostenido en el precedente "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A." constituye un error constitucional grave y claro puesto que allí se consideró que el mero dictado de una ley aprobatoria de un tratado internacional —en este caso, la ley 24.285 aprobatoria del Convenio OIT 173— es suficiente para tornar aplicable dicho convenio en el ordenamiento jurídico argentino, con el rango normativo propio de tales instrumentos internacionales (artículo 75, inciso 22, Constitución Nacional), lo que —cabe anticipar— impone su abandono como precedente.

21) Que en numerosas oportunidades el Tribunal ha sostenido que "sería en extremo inconveniente para la comunidad si los precedentes no fueran debidamente considerados y consecuentemente seguidos" (Fallos: 183:409; 337:47, entre otros).

Esta Corte —como todo tribunal de justicia— debe ser deferente hacia los precedentes pues el derecho solo puede adquirir la perdurabilidad necesaria para convertirse en el ordenador de la vida social

y honrar los ideales del estado de derecho si es concebido como una construcción inter-temporal de la sociedad, sin que la integración circunstancial de ningún tribunal pueda alegar superioridad sobre aquellas que la precedieron.

No obstante, como también ha sostenido en el precedente "Barreto", "con parejo énfasis cabe igualmente aceptar que esa regla no es absoluta ni rígida con un grado tal que impida toda modificación en la jurisprudencia establecida, pues los tribunales no son omniscientes y como cualquier otra institución humana, también pueden aprovechar del ensayo y del error, de la experiencia y de la reflexión. Por cierto que para que ello suceda […] tienen que existir 'causas suficientemente graves, como para hacer ineludible tal cambio de criterio' […] entre las cuales se encuentra el reconocimiento del carácter erróneo de la decisión" (cfr. Fallos: 329:759 y sus citas).

Ahora bien, la deferencia hacia el precedente exige que el tribunal que pretende apartarse de aquel explique el error, que tiene que ser suficientemente grave (Fallos: 329:759) o claro (Fallos: 337:47). El mero error, o el simple desacuerdo respecto del acierto de lo decidido, no bastan para justificar el abandono de un precedente, pues de lo contrario ellos no tendrían, en rigor, autoridad alguna. Valdrían en tanto fuesen compartidos por los miembros actuales del Tribunal, pero en tal caso su mantenimiento no representaría deferencia alguna hacia el pasado, sino coincidencia sustantiva con lo antes decidido. Por ello, no basta con mostrar que la solución anterior no es la mejor, ni que se ha cometido un error, sino que el error debe ser claro y suficientemente grave, entre otros factores que deben ser sopesados para justificar el apartamiento de una decisión anterior de la propia Corte.

22) Que, como se anticipara, en este caso se encuentran presentes las condiciones que justifican el abandono del precedente "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A.".

Sostener que el Convenio OIT 173 es aplicable en el ordenamiento jurídico argentino, con rango de tratado internacional, por el solo efecto de la ley 24.285 es un error jurídico grave y claro que tiene consecuencias institucionales significativas. Ello es así por cuanto, como ha quedado demostrado en los considerandos anteriores, es el Poder Ejecutivo quien tiene centralmente a su cargo el manejo de las relaciones exteriores del país y quien posee, de manera exclusiva, la atribución

constitucional de finalizar el procedimiento interno de celebración de un tratado y, por ello, la competencia para ratificarlo. Solo cuando ha ocurrido este acto y el tratado entra en vigor, este produce plenos efectos en el ordenamiento jurídico argentino. Hasta que ello no ocurra, se trata de un acto federal complejo incompleto y que, por ello, aún no se ha perfeccionado.

Es importante recordar que "las líneas y límites que demarcan los actos que se han perfeccionado (y por lo tanto, son obligatorios) de aquellos que aún no lo han hecho (y, por ende, no son obligatorios) son [...] tan importantes en el derecho como aquellos que demarcan lo sagrado de lo profano en la religión" (Reisman, W. Michael, "Unratified Treaties and Other Unperfected Acts in International Law: Constitutional Functions", Vanderbilt Journal of Transnational Law, mayo de 2002, volumen 35, número 3, p. 740). En este sentido, cabe puntualizar que "los requisitos para perfeccionar un acto, ya sea en derecho internacional como en los sistemas domésticos, no son tecnicismos vacíos, sino que descansan sobre fundamentos políticos importantes [...] los tecnicismos [...] otorgan la certeza para distinguir lo que es derecho de lo que no lo es" (Ibid, p. 745).

Finalmente, y como ha sido establecido con anterioridad, la tesitura sostenida en "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A." constituye un "error claro" por cuanto funde en una sola competencia, dos atribuciones constitucionales otorgadas al Poder Legislativo que son sustancialmente distintas (la facultad de dictar leyes y la facultad de aprobar o desechar tratados) alterando, de ese modo, el diseño constitucional en lo que respecta al proceso de celebración de tratados internacionales.

En tales condiciones, el precedente "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A." debe ser abandonado y la tesis allí sostenida, sustituida por la que resulta de los considerandos precedentes.

23) Que descartada la tesis según la cual el Convenio OIT 173 es un tratado internacional vigente en la República Argentina, resta considerar la posibilidad de que, aun sin el rango jerárquico supralegal que la Constitución otorga a tales instrumentos internacionales (artículo 75, inciso 22), los contenidos del convenio resulten obligatorios en el derecho argentino con rango simplemente legal y como consecuencia directa e inmediata de la vigencia de la ley 24.285. En otras palabras,

si es posible entender que esa norma dictada por el Congreso de la Nación transformó en derecho positivo vigente, de carácter común en razón de la materia (artículo 75, inciso 12, Constitución Nacional), las previsiones del convenio que, como anexo único, obra agregado a dicha ley. La respuesta negativa se impone, por las razones que seguidamente se exponen.

24) Que, en primer lugar, debe insistirse en que la facultad de "aprobar o desechar tratados" es claramente distinta a la de legislar y aunque en la práctica del Congreso argentino aquella se ponga en ejercicio a través de leyes formales, eso no significa que tales disposiciones sean de carácter materialmente legislativo. El hecho de que, en el proceso legislativo de aprobar o desechar un tratado, el Congreso dé trámite al correspondiente proyecto, que este pase por diversas comisiones parlamentarias y que, finalmente, sea sometido a votación en ambas cámaras, no es suficiente para atribuirle carácter materialmente legislativo a la ley así sancionada.

Existen potestades constitucionales del Congreso de la Nación que no tienen carácter legislativo, sino que poseen una naturaleza claramente distinta, aunque formalmente se ejerzan a través de leyes. El ejemplo paradigmático, tal vez, es el de la declaración de la necesidad de reforma de la propia Constitución, acto al que esta Corte ha reconocido naturaleza pre-constituyente y no legislativa, aunque en nuestra historia constitucional ella se haya ejercido mediante el dictado de leyes.

Así, en Fallos: 322:1616 el Tribunal afirmó que en la tarea de analizar la validez constitucional de una reforma introducida al texto de la Ley Suprema, en alegada violación de los términos de la declaración de necesidad de reforma instrumentada en la ley 24.309, "no se trata de confrontar un acto legislativo material típico con un acto emanado de la convención reformadora, pues la declaración por el Congreso de la necesidad de reforma bajo las condiciones que expresa el texto de la Constitución, es un acto del poder preconstituyente —aun cuando en la historia constitucional argentina se haya implementado mediante la forma de leyes—, que se funda directamente en la Constitución" (considerando 8°). Y aunque la doctrina de ese precedente en cuanto a la validez constitucional de la reforma objetada fue abandonada, por mayoría, en Fallos: 340:257, ese abandono no se basó, en modo alguno, en una diferente conclusión acerca de la naturaleza pre-constituyente,

y no simplemente legal, de la ley 24.309, sino en un juicio diferente respecto de si la Convención Constituyente de 1994 había excedido, o no, la competencia que esa norma pre-constituyente le fijaba. Más aún: en los distintos votos que formaron mayoría se reafirmó que la función que el Congreso ejerce al declarar la necesidad de la reforma constitucional es de naturaleza pre-constituyente, no legislativa. Así, se dijo expresamente que "[…] en un sistema como el argentino, de Constitución codificada y reforma dificultada, el Congreso de la Nación ejerce una función pre-constituyente […]" (Fallos: 340:257, considerando 27, punto "a" del primer voto del juez Lorenzetti; considerando 47, punto "a", del voto concurrente del juez Maqueda; considerando 25, punto "a" del voto concurrente del juez Rosatti) y que esa función del Congreso se ha ejercido históricamente a través de instrumentos normativos con forma de ley (véanse, por ejemplo, Fallos: 340:257, considerandos 13, 14, 16 y, especialmente, 17 del voto concurrente del juez Maqueda; en el mismo sentido, considerando 21 del primer voto del juez Lorenzetti; arg. considerando 6° del voto concurrente del juez Rosatti).

Lo mismo cabe predicar de otras facultades que la Constitución atribuye al Congreso y que este puede ejercer a través de leyes en sentido formal, como son —a título de simple ejemplo— las contenidas en distintos incisos del artículo 75: inciso 20 ("[…] dar pensiones", puesta en ejercicio mediante las leyes 9870, 13.553 y 24.440, entre muchas otras), inciso 25 ("Autorizar al Poder Ejecutivo para declarar la guerra o hacer la paz", puesta en ejercicio mediante la ley 5 de 23 de noviembre de 1854 que autorizó al Poder Ejecutivo a consultar la seguridad e integridad del territorio de la Confederación, incluso mediante la guerra; la ley 131 de 2 de junio de 1865 que autorizó al Gobierno Nacional para levantar un Ejército de veinticinco mil hombres, para la guerra con el Paraguay; la ley 12.837, ratificatoria del decreto-ley 6945/1945, que declaró el estado de guerra entre la República Argentina, Alemania y el entonces Imperio del Japón), inciso 28 ("Permitir la introducción de tropas extranjeras en el territorio de la Nación, y la salida de las fuerzas nacionales fuera de él", puesta en ejercicio, por ejemplo, mediante las leyes 25.896 y 25.907), entre otras. Es claro que, cualesquiera que puedan ser las distintas clasificaciones doctrinarias que cupiera hacer a su respecto, las facultades reseñadas no son, en cuanto a su contenido, de carácter materialmente legislativo.

Por ello, una ley en sentido formal, que no pone en ejercicio facultades legislativas sino de otra índole, como ocurre con aquella que

"aprueba o desecha tratados", no puede conferir al tratado o convenio aprobado el efecto de regir como ley material en el orden interno, en el sentido de crear inmediatamente y con carácter general derechos u obligaciones para los habitantes del país.

25) Que arribar a una conclusión diferente respecto del tipo de facultad que ejerce el Congreso al "aprobar o desechar tratados", atribuyéndole carácter legislativo, tendría la inaceptable consecuencia de habilitar la posibilidad que el Poder Ejecutivo mediante decretos de necesidad y urgencia, instrumentos que suponen precisamente la emisión de "disposiciones de carácter legislativo" (artículo 99, inciso 3, Constitución Nacional), pusiera en ejercicio aquella facultad y se autorizara a sí mismo a ratificar un tratado. De ese modo se desnaturalizaría el carácter de "acto federal complejo" que nuestra Constitución atribuye al proceso de adopción de tratados internacionales, generando una serie de consecuencias institucionales deletéreas, impredecibles en cuanto a su extensión, pero con el potencial cierto de generar un desquicio inadmisible en orden a los derechos y obligaciones de las personas y a la eventual responsabilidad internacional del Estado.

Aún más: la interpretación cuestionada genera la igualmente inaceptable consecuencia de que si el Poder Ejecutivo, fundado en consideraciones políticas y jurídicas cuya apreciación la Constitución le ha confiado de manera exclusiva, prefiriese no manifestar el consentimiento en obligarse por un tratado, o no hacerlo inmediatamente, y quisiese evitar que la ley aprobatoria del tratado funcionase como una ley material que diera efectos inmediatos en el orden interno al tratado, debería vetar la propia ley aprobatoria. En ese caso, se produciría la paradoja de que el Poder Ejecutivo no solamente estaría evitando que el tratado comenzase a regir como derecho interno antes de su ratificación, preservando así su rol en el acto federal complejo de celebración de un tratado, sino que al mismo tiempo estaría privándose de la facultad de ratificar el tratado cuando lo estimase conveniente, dado que la ley aprobatoria habría sido, en la hipótesis, vetada. Como se advierte con facilidad, esta posición interpretativa anula, de un modo u otro, la potestad constitucional exclusiva y discrecional del Poder Ejecutivo en orden a la manifestación del consentimiento en obligarse por los tratados internacionales y, más generalmente, socava seriamente su responsabilidad central en la conducción de las relaciones exteriores. Una interpretación tal, naturalmente, no tiene cabida en nuestro ordenamiento constitucional, en tanto supone que las disposiciones constitucionales en análisis se anulan o

destruyen recíprocamente, de forma contraria al principio general que rige la tarea hermenéutica e impone, precisamente, la evitación de ese resultado (doctrina de Fallos: 330:1989).

26) Que la tesis en cuestión implica, en contra de otro asentado canon de interpretación normativa, asumir la imprevisión o inconsecuencia del legislador, lo que —como principio— no resulta admisible (Fallos: 341:631; 345:945; 346:634; 347:1128, entre muchos otros).

En efecto, si la ley aprobatoria bastara para que, en el ámbito interno, las disposiciones del tratado aprobado —pero no ratificado— generasen obligaciones para los habitantes del país, no tendrían sentido alguno las disposiciones de la ley 24.080, sancionada apenas un año y medio antes que la ley 24.285, que prevén expresamente que la obligatoriedad de aquellas disposiciones para las personas físicas o jurídicas distintas del Estado Nacional depende de la publicación del tratado o convención, de su aprobación legislativa y del instrumento de ratificación, junto con sus reservas y declaraciones interpretativas (artículos 1° y 3°). Carece de sentido exigir la publicación de los instrumentos que hacen al "acto federal complejo" en su integridad como condición de obligatoriedad, si basta la ley aprobatoria para generar ese mismo efecto jurídico. Por eso, la tesis analizada supone que el legislador de la ley 24.080 actuó con imprevisión y que el legislador de la ley 24.285 —norma que no derogó ni modificó la ley antes mencionada— actuó de manera inconsecuente consigo mismo, nada de lo cual resulta admisible, de acuerdo con la tradicional jurisprudencia citada.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Costas por su orden atento a las particularidades de la cuestión planteada (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo al presente. Exímase al recurrente de efectuar el depósito previsto en el artículo 286 del código citado cuyo pago se encuentra diferido de conformidad con lo prescripto en la acordada 47/91. Agréguese la queja al principal, notifíquese y, oportunamente, remítase.

Horacio Rosatti (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti — Manuel José García-Mansilla (*según su voto*).

VOTO DEL SEÑOR PRESIDENTE DOCTOR DON HORACIO ROSATTI

Considerando:

1°) Que en el marco del proceso de quiebra de una empresa textil, la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) insinuó dos créditos, uno privilegiado y otro quirografario, que fueron oportunamente verificados. Continuado el trámite de la causa, en septiembre de 2014 la sindicatura confeccionó el proyecto de distribución en el cual dio protección a los créditos laborales por medio de un privilegio, en los términos de la ley 24.285 y del precedente de esta Corte "Pinturas y Revestimientos Aplicados S.A." (Fallos: 337:315), de fecha 26 de marzo de 2014, dictado con fundamento en la ley citada, ratificatoria del Convenio 173 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Protección de los Créditos Laborales en caso de Insolvencia del Empleador, adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo (LXXIX Reunión, 1992).

Tal proyecto de distribución fue impugnado por el representante del fisco invocando que la aplicación del privilegio mencionado generó que, en la práctica, la distribución se efectuara exclusivamente a favor de los créditos laborales verificados, desplazando aquellas acreencias de organismos estatales, tanto nacionales como provinciales y locales. Sostuvo que el citado Convenio 173 OIT no se encontraba vigente en el ordenamiento jurídico argentino ya que solamente existía una "ley aprobatoria" 24.285 dictada por el Congreso en el marco de su competencia para "aprobar o desechar" tratados y convenciones internacionales (actual art. 75, inc. 22 de la Constitución Nacional) sin que mediara ratificación por parte del Poder Ejecutivo. Afirmó que dicha norma carecía de vinculatoriedad ya que para obligar al Estado Argentino necesitaba de un ulterior acto de ratificación por el Jefe de Estado, Ministro de Relaciones Exteriores, o sus representantes (art. 7 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, art. 99, inc. 11 Constitución Nacional), lo que no había ocurrido. En consecuencia, expuso que, al no haberse expresado el consentimiento del Estado para obligarse internacionalmente, el convenio no estaba ratificado por el Estado Nacional, por lo que no debía ser aplicado.

2°) Que el juez de primera instancia hizo lugar a lo peticionado y dispuso que la sindicatura debía proceder a reformular el proyec-

to de distribución, conforme las preferencias establecidas en la ley 24.522, sin las pautas de la ley 24.285.

Apelada la decisión por la sindicatura, la cámara revocó la sentencia del juez de grado y dejó sin efecto la orden de reformular el proyecto de distribución practicado. Sostuvo, en síntesis, que la aprobación legislativa del Convenio 173 OIT mediante la ley 24.285 dictada por el Congreso lo incorporaba al sistema jurídico argentino, tornándolo directamente aplicable al orden interno. Por tal motivo, el tribunal de alzada entendió que el privilegio para los créditos laborales resultaba operativo. Agregó que, según jurisprudencia de la Corte Suprema de la Provincia de Santa Fe, pesa sobre los jueces el deber de acatamiento de las decisiones de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, cuya jurisprudencia -en este caso la que emerge de Fallos: 337:315- tiene autoridad institucional, por lo que los magistrados tienen la obligación de aportar nuevos argumentos para justificar el apartamiento o modificación de un criterio sentado por el Máximo Tribunal argentino.

3°) Que la AFIP interpuso recurso de inconstitucionalidad local contra dicho pronunciamiento, que fue rechazado, lo que motivó la interposición de un recurso de queja por ante la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Santa Fe. Dicho tribunal provincial, por su parte, desestimó el recurso al descartar la existencia de arbitrariedad por apartamiento legal, toda vez que el Máximo Tribunal de la Nación, en su carácter de intérprete final de la Constitución había precisado la operatividad de la norma mencionada y definido el alcance de los créditos laborales en el régimen de privilegios en el proceso falencial.

4°) Que contra dicho pronunciamiento la AFIP dedujo el recurso extraordinario federal que, denegado, motivó la presente queja.

Fundamentó su pretensión recursiva en que el Convenio 173 OIT no constituye un instrumento obligatorio para nuestro país, por no haber sido ratificado por el Poder Ejecutivo. Invocó la arbitrariedad del fallo recurrido por basarse en un criterio jurisprudencial y normativa no aplicable para la confección del proyecto de distribución en la quiebra. Agregó que el decisorio en crisis vulnera derechos y garantías constitucionales, entre ellos el derecho de propiedad y la garantía de defensa en juicio.

5°) Que el remedio federal resulta admisible, toda vez que se encuentra en juego la aplicación e interpretación de normas de la Constitución Nacional (arts. 75 inc. 22 y 99 inc. 11) y la decisión del superior tribunal de la causa es contraria a las pretensiones que la recurrente funda en ellas (art. 14, inciso 3, ley 48). Asimismo, la resolución apelada resulta equiparable a definitiva, en tanto origina un perjuicio de muy difícil reparación ulterior, en virtud de los efectos que produce sobre las perspectivas de cobro de las acreencias reclamadas (arg. Fallos: 300:1097; 317:1397; 330:1469; 332:479, entre otros).

A los fines indicados se señala que: *i*) esta Corte no se encuentra limitada en su decisión por los argumentos de las partes o del *a quo*, sino que le incumbe realizar una declaración sobre el punto disputado (Fallos: 331:735); y *ii*) habiéndose invocado causales de arbitrariedad que son inescindibles de los temas federales en discusión, ambas cuestiones serán examinadas conjuntamente (Fallos: 323:1625; 331:1255; 342:1747, entre muchos otros).

6°) Que de lo que se trata en la causa es de decidir si el proyecto de distribución formulado por la sindicatura, en el que se otorga protección a los créditos laborales por medio de un privilegio, resulta acorde al derecho vigente y aplicable al caso. Ello exige necesariamente considerar dos cuestiones: la primera es la virtualidad jurídica que reviste en nuestro ordenamiento la ley 24.285 al aprobar el Convenio 173 OIT de protección de los créditos laborales; y la segunda establecer si esta norma resulta aplicable al caso.

7°) Que, con relación a la primera cuestión, cabe destacar que esta Corte ha sostenido que "un tratado internacional constitucionalmente celebrado, incluyendo su ratificación internacional, es orgánicamente federal, pues el Poder Ejecutivo concluye y firma tratados [...], el Congreso Nacional los desecha o aprueba mediante leyes federales […], y el Poder Ejecutivo Nacional ratifica los tratados aprobados por ley, emitiendo un acto federal de autoridad Nacional" (Fallos: 315:1492).

El cumplimiento de todas las etapas del procedimiento de tal "acto federal complejo" da lugar a la adopción de una fuente normativa específica ("tratado o concordato") cuya jerarquía se encuentra determinada por el artículo 75, inciso 22, primer párrafo, de la Constitución Nacional, ubicándose en un escalón "*superior a las leyes*".

8°) Que la participación del Poder Ejecutivo en la materia de análisis se desprende de sus atribuciones constitucionales en la conducción de las relaciones internacionales (art. 99 incs. 1, 7 y 15 de la Constitución Nacional). Su intervención mediante la ratificación posterior a la aprobación legislativa, a fin de comprometer internacionalmente al Estado, se condice con las disposiciones de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, firmada por la República Argentina el 23 de mayo de 1969, aprobada por ley 19.865 y ratificada el 5 de diciembre de 1972. Dicho instrumento, que goza de jerarquía supra-legal en nuestro ordenamiento conforme el art. 75 inciso 22, primer párrafo, de la Constitución Nacional, estipula a la ratificación como una de las formas mediante las cuales un Estado puede manifestar su consentimiento para obligarse a través de un tratado internacional (arts. 11 y 14 de la Convención).

9°) Que el Convenio 173 OIT fue aprobado por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo, convocada por el Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, y celebrada en Ginebra el 3 de junio de 1992, en su septuagésima novena reunión. El documento expresamente dispuso, en su artículo 16, que "obligará únicamente a aquellos miembros de la Organización Internacional del Trabajo cuyas ratificaciones haya registrado el Director General".

El convenio de marras fue aprobado por el Congreso de la Nación Argentina mediante la ley 24.285, cuyo artículo 1° establece "Ratifícase el Convenio 173 sobre Protección de los Créditos Laborales en caso de Insolvencia del Empleador, adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo (LXXIX Reunión, 1992) de la Organización Internacional del Trabajo, que obra agregado como anexo único". La ley fue promulgada de hecho el día 23 de diciembre de 1993 y publicada en el Boletín Oficial con nº 27.796, de fecha 29 de diciembre de 1993, sin que se haya verificado hasta el momento acto posterior del Poder Ejecutivo en orden a su ratificación en sede internacional.

De todo lo expuesto cabe concluir que, a la luz de los artículos 75, inciso 22 y 99 inc. 11, de la Norma Suprema, y las cláusulas de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, reseñados anteriormente, el Convenio 173 de la OIT no ha recibido por parte de las autoridades argentinas la totalidad del tratamiento constitucional exigido para ser considerado un tratado y comprometer internacio-

nalmente al Estado. Por tal motivo, toda vez que la ley 24.285 no es un tratado, la ley 24.080 no rige sus efectos ni le resulta aplicable.

10) Que, sentado lo anterior, resulta necesario determinar cuál es la naturaleza jurídica del producto aprobado por el Congreso de la Nación registrado con el n° 24.285, y cuáles son sus efectos jurídicos en el ámbito interno.

Más allá de que se trata de una ley aprobatoria de un convenio internacional, no cabe duda que la decisión congresional es también una ley material y formal destinada a regir en el ámbito interno. Razones de diferente orden conducen a esa conclusión: (i) el proceso que le dio origen y (ii) la vocación de sus efectos.

En primer lugar, el producto legislativo en cuestión tuvo el trámite propio de una ley, fue registrada con un número de ley y promulgada y publicada conforme a las normas de esa estirpe.

El proyecto, *i*) tuvo su origen en la Cámara de Diputados de la Nación, mediante una propuesta presentada por el diputado Jorge R. Machicote, *ii*) recibió estado parlamentario en fecha 19 de mayo de 1992, *iii*) dictamen favorable de la Comisión de legislación del trabajo, sin disidencias ni observaciones, *iv*) fue considerado y aprobado por la Cámara baja en fecha 16 de junio de 1993. Tras su pase a conocimiento de la Cámara revisora,) recibió v dictamen favorable de las Comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Trabajo y Previsión Social el 12 de agosto de 1993, para finalmente) ser vi aprobado en fecha 1° de diciembre de 1993, *vii) sancionado con la fórmula del artículo 84 de la Constitución Nacional (en los expresos términos de la norma 24.285: "El Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de Ley ") y viii* promulgado de hecho el 23 de diciembre de 1993, bajo el nro. de Ley 24.285.

En segundo lugar, el contenido de esa ley indica que está destinada a regir, con carácter general, la conducta de los habitantes de la Nación. En efecto, en este caso, el Congreso aprobó una norma que, además de expresar la vocación de asumir compromisos internacionales (que no fueron perfeccionados), regula también aspectos específicos de la relación entre empleadores y trabajadores en el ámbito nacional. El trámite legislativo del proyecto da cuenta de la consideración en ambas Cámaras de aspectos concernientes a la

protección del trabajador y su salario para el caso de insolvencia del empleador a través de dos instituciones, el privilegio y la garantía. Específicamente en torno a la primera, cuya aplicación se estudia en el presente caso, el proyecto tuvo en cuenta no solo el Convenio 173 OIT -al que refiere en particular e incorpora como anexo-, sino también a la compatibilidad del criterio normativo allí establecido con los antecedentes legislativos argentinos vigentes al momento de su consideración. Así, en los fundamentos del proyecto -hechos propios posteriormente por la Comisión de Legislación Laboral de la Cámara de Diputados- se aclaró que "el sistema de preferencia o privilegio de créditos laborales aparece contemplado en el artículo 265, inciso 40, de la Ley de Concursos 19.551 y en los artículos 261 a 267 de la Ley de Contrato de Trabajo 20.744 y sus modificatorias" (vr. "Fundamentos", trámite parlamentario nro. 219, jueves 18 de marzo de 1993, proyecto de ley nro. 26, pág. 8030, y Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 8 Reunión – Continuación de la 1°E LA 1° Sesión ordinaria, junio 16 de 1993, pág. 1421).

11) Que la norma aprobada y sancionada con fuerza de ley, una vez satisfecho el procedimiento legislativo, promulgada en los términos del art. 80 de la Constitución Nacional y debidamente publicada en el Boletín Oficial, debe ser considerada *ley de la Nación*, con la jerarquía establecida por la Norma Fundamental argentina, y por lo tanto vinculante para sus autoridades y habitantes.

El hecho de que el texto de la ley 24.285 remita al contenido de un tratado o convención internacional no ratificado, no priva de vigencia a las normas mencionadas y aprobadas para el específico ámbito nacional.

No se trata de que la sanción de una ley por el Congreso opere–sin más- como un tratado internacional, obligando al Estado Argentino en dicho ámbito, pues para ello es necesaria la ratificación del Poder Ejecutivo; de lo que se trata es de no ignorar la fuerza vinculante que tiene una ley formal-aprobada según el procedimiento constitucional-para el ordenamiento jurídico nacional. Dicho de otro modo: no se está sobrevalorando a la ley 24.285 para asimilarla con un tratado, lo que se quiere evitar es que se ignore su vigencia en el orden jurídico nacional, subestimando su génesis que remite al ejercicio de la expresa voluntad de los representantes del pueblo.

Sobre el particular, no debe olvidarse que esta Corte ha ponderado especialmente el rol legislativo del Congreso (Fallos: 342:1170; 343:806, entre otros). Entre los tres poderes del Estado federal, el Congreso de la Nación es el que está institucionalmente diseñado para representar diversas voces que habitan en nuestra comunidad política y para canalizar con mayor plenitud su debate público. En ese diseño reside el potencial de habilitar procesos de decisión más informados y atentos a la pluralidad de razones que conforman lo común. Ese ámbito, incluso con imperfecciones, encarna el ideal de auto-gobierno y afianza el valor epistémico de la democracia deliberativa (arg. Fallos: 344:3156).

12) Que asimismo, corresponde señalar que la decisión adoptada en Fallos: 342:459, voto del juez Rosatti, en cuanto se hizo mención al precedente de Fallos: 337:315, obedeció al solo y único efecto de afirmar que, dadas las circunstancias excepcionales del asunto, el régimen de privilegios previsto en la ley 24.522, cuya aplicación allí se cuestionaba, debía ser examinado bajo el prisma de los instrumentos internacionales vinculado con los derechos de los niños y de las personas con discapacidad, de estricta aplicación a esa controversia.

13) Que resuelta la primera de las cuestiones planteadas en el considerando 6°, referida a la naturaleza y virtualidad jurídica de la norma aprobatoria del convenio 173 de la OIT, corresponde examinar la segunda cuestión, es decir si la ley 24.285, es aplicable al presente caso.

En ese orden de ideas corresponde tener presente que con posterioridad al dictado de esta ley 24.285 (Boletín Oficial 29 de diciembre de 1993), entró en vigencia la ley 24.522 de Concursos y Quiebras (Boletín Oficial 9 de agosto de 1995) que regula el alcance y privilegios de los créditos de distinta naturaleza entre los que se encuentran los créditos laborales. Por lo tanto contrariamente a lo decidido en anteriores instancias, en el ámbito doméstico, la ley 24.522, en tanto ley posterior, resulta aplicable al caso, reemplazando a la ley 24.285 en todo lo que resulte incompatible.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Costas por su orden atento a las particularidades de la cuestión planteada (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo al

presente. Exímase al recurrente de efectuar el depósito previsto en el artículo 286 del código citado cuyo pago se encuentra diferido de conformidad con lo prescripto en la acordada 47/91. Agréguese la queja al principal, notifíquese y, oportunamente, remítase.

Horacio Rosatti.

Voto del Señor Ministro Doctor Don Manuel José García-Mansilla

Considerando que:

1°) En relación con el relato de los hechos, corresponde remitirse al voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti, considerandos 1° al 5°.

2°) La resolución recurrida es equiparable a sentencia definitiva porque causa un perjuicio de muy difícil reparación ulterior, en virtud de los efectos que genera sobre las probabilidades de cobro de los créditos reclamados en autos (Fallos: 317:1397; 330:1469; 332:479).

Además, en autos está en juego la interpretación y la aplicación de normas de la Constitución Nacional (artículos 99 inciso 11, 75 inciso 22, y 31) y la decisión del superior tribunal de la causa es contraria a las pretensiones que la recurrente funda en ellas (art. 14 inc. 3° de la Ley 48). A su vez, si existe cuestión federal cuando se encuentra en juego la interpretación de una norma federal como lo es un tratado internacional (Fallos: 330:1572; 339:252; 339:1763; 342:1568; 343:595), con mayor razón la hay cuando lo que se cuestiona es la propia entrada en vigor de ese mismo tratado para el ordenamiento jurídico argentino.

En consecuencia, el recurso extraordinario federal interpuesto por el Fisco es admisible.

3°) Esta Corte debe expedirse en autos sobre si corresponde mantener o abandonar el criterio sostenido en los precedentes "Sullivan" (Fallos: 335:2019), "Clínica Marini" (Fallos: 336:908) y, en particular, "Pinturas y Revestimientos" (Fallos: 337:315), respecto de que el Convenio 173 sobre Protección de los Créditos Laborales en caso de Insol-

vencia del Empleador, adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se encuentra en vigor para la República Argentina. Ello en virtud de la decisión del Congreso de la Nación reflejada en el art. 1º de la Ley 24.285 que dispuso: *"Ratifícase el Convenio 173 sobre Protección de los Créditos Laborales en caso de Insolvencia del Empleador, adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo (LXXIX Reunión, 1992) de la Organización Internacional del Trabajo, que obra agregado como anexo único"*.

Previamente, esta Corte debe pronunciarse sobre si la atribución constitucional de "aprobar o desechar tratados" que establece el artículo 75 inciso 22 de la Constitución Nacional le permite al Congreso federal ratificar un tratado internacional. Además, debe determinar si esta atribución consagra efectivamente en nuestro sistema constitucional una "ratificación legislativa" que torna innecesario que el Poder Ejecutivo haga constar luego, en el ámbito internacional, el consentimiento de nuestro país en obligarse por un tratado. Esta Corte también debe dictar un pronunciamiento que establezca si esa ratificación posterior en sede internacional es una facultad distinta de la aprobación o eventual rechazo por parte del Congreso y, en su caso, si se trata de una atribución que corresponde exclusivamente al Presidente de la Nación. Finalmente, si la ratificación en sede internacional resulta un paso previo indispensable para considerar si un tratado internacional está o no en vigor para el ordenamiento jurídico argentino.

4°) En "Sullivan" (Fallos: 335:2019, apartado III del dictamen) esta Corte expresó —mediante la remisión al dictamen de la Procuradora Fiscal— que "la Ley N° 24.285 […] *ratificó* el Convenio 173 sobre Protección de los Créditos Laborales en caso de Insolvencia del Empleador". A su vez, en "Clínica Marini" (Fallos: 336:908, Considerando 11) sostuvo de forma similar que "el Convenio 173 de la OIT [fue] *ratificado* por ley 24.285" (énfasis agregados).

En "Pinturas y Revestimientos" (Fallos: 337:315) —repitiendo los criterios de Fallos: 335:2019 y 336:908— esta Corte refirió que los convenios de la OIT, "en tanto hayan obtenido la ratificación legislativa, se inscriben en la categoría de los tratados a los que el art. 75 inc. 22 de la Constitución Nacional confiere un rango superior al de las leyes" (Considerando 5° in fine agregada). En ese mismo precedente, se afirmó que "[c]on la, cursiva ratificación por el Congreso del Convenio n°

173 de la OIT, mediante […] ley 24.285, sus normas se incorporaron al sistema jurídico argentino, con un rango superior al de las leyes (art. 75, inc. 22 de la Constitución Nacional) lo que determinó el desplazamiento de las pautas legales vigentes hasta ese momento que se opusiesen o no se ajustasen a ellas" (énfasis agregado). Con el voto del juez Petracchi, que, en ese punto, conformó la mayoría junto a los jueces Fayt, Maqueda y Zaffaroni, ese criterio forma parte de lo sostenido por la Corte en ese caso.

Dado que en ese precedente se estimó que el Convenio 173 de la OIT estaba efectivamente en vigor y obligaba a la República Argentina, en el caso se dejaron de aplicar disposiciones normativas específicas sancionadas por el Congreso de la Nación en la Ley 24.522 de Concursos y Quiebras.

Estos tres precedentes interpretaron incorrectamente el significado y alcance de los artículos 99, inciso 11 y 75, inciso 22 de la Constitución y no tomaron en cuenta el alcance del artículo 31. Crearon, además, una categoría —la ratificación legislativa de tratados internacionales— que nuestro sistema constitucional no contempla expresamente y que contradice directamente el rol constitucional del Presidente de la Nación en este punto. Finalmente, consideraron erróneamente en vigor al Convenio 173 de la OIT a pesar de que faltaba el requisito indispensable de la ratificación en sede internacional para perfeccionar la manifestación del consentimiento de nuestro país en obligarse por ese tratado. Por todo ello, estos precedentes deben ser abandonados y esta Corte Suprema debe corregir a futuro en sus fallos tanto esa interpretación como la omisión de estas disposiciones de la Constitución Nacional.

Previamente, esta Corte debe pronunciarse sobre cuáles son los pasos formales que el gobierno federal tiene que cumplir para celebrar un tratado internacional a fin de que, tal como lo establece el artículo 31 de la Constitución Nacional, pueda formar parte de la ley suprema de la Nación y pueda ser invocado y aplicado en nuestros tribunales.

5°) La Constitución Nacional tiene dos normas que regulan directamente el proceso de celebración de tratados internacionales.

El artículo 99 inciso 11 establece que es el Presidente de la Nación quien "concluye y firma tratados, concordatos y otras negociaciones

requeridas para el mantenimiento de buenas relaciones con las organizaciones internacionales y las naciones extranjeras, recibe sus ministros y admite sus cónsules". Esta disposición constitucional tiene como fuente directa el artículo II, sección 2, cláusula 2 de la Constitución de los Estados Unidos de América, que dispone que el Presidente tendrá poder para hacer tratados, previa recomendación y consentimiento del Senado (SECO VILLALBA, José Armando, *Fuentes de la Constitución Argentina*, Depalma, Buenos Aires, 1943, p. 214). La palabra "concluye" en el artículo 99, inciso 11, "debe ser interpretada como 'negocia' y 'firma' el tratado, la primera fase del proceso de elaboración de tratados" (RUDA, José María, "The Role of the Argentine Congress in the Treaty-Making Process", *Chicago-Kent Law Review* Vol. 67, No. 2, 485 [1991], p. 488).

La segunda norma constitucional relativa al proceso de elaboración de tratados es el artículo 75 inciso 22 que otorga al Congreso de la Nación el poder de "Aprobar o desechar tratados concluidos con las demás naciones y con las organizaciones internacionales y los concordatos con la Santa Sede". El importante rol que el Congreso cumple en esta parte del proceso no se limita a un acto mecánico de aprobar o desechar tratados, sino que puede sugerir o exigir al Presidente de la Nación que formule modificaciones al tratado (GONZÁLEZ, Joaquín V, "La cláusula compromisoria en los tratados de arbitraje general", *Obras Completas*, Vol. XI, Universidad Nacional de La Plata, 1935, pp. 211-215). Estas modificaciones pueden ser reservas o declaraciones interpretativas para dejar en claro el alcance de la obligación que la República Argentina asumirá eventualmente ante la comunidad internacional. En definitiva, la decisión del Congreso de la Nación de aprobar el tratado sometido a su consideración constituye la autorización necesaria para que el Poder Ejecutivo, dentro de los parámetros que el propio Congreso fije, pueda ratificarlo luego en sede internacional y perfeccionar así el consentimiento de nuestro país en obligarse a cumplir ese tratado.

La redacción actual del artículo 75, inciso 22, de la Constitución surge de la reforma constitucional de 1994, ya que su versión anterior establecía que correspondía al Congreso "[a]probar o desechar los tratados concluidos con las demás naciones, y los concordatos con la Silla Apostólica" (art. 67 inc. 19, de la Constitución de 1853/60). La fuente de este último fue la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824, que en su artículo 50 inciso 12° establecía entre

las atribuciones del Congreso general la de: "Dar instrucciones para celebrar concordatos con la silla apostólica [y] *aprobarlos para su ratificación* […]" (SECO VILLALBA, op. cit., p. 192, énfasis agregado). Es claro que en la norma mexicana, que resultó fuente del antiguo artículo 67 inciso 19, antecedente directo de nuestro actual artículo 75, inciso 22, hay dos actos diferentes: por un lado, la aprobación de un tratado, y, por el otro, su posterior ratificación.

La práctica institucional en nuestro país reconocía esa distinción entre aprobación y ratificación de un tratado aun antes de sancionada la Constitución Nacional. En la sesión del 6 de junio de 1852 de la Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, se trató la noticia de la firma del Acuerdo de San Nicolás. En esa oportunidad se leyó una minuta redactada por la Comisión de Negocios Constitucionales en la que se reclamaba al gobernador delegado, Manuel G. Pinto, que enviara información de todo lo actuado en San Nicolás. A renglón seguido, Dalmacio Vélez Sarsfield, miembro informante de esa comisión, aclaró que: "si era un tratado, debía presentarlo original, exigiendo la autorización de la Sala para su ratificación" (RAVIGNANI, Emilio, *Asambleas Constituyentes Argentinas* Tomo IV, Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1937, p. 262.

Ya sancionada la Constitución Nacional, en la sesión del 8 de septiembre de 1853 del Congreso General Constituyente de Santa Fe se analizaron los tratados de libre navegación de los ríos que el gobierno nacional había negociado con Estados Unidos, Inglaterra y Francia. El convencional Martín Zapata explicó en esa oportunidad: "Que era un principio rudimental de derecho público, que los tratados celebrados por un [príncipe] u otra autoridad [que] ha menester el [consentimiento] de la legislatura [para] ratificarlos y elevarlos al carácter de *leyes supremas*, no producía derecho perfecto hasta no ser [debidamente] ratificados y aprobados" (RAVIGNANI, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Tomo IV, p. 571. Énfasis en el original).

Durante la reforma constitucional de 1860, se incluyó en el artículo 31 de la Constitución Nacional una mención indirecta a la ratificación que tiene incidencia en el proceso de celebración de tratados: "Esta Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten por el Congreso y los tratados con las potencias extranjeras son la ley suprema de la Nación; y las autoridades de cada provincia están obligadas a conformarse a ella, no obstante cualquiera disposición en

contrario que contengan las leyes o constituciones provinciales, salvo para la provincia de Buenos Aires, los *tratados ratificados* después del Pacto de 11 de noviembre de 1859" (el destacado es propio). Esta aclaración se explica por la existencia de tratados que anteriormente habían sido aprobados por el Congreso de la Confederación y que estaban pendientes de ser ratificados por el Presidente. Se quería evitar la entrada en vigor de esos tratados hasta que Buenos Aires se hallase incorporada a la Nación y estuviera debidamente representada en los distintos departamentos del gobierno nacional. En caso de que la ratificación se hubiese dado antes de ese objetivo, Buenos Aires no se hubiera encontrado vinculada por esos tratados a los que se refiere el artículo 31 de la Constitución Nacional. Así, la ratificación de tratados está ciertamente prevista en nuestra norma suprema.

La ratificación en sede internacional es el último paso formal que el gobierno federal debe dar para la celebración de un tratado. Ese paso resulta ineludible para que un tratado internacional pueda formar parte de nuestro ordenamiento jurídico. Si bien existen distintas formas de manifestar el consentimiento de un país para obligarse por un tratado internacional (canje de instrumentos, adhesión, ratificación, etc.), todos esos actos deben ser efectuados por un representante del país ante la comunidad internacional. La forma más usual de manifestar ese consentimiento es, precisamente, la ratificación en sede internacional. Conforme lo dispuesto por el artículo 2.1.b) de la Convención de Viena sobre el derecho de los tratados de 1969, aprobada por ley 19.865, la "ratificación" es el acto internacional por medio del cual "un Estado hace constar en el ámbito internacional su consentimiento en obligarse por un tratado". En nuestro sistema constitucional, esa atribución no es del Congreso, sino que le corresponde exclusivamente al Presidente de la Nación en su carácter de encargado de las relaciones exteriores de la Nación por delegación que las provincias hicieron al gobierno federal al sancionar la Constitución Nacional.

En similar sentido, en relación con el llamado *treaty-making power* (poder de elaboración de tratados) en la Constitución estadounidense, que sirvió de modelo principal para nuestros constituyentes también en este punto, se ha dicho que el Presidente tiene una suerte de monopolio constitucional para la negociación y conclusión de tratados internacionales. A su vez, el rol de control que el Senado ejerce a la hora de recomendar y consentir o no un tratado ya firmado por el Presidente, ha sido calificado como una especie de poder de veto que

incluye la posibilidad de exigir la inclusión de reservas o enmiendas al tratado (SCHWARTZ, Bernard, *A Commentary on the Constitution of the United States. Part I. The Powers of Government*, Tomo II - The Powers of the United States. Part I. The Powers of Government President, The Macmillan Company, Nueva York, 1963, pp. 119-120). El rol del Senado es el de recomendar al Presidente la ratificación o no de un tratado, pero el poder de ratificar ese tratado es discrecional del Poder Ejecutivo. En los Estados Unidos el Presidente no está obligado a ratificar un tratado ni siquiera en caso que el Senado lo haya recomendado por votación unánime; hasta tanto el Presidente lo ratifique, ese tratado no entra en vigor y carecerá de efecto (cfr. SCHWARTZ, *A Commentary on the Constitution of the United States. Part I.*, Tomo II - The Powers of the President, p. 121). En The Powers of Government States sentido similar, se ha dicho que "incluso luego de haber sido aprobado por el Senado [...] el Presidente puede rehusarse a ratificar un tratado" (WILLOUGHBY, Westel Woodbury, *The Constitutional Law of the United States*, 2da. ed., Tomo I, New York, Baker, Voorhis and Company, 1929, p 530). La Suprema Corte de los Estados Unidos confirmó ese criterio en "Zivotofsky v. Kerry", 576 U.S. 1, p. 10 (2015) que, concretamente, sostuvo que el Senado no puede concluir o ratificar un tratado ya que, conforme la estructura constitucional de los Estados Unidos, ese poder le corresponde al Presidente.

De esta forma, las conclusiones a las que corresponde arribar respecto del alcance de las facultades de los poderes legislativo y ejecutivo en el proceso de celebración de tratados son consistentes con aquellas a las que se llegó en los Estados Unidos, frente a disposiciones constitucionales muy similares y que constituyeron la fuente directa de las normas constitucionales argentinas. Tanto en nuestro país como en los Estados Unidos, los pasos para celebrar válidamente un tratado incluyen esas tres etapas de modo inexorable e ineludible: la negociación y firma del tratado por parte del Poder Ejecutivo, la expresión de la voluntad de aprobar ese tratado por parte del Congreso de la Nación, y, finalmente, la expresión concreta de la ratificación de ese mismo tratado en sede internacional por parte de un representante autorizado por el Poder Ejecutivo.

Estas etapas ya habían sido condensadas por esta Corte en el precedente "Ekmekdjián c/ Sofovich": "un tratado internacional, constitucionalmente celebrado, incluyendo su ratificación internacional es orgánicamente federal, pues el Poder Ejecutivo concluye y firma

tratados […], el Congreso Nacional los desecha o aprueba mediante leyes federales […] y el Poder Ejecutivo Nacional ratifica los tratados aprobados por ley, emitiendo un acto federal de autoridad nacional" (Fallos: 315:1492, Considerando 17).

6°) Existe entonces una primera etapa para la celebración de un tratado en nuestro sistema constitucional que fue cumplida en el caso del Convenio 173 de la OIT. Esa primera etapa es a la que se refiere el artículo 99, inciso 11, de la Constitución Nacional y consiste en la conclusión y firma del tratado. Esta dinámica es evidente en tratados internacionales bilaterales entre estados. Pero los Convenios adoptados por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), como es el Convenio 173, tienen una particularidad: "la firma está implícita […] mediante la participación del representante del Estado en la celebración y adopción del tratado por una conferencia o un órgano de una organización internacional" (LAUTERPACHT, H., Special Rapporteur, *Yearbook of the International Law Commission*, 1953, Vol. II, p. 113. Disponible en: https://legal.un.org/ilc/publications/yearbooks/english/ilc_1953_v2.pdf. Conforme indica la costumbre internacional, este tipo de convenios pueden ser ratificados con posterioridad (DE LA GUARDIA, Ernesto, *Derecho de los tratados internacionales*, Editorial Ábaco de Rodolfo De Palma, Buenos Aires, 1997, p. 152).

Nuestro sistema constitucional contempla luego una segunda etapa, que es la aprobación legislativa y que también fue cumplida en el caso del Convenio 173 de la OIT. Más allá de la fórmula equívoca que se utilizó, el Congreso de la Nación —por medio de la ley 24.285— autorizó al Poder Ejecutivo Nacional a ratificar ese tratado. Dicho de otro modo, al sancionar la ley 24.285 el Congreso de la Nación ejerció la atribución de control y colaboración que la Constitución Nacional le asigna y, más allá de la fórmula utilizada, aprobó efectivamente el Convenio 173 de la OIT.

Finalmente, tanto el derecho constitucional argentino como el derecho internacional exigen la concurrencia de una tercera etapa: la ratificación en sede internacional del tratado por parte del Poder Ejecutivo Nacional. "[D]eben coincidir la voluntad del plenipotenciario que firma el tratado [en este caso implícita en la participación argentina en la Conferencia de la OIT], la del Congreso que lo aprueba y la del Presidente que lo ratifica. Si falta aprobación del Congreso o la

ratificación del Presidente no se habrá obtenido el consentimiento del Estado […]. En el caso de los tratados multilaterales, se suele depositar el instrumento de ratificación ante un Gobierno o una organización internacional, que cumplen la función de depositarios. La notificación de la ratificación, el canje o el depósito del instrumento de ratificación es facultativo del Poder Ejecutivo y si este acto no se lleva a cabo, no se habrá concluido el tratado. […] [E]l Congreso no puede obligar al Presidente a ratificar un tratado o a efectuar el depósito o el canje del instrumento de ratificación, pues se trata de una atribución específica otorgada por el artículo [99, inciso 11] de la Constitución al Poder Ejecutivo" (BARBERIS, Julio A., "La Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados y la Constitución Argentina", 17-18 *Prudentia Iuris* 159 (1985-1986), pp. 168-170).

La Convención de Viena de 1969 contempla a la ratificación como una forma de manifestación del consentimiento de los Estados (artículos 2.1.b), 11 y 14), y específicamente "cuando el tratado disponga que tal consentimiento debe manifestarse mediante la ratificación" (artículo 14 inciso a). Así es como lo dispone la Constitución de la OIT (artículo 19, apartado 5) y el propio Convenio 173 de la OIT en diversos artículos (3.1, 15, 16, y 19). La ratificación es un acto internacional y, como tal, debe ser realizada por el jefe de Estado, jefe de Gobierno, ministro de relaciones exteriores, o sus representantes (artículo 7 de la Convención de Viena de 1969). Esa ratificación, "como acto internacional vinculante para el Estado, no es la aprobación del Poder Legislativo contemplada en el art. 75 inc. 22, de la Constitución Nacional —a veces confundida con la ratificación— pues esta última sólo tiene por efecto autorizar al Poder Ejecutivo Nacional a ratificar el tratado en sede internacional" ("Frites c/ Poder Ejecutivo Nacional", Fallos: 318:2513, disidencia del juez Boggiano, Considerando 7°).

En el caso del Convenio 173 de la OIT, este último paso nunca fue cumplido por el Poder Ejecutivo. Por ende, no puede considerarse como un tratado que se encuentre en vigor para la República Argentina. Además, la ratificación en sede internacional no necesariamente implica la entrada en vigor de un tratado. La entrada en vigor señala el instante en que el tratado adquiere fuerza obligatoria. Un tratado entrará en vigor de la manera y en la fecha en que ese mismo tratado lo disponga o que acuerden los Estados parte (art. 24, párr. 1º de la Convención de Viena de 1969; cfr. Fallos: 324:3737). Así, podría ocurrir, por ejemplo, que el Presidente negocie y firme un tratado, el Congre-

so lo apruebe y, posteriormente, el Presidente lo ratifique en sede internacional, pero que ese mismo tratado no tenga fuerza obligatoria todavía para nuestro país en tanto no haya reunido la cantidad de ratificaciones que este requiera para entrar efectivamente en vigencia. En tal caso, estaríamos frente a un tratado ratificado, pero no vigente. Supletoriamente, a falta de disposición o acuerdo, el tratado entrará en vigor tan pronto como haya constancia del consentimiento de todos los Estados negociadores en obligarse por él (art. 24, párr. 2º de la Convención de Viena de 1969).

7°) Sin perjuicio de las palabras utilizadas por el Congreso en el art. 1º la ley aprobatoria 24.285, lo cierto es que el Convenio 173 de la OIT no está ratificado por la República Argentina. Esto es una cuestión de hecho y también de derecho internacional. De hecho, porque a pesar de lo que el Congreso expresó en ese artículo, ninguna autoridad de nuestro país informó jamás al Director General de la OIT que la República Argentina ratificaba el tratado (cfr. Biblioteca Digital de Tratados de la Cancillería argentina, https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_multi_ficha.php?id=k6WonQ==).

Conforme al derecho internacional, un país manifiesta su consentimiento en obligarse por un tratado en particular mediante actos como el de la ratificación. En los tratados multilaterales, la ratificación consiste normalmente en el depósito del instrumento de ratificación, es decir, el acto por medio del cual el Estado parte entrega su instrumento de ratificación al depositario del tratado, que es una persona o entidad encargada de la custodia de los instrumentos concernientes a ese tratado. Así lo establece la Convención de Viena de 1969, cuando señala que los instrumentos de ratificación "harán constar el consentimiento de un Estado en obligarse por un tratado al efectuarse (…) su depósito en poder del depositario" (art. 16.b). Concretamente para el caso del Convenio 173 de la OIT, este dispone en su artículo 15 que "las ratificaciones formales del presente Convenio serán comunicadas, para su registro, al Director General de la Oficina Internacional del Trabajo". El artículo 16.1 establece que el Convenio 173 "obligará únicamente a aquellos Miembros de la Organización Internacional del Trabajo cuyas ratificaciones haya registrado el Director General". Según la información que el mencionado depositario hace pública en su página web, la República Argentina no ratificó hasta la fecha el Convenio 173; la OIT aclara esto tanto de forma positiva como negativa, esto es, en el sitio donde consta qué países han ratificado esa convención (

https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p =NORMLEXPUB:11300:0::-NO:11300:P11300_INSTRUMENT_ID:312318:NO) como aquel en el que consta aquellos que no la han ratificado (https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p =NORMLEXPUB:11310:0::NO:11310:P11310_INSTRUMENT_ID:312318:NO).

Es más, si se consulta la información de la República Argentina en el sitio web del depositario, puede comprobarse que al Director General de la OIT le consta que la Argentina no ha ratificado el Convenio 173 (https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p). En consecuencia, =1000:11210:0::NO:11210:P11210_COUNTRY_ID:102536 al no haber sido ratificado en sede internacional, no hay duda alguna de que la República Argentina no está obligada por el Convenio 173 de la OIT.

Existe una razón adicional, no menos importante, para considerar que la supuesta ratificación del Convenio 173 de la OIT por parte del Congreso no es tal. El artículo 3.1 del Convenio 173 establece lo siguiente: "Todo Miembro que ratifique el presente Convenio deberá aceptar, ya sea las obligaciones de su parte II, relativa a la protección de los créditos laborales por medio de un privilegio, ya sea las obligaciones de la parte III, relativa a la protección de los créditos laborales por una institución de garantía, o bien las obligaciones de las partes II y III. Su elección deberá consignarse en una declaración que acompañará a la ratificación". Es decir que el Convenio 173 de la OIT exige una ratificación especial, en la que debe hacerse una opción particular —y expresa—, que no admite una ratificación tácita o que haga silencio sobre este punto, a riesgo de quedar incompleta o inexigible la obligación internacional que se asume. Y dado que la ley aprobatoria 24.285 no expresa nada en relación con esta opción, aún si se considerara suficiente esta suerte de ratificación parlamentaria, esta, en el caso concreto del Convenio 173 de la OIT, presenta un defecto que la tornaría inválida o inoperante.

8°) Nuestro país tampoco está obligado a ratificar el Convenio 173 de la OIT. La Constitución de la OIT en su artículo 19.5, relativo a las obligaciones de los Estados miembros cuando la Conferencia General de la OIT apruebe un convenio, establece que "cada uno de los Miembros se obliga a someter el convenio, en el término de un año a partir de la clausura de la reunión de la Conferencia (o, cuando por circunstancias excepcionales no pueda hacerse en el término de un año, tan pronto sea posible, pero nunca más de dieciocho meses después de

clausurada la reunión de la Conferencia), a la autoridad o autoridades a quienes competa el asunto, al efecto de que le den forma de ley o adopten otras medidas" (inciso b).

La Constitución de la OIT contempla un primer escenario: "si el Miembro obtuviere el consentimiento de la autoridad o autoridades a quienes competa el asunto, comunicará la ratificación formal del convenio al Director General y adoptará las medidas necesarias para hacer efectivas las disposiciones de dicho convenio" (artículo 19.5 inciso d).

La Constitución de la OIT prevé también un segundo escenario: "si el Miembro no obtuviere el consentimiento de la autoridad o autoridades a quienes competa el asunto, *no recaerá sobre dicho Miembro ninguna otra al Director General de la Oficina obligación, a excepción de la de informar* Internacional del Trabajo, con la frecuencia que fije el Consejo de Administración, sobre el estado de su legislación y la práctica en lo que respecta a los asuntos tratados en el convenio [...]" (artículo 19.5 inciso e, énfasis agregado). En ese marco, es evidente que no existe un deber de ratificación en sede internacional de un convenio celebrado por parte de la República Argentina, pues de lo contrario la Constitución de la OIT no hubiese anticipado esos dos escenarios con la utilización del artículo "si" en condicional, contemplando expresamente la posibilidad de que los convenios firmados no sean luego ratificados. En consecuencia, en este punto, tanto la Constitución Nacional como la Constitución de la OIT son coincidentes en cuanto a que la ratificación de un tratado ya firmado —como es el caso del Convenio 173 de la OIT— es facultativa y no obligatoria para nuestro país.

La Constitución de la OIT prevé también un segundo escenario: "si el Miembro no obtuviere el consentimiento de la autoridad o autoridades a quienes competa el asunto, no recaerá sobre dicho Miembro ninguna otra al Director General de la Oficina obligación, a excepción de la de informar Internacional del Trabajo, con la frecuencia que fije el Consejo de Administración, sobre el estado de su legislación y la práctica en lo que respecta a los asuntos tratados en el convenio [...]" (artículo 19.5 inciso e, énfasis agregado). En ese marco, es evidente que no existe un deber de ratificación en sede internacional de un convenio celebrado por parte de la República Argentina, pues de lo contrario la Constitución de la OIT no hubiese anticipado esos dos escenarios

con la utilización del artículo "si" en condicional, contemplando expresamente la posibilidad de que los convenios firmados no sean luego ratificados. En consecuencia, en este punto, tanto la Constitución Nacional como la Constitución de la OIT son coincidentes en cuanto a que la ratificación de un tratado ya firmado —como es el caso del Convenio 173 de la OIT— es facultativa y no obligatoria para nuestro país.

9°) En nuestro sistema constitucional no existe tal cosa como la "ratificación legislativa" de un tratado. La Constitución Nacional no reconoce al Congreso la atribución de ratificar tratados. Esa atribución es una facultad que le corresponde exclusivamente al Presidente de la Nación. En efecto, la aprobación es solamente la segunda etapa del proceso de elaboración de un tratado y, desde el punto de vista constitucional, es simplemente una autorización que el Congreso otorga al Poder Ejecutivo para que, dentro de las condiciones que se le impongan, este pueda cumplir con la tercera etapa: la ratificación del tratado en sede internacional.

En consonancia con lo establecido en la Constitución Nacional, tal como lo demuestra el voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti —Considerandos 12 a 14, a los que también corresponde remitir—, la práctica constitucional argentina ha requerido la ratificación del Poder Ejecutivo en sede internacional como un acto imprescindible del proceso de elaboración de tratados internacionales.

Resulta irrelevante que la ley aprobatoria 24.285 diga expresamente: "Ratifícase el Convenio 173" (art. 1°). Esto es así por dos razones. La primera, es que a la palabra "ratificación" debe dársele el sentido que ésta tiene en el ámbito internacional, no en el nacional. Así surge claro del artículo 2.1.b) de la Convención de Viena de 1969 ("se entiende por 'ratificación' el acto internacional así denominado por el cual un Estado hace constar en el ámbito internacional su consentimiento en obligarse por un tratado") con el complemento del artículo 2.2 del mismo tratado: "Las disposiciones […] sobre los términos empleados en la presente convención se entenderán sin perjuicio del empleo de esos términos o del sentido que se les pueda dar en el derecho interno de cualquier Estado".

La segunda razón es que la redacción del art. 1° de la 24.285 utilizó la expresión "ratifícase" con evidente mala técnica legislativa. Ese error no puede obturar la potestad presidencial de ratificar o no pos-

teriormente un tratado firmado por el Poder Ejecutivo y aprobado por el Congreso. A su vez, el hecho de que, institucionalmente —de forma aislada— se pudiere haber obrado de forma tal de considerar que, a partir de la aprobación legislativa, un tratado internacional se encontrase en vigor para la Argentina, incluso sin haber sido ratificado en sede internacional por el Poder Ejecutivo Nacional, tampoco modificaría lo antedicho: las costumbres inconstitucionales no generan ni pueden generar derecho (Fallos: 321:700; 343:1457).

Esta Corte no puede desconocer la importancia de la ratificación en sede internacional. Tal como expresaba Oppenheim, "[l]a razón de ser de la institución de la ratificación radica, en parte, en la necesidad que experimentan los Estados de tener la oportunidad de reexaminar no las disposiciones particulares, sino los efectos generales del tratado sobre sus intereses. Los intereses en cuestión suelen ser de naturaleza diversa. Pueden haber sufrido cambios importantes inmediatamente después de la firma del tratado por los plenipotenciarios. La opinión pública puede enjuiciar los intereses en juego con un criterio distinto al predominante en el seno del Gobierno, de forma tal que éste estime conveniente examinar de nuevo el asunto. […] El Derecho internacional no impone, en ningún caso, el deber jurídico de otorgar la ratificación. El Estado que la deniegue tendrá siempre, a su juicio, razones justas para ello, aunque parezcan insuficientes a los demás. En la práctica, la ratificación es conferida o denegada con arreglo a un criterio discrecional" (OPPENHEIM, Lassa Francis Lawrence, *Tratado de derecho internacional público*, Bosch casa editorial, Barcelona, 1961, traducido por J. LOPEZ OLIVAN y J. M. CASTRO-RIAL, Tomo I, Vol. II, pp. 497 y 501).

10) Es el Presidente de la Nación quien tiene a su cargo la conducción de las relaciones exteriores de nuestro país (Fallos: 311:2580; 315:1492; 319:564; 325:380; 330:1135). Esto surge de otras atribuciones que el artículo 99 de la Constitución le otorga, como, por ejemplo, ser "el jefe supremo de la Nación, jefe del gobierno y responsable político de la administración general del país" (inciso 1°), nombrar y remover "a los embajadores, ministros plenipotenciarios y encargados de negocios con acuerdo del Senado" (inciso 7°) o declarar la guerra y ordenar "represalias con autorización y aprobación del Congreso" (inciso 15°).

Desconocer la facultad del Poder Ejecutivo Nacional de ratificar o no tratados en sede internacional implica desconocer su carácter

de conductor de las relaciones exteriores argentinas, además de negar la separación y el control recíproco de los poderes ejecutivo y legislativo conforme fue configurada por nuestra Constitución Nacional. Desde su primera instalación, esta Corte Suprema ha dicho que: "siendo un principio fundamental de nuestro sistema político la división del Gobierno en tres grandes departamentos, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, independientes y soberanos en su esfera, se sigue forzosamente que las atribuciones de cada uno le son peculiares y exclusivas; pues el uso concurrente o común de ellas harían necesariamente desaparecer la línea de separación entre los tres altos poderes políticos, y destruiría la base de nuestra forma de Gobierno" (Fallos: 1:32).

En tal sentido, el acto de "aprobar o desechar" tratados negociados y firmados por el Presidente es uno de los frenos y contrapesos que la Constitución Nacional prevé para que el Congreso controle y colabore con el accionar del Poder Ejecutivo. Confundir aquella autorización legislativa con la necesaria ratificación posterior en sede internacional violenta la separación de poderes tal como fue configurada en nuestro sistema constitucional. En efecto, significaría un inadmisible avance del Congreso sobre el Presidente, al privar a este de la potestad discrecional de decidir o no la ratificación de un tratado antes de su efectiva entrada en vigor.

Las "leyes aprobatorias" de tratados internacionales no son leyes en sentido estricto, sino actos mediante los cuales el Congreso autoriza al Poder Ejecutivo a ratificar los tratados en sede internacional; si se los considerara como leyes en sentido estricto, se debería aceptar que transforman al derecho internacional en derecho interno, cuando en realidad solamente contribuyen a la formación del consentimiento de la República Argentina (BARBERIS, op. cit, p.178). Por último, si esos actos del Congreso fueran leyes en sentido estricto, podrían ser modificadas o derogadas por futuras leyes, en abierta contradicción con el procedimiento previsto por el artículo 75, inciso 22 de la Constitución Nacional.

11) Esta Corte, desde sus inicios, ha consagrado el principio según el cual corresponde tratar casos similares de la misma manera (Fallos: 1:148) y ha reiterado la importancia del respeto de sus precedentes en sus propias decisiones (Fallos: 42:128; 183:409). Ciertamente, es deseable y conveniente que los pronunciamientos de este Tribunal

sean debidamente considerados y consecuentemente seguidos en los casos ulteriores a fin de preservar la seguridad jurídica que resulta de dar una guía clara para la conducta de los individuos (Fallos: 248:115; 329:759; 337:47).

Cuando de las modalidades del supuesto a fallarse no resulta de manera clara el error y la inconveniencia de las decisiones ya recaídas sobre la cuestión legal objeto del pleito, su solución debe buscarse en la doctrina de los referidos precedentes (Fallos: 183:409). Es por ello que el abandono de un precedente debe hacerse sobre la base de causas suficientemente graves como para hacer ineludible tal cambio de criterio. Cuando esas causas existen, esta misma Corte ha destacado, también desde sus inicios, la capacidad que el Tribunal tiene de enmendar sus propios errores al no estar investido "del divino don de la infalibilidad" (Fallos: 12:174).

Una de esas causas suficientemente graves es cuando el precedente se aparte de lo previsto en la Constitución Nacional que, por supuesto, es la norma jurídica de máxima jerarquía en nuestro ordenamiento jurídico. Esto es así debido a la especial concepción de constitución que nuestros constituyentes adoptaron en 1853, siguiendo en este punto también a la Constitución de los Estados Unidos, un modelo que, entonces, era único en el mundo. De esta forma, en nuestro país, la Constitución Nacional es la ley que gobierna no solo a todos los ciudadanos, sino, fundamentalmente, a aquellos que tienen a su cargo el gobierno. En palabras del convencional Juan María Gutiérrez, en la sesión del Congreso General Constituyente del 20 de abril de 1853, la Constitución Nacional "es el Pueblo, es la Nación Argentina hecha ley, y encerrada en ese Código que encierra la tiranía de la ley" (RAVIGNANI, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, tomo IV, p. 479). En consecuencia, no es dable a ninguno de los órganos de gobierno apartarse de lo dispuesto por ella.

A este respecto, sin desmedro del carácter de "intérprete final de la Constitución" que tiene esta Corte Suprema desde su instalación en 1863 (Fallos: 1:340), es importante no confundir la Constitución Nacional con lo que los jueces dijeron sobre ella. Tal como explicara el juez Felix Frankfurter de la Suprema Corte estadounidense en un caso en el que se discutía el alcance de la doctrina de la inmunidad tributaria del gobierno, es más importante lo que dice el texto de la Constitución que los que los jueces dijeron acerca de ella: "La historia judicial de

esta doctrina de la inmunidad es una prueba notable de una tendencia ocasional a incrustar interpretaciones injustificadas en la Constitución y, a partir de ahí, a considerar meramente lo que se ha dicho judicialmente sobre la Constitución, en lugar de estar controlados principalmente por una concepción razonable de la Constitución. La exégesis judicial es inevitable en relación con una ley orgánica como nuestra Constitución, redactada en muchos detalles con una vaguedad intencionada para dejar espacio al desarrollo futuro. Pero la última piedra de toque de la constitucionalidad es la propia Constitución, y no lo que hayamos dicho sobre ella" ("Graves v. New York ex rel. O'Keefe", 306 U.S. 466, pp. 491/492 [1939]).

12) El precedente "Pinturas y Revestimientos" incurrió no sólo en un error constitucional de fondo, sino también en notorios errores argumentativos.

Luego de criticar el obrar de la cámara, en el voto de mayoría se expresó que juzgar que las disposiciones del Convenio 173 de la OIT no han tenido recepción en la legislación local contrariaba el criterio de los precedentes "Pérez c/ Disco" (Fallos: 332:2043), "Fermín" (Fallos: 331:1664) y "Milone" (Fallos: 327:4607), "en los cuales las normas contenidas en diversos convenios de la OIT, ratificados por el legislador nacional, fueron decisivas para la resolución de las controversias planteadas" (Fallos: 337:315, Considerando 5°). El juez Petracchi (conformando mayoría en este punto) también consideró en su voto que el Convenio 173 de la OIT fue "ratificado" por la ley 24.285.

No obstante, un análisis más detenido del que la mayoría efectuó en el precedente "Pinturas y Revestimientos" permite advertir que esa comparación entre el Convenio 173 de la OIT y los convenios aplicados en los tres precedentes citados resultaba improcedente.

En "Pérez c/ Disco" (Fallos: 332:2043) se encontraba en juego la aplicación del Convenio de la OIT 95 sobre protección del salario, que se encuentra ratificado en sede internacional por el Poder Ejecutivo argentino y en vigor desde el 24 de septiembre de 1956 según informa la propia página de la OIT (Cfr. listado disponible en: https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p)=1000:11300:0::NO:11300:P11300_INSTRUMENT_ID:312240. El mismo convenio se encontraba en juego en "Diaz c/ Cervecería y Maltería Quilmes" (Fallos: 336:593) citado en el Considerando 6° de "Pinturas y Revestimientos", donde tampoco hubo refe-

rencia a la existencia de una "ratificación legislativa" como la que se pretendía en relación con el Convenio 173 de la OIT.

En "Fermín" (Fallos: 331:1164) se citó el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales, ratificado en sede internacional por el Poder Ejecutivo Nacional y en vigor para la República Argentina desde el 3 de julio del 2000 según informa la propia página de la OIT (Cfr. listado disponible en: https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p=1000:11300:0::NO:11300:P11300_INSTRUMENT_ID:312314).

En "Milone" (Fallos: 327:4607) esta Corte invocó el Convenio 17 de la OIT sobre la indemnización por accidentes del trabajo, que el Poder Ejecutivo ratificó en sede internacional y se encuentra en vigor desde el 14 de marzo de 1950 según informa la propia página de la OIT (Cfr. listado disponible en: https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p=1000:11300:0::NO:11300:P11300_INSTRUMENT_ID:312162. Además, contrariamente a lo afirmado en "Pinturas y Revestimientos", no se hizo referencia en "Milone" a la existencia de una "ratificación legislativa", sino que el Tribunal expresó que el convenio se hallaba "ratificado por nuestro país, y […] tiene jerarquía superior a las leyes" (Fallos: 327:4607, Considerando 5°, cuarto párrafo).

De la exposición que antecede se advierten con claridad las diferencias entre, por un lado, los Convenios 95, 169 y 17 de la OIT —los tres ratificados en sede internacional por el Poder Ejecutivo Nacional y en vigor para la República Argentina—, y, por el otro, el Convenio 173 de la OIT —que nunca fue ratificado en sede internacional por el Poder Ejecutivo Nacional—. No había, entonces, igualdad de circunstancias entre esos tres precedentes y "Pinturas y Revestimientos". En este último caso, el Convenio 173 de la OIT no fue ratificado en sede internacional por el país, por lo que no entró en vigor, y no forma parte del ordenamiento jurídico argentino en los términos de los artículos 31 y 75 inciso 22 de la Constitución Nacional. En consecuencia, al tratarse de circunstancias sustancialmente diferentes, la aplicación del criterio de los tres precedentes mencionados a los hechos de "Pinturas y Revestimientos" fue claramente errónea.

13) Es cierto que esta Corte no podría apartarse de su propia doctrina, sino sobre la base de causas *suficientemente graves* como para hacer ineludible tal cambio de criterio. Ciertamente, sería en extremo inconveniente para la comunidad si los propios precedentes del

Tribunal no fueran debidamente considerados y consecuentemente seguidos por esta misma Corte a la hora de resolver casos concretos. Por supuesto, cuando de las modalidades del supuesto a fallarse *no resulta de manera clara el error y la inconveniencia* de las decisiones ya recaídas sobre la cuestión legal objeto del pleito, su solución debe buscarse en la doctrina de los referidos precedentes (Fallos: 183:409).

No obstante, si se continuara con el criterio del precedente "Pinturas y Revestimientos", se estaría enviando a los tres poderes del gobierno federal e incluso a la comunidad interna e internacional un mensaje tan erróneo como peligroso: que la facultad constitucional del Congreso de la Nación de aprobar o desechar tratados internacionales se confunde con la del Presidente de la Nación de ratificarlos, y que la ratificación presidencial en sede internacional ya no resulta necesaria para que la República Argentina esté efectivamente obligada por un tratado internacional. Además, se estaría desconociendo el carácter de titular de las relaciones exteriores de la Nación que tiene el Poder Ejecutivo en nuestro sistema constitucional. Y, por último, en lo que hace al caso concreto, se estaría tratando como en vigor y vinculante a un convenio que en verdad no lo está y que, por ende, no forma parte de la ley suprema de la Nación en el marco del artículo 31 de la Constitución Nacional. Todo esto contradice abiertamente la Constitución Nacional.

Admitir que un precedente prevalezca sobre el significado del texto constitucional implicaría que la Constitución Nacional deje de ser la norma de mayor jerarquía en nuestro país, para convertirse en lo que la Corte Suprema dice que es. De esta forma, los jueces dejaríamos de estar obligados a respetar la Constitución en todas nuestras decisiones y, a contramano de lo que nos exige el juramento previsto en el artículo 112, dejaríamos de desempeñar fielmente nuestras obligaciones, "administrando justicia bien y legalmente, y en conformidad a lo que prescribe la Constitución", para hacerlo de acuerdo con nuestras preferencias personales.

En este caso ha quedado demostrado que el criterio de "Pinturas y Revestimientos" constituye un claro error y sus consecuencias resultan una causa suficientemente grave para apartarse de este precedente y que, por ende, es ineludible el cambio de criterio que aquí se decide. El debido respeto por los precedentes no implica la obligación de esta Corte de seguir aquellos que contengan errores comprobables,

máxime cuando, como ocurre con "Pinturas y Revestimientos", contradicen la propia Constitución Nacional.

Por las razones expuestas corresponde el expreso abandono del precedente "Pinturas y Revestimientos" (Fallos: 337:315) y, por consiguiente, de los precedentes "Sullivan" (Fallos: 335:2019) y "Clínica Marini" (Fallos: 336:908).

14) Solo a mayor abundamiento, vale aclarar que no podría darse un caso de responsabilidad internacional del Estado Nacional por no aplicar o no ratificar el Convenio 173 de la OIT porque la violación de un tratado internacional es posible únicamente cuando ese tratado sea obligatorio para la República Argentina, es decir, cuando haya sido debidamente ratificado por el Poder Ejecutivo Nacional ("Frites c/ Poder Ejecutivo Nacional", Fallos: 318:2513, disidencia del juez Boggiano, Considerando 11). La potestad discrecional del Presidente de la Nación de ratificar o no un tratado internacional constituye un principio fundamental del derecho público argentino (artículo 27 de la Constitución Nacional). Además, el cumplimiento de todos los pasos formales previstos en nuestro sistema constitucional para que entre en vigencia un tratado internacional resulta ineludible y obligatorio y, en el caso del Convenio 173 de la OIT, no han sido cumplidos.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Costas por su orden atento a que la presente decisión implica un cambio de precedente (artículo 68 segundo párrafo del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Exímase al recurrente de efectuar el depósito previsto en el artículo 286 del código citado cuyo pago se encuentra diferido de conformidad con lo prescripto en la acordada 47/91. Agréguese la queja al principal, notifíquese y cúmplase.

Manuel José García-Mansilla.

Recurso de queja interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos – Dirección General Impositiva-**, representada por el **Dr. Ricardo Guido Kakisu.**

Tribunal de origen: **Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Santa Fe**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Cámara de Apelación en lo Civil y Comercial de Santa Fe, Sala III.**

FAVERO, JUAN MANUEL Y OTRO S/ INCIDENTE DE RECURSO EXTRAORDINARIO

REPRESENTACION PROCESAL

Corresponde declarar la nulidad de lo actuado en los términos de la representación invocada por la abogada recurrente, si los argumentos brindados para justificar su actuación no resultan suficientes para legitimar su personería como apoderada de los querellantes, más allá de su participación en ese rol durante el juicio oral, ni resulta tampoco oportuna, en los términos del artículo 48 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, la ratificación recién ante la sede extraordinaria de la actividad cumplida como gestora procesal al deducir la apelación federal.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de abril de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1º) Que la letrada Patricia Fernanda Parasporo interpuso el recurso extraordinario federal invocando el poder otorgado por los damnificados, constituidos en querellantes, durante el transcurso de la audiencia de debate. De manera subsidiaria, para el caso de "no tenerse por suficiente dicha personería", la recurrente se amparó en la figura del gestor procesal prevista por el artículo 48 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, alegando "la situación de pandemia por Covid 19 y el distanciamiento social vigente" (cf. punto 1 del escrito que contiene el remedio federal presentado por la abogada Patricia Fernanda Parasporo y en la carátula pertinente).

2º) Que en atención a la representación invocada por la letrada recurrente ante estos estrados, mediante providencia dictada por Secretaría se la intimó a acompañar los documentos que acreditasen su personería o las constancias que permitieran certificar adecuadamente la ratificación oportuna de su actuación como gestora procesal por parte de los querellantes.

3º) Que se presentó a cumplir la intimación cursada uno de los dos sujetos que actuaron como querellantes en el proceso principal, quien expresó su conformidad "con todos los actos realizados por mi mandataria, incluso ratifico cada uno de ellos desde el otorgamiento del poder hasta el día de la fecha" (cf. escrito del 12 de septiembre de 2023 obrante en el Sistema Lex 100), acompañando copia del acta de debate donde le confirieron poder a la mencionada letrada "a los efectos de representarlos en el debate" (cf. acta de debate ante el Tribunal Oral en lo Criminal y Correccional n° 10 de la Capital Federal del día 6 de noviembre de 2018).

4º) Que teniendo en cuenta que las constancias elevadas y los argumentos brindados para justificar la actuación de la abogada recurrente no resultan suficientes para legitimar su personería como apoderada de los querellantes, más allá de su participación en ese rol durante el juicio oral, ni resulta tampoco oportuna, en los términos del artículo 48 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, la ratificación recién ante esta sede de la actividad cumplida como gestora procesal al deducir la apelación federal, corresponde declarar la nulidad de lo actuado en los términos de la representación invocada por la doctora Patricia Fernanda Parasporo.

Por ello, se desestima el recurso extraordinario que viene concedido. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario deducido por la **Dra. Patricia Fernanda Parasporo**.

Traslado contestado por la **Dra. María Eugenia Gutiérrez, Defensora Pública Oficial de los imputados Rodrigo Carlos Quirico y Juan Manuel Favero**.

Tribunal de origen: **Sala 2 de la Cámara Nacional de Casación en lo Criminal y Correccional**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Oral en lo Criminal y Correccional n° 10 de la Capital Federal**.

BUDEGUER, JUAN JOSÉ C/ ESTADO NACIONAL - ONABE Y OTRO S/ PRESCRIPCIÓN ADQUISITIVA

PRESCRIPCION ADQUISITIVA

Es arbitraria la sentencia que hizo lugar a la demanda de prescripción adquisitiva, pues el a quo tuvo por cumplido el plazo veinteañal para usucapir, adicionando el tiempo de los supuestos poseedores que precedieron al actor mediante escrituras públicas, sin ponderar que dichos instrumentos -por los cuales se efectuaron sucesivas cesiones de derechos y acciones posesorios sobre el predio en cuestión- no alcanzaban para acreditar que quienes cedieron la posesión hubieran estado legitimados para hacerlo ni que hubieran poseído el inmueble durante veinte años.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRESCRIPCION ADQUISITIVA

La sentencia que hizo lugar a la demanda de prescripción adquisitiva es arbitraria, toda vez que omitió ponderar adecuadamente prueba conducente para la correcta solución del pleito, al no haber valorado que no se acreditó la posesión efectiva, pública, pacífica, ininterrumpida e inequívoca, con ánimo de dueño, del inmueble cuya usucapión se pretende, durante todo el lapso previsto por el art. 4015 del Código Civil.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRESCRIPCION ADQUISITIVA

La comprobación de los extremos para usucapir un bien debe efectuarse de manera insospechable, clara y convincente, toda vez que la posesión veinteañal constituye un medio excepcional de adquisición de dominio y no basta con que se acredite un relativo desinterés por el inmueble por parte del demandado, sino que es necesaria la cabal demostración de

los actos posesorios efectuados por quien pretende usucapir y que sean los suficientemente idóneos como para poner al propietario, que debe haber tenido conocimiento de ellos, en el trance de hacer valer por la vía que corresponde los derechos que le han sido desconocidos.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRESCRIPCION ADQUISITIVA

A los fines de adquirir el dominio por prescripción adquisitiva resulta necesario que la parte acredite fehacientemente haber entrado en la posesión de la cosa, realizando actos de naturaleza de los señalados por el art. 2373 del Código Civil y que se mantuvo en el ejercicio de esa posesión en forma continua durante los veinte años necesarios para adquirir el dominio por el medio previsto en el art. 2524 inc. 7 de aquél; y en ese sentido, es necesario que el pretenso poseedor no sólo tenga la cosa bajo su poder, sino que sus actos posesorios se manifiesten de forma tal que indiquen su intención de someterla al ejercicio de un derecho de propiedad; este elemento subjetivo importa no reconocer la titularidad del dominio de otro.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRESCRIPCION ADQUISITIVA

La acción de prescripción adquisitiva iniciada debe ser examinada de conformidad con la regulación prevista en el Código Civil derogado, si se configura una situación agotada o concluida bajo el régimen anterior a la entrada en vigencia del Código Civil y Comercial de la Nación que, por el principio de irretroactividad, obsta a la aplicación de las nuevas disposiciones.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

A fs. 294/315, la Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán, al revocar el fallo de primera instancia, hizo lugar a la demanda de pres-

cripción adquisitiva promovida por Juan José Budeguer en contra del Estado Nacional -propietario de un inmueble ubicado en la localidad de Pacará Pintado-, parte de la ex finca Juan Posse, Departamento Cruz Alta.

Los magistrados, para decidir de tal modo -en lo que aquí interesa-, entendieron que la sola circunstancia de que el inmueble en cuestión estuviera inscripto a nombre del Estado Nacional no le otorgaba el carácter de afectación al servicio de la comunidad, pues nunca aquél había tenido uso público, ni un acto de afectación idóneo a tal fin. En consecuencia -afirmaron- el inmueble sobre el cual recae la acción de usucapión o prescripción adquisitiva, pertenece al dominio privado del Estado y como tal resulta prescriptible y enajenable.

Además, tuvieron por demostrado que el actor había detentado la posesión pública, pacífica e ininterrumpida del inmueble por veinte años desde el 30 de abril de 1980. A tal fin, señalaron que mediante escritura pública N° 114 del 22 de febrero de 1999 aquél había adquirido las acciones y derechos posesorios sobre el inmueble (fs. 48/49), subrogándose en los derechos y acciones posesorios de los anteriores tenedores del inmueble (escrituras 113 y 112 obrantes a fs. 50/55). Asimismo, ponderaron que la posesión del actor sobre el predio estaba acreditada con el plano de mensura confeccionado por el agrimensor Roberto Padrós, registrado con el N° 1800/P/11 y firmado por el agrimensor Humberto Ramón Ballesteros por el área Catastro y Agrimensura de la Municipalidad de la Banda del Río Salí (fs. 56/57).

En lo que respecta al *animus domini* sobre el bien ponderaron que Budeguer había efectuado el pago de impuestos del predio (fs. 204/217 y 219) y, en respuesta a un requerimiento de la AFIP aquél había reconocido como propio el inmueble *sub examine*. Al mismo tiempo consideraron que había aportado la documentación que comprobaba la remisión al ingenio Leales de la caña de azúcar producida en el fundo en cuestión (fs. 72/77).

Evaluaron también que la inspección ocular practicada por el juez de paz de Cruz Alta (fs. 224) daba cuenta de que en dicho inmueble se hallaba plantado con caña de azúcar, con cultivos realizados en las trochas y callejones y que, según manifestaciones del ingeniero Abregú, se había realizado fertilización y aplicación de herbicidas. Añadieron que también surgía de él que dicho predio se hallaba "delimitado en sector Este y Sur con alambres de púa y postes de cemento; el sector Norte delimitado por camino vecinal…" y que los vecinos del lugar expusieron que dicha propiedad pertenecía a Budeguer.

Consideraron, en consecuencia, que dichas circunstancias constituían actos posesorios típicos (art. 2384 del Código Civil), inequívocos y demostrativos de su *animus domini* sobre la totalidad del predio, que se desarrollaron por el tiempo requerido por ley y que hacían procedente la usucapión solicitada.

-II-

Contra tal decisión, el Estado Nacional interpuso recurso extraordinario, que denegado por el *a quo* da lugar a la presente queja.

Pone de relieve que el inmueble que se intenta usucapir, identificado en su mayor extensión con la matrícula A 07079, se encuentra afectado en un 50% o más de su superficie a la rotonda ubicada en la localidad de Los Vallistos (acceso a San Cayetano), en la intersección de la ruta nacional N° 9 con la ruta provincial N° 304.

Afirma que dicho predio está inscripto a nombre del Estado Nacional desde 1976, según informe del Registro de la Propiedad Inmueble, adquirido por expropiación en los autos: "Estado Nacional Argentino c. Paz Posse Ldta. Ingenio San Juan s. Expropiación", sentencia dictada en el Juzgado Nacional de 1ra. Instancia en lo Civil y Comercial N° 4 de la Capital Federal, Secretaría N° 7.

Asevera que de dicho pronunciamiento surge indiscutiblemente la declaración de utilidad pública del bien que se pretende adquirir por prescripción, toda vez que él da cuenta de que por *"sentencia de esta causa, seguida por el Estado Nacional contra Paz y Posse limitada. Ingenio San Juan Sociedad Anónima sobre expropiación, expediente n° cuatrocientos sesenta y cuatro mil novecientos setenta y tres, de cuyo examen RESULTA: que… la actora promueve esta demanda con el fin de expropiar los bienes que constituyen el activo fijo de la demandada, de acuerdo con el decreto un mil seiscientos ochenta y ocho/ setenta y tres que los declara de utilidad pública…"*.

Sentado ello, descalifica la ponderación de la prueba efectuada por la cámara para tener por acreditada la posesión veinteañal por accesión toda vez que, a su juicio, el actor debía probar, también, la posesión de sus transmitentes. Ello así -dice- ya que, si bien la cesión a favor del actor se había practicado por un instrumento público, el notario sólo podía dar fe del acto acontecido en su presencia mas no de las afirmaciones y apreciaciones de los comparecientes de conformidad con lo dispuesto en el art. 993 del Código Civil.

En tal sentido, considera que resultaban insuficientes para demostrar tal recaudo legal las escrituras que cedieron derechos y acciones

posesorias, en la medida que con ellas no se acreditaba que quienes fueron cediendo esos derechos y acciones hubieran estado legitimados para cederlos, que hubieran poseído el inmueble desde 1980, ni mucho menos que lo hubieran hecho durante veinte años.

Por último, desacredita también el valor probatorio de dichas escrituras, en la medida que, a su juicio, el Complejo Agroindustrial San Juan, primer cedente de las acciones posesorias, al no revestir el carácter de titular dominial del bien, no podía cederlo, ya que nadie puede transmitir un derecho mejor del que tiene.

-III-

Corresponde señalar, preliminarmente, que el 1° de agosto de 2015 entró en vigencia el Código Civil y Comercial de la Nación, aprobado por la ley 26.994. En el Libro Cuarto, Título I, Capítulo 2, se reguló la prescripción adquisitiva y se introdujeron reformas respecto del régimen anterior (arts. 1897 y siguientes). Sin embargo, estimo que la situación planteada debe ser examinada de conformidad con la regulación prevista en el Código Civil derogado, toda vez que se configura una situación agotada o concluida bajo el régimen anterior que, por el principio de irretroactividad, obsta a la aplicación de las nuevas disposiciones (arg. "D.L.P., V.G. y otro", Fallos: 338:706). La noción de consumo jurídico conduce a concluir que el caso debe regirse por la antigua ley y por la interpretación que de ella ha realizado el Tribunal (Fallos: 338:1455; 341:289; 342:1903, entre otros).

-IV-

Sentado lo expuesto, a mi modo de ver, el recurso extraordinario es admisible pues, aunque los agravios del recurrente remiten al examen de cuestiones de hecho, prueba y derecho común, que como regla son ajenas a la instancia del art. 14 de la ley 48, corresponde hacer excepción a tal principio cuando, como ocurre en el caso, el tribunal se apartó de las circunstancias comprobadas de la causa, efectuó afirmaciones dogmáticas y omitió considerar cuestiones conducentes para la correcta solución del pleito (doctrina de Fallos: 310:1761; 321:1462 y 1744; 322:1025, entre otros).

En efecto, tal como señala el *a quo* -y no es objeto de controversia por las partes- el inmueble en cuestión está inscripto a nombre del Estado Nacional desde el 19 de octubre de 1976, adquirido por expropiación, tal como consta en el informe del Registro de la Propiedad Inmueble "*Expropiación* Juicio: Estado Nacional Argentino c/ Paz

Posse Ltda. Ingenio San Juan s/ Expropiación; Juz. Nac. De la 1° Inst. en los Civ. y Com. Fed. 4 de la Cap. Fed. Secret. 7ª.- Testimonio de fecha 19/10/1976 * Entró: 2793* Fecha 05/03/1982* insc: ndeg* verif.: cbc" (v. fs. 83/84).

La cámara funda su sentencia, para hacer lugar a la pretensión del actor, en que el predio que intenta usucapir no tuvo uso público y que Budeguer había detentado la posesión pública, pacífica e ininterrumpida del inmueble por veinte años desde el 30 de abril de 1980.

Es menester recordar que, según la jurisprudencia de Corte, la comprobación de los extremos para usucapir un bien -en este caso de dominio del Estado- debe efectuarse de manera insospechable, clara y convincente, toda vez que la posesión veinteañal constituye un medio excepcional de adquisición de dominio (Fallos: 123:285; 284:206; 291:139). No basta con que se acredite un relativo desinterés por el inmueble por parte del demandado, sino que es necesaria la cabal demostración de los actos posesorios efectuados por quien pretende usucapir y que sean los suficientemente idóneos como para poner al propietario, que debe haber tenido conocimiento de ellos, en el trance de hacer valer por la vía que corresponde los derechos que le han sido desconocidos (Fallos: 326:2048; 337:850).

Es así, ha dicho el Tribunal, que a los fines de adquirir el dominio del modo pretendido, resulta necesario que la parte acredite fehacientemente haber entrado en la posesión de la cosa, realizando actos de naturaleza de los señalados por el art. 2373 del Código Civil y que se mantuvo en el ejercicio de esa posesión en forma continua durante los veinte años necesarios para adquirir el dominio por el medio previsto en el art. 2524 inc. 7° de aquél (art. 4015 código cit., Fallos: 291:139). En ese sentido, es necesario que el pretenso poseedor no sólo tenga la cosa bajo su poder, sino que sus actos posesorios se manifiesten de forma tal que indiquen su intención de someterla al ejercicio de un derecho de propiedad; este elemento subjetivo importa no reconocer la titularidad del dominio de otro (Fallos: 311:2842 y 328:3590).

A la luz de tal doctrina, estimo que asiste razón al apelante, ya que el a quo tuvo por cumplido el plazo veinteañal para usucapir, adicionando el tiempo de los supuestos poseedores que precedieron al actor mediante las escrituras públicas de fs. 47/55, sin ponderar que dichos instrumentos -por los cuales se efectuaron sucesivas cesiones de derechos y acciones posesorios sobre el predio en cuestión hasta llegar a Budeguer- no alcanzaban para acreditar que quienes cedieron la posesión hubieran estado legitimados para hacerlo ni que hubieran poseído el inmueble durante veinte años.

En efecto, a mi modo de ver, las escrituras 112, 113 y 114 -todas instrumentadas el mismo día 22 de febrero de 1999 (v. fs. 48/55)- resultaban inidóneas para sustentar el cumplimiento del plazo para usucapir en la medida que -como bien señala el recurrente- el notario sólo pudo dar fe de lo acontecido en su presencia mas no de su contenido, esto es que Complejo Agroindustrial San Juan S.A., Capta S.A. y Harvest S.A. - cedentes de la posesión al actor- hubieran realizado actos de naturaleza de los señalados por el art. 2351 del Código Civil de modo continuo para adquirir la posesión.

En tales circunstancias, estimo que resulta arbitraria la sentencia al omitir ponderar adecuadamente prueba conducente para la correcta solución del pleito, al no haberse valorado que no se acreditó la posesión efectiva, pública, pacífica, ininterrumpida e inequívoca, con ánimo de dueño, de las fracciones de campo cuya usucapión se pretende, durante todo el lapso previsto por el art. 4015 del Código Civil.

Las consideraciones precedentes, a mi modo de ver, son suficientes para resolver el caso y tornan innecesario el tratamiento de las restantes cuestiones planteadas en este recurso.

Estimo, en función de lo expresado, que la sentencia apelada contiene defectos de fundamentación que justifican su descalificación como acto jurisdiccional, ya que media relación directa e inmediata entre lo decidido y las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (art. 15 de la ley 48).

-V-

Por lo tanto, opino que corresponde hacer lugar al recurso extraordinario, dejar sin efecto el pronunciamiento de fs. 294/315 y devolver las actuaciones al tribunal de origen, a efectos de que por quien corresponda, se dicte uno nuevo de conformidad con el presente. Buenos Aires, 22 de septiembre de 2023. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de abril de 2025.

Vistos los autos: “Recurso de hecho deducido por la demandada en la causa Budeguer, Juan José c/ Estado Nacional - ONABE y otro s/ prescripción adquisitiva”, para decidir sobre su procedencia.

Considerando

Que en atención a la naturaleza de los agravios planteados por la recurrente, el Tribunal considera que la inobservancia de los recaudos previstos en la acordada 4/2007 en la que ha incurrido el apelante no constituye un obstáculo insalvable para la admisibilidad de la pretensión recursiva (conf. art. 11 del reglamento aprobado por dicha acordada).

Que los agravios del apelante encuentran adecuada respuesta en el dictamen de la señora Procuradora Fiscal de la Nación, a cuyos fundamentos y conclusiones corresponde remitir en razón de brevedad.

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se declara admisible la queja, procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por intermedio de quien corresponda, dicte un nuevo pronunciamiento. Exímase al recurrente de integrar el depósito previsto en el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, cuyo pago se encuentra diferido de conformidad con lo prescripto en la acordada 47/91. Devuélvanse los autos principales y remítase digitalmente la queja. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Estado Nacional (Agencia de Administración de Bienes del Estado**, representado por el Dr. **Nicolás Coronel**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Tucumán**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal n° 1 de Tucumán.**

MOREYRA, MARÍA DEL CARMEN C/ SANATORIO JUNCAL S.A Y OTROS S/ INTERRUPCIÓN DE PRESCRIPCIÓN

CADUCIDAD DE LA INSTANCIA

Es arbitraria la sentencia que declaró la caducidad de la instancia, pues no dio tratamiento al agravio de la actora relativo a la purga de la caducidad de instancia de conformidad con el art. 315 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, es decir omitió el examen y resolución sobre una cuestión oportunamente propuesta y que resultaba conducente para la adecuada solución de la causa, afectando de manera sustancial el derecho de defensa del impugnante.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien los agravios atinentes a la caducidad de la instancia remiten al estudio de cuestiones fácticas y de derecho procesal, materia ajena como regla al artículo 14 de la ley 48, tal doctrina admite excepción cuando la sentencia apelada ha omitido expedirse sobre una cuestión oportunamente planteada y conducente para la correcta decisión del caso y, además, la decisión en recurso pone fin al pleito o causa un gravamen de imposible o insuficiente reparación ulterior.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de abril de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la actora en la causa Moreyra, María Del Carmen c/ Sanatorio Juncal S.A y otros s/ interrupción de prescripción", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la Sala J la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil confirmó la resolución que decretó la caducidad de instancia.

Para decidir de ese modo, se apoyó en la ausencia de actos impulsorios hábiles efectuados por la actora desde el 24 de octubre de 2019 hasta el 28 de octubre de 2020. Asimismo, descartó que la presentación de una cédula en el tribunal para su diligenciamiento el 26 de diciembre de 2019 tuviese carácter impulsorio del proceso, puesto que "para que el diligenciamiento de una cédula interrumpa la caducidad, el estado de esa actuación debe ser comunicado al tribunal antes del vencimiento del plazo de caducidad".

Así entonces, consideró que, descontados los plazos de las ferias ordinaria y extraordinaria decretadas mediante la acordada 6/2020 de esta Corte, había transcurrido en exceso el término previsto en el art. 310 inciso 1° del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

2°) Que contra esa decisión la actora interpuso recurso extraordinario federal, cuya denegación motivó la presente queja.

Alega, en lo sustancial, que el fallo es arbitrario, que adolece de un excesivo rigor formal y que viola principios y derechos que cuentan con protección constitucional, tales como el derecho de propiedad, de igualdad ante la ley y la garantía del debido proceso.

En primer lugar, se queja de que se haya rechazado mediante fundamentación aparente el carácter impulsorio de la presentación de una cédula de notificación el 26 de diciembre de 2019. Destaca que dicha cédula debía ser diligenciada por el tribunal pero pasó a confronte y fue observada, sin que esa circunstancia fuese registrada en el expediente digital. Asimismo, aduce que en función de la feria extraordinaria no tuvo posibilidad de compulsar los autos ni de verificar el resultado de la diligencia de la cédula.

En segundo lugar, se agravia de que la cámara haya omitido tratar un agravio expresado en su recurso, relativo a la purga de la perención de instancia. En este sentido, explica que el 28 de octubre de 2020 solicitó el libramiento de una nueva cédula de notificación y que la citada en garantía acusó la caducidad de la instancia el 11 de noviembre de 2020. En consecuencia, sostiene que el acto impulsorio mencionado fue consentido en los términos del art. 315 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, por cuanto había transcurrido el plazo de cinco días —que considera aplicable en función del art. 170 párrafo 2° del mismo código— antes de la promoción de la caducidad de instancia.

3°) Que si bien es cierto que los agravios atinentes a la caducidad de la instancia remiten al estudio de cuestiones fácticas y de derecho procesal, materia ajena como regla al artículo 14 de la ley 48, también lo es que tal doctrina admite excepción cuando la sentencia apelada ha omitido expedirse sobre una cuestión oportunamente planteada y conducente para la correcta decisión del caso (Fallos: 312:2249; 319:215; 340:93; entre otros) y, además, la decisión en recurso pone fin al pleito o causa un gravamen de imposible o insuficiente reparación ulterior (Fallos: 306:1693; 312:1150; 320:1821; 327:4415).

4°) Que tal situación es la que se presenta en el caso, pues el *a quo* omitió dar tratamiento al agravio de la actora relativo a la purga de la caducidad de instancia de conformidad con el art. 315 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

En efecto, en su escrito de apelación la recurrente se agravió de que la sentencia de primera instancia había omitido tratar el planteo relativo a la purga de la caducidad de instancia a pesar de haber sido planteado. Así entonces, expresó que "no obstante haber sido uno de los argumentos expuestos en la defensa realizada por esta parte frente al traslado de la pretensión de declaración de perención de instancia, no realiza consideración alguna sobre la cuestión sino que se limita a hacer una enunciación doctrinaria abstracta sobre la cuestión y luego ignorar el argumento. Ni siquiera expresa el *a quo* si considera o no que haya transcurrido el plazo del Art. 315 CPCCN. Esta omisión de tratar una defensa sustancialmente relevante a fin de decidir la cuestión se constituye en una violación evidente del derecho constitucional de defensa en juicio de esta parte y causa un agravio irreparable" (fs. 494/503 de los autos principales).

Ante ello, el *a quo* dio cuenta de la presentación de este agravio en el acápite I de la sentencia y consideró que "de la interpretación armónica de los artículos 315 y 316 del Código Procesal se desprende que la caducidad puede ser declarada de oficio o a pedido de parte, pero su procedencia está sujeta a dos requisitos que abarcan ambas situaciones: que haya vencido el plazo correspondiente al respectivo tipo de proceso y que posteriormente no se haya efectuado, en el primer caso, o consentido, en el segundo, un acto idóneo para avanzar el trámite". No obstante, omitió toda consideración respecto de la existencia del consentimiento del acto procesal de fecha 28 de octubre de 2020, que la propia cámara había considerado como impulsorio

del proceso al computar hasta dicha fecha el plazo transcurrido para decretar la caducidad de la instancia.

5°) Que, en consecuencia, la sentencia impugnada es arbitraria, puesto que ha omitido el examen y resolución sobre una cuestión oportunamente propuesta y que resultaba conducente para la adecuada solución de la causa, afectando de manera sustancial el derecho de defensa del impugnante, por lo que media relación directa e inmediata entre lo resuelto y las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (Fallos 312:1150; 325:2817; 340:1441; entre otros).

6°) Que lo antedicho torna inoficioso el tratamiento del restante agravio del recurso extraordinario federal.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario interpuesto y se deja sin efecto la decisión apelada. Con costas. Vuelvan los autos principales al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, proceda a dictar un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Remítase la queja. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Estado Nacional (Agencia de Administración de Bienes del Estado**, representado por el Dr. **Nicolás Coronel**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Tucumán**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal n° 1 de Tucumán.**

Cillo, Cristian Javier c/ Hidrugo Chiroque, Claudia Mónica s/ desalojo por falta de pago

FUERO DE ATRACCION

No se configura el fuero de atracción dispuesto por el artículo 2336 del Código Civil y Comercial respecto de una demanda de desalojo, toda vez que el sujeto activo de esta acción de desahucio es el beneficiario de

la cesión de los derechos hereditarios -correspondientes a la sucesión del causante-, es decir que no se dirige contra la sucesión ni se trata de alguno de los supuestos previstos en aquel cuerpo legal.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

FUERO DE ATRACCION

El instituto del fuero de atracción sólo opera respecto de las acciones personales donde el causante resulta demandado, es decir, en forma pasiva, como un modo de concentrar ante el magistrado del proceso universal todos los juicios contra el causante que pudieran afectar la universalidad de su patrimonio.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

GÓMEZ, JOSÉ ANTONIO Y OTRO C/ MARIÑO, SANDRA MARIANA (FALLECIDA) Y OTROS S/ DAÑOS Y PERJUICIOS

COMPETENCIA

Es competente el juez del proceso sucesorio para entender en la acción de daños y perjuicios derivados de un siniestro vial, pues la demandada falleció y su proceso sucesorio se encuentra en trámite habiendo llegado a la etapa de inscripción de la declaratoria de herederos, sin que se haya efectuado la partición de herencia ni su respectiva inscripción.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(**)

FUERO DE ATRACCION

Las reglas que rigen el fuero de atracción del sucesorio son imperativas o de orden público, pues tienden a facilitar la liquidación del

(*) Sentencia del 10 de abril de 2025. Ver fallo.
(**) Sentencia del 10 de abril de 2025. Ver fallo.

patrimonio hereditario tanto en beneficio de los acreedores como de la sucesión, por lo que no pueden ser dejadas de lado, ni aun por convenio de partes.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

FUERO DE ATRACCION

La regla según la cual el proceso sucesorio atrae las acciones personales iniciadas con anterioridad al deceso del causante -art. 3284, inc. 4, del Código Civil derogado- se ajusta a lo dispuesto por el artículo 2336 del Código Civil y Comercial de la Nación.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

FUERO DE ATRACCION

El sucesorio atrae las acciones por deudas personales del difunto mientras subsista la indivisión hereditaria, cuyo cese se produce con la partición de los bienes debidamente inscripta.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

RODRÍGUEZ, DANIEL PASCUAL Y OTROS C/ TELEFÓNICA MÓVILES DE ARGENTINA S.A. S/ AMPARO AMBIENTAL

COMPETENCIA FEDERAL

Es competente la justicia federal para entender en el amparo ambiental contra una empresa prestadora del servicio de telefonía celular a fin de obtener de manera urgente e inmediata el cese del funcionamiento y el desmantelamiento de una antena, pues para resolver el pleito habrá que interpretar el sentido y alcance de normas de carácter federal, como lo es la ley nacional de telecomunicaciones 19.798 y además, porque puede verse comprometido el servicio telefónico celular empleado a nivel interprovincial o internacional y ello afectaría

intereses que exceden los encomendados a los tribunales provinciales y se encuentran reservados a la jurisdicción federal.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

ESCOBEDO CUEVAS, CRISTIAN ANTONIO S/ INCIDENTE DE RECURSO EXTRAORDINARIO

RECURSO DE CASACION

La sentencia que revocó la decisión de la cámara que había juzgado inaplicables los límites recursivos del artículo 458 del Código Procesal Penal haciendo lugar al recurso del fiscal debe ser dejada sin efecto, pues desde el primer momento se hallaba en discusión en el caso la inteligencia que cabía asignar a normas de indudable carácter federal, como son las que tipifican y reprimen los delitos de estupefacientes contenidos en la ley 23.737, cuya interpretación por parte del tribunal de juicio fue además tachada de arbitraria en la impugnación.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO DE CASACION

La sentencia que revocó la decisión de la cámara que había juzgado inaplicables los límites recursivos del artículo 458 del Código Procesal Penal haciendo lugar al recurso del fiscal debe ser dejada sin efecto, pues ello implicó negar arbitrariamente la jurisdicción que como tribunal intermedio le incumbía asumir en los términos del precedente "Di Nunzio" (Fallos: 328:1108).

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

(*) Sentencia del 10 de abril de 2025. Ver fallo.

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

De las constancias del legajo surge que el Tribunal Oral en lo Criminal Federal nº 2 de Mendoza resolvió, en lo que aquí interesa, condenar a Cristián Antonio E C a la pena de diez años de prisión y multa de cuarenta mil pesos ($40.000), por considerarlo organizador del delito de transporte de estupefacientes, previsto en el artículo 7, en función del artículo 5, inciso «c», de la ley 23.737.

Esa resolución fue impugnada por la representante del Ministerio Público Fiscal en el entendimiento de que correspondía aplicar a E C la circunstancia agravante del artículo 11, inciso «c», de la ley 23.737, que aumenta las penas pre vistas "en los artículos precedentes" cuando en los hechos intervengan "tres o más personas organizadas para cometerlos".

El tribunal de juicio declaró inadmisible el recurso con base en lo dispuesto en el artículo 458 del Código Procesal Penal de la Nación. Sin embargo, queja median te, tomó intervención la Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal que, en virtud de la naturaleza federal de los agravios, juzgó inaplicables los límites recursivos previstos en esa norma, hizo lugar al recurso y, por mayoría, casó parcialmente la sentencia y condenó a E C a la pena de doce años de prisión y multa de cuarenta mil pesos ($ 40.000), por considerarlo organizador del delito de transporte de estupefacientes, agravado por la intervención de tres o más personas en forma organizada, previsto en los artículos 7, en función del artículo 5, inciso «c», y 11, inciso «c», de la ley 23.737.

Contra esa decisión, el defensor oficial interpuso recurso extraordinario federal en el que se agravió, en primer lugar, de que se hubiese admitido el recurso de casación fiscal por fuera de los supuestos enumerados en el citado artículo 458 del CPPN y sin que mediara en el caso la existencia de una cuestión federal que permitiera dejar de lado ese óbice formal. En segundo término, tachó de arbitraria la sentencia por considerar que carecía de motivación suficiente. En ese sentido afirmó que no correspondía aplicar la agravante del artículo 11, inciso «c», a una conducta subsumible ya en el artículo 7 de la ley 23.737.

Al analizar la admisibilidad de dicha presentación, el *a quo*, por aplicación de la doctrina de Fallos: 342:2389 ("P., S. M."), resolvió recon-

ducirla "hacia un recurso de casación en los términos de los artículos 456 y sgtes. del C.P.P.N. y por lo tanto concederlo con ese alcance ordenando su remisión a la Presidencia de esta Cámara Federal de Casación Penal para que desinsacule los magistrados que intervendrán en el presente proceso recursivo".

A consecuencia de ello tomó nuevamente intervención la Sala IV que, ahora con otra integración, decidió hacer lugar al recurso de la defensa, revocar la sentencia impugnada y estar a lo resuelto por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal nº 2 de Mendoza, en cuanto condenó a E C a la pena de diez años de prisión y multa de cuarenta mil pesos ($ 40.000), por considerarlo organizador del delito de transporte de estupefacientes, en los términos del artículo 7, en función del artículo 5, inciso «c», de la ley 23.737.

En prieta síntesis, para decidir como lo hizo, el *a quo* se centró en el análisis de la primera cuestión relativa a si había sido admitido correctamente el recurso fiscal por la anterior integración de la sala, e hizo lugar al agravio de la defensa por considerar que, en aquella ocasión, la representante de este ministerio público no había logrado demostrar la existencia de un caso de manifiesta arbitrariedad de la sentencia del tribunal de juicio que habilitara hacer excepción a los límites de admisibilidad del artículo 458 del Código Procesal Penal, sino tan sólo una mera discrepancia con la calificación legal adoptada (cf. sentencia del 2 de julio de 2021).

Contra ese pronunciamiento, el fiscal general ante esa cámara interpuso recurso extraordinario federal cuyo rechazo motivó esta presentación directa.

-II-

En la apelación federal, el representante de este Ministerio Público reprochó al *a quo* haber reeditado un debate acerca de la admisibilidad del recurso fiscal anterior que ya estaba precluido, excediendo así su competencia en el marco de la revisión. También se agravió de que hubiese omitido considerar los argumentos presentados tanto por el ministerio fiscal como por los jueces que los precedieron y que señalaban con claridad la existencia de cuestiones de índole federal que imponían la intervención de esa Cámara como tribunal intermedio, en los términos de la doctrina de Fallos: 328:1108. Añadió que, al omitir el tratamiento de las cuestiones federales involucradas, el *a quo* convalidó una interpretación restrictiva de los artículos 7 y 11, inciso «c», de la ley 23.737, es decir, de normas federales, lo cual determinaba, a la

vez, la procedencia de la vía intentada por imperio de lo dispuesto en el artículo 14, inciso 3, de la ley 48.

Por último, en cuanto a la cuestión de fondo, insistió en que se trataba de la interpretación de una norma de carácter federal y expuso las razones por las que consideraba que había sido resuelta arbitrariamente por el tribunal de juicio.

-III-

Pienso que asiste razón al recurrente, pues aquello que desde el primer momento se hallaba en discusión en el caso, y motivó el recurso de casación fiscal, era la inteligencia que cabía asignar a normas de indudable carácter federal, como son las que tipifican y reprimen los delitos de estupefacientes contenidos en la ley 23.737 (Fallos: 345:1143, entre otros), cuya interpretación por parte del tribunal de juicio fue además tachada de arbitraria en aquella impugnación.

En tales condiciones, no cabe duda de que era aplicable al *sub lite* la doctrina del caso "Di Nunzio" (Fallos: 328:1108) y que la sala de casación, en su anterior intervención, procedió correctamente cuando prescindió de los límites previstos en el artículo 458 del Código Procesal Penal y declaró la procedencia del recurso fiscal.

No correspondía, por tanto, que en su segunda intervención el *a quo* volviera sobre la cuestión para descalificar la solución adoptada por la sala en su anterior integración, pues ello implicó negar arbitrariamente la jurisdicción que como tribunal intermedio le incumbía asumir en los términos del precedente de mención.

Aun cuando lo expresado determina ya la descalificación de la sentencia, creo oportuno señalar un defecto anterior que afecta al trámite recursivo que culminó en esta discusión. Me refiero a que, a mi modo de ver, ni siquiera estaban dados en el caso los presupuestos para la aplicación de la doctrina de los precedentes "Duarte" y "Chambla" (Fallos: 337:901 y C.416, XLVIII, del 5 de agosto de 2014, respectivamente), en virtud de la cual el *a quo* consideró necesario reconducir el recurso extraordinario de la defensa "hacia un recurso de casación en los términos de los artículos 456 y sgtes. del C.P.P.N.".

Así lo considero, pues en el primero de ellos esta Procuración, en línea con lo que luego también resolvería V.E., predicó que el derecho a obtener una revisión amplia del fallo también le asistía a la persona que es condenada por primera vez por un tribunal revisor que conoce en el recurso deducido contra la sentencia absolutoria dictada en primera instancia. Y si bien en el segundo de esos precedentes propició la

extensión de esa doctrina a un caso en el que el tribunal revisor agravó una primera condena, lo hizo por considerar que, en él, la segunda sentencia dictada como consecuencia del recurso del acusador era tan distinta de la primera, e implicaba un agravamiento tan significativo de la pena, que no era posible describirla ya sustancialmente como una simple revisión del pronunciamiento anterior, sino como una nueva primera condena que, a los efectos de la doble conformidad que busca asegurar la cláusula convencional, se hallaba en pie de igualdad con la condena dictada por primera vez por un tribunal revisor que conoce en el recurso contra la absolución.

No aprecio, empero, que ésta fuese la situación que se presentaba en autos. Recuérdese que, en el caso "Chambla", la condena original a tres años de prisión, por homicidio en riña, había sido reemplazada por otra completamente distinta, a diez años y ocho meses de prisión, por el delito de homicidio simple, agravado por la participación de un menor de edad, y eso fue lo determinante para considerar que se trataba de una nueva primera sentencia que ameritaba su revisión en los términos del artículo 8.2.h. de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. Nada de esto era lo que acontecía en el *sub examine* en el que la condena original a diez años fue sustituida por otra a doce años de prisión, sin otra modificación en la calificación legal que la aplicación de una circunstancia agravante. En mi opinión, no correspondía por tanto otorgar contra la primera sentencia del *a quo* la revisión amplia con la que se sustituyó el trámite de la apelación federal deducida por el letrado defensor.

Por último, y sin perjuicio de todo lo anterior, en cuanto al fondo de las cuestiones federales involucradas, debo decir que son aplicables las consideraciones efectuadas al dictaminar en el expediente FSM 16606/2013/TO1/41/1/RH4, "Recurso de queja n° 1 -Incidente n° 41- Imputado: F, Sandra Elizabeth y otros s/incidente de recurso extraordinario", el 19 de agosto de 2020, a cuyos términos y consideraciones remito en razón de brevedad.

-IV-

Por todo lo expuesto, y los demás fundamentos desarrollados por el fiscal general, mantengo la queja interpuesta. Buenos Aires, 25 de noviembre 2022. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de abril de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el Fiscal General ante la Cámara Federal de Casación Penal en la causa Escobedo Cuevas, Cristian Antonio s/ incidente de recurso extraordinario", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que esta Corte comparte y hace suyos los fundamentos y conclusiones expresados por el señor Procurador General de la Nación interino (puntos I, II y III, párrafos primero a tercero del dictamen) en oportunidad de mantener el recurso del Fiscal General, a cuyos términos se remite en razón de brevedad.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Remítase la queja para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expuesto. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **señor Fiscal General de la Fiscalía n° 3 ante la Cámara Federal de Casación Penal, Dr. Raúl Omar Pleé**.

Tribunal de origen: **Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Oral Federal n° 2 de Mendoza**.

Western Union S.R.L. c/ Municipalidad de Merlo s/ ordinario

TASA MUNICIPAL

Es arbitraria la sentencia que hizo lugar a la ejecución fiscal iniciada por un municipio por el cobro de la tasa por inspección de seguridad

e higiene, pues el a quo no se hizo cargo del planteo de la demandada relativo a que carece en el municipio de local o personal propio -utilizaba espacio cedido por un banco y con personal de éste-, eludiendo así su tratamiento con el argumento de que excedía el estrecho marco del proceso cuando, en rigor, la solución definitiva del caso sólo requeriría verificar esos extremos, sin que ello, afecte el carácter ejecutivo de la acción promovida.

-Del precedente "Municipalidad de Concordia c. Nación Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones S. A.", sentencia del 26 de marzo del 2009, al que la Corte remite-

TASA MUNICIPAL

Es arbitraria la sentencia que hizo lugar a la ejecución fiscal iniciada por un municipio por el cobro de la tasa por inspección de seguridad e higiene, pues el a quo no trató el planteo de la demandada relativo a que carece en el municipio de local o personal propio -utilizaba espacio cedido por un banco y con personal de éste-, y el municipio no ha alegado, ni mucho menos demostrado, haber dividido el pago de la tasa correspondiente a los servicios brindados al inmueble y al personal del banco entre éste y la ejecutada, en función de las prestaciones concretas e individualizadas que afirma haber efectuado a cada uno de ellos, ni tampoco haber devuelto la gabela percibida en exceso de la entidad financiera en pago por los servicios prestados a la accionada.

-Del precedente "Municipalidad de Concordia c. Nación Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones S. A.", sentencia del 26 de marzo del 2009, al que la Corte remite-

TASA MUNICIPAL

Es improcedente la pretensión del municipio de cobrar la tasa de seguridad e higiene a la empresa actora -cuyo giro comercial lo desarrollan otras empresas que además de su actividad comercial llevan a cabo la de la actora en sus propios locales y con su personal -, pues aquél no ha demostrado que las actividades comerciales que se desarrollan en los mencionados locales, requieran la puesta a disposición de un servicio estatal (de inspección de seguridad e higiene) diferenciado en su naturaleza o intensidad del que ya se brinda en dichos comercios y por el que el municipio percibe el tributo correspondiente, es decir no se ha acreditado que las actividades de la parte actora requieran un servicio municipal diferente del ya prestado (voto del juez Rosatti).

TASA MUNICIPAL

Es improcedente la pretensión del municipio de cobrar la tasa de seguridad e higiene a la empresa actora -cuyo giro comercial lo desarrollan otras empresas que además de su actividad comercial llevan a cabo la de la actora en sus propios locales y con su personal -, pues resulta inaceptable que el Estado pretenda -sin esgrimir un sólido argumento jurídico- duplicar el cobro de una tasa por la comprobación de una misma condición de seguridad e higiene de idéntico local (voto del juez Rosatti).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Tratándose de juicios de apremio, corresponde admitir, en forma excepcional, la procedencia de la vía extraordinaria cuando puede resultar manifiesta la inexistencia de deuda exigible, pues lo contrario importaba privilegiar un excesivo rigor formal con grave menoscabo de garantías constitucionales.

-Del precedente "Municipalidad de Concordia c. Nación Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones S. A.", sentencia del 26 de marzo del 2009, al que la Corte remite-

JUICIO DE APREMIO

Los tribunales inferiores se encuentran obligados a tratar y resolver adecuadamente, en los juicios de apremio, las defensas fundadas en la inexistencia de deuda, siempre y cuando ello no presuponga el examen de otras cuestiones cuya acreditación exceda el limitado ámbito de estos procesos.

-Del precedente "Municipalidad de Concordia c. Nación Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones S. A.", sentencia del 26 de marzo del 2009, al que la Corte remite-

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de abril de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la actora en la causa Western Union S.R.L. c/ Municipalidad de Merlo s/ ordinario", para decidir su procedencia.

Considerando:

Que las cuestiones debatidas encuentran adecuada respuesta en la doctrina que emana de la causa CSJ 715/2005 (41-M)/CS1 "Municipalidad de Concordia c/ Nación Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones S.A. s/ ejecución fiscal", sentencia del 26 de marzo de 2009, a cuyos fundamentos corresponde remitirse, en lo pertinente, por razones de brevedad.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto el pronunciamiento apelado. Con costas. Agréguese la presentación directa al principal y reintégrese el depósito de fs. 2. Notifíquese y vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, se dicte uno nuevo de conformidad con la doctrina del precedente citado.

Horacio Rosatti (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Presidente Doctor Don Horacio Rosatti

Considerando:

1°) Que Western Union Financial Service Argentina S.R.L. promovió demanda contra el Municipio de Merlo oponiéndose al pago de la Tasa por Inspección, Seguridad e Higiene (TISH), prevista en la ordenanza 1812/00 (modificada por la ordenanza 2187). El tributo reclamado solventa los servicios municipales de inspección destinados a preservar la seguridad, salubridad e higiene en los locales, establecimientos u oficinas en donde se desarrollan actividades comerciales, entre otras.

Explicó que es una empresa que se dedica al envío de dinero y que para llevar adelante su giro comercial ha suscripto numerosos contratos de agencia con distintas empresas, entre ellas, Correo Argentino, Credilogros y Compañía Financiera Argentina; estas últimas -junto con sus actividades prestan aquel servicio en sus propios locales, percibiendo por ello una comisión.

Argumentó que la postura asumida por el Municipio -de pretender cobrarle la TISH- carece de sustento jurídico, pues no existe ninguna actividad estatal que se le preste.

2°) Que el Municipio demandado -al defenderse- reivindicó sus atribuciones constitucionales en materia tributaria (artículos 5 y 123 de la Constitución Nacional y artículo 190 de la Constitución provincial). Dijo que-de acuerdo a la ordenanza fiscal- la obligación de pago de la TISH surge por el servicio de inspección a locales en donde se desarrolla una actividad comercial, independientemente de la titularidad de aquellos.

3°) Que la Cámara Federal de San Martín, al confirmar la sentencia de primera instancia, rechazó la demanda deducida por la empresa actora.

Para así decidir, en primer lugar, descartó que la pretensión impositiva del Municipio implique un conflicto jurídico entre la normativa federal y la local.

En segundo lugar, si bien puntualizó que Western Union no posee locales propios en el Municipio de Merlo, agregó que "…no puede [negarse] que la aquí actora gira comercialmente dentro del ejido municipal por medio de locales situados en el Partido de Merlo -dos correspondientes al Correo Oficial, uno a la Compañía Financiera Argentina S.A. y otro a la empresa Credilogros Compañía Financiera-…". Además, consideró que, de las actuaciones administrativas, surgía que en los locales existía identificación externa visible y logotipo por medio del cual la parte actora promocionaba su actividad.

En función de ello, el tribunal de la anterior instancia concluyó en que Western Union desarrolla actividad comercial en el citado Municipio a través de los locales mencionados y que, por consiguiente, se encontraba obligado al pago de la tasa reclamada.

4°) Que, contra ese pronunciamiento, la parte actora dedujo recurso extraordinario que, luego de sustanciado, fue rechazado por la cámara y motivó la presentación del recurso de hecho en consideración.

En su presentación, en lo que aquí interesa, argumenta que "…el principio de razonabilidad se ve claramente afectado en tanto [...] la pretensión municipal representa una […] injustificada [duplicación del cobro] de una Tasa…" y agrega que -admitir el criterio del Municipio- "…implicaría que tanto [Western Union] como los contribuyentes cuyos espacios físicos son utilizados, al ingresar individualmente la Tasa por un mismo servicio referido a un mismo espacio físico, estarían duplicando la retribución atinente a una supuesta idéntica actividad municipal…".

En ese mismo sentido puntualiza: "…la pretensión municipal es improcedente. En efecto, conforme surge de la [sentencia recurrida], la [sociedad] desarrolla su actividad dentro de cuatro locales situados en el partido de Merlo, dos del Correo Argentino, uno de Credilogros Compañía Financiera S.A. y otro de Compañía Financiera Argentina S.A. Estos locales son explotados por personal propio de cada local, quienes son respectivamente contribuyente de la Tasa en cuestión, quedando así en evidencia... una clara duplicación en el cobro de un mismo servicio ya que recaería sobre un mismo espacio físico".

5°) Que, en resumen, el tributo cuyo cobro el Municipio le reclama a la parte actora se vincula con los servicios de inspección en locales, establecimientos u oficinas en donde se desarrollan, entre otras, actividades comerciales para verificar el cumplimiento de condiciones de seguridad, salubridad e higiene.

No controvierten las partes en esta instancia que Western Union, para desarrollar su actividad comercial, celebró contratos con diversas empresas que residen en el citado Municipio, que además de su actividad comercial llevan a cabo la de la actora en sus propios locales y con su personal.

6°) Que, así definido el asunto, la cuestión traída a conocimiento y decisión de esta Corte encuentra, en lo pertinente y con los alcances que se exponen seguidamente, respuesta en el precedente CSJ 715/2005 (41-M)/CS1 "Municipalidad de Concordia c/ Nación Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones S.A. s/ ejecución fiscal", sentencia del 26 de marzo de 2009.

7°) Que, en tal sentido, esta Corte ha caracterizado a la tasa como una categoría tributaria derivada del poder de imperio del Estado, que consiste en el desarrollo de una actividad estatal que atañe al contribuyente y que, por ello, desde el momento en que el Estado organiza el servicio y lo pone a disposición del particular, este se encuentra constreñido a su pago aun cuando no haga uso o no tenga interés en él, ya que tiene en mira el interés general (Fallos: 251:50; 312:1575; 323:3770; 326:4251; 332:1503; "Esso Petrolera Argentina S.R.L. y otro c/ Municipalidad de Quilmes" -Fallos: 344:2123-, entre otros).

8°) Que en este caso concreto el Municipio no ha demostrado que las actividades comerciales que se desarrollan en los locales aquí involucrados, requieran la puesta a disposición de un servicio estatal (en este caso de inspección de seguridad e higiene) diferenciado en su naturaleza o intensidad del que ya se brinda en dichos comercios y por el que el Municipio percibe el tributo correspondiente. Dicho de otro modo, no se ha acreditado en autos que las actividades de la parte actora requieran un servicio municipal diferente del ya prestado.

Al ser ello así, no se tuvo en consideración que resulta inaceptable que el Estado pretenda -sin esgrimir un sólido argumento jurídico- duplicar el cobro de una tasa por la comprobación de una misma condición de seguridad e higiene de idéntico local. Más aún, teniendo en consideración que la parte actora explícitamente se agravió por esa razón, sin que la parte demandada al contestar el recurso extraordinario hubiese brindado alguna respuesta convincente sobre el particular.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y, por los motivos aquí expuestos, se deja sin efecto el pronunciamiento apelado. Con costas. Agréguese la presentación directa al principal y reintégrese el depósito de fs. 2. Notifíquese y vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, se dicte uno nuevo de acuerdo con lo aquí decidido.

HORACIO ROSATTI.

Recurso de queja interpuesto por: **Western Union Financial Services Argentina S.R.L.**, representada por el **Dr. Luis Marcelo Núñez**

Tribunal de origen: **Sala I de la Cámara Federal de Apelaciones de San Martín**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de Primera Instancia en lo Civil y Comercial y Contencioso Administrativo de San Martín nº 2**.

BLINDAJE SEGURIDAD SRL C/ PONCE DE LEÓN, ALEJANDRO Y OTRO S/ DAÑOS Y PERJUICIOS

COMPETENCIA DESLEAL

Es competente la justicia federal para entender en la causa iniciada por una empresa que reprocha a los demandados desviar en provecho propio o de un tercero la clientela del establecimiento, competir deslealmente y utilizar logos, carteles, imágenes que imitan los utilizados por ella, pues se reclama el resarcimiento de los daños y perjuicios ocasionados por supuestos actos de competencia desleal con fundamento preponderante en la normativa sobre lealtad comercial.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

(*) Sentencia del 15 de abril de 2025. Ver fallo

LÓPEZ, LEONOR MATILDE Y OTRO C/ SERVICIO PENITENCIARIO FEDERAL S/ PERSONAL MILITAR Y CIVIL DE LAS FFAA Y DE SEG.

COMPETENCIA

Es competente el fuero federal de la seguridad social para entender en la demanda iniciada por agentes retirados del Servicio Penitenciario Federal contra el Estado Nacional a fin de que se incorporen a sus haberes mensuales los aumentos otorgados al personal en actividad, pues en virtud de lo dispuesto por el art. 2, inc. c, de la ley 24.655, dichos jueces resultan competentes para conocer en las demandas que versen sobre la aplicación de los regímenes de retiro, jubilaciones y pensiones de la Fuerzas Armadas y de Seguridad.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

COMPETENCIA TERRITORIAL

El art. 5, inc. 3°, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación establece, en materia de competencia territorial, que el fuero principal es el correspondiente al lugar en que deba cumplirse la obligación, expresa o implícitamente previsto conforme a los elementos aportados en el juicio; y a falta de ese lugar, el actor puede deducir su pretensión ante el juez del lugar del domicilio del demandado, o del lugar del contrato, siempre que éste se encuentre en él, aunque sea accidentalmente, al momento de la notificación

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

COMPETENCIA

La Corte -como órgano supremo de la magistratura- goza de la atribución excepcional de declarar la competencia de un tercer magistrado que no intervino en la contienda.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

(*) Sentencia del 15 de abril de 2025. Ver fallo

AEROPUERTOS ARGENTINA 2000 S.A. C/ COMUNA DE DELFÍN GALLO Y OTRO S/ CONTENCIOSO ADMINISTRATIVO – VARIOS

TASAS

Es arbitraria la sentencia que rechazó la demanda iniciada por un concesionario de aeropuertos contra la Comuna de Delfín Gallo y la Provincia de Tucumán a fin de evitar el cobro de la contribución que incide sobre la actividad comercial, industrial y/o de servicios - art. 146 del Código Tributario Comunal, resoluciones 1673 y 1695 y decreto 2141/14- , pues el encuadramiento que, a los fines de resolver la controversia, realiza la sentencia recurrida en el art. 9, inciso b), tercer apartado, de la ley n° 23.548 de Coparticipación Federal, no resulta una derivación razonada del derecho vigente según las constancias de la causa (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

TASAS

Es arbitraria las sentencia que rechazó la demanda iniciada por un concesionario de aeropuertos contra la Comuna de Delfín Gallo y la Provincia de Tucumán a fin de evitar el cobro de la contribución que incide sobre la actividad comercial, industrial y/o de servicios -art. 146 del Código Tributario Comunal, resoluciones 1673 y 1695 y decreto 2141/14- pues no explica racionalmente de qué modo el art. 9, inciso b), tercer apartado, de la ley n° 23.548 de Coparticipación Federal, sobre cuya base se resolvió el pleito resulta aplicable, es decir no brinda ninguna razón plausible que explique cuál sería la conexión existente entre los impuestos internos a los que hace referencia la norma citada y las cuestiones debatidas en la causa (Voto del juez Rosatti).

TASAS

La sentencia que rechazó la demanda iniciada por un concesionario de aeropuertos contra la Comuna de Delfín Gallo y la Provincia de Tucumán a fin de evitar el cobro de la contribución que incide sobre la actividad comercial, industrial y/o de servicios -art. 146 del Código Tributario Comunal, resoluciones 1673 y 1695 y decreto 2141/14- es arbitraria, pues efectuó una exégesis del art. 9, inciso b), tercer apartado, de la ley n°

23.548 de Coparticipación Federal, que consideró aplicable al caso, que desvirtúa su contenido (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

TASAS

Es arbitraria la sentencia que rechazó la demanda iniciada por un concesionario de aeropuertos contra la Comuna de Delfín Gallo y la Provincia de Tucumán a fin de evitar el cobro de la contribución que incide sobre la actividad comercial, industrial y/o de servicios -art. 146 del Código Tributario Comunal, resoluciones 1673 y 1695 y decreto 2141/14-, pues su tesitura se evidencia contraria a todas luces a un requisito fundamental respecto de las tasas, como es que al cobro de dicho tributo debe corresponder siempre la concreta, efectiva e individualizada prestación de un servicio referido a algo no menos individualizado, circunstancia que no fue acreditada por la comuna, que es quien estaba en mejores condiciones de probar (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

TASAS

La tasa como una categoría tributaria derivada del poder de imperio del Estado, que si bien posee una estructura jurídica análoga al impuesto, se diferencia de éste por el presupuesto de hecho adoptado por ley, que consiste en el desarrollo de una actividad estatal que atañe al obligado y que, por ello, desde el momento en que el Estado organiza el servicio y lo pone a disposición del particular, éste no puede rehusar su pago aun cuando no haga uso de aquél, o no tenga interés en él, ya que el servicio tiene en mira el interés general (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

TASAS

El tributo tipificado en el art. 146 del Código Tributario Comunal de Delfín Gallo, Provincia de Tucumán constituye una tasa, en tanto el legislador local diseñó el presupuesto de hecho adoptado para hacer nacer la obligación de pago tomando en cuenta la prestación a los particulares de ciertos servicios comunales que allí enumera, de forma no taxativa

(contralor, seguridad, higiene, salubridad, moralidad y cualquier otro no retribuido por un tributo especial, que aseguren y promuevan el ejercicio de actividades comerciales, industriales y de servicios, desarrolladas por los particulares), es decir que la mención hecha por legislador indica que la intención fue retribuir esos servicios con la gabela mencionada (Voto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

Dictamen de la Procuración General

Suprema Corte:

-I-

A fs. 33/38 de la presente queja obra la sentencia de la Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán que, al confirmar lo decidido en primera instancia, rechazó la demanda iniciada por Aeropuertos Argentina 2000 (en adelante, "AA2000"), contra la Comuna de Delfín Gallo y el Gobierno de la Provincia de Tucumán, con el fin de que se dejen sin efecto ciertos actos locales (resoluciones 1.673 y 1.695 del Comisionado de la Comuna de Delfín Gallo, dictadas el 12 de junio de 2000 y el 3 de julio del mismo año, respectivamente; y el decreto 2.141/14 del Gobernador de la Provincia de Tucumán) y, como consecuencia de ello, se ordene la devolución de la "contribución que incide sobre la actividad comercial, industrial y/o de servicios" (art. 146 del Código Tributario Comunal, ley provincial 5.637, en adelante, la "Contribución"), sus intereses y multa, abonados por la empresa.

El pronunciamiento apelado se fundó en que, a la luz de lo establecido en la Constitución Nacional, la Constitución Provincial, la ley-convenio 23.548, el Convenio Multilateral, la ley provincial 7.350 y el Código Tributario Comunal, esta última estaba facultada para exigir el gravamen cuya imposición la actora pretendía dejar sin efecto.

Justificó esta tesitura en que, si bien la actora era concesionaria de varios aeropuertos en el país, ello no impedía a los poderes locales gravar su actividad mientras no se interfiera con los fines nacionales perseguidos en dichos establecimientos.

En línea con lo anterior, valoró también que las atribuciones encomendadas al Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos (ORSNA) mediante el decreto 375/97 (art. 14), no estaban vinculadas ni se superponían con las exigidas por la comuna.

Por último, juzgó que en el presente caso no se requería acreditar la efectiva prestación del servicio -tal como había propiciado la empresa- al sostener que la gabela encuadraba en lo establecido en el art. 9°, inc. b), de la ley convenio 23.548.

-II-

En disconformidad con ese pronunciamiento, AA2000 interpuso recurso extraordinario, cuya denegación originó esta presentación directa ante V.E.

Sus argumentos pueden resumirse del siguiente modo:

i) la comuna no posee facultades para reclamarle a la empresa el tributo aquí puesto en debate porque su actividad comercial se desarrolla en un establecimiento de utilidad nacional;

ii) el ejercicio del poder de policía local sobre la actividad que desarrolla AA2000 interfiere en las competencias del ORSNA y el normal funcionamiento del aeropuerto;

iii) la tasa es inconstitucional porque la comuna no presta ni prestó ningún servicio y exigió una gabela cuyo hecho imponible es ambiguo, ya que los supuestos servicios no se encuentran determinados e individualizados; y

iv) la comuna no probó -pese a que le correspondía esa carga- la efectiva prestación del servicio que habría generado la obligación de abonar el tributo y la cámara convalidó ese proceder en clara contradicción con la naturaleza de las tasas.

-III-

Se encuentra fuera de discusión en esta instancia que la gabela discutida se encuentra regulada en el art. 146 del Código Tributario Comunal, que establece: *"Por los servicios comunales que reciba cualquier actividad comercial, industrial y/o de servicios, relativos a contralor, seguridad, higiene, salubridad, moralidad o cualquier otro, no retribuido por una contribución especial que asegure y promueva el ejercicio de esas actividades, se abonará el tributo establecido en el presente título conforme a las alícuotas, importes fijos y mínimos que establezca la Ley Impositiva Comunal"* (subrayado agregado).

En este tema, V.E. ha sido clara al definir la tasa como una categoría tributaria derivada del poder de imperio del Estado, que si bien posee una estructura jurídica análoga al impuesto, se diferencia de

éste por el presupuesto de hecho adoptado por ley, que consiste en el desarrollo de una actividad estatal que atañe al obligado y que, por ello, desde el momento en que el Estado organiza el servicio y lo pone a disposición del particular, éste no puede rehusar su pago aun cuando no haga uso de aquél, o no tenga interés en él, ya que el servicio tiene en mira el interés general (Fallos: 251:50 y 222; 312:1575; 323:3770; 326:4251, entre otros).

Cabe destacar, como también lo ha señalado el Tribunal, que la distinción entre especies tributarias no es meramente académica, sino que desempeña un rol esencial en la coordinación de potestades tributarias entre los diferentes niveles de gobierno, a poco que se advierta que el art. 9°, inc. b), de la citada ley 23.548 excluye a las tasas retributivas de servicios efectivamente prestados de la prohibición de aplicar gravámenes locales análogos a los nacionales distribuidos (conf. Fallos: 332:1503).

A la luz de tales pautas, es evidente, en mi opinión, que el tributo tipificado en el art. 146 del Código Tributario Comunal, transcripto supra, es una tasa.

Pienso que ello es así puesto que el legislador local diseñó el presupuesto de hecho adoptado para hacer nacer la obligación de pago de la gabela tomando en cuenta la prestación a los particulares de ciertos servicios comunales que allí enumera, de forma no taxativa (*"contralor, seguridad, higiene, salubridad, moralidad y cualquier otro no retribuido por un tributo especial"*, que *"aseguren y promuevan"* el ejercicio de actividades comerciales, industriales y de servicios, desarrolladas por los particulares).

En este punto es prudente recordar que la primera fuente de interpretación de las leyes es su letra, y que las palabras deben entenderse empleadas en su verdadero sentido, en el que tienen en la vida diaria, y cuando la ley emplea varios términos sucesivos, es la regla más segura de interpretación la de que esos términos no son superfluos, sino que han sido empleados con algún propósito, sea de ampliar, de limitar o de corregir los conceptos (Fallos: 304:1820; 307:928 y 314:1849, entre otros).

Por lo tanto, estimo que la mención a los *"servicios comunales de contralor, seguridad, higiene, salubridad, moralidad o cualquier otro"* y su prestación a las actividades comerciales, industriales y de servicios que allí se enumeran, no puede ser entendida como una redacción descuidada o desafortunada del legislador, sino que la vinculación entre ambos indica que la intención fue retribuir esos servicios con la gabela debatida en el *sub lite*.

-IV-

Puesta en claro así la naturaleza de "tasa" de la contribución aquí controvertida, corresponde analizar si su pago podía ser exigido válidamente por la comuna a la actora en el presente caso.

En este punto, advierto que, ante la negativa de la actora, quien sostiene que ningún servicio le ha sido brindado y que a la comuna le correspondería la carga de acreditar su prestación, la cámara se limitó a responder: *"Por último, estimo que, no se requiere acreditar la efectiva prestación de servicios, como invoca el recurrente, por cuanto el presente caso está encuadrado en el art. 9°, inciso b), tercer apartado, de la ley n° 23.548 de Coparticipación Federal que permite 'gravar toda actividad comercial o consumo de bienes sujetos a impuestos internos específicos a los consumos'"* (cfr. fs. 14, tercer párrafo. Subrayado agregado).

A mi modo de ver, yerra la sentencia en dos aspectos.

En primer lugar, en autos no se discute si la actora desarrolla actividades o posee bienes y elementos vinculados a la producción, comercialización, almacenamiento, transporte, circulación, venta, expendio o consumo de bienes sujetos a impuestos internos específicos a los consumos, que puedan ser sometidos a una imposición proporcionalmente mayor -cualquiera fuere su característica o denominación- que la aplicada a actividades, bienes y elementos vinculados con bienes y servicios análogos o similares y no sujetos a impuestos internos específicos a los consumos, en los términos establecidos en el art. 9°, inc. b), tercer párrafo de la ley 23.548. Por ende, el encuadramiento que, a los fines de resolver la controversia, realiza la sentencia recurrida en dicho precepto no resulta una derivación razonada del derecho vigente según las constancias de la causa, por lo que correspondería atender los agravios del apelante en cuanto a la arbitrariedad que imputa a lo resuelto (Fallos: 318:1151).

En segundo término, no se me escapa que en el precepto invocado por la cámara se establece lo contrario a su razonamiento, en cuanto se exige respecto de las tasas que sean *"retributivas de servicios efectivamente prestados"*, por lo que considero que la sentencia también es arbitraria en este punto, en virtud de que efectuó una exégesis de la norma aplicable que desvirtúa su contenido (arg. de Fallos: 326:4515; 330:4841 y 339:155).

Vinculado con lo anterior, advierto que la tesitura del a quo se evidencia contraria a todas luces a un requisito fundamental respecto de las tasas, reiteradamente exigido por la extensa y constante jurispru-

dencia del Tribunal antes citada, como es que al cobro de dicho tributo debe corresponder siempre la concreta, efectiva e individualizada prestación de un servicio referido a algo no menos individualizado (bien o acto) del contribuyente (Fallos: 234:663; 236:22; 251:222; 259:413; 312:1575; 325:1370; 329:792 y 331:1942, entre otros).

Si bien cierto es que los jueces no están obligados a seguir todas las argumentaciones vertidas por las partes, ni a ponderar exhaustivamente cada una de las pruebas agregadas, no menos cierto es que no pueden prescindir de examinar las cuestiones oportunamente propuestas y de apreciar los elementos probatorios, susceptibles de incidir en una diversa decisión final del pleito (conf. Fallos: 327:789).

Según tales directrices, entiendo que, en el presente caso, era la comuna demandada quien se encontraba indudablemente en mejores condiciones de probar -si así hubiera ocurrido- la prestación de dichos servicios (confr. Fallos: 319:2211, cons. 5°). Con lo expuesto, considero que la sentencia impugnada no satisface sino en forma aparente la necesidad de ser una derivación del derecho vigente, por lo que corresponde su descalificación como acto jurisdiccional válido.

-V-

Atento a la forma como se dictamina, el tratamiento de los restantes agravios deviene, en mi parecer, inoficioso.

-VI-

Opino entonces que corresponde hacer lugar a la presente queja, declarar mal denegado el recurso extraordinario, revocar la sentencia apelada y ordenar que, por quien corresponda, se dicte una nueva conforme a derecho. Buenos Aires, 31 de mayo de 2021. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 15 de abril de 2025.

Vistos los autos: “Recurso de hecho deducido por la actora en la causa Aeropuertos Argentina 2000 S.A. c/ Comuna de Delfín Gallo y otro s/ contencioso administrativo - varios”, para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente tratadas en el dictamen de la señora Procuradora Fiscal, cuyos fundamentos son compartidos por el Tribunal y a los que cabe remitir en razón de brevedad.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Remítase la queja para su agregación a los autos principales y reintégrese el depósito de fs. 39 por no corresponder. Notifíquese y devuélvanse digitalmente los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expresado en la presente.

Horacio Rosatti (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Presidente Doctor Don Horacio Rosatti

Considerando:

1°) Que Aeropuertos Argentina 2000 -concesionario para la explotación, administración y funcionamiento del Grupo "A" de Aeropuertos del Sistema Nacional- demandó a la Comuna de Delfín Gallo y a la Provincia de Tucumán oponiéndose a la determinación *por los períodos fiscales 1998 a junio de 2000 respecto de la "Contribución que incide sobre la actividad comercial, prevista en el artículo 146 del Código Tributario industrial y/o de servicios"* Comunal (CTC), resoluciones 1673 y 1695 y decreto 2141/14.

2°) Que el juez de primera instancia rechazó la demanda de Aeropuertos Argentina 2000. Apelada dicha sentencia, la Cámara Federal de Tucumán la confirmó.

Para así decidir, en síntesis, consideró que en función de lo establecido en la Constitución Nacional, la Constitución provincial, la ley 23.548, el Convenio Multilateral, la ley provincial 7350 y el Có-

digo Tributario Comunal, la Comuna de Delfín Gallo contaba con atribuciones para exigir el gravamen cuya imposición Aeropuertos Argentina 2000 cuestiona.

Entendió que no se requería acreditar la efectiva prestación del servicio -tal como había propiciado el contribuyente- toda vez que el tributo reclamado por la comuna encuadraba en lo establecido en el artículo 9°, inc. b, tercer párrafo de la ley 23.548.

3°) Que Aeropuertos Argentina 2000 dedujo recurso extraordinario federal que fue denegado por la cámara, lo que motivó una presentación en queja ante este Tribunal.

La parte actora -tras plantear que la sentencia es arbitraria por incurrir en graves desaciertos de fundamentación- se agravió porque la tasa en cuestión resulta inconstitucional por ausencia de la efectiva prestación del servicio.

Asimismo, argumentó que la cámara no analizó correctamente sus agravios relativos a la lesión a la Ley de Coparticipación Federal y al Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento. Al respecto, expresó que la pretensión de la comuna demandada resulta ilegítima, pues la tasa prevista en el artículo 146 del CTC -al no apoyarse en un servicio efectivamente prestado- desconoce lo dispuesto en el artículo 9°, inc. b, párrafo segundo de la ley 23.548.

4°) Que, así reseñado el asunto, la Comuna de Delfín Gallo le requirió a Aeropuertos Argentina 2000 el pago de la "contribución" prevista en el artículo 146 del CTC, según el cual: "[p]*or los servicios comunales que reciba cualquier actividad comercial, industrial y/o de servicios, relativos a contralor, seguridad, higiene, salubridad, moralidad o cualquier otro, no retribuido por una contribución especial que asegure y promueva el ejercicio de esas actividades, se abonará el tributo establecido en el presente título conforme a las alícuotas, importes fijos y mínimos que establezca la Ley . Impositiva Comunal*".

El actor, básicamente, argumentó que la pretensión de la Comuna desconoce la Ley de Coparticipación Federal (artículo 9°, inc. b) ya que no existe controversia entre las partes acerca de

que no existió efectiva prestación del servicio que hiciese viable el pago del tributo reclamado.

A la hora de resolver, el tribunal de la anterior instancia rechazó la demanda de Aeropuertos Argentina 2000. Para hacerlo manifestó que *"…no se requiere acreditar la efectiva prestación de servicios, como invoca el recurrente, por cuanto el presente caso está encuadrado en el art. 9°, inciso b), tercer apartado, de la ley n° 23.548 de Coparticipación Federal que permite 'gravar toda actividad comercial o consumo de bienes sujetos a impuestos (fs. 14). Unos párrafos más adelante, internos específicos a los consumos'"* agregó que *"…la tasa o contribución que la Comuna de Delfín Gallo le impone a AA 2000 no resulta violatoria del Convenio-Ley suscripto por la provincia de Tucumán con la Nación…"*. (fs. 14 vta.).

5°) Que en su fundamentación la sentencia no explica racionalmente de qué modo el precepto jurídico sobre cuya base se resolvió el pleito resulta aplicable al caso. En efecto, el artículo 9°, inc. b, tercer párrafo de la ley 23.548 dispone que *"*[l]*as actividades, bienes y elementos vinculados a la producción, comercialización, almacenamiento, transporte, circulación, venta, expendio o consumo de los bienes sujetos a* ***impuestos internos específicos a los consumos*** *y las materias primas o productos utilizados en su elaboración, tampoco se gravarán con una imposición proporcionalmente mayor -cualquiera fuere su característica o denominación- que la aplicada a actividades, bienes y elementos vinculados con bienes y servicios análogos o similares y no sujetos a impuestos internos específicos a los consumos…"* (el subrayado no es del original).

En tal sentido, la cámara no brinda ninguna razón plausible que explique cuál sería la conexión existente entre los "impuestos internos" a los que hace referencia la norma citada y las cuestiones debatidas en esta causa.

A la luz de lo expuesto, media relación directa e inmediata entre lo resuelto y las garantías constitucionales invocadas como vulneradas (artículo 15 de la ley 48). Ello es así, pues el encuadre normativo en que se basó el tribunal de la anterior instancia a los fines de resolver la controversia desconoce que las sentencias judiciales deben ser fundadas; y que son arbitrarias aquellas que resuelven el caso con un

fundamento solo aparente, que no constituye una derivación razonada del derecho vigente (arg. de Fallos: 322:2415).

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada, con costas (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Remítase la queja para su agregación a los autos principales y reintégrese el depósito de fs. 39. Notifíquese y devuélvanse digitalmente los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, dicte un nuevo pronunciamiento.

Horacio Rosatti.

Recurso de queja interpuesto por **Aeropuertos Argentina 2000 S.A.**, representada por **Dr. Gastón Darío Oberda,** con el patrocinio letrado de la **Dra. Ariadna Laura Artópoulos**.

Tribunal de origen: Cámara Federal de Tucumán.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal n° 1 de Tucumán**.

B., S. S. c/ C., R. R. s/ homologación de convenio (civil)

COMPETENCIA

Es competente la justicia de Santa Fe para entender sobre el régimen de comunicación y cuidado personal de una niña, pues es allí donde reside actualmente ella (arts. 706 y 716 del Código Civil y Comercial de la Nación) y ambas partes se comprometieron a proyectar un nuevo régimen comunicacional que tenga en cuenta la realidad actual de su residencia.(*)

(*) Sentencia del 24 de abril de 2025. Ver fallo.

CARBONELL, JORGE MARCELO S/ HOMICIDIO

ACORDADA 4/2007

Es extemporáneo el planteo de inconstitucionalidad de la acordada 4/2007, en tanto dicho cuestionamiento debió haber sido introducido al deducirse el remedio federal y no, como se lo hizo, después de que la presentación directa fuese desestimada por no ajustarse al reglamento aprobado por la referida acordada.

PLANTEO DE INCONSTITUCIONALIDAD

El planteo de inconstitucionalidad de la acordada 4/2007 conduce al examen de una cuestión insustancial, en virtud de lo decidido reiteradamente por la Corte al respecto.

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

Las decisiones de la Corte no son, en principio, susceptibles de recurso alguno y, en el caso, no se configura algún supuesto estrictamente excepcional que justifique apartarse de tal doctrina.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 24 de abril de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1º) Que contra el pronunciamiento del Tribunal del 4 de junio de 2024 que, por unanimidad, desestimó el recurso de queja por no haber cumplido con el recaudo previsto por el art. 7º inc. c del reglamento aprobado por la acordada 4/2007, el apelante planteó la nulidad de lo decidido, interpuso recurso de revocatoria y solicitó se declare la inconstitucionalidad "de la aplicación de (punto V de su presentación). la acordada 4/2007 al presente proceso".

2º) Que la genérica inconstitucionalidad invocada, aludida en el considerando anterior, resulta improcedente pues ha sido formulada de manera extemporánea. En efecto, dicho cuestionamiento debió haber sido introducido al deducirse el remedio federal y no, como se lo hizo, después de que la presentación directa fuese desestimada por no ajustarse al reglamento aprobado por la referida acordada (Fallos: 331:419 y 331:2561; causa CNT 14001/2012/1/RH1 "Aquino, Juan Ramón c/ Barreiro, Julio César y otro s/ despido", sentencia del 7 de julio de 2015 y FLP 42028181/1997/1/RH1 "Sirma S.R.L. c/ EDELAP S.A. s/ daños y perjuicios", sentencia del 11 de abril de 2017; entre otros).

3°) Por lo demás, la alegada inconstitucionalidad de la acordada 4/2007, conduce al examen de una cuestión insustancial, en virtud de lo decidido reiteradamente por esta Corte al respecto (causas CSJ 578/2007 (43-D)/CS1 "Defensoría Pública de Menores n° 4 c/ Molinari, Pedro Carlos y otro s/ recusación con causa", sentencia del 1° de abril de 2008; CSJ 216/2010 (46-T)/CS1 "Terán, Felipe Federico s/ causa n° 11.733", sentencia del 2 de marzo de 2011; CSJ 848/2011 (47-C)/CS1 "Canteros, Oscar Antonio y otros s/ juicio de cuentas", sentencia del 13 de marzo de 2012; CSJ 1163/2008 (44-C)/CS1 "Chaparro, Horacio Javier c/ Ministerio de Justicia y Derechos Humanos", sentencia del 8 de mayo de 2012; CSJ 733/2012 (48-R)/CS1 "Ruggirello, Ricardo c/ Metrovías S.A. s/ despido", sentencia del 26 de marzo de 2013; CSJ 67/2014 (50-H)/CS1 "Haedo, Pablo c/ Granada, Silvia; Torres, Nora; Irala, Julio y/o quien resulte responsable y otro s/ daños y perjuicios", sentencia del 24 de septiembre de 2015; CSJ 741/2018/RH1 "Espíndola, Hugo César c/ Fisco de la Provincia de Buenos Aires y otros s/ pretensión restablecimiento o reconocimiento de derechos - recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley e inconstitucionalidad", sentencia del 22 de octubre de 2019; CCC 27686/2013/TO1/12/1/RH2 "Soler, Víctor Daniel y otros s/ incidente de recurso extraordinario", sentencia del 3 de octubre de 2023, entre otros).

4°) Por último, cabe recordar que las decisiones de esta Corte no son, en principio, susceptibles de recurso alguno (Fallos: 286:50; 339:608, entre muchos otros) y, en el caso, no se configura algún supuesto estrictamente excepcional que justifique apartarse de tal doctrina.

Por ello, se desestima la presentación de fecha 9 de junio de 2024. Notifíquese y estése a lo oportunamente resuelto por el Tribunal.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de revocatoria interpuesto por **Jorge Marcelo Carbonell**, asistido por el **Dr. Fernando Oscar Soto**.

Bull Market Brokers SA y otros c/ Comisión Nacional de Valores s/ apelación de resolución de la Comisión Nacional de Valores

DEPOSITO PREVIO

Corresponde intimar a cada uno de los recurrentes a que efectúen el depósito establecido por el artículo 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, pues no se ha configurado un litisconsorcio necesario sino que los peticionantes optaron por presentarse bajo una sola representación, lo que implicó la unificación de la personería en sus defensas, pero no de sus intereses, que permanecen propios y autónomos, a punto tal que conservan la facultad de instruir al representante para interponer recursos o desistir de estos en la medida de su propio interés y sin perjuicio de los restantes.

DEPOSITO PREVIO

Cuando el remedio federal persigue la defensa de intereses propios de cada uno de los apelantes, sustentados en pretensiones autónomas, corresponde a cada uno de ellos efectuar el depósito previsto por el artículo 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sin que excuse esa obligación la circunstancia de haberse interpuesto el recurso en un escrito conjunto.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 30 de abril de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que los apelantes solicitan la reposición de la providencia dictada por el señor Secretario que los intimó a que cada uno de ellos, dentro del quinto día, efectúen el depósito establecido por el artículo 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, bajo apercibimiento de tener por no presentada la queja.

2°) Que, en respaldo de su planteo, aducen que es admisible la integración de un solo depósito en casos de pluralidad de recurrentes cuando exista un litisconsorcio necesario, imperativo legal de actuación unida o sea imposible dictar una sentencia útil sin una representación conjunta (Fallos: 340:1965 y 343:365). Alegan que en este caso están reunidos tales requisitos ya que la Comisión Nacional de Valores sumarió a todos en forma simultánea en un mismo expediente, y que la sanción impuesta a la compañía y a los señores Daniel y Francisco Marra resulta refleja de la aplicada al señor Ramiro Marra (la resolución sobre este último necesariamente tendrá efectos sobre los primeros).

3°) Que según doctrina de esta Corte, cuando el remedio federal persigue la defensa de intereses propios de cada uno de los apelantes, sustentados en pretensiones autónomas, corresponde a cada uno de ellos efectuar el depósito previsto por el artículo 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sin que excuse esa obligación la circunstancia de haberse interpuesto el recurso en un escrito conjunto (Fallos: 316:120; 324:256; 328:1788 y sus citas, entre muchos otros).

4°) Que, tal como se desprende de las constancias del expediente, existen dos pretensiones diferenciadas: i) la del señor Ramiro Marra, multado con dos millones de pesos por haber infringido los artículos 117, inciso c., de la ley 26.831, 3 del Capítulo II del Título XXI y 2 del Capítulo VII del Título VII de las normas de la CNV; y ii) la de Bull Market Brokers S.A. y sus directores en el ejercicio de sus funciones al momento de los hechos, multados solidariamente en un millón de pesos por haber infringido los artículos 2° y 15, inciso a.2, Capítulo VII del Título VII de las normas de la CNV y el artículo 59 de la ley 19.550.

En consecuencia, no se ha configurado en autos un litisconsorcio necesario sino que los peticionantes optaron por presentarse bajo una sola representación, lo que implicó la unificación de la personería en sus defensas, pero no de sus intereses, que permanecen propios y autónomos, a punto tal que conservan la facultad de instruir al representante para interponer recursos o desistir de estos en la medida de su propio interés y sin perjuicio de los restantes (Fallos: 316:120; 324:256; CSJ 435/1999 (35-P)/CS1 "Percowicz, Juan y otros s/ sobreseimiento -causa n° 6489/95-", fallada el 13 de febrero de 2001; entre otras).

Por ello, dado que no se verifica en el *sub examine* la existencia de una pretensión común, se desestima el recurso de revocatoria y se intima a Bull Market Brokers S.A., Daniel Enrique Marra, Francisco Emanuel Marra y a Ramiro Daniel Marra a que, dentro del quinto día, denuncien a cuál de las dos pretensiones deberá imputarse el depósito efectuado, e integren el restante, bajo apercibimiento –respecto de los que incumplan- de desestimar la queja sin más trámite. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de reposición interpuesto por **Bull Market Brokers SA**, **Daniel Enrique Marra, Francisco Emanuel Marra y Ramiro Daniel Marra**, representados por el **Dr. Alejandro Pablo Marrocco** patrocinio letrado de la **Dra. Bibiana Marina Tuya**.

ENRE c/ Bergoglio, Sergio Enrique Víctor y otros s/ inhibitoria

RECURSO EXTRAORDINARIO

Toda vez que el tribunal a quo omitió el trámite previsto en el artículo 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sin haber dado razones válidas para ello, corresponde dejar sin efecto la resolución denegatoria del recurso extraordinario, debiendo remitirse las actuaciones al tribunal de origen para que se sustancie dicho recurso de acuerdo con lo reglado en el artículo 257 del código citado.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 30 de abril de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

Que esta Corte comparte lo expresado por la señora Procuradora Fiscal en su dictamen, en lo relativo a la omisión en que incurrió el tribunal a al haber prescindido del trámite previsto en el artículo 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sin haber dado razones válidas para ello. Tal omisión determina que deba dejar sin efecto la resolución respectiva (Fallos: 315:283; 316:2491; 317:1364 y 328:1141, entre otros).

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se deja sin efecto la resolución denegatoria del recurso extraordinario, debiendo remitirse las actuaciones al tribunal de origen para que se sustancie dicho recurso de acuerdo con lo reglado en el artículo 257 del código citado y, oportunamente, por quien corresponda, se resuelva sobre su admisibilidad. Reintégrese el depósito efectuado. Notifíquese y remítase la queja junto a los autos principales.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Ente Nacional Regulador de la Electricidad**, representado por el **Dr. Patricio Sebastián Absi**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala III**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional en lo Contencioso Administrativo Federal n° 12.**

SALVO, CRISTIAN C/ EDERSA S/ DAÑOS Y PERJUICIOS

COMPETENCIA LOCAL

Es competente la justicia provincial para entender en la acción iniciada contra una empresa distribuidora de energía eléctrica por los daños ocasionados al actor a raíz de una descarga eléctrica provocada por un cable sin aislación de tal empresa, mientras se hallaba trabajando en la vía pública, pues la demandada presta el servicio público de distribución de energía en el ámbito local, está regida por el Marco Regulatorio Eléctrico sancionado por la ley 2902 de la Provincia de Río Negro, se halla sometida al control y regulación del Ente Provincial Regulador de la Electricidad local y, se encuentra excluida del marco regulatorio federal (conf. art. 11 de ley nacional 15.336, no derogado por la ley 24.065).

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

COMPETENCIA LOCAL

Es competente la justicia provincial para entender en la acción iniciada contra una empresa distribuidora de energía eléctrica por los daños ocasionados al actor a raíz de una descarga eléctrica provocada por un cable sin aislación de tal empresa, mientras se hallaba trabajando en la vía pública, pues la demandada presta el servicio público de distribución de energía en el ámbito local, y no se advierte que la pretensión esgrimida exija interpretar el sentido y alcance de disposiciones de carácter federal, sino que las cuestiones planteadas conducen, en último término, al examen de preceptos locales y sobre responsabilidad civil extracontractual -cuya vulneración denuncia el actor como causante del accidente-.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

COMPETENCIA LOCAL

Cabe descartar la competencia federal en razón de las personas para entender en la acción iniciada contra una empresa distribuidora de energía eléctrica por los daños ocasionados al actor a raíz de una descarga eléctrica provocada por un cable sin aislación de tal empresa,

(*) Sentencia del 30 de abril de 2025. Ver fallo.

mientras se hallaba trabajando en la vía pública, puesto que no es parte de las actuaciones el Estado Nacional o alguna de sus entidades con derecho al fuero federal.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

SOUZA, AMANDA GRACIELA C/ ENTE 23.283 Y 23.412 COOPERADOR LEYES Y OTRO S/ OTROS RECLAMOS

COMPETENCIA

Es competente la justicia federal de la seguridad social conocer en un planteo por la falta de aportes previsionales, pues la pretensora, ya jubilada, acciona en su condición de ex agente estatal para que se esclarezca centralmente si el incentivo enmarcado en el régimen de colaboración de las leyes 23.283 y 23.412, devengó aportes y contribuciones en los términos de la ley 24.241 y debe computarse a los efectos del cálculo del haber previsional, en tanto dicho fuero posee una específica versación especialmente referida a las cuestiones que conciernen a la aplicación del sistema establecido por la ley citada 24.241 y sus modificatorias.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

COMPETENCIA

Para decidir los conflictos de competencia es necesario atender al relato de los hechos contenido en la demanda y después, en tanto se ajuste a ellos, al derecho invocado, e indagar acerca de la naturaleza y el origen de la pretensión y de la relación jurídica existente entre las partes

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

(*) Sentencia del 30 de abril de 2025. Ver fallo.

MAYO

Ayala, Andrea Fabiana c/ Banco de Servicios y Transacciones S.A s/ hábeas data (art. 43. C.N.)

HABEAS DATA

Es competente la justicia nacional en lo comercial para entender en la acción de hábeas data interpuesta contra una entidad bancaria con el de fin de que le brinde a la actora la información que posee en sus bases de datos respecto de su persona y rectifique los mismos en caso de existir un error o inexactitud, pues la ley 25.326 de protección de los datos personales solo establece la competencia de excepción en los casos en que se persigue eliminar datos o contenidos que obran en bases públicas de información o interconectadas en redes interjurisdiccionales, lo que no ocurre en el caso.(*)

RECURSO EXTRAORDINARIO

Aunque las cuestiones de competencia no habilitan la instancia del art. 14 de la ley 48 por no estar satisfecho el recaudo de sentencia definitiva, tal regla admite excepción en los asuntos en los cuales media denegación del fuero federal.

COMPETENCIA

A fin de resolver una cuestión de competencia, es preciso atender, de manera principal, a la exposición de los hechos que el actor efectúa en la demanda, así como también al origen de la acción y a la relación de derecho existente entre las partes y después, solo en la medida en que se adecue a ellos, al derecho que invoca como funda-

(*) Sentencia del 8 de mayo de 2025. Ver fallo.

mento de la pretensión, pues deberá estarse a la realidad jurídica y no a la mera voluntad de las partes.

CAPRIN, ORESTES CARLOS S/ RECURSO EXTRAORDINARIO FEDERAL

SENTENCIA ARBITRARIA

La sentencia que condenó al imputado como autor del delito de homicidio imprudente, agravado por la conducción negligente y antirreglamentaria de un rodado no es arbitraria, pues las críticas de la defensa trasuntan una mera disconformidad con el fallo que, más allá de su acierto o error, no aparecen como inconcebibles en el marco de una racional administración de justicia, en tanto no se apartan inequívocamente de las normas de derecho común aplicables, encuentran sustento en argumentos que enlazan coherentemente los indicios derivados de la prueba aportada y permiten verificar, sin contradicciones, de qué manera se han reconstruido los hechos, lo que descarta la posibilidad de considerar que se trate de un supuesto de estricto carácter excepcional como lo es la arbitrariedad.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRISION DE CUMPLIMIENTO EFECTIVO

La decisión que dispuso el efectivo cumplimiento de la prisión impuesta -con fundamento en que los delitos vinculados a la conducción imprudente de automotores se estarían incrementando, por lo cual, debido a su peligro, los jueces tendrían la obligación de imponer penas ejemplificadoras- es arbitraria, pues no consideró los argumentos de la defensa en relación a las circunstancias personales del condenado, tales como que carecía de antecedentes penales, que contaba con trabajo estable e integraba una familia constituida hace décadas; referencias éstas con aptitud para modificar eventualmente lo decidido en ese aspecto, no cumpliendo así los estándares de revisión amplia establecidos en el precedente "Casal" (Fallos: 328:3399).

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

HOMICIDIO CULPOSO

No es arbitraria la sentencia que condenó al imputado como autor del delito de homicidio imprudente, agravado por la conducción negligente y antirreglamentaria de un rodado, pues el recurrente no ha logrado demostrar la consideración del tribunal según la cual, aun sin desconocer las transgresiones de las normas del tránsito en las que habrían incurrido las víctimas, el condenado introdujo en el tráfico un riesgo inadmisible, como lo es conducir sin la atención debida, que resultó determinante para el resultado.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

HOMICIDIO CULPOSO

La condena impuesta al imputado como autor del delito de homicidio imprudente, agravado por la conducción negligente y antirreglamentaria de un rodado no es arbitraria, pues es razonable afirmar que no hubo ninguna circunstancia que autorice a inferir que aquél estuvo impedido de realizar maniobras para evitar la colisión tales como disminuir la velocidad o sobrepasar a la camioneta por el carril de la izquierda, sin que exista evidencia de un frenado repentino y abrupto, ni de otros hechos, como la presencia de más vehículos, dificultades en la visibilidad o irregularidades en el asfalto, por lo que sólo podría explicarse el hecho por la desatención del conductor, la que provocó que no viera a tiempo la camioneta de las víctimas.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EJECUCION DE LA PENA

El instituto de la condenación condicional, previsto en el artículo 26 del Código Penal, tiene por finalidad evitar la imposición de condenas de efectivo cumplimiento en casos de delincuentes primarios u ocasionales imputados de la comisión de conductas ilícitas que habiliten la aplicación de penas de hasta tres años de prisión, cuando sus circunstancias personales permiten concluir que el fin resocializador podría cumplirse satisfactoriamente sin necesidad de un tratamiento penitenciario.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala B del Tribunal de Impugnación Penal de la provincia de La Pampa no hizo lugar al recurso interpuesto por Orestes Carlos C contra la sentencia mediante la cual se lo condenó a la pena de tres años prisión de ejecución efectiva y seis años de inhabilitación especial para conducir todo tipo de vehículo automotor en la vía pública, por considerárselo autor del delito de homicidio imprudente, agravado por la conducción negligente y antirreglamentaria de un rodado de aquella índole y el resultado de muerte de más de una víctima (cf. págs. 43/48 del legajo n° 12910/2, "C Oreste Carlos s/recurso de impugnación", según el registro del Tribunal Superior de Justicia de La Pampa, cuya copia digitalizada tengo a la vista para dictaminar).

Se tuvo por probado que el condenado, aproximadamente a las 9.47 del 8 de mayo de 2017, conducía su automóvil por la Ruta Nacional n° 35 cuando, en un momento en el que excedía la velocidad máxima permitida y no mantenía la distancia prudencial con el vehículo que lo precedía, lo colisionó y produjo el accidente que causó la muerte de Nicodemo Juan K y de su esposa, María Teresa S En particular, se afirmó que, en tales circunstancias, el extremo delantero izquierdo del automóvil de C impactó contra el lateral derecho del carro transportador de rollos de fardo que remolcaba la camioneta conducida por K y, después, contra la parte trasera de este vehículo, lo que causó su derrape y vuelco, y el desenlace fatal ya mencionado (cf. pág. 44 ídem).

El citado tribunal de impugnación confirmó la condena al considerar que la defensa no había logrado demostrar su arbitrariedad. Señaló que si bien es cierto que, tal como lo señaló la recurrente, K circulaba de manera antirreglamentaria, ya que no observaba las normas que regulan la facultad de transitar a bordo de una camioneta que traccione un carro como el señalado, ni llevaba puesto el cinturón de seguridad, como tampoco su esposa, también lo es que no cabe atribuir el resultado disvalioso a esas conductas imprudentes de las víctimas, sino a la desatención de C al conducir su automóvil (cf. págs. 44/77 ídem).

Por otro lado, el tribunal de impugnación también descartó el agravio de la defensa en relación con la pena de prisión impuesta y su modalidad de ejecución. Al respecto, sostuvo que si bien la velocidad a la

que circulaba el condenado "no está alejada de los cánones medios", lo cierto es que era superior a la máxima permitida y fue una de las causas del accidente, por lo que puede ser valorada a fin de determinar la pena, tal como se lo hizo en la sentencia. Además, estimó que las víctimas, a pesar de tratarse de adultos mayores, todavía se encontraban en plena actividad laboral. Por último, señaló que aun cuando pareciera excesivo imponer una pena de prisión de cumplimiento efectivo, al tener en cuenta que C carece de antecedentes, no se puede pasar por alto que los accidentes de tránsito se están incrementando y que los jueces tienen la obligación de aplicar sanciones ejemplificadoras para persuadir a quienes conducen automotores de tomar todas las precauciones que correspondan según la normativa aplicable. Por ello, concluyó que tanto el monto de la sanción privativa de la libertad como su modalidad de ejecución resultan inobjetables (cf. pág. 47 ídem).

Contra esa decisión, la defensa interpuso recurso de casación, en el que sostuvo que replica el mismo defecto que aquella que confirma. En particular, alegó que los fundamentos en los que se basa omiten por completo argumentos planteados oportunamente que resultan conducentes para la adecuada solución del caso, por lo que se habría transgredido el derecho del condenado a la revisión de su sentencia, de acuerdo con los estándares establecidos por V.E. en "Casal" (Fallos: 328:3399) (cf. págs. 53/84 ídem).

Ese recurso fue declarado inadmisible por la Sala B del Tribunal Superior de Justicia de La Pampa, al considerar que la arbitrariedad planteada por la parte respecto de la reconstrucción del hecho y la valoración de la prueba remite a cuestiones vinculadas a una materia ajena a su competencia. En relación con la pena impuesta y su modalidad de cumplimiento, afirmó que se trata de asuntos reservados a las facultades del sentenciante, por lo que su ejercicio es incontrolable en casación. A ello añadió que tal tópico de la sentencia había sido abordado integralmente por el tribunal de impugnación, y que las sanciones impuestas habían sido merituadas en función de las circunstancias y particularidades del caso. Por último, apreció que la recurrente no había logrado demostrar la afectación de ninguna garantía constitucional (cf. auto del 14 de abril de 2020, cuya copia digitalizada tengo a la vista para dictaminar).

Contra esa decisión, la defensa interpuso recurso extraordinario federal. Por un lado, arguyó que el *a quo* debió pronunciarse sobre el fondo de la cuestión planteada, la cual no es, como equivocadamente lo habría afirmado, una mera disidencia en la valoración de la prueba, sino la alegada violación del derecho del condenado a una revisión

amplia de la sentencia. En efecto, la parte sostuvo, con apoyo en el ya citado precedente de Fallos: 328:3399, que su agravio consiste en la omisión del tribunal de impugnación de considerar argumentos, oportunamente planteados, que resultan conducentes para la adecuada solución del caso (cf. fs. 12 vta./18 vta. del escrito de interposición del recurso federal, según la foliatura que se observa en la copia digitalizada).

Por otro lado, respecto de la pena impuesta, la recurrente señaló que el tribunal de impugnación incurrió en otra arbitrariedad manifiesta que el *a quo* pasó por alto. En particular, señaló que, al confirmarse aquella pena, no sólo se omitieron valorar circunstancias relevantes y se consideraron otras sin ninguna incidencia en la cuestión, sino que además se atribuyó un fin ejemplificador a la sanción penal que resulta reñido con el objetivo constitucional de la resocialización. Al respecto, agregó que la conducta imputada no es temeraria ni implica un grosero apartamiento de las normas, aun en caso de tenerse por comprobada la hipótesis de la acusación, y que C carece de antecedentes, cuenta con trabajo estable hace aproximadamente treinta años e integra una familia constituida hace décadas, por lo que resulta insensata la modalidad de cumplimiento efectivo de su encarcelamiento, dado que esta clase de pena, según la ley 24.660, debe procurar que el condenado adquiera la capacidad de comprender y respetar la ley, y se reinserte socialmente. Concluyó alegando que la razón de la condenación condicional es evitar los efectos negativos que una pena leve de prisión puede provocar en una persona como el nombrado (cf. fs. 18 vta./23 ídem).

Tal recurso federal fue declarado inadmisible, lo que motivó la queja de la cual V.E. corre vista a esta Procuración General.

-II-

Es doctrina del Tribunal que las resoluciones por las cuales los superiores tribunales de provincia deciden acerca de la procedencia o improcedencia de los recursos extraordinarios de carácter local que se interponen ante ellos no son, en principio, revisables en la instancia del artículo 14 de la ley 48, y que la tacha de arbitrariedad a su respecto es especialmente restrictiva (cf. dictamen de la Procuración General, al que remitió la Corte Suprema en Fallos: 327:5416, y Fallos: 307:819 y 308:174).

Bajo esas pautas, advierto que, salvo con relación al agravio sobre la modalidad de cumplimiento de la pena impuesta a C (cf. *infra*, punto IV), la queja resulta inadmisible.

-III-

En cuanto al fundamento de la condena, la parte sostuvo en su impugnación contra esa sentencia que el accidente de tránsito que derivó en la muerte del matrimonio K no es imputable al acusado, sino al riesgo jurídicamente desaprobado introducido en el tráfico por los damnificados, quienes circulaban por una ruta nacional a bordo de una camioneta que remolcaba un carro para realizar trabajo agrícola, sin cumplir con ninguna de las medidas de seguridad establecidas por las normas del tránsito locales y nacionales.

Como se advierte de lo que sigue, los agravios de la recurrente se dirigen, en definitiva, a cuestionar la inteligencia que los jueces de la causa han realizado -más allá de su acierto o error- sobre aspectos de hecho, prueba y derecho común y local que, por regla e incluso con mayor restricción en casos como el *sub lite*, constituyen materia ajena a la vía intentada.

Así, por un lado, la defensa afirmó que, según aquella normativa, está prohibido circular por una ruta nacional con una "maquinaria agrícola", como el carro que remolcaba la camioneta conducida por K si existe un camino alternativo, tal como el que existía en este caso (cf. págs. 13 y 22 del legajo n° 12910/2, ya citado).

Por otro lado, señaló que el carro en cuestión carecía de las luces, bandas refractarias, baliza y banderas rojas y blancas reglamentarias, las que deben colocarse en un vehículo de aquella índole para garantizar su visibilidad. Agregó que las normas aludidas encuentran su fundamento en la baja velocidad a la que pueden circular tales rodados (30 kilómetros por hora como máximo) y en la necesidad de advertir de su presencia con la antelación suficiente a quienes circulen por el mismo lugar, dado el riesgo extraordinario que generan para el tráfico automotor (cf. págs. 12/16 ídem).

También afirmó la defensa que la cuestión de la visibilidad de aquel carro adquiere suma relevancia en este caso. Al respecto, arguyó que de la infografía realizada por el perito Fuentes, se advierte que desde la posición que tenía el imputado al conducir su automóvil momentos antes de la colisión, sólo podía ver claramente la camioneta en la que circulaba el matrimonio fallecido, pero no el carro que remolcaba (cf. pág. 17 ídem).

La parte recordó, además, que del informe del otro perito que intervino en el caso, Germán Young, surge que C realizó una maniobra para intentar esquivar la camioneta, pero el siniestro se produjo por el contacto del automóvil con el carro que el acusado no logró ver a tiem-

po, por lo que concluyó que si el carro, que estaba siendo remolcado en condiciones ilegales por la camioneta que conducía K no hubiera estado en el lugar y el momento del accidente, éste no se habría producido (cf. ibídem).

En el mismo sentido, la defensa señaló que del informe de Fuentes no surge que la causa del choque haya sido el exceso de velocidad en la conducción de C sino que el perito habría hecho hincapié en la supuesta desatención del nombrado, al afirmar que fue posible para él visualizar la camioneta desde una distancia aproximada de cuatrocientos metros antes de la colisión (cf. pág. 21 ídem).

Con base en ello, la recurrente recuerda que los elementos de señalamiento que el carro embestido debía tener, de acuerdo con la normativa aplicable, sirven para que el conductor de otro rodado advierta tempranamente la presencia en el camino de aquel vehículo, lo que fue imposible para C debido precisamente a la falta de tales elementos en dicho carro (cf. ibídem).

La parte no negó que el hecho ocurrió en horas de la mañana y que había buenas condiciones para la visibilidad, pero aclaró que ello no implica que los elementos de señalamiento reglamentarios de los que carecía el carro no fueron necesarios para garantizar que C pudiera verlo a tiempo y evitara la colisión. Al respecto, destacó que las normas que establecen la obligación de que rodados como aquel carro lleven tales elementos, sólo contemplan la posibilidad de que transiten en condiciones como las mencionadas, es decir, durante el día y con buena visibilidad, ya que está prohibido por la misma normativa que lo hagan de noche o con visibilidad reducida (cf. pág. 16 ídem).

En suma, la recurrente sostuvo que, al tener en cuenta que la obligación normativa de que el carro llevara los elementos de señalamiento de los que carecía, contempla únicamente la posibilidad de que el tránsito de un rodado semejante se realice de día y en condiciones de claridad para la visión de los conductores, sólo cabe concluir que el legislador entendió que incluso en tales circunstancias es necesario aumentar la visibilidad de vehículos como el aludido (cf. ibídem).

En cuanto al factor de la velocidad, la defensa objetó que no se probó durante el juicio que las muertes se habrían evitado si C hubiera conducido su automóvil a la velocidad máxima permitida al momento del impacto. La parte destacó que tal velocidad máxima en el lugar del accidente era de 110 kilómetros por hora, mientras que C según los informes periciales, circulaba en el momento de la colisión a 128 kilómetros por hora, por lo que habría superado por sólo 18 kiló-

metros por hora aquel máximo. En síntesis, la recurrente alegó que no hay ninguna prueba con base en la cual se pueda afirmar que el señalado exceso de velocidad fue causa de la muerte de las víctimas (cf. págs. 17/18 ídem).

A ello añadió que, como ya se ha dicho, el conductor de la camioneta y su esposa no llevaban puesto el cinturón de seguridad, por lo que ambos salieron despedidos del vehículo tras el impacto, y ello habría sellado su suerte, ya que -según el análisis que la defensa propuso de las autopsias realizadas- los golpes que sufrieron como causa de esa circunstancia fueron determinantes de su deceso (cf. pág. 22 ídem).

Tales argumentos de la recurrente, introducidos oportunamente en su recurso de impugnación contra la condena, fueron considerados insuficientes por el tribunal de segunda instancia para descalificarla como acto jurisdiccional válido. En particular, ese tribunal no negó que el vehículo embestido estuviera circulando sin cumplir con las normas del tránsito en el momento del accidente, tal como lo afirmó la defensa, sino que sostuvo que de ello no se sigue que el resultado típico no deba atribuirse a la conducta de C (cf. pág. 45/46 ídem).

Cabe aclarar que tal conclusión no se basó en el factor de la velocidad a la que conducía el imputado, sino en la desatención en la que habría incurrido, lo cual -a mi modo de ver- queda de manifiesto al observarse que en la misma resolución se valoró especialmente que, según lo afirmado por el perito Fuentes, no hubo necesidad de una "frenada repentina", dado que el acusado tuvo tiempo y espacio suficiente para activar el sistema de frenos, por lo que existió de su parte "una falta de atención al proceso de conducción" (cf. pág. 46 ídem).

Dicho de otro modo, el argumento en el que se basa la decisión de segunda instancia no es aquel según el cual el choque y la muerte de los damnificados se produjeron porque el imputado circulaba a una velocidad excesiva que le impidió controlar su vehículo, sino porque conducía distraído y no advirtió a tiempo el rodado que se interponía en su camino para evitar la colisión.

Como fundamento de esa opinión, se tuvieron en cuenta los dichos del perito nombrado, según el cual no se constataron problemas de visibilidad ni topografías que hubieran impedido al acusado detectar la presencia del vehículo con el cual terminó impactando. Además, se valoró que el hecho ocurrió un día soleado, que el estado de la cinta asfáltica era óptimo y que el tramo de la ruta donde se produjo la colisión era recto. Por todo ello, el tribunal de impugnación concluyó que, de conformidad con lo afirmado por aquel perito, aun cuando el carro

hubiera tenido luces, el choque se habría producido igualmente, dada la desatención del condenado en ese momento (cf. págs. 45/46 ídem).

La defensa no discutió, como surge de lo dicho, que el estado de la ruta y las condiciones de visibilidad eran óptimos, ni que C tuvo tiempo suficiente para activar el sistema de frenos y detener su vehículo totalmente a partir de que divisó la camioneta. En rigor, según afirmaron el imputado y su letrado, no intentó evitar el choque deteniendo su vehículo porque, luego de que se ubicara detrás de la camioneta por no haber tenido seguridad para sobrepasarla, ésta efectuó una "desaceleración abrupta", por lo que trató de "esquivarla hacia su vía de escape", es decir, la banquina, sin lograr el impacto contra el carro, al que no había visto (cf. págs. 17 ídem y 202 del legajo nro. 12910/0, "C Oreste Carlos s/doble homicidio culposo agravado", cuya copia digitalizada tengo a la vista para dictaminar).

La defensa tampoco negó que el perito Fuentes dijo en el debate que no había rastros que dieran cuenta del aludido aminoramiento de velocidad (págs. 18 y 205, respectivamente, de los legajos citados).

Observo que el tribunal de impugnación consideró que debía descartarse tal circunstancia invocada por el imputado, al tener en cuenta lo ponderado en la sentencia condenatoria (cf. pág. 45 del citado legajo N° 12910/2), en la cual se estimó que la alegada "desaceleración" era "una circunstancia sólo sostenida por el relato del propio imputado" y que la parte no "produjo prueba" sobre tal circunstancia, "ni siquiera indicio alguno que corroborara esa hipótesis o que al menos pusiera en dudas las afirmaciones que respecto de ello realizara el Lic. Fuentes" (cf. págs. 211/212 de la citada copia del legajo nro. 12910/0, "C Oreste Carlos s/doble homicidio culposo agravado").

En pugna con esas consideraciones, la defensa ha cuestionado los dichos del perito Fuentes, según el cual no se constataron problemas de visibilidad para que el acusado pudiera percatarse de la presencia del carro contra el cual terminó chocando, al afirmar que de la infografía realizada por ese mismo perito se advierte que, desde la posición que tenía aquél al conducir su automóvil momentos antes de la colisión, podía ver "una camioneta circulando en el mismo sentido", pero no podía ver *con claridad* el rodado que era remolcado por tal camioneta (pág. 17 del citado legajo n° 12910/2, "C Oreste Carlos s/ recurso de impugnación").

Tal declaración del imputado, según la cual vio que la camioneta estaba remolcando algo, aunque, por falta de claridad, no alcanzó a identificar qué era exactamente, ha sido juzgada como importante

para la correcta solución del caso, porque si se añade que C advirtió la camioneta y que, a partir de ese momento, pudo frenar su vehículo para evitar el choque, sin ninguna necesidad de recurrir a una maniobra de emergencia, como la que finalmente realizó, es razonable concluir -como lo hicieron los jueces locales- que no actuó con la precaución que las circunstancias requerían.

En efecto, los magistrados del Tribunal de Impugnación Penal consideraron –en materia que les es propia– que "quien transita por una ruta nacional […] debe hacerlo tomando todas las precauciones que correspondan", independientemente del rodado que transite por el mismo lugar, "sea un automotor, una camioneta, una moto o cualquier otro tipo de vehículo, como sería el caso del que transportaba la camioneta de las víctimas" (págs. 46/47 ídem).

En suma, no es irrazonable afirmar que, tal como lo señaló la fiscalía en su escrito de formulación de acusación y requerimiento de apertura de juicio, no hubo ninguna circunstancia que autorice a inferir que el imputado estuvo impedido de realizar maniobras tales como disminuir la velocidad o sobrepasar a la camioneta por el carril de la izquierda (cf. pág. 131 ídem). Sin embargo, optó por dirigirse hacia la banquina, es decir, optó por la última alternativa entre las disponibles para evitar la colisión, sin que exista evidencia, como se ha dicho, de un frenado repentino y abrupto de la camioneta, ni de otros hechos, como la presencia de más vehículos, dificultades en la visibilidad o irregularidades en el asfalto, que justificaran tal opción, por lo que sólo podría explicarse por la desatención del conductor, la que provocó que no viera a tiempo la camioneta, tal como -con fundamentos razonables- lo entendieron los magistrados de primera y segunda instancia.

Por ello, considero que la recurrente no ha logrado demostrar la arbitrariedad de tal consideración, con base en la cual, aun sin desconocer las transgresiones de las normas del tránsito en las que habrían incurrido las víctimas, se sostuvo que el imputado introdujo en el tráfico un riesgo inadmisible, como lo es conducir sin la atención debida, que resultó determinante para el resultado.

En rigor, como ya señalé, las críticas de la defensa a la condena y su revisión trasuntan una mera disconformidad con fallos que, más allá de su acierto o error, no aparecen como inconcebibles en el marco de una racional administración de justicia, en tanto no se apartan inequívocamente de las normas de derecho común aplicables, encuentran sustento en argumentos que enlazan coherentemente los indicios derivados de la prueba aportada y permiten verificar, sin contradiccio-

nes, de qué manera se han reconstruido los hechos, lo que descarta la posibilidad de considerar que se trate de un supuesto de estricto carácter excepcional como lo es la arbitrariedad (Fallos: 328:3399; 331:563 y 333:1657, entre otros).

-IV-

Por el contrario, aprecio que acierta la recurrente al señalar que su agravio sobre la modalidad de ejecución de la pena privativa de la libertad impuesta al condenado no ha tenido respuesta suficiente.

Pienso que ello es así, pues el tribunal de impugnación confirmó el punto de la sentencia que dispuso el efectivo cumplimiento de la prisión con fundamento en que los delitos vinculados a la conducción imprudente de automotores se estarían incrementando, por lo cual, debido a su peligro, los jueces tendrían la obligación de imponer penas ejemplificadoras (cf. *supra*, punto I).

Al respecto, ya he tenido oportunidad de recordar que, de acuerdo con la jurisprudencia de V.E., el instituto de la condenación condicional, previsto en el artículo 26 del Código Penal, tiene por finalidad evitar la imposición de condenas de efectivo cumplimiento en casos de delincuentes primarios u ocasionales imputados de la comisión de conductas ilícitas que habiliten la aplicación de penas de hasta tres años de prisión, cuando sus circunstancias personales permiten concluir que el fin resocializador podría cumplirse satisfactoriamente sin necesidad de un tratamiento penitenciario (cf., en lo pertinente, dictamen de esta Procuración al que se remitió la Corte en el precedente de Fallos: 333:584).

Y, en ese mismo sentido, observo que, con sustento en ciertas circunstancias personales de su asistido, tales como que carece de antecedentes penales, que cuenta con trabajo estable hace aproximadamente treinta años e integra una familia constituida hace décadas, la defensa argumentó en las instancias anteriores en favor de que se le otorgara a C el cumplimiento en suspenso de la pena impuesta. Sin embargo, esas referencias con aptitud para modificar eventualmente lo decidido en ese aspecto no merecieron ninguna consideración por el tribunal de impugnación, que incurrió así en arbitrariedad (dictamen de esta Procuración en la causa V. 242; l. XXIV, del 25 de febrero de 1992, al que V.E. remitió), ni de los magistrados del tribunal superior provincial, quienes se limitaron a afirmar, dogmáticamente, que la pena impuesta "ha[bía] sido merituada en función de las circunstancias y particularidades del caso" (cf. pág. 13 de la citada copia de la decisión aludida).

En conclusión, pienso que el trámite recursivo, en lo que atañe a este agravio, no satisfizo los estándares de revisión amplia establecidos por V.E. *in re* "Casal" (Fallos: 328:3399), como así también que la decisión del a quo, mediante la cual se rechazó la impugnación extraordinaria local a ese respecto, debe ser descalificada como acto jurisdiccional válido.

-V-

Desde tal perspectiva, corresponde que se haga lugar a la queja, se declare parcialmente procedente el recurso federal interpuesto para que, por intermedio de quien corresponda y con el alcance indicado (apartado IV), se dicte una nueva decisión conforme a derecho, ya sea a favor o en contra de la pretensión del condenado. Buenos Aires, 23 de agosto de 2024. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 8 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la defensa en la causa Caprin, Orestes Carlos s/ recurso extraordinario federal", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que al caso resultan aplicables, en lo pertinente, los fundamentos y conclusiones del dictamen del señor Procurador General de la Nación interino, a los que corresponde remitirse en razón de brevedad.

Por ello, concordemente con lo dictaminado por el señor Procurador General de la Nación interino, se hace lugar a la queja, se declara parcialmente procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Remítase para su agregación a los autos principales y para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expuesto. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Orestes Carlos Caprin**, asistido por el **Dr. Mariano Alberto Alomar**.

Tribunal de origen: **Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de La Pampa.**

Tribunales que intervinieron con anterioridad: **Tribunal de Impugnación Penal y Tribunal de Audiencia de Juicio de la Primera Circunscripción Judicial, ambos de la Provincia de La Pampa**.

Cámara de Productores y Comercializadores de Infusiones (CAPROCOINO) c/ Instituto Nacional de la Yerba Mate s/ amparo ley 16.986

RECURSO EXTRAORDINARIO

La denegación del recurso extraordinario debe ser dejada sin efecto, toda vez que la sentencia impugnada por la actora emanaba de la Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza y no obstante ello, en forma errónea, la Cámara Federal de Apelaciones de Posadas, asumió dicho carácter y resolvió sobre la procedencia del remedio federal, en tanto ello constituye violación al requisito del superior tribunal de la causa que exige el artículo 14 de la ley 48.

Dictamen de la Procuración General

Suprema Corte:

-I-

El titular del Juzgado Federal de San Luis, en lo pertinente, asumió la competencia para conocer en esta acción de amparo (v. sentencia del 16 de junio de 2022).

El Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), demandado en autos, hizo conocer la inhibitoria planteada ante el Juzgado Federal en lo Civil, Comercial y Contencioso Administrativo de Posadas (causa FPO 7176/2022, "INSTITUTO NACIONAL DE LA YERBA MATE (INYM) C/. S/INHIBITORIA"), al considerar que el Juzgado Federal de San Luis es incompetente en razón del territorio- para conocer en

este caso (v. ap. IV de la presentación del 11 de octubre de 2022 y oficio electrónico DEO N° 7348095).

En el marco de esa inhibitoria, el magistrado resolvió el 4 de octubre de 2022: "I.- Declarar la competencia del Juzgado Federal de 1ª Instancia en lo Civil, Comercial, Laboral y de lo Contencioso Administrativo de Posadas - Misiones, en razón de la materia y el territorio, para entender en la acción de amparo entablada por la Cámara de Productores y Comercializadores de Infusiones del Norte (CAPROCOINO) contra la Resolución N° 107/2022 del INYM".

Posteriormente, el juez federal de San Luis aceptó la inhibición solicitada por su colega de Posadas y declinó su competencia (v. resolución del 5 de diciembre de 2022). Disconforme, la parte actora interpuso recurso de apelación. La Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza (sala B), previa vista al fiscal general, resolvió: "DECLARAR COMPETENTE a los fines de tramitar y resolver la presente causa, al Juzgado Federal en lo Civil, Comercial y Contencioso Administrativo de Posadas. 2) REMITIR la presente causa, a los fines mencionados, al Juez a cargo del Juzgado Federal en lo Civil, Comercial y Contencioso Administrativo de Posadas" (v. sentencia del 24 de julio de 2023).

Ese magistrado tuvo por recibidas las actuaciones del Juzgado Federal de San Luis, se avocó al conocimiento de la causa en virtud de lo resuelto en la inhibitoria y pasó los autos a despacho para dictar sentencia (v. providencia del 2 de agosto de 2023).

Contra la referida sentencia de la Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza (sala B), la parte actora interpuso recurso extraordinario (5 de agosto de 2023). El citado juez federal de Posadas, en lo pertinente, agregó ese recurso, afirmó que fue presentado dentro del plazo previsto (art. 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación) y remitió la causa "a la Excma. Cámara Federal de Apelaciones de Posadas a los efectos que corresponda" (v. providencia del 8 de agosto de 2023).

La Cámara Federal de Posadas confirió vista al Ministerio Público Fiscal, corrió el traslado previsto en el segundo párrafo del art. 257 citado -que fue contestado por el INYM- y no hizo lugar al recurso extraordinario (v. resolución del 24 de noviembre de 2023), circunstancia que motivó la presentación de esta queja.

En ese estado, se confirió vista digital a este Ministerio Público.

-II-

Según surge del sistema de consulta de causas web del Poder Judicial de la Nación, y como quedó expuesto en el acápite precedente, el tribunal que sustanció y denegó el recurso extraordinario fue la Cámara Federal de Apelaciones de Posadas (v. providencia del 8 de agosto de 2023 y sentencia del 24 de noviembre de 2023), al sostener que "la pieza recursiva no satisface los requisitos de admisibilidad sustancial que habiliten su concesión (Art. 14 y 15 de la Ley 48; art. 257 CPCC y Ac. 4/07 CSJN)".

A mi entender, ello resulta improcedente, ya que ese recurso debió haber sido remitido al tribunal superior de la causa, esto es, la Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza (sala B), tribunal que dictó la resolución que lo motiva, para que allí se sustancie y se resuelva su concesión o denegatoria (art. 257, primer y segundo párrafos, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; doct. de Fallos: 315:1586; 318:1616).

En virtud de lo expuesto, entiendo que corresponde dejar sin efecto el auto de denegación del recurso extraordinario y devolver los autos principales al tribunal de origen para que proceda conforme a lo expuesto en este dictamen. Buenos Aires, 19 de marzo de 2024. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 8 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte actora en la causa Cámara de Productores y Comercializadores de Infusiones (CAPROCOINO) c/ Instituto Nacional de la Yerba Mate s/ amparo ley 16.986", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que esta Corte comparte lo expresado por la señora Procuradora Fiscal en su dictamen, en cuanto se constata en la causa la violación al requisito del superior tribunal de la causa que exige el artículo 14 de la ley 48.

En efecto, la sentencia impugnada por la actora emana de la Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza que, de tal forma, es el superior tribunal de la causa. No obstante ello, en forma errónea, la Cámara Federal de Apelaciones de Posadas, asumió dicho carácter y resolvió sobre la procedencia del remedio federal.

Por ello, de conformidad con el referido dictamen, se deja sin efecto el pronunciamiento de la Cámara Federal de Posadas que denegó el remedio federal deducido por la actora, debiendo remitirse la causa a la Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza para que resuelva sobre su admisibilidad, de acuerdo con lo establecido por el artículo 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. Reintégrese el depósito. Notifíquese, devuélvanse los autos principales y, oportunamente, remítase la queja.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por la **Cámara de Productores y Comercializadores de Infusiones del Norte (CAPROCOINO)**, eepresentada por la **Dra. María Alejandra Geneau**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Posadas**.

Tribunales intervinientes con anterioridad: **Juzgado Federal de San Luis y Cámara Federal de Apelaciones de Mendoza (Sala B).**

Susana Carrillo de Quevedo Cornejo (Hoy su sucesión) c/ Bustamante, Carlos Cipriano, Cruz Santiago s/ acción reivindicatoria

RECURSO EXTRAORDINARIO

Corresponde declarar de oficio la inexistencia como sentencia del auto denegatorio del recurso extraordinario que ha sido firmado solo por una vocal del Superior Tribunal de Jujuy, en tanto esa corte inviste la calidad de tribunal colegiado (cfr. Ley Orgánica del Poder Judicial de la Provincia de Jujuy y art. 48 del Código Procesal Civil y Comercial de la Provincia de Jujuy), y la decisión importa una denegación implícita del

remedio federal, por lo que no corresponde considerar a la resolución indicada como pronunciamiento válido del tribunal de la causa en punto a la concesión o denegatoria del recurso.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Corresponde dejar sin efecto la resolución que tuvo por no presentado, por extemporáneo, el recurso extraordinario, pues prescindió el trámite previsto por el art. 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación sin haber dado razones válidas para ello.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 8 de mayo de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que, esta Corte comparte lo expresado por la señora Procuradora Fiscal en su dictamen en lo relativo a la omisión en que incurrió el *a quo* al haber prescindido del trámite previsto por el art. 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación sin haber dado razones válidas para ello. Tal omisión conduciría a dejar sin efecto la resolución respectiva según la doctrina de Fallos: 315:283; 316:2491; 317:1364; 328:1141 y 344:220, entre muchos otros.

2°) Que, por otra parte y tal como se advierte en el referido dictamen, la providencia que tiene por no presentado por extemporáneo el recurso extraordinario, ha sido firmada solo por una vocal del Superior Tribunal de Jujuy. En tanto esa corte inviste la calidad de tribunal colegiado (cfr. Ley Orgánica del Poder Judicial de la Provincia de Jujuy y art. 48 del Código Procesal Civil y Comercial de la Provincia de Jujuy), y la decisión importa una denegación implícita del remedio federal, no corresponde considerar a la resolución indicada como pronunciamiento válido del tribunal de la causa en punto a la concesión o denegatoria del recurso extraordinario (confr. arg. Fallos: 290:389; 306:928 y 341:876).

3°) Que, en tales condiciones, pese a que, en principio, las decisiones de esta instancia extraordinaria están limitadas a los planteos

formulados por los litigantes, resulta insoslayable para esta Corte declarar de oficio la inexistencia como sentencia del auto denegatorio del recurso interpuesto (Fallos: 330:2131).

Por ello, se declara la inexistencia como pronunciamiento judicial del auto cuya copia obra a fs. 102 de la presente queja, debiendo remitirse las actuaciones al tribunal de origen para que, por medio de quien corresponda, se dicte una nueva decisión, previo cumplimiento con el traslado de la apelación extraordinaria de conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del art. 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. Reintégrese el depósito. Notifíquese, agréguese la queja al principal y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Diego Cruz en nombre y representación de la Comunidad Aborigen de Guerrero –Pueblo Kolla, Carlos Cipriano Bustamane y Santiago Cruz por derecho propio y todos** con el patrocinio letrado del **Dr. Omar Alfonso Cabrera**.

Tribunal de origen: **Suprema Corte de Justicia de Jujuy**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial de la Provincia de Jujuy.**

Shaga, John Shamah s/ infracción ley 22.415

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Toda vez que de las actuaciones surge que el imputado cesó en sus funciones como ministro en una embajada en la República Argentina, por lo que no reviste actualmente status diplomático, tal modificación de las circunstancias personales del nombrado determinan que la causa resulte ajena a la competencia originaria de la Corte -artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional-.(*)

(*) Sentencia del 15 de mayo de 2025. Ver fallo.

ARYSA S.R.L. S/ CONCURSO PREVENTIVO POR CONVERSIÓN – HOY QUIEBRA

QUIEBRA

El rechazo del recurso interpuesto contra la sentencia que revocó la declaración de quiebra -con fundamento en que la AFIP podía obtener la tutela de sus derechos en el marco de otro proceso o solicitando nuevamente la quiebra- es arbitrario, toda vez que no ponderó debidamente que, a la luz de la normativa aplicable, la falta de pago de créditos quirografarios exigibles verificados en el marco de un concurso preventivo con acuerdo preventivo homologado habilita a solicitar, sin más, la declaración de quiebra del deudor.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

QUIEBRA

Es improcedente el rechazo del recurso interpuesto contra la sentencia que revocó la declaración de quiebra, pues la decisión se apartó de la solución legal prevista por la ley 24.522 sin brindar fundamentos plausibles, impidiendo a la AFIP hacer uso del mecanismo que ese cuerpo normativo establece como modo de exigir el pago de sus créditos quirografarios verificados en el estado que se encontraba el concurso de la sociedad deudora y asimismo, omitió verificar que, si bien la AFIP posee múltiples créditos contra la concursada, el organismo fiscal peticionó la quiebra de aquella sobre la base de los créditos que son exigibles, no incluyendo en su pedido otro crédito en discusión ante el Tribunal Fiscal de la Nación.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

QUIEBRA

El rechazo del recurso interpuesto contra la sentencia que revocó la declaración de quiebra es improcedente, pues el tribunal omitió considerar que la AFIP verificó créditos quirografarios en el concurso preventivo de la sociedad deudora; que la ley 11.683 y resoluciones reglamentarias facultan al organismo a conceder facilidades para el pago de los tributos, intereses y multas a contribuyentes en cesación de pagos; y que la empresa no se acogió a un plan de pagos con respecto a créditos

exigibles verificados oportunamente en su concurso, por lo cual en ese contexto, la solución del caso exigía articular la situación del acreedor impositivo con las normas concursales, ponderar que para la AFIP el plan de facilidades es el acuerdo de pago de sus créditos verificados en un concurso preventivo y que, al igual que ocurre en caso de falta de pago de las cuotas concordatarias, el incumplimiento del plan de facilidades es causal suficiente de quiebra.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Resulta bien concedido el recurso interpuesto contra la decisión que revocó la declaración de quiebra, en tanto se dirige contra un pronunciamiento al que cabe atribuir carácter definitivo a los fines del artículo 14 de la ley 48 pues, la decisión causa a la recurrente un agravio de imposible o insuficiente reparación ulterior y afecta garantías constitucionales al negar a la AFIP la posibilidad de hacer valer sus derechos creditorios en el marco del proceso concursal aspecto que, de rechazarse la vía extraordinaria, no podría ser motivo de revisión ulterior.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien las resoluciones por las cuales los superiores tribunales de provincia deciden acerca de la improcedencia de los recursos extraordinarios de carácter local, en principio, no son revisables en la instancia del artículo 14 de la ley 48, en virtud del debido respeto a las atribuciones de las provincias de darse sus propias instituciones y regirse por ellas y si bien la tacha de arbitrariedad es sumamente restrictiva en esos casos, excepcionalmente se admite que la Corte Suprema cumpla funciones revisoras cuando la decisión posee graves vicios de fundamentación, se aparta notablemente de las constancias de la causa y produce un menoscabo del derecho de defensa en juicio garantizado por el artículo 18 de la Constitución Nacional.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

El Superior Tribunal de Justicia de la provincia del Chaco resolvió que había sido mal concedido el recurso extraordinario de inconstitucionalidad que interpuso la Administración Federal de Ingresos Públicos contra la resolución de la Sala Tercera de la Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial de Resistencia que había revocado el decreto de quiebra de ARYSA SRL (fs. 3301/3303).

Sostuvo que el recurso no se dirige contra una sentencia definitiva a los fines de la apertura de la vía extraordinaria provincial, en los términos de los artículos 6 y 24 de la ley provincial 2021–B, y artículo 3, inciso a del anexo a la resolución 1197/2007 del Superior Tribunal de Justicia de la provincia del Chaco.

Concretamente, argumentó que la decisión impugnada carece del referido aspecto sustancial, pues el rechazo del pedido de quiebra no priva a la recurrente de la posibilidad de obtener la tutela de sus derechos. Postuló que el organismo fiscal puede alcanzar la debida custodia de su crédito en otro proceso o peticionar nuevamente la quiebra de su deudora. Desde tal perspectiva, consideró que la sentencia no causa un agravio de imposible o insuficiente reparación ulterior. Señaló, además, que la ausencia del requisito de definitividad no puede ser suplida, en el caso, con la invocación de arbitrariedad o agravios constitucionales.

Impuso las costas de la instancia a la recurrente vencida.

En cuanto a la decisión de la Cámara de Apelaciones Civil y Comercial que revocó el decreto de quiebra (fs. 3223/3227), por un lado, ponderó la existencia de créditos cuya exigibilidad está en discusión pues se encuentran pendientes de resolución por el Tribunal Fiscal de la Nación y, por el otro, que la concursada dio cumplimiento al acuerdo homologado con respecto a los demás acreedores. En este contexto, concluyó que la declaración de quiebra resultaba arbitraria pues impedía la continuación del giro comercial de ARYSA, con la consecuente suspensión del pago del acuerdo homologado y el perjuicio a los acreedores y trabajadores involucrados.

-II-

Contra el pronunciamiento del superior tribunal local, la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) dedujo recurso extraordinario federal (fs. 3312/3331) que, contestado por ARYSA SRL (fs. 3339/3345), fue concedido (fs. 3351/3353).

Manifiesta que el recurso se dirige contra una sentencia definitiva en los términos del artículo 14 de la ley 48. Por un lado, indica que el recurso extraordinario es la única vía que tiene disponible para cuestionar la decisión que revocó la declaración de quiebra de ARYSA SA por falta de pago de su crédito verificado, firme y consentido. Por el otro, expresa que la sentencia le ocasiona un gravamen irreparable pues conculca su derecho de propiedad, debido proceso y defensa en juicio, y afecta la renta pública. Al respecto, arguye que el perjuicio es personal, concreto y actual, que el crédito se encuentra próximo a prescribir -pues transcurrieron más de 4 años desde que el acuerdo fue homologado- y que el único modo de exigir el cumplimiento de las obligaciones quirografarias no pagadas es a través de la quiebra indirecta por incumplimiento del acuerdo.

Plantea que el caso suscita cuestión federal, descalifica el pronunciamiento sobre la base de la doctrina de la arbitrariedad de sentencias y considera que el asunto reviste gravedad institucional y trascendencia.

A entender de la recurrente, la sentencia omite el tratamiento de cuestiones conducentes oportunamente planteadas, y se aparta e interpreta equivocadamente la normativa concursal pertinente, en particular, los artículos 36, 45, 56, 63 y concordantes de la Ley 24.522 de Concursos y Quiebras, como así también normas impositivas tales como el artículo 32 de la ley 11.683 y la resolución general AFIP 3587/14.

Asimismo, expresa que el tribunal sustenta su decisión en jurisprudencia impertinente ya que, a diferencia de lo que ocurre en este caso -quiebra indirecta por incumplimiento de acuerdo-, en los precedentes citados se trató de pedidos de quiebra autónomos. En este sentido, recuerda que las acciones individuales no renacen ante el incumplimiento del acuerdo preventivo. Por tal motivo, dado que no existe la posibilidad de exigir el cumplimiento de las obligaciones quirografarias del acuerdo preventivo de manera forzosa, la consecuencia natural es la quiebra indirecta de conformidad con lo que estatuye el artículo 63 de la ley 24.522.

Por lo demás, aduce que la cámara irrazonablemente receptó defensas de la concursada que no responden a la realidad de los hechos.

Señala que en el pedido de quiebra indirecta no incluyó el crédito en discusión ante el Tribunal Fiscal de la Nación dada su falta de exigibilidad. Además, la existencia de ese crédito -por la propia naturaleza de la verificación tardía- no podría condicionar el pago de otros créditos firmes que sí se hallan verificados. Del mismo modo, planteó que ninguna norma establece que, para avanzar con la consolidación de un plan de pagos, ARYSA SRL debía desistir o renunciar a sus acciones por otros créditos en controversia.

Finalmente, se agravia de la imposición de costas.

-III-

En mi opinión, el recurso extraordinario fue correctamente concedido.

En primer lugar, considero que el recurso se dirige contra un pronunciamiento al que cabe atribuir carácter definitivo a los fines del artículo 14 de la ley 48 porque, en el caso, la decisión causa a la recurrente un agravio de imposible o insuficiente reparación ulterior y afecta garantías constitucionales (Fallos: 321:2263, "Mollo"; 330:2134, "Castelar SAIA"; 337:567, "Fernández"; entre muchos otros). Ello así, pues la decisión de la cámara implicó negar a la AFIP la posibilidad de hacer valer sus derechos creditorios en el marco del proceso concursal de ARYSA SRL aspecto que, de rechazarse la vía extraordinaria, no podrá ser motivo de revisión ulterior.

En segundo lugar, cabe recordar que las resoluciones por las cuales los superiores tribunales de provincia deciden acerca de la improcedencia de los recursos extraordinarios de carácter local, en principio, no son revisables en la instancia del artículo 14 de la ley 48, en virtud del debido respeto a las atribuciones de las provincias de darse sus propias instituciones y regirse por ellas (dictámenes de la Procuración General a los que remitió la Corte Suprema en Fallos: 327:4222, "Poma Cerrunda"; 330:4211, "Hertzrijen Velasco"; entre muchos otros).

Sin embargo, si bien la tacha de arbitrariedad es sumamente restrictiva en esos casos, excepcionalmente se ha admitido que la Corte Suprema cumpla funciones revisoras cuando la decisión posee graves vicios de fundamentación, se aparta notablemente de las constancias de la causa y produce un menoscabo del derecho de defensa en juicio garantizado por el artículo 18 de la Constitución Nacional (dictámenes de la Procuración General a los que remitió la Corte Suprema en los precedentes registrados en Fallos: 335:1709, "Yoma SA"; 345:116, "La Meridional Compañía de Seguros SA"; Fallos: 345:884, "González";

dictamen de esta Procuración General del 24 de febrero de 2021, causa CSJ 1051/2018/CS1, autos "Alcalis de la Patagonia SA (ALPAT) c/ Estado Nacional - Ministerio de Economía s/ incidente (demanda por consignación) en autos: "Alcalis de la Patagonia Sociedad Anónima s/ Acuerdo Preventivo Extrajudicial - APE Ley n° 24.522 (Expte. 487-2014)", entre otros).

A mi modo de ver, la resolución apelada es descalificable en los términos de la doctrina de la arbitrariedad de sentencias.

El Superior Tribunal de Justicia de la provincia del Chaco desestimó el recurso extraordinario de inconstitucionalidad con fundamento en que la AFIP podía obtener la tutela de sus derechos en el marco de otro proceso o solicitando nuevamente la quiebra. Empero, no ponderó debidamente que, a la luz de la normativa aplicable, la falta de pago de créditos quirografarios exigibles verificados en el marco de un concurso preventivo con acuerdo preventivo homologado habilita a solicitar, sin más, la declaración de quiebra del deudor (art. 63, ley 24.522).

En efecto, el tribunal omitió considerar que la AFIP verificó créditos quirografarios en el concurso preventivo de ARYSA SRL; que la ley 11.683 y resoluciones reglamentarias facultan a la AFIP a conceder facilidades para el pago de los tributos, intereses y multas a contribuyentes en cesación de pagos; y que ARYSA SRL no se acogió a un plan de pagos con respecto a créditos exigibles verificados oportunamente en su concurso. En este contexto, la solución del caso exigía articular la situación del acreedor impositivo con las normas concursales. Concretamente, ponderar que para la AFIP el plan de facilidades es el acuerdo de pago de sus créditos verificados en un concurso preventivo y que, al igual que ocurre en caso de falta de pago de las cuotas concordatarias, el incumplimiento del plan de facilidades es causal suficiente de quiebra.

En este punto, es preciso señalar que cuando un deudor se encuentra en insolvencia ante una pluralidad de acreedores, razones de justicia y eficiencia determinan que ese estado sea superado a través de una solución colectiva donde todos los créditos son adjudicados centralizadamente (dictamen de esta Procuración General del 6 de mayo de 2019, causa COM 22641/2015/CS1, autos "Talsium SA s/ concurso preventivo", y su cita). En sentido similar, la Corte Suprema señaló que el proceso concursal se asienta en principios de orden público, que ordenan las pretensiones de los sujetos afectados por la insolvencia mediante un procedimiento obligatorio, colectivo y universal, a fin de proteger los derechos de propiedad e igualdad (Fallos: 327:1002,

"Florio y Compañía ICSA"; 332:479, "Correo Argentino"; 340:1663, "Oil Combustibles", entre otros).

En ese marco, la AFIP, en su carácter de acreedor concursal, tiene las mismas prerrogativas que los restantes acreedores; participar del procedimiento obligatorio, colectivo y universal verificando sus créditos, obteniendo su cobro y recurriendo a las vías que la ley concursal acuerda en caso de falta de pago.

Desde tal perspectiva, considero que la decisión del superior tribunal provincial se apartó de la solución legal prevista por la ley 24.522 sin brindar fundamentos plausibles, impidiendo a la AFIP hacer uso del mecanismo que ese cuerpo normativo establece como modo de exigir el pago de sus créditos quirografarios verificados en el estado que se encontraba el concurso de ARYSA SRL. Asimismo, la decisión recurrida no ponderó adecuadamente las circunstancias de la causa. En particular, omitió verificar que, si bien la AFIP posee múltiples créditos contra la concursada, el organismo fiscal peticionó la quiebra de ARYSA SRL sobre la base de aquellos créditos que son exigibles, no incluyendo en su pedido el crédito en discusión ante el Tribunal Fiscal de la Nación.

Por lo demás, advierto que aunque no se encuentra controvertido que el pago de los créditos al fisco se hará de conformidad con el régimen de facilidades de pago correspondiente (art. 32, ley 11.683; resolución general AFIP 3920, modificatorias y complementarias), las partes discrepan en cuanto a la relevancia de las causas en trámite ante el Tribunal Fiscal de la Nación para obstaculizar la consolidación del plan de pagos. Esta cuestión no fue debidamente abordada por el tribunal.

La resolución general AFIP 3920 (BO 03/02/2014), que reglamenta el artículo 32 de la ley 11.683, establece las condiciones para que los contribuyentes cuyas condiciones económico–financieras les impidan el cumplimiento oportuno de ciertas obligaciones impositivas y de recursos de la seguridad social, accedan a un plan de facilidades de pago. En cuanto aquí interesa, en el Título III fija las condiciones para el pago de los créditos privilegiados de los contribuyentes concursados que hayan obtenido la homologación del acuerdo preventivo. En el Título V establece las condiciones que deben tener las propuestas preventivas ofrecidas a la AFIP para el pago de los créditos quirografarios.

En lo pertinente, resolución general AFIP 3920 dispone que la adhesión al régimen para la cancelación de los créditos privilegiados de concursados con acuerdo homologado, debe efectuarse por la totali-

dad de las deudas, no resultando procedente la solicitud de facilidades de pago que incluya deuda en forma parcial (art. 16). Excluye sin embargo de esa disposición a las obligaciones previstas en el artículo 3 (art. 16, inc. a) como así también "las deudas que se hallaren en ejecución judicial o en curso de discusión administrativa, contencioso administrativa o judicial, y no se cumpla con relación a ellas lo requerido en el inciso c) del Artículo 20" (art. 16, inc. b).

Las citadas normas revelan que ARYSA SRL se encontraba en condiciones de acogerse a un plan de facilidades de pago por los créditos que la AFIP verificó en su concurso, sin que para ello tuviera que desistir o renunciar a sus acciones por los créditos en controversia ante el Tribunal Fiscal de la Nación. Esta interpretación fue sostenida por la propia AFIP en el curso del proceso al indicar los planes de pago disponibles para la concursada (cf. fs. 2235; 2257; 2805; 2882/2883; 2935; 2953/2954). La conclusión anterior evidencia que, en este punto, la sentencia luce arbitraria pues omitió considerar las circunstancias fácticas y jurídicas señaladas, medulares para emitir una decisión acerca de la procedencia del pedido de quiebra por falta de pago.

Por ello, la decisión apelada no satisface las exigencias de fundamentación necesarias y lo decidido no constituye una derivación razonada del derecho vigente con arreglo a las circunstancias de la causa (dictámenes de esta Procuración General a los que remitió la Corte Suprema en Fallos: 331:2129, "Editorial Sarmiento SA"; 334:427, "Fimaco SA"; 339:459, "Trainmet Seguros SA"; entre otros).

En consecuencia, opino que le asiste razón a la recurrente pues la sentencia prescindió de considerar cuestiones oportunamente propuestas y conducentes, a la vez que se apartó de la solución que prevé la normativa vigente sin dar fundamentos suficientes, por lo que corresponde descalificarla en virtud de la doctrina de la arbitrariedad de sentencias.

Por último, dada la solución que se propone, deviene prematuro el tratamiento del agravio relativo a la imposición de costas.

IV-

Por todo lo expuesto, opino que corresponde hacer lugar al recurso extraordinario, dejar sin efecto la sentencia, y devolver los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo. Buenos Aires, 26 de abril de 2023. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin*.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 15 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Arysa S.R.L. s/ concurso preventivo por conversión – hoy quiebra".

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente tratadas en el dictamen de la Procuración General de la Nación, cuyos fundamentos son compartidos por el Tribunal y a los que cabe remitir en razón de brevedad, con excepción del párrafo doce del Título III en el cual, por un error, se hace referencia a la "resolución general AFIP 3920", cuando en realidad debería decir "resolución general AFIP 3587".

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por el señor Procurador Fiscal, se declara formalmente admisible el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas. Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo a lo aquí expresado. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Presidente Doctor Don Horacio Rosatti

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente tratadas en el dictamen de la Procuración General de la Nación, cuyos fundamentos son compartidos por el Tribunal y a los que cabe remitir en razón de brevedad, con excepción de los párrafos 8, y 12 a 15, inclusive, del punto III.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por el señor Procurador Fiscal, se declara formalmente admisible el recurso ex-

traordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas. Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo a lo aquí expresado. Notifíquese y devuélvase.

HORACIO ROSATTI.

Recurso extraordinario interpuesto por: la **Administración Federal de Ingresos Públicos** representada por las **Dras. Miriam Graciela Medina y Patricia Estela Garrido**.

Traslado contestado por: **Arysa S.R.L.**, representada por el **Dr. Horacio Alfredo Mansilla.**

Tribunal de origen: **Superior Tribunal de Justicia de la Provincia del Chaco**.

Tribunales que intervinieron con anterioridad: **Juzgado Civil y Comercial n° 1 de Resistencia y Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial de Resistencia, Sala III**.

E.N. DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES C/ MARTÍNEZ ALVITE, MANUEL S/ EJECUCIÓN FISCAL

DEPOSITO PREVIO

La ley 23.898 no dispensa a los profesionales de efectuar el depósito previsto en el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación cuando se trata de una queja relativa a sus honorarios, a pesar de las connotaciones atribuibles a su trabajo.

DEPOSITO PREVIO

La obligación que impone el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación solo cede respecto de las personas que están exentas de pagar sellado o tasa judicial, según las disposiciones de las leyes nacionales respectivas, esto es, de aquellos que se encuentran comprendidos en el art. 13 de la ley 23.898 y en las normas especiales que contemplan excepciones a tales tributos, inclusión que debe ser expresa e interpretada con criterio restrictivo.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 15 de mayo de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que el recurrente pretende la revocatoria de la intimación a efectuar el depósito previsto en el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, dispuesta por el señor Secretario.

Aduce, en respaldo de su pedido, que no se encuentra alcanzado por dicha carga, pues la queja fue interpuesta en defensa de sus honorarios profesionales, respecto de los cuales destaca su carácter alimentario.

2°) Que los argumentos expresados por el recurrente no son atendibles en razón de que la obligación que impone el referido artículo de la normativa procesal solo cede respecto de las personas que están exentas de pagar sellado o tasa judicial, según las disposiciones de las leyes nacionales respectivas, esto es, de aquellos que se encuentran comprendidos en el art. 13 de la ley 23.898 y en las normas especiales que contemplan excepciones a tales tributos, inclusión que debe ser expresa e interpretada con criterio restrictivo (Fallos: 317:159 y 381; 319:161 y 299, entre muchos otros), circunstancia que no se verifica en el caso.

3°) Que sobre el particular, cabe recordar que esta Corte ha establecido que la ley 23.898 no dispensa a los profesionales de dicha carga cuando se trata de una queja relativa a sus honorarios, a pesar de las connotaciones atribuibles a su trabajo (conf. Fallos: 314:1027, considerando 2°, criterio reiterado en Fallos: 330:1528; 339:1203; 340:2000, entre otros).

Además, no se advierte en el caso estar en presencia de alguno de los supuestos que, expresamente, prevé la ley 27.423 (en igual sentido, causas FCB 52030010/2010/RH1 "Cardinaletti, Elena Marsilia c/ UNRC s/ nulidad de acto adm." y CIV 78116/2014/2/RH1 "Bodner, Marta Raquel c/ Banco Itaú Argentina S.A. y otro s/ sumarísimo", sentencias del 16 de abril de 2019 y 24 de noviembre de 2022, respectivamente).

Por ello, se desestima el planteo deducido y se reitera la intimación efectuada, la que deberá cumplirse en el término de cinco días, bajo aper-

cibimiento de desestimar la queja sin más trámite. Ello, sin perjuicio de que el interesado pueda iniciar, en el mismo plazo, incidente de beneficio de litigar sin gastos -el que deberá tramitar ante las instancias ordinarias- y acreditar el hecho ante esta Corte a los fines que hubiere lugar.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de revocatoria interpuesto por el **Dr. Roberto Oscar Barone, por su propio derecho**.

Coca Cola Femsa de Buenos Aires S.A. c/ Buenos Aires, Provincia de s/ incidente

TASA DE JUSTICIA

Corresponde el pago de la tasa de justicia, pues el objeto de la acción declarativa de certeza iniciada tiene el propósito de obtener una declaración de la Corte que neutralice la posibilidad de que la provincia demandada persiga el cobro de las diferencias entre las sumas pagadas por la actora, con relación al impuesto a los ingresos brutos, y las que debería haber percibido la provincia de aplicarse una alícuota mayor a los ingresos obtenidos por la producción desarrollada fuera de su territorio, en tanto cuando el artículo 2 de la ley 23.898 se refiere al objeto litigioso, lo que está en juego es el valor comprometido en el proceso; y resulta indudable que la pretensión deducida tiene un explícito contenido patrimonial.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 21 de mayo de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que a fs. 113/117 de este incidente la parte actora formula oposición, en los términos del artículo 11 de la ley 23.898, a la providencia

que en copia obra a fs. 77, por medio de la cual se la intimó a practicar liquidación y a pagar la tasa de justicia faltante.

Explica que la demanda entablada en el proceso principal tiene por objeto hacer cesar el estado de incertidumbre en el que dice encontrarse frente al régimen establecido en las leyes impositivas provinciales correspondientes a los años 2015, 2016 y 2017, que prevé la aplicación de una alícuota más gravosa (4%) para determinar el impuesto a los ingresos brutos, cuando parte de la actividad –como ocurre en el caso con relación a la "Elaboración de bebidas gaseosas excepto soda" es desarrollada en establecimientos situados fuera del territorio provincial.

En tal sentido, sostiene que la ley de tasa de justicia no prevé ningún tratamiento específico para la acción prevista en artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial, y que la sentencia definitiva que se dicte en los autos principales "no habrá de considerar monto o suma alguna susceptible de apreciación pecuniaria".

Alega que, por tal motivo, pagó la tasa en cuestión de acuerdo con lo establecido en el artículo 6° de la ley 23.898.

Con tales argumentos, solicita que se haga lugar a la oposición formulada, que se deje sin efecto la intimación cursada y que se tenga por debidamente integrada la tasa de justicia pagada.

2°) Que a fs. 120 el señor Representante del Fisco solicita el rechazo de la oposición deducida, sobre la base de los fundamentos allí expuestos.

3°) Que el objeto de la acción ya indicado, que incluye el planteo de inconstitucionalidad de las normas que le impedirían a la demandante la aplicación de la alícuota menor del 1,75% prevista para los contribuyentes que desarrollen su misma actividad industrial en la jurisdicción bonaerense, tiene el propósito de obtener una declaración del Tribunal que neutralice la posibilidad de que la demandada persiga el cobro de las diferencias entre las sumas pagadas con relación al tributo en cuestión y las que debería haber percibido la provincia de aplicarse la alícuota del 4% a los ingresos obtenidos por la producción desarrollada fuera de su territorio.

Tales diferencias que "eventualmente reclamaría ARBA" (conf. fs. 111 vta.), fueron inicialmente estimadas por la parte actora respecto de

los períodos fiscales comprendidos entre noviembre de 2015 y febrero de 2017, en la suma de $ 90.421.659,31 (noviembre y diciembre de 2015: $ 12.563.110,42; enero a diciembre 2016: $ 66.697.209,80; enero y febrero 2017: $ 11.161.339 ,09; conf. informe contable obrante en copias a fs. 70/75).

Posteriormente, la empresa demandante denunció en las actuaciones principales el dictado de las disposiciones nros. 5354/2022 y 3305/2023 en el expediente administrativo 2360-0277753/2019, en cuyo marco la Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires (ARBA) inició un procedimiento determinativo y sumarial correspondiente al período fiscal 2016 (enero a diciembre), vinculado a la pretensión impositiva impugnada.

4°) Que, en las condiciones expuestas, cabe recordar que este Tribunal ha resuelto que cuando el artículo 2° de la ley 23.898 se refiere al objeto litigioso, lo que está en juego es el valor comprometido en el proceso; y resulta indudable que la pretensión aquí deducida tiene un explícito contenido patrimonial, en la medida en que se persigue una declaración que neutralice y quite legitimidad a la intención fiscal de la demandada, de cuya exigencia la interesada resultará eximida en caso de prosperar su reclamo (Fallos: 344:2644 y sus citas).

5°) Que, en su mérito, el pago efectuado a fs. 2 del expediente principal será considerado a cuenta y la parte actora deberá practicar la liquidación detallada de cada concepto que integra el monto imponible e integrar la tasa de justicia restante sobre la base del contenido económico de estas actuaciones, de acuerdo con lo indicado en los considerandos precedentes y de conformidad con lo establecido por el artículo 2° de la ley 23.898.

Por ello, se resuelve: Rechazar la oposición formulada a fs. 113/117 y, en consecuencia, intimar a la parte actora para que, en el plazo de diez (10) días liquide y pague la tasa de justicia restante, bajo apercibimiento de lo dispuesto en el artículo 12 de la ley 23.898. Notifíquese y comuníquese al señor Representante del Fisco.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Parte actora: **Coca Cola FEMSA de Buenos Aires S.A.**, representada por su la **Dra. Cynthia Paula Calligaro.**

Parte demandada: **Provincia de Buenos Aires**, representada por los **Dres. Adriana María Alicia Padulo y Lucas Campodónico**, con el patrocinio letrado del **Dr. Hernán R. Gómez**.

PROVINCIA DE MISIONES C/ AFIP-DGI S/ CONTENCIOSO ADMINISTRATIVO - VARIOS

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Es ajena a la competencia originaria de la Corte, la acción contencioso administrativa iniciada por una provincia contra el Estado Nacional -AFIP-, ante un juzgado federal, por los requerimientos que el organismo le efectuó a fin de controlar el cumplimiento de lo establecido en la Ley de Impuesto a las Ganancias en materia de salidas no documentadas, pues el hecho de que se haya promovido la acción ante un juzgado federal con asiento en la provincia debe ser considerado como una clara renuncia a la prerrogativa que le confiere el artículo 117 de la Constitución Nacional, y una prórroga a favor de la justicia federal.(*)

PRORROGA DE LA COMPETENCIA

Es válida la prórroga de la competencia originaria en favor de los tribunales federales de primera instancia, en los casos en los que no se advierta la concurrencia de un interés federal o de razones institucionales de tal magnitud que hagan impostergable la intervención de la Corte.

PRORROGA DE LA COMPETENCIA

Aún cuando el derecho invocado en la demanda se encuentre fundado en normas federales, corresponde admitir la posibilidad de que en ese tipo de controversias tenga eficacia la voluntad de la provincia de litigar ante los jueces federales de primera instancia.

(*) Sentencia del 21 de mayo de 2025. Ver fallo.

R., J. A. c/ R., M. A. s/ SUMARÍSIMO

UNIÓN CONVIVENCIAL

Es competente el fuero de familia para entender en la demanda promovida a fin de obtener la liquidación de una unión convivencial -que la actora denomina sociedad de hecho- y la división de los bienes adquiridos durante esa relación, pues el reclamo se vincula con los efectos jurídicos del cese de una unión convivencial, regulada en el título III del Libro Segundo del Código Civil y Comercial de la Nación ("Relaciones de Familia"), aun ante la falta de pacto de distribución de bienes al momento del cese de la unión -extremo que eventualmente será objeto de prueba-, de conformidad con las normas sustantivas y procesales aplicables a tales uniones (arts. 509 a 528, 718 y 719 del código citado).

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

UNIÓN CONVIVENCIAL

Es competente la justicia de familia de Pilar, Provincia de Buenos Aires, para entender en la demanda promovida a fin de obtener la liquidación de una unión convivencial y la división de los bienes adquiridos durante esa relación, pues es ahí donde la actora inició la acción y donde se sitúa el último domicilio convivencial, en tanto el artículo 718 del Código Civil y Comercial de la Nación asigna el conocimiento de las acciones derivadas de las uniones convivenciales al juez del úlltimo domicilio de la unión o al del demandado, a elección de la actora.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

(*) Sentencia del 21 de mayo de 2025. Ver fallo.

ROSENBROCK, EDUARDO BAUTISTA C/ ANSES S/ REAJUSTES VARIOS

AUTO DE CONCESION

Es nulo el auto de concesión del recurso extraordinario si de sus términos se evidencia que el tribunal a quo no examinó circunstanciadamente la apelación federal pues se basó en que las cuestiones y derechos involucrados son de naturaleza constitucional, cuando los cuestionamientos de la apelante se sustentaron en la doctrina de la arbitrariedad al entender que lo decidido no era una derivación razonada del derecho vigente con referencia a las circunstancias de la causa, principalmente por haberse regulado sus honorarios en violación de mínimos legales que son de orden público (arts. 16 y 21 de la ley 27.423), es decir la concesión no aparece debidamente fundada.

AUTO DE CONCESION

Los órganos judiciales llamados a expedirse sobre la concesión del recurso extraordinario federal, deben resolver categórica y circunstanciadamente si tal apelación -prima facie valorada- satisface todos los recaudos formales y sustanciales que condicionan su admisibilidad, entre ellos la presencia de una cuestión federal, pues de seguirse una orientación opuesta, la Corte debería admitir que su jurisdicción extraordinaria se viese, en principio, habilitada o denegada, sin razones que avalen uno u otro resultado, lo cual infringe un claro perjuicio al derecho de defensa de los litigantes y al adecuado servicio de justicia de esta Corte.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 21 de mayo de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que la Sala I de la Cámara Federal de la Seguridad Social concedió el recurso extraordinario interpuesto por la beneficiaria de la regulación de honorarios, al entender que en autos se encontraban involucradas cuestiones de naturaleza constitucional, y la

recurrente basaba sus agravios en que la decisión impugnada resultaría adversa a la validez de derechos de la naturaleza mencionada precedentemente.

2°) Que esta Corte ha tenido oportunidad de declarar, con énfasis y reiteración, la nulidad de resoluciones por las que se concedían recursos extraordinarios cuando ha constatado que aquellas no daban satisfacción a un requisito idóneo para la obtención de la finalidad a que se hallaba destinado (art. 169, segundo párrafo, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; Fallos: 310:2122; 310:2306; 315:1589; 323:1247; 330:4090; 331:2302 y 341:681, entre muchos otros).

En efecto, este Tribunal ha afirmado que los órganos judiciales llamados a expedirse sobre la concesión del recurso extraordinario federal, deben resolver categórica y circunstanciadamente si tal apelación –*prima facie* valorada- satisface todos los recaudos formales y sustanciales que condicionan su admisibilidad, entre ellos la presencia de una cuestión federal (Fallos: 310:1014; 313:934; 317:1321; 323:1247; 325:2319; 329:4279; 331:1906 y 331:2280).

3°) Que el fundamento de dichos precedentes se asienta en que, de seguirse una orientación opuesta, este Tribunal debería admitir que su jurisdicción extraordinaria se viese, en principio, habilitada o denegada, sin razones que avalen uno u otro resultado, lo cual infringe un claro perjuicio al derecho de defensa de los litigantes y al adecuado servicio de justicia de esta Corte (Fallos: 323:1247; 325:2319; 331:1906; 332:2813; 333:360; causa CSJ 284/2010 (46-S)/CS1 "Sánchez, Víctor Mauricio s/ amparo", sentencia del 9 de noviembre de 2010; entre otros).

4°) Que los términos del auto de concesión del recurso extraordinario evidencian que el tribunal *a quo* no examinó circunstanciadamente la apelación federal pues se basó en que las cuestiones y derechos involucrados son de naturaleza constitucional, cuando los cuestionamientos de la apelante se sustentan en la doctrina de la arbitrariedad al entender que lo decidido no es una derivación razonada del derecho vigente con referencia a las circunstancias de la causa, principalmente por haberse regulado sus honorarios en violación de mínimos legales que son de orden público (arts. 16 y 21 de la ley 27.423).

5°) Que, en tales condiciones, la concesión del remedio federal no aparece debidamente fundada, por lo que debe ser declarada su nuli-

dad al no dar satisfacción a los requisitos idóneos para la obtención de la finalidad a la que se hallaba destinada.

Por ello, se declara la nulidad de la resolución por la que se concedió el recurso extraordinario federal. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que se dicte una nueva decisión sobre el punto con arreglo a este pronunciamiento. Notifíquese y devuélvanse digitalmente los autos principales a sus efectos.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por la **Dra. Marcela Adriana Ceriani, por derecho propio**.

Traslado contestado por la **Dra. Alexia Saya Zuzunis, en representación de la ANSeS.**

Tribunal de origen: **Cámara Federal de la Seguridad Social, Sala I**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de la Seguridad Social n° 10**.

Ramírez Balbuena, Celia c/ EN - DNM s/ recurso directo DNM

MIGRACIONES

Toda vez que con posterioridad a la orden de expulsión del migrante se produjo una variación de la regulación del régimen de migración -en aspectos que fueron objeto de cuestionamientos por la actora en el recurso extraordinario-, introduciendo una profunda modificación en las características que debe reunir la condena penal que pesa sobre el migrante para habilitar su expulsión por parte de la Dirección Nacional de Migraciones, corresponde devolver las actuaciones a los jueces de la causa para que examinen el asunto a la luz de las nuevas disposiciones vigentes, resguardando la garantía de la defensa en juicio, permitiendo a las partes ejercer los derechos que les asisten y resolviendo los planteos de inconstitucionalidad introducidos.

RECURSO EXTRAORDINARIO

El recurso extraordinario es admisible pues se encuentra en tela de juicio la interpretación de normas federales (ley 25.871 y decretos 70/2017 y 138/2021) y la decisión de la cámara resulta contraria a la pretensión que la actora fundó en ella (conf. artículo 14, inciso 3°, de la ley 48).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 21 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la actora en la causa Ramírez Balbuena, Celia c/ EN - DNM s/ recurso directo DNM", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal confirmó la decisión de primera instancia que rechazó el recurso judicial directo deducido contra la disposición SDX 45197/2019 –y su confirmatoria disp. SDX 143752/2019-, mediante la que la Dirección Nacional de Migraciones declaró irregular la permanencia en el país de Celia Ramírez Balbuena, de nacionalidad paraguaya, ordenó su expulsión del territorio nacional y prohibió su reingreso con carácter permanente.

Para así resolver el tribunal entendió que la decisión adoptada por la autoridad administrativa se ajustaba a lo dispuesto en el artículo 29, inciso c, de la ley 25.871, conforme el texto modificado por el decreto 70/2017, pues se encontraba firme el auto que había dispuesto el procesamiento de la migrante por el delito de transporte de estupefacientes.

2°) Que contra esa decisión la migrante interpuso recurso extraordinario, cuya denegación motivó la presente queja.

Planteó la inconstitucionalidad del decreto 70/2017 por violación del principio de inocencia.

3°) Que, en primer término es preciso señalar que, el 4 de marzo de 2021, esto es, con posterioridad a que la actora dedujera el recurso extraordinario, fue promulgado el decreto 138/2021, que derogó su par 70/2017 y *"restituyó la vigencia de las normas modificadas, sustituidas o derogadas por el Decreto N° 70/2017 del 27 de enero de 2017, en su redacción previa al momento del dictado de la norma que por el presente se deroga"* (art. 2°).

4°) Que el recurso extraordinario es admisible pues se encuentra en tela de juicio la interpretación de normas federales (ley 25.871 y decretos 70/2017 y 138/2021) y la decisión de la cámara resulta contraria a la pretensión que la actora fundó en ella (conf. artículo 14, inciso 3°, de la ley 48).

5°) Que sobre tales bases cabe señalar que el decreto 138/2021, al restituir la vigencia de las normas modificadas, sustituidas o derogadas por el decreto 70/2017, varió sustancialmente el encuadramiento normativo bajo el cual debe examinarse la situación de la actora.

En efecto, el acto de expulsión se sustentó en una causal de impedimento al ingreso y permanencia en el territorio nacional (*"auto de procesamiento firme, cierre de la investigación preparatoria o acto procesal equiparable"*), que fue introducida por el art. 4° del mencionado decreto, que modificó del artículo 29, inciso c, de la ley 25.871.

La cámara de apelaciones resolvió el caso en los términos del artículo 29, inciso c, de la ley 25.871, de acuerdo con la modificación introducida por el artículo 4° del decreto 70/2017, entonces vigentes, en el cual se preveía que: *"Serán causas impedientes del ingreso y permanencia de extranjeros al territorio nacional: […] c) Haber sido condenado o estar cumpliendo condena, o tener antecedentes o condena no firme en la REPÚBLICA ARGENTINA o en el exterior, por delitos que merezcan según las leyes argentinas penas privativas de libertad; d) Haber sido condenado o estar cumpliendo condena, o tener antecedentes o condena no firme, en la REPÚBLICA ARGENTINA o en el exterior, respecto de delitos de tráfico de armas, de personas, de estupefacientes, de órganos o tejidos, o por lavado de dinero o inversiones en actividades ilícitas;[…] A los efectos de los incisos c), d), h) y j), entiéndase por antecedentes a todo auto de procesamiento firme, cierre de la investigación preparatoria o acto procesal equiparable. El PODER JUDICIAL y el MINISTERIO PÚBLICO FISCAL*

deberán notificar a la DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES de todo auto de procesamiento firme, cierre de la investigación preparatoria o acto procesal equiparable y de toda condena por delito penal dictada contra un extranjero en el plazo de CINCO (5) días hábiles de producido. El incumplimiento será considerado falta grave en los términos del artículo 14, inciso "A", apartado 7), de la Ley N° 24.937 (T.O. 1999) y sus modificatorias".

Es pertinente recordar que el texto original del mencionado artículo 29, inciso c –cuya vigencia ha sido repuesta por el decreto 138/2021 establece como causal impediente del ingreso y permanencia de extranjeros al Territorio Nacional: "[…] c) *Haber sido condenado o estar cumpliendo condena, en la Argentina o en el exterior, o tener antecedentes por tráfico de armas, de personas, de estupefacientes o por lavado de dinero o inversiones en actividades ilícitas o delito que merezca para la legislación argentina pena privativa de la libertad de tres (3) años o más".*

6°) Que, como puede observarse, el cambio normativo operado introdujo una profunda modificación en las características que debe reunir la condena penal que pesa sobre el migrante para habilitar su expulsión del país por parte de la Dirección Nacional de Migraciones.

Dicha innovación adquiere aún más relevancia si se advierte que esta Corte, al expedirse respecto del artículo 29, inciso c, en su actual redacción sostuvo que *"la inteligencia de la norma sustentada por el a quo, según la cual la causal que impide la permanencia en el país se verifica con la existencia de condena por cualquier clase de delitos -o ante la presencia de antecedentes relacionados con los delitos que menciona la norma o con aquellos que merezcan penas de tres años o más-,dejaría sin sentido a las previsiones de los incisos "f", "g" y "h" del mismo artículo 29. Todas ellas contemplan, como causales impedientes, la condena impuesta al interesado por los delitos que allí se especifican que son distintos de los aludidos en el inciso c. Si la regla establecida en el inciso c fuese que todo migrante puede ser expulsado por haber sido condenado por cualquier delito -sin importar la cuantía de la pena-, las previsiones de los otros incisos mencionados serian redundantes, ya que los casos regulados por estos incisos encuadrarían en esta regla general"* (confr. Fallos: 341:500).

Asimismo, este Tribunal tuvo oportunidad de expedirse con relación a la exigencia de condena como causal de impedimento de ingreso y permanencia en la sentencia dictada en los autos "Zhang Hang". En ese precedente, señaló que la ley 25.781 "… estableció […] una variación sustancial de los objetivos a tener en cuenta para la admisión de extranjeros […] el art. 29 determina una serie de impedimentos al ingreso y permanencia de extranjeros, entre los que no se encuentra la ´proclividad al delito´, causal [prevista en la normativa anterior]. Por el contrario, se abandonó esa categoría sustancialmente subjetiva para establecer la necesidad en todos los casos, de la existencia de una condena penal […], requisito esencial a la luz del principio de presunción de y del resguardo del debido proceso…" (Fallos: 330:4554, inocencia considerando 8°).

También resulta pertinente mencionar que con respecto a las garantías mínimas judiciales consagradas en el artículo 8.2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos –entre las que se encuentra la presunción de inocencia - esta Corte sostuvo que "*el elenco de garantías mínimas establecido en el numeral 2 del artículo 8 de la Convención se aplica a los órdenes mencionados en el numeral 1 del mismo artículo, o sea, la determinación de derechos y obligaciones de orden 'civil, laboral, fiscal o de cualquier otro carácter'. Esto revela el amplio alcance del debido proceso; el individuo tiene el derecho al debido proceso entendido en los términos del artículo 8.1 y 8.2, tanto en materia penal como en todos estos otros órdenes*", y añadió que "*[e]s un derecho humano el obtener todas las garantías que permitan alcanzar decisiones justas, no estando la administración excluida de cumplir con este deber. Las garantías mínimas deben respetarse en el procedimiento administrativo y en cualquier otro procedimiento cuya decisión pueda afectar los derechos de las personas" (CAF 63829/2019/2/RH1 "Alcaraz Páez, Jésica Lorena c/ EN - DNM s/ recurso directo DNM"*, sentencia del 19 de diciembre de 2024).

7°) Que por las razones expuestas y atento a la variación de la regulación normativa en aspectos que fueron objeto de cuestionamientos por la actora en el recurso extraordinario, corresponde devolver las actuaciones a los jueces de la causa para que examinen el asunto a la luz de las nuevas disposiciones vigentes (conf. Fallos: 330:4554, "Zhang Hang"; Fallos: 345:1079, "Pfannshmidt Morales" y CAF 63829/2019/2/RH1 "Alcaraz Páez, Jésica Lorena c/ EN - DNM s/ recurso directo DNM", sentencia del 19 de diciembre de 2024). A tal fin, deberán res-

guardar la garantía de la defensa en juicio permitiendo a las partes ejercer los derechos que les asisten y resolver los planteos de inconstitucionalidad introducidos por la migrante.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas. Notifíquese, remítase la queja al tribunal de origen para su acumulación al principal y para que, por intermedio de quien corresponda, dicte un nuevo pronunciamiento con el alcance indicado en los considerandos que anteceden. Cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto el Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando que:

Las cuestiones planteadas en el recurso extraordinario, cuya denegación da lugar a la presente queja, guardan sustancial analogía con las debatidas y resueltas por esta Corte en las causas "Pfannshmidt Morales" (Fallos: 345:1079) y CAF 63829/2019/2/RH1 "Alcaraz Páez, Jésica Lorena c/ EN - DNM s/ recurso directo DNM", sentencia del 19 de diciembre de 2024, a cuyos fundamentos cabe remitir a fin de evitar reiteraciones.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas. Notifíquese, remítase la queja al tribunal de origen para su acumulación al principal y para que, por intermedio de quien corresponda, dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Cúmplase.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Recurso de queja interpuesto por **Celia Ramírez Balbuena**, representada por el **Dr. César Augusto Balaguer, cotitular de la Comisión del Migrante de la Defensoría General de la Nación**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala II**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal nº 12**.

CORREO OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA S.A. C/ CÓRDOBA, PROVINCIA DE S/ ACCIÓN DECLARATIVA DE INCONSTITUCIONALIDAD.

IMPUESTO SOBRE LOS INGRESOS BRUTOS

La Provincia de Córdoba no puede, en ejercicio de la potestad prevista en los artículos 173, 207 y 208 del Código Tributario Provincial (ley 6006), gravar con el impuesto sobre los ingresos brutos la actividad que el Correo Oficial de la República Argentina S.A. desarrolla dentro de su territorio, pues éste constituye un medio o instrumento empleado por el Gobierno federal para garantizar de forma transitoria el servicio público de correo, cuyos ingresos son calificados por la Constitución Nacional como rentas de la Nación, careciendo de relevancia los nuevos servicios que, por el avance de la tecnología y la extensión de las comunicaciones, pueda incorporar el Estado Nacional por medio del Correo Oficial a su oferta, en tanto es la renta que todos ellos producen la que ha sido reservada a su financiamiento exclusivo y, por ende, se encuentra a extramuros de la potestad tributaria local.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Toda vez que la Provincia demanda rechazó el pedido del Correo Oficial de la República Argentina S.A. de reconocimiento de exención del impuesto a los ingresos brutos y, como consecuencia de ello, diversos organismos públicos provinciales procedieron a retener el citado impuesto, ello configuran una conducta explícita del órgano fiscal provincial, encaminada a la percepción del tributo cuya constitucionalidad se cuestiona, que tiene entidad suficiente para sumir a la actora en un estado de incertidumbre sobre la existencia, alcance y modalidad de la relación jurídica tributaria, razón por la cual corresponde concluir que la controversia es actual y concreta.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 29 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Correo Oficial de la República Argentina S.A. c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de inconstitucionalidad", de los que

Resulta:

I) A fs. 7/34, con las ampliaciones de fs. 57/58 y 80/82, el Correo Oficial de la República Argentina S.A. promueve acción declarativa en los términos del artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación contra la Provincia de Córdoba, a fin de que se declare ilegítima e inconstitucional la pretensión de la demandada de gravar con el impuesto sobre los ingresos brutos la actividad que despliega dentro de su territorio.

Funda su pretensión en el hecho de que el Estado provincial demandado rechazó la solicitud que presentó —con sustento en normas federales y provinciales— para obtener su exclusión como sujeto pasivo de ese tributo, como así también en las ilegítimas retenciones que se le efectuaron por las operaciones comerciales que realizó en la provincia, lo cual viola, a su entender, los artículos 4°, 17 y 75 –incisos 14 y 30- de la Constitución Nacional.

Destaca que la demandada le negó la expedición del certificado fiscal para contratar, impidiéndole presentarse en licitaciones públicas, y que diversas entidades financieras del país le retuvieron ilegítimamente importes en concepto de impuesto sobre los ingresos brutos al momento de producirse las acreditaciones de dinero en cuentas que posee en ellas.

Puntualiza que la declaración de inconstitucionalidad que solicita alcanza a los artículos 173, 207, inciso 1°, 208 y concordantes del Código Tributario (conf. ley 6.006, t.o. 2012 por decreto local 574/2012) y a las resoluciones R 1720, del 6 de agosto de 2004, y SJGIR-E 0544, del 25 de septiembre de 2012, de la Dirección de Rentas de la Provincia de Córdoba.

Explica la situación actual de Correo Oficial de la República Argentina S.A., la asunción del servicio público por parte del Estado Nacional (decreto 1075/2003), la posterior constitución de la sociedad anónima (decreto 721/2004) y la continuidad en la prestación de los servicios que estaban a cargo de la anterior concesionaria.

En ese sentido, alega que la forma societaria que adoptó el Estado Nacional para la prestación del servicio público postal no puede justificar a la Provincia de Córdoba para considerar al Correo Oficial de la República Argentina S.A. como sujeto alcanzado por el impuesto sobre los ingresos brutos.

Resalta el carácter exclusivo de la renta postal, que es de propiedad nacional y diferencia su especial naturaleza frente a otros ingresos que pudiera obtener el Estado Nacional como consecuencia de los servicios que brinda.

Manifiesta que no se trata de una actividad lucrativa cuyo objetivo sea el incremento de los recursos del Estado Nacional, sino la de brindar un servicio público. La inexistencia de un fin de lucro –agrega- se encuentra demostrada por la circunstancia de que las tarifas están reguladas por la Comisión Nacional de Comunicaciones, no pudiendo trasladar los mayores costos al precio, de modo que debe prestar el servicio aun en aquellos casos donde sea altamente deficitario, como sucede en las localidades pequeñas o alejadas.

Cita doctrina y jurisprudencia del Tribunal en apoyo de su posición, ofrece prueba y culmina pidiendo que se haga lugar a la demanda, con costas.

II) A 41/41 vta. este Tribunal declaró su competencia originaria para entender en la presente causa e hizo lugar a la medida cautelar solicitada, en virtud de lo cual ordenó a la Provincia de Córdoba que se abstuviera de efectuar percepciones o retenciones en concepto de ingresos brutos sobre la actividad postal desarrollada por el Correo Oficial de la República Argentina S.A., como así también de realizar cualquier acto tendiente al cobro de ese impuesto con fundamento en las normas locales impugnadas en la medida en que se mantuviese la situación prevista en los decretos nacionales 1075/2003 y 721/2004 con relación al servicio oficial de correo.

III) A fs. 161/185 la Provincia de Córdoba contesta la demanda y solicita su rechazo.

Luego de una negativa de los hechos invocados y de reseñar las normas de creación y funcionamiento de Correo Oficial de la República Argentina S.A., pone de relieve que se trata de una sociedad anónima en los términos de la ley 19.550, con capacidad jurídica y recursos propios derivados del desarrollo de su objeto social, destinados a solventar sus gastos operacionales.

Asimismo, destaca que de la normativa que regula el funcionamiento del Correo Oficial de la República Argentina S.A. no surge que la renta bruta que obtiene sea destinada, directamente, a la formación del Tesoro Nacional.

Por el contrario, sostiene que se trata de una empresa de derecho privado, que realiza sus actividades en competencia con otras que prestan servicios similares y que se encuentran sujetas al pago del impuesto sobre los ingresos brutos, razón por la cual la exención que se pretende violaría el principio constitucional de igualdad, además de distorsionar la libre competencia.

Afirma que la circunstancia de que la titularidad de las acciones corresponda en su totalidad al Estado Nacional, a través de los ministerios de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, y de Economía y Producción, no significa que el servicio sea prestado en forma directa por aquel.

Remarca que la empresa se encuentra comprendida dentro de las previsiones del artículo 1° de la ley 22.016 y alcanzada por el impuesto a las ganancias, como lo sostuvo la propia Administración Federal de Ingresos Públicos en las actuaciones 1.039/09, 105/08, 345/08, 182/07 (DI ALIR), así como en el memo (DNI) 680/08, del 23 de junio de 2008.

Niega que la pretensión fiscal sea incompatible con el artículo 4° de la Constitución Nacional, y sostiene que tal argumento se desvanece a partir de la organización empresarial articulada por el Estado Nacional para el desarrollo de la actividad, por cuanto señala que la citada ley 22.016 establece que las entidades o empresas públicas se encuentran sujetas a la potestad tributaria provincial (artículo 3°).

Recuerda, además, que las provincias poseen un poder impositivo amplio, que incluye las facultades para crear tributos, determinar las materias imponibles, establecer exenciones y disponer la forma de percepción de aquéllos. En ese sentido, afirma que el impuesto a los ingresos brutos es un tributo general a los consumos que se aplica en todas las etapas del proceso económico, que alcanza el desarrollo de las actividades, y que no tiene en cuenta las condiciones o las características personales de los sujetos que las desarrollan. Por lo tanto, aduce que es un gravamen de carácter real e indirecto, que integra el precio del producto y se traslada hacia adelante, al resto de las etapas del proceso económico.

Agrega que, como consecuencia de ello, no es la actora quien soporta el pago del impuesto y que, aun cuando no se hubiera previsto su incidencia al momento de fijar el precio que cobra Correo Oficial de la República Argentina S.A. por los servicios que presta, tal omisión no le resultaría oponible a la provincia ni sería óbice para enervar su potestad tributaria.

Por otra parte, entiende que el servicio específico de correo se ha transformado en uno más complejo, que se ha complementado con otras actividades que se encuentran gravadas con el impuesto a los ingresos brutos. En ese orden de ideas, destaca que los servicios que presta la actora a sus usuarios son múltiples, tales como los postales, financieros, de encomiendas y paquetería, de logística, de productos tecnológicos, servicios especiales y electorales, entre otros.

Insiste con que los ingresos que recibe la actora no van directamente al Tesoro Nacional para que el Gobierno Nacional provea a los gastos de la Nación, sino que forman parte del estado de resultado de la empresa, como ingresos propios, conforme a lo previsto en sus normas de creación, los cuales sirven para cubrir sus gastos operativos y que, en el supuesto de existir utilidades, se distribuyen conforme a lo establecido en el artículo 31 de su estatuto.

Ofrece prueba y pide que se rechace la demanda, con costas.

IV) A fs. 631/634 dictamina la señora Procuradora Fiscal sobre las cuestiones federales planteadas en el presente caso. Concluye propiciando que se haga lugar a la demanda y se declare la inconstitucionalidad del impuesto sobre los ingresos brutos que la Provincia de

Córdoba pretende aplicar a la actividad ejercida por Correo Oficial de la República Argentina S.A. en su jurisdicción.

Considerando:

1°) Que tal como lo decidió el Tribunal en el citado pronunciamiento de fs. 41/41 vta., este juicio es de la competencia originaria de esta Corte (artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional).

2°) Que la cuestión controvertida en la causa consiste en determinar si la Provincia de Córdoba, en ejercicio de la potestad prevista en los artículos 173, 207 y 208 del Código Tributario Provincial (ley 6006), plasmada en la resolución de la Dirección General de Rentas Provincial R 1720/2004, del 6 de agosto de 2004 (confirmada por la SJGIR-E 0544/2012, del 25 de septiembre de 2012), puede gravar con el impuesto sobre los ingresos brutos la actividad que el Correo Oficial de la República Argentina S.A. desarrolla dentro de su territorio.

En ese sentido, cabe destacar que por medio de las referidas resoluciones (cuyas copias obran agregadas en los expedientes administrativos) se rechazó el pedido de reconocimiento de exención formulado por la "Unidad Administrativa Decreto 1075/03 Correo Oficial de la República Argentina" (luego "Correo Oficial de la República Argentina S.A.") y, como consecuencia de ello, diversos organismos públicos provinciales procedieron a retener a la actora el impuesto sobre los ingresos brutos.

Esos antecedentes configuran una conducta explícita del órgano fiscal provincial, encaminada a la percepción del tributo cuya constitucionalidad se cuestiona, que tiene entidad suficiente para sumir a la actora en un estado de incertidumbre sobre la existencia, alcance y modalidad de la relación jurídica tributaria, razón por la cual corresponde concluir que la controversia es actual y concreta (Fallos: 310:606 y 311:421, entre otros).

3°) Que en cuanto al fondo del asunto, esta Corte ha decidido en los precedentes de Fallos: 324:1127 y 327:538 que resulta inconstitucional gravar con el impuesto local a los ingresos brutos las actividades realizadas por Encotel (o, en la actualidad el Correo Oficial de la República Argentina), pues esa pretensión encuentra límite en lo establecido por

los arts. 4° y 17 de la Constitución Nacional, dado que la renta de correos integra el grupo de los recursos con los cuales se forma el Tesoro Nacional, según el citado art. 4° y la naturaleza de esa renta es ajena a los resultados que pueda arrojar la actividad de la empresa nacional.

En tales oportunidades el Tribunal también agregó que debía reputarse reñido con la intangibilidad inherente a la magnitud de los ingresos que constituyen la renta mencionada admitir la detracción que, como costo adicional para el ejercicio de la actividad de ENCOTEL en la provincia, significaba la tributación local sobre los ingresos brutos. En ese mismo orden de ideas, concluyó que ese impuesto se manifestaba en abierta colisión con una interpretación auténtica del sentido y la naturaleza que la propia Carta Magna asigna a las fuentes que nutren el Tesoro Nacional, por cuanto la facultad de las provincias para gravar toda actividad comercial e industrial que se desarrolle dentro de su territorio tiene como límite, entre otros, aquellas que expresamente han sido reservadas a la Nación, tales como las de correo y aduana (conf. Fallos: 324:1127 citado).

4º) Que no resulta óbice a la conclusión precedente -tal como se destaca en el dictamen de fs. 631/634- la decisión del Gobierno Nacional de constituir una sociedad anónima regida por la ley 19.550 para organizar la prestación del servicio correspondiente y continuar con la actividad que estaba a cargo de la anterior concesionaria (conf. art. 1° decreto 721/2004).

En tal sentido, cabe mencionar que el Estado Nacional ejerce los derechos correspondientes al 100% del capital accionario del Correo Oficial de la República Argentina S.A. (art. 2° del decreto 721/2004 citado), en tanto que la ley 24.156 de Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público Nacional establece que las organizaciones empresariales en las que el Estado Nacional tenga participación mayoritaria en el capital o en la formación de las decisiones societarias, integran el Sector Público Nacional a los efectos de la aplicación de sus disposiciones (art. 8°, inciso b, última parte y 13 del decreto 721/2004).

Tales antecedentes permiten concluir en que el Correo Oficial de la República Argentina S.A. constituye un medio o instrumento empleado por el Gobierno federal para garantizar de forma transitoria el servicio público de correo, cuyos ingresos son calificados por la Constitución Nacional como rentas de la Nación.

5º) Que, por otra parte y tal como lo señala la señora Procuradora Fiscal, con remisión al dictamen correspondiente al precedente de Fallos: 324:1127, "si bien la Constitución Nacional no se ocupa de los aspectos concernientes a la organización de los servicios que permiten devengar la 'renta de correos', la circunstancia que se manifiesta en la prestación de los servicios pertinentes por órganos de la administración pública descentralizada y, posteriormente, por la actual empresa pública, no puede, en modo alguno, desvirtuar la idea y la doctrina que la Carta sustenta respecto de la propiedad que adjudica al Tesoro Nacional de los ingresos que forman esa 'renta'".

En otras palabras, carecen de relevancia -a los fines de dilucidar esta controversia- los nuevos servicios que, por el avance de la tecnología y la extensión de las comunicaciones, pueda incorporar el Estado Nacional por medio del Correo Oficial a su oferta, en tanto es la "renta" que todos ellos producen la que ha sido reservada a su financiamiento exclusivo y, por ende, se encuentra a extramuros de la potestad tributaria local.

6°) Que, por lo tanto, en función de los argumentos precedentemente desarrollados, habrá de admitirse la demanda interpuesta.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se resuelve: Hacer lugar a la demanda iniciada por Correo Oficial de la República Argentina S.A. contra la Provincia de Córdoba y, en consecuencia, declarar la inconstitucionalidad del impuesto sobre los ingresos brutos que el Estado provincial pretende aplicar con fundamento en los artículos 173, 207, inciso 1°, 208 y concordantes del Código Tributario provincial (ley 6006, t.o. 2012 por decreto local 574/2012) y en las resoluciones R 1720/2004 del 6 de agosto de 2004 y SJGIR-E 544/2012 del 25 de septiembre de 2012 de la Dirección General de Rentas, a la actividad ejercida por Correo Oficial de la República Argentina S.A. dentro de su jurisdicción. Con costas (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, comuníquese y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Parte actora: **Correo Oficial de la República Argentina S.A.**, representado por los **Dres. Horacio A. Desimone, Pablo Martín Krzyzanowski, Juan Pablo D'Errico y Paola Regina De Decco**.

Parte demandada: **Provincia de Córdoba**, representada por los **Dres. Pablo Juan M. Reyna; Leticia Valeria Aguirre; Eduardo J. Visconti y Carlos A. Peracca**.

DONOCIK, LUIS JUAN S/ RECURSO DE APELACIÓN

DERECHO AL VOTO

La decisión que dispuso la inhabilitación del condenado para el ejercicio de los derechos políticos (art. 3 inc. m del Código Electoral Nacional) debe ser dejada sin efecto, pues las partes estaban contestes en que la inhabilitación de aquél era inconstitucional y estaban conformes con la porción de la sentencia que le reconocía el derecho a votar y el único objeto de las apelaciones era, entonces, que se lo habilitara en forma inmediata y que no tuviera que esperar a que el Congreso Nacional sancionara la reglamentación correspondiente, por lo cual el pronunciamiento de la Cámara revocó el de primera instancia en un aspecto que no había sido apelado y que, por ende, había quedado consentido y firme.

DERECHO AL VOTO

La sentencia que dispuso la inhabilitación del condenado para el ejercicio de los derechos políticos (art. 3 inc. m del Código Electoral Nacional) debe ser dejada sin efecto, pues las partes estaban contestes en que la inhabilitación de aquél era inconstitucional y el único objeto de las apelaciones era que se lo habilitara en forma inmediata y que no tuviera que esperar a que el Congreso Nacional sancionara la reglamentación correspondiente, con lo cual la Cámara al resolver de esa forma excedió los límites de su jurisdicción; afectó el principio constitucional que protege la cosa juzgada; e incurrió en una reformatio in pejus, al colocar al recurrente en una peor situación que la que pretendía mejorar al impugnar la resolución.

PRINCIPIO DE CONGRUENCIA

La jurisdicción de las cámaras está limitada por los términos en que quedó trabada la relación procesal y el alcance de los recursos concedi-

dos, que determinan el ámbito de su facultad decisoria, y la prescindencia de tal limitación infringe el principio de congruencia que se sustenta en los artículos 17 y 18 de la Constitución Nacional.

PRINCIPIO DE CONGRUENCIA

Si bien es exacto que la facultad de suplir el derecho autoriza a los jueces a calificar autónomamente los hechos del caso y a subsumirlos en las normas jurídicas que lo rijan (iura novit curia), esa facultad reconoce excepción respecto de los tribunales de alzada, en el ámbito de los puntos resueltos con carácter firme en primera instancia.

PRINCIPIO DE CONGRUENCIA

Los tribunales de apelación no pueden exceder la jurisdicción devuelta por los recursos deducidos ante ellos, limitación esta que tiene jerarquía constitucional.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 29 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Donocik, Luis Juan s/ recurso de apelación".

Considerando:

1°) Que la presente causa se inició de oficio, a partir del informe remitido por los magistrados intervinientes en la causa penal que, en cumplimiento de lo previsto por el artículo 4° del Código Electoral Nacional, remitieron copia de la parte dispositiva de la sentencia del 21 de diciembre de 2010, en la que se había condenado a Luis Juan Donocik por la comisión de diversos delitos y se le había impuesto la *"pena de prisión perpetua e inhabilitación absoluta y perpetua"*.

La jueza federal con competencia electoral de primera instancia ordenó la formación de la causa y dio vista al Procurador Fiscal Electoral, que dictaminó en contra de la inhabilitación. El Procurador

justificó su oposición en el fallo dictado por la Cámara Nacional Electoral en el año 2016, en el marco de la acción colectiva CNE 3451/2014 *"Procuración Penitenciaria de la Nación y otro c/ Estado Nacional – Ministerio del Interior y Transporte y otro s/ amparo– Acción de Amparo Colectivo (Inconstitucionalidad arts. 12 y 19 inc. 2° C.P. y 3° inc. 'e', 'f' y 'g' C.E.N.)"* en el que se había declarado la inconstitucionalidad de la inhabilitación prevista en los artículos 3°, incisos *"e", "f" y "g"* del Código Electoral Nacional; 12 y 19 inciso 2° del Código Penal de la Nación. Consideró que dicho precedente era aplicable al caso y obligatorio para los magistrados de primera instancia del fuero, en virtud de lo dispuesto por los artículos 5° y 6° de la ley 19.108. Con dichos argumentos, solicitó mantener la inclusión de Donocik en el Registro de Electores del Distrito.

2°) Que la sentencia de primera instancia resolvió *"inhabilitar al ciudadano Luis Juan Donocik, de las demás condiciones personales obrantes en autos, en el ejercicio de sus derechos políticos, en los términos establecidos en el Fallo CNE 3451/2014/CA1"*.

En los fundamentos de su decisión, la jueza aclaró que el fallo al que se refería el Procurador Fiscal había resuelto "declarar la inconstitucionalidad de los incisos 'e', 'f' y 'g' del artículo 3 del Código Electoral Nacional y de los artículos 12 y 19 inciso 2° del Código Penal de la Nación *en lo que fue materia de la presente y con el alcance establecido en el considerando 17*)"; que no había ordenado la inmediata incorporación al Registro de Electores de las personas beneficiadas con la sentencia; y que se había limitado a intimar al Congreso de la Nación para que *"en ejercicio de atribuciones que le son propias y exclusivas (...) sancione un nuevo marco reglamentario de los derechos políticos de dichas personas"*.

Concluyó en que, *"de conformidad a lo resuelto por la Cámara Nacional Electoral en la causa 3451/2014/CA1, es que corresponde (…) INHABILITAR al ciudadano José Luis Donocik (…) en los términos establecidos en el Fallo CNE 3451/2014/CA1"*.

3°) Que dicho pronunciamiento fue apelado tanto por el afectado como por el Fiscal Electoral.

Donocik impugnó la decisión al ser notificado y lo hizo *in forma pauperis*. La Defensora Oficial se encargó de fundar el recurso y se

agravió porque no se había ordenado la inmediata incorporación de su representado en el Registro de Electores. En lo esencial, sostuvo que no correspondía diferir el ejercicio del derecho hasta tanto el Congreso de la Nación sancionara la reglamentación necesaria para implementarlo. Adujo que reconocer un derecho y negarle un remedio apropiado lo tornaba ilusorio. Añadió que también se vulneraba la garantía de la protección judicial efectiva y se quejó, especialmente, porque no se había fijado un plazo para que el Poder Legislativo cumpliera con su obligación.

El Fiscal Electoral apeló la decisión con argumentos similares y solicitó que se habilitara inmediatamente al actor para votar.

4°) Que la Cámara Nacional Electoral resolvió modificar la sentencia de primera instancia y dispuso *"la inhabilitación del ciudadano de autos en los términos del inciso 'm' del artículo 3° del Código Electoral Nacional"*.

Para justificar su decisión, explicó que *"en el presente caso la inhabilitación del ciudadano de autos no resulta de una aplicación genérica y automática a una condena penal –reclusión o prisión por más de tres años, en la inteligencia del Código Penal de la Nación (art. 12) y condenados o sancionados en los términos de los incisos 'e', 'f' y 'g' del art. 3º del Código [...] Electoral Nacional-, sino que se trata de una inhabilitación especialmente prevista en normas penales cuya constitucionalidad no fue objeto de tratamiento en el precedente reseñado (cf. arts. 144 bis y 144 ter del Código Penal de la Nación). Por tal motivo, no siendo aplicable lo allí resuelto, corresponde modificar este aspecto de la sentencia recurrida, disponiendo la inhabilitación del ciudadano de autos en los términos del inciso 'm' del artículo 3º del Código Electoral Nacional"*.

5°) Que, contra esa decisión, la Defensora Pública Oficial -en representación de Donocik- interpuso el recurso previsto en el artículo 14 de la ley 48, que fue concedido por encontrarse cuestionada la interpretación de normas de naturaleza federal.

Cabe mencionar que, previamente, la Cámara corrió traslado de esa presentación a la Fiscalía Nacional Electoral, que compartió los argumentos de la Defensora Pública Oficial y solicitó que se hiciera lugar al recurso.

6°) Que, en el escrito de la apelación federal, la Defensora se agravia, en lo sustancial, porque la sentencia de Cámara realizó una *reformatio in pejus* -al imponer una inhabilitación más gravosa que la decidida en primera instancia-; así como también porque aplicó sorpresivamente una norma -el artículo 3°, inciso *"m"*, del Código Nacional Electoral- que reputa inconstitucional por afectar el derecho al voto y al principio de la función resocializadora de la pena.

Señala que la sentencia de primera instancia dispuso la inhabilitación *"en los términos establecidos en el Fallo CNE 3451/2014/CA1"*. Recuerda que, en dicho precedente, se reconoció el derecho al sufragio de las personas condenadas, pero se sujetó su ejercicio a que el Congreso de la Nación dictara la legislación necesaria para implementarlo. Entiende que la jueza reconoció el derecho de Donocik a votar y que solo lo inhabilitó en forma temporal, hasta tanto se sancionara la reglamentación correspondiente.

Desde esa perspectiva, argumenta que la Cámara Electoral excedió los límites de los agravios que habilitaban su jurisdicción -el apelante solo se quejó porque la decisión de primera instancia posponía el ejercicio del derecho al sufragio hasta tanto el Congreso dictara la reglamentación necesaria para implementarlo-; y modificó una porción de la sentencia de grado que había quedado firme, por haber sido consentida -el reconocimiento del derecho de Donocik a votar por aplicación del precedente *"Procuración Penitenciaria"*.

Alega que resulta evidentemente inconstitucional modificar una sentencia en perjuicio de la única parte que decidió apelarla, pues importa exponer a los imputados a una disyuntiva ilógica: ejercer su derecho de defensa y apelar la decisión que consideran injusta, o exponerse *"al riesgo de que por el ejercicio de esta potestad -en ausencia de recurso por la parte acusadora- su [...] situación procesal se vea empeorada (Fallos 300:671 y 307:2236)"*.

Sin perjuicio de lo anterior, y en forma subsidiaria, la Defensora aduce la inconstitucionalidad de las normas aplicadas por la Cámara Nacional Electoral para decretar la inhabilitación absoluta y perpetua. Alega que una restricción de tal magnitud al ejercicio de los derechos políticos de un ciudadano resulta irrazonable, desproporcionada y contraria a los principios consagrados en la Constitución Nacional y en la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

Admite que los derechos constitucionales están sujetos a restricciones y reglamentaciones; pero advierte que el derecho al sufragio tiene una importancia eminente en nuestro sistema, por lo que su reglamentación debe respetar los principios de legalidad, necesidad y proporcionalidad en una sociedad democrática. Afirma que "[e]*n el caso que aquí se analiza no se alcanza a observar cuál sería la necesidad social imperiosa o el interés público imperativo que justifique la severidad de la restricción que se constituye como un impedimento de carácter absoluto y perpetuo para ejercer el derecho al voto. Por el contrario, esa restricción conlleva la idea de que un grupo de personas de nuestra sociedad quede excluido a perpetuidad de todo tipo de participación democrática* [...] *una suerte de 'muerte civil'* [...] *En cuanto a la utilización del medio idóneo menos restrictivo* [...]*cabe señalar que existen posibilidades menos restrictivas para reglamentar este derecho como cercenar la faz pasiva del sufragio, esto es, el derecho a ser elegido, sin cercenar su faz activa esto es, el derecho a elegir. (…) Resulta evidentemente desproporcionado adicionar una restricción genérica y de por vida del derecho al sufragio como accesoria a la condena penal*".

Finalmente, agrega que "*tampoco puede considerarse razonable y legítimo un fin social que admita la limitación total del derecho al voto de las personas condenadas. En efecto, tanto la Constitución Nacional como distintos tratados internacionales de derechos humanos de jerarquía constitucional establecen el fin resocializador de la pena privativa de la libertad y el respeto* [...] *debido a la dignidad inherente al ser humano Cabría preguntarse entonces de qué manera la prohibición de ejercer la faz pasiva del derecho electoral durante toda su vida, procura la readaptación y la adecuada reinserción social del Sr. Donocik* [...] *La prohibición de votar* [...] *tiende a mortificar aún más a los condenados, prohibiéndoles la participación en la vida pública y provocándoles, en los hechos, una suerte de muerte cívica*".

Concluye en que una sanción de esta magnitud no respeta el principio de proporcionalidad de las penas y debe ser declarada inconstitucional.

7°) Que, llegados los autos a esta instancia, el Tribunal decidió dar vista a la Defensoría y a la Procuración General.

También se corrió traslado al Estado Nacional para que expresara lo que considerara conveniente respecto de la materia debatida y se le remitieron copias de las actuaciones. El traslado fue contestado mediante un informe de la Dirección Nacional de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Justicia en el que manifestó que debía *"estarse a lo dispuesto"* en el precedente de la Cámara Electoral "Procuración Penitenciaria".

8°) Que, como surge con claridad de los escritos de expresión de agravios presentados ante la cámara, tanto la defensa como la fiscalía estaban conformes con la sentencia de primera instancia en cuanto había declarado la inconstitucionalidad de la inhabilitación de Donocik, y solo cuestionaron la decisión en cuanto había sujetado el ejercicio de su derecho al sufragio a que el Congreso de la Nación sancionara la reglamentación necesaria para implementarlo. El único objetivo de ambas apelaciones era que se incluyera a Donocik en el Registro de Electores y se lo habilitara a votar inmediatamente.

Es claro, en este punto, el recurso del Fiscal Electoral en su cita del precedente *"Mignone"* (Fallos: 325:524), en el que esta Corte dijo que *"el reconocimiento del a quo de la razón del reclamo de la parte actora y la consiguiente declaración de inconstitucionalidad de la norma impugnada resultan incompatibles con el rechazo parcial de la pretensión que, en definitiva, contiene la sentencia al sostener que 'no se sigue de esto que podrán efectivamente emitir el voto en tanto los poderes competentes —el Legislativo y el Ejecutivo- no dicten la necesaria reglamentación que posibilite el sufragio de tal categoría de personas'. Reconocer un derecho, pero negarle un remedio apropiado equivale a desconocerlo"*.

En el mismo sentido y con idéntico alcance se expresó la Defensora Pública Oficial, que adujo que "*la sentencia resulta violatoria del derecho a la protección judicial efectiva del Sr. Donocik ya que por un lado se reconoce la inconstitucionalidad de las normas que le impiden ejercer el derecho al voto pero finalmente no se garantiza su derecho hasta tanto el Poder Legislativo reglamente una ley.[...] [L]a sentencia impugnada viola el derecho a la protección judicial efectiva fundamentalmente porque no establece ningún plazo para que se cumpla con la modificación del Código Penal y del Código Electoral*".

En definitiva, ambas partes estaban contestes en que la inhabilitación de Donocik era inconstitucional y estaban conformes con la porción de la sentencia que, por aplicación del precedente *"Procuración Penitenciaria"*, le reconocía el derecho a votar. El único objeto de las apelaciones era, entonces, que se lo habilitara en forma inmediata y que no tuviera que esperar a que el Congreso Nacional sancionara la reglamentación correspondiente.

9°) Que, en tales condiciones, se advierte que el tribunal a quo revocó el pronunciamiento de primera instancia en un aspecto que no había sido apelado por ninguna de las partes y que, por ende, había quedado consentido y firme, esto es, que la inhabilitación de Donocik para votar era inconstitucional por aplicación del precedente *"Procuración Penitenciaria"*.

10) Que, al respecto, es importante destacar que esta Corte ha resuelto que la jurisdicción de las cámaras está limitada por los términos en que quedó trabada la relación procesal y el alcance de los recursos concedidos, que determinan el ámbito de su facultad decisoria, y que la prescindencia de tal limitación infringe el principio de congruencia que se sustenta en los artículos 17 y 18 de la Constitución Nacional (Fallos: 301:925; 304:355; 327:3495; 338:552, entre muchos otros).

El carácter constitucional del mencionado principio, como expresión de los derechos de defensa en juicio, obedece a que el sistema de garantías constitucionales del proceso está orientado a proteger los derechos y no a perjudicarlos: de ahí que lo esencial sea *"que la justicia repose sobre la certeza y la seguridad, lo que se logra con la justicia según ley, que subordina al juez en lo concreto"* (Fallos: 315:106; 329:5903 y 338:552). En este mismo orden de ideas, se ha señalado que si bien es exacto que la facultad de suplir el derecho autoriza a los jueces a calificar autónomamente los hechos del caso y a subsumirlos en las normas jurídicas que lo rijan *(iura novit curia)*, esa facultad reconoce excepción respecto de los tribunales de alzada, en el ámbito de los puntos resueltos con carácter firme en primera instancia. Los tribunales de apelación no pueden exceder la jurisdicción devuelta por los recursos deducidos ante ellos, limitación esta que tiene jerarquía constitucional (Fallos: 307:948; causa CSJ 1698/2005 (41-A)/CS1 "Abrego, Jorge Eduardo c/ Encotel s/ demanda laboral (accidente de trabajo)", sentencia del 27 de noviembre de 2007; Fallos: 344:1857).

11) Que, en consecuencia, al decidir como lo hizo, la Cámara excedió los límites de su jurisdicción -en razón del principio dispositivo que rige la actividad recursiva que delimita la jurisdicción apelada a la medida del agravio expresado y se expresa con el aforismo -*tantum devolutum quantum* apellatum-; afectó el principio constitucional que protege la cosa juzgada; e incurrió en una *reformatio in pejus*, ya que colocó al recurrente en una peor situación que la que pretendía mejorar al impugnar ante sus estrados (Fallos: 229:953; 230:478; 311:2687; 312:1985; 326:4237; 344:2459; 346:143; 346:634, entre muchos otros).

De esta forma, afectó de modo directo e inmediato las garantías constitucionales de defensa en juicio y propiedad; extremo que torna admisible y procedente el recurso extraordinario federal bajo examen e impone dejar sin efecto la sentencia apelada.

12) Que, por último, resulta conveniente aclarar que la revocación del pronunciamiento de la Cámara Electoral no implica ningún tipo de valoración sobre la validez constitucional de las normas que prevén la inhabilitación de las personas condenadas, ni de los tipos penales que prevén inhabilitaciones absolutas. Es que, como ya se explicó, las alternativas procesales de este expediente y el debido respeto a los principios constitucionales que prohíben la afectación de la cosa juzgada y la *reformatio in pejus*, han cancelado la jurisdicción de los tribunales de alzada para expedirse sobre ese punto.

Por ello, oído el señor Procurador Fiscal y habiendo tomado intervención la señora Defensora General de la Nación, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada con el alcance indicado. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo al presente. Notifíquese y, oportunamente, devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por el **actor, Luis Juan Donocik**, representado por la **Dra. Florencia G. Plazas, Defensora Pública Oficial ante los Tribunales Federales de la Capital Federal.**

Traslado contestado por **Jorge Felipe Di Lello, en su carácter de Fiscal Federal a cargo de la Fiscalía Nacional Electoral**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional Electoral**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Criminal y Correccional Federal n° 1 de la Ciudad de Buenos Aires.**

KIA ARGENTINA S.A. c/ DIRECCIÓN GENERAL DE RENTAS DE LA PROVINCIA DE MISIONES s/ DEMANDA CONTENCIOSO ADMINISTRATIVA

IMPUESTO DE SELLOS

La sentencia que confirmó la determinación de oficio del impuesto de sellos, con sustento en que la solicitud de adhesión y el Reglamento General para Concesionarios suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a la empresa automotriz actora para su evaluación constituyen un contrato de adhesión alcanzado por el tributo en cuestión, es arbitraria, pues las menciones en la decisión recurrida a la aceptación, a las inequívocas manifestaciones de obligarse, a la relación claramente contractual, a la evidente voluntad expresada por ambas partes y a que lo relevante es la naturaleza jurídica del acto, revelan que el a quo interpretó la norma impugnada como si el requisito de la instrumentación establecido en el artículo 9, inciso b, ap. 2 de la ley 23.548 no le resultase aplicable, reavivando la problemática que la ley 22.006 buscó solucionar hace más de 40 años al restringir el ejercicio del poder tributario local (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

IMPUESTO DE SELLOS

La sentencia que confirmó la determinación de oficio del impuesto de sellos, con sustento en que la solicitud de adhesión y el Reglamento General para Concesionarios suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a la empresa automotriz actora para su evaluación constituyen un contrato de adhesión alcanzado por el tributo en cuestión, es arbitraria, pues prescindió del requisito de la instrumentación que determina que no existe el hecho imponible por el impuesto de sellos si el acto en cuestión no se encuentra instrumentado, no pudiendo presumirse la existencia del instrumento aun cuando se pruebe que el contrato existe (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

IMPUESTO DE SELLOS

La decisión que confirmó la determinación de oficio del impuesto de sellos, con sustento en que la solicitud de adhesión y el Reglamento General para Concesionarios suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a la empresa automotriz actora para su evaluación constituyen un contrato de adhesión alcanzado por el tributo en cuestión, es arbitraria, pues el a quo incurrió en un contrasentido al concluir en que lo que exige la ley 23.548 es el perfeccionamiento del contrato mediante un instrumento sin necesidad de que se encuentre firmado por ambas partes, en tanto sin el consentimiento de estas reflejado en dicho único documento no hay manera de que por sí solo revista los caracteres exteriores de un título jurídico y de que reúna la autosuficiencia requerida para poder exigir el cumplimiento de las obligaciones sin necesidad de otro documento y con prescindencia de los actos que efectivamente realicen las partes contratantes y asimismo incurrió en una contradicción al sostener que para el perfeccionamiento del impuesto de sellos alcanza con una manifestación inequívoca de la voluntad de ambas partes aun de forma ficta pero al mismo tiempo insistir en la exigencia de que el contrato se perfeccione mediante un instrumento (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

IMPUESTO DE SELLOS

La sentencia que confirmó la determinación de oficio del impuesto de sellos, con sustento en que la solicitud de adhesión y el Reglamento General para Concesionarios suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a la empresa automotriz actora para su evaluación constituyen un contrato de adhesión alcanzado por el tributo en cuestión, es arbitraria, pues considera que la sumatoria de los tres documentos que integran la operatoria de la actora -reglamento general, solicitud de adhesión y orden de pedido- junto con la aceptación tácita de la solicitud de adhesión constituyen un contrato de adhesión, pero sin embargo, de ninguno de tales documentos, ni de todos ellos, surge autónomamente el perfeccionamiento del contrato mencionado al que se refiere el a quo, es decir no conduce a demostrar el acaecimiento del hecho imponible del impuesto de sellos sino, por el contrario, prueba la carencia de un instrumento único que resulte gravable por aquel (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

IMPUESTO DE SELLOS

Es arbitraria la sentencia que confirmó la determinación de oficio del impuesto de sellos, con sustento en que la solicitud de adhesión y el Reglamento General para Concesionarios suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a la empresa automotriz actora para su evaluación constituyen un contrato de adhesión alcanzado por el impuesto, pues se fundó en una norma local -el art. 174 del Código Fiscal de Misiones-, que se halla en contravención a lo dispuesto por el art. 9, inc. b, de la ley 23.548, en cuanto exige que el instrumento gravado revista los caracteres de un título jurídico, con el que se pueda exigir el cumplimiento de las obligaciones, sin necesidad de otro documento y con prescindencia de los actos que efectivamente realicen los contribuyentes (Voto del juez Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

IMPUESTO DE SELLOS

La sentencia que confirmó la determinación de oficio del impuesto de sellos, con sustento en que la solicitud de adhesión y el Reglamento General para Concesionarios suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a la empresa automotriz actora para su evaluación constituyen un contrato de adhesión alcanzado por el tributo en cuestión, es arbitraria, pues el a quo interpretó dicho tributo como si tuviese la naturaleza jurídica de un impuesto sobre actos, contratos y operaciones que había sido señalada por la nota del proyecto de la ley 22.006 como la causante de los excesos de imposición que desvirtuaban la esencia del régimen de coparticipación; interpretación que había motivado la reforma introducida por la citada ley 22.006 al régimen de coparticipación de la ley 20.221 (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

IMPUESTO DE SELLOS

Toda vez que la Provincia de Misiones adhirió sin limitaciones ni reservas a la ley 23.548 mediante la ley provincial 2515, del 23 de junio de 1988 (B.O. 5 de junio de 1988), aceptó la definición de instrumento contenida en el artículo 9, inciso b, ap. 2 de dicha ley que tuvo por finalidad restringir el alcance del impuesto de sellos según su verdadera naturaleza de impuesto a la instrumentación y dicha definición quedó incorporada al derecho público local con la jerarquía superior que ostentan las leyes convenio, que obliga a las legislaturas provinciales a ajustarse a las características

básicas del impuesto de sellos establecidas en la citada ley 23.548 en caso de decidir su establecimiento (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

IMPUESTO DE SELLOS

El requisito de la instrumentación no solo debe ser respetado por los fiscos provinciales al interpretar y aplicar el impuesto de sellos sino también, y fundamentalmente, por las legislaturas locales al diseñar tal impuesto (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

IMPUESTO DE SELLOS

En materia de impuesto de sellos el principio de la realidad económica carece de la relevancia que pueda tener respecto a otros tributos en razón de que lo que se grava es la instrumentación del acto (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien el análisis de compatibilidad de una norma local con la ley de coparticipación federal resulta como principio una materia ajena al recurso extraordinario federal, ello no implica relevar a los superiores tribunales de llevar a cabo un examen suficiente y riguroso de la letra y el espíritu de esa norma de vital trascendencia, que dé respuesta a los planteos de los contribuyentes de forma coherente con el derecho intrafederal (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Toda vez que las normas involucradas en la cuestión de constitucionalidad planteada por el recurrente -artículo 174, último párrafo, del Código Fiscal de la Provincia de Misiones y la ley 23.548 de coparticipación federal de impuestos- son de derecho público local, en esas condiciones, el recurso deducido solamente podría ser admisible en tanto los agravios basados en la arbitrariedad que se endilga a la sentencia apelada fuesen suficientemente fundados, tal como ocurre con los agravios referidos al modo en que el a quo resolvió el conflicto de validez de normas de derecho intrafederal (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

Según surge de las actuaciones digitales obrantes en el sistema de consulta de causas web del Poder Judicial de la Nación (al que se referirán las citas siguientes), a fs. 208/215 de las actuaciones principales, el Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Misiones rechazó la demanda contencioso administrativa interpuesta por Kia Argentina S.A. (en adelante, Kia). De esa manera, confirmó la resolución 833/11 de la Dirección General de Rentas y sus confirmatorias (resolución 5.073/11, de la DGR y 126/2015, del Ministerio de Hacienda), por medio de las cuales se había determinado el impuesto de sellos al 31 de marzo de 2011, con más sus intereses, y había aplicado una multa con fundamento en el impuesto omitido.

Para así decidir, en cuanto aquí interesa, señaló que entre Kia y sus concesionarias existe una relación contractual, conformada por una "solicitud de adhesión" y el "Reglamento General para Concesionarios" (en adelante, el Reglamento), que son suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a Kia para su evaluación.

Sostuvo que aquellos instrumentos constituyen contratos de adhesión que están alcanzados por el impuesto de sellos, porque cuentan con la firma del titular o apoderado del concesionario, quien se adhiere a las condiciones preestablecidas por Kia, y porque esa solicitud es posteriormente aceptada tácitamente por la actora "al realizar (por acción u omisión) los actos que formalizan la relación y dan por válido el instrumento y las cláusulas en él insertas".

Al respecto, resaltó que en la propia solicitud se contempla la aceptación ficta por parte de Kia, al disponer que "*esta Solicitud también se entenderá aceptada de conformidad por KASA en el supuesto que la misma proceda a la entrega de Vehículos al concesionario*".

Siguiendo ese orden de ideas, señaló que el Código Fiscal local grava los contratos celebrados entre ausentes con cláusulas de aceptación tácita y afirmó que ello no resulta violatorio de los lineamientos que la ley 23.548 establece respecto del impuesto de sellos, toda vez que esta ley-convenio no establece que los instrumentos deban estar firmados por ambas partes.

Al contrario, sostuvo que el art. 9°, inc. b), de la ley 23.548, únicamente requiere la "*manifestación inequívoca de la voluntad… las cuales pueden perfeccionarse de variadas maneras, aun de forma ficta*".

Señaló que tales extremos se verifican en el caso "*con la firma de los concesionarios, por un lado, y por el otro con los hechos desplegados de manera inequívoca por parte de Kia - aceptación tácita del art. 174 CF*".

-II-

La actora interpuso el recurso extraordinario de fs. 220/234, cuyo rechazo por el a quo a fs. 276/279vta., motivó la presente queja.

La demandante, en primer lugar, explica que en su operatoria existen tres documentos relevantes. En primer lugar, un reglamento general, que tiene carácter normativo y regula la relación comercial de Kia con sus concesionarios. En segundo lugar, una "*solicitud estándar*" elaborada por la actora para que los concesionarios se ofrezcan como tales. Precisa que, para ello, deben completarlas, firmarlas y presentarlas a la accionante, quien no tiene un plazo concreto para aceptarlas. En tercer lugar, las órdenes de pedido de vehículos.

Sostiene que la "solicitud estándar" no constituye un instrumento alcanzado por el impuesto de sellos, toda vez que su firma por parte de los pretensos concesionarios no produce el nacimiento de derechos y obligaciones para las partes, ni obliga a Kia a la entrega de vehículos.

Explica que ello es así, porque la "solicitud estándar" no fue aceptada en forma expresa por Kia y se requieren de actos posteriores y la emisión de otros documentos para poder considerar iniciada la relación comercial.

Al respecto, destaca que la "solicitud estándar" solamente se considera aceptada una vez que se procede a la entrega de los vehículos.

Por tales motivos, considera que la Provincia pretende gravar con el impuesto de sellos el negocio subyacente a la "*solicitud estándar*", al integrar el hecho imponible con "actos de cumplimiento" por parte de Kia.

En otras palabras, refiere que la demandada aplicó el principio de realidad económica y dejó de lado el de instrumentación que rige en la materia, de conformidad con lo dispuesto en el art. 9°, ap. 2), de la ley 23.548, a la que la Provincia de Misiones adhirió sin limitaciones ni reservas.

Por ello, plantea la inconstitucionalidad del art. 174 del Código Fiscal, porque grava con el impuesto de sellos actos entre ausentes con cláusulas de aceptación tácita.

-III-

En estos términos, corresponde recordar que la ley 23.548 estableció una serie de obligaciones a la que deben sujetarse las provincias con el fin de obtener el armónico funcionamiento del sistema de distribución de competencias tributarias y lograr un reparto equitativo del producido de los impuestos nacionales que integran dicho mecanismo (Fallos: 326:2164; 342:971).

En lo relativo al impuesto de sellos, en el art. 9°, inc. b), la citada ley preceptúa que deberá recaer "sobre actos, contratos y operaciones de carácter oneroso instrumentados, sobre contratos a título oneroso formalizados por correspondencia, y sobre operaciones monetarias que representen entregas o recepciones de dinero que devenguen interés, efectuadas por entidades financieras regidas por la Ley 21.526".

Asimismo, precisa que: *"Se entenderá por instrumento toda escritura, papel o documento del que surja el perfeccionamiento de los actos, contratos y operaciones mencionados en la primera parte del párrafo anterior, de manera que revista los caracteres exteriores de un título jurídico por el cual pueda ser exigido el cumplimiento de las obligaciones sin necesidad de otro documento y con prescindencia de los actos que efectivamente realicen los contribuyentes"*.

Al respecto, en Fallos: 321:358 se ha señalado que la inclusión de esta norma en el capítulo de la ley 23.548 titulado *"Obligaciones emergentes del régimen de esta ley"*, tiene por finalidad autónoma evitar la regulación dispar del impuesto en las diversas jurisdicciones. Se agregó allí que la *ratio legis* inspiradora de la fijación original de las pautas caracterizadoras de los gravámenes estuvo orientada a restringir, dentro de cauces uniformes, el ejercicio del poder tributario local, para obtener un mínimo de homogeneidad en la imposición autorizada, y que también se tuvo en miras evitar anticipadamente, por medio de dicho marco regulatorio, la eventual superposición del impuesto de sellos con otros tributos nacionales coparticipados. Dicho precepto fue reiterado en Fallos: 326:2164 y 342:971, entre otros.

-IV-

Sentado ello, observo que el a quo se apartó de los lineamientos establecidos en el régimen referido en el apartado anterior, al sostener que en este caso el contrato se había formalizado con "*la firma de una sola de las partes (concesionaria) a la cual resta la aceptación de la otra parte, la cual se perfecciona con los actos de cumplimiento realizados -para el caso, aceptación ficta- los que resultan inequívocas manifestaciones de obligarse (entrega de los automóviles)*" (este subrayado, así como lo siguientes, me pertenecen).

Para así decidir, destacó que el art. 174 del Código Fiscal local establece, en cuanto aquí interesa, que: "*quedan comprendidos como actos jurídicos y operaciones gravados, los contratos entre ausentes con cláusulas de aceptación ficta formalizados mediante propuestas, pedidos, presupuestos, compromiso o promesa de venta, pro formas, ofertas o cartas de ofertas aceptadas tácitamente o en forma pura y simple*".

Por ello, tengo para mí que la decisión impugnada se fundó en una norma local -el art. 174 del Código Fiscal transcripto-, que se halla en contravención a lo dispuesto por el art. 9°, inc. b), de la ley 23.548, en cuanto exige que el "*instrumento*" gravado revista los caracteres de un título jurídico, con el que se pueda exigir el cumplimiento de las obligaciones, "*sin necesidad de otro documento y con prescindencia de los actos que efectivamente realicen los contribuyentes*" (arg. de Fallos: 327:1051, 1083 y 1108; 329:2231; 330:2617 y 331:2685, entre otros).

Para ratificar lo expuesto, basta con observar que en el decisorio apelado se reconoce que el documento examinado en este caso cuenta únicamente con la firma del titular o apoderado del concesionario y requiere de la demostración de los "*hechos desplegados de manera inequívoca por parte de Kia*" para el perfeccionamiento del contrato y de la relación contractual.

Por tales motivos, en mi opinión, asiste razón a la actora en cuanto señala que el art. 174 del Código Fiscal debe ser privado de validez con fundamento en el principio de supremacía federal contenido en el art. 31 de la Constitución Nacional (Fallos: 323:1705; 329:792; 335:996).

En tales condiciones, estimo que la decisión impugnada resulta descalificable como acto jurisdiccional válido, con arreglo a la doctrina de esta Corte Suprema sobre arbitrariedad de las sentencias (Fallos: 326:2164; 331:47; 338:203 entre otros).

-V-

Finalmente, frente a la solución que aquí propicio, considero que el tratamiento de los restantes planteos deviene inoficioso.

-VI-

En virtud de las consideraciones que anteceden, y para la hipótesis de que V.E. comparta los fundamentos expuestos precedentemente, entiendo que corresponde hacer lugar al presente recurso de hecho, declarar formalmente admisible el recurso extraordinario, revocar la sentencia apelada y ordenar que -por quien corresponda- se dicte una nueva conforme a derecho. Buenos Aires, 22 de marzo de 2023. *Laura Mercedes Monti*.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 29 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la actora en la causa Kia Argentina S.A. c/ Dirección General de Rentas de la Provincia de Misiones s/ demanda contencioso administrativa", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que Kia Argentina S.A. (en adelante, "Kia") promovió demanda contencioso administrativa contra la resolución de la Dirección General de Rentas de la Provincia de Misiones, y sus confirmatorias, que determinó el impuesto de sellos al 31 de marzo de 2011 y aplicó una multa con fundamento en el impuesto omitido. Solicitó que se declare la inconstitucionalidad del último párrafo del artículo 174 del Código Fiscal de la Provincia de Misiones que grava con el impuesto de sellos a los contratos entre ausentes con cláusulas de aceptación ficta con fundamento en que dicha norma transgrede el compromiso de respetar el principio de instrumentalidad asumido por dicha provincia al adherir a la ley 23.548 de coparticipación federal de impuestos.

2°) Que el Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Misiones rechazó la demanda. Sostuvo que la "solicitud de adhesión" y el "Reglamento General para Concesionarios" suscriptos por los concesionarios y luego remitidos a Kia para su evaluación constituyen un contrato de adhesión que se encuentra alcanzado por el impuesto de sellos. Señaló que mediante dichos instrumentos los concesionarios adhieren a las condiciones preestablecidas por Kia y que la solicitud de adhesión contempla la aceptación ficta al proceder la empresa a la entrega de los vehículos al concesionario. Afirmó que el artículo 174, último párrafo, del Código Fiscal provincial que grava los contratos celebrados entre ausentes con cláusulas de aceptación tácita no transgrede el artículo 9°, inciso b, ap. 2, de la ley 23.548 toda vez que dicha ley convenio no establece que los instrumentos deban estar firmados por ambas partes, sino que únicamente requiere la existencia de una manifestación inequívoca de la voluntad que puede perfeccionarse aun de forma ficta. Finalmente, sostuvo que las disposiciones contractuales contenidas en el reglamento general para concesionarios determinaban que la solicitud de adhesión aceptada tácitamente por Kia reunía los caracteres de un título jurídico por el cual podía ser exigido el cumplimiento de tales obligaciones sin necesidad de otro documento y prescindiendo de los actos que efectivamente realizasen las partes involucradas.

3°) Que la actora interpuso el recurso extraordinario cuya denegación motivó la interposición de la presente queja. Sostiene que la sentencia apelada es arbitraria y plantea la inconstitucionalidad del último párrafo del artículo 174 del Código Fiscal provincial. Afirma que la solicitud de adhesión no constituye un instrumento alcanzado por el impuesto de sellos en razón de que su suscripción por parte de los concesionarios no produce el nacimiento de derechos y obligaciones para las partes. Señala que dicha solicitud no fue aceptada en forma expresa por Kia, sino mediante la entrega de los vehículos solicitados. Se agravia de que la provincia pretenda gravar con el impuesto de sellos a actos de cumplimiento, aplicando el principio de la realidad económica y apartándose del principio de instrumentación que rige el impuesto de sellos conforme lo establecido en el artículo 9°, inciso b, ap. 2, de la ley 23.548.

4°) Que las normas involucradas en la cuestión de constitucionalidad planteada por el recurrente —artículo 174, último párrafo, del Código Fiscal de la Provincia de Misiones y la ley 23.548 de coparti-

cipación federal de impuestos— son de derecho público local a la luz de conocida jurisprudencia del Tribunal (Fallos: 314:862; 318:2551; 322:1781; 327:1789; 330:1718; 332:1007; 344:1845, entre otros). En esas condiciones, el recurso deducido solamente podría ser admisible en tanto los agravios basados en la arbitrariedad que se endilga a la sentencia apelada fuesen suficientemente fundados (arg. Fallos: 336:734; en igual sentido, Fallos: 336:694, voto concurrente del juez Maqueda, considerando 11), tal como ocurre en esta causa con los agravios referidos al modo en que el *a quo* resolvió el conflicto de validez de normas de derecho intrafederal ya señalado.

5°) Que el artículo 174 del Código Fiscal de la Provincia de Misiones (Ley XXII N* 35), al gravar con el impuesto de sellos a los *"actos entre ausentes"*, establece en su último párrafo que "[q]*uedan comprendidos como actos jurídicos y operaciones gravados, los contratos entre ausentes con cláusulas de aceptación ficta formalizados mediante propuestas, pedidos, presupuestos, compromiso o promesa de venta, pro formas, ofertas o cartas de ofertas aceptadas tácitamente o en forma pura y simple*".

6°) Que el artículo 9°, inciso b, ap. 2, de la ley 23.548 establece: *"En lo que respecta al impuesto de sellos recaerá sobre actos, contratos y operaciones de carácter oneroso instrumentados, sobre contratos a título oneroso formalizados por correspondencia, y sobre operaciones monetarias que representen entregas o recepciones de dinero que devenguen interés, efectuadas por entidades financieras regidas por la Ley 21.526.*

Se entenderá por instrumento toda escrituras (sic), papel o documento del que surja el perfeccionamiento de los actos, contratos y operaciones mencionados en la primera parte del párrafo anterior, de manera que revista los caracteres exteriores de un título jurídico por el cual pueda ser exigido el cumplimiento de las obligaciones sin necesidad de otro documento y con prescindencia de los actos que efectivamente realicen los contribuyentes".

7°) Que el mencionado artículo 9°, inciso b, ap. 2, de la ley 23.548 se origina en la reforma introducida por ley 22.006 al régimen de coparticipación federal establecido por la ley 20.221. Dicha reforma tuvo por finalidad ahondar en el objetivo de evitar las consecuencias negativas provocadas por la doble imposición mediante el diseño de una nueva

política uniforme que contempló la armonización de la configuración técnica de los tributos reservados a las provincias, en particular en materia de impuestos sobre los ingresos brutos y de sellos (Fallos: 327:1051, considerando 4°).

Concretamente sobre el impuesto de sellos, la nota de elevación al Poder Ejecutivo que acompañó al proyecto de la ley 22.006 destacó que, al efectuarse la unificación del régimen de coparticipación, la ley 20.221 había abandonado la denominación tradicional de *"impuestos de sellos"* reemplazándola por la de *"impuestos sobre actos, contratos y operaciones"*. Observó que este *"exceso de virtuosismo técnico"* empleado para designar de *"forma elíptica"* al impuesto de sellos, que siempre había recaído sobre *"actos, contratos y operaciones a título oneroso, instrumentados"*, provocó *"malas interpretaciones"* sobre la naturaleza del impuesto. Al respecto, señaló que la nueva denominación del impuesto había sido *"tomada por algunas jurisdicciones no como tal, sino como definición de hecho o base imponible", lo que condujo "a excesos de imposición que desvirtúan la esencia del régimen de coparticipación, al apartarse de su espíritu. La interpretación casuística de la* comentada expresión llevaría a la incongruencia de gravar el universo de las posibilidades de imposición con lo que toda la estructura del régimen de coparticipación perdería su razón de ser".

A fin de evitar tales interpretaciones que desnaturalizaban el impuesto, el proyecto de la ley 22.006 adoptó dos medidas: por un lado, volver a la denominación tradicional de *"impuestos de sellos"*; y, por el otro, *"limitar sus alcances al de un impuesto a la instrumentación"*, para lo cual, se sostuvo, *"resulta imprescindible definir el concepto de instrumentación ya que, en la materia, la jurisprudencia de las distintas jurisdicciones es disímil"*. El artículo 2° de la ley 22.006 sustituyó al inciso b del artículo 9° de la ley 20.221 introduciendo el ap. 2 con la redacción que se mantiene en la ley 23.548.

8°) Que al adherir sin limitaciones ni reservas a la ley 23.548 mediante la ley provincial 2515, del 23 de junio de 1988 (B.O. 5 de junio de 1988), la Provincia de Misiones aceptó la definición de instrumento contenida en el artículo 9°, inciso b, ap. 2 de dicha ley que —como se ha señalado— tuvo por finalidad restringir el alcance del impuesto de sellos según su verdadera naturaleza de impuesto a la instrumentación. Dicha definición quedó incorporada al derecho público local con

la jerarquía superior que ostentan las leyes convenio, que obliga a las legislaturas provinciales a ajustarse a las características básicas del impuesto de sellos establecidas en la ley 23.548 en caso de decidir su establecimiento. En efecto, el artículo 9°, inciso b, ap. 2 se encuentra incluido en el capítulo de la ley 23.548 titulado *"Obligaciones emergentes del régimen de esta ley"*, circunstancia que junto a la inequívoca claridad de su redacción *"impide sustraerse de su vigencia so pretexto de que se trata tan sólo de una pauta orientadora"* ("Grafa", Fallos: 321:358).

9°) Que se encuentra fuera de discusión que la operatoria entre la actora y las concesionarias se desarrolla en base a tres documentos relevantes: un reglamento general que regula la relación comercial de Kia con sus concesionarios; la solicitud de adhesión elaborada por Kia para que los concesionarios se ofrezcan como tales, las cuales son completadas y firmadas por los concesionarios y presentadas a Kia, quien no tiene un plazo concreto para aceptarlas; y las órdenes de pedido de vehículos realizadas por los concesionarios luego de que Kia hubiera constatado los requisitos y exigencias para ser concesionario. Cuando Kia entrega los vehículos, la solicitud de adhesión del concesionario respectivo se considera aceptada tácitamente.

La sentencia apelada confirmó la determinación de oficio impugnada con fundamento en la aplicación del último párrafo del artículo 174 del Código Fiscal provincial al sostener que *"esta específicamente receptada en la norma la aceptación ficta como hecho imponible"* que *"se perfecciona con los actos de cumplimiento realizados (...) los que resultan inequívocas manifestaciones de obligarse (entrega de los automóviles)"* (fs. 210 vta.). Agregó que *"existe una relación claramente contractual, tanto por la ´Solicitud de adhesión´ como por el 'Reglamento General para Concesionarios"* (id.) constituyendo ambos instrumentos contratos de adhesión "*con la evidente voluntad expresada por ambas partes, una al firmar y la otra al realizar (por acción u omisión) los actos que formalizan la relación y dan por válido el instrumento y las cláusulas en él insertas*" (fs. 210 vta./211). Señaló que todo lo expuesto *"está contemplado por el CF y alcanzado por el impuesto de sellos"* y que en la solicitud de adhesión está contemplada la aceptación ficta por parte de Kia en cuanto dispone que *""esta Solicitud también se entenderá aceptada de conformidad por KASA en el supuesto que la misma proceda a la entrega de Vehículos al concesionario "* (fs. 211).

10) Que las menciones en la decisión recurrida a la *"aceptación ficta como hecho imponible"*, a las *"inequívocas manifestaciones de obligarse"*, a la "relación claramente contractual", a la "evidente voluntad expresada por ambas partes" y a que "lo relevante es la naturaleza jurídica del acto" (fs. 210 vta. y 211) revelan que el a quo interpretó la norma impugnada como si el requisito de la instrumentación establecido en el artículo 9°, inciso b, ap. 2 de la ley 23.548 no le resultase aplicable, reavivando la problemática que la ley 22.006 buscó solucionar hace más de 40 años al restringir el ejercicio del poder tributario local.

En efecto, el *a quo* interpretó el impuesto de sellos provincial como si tuviese la naturaleza jurídica de un impuesto *"sobre actos, contratos y operaciones"* que había sido señalada por la nota del proyecto de la ley 22.006 como la causante de los excesos de imposición que desvirtuaban la esencia del régimen de coparticipación al utilizar dicho *nomen juris* como definición de hecho o base imponible. Tal interpretación —gravemente equivocada— fue justamente la que había motivado la reforma introducida por la ley 22.006 al régimen de coparticipación de la ley 20.221 que consistió en volver a la denominación tradicional de *"impuestos de sellos"* y, concretamente, en introducir en el artículo 9°, inciso b, ap. 2 una definición del concepto de instrumentación a los efectos de limitar sus alcances a un *"impuesto a la instrumentación"* y evitar que se utilizara el impuesto para *"gravar el universo de las posibilidades de imposición"* (cfr. nota citada).

A partir de entonces, la existencia de un instrumento pasó a ser la condición relevante establecida, primero en la ley 20.221 y luego en la ley de coparticipación 23.548, para determinar el marco dentro del cual pueden ejercerse las atribuciones provinciales (CSJ 692/2010 (46-A)/CS1 "Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino (ADEBA) y otros c/ Misiones, Provincia de s/ acción declarativa de certeza", sentencia del 12 de septiembre de 2023, considerando 13 del voto conjunto de los jueces Rosatti y Maqueda y considerando 12 del voto conjunto de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti) y en base al cual debe examinarse cuidadosamente el agravio sobre la inconstitucionalidad de la norma local impugnada por oponérsele. Pese a tales exigencias, la sentencia prescindió del requisito de la instrumentación que determina que no existe el hecho imponible por el impuesto de sellos si el acto en cuestión no se encuentra instrumentado, no pudiendo presumirse la existencia del instrumento aun cuando se pruebe que el contrato existe (Fallos: 342:971, considerando 8").

Por tal motivo, esta Corte consideró que resulta insuficiente para configurar un instrumento la suscripción de una parte de una solicitud de adhesión a un plan de ahorros, pues ese documento no revestía por sí mismo los caracteres exigidos por la ley de coparticipación federal para la configuración del "instrumento" que resulta gravable por el impuesto de sellos, en la medida que la autosuficiencia requiere la posibilidad de exigir el cumplimiento de las obligaciones "sin necesidad de otro documento y con prescindencia de los actos que efectivamente realicen los contribuyentes" (Fallos: 347:811).

11) Que respecto del agravio sobre la inconstitucionalidad del último párrafo del artículo 174 del Código Fiscal provincial, la sentencia sostuvo que el artículo 9°, inciso b, ap. 2, de la ley 23.548 *"en ningún lugar (...) dispone que los instrumentos deben estar firmados por ambas partes"* puesto que *"lo que exige la norma es el perfeccionamiento del acto, mediante un instrumento, no dice que necesita estar firmando por ambas partes, sino que debe estar presente la manifestación inequívoca de la voluntad de ambas partes, las cuales (sic) pueden (sic) perfeccionarse de variadas maneras, aun de forma ficta"* (fs. 211/211 vta.). Agregó que *"la firma no es un elemento imprescindible para el CF —ni para la Ley de Coparticipación—, sino que se necesita que la voluntad de las partes sea manifiesta, la cual se puede verificar en este caso con la firma de los concesionarios por un lado, y por el otro con los hechos desplegados de manera inequívoca por parte de Kia —aceptación tácita del art. 174 CF—" (fs. 211 vta.)*.

El *a quo* incurrió en un contrasentido al concluir en que lo que exige la ley 23.548 es el perfeccionamiento del contrato mediante *" un instrumento"* sin necesidad de que se encuentre firmado por ambas partes, pues sin el consentimiento de estas reflejado en dicho único documento no hay manera de que por sí solo *"revista los caracteres exteriores de un título jurídico"* y de que reúna la autosuficiencia requerida para poder exigir el cumplimiento de las obligaciones sin necesidad de otro documento y con prescindencia de los actos que efectivamente realicen las partes contratantes (Fallos: 338:203; 342:971). Asimismo, incurrió en una contradicción al sostener que para el perfeccionamiento del impuesto de sellos alcanza con una *"manifestación inequívoca de la voluntad de ambas partes (...) aun de forma ficta"* pero al mismo tiempo insistir en la exigencia de que el contrato se perfeccione mediante un instrumento.

A los efectos de sostener la existencia de un único título jurídico alcanzado por el impuesto, la sentencia considera que la sumatoria de los tres documentos que integran la operatoria de la actora —reglamento general, solicitud de adhesión y orden de pedido— junto con la aceptación tácita de la solicitud de adhesión constituyen un contrato de adhesión. Sin embargo, de ninguno de tales documentos, ni de todos ellos, surge autónomamente el perfeccionamiento del contrato de adhesión al que se refiere el *a quo* ni la posibilidad de exigirse el cumplimiento de las obligaciones respectivas sin necesidad de recurrir a otro documento. La presencia de este conjunto instrumental podría demostrar la existencia de una relación contractual entre las partes —lo que no se encuentra en discusión— pero no conduce a demostrar el acaecimiento del hecho imponible del impuesto de sellos sino, por el contrario, prueba la carencia de un instrumento único que resulte gravable por aquel (Fallos: 326:2164). El Tribunal ha afirmado que en materia de impuesto de sellos el principio de la realidad económica carece de la relevancia que pueda tener respecto a otros tributos en razón de que lo que se grava es la instrumentación del acto (Fallos: 327:1108). Dicho requisito de la instrumentación no solo debe ser respetado por los fiscos provinciales al interpretar y aplicar el impuesto de sellos sino también, y fundamentalmente, por las legislaturas locales al diseñar tal impuesto.

12) Que sobre la base de las consideraciones precedentes, cabe concluir en que el pronunciamiento apelado resulta descalificable en los términos de la doctrina sobre arbitrariedad de sentencias, pues ha convalidado la constitucionalidad de una norma local con un razonamiento que presenta groseras deficiencias lógicas del razonamiento y una total ausencia de fundamento normativo (Fallos: 324:4321; 326:3485; 344:2430).

En definitiva, si bien el análisis de compatibilidad de una norma local con la ley de coparticipación federal resulta como principio una materia ajena al recurso extraordinario federal, ello no implica relevar a los superiores tribunales de llevar a cabo un examen suficiente y riguroso de la letra y el espíritu de esa norma de vital trascendencia, que dé respuesta a los planteos de los contribuyentes de forma coherente con el derecho intrafederal.

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sen-

tencia apelada. Con costas. Agréguese la presentación directa a los autos principales y reintégrese el depósito de fs. 70/71. Notifíquese y devuélvanse los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expresado en la presente.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti (*según su voto*).

Voto del Señor Ministro Doctor Don Ricardo Luis Lorenzetti

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente tratadas en el dictamen de la señora Procuradora Fiscal, cuyos fundamentos son compartidos por el suscripto y a los que cabe remitir por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Agréguese la presentación directa a los autos principales y reintégrese el depósito de fs. 70/71. Notifíquese y devuélvanse los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expresado en la presente.

Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Kia Argentina S.A.,** representada por el **Dr. Cristian Alberto Kruger**.

Tribunal de origen: **Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Misiones**.

ORTEGA REYES, CRISTIAN GIANCARLOS S/ EXTRADICIÓN

EXTRADICION

Es procedente la extradición toda vez que no ha existido mutación alguna de la acusación –como manifiesta el requerido-, sino que la única mención del inciso 4 del artículo 189 del Código Penal del Perú a lo largo del proceso extranjero obedeció a un evidente error material, que fue enmendado de inmediato e incluso en fecha anterior al pedido de extradición.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Es procedente la extradición, pues si bien las modalidades del robo agravado de nuestra ley penal no incluyen ninguno de los supuestos de hecho por los que se pide la extradición y que califican el delito según la ley foránea (durante la noche o en lugar desolado y en perjuicio de menores de edad), ello no impide que el principio de doble identidad se verifique con arreglo al delito de robo simple del artículo 164 del Código Penal Argentino, ya que de todos modos esas formas de comisión bien podrían juzgarse alcanzadas por la conducta básica de esa norma y ser valoradas en los términos de su artículo 41, inciso 1°, al momento de individualizar la sanción; criterio este que incluso respeta la doctrina de la Corte en cuanto los tribunales del país requerido no pueden modificar la calificación efectuada por los del requirente.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Es procedente la extradición, pues si bien las modalidades del robo agravado de nuestra ley penal no incluyen ninguno de los supuestos de hecho por los que se pide la extradición y que califican el delito según la ley foránea (durante la noche o en lugar desolado y en perjuicio de menores de edad), ello no impide que el principio de doble identidad se verifique con arreglo al delito de robo simple del artículo 164 del Código Penal Argentino, ya que rigen tanto la regla que indica que a estos fines deben constatarse los elementos esenciales que constituyen la sustancia de la infracción, como así también aquella que predica que esa iden-

tidad no se ve comprometida cuando el tipo penal de la ley extranjera incluye -como agravantes- mayores elementos de hecho que los de la figura básica de nuestra ley penal en la que subsume la conducta por la que se requiere la entrega.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Es procedente la extradición requerida por la República del Perú para someterlo a proceso por el delito de robo agravado en grado de tentativa (artículos 188 y 189, incisos 2° y 7°, del Código Penal de ese país), pues el cálculo sobre el tiempo de vigencia de la acción penal determina que de conformidad con la ley del país requirente hasta ahora no ha transcurrido el plazo de quince años y, en consecuencia, el ius puniendi no se ha extinguido.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PROCEDIMIENTO DE EXTRADICION

Por razones de equidad y justicia, que reconocen sustento en las normas de derecho internacional de los derechos humanos, corresponde que el juez de la causa ponga en conocimiento del país requirente el tiempo de privación de libertad al que estuvo sujeto el requerido en el trámite de extradición, con el fin de que las autoridades judiciales extranjeras arbitren las medidas a su alcance para que ese plazo de detención se compute como si el extraditado lo hubiese sufrido en el curso del proceso que motivó el requerimiento.

Dictamen de la Procuración General

Suprema Corte:

-I-

Contra la sentencia dictada por el Juzgado Federal de Quilmes, provincia de Buenos Aires, que concedió la extradición de Cristian Giancarlos O R , requerida por las autoridades de la República del Perú para someterlo a proceso por el delito de robo agravado en grado de tentativa (artículos 188 y 189, incisos 2° y 7°, del Código Penal de ese

país), la defensa interpuso el "recurso extraordinario federal" que el *a quo* reencauzó al concederlo en los términos del artículo 33 de la ley 24.767" en aras de salvaguardar el derecho de defensa en juicio que le asiste" (fs. 174 del expediente digital).

Ya en esta instancia, el señor Secretario del Tribunal anotició a la asistencia técnica con arreglo al artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (fs. 177 ídem) y, luego de la presentación del memorial bajo esa formalidad, dio intervención a esta Procuración General (fs. 178/82).

-II-

El recurrente se agravia por entender que la sentencia contiene un error en la apreciación y calificación del hecho que supone, no sólo un vicio en el juicio de doble subsunción –al encuadrarse la conducta en las figuras previstas en los artículos 164 y 167 de nuestro Código Penal– sino también una errónea interpretación en torno al plazo aplicable para la prescripción de la acción penal.

En ese sentido afirma que el Estado requirente, al momento de acompañar la solicitud formal de extradición –punto VIII, relativo a la legislación penal argentina relevante– no menciona el artículo 167, norma que sí es utilizada por el *a quo*.

Asimismo, agrega que el Ministerio Público Fiscal del Perú "muta la acusación", sin posibilidad de defensa de su asistido, pues no surge de las actuaciones que se le haya hecho saber, ni ampliado su declaración indagatoria en torno a la calificación de los hechos como infracción los artículos 188 y 189, incisos 2° y 7°, del Código Penal de ese país.

Concluye que ese cambio de calificación, a través del cual se pasó de requerir a su asistido para someterlo a proceso por el delito de robo en grado de tentativa, al de robo agravado en grado de tentativa, tuvo por finalidad evitar que la acción penal pudiera ser declarada prescripta.

-III-

Al ingresar al tratamiento de la impugnación, es preciso advertir en primer lugar que de las constancias agregadas al cuaderno formal de extradición –incorporado a fojas 127 del expediente digital– surge que el nombrado fue acusado el 21 de octubre de 2015 por el Ministerio Público Fiscal del Estado requirente por el delito de robo agravado, con invocación de los artículos 188 y 189 primer párrafo, incisos 2°

(durante la noche o en lugar desolado) y 7° (en agravio de menores de edad, discapacitados, mujeres en estado de gravidez o ancianos), del Código Penal del Perú, que habría cometido el 5 de noviembre de 2011 –ver secciones "hechos que se le atribuyen al procesado" y "tipo penal materia de imputación", en págs. 50/51 de ese archivo, al que se refieren las citas que siguen–.

Si bien en ese mismo escrito, al individualizar la pena de doce años que solicitó, el fiscal invocó los incisos 4° –que agrava el robo cuando es con el concurso de dos o más personas– y 7° del artículo 189, no así su inciso 2° –ver sección "acusación, pena y reparación civil", en pág. 52–, lo cierto es que la posterior resolución del 13 de enero de 2016 de la Sala Superior Especializada en lo Penal Descentralizada y Permanente del distrito de San Juan de Lurigancho de la Corte Superior de Justicia de Lima Este, dictada para proceder al "control formal" de la acusación, no solo enmendó ese evidente error material, sino también la omisión de indicarse que el robo no se había consumado, a la vez que dispuso que había mérito para pasar a juicio oral a O R por el delito de robo agravado en grado de tentativa (arts. 188 y 189, primer párrafo, incisos 2° y 7°, y 16 del Código Penal del Perú) y fijó la fecha de inicio del juicio (págs. 54/60). Dicha calificación, por lo demás, guarda identidad con la que ese tribunal fijó el 12 de septiembre de 2016 al declarar reo contumaz al nombrado (págs. 61/64), con la de la solicitud de extradición efectuada el 16 de junio de 2021 por la Segunda Sala Penal de Apelaciones Permanente de San Juan de Lurigancho de aquella Corte (págs. 4/12 y 79/80, que incluyó la transcripción de esas normas) y también con la practicada en la sentencia del 22 de julio de 2021 de la Sala Penal Permanente de la Corte Suprema de Justicia de la República que declaró procedente el pedido (págs. 97, 99, 103 y 105).

Por su lado, tanto la denuncia de la fiscalía como el auto judicial de inicio del proceso –ambos del 5 de noviembre de 2011– ya habían subsumido el hecho en la misma calificación legal (págs. 30/31 y 32/40).

Lo hasta aquí descripto permite fundadamente concluir que no ha existido mutación alguna de la acusación dirigida hacia el requerido, sino que la única mención del inciso 4° del artículo 189 del Código Penal del Perú a lo largo del proceso extranjero obedeció a un evidente error material, que fue enmendado de inmediato e incluso –de adverso a lo que se expresa en el memorial– en fecha anterior al pedido de extradición. A esto cabe añadir que el planteo de la defensa, que atribuye esa circunstancia a la intención de "evitar que el delito investigado se encuentre prescripta la acción penal" (*sic*), omite señalar de qué modo ello podría influir en la pena prevista en aquel artículo de la ley penal

extranjera, especialmente ante la estructura de mínimo y máximo común de pena que para los diversos incisos surge de su primer párrafo (págs. 8 y 10).

Sin perjuicio de la consideración que antecede y sin que esto incida en el criterio adverso al planteo que postulo, corresponde también mencionar que similar equívoco aprecio en el pronunciamiento apelado, donde no obstante la claridad de lo descripto en cuanto a la calificación legal del hecho por el que se reclama la entreayuda, el juez federal hizo alusión reiterada al inciso 4° del artículo 189, primer párrafo, del Código Penal peruano (v.gr. considerandos I.1.a y b, I.2 y I.3, II.A). Empero, las razones recién desarrolladas impiden atribuir consecuencia alguna –aquí también– a ese mero error material, cuya enmienda al momento de dictar sentencia habré de solicitar a V.E.

Si bien lo expuesto determina *per se* la improcedencia de la alegada afectación a la defensa en juicio que la supuesta mutación de la acusación habría provocado al requerido por no haber sido informado de ella ni habérsele recibido declaración ampliatoria, el agravio también pasa por alto que en las dos declaraciones que O R prestó en las actuaciones –la primera ante el fiscal y la segunda ante el juez y el fiscal (págs. 23/25 y 44/46)– negó su participación en el hecho que se le imputa ante la justicia peruana. Tal déficit concurre en abono de la desestimación que propongo.

-IV-

Al ingresar al planteo acerca de la acreditación del recaudo de la doble subsunción cabe señalar, tal como lo indica el recurrente, que aun cuando en la solicitud se citó a tal fin solo el artículo 164 de nuestro Código Penal -no así el 167- (págs. 10 y 103), el *a quo* también invocó de modo genérico este último al evaluar el requisito (considerandos I.1.b y I.3).

No obstante, pienso que el planteo resulta improcedente. Así lo considero pues, sin desconocer que las modalidades del robo agravado de nuestra ley penal no incluyen ninguno de los supuestos de hecho por los que se pide la entrega y que califican el delito según la ley foránea (durante la noche o en lugar desolado y en perjuicio de menores de edad), ello no impide que el principio de doble identidad se verifique con arreglo al delito de robo simple del artículo 164 del Código Penal Argentino, pues de todos modos esas formas de comisión bien podrían juzgarse alcanzadas por la conducta básica de esa norma y ser valoradas en los términos de su artículo 41, inciso 1°, al momento

de individualizar la sanción. Este criterio, por lo demás, incluso respeta la doctrina de la Corte en cuanto los tribunales del país requerido no pueden modificar la calificación efectuada por los del requirente (Fallos: 315:575; 324:1557, entre otros).

Así las cosas, aprecio que rigen aquí tanto la regla que indica que a estos fines deben constatarse los elementos esenciales que constituyen la "sustancia de la infracción" (Fallos: 320:1775; 323:3055, entre muchos otros), como así también aquella que predica que esa identidad no se ve comprometida cuando el tipo penal de la ley extranjera incluye -como agravantes- mayores "elementos de hecho" que los de la figura básica de nuestra ley penal en la que subsume la conducta por la que se requiere la entrega (Fallos: 320:1775, considerando 7°, y "*a contrario sensu*" sentencia del 9 de marzo de 2011 *in re* "Fernández Huaman, Samuel s/extradición", considerando 12 -expediente F 361.XLV).

En tales condiciones, concluyo que el requisito analizado se encuentra satisfecho.

-V-

En cuanto a la vigencia de la acción penal, la conclusión precedente también determina la improcedencia del agravio planteado en tal sentido.

En efecto, al resultar incuestionable la acreditación de la doble subsunción, la aplicación del artículo IV.1.b del tratado bilateral (ley 26.082), que establece que la evaluación de ese recaudo debe efectuarse "con arreglo a la legislación del Estado requirente", corrobora este temperamento. Esas normas, de conformidad con el artículo VI.2.d de ese instrumento, han sido acompañadas con la solicitud (págs. 8/9).

De acuerdo a esa cláusula específica y tal como lo consideró la Sala Penal Permanente de la Corte Suprema de Justicia de la República del Perú en el fundamento noveno de la sentencia del 22 de julio de 2021, ya citada, con base en el máximo de veinte años de privación de libertad previsto para el robo agravado (art. 189 del Código Penal peruano), al plazo ordinario de prescripción -equivalente, según el artículo 80 de ese cuerpo legal, al máximo de pena fijada para el delito- debe sumarse el extraordinario que prevé su artículo 83 -que añade una mitad al ordinario-, de donde resultaría aplicable en el *sub judice* un total de treinta años. Dicho plazo, a su vez, debe reducirse a la mitad -quince años- en virtud de la regla del artículo 81 de ese código, pues O R era menor de veintiún años al momento del hecho que se le imputa.

El resultado de ese cálculo sobre el tiempo de vigencia de la acción penal, que brindó mayor precisión al punto VII de la solicitud (págs.

8/9), determina, al ser computado desde el *dies a quo* -5 de noviembre de 2011-, que de conformidad con la ley del Perú hasta ahora no ha transcurrido el plazo de quince años y, en consecuencia, el *ius puniendi* no se ha extinguido.

Cabe aquí recordar que este criterio en la materia coincide con el que V.E. ha estimado en numerosos precedentes -al igual que este Ministerio Público en los respectivos dictámenes- referidos al mismo Estado requirente (entre otros, Fallos: 329:1245, considerandos 23 al 26 y 46 al 48 del voto concurrente y, del de la doctora Argibay, considerandos 21 al 24 y 44 al 46; C. 1352 L. XLIX *in re* "Cuba Mamani, Antonio César s/arresto preventivo con fines de extradición", sentencia del 12 de agosto de 2014; CSJ 1618/2012 (48-C) *in re* "Custodio Luna, Merlyn Fanny s/ extradición", del 10 de febrero de 2015; CFP 1672/2017/CS1 *in re* "Paredes Álvarez, Miguel Candelario s/ extradición - art. 52" resuelta el 28 de mayo de 2019).

-VI-

Por último, de conformidad con la doctrina aplicada a partir de Fallos: 329:1245 -también referido a un pedido del Perú- y fundado en razones de equidad y justicia que reconocen sustento en las normas de derecho internacional de los derechos humanos que obligan a ambos países, considero pertinente señalar que oportunamente el juez de la causa informe a las autoridades extranjeras el tiempo que O R estuvo privado de la libertad en este trámite de extradición para que arbitren las medidas a su alcance para sea computado como si lo hubiese sufrido en el proceso que motivó el requerimiento.

-VII-

Por ello, solicito al Tribunal que confirme la sentencia apelada, con las salvedades indicadas en los apartados III, anteúltimo párrafo, y VI. Buenos Aires, 1 de agosto de 2024. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 29 de mayo de 2025.

Vistos los autos "Ortega Reyes, Cristian Giancarlos s/ extradición"

Considerando:

1°) Que el señor juez a cargo del Juzgado Federal de Quilmes–Provincia de Buenos Aires- declaró procedente la extradición de Cristian Giancarlos Ortega Reyes a la República del Perú para ser sometido a proceso por el delito de robo agravado en grado de tentativa.

2°) Que en contra de lo así resuelto los defensores particulares del requerido dedujeron recurso extraordinario federal, que fue concedido por el juez a quo como ordinario de apelación en los términos del artículo 33 de la ley 24.767, y luego fundamentado en esta instancia.

A su turno, el señor Procurador General de la Nación interino dictaminó en favor de la confirmación de la sentencia apelada.

3°) Que los agravios de la parte recurrente –identificados en el apartado II del dictamen que antecede- encuentran adecuada respuesta en los apartados III, IV y V del citado dictamen, a cuyos términos y conclusiones corresponde remitir en razón de brevedad, para rechazar el recurso interpuesto y, por tanto, confirmar el pronunciamiento apelado.

4°) Que, sin perjuicio de ello, cabe aclarar que la imputación procesal penal extranjera –base del pedido de extradición- aparece alcanzada por los incisos 2° y 7° del artículo 189 del Código Penal del Perú. Tal como lo puso de manifiesto el dictamen, y surge de la documentación extranjera, cabe estimar como un mero yerro material la alusión al inciso 4° de esa norma.

5°) Que, por último, razones de equidad y justicia que reconocen sustento en las normas de derecho internacional de los derechos humanos, aconsejan que el juez de la causa ponga en conocimiento del país requirente el tiempo de privación de libertad al que estuvo sujeto el requerido en este trámite de extradición, con el fin de que las autoridades judiciales extranjeras arbitren las medidas a su alcance para que ese plazo de detención se compute como si el extraditado lo hubiese sufrido en el curso del proceso que motivó el requerimiento (“Quiñones de la Cruz”, Fallos: 347:257, considerando 13; y causa FSM 75/2020/CS1 “Cano Puelles, Pedro Alfredo s/ extradición”, sentencia del 19 de marzo de 2024, considerando 5°, entre muchas).

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por el señor Procurador General de la Nación interino, se confirma la sentencia apelada en cuanto declaró procedente la extradición de Cristian Giancarlos Ortega Reyes a la República del Perú para ser sometido a proceso por el delito de robo agravado en grado de tentativa. Notifíquese, tómese razón, y remítanse los autos al tribunal de origen para que continúe con el trámite.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso ordinario de apelación interpuesto por **Cristian Giancarlos Ortega Reyes**, asistido por los **Dres. Enrique Villarreal y Della Rocca, y Diego Alejandro Solowiej**.

Tribunal de origen: **Juzgado Federal de Quilmes, Provincia de Buenos Aires.**

Zárate, Pablo Federico y otros c/ Ente Nacional Regulador de la Electricidad s/ diferencias de salarios

REMUNERACIONES

Es improcedente el recurso extraordinario interpuesto contra la sentencia que hizo lugar al reclamo contra el ENRE destinado a obtener el cobro de las sumas adeudadas en concepto de premio o gratificación anual extraordinaria, pues la recurrente se limita a efectuar afirmaciones genéricas acerca de la naturaleza jurídica del ente demandado así como de la necesidad de cumplir con lo dispuesto por el decreto de necesidad y urgencia 324/11, pero no conmueve ni rebate el argumento principal sostenido por la cámara relativo al carácter remuneratorio de la gratificación anual reclamada que, por lo tanto, la excluye del ámbito de aplicación de la norma mencionada.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

REMUNERACIONES

Es improcedente el recurso extraordinario interpuesto contra la sentencia que hizo lugar al reclamo contra el ENRE destinado a obtener el cobro de las sumas adeudadas en concepto de premio o gratificación anual extraordinaria, pues la recurrente desatiende los fundamentos de

la decisión, que encuentran apoyo suficiente en que el beneficio que percibían los actores no era extraordinario en los términos de lo dispuesto por el art. 8 del decreto 324/11 sino que se encontraba incorporado al contrato de trabajo desde hacía varios años en calidad de gratificación anual, y que su pago se realizaba de manera habitual y permanente sin otra condición acreditada que la de trabajar en el ente.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

El recurso extraordinario es improcedente si la apelación deducida no cumple con el requisito de fundamentación autónoma ni rebate todos y cada uno de los fundamentos de la sentencia, en los términos de la jurisprudencia del Alto Tribunal, que señala que el escrito de interposición del recurso debe contener una crítica concreta y razonada de los argumentos en que se basa la sentencia que se impugna, a cuyo efecto no basta sostener un criterio interpretativo distinto del que se ha seguido en la sentencia.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Es improcedente el recurso extraordinario, si los reparos propuestos exhiben disconformidad o mera discrepancia, a través de la reiteración de argumentos ya planteados, sin desvirtuar mediante una crítica concreta y razonada las motivaciones fácticas y jurídicas de la decisión que ataca.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

CAPITALIZACION DE INTERESES

La capitalización periódica y sucesiva ordenada con base en el acta 2764/2022 de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo no encuentra sustento en las disposiciones del Código Civil y Comercial de la Nación, pues el artículo 770 de dicho código establece una regla clara según la cual no se deben intereses de los intereses y las excepciones que el mismo artículo contempla son taxativas y de interpretación restrictiva, de modo que no puede ser invocada, como hace el acta mencionada, para imponer capitalizaciones periódicas sucesivas durante la tramitación del juicio.

-Del precedente “Oliva” (Fallos: 347:100) al que la Corte remite-

CAPITALIZACION DE INTERESES

Es arbitraria la sentencia que ordenó que al capital de condena se adicionaran intereses a calcularse según los términos del acta 2764/2022 de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo, pues la capitalización periódica y sucesiva de intereses dispuesta derivó en un resultado económico desproporcionado y carente de respaldo.

-Del precedente "Oliva" (Fallos: 347:100) al que la Corte remite-

CAPITALIZACION DE INTERESES

Es arbitraria la sentencia que ordenó que al capital de condena se adicionaran intereses a calcularse según los términos del acta 2764/2022 de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo, toda vez que las acumulaciones de intereses implicaron multiplicar de forma repetitiva el resultado de las tasas activas efectivas aplicadas y excedieron sin justificación cualquier parámetro de ponderación razonable.

-Del precedente "Oliva" (Fallos: 347:100) al que la Corte remite-

CAPITALIZACION DE INTERESES

La capitalización periódica y sucesiva ordenada con base en el acta 2764/2022 de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo deja de lado el principio general fijado por el legislador y crea una excepción que no está legalmente contemplada.

-Del precedente "Oliva" (Fallos: 347:100) al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo (sala x), confirmó la decisión de la instancia anterior que había hecho lugar a la demanda deducida por Pablo Federico Zarate, Néstor Adolfo Vega Fernández, Leonardo Emanuel Oberst Martínez, Marisa Gimena Iacono, María Laura Marola, Cristian Hernán Requena Kerpitchian, Héctor Omar

Cereijo, María Agustina Fernández Ceriani, Silvia Aginsky, Rosa Ema Peralta, Gabriel Alejandro Di Pascual, Ezequiel Gerardo Tachouet, Sandra Gabriela Santos, Gustavo Gryca, Patricia Marcela Cereijo, Adriana Mónica Bruzos, Liliana Beatriz Gorzelany y Mónica Joaquina Pascual contra el Ente Nacional Regulador de la Electricidad (en adelante, ENRE), a fin de obtener el cobro de las sumas adeudadas en concepto de premio o gratificación anual extraordinaria, más su correspondiente incidencia sobre el sueldo anual complementario, por los periodos 2017 a 2020.

En lo sustancial, el tribunal precisó que, por expresa disposición de la norma de creación (conf. art. 64 de la ley 24.065), las relaciones del ENRE con su personal se rigen por la Ley de Contrato de Trabajo (en adelante, L.C.T.) y, en ese marco, entendió que la supresión del rubro reclamado en estos autos contradice la expresa prohibición de efectuar reducciones en el salario e introducir cambios en los aspectos sustanciales del vínculo laboral de manera unilateral, previstas por los arts. 66, 130 y 131 de la L.C.T. En ese sentido, agregó que, de conformidad con la doctrina plenaria del tribunal, en el marco de una relación de empleo privado como la que une a las partes, las gratificaciones inicialmente voluntarias otorgadas por el ente empleador -que, como las reclamadas en el *sub lite*, no se hallaban sujetas a ninguna consideración para su percepción- dan derecho a reclamar su pago en períodos sucesivos, siempre que no se acredite que reconocieron como causa la prestación de servicios extraordinarios o el incumplimiento de las condiciones exigidas para su liquidación. En ese sentido, puntualizó que la disposición 18/2007 del ENRE dejó sin efecto la evaluación de desempeño inicialmente exigida como requisito para el pago del rubro, sin que la demandada hubiera acreditado lo contrario.

Sobre la base de lo expuesto, entendió que la supresión del rubro reclamado afectó el principio de irrenunciabilidad previsto en el art. 12 de la L.C.T., en la medida en que, afirmó, existía un derecho adquirido por parte de los actores al cobro de la gratificación cualquiera fuere el modo de su composición o estructura. En conclusión, entendió que el no pago de la gratificación anual extraordinaria importó una rebaja salarial que no encuentra justificación en lo estipulado por el art. 8° del decreto de necesidad y urgencia 324/2011, en tanto no resulta de aplicación al caso.

Respecto de la situación del coactor Gustavo Gryca, cuyo derecho fue reconocido por la sentencia de grado pese a que el actor nunca llegó a percibir la gratificación reclamada, el tribunal entendió que los agravios de la demandada no logran desvirtuar los ar-

gumentos esgrimidos por la sentencia de grado. En especial, la circunstancia de que en la causa "Zárate, Pablo Federico y otros c/Ente Nacional Regulador de la Electricidad s/diferencias de salarios" (expte.73.259/2014), en trámite ante el Juzgado N°27 del mismo fuero, se reconoció el derecho al rubro reclamado para los períodos comprendidos en los años 2012 a 2016.

En lo concerniente a la determinación de los montos admitidos correspondientes a los períodos 2017 a 2020, consideró de aplicación los términos y parámetros fijados en los autos antes mencionados.

Por último, dejó sin efecto los intereses fijados en la sentencia de grado y dispuso la aplicación de "…las tasas de interés establecidas en las actas CNAT 2601/2014, 2630/16 y 2658/17, con capitalización anual desde la fecha de notificación de traslado de la demanda". Confirmó, a su vez, la condena en costas apelada.

-II-

Disconforme con tal pronunciamiento, la demandada dedujo recurso extraordinario, cuya denegación motivó la presentación en queja.

Sostiene que la cámara interpretó erróneamente el plexo normativo aplicable (esp. leyes 26.728, 24.156, 24.065 y el decreto de necesidad y urgencia 324/2011). Plantea, asimismo, que la sentencia es arbitraria por no estar debidamente fundada e invoca gravedad institucional.

Alega que el tribunal apelado soslayó que el ENRE no dispone directamente de su presupuesto sino que su ejecución está enmarcada en las disposiciones de la ley 24.156 de Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público. Por lo tanto, afirma que si bien la ley de creación del ente dispone que las relaciones con su personal se rigen por la L.C.T., la norma sujeta la gestión financiera, patrimonial y contable del ente a las disposiciones de la ley 24.156 y al control externo que establece el régimen de contralor público.

Se agravia, a su vez, de que la cámara consideró que el premio o gratificación extraordinaria reclamada forma parte del salario del trabajador sin haber efectuado un análisis serio de la cuestión en estos autos. Aduce que, en contra de lo resuelto por la alzada, la suspensión del pago de las gratificaciones extraordinarias encuentra fundamento válido en lo dispuesto por el art. 8° del decreto 324/2011, de cumplimiento obligatorio para el ENRE.

Señala, asimismo, que la evaluación de desempeño como recaudo para el pago de la gratificación, no fue dejada sin efecto como errónea-

mente, dice, entendió la cámara, sino suprimida únicamente para el año 2004. Por otra parte, aduce que el pago del premio se interrumpió en el año 2011, por lo que el rubro en cuestión perdió habitualidad y no puede ser considerado obligatorio.

Respecto de la situación del coactor Gustavo Gryca plantea, en lo sustancial, que el hecho de que exista una causa en la cual se hizo lugar al mismo reclamo para el periodo correspondiente a los años 2012 a 2016, no constituye un argumento válido para desestimar los agravios desde que, señaló, los hechos o derechos reconocidos en una sentencia judicial, aun cuando esté firme, no deben ser considerados inalterables fuera del periodo abarcado por la decisión.

Plantea, por último, la inconstitucionalidad del acta CNAT 2764 del 7 de septiembre de 2022 a través del cual se resolvió mantener las tasas de interés establecidas en las actas CNAT 2601/2014, 2630/16 y 2658/17, con capitalización anual desde la fecha de notificación de traslado de la demanda, ya que se basa en una interpretación irrazonable del art. 770, inc. b., del Código Civil y Comercial de la Nación.

-III-

Ahora bien, en cuanto al fondo del asunto, entiendo que la apelación deducida no cumple con el requisito de fundamentación autónoma ni rebate todos y cada uno de los fundamentos de la sentencia, en los términos de la jurisprudencia del Alto Tribunal, que señala que el escrito de interposición del recurso debe contener una crítica concreta y razonada de los argumentos en que se basa la sentencia que se impugna, a cuyo efecto no basta sostener un criterio interpretativo distinto del que se ha seguido en la sentencia (Fallos: 323:1261 y su cita; 331:563; sentencia del 3 de diciembre de 2019, in re CAF 21360/2014/CA1-CS1 “Colegio de Escribanos de la Ciudad de Bs. As. c/ Colegio Público de Abogados de Capital Federal s/proceso de conocimiento”, entre muchos otros).

En este punto, advierto que los agravios esgrimidos por el recurrente respecto de la cuestión de fondo comportan, en lo sustancial, una reiteración de los llevados a la alzada y descartados por ella a la luz de las particulares circunstancias del expediente, lo que obsta a su procedencia por carecer de la idoneidad necesaria para sustentar el recurso (Fallos: 325:1905 y 330:2255, entre otros). Es que los reparos propuestos exhiben disconformidad o mera discrepancia, a través de la reiteración de argumentos ya planteados, sin desvirtuar mediante una crítica concreta y razonada las motivaciones

fácticas y jurídicas de la decisión que ataca (v. doctrina de Fallos: 326:17; 344:5; 343:560, entre otros).

En efecto, la recurrente se limita a efectuar afirmaciones genéricas acerca de la naturaleza jurídica del ente demandado así como de la necesidad de cumplir con lo dispuesto por el decreto de necesidad y urgencia 324/11, pero no conmueve ni rebate el argumento principal sostenido por la cámara al confirmar la sentencia de primera instancia, relativo al *carácter remuneratorio* de la gratificación anual reclamada que, por lo tanto, la excluye del ámbito de aplicación de la norma mencionada.

De este modo, desatiende los fundamentos de la sentencia recurrida, que encuentran apoyo suficiente en que el beneficio que percibían los actores no era *extraordinario* en los términos de lo dispuesto por el art. 8° del decreto 324/11 sino que se encontraba incorporado al contrato de trabajo desde hacía varios años en calidad de gratificación anual, y que su pago se realizaba *de manera habitual y permanente* sin otra condición acreditada que la de trabajar en el ente.

Idénticas consideraciones cabe efectuar respecto de la situación del coactor Gustavo Gryca, a cuyo respecto los agravios contenidos en el escrito recursivo constituyen una mera repetición de afirmaciones dogmáticas que no logran desvirtuar los argumentos esgrimidos por la cámara para resolver del modo en que lo hizo con base en lo resuelto en los autos "Zárate, Pablo Federico y otros c/ Ente Nacional Regulador de la Electricidad s/diferencias de salarios" (expte.73.259/2014), en trámite ante el Juzgado N°27 del mismo fuero, que reconoció el derecho del actor al rubro aquí reclamado para el período 2012 a 2016.

En tales condiciones, el recurso, en mi opinión, se torna inatendible ya que V.E. tiene reiteradamente dicho que no procede la apelación extraordinaria si los argumentos del a quo no fueron rebatidos en términos que satisfagan el requisito de debida fundamentación.

-IV-

Por el contrario, en lo referido al agravio vinculado al cómputo de los intereses, considero que la cuestión planteada en el sub examine resulta sustancialmente análoga a la examinada recientemente por esta Procuración General, en la causa CNT 16100/2014/1/RH1, "Nieto Oscar Eusebio c/Provincia Aseguradora de Riesgos del Trabajo SA y otro s/ accidente–acción civil", en su dictamen de fecha 5 de mar-

zo de 2024, en la que se resolvió de conformidad con las consideraciones expuestas por el Tribunal en la, también reciente, causa CNT 23403/2016/1/RH1, "Oliva, Fabio Omar c/ COMA S.A. s/ despido" (sent. del 29 de febrero de 2024), a cuyos términos y conclusiones corresponde remitir, en lo pertinente.

En tales circunstancias, opino que en este punto corresponde hacer lugar a la queja, declarar formalmente admisible el recurso extraordinario, dejar sin efecto la sentencia apelada, y devolver los autos al tribunal de origen, a sus efectos.

-V-

Por todo lo expuesto, opino que corresponde declarar la inadmisibilidad de la queja y del recurso extraordinario interpuestos en lo que atañe a la cuestión de fondo y declarar su procedencia en cuanto se impugna el modo de computar los intereses y revocar la sentencia únicamente en lo que se refiere a este último aspecto. Buenos Aires, 22 de marzo de 2024. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 29 de mayo de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la demandada en la causa Zárate, Pablo Federico y otros c/ Ente Nacional Regulador de la Electricidad s/ diferencias de salarios", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que los agravios del apelante encuentran adecuada respuesta en los fundamentos y conclusiones del dictamen de la señora Procuradora Fiscal a los que cabe remitir por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se declara admisible la queja, parcialmente procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada con el alcance indicado. Costas por su orden en atención a la índole de la cuestión planteada. Vuelvan los autos principales al tribunal de origen

para que, por quien corresponda, se dicte nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Reintégrense el depósito. Remítase la queja. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja interpuesto por el **Ente Nacional Regulador de la Electricidad**, **demandado en autos**, representado por la **Dra. Laura Gisela Figueroa**.

Tribunal de origen: **Sala X de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 40**.

JUNIO

ARANALDE, GABRIEL IGNACIO C/ UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO S/ RECURSO DIRECTO LEY DE EDUCACIÓN SUPERIOR LEY 24.521

CONCURSOS UNIVERSITARIOS

El artículo 16 del Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores de la Universidad Nacional de Rosario -aprobado por Ordenanza 525- que dispuso la integración del jurado de un concurso docente con un estudiante y un egresado, resulta legítima e incompatible con el artículo 51 de la Ley de Educación Superior -ley 24.521-, pues dicho reglamento no se encarga de asegurar que los integrantes no docentes del jurado sean personas de idoneidad indiscutible que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo rigor, en tanto para los graduados solo exige que se hayan titulado en la institución, lo cual no implica que la persona tenga conocimientos sobresalientes en el ámbito académico y en cuanto a los estudiantes, solo exige haber aprobado más de la mitad de la carrera, lo cual tampoco alcanza para demostrar excelencia académica ni, mucho menos, idoneidad indiscutible (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

CONCURSOS UNIVERSITARIOS

El artículo 16 del Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores de la Universidad Nacional de Rosario -aprobado por Ordenanza 525- que dispuso la integración del jurado de un concurso docente con un estudiante y un egresado, resulta legítima e incompatible con el artículo 51 de la Ley de Educación Superior -ley 24.521-, pues con independencia de si los jurados no docentes cuentan o no con una idoneidad indiscutible, la invalidez de la norma se produce porque generaliza la excepción, y no porque no garantice la idoneidad de los jurados no docentes (Voto del juez Rosenkrantz).

CONCURSOS UNIVERSITARIOS

El artículo 16 del Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores de la Universidad Nacional de Rosario -aprobado por Ordenanza 525- que dispuso la integración del jurado de un concurso docente con un estudiante y un egresado, resulta legítima e incompatible con el artículo 51 de la Ley de Educación Superior -ley 24.521-, pues al establecer que todos los jurados de concursos estarán integrados por al menos un alumno y un graduado no docente, deja de lado la regla del jurado de pares prevista en la ley y en el convenio colectivo, y convierte la excepción legal (jurados integrados por no docentes) en la regla aplicable en el ámbito de esa universidad (Voto del juez Rosenkrantz).

CONCURSOS UNIVERSITARIOS

El artículo 16 del Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores de la Universidad Nacional de Rosario -aprobado por Ordenanza 525- que dispuso la integración del jurado de un concurso docente con un estudiante y un egresado, resulta legítima e incompatible con el artículo 51 de la Ley de Educación Superior -ley 24.521-, pues aun cuando fuera cierto que la norma legal no establece en forma expresa la exigencia de que el jurado se integre solo con docentes, de allí no se sigue que la universidad pueda establecer como regla que los jurados deban integrarse siempre con alumnos y graduados, ya que esa solución reglamentaria se contrapone con la letra expresa del artículo 51 de la ley citada y del artículo 11 del convenio colectivo, que solo admiten como excepción que los jurados se integren con personas que no sean docentes (Voto del juez Rosenkrantz).

AUTONOMIA UNIVERSITARIA

Si bien el artículo 75, inciso 19, de la Constitución Nacional constituye un límite a la facultad reglamentaria del Estado, no desvincula a las universidades de la potestad del Congreso para sancionar leyes de organización y de base de la educación; con dicha comprensión, si bien las universidades son autónomas para establecer las normas y procedimientos que estimen convenientes para elegir a sus docentes, tienen que respetar los principios organizativos de la educación superior delineados por el legislador, entre ellos, deben garantizar que los miembros de los jurados encargados de evaluar los méritos y aptitudes de los postulantes a ingresar al cuerpo docente posean la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico, en tanto así lo exige el artículo 51 de la ley 24.521.

NORMAS FEDERALES

En la tarea de esclarecer la inteligencia de normas de naturaleza federal, la Corte no se encuentra limitada para la solución del caso por los argumentos del tribunal a quo ni por las posiciones de las partes, sino que le incumbe realizar una declaratoria sobre el punto disputado según la interpretación que rectamente le otorgue.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Aranalde, Gabriel Ignacio c/ Universidad Nacional de Rosario s/ recurso directo ley de educación superior ley 24.521".

Considerando:

1°) Que Gabriel Ignacio Aranalde interpuso el recurso directo previsto en el art. 32 de la ley 24.521 con el objeto de que se declarara la nulidad de las resoluciones 2272/2018 del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario (en adelante UNR) y 811/2018 del Consejo Superior de dicha casa de estudios. También solicitó la declaración de inconstitucionalidad del artículo 16 de la ordenanza 525 de la UNR y *"Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores" "de cualquier norma invocada por la demandada, que autorice la designación de estudiantes o simples graduados como jurados en concursos docentes"*.

En su escrito inicial explicó que se había inscripto en el concurso para cubrir el cargo de Profesor Adjunto de la Cátedra de Fisiología Humana y, al notificársele la integración del Jurado, había decidido impugnarla porque incluía un estudiante y un graduado.

Alegó que dicha conformación contradecía lo dispuesto por el artículo 51 de la Ley de Educación Superior 24.521 y citó jurisprudencia de esta Corte que, a su criterio, impedía *"otorgar carácter decisorio a la intervención de estudiantes y egresados no especializados, colocándolos en un pie de igualdad con docentes, a quienes se les exige, además, un destacado nivel académico para actuar como jurados"*.

2°) Que la Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario dio intervención como terceros a los otros dos postulantes del concurso y ordenó, como medida para mejor proveer, que la universidad demandada acompañara los antecedentes profesionales y académicos de los integrantes alumno y egresado del jurado. Cumplidos dichos trámites y sobre la base de la información obtenida, decidió rechazar el recurso directo y confirmar la resolución 811/2018 del Consejo Superior de la UNR.

Para resolver de ese modo, partió de una exégesis del artículo 51 de la ley 24.521 según la cual *"lo que la facultad y universidad deben garantizar en cada caso es que las personas designadas como jurado reúnan las características de idoneidad, imparcialidad y rigor académico necesario para asegurar un correcto concurso docente universitario, de forma que todos los y, concursantes sean evaluados con iguales pautas y rigor académico superior"* desde esa perspectiva, evaluó las *"numerosas constancias acompañadas en forma digital, que tanto el jurado egresado como la alumna poseen las condiciones de idoneidad y rigor académico que la norma exige para evaluar a los concursantes a docentes universitarios. En cuanto al egresado se acreditó que además del título de grado posee experiencia en cursos sobre fisiología-materia que se concursa- como también formación de posgrado, capacitación superior, experiencia docente, profesorado superior universitario, y numerosas disertaciones y publicaciones, jornadas, cursos y congresos. Respecto a la integrante alumna se informa que ya ha finalizado el cursado de la carrera de grado, que posee dos títulos intermedios de Técnica en epidemiología y Promotora de la salud, que tuvo desempeño docente como colaboradora y participó de actividades de extensión universitaria y congresos"*.

Con dichos elementos, concluyó en que los integrantes cuestionados por el actor cumplían con los recaudos de idoneidad, imparcialidad y rigor académico y, por ende, con las exigencias impuestas por la Ley de Educación Superior para formar parte del jurado del concurso docente.

Por último, añadió que tampoco observaba *"la supuesta contradicción con el art. 51 de la ley de educación superior nro. 24.521 alegada por el actor (…) por el hecho de integrar la Comisión Asesora con un egresado y un alumno, toda vez que aquellos pueden emitir*

dictámenes sobre aspectos diferentes y a la vez complementarios de las cualidades de los aspirantes -como ser en el área pedagógica- sin que ello configure la supresión o . desnaturalización de los derechos que la ley pretende asegurar".

3°) Que, contra esa decisión, la parte actora interpuso recurso extraordinario, que fue concedido en lo referente a la interpretación de las normas de carácter federal en juego y denegado en cuanto a la tacha de arbitrariedad invocada.

En lo sustancial, el apelante alega que la autonomía universitaria no habilita a las casas de estudios a dictar reglamentos que infrinjan los límites que les impone una norma de jerarquía superior. Señala que el artículo 51 de la Ley de Educación Superior establece que los jurados deben ser integrados con profesores designados por concurso y deja claro que solo *"excepcionalmente"* pueden incluir *"personas de idoneidad indiscutible, aunque no reúnan esa condición, que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico"*. Entiende que dichas exigencias no se ven cumplidas, en lo absoluto, con la mera circunstancia de ser graduado de la carrera, ni mucho menos con la condición de estudiante. También aduce que la ley solo permite incluir jurados que no sean profesores designados por concurso de modo excepcional, y se agravia porque el reglamento de la UNR lo habilita de modo permanente.

Para reforzar su postura, cita varios pasajes de los precedentes "Mocchiutti" (Fallos: 320:2298) y CSJ 976/2009 (45-M)/CS1 "Ministerio de Educación de la Nación c/ Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires s/ recurso administrativo directo" (sentencia del 11 de diciembre de 2014), de los que se desprende que resulta irrazonable equiparar a los estudiantes y egresados no especializados con docentes designados por concurso, a quienes se les exige, además, un destacado nivel académico para actuar como jurados.

4°) Que el recurso es formalmente admisible toda vez que se ha puesto en tela de juicio la validez constitucional de actos emanados de una autoridad nacional con fundamento en la aplicación e interpretación de normas de carácter federal (ley 24.521) y la decisión del superior tribunal de la causa ha sido adversa a las pretensiones que la apelante funda en ellas (artículo 14, incisos 1° y 3° de la ley 48; Fallos: 320:2298 y 330:1407).

Asimismo, es propicio recordar que, en la tarea de esclarecer la inteligencia de normas de naturaleza federal, la Corte no se encuentra limitada para la solución del caso por los argumentos del tribunal *a quo* ni por las posiciones de las partes, sino que le incumbe realizar una declaratoria sobre el punto disputado según la interpretación que rectamente le otorgue (Fallos: 323:1491; 330:2192 y 338:628, entre muchos otros).

5°) Que, previo ingresar en el examen de la cuestión sustancial planteada por el recurrente, corresponde formular las siguientes aclaraciones.

En primer lugar, a tenor del modo en que quedó definido el asunto, no cabría expedirse sobre el trámite de la causa.

En segundo lugar, que la conducta del actor durante el conflicto no puede considerarse un consentimiento de las normas que rigen el concurso (doctrina de Fallos: 331:1715); y que la impugnación se mantuvo con claridad durante todo el proceso, incluso al contestar el traslado del escrito presentado por la UNR en esta instancia.

6°) Que, en tales condiciones, procede ingresar al examen del núcleo de la controversia, esto es, determinar si la integración del jurado del concurso -en el que participa el actor- con un estudiante y un egresado, prevista en el "*Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores de la UNR*"-Ordenanza 525-, resulta legítima y, en particular, si es compatible con el artículo 51 de la Ley de Educación Superior -ley 24.521-.

Cabe mencionar que el artículo 16 de la ordenanza impugnada por el apelante establece que *"las comisiones asesoras estarán integradas por tres (3) profesores o personas versadas en la materia, de reconocida trayectoria en la misma, con recomendación de que por lo menos uno de ellos sea docente. El Decano de la Facultad respectiva formulará la propuesta, facultad que tendrá igualmente cada uno de los integrantes del Consejo Directivo. Un (1) graduado que será designado de acuerdo con las pautas que establezca cada Facultad y un (1) estudiante designado por el respectivo Centro de Estudiantes, que deberá tener más de la mitad de la carrera aprobada, incluyendo la unidad pedagógica concursada o equivalente de la misma"*.

Por su parte, el artículo 51 de la Ley de Educación Superior dispone, en lo que a este caso interesa, que *"el ingreso a la carrera académica universitaria se hará mediante concurso público y abierto de antecedentes y oposición, debiéndose asegurar la constitución de jurados integrados por profesores por concurso, o excepcionalmente por personas de idoneidad indiscutible, aunque no reúnan esa condición, que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico"*.

7°) Que esta Corte tiene dicho que el artículo 75, inciso 19, de la Constitución Nacional constituye un límite a la facultad reglamentaria del Estado, pero no desvincula a las universidades de la potestad del Congreso para *"sancionar leyes de organización y de base de la educación"* con tal comprensión, si bien las universidades son autónomas para establecer las normas y procedimientos que estimen convenientes para elegir a sus docentes, tienen que respetar los principios organizativos de la educación superior delineados por el legislador. Entre ellos, deben garantizar que los miembros de los jurados encargados de evaluar los méritos y aptitudes de los postulantes a ingresar al cuerpo docente posean la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico, en tanto así lo exige el artículo 51 de la ley 24.521 (ver causa CSJ 976/2009 (45-M)/CS1 "Ministerio de Educación de la Nación c/ Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires s/ recurso administrativo directo", sentencia del 11 de diciembre de 2014).

8°) Que, siguiendo tales lineamientos, el Tribunal descalificó las previsiones de un estatuto universitario que contemplaban que los jurados para la selección de docentes se integrarían con un estudiante.

Entendió que las normas no garantizaban que el alumno en cuestión fuera una persona de *"idoneidad indiscutible"* ya que solo se le requerían *"condiciones mínimas"* para integrar el jurado, tales como tener aprobadas las materias del área que se concursaba. También postuló que se trataba de una regulación incongruente y discriminatoria, pues no se exigía a todos los integrantes del jurado el mismo nivel académico de excelencia, aunque sí se les reconocía idéntico poder decisorio (causa CSJ 976/2009 (45-M)/CS1 "Ministerio de Educación de la Nación c/ Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires s/ recurso administrativo directo", ya citada; en igual sentido, doctrina de Fallos: 320:2298).

9°) Que las consideraciones precedentes son plenamente aplicables al caso bajo examen en tanto el reglamento de la UNR tampoco se encarga de asegurar que los integrantes no docentes del jurado sean *"personas de idoneidad indiscutible (…) que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico"*.

En el caso de los graduados, más allá de dejar abierta la regulación a lo que decida cada Facultad, la norma solo exige que se hayan titulado en la institución. Esa sola circunstancia no implica que la persona tenga conocimientos sobresalientes en el ámbito académico y, por ende, no cumple con la exigencia legal referida. En cuanto a los estudiantes, la cuestión es aún más clara. El hecho de haber aprobado más de la mitad de la carrera, aunque se incluya la unidad pedagógica concursada, no alcanza para demostrar excelencia académica ni, mucho menos, *"idoneidad indiscutible"*.

10) Que, en tales condiciones, el artículo 16 de la Ordenanza 525 de la UNR se revela incompatible con los principios de organización de la educación superior fijados por la Ley de Educación Superior y, por ese motivo, debe ser declarado ilegítimo.

11) Que no obsta a la solución propiciada el hecho de que, según la sentencia apelada, el estudiante y el graduado designados para este concurso cumplían con los altos estándares de conocimientos exigidos por la ley para integrar un jurado de selección de docentes.

Sin perjuicio de que esa circunstancia no bastaría para sanear la ilegitimidad del reglamento, lo cierto es que la conclusión de la Cámara Federal no está demostrada con los elementos obrantes en la causa. Resulta dirimente considerar que, según la ley, la integración del jurado con personas que no sean profesores por concurso es estrictamente excepcional. También se debe ponderar que, para esos casos, el legislador se encargó de fijar un estándar especialmente riguroso para evaluar el nivel de conocimientos, que exige demostrar *"idoneidad indiscutible (…) que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico"*.

A la luz de esas directivas tan estrictas, no parece suficiente que, respecto de la materia concursada, el graduado acredite solamente *"experiencia en cursos sobre fisiología"*; ni tampoco que la integrante alumna se limite a demostrar que ha finalizado el cursado de la

carrera de grado y que posee *"dos títulos intermedios de Técnica en epidemiología y Promotora de la salud, que tuvo desempeño docente como colaboradora y participó de actividades de extensión universitaria y congresos"*.

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada de conformidad con el alcance que surge de los considerandos precedentes. Con costas. Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Notifíquese y, oportunamente, remítase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando que:

1°) Gabriel Ignacio Aranalde se inscribió en el concurso docente para el cargo de Profesor Adjunto de Fisiología Humana de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario (en adelante UNR). Al notificársele la integración de la Comisión Asesora que debía intervenir en el concurso ejerciendo el rol de jurado, decidió impugnarla porque incluía a un estudiante y a un graduado que no era docente. El Consejo Directivo de la mencionada facultad rechazó la impugnación y el Consejo Superior de la UNR confirmó esa decisión (conf. en ese orden resoluciones n° 2272/2018 y 811/2018). Entre otras razones, la UNR invocó la doctrina de los actos propios porque al inscribirse al concurso el actor había declarado "conocer y aceptar" el reglamento cuestionado.

2°) El actor planteó el recurso judicial previsto en el artículo 32 de la ley 24.521 con el objeto de impugnar la validez de los actos mencionados. También solicitó la declaración de inconstitucionalidad del artículo 16 del *Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores* aprobado por la ordenanza 525 de la UNR y *"de cualquier nor-*

ma invocada por la demandada, que autorice la designación de estudiantes o simples graduados como jurados en concursos docentes".

Alegó que la conformación de la comisión asesora designada para intervenir en el concurso docente en el que se inscribió contradecía lo dispuesto por el artículo 51 de la Ley de Educación Superior 24.521 y en el Convenio Colectivo de Docentes de las Universidades Nacionales, homologado por el decreto 1246/2015.

En tal sentido, citó jurisprudencia de esta Corte que, a su criterio, impedía *"otorgar carácter decisorio a la intervención de estudiantes y egresados no especializados, colocándolos en un pie de igualdad con docentes, a quienes se les exige, además, un destacado nivel académico para actuar como jurados"*.

3°) La Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario dio intervención como terceros a los otros dos postulantes del concurso y ordenó, como medida para mejor proveer, que la universidad demandada acompañara los antecedentes profesionales y académicos del alumno y del graduado que integraban la Comisión Asesora. Cumplidos dichos trámites, y sobre la base de la información obtenida, decidió rechazar el recurso directo y confirmar la resolución 811/2018 del Consejo Superior de la UNR.

Para resolver de ese modo, partió de una exégesis del artículo 51 de la ley 24.521 según la cual *"lo que la facultad y universidad deben garantizar en cada caso es que las personas designadas como jurado reúnan las características de idoneidad, imparcialidad y rigor académico necesario para asegurar un correcto concurso docente universitario, de forma que todos los concursantes sean evaluados con iguales pautas y rigor académico superior"* y desde esa perspectiva, evaluó las *"numerosas constancias acompañadas en forma digital, que tanto el jurado egresado como la alumna poseen las condiciones de idoneidad y rigor académico que la norma exige para evaluar a los concursantes a docentes universitarios. En cuanto al egresado se acreditó que además del título de grado posee experiencia en cursos sobre fisiología -materia que se concursa- como también formación de posgrado, capacitación superior, experiencia docente, profesorado superior universitario, y numerosas disertaciones y publicaciones, jornadas, cursos y congresos. Respecto a la integrante alumna se informa que ya ha finalizado el*

cursado de la carrera de grado, que posee dos títulos intermedios de Técnica en epidemiología y Promotora de la salud, que tuvo desempeño docente como colaboradora y participó de actividades de extensión universitaria y congresos".

Con dichos elementos, concluyó en que los integrantes cuestionados por el actor cumplían con los recaudos de idoneidad, imparcialidad y rigor académico y, por ende, con las exigencias impuestas por la Ley de Educación Superior para formar parte del jurado del concurso docente.

Por último, añadió que tampoco observaba *"la supuesta contradicción con el art. 51 de la ley de educación superior nro. 24.521 alegada por el actor (…) por el hecho de integrar la Comisión Asesora con un egresado y un alumno, toda vez que aquellos pueden emitir dictámenes sobre aspectos diferentes y a la vez complementarios de las cualidades de los aspirantes -como ser en el área pedagógica- sin que ello configure la supresión o desnaturalización de los derechos que la ley pretende asegurar"*.

4°) Contra esa decisión el actor interpuso recurso extraordinario, que fue concedido en lo referente a la interpretación de las normas de carácter federal en juego y denegado en cuanto a la tacha de arbitrariedad invocada, sin que medie presentación de queja por esta cuestión.

En lo sustancial, el apelante alega que la autonomía universitaria no habilita a las casas de estudios a dictar reglamentos que infrinjan los límites que les impone una norma de jerarquía superior. Señala que el artículo 51 de la Ley de Educación Superior establece que los jurados deben ser integrados con profesores designados por concurso y deja claro que solo *"excepcionalmente"* pueden incluir *"personas de idoneidad indiscutible, aunque no reúnan esa condición, que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico"*. Entiende que dichas exigencias no se ven cumplidas, en lo absoluto, con la mera circunstancia de ser graduado de la carrera, ni mucho menos con la condición de estudiante. También aduce que la ley solo permite incluir jurados que no sean profesores designados por concurso de modo excepcional, y se agravia porque el reglamento de la UNR lo habilita de modo permanente.

Para reforzar su postura, cita varios pasajes de los precedentes "Mocchiutti" (Fallos: 320:2298) y CSJ 976/2009 (45-M)/CS1 "Ministerio de Educación de la Nación c/ Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires s/ recurso administrativo directo" (sentencia del 11 de diciembre de 2014), de los que se desprende que resulta irrazonable equiparar a los estudiantes y egresados no especializados con docentes designados por concurso, a quienes se les exige, además, un destacado nivel académico para actuar como jurados.

5°) El recurso extraordinario es formalmente admisible toda vez que se ha puesto en tela de juicio la interpretación de normas de carácter federal (ley 24.521 y convenio colectivo) y la decisión del superior tribunal de la causa ha sido adversa a las pretensiones que la apelante funda en ellas (artículo 14, inciso 3° de la ley 48).

Es bueno recordar que, en la tarea de esclarecer la inteligencia de normas de naturaleza federal, la Corte no se encuentra limitada para la solución del caso por los argumentos del tribunal *a quo* ni por las posiciones de las partes, sino que le incumbe realizar una declaratoria sobre el punto disputado según la interpretación que rectamente le otorgue (Fallos: 323:1491; 330:2192 y 338:628, entre muchos otros).

Por el contrario, no corresponde examinar los agravios referidos a cuestiones fácticas y probatorias —vgr. si se encuentra acreditada la idoneidad del graduado y del alumno que integran la comisión asesora— en tanto remiten a la causal de arbitrariedad que fue desestimada en forma expresa e inequívoca por el superior tribunal de la causa y la demandada no ha planteado queja cuestionando la denegación parcial. Consecuentemente, esta Corte carece de jurisdicción para pronunciarse sobre tales planteos (doctrina de Fallos: 322:1231; 333:2208; 346:382, considerando 4°, entre otros).

6°) En forma previa a ingresar en el examen de la cuestión sustancial planteada por el recurrente corresponde formular las siguientes precisiones.

Con relación a lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, la Corte carece de jurisdicción para expedirse sobre la admisibilidad de la vía elegida por el actor porque la Cámara no trató la cuestión y la contraparte tampoco se ha agraviado al respecto en la oportunidad pertinente (doctrina de Fallos: 342:1434, "Equity Group" y sus citas).

En cuanto a la posición sostenida por la UNR en sede administrativa y reiterada en sede judicial, cabe señalar que la conducta del actor durante el conflicto no puede considerarse un consentimiento de la norma reglamentaria cuestionada. Ello es así pues la inscripción en el concurso era la única vía que tenía para acceder al ejercicio de la actividad docente en la UNR (doctrina de la causa "Graduados de Ciencias Económicas", Fallos: 311:1132, solución reiterada en "Mantecón Valdez", Fallos: 331:1715). Y a ello se suma que la impugnación se mantuvo con claridad durante todo el proceso, incluso al contestar el traslado del escrito presentado por la UNR en esta instancia.

7°) La cuestión que esta Corte debe resolver es si resulta legítima la integración del jurado del concurso en el que participa el actor, denominado Comisión Asesora en el ámbito de la demandada, con un estudiante y un egresado. Ello requiere examinar la compatibilidad del artículo 16 del *"Reglamento de Concursos para la Designación de Profesores de la UNR"* aprobado por Ordenanza 525, con el artículo 51 de la Ley de Educación Superior n° 24.521 y con el artículo 11 del Convenio Colectivo de Docentes de las Universidades Nacionales, homologado por el decreto 1246/2015.

8°) El artículo 51 de la ley 24.521 establece que *"el ingreso a la carrera académica universitaria se hará mediante concurso público y abierto de antecedentes y oposición, debiéndose asegurar la constitución de jurados integrados por profesores por concurso, o excepcionalmente por personas de idoneidad indiscutible, aunque no reúnan esa condición, que garanticen la En sentido concordante, el mayor imparcialidad y el máximo rigor académico"* artículo 11 del convenio colectivo citado precisa que "[e]*l acceso a la carrera docente será por concurso público y abierto de antecedentes y oposición con jurados integrados por pares ordinarios o regulares de las Instituciones Nacionales Universitarias de categoría no inferior al cargo concursado, o excepcionalmente por personas de idoneidad indiscutible que no reúnan esa condición, que garanticen la mayor imparcialidad y el máximo nivel académico*".

Por su parte, el artículo 16 de la ordenanza impugnada por el apelante establece que *"las comisiones asesoras estarán integradas por tres (3) profesores o personas versadas en la materia, de reconocida trayectoria en la misma, con recomendación de que por lo menos uno de ellos sea docente. El Decano de la Facultad respectiva formu-*

lará la propuesta, facultad que tendrá igualmente cada uno de los integrantes del Consejo Directivo. Un (1) graduado que será designado de acuerdo con las pautas que establezca cada Facultad y un (1) estudiante designado por el respectivo Centro de Estudiantes, que deberá tener más de la mitad de la carrera aprobada, incluyendo la unidad pedagógica concursada o equivalente de la misma".

9°) El artículo 51 de la ley 24.521, cuya constitucionalidad no se encuentra discutida en esta causa, fija como regla que los jurados de los concursos deben ser *" profesores por concurso"*. Y luego establece como excepción la posibilidad de que sean personas que no son profesores por concurso siempre que cuenten con *"idoneidad indiscutible"*, de forma tal que se garantice *"la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico"*. El artículo 11 del convenio colectivo del sector sigue la misma línea: la regla jurídica es que los jurados que participan de los concursos docentes deben ser *"pares ordinarios o regulares de las Instituciones Nacionales Universitarias de categoría no inferior al cargo concursado"* y solo en forma excepcional admite que puedan ser integrados por quienes no son *"pares"*, siempre que posean *"idoneidad indiscutible"*.

Por su lado, el artículo 16 del reglamento de la UNR fija como regla aplicable a todos los concursos docentes desarrollados en el ámbito de dicha universidad que las comisiones asesoras se integrarán por *"tres profesores o personas versadas en la materia"*, *"un graduado"* y *"un estudiante"*. Es importante remarcar que el alumno y el graduado designados en los términos del citado artículo de la ordenanza cumplen las mismas funciones que los docentes.

La norma reglamentaria no hace distinciones respecto del rol que les cabe dentro de la comisión asesora. Tal como lo sostiene la propia demandada en la contestación del recurso extraordinario, se encuentran sujetos a la misma causal de recusación y excusación, y pesa sobre ellos la misma obligación reglamentaria de elaborar y suscribir el dictamen final. En ese sentido, el artículo 35 del reglamento en cuestión dispone en forma terminante que: *"la Comisión Asesora elevará al Decano su dictamen final, que deberá ser explícito y fundado y constará en un acta que firmarán todos sus integrantes"*.

10) Lo expuesto precedentemente permite concluir que al establecer que todos los jurados de concursos para cargos docentes estarán

integrados por al menos un alumno y un graduado no docente, el artículo 16 de la ordenanza de la UNR cuestionada deja de lado la regla del jurado de pares prevista en la ley y en el convenio colectivo, y convierte la excepción legal (jurados integrados por no docentes) en la regla aplicable en el ámbito de esa universidad.

Esta solución contraviene el texto del artículo 51 de la ley 24.521 con independencia de si los jurados no docentes cuentan o no con una *"idoneidad indiscutible"*. En definitiva, la invalidez de la norma reglamentaria se produce porque generaliza la excepción, y no porque no garantice la idoneidad de los jurados no docentes.

11) Al contestar el recurso directo del actor la UNR argumentó que el artículo 51 de la ley 24.521 le dio discrecionalidad a su Consejo Superior para diseñar la conformación del jurado docente y en especial para determinar si la persona que no es profesor reúne el requisito de idoneidad indiscutible exigido por el legislador. Sostiene, en ese sentido, que la norma legal no exige que esté integrado "exclusivamente" por profesores por concurso y que tampoco prohíbe que participen alumnos y/o graduados.

Ahora bien, aun cuando fuera cierto que la norma legal no establece en forma expresa la exigencia de que el jurado se integre solo con docentes, de allí no se sigue que la UNR pueda establecer como regla que los jurados deban integrarse siempre con alumnos y graduados. Esa solución reglamentaria se contrapone con la letra expresa del artículo 51 de la ley y del artículo 11 del convenio colectivo, que solo admiten como excepción que los jurados se integren con personas que no sean docentes.

Esto no impide, claro está, que la universidad otorgue algún tipo de intervención a los claustros de alumnos y graduados en el marco del concurso docente. Tal como lo explicitó la Corte en los citados precedentes "Mocchiutti" y "Ministerio de Educación" respecto de la participación de los alumnos, no se descarta la posibilidad de que, como destinatarios de la enseñanza, puedan informar sobre las calidades pedagógicas del profesor que ha de concursar.

12) Tampoco puede admitirse el argumento de la demandada fundado en el principio de autonomía universitaria consagrado en el artículo 75, inciso 19, de la Constitución Nacional.

Ciertamente esa norma constituye un límite a la facultad reguladora del Estado Nacional respecto de las universidades nacionales. Pero, como lo ha expresado esta Corte, la autonomía no desvincula a las universidades de la potestad del Congreso para *"sancionar leyes de organización y de base de la educación"*. En tal sentido, cabe recordar que por amplia que sea la autonomía consagrada por la reforma constitucional, esta no deja de estar engarzada en el ordenamiento jurídico en general, sin que pueda sostenerse que la autonomía universitaria es por sí misma un poder en sentido institucional ("Estado Nacional", Fallos: 322:842, considerando 18, afirmación reiterada en "Biasizo", Fallos: 340:983, "Rocca", Fallos: 344:2591, entre otros).

Con tal comprensión, si bien las universidades son autónomas para establecer las normas y procedimientos que estimen convenientes para elegir a sus docentes, tienen que respetar los principios organizativos de la educación superior delineados por el legislador. Entre ellos que los jurados encargados de evaluar los méritos y aptitudes de los postulantes a ingresar al cuerpo docente estén integrados como regla por docentes o pares, de modo tal que posean la mayor imparcialidad y el máximo rigor académico, en tanto así lo exige el artículo 51 de la ley 24.521 (doctrina de la causa "Ministerio de Educación" ya citada).

13) En tales condiciones, el artículo 16 de la Ordenanza 525 de la UNR se revela incompatible con los principios de organización de la educación superior fijados por la Ley de Educación Superior y, por ese motivo, debe ser declarado ilegítimo.

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada de conformidad con el alcance que surge de este precedente. Con costas. Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente.

Notifíquese y, oportunamente, remítase.

CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ.

Recurso extraordinario interpuesto por **Gabriel Ignacio Aranalde**, **la parte actora,** con el patrocinio letrado del **Dr. Martín Edgardo Scocco**.

Traslado contestado por la **Universidad Nacional de Rosario**, **parte demandada**, representada por el **Dr. Ramiro Torres**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Rosario, Sala B.**

CEPAS ARGENTINAS S.A. C/ CÓRDOBA, PROVINCIA DE S/ ACCIÓN DECLARATIVA DE CERTEZA

IMPUESTO SOBRE LOS INGRESOS BRUTOS

Es inconstitucional el artículo 22 de la ley 10.324 de la Provincia de Córdoba que grava la actividad desarrollada por la empresa actora con una alícuota diferencial en relación al impuesto sobre los ingresos brutos, por el hecho de no tener su planta industrial en la jurisdicción provincial, pues obstaculizaba el desenvolvimiento del comercio entre las provincias; lesiona el principio de igualdad (Constitución Nacional, artículo 16); altera la corriente natural del comercio (Constitución Nacional, artículos 75, inciso 13 y 126), e instaura una suerte de aduana interior vedada por la Constitución Nacional (artículos 9 a 12), para perjudicar a los productos foráneos en beneficio de los manufacturados en su territorio.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Es procedente la acción declarativa de certeza interpuesta contra la Provincia de Córdoba a fin de que se declare inconstitucional la norma que fija una alícuota diferencial más gravosa en relación al impuesto sobre los ingresos brutos, por el hecho de no tener la empresa actora su planta industrial en la jurisdicción provincial, pues la cuestión debatida no tiene un mero carácter consultivo ni el perjuicio alegado es puramente hipotético, sino que, por el contrario, la actora ha demostrado su condición de contribuyente en la provincia y también que ha ingresado el impuesto sobre los ingresos brutos a la tasa que estima inconstitucional, por lo cual al momento de iniciarse el pleito, mediaba entre las partes una relación jurídica de carácter fiscal, vínculo que se ve directa e inmediatamente reglado por las normas legales que impugna.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Es procedente acción declarativa de certeza interpuesta contra la Provincia de Córdoba a fin de que se declare inconstitucional la norma que fija una alícuota diferencial más gravosa en relación al impuesto sobre los ingresos brutos, por el hecho de no tener la empresa actora su planta industrial en la jurisdicción provincial, pues la necesidad del pronunciamiento se ve confirmada ante la actitud asumida por la accionada al comparecer en el proceso y negar expresamente el derecho de la actora a pagar el impuesto bajo la misma alícuota que otros contribuyentes, dando por sentado que la controversia con su contraparte es actual y no una mera posibilidad sujeta a una cierta condición futura.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

La acción declarativa de certeza debe responder a una causa o caso contencioso (artículo 116, Constitución Nacional; artículo 2, ley 27), no pudiendo tener un carácter simplemente consultivo ni importar una indagación meramente especulativa, pues ello exigiría al Poder Judicial exceder las atribuciones jurisdiccionales concedidas por la Constitución Nacional.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

La acción declarativa de certeza debe tener por finalidad precaver los efectos de un acto en ciernes -al que se le atribuye ilegalidad o arbitrariedad manifiesta- y fijar las relaciones legales que vinculan a las partes en conflicto: así la finalidad de esta acción, por lo tanto, siempre es hacer cesar un estado de incertidumbre cuando provoque un gravamen al peticionante.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Los requisitos de admisibilidad de la acción declarativa de certeza son: la falta de certeza y la lesión actual, o para ponerlo en términos normativos, la incertidumbre (artículo 322, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación) y el caso (artículo 116, Constitución Nacional; artículo 2º, ley 27).

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

La lesión que debe estar presente al promoverse una acción declarativa de inconstitucionalidad es la que se ha concretizado en un acto administrativo dirigido contra los intereses legítimos de la parte actora de modo directo e inmediato y en materia tributaria, el perjuicio concreto se halla probado cuando existe una determinación de oficio por parte del organismo fiscal o cuando este ha emitido intimaciones de pago, notificaciones de deuda o requerimientos.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

A los fines de analizar la procedencia de una acción declarativa de certeza cabe tener en cuenta que puede ocurrir que la norma impugnada -por sí misma y sin necesidad de que concurra una actividad administrativa de aplicación- pueda llegar a producir una lesión concreta al accionante y cuando quien promueve la demanda invoca de manera fundada hallarse en una situación semejante, debe considerarse que la mera vigencia de la norma ha creado una vinculación de derecho entre las partes, una de las cuales tiene un interés serio y suficiente en poner fin al perjuicio que padece, para lo cual resulta una vía idónea la declaración judicial de inconstitucionalidad de la norma y de las medidas que se ordenen con el fin de reconducir el ejercicio del poder público dentro de los límites de la Constitución.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de junio de 2025.

Vistos los autos: “Cepas Argentinas S.A. c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza”, de los que

Resulta:

I) A fs. 170/194 se presenta Cepas Argentinas S.A. e inicia acción declarativa de certeza en los términos del artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación contra la Provincia de Córdoba, a fin de que se despeje el estado de incertidumbre en el que dice encontrarse frente a la pretensión de la demandada de aplicarle –con sus-

tento en lo dispuesto en los artículos 215, inciso 23, del Código Tributario provincial (ley 6006 t.o. 2015), 146 del decreto provincial 1205/2015, y 17 y 22 de la ley impositiva 10.324, correspondiente al año 2016- una alícuota diferencial más gravosa en relación al impuesto sobre los ingresos brutos, por el hecho de no tener su planta industrial en la jurisdicción provincial.

Solicita que el Tribunal se pronuncie sobre la validez constitucional de las citadas normas por entender que violan de manera directa los artículos 9°, 10, 11, 12, 75, inciso 13, y concordantes de la Constitución Nacional, en cuanto al reparto constitucional de competencias entre el gobierno federal y las provincias, y la prohibición de instituir aduanas interiores.

Expone que es una empresa nacional dedicada a la producción y comercialización de bebidas alcohólicas y analcohólicas, cuyas plantas industriales se encuentran ubicadas en la localidad de Burzaco, Provincia de Buenos Aires y en el Departamento de Rivadavia, Provincia de Mendoza, y que además cuenta con un establecimiento ubicado en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires que, si bien fue habilitado como establecimiento industrial, hoy está destinado exclusivamente para la administración de la compañía.

Sostiene que la legislación provincial cuestionada ha instaurado una política discriminatoria contraria a la Constitución Nacional, pues mientras quienes desarrollan actividades industriales análogas a Cepas Argentinas S.A. en territorio cordobés tributan el impuesto sobre los ingresos brutos aplicando –a tenor del artículo 17 de la ley 10.324- una alícuota del 0,50%, los contribuyentes que, como en su caso, no desarrollen su actividad industrial en establecimientos ubicados en la Provincia de Córdoba, están obligados a aplicar la alícuota del 4% o 4,75%, de acuerdo a la cantidad que alcancen la totalidad de las bases imponibles declaradas o determinadas durante el ejercicio anterior, cualquiera sea la jurisdicción en que se lleven a cabo las actividades (artículo 22 de la ley impositiva citada).

Aclara que, al momento de la promoción de esta acción, abonaba el impuesto aplicando la alícuota agravada de 4,75% forzada por la naturaleza coactiva del tributo, de modo que venía sufriendo un perjuicio concreto grave derivado de la aplicación de las normas impugnadas, el que alcanzó en solo cinco meses el importe de $ 2.518.871,65, de acuer-

do con el certificado contable acompañado a fs. 144/146 que refleja las diferencias entre la aplicación de una y otra alícuota.

Afirma que, en tales condiciones, al ser la normativa provincial impugnada lesiva a sus derechos, sin que pueda sustraerse a su aplicación coactiva, se configura un "caso concreto", y que nada tiene de especulativa ni teórica esta acción declarativa en tales circunstancias.

Explica que si acaso decidiera unilateralmente apartarse de lo exigido obligatoriamente por la normativa provincial, ello solo le irrogaría daños sustancialmente mayores a los que padecía al momento de iniciar este proceso, pues, de conformidad con lo establecido por el artículo 58 del Código Tributario provincial, si el contribuyente aplica alícuotas que la provincia considera improcedentes, la Administración queda liberada de la obligación de instar un procedimiento de determinación de oficio; en estos supuestos basta la simple intimación de pago que, incumplida, habilita el inicio de un rápido juicio de apremio, que se agrava por la segura traba de embargos y costos judiciales, además de que –por su propia naturaleza- dicho proceso abreviado no permite ejercer el derecho constitucional de defensa en plenitud. Por otro lado –agrega-, se incurriría en graves contingencias en concepto de intereses y multa por omisión, sin descartar posibles denuncias bajo la ley penal tributaria.

Finalmente requiere el dictado de una medida cautelar, en los términos del artículo 230 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, hasta tanto se dicte sentencia definitiva, por la que: (i) se suspenda a su respecto la vigencia del régimen de alícuotas previsto para el impuesto sobre los ingresos brutos en las normas que aquí cuestiona, de modo tal que se la habilite a ingresar el gravamen aplicando la alícuota del 0,5%, prevista con carácter general para su actividad cuando se trate de contribuyentes con establecimiento en la jurisdicción demandada, y (ii) se le impida a la Provincia de Córdoba adoptar cualquier medida administrativa o judicial contra la actora por la que, directa o indirectamente, se persiga compensar total o parcialmente el efecto de la suspensión del régimen de alícuotas diferenciales.

II) A fs. 197/198 dictaminó la señora Procuradora Fiscal, y sobre la base de esa opinión, a fs. 203/204 el Tribunal declaró su competencia originaria para entender en la presente causa e hizo lugar a la medida cautelar solicitada.

III) A fs. 236/264 la Provincia de Córdoba contesta la demanda y solicita su rechazo.

Tras las negativas de rigor, destaca –entre otras consideraciones que el objetivo de la medida fiscal en cuestión debe entenderse como una política de promoción y fomento enmarcada en la potestad tributaria provincial de promover la industria local y estimular su desarrollo, reservada para sí a través del artículo 125 de la Constitución Nacional, en la búsqueda de concretar la llamada cláusula del progreso o desarrollo al que se refiere el artículo 75, inciso 18, de la Ley Fundamental.

Aduce que las diferentes alícuotas obedecen a las distintas actividades que son alcanzadas, con intensidad diversa, por el impuesto sobre los ingresos brutos.

Niega que se verifique la discriminación denunciada por el contribuyente, pues la provincia únicamente considera -a los fines de ese tributo la actividad efectivamente desarrollada en su territorio, que no es la "industrial" en este caso, con prescindencia del origen nacional o importado del producto.

Por el contrario, destaca que Cepas Argentinas S.A. se dedica en la Provincia de Córdoba a la "comercialización", pues no elabora allí sus productos, y queda sometida a igual gravamen que el resto de los comercializadores que operan en ese territorio.

IV) A fs. 277/279 obra el dictamen de la señora Procuradora Fiscal acerca de las cuestiones constitucionales propuestas.

Si bien considera que el Tribunal sigue siendo competente para entender en este proceso, opina que la demanda no cumple con los requisitos que el artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación establece como condicionantes de la posibilidad de entablar acciones meramente declarativas.

En tal sentido afirma que no se ha acreditado la existencia de un "caso", en los precisos términos que esta Corte ha definido para poder acceder a su consideración, ya que por una parte la actora reconoció que tributa -esto es, que confecciona sus propias declaraciones juradas y abona el importe resultante aplicando la alícuota más elevada,

cuya constitucionalidad aquí impugna, y que lo hace para evitar una intimación de pago de la provincia.

Por otro lado, continúa, la Dirección de Policía Fiscal de la Provincia de Córdoba indicó que el contribuyente Cepas Argentinas S.A. no registra actuaciones administrativas labradas por esa Dirección ni obran en sus registros antecedentes de fiscalización (cfr. fs. 234/235).

Según entiende, nada impedía que la actora presente sus declaraciones juradas y abone el impuesto resultante empleando la alícuota que considera correcta para su actividad, ni que el organismo fiscal las impugne en cada uno de los períodos fiscales, situación hipotética, que puede o no producirse y que, en este último supuesto y por el transcurso del tiempo, podría conducir a la prescripción de las acciones y poderes fiscales para su reclamo.

En esos términos, concluye que la acción declarativa planteada no resulta un medio apto para satisfacer el interés de la actora, dado que –a su juicio- su pretensión tendiente a obtener la declaración general y directa de inconstitucionalidad de los artículos 215, inciso 23, del Código Tributario; 17 y 22 de la ley 10.324 y 146 del decreto 1205/2015 de la Provincia de Córdoba, no acreditan una "causa" o "caso contencioso" que permita la intervención del Poder Judicial de la Nación.

V) A fs. 280 se llamaron "autos para sentencia" y, posteriormente, a fs. 281/286 la actora manifiesta que durante el ejercicio fiscal 2017 rigió en la Provincia de Córdoba la ley tarifaria 10.412, norma que -según esgrime- en nada alteró el tratamiento discriminatorio previsto en los artículos 17 y 22 de la ley 10.324, reemplazados por los artículos 13 y 18 de la referida ley 10.412. Indica que, por ello, durante 2017 se dio cumplimiento a la medida cautelar dictada a fin de que "Cepas Argentinas S.A. tribute en lo sucesivo el impuesto sobre los ingresos brutos aplicando las mismas alícuotas fijadas o que se fijen en el futuro en las leyes tarifarias provinciales para los contribuyentes que desarrollen la misma actividad en establecimientos ubicados en la Provincia de Córdoba" (cfr. fs. 203/204).

Aduce que, en consecuencia, mantiene su interés en el dictado de la sentencia definitiva, ya que desde fines de 2016 y a lo largo de todo el ejercicio fiscal 2017, liquidó el impuesto aplicando la alícuota más baja de 0 ,50% al amparo de dicha medida cautelar.

Por otro lado, denuncia que si bien de una lectura aislada de la ley 10.509 (impositiva 2018) se desprendería que la demandada habría eliminado las disposiciones que establecían las alícuotas diferenciales impugnadas, lo cierto es que, más allá de las apariencias surgidas de dicha ley tarifaria, la demandada sancionó y publicó en paralelo otra norma, la ley 10.508, que introdujo una serie de modificaciones al Código Tributario provincial, e instauró en sus artículos 17 a 23 el denominado "Régimen Transitorio de Fomento y Promoción de las Industrias Locales" –con vigencia desde el 1° de enero de 2018 hasta el 31 de diciembre de 2020-, en virtud del cual, quienes ejercen actividad industrial y poseen establecimientos ubicados en el territorio de la demandada, deben tributar el impuesto sobre los ingresos brutos aplicando una alícuota del 0,50%, mientras que aquellos que no cumplen con esa condición deben aplicar una alícuota agravada, la que en su caso es del 1,30%.

En ese marco, considera que podrá afirmarse que se ha reducido el nivel de discriminación (de 0,50% contra 4,75% en el régimen anterior, a 0,50% contra 1,30% en el actual), pero la mayor o menor intensidad –esgrime- es irrelevante al momento de su examen.

Solicita, entonces, sobre la base de los argumentos expuestos en su demanda, que también se declare la inconstitucionalidad de las leyes 10.412 y 10.508.

Considerando:

1°) Que esta demanda corresponde a la competencia originaria de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, según los artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional.

2°) Que el contenido y los alcances del escrito de fs. 281/286 importan la ampliación de la demanda interpuesta oportunamente a fs. 170/194, petición que no resulta admisible en el estado del proceso en el que fue efectuada, ya que a partir del llamado de autos para sentencia de fs. 280, ha quedado cerrada toda discusión y no pueden presentarse más escritos ni producirse más pruebas (artículo 484 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; arg. causas CSJ 4084/2015 "Torres e Hijos S.A. c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza"; CSJ 2872/2015 "Industrias Viauro S.A. c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza" y CSJ 1372/2016

"Liliana S.R.L. c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza", sentencias del 9 de mayo de 2023).

Por otro lado, ninguna consideración cabe realizar en cuanto a las disposiciones de los artículos 215, inciso 23, del Código Tributario provincial (ley 6006 t.o. 2015) y 146 del decreto provincial 1205/2015, ya que regulan exenciones al impuesto sobre los ingresos brutos que no alcanzan a la parte actora, quien tampoco pretende ser incluida en esa franquicia.

En consecuencia, las cuestiones propuestas han quedado ceñidas al examen de las disposiciones impugnadas de la ley impositiva 10.324, que tuvieron vigencia durante el ejercicio fiscal 2016.

3°) Que, delimitada la cuestión a decidir, corresponde señalar que esta Corte no comparte lo expuesto por la señora Procuradora Fiscal en su dictamen de fs. 277/279, en el que se afirmó que la acción declarativa de certeza que dedujo la actora tiende a obtener una declaración general y directa de inconstitucionalidad de normas sancionadas por la legislatura local y que, por lo tanto, no existiría un caso, causa o controversia que justifique la intervención del Poder Judicial de la Nación.

Un orden lógico de las cuestiones que deben ser resueltas por el Tribunal impone abordar con prioridad este punto.

4°) Que la acción declarativa de certeza debe responder a una "causa" o "caso contencioso" (artículo 116, Constitución Nacional; artículo 2°, ley 27), no pudiendo tener un carácter simplemente consultivo ni importar una indagación meramente especulativa (Fallos: 307:1379) pues ello exigiría al Poder Judicial exceder las atribuciones jurisdiccionales concedidas por la Constitución Nacional. La acción aquí intentada fue concebida como un proceso de naturaleza preventiva -no reparatoria- por medio del cual se busca resolver un caso concreto. Así, esta Corte Suprema ha decidido que la acción declarativa de certeza debe tener por finalidad "precaver los efectos de un acto en ciernes -al que se le atribuye ilegalidad o arbitrariedad manifiesta- y fijar las relaciones legales que vinculan a las partes en conflicto" (Fallos: 307:1379; 310:606, entre muchos otros). La finalidad de esta acción, por lo tanto, siempre es hacer cesar un estado de incertidumbre cuando provoque un gravamen al peticionante.

5°) Que el artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación que regula la acción declarativa dispone que la incertidumbre debe recaer sobre la "existencia, alcance o modalidades de una relación jurídica, siempre que esa falta de certeza pudiera producir un perjuicio o lesión actual al actor". El perjuicio o lesión actual al actor es necesario dado que sin su presencia no puede existir una causa o controversia en el sentido que le ha dado esta Corte (conf. doctrina de Fallos: 319:2642; 320:2964, disidencia de los jueces Belluscio, Petracchi y Bossert, entre otros). Los requisitos de admisibilidad de esta acción son, entonces, la falta de certeza y la lesión actual, o para ponerlo en términos normativos, la incertidumbre (artículo 322, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación) y el caso (artículo 116, Constitución Nacional; artículo 2º, ley 27).

6º) Que, como regla, la lesión que debe estar presente al promoverse una acción declarativa de inconstitucionalidad es la que se ha concretizado en un acto administrativo dirigido contra los intereses legítimos de la parte actora de modo directo e inmediato (doctrina de Fallos: 307:1379; 327:2529, entre otros). Así lo ha decidido este Tribunal, en materia tributaria, al considerar que el perjuicio concreto se halla probado cuando existe una determinación de oficio por parte del organismo fiscal o cuando este ha emitido intimaciones de pago, notificaciones de deuda o requerimientos (Fallos: 327:1051; 327:1083; 328:3599; 330:3777, entre otros). En esos casos, la Corte ha considerado que existe una conexión directa entre los intereses o los derechos que la parte actora puede considerar afectados y la norma o acto al que ella atribuye dicho perjuicio.

7º) Que, sin perjuicio de este criterio general, es de destacar que, bajo ciertas circunstancias, la norma impugnada -por sí misma y sin necesidad de que concurra una actividad administrativa de aplicación- puede llegar a producir una lesión concreta al accionante. Cuando quien promueve la demanda invoca de manera fundada hallarse en una situación semejante, debe considerarse que la mera vigencia de la norma ha creado una vinculación de derecho entre las partes, una de las cuales tiene un interés serio y suficiente en poner fin al perjuicio que padece, para lo cual resulta una vía idónea la declaración judicial de inconstitucionalidad de la norma y de las medidas que se ordenen con el fin de reconducir el ejercicio del poder público dentro de los límites de la Constitución. Se trata, entonces, de causas o casos contenciosos aptos para su decisión por esta Corte (artículos 116 y 117 de

la Constitución Nacional y artículo 2º de la ley 27; en el mismo sentido, cfr. Fallos: 326:1760, considerando 4º y sus citas).

8º) Que, sobre la base de tal doctrina, a juicio de esta Corte, la cuestión debatida en autos no tiene un mero carácter consultivo ni el perjuicio alegado es puramente hipotético, sino que, por el contrario, la actora ha demostrado su condición de contribuyente en la jurisdicción de Córdoba y también que ha ingresado el impuesto sobre los ingresos brutos a la tasa del 4 ,75% que estima inconstitucional (cfr. certificación contable obrante a fs. 144/145 y las planillas anexas). Por consiguiente, al momento de iniciarse el pleito, mediaba entre las partes una relación jurídica de carácter fiscal, vínculo que se ve directa e inmediatamente reglado por las normas legales que impugna. En consecuencia, la actora cuenta con interés suficiente en la declaración de certeza pretendida en cuanto busca restablecer su situación impositiva frente al fisco bajo aquellas normas que reputa constitucionalmente válidas, sin incurrir por ello en incumplimientos susceptibles de sanción.

La necesidad del pronunciamiento judicial se ve confirmada ante la actitud asumida por la provincia demandada al comparecer en el proceso. En dicha oportunidad negó expresamente el derecho de la actora a pagar el impuesto bajo la misma alícuota que los contribuyentes cuya actividad productiva se desarrolla en establecimientos ubicados en el territorio de la provincia y defendió la validez de las normas que establecen la tasa que ha puesto en cuestión la firma accionante. De esta manera, la demandada ha dado por sentado que la controversia con su contraparte es actual y no una mera posibilidad sujeta a una cierta condición futura.

Cabe añadir, en relación con los argumentos vertidos por la señora Procuradora Fiscal en su dictamen de fs. 277/279, que si bien la demandante estaría en condiciones de provocar una actuación de la Administración-adecuando sus declaraciones juradas y los pagos correspondientes a las normas que considera ajustadas a la Constitución- ello no resulta exigible cuando, como sucede en autos, las circunstancias del caso ya han superado el estadio de mera conjetura y han alcanzado un desarrollo suficiente para que el Tribunal se vea en condiciones de decidir un conflicto de derechos o intereses efectivo, y no uno meramente hipotético o teórico propio de las peticiones de carácter consultivo antes que propiamente jurisdiccionales.

En consecuencia, esta Corte debe decidir la presente causa que ha sido promovida en procura de precaver los daños que le irrogaría a la parte actora el cumplimiento de lo establecido en el artículo 22 de la ley 10.324.

9°) Que en cuanto al fondo del asunto, la cuestión a resolver presenta sustancial analogía con la ya examinada y resuelta por el Tribunal en Fallos: 340:1480 y CSJ 114/2014 (50-H)/CS1 "Harriet y Donnelly S.A. c/ Chaco, Provincia del s/ acción declarativa de certeza", sentencia del 31 de octubre de 2017, a cuyos fundamentos y conclusión corresponde remitir en cuanto fueren aplicables al caso de autos, en razón de brevedad y con el propósito de evitar repeticiones innecesarias.

10) Que, por lo tanto, la aplicación del artículo 22 de la ley impositiva local 10.324 correspondiente al año 2016, en el caso concreto, al gravar la actividad desarrollada por la actora con la alícuota del 4% o 4,75% o la establecida "para el comercio mayorista si ésta resultare inferior", obstaculizaba el desenvolvimiento del comercio entre las provincias.

11) Que en tales condiciones, a la luz de los preceptos constitucionales examinados en las causas citadas en el considerando 9°, y de los criterios fijados por esta Corte a su respecto, en el caso queda en evidencia la discriminación generada por la legislación provincial en función del lugar de radicación del establecimiento productivo del contribuyente, en tanto lesionaba el principio de igualdad (Constitución Nacional, artículo 16), y se alteraba la corriente natural del comercio (Constitución Nacional, artículos 75, inciso 13 y 126), instaurando así una suerte de "aduana interior" vedada por la Constitución Nacional (artículos 9° a 12), para perjudicar a los productos foráneos en beneficio de los manufacturados en su territorio, extremo que conduce a la declaración de invalidez de la legislación fiscal impugnada (Fallos: 340:1480, ya citado).

Por ello, y habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se decide: Hacer lugar a la demanda entablada por Cepas Argentinas S.A. y, en consecuencia, declarar la inconstitucionalidad del artículo 22 de la ley 10.324 de la Provincia de Córdoba. Con costas a la vencida (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, comuníquese esta decisión a la Procuración General de la Nación y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti (*según su voto*)- Carlos Fernando Rosenkrantz – Ricardo Luis Lorenzetti.

VOTO DEL SEÑOR PRESIDENTE DOCTOR DON HORACIO ROSATTI

Considerando:

Que el infrascripto coincide con los resultandos y los considerandos 1° a 6° del voto que encabeza el presente pronunciamiento.

7°) Que, sin perjuicio de este criterio general, es de destacar que, bajo ciertas circunstancias, la norma impugnada puede llegar a producir una lesión concreta al accionante. Cuando quien promueve la demanda invoca de manera fundada hallarse en una situación semejante, puede considerarse que la norma ha creado una vinculación de derecho entre las partes, una de las cuales tiene un interés serio y suficiente en poner fin al perjuicio que padece, para lo cual resulta una vía idónea la declaración judicial de inconstitucionalidad de la norma y de las medidas que se ordenen con el fin de reconducir el ejercicio del poder público dentro de los límites de la Constitución. Se trata, entonces, de causas o casos contenciosos aptos para su decisión por esta Corte (artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional y artículo 2º de la ley 27; en el mismo sentido, cfr. Fallos: 326:1760, considerando 4º y sus citas).

8º) Que, sobre la base de tal doctrina, a juicio de esta Corte, la cuestión debatida en autos no tiene un mero carácter consultivo ni el perjuicio alegado es puramente hipotético sino que, por el contrario, las circunstancias particulares de la causa permiten tener por configurado un "caso contencioso".

En efecto, la actora demostró el perjuicio concreto que le generaban las normas impugnadas y refirió, de manera particular, los perjuicios adicionales que le causaría el incumplimiento de dichas normas. Con ello, la actora ha logrado evidenciar que cuenta con interés suficiente en la declaración de certeza pretendida en cuanto busca restablecer su situación impositiva frente al Fisco bajo las normas que reputa constitucionalmente válidas.

A su vez, la provincia demandada negó expresamente el derecho de la actora a pagar el impuesto bajo la misma alícuota que los contribuyentes que desarrollan su actividad productiva en establecimientos ubicados dentro del territorio provincial y defendió la validez de las normas que establecen el tributo cuestionado por la actora. De esta

manera, la demandada ha dado por sentado que la controversia con su contraparte es actual y no una mera posibilidad sujeta a una cierta condición futura.

Cabe añadir, en relación con los argumentos vertidos por la señora Procuradora Fiscal en su dictamen de fs. 277/279, que si bien la demandante estaría en condiciones de provocar una actuación de la Administración–adecuando sus declaraciones juradas y los pagos correspondientes a las normas que considera ajustadas a la Constitución– ello no resulta exigible cuando, como sucede en autos, las circunstancias del caso ya han superado el estadio de mera conjetura y han alcanzado un desarrollo suficiente para que el Tribunal se encuentre en condiciones de decidir un conflicto de derechos o intereses efectivo, y no uno meramente hipotético o teórico propio de las peticiones de carácter consultivo antes que propiamente jurisdiccionales. Ello, con mayor razón aun cuando por medio de la presente acción se busca evitar los efectos de normas que ponen de manifiesto una clara posición asumida por la demandada que resulta contraria a una igualmente clara y consolidada doctrina de este Tribunal.

9°) Que en cuanto al fondo del asunto, la cuestión a resolver presenta sustancial analogía con la ya examinada y resuelta por el Tribunal en Fallos: 340:1480 y CSJ 114/2014 (50-H)/CS1 "Harriet y Donnelly S.A. c/ Chaco, Provincia del s/ acción declarativa de certeza", sentencia del 31 de octubre de 2017, a cuyos fundamentos y conclusión corresponde remitir en cuanto fueren aplicables al caso de autos, en razón de brevedad y con el propósito de evitar repeticiones innecesarias.

10) Que, por lo tanto, la aplicación del artículo 22 de la ley impositiva local 10.324 correspondiente al año 2016, en el caso concreto, al gravar la actividad desarrollada por la actora con la alícuota del 4% o 4,75% o la establecida "para el comercio mayorista si ésta resultare inferior", obstaculizaba el desenvolvimiento del comercio entre las provincias.

11) Que en tales condiciones, a la luz de los preceptos constitucionales examinados en las causas citadas en el considerando 9°, y de los criterios fijados por esta Corte a su respecto, en el caso queda en evidencia la discriminación generada por la legislación provincial en función del lugar de radicación del establecimiento productivo del contribuyente, en tanto se lesionaba el principio de igualdad (Constitución Nacional, artículo 16), y se alteraba la corriente natural del

comercio (Constitución Nacional, artículos 75, inciso 13 y 126), instaurando así una suerte de "aduana interior" vedada por la Constitución Nacional (artículos 9° a 12), para perjudicar a los productos foráneos en beneficio de los manufacturados en su territorio, extremo que conduce a la declaración de invalidez de la legislación fiscal impugnada (Fallos: 340:1480, ya citado).

Por ello, y habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se decide: Hacer lugar a la demanda entablada por Cepas Argentinas S.A. y, en consecuencia, declarar la inconstitucionalidad del artículo 22 de la ley 10.324 de la Provincia de Córdoba. Con costas a la vencida (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, comuníquese esta decisión a la Procuración General de la Nación y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti.

Parte actora: **Cepas Argentinas S.A.**, representada por sus **letrados apoderados**, **doctores Ignacio Fernández Borzese y Álvaro C. Luna Requena**.

Parte demandada: **Provincia de Córdoba**, representada por la **señora Directora General de Asuntos Judiciales de la Procuración del Tesoro, doctora Leticia Valeria Aguirre**, con el patrocinio letrado de la **doctora María Florencia Malvasio; y por la doctora Sonia L. Trinidad, en su condición de apoderada**.

O&G Developments Ltd. S.A. c/ Salta, Provincia de s/ acción declarativa

HIDROCARBUROS

Es inválida la pretensión de la Dirección General de Recursos Tributarios Energéticos de la Provincia de Salta para que la actora pague un monto en concepto de regalías de gas natural, gasolina y gas licuado de petróleo -resoluciones 4/2011 y 7/2011-, pues el volumen de gas que la accionante dedujo al calcular la producción computable para el pago de las regalías, por haberse destinado al acondicionamiento de gas natural con el fin de posibilitar su transporte y comercialización, no debe ser incluido en la liquidación de las sumas debidas por tal concepto, por cuanto, al estar destinado a poner el producto en condiciones de comer-

cialización, integra la cadena económica implicada en el concepto de explotación previsto en la ley 17.319; el decreto 1671/1969 y resolución 188/1993 de la Secretaría de Energía de la Nación.

HIDROCARBUROS

Si bien el último párrafo del artículo 2 de la resolución 188/93 de la Secretaría de Energía de la Nación dispone que a fin de determinar la producción computable para el pago de las regalías no podrán deducirse los volúmenes de gas natural y gasolina que se utilicen para la generación de otras formas de energía, ello debe ser interpretado teniendo presentes las pautas de la ley 17.319, del decreto reglamentario 1671/1969 y de la propia previsión contenida en el mismo sentido en el inciso a) del artículo 2, en la medida en que todas ellas excluyen del pago de regalías a los volúmenes utilizados en las necesidades de las explotaciones y exploraciones, sin formular excepciones en cuanto a las diversas formas que su empleo pueda requerir.

HIDROCARBUROS

A los fines de determinar el pago de las regalías hidrocarburíferas solo cabe computar los hidrocarburos que extrae y vende en la zona concesionada la empresa actora, medidos a la salida de sus separadores primarios y no debe tomarse el valor comercializado de todos sus componentes, es decir no puede extenderse a los derivados obtenidos por otra empresa a partir de un producto que primariamente aquélla le vendió.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de junio de 2025.

Vistos los autos: "O&G Developments Ltd. S.A. c/ Salta, Provincia de s/ acción declarativa", de los que

Resulta:

A fs. 76/95, O&G Developments Ltd. S.A., promueve acción declarativa de inconstitucionalidad e ilegalidad de la resolución 4/2011 de

la Dirección General de Recursos Tributarios Energéticos de la Provincia de Salta, por considerarla violatoria del ordenamiento jurídico federal vigente y por producirle -según afirma- graves perjuicios económicos. En subsidio, interpone acción declarativa de certeza con el fin de despejar el estado de incertidumbre en el que dice encontrarse ante el requerimiento que se le practica a través de la disposición citada por considerarlo ilegítimo. Dirige ambas pretensiones contra la Provincia de Salta.

Explica que a través de la resolución cuestionada, y en su carácter de concesionaria de la explotación del área hidrocarburífera "Acambuco", la demandada la intimó a pagar la suma de U$S 11.290.657,06, en concepto de regalías de gas natural, gasolina y gas licuado de petróleo por los períodos comprendidos entre octubre de 2004 y septiembre de 2010.

Cuestiona el monto exigido en concepto de regalías de gas natural y expone que una parte del gas extraído lo usó para la generación de la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento de las plantas del yacimiento que explota y también como combustible para los hornos de aceite térmico y turbocompresores.

Refiere que por tal razón, en oportunidad de liquidar las regalías, dedujo los volúmenes que utilizó para cubrir las necesidades de explotación del yacimiento de acuerdo con lo establecido en el artículo 63 de la ley 17.319 y en la resolución 188/93 de la Secretaría de Energía de la Nación.

Asimismo, impugna la pretensión de la provincia de exigirle el pago de regalías en concepto de "gasolina natural" y "gas licuado de petróleo".

En punto a esta cuestión, explica que vendió a Refinor S.A. "gas rico" -gas con componentes susceptibles de ser licuables- a partir del cual esa firma obtuvo gasolina natural y "gas licuado de petróleo".

Por ello, objeta que la demandada le exija el cobro de regalías por un producto que resulta un derivado, que es generado y aprovechado por un tercero.

Sostiene, en tal sentido, que solo le corresponde declarar y abonar regalías -conforme lo hizo- por la gasolina que extrae a la salida de sus separadores primarios (que es la que luego comercializa), mas no por la obtenida por otra persona -Refinor S.A.-.

Expresa que tributa regalías del 12 % sobre su porcentaje de participación en el total producido en el yacimiento según los precios de las ventas que realiza y que la ley 17.319 determina que, para el cálculo del pago de regalías hidrocarburíferas, cabe tomar el valor en boca de pozo de la producción y no el valor de sus componentes. Por tal razón, el valor boca de pozo -según considera- no debe obtenerse en la planta de Refinor S.A., sino del producto que sale del propio yacimiento.

Plantea que la resolución 4/2011 también es ilegítima al considerar al gas licuado de petróleo como sujeto al pago de regalías hidrocarburíferas y solicita que subsidiariamente se declare que no se encuentra obligada al pago de regalías por este concepto en tanto no se trata de un bien que produzca o comercialice la accionante.

Asimismo, solicita que se determine que la demandada no puede exigirle el pago de la deuda que reclama en moneda extranjera.

Por otro lado, postula que la resolución impugnada posee graves vicios en sus elementos esenciales (objeto, procedimiento y causa); contradice las normas del Código Civil en materia de prescripción y afecta sus derechos adquiridos (conf. ley nacional 26.197 y los títulos mediante los cuales obtuvo la concesión).

II) A fs. 108 la actora amplía su demanda, manifiesta que la Dirección General de Recursos Tributarios Energéticos rechazó a través de la resolución 7/2011 el recurso de reconsideración interpuesto contra la resolución 4/2011 y acompaña documentación con el fin de acreditar sus dichos.

III) A fs. 112/114 el Tribunal admitió la radicación de estos autos en su instancia originaria -de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal a fs. 97- e hizo lugar a la pretensión cautelar solicitada por la actora, en virtud de lo cual le ordenó a la provincia de Salta que se abstenga de exigirle el pago de las regalías pretendidas según la resolución 4/2011 (DGRTE)-en cuanto atañe al objeto de este juicio- hasta tanto se dicte sentencia definitiva.

IV) A fs. 143/157 la Provincia de Salta contesta la demanda y solicita su rechazo.

Sostiene que según la normativa aplicable, para que resulte procedente la deducción de los volúmenes de gas consumidos por el concesionario a los fines del cómputo de las regalías, su uso debe haber sido "justificadamente necesario" para el mantenimiento de la explotación y exploración del yacimiento (conforme artículo 2°, inc. a) de la resolución 188/1993 SE), situación que –a su entender- no ocurre en el supuesto de autos, ya que las deducciones de gas efectuadas por la parte contraria no corresponden a gas usado para el proceso de extracción o para mantener las instalaciones que lo permiten, sino para su acondicionamiento, que es un proceso posterior.

Por otro lado, afirma que la empresa debe abonar regalías por todos los recursos no renovables que extrae de los yacimientos ubicados en su territorio y, sobre esa base, considera que corresponde el pago de regalías tanto por la gasolina cuanto por el "gas licuado de petróleo" que se obtiene a partir del "gas rico" que extrae la accionante, en virtud de que éstos no son productos sino componentes del gas natural.

Niega haber exigido el pago de las regalías en dólares y afirma que, de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 66 de la Constitución provincial, las regalías por la explotación de hidrocarburos integran el tesoro de la Provincia de Salta y, en consecuencia, constituyen conceptos inalienables, están fuera del comercio y no son susceptibles de prescripción. En subsidio, niega que se encuentren prescriptas las acciones y poderes fiscales para perseguir su cobro.

V) A fs. 325/332 dictaminó la señora Procuradora Fiscal en sentido favorable a la admisión de la demanda, en tanto que a fs. 333 se dispuso el llamado de autos para dictar sentencia.

Considerando:

1º) Que tal como lo resolvió el Tribunal a fs. 112/113 vta., la presente causa corresponde a la competencia originaria de esta Corte prevista en los artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional.

2º) Que la acción deducida constituye una vía idónea para motivar la intervención del Tribunal, pues no se trata de dar solución a una hipótesis abstracta sino que se propone precaver los efectos de la aplicación de las resoluciones 4/2011 y 7/2011 de la Dirección General de Recursos Tributarios Energéticos local, a la par de fijar relaciones legales que vinculan a las partes en el conflicto (Fallos: 311:421; 318:30; 323:1206 y 327:1034).

En ese sentido, en el presente caso se advierte que ha mediado una conducta estatal explícita de la demandada, dirigida a la percepción de regalías que la aquí actora cuestiona, de modo que la actividad desplegada por la autoridad provincial demuestra que la controversia es actual y concreta.

3°) Que, en cuanto al fondo del asunto, de acuerdo a los términos en los que ha quedado planteada la contienda, la primera cuestión a determinar es si corresponde la deducción de los volúmenes de gas natural que, según surge del escrito de inicio, la actora utiliza para la generación de la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento de sus plantas, como así también los que usa como combustible en hornos de aceite térmico y en turbocompresores.

4°) Que, al respecto, la parte demandada impugna esa deducción porque considera que la cantidad descontada no se habría utilizado en el proceso de extracción del producto sino para el "acondicionamiento del gas natural", etapa que -conforme su posición- resultaría posterior a la extracción propiamente dicha, y se encontraría dirigida a posibilitar el transporte y comercialización del gas extraído. Por tales razones concluye que esa mengua no se hallaría comprendida entre las deducciones autorizadas por el artículo 2°, inc. a, de la resolución 188/1993 de la Secretaría de Energía de la Nación (conf. fs. 15, penúltimo párrafo y fs. 106 vta.).

5°) Que sobre esta cuestión, el artículo 63 de la ley 17.319 establece que "no serán gravados con regalías los hidrocarburos usados por el concesionario o permisionario en las necesidades de las explotaciones o exploraciones".

En el mismo sentido, el decreto 1671/1969 -reglamentario de la citada ley- no considera para la liquidación y percepción de las regalías correspondientes a la extracción de gas natural, los volúmenes apro-

vechados en actividades necesarias para la explotación o exploración (artículo 2°, punto III, apartado b).

Finalmente, el art. 2° de la referida resolución 188/1993 establece-en cuanto atañe a este punto- que para la determinación de la producción computable para el pago de regalías se podrá descontar "….a) El volumen cuyo uso sea justificadamente necesario para el mantenimiento de las explotaciones y exploraciones".

6°) Que, asimismo, en el dictamen pericial de fs. 270/295 el perito ingeniero en petróleo concluyó: 1) que los volúmenes de gas combustible utilizados en el establecimiento de la accionante con destino a la generación de energía eléctrica y para el mantenimiento de la planta de acondicionamiento, que fueron deducidos en las declaraciones juradas presentadas, son razonables y representan aproximadamente el 3% de la producción de gas ingresado a planta al mes de agosto de 2010. Agrega que ese porcentaje se ajusta a las necesidades descriptas en plantas como la de la actora para los usos de gas combustible en motogeneradores de generación eléctrica, hornos de calentamiento de aceite térmico y de turbocompresores, así como que son compatibles con las eficiencias térmicas y mecánicas esperadas; 2) que las actividades llevadas a cabo en el área Acambuco que requieren la utilización de gas natural destinado a la planta de separación primaria de hidrocarburos son la generación de energía eléctrica, el calentamiento de aceite térmico, el mantenimiento de gas piloto, el gas de barrido del flare (o antorcha) y el acondicionamiento que se logra en la planta compresora. Esos consumos internos de gas natural se ajustan -siempre de acuerdo con lo indicado por el experto- a las necesidades operativas del proceso de separación primaria de hidrocarburos y son razonables y compatibles con las eficiencias térmicas y mecánicas esperadas; y 3) que los usos dados al gas natural en planta para el funcionamiento de sus equipos son necesarios para llevar a cabo la explotación a cargo de la parte actora.

El informe pericial no fue impugnado por las partes.

7°) Que sobre la base de lo expuesto, el volumen de gas que la parte actora dedujo al calcular la producción computable para el pago de las regalías correspondientes a los períodos comprendidos en la liquidación impugnada, por haberse destinado al "acondicionamiento de gas natural" con el fin de "posibilitar su transporte y comercialización", no

debe ser incluido en la liquidación de las sumas debidas por tal concepto por cuanto, como bien señala la señora Procuradora Fiscal en su dictamen, al estar destinado a poner el producto en condiciones de comercialización, integra la cadena económica implicada en el concepto de "explotación" previsto en las normas citadas en el considerando 5°.

8°) Que no obsta a esa conclusión lo establecido en el último párrafo del artículo 2° de la resolución 188/93 de la Secretaría de Energía de la Nación al disponer que a fin de determinar la producción computable para el pago de las regalías "no podrán deducirse los volúmenes de gas natural y gasolina que se utilicen para la generación de otras formas de energía".

Ello es así, por cuanto es un principio de recta interpretación que los textos legales no deben ser considerados, a los efectos de establecer su sentido y alcance, aisladamente, sino correlacionándolos con los que disciplinan la misma materia (Fallos: 242:247), como un todo coherente y armónico, como partes de una estructura sistemática considerada en su conjunto, y teniendo en cuenta la finalidad perseguida por aquéllos (Fallos: 320:783; 324:4367).

Desde esa óptica, esta Corte ha tenido oportunidad de señalar que la exégesis del párrafo transcripto no puede efectuarse sin tener presentes las pautas de la ley 17.319, del decreto reglamentario 1671/1969 y de la propia previsión contenida en el mismo sentido en el inciso a) del artículo 2°, en la medida en que todas ellas excluyen del pago de regalías a los volúmenes utilizados en las necesidades de las explotaciones y exploraciones, sin formular excepciones en cuanto a las diversas formas que su empleo pueda requerir (Fallos: 334:1162).

En conclusión, la disposición citada no posee el sentido asignado por la demandada y, consecuentemente, no constituye un fundamento atendible para impedir la deducción de los volúmenes de gas utilizados por la parte actora en la explotación del yacimiento.

9°) Que también corresponde determinar si para el pago de las regalías a que se encuentra obligada la accionante solo cabe computar –tal como ella sostiene- los hidrocarburos que extrae y vende en la zona concesionada, medidos a la salida de sus separadores primarios o, en cambio, si debe hacerlo conforme pretende la demandada considerando "el valor comercializado de todos sus componentes", es decir

también sobre el importe de los productos obtenidos posteriormente por Refinor S.A. a partir del "gas rico" que adquiere de O&G, y obtenidos a través del proceso de turboexpansión.

10) Que de acuerdo a lo establecido en el artículo 62 de la ley 17.319 vigente al momento de los períodos en la resolución impugnada, la producción de gas natural debía tributar mensualmente, en concepto de regalía, el doce por ciento (12%) del valor de los volúmenes extraídos y efectivamente aprovechados.

A su vez, el decreto 1671/1969 que reglamenta las pautas para la liquidación y percepción de regalías hidrocarburíferas, define los hidrocarburos líquidos y, en ese marco, caracteriza a la gasolina como el recuperado *"del gas natural en separadores sin proceso de elaboración o tratamiento en plantas especiales, que se estabilizan a temperatura de 15,6°C y presión de 760 mm. de Hg"*. (artículo 2°, p. I.b).

También define al gas natural, identificándolo como un hidrocarburo gaseoso extraído del subsuelo una vez separada la gasolina que mantiene ese estado "a presión de 760 mm. de Hg. y temperatura de 15,6°C." (artículo 2°, p. II), y se establece, a su respecto, que la producción computable-considerada para el cálculo de las regalías- se compone de *"los volúmenes que el concesionario vendiere, cuyo usufructo permitiese a terceros, o cualquier otro volumen efectivamente aprovechado en actividades que no sean necesarias a la explotación o exploración en cualquiera de las áreas en que aquél fuese titular de derechos regidos por la ley 17.319"* (artículo 2°, punto III. b).

Más adelante, en la misma disposición se determinan los lugares de medición de la producción computable según se trate de hidrocarburos líquidos (petróleo crudo y gasolina) o gas natural, y se establece que esa medición debe efectuarse del siguiente modo: en el caso del petróleo crudo *"en boca de pozo";* respecto de la gasolina *"a la salida de los separadores, siempre que no sea incorporada al petróleo crudo "* y, por último, en punto al gas natural *"donde puede efectuarse la medición de los volúmenes producidos, luego de la extracción de la gasolina "* (artículo 2°, punto V).

Cabe añadir que, en relación con el lugar de medición de la producción computable de la gasolina, la resolución de la Secretaría de

Energía 188/1993 precisa que: "*será la medida a la salida de los separadores primarios*" (artículo 10, 3° párrafo).

11) Que, en cuanto atañe a esta cuestión, en el dictamen pericial de fs. 270/295 -que, como ya se destacara, no recibió objeciones ni impugnaciones de las partes-, el perito ingeniero concluyó que en la planta de la empresa actora se realiza el proceso de separación primaria, consistente en la separación de hidrocarburos líquidos contenidos en el gas natural, como así también que no existen en dicha planta procesos que indiquen la operación de turboexpansión, ya que la separación que se realiza en el establecimiento de O&G no requiere de ningún proceso de separación adicional de este tipo (fs. 286).

En ese sentido, el experto también concluyó que en la planta Acambuco operada por la parte actora se obtienen condiciones de transporte del gas sin necesidad de apelar a una turboexpansión (fs. 292, último párrafo/ 293 vta.). La inclusión de un circuito criogénico para la obtención de gasolina y GLP, en el caso, no se realiza en el área del establecimiento de la parte actora sino en la cuenca Salta Noroeste por parte Refinor S.A. (fs. 293).

12) Que ponderadas las circunstancias expuestas precedentemente cabe concluir, tal como lo hace la señora Procuradora Fiscal, que en este caso la actora debe pagar regalías únicamente por su propia producción computable, de modo que su obligación no puede extenderse a los derivados obtenidos por Refinor S.A. a partir de un producto que primariamente le vendió O&G.

13) Que no obstan a tal conclusión los términos de la resolución 1226/2004 de la Secretaría de Energía de la Nación, invocados por la demandada como fundamento para exigir el cobro de regalías por gasolina natural y GLP dado que dicho acto –tal como también lo destaca la señora Procuradora Fiscal- carece de entidad para modificar en el caso de autos –y de acuerdo a los antecedentes reseñados- las pautas de cuantificación de pago de las regalías tipificadas en los artículos 59, 61 y 62 de la ley 17.319.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se decide: Hacer lugar a la demanda seguida por O&G Developments Ltd. S.A. contra la Provincia de Salta y en consecuencia declarar la invalidez de la pretensión de la parte demandada plasma-

da en las resoluciones 4/2011 y 7/2011 de la Dirección General de Recursos Tributarios Energéticos de la Provincia de Salta. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, remítase copia de esta decisión a la Procuración General de la Nación y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

Que el infrascripto coincide con los resultandos y los considerandos 1° a 8° del voto que encabeza el presente pronunciamiento.

9°) Que también corresponde determinar si O&G, como sostiene en su demanda, debe pagar regalías sobre el valor del gas natural que vende a Refinor S.A., o si, como reclama la provincia de Salta, debe hacerlo sobre el valor de los componentes de ese gas natural, la gasolina y el gas licuado de petróleo obtenidos por la compradora, Refinor S.A.

10) Que, de conformidad con la ley 17.319, según el texto vigente durante los períodos discutidos en esta causa, los concesionarios de explotación de hidrocarburos se encontraban obligados a pagar en concepto de regalías el 12% del total extraído. La ley 17.319 diferenciaba entre hidrocarburos líquidos (art. 59) y gas natural (art. 62).

El decreto 1671/1969, reglamentó específicamente el capítulo de la ley 17.319 concerniente a las regalías que debían tributar los titulares de los derechos sobre los yacimientos. En el artículo 2°, inciso I, el decreto mencionado establece qué ha de entenderse por "hidrocarburos líquidos" (petróleo crudo y gasolina) y qué por "gas natural": así, determina que el petróleo crudo son los hidrocarburos líquidos extraídos del subsuelo, mientras que la gasolina, son aquellos hidrocarburos líquidos "recuperados del gas natural en separadores sin proceso de elaboración o tratamiento en plantas especiales." El gas

natural es caracterizado como los "hidrocarburos gaseosos extraídos del subsuelo una vez separada la gasolina". En los tres casos establece como norma que los hidrocarburos deben estabilizarse como líquidos o gaseosos a una temperatura de 15.6° C y a una presión de 760 mm. de mercurio (Hg). (artículo 2°, incisos I.b y II).

La producción computable de gas natural para el pago de regalías, según el mismo decreto, está integrada por "los volúmenes que el concesionario vendiere, cuyo usufructo permitiese a terceros, o cualquier otro volumen efectivamente aprovechado en actividades que no sean necesarias a la explotación o exploración en cualquiera de las áreas en que aquél fuere titular de derechos regidos por la Ley N° 17.319" (artículo 2°, inciso III.b).

Dicha producción computable se mide en ciertos lugares. En el caso de la gasolina, a la salida de los separadores, siempre que no sea incorporada al petróleo crudo y, en el caso del gas natural, allí donde puede efectuarse la medición de los volúmenes producidos, luego de la extracción de la gasolina. (artículo 2°, inciso V). Esta disposición se ve complementada por la resolución 188/1993 de la Secretaría de Energía de la Nación en cuanto dispone que "[l]a producción computable será la medida a la salida de los separadores primarios." (artículo 10, último párrafo).

11) Que tal como resulta del dictamen técnico realizado en autos, y no controvertido por las partes (fs. 270/295), el gas extraído por O&G es sometido por la misma concesionaria a "una separación primaria de hidrocarburos líquidos contenidos en el gas natural". Este proceso de separación primaria conlleva el "[a]condicionamiento del gas para satisfacer los requerimientos vigentes para su transporte por gasoductos y comercialización" (cfr. fs. 281 vta.). Después de hacer una explicación técnica de los procesos involucrados, el perito concluye que el "proceso realizado en planta [de O&G] es un proceso de separación PRIMARIA consistente en la separación de hidrocarburos líquidos contenidos en el gas natural" y que dicha separación "no requiere de ningún proceso de separación adicional" mediante turbo expansión (fs. 286; las mayúsculas corresponden al original). Más adelante, se aclara que "para poner el gas en condiciones de transporte y dadas las características de diseño y operación de la planta O&G, la inclusión de un circuito criogénico de turbo expansión del gas para obtener gasolina y GLP no resulta necesario ya que se obtienen las condiciones de

transporte sin apelar a una turbo expansión" (fs. 292/292 vta., el subrayado corresponde al original).

12) Que no es materia del pleito la liquidación y pago de las regalías correspondientes a la gasolina que O&G obtiene por sus propios medios luego de la separación primaria realizada sobre el gas luego de la extracción. La controversia gira en torno a la pretensión de la Provincia de Salta de percibir regalías por la gasolina obtenida posteriormente, mediante un proceso de turbo expansión, por Refinor S.A., la empresa que le comprara el gas natural a O&G.

De acuerdo con las normas ya reseñadas, a los efectos de la liquidación de regalías solo es relevante la gasolina recuperada del gas natural *en separadores sin proceso de elaboración o tratamiento en plantas especiales, tal como ella puede ser medida a la salida de los separadores primarios*.

Se trata de una regla que respalda la posición asumida por la actora en esta causa. El Tribunal admitió la verosimilitud de su derecho al dictar una medida cautelar. La Provincia de Salta, sin embargo, no ha demostrado en autos por qué debería computarse, a los efectos del cálculo de regalías debidas por O&G, la gasolina obtenida por un tercero comprador de gas natural a O&G mediante un proceso de turbo expansión.

13) Que en la contestación de demanda, y antes, al fundar la resolución 4/2011, la Provincia de Salta sostiene que el régimen de la ley 17.319 y de sus normas reglamentarias debe ser interpretado en concordancia "con las demás normas que disciplinan la materia" y con ello se refiere a diversos pasajes de resolución 1226/2004 de la Secretaría de Energía de la Nación y de la nota 92/1993 de la Dirección Nacional de Combustibles, agregada en copia a fs. 32.

Al respecto, cabe decir que las normas regulatorias de mayor jerarquía y generalidad (el decreto 1671/1969 y la resolución SE 188/1993) que rigen específicamente la liquidación y pago de las regalías han tenido la vocación expresa de traer certidumbre a las partes involucradas en la liquidación y pago de las regalías hidrocarburíferas. Para decirlo en los propios términos de sus respectivas motivaciones: "conferir certeza a la relación que vincula al Estado con los sujetos pasivos de la obligación tributaria aludida" y eliminar "aquellas situacio-

nes generadoras de conflictos, definiendo conceptos, y propiciando la optimización de los costos por parte de las empresas concesionarias" (conf. decreto 1671/1969, considerando tercero, y resolución 188/1993, considerando segundo).

Mal servicio se haría a dicho propósito si esta Corte debiera interpretar la clara letra de las normas del régimen general de regalías a la luz de argumentos expresados para fundar actos administrativos de alcance individual, por lo tanto, de validez circunscripta al procedimiento administrativo en que fueron dictados y sin que se haya demostrado que se trate de actos dictados en relación con situaciones análogas a la que es objeto de esta causa.

Efectivamente, de la nota 92/1993 la demandada extrae la consigna de que "la gasolina será valorizada como se vende" y que "los productos paguen por las regalías por lo que son y tal como son vendidos". Se trata de afirmaciones de máxima generalidad que carecen de relevancia para esta causa pues aquí es claro que O&G paga regalías por la gasolina que vende como gasolina y del gas que vende como gas.

Se cita también el pasaje central de esta Nota, en cuanto expresa que *"[t]al como lo define el Decreto N° 1671/1989 [sic] al que hace referencia el artículo 1° de la resolución 188/1993, el agregado de un circuito de refrigerante o proceso de turboexpansión a la forma de obtener la gasolina, no debe considerarse como un proceso de elaboración o tratamiento especial ya que la función de las mismas [sic] es justamente extraer la gasolina y en algún caso además el gas licuado, del gas natural, para ponerlo en condiciones de transporte"* La oración resulta difícil de comprender y no solamente por su sintaxis. En primer lugar, porque ni el decreto 1671/1969, ni la resolución 188/1993 hacen referencia alguna al "agregado de un circuito de refrigeración o proceso de turboexpansión". En segundo lugar, porque en autos está probado que O&G no ha utilizado un proceso de turboexpansión en la separación primaria de gas natural y gasolina. En tercer lugar, porque la nota 92/1993 es la respuesta a una consulta cuyos términos surgen de un escrito separado (cfr. fs. 31/32). De este último, surge que la consulta se refería a gasolina obtenida por un proceso llevado adelante por el mismo concesionario del yacimiento y no por un tercero comprador del gas, como es el caso de autos.

La situación que dio lugar a la resolución SE 1226/2004, según puede colegirse de su extensa motivación, se relacionaba con un tipo de operación en que algunas empresas productoras contrataban con la refinadora (Refinor S.A.) el servicio de acondicionamiento de gas para poder inyectarlo al sistema de transporte, le vendían a Refinor la gasolina resultante de ese proceso y recuperaban el gas ya acondicionado (cfr. considerandos 33 a 35). La descripción de la operación examinada en la resolución 1226/2004 no coincide con la que ha sido objeto de controversia y prueba en la presente causa pues aquí no existen elementos para afirmar que la actora tercerizaba el acondicionamiento del gas para su transporte, puesto que, tal como se desprende del dictamen pericial ya citado, O&G realizaba por sí misma dicho proceso.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se decide: Hacer lugar a la demanda seguida por O&G Developments Ltd. S.A. contra la Provincia de Salta y, en consecuencia, declarar la invalidez de la pretensión de la parte demandada plasmada en las resoluciones 4/2011 y 7/2011 de la Dirección General de Recursos Tributarios Energéticos de la Provincia de Salta. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, remítase copia de esta decisión a la Procuración General de la Nación y, oportunamente, archívese.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Parte actora: **O&G Developments Ltd. S.A.**, representada por la **Dra. Fabiana** López León y los **Dres. Fabián Alejandro Bragheri y Juan Bautista Laffite,** con el patrocinio letrado de los **Dres. Pablo Luis Manili y Esteban Rivarola.**

Parte demandada: **Provincia de Salta**, representada por el **Dr. César Edgardo Martinelli**, con el patrocinio letrado de los **Dres. Pamela Calletti y Ramiro Michel Cullen**.

EXPLORA SA C/ EN-SECRETARÍA DE GOBIERNO DE ENERGÍA S/ INC. APELACIÓN

PRONUNCIAMIENTO INOFICIOSO

Es inoficioso pronunciarse respecto del recurso interpuesto contra la sentencia que reconoció a la actora el derecho a recibir, precautoriamente, un cupo mínimo de biodiésel a partir de asignársele el carácter de sujeto promocionado, en los términos del art. 13 y ss. de la ley 26.093, toda vez que ese régimen promocional ha sido derogado expresamente por la ley 27.640.

SENTENCIA DE LA CORTE SUPREMA

Las sentencias de la Corte deben ajustarse a las condiciones existentes al momento en que se dictan, incluso si estas son sobrevinientes al recurso extraordinario, de tal manera que no corresponde emitir pronunciamiento cuando a la luz de estas circunstancias se ha tornado inoficioso decidir la cuestión materia de agravios.

RECURSO EXTRAORDINARIO

La subsistencia de los requisitos jurisdiccionales es comprobable de oficio y su desaparición importa la de poder juzgar y, entre tales extremos, se halla la inexistencia de gravamen cuando las circunstancias sobrevinientes han tornado inoficiosa la decisión pendiente.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte demandada en la causa Explora SA c/ EN-Secretaría de Gobierno de Energía s/ inc. apelación", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la empresa Explora S.A. solicitó el dictado de una medida cautelar con el objeto de que se ordenara a la Secretaría de Energía de la Nación que le otorgara -en atención a lo dispuesto en la Nota SE 2755/14-, prioridad en la asignación de cupos de biodiesel respecto de las empresas "grandes integradas", otorgándole, como mínimo, un cupo mensual idéntico al concedido a Viluco S.A. en el expediente CAF 43579/2018 "Viluco S.A. c/ EN – M° Energía y Minería y otro s/ medida cautelar (autónoma)", es decir, 8964 toneladas. Subsidiariamente, requirió que se le reconociera, en los términos de los artículos 13 y 14 de la ley 26.093, "el carácter de 'sujeto promocionado' y, por ello, el cupo mínimo recibido por la empresa durante el primer año de vigencia efectiva del régimen".

2°) Que la Sala V de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal confirmó, por mayoría, la resolución de primera instancia que había hecho lugar a la medida cautelar requerida por Explora S.A. y reconocido a la actora *"el carácter de 'sujeto promocionado', y por ello, el cupo mínimo recibido por la empresa durante el primer año de vigencia efectiva del régimen. Esto es, la prioridad reconocida en la primera asignación –conforme lo dispuesto en la Resolución 7/10–, en consonancia con el régimen promocional establecido en el artículo 13 de la Ley 26.093 y la prioridad sentada en el artículo 14 de dicho texto legal"*. Asimismo, dispuso que la medida se extendiera hasta tanto la demandada, mediante el dictado del acto administrativo correspondiente, resolviera el planteo de la actora realizado en sede administrativa (conf. aclaratoria del 3 de diciembre de 2019). Contra ese pronunciamiento, el Estado Nacional dedujo el recurso extraordinario federal, cuya denegación dio lugar a la presente queja.

3°) Que cabe recordar que las sentencias de la Corte deben ajustarse a las condiciones existentes al momento en que se dictan, incluso si estas son sobrevinientes al recurso extraordinario (Fallos: 259:76; 267:499; 311:787; 319:3241; 323:3896; 326:223; 333:1474, entre otros), de tal manera que no corresponde emitir pronunciamiento cuando a la luz de estas circunstancias se ha tornado inoficioso decidir la cuestión materia de agravios (Fallos: 305:2228; 317:711; 329:4096). Es apropiado señalar, asimismo, que es doctrina del Tribunal que la subsistencia de

los requisitos jurisdiccionales es comprobable de oficio y su desaparición importa la de poder juzgar y que, entre tales extremos, se halla la inexistencia de gravamen cuando las circunstancias sobrevinientes han tornado inoficiosa la decisión pendiente (Fallos: 329:187).

4°) Que la situación descripta se configura en la especie pues, con posterioridad a la interposición del recurso de queja ante esta Corte, se sancionó la ley 27.640 (B.O. 4/08/21), que aprobó el nuevo "Marco Regulatorio de Biocombustibles" y dejó sin efecto la ley 26.093 y sus normas reglamentarias. Específicamente, eliminó el régimen promocional contemplado en el capítulo II de la ley 26.093 y estableció que la asignación de biocombustibles para el abastecimiento de la mezcla obligatoria con gasoil y/o nafta será determinado por la autoridad de aplicación (Secretaría de Energía -art. 2°-) en base a los criterios objetivos establecidos en el mismo precepto (arts. 3°, inciso h, y 11).

5°) Que, en tales condiciones, carece de objeto actual que esta Corte se pronuncie con relación a los agravios del recurrente pues, mediante ellos, se procura que se deje sin efecto una medida cautelar que ha perdido vigencia. En efecto, la decisión impugnada reconoció a la actora el derecho a recibir, precautoriamente, un cupo mínimo de biodiésel a partir de asignársele el carácter de "sujeto promocionado", en los términos del art. 13 y ss. de la ley 26.093 y ese régimen promocional ha sido derogado expresamente por la ley 27.640.

Por ello, se declara inoficioso emitir pronunciamiento en la presente causa. Reintégrese el depósito. Notifíquese y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Estado Nacional** - **Secretaría de Energía**, representado por la **Dra. Mariana Cóccaro**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal Sala V**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal n° 9**.

FISCO NACIONAL C/ ALBA COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGURO S.A. FIADOR SOLIDARIO DE LA FIRMA GRABACENTRO S.A. POR DIFERIMIENT S/ EJECUCION FISCAL – A.F.I.P.

HONORARIOS

La decisión que reguló los honorarios de los profesionales por su actuación en las dos etapas del proceso ejecutivo -concluido con la sentencia que hizo lugar a la excepción de inhabilidad de título y rechazó la ejecución- es arbitraria, pues omitió tratar el planteo introducido por la actora respecto de que la regulación solo debía comprender una etapa en los términos del artículo 40 de la ley 21.839, pero sin embargo, prescindiendo de las constancias de la causa, confirmó de manera dogmática los emolumentos computando como cumplidas las dos etapas del proceso a pesar de que la ejecución había sido rechazada en virtud de una excepción de inhabilidad de título.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien, en principio, el agravio relativo a la determinación del importe de los honorarios resulta ajena a vía extraordinaria, cabe el apartamiento de dicha regla cuando la decisión impugnada carece de la suficiente fundamentación exigible a los pronunciamientos judiciales, pues se limitó a confirmar en forma dogmática lo decidido en la instancia de grado, omitió el examen de los planteos conducentes que había introducido la actora -sin dar razones que lo justificara-, e incurrió en una clara prescindencia de las constancias de la causa.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de junio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que la Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán confirmó, con aplicación de los artículos 6°, 7°, 9° y 40 de la ley 21.839, la regulación de honorarios de los profesionales “por su actuación en las dos etapas del proceso ejecutivo” concluido con la sentencia que

había hecho lugar a la excepción de inhabilidad de título y, en consecuencia, rechazado la ejecución.

Contra dicha decisión, la actora —vencida en costas— interpuso el recurso extraordinario sustentado en la doctrina de la arbitrariedad que, al ser denegado, motivó la presente queja.

2°) Que el agravio relativo a la determinación del importe de los honorarios suscita cuestión federal suficiente para la apertura de esta instancia. Si bien, en principio, la cuestión resulta ajena a esta vía excepcional, cabe el apartamiento de dicha regla cuando, como en el caso, la decisión impugnada carece de la suficiente fundamentación exigible a los pronunciamientos judiciales, pues se limitó a confirmar en forma dogmática lo decidido en la instancia de grado, omitió el examen de los planteos conducentes que había introducido la actora —sin dar razones que lo justificara—, e incurrió en una clara prescindencia de las constancias de la causa (Fallos: 319:992; 325:1691; 327:1491; 328:3067; 330:1529; 330:1722 y 330:4207).

3°) Que, en tal sentido, este Tribunal se pronunció respecto de la arbitrariedad de decisiones que habían tenido por cumplidas etapas del proceso sin considerar circunstancias conducentes, como la resultante del agravio relativo a no haberse llegado a la resolución que ordene llevar adelante la ejecución (Fallos: 303:798).

Asimismo, en situaciones análogas a la planteada en el *sub examine*, esta Corte precisó que la primera etapa prevista en el artículo 40 de la ley 21.839 comprende todos los trámites establecidos por el código de rito hasta la resolución que manda a llevar la ejecución adelante, o bien, disponga su rechazo (circunstancia que se configura en autos), en tanto la segunda abarca los actos previstos en los artículos 559 y siguientes del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, concernientes al cumplimiento de la sentencia de remate (Fallos: 319:992).

4°) Que el *a quo* omitió tratar el planteo que había introducido la actora en su memorial respecto de que la regulación de honorarios solo debía comprender una etapa en los términos del artículo 40 de la ley 21.839, lo que era conducente para la solución del pleito. En efecto, en desmedro de las pautas señaladas precedentemente y prescindiendo de las constancias de la causa, la cámara confirmó de manera dog-

mática los emolumentos regulados en la instancia de grado como retribución de los trabajos profesionales en cuestión, computando como cumplidas las dos etapas del proceso a pesar de que la ejecución había sido rechazada en virtud de una excepción de inhabilidad de título.

En consecuencia, corresponde descalificar, con el alcance indicado, el pronunciamiento apelado, pues existe relación directa e inmediata entre lo decidido y las garantías constitucionales invocadas.

5°) Que, atento a la manera en que se resuelve el presente, resulta inoficioso un pronunciamiento de esta Corte respecto de los restantes agravios articulados en el remedio federal.

Por ello, con el alcance indicado, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Exímase al recurrente de integrar el depósito cuyo pago se encuentra diferido. Notifíquese, agréguese la queja al expediente principal y, oportunamente, devuélvanse.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos**, representada por el **Dr. Alberto Romero Dondiz**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal n° 1 de Tucumán**.

Laborda, Eduardo s/ sucesión ab-intestato

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

Es inadmisible la revocatoria intentada contra la resolución que ordenó diferir el estudio del recurso de queja hasta tanto fuera concedido el

beneficio de litigar sin gastos, pues la obligación que impone el art. 286 del código de rito –disposición que debe prevalecer sobre la normativa del beneficio– solo cede respecto de quienes se encuentran exentos de pagar sellado o tasa judicial, por lo que para posibilitar el estudio de la queja resulta indispensable que la parte demuestre que le ha sido concedido el referido beneficio.

BENEFICIO DE LITIGAR SIN GASTOS

Es inadmisible la revocatoria intentada contra la resolución que ordenó diferir el estudio del recurso de queja hasta tanto fuera concedido el beneficio de litigar sin gastos, pues si bien se ha admitido los efectos del beneficio de litigar sin gastos provisional, ello ha sido solo en los casos en que la espera de la resolución definitiva podría traer aparejado un grave peligro para la efectividad de la defensa, extremo que no se configura en la causa, en tanto el recurrente no ha demostrado motivos que permitan acoger el pedido en los términos de la mencionada doctrina.

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

Es inaplicable la ampliación de plazos prevista en el art. 158 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación para formular un planteo de revocatoria, pues ella tiene lugar cuando se trata de una diligencia que deba practicarse dentro de la República y fuera del lugar del asiento del juzgado o tribunal y en el caso el auto denegatorio del recurso extraordinario fue dictado por la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil de la Capital Federal y además, en lo que respecta a los ulteriores actos procesales de la presentación directa, dicho supuesto tampoco se constata, en tanto al ocurrir en queja ante la Corte, el recurrente tenía la carga –que de hecho fue cumplida- de constituir domicilio legal dentro del perímetro de la ciudad en la que tiene asiento el Tribunal y, asimismo, la carga de constituir domicilio electrónico, extremo que también resultó cumplido.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 3 de junio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que el recurrente solicita con fundamento en el art. 83 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación que se revoque la providencia del señor Secretario que dispuso diferir el estudio del recurso de queja hasta tanto le fuera concedido el beneficio de litigar sin gastos.

Sostiene que la presente revocatoria se presenta dentro del término establecido por el art. 158 del código citado y la acordada 5/2010, ello es así, puesto que se encuentra residiendo en la ciudad de Gobernador Virasoro, cercana a la ciudad de Posadas, Provincia de Misiones, lo que haría aplicable la extensión de 11 días de conformidad a dicha normativa.

Aduce que la extensión de plazos allí dispuesta resulta aplicable no solo para la interposición del recurso de queja sino también para todos los actos procesales posteriores. Invoca, para abonar su posición, lo decidido por esta Corte en "Pescasur S.A. y otro" (Fallos: 327:4850).

2°) Que la ampliación de plazos prevista en el referido art. 158 tiene lugar cuando se trata de una diligencia "que deba practicarse dentro de la República y fuera del lugar del asiento del juzgado o tribunal". En el *sub lite* esa ampliación no se verifica pues el auto denegatorio del recurso extraordinario fue dictado por la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil de la Capital Federal. Además en lo que respecta a los ulteriores actos procesales de la presentación directa, dicho supuesto tampoco se constata, en tanto al ocurrir en queja ante esta Corte, el recurrente tenía la carga –que de hecho fue cumplida- de constituir domicilio legal dentro del perímetro de la ciudad en la que tiene asiento el Tribunal conforme los arts. 40 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación y 5° de la acordada 4/2007, y en análogo sentido, lo dispuesto en los arts. 249 y 257, tercer párrafo del citado código. Tenía, asimismo, la carga de constituir domicilio electrónico, en cumplimiento de las pautas de la acordada 31/11, extremo que también resultó cumplido. En consecuencia, lo dispuesto en el art. 158 del código de rito no es aplicable al plazo para formular un planteo de revocatoria (conf. Fallos: 344:1783 y sus citas).

3°) Que en Fallos: 327:4850 "Pescasur S.A. y otro", invocado por el recurrente, la parte que interpuso el recurso de reposición –la Provincia de Santa Cruz, demandada ante esta Corte en instancia originaria– no había constituido aún domicilio en el ámbito de la Capital Federal y había impugnado una medida cautelar solicitada por la demandante que resultó concedida inaudita parte. Por lo tanto, al diferir notoriamente las circunstancias del presente caso con las del referido antecedente, resulta claro que el criterio allí admitido en cuanto a la ampliación del plazo no es trasladable al *sub examine* (en igual sentido, Fallos: 344:1783).

4°) Que no obstante lo señalado resulta suficiente para desestimar el planteo por extemporáneo, el pedido de revocatoria es inadmisible, ello así, en tanto la obligación que impone el art. 286 del código de rito –disposición que debe prevalecer sobre la normativa del beneficio– solo cede respecto de quienes se encuentran exentos de pagar sellado o tasa judicial (Fallos: 340:68); por lo que para posibilitar el estudio de la queja resulta indispensable que la parte demuestre que le ha sido concedido el referido beneficio (causas CSJ 279/1988 (24-M)/CS1 "Midolo, Cayetano Romero c/ Tedesco, Daniel Horacio", sentencia del 6 de octubre de 1992; CSJ 436/2002 (38-I)/CS1 "Idelson, Carlos Raúl c/ Gómez, Leila Concepción y otros", sentencia del 16 de octubre de 2002; Fallos: 330:1523 y 340:658).

5°) Que la petición formulada por el recurrente no se halla incluida en ninguna de las exenciones previstas en la ley 23.898, ni acredita haber obtenido el beneficio solicitado, razón por la cual hasta tanto no se cumpla con el requerimiento efectuado, corresponde diferir la resolución, sin que ello signifique suspender el curso del proceso que continuará mientras el Tribunal no haga lugar a la queja (art. 285, último párrafo del código citado; Fallos: 305:1035; 305:1483; 311:1042; 319:398, entre otros).

6°) Que si bien es cierto que esta Corte ha admitido los efectos del beneficio de litigar sin gastos provisional, ello ha sido solo en los casos en que la espera de la resolución definitiva podría traer aparejado un grave peligro para la efectividad de la defensa (confr. doctrina de Fallos: 313:1181; 320:2093 y 321:1754), extremo que no se configura en autos, toda vez que el recurrente no ha demostrado motivos que permitan acoger el pedido en los términos de la mencionada doctrina.

Por ello, se desestima el pedido de revocatoria. Estese al diferimiento dispuesto, debiendo la parte informar periódicamente acerca del trámite y resolución del beneficio de litigar sin gastos invocado, bajo apercibimiento de declarar la caducidad de la instancia. Notifíquese.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de revocatoria interpuesto por el **Dr. Marcelo Eduardo Laborda, letrado en causa propia.**

FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, CRISTINA ELISABET Y OTROS S/ INCIDENTE DE RECURSO EXTRAORDINARIO.

RECUSACION

Corresponde rechazar in limine la recusación de un juez de la Corte, si se funda en circunstancias que no fueron denunciadas de manera oportuna y que carecen de la fundamentación mínima exigida por las normas legales aplicables y por la jurisprudencia constante del Tribunal.

RECUSACION

Debe rechazarse in limine la recusación de un juez de la Corte, pues dos de las notas denunciadas como fundamento de la causal anteceden, incluso, a la fecha de interposición del recurso extraordinario y eran conocidas públicamente entonces, por lo que ellas debieron haber sido invocadas, en todo caso, al momento de articular el remedio federal y dos de los hechos invocados posteriores a esa fecha fueron denunciados recién mediante el escrito de recusación habiendo excedido largamente el plazo legal desde que ellos se produjeron.

RECUSACION

Corresponde rechazar in limine la recusación de un juez de la Corte, pues tanto el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, que regula el trámite del recurso extraordinario, como el Código Procesal Penal de la Nación, por el que se sustanció el proceso, requieren que la recusación se funde en alguna de las causales previstas en tales ordenamientos, bajo pena de inadmisibilidad (arts. 17 y 20; y 55, 58 y 59, respectivamente) y ello no ha sucedido en el caso, en tanto la recurrente no cita causal alguna de las previstas en los citados ordenamientos procesales, sino que se limita a invocar en forma genérica que el juez carecería de imparcialidad.

RECUSACION

Corresponde rechazar in limine la recusación de un juez de la Corte, pues no se funda en circunstancias objetivamente comprobables, no ofrece prueba alguna para respaldar la acusación, ni informa si se radicó la denuncia penal correspondiente en los términos del art. 177 del Código Procesal Penal de la Nación y solo hace una inferencia basada en un artículo de opinión que resulta manifiestamente insuficiente para justificar la necesidad de desplazar a uno de los jueces naturales de la causa, con la gravedad especial que una decisión tal tiene cuando la recusación se dirige contra un miembro de la Corte.

RECUSACION

El instituto de la recusación con causa es un mecanismo de excepción, de interpretación restrictiva, con supuestos taxativamente establecidos, para casos extraordinarios, teniendo en cuenta que su aplicación provoca el desplazamiento de la legal y normal competencia de los jueces y la consecuente alteración del principio constitucional del juez natural y dicha pauta interpretativa resulta particularmente aplicable a los casos en los que la recusación se dirige contra los jueces de esta Corte Suprema, pues de lo contrario podrían ser fácilmente apartados del conocimiento de las causas que deben fallar por expreso mandato constitucional como última instancia judicial de la Nación.

RECUSACION

Cuando las recusaciones planteadas por las partes son manifiestamente inadmisibles deben ser desestimadas de plano.

RECUSACION

La recusación de los jueces de la Corte Suprema debe ser articulada en el escrito de interposición del recurso extraordinario o en su contestación y asimismo, las normas procesales aplicables permiten fundar la recusación en una causal sobreviniente siempre que se plantee dentro de las 48 horas de producida (art. 60, segundo párrafo, Código Procesal Penal de la Nación o dentro de los cinco días de haber llegado a su conocimiento (art. 18 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

JURISPRUDENCIA

Cualquiera que sea la generalidad de los conceptos empleados por la Corte en sus fallos, ellos no pueden entenderse sino con relación a las circunstancias del caso que los motivó, siendo, como es, una máxima de derecho, que las expresiones generales empleadas en las decisiones judiciales deben tomarse siempre en conexión con el caso en el cual se usan, y en cuanto vayan más allá, pueden ser respetadas pero de ninguna manera obligan el juicio del Tribunal para los casos subsiguientes.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 4 de junio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que el 5 de mayo del presente año la defensa de Cristina Fernández de Kirchner recusó al señor juez de esta Corte Suprema, Ricardo Luis Lorenzetti, en los términos del "artículo 55, siguientes y concordantes del Código Procesal Penal de la Nación" (en adelante, CPPN). En su escrito sostiene que deduce la recusación en tiempo oportuno, es decir, "dentro de las [48] horas hábiles

posteriores al [...] hecho novedoso [en] que [se] funda [el] planteo" y que satisface el recaudo de motivación exigido por el art. 59 de dicho código y por el art. 20 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (en adelante, CPCCN).

Funda la causal en diversas notas de la prensa gráfica publicadas los días 26 de mayo y 4 de agosto del año 2024, 2 de abril, 1° de mayo y 4 de mayo de este año; en la declaración de la senadora nacional Anabel Fernández Sagasti durante la sesión del día 3 de abril del corriente; en algunas disidencias del juez Lorenzetti en acordadas dictadas durante el año 2024; y en las declaraciones televisivas realizadas por ese juez el día 1° de mayo del presente año.

La parte argumenta que la conducta del juez Lorenzetti resultó contraria a los "Principios de Bangalore sobre la Conducta Judicial", aprobados el 27 de julio de 2006 por el Consejo Económico y Social de la ONU a través de su Resolución N° 2006/23. También invoca la garantía de imparcialidad tal como habría sido enunciada por esta Corte Suprema en el caso "Llerena" (Fallos: 328:1491) y la causal genérica de temor de parcialidad que actualmente está legislada en el art. 59 del Código Procesal Penal Federal.

2°) Que a los efectos de juzgar sobre la admisibilidad de la recusación intentada, corresponde precisar los hechos en los cuales la recusante pretende fundar la causal referida.

Así, sobre la base de una nota periodística publicada el día 26 de mayo de 2024, invoca que el juez Lorenzetti habría mantenido "múltiples reuniones" privadas con el titular del Poder Ejecutivo de la Nación en las que habría propuesto la nominación del juez de primera instancia Ariel Oscar Lijo como candidato para cubrir una vacante en esta Corte Suprema. Afirma, con cita de una nota periodística del 4 de agosto de 2024, que tal propuesta tendría por objeto la conformación de una nueva mayoría en este Tribunal y la designación del propio juez Lorenzetti como su presidente. Refiere, además, que existiría un enfrentamiento público del juez recusado con sus pares, que estaría reflejado en diversas disidencias en temas de superintendencia, resueltos durante el año 2024. Continúa su relato afirmando que el 2 de abril de 2025, un día antes de la votación en el Honorable Senado de la Nación de los pliegos de los candidatos propuestos por el Poder Ejecutivo para integrar esta Corte, se publicó una nota periodística en la

que se sostiene que el juez Lorenzetti habría planteado al resto de los jueces del Tribunal resolver con celeridad su recurso de queja.

Agrega que el 3 de abril de 2025, en el marco de la sesión del Senado en el que se trataron los pliegos referidos, la senadora Fernández Sagasti denunció, sin que fuera desmentida, "que su espacio estaba recibiendo extorsiones directas por parte del Ministro Lorenzetti" para que se votara uno de los pliegos bajo amenaza de que este Tribunal dictara un fallo para dejar firme su condena.

Invoca, además, que en un reportaje televisivo emitido el 1° de mayo de 2025, el juez Lorenzetti habría reconocido "expresamente que impulsaría ante sus colegas un rápido tratamiento del recurso de queja" por ella deducido y que tal decisión "debía ser adoptada antes de que los comicios de este año se lleven a cabo". A tales efectos, acompaña una nota periodística publicada ese mismo día en la que se transcribió la siguiente respuesta que habría dado el juez Lorenzetti ante la pregunta de si la Corte dictaría resolución en esta causa antes de las elecciones: "Deberíamos. Porque no hay ninguna razón para demorarlo más. Lo que tiene que hacer la Corte acá es analizar si está bien o mal denegado el recurso extraordinario. Si está bien, se abre el recurso y comienza la revisión. Si no está bien la queja, queda firme. Este tema tenemos que tratar y no el fondo. No deberíamos demorar mucho. Es importante la imparcialidad". Agrega otra publicación periodística, aparecida el 4 de mayo, en la que se sostiene que las recientes manifestaciones del juez Lorenzetti "da[n] a entender que el máximo tribunal se expediría antes de las elecciones legislativas confirmando la condena e inhabilitación de Cristina Kirchner".

Sostiene que estos hechos "configuran un cuadro que compromete severamente la independencia, la imparcialidad y la integridad del Ministro Lorenzetti, al menos para seguir interviniendo en este proceso". Destaca, finalmente, que el juez recusado no solo no desmintió las acusaciones de la senadora Fernández Sagasti "sino que además brindó un reportaje en el cual, ahora de manera explícita, afirmó que promovería un rápido tratamiento de nuestro recurso" y que tales manifestaciones "interpretadas por terceros imparciales permiten anticipar que el Ministro Lorenzetti votará por el rechazo de nuestra impugnación y la confirmación de la condena que impide a CFK [sic] desempeñar cargos electorales".

3°) Que, ante todo, cabe recordar que el instituto de la recusación con causa es un mecanismo de excepción, de interpretación restrictiva, con supuestos taxativamente establecidos, para casos extraordinarios, teniendo en cuenta que su aplicación provoca el desplazamiento de la legal y normal competencia de los jueces y la consecuente alteración del principio constitucional del juez natural (Fallos: 319:758; 326:1512, causa COM 5383/2020/CS1 "Asociación de Defensa del Asegurado Consumidores y Usuarios -ADACU- Asociación Civil c/ Banco de la Ciudad de Buenos Aires s/ ordinario", sentencia del 27 de diciembre de 2024, entre muchos otros).

Esa pauta interpretativa resulta particularmente aplicable a los casos en los que la recusación se dirige contra los jueces de esta Corte Suprema, pues de lo contrario podrían ser fácilmente apartados del conocimiento de las causas que deben fallar por expreso mandato constitucional como última instancia judicial de la Nación (doctrina de Fallos: 316:289), lo que resulta, naturalmente, inadmisible (arg. Fallos: 306:2070; 314:394; 331:419; 346:1448, entre otros).

4°) Que de acuerdo con la tradicional doctrina de esta Corte, que se ha mantenido inalterada a lo largo de toda su historia, cuando las recusaciones planteadas por las partes son manifiestamente inadmisibles deben ser desestimadas de plano (Fallos: 205:635; 237:387; 240:123; 240:429; 244:506; 247:285; 248:398; 252:177; 270:415; 280:347; 287:464; 303:1943; 310:2937; 314:415; 324:265; 326:1403; 326:4110; 330:2737; CSJ 566/2010 (46-C)/CS1 "Consorcio de Usuarios de Agua del Sistema de Riego de Fiambalá-Tinogasta c/ Servicio de Fauna Silvestre Catamarca y otros s/ amparo", sentencia del 7 de junio de 2011; causas CSJ 127/2010 (46-T)/CS1 "Thomas, Enrique Luis c/ E.N.A. s/ amparo", sentencia del 15 de junio de 2010; CSJ 4939/2015 "Díaz, Carlos José c/ Estado Nacional s/ amparo", sentencia del 22 de diciembre de 2015; CSJ 227/2016/RH1 "Fliesser, Mario Ernesto s/ recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley", sentencia del 28 de mayo de 2019; FCT 12000276/2004/TO1/5/1/1/RH1 "De Marchi, Juan Carlos y otros s/ infracción agravada de los funcionarios públicos, privación ilegal libertad agravada (art. 142 inc. 1) y privación ilegal libertad agravada art. 142 inc. 5", sentencia del 17 de diciembre de 2019; Fallos: 343:1123; 344:362; 345:1322, entre muchos otros). Tal carácter reviste la recusación dirigida contra el juez Lorenzetti, por lo que corresponde que sea desestimada de plano (art. 21 del CPCCN; art. 59 y 60 del CPPN). Ello pues se funda en circunstancias que no

fueron denunciadas de manera oportuna y que carecen de la fundamentación mínima exigida por las normas legales aplicables y por la jurisprudencia constante de este Tribunal.

5°) Que cabe recordar que la recusación de los jueces de esta Corte Suprema debe ser articulada en el escrito de interposición del recurso extraordinario o en su contestación (Fallos: 329:5136; 340:188; 341:202; 342:150, entre otros). Asimismo, las normas procesales aplicables permiten fundar la recusación en una causal sobreviniente siempre que se plantee dentro de las 48 horas de producida (art. 60, segundo párrafo, CPPN, norma a la que parece referirse la recusante) o dentro de los cinco (5) días de haber llegado a su conocimiento (art. 18 del CPCCN).

En el caso, la recusación no fue formulada en el escrito de interposición del recurso extraordinario de fecha 13 de febrero. En cuanto a la posibilidad de que se trate de causales sobrevinientes, en los términos de la normativa procesal, corresponde distinguir los diferentes hechos que se invocan en el escrito presentado. Si bien la peticionaria pretende justificar que se trata de un cuadro fáctico único, cuyo último eslabón habría tenido lugar con las declaraciones del juez recusado efectuadas el 1° de mayo próximo pasado y las notas posteriores, resulta de toda evidencia que se trata de hechos escindibles y que, en consecuencia, así deben ser analizados a los efectos de juzgar la oportunidad del planteo.

Ninguno de los hechos invocados como fundamento de la pretendida causal de recusación, con la única excepción de las declaraciones de fecha 1° de mayo de 2025 y las dos notas posteriores referidas, fue invocado en tiempo oportuno (arts. 18 del CPCCN; art. 60 del CPPN) y, por ello, corresponde su desestimación in limine. Dos de las notas denunciadas como fundamento de la causal anteceden, incluso, a la fecha de interposición del recurso extraordinario —13 de febrero de 2025— y eran conocidas públicamente entonces, por lo que ellos debieron haber sido invocadas, en todo caso, al momento de articular el remedio federal. Dos de los hechos invocados posteriores a esa fecha —las declaraciones de la senadora Fernández Sagasti de fecha 3 de abril de 2025 y una nota del día anterior— fueron denunciados recién mediante el escrito de recusación, de fecha 5 de mayo de 2025, habiendo excedido largamente el plazo legal desde que ellos se produjeron.

6°) Que resta considerar si los hechos denunciados, en la hipótesis más favorable a la recurrente, dentro del plazo legal para invocar una causal sobreviniente —la entrevista del día 1° de mayo de 2025, la nota de ese mismo día y la aparecida el día 4 del mismo mes— revisten la entidad mínima necesaria para dar trámite a la recusación intentada.

Tanto el CPCCN, que regula el trámite del recurso extraordinario, como el CPPN, por el que se sustanció este proceso, requieren que la recusación se funde en alguna de las causales previstas en tales ordenamientos, bajo pena de inadmisibilidad (arts. 17 y 20; y 55, 58 y 59, respectivamente). Esto no ha sucedido en el caso, pues la recurrente no cita causal alguna de las previstas en los citados ordenamientos procesales, sino que se limita a invocar en forma genérica que el juez Lorenzetti carecería de imparcialidad. Tal defecto basta para sustentar el rechazo, sin más trámite, de la recusación.

7°) Que, por lo demás, en el caso la recusación no se funda en circunstancias objetivamente comprobables. La recurrente otorga particular relevancia al discurso de la senadora Fernández Sagasti en la sesión del día 3 de abril y lo vincula con las posteriores declaraciones periodísticas del juez Lorenzetti referidas al trámite de esta causa, efectuadas el 1° de mayo. Sin embargo, y más allá del carácter obviamente extemporáneo de la alegación basada en aquel discurso pronunciado más de un mes antes de interpuesta la recusación, la recurrente no ofrece prueba alguna para respaldar la acusación formulada en dicha sesión (vgr., la declaración testimonial de la senadora denunciante), ni informa si se radicó la denuncia penal correspondiente en los términos del art. 177 del CPPN. Tampoco cita algún extracto concreto de la entrevista del día 1° de mayo que justifique la conclusión según la cual ambos hechos estarían vinculados y que el juez Lorenzetti carece de imparcialidad para juzgar este caso. Solo hace una inferencia basada en un artículo de opinión publicado el día 4 de mayo, que resulta manifiestamente insuficiente para justificar la necesidad de desplazar a uno de los jueces naturales de esta causa, con la gravedad especial que una decisión tal tiene cuando la recusación se dirige contra un miembro de esta Corte. A todo evento, vale reiterar, si las acusaciones formuladas en el discurso de la senadora citada tenían la entidad que le asigna la recusante, debió haberlas invocado en tiempo oportuno.

8°) Que, finalmente, la recusación tampoco puede fundarse en el ya citado precedente “Llerena”.

En ese caso estaba en cuestión la recusación de una jueza que había cumplido el rol de instructora y a la vez debía sentenciar la causa penal. Para esta Corte, la propia actuación de la jueza en el proceso era la que justificaba su desplazamiento. Los jueces que en sus votos concurrentes sostuvieron que la sospecha de parcialidad era causal suficiente de recusación en materia penal, pese a que por ese entonces no se encontraba regulada en las normas procesales aplicables, lo hicieron en virtud de las particulares circunstancias fácticas del caso, dadas por la propia participación anterior de la magistrada recusada en las etapas anteriores del proceso (votos de los jueces Highton de Nolasco y Zaffaroni y voto del juez Petracchi), algo bien distinto de lo que ocurre en este caso. Por lo demás, en el precedente mencionado se tuvo en cuenta que la configuración de la causal se basaba en las circunstancias objetivas y comprobables de la causa.

Cualquier otra consideración efectuada por el Tribunal en esa oportunidad por fuera de la cuestión que estaba llamado a decidir, no puede confundirse con su doctrina y extenderse más allá del caso en el que fueron resueltas. Tal como lo expresó esta Corte en el conocido caso "Municipalidad de la Capital contra Elortondo" "cualquiera que sea la generalidad de los conceptos empleados por el Tribunal en [sus] fallos, ellos no pueden entenderse sino con relación a las circunstancias del caso que los motivó, siendo, como es, una máxima de derecho, que las [expresiones] generales empleadas en las decisiones judiciales deben tomarse siempre en conexión con el caso en el cual se usan, y que en cuanto vayan más allá, pueden ser respetadas pero de ninguna manera obligan el juicio del Tribunal para los casos subsiguientes" (Fallos: 33:162, considerando 26; 340:1084, considerando 7°).

En virtud de lo expuesto, se rechaza in limine la recusación planteada. Regístrese y notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Cristina Fernández de Kirchner**, asistida por los **Dres. Carlos Alberto Beraldi y Ary Rubén Llernovoy.**

Tribunal de origen: **Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 2**.

CODAPRI S.A. c/ BANCO MACRO S.A. s/ DAÑOS Y PERJUICIOS - RECURSO DE INCONSTITUCIONALIDAD

BANCOS

La sentencia que responsabilizó a un banco por los daños y perjuicios provocados por la inhabilitación para firmar cheques del presidente del directorio de la actora es arbitraria, pues el a quo entendió que el banco demandado tenía la obligación de notificar al Banco Central que esta persona ya no formaba parte de una sociedad inhabilitada, cuando del conjunto de normas que componen el régimen sancionatorio por el rechazo de cheques no surge obligación alguna de la entidad bancaria de notificar acerca de las modificaciones societarias de sus clientes.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

BANCOS

La sentencia que responsabilizó a un banco por los daños y perjuicios provocados por la inhabilitación para firmar cheques del presidente del directorio de la actora es arbitraria, pues no puede soslayarse que la inhabilitación no fue dispuesta por el banco demandado, sino que fue instruida por el Banco Central de la República Argentina, con fundamento en la ley 25.730, por lo cual no se advierte su responsabilidad en la inhabilitación referida que, por su efecto expansivo, proyectó sus consecuencias sobre la actora.

EQUIDAD

Las graves falencias de fundamentación de la sentencia no puede ser salvadas mediante las referencias a razones morales, la equidad y los principios éticos, pues resulta de toda evidencia que, cualquiera que fuere el valor jurídico de nociones como la equidad en el derecho argentino, este no le otorga el rol de justificar la lisa y llana prescindencia de normas positivas aplicables.

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

El Superior Tribunal de Justicia de la provincia de San Luis, por mayoría, hizo lugar al recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley interpuesto por la empresa actora. En consecuencia, revocó la sentencia de la cámara y confirmó la sentencia condenatoria de primera instancia, al considerar responsable al Banco Macro SA por los daños y perjuicios provocados por la inhabilitación del presidente del directorio de la actora, Ramón Alfredo Garro Moreno (fs. 433/445, 486/495 y 553/566).

Para resolver de esa manera, el tribunal estimó que la inhabilitación para firmar cheques que recayó sobre el presidente del directorio se relacionaba con su actuación como socio de otra empresa inhabilitada y clienta del banco demandado, Mec SRL. Señaló que Garro Moreno el 2 de octubre de 2009 informó al demandado que, en abril de ese año, había cedido su participación societaria. Al respecto, la corte provincial con sustento en la pericia contable, entendió que, de acuerdo con la Reglamentación del Contrato de Cuenta Corriente dictada por el Banco Central de la República Argentina (BCRA), luego de la notificación de aquella modificación societaria, la entidad bancaria debió poner en conocimiento al BCRA de la desvinculación. Entiende que esa notificación hubiera evitado el rechazo de los cheques suscriptos por Garro Moreno como representante legal de Codapri SA y, junto con ello, los perjuicios en sus operaciones comerciales.

Asimismo, exteriorizó que el Banco Macro SA también debió informar a Codapri SA acerca de la inhabilitación de su presidente, por aplicación del deber de buena fe que deben prestar las partes en el contexto de un negocio jurídico, y del deber de información que se recepta en las normas de consumo (arts. 1094 y 1095, Código Civil y Comercial de la Nación; Ley 24.240 de Defensa del Consumidor; art. 42, Constitución Nacional).

Sustentándose en estas consideraciones, decidió revocar la sentencia de la cámara y ratificar el fallo de primera instancia, en el que el magistrado de grado había condenado al Banco Macro SA a abonar la suma de $14.153.764,88, con más un interés equivalente a la tasa activa del Banco de la Nación Argentina desde abril de 2009, hasta el día de efectivo pago, con costas a su cargo.

-II-

Contra ese pronunciamiento, Banco Macro SA interpuso recurso extraordinario federal (fs. 569/587), que fue contestado (fs. 588/606) y concedido por el tribunal (fs. 617/621).

Se agravia con base en la doctrina de la arbitrariedad al afirmar que la corte local realizó un inadecuado tratamiento de las circunstancias de hecho y derecho del caso, con afectación a los derechos de propiedad y debido proceso, y del principio de razonabilidad (arts. 17, 18 y 19, Constitución Nacional).

Alega que cumplió con la normativa obligatoria vigente al momento de los hechos, en particular, la ley 25.730 -que establece el régimen sancionatorio de cheques-, decreto 1085/2003 y Comunicación "A" 3075 del BCRA. De la misma manera, manifiesta que no tenía ninguna obligación legal de informar al BCRA acerca de las novedades societarias de Mec SRL. En lo concerniente a este punto, asevera que la corte provincial sustenta su decisión en la opinión del perito contable respecto de una cuestión de índole jurídica.

Indica que no tiene incumbencia en la inhabilitación que el BCRA impuso sobre Garro Moreno. En ese sentido, aduce que la sanción que le impuso la autoridad de aplicación tiene carácter personal y no puede ser evadida desvinculándose de la persona jurídica.

También, desconoce que tuviera un deber de informar a la actora acerca de la inhabilitación de Garro Moreno. Manifiesta que no corresponde la aplicación de los principios y derechos establecidos en la ley 24.240, debido a que la empresa actora no era cliente de la entidad bancaria. Asimismo, señala que el principio de buena fe no permite la creación de derechos no consagrados en la norma positiva.

Igualmente, critica que la corte provincial haya confirmado la sentencia de primera instancia. Explica que, en aquella decisión, el magistrado de grado incurrió en incongruencia debido a que la actora demandó la suma de $399.448,90 y, sin embargo, estableció la condena en una suma desproporcionadamente mayor, en función de un análisis equivocado del perito contable.

Por último, subsidiariamente, se agravia por la imposición de costas a su parte y por la fecha establecida para el inicio de los intereses fijados para la suma de condena. Respecto de esto último considera que, de confirmarse la condena, debe establecerse el inicio del cómputo para el 2 de octubre de 2009, es decir, cuando se le comunicó la desvinculación de Garro Moreno a la entidad bancaria.

-III-

Cabe recordar que, si bien la tacha de arbitrariedad es particularmente restringida respecto de pronunciamientos de superiores tribunales de provincia, cuando deciden sobre recursos extraordinarios locales, cabe hacer excepción y admitir la vía federal intentada cuando la decisión no constituye una derivación razonada del derecho vigente con arreglo a las circunstancias de la causa (dictamen de esta Procuración General, al que remitió la Corte Suprema en Fallos: 335:1709, "Yoma SA"; 345:116, "La Meridional Cía. de Seguros SA"; entre otros), situación que acontece en las presentes actuaciones.

Corresponde señalar que el BCRA, mediante la Reglamentación de la Cuenta Corriente Bancaria -T.O. 26/06/2009-, aplicable en autos, establece la creación y puesta en funcionamiento de dos bases de datos (https://www.bcra.gob.ar/pdfs/texord/texord_viejos/v-ctacte_09-08-13.pdf, según consulta realizada en el día de la fecha). Por un lado, la Central de Cheques Rechazados, en la cual figura la nómina de personas físicas y jurídicas del sector privado responsables de uno o varios rechazos de cheques por falta de fondos, no registración de cheques de pago diferido o defectos formales. Por otro lado, la Central de Cuentacorrentistas Inhabilitados, que se encuentra integrada por una lista de personas físicas y jurídicas del sector privado inhabilitadas para operar mediante cuenta corriente. En la norma se establece que, para ser inhabilitada por la autoridad de aplicación, una persona deber haber incurrido en uno o varios rechazos de cheques por las razones aludidas y, a su vez, no haber abonado la multa establecida para esos supuestos, dentro de los 30 días corridos de la notificación al cliente del rechazo. De la misma forma, se prevé que también puede ser inhabilitada por orden de una autoridad judicial (arts. 6.1, 6.5, 8.1 y 8.2, reglamentación citada).

Para proceder a la inclusión en las bases de datos, el BCRA se sirve de la información de las diferentes entidades bancarias, quienes tienen la obligación de comunicar los casos de rechazos de cheques por falta de fondos o autorización para girar en descubierto, o por defectos formales, en las condiciones que establece la guía operativa (art. 62, Ley 24.452 de Cheques; art. 2, ley 25.730; art. 5, decreto 1085/2003; y arts. 1.5.2.11 y 6.4.3, reglamentación citada).

En el caso, según se desprende del expediente, el BCRA inhabilitó a Mec SRL, y sus socios gerentes, Ramón Alfredo Garro Moreno y Cristian González, lo que habría tenido origen en la emisión de diversos cheques sin fondos suficientes (v. fs. 118/126, prueba documental;

fs. 262, audiencia pericial contable; fs. 288, testimonial de Carlos Achucarro; fs. 289, testimonial de Carlos Rosales; y fs. 290, testimonial de Martín Luquez). Al mismo tiempo, no se encuentra controvertido que aquella inhabilitación provocó que otras entidades bancarias rechazaran diversos cheques suscriptos por Garro Moreno, como presidente de Codapri SA, toda vez que la firma en el cheque por parte de una persona inhabilitada constituye un defecto formal que impide su cobro (art. 6.1.2.5, reglamentación citada).

En ese contexto, la corte provincial entendió que Banco Macro SA, una vez informado, tenía la obligación de notificar al BCRA que Garro Moreno ya no formaba parte de Mec SRL, lo que -a su entender- hubiera evitado que la inhabilitación afecte el cobro de los cheques librados por Codapri SA.

Considero que ese razonamiento implica un análisis apartado del sistema sancionatorio de rechazos de cheques (ley 24.452, ley 25.730, decreto 1085/03 y Reglamentación del Contrato de Cuenta Corriente Bancaria).

En primer término, corresponde señalar que, sin perjuicio de que el banco girado tiene una obligación legal de notificar al BCRA determinadas cuestiones, como los casos de rechazos de cheques, no sucede lo mismo con las modificaciones societarias. En efecto, del conjunto de normas que componen el régimen sancionatorio por el rechazo de cheques no surge obligación alguna de la entidad bancaria de notificar al BCRA acerca de las modificaciones societarias de sus clientes. Por esa razón, entiendo que el análisis del tribunal, sostenido solamente en el examen normativo efectuado por el perito contador, no resulta ajustado a derecho.

En segundo término, el razonamiento de la corte local parte de la base que la cesión de las cuotas sociales que Garro Moreno tenía en Mec SRL, llevaba indubitablemente a su habilitación. Sobre esta cuestión se debe precisar que, sin perjuicio de que no se produjo prueba al respecto, presumiblemente, la inhabilitación que recayó sobre Garro Moreno no se encuentra relacionada con su posición de socio, como se señala en la sentencia, sino con la de representante legal (art. 157, Ley 19.550 General de Sociedades). Ello se debe a que la reglamentación determina que, cuando la inhabilitación es provocada por el libramiento de cheques a cuenta de personas jurídicas, la sanción recae, además, respecto de su representante legal, aun cuando no haya suscripto ninguno de los documentos que originan la medida (art. 8.5.3). De esa manera, la norma estipula una sanción de inhabilitación sobre el representante legal, de manera personal e independiente de su vín-

culo con la persona jurídica. Por esa razón, entiendo que tampoco es acertado el razonamiento por el cual da por cierto que la desvinculación de Garro Moreno con Mec SRL lleva a su habilitación.

En virtud de estas consideraciones, estimo que no resulta razonable ni ajustada a derecho la decisión del tribunal que juzgó que la demandada había incurrido en una conducta antijurídica al no informar al BCRA acerca de la desvinculación de Garro Moreno de la empresa Mec SRL y que ello provocó que los cheques de Codapri SA fueran rechazados.

Por último, en lo concerniente al fundamento referido a la falta al deber de informar a la empresa actora acerca de la inhabilitación que recayó sobre el presidente de su directorio, corresponde la misma conclusión.

Al respecto, no se encuentra discutido que el único vínculo comprobado entre las partes es el hecho de que la actora compartía el mismo representante legal con la empresa Mec SRL, quien era clienta del banco. En efecto, se debe remarcar que Codapri SA no mantenía ninguna relación o negocio jurídico con Banco Macro SA en base al cual pueda considerarse exigible aquella conducta.

En ese sentido, corresponde recordar que es condición necesaria para la aplicación de los principios y garantías del consumidor, la configuración de una relación jurídica de consumo (art. 3, ley 24.240; art. 1092, Código Civil y Comercial de la Nación; Fallos: 329:4944, "Bianchi", cons. 3; 330:563, "Mosca", cons. 7; 338:1344, "Consumidores Financieros Asociación Civil", cons. 6; y 344:2835, "ADDUC", cons. 10).

En conclusión, el pronunciamiento recurrido resulta descalificable en virtud de la doctrina de la arbitrariedad de sentencias, pues no constituye una aplicación razonada del derecho vigente a las circunstancias comprobadas de la causa, lo cual afecta de manera directa las garantías reconocidas en los artículos 17 y 18 de la Constitución Nacional.

La solución propuesta, me exime de abordar los restantes agravios presentados por la demandada.

-IV-

Por todo lo expuesto, opino que corresponde declarar procedente la queja interpuesta, dejar sin efecto la decisión recurrida y devolver las actuaciones para que, por quien corresponda, se dicte una nueva ajustada a derecho. Buenos Aires, 24 de mayo de 2023. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Codapri S.A. c/ Banco Macro S.A. s/ daños y perjuicios - recurso de inconstitucionalidad".

Considerando:

1º) Que contra la sentencia del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de San Luis que, al hacer lugar al recurso de inconstitucionalidad interpuesto por la actora, revocó la sentencia de cámara y confirmó la dictada oportunamente en primera instancia, la demandada dedujo recurso extraordinario, que fue concedido.

2º) Que las cuestiones planteadas por la apelante encuentran adecuada respuesta en los fundamentos del dictamen del señor Procurador Fiscal, que esta Corte comparte y hace suyos, y a los que corresponde remitir en razón de brevedad.

3°) Que no obstante lo anterior, resulta menester señalar que si bien los agravios vertidos en el remedio federal remiten al examen de cuestiones fácticas y de derecho común y procesal, materias que –en principio- resultan ajenas a la vía del artículo 14 de la ley 48, ello no resulta óbice para admitir el recurso cuando el acto jurisdiccional carece de los requisitos mínimos que lo sustentan válidamente como tal, en razón de arbitrariedad manifiesta derivada del apartamiento de constancias comprobadas de la causa, omisión de tratamiento de cuestiones sustanciales planteadas por las partes y de normativa conducente a la solución del litigio, o cuando media una fundamentación aparente, que se apoya únicamente en conclusiones de naturaleza dogmática.

4°) Que, en lo sustancial, no puede soslayarse que la inhabilitación de Ramón Alfredo Garro Moreno, socio de Codapri S.A., no fue dispuesta por el banco demandado, sino que fue instruida por el Banco Central de la República Argentina, con fundamento en la ley 25.730.

Esa norma, en su parte pertinente establece que "*…el librador de un cheque rechazado por falta de fondos o sin autorización para girar en (…) descubierto o por defectos formales, será sancionado con*

una multa En caso de no ser satisfecha dentro de los treinta (30) días del rechazo ocasionará el cierre de la cuenta corriente e inhabilitación " (artículo 1).

En tal contexto, no se advierte responsabilidad del banco demandado en la inhabilitación referida que, por su efecto expansivo, proyectó sus consecuencias sobre la actora. La sanción impuesta a Garro Moreno por su actuación como representante orgánico de MEC SRL, obviamente, afectó a Codapri S.A., toda vez que la pena de inhabilitación es de carácter personal.

5°) Que, adicionalmente, resulta cuestionable el fallo en tanto utilizó como fundamento principal consideraciones de un peritaje contable, en relación con aspectos ajenos a la incumbencia propia de la experticia.

En efecto, el Superior Tribunal provincial apoyó su decisión en un informe pericial que, fuera de su ámbito propio, analizó y extrajo conclusiones de aspectos que son privativos del órgano jurisdiccional.

6°) Que, finalmente, las graves falencias de fundamentación que exhibe el fallo apelado no resultan salvadas -sino que se ven profundizadas mediante las referencias a "razones morales", la "equidad" y los "principios éticos" que cierran el decisorio y con las que el a quo parece querer justificar el manifiesto apartamiento de las normas aplicables en que incurrió.

Así, con cita de un único trabajo de doctrina y con referencia a un artículo del Código Civil y Comercial de la Nación que no menciona ni identifica de manera alguna, el fallo afirma que "no pueden quedar dudas razonables acerca de la posibilidad de dictar fallos de equidad dentro de nuestro sistema jurídico". Sin perjuicio de que la cita que efectúa no apoya tal conclusión, pues se limita a mencionar el rol de la equidad para integrar "lagunas jurídicas" o en tanto sea referida expresamente por una norma jurídica, lo que no ocurre en la causa, resulta de toda evidencia que, cualquiera que fuere el valor jurídico de nociones como la equidad en el derecho argentino, este no le otorga el rol de justificar la lisa y llana prescindencia de normas positivas aplicables (doctrina de Fallos: 306:783; 313:634; 315:727; 322:1017; 324:2169, entre otros), que es precisamente lo que hizo el superior tribunal de la causa.

En ese contexto, la invocación de las nociones referidas no es más que un fundamento aparente que pretende sustentar una decisión basada en la sola voluntad de los jueces.

7°) Que sobre tales bases, asiste razón a la recurrente en cuanto afirma que la resolución apelada es arbitraria y, por ende, corresponde su descalificación como acto jurisdiccional en los términos de la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias, a fin de que los planteos sean nuevamente considerados y decididos mediante un fallo constitucionalmente sostenible (Fallos: 336:421, entre otros).

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se hace lugar al recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo al presente. Notifíquese y, oportunamente, remítase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por **Banco Macro S.A.**, representado por la **Dra. Claudia Patricia Rocha**, con el patrocinio letrado del **Dr. Néstor Santos Nobile**.

Traslados contestados por **Codapri S.A.**, representada por el **Dr. Juan Cruz Domínguez**; y por el **Dr. Fernando Alberto Rodríguez**, **Procurador General Subrogante de la Provincia de San Luis**.

Tribunal de origen: **Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de San Luis.**

Tribunales que intervinieron con anterioridad: **Juzgado de Primera Instancia en lo Civil, Comercial y Minas n° 4 y Cámara de Apelaciones en lo Civil, Comercial, Minas y Laboral n° 2, Primera Circunscripción Judicial de la Provincia de San Luis.**

ESTADO NACIONAL (MINISTERIO DE ECONOMÍA) C/ LA RIOJA, PROVINCIA DE S/ ACCIÓN DE LESIVIDAD

DECRETOS PROVINCIALES

El decreto 336/2002 dictado por el Poder Ejecutivo de la Provincia de La Rioja -en cuanto aprobó la reasignación de cupos fiscales de promoción industrial luego del 28 de diciembre de 1999- resulta nulo de nulidad absoluta por haberse dictado con apartamiento de la ley, en razón de haber sido emitido con posterioridad a la fecha a partir de la cual se determinó la invalidez de los actos administrativos de reformulación de proyectos, reasignación de cupos fiscales y otorgamiento de beneficios fiscales de promoción industrial, y no encuadrar en ninguno de los casos de excepción previstos en la ley (confr. artículo 43, ley 25.237).

DECRETOS PROVINCIALES

El decreto 336/2002 dictado por el Poder Ejecutivo de la Provincia de La Rioja -en cuanto aprobó la reasignación de cupos fiscales de promoción industrial luego del 28 de diciembre de 1999- resulta nulo de nulidad absoluta, pues el apartamiento de la ley en que ha incurrido es manifiesto y excede notoriamente el campo de lo opinable y cualquiera sea la competencia de la autoridad de aplicación, ella carece de jurisdicción para modificar las leyes, en el caso, el artículo 43 de la ley 25.237.

DECRETOS PROVINCIALES

El decreto 336/2002 dictado por el Poder Ejecutivo de la Provincia de La Rioja -en cuanto aprobó la reasignación de cupos fiscales de promoción industrial luego del 28 de diciembre de 1999- resulta nulo de nulidad absoluta por haberse dictado con apartamiento de la ley, resultando insostenible la pretensión de la provincia de equiparar el tratamiento del proyecto industrial de la empresa beneficiaria -alcanzado por el artículo 43 de la ley 25.237- con el dispensado por el decreto 135/2006 a los proyectos no industriales, en su mayoría dedicados a actividades agropecuarias, porque tal como surge del artículo 44 del referido régimen legal, los proyectos no industriales fueron excluidos de aquella solución rigurosa para tener cierta continuidad en el tiempo, decisión que se encuentra enmarcada en la facultad del legislador de formar categorías a

las que dispense diferente tratamiento, con tal de que la discriminación no trasunte manifiestos propósitos persecutorios contra determinadas personas o grupos de personas, negando a unas lo que se otorga a otras en iguales condiciones.

DECRETOS PROVINCIALES

Si bien la no utilización por parte de la empresa promocionada del beneficio otorgado por el decreto 336/2002 de la Provincia de La Rioja estuvo determinada por la falta de ajuste de la AFIP de la cuenta corriente computarizada a la que se refiere el decreto 1553/1998, de ello no se sigue que aquella haya renunciado al citado beneficio, toda vez que al contestar la citación efectuada en los términos del artículo 94 del Código Procesal Civil y Comercial ratificó que aún tiene un derecho en expectativa, lo cual indica que existe un interés concreto y actual del Estado Nacional en obtener la declaración de nulidad del decreto provincial que se persigue.

PROMOCION INDUSTRIAL

En materia de regímenes de promoción, los beneficios tributarios tienen fundamento en la Constitución Nacional: 75, inc. 18–cláusula de progreso- y, por ende, configuran medidas de fomento de carácter nacional que responden al ejercicio de una competencia constitucional.

PROMOCION INDUSTRIAL

Al otorgar beneficios promocionales en los casos en que las leyes nacionales les disciernen esa competencia, las autoridades provinciales actúan como agentes naturales del Gobierno federal para hacer cumplir la Constitución y las leyes de la Nación (art. 128 de la Constitución Nacional); y deben ajustarse a las normas federales reglamentarias de los respectivos regímenes de fomento, que prevalecen por su jerarquía normativa frente a las disposiciones locales (art. 31 de la Ley Fundamental).

PLANTEO DE INCONSTITUCIONALIDAD

La declaración de invalidez de una norma es un acto de suma gravedad institucional que debe ser considerado como la última del orden jurídico y su procedencia requiere que el pedido pertinente tenga un sólido desarrollo argumental y contar con fundamentos de igual carácter; carga que no puede considerarse cumplida con genéricos cuestionamientos –en el caso, a la eliminación de los beneficios promocionales-, sin dar cuenta precisa de las cláusulas y/o principios constitucionales vulnerados, y el modo en que ello se verificaría.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Estado Nacional (Ministerio de Economía) c/ La Rioja, Provincia de s/ acción de lesividad", de los que

Resulta:

I) A fs. 3/25 vta. el Estado Nacional — Ministerio de Economía promueve demanda contra la Provincia de La Rioja, a fin de que se declare la nulidad absoluta del decreto 336 dictado el 17 de abril de 2002 por el Poder Ejecutivo de ese estado local.

Expone que el Poder Ejecutivo provincial, mediante el dictado del decreto 336/2002, otorgó a Laboratorios Beta S.A. beneficios promocionales por $9.400.000 en el marco del régimen establecido por la ley 22.021.

Precisa que esos beneficios promocionales habían sido originalmente concedidos a otras empresas y, finalmente, ante la imposibilidad de aquéllas de concretar su proyecto, fueron asignados a Laboratorios Beta S.A.

Afirma, en sustancia, que el decreto 336/2002 resulta nulo, de nulidad absoluta, por haber sido emitido el 17 de abril de 2002, esto es, con posterioridad a la fecha límite para el dictado de esa clase de actos establecida en el artículo 43 de la ley 25.237, aprobatoria del presupuesto nacional para el año 2000.

Explica que el decreto local estableció una nueva asignación de beneficios fuera del plazo fijado por esa ley nacional, motivo por el cual carece de efectos para alterar el importe de las cuentas corrientes computarizadas a que se refiere el decreto nacional 1553/1998.

Aduce que los beneficios que fueron reasignados a Laboratorios Beta S.A. ya habían perdido vigencia a partir del incumplimiento del proyecto de inversión de la anterior empresa beneficiada, lo que había sido constatado por la autoridad de aplicación local.

Señala que el decreto 336/2002 se encuentra viciado en su competencia en razón del tiempo y de la materia, como así también en su causa, su motivación, su objeto y en el procedimiento seguido para su dictado.

Funda su derecho en los artículos 5º, 17, 31, 75 –inc. 9º-, 117 y 118 de la Constitución Nacional, en las leyes 22.021 y 24.764, en el decreto nacional 494/97, y en los artículos 1038 del Código Civil, 7º y 8º de la Ley Nacional de Procedimientos Administrativos, y 94 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

Por último, solicita la citación de Laboratorios Beta S.A. como tercero interesado, en los términos del artículo 94 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, por ser la beneficiada por el decreto cuya declaración de nulidad aquí solicita.

II) A fs. 27/27 vta. la señora Procuradora Fiscal dictaminó que, en atención a la naturaleza de las partes que han de intervenir en el pleito, la causa correspondía a la competencia originaria de la Corte toda vez que la única forma de conciliar la prerrogativa jurisdiccional que le asiste al Estado Nacional al fuero federal sobre la base de lo dispuesto en el artículo 116 de la Ley Fundamental, con lo preceptuado por el artículo 117 de la Constitución Nacional respecto de la provincia, es mediante la sustanciación de la acción en esta instancia originaria (Fallos: 320:2567; 323:1110, y dictámenes de ese Ministerio Público en causas sustancialmente análogas a la de autos en CSJ 34/2004 (40-F)/CS1 "Fisco Nacional –A.F.I.P.- c/ San Luis, Provincia de s/ acción de lesividad" y CSJ 21/2004(40-F)/CS1 "Fisco Nacional –A.F.I.P.- c/ La Rioja, Provincia de s/ acción de lesividad", del 26 de febrero de 2004).

Sobre la base de esa opinión –a cuyos argumentos y conclusiones remitió- el Tribunal declaró a fs. 28/28 vta. su competencia originaria para entender en la causa y ordenó correr traslado de la demanda a la Provincia de La Rioja. Asimismo, citó como tercero -en los términos del artículo 94 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación- a Laboratorios Beta S.A. a fin de que comparezca a tomar en la causa la intervención que pudiere corresponderle en defensa de sus derechos.

III) A fs. 59/63 vta. se presenta Laboratorios Beta S.A. y contesta su citación.

La empresa señala que su actividad consiste en la fabricación y comercialización de productos farmacéuticos, y que se halla radicada en la Provincia de La Rioja desde el mes de diciembre de 1983 con motivo del régimen promocional de la ley 22.021.

Refiere que siempre ha cumplido con los requisitos establecidos por la normativa vigente en cuanto a niveles de producción y ocupación de mano de obra para poder acceder a los beneficios promocionales establecidos por el citado régimen legal.

Afirma que en el marco de esa relación la empresa logró incluso superar los requerimientos mínimos necesarios para acceder a los beneficios establecidos por el decreto 1093/1999.

En consecuencia, alega que al haber cumplido con las obligaciones a su cargo, y al haber sido emitido el decreto 336/2002 por la autoridad competente en consonancia con lo dispuesto por la ley 22.021, dicho acto resulta válido.

Finalmente, plantea que no se verifica perjuicio alguno respecto del Estado Nacional, en la medida que el cambio de titularidad operado no genera impacto fiscal para el Fisco, toda vez que los beneficios no han sido utilizados aún por la empresa, y ellos se encuentran aprobados en la partida presupuestaria pertinente.

IV) A fs. 77/85 vta. contesta demanda la Provincia de La Rioja.

Invoca la falta de legitimación activa de la Administración Federal de Ingresos Públicos para plantear la lesividad del acto en cuestión.

Respecto del fondo discutido, defiende la legitimidad del decreto en la medida en que no reformuló ningún proyecto ni otorgó nuevos beneficios fiscales sino que admitió la cesión de beneficios preexistentes ya otorgados y previamente aprobados.

Asimismo, plantea la inconstitucionalidad del artículo 43 de la ley 25.237.

Aduce que, en su caso, el decreto podría ser anulable y, por ende, susceptible de convalidación. Cita en apoyo de su postura el decreto nacional 135/2006, por medio del cual se convalidaron beneficios promocionales concedidos a distintas empresas respecto de proyectos no industriales que habían sido otorgados en similares condiciones a las que aquí se presentan. Bajo esa perspectiva, entiende que la acción por el eventual vicio de incompetencia (dada su anulabilidad) se encontraría prescripta, ya que resultaría aplicable un plazo de dos años, ya fenecido. Esgrime defensas vinculadas con los actos propios, la conservación de los actos y el abuso de derecho.

Por último, denuncia que la presente causa es abstracta en virtud de que la AFIP nunca habilitó la cuenta corriente computarizada para acreditar los bonos de crédito fiscal, condición esencial para que Laboratorios Beta S.A. pueda gozar de los beneficios.

V) A fs. 99/101 vta., el Estado Nacional – Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, contesta el traslado de las excepciones de falta de legitimación activa y de prescripción, y la cuestión atinente al carácter abstracto que se endilga a la causa en la contestación de demanda de la Provincia de La Rioja, y a fs. 104 el Tribunal resolvió diferir el tratamiento de dichas defensas para la oportunidad del dictado de la sentencia definitiva, en razón que su examen remite necesariamente al estudio de la cuestión de fondo.

VI) A fs. 207/210 el Estado Nacional-Ministerio de Economía alega sobre la prueba producida. A fs. 212/213 lo hace la Provincia de La Rioja.

VII) A fs. 218/220 vta. obra el dictamen de la señora Procuradora Fiscal Subrogante en el que sostiene que la Corte sigue siendo competente para entender en forma originaria en la causa, por los fundamentos desarrollados en el dictamen de fs. 27/27 vta.

Considerando:

1º) Que, tal como lo ha decidido el Tribunal a fs. 28, esta causa corresponde a la competencia originaria de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, según los artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional.

2º) Que, en primer término, corresponde decidir sobre la procedencia de la excepción de falta de legitimación activa opuesta por la demandada.

Al respecto, cabe aclarar que la demanda ha sido entablada por el Estado Nacional - Ministerio de Economía (confr. fs. 1 y 3), y no por la Administración Federal de Ingresos Públicos como sostiene la Provincia de La Rioja (confr. fs. 81, pto. 6.1).

Por lo demás, con independencia de que la actora entabla la demanda bajo el encabezamiento "promueve demanda de lesividad", lo cierto es que el objeto del proceso, de acuerdo con los términos propuestos en el escrito de inicio, consiste en obtener la declaración de nulidad del decreto provincial 336/02, en atención a haber sido emitido el 17 de abril de 2002, esto es, en fecha posterior a la prohibición dispuesta por el artículo 43 de la ley 25.237 (confr. fs. 3, 15 y 23 vta., ptos. "II. Objeto", "III.3.b. Fundamento de la presente acción" y "VIII. Las pretensiones procesales", respectivamente), concordemente con la instrucción impartida por el señor Ministro de Economía de la Nación de impulsar la acción judicial de nulidad que origina la presente causa (confr. fs. 113 del expediente administrativo CUDAP S01:0098669/2004).

En tal sentido, corresponde prescindir válidamente del nomen iuris utilizado en el escrito de interposición de la demanda y atender a la real sustancia de lo solicitado (confr. Fallos: 317:164 y 1755), que no es otra que un pedido de nulidad formulado por un sujeto distinto al emisor del decreto cuestionado, válidamente legitimado para interponer la acción.

La excepción, por consiguiente, debe ser rechazada.

3°) Que tampoco resulta atendible la alegada falta de interés actual del Estado Nacional en obtener la declaración de nulidad del decreto impugnado con fundamento en que Laboratorios Beta S.A. "no ha usu-

fructuado […] ninguno de los beneficios del decreto cuestionado", de manera que, en su criterio, "la causa se ha tornado abstracta ya que la anulación del decreto no acarrea consecuencia jurídica alguna" (fs. 84 vta., pto. 7).

En efecto, la no utilización por parte de la empresa promocionada del beneficio otorgado por el decreto 336/2002 estuvo determinada por la falta de ajuste de la AFIP de la cuenta corriente computarizada a la que se refiere el decreto 1553/1998 (confr. contestación de informes de fs. 155 —2º párr.— y 198 —3º párr.—, y alegato de la demandada, fs. 212 vta. —4º párr.—), pero de ello no se sigue que Laboratorios Beta S.A. haya renunciado a aquel, toda vez que al contestar la citación efectuada en los términos del artículo 94 del Código Procesal Civil y Comercial la empresa ratificó que aún tiene "un derecho en expectativa" en relación al mencionado beneficio (fs. 59 vta. —2º párr.—) "que no podrá utilizar" en caso de hacerse lugar a la acción de nulidad entablada por el Estado Nacional (fs. 62 —3º párr.—).

En consecuencia, supuesta la irregularidad del acto provincial por estar afectado por vicios que lo harían pasible de nulidad absoluta, la pretensión de la actora referida a la declaración judicial de su invalidez encuentra justificación en las consecuencias que podrían generarse de mantenerse incólume el acto atacado. Todo ello pone en evidencia el interés concreto y actual del Estado Nacional en obtener la declaración de nulidad que aquí se persigue.

4º) Que, en lo referente a la cuestión de fondo, el Poder Ejecutivo de La Rioja ("la autoridad de aplicación") procedió a reasignar a Laboratorios Beta S.A., en los términos del decreto nacional 1553/1998, beneficios promocionales de proyectos industriales de terceros (confr., en adelante, el cuerpo del decreto 336/2002 y sus considerandos, agregado a fs. 13/17 del expediente administrativo CUDAP S01:0098669/2004).

Así, en primer lugar, mediante el dictado del decreto 1093/1999 la autoridad de aplicación reasignó a la empresa promocionada los beneficios fiscales que correspondían al proyecto de la firma Debefil S.A., cuyos montos —tras llevarse a cabo su ajuste técnico a través de los decretos 1084/1999 y 315/2002— resultaron inferiores a los originalmente estimados, de manera que las sumas consignadas en el decreto 1093/99 fueron rectificadas en menos mediante el dictado del decreto 331/2002.

En razón de lo expuesto, el poder ejecutivo provincial consideró necesario complementar el monto de los beneficios otorgados "a fin de permitir la materialización de las inversiones y el cumplimiento de los compromisos asumidos" por parte de Laboratorios Beta S.A.

A tal efecto ponderó que Compañía de Minas Santa Florentina S.A. no había usufructuado los beneficios equivalentes a pesos nueve millones cuatrocientos mil ($ 9.400.000) —originalmente pertenecientes al proyecto de la empresa Colortex S.A. que habían sido reajustados a través del decreto 911/1999 y reasignados a aquella por medio del decreto 916/1999—, en razón de que, ante su imposibilidad para concretar el proyecto promovido, tales beneficios fueron revocados a través del dictado del decreto 155/2001.

En consecuencia, el 17 de abril de 2002 la autoridad de aplicación dictó el decreto 336/2002, impugnado en autos, cuyo artículo 1º dispuso:

"Téngase por otorgados originalmente a la empresa LABORATORIOS BETA S.A. del monto de beneficios promocionales previsto en el artículo 1º del Decreto 911/99, la suma de PESOS NUEVE MILLONES CUATROCIENTOS MIL ($9.400.000,00), e impútase la misma a su proyecto industrial aprobado por Decreto 1093/99".

Por lo demás, en el artículo 2º se especificó que la suma mencionada se imputaba para el impuesto al valor agregado correspondiente a los quince ejercicios anuales contados a partir del primero que cerrase con posterioridad a la puesta en marcha —verificada el 2 de mayo de 2000 (confr. fs. 24/25, expte. adm. cit.)—, según el cronograma y los montos allí detallados.

El 10 de enero de 2003 la empresa presentó ante la AFIP-DGI, División Promoción Sectorial, la documentación requerida por el decreto nacional 1553/1998 y la instrucción general 526/00 (DIPYNF), y el 14 de marzo de 2003 notificó al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos la presentación efectuada ante la AFIP-DGI (confr. fs. 43 y 42, respectivamente, expte. adm. cit.).

Como consecuencia de las tareas de fiscalización realizadas por la AFIP-DGI, en el informe final del 30 de abril de 2003 se constató que el decreto 336/2002 había sido emitido el 17 de abril de 2002, y publicado en el Boletín Oficial el 21 de junio de 2002, concluyendo que el acto no

cumplía con el requisito de ser anterior a la sanción de la ley 25.237 de presupuesto nacional para el año 2000 de fecha 28 de diciembre de 1999, motivo por el cual podía ser considerado nulo (fs. 82/86, expte. adm. cit).

Este criterio fue compartido en el dictamen AFIP (Dirección de Asesoría Legal) del 21 de julio de 2003 donde se consignó que la reasignación de beneficios "dictada fuera de los plazos establecidos para tales fines, debe interpretarse que no produce efectos para proceder a los ajustes de las cuentas corrientes computarizadas a que se refiere el Decreto Nº 1553/98" (fs. 90/97, expte. adm. cit.).

Idéntica observación fue realizada en el Dictamen de la Dirección de Legales del Área de Industria, Comercio y Minería del Ministerio de Economía y Producción del 9 de enero de 2004 que concluyó que el artículo 43 de la ley 25.237 "fulmina con la nulidad, dejando sin ningún valor a los actos que como el referido decreto provincial, reasignen cupos fiscales u otorguen beneficios fiscales de promoción industrial, a partir de su sanción (28-12-1999)" (fs. 102/104, expte. adm. cit.).

5º) Que el artículo 43 de la ley 25.237 fue sancionado por el Congreso de la Nación en oportunidad de debatirse el proyecto de ley que aprobó el presupuesto nacional para el año 2000, al tiempo que abordó la extinción de los efectos del régimen promocional de la ley 22.021 bajo el Capítulo VIII denominado "De los cupos fiscales".

La disposición legal mencionada quedó redactada de la siguiente manera:

"A partir de la fecha de sanción de la presente Ley, se considerarán nulos y de ningún valor los actos administrativos que aprueben reformulaciones de proyectos, reasignación de cupos fiscales u otorgamiento de beneficios fiscales de promoción industrial dejando a salvo los derechos adquiridos por trámites legales regulares cualquiera sea la norma promocional en que se funden; con excepción de los correspondientes al sistema de la Ley 19.640".

La ley 25.237 fue sancionada el 28 de diciembre de 1999, y su artículo 43 fue incorporado a la ley 11.672 Complementaria Permanente de Presupuesto (t.o. 1999) —bajo el actual artículo 116— en virtud de lo establecido en el artículo 81 de la primera.

6º) Que, cabe recordar que es doctrina de esta Corte que, en materia de regímenes de promoción, los beneficios tributarios tienen fundamento en la Constitución Nacional: art. 67, inc. 16 (actual 75, inc. 18) –cláusula de progreso- (Fallos: 314:1088 y su cita) y, por ende, configuran medidas de fomento de carácter nacional que responden al ejercicio de una competencia constitucional.

Al otorgar beneficios promocionales en los casos en que las leyes nacionales les disciernen esa competencia, las autoridades provinciales actúan como agentes naturales del Gobierno federal para hacer cumplir la Constitución y las leyes de la Nación (art. 128 de la Constitución Nacional); y deben ajustarse a las normas federales reglamentarias de los respectivos regímenes de fomento, que prevalecen por su jerarquía normativa frente a las disposiciones locales (art. 31 de la Ley Fundamental).

En tales condiciones, corresponde concluir que el decreto 336 del 17 de abril de 2002 dictado por el Poder Ejecutivo de la Provincia de La Rioja —en cuanto aprobó la reasignación de cupos fiscales de promoción industrial luego del 28 de diciembre de 1999— resulta nulo de nulidad absoluta por haberse dictado con apartamiento de la ley, en razón de haber sido emitido con posterioridad a la fecha a partir de la cual se determinó la invalidez de los actos administrativos de reformulación de proyectos, reasignación de cupos fiscales y otorgamiento de beneficios fiscales de promoción industrial, y no encuadrar en ninguno de los casos de excepción previstos en la ley (confr. artículo 43, ley 25.237; Fallos: 330:2849).

7º) Que, por lo señalado hasta aquí, resulta inatendible la defensa de la demandada fundada en la alegada competencia de la autoridad de aplicación para dictar el decreto 336/2002 y en el carácter anulable del acto impugnado, que —según esa perspectiva— sería susceptible de convalidación, al tiempo que la acción de impugnación del decreto resultaría prescriptible, tomando como ejemplo la convalidación de los proyectos no industriales dispuesta por el decreto nacional 135/2006 (confr. punto 6.4. del escrito de contestación de demanda, fs. 82 vta./83vta.).

En efecto, en primer lugar, el apartamiento de la ley en que ha incurrido el decreto impugnado es manifiesto y excede notoriamente el campo de lo opinable. Cualquiera sea la competencia de la autori-

dad de aplicación, debe recordarse que ella carece de jurisdicción para modificar las leyes, en el caso, el artículo 43 de la ley 25.237 (cfr. doctrina de Fallos: 250:491, considerando 5°).

Y, en segundo término, resulta insostenible la pretensión de la Provincia de La Rioja de equiparar el tratamiento del proyecto industrial de Laboratorios Beta S.A. —alcanzado por el artículo 43 de la ley 25.237— con el dispensado por el decreto 135/2006 a los proyectos no industriales, en su mayoría dedicados a actividades agropecuarias (confr. considerando 25), porque tal como surge del artículo 44 del referido régimen legal, los proyectos no industriales fueron excluidos de aquella solución rigurosa para tener cierta continuidad en el tiempo, decisión que se encuentra enmarcada en la facultad del legislador de formar categorías a las que dispense diferente tratamiento, con tal de que la discriminación no trasunte manifiestos propósitos persecutorios contra determinadas personas o grupos de personas, negando a unas lo que se otorga a otras en iguales condiciones (confr. Fallos: 302:705, 5º considerando, y sus citas), extremo que no ha sido alegado ni verificado en el caso de autos.

8º) Que en razón de la nulidad absoluta declarada precedentemente corresponde desestimar la excepción de prescripción opuesta respecto de la acción para solicitar la nulidad del decreto impugnado en autos (Fallos: 179:249 y 324:4199).

9º) Que por último, la eliminación de los efectos del régimen de promoción industrial discutida en autos no fue desvirtuada por la parte demandada, quien no introdujo un planteo de inconstitucionalidad adecuadamente fundado contra la aplicación del artículo 43 de la ley 25.237. En efecto, tiene dicho esta Corte que la declaración de invalidez de una norma es un acto de suma gravedad institucional que debe ser considerado como la última ratio del orden jurídico y su procedencia requiere que el pedido pertinente tenga un sólido desarrollo argumental y contar con fundamentos de igual carácter (conf. arg. Fallos: 324:3345; 325:1201; 327:831; 327:1899; 329:4135; 337:149; 339:1277, entre otros), carga que no puede considerarse cumplida con los genéricos cuestionamientos a la eliminación de los beneficios promocionales que formula en un párrafo (confr. fs. 80 vta. *in fine* y fs. 81), sin dar cuenta precisa de las cláusulas y/o principios constitucionales vulnerados, y el modo en que ello se verificaría.

10) Que, por lo demás, en atención al modo como se resuelve, resulta insustancial el tratamiento de los restantes planteos de la demandada y de la empresa citada como tercero.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal Subrogante, se decide: I. Hacer lugar a la demanda de nulidad entablada por el Estado Nacional - Ministerio de Economía contra la Provincia de La Rioja. Con costas por su orden, con excepción de las correspondientes a la intervención de Laboratorios Beta S.A., las que serán soportadas por la Provincia de La Rioja (arts. 1°, decreto 1204/2001 y 68, segundo párrafo, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, comuníquese a la Procuración General de la Nación y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Parte actora: **Estado Nacional — Ministerio de Economía** representado por el **Dr. Jorge Sebastián Casero**, con el patrocinio de la **Dra. María Ida Ricardone**.

Parte demandada: **Provincia de La Rioja**, representada por el **Dr. César Luis Alberto Garay**.

Tercero citado: **Laboratorios Beta S.A.**, representada por el **Dr. Héctor Alfredo Salvat**.

Hotesur S.A. c/ Altman, Daniel Ernesto s/ daños y perjuicios

COMPETENCIA

Es competente la justicia federal en lo civil y comercial, con asiento en la ciudad de Buenos Aires para entender en la acción de daños y perjuicios interpuesta contra el interventor judicial de la sociedad actora por su supuesta actuación ruinosa y dañina para los interés societarios, pues dicha intervención fue encomendada al demandado por un juzgado nacional en lo criminal y correccional federal que tiene asiento en dicha ciudad, el accionado debe rendir cuentas de esa gestión ante ese mismo tribunal y su tarea fue llevada a cabo principalmente en ella.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

(*) Sentencia del 10 de junio de 2025. Ver fallo.

COMPETENCIA

Es competente la justicia federal en lo civil y comercial, con asiento en la ciudad de Buenos Aires para entender en la acción de daños y perjuicios interpuesta contra el interventor judicial de la sociedad actora por su supuesta actuación ruinosa y dañina para los interés societarios, pues el reclamo guarda íntima relación con lo obrado por el fuero federal que dispuso la intervención, el interventor judicial constituye un auxiliar del tribunal, a cuyas directivas, instrucciones y vigilancia se encuentra sometido y al no haberse cuestionado actos de la Administración Nacional o de entes públicos estatales -lo que impide que pueda ser considerada entre las causas contencioso-administrativas a las que hace referencia el art. 45 -inciso a)- de la ley 13.998- corresponde al fuero civil y comercial federal conocer en ella.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

---

CABRERA, ROBERTO ÁNGEL S/ INCIDENTE DE RECURSO EXTRAORDINARIO

TRATA DE PERSONAS

Es arbitraria la sentencia que absolvió al encausado por el delito de trata de personas, por considerar que no había podido constatarse el elemento subjetivo del tipo, es decir, el fin de explotación laboral, pues la decisión no evaluó que el tribunal de juicio había descartado las declaraciones de los damnificados por no resultar verosímiles y no prestó debida atención al informe de la Secretaria de Asistencia y Prevención de Trata de Personas, en tanto éste es fundamental no solo por ser realizado por profesionales calificados en la materia sino también porque, al haber estado presentes el día del allanamiento, su aporte contiene un pormenorizado detalle sobre las condiciones de vida y trabajo de quienes residían en el predio.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

TRATA DE PERSONAS

Es arbitraria la sentencia que absolvió al encausado por el delito de trata de personas, por considerar que no había podido constatarse el elemento subjetivo del tipo, es decir, el fin de explotación laboral, pues analizó la cuestión partiendo de la premisa errónea de una aparente actitud de los trabajadores en defensa de aquél sin otorgarle adecuada dimensión a que se comprobó que los damnificados -entre los cuales, pese a tratarse de una actividad que lleva ínsito un esfuerzo físico considerable, había mujeres y menores de edad– vivían hacinados en construcciones sumamente precarias y con pésimas condiciones de salubridad; como tampoco a que esa supuesta defensa, consistente en la modificación de sus declaraciones iniciales, tuvo lugar por la influencia directa de los familiares del imputado, quienes, como lo manifestaron los declarantes, fueron los que los llevaron a presentarse "espontáneamente" con el único propósito de desligarlo de las maniobras.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

TRATA DE PERSONAS

La sentencia que absolvió al encausado por el delito de trata de personas, por considerar que no había podido constatarse el elemento subjetivo del tipo, es decir, el fin de explotación laboral es arbitraria, pues aun cuando la mayoría del tribunal reconoció expresamente que el tipo penal en juego mantiene el accionar delictual aunque hubiere consentimiento de la víctima, de manera contradictoria tales manifestaciones fueron tenidas en cuenta a los fines de la aplicación del artículo 3 del Código Procesal Penal de la Nación.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

APRECIACION DE LA PRUEBA

La mera invocación de cualquier incertidumbre acerca de los hechos no impide, per se, obtener razonablemente, a través de un análisis detenido de toda la prueba en conjunto, el grado de convencimiento necesario para formular un pronunciamiento de condena.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DUDA

El concepto "más allá de duda razonable" es, en sí mismo, probabilístico y, por lo tanto no es, simplemente, una duda posible, del mismo modo que no lo es una duda extravagante o imaginaria; es, como mínimo, una duda basada en razón.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien, por vía de principio, las cuestiones que se suscitan acerca de la apreciación de la prueba constituyen facultad de los jueces de la causa y no son susceptibles de revisión en la instancia extraordinaria, así se trate de presunciones, la Corte puede conocer en los casos cuyas particularidades hacen excepción a esa regla con base en la doctrina de la arbitrariedad, toda vez que con ésta se procura asegurar las garantías constitucionales de la defensa en juicio y del debido proceso, que también amparan al Ministerio Público, al exigir que las sentencias sean fundadas y constituyan una derivación razonada del derecho vigente con aplicación de las constancias efectivamente comprobadas en la causa.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala III de la Cámara Federal de Casación Penal -en lo que aquí interesa- por mayoría resolvió: *"HACER LUGAR en forma parcial al recurso de casación interpuesto por la defensa, sin costas, CASAR parcialmente la sentencia cuestionada, en consecuencia, absolver a R Á C en los términos del art. 3° del CPPN por el delito de trata de personas agravada (arts. 145 bis y 145 ter incs. 1, 4 y penúltimo párrafo del C.P.) y DEJAR sin efecto la reparación impuesta en los términos del art. 29 del CP"*.

La causa había llegado a conocimiento de esa sede con motivo de la impugnación contra la sentencia del 8 de octubre de 2019, por la que

el Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 2 de Córdoba -integrado de manera unipersonal- había impuesto a R Á Ca la pena de ocho años de prisión, accesorias legales y costas, como autor penalmente responsable de los delitos de trata de personas, agravado en función de los artículos 145 *bis* y 145 *ter*, incisos 1°, 4° y penúltimo párrafo, del Código Penal -primer hecho- y facilitación de la permanencia ilegal de extranjeros en el territorio de la República Argentina con el objeto de obtener un beneficio (artículo 117 de la ley 25.871) -segundo hecho-, ambos en concurso ideal.

Contra lo así resuelto, el fiscal general dedujo recurso extraordinario, cuya denegación dio lugar a la presente queja.

-II-

En su apelación federal, el representante del Ministerio Público basó sus cuestionamientos en la doctrina de la arbitrariedad.

Refirió -en síntesis- que al no valorar pruebas dirimentes, los jueces de la mayoría incurrieron en una violación de las reglas de la lógica y la sana crítica que descalifica la sentencia como acto jurisdiccional válido, pues no *"observaron los estándares normativos actuales nacionales e internacionales sobre estas modernas formas de esclavitud humana, que obligan a ser especialmente cuidadosos con los sectores considerados como vulnerables para no generar (re) victimizaciones y para interpretar las situaciones en el contexto en que deben ser analizadas"*.

Así, destacó que la reconstrucción de los hechos -cuya ocurrencia no se encuentra discutida- conduce inexorablemente a la conclusión de que en el caso se explotaba laboralmente a personas de nacionalidad argentina y boliviana, *"acogiéndose a las segundas en el mismo predio donde funcionaba el cortadero de ladrillos, en circunstancias de pésima higiene y salubridad"*.

Sobre esa base, recordó que las profesionales intervinientes declararon que los damnificados se encontraban en una situación de vulnerabilidad previa que se agravó al llegar al cortadero de ladrillos, pues en su mayoría no alcanzaban a cubrir las necesidades básicas ni tenían estudios completos, haciendo especial hincapié en su condición de migrantes -en su mayoría de nacionalidad boliviana-, quienes habían viajado al país con la intención de mejorar su situación económica pero que en muy pocos casos tenían documentación.

En cuanto a la finalidad de explotación, la consideró evidente en la medida que ninguno de los trabajadores gozaba de sus derechos

laborales pues no se cumplían las disposiciones relativas a la remuneración, aportes, provisión de obra social y de aseguradora de riesgos, a lo que se aduna la retención de salarios y de contratos a los "inquilinos", los cuales en realidad consistían una simulación propia de la modalidad de pago a destajo.

Entre otras cuestiones, precisó que en el informe del programa de rescate y acompañamiento a damnificados por esta clase de delitos consta el ardid desarrollado por C para deslindar responsabilidades penales, fiscales y laborales, en cuanto señala que algunos trabajadores manifestaron haber recibido la oferta laboral cuando se hallaban en otras localidades del país, y que el traslado a la ladrillera -donde terminaron viviendo en pésimas condiciones- había sido costeado por los patrones.

En su opinión, los jueces de casación excedieron su competencia pues el recurso de su especialidad se circunscribe a *"realizar un juicio sobre el juicio, a un análisis de logicidad de la sentencia traída a estudio, pero de ningún modo consiste en realizar una valoración propia sobre la prueba rendida en un debate donde no estuvieron presentes. Así, los testimonios de las víctimas y las declaraciones de los imputados, no pueden ser valorados de una manera distinta a la de los jueces del Tribunal Oral"*.

-III-

En la sentencia cuestionada, los magistrados que conformaron la postura mayoritaria tuvieron en cuenta que de las probanzas reunidas surge *"una relación laboral irregular que contravenía las garantías y derechos propios del trabajador, más no resultan definitivas para acreditar la explotación que exige el tipo penal en juego, con el grado de certeza que requiere una decisión condenatoria"*.

Según su visión, la equivocidad de las piezas evaluadas se vio acentuada principalmente con los testimonios y actitudes favorables de quienes habitaban el predio hacia C *"lo cual no puede superarse con el argumento de que no se percibían como tales por encontrarse sometidas, de lo cual no hay una prueba incontrastable, o la situación económica de las partes involucradas";* y que tales falencias impiden alcanzar la certeza requerida para una condena de ocho años de prisión.

En esa línea, concluyeron que en autos el encausado debía ser condenado únicamente por el delito de facilitación de la permanencia ilegal en el país de ciudadanos extranjeros con el objeto de obtener un beneficio (artículo 117 de la ley 25.871).

-IV-

En cuanto a la procedencia formal de la queja, estimo que -a diferencia de lo sostenido por la cámara al denegar el remedio federal- los planteos del recurrente habilitan la apelación intentada pues como surge de lo reseñado en el apartado II supra, se han invocado argumentos que permiten fundadamente concluir que lo resuelto ha omitido la consideración de extremos relevantes para la solución del litigio, incluso con inobservancia de instrumentos internacionales que la República Argentina ha incorporado a su derecho interno, lo cual también involucra materia federal.

En efecto, observo en primer lugar que en el fallo apelado no han sido examinadas las pruebas bajo las pautas específicas correspondientes para sucesos como el de autos que, oportunamente, habían sido tenidas en cuenta de manera adecuada en la sentencia del tribunal oral.

Con respecto a los convenios internacionales que también compromete lo resuelto, es importante recordar que el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, complementario de la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional -aprobado por ley 25.632 y en cuyo mérito se incorporó la figura del artículo 145 bis al Código Penal- postula en su artículo 3° que: *"a) por 'trata de personas' se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos"; a la vez que el apartado b) determina que "El consentimiento dado por la víctima de la trata de personas a toda forma de explotación que se tenga la intención de realizar descrita en el apartado a) del presente artículo no se tendrá en cuenta cuando se haya recurrido a cualquiera de los medios enunciados en dicho apartado"*.

Por su parte, las *"Reglas de Brasilia sobre acceso a la justicia de las personas en condición de vulnerabilidad"* -a las que la Corte adhirió mediante la acordada n° 5/2009- establecen que debe tenerse por vulnerables a *"aquellas personas que, por razón de su edad, géne-*

ro, estado físico o mental, o por circunstancias sociales, económicas, étnicas y/o culturales, encuentran especiales dificultades para ejercitar con plenitud ante el sistema de justicia los derechos reconocidos por el ordenamiento jurídico"; y que constituyen causales de tal situación *"la edad, la discapacidad, la pertenencia a comunidades indígenas o a minorías, la victimización, la migración y el desplazamiento interno, la pobreza, el género y la privación de libertad"* (conf. Capítulo I, Sección 2ª, apartado 1).

A ese respecto, la Corte Interamericana de Derechos Humanos en su Opinión Consultiva n° 18/03 -con remisión a la resolución sobre "Protección de los Migrantes" de la Asamblea General de las Naciones Unidas- hizo especial referencia a la situación de vulnerabilidad en que suelen encontrarse los migrantes *"…debido, entre otras cosas, a que no viven en sus Estados de origen y a las dificultades que afrontan a causa de diferencias de idioma, costumbres y culturas, así como las dificultades económicas y sociales y los obstáculos para regresar a sus Estados de origen a que deben hacer frente los migrantes sin documentación o en situación irregular"*.

-V-

En el *sub examine*, cabe destacar -como lo hizo el recurrente- que la cámara estuvo de acuerdo con el tribunal oral en cuanto a la existencia de las acciones desplegadas por R Á C *"en miras de encubrir la ilegal relación laboral que mantenía con los argentinos y extranjeros indocumentados que trabajaban en su campo"*, y que incumplió deliberadamente la normativa correspondiente para este tipo de tareas, en pésimas condiciones de seguridad, salubridad y alojamiento.

Sin embargo, y aun teniendo por verificada la existencia de tales extremos, pasaron por alto los particulares lineamientos descriptos en el punto anterior -elementales para una correcta valoración de la prueba- y absolvieron al encausado por el delito de trata de personas, por considerar que no había podido constatarse el elemento subjetivo del tipo, es decir, el fin de explotación laboral con menoscabo de los criterios establecidos en los instrumentos internacionales de referencia (conf. Fallos: 343:354 y 345:140 con remisión a los respectivos dictámenes de esta Procuración General).

Al rechazar la tipicidad referida, la mayoría de la Sala incurrió en la arbitrariedad alegada pues, para resolver de ese modo, tuvo en cuenta que C colaboraba con las tareas en la finca y que algunos de los damnificados asumieron una aparente actitud defensiva respecto

de su situación procesal; sin evaluar que el tribunal de juicio descartó expresamente la verosimilitud de esas declaraciones y condenó al nombrado prestando especial atención al contenido del Informe de la Secretaria de Asistencia y Prevención de Trata de Personas -correspondiente al Programa Nacional de Rescate y Acompañamiento a las Personas Damnificadas por el Delito de Trata- realizado por las licenciadas Julieta Ana, Adriana Cires y Clara Mayaud.

En ese sentido, es importante recordar -como lo hizo la juez del tribunal oral- que el documento elaborado por esas funcionarias resulta fundamental no solo por tratarse de profesionales calificadas en la materia sino también porque, al haber estado presentes el día del allanamiento, su aporte contiene un pormenorizado detalle sobre las condiciones de vida y trabajo de quienes residían en el predio.

Es que tal como destacó la fiscalía en el debate, del mencionado informe surge que en esa ocasión entrevistaron a 47 personas -entre ellas 7 menores de edad-, respecto de las cuales dejaron constancia del *"…bajo o nulo nivel educativo alcanzado, la situación de pobreza, la inestable trayectoria laboral, baja remuneración, la situación, en caso de los extranjeros, de estar alejado de su entorno familiar y sus costumbres, la mitad residía en el lugar de trabajo"*; a la vez que hicieron puntual referencia a que *"ningún trabajador contaba con la ropa adecuada ni siquiera calzado, había menores de edad uno solo al cuidado de padres, y había menores al cuidado de hermanos que los hacían trabajar en las mismas condiciones de los mayores"* (ver p. 16 del archivo incorporado al legajo digital el 10 de diciembre de 2021).

Asimismo, en el juicio se valoró la descripción precisa efectuada en el documento respecto de las paupérrimas condiciones en que vivían los damnificados, en cuanto describe la existencia de *"…instalaciones sanitarias precarias y en número insuficiente para la cantidad de personas alojadas, construcciones de chapa, o sin puertas y/o deterioradas, junto a corrales de cría de animales; número de camas menor al número de habitantes de cada vivienda; viviendas sin ventilación ni calefacción"*, aspecto que se tuvo por acreditado también con el testimonio de las víctimas, prueba fotográfica reconocida en el debate y el testimonio brindado por el policía Jesús Cuello -quien estuvo a cargo del allanamiento-.

En respaldo de esa exposición, también se otorgó entidad a la declaración de A E S -empleada de una estación de servicio cercana al lugar-, quien sostuvo que *"parecía ser gente ignorante, de escasos*

recursos, aparentemente muy vulnerables. …que era un 'horror' el lugar donde vivían, que eran construcciones de cuatro paredes, ladrillos huecos, techo de chapa, que tenían pallets en lugar de camas, sin baños, que el lugar muy precario, casi inhumano" (ver p. 80/81 del citado archivo digital).

No pierdo de vista que esta transcripción podría parecer sobreabundante. Sin embargo, estimo que resulta necesaria en la medida que hace evidente la diferencia entre el análisis razonado de la prueba que hizo el tribunal de juicio, en cuanto tuvo en consideración la relevante intervención de las funcionarias supra aludidas, y el examen parcial sobre el que la mayoría del *a quo* basó su decisión.

Aprecio, además, que dicho pronunciamiento tampoco se ajustó al concreto contenido de las constancias de la causa en cuanto invocó fragmentos aislados de los testimonios de las víctimas para concluir que no se alcanzó a comprobar la finalidad de explotación laboral, observando que si bien esta clase de trabajo *"lleva ínsito un esfuerzo físico considerable, que en principio podría catalogarle de explotación", "lo que mueve la duda"* es la actitud de defensa del imputado asumida por muchos de ellos, sin tomar en cuenta que el temperamento adoptado por el tribunal oral razonablemente lleva a descartar la autenticidad de esa sorpresiva actitud por parte de los damnificados, a punto tal que en el juicio se concluyó que esas presentaciones "espontáneas" tuvieron por único propósito mejorar la situación procesal de C mediante la modificación de sus versiones iniciales; circunstancia que, en mi opinión, resulta indicativa de la existencia de subordinación de aquéllos con el nombrado y su entorno.

Esta cuestión -valorada por el tribunal oral- fue especialmente considerada por el juez de la cámara que votó en disidencia, en cuanto refirió que la *"…coacción y sometimiento a las víctimas quedó acreditada en autos, en primer lugar, al cotejarse los testimonios de los migrantes en sede judicial, a solo un mes del allanamiento, donde no solo se advirtió que modificaron su declaración, utilizando términos comunes como el horario de trabajo, el alquiler de la parcela, que trabajaban por cuenta propia, sino que además negaron el acogimiento y el modo de vida al intentar modificar el domicilio donde residían y de esta manera beneficiar a C negando judicialmente el acogimiento en situaciones inhumanas"* (ver p. 210 del archivo de cita). En relación con ello, el magistrado aludido destacó también que, en el marco de esas presentaciones efectuadas en la fiscalía de instrucción, las propias víctimas reconocieron que el traslado a esa sede estuvo a cargo de los familiares del imputado.

A lo dicho, debe agregarse que C buscó simular su calidad de "patrón" valiéndose de la suscripción de falsos contratos de locación con quienes trabajaban en el predio, aprovechándose de su situación de vulnerabilidad como migrantes irregulares y de muy escasa instrucción, que en algunos casos llegaba al extremo de no saber leer ni escribir.

En ese sentido, observo que en autos se constató a su vez que la firma de dichos convenios no fue un verdadero acuerdo entre partes sino un mero ardid llevado a cabo de manera planificada, no sólo con el objeto de reforzar la dependencia sino también para simular la explotación, en la medida que -tal como lo sostuvo el tribunal de juicio- el primero de ellos, que data de 2004, refiere *"que C aporta el terreno y todas las herramientas para la producción de ladrillos, produciéndose una modificación en la redacción de los contratos, a partir de la tipificación de la Trata en la República Argentina, eliminándose las cláusulas, donde se establecía, la vivienda, las herramientas de trabajo y la materia prima para la construcción, disminuyendo además el supuesto porcentaje de alquiler que debía recibir c de sus 'inquilinos'"* (p. 91).

Por otra parte, advierto que esa sumisión se vio reforzada también mediante una práctica muy arraigada en este tipo de casos como es la generación de un endeudamiento forzoso, en el presente por el pago de pasajes, que luego los migrantes debían saldar con trabajo en el predio.

Dicho aspecto -cuya valoración se omitió en el voto de la mayoría de la Sala III- fue debidamente analizado por el juez Gemignani, en cuanto recordó que aquello se comprobó en el juicio con *"las propias declaraciones de las víctimas, por ejemplo de M C que expresa que debió devolver con trabajo el costo del pasaje para él y su familia"*; lo que además contradice la versión de que el vínculo entre el imputado con los moradores de la finca era una mera relación de locador-inquilinos.

En orden al voto del magistrado de mención, estimo que el análisis de las constancias del legajo efectuado luce razonable y ajustado a derecho, en tanto prestó especial atención -en consonancia con el tribunal de juicio- a la condición de migrantes irregulares de muchos de los trabajadores, sobre la base que del informe supra referido surge que en su mayoría eran *"de nacionalidad boliviana y habrían venido con intención de mejorar su situación económica; …que muy pocas de las personas entrevistadas habrían tramitado el documento ar-*

gentino, por lo que tal situación limitaría las posibilidades de acceder a empleos regulados, así como de acceder con mayor agilidad a cualquier organismo de asistencia pública"; aspecto que fue acreditado con "las propias declaraciones de las víctimas que admiten su situación de migrante irregular y por el informe de la Dirección Nacional de Migraciones de fs. 212/216, que deja constancia de los nombres de las personas que al 12 de agosto de 2013, se encontraban en irregulares condiciones migratorias trabajando y alojadas en el predio de C " (p. 211/212).

De igual modo, cabe considerar que en el caso de autos no existió parámetro alguno para que los empleados (ninguno de los cuales estaba registrado y trabajaban a destajo) pudieran determinar siquiera mínimamente cuál iba a ser su remuneración, pues todos sus testimonios dieron cuenta de la existencia de marcadas divergencias en las formas y montos de pago que cada uno percibía, haciéndose especial referencia -en el voto en disidencia- que respecto de las mujeres esos valores eran aún inferiores o directamente inexistentes, pues su trabajo era considerado como una "ayuda" para el grupo familiar.

A mi modo de ver, la mayoría de la Sala analizó la cuestión partiendo de la premisa errónea de una aparente actitud de los trabajadores en defensa de C sin otorgarle adecuada dimensión a que en autos se comprobó que los damnificados -entre los cuales, pese a tratarse de una actividad que *"lleva ínsito un esfuerzo físico considerable"*, como se dijo, había mujeres y menores de edad- vivían hacinados en construcciones sumamente precarias y con pésimas condiciones de salubridad; como tampoco a que esa supuesta defensa, consistente en la modificación de sus declaraciones iniciales, tuvo lugar -como también fue señalado *supra*- por la influencia directa de los familiares del imputado, quienes, como lo manifestaron los declarantes, fueron los que los llevaron a presentarse "espontáneamente" con el único propósito de desligarlo de las maniobras.

En tales condiciones, entiendo que si bien, por vía de principio, las cuestiones que se suscitan acerca de la apreciación de la prueba constituyen facultad de los jueces de la causa y no son susceptibles de revisión en la instancia extraordinaria, así se trate de presunciones, la Corte puede conocer en los casos cuyas particularidades hacen excepción a esa regla con base en la doctrina de la arbitrariedad (Fallos: 319:2959; 321:1909; 326:1877), toda vez que con ésta se procura asegurar las garantías constitucionales de la defensa en juicio y del debido pro-

ceso, que también amparan a este Ministerio Público (doctrina de Fallos: 199:617; 237:158; 299:17; 308:1557), al exigir que las sentencias sean fundadas y constituyan una derivación razonada del derecho vigente con aplicación de las constancias efectivamente comprobadas en la causa (Fallos: 311:948 y 2547; 313:559; 315:29 y 321:1909).

Cabe recordar -como lo hice al dictaminar *in re* FMP 30035/2015/TO3/9/1/RH2, "Valentini, Fernando Ítalo s/incidente de recurso extraordinario", del 25 de septiembre de 2020-, que el estado de duda invocado por el *a quo* no puede reposar en una pura subjetividad, sino que debe derivarse de una minuciosa, racional y objetiva evaluación de todos los elementos de prueba en conjunto (Fallos: 311:512 y 2547; 312:2507; 314:346 y 833; 321:2990 y 3423). La mera invocación de cualquier incertidumbre acerca de los hechos no impide, *per se*, obtener razonablemente, a través de un análisis detenido de toda la prueba en conjunto, el grado de convencimiento necesario para formular un pronunciamiento de condena.

El concepto "más allá de duda razonable" es, en sí mismo, probabilístico y, por lo tanto no es, simplemente, una duda posible, del mismo modo que no lo es una duda extravagante o imaginaria. Es, como mínimo, una duda basada en razón (conf. Suprema Corte de los Estados Unidos de América, en el caso "Víctor v. Nebraska", 511 U.S. 1; en el mismo sentido, caso "Winship". 397 U.S. 358).

En abono de lo expuesto, estimo pertinente señalar que la arbitrariedad invocada también se evidencia al advertir que, aun cuando la mayoría del tribunal reconoció expresamente -en consonancia con el artículo 3.b) de la convención ya citada- que *"el tipo penal en juego mantiene el accionar delictual aunque hubiere consentimiento de la víctima"*, de manera contradictoria tales manifestaciones fueron tenidas en cuenta a los fines de la aplicación del artículo 3 del Código Procesal Penal de la Nación.

Así las cosas, en el *sub lite*, el conjunto de pruebas obrantes en el proceso, valoradas legítimamente y con arreglo a los criterios específicos que rigen en casos de esta naturaleza, acreditan -tal como lo había resuelto el tribunal de mérito- la responsabilidad penal de R Á C por lo cual la conclusión adoptada por la mayoría de la Sala III sólo fue posible merced a una consideración parcial e inadecuada de tales elementos, además de haber omitido el análisis de argumentos conducentes, oportunamente introducidos por el Ministerio Público para la correcta solución del caso, todo lo cual brinda a lo resuelto fundamentos sólo aparentes y, por consiguiente, lo des-

califican como acto jurisdiccional válido (Fallos: 312:2507; 314:833; 316:937; 320:1551; entre otros).

En consecuencia, pienso que la absolución dictada por la cámara de casación por el delito de trata de personas no constituye derivación razonada del derecho vigente con arreglo a las circunstancias de la causa, y ese déficit determina que sea dejada sin efecto.

-VI-

Por ello y los demás fundamentos desarrollados por el fiscal general, opino que corresponde declarar procedente la queja, hacer lugar al recurso extraordinario y revocar el pronunciamiento impugnado, a fin de que, por intermedio de quien corresponda, se dicte uno nuevo conforme a derecho. Buenos Aires, 21 de marzo de 2023. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el Fiscal General ante la Cámara Federal de Casación Penal en la causa Cabrera, Roberto Ángel s/ incidente de recurso extraordinario", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que esta Corte comparte y hace suyos, en lo pertinente, los fundamentos y conclusiones expresados en los puntos V y VI de la presentación del señor Procurador General de la Nación interino, a cuyos términos se remite en razón de brevedad.

Lo allí expuesto, exclusivamente en torno a los defectos de fundamentación en la valoración probatoria efectuada por el a quo, permite descalificar la sentencia apelada como un acto jurisdiccionalmente válido con base en la doctrina de la arbitrariedad de sentencias.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Remítase para

su agregación a los autos principales y para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expuesto. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Dr. Javier A. De Luca, Fiscal General ante la Cámara Federal de Casación Penal**.

Tribunal de origen: **Sala III de la Cámara Federal de Casación Penal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Oral en lo Criminal Federal nº 2 de Córdoba**.

Clínica Privada Ranelagh S.A. y otro c/ Instituto Nac. de Serv. Soc. para Jubilados y Pensionados s/ cobro de sumas de dinero

PRESCRIPCION

La declaración de prescripción de la acción por cobro de débitos indebidos sobre facturas es arbitraria, pues la cámara aplicó directamente el nuevo plazo legal de cinco años previsto en el art. 2560 del Código Civil y Comercial de la Nación, prescindió de la norma aplicable y omitió considerar el planteo formulado por la actora relativo a que de acuerdo con el art. 2537 del Código Civil y Comercial de la Nación no estaba prescripta la acción respecto de ninguno de los periodos reclamados en la demanda, ya que las facturas en cuestión habían nacido bajo la vigencia del Código Civil derogado que preveía un plazo de prescripción de diez años y que las mediaciones fueron notificadas antes de que venciera el plazo.

PRESCRIPCION

Aun cuando lo atinente a la prescripción remite a una materia que, por su naturaleza fáctica, de derecho común y procesal, es propia de los jueces de la causa y ajena a la instancia extraordinaria, cabe hacer excepción a ese principio cuando la sentencia no constituye una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las concretas circunstancias de la causa.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte actora en la causa Clínica Privada Ranelagh S.A. y otro c/ Instituto Nac. de Serv. Soc. para Jubilados y Pensionados s/ cobro de sumas de dinero", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que en julio de 2019 las actoras iniciaron demanda por cobro de débitos que el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados habría realizado sin justificación sobre facturas –por prestación de servicios médicos– correspondientes a los períodos de diciembre de 2009 a mayo de 2019, en el caso de la Clínica Privada Ranelagh SA, y de mayo de 2011 a junio de 2016, en el caso del Sanatorio Bernal SRL.

El juez de primera instancia hizo lugar parcialmente a la excepción previa de prescripción deducida por el demandado. Entendió que resultaba aplicable el plazo de tres años previsto en el art. 2561 del Código Civil y Comercial de la Nación. En consecuencia, decidió que estaba prescripta la acción por la deuda anterior al 4 de septiembre de 2015 reclamada por la Clínica Ranelagh y al 17 de junio de 2016 en el caso del Sanatorio Bernal. Para ello tomó en cuenta las fechas de notificación de las audiencias de mediación (5 de septiembre de 2018 y 18 de junio de 2019, respectivamente).

2°) Que la Sala III de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil y Comercial Federal, al admitir parcialmente la apelación de las actoras, declaró prescripta la acción respecto de la deuda reclamada por la Clínica Ranelagh anterior al 3 de junio de 2014 y la demandada por el Sanatorio Bernal anterior al 17 de junio de 2014. Se fundó en que el plazo de prescripción aplicable era el genérico de cinco años previsto en el art. 2560 del Código Civil y Comercial de la Nación, en virtud de la naturaleza de la relación jurídica entre las partes. Asimismo, tuvo en cuenta la suspensión producida por la mediación (art. 2542 del Código Civil y Comercial de la Nación).

3°) Que contra esa decisión las actoras interpusieron recurso extraordinario cuya denegación dio origen a la presente queja. Sostienen, en lo sustancial, que la sentencia es arbitraria pues la cámara omitió la disposición del art. 2537 del Código Civil y Comercial de la Nación –dictado a fin de salvaguardar la seguridad jurídica– y el planteo que fundaron en dicha norma para demostrar que no había operado la prescripción invocada por el demandado. También manifiestan que el fallo incurre en autocontradicción pues declaró aplicable el art. 2560 del citado código –que prevé el plazo genérico de cinco años– pero soslayó la referida norma de derecho transitorio debido a que las facturas que considera prescriptas nacieron bajo la vigencia del régimen anterior que prevé un plazo de diez años (art. 4023 del Código Civil).

4°) Que aun cuando lo atinente a la prescripción remite a una materia que, por su naturaleza fáctica, de derecho común y procesal, es propia de los jueces de la causa y ajena a la instancia extraordinaria, cabe hacer excepción a ese principio cuando la sentencia no constituye una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las concretas circunstancias de la causa (Fallos: 311:935; 321:2310; 322:1038 y 345:523).

5°) Que la premisa básica del referido art. 2537, que regula la transición entre el Código Civil derogado y el Código Civil y Comercial de la Nación vigente desde el 1° de agosto de 2015, es que "[l]os plazos de prescripción en curso al momento de entrada en vigencia de una nueva ley se rigen por la ley anterior". Sin embargo, a continuación la norma prescribe que "si por esa ley se requiere mayor tiempo que el que fijan las nuevas, quedan cumplidos una vez que transcurra el tiempo designado por las nuevas leyes, contado desde el día de su vigencia, excepto que el plazo fijado por la ley antigua finalice antes que el nuevo plazo contado a partir de la vigencia de la nueva ley, en cuyo caso se mantiene el de la ley anterior".

No obstante lo dispuesto en dicha norma, la cámara aplicó directamente el nuevo plazo legal de cinco años previsto en el art. 2560 del Código Civil y Comercial de la Nación y declaró prescripta la acción por la deuda correspondiente a los periodos de diciembre de 2009 al 3 de junio de 2014 (Clínica Ranelagh) y de mayo de 2011 al 17 de junio de 2014 (Sanatorio Bernal).

Al decidir de ese modo, el *a quo* prescindió de la norma legal apli-

cable y omitió considerar el planteo formulado por las actoras en su memorial de agravios en el sentido de que, contrariamente a lo decidido por el juez de primera instancia, de acuerdo con el mencionado art. 2537 del Código Civil y Comercial de la Nación no estaba prescripta la acción respecto de ninguno de los periodos reclamados en la demanda. En efecto, las recurrentes plantearon que las facturas en cuestión habían nacido bajo la vigencia del Código Civil derogado que preveía un plazo de prescripción de diez años (art. 4023) y que, por aplicación de la regla del art. 2537, las mediaciones fueron notificadas en septiembre de 2018 y en junio de 2019, respectivamente, antes de que venciera el plazo decenal del Código Civil (ley 340) contado desde diciembre de 2009 en el caso de la Clínica Ranelagh y el plazo quinquenal del actual Código Civil y Comercial de la Nación contado desde que entró en vigencia el 1° de agosto de 2015 en el caso del Sanatorio Bernal.

6°) Que en tales circunstancias, lo resuelto guarda relación directa e inmediata con las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (art. 15 de la ley 48), por lo que corresponde su descalificación como acto jurisdiccional, en los términos de la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y, con el alcance indicado, se deja sin efecto el pronunciamiento impugnado. Con costas. Vuelvan los autos principales al tribunal de origen a fin de que por medio de quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo a lo expresado. Reintégrese el depósito y remítase la queja. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Clínica Privada Ranelagh S.A., parte actora,** representada por el **Dr. Marcelo Ponzano,** con el patrocinio letrado de la **Dra. María Micaela Marelli.**

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil y Comercial Federal, Sala III.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil y Comercial Federal n° 14.**

NEW MODEL INTERNATIONAL SCHOOL S.A. C/ CENTRO COMERCIAL MIGUEL CANÉ S.A. S/ ESCRITURACIÓN

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

Corresponde dejar sin efecto la decisión que reguló de acuerdo con la ley 27.423 los honorarios de los letrados y del perito intervinientes, pues el a quo se limitó a citar pautas generales relativas a la regulación de honorarios y no se expidió sobre los planteos oportunos y conducentes realizados por la actora, en particular, respecto de la aplicación del art. 13 de la ley 24.432.

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

En el caso de los trabajos profesionales el derecho se constituye en la oportunidad en que se los realiza, más allá de la época en que se practique la regulación de los honorarios; por ello, el nuevo régimen legal -la ley 27.423- no es aplicable a los procesos fenecidos o en trámite, en lo que respecta a la labor desarrollada durante las etapas procesales concluidas durante la vigencia de la ley 21.839 y su modificatoria ley 24.432, o que hubieran tenido principio de ejecución.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Los agravios de la apelante en torno a la estimación de los honorarios profesionales suscita cuestión federal bastante para su consideración por la vía intentada, pues si bien es cierto que la decisión de temas vinculados con la validez intertemporal de normas de derecho común constituye materia ajena al recurso extraordinario, no lo es menos que la aplicación de una ley nueva no puede modificar o alterar derechos incorporados al patrimonio al amparo de una legislación anterior sin menoscabar el derecho de propiedad reconocido en el art. 17 de la Constitución Nacional.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien lo referente a las regulaciones de honorarios efectuadas en las instancias ordinarias es materia ajena, como regla y por su naturaleza,

a la vía del art. 14 de la ley 48, tal principio admite excepción cuando la resolución impugnada omite la indispensable fundamentación conforme a las circunstancias de la causa, utiliza pautas de excesiva latitud o no se pronuncia sobre articulaciones serias y conducentes oportunamente formuladas por los interesado.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte actora en la causa New Model International School S.A. c/ Centro Comercial Miguel Cané S.A. s/ escrituración", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que contra la sentencia de la Sala A de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil que, al modificar el pronunciamiento de primera instancia, reguló de acuerdo con la ley 27.423 los honorarios de los letrados y del perito intervinientes en el proceso por las tareas desempeñadas en esa instancia, así como los correspondientes a la actuación de dichos letrados en segunda instancia, la parte actora dedujo recurso extraordinario que, denegado, dio lugar a la presente queja.

2°) Que los agravios de la apelante en torno a la estimación de los honorarios profesionales suscita cuestión federal bastante para su consideración por la vía intentada, pues si bien es cierto que la decisión de temas vinculados con la validez intertemporal de normas de derecho común constituye materia ajena al recurso extraordinario (Fallos: 310:315; 310:1080; 311:324; 312:764, entre otros), no lo es menos que la aplicación de una ley nueva no puede modificar o alterar derechos incorporados al patrimonio al amparo de una legislación anterior sin menoscabar el derecho de propiedad reconocido en el art. 17 de la Constitución Nacional (Fallos: 305:899).

En materia arancelaria, esta Corte tiene dicho que en el caso de los trabajos profesionales el derecho se constituye en la oportunidad en que se los realiza, más allá de la época en que se practique la regulación (Fallos: 321:146; 328:1381; 329:1066, entre muchos otros). Por

ello, el nuevo régimen legal —la ley 27.423— no es aplicable a los procesos fenecidos o en trámite, en lo que respecta a la labor desarrollada durante las etapas procesales concluidas durante la vigencia de la ley 21.839 y su modificatoria ley 24.432, o que hubieran tenido principio de ejecución (arg. art. 7° del decreto 1077/2017, considerandos referidos al art. 64 de la ley 27.423 y doctrina de Fallos: 268:352; 318:445 —en especial considerando 7°—; 318:1887; 319:1479; 321:1757; 323:2577; 331:1123, entre otros y de las causas "Establecimiento Las Marías", Fallos: 341:1063; "All", Fallos: 345:220 y "Kechiyan", Fallos: 347:775).

3°) Que, por otro lado, si bien lo referente a las regulaciones efectuadas en las instancias ordinarias es materia ajena, como regla y por su naturaleza, a la vía del art. 14 de la ley 48 (Fallos: 310:315; 310:1080; 311:324; 312:764), tal principio admite excepción cuando la resolución impugnada omite la indispensable fundamentación conforme a las circunstancias de la causa, utiliza pautas de excesiva latitud o no se pronuncia sobre articulaciones serias y conducentes oportunamente formuladas por los interesados (Fallos: 308:1079; 313:664; 316:2166; 324:2966; 328:3067, entre muchos otros).

En esta causa, el *a quo* se limitó a citar pautas generales relativas a la regulación de honorarios y no se expidió sobre los planteos oportunos y conducentes realizados por la actora, en particular, respecto de la aplicación del art. 13 de la ley 24.432.

4°) Que en tales condiciones lo resuelto guarda relación directa e inmediata con las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (art. 15 de la ley 48), por lo que corresponde su descalificación como acto jurisdiccional, en los términos de la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias.

5°) Que los restantes agravios formulados en el recurso extraordinario resultan inadmisibles (art. 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara parcialmente procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada con el alcance indicado. Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Con costas en el orden causado, en atención a las particularidades del caso y al modo en que se decide

(art. 68, segunda parte, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Reintégrese el depósito. Notifíquese, remítase la queja con el principal y, oportunamente, cúmplase.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja interpuesto por **New Model International School S.A., actora**, representada por la **Dra. Paola Fernanda Naranjo** y patrocinada por el **Dr. Jorge Armando Rojas**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil, Sala A.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n° 22.**

FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, CRISTINA ELISABET Y OTROS S/ INCIDENTE DE RECURSO EXTRAORDINARIO

DELITOS CONTRA LA ADMINISTRACION PUBLICA

Corresponde rechazar el recurso extraordinario interpuesto contra la decisión que condenó a la recurrente por el delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública, pues las sentencias dictadas por los tribunales anteriores se asentaron en la profusa prueba producida -valorada de conformidad con las reglas de la sana crítica- y en el Código Penal, sin que se haya demostrado en modo alguno que la decisión apelada no constituya una derivación razonada del derecho vigente de conformidad con las circunstancias particulares comprobadas en la causa, ni que durante el proceso se haya vulnerado alguna garantía constitucional y las sanciones aplicadas son las que determina el ordenamiento jurídico vigente.

RECURSO EXTRAORDINARIO

El recurso extraordinario interpuesto contra la sentencia que condenó a la recurrente por el delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública debe ser rechazado, pues no ha cumplido con el requisito de fundamentación autónoma que requiere que el escrito de

interposición del recurso contenga un relato prolijo de los hechos de la causa de relevancia principal, que permita vincularlos con las cuestiones que se plantean como de naturaleza federal mediante una crítica concreta y razonada de los argumentos en que se basó la sentencia que se impugna, sin que, incluso, valga a tal efecto una nueva crítica general a las líneas principales de la argumentación del pronunciamiento apelado, pues resulta exigible rebatir todos y cada uno de los argumentos en que el juzgador se apoyó para arribar a las conclusiones de que el apelante se agravia.

MINISTERIO FISCAL

Cabe rechazar los agravios relativos a la violación de los principios de independencia, imparcialidad judicial y el deber de objetividad que rige la actuación del Ministerio Público Fiscal, pues la apelante se ciñe a enunciar hechos y relaciones que, afirma, produjeron las violaciones aludidas pero omite reseñar cuáles han sido los argumentos de los jueces de la causa que a lo largo del extenso proceso han rechazado sus planteos y solo alude parcialmente a los argumentos del tribunal revisor, sin hacerse cargo de que este ha sustentado su rechazo, también, en aquellos sostenidos con anterioridad por el tribunal de grado.

GARANTIA DE IMPARCIALIDAD

Cabe rechazar el recurso interpuesto contra la sentencia que condenó a la recurrente por el delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública, pues la defensa enuncia diversos hechos relativos a conexiones entre los jueces y fiscales o encuentros entre los jueces de la causa y ciertos funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional sin indicar ni una sola circunstancia concreta que permita inferir razonablemente que se ha comprometido la imparcialidad de los jueces; se trata, en efecto, de meras conjeturas a partir de las cuales se invocan principios genéricos de independencia, imparcialidad e integridad, sin haber siquiera intentado encuadrarlas en los supuestos específicos de recusación de los magistrados establecidos en el artículo 55 del Código Procesal Penal de la Nación, cuya inconstitucionalidad no fue planteada y que, justamente, tiende a tutelar tales principios relativos a la imparcialidad de los magistrados.

GARANTIA DE IMPARCIALIDAD

Corresponde rechazar los agravios relativos a la violación de los principios de independencia, imparcialidad judicial y el deber de objetividad que rige la actuación del Ministerio Público Fiscal, pues no indica la recurrente la forma en que se habría puesto de manifiesto el temor de parcialidad que procuraba evitar, no bastando para ello el dictado de un fallo adverso a sus intereses, en tanto es obvio que no toda discrepancia de lo resuelto revelaría la concreción del temor de parcialidad alegado.

GARANTIA DE IMPARCIALIDAD

La garantía de imparcialidad no se extiende a los representantes del Ministerio Público Fiscal, órgano independiente del Poder Judicial de la Nación, cuyos integrantes cuentan solamente con el deber de objetividad (artículo 9, inciso d, de la ley 27.148), no exigiéndose que sean imparciales, lo que no podría ser de otra manera, pues se encuentran a cargo del ejercicio de la acción penal pública como parte acusadora; por consiguiente, la parcialidad del fiscal no vulnera derecho alguno de la defensa y si por hipótesis se considerara que los fiscales de la causa violaron su deber legal de objetividad, correspondería que el agraviado denunciara tal circunstancia por las vías correspondientes, mas ello no invalidaría el proceso ni las sentencias dictadas por los jueces naturales de la causa, por no demostrarse la vulneración de derecho constitucional alguno (artículo 168, segundo párrafo, del Código Procesal Penal de la Nación).

SENTENCIA ARBITRARIA

Para que una sentencia sea descalificable como acto jurisdiccional válido en los términos de la doctrina de la arbitrariedad por haber omitido el tratamiento de cuestiones planteadas ante los jueces, debe demostrarse que tales cuestiones fueron efectivamente sometidas al tribunal apelado y que ellas, omitidas por la sentencia apelada, eran conducentes; es decir, eran a priori aptas para alterar el resultado del pleito.

DELITOS CONTRA LA ADMINISTRACION PUBLICA

Cabe rechazar el recurso interpuesto contra la sentencia que condenó a la recurrente por el delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública, pues la denuncia de la violación al principio

de congruencia resulta claramente infundada, en tanto la base fáctica por la cual fue condenada -la administración fraudulenta en perjuicio del Estado- no fue modificada.

PRINCIPIO DE CONGRUENCIA

El proceso penal se integra con una serie de etapas a través de las cuales y en forma progresiva se tiende a poner al juez en condiciones de pronunciar un veredicto de absolución o condena; así entonces, las garantías constitucionales del debido proceso y de la defensa en juicio exigen, por un lado, que la acusación describa con precisión la conducta imputada para que el procesado pueda ejercer en plenitud su derecho de ser oído y producir prueba en su descargo; y, por otro lado, ellas requieren, en virtud del principio de congruencia, que exista correlación entre el hecho que fue objeto de acusación y el que fue considerado en la sentencia.

DELITOS CONTRA LA ADMINISTRACION PUBLICA

Corresponde rechazar el recurso extraordinario interpuesto contra la sentencia que condenó a la recurrente por el delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública, pues no explica el modo en que el agravio relativo a la vulneración del derecho de defensa al restringirse la posibilidad de producir prueba de descargo, fue sometido a conocimiento del tribunal revisor, limitándose a asegurar que fue debidamente planteado y no mereció tratamiento alguno y tampoco procura demostrar la relevancia de aquellas pruebas denegadas a los fines de conformar los hechos imputados.

DELITOS CONTRA LA ADMINISTRACION PUBLICA

Debe rechazarse el recurso extraordinario interpuesto contra la sentencia que condenó a la recurrente por el delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública, pues la defensa no ha puesto de manifiesto de qué modo sería arbitraria la aplicación del criterio metodológico utilizado por el peritaje, el que no se revela como caprichoso o irrazonable, más allá de discrepar con tal metodología y sin siquiera refutar la efectiva constatación de sobreprecios en las obras públicas peritadas, lo que bastaría para considerar que la maniobra juzgada era típica.

PRUEBA

Corresponde rechazar el agravio relativo a la violación al principio denominado "igualdad de armas", toda vez que la recurrente no logra demostrar -ni se advierte- cuál es el perjuicio concreto que le causó el hecho de que se haya incorporado a juicio parte de la prueba solicitada por los representantes del Ministerio Público Fiscal, más aún cuando se encuentra justificada la decisión del a quo conforme a lo establecido en los arts. 382, 391 y 392 del Código Procesal Penal de la Nación.

COSA JUZGADA

El agravio relativo a la violado la cosa juzgada debe ser rechazado, toda vez que la recurrente intenta extender a su favor los efectos de lo resuelto en sede local en procesos penales en los que -como ella misma reconoce- no fue parte, para evitar un futuro pronunciamiento, pero no aporta razón legal alguna para justificar que en el marco del Estado de Derecho se le confiera a los jueces locales el poder de decidir penalmente con efectos erga omnes.

COSA JUZGADA

Corresponde rechazar el agravio relativo a la violación de la cosa juzgada, pues la recurrente falla absolutamente en demostrar la identidad de objeto entre los procesos locales y la causa en trámite; máxime cuando se pretende hacer valer resoluciones dictadas por jueces provinciales respecto de la actuación de funcionarios incuestionablemente federales que habrían afectado de manera directa las arcas nacionales; es decir la defensa no explica mínimamente cómo aquellas resoluciones efectivamente alcanzaron o estuvieron en condiciones jurídicas de alcanzar a funcionarios federales, como así tampoco explica.

DELITOS CONTRA LA ADMINISTRACION PUBLICA

Cabe rechazar el planteo de la defensa sobre la arbitrariedad de la sentencia de condena en orden al delito administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública vinculado a la tipicidad de la conducta, pues no identifica en ningún momento cuáles fueron los argumentos relevantes para la solución del caso cuyo abordaje y respuesta habría sido omitido por el tribunal revisor y además sus reclamos llevan a exa-

minar cuestiones de hecho y prueba en muchos casos, ajenas por su materia a la competencia apelada extraordinaria de esta Corte Suprema en los términos del artículo 14 de la ley 48.

GARANTIA DE IMPARCIALIDAD

Corresponde rechazar los agravios vinculados con la violación de los principios de independencia e imparcialidad judicial, pues la recurrente ignora lo afirmado por el a quo, en torno a que a lo largo del proceso intervinieron al menos -entre magistrados y fiscales de todas las instancias- más de 20 funcionarios, muchos de los cuales fueron designados durante la gestión de aquella como Presidenta de la Nación, por lo cual la conspiración planteada requeriría la connivencia de una amalgama de sujetos de diverso origen y responsabilidad con el único fin de involucrarla en los comprobados e inusitados hechos de corrupción en la obra pública, circunstancia que resulta por completo inverosímil ante el gran caudal de prueba acumulada.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la defensa de Cristina Elisabet Fernández de Kirchner en la causa Fernández de Kirchner, Cristina Elisabet y otros s/ incidente de recurso extraordinario", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la Sala IV de la Cámara Federal de Casación rechazó por unanimidad el recurso de la defensa de Cristina Fernández de Kirchner y, de tal modo, confirmó su condena, en lo que interesa, a la pena de seis (6) años de prisión, inhabilitación especial perpetua para ejercer cargos públicos, accesorias legales y las costas del proceso, por considerarla autora penalmente responsable del delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública, en el marco de cincuenta y una licitaciones de obra pública en la provincia de Santa Cruz adjudicadas a las sociedades controladas por Lázaro Báez, también condenado en la causa.

2°) Que contra esa decisión, la defensa de la nombrada interpuso recurso extraordinario que, al ser denegado, dio origen a este recurso de hecho. En el remedio federal sostiene que se han configurado distintas cuestiones federales.

En primer lugar, señala que se han violado los principios de independencia, imparcialidad judicial y el deber de objetividad que rige la actuación del Ministerio Público Fiscal (página 11 de la copia del recurso extraordinario federal). En segundo lugar sostiene que se ha vulnerado el principio acusatorio (página 13 de la copia del recurso extraordinario federal); que se ha transgredido el principio de congruencia (página 15 de la copia del recurso extraordinario); que su derecho de defensa ha sido vulnerado ante la denegatoria de prueba de descargo oportunamente ofrecida (página 18 de la copia del recurso extraordinario federal) y ante la incorporación de prueba de cargo por lectura (página 21 de la copia del recurso extraordinario federal); que se ha violado la cosa juzgada (página 22 de la copia del recurso extraordinario federal); y que se han vulnerado los principios de legalidad, culpabilidad e inocencia (página 24 de la copia del recurso extraordinario federal). Por último, afirma que se presenta un caso de gravedad institucional (página 37 de la copia del recurso extraordinario federal).

3°) Que en el caso concurren diversas razones, reiteradamente expuestas en la jurisprudencia de esta Corte, que obstan a la procedencia del recurso extraordinario y que atañen tanto a los requisitos formales como a los sustanciales de la vía del art. 14 de la ley 48.

La apelante no ha cumplido con el requisito de fundamentación autónoma que requiere que el escrito de interposición del recurso extraordinario contenga un relato prolijo de los hechos de la causa de relevancia principal, que permita vincularlos con las cuestiones que se plantean como de naturaleza federal mediante una crítica concreta y razonada de los argumentos en que se basó la sentencia que se impugna (Fallos: 310:2937; 312:389; 323:1261; 328:4605, entre otros), sin que, incluso, valga a tal efecto una nueva crítica general a las líneas principales de la argumentación del pronunciamiento apelado (Fallos: 325:1905; 326:2575, entre otros), pues resulta exigible rebatir todos y cada uno de los argumentos en que el juzgador se apoyó para arribar a las conclusiones de que el apelante se agravia (Fallos: 311:542; 328:4605; 343:1277; 344:81; 345:89, entre otros). No resulta una refutación suficiente, por lo tanto, el solo sostener un criterio interpretativo

distinto del seguido en la sentencia recurrida (conf. Fallos: 318:1593; 323:1261; 327:4622; 327:4813; 330:2639, entre otros).

Como consecuencia de lo anterior, y dado que tales deficiencias no pueden ser subsanadas en el recurso de hecho (Fallos: 312:255; 324:1518; 344:81, entre otros), cuando el recurso extraordinario no cumple con el requisito de fundamentación autónoma, la queja debe ser desestimada (Fallos: 312:626; 314:117; 328:795; 329:734; entre otros).

4°) Que en relación con el primero de los agravios reseñados, relativo a la violación de los principios de independencia, imparcialidad judicial y el deber de objetividad que rige la actuación del Ministerio Público Fiscal, se advierten diversas falencias que impiden una comprensión acabada del asunto.

En primer lugar, no es posible saber los términos en que fue planteado el agravio ante el tribunal revisor, ya que se remite a escritos anteriores (página 11 del citado escrito), lo que no resulta admisible (Fallos: 311:175; 311:667; 315:325, entre otros). Además, la apelante se ciñe a enunciar hechos y relaciones que, afirma, produjeron las violaciones aludidas. Sin embargo, omite reseñar cuáles han sido los argumentos de los jueces de la causa que a lo largo de este extenso proceso han rechazado sus planteos. En esa línea, solo alude parcialmente a los argumentos del tribunal revisor, sin hacerse cargo de que este ha sustentado su rechazo, también, en aquellos sostenidos con anterioridad por el tribunal de grado (véase, por ejemplo, página 351 de la copia de la sentencia apelada).

Incurre en idéntico defecto al citar los "Principios de Bangalore sobre la conducta judicial" —los que, sostiene, se han visto vulnerados— toda vez que prescinde de vincularlos efectivamente con lo sucedido en el caso (como ejemplo, no cita, concretamente, cuál o cuáles de esos principios contemplarían los supuestos que denuncia). Ello, sin abrir juicio alguno sobre el valor vinculante que cupiera asignar a ese cuerpo normativo.

Por lo demás, la recurrente no demuestra que se haya vulnerado el artículo 18 de la Constitución Nacional en tanto tutela las garantías de todo habitante de la Nación a ser juzgado por el juez natural de la causa, que debe ser imparcial (artículo 33 de la Constitución Nacional; Fallos: 342:2298 y sus citas). En este sentido, la defensa enuncia

diversos hechos relativos a conexiones entre los jueces y fiscales o encuentros entre los jueces de la causa y ciertos funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional sin indicar ni una sola circunstancia concreta que permita inferir razonablemente que se ha comprometido la imparcialidad de los jueces en esta causa en concreto. Se trata, en efecto, de meras conjeturas a partir de las cuales se invocan principios genéricos de "independencia, imparcialidad e integridad", sin haber siquiera intentado encuadrarlas en los supuestos específicos de recusación de los magistrados establecidos en el artículo 55 del Código Procesal Penal de la Nación, cuya inconstitucionalidad no fue planteada y que, justamente, tiende a tutelar tales principios relativos a la imparcialidad de los magistrados.

Tampoco resulta admisible el argumento relativo a que el a quo se habría apartado de lo resuelto por esta Corte Suprema en el fallo "Llerena" (Fallos: 328:1491) por cuanto en estos autos se verificaría un "temor objetivo de parcialidad". En el caso citado estaba en cuestión la recusación de una jueza que había cumplido el rol de instructora y que, posteriormente, debía sentenciar la causa penal. Para la Corte, la propia actuación de la jueza en el proceso era la que justificaba su desplazamiento. Los jueces que en sus votos concurrentes sostuvieron que la sospecha de parcialidad era causal suficiente de recusación en materia penal, pese a que por ese entonces no se encontraba regulada en las normas procesales aplicables, lo hicieron en virtud de las particulares circunstancias fácticas del caso, dadas por la propia participación previa de la magistrada recusada en las etapas anteriores del proceso (voto conjunto de los jueces Highton de Nolasco y Zaffaroni y voto concurrente del juez Petracchi). Se trata de circunstancias bien distintas de las presentes en autos, pues allí se verificó un temor de parcialidad fundado en causas objetivas, mientras que en autos tal temor es fruto de ideaciones subjetivas no suficientemente justificadas por elementos concretos.

Por otra parte, tampoco indica la recurrente la forma en que se habría puesto de manifiesto el temor de parcialidad que procuraba evitar, no bastando para ello el dictado de un fallo adverso a sus intereses. Al respecto, es obvio que no toda discrepancia de lo resuelto revelaría la concreción del temor de parcialidad alegado.

Finalmente, cabe destacar que la garantía de imparcialidad no se extiende a los representantes del Ministerio Público Fiscal, órgano in-

dependiente del Poder Judicial de la Nación, cuyos integrantes cuentan solamente con el deber de objetividad (artículo 9, inciso d, de la ley 27.148), no exigiéndose que sean imparciales, lo que no podría ser de otra manera, pues se encuentran a cargo del ejercicio de la acción penal pública como parte acusadora. Por consiguiente, la parcialidad del fiscal no vulnera derecho alguno de la defensa. Si por hipótesis se considerara que los fiscales de la causa violaron su deber legal de objetividad, correspondería que el agraviado denunciara tal circunstancia por las vías correspondientes, mas ello no invalidaría el proceso ni las sentencias dictadas por los jueces naturales de la causa, por no demostrarse la vulneración de derecho constitucional alguno (artículo 168, segundo párrafo, del Código Procesal Penal de la Nación).

5°) Que en relación con el agravio caracterizado como "violación del principio acusatorio", la apelante sostiene que el tribunal revisor no le ha dado ninguna respuesta a su planteo. Señala, textualmente, que el tribunal de juicio ha consumado la violación constitucional alegada "al incorporar en su fallo diversas consideraciones de cargo que nunca habían sido planteadas por la parte actora" (página 13 de la copia del recurso extraordinario federal).

La apelación federal, una vez más, no cumple con la autosuficiencia exigida por el artículo 15 de la ley 48. En efecto, tal como sucede con el anterior agravio, la apelante ha remitido sin más a las consideraciones que llevó a la Cámara Federal de Casación Penal en el recurso de esa especialidad (ver página 13, capítulo IV.B.1, de la copia del recurso extraordinario federal), sin explicar cómo sometió ese planteo ante el tribunal revisor, cuál fue su apoyo normativo y cuál sería la relevancia decisiva para la solución del caso. Estas últimas circunstancias son particularmente importantes. Para que una sentencia sea descalificable como acto jurisdiccional válido en los términos de la doctrina de la arbitrariedad por haber omitido el tratamiento de cuestiones planteadas ante los jueces, debe demostrarse que tales cuestiones fueron efectivamente sometidas al tribunal apelado —en este caso, en el recurso de casación— y que ellas, omitidas por la sentencia apelada, eran conducentes; es decir, eran *a priori* aptas para alterar el resultado del pleito (Fallos: 311:621; 311:1438; 325:2817; 339:1489; 347:594).

Por último, también resulta inatendible el agravio relacionado con la incorporación y valoración de la Actuación AGN N° 730/2016. Más

allá del acierto o error de la respuesta otorgada por la cámara, lo cierto es que el remedio federal vuelve a incurrir en falta de autonomía puesto que no demuestra el carácter dirimente de esa cuestión para la solución del caso: incluso si se suprimiesen hipotéticamente las consideraciones asentadas en tal extremo probatorio, la condena hallaría fundamento suficiente en las restantes pruebas de la causa mencionadas en la sentencia.

6°) Que la apelante sostiene que se violó el principio de congruencia al haberse introducido "de manera sorpresiva un hecho que nunca había sido descripto ni en la indagatoria de CFK, ni en el auto de procesamiento ni en los requerimientos de elevación a juicio (plan limpiar todo)" (sic, página 15 de la copia del recurso extraordinario federal).

Luego de repasar algunos principios doctrinarios en torno al tema, insiste en que los fiscales "por primera vez hicieron referencia a que CFK [sic] había participado en dos reuniones […] en las que había ordenado una trama criminal dirigida a: a) pagar la totalidad de los créditos adeudados a las empresas de Báez […]; b) abandonar las obras en construcción; c) despedir a todo el personal del 'Grupo Austral'; borrar todos los rastros de los delitos cometidos en el período 2003-2015" (página 17 de la copia del recurso extraordinario federal).

En realidad, la Cámara Federal de Casación Penal ya había examinado y rechazado ese agravio (páginas 355/363, 995/1004 y 1302/1308 de la sentencia apelada). Explicó que el tribunal oral había ponderado que "la parte acusadora sostuvo que la base fáctica en todos los casos fue la sustracción de fondos millonarios por medio de la defraudación al Estado Nacional a través de la obra pública vial en la provincia de Santa Cruz; y que la modalidad escogida para la perpetración de los fondos del Tesoro fue adjudicar ilegalmente a las empresas de Lázaro Antonio Báez las licitaciones públicas aquí analizadas" (sic página 359 de la copia de la sentencia apelada).

Indicó, además, que "por la propia dinámica del juicio, podía producirse que la base experimentara alguna modificación, pero que siempre y cuando ello no albergara una mutación sustancial de la base de la imputación no implicaba violación al derecho de defensa" (página 360 de la copia de la sentencia apelada). Agregó que los jueces del tribunal oral "señalaron, correctamente, que resulta natural que la prueba producida, por tamaña imputación, ha permitido la introduc-

ción de ciertas consideraciones coyunturales y accesorias develadas durante la sustanciación del juicio, pero precisamente determinadas por el dinamismo propio y los principios que emergen de un proceso contradictorio y de discusión amplia como es el terreno del debate oral. De esta manera, los sentenciantes enfatizaron que la esencia de la imputación fue lo que no se modificó en un ápice. Que cualquier resignificación histórica o pretensión punitiva a la que hayan incurrido los fiscales de juicio en su alegato de clausura, en tanto y en cuanto se fundaron sobre elementos conocidos por la parte y no produjeron alteraciones al sustrato fáctico, jamás podrían ser configurador de una afectación constitucional como la que se pretende...En otras palabras, a lo largo de todo el trámite de la presente causa, la imputación formulada a los imputados no fue alterada ni modificada. Las defensas de los acusados pudieron conocer en el tiempo procesal oportuno los hechos imputados por los representantes del Ministerio Público Fiscal y, en consecuencia, contaron con plenas facultades para ejercer el derecho de defensa durante todo el trámite de la investigación" (sic, páginas 361/362 de la copia de la sentencia apelada).

Asimismo, el tribunal apelado aludió a la falta de alteración relevante y sustancial de la plataforma fáctica (página 1001 de la copia de la sentencia apelada), a que no se había demostrado, ni se advertía, que la encausada se hubiera visto impedida de "conocer o de defenderse de una acusación que, desde siempre y en esencia, consistió —y se mantuvo a lo largo de las distintas instancias procesales— en maniobras defraudatorias llevadas a cabo a través de distintos contratos de obra pública vial en la provincia de Santa Cruz en el período comprendido entre los años 2003 a 2015" (páginas 1002/1003 de la copia de la sentencia apelada) y a que la apelante había omitido "exponer ante esta Alzada cuáles fueron las concretas defensas que se habrían visto impedidas de ejercer, lo que pone en evidencia la ausencia tanto de un perjuicio concreto como de una real situación de indefensión; circunstancia que, en definitiva, es la que resulta relevante y define la suerte negativa del presente agravio" (páginas 1003 y 1302 de la copia de la sentencia apelada).

Estos argumentos de la cámara de casación no han sido refutados. En efecto, la apelante no ha descalificado la idea que de allí se desprende, atinente al dinamismo de un juicio y a la no modificación de la imputación original. Es decir, su afirmación acerca de que el llamado "plan limpiar todo" no fue imputado en etapas previas al

juicio oral y público se desentiende de las respuestas reseñadas, de modo que no desvirtúa que se trate de un aspecto accesorio de la imputación formulada.

Al respecto, en el remedio federal solo alude a que en la audiencia oral solicitó una ampliación de la declaración indagatoria de Fernández de Kirchner —pretensión que le fue denegada— sin hacer referencia alguna a los motivos que fundaron esa denegatoria.

Cabe recordar que, de conformidad con la constante jurisprudencia de esta Corte, el principio de congruencia —que integra la garantía de defensa en juicio— exige que las personas solamente puedan ser condenadas por los hechos que fueron materia de acusación, sin que se realicen mutaciones fácticas o jurídicas que desbaraten la estrategia defensiva "impidiéndole formular sus descargos" (Fallos: 242:234; 329:4634; 337:542). Al respecto, este Tribunal ha establecido reiteradamente que "el proceso penal se integra con una serie de etapas a través de las cuales y en forma progresiva se tiende a poner al juez en condiciones de pronunciar un veredicto de absolución o condena" (Fallos: 306:1705; 326:1149; 345:1421, entre muchos otros). Así entonces, las garantías constitucionales del debido proceso y de la defensa en juicio exigen, por un lado, que la acusación describa con precisión la conducta imputada para que el procesado pueda ejercer en plenitud su derecho de ser oído y producir prueba en su descargo; y, por otro lado, ellas requieren, en virtud del principio de congruencia, que exista correlación entre el hecho que fue objeto de acusación y el que fue considerado en la sentencia (Fallos: 312:2040; 329:4634; 343:902; 345:1421, entre muchos otros).

En definitiva, de lo que se trata es que los procesos respeten las formas sustanciales del juicio relativas a la acusación, defensa, prueba y sentencia, de modo que la sentencia no puede exceder aquellas cuestiones o hechos que fueron sometidos por las partes al conocimiento de los jueces (Fallos: 116:23; 119:284; 214:413; 330:1066; 330:5187). No obstante, la denuncia de la violación a la garantía constitucional enunciada resulta claramente infundada pues, como señaló la Cámara Federal de Casación Penal, la base fáctica por la cual fue condenada la recurrente —la administración fraudulenta en perjuicio del Estado en las cincuenta y una licitaciones de obra pública adjudicadas a las sociedades controladas por Lázaro Báez— no fue modificada. En efecto, de la lectura integral de la sentencia apelada se desprende que no se

consideró que las circunstancias del "plan limpiar todo" hayan sido constitutivas de un nuevo delito o de un nuevo hecho típico en el marco de un delito continuado de defraudación (circunstancia que, como señala la defensa, hubiera permitido la ampliación de la acusación durante el juicio en los términos del artículo 381 del Código Procesal Penal de la Nación). Por el contrario, tales circunstancias solamente fueron empleadas para contextualizar los hechos por los cuales fue condenada la recurrente y para demostrar su participación en tales hechos. Ello es producto del diseño del sistema de enjuiciamiento oral, en el que tanto la acusación como la defensa presentan las pruebas tendientes a acreditar la verdad de los hechos según su estrategia procesal. En virtud de dicha actividad probatoria pueden hallarse en el juicio circunstancias no tenidas originalmente en cuenta que permiten acreditar o contextualizar los hechos objeto del juicio oral, sin que ello suponga alterar la acusación ni, por ende, violar el derecho de defensa de los imputados. La recurrente no ha acreditado, entonces, que se hubiera modificado la base fáctica del juicio y, por ello, vulnerado el principio de congruencia.

7°) Que, a continuación, la recurrente asevera que se ha vulnerado su derecho de defensa al restringirse su posibilidad de producir prueba de descargo, así como también la de controlar las evidencias invocadas para fundar la condena (página 18 y ss. de la copia del recurso extraordinario federal). Indica que los agravios dirigidos a cuestionar que no se hubieran producido determinadas pruebas no recibieron tratamiento alguno por parte del tribunal revisor.

Al respecto, el remedio federal tampoco satisface el recaudo de fundamentación autónoma.

En primer lugar, no explica el modo en que tal agravio fue sometido a conocimiento del tribunal revisor, limitándose a asegurar que fue "debidamente planteado […] y no mereció tratamiento alguno" (página 19 de la copia del recurso extraordinario federal). Tampoco procura demostrar la relevancia de aquellas pruebas denegadas a la luz de los razonamientos efectuados en dos instancias a los fines de conformar los hechos imputados.

En efecto, la recurrente no explica de qué modo la decisión de los jueces de la causa de sustituir la prueba pericial ofrecida por prueba informativa relativa a la asignación de fondos al fideicomiso creado

por el decreto 976/2001 (financiado con la tasa sobre el gasoil y destinado, entre otros fines, al financiamiento de obras viales) le privó de rebatir la acusación, más allá de sostener que la respuesta fue incompleta y sesgada por provenir de órganos del Poder Ejecutivo Nacional, constituido como parte querellante en la causa. Al respecto, la defensa omite evidenciar siquiera un indicio sobre qué información relevante habría sido omitida y explicar cómo presentó tal planteo ante el tribunal oral y, luego, ante el *a quo*.

Por lo demás, cabe destacar que el magistrado preopinante del tribunal a quo sostuvo que "las defensas pretendieron circunscribir a lo largo del debate toda la discusión vinculada al perjuicio económico de la maniobra fraudulenta, como si el sobreprecio fuese el único ítem determinante para la verificación de la defraudación juzgada. Al momento de citar a las partes a juicio de conformidad con las previsiones del art. 354 del Código Procesal Penal de la Nación, las defensas solicitaron una multiplicidad de estudios periciales de prácticamente todas las especialidades posibles, incluyendo la pretensión de someter a estudios técnicos la evolución patrimonial de los principales accionistas de todas y cada una de las empresas constructoras que resultaron adjudicatarias de obra pública vial, en cualquier lugar del territorio nacional, para el período comprendido entre los años 2003 a 2015. Para satisfacer las inquietudes de las defensas, el 3 de septiembre de 2018 y al momento de definir la admisibilidad de las pruebas propuestas, el [tribunal oral] optó por ordenar un estudio pericial por sobre un muestreo de las obras viales investigadas y así conciliar los intereses de ambas partes" (páginas 621/622 de la sentencia apelada). Agregó que "[l]a selección del muestreo no fue arbitraria ni antojadiza como pretenden las defensas, sino que, como razonablemente fue descripto en la sentencia recurrida, las primeras tres se escogieron específicamente en razón de que en el año 2016 habían sido rescindidas, auditadas y nuevamente licitadas, de forma tal que a su respecto existían una serie de valoraciones de carácter económico, que fueron oportunamente volcadas en los requerimientos de elevación a juicio, y que resultaban útiles como parámetros de comparación. Las obras restantes fueron seleccionadas porque, del resto de rutas objetadas, constituían las obras viales de mayor envergadura presupuestaria, lo que permitiría un análisis más profundo y fructífero de la temática a dilucidar" (página 623 de la sentencia apelada).

A ello se suma lo dicho por el tribunal *a quo* en cuanto a que "el método de muestreo permitió 'obtener información fiable del hecho global a partir de una muestra de la que extraer inferencias con un margen de error medido en términos de probabilidades, en consonancia con principios propios del proceso penal como los de economía procesal y de idoneidad de la prueba que impidan dilatarlo excesivamente con la producción de evidencia innecesaria y superabundante'. Las defensas cuestionaron las valoraciones efectuadas en la sentencia en relación a la referida labor pericial, destacando que el cuerpo de peritos no pudo acordar un método de trabajo y sus conclusiones no pueden ser consideradas con un valor de verdad. En tal sentido la defensa de Fernández de Kirchner planteó que se violaron las pautas establecidas en el art. 262 del C.P.P.N. Ahora bien, contrario a lo afirmado por las defensas, se advierte que en la sentencia se efectuó un análisis detallado de las conclusiones de cada uno de los profesionales intervinientes, sus explicaciones brindadas en la audiencia de juicio, como así también las principales críticas realizadas" (página 624 de la copia de la sentencia apelada, asimismo, página 1452). Tal fundamentación tampoco ha merecido una crítica concreta y razonada por parte de la recurrente.

Por lo demás, cabe destacar que en autos se efectuó un peritaje sobre cinco de las cincuenta y una licitaciones de obra pública y que, aunada con la restante prueba producida en el juicio, llevó a los tribunales inferiores a dar por comprobadas numerosas irregularidades relativas a sobreprecios sustanciales, ampliaciones de plazos, tratamiento preferencial en los pagos anticipados, anticipos financieros, cobros inmediatos de las certificaciones por movilización de obra y ampliaciones de obra, todas circunstancias consideradas por los tribunales de la causa como arbitrarias e injustificadas. Ellas fueron minuciosamente descriptas por los jueces intervinientes y no fueron desvirtuadas por la defensa.

Por otro lado, a partir de la metodología empleada en el peritaje oficial sobre las obras públicas analizadas (consistente en comparaciones de los precios con otras ofertas en las licitaciones y en la aplicación de índices de actualización), el tribunal oral analizó y dio por probado que se verificaban análogas irregularidades en numerosos rubros de las obras públicas analizadas. Esta metodología fue convalidada por la Cámara Federal de Casación Penal. Nuevamente, la defensa no ha puesto de manifiesto de qué modo sería arbitraria la aplicación de ese criterio metodológico, el que no se revela como caprichoso o irrazonable, más

allá de discrepar de tal metodología y sin siquiera refutar la efectiva constatación de sobreprecios en tres de las cinco obras públicas peritadas, lo que bastaría para considerar que la maniobra juzgada era típica.

8°) Que el siguiente agravio pretendidamente federal sometido a esta Corte consiste en la alegada violación al principio denominado "igualdad de armas". Al respecto, la defensa señala que se opuso a la incorporación por lectura de la prueba consistente en los "presuntos mensajes de texto extraídos de un teléfono celular atribuido a José López, de los que da cuenta un informe pericial realizado en la causa [...] en la cual esta defensa jamás intervino y, por ende, no pudo controlar su legalidad". Afirma que si se "suprime mentalmente la prueba cuestionada [...] es imposible reconstruir la conducta asignada a nuestra defendida en el denominado *plan limpiar todo*".

Una vez más, la apelante omite cumplir con el requisito de la fundamentación autónoma, ya que no se hace cargo de los argumentos del tribunal revisor a los fines de procurar refutarlos. En efecto, el primero de los votos (páginas 370 y ss. de la copia de la sentencia apelada) —razonamiento que fue expresamente acompañado por los dos votos restantes (páginas 1020 y ss. y 1315 y ss. de la copia de la sentencia apelada)— señaló que las defensas "no logran demostrar el perjuicio concreto que el tratamiento de la presente cuestión le causó, ni el interés jurídico específico que tiene esa parte en la declaración de nulidad pretendida; máxime teniendo en cuenta que [...] no objetan ninguna circunstancia en particular del procedimiento llevado a cabo, ni tampoco la licitud de su contenido, más allá de la circunstancia relativa a que fue aceptada por el Tribunal sentenciante la incorporación de la requerida prueba conforme los parámetros previstos en la norma. En este marco de análisis y de acuerdo a los motivos de agravio presentados por las defensas, cabe recordar, c[o]mo fue dicho, que la declaración de nulidad procesal requiere un perjuicio concreto para alguna de las partes, pues no procede su declaración en el sólo interés del formal cumplimiento de la ley (Fallos: 298:312), resultando inaceptable en el ámbito del derecho procesal la declaración de la nulidad por la nulidad misma (Fallos: 322:507). En el caso, los recurrentes no logran demostrar —ni se advierte— cuál es el perjuicio concreto que les causó el hecho de que se haya incorporado a juicio parte de la prueba solicitada por los representantes del Ministerio Público Fiscal, más aún cuando se encuentra justificada la decisión del 'a quo' conforme a lo establecido en los arts. 382, 391 y 392 del C.P.P.N.".

Asimismo, la Cámara Federal de Casación Penal explicó detalladamente las razones por las cuales debía descartarse que la incorporación de la prueba se hubiera producido de forma subrepticia para las partes para evitar su contralor, para concluir afirmando que ellas fueron "fehacientemente notificadas acerca de su incorporación en autos, y que también fueron expresamente convocad[a]s a concurrir a su compulsa para garantizar la igualdad de armas y el pleno acceso a la totalidad de la prueba incorporada" seis meses antes de su incorporación por lectura (páginas 377 y 379 de la copia de la sentencia apelada), sin que este argumento haya sido refutado, siquiera mínimamente.

9°) Que la defensa sostiene, también, que se ha violado la cosa juzgada, ya que la mayoría de las obras que se han investigado a lo largo de este proceso ya habían sido "evaluadas por la justicia de la provincia de Santa Cruz, la cual descartó su ilicitud". Enfatiza que "las decisiones emitidas por la justicia de Santa Cruz tienen idéntico valor que las que puedan ser dictadas por la justicia de excepción a la hora de evaluar la extensión de la garantía en estudio" (página 23 de la copia del recurso extraordinario federal) y afirma que la respuesta brindada "no se corresponde con las actuales constancias de la causa ni con el derecho federal invocado (página 23 de la copia del recurso extraordinario federal).

Reseñada la fundamentación de la apelante, se advierte que ella tampoco satisface el requisito de la autosuficiencia. En efecto, la defensa ciñe su planteo a una somera descripción de la cuestión que pretende someter a conocimiento de esta Corte y a la reiteración de los argumentos desarrollados a lo largo del pleito, desentendiéndose así de las consideraciones formuladas por el tribunal revisor.

Al respecto, la Cámara Federal de Casación Penal examinó el agravio y sostuvo, luego de resumir los razonamientos esgrimidos por los sentenciantes, que el planteo no era novedoso ya que había sido efectuado —y rechazado— varias veces a lo largo del proceso (entre ellas, la intervención de este Tribunal en Fallos: 345:440), para concluir en que no advertía que se hubiera producido la violación constitucional denunciada (páginas 341/350, 1006/1009 y 1295/1299 de la copia de la sentencia apelada).

En efecto, en una de las sentencias dictada por esta Corte Suprema en autos —publicada en Fallos: 345:440—, se recordó que las ga-

rantías constitucionales de la cosa juzgada y del *ne bis in idem* (prohibición de la persecución penal múltiple) se encuentran íntimamente relacionadas ("Videla", Fallos: 326:2805, considerando 12, voto del juez Maqueda) y que se ha basado la garantía de la cosa juzgada en dos fundamentos: "lograr la plena efectividad de la prohibición de la doble persecución penal" y conformar "uno de los principios esenciales en que se funda la seguridad jurídica" (Fallos: 308:84; 315:2680, entre otros). En esta línea, se señaló que "en lo que respecta a la garantía del *ne bis in idem*, esta Corte ha establecido que 'su violación debe entenderse configurada cuando concurran […] las tres identidades clásicas, a saber, eadem persona (identidad de la persona perseguida), eadem res (identidad de objeto de persecución) y eadem causa petendi (identidad de la causa de persecución)' ('Videla', Fallos: 326:2805, considerando 8°). Tales recaudos típicos encuentran su razón de ser en que la garantía se dirige a respetar 'al individuo que ya ha sufrido la persecución del Estado contra la reiteración del ejercicio de la pretensión punitiva […]' ya sea en un proceso concluido o en trámite ('Videla', Fallos: 326:2805, considerando 11°; en igual sentido, doctrina de Fallos: 314:377; 327:4916; 330:1016, 2265 y 4928). En la misma línea, se ha dicho que 'el fundamento material de la regla non bis in idem es que no es posible permitir al Estado, 'con todos sus recursos y poder, lleve a cabo esfuerzos repetidos para condenar a un individuo por un supuesto delito, sometiéndolo así a molestias, gastos y sufrimientos, y obligándolo a vivir en un continuo estado de ansiedad e inseguridad, y a aumentar, también, la posibilidad de que, aun siendo inocente, sea hallado culpable' ('Videla', Fallos: 326:2805, voto del juez Maqueda, considerando 12)".

Así entonces, se destacó en esa oportunidad que "esta Corte siempre exigió el requisito de identidad de personas para que opere la excepción de la cosa juzgada, en consonancia con los límites del poder de los jueces para tomar decisiones en el marco de un proceso, decisiones cuyos efectos naturalmente se circunscriben a las partes de aquel. Así, por ejemplo, en procesos no penales el Tribunal también ha exigido la triple identidad subjetiva, objetiva y de causa (Fallos: 116:220; 137:175; 169:330; 310:1449; 328:3299)."

En este orden, este Tribunal sostuvo que la operatividad de la cosa juzgada "requiere también identidad subjetiva o, puesto en otras palabras, que la misma persona esté involucrada en ambos procesos penales. […] En dirección contraria a esta línea jurisprudencial, la

recurrente intenta extender a su favor los efectos de lo resuelto en sede local en procesos penales en los que —como ella misma reconoce— no fue parte, para evitar un futuro pronunciamiento en este juicio, pero no aporta razón legal alguna para justificar que en el marco de nuestro Estado de Derecho se le confiera a aquellos jueces locales el poder de decidir penalmente con efectos 'erga omnes' como postula la recurrente". Ante ello, la recurrente insistió con un planteo análogo al presentado anteriormente en la causa y que resulta claramente deficiente, pues no demostró haber sido parte de los procesos judiciales tramitados por ante los jueces provinciales de Santa Cruz que cita para justificar la pretendida violación de la cosa juzgada. En consecuencia, el planteo es inadmisible.

A ello se suma el hecho de que la defensa tampoco logró superar el déficit de fundamentación señalado por este Tribunal en el considerando 20 del precedente de Fallos: 345:440: "la recurrente no ha demostrado que se verifique en el caso el requisito de identidad de objeto entre estos autos y los procesos tramitados en la provincia de Santa Cruz. En efecto, más allá de su discrepancia con el rechazo resuelto, la defensa no logró poner en evidencia la identidad de objeto procesal y que su posición no entrañara otra cosa que la mera aserción dogmática de una determinada solución que no se ve acompañada de una reseña autosuficiente y acabada de las constancias de la causa. Este déficit resulta especialmente relevante si se atiende a que en el presente caso, tal como refiere la propia recurrente, se investiga —además de la existencia de una asociación ilícita cuya imputación es ajena a la incidencia en trato— la presunta defraudación a la administración pública nacional que habrían cometido distintos funcionarios federales, junto con otras personas imputadas. Sin describir los términos de la hipótesis delictiva de aquellas causas, la recurrente falla absolutamente en demostrar la identidad de objeto entre los procesos locales y el presente; máxime cuando se pretende hacer valer resoluciones dictadas por jueces provinciales respecto de la actuación de funcionarios incuestionablemente federales que habrían afectado de manera directa las arcas nacionales. En efecto, la defensa no explica mínimamente cómo aquellas resoluciones dictadas por jueces locales efectivamente alcanzaron o estuvieron en condiciones jurídicas de alcanzar a funcionarios federales."

Asimismo, ante el argumento de la defensa relativo a que en la justicia provincial de Santa Cruz ya se había desestimado una denun-

cia por el delito de administración fraudulenta y que se trataría de un delito continuado, por lo que a su criterio no podía investigarse nuevamente, esta Corte sostuvo que el planteo había omitido toda explicación tendiente a demostrar que en el caso no se verificara el supuesto analizado en el precedente CSJ 1600/2005 (41-L)/CS1, "Luzzi, Roberto Julio s/ defraudación- causa n° 116169/00", sentencia del 8 de mayo de 2007. "Allí, el Tribunal sostuvo que por 'más esfuerzos argumentales que se hagan, hay una cosa cierta: una administración —más allá de la unidad que pueda o no conformar a los fines de su estatuto legal o la calificación penal— es una suma de hechos y actos jurídicos perfectamente diferenciados, determinados, independientes y susceptibles de ser separados. No se advierte, entonces, cómo el discrimen liberatorio de alguno de esos hechos pueda arrastrar necesariamente a todos los demás, sin importar si éstos son o no son delictivos. Por eso no resulta posible, como insinúa la parte, asimilar este caso a aquellos delitos que describen un acto humano que, aunque tal vez complejo, sea único e indivisible en cuanto a su significación y sentido, completud y teleología: dañar, matar, robar. Es contradictorio hablar de una unidad formada por distintos actos —unidad conceptual, jurídica si se quiere, y de alguna manera, artificial— y luego propugnar la inseparabilidad de estos actos. […] Justamente, porque son varias acciones distinguibles, no se ve cómo el hecho de separar algunos y procesar por otros afectaría el principio del doble juzgamiento'. Finalmente, en el recurso extraordinario no se ha explicado, siquiera mínimamente, de qué modo la tramitación de los presentes actuados afectaría la seguridad jurídica que la cosa juzgada también busca proteger, ante los términos en los que fueron desestimadas las denuncias tramitadas en el fuero provincial santacruceño" (Fallos: 345:440). Nada agrega la recurrente en esta oportunidad que desvirtúe tales observaciones, por lo que el déficit de fundamentación se evidencia como inequívocamente grave, lo que impone la desestimación del agravio.

10) Que, por último, la defensa plantea la arbitrariedad de lo resuelto en relación con la tipicidad de la conducta, tanto en lo que respecta a la imputación objetiva como a la acreditación del aspecto subjetivo exigido por el delito de administración fraudulenta en perjuicio de la administración pública.

Asevera que en el recurso de casación efectuó "una crítica minuciosa sobre los fundamentos desarrollados en la sentencia del TOF N°2, demostrando la existencia de un caso claro de arbitrariedad"

(página 24 de la copia del recurso extraordinario federal). Empero, añade, al confirmar el fallo el tribunal revisor "convalidó las afirmaciones arbitrarias [...] sin dar respuesta específica a los reclamos oportunamente formulados" (página 24 de la copia del recurso extraordinario federal).

Como ya se ha destacado en relación con los agravios anteriores, el remedio federal no satisface el requisito de la fundamentación autónoma. De la transcripción recién efectuada se advierte que la apelante alude a escritos anteriores, técnica que impide dar por conformada la exigencia aludida.

En tal sentido, al reprocharle al tribunal revisor el no haber dado "una respuesta específica a los reclamos oportunamente formulados" (página 24 de la copia del recurso extraordinario federal), era central conocer los términos en que fueron formulados. Lo señalado cobra especial relevancia cuando es el propio tribunal revisor el que sostuvo que "lo señalado por la defensa en esta instancia no es más que una reedición de todo aquello que fue oportuna y fundadamente descartado por el 'a quo'" (página 695 de la copia de la sentencia apelada), y nada de eso ha sido eficazmente desvirtuado por la apelante.

Es más, el remedio federal no identifica en ningún momento cuáles fueron los argumentos relevantes para la solución del caso cuyo abordaje y respuesta habría sido omitido por el tribunal revisor.

Por el contrario, se advierten aspectos de las conclusiones de los jueces de la causa, pertinentes para la solución del caso, que han sido soslayados por la defensa. En ese sentido, ha de destacarse la naturaleza del patrimonio del fideicomiso creado por el decreto 976/2001 y su finalidad (página 700 de la copia de la sentencia apelada), así como también el rol que los entes autárquicos o descentralizados ocupan dentro de la estructura estatal (página 701 de la copia de la sentencia apelada) o la responsabilidad del fiduciante en torno a los fondos del mencionado fideicomiso (página 703 de la copia de la sentencia apelada).

Sin perjuicio de ello, los reclamos de la defensa llevan a examinar cuestiones —de hecho y prueba en muchos casos, ajenas por su materia a la competencia apelada extraordinaria de esta Corte Suprema en los términos del artículo 14 de la ley 48, salvo que medie un supuesto

de arbitrariedad— tales como el contexto dentro del cual se ejecutó la maniobra que fue juzgada, las relaciones personales y comerciales que unían a Fernández de Kirchner con Lázaro Báez, las implicancias en torno al dictado y efectos del decreto 54/2009 (páginas 1057/1059 de la copia de la sentencia apelada), las advertencias emitidas por los servicios jurídicos en relación con su dictado y la valoración del contenido de los mensajes extraídos el celular de José López, entre otros. En particular, la decisión apelada aludió a que Lázaro Báez por intermedio de sociedades por él controladas, efectuó contratos de locación y gerenciamiento con sociedades de titularidad de la familia Kirchner que explotaban hoteles, además de haber realizado otros negocios inmobiliarios (páginas 643/656, 1053 y 1078/1079 de la copia de la sentencia apelada). Esas relaciones no fueron cuestionadas por la defensa en manera alguna, más allá de alegar que los actos comerciales señalados fueron "totalmente lícitos y se celebraron a precios de mercado" (página 36 de la copia del recurso extraordinario federal), lo que resta toda eficacia a su planteo.

Esas circunstancias, valoradas ya por dos instancias judiciales, llevaron a la conclusión de que esa decisión presidencial "relegó la ventaja económica para la administración pública por la ventaja económica para los intereses particulares a la postre beneficiados" (páginas 707 y 708 de la copia de la sentencia apelada), y de que "Fernández de Kirchner se representó los elementos objetivos del tipo al momento de dar comienzo a la acción típica y que previó la realización de estos y, por tanto, la producción del resultado. Asimismo, se pudo acreditar que la encausada quiso que el resultado delictivo sea una consecuencia de su propia acción y tuvo, además, el ánimo de lucro requerido por el tipo" (páginas 711, 1053 y 1062 de la copia de la sentencia apelada).

En este sentido, el argumento de la defensa basado en la competencia de terceras personas en el asunto —entre ellas, el jefe de gabinete de ministros de la Nación y los restantes funcionarios nacionales y provinciales que intervinieron en los hechos— se desentiende del fundamento desarrollado por los jueces de la causa en torno a la modificación implementada por el decreto 54/2009 y la indisputada competencia y responsabilidad de la encausada en la emisión del mismo. Además, omite rebatir las demás circunstancias ponderadas por el *a quo* respecto de la intervención personal de la recurrente en los hechos, en particular, el beneficio económico obtenido.

El discurso reiterativo de la apelante —por ejemplo, el tribunal revisor sostuvo que "lo señalado por la defensa en esta instancia no es más que una reedición de todo aquello que fue oportuna y fundadamente descartado por el 'a quo'" (página 695 de la copia de la sentencia apelada)— sólo evidencia su desacuerdo con el pronunciamiento atacado, sin llevar a cabo una efectiva refutación de los argumentos sostenidos en la sentencia apelada.

No es ocioso recordar que la doctrina de la arbitrariedad es de carácter excepcional y no tiende a sustituir a los jueces de la causa en cuestiones que les son privativas, ni corregir en tercera instancia fallos equivocados o que se reputen tales (Fallos: 215:199; 229:799; 324:4321; 325:3265; 330:1503; 343:919, entre muchísimos otros).

11) Que, por último, resulta igualmente manifiesta la falta de fundamentación suficiente en torno a la configuración de un caso de gravedad institucional. En efecto, más allá de las consideraciones formuladas en Fallos: 345:430 y sus citas, lo cierto es que la apelante persigue esa declaración a partir de dos circunstancias.

La primera de ellas, relacionada con sus agravios vinculados con la violación de los principios de independencia e imparcialidad judicial. Esos planteos ignoran lo afirmado por el a quo, en torno a que a lo largo de este proceso "intervinieron al menos —entre magistrados y fiscales de todas las instancias: Instrucción, Cámara Federal, Tribunal Oral Federal, Cámara Federal de Casación Penal y Corte Suprema de Justicia de la Nación— más de 20 funcionarios, muchos de los cuales fueron designados durante la gestión de la recurrente como Presidenta de la Nación. La conspiración planteada requeriría la connivencia de una amalgama de sujetos de diverso origen y responsabilidad con el único fin de involucrar a la nombrada y los diversos funcionarios que la acompañaron durante sus años frente a la Presidencia de la Nación, en los comprobados e inusitados hechos de corrupción en la obra pública, circunstancia que […] resulta por completo inverosímil ante el gran caudal de prueba acumulada" (página 354 de la sentencia apelada).

En cuanto a la restante circunstancia en la que la apelante funda su pretensión —que la conclusión a la que arribaron los tribunales de grado determina un "criterio de imputación ilimitado" (página 38 de la copia del recurso extraordinario federal)— ella no se desprende de los términos de la sentencia apelada, pues se enunciaron elementos pro-

batorios concretos —de circunstancias objetivas y subjetivas— que justifican la conclusión a la que arribaron los jueces de la causa.

12) Que, en tales condiciones, no se ha demostrado mínimamente la conformación de alguno de los supuestos habilitantes de la competencia extraordinaria de esta Corte.

13) Que, en definitiva, las sentencias dictadas por los tribunales anteriores se asentaron en la profusa prueba producida - valorada de conformidad con las reglas de la sana crítica (artículo 398 del Código Procesal Penal de la Nación) - y en el Código Penal sancionado por el Congreso, sin que se haya demostrado en modo alguno que la decisión apelada no constituya una derivación razonada del derecho vigente de conformidad con las circunstancias particulares comprobadas en la causa, ni que durante el proceso se haya vulnerado alguna garantía constitucional. El debido proceso ha sido salvaguardado y la recurrente ha obtenido una sentencia fundada en ley.

Las sanciones aplicadas son las que determina el ordenamiento jurídico vigente. La imposición de las penas de prisión e inhabilitación no hace otra cosa que tutelar nuestro sistema republicano y democrático según las leyes penales dictadas por los representantes del pueblo en el Congreso de la Nación (art. 174, último párrafo, del Código Penal, texto según ley 25.602).

Por ello, se desestima la queja. Intímese a la recurrente a que, dentro del quinto día de notificada, efectúe el depósito que dispone el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, a disposición del Tribunal, bajo apercibimiento de ejecución. Notifíquese y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Cristina Elisabet Fernández de Kirchner** asistida por los **Dres. Carlos Alberto Beraldi y Ary Rubén Llernovoy**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Casación Penal, Sala IV.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 2**.

LÓPEZ, BERNARDO C/ SERVICIO DE CATASTRO E INFORMACIÓN TERRITORIAL S/ RECURSO DE AMPARO

SENTENCIA ARBITRARIA

Es formalmente inadmisible el recurso interpuesto contra la decisión que rechazó la acción de amparo interpuesta contra el servicio de catastro a fin de que se ordene la inscripción de un plano de mensura y ordenó una nueva tramitación ante el fuero contencioso administrativo local, pues el apelante solo expresa su discrepancia con la valoración del tribunal respecto de los presupuestos de habilitación formal del amparo efectuados por el a quo sobre la base de prescripciones de derecho público local, sin demostrar apartamiento de las reglas aplicables, la falta de fundamentación en los hechos conducentes o la irrazonabilidad de las conclusiones.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

SENTENCIA ARBITRARIA

Es formalmente inadmisible el recurso interpuesto contra la sentencia que rechazó la acción de amparo interpuesta contra el servicio de catastro a fin de que se ordene la inscripción de un plano de mensura y ordenó una nueva tramitación ante el fuero contencioso administrativo local, pues la decisión apelada cuenta con fundamentos suficientes basados en argumentos no federales que, más allá de su acierto o error, autorizan a descartar la tacha de arbitrariedad, sin que las divergencias del apelante tengan entidad suficiente para demostrar lesión alguna de carácter constitucional, sin que advierta una aplicación irrazonable del ordenamiento local ni una decisiva carencia de fundamentación ni que la resolución coloque al recurrente en una situación de privación de justicia que afecte -en forma directa e inmediata- la defensa en juicio ya que aquél queda sometido a la jurisdicción de un tribunal determinado donde puede seguir defendiendo sus derechos.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

SENTENCIA ARBITRARIA

La doctrina de la arbitrariedad es de carácter excepcional y no tiende a sustituir a los jueces de la causa en cuestiones que les son privativas,

ni a corregir en tercera instancia fallos equivocados o que se reputen tales, ya que sólo admite los supuestos de desaciertos y omisiones de gravedad extrema, a causa de los cuales los pronunciamientos no pueden adquirir validez jurisdiccional.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

SENTENCIA ARBITRARIA

Para descalificar una sentencia por causa de arbitrariedad en el razonamiento legal se debe efectuar un análisis de los defectos lógicos que justifican tan excepcionalísima conclusión; así la arbitrariedad no puede resultar de la sola disconformidad con la solución adoptada, sino que requiere la constatación de un apartamiento de los criterios mínimos de argumentación jurídica.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Santa Fe anuló la sentencia de la Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial de Rosario (sala segunda), que había hecho lugar a la acción de amparo deducida por Bernardo López contra el Servicio de Catastro e Información Territorial de la Provincia de Santa Fe a fin de que se ordene la inscripción del plano de mensura presentado por el accionante.

Para así decidir, el tribunal puntualizó que la demanda se dirigía a cuestionar la decisión del organismo demandado que había rechazado la inscripción del plano de mensura presentado por el actor, con fundamento en que el título profesional de Ingeniero Civil expedido en el año 1985 no contemplaba la realización de mensuras dentro de sus incumbencias profesionales.

Sentado ello, afirmó que la cámara dictó la sentencia de fondo sin analizar la cuestión de competencia planteada por la demandada ni los recaudos de procedencia de la acción de amparo intentada.

En ese marco, concluyó que la cuestión debatida revestía naturaleza contenciosa administrativa y, por lo tanto, debía tramitar ante el

fuero en lo contencioso administrativo con competencia para revisar la legitimidad del obrar estatal. Asimismo, consideró que la vía del amparo resultaba inadmisible toda vez que la resolución del caso requería de mayor debate y prueba.

Por consiguiente, resolvió que la causa debía tramitar ante la justicia en lo contencioso administrativo a través de la demanda pertinente y, atento al tiempo transcurrido desde la promoción de la acción, confirió al actor un plazo de treinta días para que adecue su pretensión a los términos de la ley local 11.330.

-II-

Disconforme, el actor interpuso el recurso extraordinario federal, cuya denegación motivó la presentación en queja.

Afirma que la sentencia atacada le causa un agravio de imposible reparación ulterior y plantea la existencia de cuestión federal con fundamento en que lo decidido viola su derecho de acceso a la justicia y de defensa en juicio. Dice, asimismo, que la decisión es arbitraria.

En lo sustancial, aduce que, transcurridos más de cuatro años desde el inicio del litigio, la decisión de la corte local que anuló la sentencia de fondo que había hecho lugar al amparo y ordenó una nueva tramitación ante el fuero contencioso administrativo local afecta sus derechos constitucionales. Alega que el tribunal apelado introdujo de oficio la cuestión de competencia cuando ésta se encontraba firme y consentida y, por lo tanto, amparada por el principio de preclusión procesal.

-III-

Cabe recordar, en orden a verificar las condiciones para habilitar la vía del art. 14 de la ley 48 que, en principio, es ajeno a esta instancia el examen de decisiones que resuelven cuestiones regidas por el derecho público local, porque ellas son privativas de los tribunales locales, en virtud del respeto debido a las atribuciones de las provincias de darse sus propias instituciones y regirse por ellas (doctrina de Fallos: 305:112; 324:1721, 2672, entre otros), salvo cuando medien supuestos de arbitrariedad.

También ha dicho el Tribunal que la doctrina de la arbitrariedad es de carácter excepcional y no tiende a sustituir a los jueces de la causa en cuestiones que les son privativas, ni a corregir en tercera instancia fallos equivocados o que se reputen tales, ya que sólo admite los supuestos de desaciertos y omisiones de gravedad extrema, a causa

de los cuales los pronunciamientos no pueden adquirir validez jurisdiccional (Fallos: 247:713; 330:4797 324:3421; 3494; 4123; 4321; 340:914).

Así, para descalificar una sentencia por causa de arbitrariedad en el razonamiento legal se debe efectuar un análisis de los defectos lógicos que justifican tan excepcionalísima conclusión. En tal sentido, la arbitrariedad no puede resultar de la sola disconformidad con la solución adoptada, sino que requiere la constatación de un apartamiento de los criterios mínimos de argumentación jurídica, extremos que, adelanto, no aparecen configurados en el caso (Fallos: 247:713; 330:4797 y 340:914).

Sobre la base de tales principios, es mi parecer que el recurso intentado es formalmente inadmisible, toda vez que el apelante solo expresa su discrepancia con la valoración del tribunal respecto de los presupuestos de habilitación formal del amparo efectuados por el a quo sobre la base de prescripciones de derecho público local, sin demostrar apartamiento de las reglas aplicables, la falta de fundamentación en los hechos conducentes del *sub lite* o la irrazonabilidad de las conclusiones (v. doctrina de Fallos: 303:509).

En tal sentido, la decisión del superior tribunal local encuentra fundamento suficiente, por un lado, en la consideración de que la vía elegida no resulta procedente por estar en tela de juicio un acto al que no puede endilgársele arbitrariedad o ilegalidad manifiesta por versar sobre una materia opinable que exige una mayor amplitud de debate o de prueba. Por otra parte, el tribunal funda su decisión en la existencia de un procedimiento específico en el ámbito local, regulado por la ley provincial 11.330, para debatir las pretensiones de naturaleza administrativa. Pero el primer argumento sirve para sostener la sentencia, sin perjuicio de que también hace referencia a que existe ese procedimiento especial al que podría acudir el actor, y ese primer argumento no ha sido adecuadamente rebatido por el apelante.

En razón de los argumentos hasta aquí expuestos, opino que la decisión apelada cuenta con fundamentos suficientes basados en argumentos no federales que, más allá de su acierto o error, autorizan a descartar la tacha de arbitrariedad invocada por el recurrente, sin que las divergencias del apelante tengan entidad suficiente para demostrar lesión alguna de carácter constitucional. En tal sentido, no se advierte una aplicación irrazonable del ordenamiento local ni una decisiva carencia de fundamentación ni que la resolución atacada coloque al recurrente en una situación de privación de justicia que afecte -en forma directa e inmediata- la defensa en juicio ya que, tal

como resolvió la corte local, aquél queda sometido a la jurisdicción de un tribunal determinado donde puede seguir defendiendo sus derechos (Fallos: 324:100).

-IV-

Por lo expuesto, opino que corresponde rechazar esta presentación directa. Buenos Aires, 7 de septiembre de 2022. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 19 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el actor en la causa López, Bernardo c/ Servicio de Catastro e Información Territorial s/ recurso de amparo", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que esta Corte comparte los fundamentos y conclusiones del dictamen de la señora Procuradora Fiscal de la Nación, al cual se remite por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con el referido dictamen, se desestima la presentación directa. Declárese perdido el depósito de autos. Notifíquese, devuélvanse los autos principales y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Bernardo López, actora en autos** con el patrocinio letrado del **doctor Diego Julio Czarny**, representada por el **doctor Jorge Ignacio Muratorio**.

Tribunal de origen: **Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Santa Fe.**

Tribunales que intervinieron con anterioridad: **Cámara de Apelación en lo Civil y Comercial, Sala ll y Juzgado de Primera Instancia de Distrito en lo Civil y Comercial de la Cuarta Nominación, ambos de Rosario, Provincia de Santa Fe.**

CASTRO, JUAN DOMINGO Y OTRO C/ JUNTA ELECTORAL CENTRAL
UTHGRA Y OTRO S/ INCIDENTE

PRINCIPIO DE CONGRUENCIA

Es arbitraria la sentencia que declaró nulo el proceso electoral del sindicato, pues el objeto de la litis consistía en dejar sin efecto ciertas resoluciones de la junta electoral central que habían suspendido el acto comicial, pero no comprendían el examen de la legitimidad de la elección -cuyo resultado fue favorable a la lista integraba el actor- en tanto ello no resulta congruente con el reclamo y evidencia un indebido desplazamiento del eje de la pretensión, que coloca al peticionario en una situación jurídica desventajosa respecto a la que se encontraba al demandar.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRINCIPIO DE CONGRUENCIA

El fallo judicial que desconoce o acuerda derechos no debatidos en el proceso es incompatible con las garantías constitucionales de defensa y propiedad, y con el principio de congruencia, pues los jueces no pueden convertirse en intérpretes de la voluntad implícita de una de las partes sin alterar, de tal modo, el equilibrio procesal de los contendientes en desmedro de la parte contraria.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRINCIPIO DE CONGRUENCIA

La materia sobre la que se debe juzgar encuentra su límite en el principio de congruencia, de raigambre constitucional, que impone decidir de conformidad con los hechos y pretensiones deducidas (arts. 34, inc. 4, y 163, inc. 6, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación) e invalida todo fallo que altere la causa petendi o introduzca planteos no esgrimidos por los litigantes.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

IURA NOVIT CURIA

La eventual aplicación del principio iura novit curia, no habilita a apartarse de lo que resulta de los términos de la demanda o de las defensas esgrimidas por los accionados porque, en ese caso, lejos de limitarse a suplir una omisión, vendría a alterarse la acción originalmente deducida.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

Surge de las actuaciones que por resolución 155/21 del Consejo Directivo de Unión de Trabajadores del Turismo, Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina -UTHGRA- se convocó a elecciones de autoridades nacionales y locales en todas las seccionales y delegaciones del país. El 2 de diciembre de 2021, mientras se realizaban los comicios en la Sección CABA, la Junta Electoral Central -JEC- dictó la resolución 74/21, por la que suspendió el proceso y ordenó a la Junta Electoral local el regreso de las urnas enviadas a los establecimientos de votación. Seguidamente, la Junta Central emitió la resolución 75/21, por la que intervino la Junta local y designó un delegado para que continúe con el proceso. Se fundó en la parcialidad demostrada a lo largo del trámite comicial por la Junta local a favor de la "Lista Gris" y en el accionar desplegado el día del sufragio cuando impidió a los fiscales de la "Lista Azul" que acompañaran las urnas hasta los establecimientos de votación.

Frente a ello, el Señor Juan Domingo Castro dedujo amparo en su carácter de apoderado de la "Lista Gris", contra los actos emanados de la Junta Electoral Central de UTHGRA, en cuanto desconocieron el proceso electoral llevado a cabo en la Seccional CABA (cf. fs. 110/131 obrantes en el expediente principal en formato electrónico).

A su turno, la accionada contestó la demanda solicitando que se rechace el amparo, se avale lo dispuesto por la Junta Electoral Central -en especial, por las resoluciones 74/21 y 75/21- y por el delegado que designara el 2 de diciembre de 2021 (ver escrito presentado el 30/03/2022, cuya foliatura -a fojas 350/373- obra duplicada).

Por su lado, en el expediente conexo CNT 9759/2022, "Capriotti, Leandro Damián c/ Junta Electoral Central UTHGRA s/ acción de amparo", el actor, en el carácter de apoderado de la "Lista Azul", inició acción contra la Junta Electoral Central del sindicato -arts. 43 de la C.N. y 47 de la ley 23.551- para que se la intime a arbitrar, en plazo perentorio, todos los medios a su alcance para que se desarrollen los comicios suspendidos (fs. 3/21 y 171 del expediente digital respectivo, acumulado al principal).

La accionada, al replicar la pretensión, explicó los antecedentes del caso y expuso, en resumen, que se encuentra impedida de establecer una nueva fecha para la realización del acto electoral en virtud de la existencia de una medida cautelar, pero que lo hará en caso de que desaparezca ese impedimento jurídico (cfr. fs. 150/165).

En ese marco, tras reseñar las particularidades de los planteos articulados por las partes, la titular del Juzgado Nacional del Trabajo n° 37 estimó que correspondía, de modo liminar, examinar la validez de la elección (fs. 261, cons. I, del incidente que se citará en adelante).

En función de ello, y luego de considerar la prueba recabada, la magistrada concluyó que se verificaron graves irregularidades en los comicios, lo cual redundó en una bajísima participación de los afiliados de la seccional. Sobre esa base, en lo que aquí interesa, la señora jueza declaró la invalidez de la votación por ponderar que el proceso inobservó los estándares necesarios para garantizar la democracia intrasindical y declaró abstracta la cuestión relativa a la validez de las resoluciones 74/21 y 75/21 emitidas por la Junta Electoral Central (fs. 261, cons. II y III).

Apelada la decisión por el Señor Castro, con apoyo principal en la violación del principio de congruencia (ver fs. 261, 263 y 265/281), la Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo confirmó la sentencia de mérito (v. fs. 329/347).

Tras desestimar que haya mediado un apartamiento del marco fáctico-jurídico que sustentó el objeto de las pretensiones entabladas por las partes, la mayoría del tribunal rechazó el agravio relativo a la violación del principio de congruencia. Manifestó, en concreto, que el señor Castro, al exponer tan amplia y genéricamente el objeto de su reclamo, habilitó el juzgamiento del acto electoral porque, al pretender la invalidez de cualquier acto presente o futuro que niegue valor a esos comicios, obligó a la jurisdicción a ingresar a su estudio. Agregó que tanto las defensas desplegadas por la demandada, como la acción iniciada por el señor Capriotti, propusieron el examen de extremos

que, en definitiva, forzaron a la magistratura considerar la legitimidad de la elección verificada el 2 de diciembre de 2021.

-II-

Contra esa resolución, el Señor Juan Domingo Castro interpuso recurso extraordinario, que fue replicado y denegado, dando lugar a la presentación directa (ver fs. 348/368, 349/364, 365/375 y 377/378 y fs. 1/2 y 92/96 del legajo digital respectivo).

El apelante afirma que la sentencia es arbitraria y que trasunta gravedad institucional porque excede el interés de las partes y se proyecta sobre el de numerosos afiliados que ejercieron sus derechos electorales en los comicios de la Sección CABA de la UTHGRA del 2 de diciembre de 2021. Precisa que la resolución, al dejar en pie actos jurídicos que violentan el proceso electoral, la autonomía local y la libertad de los afiliados de elegir sus autoridades, lesiona la democracia sindical tutelada por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Dice que, para ocasionar ese resultado, la sentencia se apoya en una interpretación parcializada de los hechos y antojadiza de los elementos jurídicos, además de que desborda el objeto litigioso y la defensa de la accionada, con lo que vulnera, también, el principio de congruencia. Alega que ninguna de las partes accedió a la jurisdicción para que, obviando la razón de la contienda, el pronunciamiento se inmiscuya en la legalidad de la elección, sino que se cuestionó la validez de las resoluciones JEC 74/21 y 75/21 y de todos los actos de las autoridades centrales del gremio que interfieran en el proceso o desconozcan su resultado. Refiere que la sentencia de mérito, confirmada por la alzada, consideró abstracta la pretensión del actor al declarar la invalidez del acto comicial, ignorando que sólo se trataba de dilucidar si las decisiones objetadas fueron dictadas conforme a derecho por un sujeto con capacidad para suspender los comicios. En ese contexto, refiere que la autoridad legitimada para actuar en la elección de los representantes de CABA de la UTHGRA es la Junta Electoral de la Sección -y no la Central- y que el reglamento interno del sindicato proscribe interrumpir el acto comicial (art. 46, inc. 6; y arts. 87 y 90 a 92 del estatuto). Pese a ello, recalca que la Junta Electoral Central suspendió la votación sin invocar ni acreditar eventuales razones de fuerza mayor, e intervino la Junta Electoral de la Seccional contrariando el ejercicio de los derechos políticos de los afiliados y los principios de democracia y libertad sindical. Insiste en que la condena no condice con el reclamo y en que importó variar la acción y dejarlo en una situación fáctica y jurídica desventajosa respecto

a la que ostentaba al demandar, porque no sólo rechaza el amparo, sino que anula unos comicios en los que su lista resultó ganadora. Reitera que no impugnó la votación ni fue reconvenido por las contrapartes, por lo que no correspondía pronunciarse sobre su legitimidad. Atribuye contradicción al vocal preopinante en cuanto, por un lado, asevera que se pudieron constatar las anomalías que motivaron el dictado de las resoluciones 74/21 y 75/21, y, por otro, confirma la decisión que consideró abstracto expedirse sobre ese extremo. Por último, aduce una errada apreciación del contexto fáctico-probatorio y una equivocada inteligencia de la normativa electoral para las seccionales -en punto a que existió una coercitiva falta de participación de los fiscales de una de las listas, a los que se les impidió formar parte de etapas relevantes del proceso- lo que condujo a la arbitraria anulación de los comicios. Cita, entre otras reglas, el Convenio 87 de la Organización Internacional del Trabajo y los artículos 1, 14, 14bis y 16 a 19 de la Constitución Nacional.

En este estado corresponde referir que esa Corte, basada en que los argumentos expresados en el recurso extraordinario y mantenidos en la queja, podrían, *prima facie*, involucrar cuestiones de orden federal susceptibles de examen por la vía del artículo 14 de la ley 48, declaró procedente el recurso de hecho y ordenó suspender el trámite de ejecución (resolución del 07/12/2023, en el cuaderno digital de queja).

-III-

Si bien la determinación de las cuestiones comprendidas en la litis y el alcance de las peticiones de las partes constituyen extremos de naturaleza fáctica y procesal ajenos a la instancia, nada obsta a la apertura del remedio federal cuando el objeto de la condena no resulta congruente con lo solicitado en la demanda y se aparta de la relación jurídico-procesal de la causa (doctrina de Fallos: 303:543, "Mas Mentura"; 316:1850, "Sigma"; 324:481, "Pontet"; 324:1987, "Rellan"; 327:2781, "Daglon"; 344:2251, "Consumidores Financieros"; 345:1549, "UNMP"; entre muchos otros).

Al respecto, ha explicitado la Corte Suprema que el fallo judicial que desconoce o acuerda derechos no debatidos en el proceso es incompatible con las garantías constitucionales de defensa y propiedad, y con el principio de congruencia, pues los jueces no pueden convertirse en intérpretes de la voluntad implícita de una de las partes sin alterar, de tal modo, el equilibrio procesal de los contendientes en desmedro de la parte contraria (ver Fallos: 342:1580, "Virgolini"; 346:143,

"García"; 346:1082, "Mieres").

En autos, resulta dirimente que el objeto primario y principal del amparo deducido apunta a cuestionar la legitimidad de las resoluciones JEC 74/21 y 75/21, por las que la Junta Central, a juicio del actor en exceso de su competencia y sin fundamento legítimo, suspendió la votación e intervino la Junta local de UTHGRA. Ello es así, más allá de que el peticionario no solo cuestiona las disposiciones aludidas sino, genéricamente, todos los actos dictados y a dictarse por la JEC u otra autoridad, orientados a impedir, suspender, interrumpir o condicionar el proceso electoral.

De modo que, como bien anota el señor fiscal general (v. fs. 298), el objeto de la litis consiste en dejar sin efecto las resoluciones que ponen en tela de juicio el proceso comicial, y no comprende el examen de la legitimidad de la elección, cuyo resultado fue favorable a la Lista Gris que integra el actor.

En ese marco, la materia sobre la que se debe juzgar encuentra su límite en el principio de congruencia, de raigambre constitucional, que impone decidir de conformidad con los hechos y pretensiones deducidas (arts. 34, inc. 4°, y 163, inc. 6°, CPCCN) e invalida todo fallo que altere la *causa petendi* o introduzca planteos no esgrimidos por los litigantes (ver doctrina de Fallos: 322:2525, "Mallmann"; 337:1142, "Monteagudo Barro"; 341:1091, "Reino del Plata S.A.", en lo pertinente).

Frente a ello, la jueza de grado, por fundamentos que resultaron luego confirmados por el voto mayoritario de la cámara, decidió nulificar el proceso electoral que el accionante aspiraba conservar, y en esa inteligencia, entendió abstracta la cuestión sometida primariamente a su juzgamiento (v. fs. 261, cons. III).

En esos términos, el objeto de la condena no resulta congruente con el reclamo y evidencia un indebido desplazamiento del eje de la pretensión, que coloca al peticionario en una situación jurídica desventajosa respecto a la que se encontraba al demandar. Ello es así, pues el actor -Señor Castro- acudió a la jurisdicción con un acto comicial suspendido por la autoridad central del sindicato, pidiendo que se invalide la decisión que ordenó ese cese transitorio, y, de ratificarse lo decidido, obtendría paradójicamente la nulidad del acto electoral que buscaba preservar.

Al respecto, cabe considerar como evidencia del agravio concreto que deriva de la modificación del objeto procesal, que la sentencia omite analizar los planteos referidos a la incompetencia de la JEC para intervenir en las elecciones de ámbito seccional, y

resuelve la invalidación del comicio en razón de la baja cantidad de votantes, que es un aspecto sobreviniente que no integraba lo originalmente debatido.

Cabe añadir que la invalidez del acto electoral se dispuso sin que lo requiriera la accionada, quien se limitó a insistir en que habrían existido las anomalías que motivaron la suspensión, pero sin reconvenir ni accionar por otra vía en pos de una declaración de nulidad. Similar observación cabe extender a la pretensión conexa deducida por el Señor Capriotti, orientada a la continuidad del proceso suspendido.

Por lo demás, es preciso recordar que la eventual aplicación del principio *iura novit curia*, no habilita a apartarse de lo que resulta de los términos de la demanda o de las defensas esgrimidas por los accionados porque, en ese caso, lejos de limitarse a suplir una omisión, vendría a alterarse la acción originalmente deducida (v. Fallos: 325:162, "Newton"; 327:2471, "Sorba"; y 341:531, "Liviñi"; entre otros).

Finalmente, la interpretación estricta del objeto de la litis se imponía en el caso, al considerar los serios recaudos que limitan cualquier forma de injerencia en la vida sindical que contradiga el principio de neutralidad estatal en la materia (Fallos: 343:1389, "Asoc. Pers. Munic. las Colonias"; y dictamen de esta Procuración General, del 19 de agosto de 2020, en los autos CNT 19155/2015/CS1 "Sindicato Unido de Trabajadores y Empleados del PAMI - SUTEPA c/ Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados s/ juicio sumarísimo", en lo pertinente).

La índole de la solución propuesta no importa anticipar opinión sobre la validez del proceso electoral desarrollado el 2 de diciembre de 2021 en la Seccional CABA de UTHGRA ni convalidar lo actuado por los órganos electorales intervinientes.

-IV-

Por lo expuesto, estimo que corresponde declarar procedente el recurso, dejar sin efecto la sentencia y restituir las actuaciones al tribunal de origen, a sus efectos. Buenos Aires, 27 de marzo de 2024. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 19 de junio de 2025.

Vistos los autos: "Castro, Juan Domingo y otro c/ Junta Electoral Central UTHGRA y otro s/ incidente".

Considerando.

Que los agravios del apelante encuentran adecuada respuesta en el dictamen del señor Procurador Fiscal a cuyos fundamentos y conclusiones cabe remitir, en lo pertinente, por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada con el alcance indicado. Con costas. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo al presente. Notifíquese y, oportunamente, remítase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Juan Domingo Castro** , apoderado de la **Lista Gris de la Seccional C.A.B.A. de la Unión de Trabajadores del Turismo, Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina** , patrocinado por los **Dres. Bernardo Saravia Frías y Miguel Francisco Bóo**.

Tribunal de origen: **Sala I de Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 37**.

GÓMEZ, LUIS FLORENTINO C/ FEDERACIÓN PATRONAL SEG. S.A. Y OTROS S/ REGULACIÓN DE HONORARIOS - INCIDENTE CIVIL

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

Los honorarios regulados al letrado en la instancia extraordinaria deben ser abonados por quienes resultaron vencidos como consecuencia del fallo de la Corte y conforme al interés concreto de cada litisconsorte el que, en el caso, debe ser distribuido por partes iguales.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 25 de junio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que el doctor Horacio Segundo Pinto, por la codemandada Federación Patronal Seguros S.A., solicita que el Tribunal aclare quién debe abonar y, en su caso, en qué proporción, los honorarios regulados a la doctora Gabriela Alejandra Mozolewski en la resolución del 6 de septiembre del 2023, en su condición de letrada apoderada y patrocinante de la citada en garantía Protección Mutual de Seguros del Transporte Público de Pasajeros, por los trabajos correspondientes a la interposición de los recursos extraordinario y de queja.

2°) Que más allá del tiempo transcurrido desde que esta Corte se pronunció en la resolución del 9 de septiembre de 2021, que derivó en la regulación de honorarios que aquí se trata, dicho pronunciamiento es claro en cuanto a que el Tribunal admitió ambos recursos deducidos por la aseguradora Protección Mutual de Seguros del Transporte Público de Pasajeros y revocó, con costas, la sentencia apelada de acuerdo con lo previsto en el art. 16, segunda parte, de la ley 48. Por ende, dejó sin efecto la condena en costas que la Sala J de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil había impuesto a la mencionada empresa en virtud del rechazo del recurso federal.

3°) Que, por lo tanto, y tal como lo ha resuelto este Tribunal en supuestos análogos al presente, los honorarios regulados en esta instancia a favor de la doctora Mozolewski deben ser abonados por quienes resultaron vencidos como consecuencia del fallo de esta Corte y conforme al interés concreto de cada litisconsorte el que, en el caso, debe ser distribuido por partes iguales (art. 75 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; arg. causa CSJ 3172/2006 (42-C)/CS1 "Couceyro, María Elena c/ P.E.N. ley 25.561 y dtos 1570/01 y 214/02 (Boston) s/ amparo ley 25.561", sentencia del 22 de febrero de 2011, y sus citas).

Lo que así se resuelve. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Giménez, Mirta Raquel c/ Programa Federal Incluir Salud y otro s/ amparo ley 16.986

PRORROGA DE LA COMPETENCIA

Es incompetente la Corte en su vía originaria para entender en la acción de amparo promovida contra el Programa Federal Incluir Salud y el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos a fin de que se otorgue en forma inmediata una prótesis, pues la provincia se presentó ante el juzgado federal donde se había radicado la causa, sin invocar la prerrogativa que ostenta por mandato constitucional, ni efectuar reserva alguna al respecto, por lo que su actitud debe ser valorada como una renuncia tácita al ejercicio de ese privilegio, sumado a que no se advierte la concurrencia de un interés federal o de razones institucionales de tal magnitud que hagan impostergable la intervención de la Corte.(*)

(*) Sentencia del 25 de junio de 2025. Ver fallo.

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Es válida la prórroga de la competencia originaria prevista en el artículo 117 de la Constitución Nacional, en favor de tribunales inferiores de la Nación, cuando aquella jurisdicción nace rationae personae; pues constituye una prerrogativa de carácter personal que, como tal, puede ser renunciada expresa o tácitamente.

REFINERÍA DEL NORTE S.A. C/ MUNICIPALIDAD DE LA BANDA DEL RÍO SALÍ S/ INCONSTITUCIONALIDAD

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

La sentencia que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán –en cuanto establece el tributo económico de emergencia- debe ser revocada, pues resulta dogmático el argumento relativo a que la extensión de las facultades tributarias autónomas reconocidas a la Municipalidad no depende de los convenios celebrados entre la Provincia y la Nación a los fines de establecer la masa coparticipable en materia del impuesto sobre los combustibles líquidos sino que nace de la propia Constitución Provincial, en tanto las normas de concertación tienen indudable incidencia sobre la potestad tributaria municipal (Voto del juez Rosatti).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

La sentencia que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán –que establece el tributo económico de emergencia- debe ser revocada, pues el argumento relativo a que la extensión de las facultades tributarias municipales se encuentra definida a partir de una decisión del poder constituyente provincial resulta dogmática o superficial, en

tanto omite considerar que la constitución provincial responde a los artículos 5 y 124 de la Constitución Nacional, en cuanto ordenan asegurar un régimen preexistente y esas normas protegen contenidos mínimos a la autonomía, cuyos alcances disponen las constituciones provinciales (Voto del juez Rosatti).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

La decisión que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán –en cuanto establece el tributo económico de emergencia- debe ser revocada, pues del expediente surge acreditado que el Gobierno de la Provincia de Tucumán no coparticipa con ninguno de los municipios el Impuesto a los Ingresos Brutos, que es uno de los involucrados en este caso, por reputárselo análogo al tributo impugnado, y la decisión apelada no justificó adecuadamente la exclusión a la provincia del proceso por la defensa de falta de acción, cuestión que fue llevada expresamente al superior tribunal en el recurso de casación local (Voto del juez Rosatti).

COPARTICIPACION DE IMPUESTOS

Ningún estamento del orden federal, tal cual fue conformado con posterioridad a la reforma de 1994, está llamado a competir y/o destruir económicamente al otro: la Nación, las provincias y los municipios son jurídicamente invulnerables dentro de su órbita de competencias, y están obligados a armonizar sus sistemas tributarios (Voto del juez Rosatti).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

La obligación de los tres niveles federales de gobierno de armonizar, dar coherencia e integrar sus sistemas fiscales, no responde a una prerrogativa que defienda las potestades tributarias sectoriales de cada uno de ellos -no han de ser niveles estaduales compitiendo por recursos-, sino que representa la contraprestación constitucional de un derecho de los contribuyentes de relacionarse con sistemas tributarios simples, sencillos, y previsibles (Voto del juez Rosatti).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

La sentencia que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán -en cuanto establece el tributo económico de emergencia- es arbitraria, pues se fundamenta en que los municipios no están sujetos a las limitaciones tributarias asumidas por la provincia al adherir a regímenes de coparticipación en razón de que la propia Constitución de Tucumán les reconoce la potestad de crear tributos, derivando de ello facultades tributarias autónomas no constreñidas por los compromisos provinciales, lo que resulta una afirmación carente totalmente de apoyo normativo y, a la vez, supone un erróneo encuadre de las cuestiones discutidas que elude el tratamiento de los planteos referidos a la eventual invalidez del tributo impugnado bajo las normas de las leyes 23.966 y 23.548 (Voto del juez Rosenkrantz).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

Es arbitraria la decisión que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán -en cuanto establece el tributo económico de emergencia-, pues no solo no respeta la letra clara del artículo 135, inciso 1°, de la Constitución de la Provincia de Tucumán -que exige que los tributos municipales se encuentren en armonía con el régimen impositivo provincial y federal-, sino que se sustenta en una lectura groseramente equivocada de dicha norma al afirmar que la potestad tributaria de los municipios se encuentra subordinada a que la misma sea aplicada en armonía con el régimen impositivo provincial y municipal, incurriendo, de ese modo, en el contrasentido de sostener que el municipio se encuentra subordinado a su propio régimen impositivo, cuando en realidad su subordinación es al federalismo fiscal de concertación (Rosenkrantz).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

Es arbitraria la sentencia que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán -en cuanto establece el tributo económico de emer-

gencia-, pues no examinó -como era debido- si los regímenes de coparticipación establecidos en las leyes 23.966 y 23.548, a los que adhirió la Provincia de Tucumán, impedían la aplicación del tributo impugnado y de esta manera, omitió pronunciarse sobre cuestiones conducentes para la correcta solución del caso; concretamente, si éste se encuentra sujeto al límite máximo de imposición establecido en el artículo 22 de la ley 23.966, en caso de tratarse de un tributo análogo al impuesto sobre los ingresos brutos provincial; o, en su caso, si se trata de un tributo alcanzado por la prohibición de analogía con los impuestos nacionales distribuidos establecida en el artículo 9°, inciso b, de la ley 23.548. (Voto del juez Rosenkrantz).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

La decisión que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán -en cuanto establece el tributo económico de emergencia- es arbitraria, pues carece de sustento normativo la conclusión según la cual resulta determinante para el rechazo la falta de acreditación de una efectiva situación confiscatoria, en tanto la recurrente nunca planteó un agravio sobre la confiscatoriedad que provocaba la aplicación del tributo, ya que dicho agravio presupondría el reconocimiento de la potestad del municipio para establecerlo, y es lo que se encuentra en discusión en la causa (Voto del juez Rosenkrantz).

COPARTICIPACION DE IMPUESTOS

Los regímenes de coparticipación tienen por finalidad evitar la doble o múltiple imposición interna producida por la eventual superposición de tributos locales con otros tributos nacionales coparticipados, sin que ello autorice a exigir a quien pretende que se declare en pugna un tributo local con ley de coparticipación la alegación o prueba de dicha superposición; por ello un agravio basado en una superposición tributaria indebida impele a examinar cuidadosamente si existió una vulneración de los compromisos asumidos para evitarla, en lugar de condescender a tal superposición por no haberse acreditado efectos confiscatorios (Voto del juez Rosenkrantz).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

La sentencia que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán -en cuanto establece el tributo económico de emergencia- es arbitraria, pues se advierte que sus fundamentos resultan contradictorios entre sí, en tanto, pese a reconocer que el sistema municipal debe respetar -en cuanto a su coordinación- los regímenes provinciales y federales, no justifica cómo se mantendría inalterada esa regla si la comuna queda relevada de cumplir con las obligaciones a las que se comprometió la provincia de la cual forma parte (por ella y por sus municipalidades) al adherir al régimen de coparticipación y distribución de combustibles líquidos y gas natural de la ley 23.966 (Voto del juez Lorenzetti).

FACULTADES IMPOSITIVAS DE LA NACION, PROVINCIAS Y MUNICIPALIDADES

Es arbitraria la sentencia que rechazó el pedido de declaración de inconstitucionalidad del Código Tributario del Municipio de La Banda del Río Salí, Tucumán -en cuanto establece el tributo económico de emergencia-, pues si bien el a quo considera que el tributo local impugnado reviste naturaleza de impuesto, omite dar acabada respuesta jurídica a la impugnación que formuló la actora respecto a su intrínseca semejanza con el impuesto provincial sobre los ingresos brutos y, por ende, a la consecuente vulneración del límite máximo de gravabilidad dispuesto por la mencionada ley 23.966, a la que la provincia se obligó a respetar mediante su adhesión hecha efectiva por la ley 6356 (Voto del juez Lorenzetti).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 25 de junio de 2025.

Vistos los autos: “Recurso de hecho deducido por la actora en la causa Refinería del Norte S.A. c/ Municipalidad de La Banda del Río Salí s/ inconstitucionalidad”, para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1º) Que Refinería del Norte S.A., cuya actividad principal consiste en la producción y venta de combustibles líquidos al consumidor final y a otros sujetos, promovió una demanda contra la Municipalidad de La Banda del Río Salí, en la que solicitó la declaración de inconstitucionalidad de los artículos 138 y 147, inciso 1.1, del Código Tributario Municipal aprobado por la ordenanza 1585/2012, según el texto de la ordenanza 1623/2013 y sus modificatorias.

Esas normas municipales establecen un gravamen denominado *"Tributo Económico Municipal"* (en adelante TEM), que la empresa considera contrario a las leyes 23.966, que creó el impuesto a los combustibles líquidos, y 23.548 de coparticipación federal de impuestos.

Transcribió el texto de las ordenanzas, lo comparó con la ley provincial que aprueba el impuesto sobre los ingresos brutos, y concluyó en que la norma municipal es idéntica a las normas provinciales (cfr. fs. 17 vta. y 18). Es decir, que los tributos tienen idénticos hecho y base imponible.

Señaló que la Provincia de Tucumán adhirió a la ley 23.966 y, por ende, se comprometió a derogar la legislación local que pudiese oponérsele y a aplicar el impuesto sobre los ingresos brutos a las etapas de industrialización y expendio al público de combustibles líquidos y gas natural con una tasa global máxima del 3,5%. Entendió que el compromiso asumido por la provincia también debe alcanzar a los municipios. Asimismo, solicitó la citación como tercero de la Provincia de Tucumán.

2 º) Que la Cámara de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo provincial, por un lado, hizo lugar a la defensa de falta de acción deducida por la Provincia de Tucumán y rechazó la pretensión en su contra y, por otro lado, desestimó la demanda contra la Municipalidad de La Banda del Río Salí.

La Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Tucumán confirmó esa decisión. Señaló que la cuestión debatida era análoga a la examinada en otros precedentes en los que había declarado la validez del "Tributo de Emergencia Municipal" creado por la Municipalidad

de San Miguel de Tucumán, semejante al TEM del Municipio de La Banda del Río Salí aquí impugnado.

Sostuvo que "la extensión de las facultades tributarias autónomas reconocidas a la Municipalidad de la Banda del Río Salí no depende de los convenios celebrados entre la Provincia de Tucumán y la Nación a los fines de establecer la masa coparticipable en materia del impuesto sobre los combustibles líquidos o los criterios de distribución de ésta, sino que nace de la propia Constitución Provincial, la que consagró la autonomía de los municipios tucumanos, junto con una habilitación expresa para crear 'tributos', dejando de lado la expresión 'tasa por servicios efectivamente prestados' que contenía el anterior artículo 114 de la Constitución de 1990".

En tales condiciones, afirmó que "la extensión de las facultades tributarias municipales se encuentra definida a partir de una decisión del poder constituyente provincial" por lo cual consideró que "es lógico que no existan referencias explícitas a tales facultades recaudatorias por parte de leyes -sean nacionales o federales- anteriores a la reforma constitucional del año 1994, que provocó profundas modificaciones en la materia". Concluyó, entonces, que "la extensión de las facultades tributarias del municipio es una materia que debe ser definida por la Provincia a través de su propia Constitución y no por el Congreso Nacional mediante una norma destinada a regular —entre otros aspectos— la distribución del producido de un impuesto nacional de la cual no participan los entes municipales".

Por último, señaló que "la inconstitucionalidad de un determinado tributo no puede provenir de la mera existencia de una múltiple imposición sobre una determinada fuente de riqueza, sino del análisis de las competencias concretas para imponer el tributo en cuestión y, además, de la demostración de la existencia de una superposición írrita a la distribución del poder de imposición establecida en la Constitución Provincial y Nacional; lo cual implica una carga probatoria en cabeza del contribuyente referida a la acreditación de su propia condición de contribuyente de los tributos objetados y, además, la existencia de una presión fiscal indebida sobre una misma fuente de riqueza que se traduzca, en definitiva, en la existencia de una imposición de índole confiscatoria".

3°) Que, contra esta decisión, la empresa actora interpuso recurso extraordinario federal, cuya denegación motivó la presente queja.

Sostiene que el TEM, en definitiva, es un impuesto sobre los ingresos brutos cuya alícuota excede los límites establecidos por la ley 23.966. Se agravia de que la sentencia recurrida no haya tenido en consideración la implicancia de la ley 23.548 para la solución de la controversia y considera que no puede excluirse a los municipios de los límites fijados por esas normas.

Entiende que existe cuestión federal, porque se dirime la interpretación y aplicación al caso de los artículos 20 a 22 de la ley 23.966, que establecen el convenio marco entre la Nación y las provincias para coordinar la aplicación y recaudación del impuesto sobre los combustibles líquidos y gas natural, y su distribución entre ellas.

Señala que la ley 23.966 fijó un límite a las provincias respecto de la tasa global para la imposición sobre los ingresos brutos del 3,5%, comprensiva de las etapas de industrialización y de expendio al público de combustibles líquidos y de gas natural, por lo que, si se excluye a las municipalidades de la aplicación de ese tope, no tendría sentido la coordinación tributaria perseguida con esa ley convenio. Señala que este es el punto que debió resolver la sentencia apelada y no si el TEM era confiscatorio, puesto que la impugnación no se realizó sobre esa base.

Explica que una posición contraria permitiría a la Provincia de Tucumán eludir el compromiso por ella asumido al suscribir la ley 23.966. Indica que, de acuerdo con las alícuotas previstas por la provincia, en el máximo contemplado por la ley convenio, la Municipalidad de La Banda del Río Salí se encontraba impedida de fijar un gravamen de iguales características al impuesto sobre los ingresos brutos.

4º) Que la contribuyente cuestiona la validez de la ordenanza municipal que creó el TEM por violar el artículo 135 de la Constitución de la Provincia de Tucumán, y los artículos 22 de la ley 24.966 y 9°, inciso b, de la ley 23.548, en cuanto prohíben a las provincias la fijación de un impuesto a la industrialización y expendio de combustibles líquidos con una tasa global superior al 3,5%.

Tal fue la cuestión llevada al superior tribunal de la causa, que decidió desestimar el recurso extraordinario local afirmando, en síntesis, que la potestad tributaria municipal no se encuentra limitada por las normas de coparticipación federal.

5º) Que la autonomía que la Constitución Nacional reconoce a las provincias requiere que se reserven a sus jueces las causas que -en lo sustancial versan sobre aspectos propios de esa jurisdicción, en virtud del respeto debido a sus facultades de darse sus propias instituciones y regirse por ellas (artículos 5°, 121 y 122 de la Constitución Nacional y Fallos: 344:81 y sus citas). Así, los pleitos radicados ante la justicia local *"...será[n] sentenciado[s} y fenecido[s} en la jurisdicción provincial"* y la doctrina de la arbitrariedad resulta, en estos casos, particularmente restrictiva (artículo 14, ley 48 y doct. Fallos: 345:884).

La cuestión que aquí se plantea pone en pugna ordenanzas municipales y leyes provinciales que adhirieron a dos normas de coparticipación federal de impuestos. En tales condiciones, la pretensión del contribuyente se sustenta en un conflicto normativo de orden local, tal como ha expresado esta Corte en reiteradas oportunidades (Fallos: 347:971, disidencia del juez Rosatti). Pero ello no implica relevar a los superiores tribunales de llevar a cabo un análisis suficiente y riguroso de la letra y el espíritu de esa norma de vital trascendencia (y en este caso, sus correlativas), que dé respuesta a los planteos de los contribuyentes de forma coherente con el derecho intrafederal (Fallos: 347:237, voto del juez Rosatti).

En tales condiciones, corresponde evaluar si en la decisión apelada ha mediado un defecto de fundamentación que afecte de modo directo e inmediato la garantía de defensa en juicio que asiste a la recurrente (artículo 15, ley 48); vicio que, de conformidad con el estándar de arbitrariedad definido por esta Corte en el caso *"Estrada"* (Fallos: 247:713), justificaría la invalidación de la sentencia para que la pretensión sea nuevamente considerada y decidida mediante un fallo constitucionalmente sostenible.

6º) Que se trae nuevamente a la Corte, esta vez por vía de arbitrariedad, una cuestión que exige recordar el alcance que ha dado en su jurisprudencia a la potestad tributaria de los municipios, conforme a las siguientes líneas directrices:

a. El reconocimiento de la autonomía municipal llevado a cabo en la Reforma Constitucional de 1994 importó, también, admitir los medios para su subsistencia. Cuando la Constitución Nacional manda a las provincias en su artículo 5 ° a *"asegurar el régimen municipal"*, dispone el mantenimiento de una *realidad preexistente* que solo pue-

de garantizarse con el reconocimiento del *"derecho a los medios"*.

b. Dentro del derecho a los medios que garantizan la subsistencia del municipio, se encuentran los recursos provenientes de la *potestad tributaria originaria* que titularizan.

c. Este derecho a los medios económicos del municipio reconoce límites precisos que delimitan su ámbito de validez y derivados de: i) el Estado de Derecho; y ii) el sistema de organización institucional con sus diferentes niveles de decisión.

i. Los límites al poder fiscal municipal emanados de la vigencia del Estado de Derecho se concretan en los principios clásicos de la tributación: a) el principio de legalidad (artículo 19, Constitución Nacional); b) el principio de igualdad ante las cargas públicas (artículo 16, Constitución Nacional); e) el principio de finalidad (artículos 1 º, 33 y eones. de la Constitución Nacional); d) el principio de no confiscatoriedad (artículo 17 de la Constitución Nacional).

ii. Los límites al poder fiscal municipal que provienen del sistema de organización institucional remiten a la distribución de la potestad tributaria prevista en la Constitución Nacional (cfr. artículos lº, 4°, 5°, 9°, 10, 11, 75 -incisos 2º, 3°, 13, 18 y 30-, 121, 123 y 124 de la Constitución Nacional).

Con relación a la Nación, por ejemplo, cobra relevancia la problemática de los establecimientos de utilidad nacional enclavados en territorios locales (artículo 75, inciso 30, de conformidad con lo resuelto en los casos CAF 1665/2008/1/RHl *"Transnea S.A. c/ CABA si proceso de conocimiento"*, sentencia del 12 de marzo de 2019; "Telefónica Móviles Argentina", Fallos: 342:1061); o la imposibilidad de crear aduanas interiores (*"Granja Tres Arroyos"*, Fallos: 346:776).

Con respecto a las provincias, la Constitución Nacional les encomienda definir el alcance concreto de la autonomía municipal que, en lo que aquí interesa, se relaciona con las atribuciones económicas y financieras necesarias para garantizar su subsistencia y, con ello, la satisfacción de las necesidades públicas a su cargo (artículos 5° y 123, conforme a lo decidido en *"Intendente Municipal Capital"*, Fallos: 337:1263, y *"Municipalidad de la Ciudad de La Banda"*, Fallos: 341:939).

Y, finalmente, actúa como límite del poder fiscal local el derecho intrafederal tributario plasmado en instrumentos como el Convenio Multilateral del 18 de agosto de 1977 y la Ley de Coparticipación Federal de Ingresos Públicos 23.548, propios *de un sistema de concertación fiscal en cuyo proceso de formación no debería excluirse la participación municipal* (conf. arg. *"Gasnor"*, Fallos: 344:2728, voto de los jueces Rosatti y Maqueda; y *"Esso Petrolera Argentina"*, Fallos: 344:2123).

7º) Que en el orden intrafederal, el artículo 9°, inciso b, primer párrafo, de la ley de coparticipación federal 23.548 establece que, en la adhesión, las provincias se obligan "a no aplicar por sí y a que los organismos administrativos y municipales de su jurisdicción, sean o no autárquicos, no apliquen gravámenes locales análogos a los nacionales distribuidos por esta Ley".

Por su parte, el impuesto sobre los combustibles líquidos establecido en la ley 23.966 cuenta con un régimen especial de coparticipación que permite a las provincias gravar con tributos locales la actividad, sin que esto implique violar la prohibición de fijar tributos análogos de la ley de coparticipación federal previamente citada, en los siguientes términos: "Las provincias que adhieran al régimen de esta ley y decidan gravar con el impuesto a los ingresos brutos las etapas de industrialización y expendio al público de combustibles líquidos y gas natural, deberán comprometerse a: a) Aplicar una tasa global que, comprendidas ambas etapas, no exceda el tres y medio por ciento (3,5%), pudiendo alcanzar a la de industrialización con una tasa máxima del uno por ciento (1%)" (artículo 22).

La Provincia de Tucumán adhirió a las leyes precedentes por medio de las leyes 5928 y 6356, respectivamente.

8º) Que, en este caso, el artículo 132 de la Constitución de la Provincia de Tucumán "consagra la autonomía política, administrativa, económica, financiera e institucional de los municipios".

En punto a la autonomía económica y financiera, el artículo 135 dispone que "los recursos municipales se formarán con: 1 º) Los tributos que se fijen según criterios de equidad, proporcionalidad y progresividad aplicada en armonía con el régimen impositivo provincial y federal. 2°) Lo recaudado en concepto de tasas y contribución de alumbrado público, barrido y limpieza, recolección, transporte y disposición de residuos, y el producto de patentes, multas, permisos, habilitaciones y licencias, y

cualquier otro ingreso que derive del ejercicio del poder de policía. 3º) Los fondos por coparticipación nacional y provincial, los que serán depositados en forma automática y diaria en la cuenta de cada municipio y distribuidos conforme lo dispone la ley, la que deberá propender a una distribución equitativa y solidaria que permita el desarrollo de las comunidades más postergadas. La Provincia podrá retener de estos fondos los montos que los municipios le adeuden" (subrayado agregado).

En ejercicio de esas atribuciones constitucionales, la Municipalidad de La Banda del Río Salí dictó la ordenanza 1585/2012, cuyo artículo 138 establece el TEM, aquí cuestionado, en los siguientes términos: "Crease el tributo económico municipal, según los términos y condiciones que se establecen en el presente capítulo, para el cumplimiento de los fines propios del municipio, que tiendan al bien común y bienestar general de la población, y de acuerdo a los principios consagrados en el art. 135 inciso 1º y concordantes de la Constitución de la provincia de Tucumán. Será gravado con un tributo, cuya alícuota, importes fijos, índices y mínimos, serán establecidos con criterio de equidad, proporcionalidad y progresividad por la ordenanza tarifaría, el ejercicio de las actividades comerciales, industriales, de servicios, y cualquier otra a título oneroso, siempre que quienes las desarrolle/u posean local/es establecido/s o fuente de renta en la jurisdicción del municipio" (cfr. fs. 111/162, en especial fs. 136).

Por su parte, el artículo 147 de la ordenanza señalada, dispone que "La base imponible para las actividades que a continuación se detallan se determinará de la siguiente manera: 1) Por las diferencias entre los precios de compra y venta en los siguientes casos: 1.1 La comercialización de combustibles, líquidos y gaseosos derivados o no del petróleo, excepto Productores y Transportistas".

9°) Que la propia Corte Suprema de Justicia tucumana se fundó en el artículo 135 de la Constitución local citado, que hace referencia entre los recursos municipales, a los tributos fijados *"en armonía con el régimen impositivo provincial y federal"* y los fondos *"por coparticipación nacional y provincial"* que los conforman.

En tal contexto, la afirmación posterior que postula que *"la extensión de las facultades tributarias municipales se encuentra definida a partir de una decisión del poder constituyente provincial"* resulta dogmática o, cuando menos, superficial. En efecto, omite considerar

que la constitución provincial responde a los artículos 5 ° y 124 de la Constitución Nacional, en cuanto ordenan *asegurar* un régimen preexistente y esas normas protegen *contenidos mínimos* a la autonomía, cuyos *alcances* disponen las constituciones provinciales.

Igual defecto se advierte en la aseveración de que *"la extensión de las facultades tributarias autónomas reconocidas a la Municipalidad de la Banda del Río Salí no depende de los convenios celebrados entre la Provincia de Tucumán y la Nación a los fines de establecer la masa coparticipable en materia del impuesto sobre los combustibles líquidos o los criterios de distribución de ésta, sino que nace de la propia Constitución Provincial"*. Como se explicó previamente, las normas de concertación tienen indudable incidencia sobre la potestad tributaria municipal, en las condiciones que se explicitan a continuación.

10) Que ningún estamento del orden federal, tal cual fue conformado con posterioridad a la reforma de 1994, está llamado a competir y/o destruir económicamente al otro: la Nación, las provincias y *los municipios* son jurídicamente invulnerables dentro de su órbita de competencias, y están obligados a *armonizar* -término que con exactitud utilizó el constituyente tucumano- sus sistemas tributarios.

Conforme se desprende de la doctrina de esta Corte señalada en el considerando 6°, los municipios gozan de una potestad tributaria *originaria* que titularizan por mandato constitucional, es decir, no derivada de la autonomía provincial y, por tal motivo, los regímenes de concertación fiscal en su formación y ejecución *no pueden excluir la participación municipal.*

En la ley de coparticipación todavía vigente, las provincias asumieron frente a sus pares y a la Nación, la obligación de *"establecer un sistema de distribución de los ingresos que se originen en esta Ley para los municipios de su jurisdicción, el cual deberá estructurarse asegurando la fijación objetiva de los índices de distribución y la remisión automática y quincenal de los fondos"* (artículo 9°, inciso g). Y de forma coherente, el artículo 13 5 de la constitución provincial establece dentro de los recursos municipales a los *'fondos por coparticipación nacional y provincial... "*.

En ese marco, no escapa a esta Corte que del expediente principal surge acreditado que el Gobierno de la Provincia de Tucumán no co-

participa con ninguno de los municipios el impuesto sobre los ingresos brutos, que es uno de los involucrados en este caso, por reputárselo análogo al TEM (cfr. fs. 188, informe del Secretario de Hacienda municipal). La decisión apelada, entonces, tampoco justificó adecuadamente la exclusión a la provincia del proceso por la defensa de falta de acción, cuestión que fue llevada expresamente al superior tribunal en el recurso de casación local (cfr. fs. 259 del expediente principal).

11) Que la diferente denominación entre "tasa" o "tributo" que surge de la reforma constitucional provincial de 1990, y señalada por la Corte de la Provincia de Tucumán, resulta irrelevante para decidir la causa, ya que, aun reconociendo que el TEM fuera un "impuesto municipal", como se sugiere, correspondía evaluar -precisamente por ese motivo-, si las ordenanzas confrontan o son armónicas con los artículos 9°, inciso b de la ley de coparticipación federal de impuestos y 22 de la ley 23 .966.

En definitiva, la *obligación* de los tres niveles federales de gobierno de armonizar, dar coherencia e integrar sus sistemas fiscales, no responde a una prerrogativa que defienda las potestades tributarias sectoriales de cada uno de ellos -no han de ser, se ha dicho, niveles estaduales compitiendo por recursos-, sino que representa la contraprestación constitucional de un *derecho* de los contribuyentes de relacionarse con sistemas tributarios simples, sencillos, y previsibles.

12) Que, en virtud de lo expuesto, la decisión apelada tiene defectos de fundamentación que afectan de modo directo e inmediato la garantía de defensa en juicio que asiste a la recurrente (artículo 15, ley 48) y debe ser invalidada, para que la pretensión sea nuevamente considerada y decidida mediante un fallo constitucionalmente sostenible.

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se declara admisible la queja, formalmente procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Agréguese la queja al principal y vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a la presente. Reintégrese el depósito de fs. 57 de la queja. Notifíquese y, oportunamente, devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti (*según su voto*).

VOTO DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DOCTOR DON CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ

Considerando:

1º) Que Refinería del Norte S.A. promovió una demanda contra la Municipalidad de La Banda del Río Salí a los efectos de que se declare la inconstitucionalidad de los artículos 138 y 147, inciso 1.1, de la ordenanza 1585/2012 y artículos 12 y 14, inciso a, pto. 37, de la ordenanza 1623/2013 y sus modificatorias que establecen el *"tributo económico municipal"* (en adelante, "TEM"). Señaló que es contribuyente del impuesto sobre los combustibles líquidos creado por la ley 23.966 a la que la Provincia de Tucumán adhirió bajo el compromiso de derogar la legislación local que pudiese oponérsele y de aplicar el impuesto sobre los ingresos brutos a las etapas de industrialización y expendio al público de combustibles líquidos y gas natural con una tasa global máxima del 3,5%. Afirmó que, al momento en que la Municipalidad de La Banda del Río Salí introdujo el TEM, su actividad se encontraba gravada en el impuesto sobre los ingresos brutos con el máximo admitido por la ley 23.966. Sostuvo que del cotejo de ambos tributos resultaba evidente que el TEM recae sobre los mismos ingresos brutos gravados por la provincia, circunstancia que -a su entender- viola el compromiso asumido por esta última que alcanza a sus municipios.

2°) Que la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Tucumán desestimó el recurso de casación interpuesto por la actora contra la sentencia de la Sala I de la Cámara en lo Contencioso Administrativo que había rechazado la demanda interpuesta. Señaló que la cuestión debatida era análoga a la examinada en otros precedentes en los que había concluido en la compatibilidad del *"Tributo de Emergencia Municipal"* creado por la Municipalidad de San Miguel de Tucumán -semejante al TEM aquí impugnado- con la ley 23.548 de coparticipación federal de impuestos. Sostuvo que la extensión de las facultades tributarias reconocidas a la Municipalidad de La Banda del Río Salí no depende del convenio celebrado entre la Provincia de Tucumán y el Estado Nacional para la coparticipación del impuesto sobre los combustibles líquidos, sino que nace de la Constitución provincial que consagra la autonomía de los municipios tucumanos junto con una habilitación expresa para crear tributos. Aclaró que ello no implicaba que el municipio pudiese desatender las obligaciones asumidas por la provincia al adherir a regímenes de coparticipación federal pues la

Constitución provincial establece la necesidad de coordinación tributaria entre los diversos niveles de gobierno. Concluyó en que la falta de acreditación de una efectiva confiscación originada por la aplicación del TEM resultaba determinante para el rechazo de la demanda, toda vez que los compromisos asumidos por la provincia al adherir al régimen de la ley 23.966 no resultaban vulnerados por el solo hecho de que existiese una superposición impositiva.

3º) Que contra esta decisión, la actora interpuso recurso extraordinario federal que fue declarado inadmisible, lo que motivó la interposición de esta queja. Sostiene que el TEM no es otra cosa que un impuesto sobre los ingresos brutos cuya alícuota excede los límites establecidos por la ley 23.966. Se agravia de que la sentencia recurrida no haya tenido en consideración la implicancia de la ley 23.548 para la solución de la controversia. Asimismo, sostiene que si se excluye a los municipios o a cualquier otro ente del límite fijado por la ley 23.966 no tendría ningún sentido la coordinación tributaria perseguida por dicha ley. Destaca que esta es la cuestión sobre la cual debió haberse pronunciado -y no lo hizo- la sentencia apelada. Al respecto, observa que la decisión recurrida cae en el absurdo de permitir que la misma actividad sea gravada al 3,5% tanto por la provincia con el impuesto sobre los ingresos brutos como por los municipios con el TEM, tornando en una ficción a dicho tope. Concluye en que la sentencia es contradictoria pues reconoce, con cita de precedentes de este Tribunal, que las prerrogativas de los municipios derivan de las correspondientes a las provincias a las que pertenecen, pero párrafo seguido afirma que la extensión de las facultades tributarias autónomas de la Municipalidad de La Banda del Río Salí no depende de los convenios celebrados entre la Provincia de Tucumán y el Estado Nacional.

4°) Que los agravios de la recurrente suscitan cuestión federal bastante para habilitar la vía intentada, sin que obste a ello que las cuestiones debatidas sean de derecho público local y, como regla, ajenas al recurso del artículo 14 de la ley 48. Ello es así toda vez que lo decidido sobre temas de esa índole admite revisión en supuestos excepcionales cuando, como ocurre en autos, el criterio seguido por el *a quo* al aplicar normas locales conduce a un apartamiento inequívoco de su contenido y finalidad (arg. Fallos: 318:1695) y lo resuelto no encuentra fundamento sino en una exégesis inadecuada de la norma aplicable que la desvirtúa y vuelve inoperante (Fallos: 319:2476; 320:2841, entre otros). A ello se añade que la sentencia omite considerar planteos con-

ducentes para la correcta solución del litigio (Fallos: 312:1150; 343:1617, entre otros) e incurre en autocontradicción (Fallos: 327:347; 338:623, entre otros). Tales vicios impiden considerar que la resolución apelada constituya una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las circunstancias comprobadas de la causa (Fallos: 311:1826; 316:2382, entre otros), lo que impone su descalificación bajo la doctrina de la arbitrariedad de sentencias.

5°) Que el artículo 9°, inciso b, primer párrafo, de la ley 23.548 establece que la adhesión de cada provincia al régimen de distribución de recursos fiscales entre la Nación y las provincias establecido en dicha ley se efectuará mediante una ley provincial que disponga que la provincia *"se obliga a no aplicar por sí y a que los organismos administrativos y municipales de su*

jurisdicción, sean o no autárquicos, no apliquen gravámenes locales análogos a los nacionales distribuidos por esta Ley". La Provincia de Tucumán adhirió a dicha ley mediante la ley provincial ley 5928.

El impuesto sobre los combustibles líquidos y al dióxido de carbono (en adelante, "impuesto sobre los combustibles líquidos") establecido en la ley 23.966, con las modificaciones introducidas por la ley 27.43O, prevé un régimen especial de coparticipación que le asigna a las provincias un 10,40% de lo recaudado (artículo 19) y establece la forma de distribuir el monto correspondiente entre ellas (artículo 20). Asimismo, dispone que a dicho impuesto no le resulta de aplicación *"lo previsto en el último párrafo del artículo 2° ni subsisten las limitaciones contenidas en el artículo 9° inciso b), tercer párrafo y apartado 1, acápites segundo y octavo, todos de la Ley Nº 23.548"* (artículo 21).

Concretamente, el artículo 22 de la ley sobre los combustibles líquidos establece: *"Las provincias podrán dentro de los DOSCIENTOS SETENTA (270) días corridos contados a partir de la fecha de la publicación de la presente ley en el Boletín Oficial, adherir por ley provincial a sus disposiciones y derogar, en igual término la legislación local que pueda oponérsele.*

Las provincias que adhieren [sic] *al régimen de esta ley y decidan gravar con el impuesto a los ingresos brutos las etapas de industrialización y expendio al público de combustibles líquidos y gas natural, deberán comprometerse a: a) Aplicar una tasa global,*

que comprendidas ambas etapas, no exceda el TRES Y MEDIO POR CIENTO (3,5%), pudiendo alcanzar a la de industrialización con una tasa máxima del UNO POR CIENTO (1%)... ". La Provincia de Tucumán adhirió a este régimen especial de coparticipación mediante la ley provincial 6356.

6°) Que el artículo 135 de la Constitución de la Provincia de Tucumán establece que "[l]os *recursos municipales se formarán con: 1 j Los tributos que se fijen según criterios de equidad, proporcionalidad y progresividad aplicada en armonía con el régimen impositivo provincial y federal (...) 3 j Los fondos por coparticipación nacional y provincial, los que serán depositados en forma automática y diaria en la cuenta de cada municipio y distribuidos conforme lo dispone la ley, la que deberá propender a una distribución equitativa y solidaria que permita el desarrollo de las comunidades más postergadas. La Provincia podrá retener de estos fondos los montos que los municipios le adeuden*".

El artículo 138 de la ordenanza 1585/2012 dictada por la Municipalidad de La Banda del Río Salí establece el TEM en los siguientes términos: *"Crease el tributo económico municipal, según los términos y condiciones que se establecen en el presente capítulo, para el cumplimiento de los fines propios del municipio, que tiendan al bien común y bienestar general de la población, y de acuerdo a los principios consagrados en el art. 135 inciso 1 ° y concordantes de la Constitución de la provincia de Tucumán. Será gravado con un tributo, cuya alícuota, importes fijos, índices y mínimos, serán establecidos con criterio de equidad, proporcionalidad y progresividad por la ordenanza tarifaría, el ejercicio de las actividades comerciales, industriales, de servicios, y cualquier otra a título oneroso, siempre que quienes las desarrolle/n posea/n local/es establecido/s o fuente de renta en la jurisdicción del municipio"* (cfr. fs. 111/162, en especial fs. 136).

7°) Que, de acuerdo con lo establecido por el artículo 135 de la Constitución de la Provincia de Tucumán, sus municipios pueden crear *"tributos"* siempre que se encuentren *"en armonía con el régimen impositivo provincial y federal"* (inciso 1º), en tanto que sus recursos se integran también con los *"fondos por coparticipación nacional y provincial"* que les son distribuidos por la provincia de manera equitativa y solidaria (inciso 3º). En tal sentido, el Tribunal

ha sostenido con relación a la ley de coparticipación 23 .548 -en consideraciones que resultan plenamente aplicables al régimen especial de coparticipación de la ley 23.966- que las obligaciones a las que deben sujetarse las provincias, y la Nación en lo pertinente, están establecidas *"con el fin de obtener el armónico funcionamiento del sistema de competencias tributarias y lograr un reparto equitativo del producido de los impuestos nacionales que integran dicho mecanismo"*. En particular, ha destacado que tal ley convenio *"también impone ciertas obligaciones a jurisdicciones provinciales, como la de abstenerse de crear gabelas locales análogas a las nacionales o la de adecuar ciertos impuestos (como los de sellos y sobre los ingresos brutos) a determinadas pautas unificadoras, a fin de evitar la dispar regulación de estos tributos en las provincias"* ("Gas Natural Ban", Fallos: 336:734, considerando 6º).

8°) Que, en consonancia con lo expuesto, la sentencia apelada sostiene que *"de acuerdo con lo que establecen los arts. 5 y 123 de la Ley Fundamental, cabe entender que las prerrogativas de los municipios derivan de las correspondientes a las provincias a las que pertenecen"* y que la reforma constitucional del año 1994 consagró *"una suerte de autonomía atenuada, ya que siempre será la norma provincial la que ha de reglar su alcance y contenido en el orden institucional, político, administrativo y financiero"*.

En la misma línea rechaza que *"la Municipalidad de la Banda del Río Salí pueda desatender las obligaciones asumidas por la Provincia al adherir a regímenes de coparticipación federal"*, al afirmar que sobre los municipios *"actúan de manera inflexible los sistemas de coordinación financiera y tributaria a que h$_{ay}$an adherido las provincias. Consecuentemente, le son oponibles las obligaciones que a título propio y que por los municipios de su jurisdicción han asumido las provincias al adherir sin limitaciones ni reservas al régimen de coparticipación provincial en impuestos nacionales"*.

9°) Que no obstante tales afirmaciones, la sentencia concluye en que *"las facultades tributarias autónomas reconocidas a la Municipalidad de la Banda del Río Salí no depende[n] de los convenios celebrados entre la Provincia de Tucumán y la Nación"*, sino de las atribuidas por la Constitución provincial que les permite crear *"tributos"*. Siguiendo este razonamiento, sostiene que la limitación de la tasa global del 3,5% aplicable al impuesto sobre los ingresos brutos

establecida en el artículo 22 de la ley 23.966 no impide que *"cualquier otro tributo municipal que pudiera resultar análogo a aquél"* grave la misma materia imponible ya que *"es lógico que no existan referencias explícitas a tales facultades recaudatorias* [de los municipios] *por parte de leyes -sean nacionales o federales- anteriores a la reforma constitucional del año 1994, que provocó profundas modificaciones en la materia"*.

10) Que la sentencia apelada resulta descalificable por aplicación de la doctrina de la arbitrariedad que impide considerar como una sentencia fundada en ley a la que presenta groseras deficiencias lógicas del razonamiento o una total ausencia de fundamento normativo (Fallos: 324:4321; 326:3485; 344:2430), como así también a la que omite pronunciarse sobre planteos conducentes de las partes (Fallos: 307:1996; 308:1154, entre muchos otros). El razonamiento empleado adolece de todos esos defectos pues se fundamenta en que los municipios no están sujetos a las limitaciones tributarias asumidas por la provincia al adherir a regímenes de coparticipación en razón de que la propia Constitución de Tucumán les reconoce la potestad de crear *"tributos"*, derivando de ello *'facultades tributarias autónomas"* no constreñidas por los compromisos provinciales, lo que resulta una afirmación carente totalmente de apoyo normativo y, a la vez, supone un erróneo encuadre de las cuestiones discutidas que elude el tratamiento de los planteos referidos a la eventual invalidez del TEM bajo las normas de las leyes 23.966 y 23.548.

La interpretación efectuada por el *a qua* no solo no respeta la letra clara del artículo 135, inciso 1º, de la Constitución de la Provincia de Tucumán -que exige que los tributos municipales se encuentren *"en armonía con el régimen impositivo provincial y federal"-*, sino que se sustenta en una lectura groseramente equivocada de dicha norma al afirmar que la potestad tributaria de los municipios *"se encuentra subordinada a que la misma sea aplicada 'en armonía con el régimen impositivo provincial y municipal' (art. 135, inc. 1, última parte)"*. La sentencia se refiere en el párrafo recién transcripto al régimen impositivo *"municipal"* en lugar del *'federal"*, que es el mencionado por la norma constitucional, tergiversando su recto sentido incurriendo, de ese modo, en el contrasentido de sostener que el municipio se encuentra subordinado a su propio régimen impositivo, cuando en realidad su subordinación es al federalismo fiscal de concertación y, en todo caso, al resto de las limitaciones que vienen

impuestas por la Constitución Nacional. Asimismo, se encuentra en franca contradicción con la afirmación realizada por la sentencia de que la Municipalidad de La Banda del Río Salí no puede desatender, por resultarles oponibles, las obligaciones asumidas por la Provincia de Tucumán, a título propio y por sus municipios, al adherir a regímenes de coparticipación federal.

Al encuadrar su análisis del modo señalado, la sentencia no examinó -como era debido-- si los regímenes de coparticipación establecidos en las leyes 23.966 y 23.548, a los que adhirió la Provincia de Tucumán, impedían la aplicación del TEM. De esta manera, omitió pronunciarse sobre cuestiones conducentes para la correcta solución del caso; concretamente, si el TEM se encuentra sujeto al límite máximo de imposición establecido en el artículo 22 de la ley 23 .966, en caso de tratarse de un tributo análogo al impuesto sobre los ingresos brutos provincial; o, en su caso, si se trata de un tributo alcanzado por la prohibición de analogía con los impuestos nacionales distribuidos establecida en el artículo 9°, inciso b, de la ley 23.548.

11) Que, asimismo, carece de sustento normativo su conclusión según la cual *"resulta determinante para el rechazo de la demanda de autos la falta de acreditación de una efectiva situación confiscatoria"*. Cabe destacar que la recurrente nunca planteó un agravio sobre la confiscatoriedad que provocaba la aplicación del TEM al superponerse con el pago del impuesto sobre los ingresos brutos provincial pues, como es lógico, dicho agravio presupondría el reconocimiento de la potestad del municipio para establecer el TEM que es, justamente, la cuestión que se encuentra en discusión en esta causa y que el *a qua* debió haber dilucidado con referencia a los regímenes de coparticipación aplicables.

En tal sentido, yerra la decisión al sostener que *"la pretendida vulneración de las diversas disposiciones y compromisos asumidos por la Provincia al adherir al régimen de la Ley N° 23.966 no se produce por el solo hecho de que exista una superposición impositiva, sino que precisa para su configuración que el contribuyente se vea afectado por una fuerte presión tributaria que exceda su capacidad de pago, arremeta en contra de su patrimonio y le impida ejercer lucrativamente su actividad". Los regímenes de coparticipación tienen por finalidad evitar la doble o múltiple imposición interna producida por la eventual superposición de tri-*

butos locales con otros tributos nacionales coparticipados (Fallos: 149:260; 335:996), sin que ello autorice a exigir a quien pretende que se declare en pugna un tributo local con ley de coparticipación la alegación o prueba de dicha superposición (cfr. CSJ 571/1987 (23-A)/CSl "Alba - Fábrica de Pinturas, Esmaltes y Barnices, y otros si pugna entre la ley 23.548 y la ley 23.658, art. 37", sentencia del 23 de febrero de 1995, disidencia de los jueces Moliné O' Connor, Levene (h), Boggiano y López, considerando 10, criterio compartido por el Tribunal en el precedente "Grafa", Fallos: 321:358). Por tal razón, un agravio basado en una superposición tributaria indebida -como el planteado por la recurrente- impele a examinar cuidadosamente si existió una vulneración de los compromisos asumidos para evitarla, en lugar de condescender a tal superposición por no haberse acreditado efectos confiscatorios.

El Tribunal ha sostenido que de los regímenes de coparticipación de impuestos "no sólo se desprenden derechos y obligaciones para las jurisdicciones adherentes sino que también resultan derechos ciertos a favor de los contribuyentes, que quedan amparados contra una eventual imposición de tributos locales, cuando estos se superponen con los nacionales o no se adecuan a las pautas a las que las provincias voluntariamente se sometieron al ratificar la ley convenio (confr. Fallos: 307: 1993; 308:2153; 314: 1797; 316:2183; 321:362; 327:1051; entre otros)" ("Gas Natural Ban", Fallos: 336:734, considerando 7º). Bajo tales premisas, en caso de concluirse en que el tributo local impugnado efectivamente transgrede el régimen de coparticipación en cuestión, dicha invalidez bastaría para fulminar su existencia y no se purgaría por el hecho de que su pago no condujese a un resultado confiscatorio, pues el objetivo de evitar la doble o múltiple imposición interna constituye una finalidad autónoma e independientemente tutelada por el federalismo fiscal de concertación.

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Agréguese la queja al principal. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo al presente. Reintégrese el depósito de fs. 57. Notifíquese y, oportunamente, devuélvase.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

VOTO DEL SEÑOR MINISTRO DOCTOR DON RICARDO LUIS LORENZETTI

Considerando:

1 º) Que Refinería del Norte S.A. -cuya actividad principal consiste en la producción y venta de combustibles líquidos al público o consumidor final (código de actividad 50600), como a otros sujetos (código de actividad 50604) inicia demanda contra la Municipalidad de La Banda de Río Salí a los efectos de que se declare la inconstitucionalidad de los artículos 138 y 147, inciso 1.1, de la ordenanza 1585/2012 -código tributario de la comuna-, y artículos 12 y 14, inciso a, punto 37, de la ordenanza 1623/2013 y sus modificatorias, que establecen y regulan el denominado "tributo económico municipal" (TEM, en adelante). Asimismo solicita la citación como tercero de la Provincia de Tucumán.

2º) Que la Sala I de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Tucumán desestimó el recurso de casación interpuesto por la actora contra la sentencia de la Sala I de la Cámara de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo local en cuanto, por un lado, había hecho lugar a la defensa de falta de acción deducida por la Provincia de Tucumán y rechazado la demanda incoada en su contra y, por otro, desestimado la demanda contra la Municipalidad de La Banda del Río Salí.

Para así decidir, el máximo tribunal local indicó que la sentencia de la cámara se ajustaba a lo resuelto por él en otros precedentes en los cuales se había sostenido la compatibilidad entre la ley de coparticipación federal y un tributo de emergencia creado por la Municipalidad de San Mi$_{gu}$el de Tucumán que presenta las mismas notas características de la gabela del municipio demandado ahora cuestionada.

Sostuvo que en dichos precedentes se había señalado que la reforma constitucional provincial del año 2006 había reconocido autonomía a los municipios y, en cuanto a los recursos con que disponían, preveía que se conformarían con *"los tributos que se fijen según criterios de equidad, proporcionalidad y progresividad aplicada en armonía con el régimen impositivo provincial y federal"* (artículo 135, inciso 1º, de la Constitución de Tucumán).

Recordó que la jurisprudencia de esta Corte Suprema en materia de distribución de competencias tenía dicho que, conforme emerge de

los artículos 75 y 121 de la Constitución Nacional, los poderes de las provincias son originarios e indefinidos, en tanto que los delegados a la Nación son definidos y expresos y que, dentro de dicho contexto, y de acuerdo con lo establecido por sus artículos 5° y 123, cabe entender que las prerrogativas de los municipios derivan de las correspondientes a las provincias a las que pertenecen. Añadió que la doctrina ha consagrado, luego de la reforma constitucional de 1994, una suerte de autonomía atenuada, ya que siempre será la norma provincial la que ha de reglar su alcance y contenido en el orden institucional, político, administrativo y financiero.

Sobre dicha base, afirmó que la extensión de las facultades tributarias autónomas reconocidas a la Municipalidad de La Banda del Río Salí no dependía de los convenios celebrados entre la Provincia de Tucumán y la Nación a los fines de establecer la masa coparticipable o los criterios de su distribución, sino que nacía de la propia Constitución provincial, la cual prevé una habilitación expresa para crear tributos en general, dejando de lado la expresión limitativa *"tasas por servicios efectivamente prestados"* contenida en el anterior artículo 114 de la Constitución del año 1990.

Por ello, señaló que resultaba lógico que no existiesen referencias explícitas a tales facultades recaudatorias por parte de leyes nacionales o federales anteriores a la ya señalada reforma constitucional de 1994, que había provocado profundas modificaciones en la materia y, por ende, devenía infundada la interpretación de la actora según la cual el tope de la alícuota global contenida en el artículo 22 de la ley 23 .966 trascendía del impuesto sobre los ingresos brutos provincial, al que refiere expresamente dicha norma, para consecuentemente alcanzar también a cualquier otro tributo municipal que pudiera resultar similar a este.

No obstante ello, aclaró que lo expuesto no implicaba que la municipalidad pudiese desatender las obligaciones asumidas por las provincias al adherir a regímenes de coparticipación federal, actuando de manera inflexible los sistemas de coordinación financiera y tributaria de los que hubiesen participado las provincias.

Agregó que, dado que el poder de imposición nacía de la competencia provincial, municipal o nacional, según el caso, y que, simultáneamente, en nuestro país existían mecanismos que tenían como

objetivo lograr la coordinación entre los diversos niveles de gobierno, resultaba claro que la inconstitucionalidad de un determinado tributo no podía provenir de la mera existencia de una múltiple imposición sobre una determinada fuente de riqueza sino del análisis de las competencias concretas para imponer la gabela en cuestión y, además, de la demostración de la existencia de superposición írrita a la distribución del poder de imposición establecido en la Constitución provincial y en la Constitución Nacional.

Aseveró que ello conllevaba una carga probatoria en cabeza del contribuyente, referida a la acreditación de su propia condición frente a los tributos objetados y, además, la existencia de una presión fiscal indebida sobre una misma fuente de riqueza que se tradujese en una imposición de índole confiscatoria.

Por ello, consideró que también resultaba determinante para rechazar la demanda la falta de acreditación de un efecto confiscatorio cuyo origen fuese la gabela municipal atacada, no resultando suficiente la alegada superposición impositiva y vulneración de compromisos asumidos por la provincia al adherir al régimen de la ley 23.966.

Finalmente, indicó que la actora no logró refutar las razones expuestas por la cámara referidas a que la Provincia de Tucumán carecía de legitimación para obrar como demandada en juicio, no resultando suficiente, a los fines de reconocerle legitimación pasiva, la circunstancia de que actuase como "garante" de la estabilidad fiscal de la ley 23.966 o que pudiera ser compelida a reintegrar al gobierno nacional las sumas que hubiere percibido en exceso a los márgenes allí previstos. Al respecto, indicó que aquella se había limitado a efectuar una simple discrepancia subjetiva, sin sustento jurídico y sin individualizar las disposiciones legales que habilitarían, a su entender, que la provincia fuese parte en un proceso en el que se controvertía la constitucionalidad de un tributo creado por una municipalidad, ente autónomo, con personalidad y capacidad para estar en juicio (artículos 132 de la Constitución provincial y artículo 47, inciso 11, de la ley 5529).

3°) Que la actora interpuso recurso extraordinario federal contra tal sentencia, cuya denegación por el *a quo* dio origen a la queja en examen.

4°) Que, entre sus agravios, la recurrente plantea que la sentencia apelada resulta arbitraria al contener un error de enfoque o de interpretación de los fundamentos de la pretensión objeto de la demanda. Indica que el *a quo* considera que la cuestión debatida resulta semejante a otros precedentes del mismo tribunal, cuando, en realidad, en ellos se resolvió un asunto distinto al examinado en autos.

Alega la existencia de cuestión federal porque se dirime la interpretación y aplicación al caso de los artículos 20 a 22 de la ley 23.966, la que establece el convenio marco entre la Nación y las provincias para coordinar la aplicación y recaudación del impuesto sobre los combustibles líquidos y gas natural, y su distribución entre ellas.

Sostiene que en dicha norma se fijó un límite para las provincias respecto de la tasa global para la imposición sobre los in$_{gr}$esos brutos del 3,5%, comprensiva de las etapas de industrialización y de expendio al público de combustibles líquidos y de gas natural, por lo que, si se excluye a las municipalidades de la aplicación de ese tope, no tendría sentido la coordinación tributaria y distributiva perseguida con esa ley convenio. Aduce que este es el punto que debió resolver la sentencia apelada, mas no si la municipalidad tiene autonomía y facultad para crear el impuesto impugnado o si se presenta con el TEM un supuesto de confiscatoriedad, temas ajenos a la impugnación que realizó.

Explica que, en los hechos, termina ocurriendo que la Provincia de Tucumán puede eludir el compromiso por ella asumido al suscribir la ley 23.966 mediante el artificio consistente en sostener que sus mumc1p10s no están comprendidos en la limitación de la alícuota global máxima allí establecida, con impuestos similares a su impuesto sobre los ingresos brutos, tal como ocurre en la especie.

Indica que, de acuerdo con las alícuotas fijadas por la provincia, en el máximo contemplado por la ley convenio, la Municipalidad de La Banda del Río Salí se encontraba impedida de fijar un gravamen de iguales características al impuesto sobre los ingresos brutos -como, según dice, lo es el TEM- para gravar su actividad de refinería, sin violar la citada ley, aplicable dado el pacto entre la Nación y, en su caso, la Provincia de Tucumán.

Alega que, en efecto, mediante la ley 23.966 y la adhesión de la Provincia de Tucumán por la ley 6356, se garantizó una estabilidad fiscal

que fue posteriormente ratificada por la reforma de la Constitución provincial al establecer que *"los tributos que se fijen... [se aplicarán}... en armonía con el régimen impositivo provincial y federal"* (artículo 135, inciso 1 º). Plantea que la sentencia omitió toda referencia al respecto o, por el contrario, reniega de esa estabilidad fiscal y considera que el compromiso asumido por la provincia de no exceder un porcentual en el gravamen sobre los ingresos brutos no alcanza a los municipios aunque sus impuestos pudiesen resultar similares al suyo.

Finalmente, plantea que la sentencia apelada entra en crisis cuando aísla del estudio del caso a la ley 23.548, como si esta no tuviera relevancia alguna para el *sub lite.* Indica que, en su artículo 21, la ley 23.966 dispone que se excluye de la aplicación de las limitaciones contenidas en el artículo 9°, inciso b, tercer párrafo y apartado 1, acápites segundo y octavo de la ley 23.548, pero nada dice respecto de los párrafos primero y segundo del citado inciso, por lo que -sostiene- la potestad tributaria de las provincias y de sus municipios sobre el objeto bajo estudio queda circunscrito a la aplicación de tasas retributivas de servicios y contribuciones especiales, que no es lo que ocurre en el caso de autos, por cuanto el tributo municipal recae directamente sobre los ingresos brutos de la refinería.

5º) Que corresponde examinar, en primer lugar, los agravios dirigidos a cuestionar el pronunciamiento bajo la tacha de arbitrariedad ya que, de prosperar ellos, no habría, en principio, sentencia propiamente dicha (Fallos: 312: 1034 y sus citas, entre otros).

6º) Que, al respecto, es menester recordar que la pretensión objeto de la demanda es la declaración de inconstitucionalidad de los artículos 138, 147 -inciso 1.1- de la ordenanza 1585/2012, y de los artículos 12 y 14 -inciso a, punto 37- de la ordenanza 1623/2013 y sus modificatorias, dictadas por la Municipalidad de La Banda del Río Salí en cuanto regulan el TEM que -según lo ha venido alegando la actora- no es otra cosa que un impuesto municipal que recae sobre los ingresos brutos, y cuya alícuota, en el caso de dicha parte -quien, a la vez, es sujeto pasivo del impuesto sobre los combustibles líquidos creado por ley 23.966 y que también resulta alcanzada por el impuesto sobre los ingresos brutos de la provincia ya con la alícuota máxima del 3,5% allí prevista-, excede los porcentuales dispuestos, vulnerando el referido convenio entre la Nación y la Provincia de Tucumán.

7°) Que, ante todo, se advierte que los fundamentos de la sentencia apelada resultan contradictorios entre sí.

En efecto, por un lado, el *a quo* hace énfasis en que, cualquiera fuese el estatus jurídico de las municipalidades, estas no pueden desatender las obligaciones asumidas por las provincias al adherir a regímenes de coparticipación federal, regla que -además- se encuentra receptada en la propia Constitución provincial, en la que se ordena respetar la coordinación tributaria entre los diversos niveles de gobierno, tanto local como federal, puesto que la facultad conferida a los municipios para crear tributos se encuentra subordinada a que ella sea aplicada "*en armonía con el régimen impositivo provincial y municipal*" (artículo 135, inciso 1 º, última parte).

Pero, por otro, concluye que el límite global fijado en el artículo 22 de la ley 23.966 para la imposición sobre los ingresos brutos solo es aplicable a la provincia que adhirió a dicho régimen y que, a su criterio, habría asumido solo en lo que a ella respecta las obligaciones allí previstas, mas no con relación a sus propios municipios, aunque los tributos que ella misma habilita para que estos establezcan y cobren pudieran resultar asimilables a dicho gravamen provincial.

Es decir que, pese a reconocer que el sistema municipal debe respetar -en cuanto a su coordinación- los regímenes provinciales y federales, no justifica cómo se mantendría inalterada esa regla si la comuna queda relevada de cumplir con las obligaciones a las que se comprometió la provincia de la cual forma parte (por ella y por sus municipalidades) al adherir al régimen de coparticipación y distribución de combustibles líquidos y gas natural de la ley 23.966.

8°) Que, por otra parte, si bien el *a quo* considera que el TEM reviste naturaleza de impuesto, omite dar acabada respuesta jurídica a la impugnación que formuló la actora respecto a su intrínseca semejanza con el impuesto provincial sobre los ingresos brutos y, por ende, a la consecuente vulneración del límite máximo de gravabilidad dispuesto por la mencionada ley 23.966, a la que la provincia se obligó a respetar mediante su adhesión hecha efectiva por la ley 6356 (B.O. 9 de junio de 1992).

En efecto, dicho argumento resulta dirimente para la correcta solución de la controversia puesto que, en caso de considerar al TEM como un impuesto asimilable a aquel sobre los ingresos brutos que ya

le cobra la provincia a la aquí actora, deberá considerarse si resulta aplicable a la demandada la referida limitación contenida en los artículos 20 a 22 de la ley 23.966. Y si, por el contrario, concluyese en que se trata de un impuesto cuya matriz difiere del gravamen local sobre los ingresos brutos, deberá entonces examinar su adecuación a lo relativo a la prohibición de analogía contenida en el artículo 9°, inciso b, de la ley 23.548 al gravar una materia imponible sujeta a algún impuesto nacional coparticipado dispuesta en esta última ley.

9°) Que, de lo expuesto, surge que la sentencia apelada ha desviado el examen de la cuestión litigiosa, dejando sin adecuada respuesta a los planteos formulados por la recurrente y sobre los que debió pronunciarse, lo cual la vicia como acto jurisdiccional válido al omitir pronunciarse sobre cuestiones conducentes para la solución del caso, lo que lleva a invalidarla, a fin de que la pretensión sea nuevamente considerada y decidida mediante un fallo constitucionalmente sostenible.

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas. Agréguese la queja al principal. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo al presente. Reintégrese el depósito de fs. 57. Notifíquese y, oportunamente, devuélvase.

RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja interpuesto por **Refinería del Norte S.A.**, representada por el **Dr. Pablo Bulacio Paz**.

Tribunal de origen: **Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Tucumán**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Sala I de la Cámara de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo de la Provincia de Tucumán**.

SIMSA AIRE ACONDICIONADO SRL Y OTRO C/ MINISTERIO DE ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN Y OTRO S/ CONTENCIOSO ADMINISTRATIVO VARIOS

INFRACCIONES ADUANERAS

Resulta improcedente la sanción impuesta por aplicación del art. 954 del Código Aduanero, pues la mercadería despachada por la recurrente (unidades evaporadoras y condensadoras de aire acondicionado) según sus respectivas posiciones arancelarias no configuró una declaración aduanera inexacta como consecuencia de no haber sido declarada en la posición arancelaria correspondiente a la unidad clasificatoria del producto completo (equipo de aire acondicionado, tipo "split"), en tanto tal interpretación sostenida por la Dirección General de Aduanas conlleva a tornar en obligatorio el pto. 2 a) del Anexo II del Régimen de envíos escalonados establecido por la resolución general (AFIP) 2212/2007, cuando está incluido en un régimen opcional para aquellos sujetos que no optaron por acogerse a sus beneficios y que, por lo tanto, no se encuentran alcanzados por sus disposiciones.

-Los jueces Rosatti y Lorenzetti, en sus respectivas disidencias, consideraron inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN)-

INFRACCIONES ADUANERAS

Resulta improcedente la sanción impuesta por aplicación del art. 954 del Código Aduanero, puesto que no surge de las actuaciones que se hubiese efectuado una declaración que difiera con lo que resultare de la comprobación, en tanto las partes son contestes en que la mercadería despachada y librada a plaza es la misma en cada una de las declaraciones.

-Los jueces Rosatti y Lorenzetti, en sus respetivas disidencias, consideraron inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN)-

INFRACCIONES ADUANERAS

Son aplicables a las infracciones aduaneras las disposiciones generales del Código Penal, conforme a las cuales sólo puede ser reprimido quien sea culpable, es decir, aquel a quien la acción punible pueda ser atribuida tanto objetiva como subjetivamente.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 25 de junio de 2025.

Vistos los autos: "SIMSA Aire Acondicionado SRL y otro c/ Ministerio de Economía y Producción y otro s/ contencioso administrativo varios".

Considerando:

1°) Que SIMSA Aire Acondicionado S.R.L. (en adelante "SIMSA"), con la intervención de la despachante de aduana Lidia Beatriz Lamante, importó 587 unidades evaporadoras para aire acondicionado y 587 unidades condensadoras para aire acondicionado. Las mercaderías arribaron simultáneamente a la misma zona primaria aduanera y fueron declaradas en diferentes destinaciones según la posición arancelaria correspondiente a cada una de ellas.

La Dirección General de Aduanas (DGA) sostuvo que las unidades evaporadoras coincidían en cantidad y modelo con las unidades condensadoras, constituyendo ambas los elementos esenciales de los equipos de aire acondicionados tipo "*split*". Por tal razón, concluyó que dichas mercaderías debieron haber sido despachadas y destinadas en conjunto, conforme lo dispuesto en el punto 2, Anexo II, del "Régimen de envíos escalonados" establecido por la resolución general (AFIP) 2212/2007, resultando aplicable la posición arancelaria correspondiente a los mencionados equipos de aire acondicionado, sujeta a una alícuota mayor. En consecuencia, condenó en forma solidaria a la despachante de aduana y a la importadora al pago de una multa por la comisión de la infracción prevista en el art. 954, ap. 1, inc. a, del Código Aduanero (CA), por no haber documentado las destinaciones de acuerdo a la clasificación del artículo final.

2°) Que el Juzgado Federal n° 3 de la Provincia de Córdoba confirmó parcialmente la multa aplicada por la DGA. Contra esta decisión, la co-actora Lidia Beatriz Lamante interpuso recurso de apelación que fue rechazado por la Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Córdoba. Para así decidir, la cámara sostuvo que las mercaderías importadas constituían una unidad clasificatoria a la que le resultaba aplicable el procedimiento especial de despacho en forma conjunta de

conformidad con lo dispuesto por la regla general interpretativa 2 a) del "Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías" –ley 24.206 (en adelante, "Sistema Armonizado")– a la que hace referencia el punto 2, Anexo II, de la resolución general 2212/2007.

Destacó que, pese a tener una posición arancelaria propia y diferenciada, las unidades evaporadoras y condensadoras importadas arribaron en un único embarque y mediante diferentes documentos de transporte, en las condiciones establecidas por el punto 2, del Anexo II de la resolución general 2212/2007, encontrándose obligada la importadora o, en su caso, la despachante de aduana a solicitar el despacho en conjunto de dicha mercadería. Señaló que la inexactitud ocurrida tenía aptitud para producir un perjuicio fiscal, al encontrarse sometida la unidad clasificatoria correspondiente a una mayor alícuota.

3°) Que contra esta decisión, la co-actora Lidia Beatriz Lamante interpuso el recurso extraordinario, que fue concedido en cuanto se discute la interpretación de normas de carácter federal y denegado en lo atinente a la arbitrariedad invocada. Sostiene que la DGA no cuestionó la clasificación de las mercaderías respecto de cada declaración aduanera en particular, sino que le reprocha no haber solicitado el despacho de las mercaderías en conjunto. Al respecto, la co-actora señala el carácter especial y opcional, no obligatorio, del régimen de envíos escalonados reglamentado por la resolución general 2212/2007, aplicable al "interesado" que voluntariamente adhirió a dicho régimen. Sostiene que la conducta tipificada en el art. 954 del CA debe interpretarse sistemáticamente junto con los arts. 234 y 241 del mismo código, de los que resulta que el importador se compromete a ajustar su declaración a la realidad, posibilitando así que el servicio aduanero determine el régimen legal aplicable a la mercadería.

4°) Que el recurso extraordinario es admisible toda vez que se encuentra en discusión la inteligencia de normas de carácter federal –arts. 954, 234 y 241 del CA y la resolución general (AFIP) 2212/2007– y lo resuelto por el tribunal de la causa ha sido adverso al derecho que la recurrente sustenta en ellas (art. 14, inc. 3°, de la ley 48). Al encontrarse en discusión el alcance que cabe asignar a normas de derecho federal, la Corte no se encuentra limitada en su decisión por los argumentos de las partes o de la cámara, sino que le incumbe realizar una declaración sobre el punto disputado (Fallos: 311:2553; 314:529; 316:27; 321:861, entre muchos otros). Asimismo, al no haber deducido la recu-

rrente queja por la denegación parcial del recurso, la jurisdicción de la Corte ha quedado limitada en la medida en que la ha otorgado el a quo (Fallos: 315:1687; 322:2926; 329:5377, entre muchos otros).

5°) Que la cuestión debatida consiste en determinar si la mercadería despachada por la recurrente (unidades evaporadoras y condensadoras de aire acondicionado) según sus respectivas posiciones arancelarias configuró una declaración aduanera inexacta, en los términos del art. 954, ap. 1, inc. a, del CA, como consecuencia de no haber sido declarada en la posición arancelaria correspondiente a la unidad clasificatoria del producto completo (equipo de aire acondicionado tipo *"split"*).

La DGA sostiene que SIMSA no estaba en condiciones de optar por el régimen de envíos escalonados, en razón de no cumplir con los requisitos para acogerse a él, pero que, aún así, debió obligatoriamente despachar en forma conjunta ambas mercaderías por constituir una unidad clasificatoria en los términos del punto 2 del Anexo II de la resolución general 2212/2007 que establece el procedimiento especial de despacho en conjunto: *"Para aquellas mercaderías que, constituyendo una unidad clasificatoria, hayan arribado en DOS (2) o más embarques o en un único embarque pero amparada por distintos documentos de transporte y, en ambos casos, la totalidad de los bienes se encuentre en Zona Primaria Aduanera, el interesado deberá solicitar, a la dependencia operativa correspondiente, su despacho en forma conjunta con arreglo a la Regla General Interpretativa 2 a) del Sistema Armonizado, sin más trámite"*. El mencionado punto 2 a) de las *"Reglas generales para la interpretación del sistema armonizado"* del Sistema Armonizado establece que: *"…Cualquier referencia a un artículo en una partida determinada alcanza al artículo incompleto o sin terminar, siempre que ya presente las características esenciales del artículo completo o terminado. Alcanza también al artículo completo o terminado o considerado como tal en virtud de las disposiciones precedentes, cuando se presente desmontado o sin montar todavía"*.

La recurrente rechaza la pretensión de la DGA de aplicar la resolución general 2212/2007 a las importaciones efectuadas, pues –a su entender– se trata de un régimen opcional al cual no se acogió. La DGA se opone a esta interpretación al sostener que ***"[e]l régimen establecido en el Anexo I, es OPCIONAL, en tanto el establecido en***

el punto 2º del Anexo II, es OBLIGATORIO", atribuyendo a la recurrente la intención de *"confundir el régimen de envíos [SIC] escalonados previstos en el Anexo I y de carácter facultativo con la obligación expresa y taxativa prevista en el Anexo II"* (cfr. contestación del traslado del recurso extraordinario incorporado el 19 de diciembre de 2019; el subrayado y destacado pertenece al original).

6°) Que la resolución general 2212/2007 reglamenta el régimen de envíos escalonados establecido por la resolución 1243/1992 del entonces Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos. Mediante esta última resolución ministerial se creó *"el Régimen de Envíos Escalonados por el cual se podrá solicitar a la ADMINISTRACION NACIONAL DE ADUANAS autorización para la importación o exportación, en etapas, de mercaderías consideradas como tales en virtud de la Regla General 2 a) para la interpretación del Sistema Armonizado, cuando exista manifiesta imposibilidad de transporte, en un solo embarque, de la totalidad de las partes de las mismas"* (cfr. art. 1°), destacándose en sus considerandos el *"carácter opcional"* de tal régimen (el subrayado pertenece al Tribunal).

Tratándose de un régimen opcional, este último atributo comprende tanto a los *"Requisitos y procedimiento de autorización para operar en el régimen de envíos escalonados"* (Anexo I), como a las normas referidas al "*Registro y trámite de las destinaciones aduaneras comprendidas en el régimen de envíos escalonados"* (Anexo II), pues ambos anexos conforman *"los requisitos y procedimientos aplicables para la utilización del régimen de envíos escalonados"* (cfr. art. 1°, resolución general 2212), resultando de aplicación únicamente para el importador o exportador que *"opte por la utilización de este régimen"* (cfr. Anexo I, pto. 2) en su carácter de *"interesado"* (cfr. Anexo II, pto. 1 y 2, el subrayado pertenece al Tribunal).

Independientemente de si procedía o no la aplicación del régimen de envíos escalonados a la mercadería importada –cuestión que no se encuentra en discusión–, la interpretación sostenida por la DGA conlleva tornar en obligatoria una de las normas –el pto. 2 a) del Anexo II– incluidas en un régimen opcional para aquellos sujetos que no optaron por acogerse a sus beneficios y que, por lo tanto, no se encuentran alcanzados por sus disposiciones.

7°) Que esta Corte ha sostenido que *"son aplicables a las infracciones aduaneras las disposiciones generales del Código Penal, conforme a las cuales sólo puede ser reprimido quien sea culpable, es decir, aquel a quien la acción punible pueda ser atribuida tanto objetiva como subjetivamente"* (Fallos: 311:2779, cons. 5° y su cita). Como resulta con claridad de lo expuesto en los considerandos precedentes, tales circunstancias no se verifican en autos y por ello resulta improcedente la sanción impuesta por aplicación del art. 954 del CA, puesto que no surge de las presentes actuaciones que se hubiese efectuado una *"declaración que difiera con lo que resultare de la comprobación"*, en tanto las partes son contestes en que la mercadería despachada y librada a plaza es la misma en cada una de las declaraciones.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se declara procedente el recurso extraordinario interpuesto y se revoca la sentencia apelada con el alcance que resulta de la presente. Con costas. Notifíquese y devuélvanse las actuaciones al tribunal de origen.

Horacio Rosatti (*en disidencia*)— Aranguren Beatriz Estela — Boldu Mario Osvaldo — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti (*en disidencia*).

Disidencia del Señor Presidente Doctor Don Horacio Rosatti

Considerando:

Que el recurso extraordinario es inadmisible (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, se lo desestima. Con costas. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti.

DISIDENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DOCTOR DON RICARDO LUIS LORENZETTI

Considerando:

Que el recurso extraordinario es inadmisible (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Que *"…cabe poner de relieve -a fin de evitar interpretaciones erróneas acerca del alcance de los fallos de la Corte Suprema- que la desestimación de un recurso extraordinario mediante la aplicación de dicha norma no importa confirmar ni afirmar la justicia o el acierto de la decisión recurrida…"* (conf. causa "Vidal", Fallos: 344:3156, suscripta por los jueces Rosatti, Maqueda, Highton de Nolasco y Lorenzetti).

Por ello, se lo desestima. Con costas. Notifíquese y devuélvase.

RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso extraordinario interpuesto por **Lidia Beatriz Lamante**, con el patrocinio letrado del **Dra. Julieta Serena**.

Traslado contestado por la **DGA**, representada por el **Dr. Germán Serrichio**.

Tribunal de origen: **Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Córdoba**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal n° 3 de Córdoba**.

TABACALERA SARANDÍ S.A. C/ EN - AFIP - DGI S/ PROCESO DE CONOCIMIENTO

RECUSACION

La oportunidad pertinente para plantear la recusación de un juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación es al interponer la apelación extraordinaria, acto procesal susceptible de abrir la instancia del artículo 14 de la ley 48, o al contestar su traslado.

RECUSACION

En materia de recusaciones, resultan manifiestamente inadmisibles las que se fundan en la intervención de los jueces de la Corte en un procedimiento propio de sus funciones legales, en tanto no se configura prejuzgamiento cuando el Tribunal se halla en la necesidad de emitir opinión acerca de algún punto relacionado con la materia controvertida, lo que ocurre, al decidirse sobre la admisión o rechazo de una medida cautelar.

EXCUSACION

La excusación por razones de decoro o delicadeza exige un especial cuidado en su ponderación, ya que sólo quienes alegan hallarse en situación de violencia moral se encuentran en condiciones de calibrar hasta qué punto ello afecta su poder de decisión libre e independiente; sin embargo, para su aceptación o rechazo, debe valorarse también si existen o no en el caso elementos objetivos que permitan evaluar el riesgo que para las partes supone la actuación de quien se excusa, máxime cuando la dispensa requerida puede conducir a mayores demoras o a una privación de justicia.

RECUSACION

El instituto de la recusación con causa es un mecanismo de excepción, de interpretación restrictiva, con supuestos taxativamente establecidos para casos extraordinarios, teniendo en cuenta que su aplicación provoca el desplazamiento de la legal y normal competencia de los jueces y la consecuente alteración del principio constitucional del juez natural.

RECUSACION

La pauta relativa a que el instituto de la recusación con causa es un mecanismo de excepción, de interpretación restrictiva, con supuestos taxativamente establecidos para casos extraordinarios, resulta particularmente aplicable a casos en los que se dirige contra los jueces de la Corte Suprema, pues de lo contrario podrían ser fácilmente apartados del conocimiento de las causas que deben fallar por expreso mandato constitucional como última instancia judicial de la Nación, lo que resulta, naturalmente, inadmisible-

RECUSACION

Cuando las recusaciones planteadas por las partes son manifiestamente inadmisibles deben ser desestimadas de plano.

EXCUSACION

La facultad de excusación de los jueces, mediando causa legal de recusación o no, es ajena a la actividad procesal de las partes.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 25 de junio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que el día 11 de junio de 2024 la parte actora invitó al juez Rosatti a excusarse de intervenir en la presente causa en los términos del artículo 30 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; subsidiariamente, lo recusó con causa, por entender -según artículos periodísticos que adjuntó en su escrito- que habría incurrido en la causal prevista en el artículo 17, inciso 7°, del código citado.

2°) Que el instituto de la recusación con causa es un mecanismo de excepción, de interpretación restrictiva, con supuestos taxativamente establecidos para casos extraordinarios, teniendo en cuenta que su aplicación provoca el desplazamiento de la legal y normal competencia de los jueces y la consecuente alteración del principio constitucional del juez natural (Fallos: 319:758; 326:1512; causa COM 5383/2020/CS1 "Asociación de Defensa del Asegurado Consumidores y Usuarios -ADACU- Asociación Civil c/ Banco de la Ciudad de Buenos Aires s/ ordinario", sentencia del 27 de diciembre de 2024, entre muchos otros).

Esa pauta interpretativa resulta particularmente aplicable a casos en los que la recusación se dirige contra los jueces de la Corte Suprema, pues de lo contrario podrían ser fácilmente apartados del conocimiento de las causas que deben fallar por expreso mandato

constitucional como última instancia judicial de la Nación (doctrina de Fallos: 316:289), lo que resulta, naturalmente, inadmisible (arg. Fallos: 306:2070; 314:394; 331:419; 346:1448, entre otros).

3°) Que de acuerdo con la tradicional doctrina de esta Corte, que se ha mantenido inalterada a lo largo de toda su historia, cuando las recusaciones planteadas por las partes son manifiestamente inadmisibles deben ser desestimadas de plano (Fallos: 205:635; 240:123; 240:429; 244:506; 247:285; 248:398; 252:177; 270:415; 280:347; 287:464; 303:1943; 310:2937; 314:415; 324:265; 326:1403; 326:4110; 330:2737; CSJ 566/2010 (46-C)/CS1 "Consorcio de Usuarios de Agua del Sistema de Riego Fiambalá – Tinogasta c/ Servicio de Fauna Silvestre Catamarca y otros s/ amparo", sentencia del 7 de junio de 2011; causas CSJ 127/2010 (46-T)/CS1 "Thomas, Enrique Luis c/ E.N.A. s/ amparo", sentencia del 15 de junio de 2010; CSJ 4939/2015 "Díaz, Carlos José c/ Estado Nacional s/ amparo", sentencia del 22 de diciembre de 2015; CSJ 227/2016/RH1 "Fliesser, Mario Ernesto s/ recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley", sentencia del 28 de mayo de 2019; FCT 12000276/2004/TO1/5/1/1/RH1 "De Marchi, Juan Carlos y otros s/ infracción agravada de los funcionarios públicos, privación ilegal libertad agravada (art. 142 inc. 1) y privación ilegal de la libertad agravada art. 142 inc. 5", sentencia del 17 de diciembre de 2019; 343:1123; 344:362; 345:1322, entre muchos otros).

Tal carácter reviste la recusación dirigida contra el juez Rosatti, por lo que corresponde que sea desestimada de plano (artículo 21 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). En efecto, se trata de una presentación manifiestamente extemporánea y carece de la fundamentación mínima exigida por las normas legales aplicables y por la jurisprudencia constante de este Tribunal.

4°) Que la oportunidad pertinente para plantear la recusación de un juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación es al interponer la apelación extraordinaria, acto procesal susceptible de abrir la instancia del artículo 14 de la ley 48, o al contestar su traslado (doctrina de Fallos: 329:5136; 340:188; 339:1417 y 342:1508).

La recusación en examen, de fecha 11 de junio de 2024, fue planteada fuera de término, toda vez que el supuesto hecho que sustenta su presentación habría ocurrido antes del 10 de octubre de 2023, es decir, previo al dictado de la sentencia de segunda instancia (del día 31 de octubre de 2023).

Por tal motivo, dado que el presentante no interpuso recurso extraordinario federal, pues la sentencia le resultó favorable, en virtud de la doctrina citada en el considerando precedente, la oportunidad procesal para recusar a los jueces de esta Corte fue en ocasión de contestar los remedios federales deducidos por la AFIP y por Massalin Particulares SRL, actos que ocurrieron el día 30 de noviembre de 2023 y el 18 de marzo de 2024.

No es suficiente para sortear la extemporaneidad, argumentar que "recién con la revocación de las cautelares y el incidente del 258 se concretó la causal sobreviniente", como plantea la parte actora, pues este razonamiento permitiría eludir sin dificultad el plazo previsto en el artículo 18 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación aplicable conforme a la doctrina previamente señalada.

5°) Que con relación a las decisiones suscriptas previamente por el juez Rosatti en la causa, cabe recordar la doctrina de la Corte Suprema en materia de recusaciones, según la cual resultan manifiestamente inadmisibles las que se fundan en la intervención de los jueces de la Corte en un procedimiento propio de sus funciones legales (Fallos: 291:80; 324:802; 339:270).

En efecto, no se configura prejuzgamiento cuando el Tribunal se halla en la necesidad de emitir opinión acerca de algún punto relacionado con la materia controvertida, lo que ocurre, en el caso, al decidirse sobre la admisión o rechazo de una medida cautelar (Fallos: 311:578; 346:486, entre otros). Esta Corte ha decidido que, en ciertas ocasiones, tal como ocurre en las medidas cautelares, existen fundamentos de hecho y de derecho que obligan a expedirse provisionalmente sobre la petición formulada, sin desentenderse del tratamiento de tales alegaciones por la mera posibilidad de incurrir en prejuzgamiento (Fallos: 320:1633, considerando 9°; causa CSJ 747/2007 (43-M)/CS1 "Municipalidad de San Luis c/ San Luis, Provincia de s/ acción declarativa de certeza", sentencia del 20 de julio de 2007).

Lo dicho resulta también aplicable a la suspensión del incidente de ejecución de sentencia del artículo 258 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación decidida por esta Corte el día 6 de junio de 2024, en la cual los jueces Maqueda y Rosatti, aclararon que lo allí expuesto implicaba expedirse sobre la admisibilidad y no la procedencia del recurso extraordinario; esto es, la valoración de la existencia

de cuestión federal en los términos del artículo 14 de la ley 48 "*prima facie* y sin que implique pronunciamiento sobre el fondo de la cuestión debatida" (Fallos: 347:614, voto de los jueces Maqueda y Rosatti, considerando 3°).

6°) Que, por otra parte, con fecha 12 de junio de 2025 la parte actora presentó un escrito donde invitaba a la excusación y, subsidiariamente, recusaba al juez Mariano Llorens, magistrado que había resultado desinsaculado en el sorteo de conjueces realizado en los estrados de esta Corte el 10 de junio de 2025. En apretada síntesis, en su presentación considera que dicho juez habría incurrido en las causales previstas en los incisos 7° y 9° del artículo 17 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, circunstancia que llevó al letrado patrocinante de la parte actora a "poner en duda la imparcialidad del conjuez aquí designado" y que, a su criterio "demuestra la enemistad manifiesta para con la firma mencionada".

7°) Que los argumentos expuestos por el letrado de la parte actora relativos al juez Llorens son asimismo inatendibles y deben ser rechazados, ya que encuentran adecuada respuesta en los considerandos 2° a 5° de la presente resolución –en lo pertinente–, a cuyos fundamentos corresponde remitir , puesto que, en definitiva, las partes no pueden crear a su *brevitatis causae* voluntad y artificialmente una situación que, aparentemente, encuadre en una causal de apartamiento (Fallos: 313:428; 326:581; 344:362).

8°) Que, por lo demás, al ser manifiestamente inadmisibles las recusaciones, las solicitudes de excusación de los jueces Rosatti y Llorens tampoco resultan admisibles, toda vez que según la jurisprudencia de esta Corte "la facultad de excusación de los jueces, mediando causa legal de recusación o no, es ajena a la actividad procesal de las partes" (Fallos: 243:53; 320:2605; 344:1049, entre otros).

9°) Que, finalmente, con relación a lo manifestado por el juez Boldú en el oficio de fecha 19 de junio de 2025, esta Corte tiene dicho que "(l)a excusación por razones de decoro o delicadeza exige un especial cuidado en su ponderación, ya que sólo quienes alegan hallarse en situación de violencia moral se encuentran en condiciones de calibrar hasta qué punto ello afecta su poder de decisión libre e independiente; sin embargo, para su aceptación o rechazo, debe valorarse también si existen o no en el caso elementos objetivos que

permitan evaluar el riesgo que para las partes supone la actuación de quien se excusa, máxime cuando la dispensa requerida puede conducir a mayores demoras o a una privación de justicia" (Fallos: 345:1336). Siguiendo esta pauta hermenéutica, esta Corte entiende que las razones invocadas por el juez Boldú no son atendibles y, por lo tanto, "(c)orresponde rechazar el pedido de excusación efectuado por el magistrado con fundamento en el art. 30, primer párrafo, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, si a juicio de la Corte Suprema no se presenta causal de entidad suficiente para justificar su apartamiento de la causa, ya que no sólo no se han configurado las hipótesis previstas en el art. 17, sino que tampoco se advierten 'motivos graves de decoro o delicadeza' que permitan sustentar una decisión en tal sentido" (Fallos: 326:349).

Por ello, se resuelve: I) De conformidad con lo dispuesto por el artículo 21 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, rechazar *in limine* las recusaciones planteadas contra los jueces Rosatti y Llorens; y II) Desestimar la excusación del juez Boldú por los motivos expresados en el considerando 9°. Notifíquese, hágase saber lo resuelto al juez Boldú y siga la causa según su estado.

Horacio Rosatti — Ricardo Luis Lorenzetti — Moltini Patricia Marcela — Llorens Mariano.

Interpuso la recusación: **Tabacalera Sarandí S.A.**, representada por el **Dr. Facundo Andrés Álvarez.**

JULIO

CARAM, CECILIA MÓNICA DEL VALLE S/ INCIDENTE DE REVISIÓN PROMOVIDO POR AFIP - DGI

VERIFICACION DE CREDITOS

Es arbitraria la sentencia que rechazó la verificación de la deuda por aportes y contribuciones con destino al régimen de trabajadores autónomos, pues omitió pronunciarse respecto de los documentos y explicaciones aportado por la AFIP, los que eran conducentes para la correcta solución del litigio, sin brindar razones plausibles para ello, lo que priva a su decisión del carácter de acto jurisdiccional válido.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Es arbitraria la sentencia que rechazó la verificación de la deuda por aportes y contribuciones con destino al régimen de trabajadores autónomos, pues soslayó las declaraciones juradas de la contribuyente en las que se plasma el reconocimiento de la acreencia debatida, como así también los efectos que se derivan de tales actos respecto de la deuda exigida, desconociendo el procedimiento fiscal para la percepción de gravámenes regulado en la ley 11.683, que establece que las declaraciones juradas presentadas por los contribuyentes hacen responsable al declarante por el tributo que en ellas se base o que de las mismas resulte (art. 11 y siguientes de la ley 11.683).

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

La sentencia que rechazó la verificación de la deuda por aportes y contribuciones con destino al régimen de trabajadores autónomos es arbitraria, pues era fundamental expedirse sobre las explicaciones

del Fisco (respecto de las diferencias en el monto de la deuda declarada en los documentos acompañados como causa del crédito y el consignado en la boleta de deuda cuya verificación pretendía), y dicha falta de consideración en la concreta solución del pleito importa un desmedro del derecho de defensa del apelante que consagra el art. 18 de la Constitución Nacional.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Resulta arbitraria la sentencia que rechazó la verificación de la deuda en concepto de saldo del impuesto a las ganancias con sustento en la falta de firma de un funcionario de la AFIP que le otorgue autenticidad a las declaraciones juradas presentadas, pues con ello violó el principio de congruencia, al negar valor probatorio a ciertos documentos, no controvertidos entre las partes, ni analizados en la sentencia de primera instancia, en los que el organismo sustentaba su derecho.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Es arbitraria la sentencia que rechazó la verificación de la deuda en concepto de saldo del impuesto a las ganancias con sustento en la falta de firma de un funcionario de la AFIP que le otorgue autenticidad a las declaraciones juradas presentadas, pues los órganos judiciales que intervinieron en el proceso pudieron intimar a la AFIP a presentar las versiones autenticadas de tales documentos o proveer la prueba por ella ofrecida (designación de un consultor técnico que verifique la documentación cargada en los sistemas del organismo), con lo cual se habría evitado transformar el proceso en un conjunto de solemnidades desprovistas de sentido.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

ACTOS PROCESALES

Las normas procesales no se reducen a una mera técnica de organización formal de los procesos sino que, en su ámbito específico, tienen por finalidad y objetivo ordenar adecuadamente el ejercicio de los derechos en aras de lograr la concreción del valor justicia en cada uno y

salvaguardar la garantía de la defensa en juicio; todo lo cual no puede lograrse si se rehuye atender la verdad objetiva de los hechos que de alguna manera aparecen en la causa como de decisiva relevancia para la justa decisión del litigio.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

A fs. 429/438 de los autos principales (agregados a la presente queja en el expediente digital y a cuyas fojas me referiré en adelante), la Corte Suprema de Justicia de Tucumán (en adelante, "CSJT") desestimó el recurso de casación interpuesto por la Administración Federal de Recursos Fiscales - Dirección General Impositiva (en adelante, "AFIP") contra la sentencia de la Sala II de la Cámara en lo Civil y Comercial Común, que había rechazado la verificación de ciertos créditos (en concepto de aportes y contribuciones con destino al régimen de trabajadores autónomos -periodos fiscales 10/1999 al 3/2005 y 4/2005 al 11/2010- y en el impuesto a las ganancias del período 2004), solicitada en el marco de este incidente de verificación.

Para así decidir, juzgó que no se advertía configurada la violación a normas sustanciales y procesales en la valoración de la prueba que la AFIP pretendía atribuir a lo sentenciado por la Cámara, en virtud de que no se demostró lo absurdo y arbitrario del fallo impugnado. En consecuencia, confirmó los argumentos expresados por la Cámara al fundar el rechazo de los créditos cuya verificación requería el Fisco.

Puntualmente, respecto del crédito en concepto de aportes y contribuciones con destino al régimen de trabajadores autónomos entendió que, si bien estaba acreditado que la concursada estaba inscripta en el mencionado régimen, la documentación acompañada por el Fisco era insuficiente para conformar la deuda pretendida. En especial, en lo relativo a los periodos fiscales 10/99 a 3/05, indicó que no existía correspondencia entre los distintos instrumentos que se acompañaban para sustentar el crédito. Y, respecto de los períodos fiscales 4/2005 al 11/2010, valoró que existía un listado de pagos -que comprendía distintos períodos y diferentes códigos de impuestos- pero no existía claridad ni precisión en cuanto al origen de dichos pagos y la corres-

pondiente imputación a los créditos pretendidos. Asimismo, juzgó que ello tampoco podía deducirse del detalle de deuda adjunto ni de la nota dirigida a la contribuyente, porque esta última no había garantizado su derecho de defensa.

Por último, en cuanto al saldo reclamado en concepto del impuesto a las ganancias del período 2004, desestimó las declaraciones juradas y la intimación de pago presentadas por la AFIP. Para así resolver dijo que, para tener por acreditada la causa de la obligación, era indispensable que las declaraciones juradas de la contribuyente estuvieran intervenidas por funcionario del Fisco, lo que no había sucedido en este caso.

-II-

Contra ese pronunciamiento, la actora interpuso recurso extraordinario (fs. 441/463), cuya denegación -a fs. 474- motivó esta presentación directa.

La AFIP plantea que la sentencia es arbitraria porque se fundamenta en manifestaciones dogmáticas y abstractas no referidas a las constancias de la causa. Fundamentalmente, sostiene que la corte local prescindió del valor probatorio de la documental acompañada para sustentar su pedido de verificación de créditos.

En concreto, alega que no consideró como era menester las declaraciones juradas de la contribuyente, las boletas de deuda y las liquidaciones administrativas acompañadas por la AFIP. Asimismo, aduce que el *a quo*, al soslayar la presunción de legitimidad de los certificados donde constan las deudas de la concursada en concepto de aportes y contribuciones (de acuerdo con lo previsto en el art. 17 de la ley 18.820), omitió aplicar el artículo 12 de la ley 19.549.

-III-

Ante todo, cabe recordar que V.E. ha resuelto en forma reiterada que, en caso de basarse el recurso extraordinario en dos fundamentos, uno de los cuales es la arbitrariedad, corresponde examinar éste en primer término pues, sin perjuicio de la existencia de materia federal estricta, de constatarse esa tacha no habría en rigor sentencia propiamente dicha (Fallos: 321:1173; 327:5623; 330:4706, entre muchos otros).

En mi opinión, los agravios del recurrente suscitan cuestión federal bastante para su examen por la vía elegida, sin que obste a ello que las cuestiones debatidas sean de hecho y prueba y, como regla,

ajenas al recurso del art. 14 de la ley 48; toda vez que lo decidido por el superior tribunal local sobre temas de esa índole admiten revisión en supuestos excepcionales cuando –como sucede en el *sub lite*- se omiten ponderar argumentos conducentes para la correcta solución del pleito con desconocimiento de las constancias relevantes de la causa (doctrina de Fallos: 319:1609; 320:1663 y 326:697).

-IV-

En las presentes actuaciones, observo que la CSJT confirmó el rechazo de la cámara a la verificación de la deuda por aportes y contribuciones con destino al régimen de trabajadores autónomos (periodos fiscales 10/1999-3/2005) pretendida por la AFIP pues: *"no existía correspondencia entre los periodos que consignan los instrumentos que se acompañan en sustento del crédito"*. La cámara apoyó su tesitura en los siguientes argumentos:

a) la mayor parte de los documentos acompañados se refieren al periodo 7/95-03/05, mientras que el certificado de deuda -cuya verificación se persigue en autos- abarca el período comprendido entre 10/99-03/05;

b) el monto total del certificado de deuda, si bien coincide con el importe que surge de la liquidación referencial de la deuda, no concuerda con el periodo al que esa liquidación se refiere y ello la priva de certeza;

c) la boleta de deuda 42511/01/02/2005, en la que se sustenta la solicitud de verificación, se emitió sobre la base de un acta de inspección que no se adjuntó; y

d) la notificación a la contribuyente acompañada es *"anterior a un plan de pago al que habría ingresado la concursada del cual solo se aporta una consulta del sistema sobre obligaciones a regularizar, que además comprende distintos tributos y periodos y en virtud del cual se habrían realizado pagos"*.

En tales condiciones, sentenció que no surgía con claridad cómo se conformaba el crédito cuya verificación pretendía el Fisco.

Frente a tales consideraciones de la Cámara -que luego fueron reiteradas en la sentencia aquí recurrida-, la AFIP explicó, al plantear el recurso de casación ante la corte local, lo siguiente: *"si bien la documentación aportada se refiere a los periodos a partir del 7/95, lo adeudado a la fecha de presentación en concurso corresponde a los periodos detallados en el certificado de deuda, es decir a periodos*

desde 10/99 al 3/2005 (…) los periodos que no se encuentran reclamados en el certificado de deuda es porque los mismos se encuentran cancelados con las cuotas pagadas del plan de pagos caduco N° C382987. Asimismo, la deuda que quedó impaga luego de que opere la caducidad del plan mencionado corresponde a los periodos detallados en el certificado de deuda, es decir desde el 10/99 al 03/2005, insinuados en el presente concurso" (conf. fs. 392/393).

Además de lo anterior, sostuvo que: *"el acogimiento de la deuda a un plan de facilidades de pagos, configura un reconocimiento expreso de la deuda incorporada al mismo"* (ver fs. 391). Por lo demás, destacó el *"carácter de declaración jurada"* que poseían los formularios en los que la contribuyente, por un lado, había adherido al plan de pagos y, por el otro, se allanó a la pretensión del fisco. Al respecto, explicó que esos documentos *"se realizaban mediante transferencia electrónica de datos con clave fiscal personal del contribuyente"*. Asimismo remarcó que ambos documentos habían sido *"certificados por funcionario público competente"*. Concluyó entonces que: *"la deuda que pretendía que se admita en el pasivo concursal era el crédito originado en planes de pago confeccionados por el propio contribuyente, motivo por el cual no se podía desconocer la existencia de dicho crédito"* (ver fs. 393). En apoyo a su tesitura hizo hincapié en la siguiente prueba documental:

1) el formulario F.408, acompañado a fs. 233, donde consta el allanamiento de la concursada en la causa: *"Exp. 6170/2005 `Fisco Nac. AFIP vs. Avignone Cecilia Mónica del Valle`"*, en el marco de la cual se le exigía una deuda en concepto de *"impuesto autónomos"* por los *"periodos 7/1995 al 3/2005" y un importe de "$40.643,57"*, plasmada en la *"boleta de deuda 42511/02/2005"*; y

2) el formulario multinota impositivo (f 206/I), acompañado a fs. 234, firmado por la contribuyente y remitido a la DGI el día 25 de abril de 2006, en el que la concursada: *"informa la regularización de las obligaciones fiscales adeudadas autónomos 07/1995 al 03/2005 a través del régimen mis facilidades que adjunto a la presente. A fines de suspender la causa caratulada Fisco Nacional vs. Avignone Cecilia Mónica del Valle, Expediente Nro. 6170/2005"*.

Cabe señalar que tales argumentos y documentos no fueron negados ni controvertidos por la concursada y, en el caso de los documentos mencionados en los puntos 1) y 2) precedentes, fueron intervenidos por el síndico (que dejó constancia de que la presentante -AFIP- "solicita verificación y deja copia del presente").

En mi criterio, el tribunal apelado omitió pronunciarse respecto de tales documentos y explicaciones de la AFIP, los que eran conducentes para la correcta solución del litigio, sin brindar razones plausibles para ello, lo que priva a su decisión del carácter de acto jurisdiccional válido.

Es que, al prescindir de la prueba documental acompañada, soslayó las declaraciones juradas de la contribuyente en las que se plasma el reconocimiento de la acreencia aquí debatida, como así también los efectos que se derivan de tales actos respecto de la deuda aquí exigida.

Esa decisión implicó también desconocer el procedimiento fiscal para la percepción de gravámenes regulado en la ley 11.683, que establece que las declaraciones juradas presentadas por los contribuyentes hacen responsable al declarante por el tributo que en ellas se base o que de las mismas resulte (art. 11 y siguientes de la ley 11.683) (arg. del dictamen de esta Procuración en la causa: A. 1167, L. XLVIII, *"AFIP-DGI c/ García, José Agustín s/ concurso preventivo"*, al que remitió la Corte, en su sentencia del 20 de agosto de 2015).

Además de ello, advierto que expedirse sobre las explicaciones del Fisco (respecto de las diferencias en el monto de la deuda declarada en los documentos acompañados como causa del crédito y el consignado en la boleta de deuda cuya verificación pretendía, señaladas por la sentencia de la Cámara), también era fundamental para decidir la suerte del pedido de verificación del crédito en cuestión. Y su falta de consideración en la concreta solución del pleito importa -en mi opinión- un desmedro del derecho de defensa del apelante que consagra el art. 18 de la Constitución Nacional (conf. Fallos: 323:2839 y 329:3048, entre muchos otros).

En lo atinente al pedido de verificación de deuda en concepto de aportes al régimen de trabajadores autónomos por los períodos comprendidos entre 4/2005 al 11/2010, que la AFIP también insinuó, la CSJT confirmó el rechazo de tal solicitud al entender que de la documentación acompañada no surgía la composición de la deuda, porque el listado de pagos acompañado no aportaba claridad ni precisión en cuanto al origen de los abonos ni la correspondiente imputación respecto de los créditos pretendidos. Asimismo, la CSJT valoró que el detalle de deuda adjunto no mencionaba plan de pagos alguno ni su cancelación. Por último, dijo que no constaba que la contribuyente haya sido notificada de dicha deuda.

Sin embargo, en este tema, aprecio que la AFIP postuló que, si se comparaba el detalle de deuda aportado con los listados de pagos

acompañados, se constataba que los periodos abonados por la contribuyente fueron consignados en el detalle de deuda con monto cero, por lo cual dichos periodos ya cancelados no fueron insinuados en el concurso. También planteó que la notificación a la contribuyente fue efectuada en el domicilio fiscal de la concursada con constancia de recepción, extremos todos ellos que no fueron controvertidos por la concursada ni el síndico (ver fs. 395).

En tales condiciones, soy de la opinión de que la CSJT fundó el rechazo del recurso de casación en la transcripción de las consideraciones de la Cámara, sin siquiera considerar los argumentos del Fisco en lo relativo a la conformación de la deuda y las constancias documentales de la causa.

Bajo mi punto de vista, aquel examen resultaba conducente para la correcta solución del pleito, habida cuenta de que el listado de pagos y el detalle de deuda corroboraban, según la insinuante, los montos que surgen de la boleta de deuda que se pretendía verificar.

Aunque dichas justificaciones remiten al examen de cuestiones de hecho, prueba y derecho común, ajenas, como regla, a la apelación extraordinaria, en el sub examine entiendo que corresponde hacer excepción a tal principio porque la sentencia incurre en un notable y ostensible exceso de rigor y omite valorar circunstancias esenciales para la solución del caso, vulnerando las garantías de la propiedad y la defensa en juicio (conf. Fallos: 247:176; 308:722; 317:167, entre muchos otros).

Por las razones esgrimidas, estimo que le asiste razón al recurrente, en cuanto sostiene que en el fallo apelado se omitió dar oportuno tratamiento a su defensa y a la documentación acompañada con el fin de acreditar la causa y conformación de su crédito en concepto de aportes y contribuciones con destino al régimen de trabajadores autónomos (periodos fiscales 10/1999 al 3/2005 y 4/2005 al 11/2010). Y, al guardar los planteos de la apelante relación directa e inmediata con las garantías constitucionales invocadas, entiendo que corresponde descalificar el fallo sobre la base de la doctrina de la arbitrariedad (conf. Fallos: 314:535; 319:2511 y 326:2205, entre otros), sin que lo dicho implique abrir juicio sobre la solución que, en definitiva, proceda adoptar sobre el fondo del asunto.

-V-

Por otra parte, la CSJT confirmó el criterio de la Cámara, que había sostenido que la documentación aportada no acreditaba la causa

del crédito que se pretendía verificar en concepto de saldo del impuesto a las ganancias del período fiscal 2004. En este tema, la CSJT tuvo en cuenta que la deuda estaría originada en la improcedente deducción de un saldo a favor de la contribuyente, exteriorizado en la declaración jurada del tributo presentada en el año 2002 e incorrectamente computado en la del año 2004. Al respecto, entendió que el organismo fiscal debió aportar la declaración jurada correspondiente al año 2002 (origen del saldo a favor), la subsiguiente del año 2003 (de donde resultara que dicho saldo no fue computado por la demandada) y la del 2004 (aquella en la que luego fue incorrectamente computado), además de la intimación de pago por tal concepto. En relación a ello, juzgó que las declaraciones juradas correspondientes a los periodos fiscales 2002 y 2003 fueron acompañadas en copia simple, no suscriptas por funcionario del organismo fiscal que les otorgue autenticidad, por lo que concluyó que eran insuficientes para acreditar la causa de la acreencia del Fisco.

En este punto, advierto que la AFIP acompañó, con el objeto de causar su crédito, los siguientes documentos:

i) a fs. 16, la certificación de deuda -donde consta el crédito en discusión- suscripta por la Jefa de la Agencia Sede de la Dirección Regional Tucumán e intervenida por el síndico (que deja constancia de que la presentante AFIP "*solicita verificación y deja copia del presente*", subrayado agregado);

ii) a fs. 28, consta la intimación de pago de la suma aquí reclamada, suscripta por la Jefa de la Agencia Sede de la Dirección Regional Tucumán y también intervenida por el síndico (en idénticas condiciones a las indicadas en el punto i). En ella, la AFIP consigna: "*Hago referencia a su DDJJ de Ganancias, periodo fiscal 2004, presentada el 29/12/2005 donde se verifica la deducción de $557,67, en concepto de SALDO A FAVOR. A tal efecto, informamos que según nuestros registros, el saldo a favor originado en la DJ de Ganancias PF 2002, presentada el 07/07/2003, corresponde imputarse a la cancelación de su DJ de Ganancias PF 2003, por lo que dicho importe se encuentra deducido improcedentemente en la DJ de Ganancias PF 2004. En consecuencia se intima el ingreso de la suma…*";

iii) a fs. 39, obra la declaración jurada impuesto a las ganancias, F. 711, periodo 2004, intervenida por un agente de la AFIP y el síndico (en idénticas condiciones a las indicadas en el punto i); donde, además, consta al pie la leyenda "LA PRESENTE ES REFLEJO DE LA DJ REFLEJADA EN NUESTROS SISTEMAS" (la mayúscula correspon-

de al original). Allí la concursada declara que imputa el saldo a su favor que arrojaba la declaración jurada del tributo del periodo fiscal 2002; y

iv) a fs. 18 y 19, obran las declaraciones juradas correspondientes al impuesto a las ganancias periodo fiscal 2002 y 2003, respectivamente. En la primera surge el saldo a favor de la contribuyente y en la segunda se aprecia que esa acreencia no fue computada por la contribuyente al momento de realizar esa declaración.

Asimismo, al iniciarse el presente incidente de revisión -fs. 261/287-, acápite "Prueba", la AFIP *"ratificó la documentación acompañada al momento de la insinuación tempestiva momento en el cual se presentó a la vista del Síndico toda la documentación original interviniendo los legajos de AFIP. No obstante ello, se aportan en esta oportunidad las declaraciones juradas presentadas por la Contribuyente cuyos saldos se adeudan… En subsidio se ofrece a S.S. si lo considera necesario, designar un consultor técnico a efectos de que in situ en sede de AFIP, verifique las declaraciones juradas presentadas por la Concursada y tramitadas vía internet"* (ver fs. 285/286, el subrayado es agregado).

Al contestar el traslado, ni la contribuyente ni el síndico negaron o cuestionaron la autenticidad ni el contenido de las copias de esas declaraciones juradas presentadas por la AFIP (ver fs. 297/298).

A fs. 322/327, obra la sentencia del juez de primera instancia en la que se resolvió, en relación a este crédito insinuado por el Fisco, que de las constancias agregadas "no se acreditaba la causa del crédito".

Disconforme con esa decisión, la AFIP, al expresar sus agravios ante la Cámara, cuestionó que en ese fallo no se indicaba *"cuál era el criterio de prueba suficiente y adecuado para el éxito de la verificación"*. Además, reiteró ante esa instancia que en las declaraciones juradas de la contribuyente se practicaba una deducción improcedente, por lo que se le había comunicado a ésta las compensaciones efectuadas y se la había intimado al pago del saldo, en concordancia con lo expresado por el organismo fiscal en el documento acompañado a fs. 28. A esos efectos, señaló que acompañaba las declaraciones juradas y los registros del sistema Dosmil Regional (conf. fs. 340).

A fs. 345, se corrió traslado de tales agravios a la concursada y a la sindicatura. En respuesta, la demandada señaló -únicamente- que la AFIP no agregaba nuevos fundamentos a los ya expresados ante la primera instancia (ver fs. 348); mientras que, el síndico desaconsejó verificar al entender que: *"si bien era cierta la improcedencia de la deducción en la DDJJ del año 2004 -ya que la misma debió ser dedu-*

cida en el 2003- el efecto de las rectificaciones redundaría en un saldo nulo a favor de la AFIP" (ver fs. 352 vta., subrayado agregado). A fs. 367, a pedido de la Cámara, se remitió "el legajo" de AFIP en original.

A su turno, la Cámara -en decisión luego confirmada por la CSJT- exigió, como requisito para tener por acreditada la causa de la acreencia del Fisco, que las declaraciones juradas correspondientes a los periodos fiscales 2002 y 2003 acompañadas estuvieran suscriptas por un funcionario de la AFIP que les otorgue autenticidad. Y, al no advertir cumplido ese recaudo selló la suerte adversa de los planteos del Fisco (ver fs. 376).

En mi opinión, asiste razón al Fisco al sostener que la corte local no podía prescindir del valor probatorio de las declaraciones juradas acompañadas en el presente proceso.

Así lo pienso porque, tal como tiene dicho la Corte en la causa: *"AFIP-DGI c/ García, José Agustín s/ concurso preventivo"*, antes citada, la causa de la obligación reclamada a la concursada son las declaraciones juradas confeccionadas por la propia contribuyente y acompañadas por la AFIP. Su autenticidad no fue negada ni controvertida por la concursada ni por el síndico, quienes tenían la carga de cuestionarlas.

En efecto, respecto de la intervención de la sindicatura en el presente proceso advierto, en primer lugar, que dictaminó con base en los títulos justificativos que debió tener a la vista al momento de dejar constancia del pedido de verificación de créditos, de acuerdo con lo establecido en el art. 32 de la ley de concursos y quiebras.

Vinculado con lo anterior, no se me escapa que para efectuar su labor el síndico tuvo la posibilidad de: i) requerir la presentación de los documentos originales correspondientes a las declaraciones juradas 2002 y 2003 "en caso de que lo estimase conveniente", de acuerdo con lo establecido en el art. 32 de la ley de concursos y quiebras; o ii) solicitar al juez las medidas pertinentes con el fin de ejercer sus facultades de información, según lo previsto en el art. 33 de ese cuerpo normativo. Sin embargo, de las presentes actuaciones no surge que haya ejercido tales atribuciones.

Finalmente también observo que el síndico tuvo por cierta la explicación de la AFIP en cuanto al origen del crédito, sin perjuicio de que desaconsejó la verificación de la acreencia por los fundamentos antes comentados.

En tales condiciones, observo que la falta de firma de un funcionario de la AFIP que le otorgue autenticidad a las declaraciones juradas

presentadas no fue objeto de planteo por la concursada ni por el síndico en primera instancia, ni tampoco se consideró como un requisito incumplido en el pronunciamiento allí recaído.

Así las cosas, soy de la opinión de que lo decidido por la Cámara -y luego confirmado en la sentencia apelada-, violó el principio de congruencia, al negar valor probatorio a ciertos documentos, no controvertidos entre las partes, en los que la AFIP sustentaba su derecho. Por lo tanto, estimo -con arreglo a la doctrina de esta Corte Suprema sobre arbitrariedad de las sentencias- que la decisión impugnada resulta descalificable como acto jurisdiccional (conf. doctrina de Fallos: 329:28; 343:1672 y 1827).

A mayor abundamiento, frente a lo actuado en la causa y a los principios que gobiernan la materia (cfr. arts. 31, 32, 39 y 40 del CPCCP), considero que cualquier duda acerca de la autenticidad de las declaraciones juradas presentadas por la concursada (periodos fiscales 2002 y 2003) -que no fue subsanada mediante la presentación de los legajos originales remitidos a la Cámara, tal como ocurrió en las presentes actuaciones- pudo fácilmente despejarse en el marco de lo establecido en los arts. 328 y 331 del CPCCP, que se refieren a la presentación de prueba documental en copias y a los instrumentos que obran en oficinas públicas, respectivamente.

En mi opinión, los órganos judiciales que intervinieron en este proceso pudieron intimar a la AFIP a presentar las versiones autenticadas de tales documentos o proveer la prueba por ella ofrecida (designación de un consultor técnico que verifique la documentación cargada en los sistemas de AFIP), con lo cual se habría evitado transformar el proceso en un conjunto de solemnidades desprovistas de sentido (Fallos: 303:1150; 305:913; 318:665 y 319:119).

En otros términos, el *a quo* pudo, y debió, conjugar los deberes procesales con la búsqueda de verdad objetiva y la garantía de defensa de juicio, de modo que, como se ha dicho, "en las formas se realicen las esencias" (Fallos: 315:106; 317:1333), sin que puedan invocarse leyes locales o recursos provinciales con posibilidades de revisión restringidas de la prueba (arts. 713 y 748, 749 y 750 CPCCP), que impidan tal ejercicio (arg. de Fallos: 308:490; 311:2478).

Cierto es, desde luego y por vía de principio, que es propio de los jueces de la causa determinar cuándo existe negligencia procesal sancionable de las partes, así como disponer lo conducente para el respeto de la igualdad en la defensa de sus derechos. Pero ni una ni otra consideración son bastantes, en mi criterio, para excluir de la solución a dar al

caso, su visible fundamento de hecho, porque -como manifestó el Tribunal- la renuncia consiente a la verdad es incompatible con el servicio de justicia (doctrina de Fallos: 238:550; 261:322; 240:99; 305:944 y 307:1174).

Finalmente, no es ocioso recordar que las normas procesales no se reducen a una mera técnica de organización formal de los procesos sino que, en su ámbito específico, tienen por finalidad y objetivo ordenar adecuadamente el ejercicio de los derechos en aras de lograr la concreción del valor justicia en cada uno y salvaguardar la garantía de la defensa en juicio; todo lo cual no puede lograrse si se rehuye atender la verdad objetiva de los hechos que de alguna manera aparecen en la causa como de decisiva relevancia para la justa decisión del litigio (v. doctrina de Fallos: 310:870; 311:2177).

En las circunstancias reseñadas, considero que el a quo, al rechazar el crédito insinuado con sustento en una cuestión que no fue objeto de análisis en la sentencia de primera instancia ni se encontraba controvertida entre las partes, violó el principio de congruencia y, consecuentemente, las garantías de defensa y propiedad de la apelante, en desmedro de las constancias del expediente, así como relegó de su función de director del proceso y, por ambas vías, hizo gala de un ciego ritualismo, incompatible con el debido proceso adjetivo, por lo que -reitero- debe descalificarse la sentencia como acto judicial válido (Fallos: 312:61; 327:5965; 334:357).

-VII-

Por todo lo expuesto, opino que corresponde hacer lugar a la queja, declarar procedente el recurso extraordinario, y disponer que vuelvan los actuados al tribunal de origen para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento conforme a derecho. Buenos Aires, 24 de junio de 2021. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 1 de julio de 2025.

Vistos los autos: “Recurso de hecho deducido por la Administración Federal de Ingresos Públicos - Dirección General Impositiva en la causa Caram, Cecilia Mónica del Valle s/ incidente de revisión promovido por AFIP DGI”, para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente tratadas en el dictamen de la señora Procuradora Fiscal, cuyos fundamentos son compartidos por el Tribunal y a los que cabe remitir en razón de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo allí dictaminado, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Reintégrese el depósito obrante a fs. 2. Vuelvan los autos principales al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expresado en la presente. Remítase la queja. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Fisco Nacional (AFIP),** representado por la **Dra. María Romina Muela Rocha** con el patrocinio letrado de la **Dra. María José Rodríguez Campo**.

Tribunal de origen: **Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Tucumán.**

Tribunales que intervinieron con anterioridad: **Cámara Civil de Apelaciones, Sala II; y Juzgado Civil y Comercial Común IV Nominación, ambos de Tucumán**.

Courel, Manuel Alberto c/ Dirección General Impositiva s/ recurso directo de organismo externo

RECURSO EXTRAORDINARIO

Es inadmisible el recurso interpuesto contra la sentencia que consideró que la suma percibida en concepto de indemnización por la expropiación de un inmueble cobrada por el cesionario no estaba gravaba por el impuesto a la ganancias, pues la decisión no solamente sostuvo que el memorial de agravios del Fisco Nacional no rebatía los argumentos del Tribunal Fiscal -en relación a que la indemnización por expropiación no se encontraba sujeta al impuesto-, sino que también indicó que resultaba imperioso tener en cuenta lo resuelto en sede penal que sobreseyó al

actor por la presunta comisión del delito de evasión tributaria simple en los términos del art. 1 de la ley 24.769 por encontrarse la renta exenta o no sujeta al pago del impuesto a las ganancias.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Es inadmisible el recurso interpuesto contra la sentencia que consideró que la suma percibida en concepto de indemnización por la expropiación de un inmueble cobrada por el cesionario no estaba gravaba por el impuesto a la ganancias, pues la Cámara sustentó su decisión en lo resuelto en sede penal que sobreseyó al actor por la presunta comisión del delito de evasión tributaria simple en los términos del art. 1 de la ley 24.769; argumento sobre el cual no se había expresado agravio alguno.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

FUNDAMENTOS DE LA SENTENCIA

La corrección o irrevisibilidad de una cualquiera de las fundamentaciones legales concordantes admitidas, es bastante para sustentar el pronunciamiento recurrido.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Cuando la sentencia apelada tiene fundamentos que no han sido impugnados -cualquiera sea el grado de su acierto o error- y que bastan para sustentarla, el recurso extraordinario basado en otro orden de agravios es improcedente.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EJECUCION FISCAL

El juzgamiento doble de una conducta única por parte del juez contencioso administrativo y del juez penal a fin de determinar si existió o no la obligación tributaria con el consiguiente sometimiento del contribuyente a sendos procesos; y el riesgo de la afectación de la seguridad jurídica

ante la posibilidad del dictado de sentencias contradictorias determina que el trámite paralelo, simultáneo y autónomo de los procedimientos contencioso administrativo y penal, propiciado por el principio de la doble vía, deba ser reservado a los supuestos en los que el Fisco haya formado la convicción administrativa de la presunta comisión del delito denunciado (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

EJECUCION FISCAL

De la interpretación armónica de los arts. 18 y 20 de la ley 24.769, por un lado, y del art. 19 de dicha ley, por el otro, se desprende la rigurosidad con la que el Fisco debe ejercer la facultad de denunciar penalmente, la marcada excepcionalidad de la denuncia penal en el régimen penal tributario y, por consiguiente, de la doble vía procedimental; así en tales condiciones, la decisión del Fisco de denunciar penalmente la evasión del impuesto, que conlleva instar la doble vía y con ello reconocer las atribuciones plenas del juez penal para decidir sobre la obligación tributaria, tiene por efecto que dicho juez también emita juicio respecto de todas las valoraciones de hecho y de derecho relativas a la existencia de la obligación tributaria y dicha valoración constituye el presupuesto para verificar la configuración del delito denunciado y de cuyas conclusiones el Fisco no puede pretender apartarse –cuando le resultan desfavorables por haber el juez penal determinado la inexistencia de la obligación tributaria– bajo el argumento de que el juez contencioso administrativo es el juez natural para resolver sobre tal cuestión (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

EJECUCION FISCAL

El carácter vinculante que revisten para el Fisco las conclusiones a las que arribe el juez penal sobre la inexistencia de la obligación tributaria, que surge de la interpretación sistemática de los arts. 18, 19 y 20 de la ley 24.769, de ninguna manera significa reinstaurar la prejudicialidad penal adoptada por el derogado art. 16 de la ley 23.771 en cuanto establecía que no podrá dictarse resolución administrativa antes de que haya quedado firme la sentencia judicial, la que constituirá cosa juzgada en cuanto a la materialidad de los hechos (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

EJECUCION FISCAL

Habiéndose pronunciado la justicia penal mediante una sentencia firme que expresamente concluyó en la inexistencia de la obligación tributaria, dicha decisión debe ser tenida en cuenta en sede contencioso administrativa (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

EJECUCION FISCAL

Si quedó firme la sentencia dictada en sede penal que decidió que la renta en cuestión no se encontraba gravada con el impuesto a la ganancias, luego de sustanciarse un proceso con todas las garantías, no puede aceptarse -por aplicación del principio de cosa juzgada- que la misma cuestión pueda ser nuevamente juzgada sin afectar la seguridad de las relaciones jurídicas, en tanto hacer lugar a la pretensión de la AFIP de apartarse de la interpretación de las normas tributarias que ha efectuado la justicia penal implicaría que, sobre la base de los mismos elementos de juicio, se arribara a una solución diferente a la adoptada por el juez penal, convalidándose de esa manera la existencia de pronunciamientos contradictorios con menoscabo de la seguridad jurídica (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

EJECUCION FISCAL

Toda vez que la omisión del impuesto a las ganancias endilgada al actor por la AFIP tuvo su base en una clara cuestión de interpretación normativa respecto de las sumas de dinero cobradas en concepto de indemnización en su carácter de cesionario correspondientes a un juicio por expropiación, surge evidente que al denunciar penalmente a aquél la AFIP incumplió con lo dispuesto en el art. 19 de la ley 24.769 que le prohibía hacerlo si de las circunstancias del hecho surgiere manifiestamente que no se ha ejecutado la conducta punible (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

INTERPRETACION DE LA LEY

Los textos legales no deben ser considerados, a los efectos de establecer su sentido y alcance, aisladamente, sino correlacionándolos con los que disciplinan la misma materia, como un todo coherente y armónico,

como partes de una estructura sistemática considerada en su conjunto, y teniendo en cuenta la finalidad perseguida por aquellos (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

INTERPRETACION DE LA LEY

La interpretación y aplicación de las leyes requiere no aislar cada artículo solo por su fin inmediato y concreto, sino que deben tenerse en cuenta los fines de los demás y considerárselos como dirigidos a colaborar, en su ordenada estructuración (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

COSA JUZGADA

Lo decidido por una sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada no es susceptible de alteración ni aun por vía de la invocación de leyes de orden público, toda vez que la estabilidad de las sentencias, en la medida en que constituye un presupuesto ineludible de seguridad jurídica, es también exigencia del orden público con jerarquía superior (Disidencia de los jueces Rosenkrantz y Lorenzetti).

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

A fs. 169/178, la Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal confirmó la decisión del Tribunal Fiscal de la Nación, que había revocado la resolución (DV RRTU) 120/06 de la Dirección General Impositiva (AFIP), por medio de la cual se había impugnado la declaración jurada presentada por el actor en el impuesto a las ganancias del período fiscal 2004 y se había considerado gravada la suma percibida en concepto de indemnización por la expropiación de un inmueble, cobrada por el Sr. Coure1 como consecuencia de haber adquirido el 45% de los derechos y acciones litigiosas que tenía el propietario original (Compañía Taise1 S.A.) en el juicio iniciado contra la Provincia de Tucumán.

Para resolver de esta forma, la sentencia se basó en y dos fundamentos claramente diferenciados.

En primer término, indicó que el memorial de agravios del Fisco Nacional no rebatía los argumentos de la sentencia del Tribunal Fiscal, en cuanto éste había sostenido que la indemnización por expropiación no se encuentra sujeta al impuesto (cfr. 175, tercer párrafo) y que la suma percibida por el Sr. Coure1 no podría definirse como una renta obtenida por la colocación de un capital (cfr. fs. 175 vta., último párrafo).

En segundo lugar, señaló que a fs. 43/50 vta., 62/65 83/87 vta. obran agregadas las copias certificadas de las sentencias dictadas por el Juzgado Federal de Tucumán, por la Sala Penal de la Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán y por la Sala IV de la Cámara de Casación Penal, respectivamente, a raíz de la denuncia promovida por el ente recaudador en los términos de la ley 24.769.

Subrayó que el impuesto, período y sujeto involucrado en las actuaciones penales que culminaron con esas sentencias coinciden con los que fueron objeto de determinación de oficio en la resolución (DV RRTU) 120/06.

Destacó que las distintas instancias del fuero penal estudiaron las circunstancias fácticas de la operatoria~ así como las normas que rigen la indemnización por expropiación y aquellas que se aplican a la cesión de créditos, para concluir que dicha indemnización se encontraba, en todos sus rubros, exenta del impuesto a las ganancias por imperio de los arts. 20 de la ley 21.499 y 1° de la ley 21.878, siendo dicha franquicia de carácter objetivo, razón por la cual la cesión del crédito acaecida en este caso no era un obstáculo al beneficio.

Por ser ello así, aseveró que: *"...contrariamente a lo afirmado por el recurrente, no puede desconocerse que las conclusiones arribadas en sede penal tienen incidencia sobre el pronunciamiento que corresponde dictar en materia impositiva; resultando imperiosa su consideración al expedirse en punto a la corrección del ajuste impositivo alcanzado mediante la resolución determinativa impugnada por el contribuyente en las presentes actuaciones"* (cfr. fs. 177, segundo párrafo).

-II-

Disconforme, el Fisco Nacional interpuso el recurso extraordinario obrante a fs. 179/194, que fue concedido a fs. 210 en cuanto se debate el alcance e interpretación de normas de carácter federal.

Especificó que la decisión impugnada no resulta una consecuencia lógico-jurídica de la normativa federal vigente y de los hechos de la causa, motivo por el cual es necesaria la de intervención V.E. para fijar definitivamente la interpretación y alcance del arto 45, inc. a), de la ley 20.628 en relación con la dispensa prevista en los arts. 20 de la ley 21.499 y 1° de la ley 21.878.

Centró su agravio en la circunstancia de que el actor no era el propietario del inmueble que fue sometido a la expropiación, razón por la que no lo alcanzan las exenciones reguladas en los arts. 20 de la ley 21.499 y 1° de la ley 21. 878, consagradas únicamente para el titular del fundo que resulta privado de un bien y percibe la indemnización consecuente.

Por el contrario, puso de relieve que el Sr. Courel había adquirido, por un determinado importe, los derechos y acciones litigiosas que tenía el propietario original en el juicio por expropiación inversa seguido contra la Provincia de Tucumán. Ello constituye -en su criterio- una colocación de capital, cuyo resultado es la suma cobrada como consecuencia de ese proceso, la que se encuentra gravada en los términos del art. 45, inc. a), de la ley 20.628 y fuera del ámbito de las exenciones señaladas en el párrafo anterior.

-III-

Con arreglo a la jurisprudencia de V. E., las sentencias judiciales deben declarar el derecho que rige al caso, derivando razonablemente su solución concreta de los preceptos y principios que integran el ordenamiento jurídico vigente (Fallos: 250:152 y sus citas).

Esta regla no impide la posibilidad de la existencia de más de una norma general conducente para el fallo de la causa ni es óbice para la viabilidad de razonamientos corroborantes sucesivos de la solución individual del caso. Tal hipótesis no es extraña a la jurisprudencia de esa Corte, según la cual la corrección o irrevisibilidad de una cualquiera de las fundamentaciones legales concordantes admitidas, es bastante para sustentar el pronunciamiento recurrido (Fallos: 187: 447; 191:81; 250:352).

Observo que, en la especie, la sentencia apelada no solamente sostuvo que el memorial de agravios del Fisco Nacional no rebatía aquellos argumentos de la decisión del Tribunal Fiscal que sostenían que la indemnización por expropiación 'no se encontraba sujeta al impuesto, sino que también indicó que resultaba imperioso tener en cuenta lo resuelto en sede penal al expedirse en punto a la corrección del ajuste impositivo alcanzado mediante la resolución determinativa impugnada.

Aun cuando V. E. estuviera en desacuerdo respecto del primer fundamento de la sentencia en recurso, advierto que la solución dada al caso seguiría en pie, con sustento en la imperiosa consideración que la Cámara asignó a lo resuelto en sede penal respecto de la exención que beneficia a la renta en de estudio, según lo dispuesto en los arts. 20 de la ley 21. 499 y 1° de la ley 21. 878. Ambas razones son, en efecto, independientes y respecto de esta última no se ha expresado agravio alguno en el escrito de fs. 179/194, al que debe limitarse el pronunciamiento del Tribunal.

Es que, cuando la sentencia apelada tiene fundamentos que no han sido impugnados -cualquiera sea el grado de su acierto o error- y que bastan para sustentarla, el recurso extraordinario basado en otro orden de agravios es improcedente (Fallos: 250:352; 260:107; 265:217, entre otros).

-IV-

En virtud de lo expuesto, opino que corresponde declarar formalmente inadmisible el recurso extraordinario. Buenos Aires, 7 de marzo de 2017. *Laura M. Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 1 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Courel, Manuel Alberto c/ Dirección General Impositiva s/ recurso directo de organismo externo".

Considerando:

Que esta Corte comparte los fundamentos y conclusiones del dictamen que antecede, a los que cabe remitirse en razón de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se declara formalmente inadmisible el recurso extraordinario. Con costas. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*en disidencia*)— Ricardo Luis Lorenzetti (*en disidencia*) — Rocío Alcalá — Jorge Eduardo Morán.

DISIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DOCTOR DON CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ Y DEL SEÑOR MINISTRO DOCTOR DON RICARDO LUIS LORENZETTI

Considerando:

1°) Que la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) determinó de oficio el impuesto a las ganancias del señor Manuel Alberto Courel correspondiente al período fiscal 2004 con fundamento en que la suma que había percibido en concepto de indemnización por la expropiación de un inmueble se encontraba gravada como consecuencia de estar originada en la cesión de un porcentaje de los derechos y acciones litigiosas correspondientes al juicio de expropiación.

A raíz del dictado de la resolución determinativa de oficio, que fue recurrida ante el Tribunal Fiscal de la Nación, la AFIP promovió una denuncia penal por la presunta comisión del delito de evasión tributaria simple en los términos del art. 1° de la ley 24.769. La justicia penal sobreseyó al actor con fundamento –compartido por todas las instancias intervinientes– en que no correspondía aplicar el impuesto a las ganancias a la renta en cuestión. Dicha decisión de la justicia penal quedó firme y pasó en autoridad de cosa juzgada antes de que el Tribunal Fiscal resolviese sobre la procedencia de la resolución determinativa de oficio que comprendió el mismo impuesto, período y sujeto involucrado en la denuncia penal.

2°) Que el Tribunal Fiscal revocó la resolución determinativa de oficio al rechazar que la suma percibida por el actor constituyese una renta obtenida por la colocación de un capital como sostenía la AFIP. El vocal preopinante señaló que la justicia penal había sobreseído al actor en la causa iniciada por el presunto delito de evasión tributaria simple al concluir en que las leyes 21.499 y 21.878 eximían del impuesto a las ganancias a las indemnizaciones por expropiación, no existiendo limitación legal alguna a la cesión de los derechos indemnizatorios originados en la expropiación. Señaló que la AFIP, pese a que no ignoraba lo resuelto por la justicia penal, soslayaba su efecto en la determinación del tributo al entender que no era de la competencia específica de dicho fuero la determinación sobre la existencia o no de la obligación tributaria.

3°) Que la Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal confirmó la sentencia del Tribunal Fis-

cal al sostener, por un lado, que el memorial de agravios de la AFIP no rebatía los argumentos empleados por dicho tribunal para fundar la revocación de la resolución determinativa de oficio. Por otro lado, señaló que no podía desconocerse que las conclusiones arribadas en sede penal –en cuanto a que el hecho investigado no se subsumía en una figura penal punible en tanto la indemnización por expropiación se encontraba exenta o no sujeta al pago del impuesto a las ganancias– tenían incidencia sobre el pronunciamiento que correspondía dictar en materia impositiva, resultando imperiosa su consideración para determinar la procedencia de la resolución determinativa de oficio recurrida.

4°) Que contra esta decisión la AFIP interpuso recurso extraordinario, que fue concedido. Sostiene que las exenciones contempladas en los arts. 20 de la ley 21.499 y 1° de la ley 21.878 están previstas únicamente para el titular de un inmueble que percibe una indemnización por su expropiación y no para quien –como el actor– había adquirido los derechos y acciones litigiosas que tenía el propietario original en el juicio por expropiación inversa promovido contra la Provincia de Tucumán. A su entender, las sumas percibidas por el actor se originaron en una colocación de capital quedando alcanzadas en los términos del art. 45, inc. a, de la ley 20.628 vigente al momento de los hechos y fuera del ámbito de aplicación de las exenciones mencionadas. Por otra parte, se agravia de que la cámara haya tenido en consideración lo resuelto por la justicia penal, desconociendo que dicho fuero no puede decidir con efectos de cosa juzgada sobre el hecho imponible ni interferir en la jurisdicción administrativa.

5°) Que el recurso extraordinario resulta admisible toda vez que se encuentra en juego la interpretación de normas de naturaleza federal –leyes 21.499, 21.878 y 24.769– y la decisión del tribunal superior de la causa ha sido contraria al derecho que la apelante fundó en ellas (art. 14 inc. 3° de la ley 48). Esta Corte no se encuentra limitada en su decisión por los argumentos expuestos por las partes o el tribunal *a quo*, sino que le incumbe realizar una declaración sobre el punto disputado, según la interpretación que rectamente le otorgue a las normas federales involucradas (confr. arg. Fallos: 307:1457; 310:2682; 311:2553; 319:2931; 327:5416, entre muchos otros).

6°) Que se encuentra en discusión qué efecto tiene, en la causa contencioso administrativa en la que se discute el reclamo del impuesto determinado de oficio por la AFIP, la sentencia penal firme y pasada

en autoridad de cosa juzgada que sobreseyó al actor del delito de evasión tributaria simple con fundamento en que la conducta reprochada no se subsumía en dicho tipo penal por encontrarse la renta obtenida exenta o no sujeta al pago del impuesto a las ganancias.

La AFIP se agravia de que la cámara haya confirmado la revocación de la determinación de oficio reconociendo la incidencia de las conclusiones arribadas en sede penal sobre la inexistencia de la obligación tributaria, puesto que –a su entender– *"en el fuero penal, los sentenciantes no tienen la posibilidad de decidir sobre el hecho imponible y con ello surtir efectos de cosa juzgada en sede tributaria, y segundo, si aún lo hicieran, no pueden con tal decisión, afectar lo que en definitiva resolviera el Tribunal Fiscal de la Nación, que en conclusión es quien por su especialidad hace técnica y jurídicamente posible este análisis"* (cfr. memorial de expresión de agravios presentado en el recurso de apelación ante la cámara, fs. 110 vta., manteniendo dicho agravio en el recurso extraordinario, fs. 191, cuarto párrafo).

7°) Que el primer párrafo del art. 18 de la ley 24.769, vigente al momento de los hechos, establecía que *"[e]l organismo recaudador formulará denuncia una vez dictada la determinación de oficio de la deuda tributaria o resuelta en sede administrativa la impugnación de las actas de determinación de la deuda de los recursos de la seguridad social, aun cuando se encontraren recurridos los actos respectivos"*. Respecto de la mencionada denuncia penal, el primer párrafo del art. 19 establecía que *"[a]*ún *cuando los montos alcanzados por la determinación de la deuda tributaria o previsional fuesen superiores a los previstos en los artículos 1°, 6°, 7° y 9°, el organismo recaudador que corresponda, no formulará denuncia penal, si de las circunstancias del hecho surgiere manifiestamente que no se ha ejecutado la conducta punible"*.

Por su parte, el art. 20 establecía que *"[l]a formulación de la denuncia penal no impedirá la sustanciación de los procedimientos administrativos y judiciales tendientes a la determinación y ejecución de la deuda tributaria o previsional, pero la autoridad administrativa se abstendrá de aplicar sanciones hasta que sea dictada la sentencia definitiva en sede penal.*

En este caso no será de aplicación lo previsto en el artículo 76 de la ley 11.683 (t.o. en 1978 y sus modificaciones).

Una vez firme la sentencia penal, la autoridad administrativa aplicará las sanciones que correspondan sin alterar las declaraciones de hechos contenidas en la sentencia judicial".

8°) Que de acuerdo con las normas transcriptas, la AFIP estaba obligada a formular denuncia penal *"una vez dictada la determinación de oficio* de la deuda tributaria…*"* en los casos en que correspondiese dicha Determinación (cfr. art. 18, primer párrafo, de la ley 24.769) siempre y cuando, resultando los montos determinados superiores a los previstos legalmente, *"de las circunstancias del hecho surgiere manifiestamente que (…)se ha ejecutado la conducta punible"* (cfr. art. 19, primer párrafo, de la ley 24.769). La circunstancia de que la determinación de oficio se encontrase recurrida no impedía la formulación de la denuncia penal ni obstaba a que los procedimientos contencioso administrativos tendientes al reclamo de la deuda tributaria o previsional continuasen sustanciándose en simultáneo con el procedimiento penal (cfr. art. 20, primer párrafo, de la ley 24.769).

La única articulación entre el procedimiento contencioso administrativo y el procedimiento penal estaba prevista respecto de la aplicación de sanciones administrativas. En efecto, la parte final del primer párrafo del art. 20 de la ley 24.769 establecía la prejudicialidad penal en materia infraccional al disponer que la AFIP *"se abstendrá de aplicar sanciones hasta que sea dictada la sentencia definitiva en sede penal*", pudiendo recién en tal oportunidad aplicar las sanciones administrativas que correspondiesen *"sin alterar las declaraciones de hechos contenidas en la sentencia judicial*", cfr. tercer párrafo del art. 20 de la ley 24.769). La limitación señalada no se encuentra replicada a los fines de la determinación tributaria, sino que la norma explícitamente dispone que ambos procedimientos —penal y administrativo— puedan avanzar en paralelo. Por lo tanto, no cabe extraer más que lo que surge de la letra de la norma, esto es, que no existe prejudicialidad y que la formulación de la denuncia penal no impide la sustanciación y resolución de los procedimientos tendientes a la determinación y ejecución de la deuda.

9°) Que en reemplazo de la prejudicialidad contencioso administrativa establecida en las leyes 20.658 y 21.858 y la prejudicialidad penal establecida en la ley 23.771, que en sendos momentos sirvieron de experiencia sobre el funcionamiento de estos sistemas, la ley 24.769 adoptó el denominado principio de la doble vía, un *"sistema absolu-*

tamente diverso" que permite que los procedimientos contencioso administrativo y penal se desarrollen en forma paralela, simultánea y autónoma, limitándose a conservar la prejudicialidad penal en materia infraccional como *"única restricción (…) para el avance de la investigación administrativa*" (Fallos: 326:2095, considerando 15).

A diferencia de los sistemas de prejudicialidad mencionados, el principio de la doble vía parte de la premisa incontestable de que para ejercer su jurisdicción el juez contencioso administrativo y el juez penal deben formar su convicción en base a valoraciones de hecho y de derecho sobre la existencia de la deuda tributaria. Ello es así por cuanto existe una "*valoración de los presupuestos fácticos comunes realizada, por una parte, por el juez penal –a los fines de investigar la posible comisión del delito (…)– y por la otra, por el Tribunal Fiscal de la Nación, a los fines de expedirse en la apelación deducida por el contribuyente contra las resoluciones que determinaron tales tributos…"* (Fallos: 332:357, considerando 6°).

Tales indagaciones que hacen a la competencia propia del fuero contencioso administrativo son también parte central de la jurisdicción del juez penal pues la comprobación de la deuda reclamada forma parte del elemento objetivo del tipo penal del delito de evasión tributaria que constituye el presupuesto necesario, pero no suficiente, para determinar la existencia de tal delito. Al respecto cabe destacar que el Código Procesal Penal vigente al momento de los hechos, ley 23.984, preveía en su art. 9° que *"[l]os tribunales deben resolver todas las cuestiones que se susciten en el proceso, salvo las prejudiciales"* (cfr. art. 28 del Código Procesal Penal Federal, ley 27.063). Ello demuestra que la decisión de los jueces del fuero penal sobre la existencia o no del tributo reclamado tiene la misma fuerza convictiva que la adoptada por el juez del fuero contencioso administrativo.

Por consiguiente, muchos son los fundamentos por los que la justicia penal puede condenar, sobreseer o absolver a un imputado (basándose en cuestiones probatorias, en atribuciones subjetivas, etc.) pero, entre esas alternativas, sin duda puede sobreseer o absolver por una expresa calificación jurídica del hecho tributario, entendiendo que este no se ha configurado. Deviene ineludible entonces determinar qué consecuencias jurídicas acarrea esta última situación, es decir, cuál será la incidencia de lo resuelto en sede penal en relación con lo discutido en las instancias contencioso administrativas.

Es que así como no resulta admisible una interpretación que lleve a la conclusión de que los mismos hechos existan y dejen de existir para los órganos del Estado, tampoco puede aceptarse que sendas sentencias judiciales afirmen y nieguen la configuración o no de la hipótesis de incidencia.

10) Que al prescindir de una prelación en el juzgamiento y no contemplar los efectos de la decisión de un fuero sobre el otro, la posibilidad del dictado de sentencias contradictorias resulta inherente al principio de la doble vía establecido en los arts. 18 y 20 de la ley 24.769, normas que mantienen una redacción similar en el régimen penal tributario vigente establecido en el Título IX de la ley 27.430. Al establecer la doble jurisdicción simultánea y autónoma, dicho principio no contempla disposición alguna que impida que el juez contencioso administrativo y el juez penal se pronuncien en sentidos opuestos sobre la existencia del impuesto determinado de oficio por la AFIP.

La modificación introducida por ley 26.735 al art. 20 de la ley 24.769 reafirmó los fundamentos del principio de la doble vía. La nueva redacción del primer párrafo del art. 20 de la ley 24.769 dejó en claro que la denuncia penal *"no suspende ni impide"* la sustanciación y resolución de los procedimientos determinativos y de ejecución de la deuda tributaria *"ni la de los recursos administrativos, contencioso administrativos o judiciales que se interpongan contra las resoluciones recaídas en aquéllos"* (cfr. art. 17 de la ley 26.735). Con tales previsiones quedó despejado cualquier interrogante respecto de que el procedimiento contencioso administrativo tendiente al reclamo de la deuda tributaria no debía suspenderse a la espera de lo que decidiese el fuero penal, debiendo continuar su curso con independencia de este último. En efecto, el mensaje de elevación del proyecto de ley al Congreso reafirma tal conclusión al señalar *"[s]e modifica también el artículo 20 de la ley 24.769 […] con la finalidad de evitar dilaciones en el proceso judicial de determinación de deuda cuando exista una causa penal y viceversa"*.

11) Que conocida jurisprudencia de este Tribunal ha conferido jerarquía constitucional a la cosa juzgada (Fallos: 224:657; 250:435; 252:370), en razón de que la inalterabilidad de los derechos definitivamente adquiridos por sentencia firme reconoce fundamento en los derechos de propiedad y defensa en juicio (Fallos: 199:466; 258:220; 281:421; 319:2527; 328:3299; 340:1982; 343:1894) y de que la estabilidad

de las decisiones jurisdiccionales constituye un presupuesto ineludible de la seguridad jurídica (Fallos: 319:2527; 341:774).

12) Que el juzgamiento doble de una conducta única por parte del juez contencioso administrativo y del juez penal a fin de determinar si existió o no la obligación tributaria con el consiguiente sometimiento del contribuyente a sendos procesos; y el riesgo de la afectación de la seguridad jurídica ante la posibilidad del dictado de sentencias contradictorias determina que el trámite paralelo, simultáneo y autónomo de los procedimientos contencioso administrativo y penal, propiciado por el principio de la doble vía, deba ser reservado a los supuestos en los que el Fisco haya formado la convicción administrativa de la presunta comisión del delito denunciado.

Esta exigencia surge con claridad de la interpretación armónica de los arts. 18 y 19 de la ley 24.769, vigentes al momento de los hechos. De tales normas se desprende que no bastaba el mero dictado de la determinación de oficio de la deuda tributaria o la resolución de la impugnación de las actas de determinación de la deuda de los recursos de la seguridad social para que se tornara operativa la obligación legal de denunciar, no procediendo la formulación de denuncia penal *"si de las circunstancias del hecho surgiere manifiestamente que no se ha ejecutado la conducta punible"* (cfr. art. 19, primer párrafo, ley 24.769). De lo contrario, debería sostenerse que la ley imponía al Fisco la carga de denunciar indiscriminadamente hechos sin siquiera tener la convicción de su punibilidad, lo que conllevaría la denuncia de conductas irreprochables desde el punto de vista penal.

13) Que la decisión del Fisco de denunciar penalmente solo debe ser adoptada en los supuestos en los que exista una fundada convicción administrativa sobre la existencia de una *"conducta punible"*. Únicamente así puede asegurarse que la doble vía sea la excepción a la regla y no se transforme en el principio general del régimen penal tributario.

La formulación de denuncias penales por el mero hecho de superar los montos exigidos legalmente, sin considerar la acreditación de los elementos objetivo y subjetivo del tipo penal involucrado, afecta los derechos y garantías de los contribuyentes. Tales denuncias podrían derivar en que el contribuyente acepte y cancele en forma incondicional y total el impuesto reclamado con el fin de extinguir la acción penal

y deshacerse de los padecimientos de un proceso penal que nunca debió haber sido promovido (cfr. art. 16 de la ley 24.769 y del régimen penal tributario vigente) o directamente de evitar la formulación de una denuncia penal carente de sustento legal (cfr. art. 16, segundo párrafo, del régimen penal tributario vigente que establece que *"la Administración Tributaria estará dispensada de formular denuncia penal cuando las obligaciones evadidas, aprovechadas o percibidas indebidamente y sus accesorios fueren cancelados en forma incondicional y total con anterioridad a la formulación de la denuncia…*").

Cabe destacar que, con el propósito de evitar denuncias infundadas por parte del Fisco, la ley 27.430 incorporó un tercer párrafo al art. 18 que establece que la decisión de denunciar penalmente por parte de la AFIP debe estar precedida de una *"decisión fundada del correspondiente servicio jurídico, por los funcionarios a quienes se les hubiese asignado expresamente esa competencia*". Dicha norma reasegura que las mencionadas previsiones legales sobre la extinción de la acción penal y la dispensa de formular denuncia penal no sean desvirtuadas por un mero propósito recaudatorio y sean utilizadas en situaciones en las que el Fisco hubiese comprobado debidamente la posible existencia de un delito.

14) Que en línea con lo expuesto, el art. 19 del régimen penal tributario establecido por la ley 27.430 restituyó su vigencia con una nueva redacción que establece que *"[e]l organismo recaudador no formulará denuncia penal cuando surgiere manifiestamente que no se ha verificado la conducta punible dadas las circunstancias del hecho o por mediar un comportamiento del contribuyente o responsable que permita entender que el perjuicio fiscal obedece a cuestiones de interpretación normativa o aspectos técnico contables de liquidación. Asimismo y exclusivamente a estos efectos, podrá tenerse en consideración el monto de la obligación evadida en relación con el total de la obligación tributaria del mismo período fiscal.*

Del mismo modo, no corresponderá la denuncia penal cuando las obligaciones tributarias o previsionales ajustadas sean el resultado exclusivo de aplicación de las presunciones previstas en las leyes de procedimiento respectivas, sin que existieren otros elementos de prueba conducentes a la comprobación del supuesto hecho ilícito.

La determinación de no formular la denuncia penal deberá ser adoptada mediante decisión fundada con dictamen del correspondiente servicio jurídico, por los funcionarios a quienes se les hubiese asignado expresamente esa competencia y siguiendo el procedimiento de contralor que al respecto se establezca en la reglamentación".

La norma vigente corrobora la interpretación sostenida hasta aquí respecto de que el principio de la doble vía es la excepción a la regla y que su preservación depende de que el Fisco cumpla rigurosamente con la prohibición de denunciar penalmente cuando no exista delito y se trate solo de una omisión de ingresar el impuesto debido cuya jurisdicción corresponde en exclusiva al fuero contencioso administrativo. En efecto, el nuevo art. 19 establece aquello que surgía implícito de su predecesor respecto de que está prohibido para la AFIP denunciar penalmente ante la inexistencia de una *"conducta punible"* en supuestos en los que es manifiesta la ausencia de un ardid o engaño por parte del contribuyente porque el reclamo del impuesto omitido *"obedece a cuestiones de interpretación normativa"* –como sucede en autos– o porque existe una mera discrepancia sobre *"aspectos técnico contables de liquidación"*.

Asimismo, la norma dispone la improcedencia de la denuncia penal cuando las obligaciones tributarias o previsionales fuesen el resultado exclusivo de la aplicación de las presunciones previstas en las leyes de procedimiento respectivas y el Fisco carezca de otros elementos de prueba que acrediten la existencia del impuesto evadido. Al respecto, este Tribunal ha sostenido que el principio de legalidad sustenta *"la negativa de hacer extensivo al campo de la responsabilidad penal tributaria el sistema de presunciones que la ley establece con el objeto de determinar la existencia y medida de la obligación tributaria…"* (Fallos: 312:447). Dado que la sentencia firme y pasada en autoridad de cosa juzgada dictada en el fuero contencioso administrativo que concluyese en la existencia de la obligación tributaria basándose exclusivamente en la aplicación de presunciones legales no resultaría vinculante para el juez penal que podría decidir en sentido contrario en base a elementos de prueba, el nuevo art. 19 evita de raíz el dictado de sentencias contradictorias al directamente prohibir al Fisco efectuar la denuncia penal en tal supuesto.

15) Que este Tribunal ha establecido como un principio de recta interpretación que los textos legales no deben ser considerados, a los

efectos de establecer su sentido y alcance, aisladamente, sino correlacionándolos con los que disciplinan la misma materia (Fallos: 242:247), como un todo coherente y armónico, como partes de una estructura sistemática considerada en su conjunto, y teniendo en cuenta la finalidad perseguida por aquellos (Fallos: 320:783; 324:4367). En tal sentido, la interpretación y aplicación de las leyes requiere no aislar cada artículo solo por su fin inmediato y concreto, sino que deben tenerse en cuenta los fines de los demás y considerárselos como dirigidos a colaborar, en su ordenada estructuración (arg. Fallos: 334:1027).

Bajo tales premisas cabe concluir que de la interpretación armónica de los arts. 18 y 20 de la ley 24.769, por un lado, y del art. 19 de dicha ley, por el otro, se desprende la rigurosidad con la que el Fisco debe ejercer la facultad de denunciar penalmente; y la marcada excepcionalidad de la denuncia penal en el régimen penal tributario y, por consiguiente, de la doble vía procedimental. En tales condiciones, la decisión del Fisco de denunciar penalmente la evasión del impuesto, que conlleva instar la doble vía y con ello reconocer las atribuciones plenas del juez penal para decidir sobre la obligación tributaria, tiene por efecto que dicho juez también emita juicio respecto de todas las valoraciones de hecho y de derecho relativas a la existencia de la obligación tributaria. Esta valoración constituye el presupuesto para verificar la configuración del delito denunciado y de cuyas conclusiones el Fisco no puede pretender apartarse –cuando le resultan desfavorables por haber el juez penal determinado la inexistencia de la obligación tributaria– bajo el argumento de que el juez contencioso administrativo es el juez natural para resolver sobre tal cuestión.

16) Que el carácter vinculante que revisten para el Fisco las conclusiones a las que arribe el juez penal sobre la inexistencia de la obligación tributaria, que surge de la interpretación sistemática de los arts. 18, 19 y 20 de la ley 24.769, de ninguna manera significa reinstaurar la prejudicialidad penal adoptada por el derogado art. 16 de la ley 23.771 en cuanto establecía que *"no podrá dictarse resolución administrativa antes de que haya quedado firme la sentencia judicial, la que constituirá cosa juzgada en cuanto a la materialidad de los hechos"*.

Dicha *"norma de orden procesal"* operó como *" un instrumento de política legislativa que se consideró el más apto para erradicar la evasión fiscal, pues, a la vez que permitía el avance de la investigación en el ámbito administrativo y en el judicial penal, impedía*

que se produjeran pronunciamientos encontrados al obligar a la administración a aceptar los hechos tal como habían sido fijados por el juez penal" (Fallos: 326:2095, considerando 15), en tanto procuraba que *"la ley tributaria se apli[cara] sin desvirtuar la plataforma fáctica que se ha[bía] tenido por probada en sede penal"* (CSJ 582/2008 (44-C)/CS1 "Clínicas y Sanatorios Asociados S.A. (TF 17.905-I) c/ DGI", sentencia del 23 de junio de 2011).

El derogado art. 16 de la ley 23.771, al establecer la prejudicialidad penal con los alcances mencionados, estaba dirigido a los juzgadores e incluso conllevaba el riesgo del dictado de sentencias contradictorias, al no impedir expresamente que el fuero contencioso administrativo se apartase de las conclusiones del juez penal sobre la calificación jurídica de tales hechos. Este riesgo no se presenta con una interpretación de las normas en juego que reconozca que las conclusiones del juez penal sobre la inexistencia de la obligación tributaria son vinculantes para el Fisco.

No se trata, como en el instituto de la prejudicialidad, de que lo decidido en un fuero resulte, según los alcances previstos por la norma, vinculante para otro fuero, sino de que el Fisco asuma las consecuencias de sus propios actos (arg. Fallos: 321:221; 321:2530; 325:2935; 329:5793; 330:1927 y 338:161, entre otros) y acepte la decisión de la justicia penal instada por él que hubiese concluido en que la obligación tributaria no existió, allanándose a la pretensión del contribuyente en el procedimiento contencioso tributario en curso o, en su caso, restituyendo las sumas ingresadas indebidamente.

El argumento del Fisco para desconocer la decisión del juez penal por considerar que *"no tienen la posibilidad de decidir sobre el hecho imponible "* y con ello surtir efectos de cosa juzgada en sede tributaria al carecer de la "especialidad" de los jueces del fuero contencioso administrativo es insustancial pues cercena indebidamente las atribuciones del juez penal para decidir sobre el elemento objetivo del tipo penal de la evasión tributaria; desconoce la intangibilidad de la cosa juzgada; y conlleva un restablecimiento velado de los fundamentos de una prejudicialidad contencioso administrativa que desde hace décadas ha dejado de tener vigencia en nuestra legislación.

17) Que en autos la AFIP determinó de oficio el impuesto a las ganancias del actor por considerar que las sumas de dinero cobradas en

concepto de indemnización en su carácter de cesionario de un porcentaje de las acciones y derechos litigiosos correspondientes a un juicio por expropiación iniciado por el cedente –declaradas como exentas por el actor en la declaración jurada respectiva– eran ganancias de la segunda categoría en los términos del art. 45, inc. a, de la ley del impuesto a las ganancias por entonces vigente. El Fisco sostuvo que la exención en el impuesto a las ganancias solo beneficiaba al sujeto expropiado en cuanto reemplazaba o sustituía al bien objeto de expropiación, situación que no se presentaba respecto del cesionario de un crédito litigioso. Destacó que el actor declaraba ingresos de segunda categoría como inversor en un fondo de inversión, por lo que correspondía considerarlo "habitualista" en la colocación de capital para la obtención de una renta.

De lo expuesto se desprende que la omisión del impuesto endilgada al actor por la AFIP tuvo su base en una clara cuestión de interpretación normativa sobre la calificación jurídica que correspondía otorgar a las sumas percibidas por el actor y que este había declarado como exentas. Así lo reconoció el Fisco en su recurso extraordinario al sostener que resultaba *"absolutamente necesaria la intervención de V.E. a fin de que definitivamente fije la hermenéutica en la materia referida al sentido, **interpretación y alcance que debe dispensársele a los artículos 45 inc. a), ccs. y ccs. [SIC] de la Ley 20.628 del impuesto a las ganancias y sus modificaciones y textos reglamentarios, en vinculación a la [SIC] demás normativa involucrada en el caso, como ser el artículo 20 in fine de la ley 21.499 y, en particular, el artículo 1° de la ley 21.878**"*(fs. 181 vta., el destacado y subrayado pertenece al original).

Siguiendo las pautas establecidas hasta aquí, surge evidente que al denunciar penalmente al actor la AFIP incumplió con lo dispuesto en el art. 19 de la ley 24.769 que le prohibía hacerlo *"si de las circunstancias del hecho surgiere manifiestamente que no se ha ejecutado la conducta punible"*. La declaración de la renta como exenta en la declaración jurada respectiva descartaba por completo que el actor hubiese incurrido en las *"declaraciones engañosas, ocultaciones maliciosas o cualquier otro ardid o engaño"* (cfr. art. 1° de la ley 24.769) que configuraban el elemento subjetivo del tipo del delito de evasión tributaria simple denunciado. En cualquier caso, se trató de una mera discrepancia interpretativa –como lo reconoce la AFIP en su recurso extraordinario– que se encontraba al margen de todo reproche penal.

En efecto, la Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal rechazó el recurso de casación interpuesto por el señor Fiscal General contra la sentencia de la Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán que había confirmado el sobreseimiento total y definitivo del actor por el delito de evasión tributaria simple. El juez preopinante sostuvo que la presentación casatoria *"soslaya lo dicho tanto por el juez de grado, como por la Cámara 'a quo' en cuanto a que el artículo 20 de la ley 21.499 establece que los rubros que compongan la indemnización producto de una expropiación no estarán sujetos al pago de impuestos o gravámenes"* (fs. 79 vta. y 80). Al respecto, destacó que "*no estando sujeto al pago de impuesto alguno el rubro indemnización en las expropiaciones, mal podría sostenerse la existencia de una conducta de evasión al pago de tributos, relacionada con la percepción de tales rubros*" (fs. 80). Tales fundamentos fueron compartidos por el restante juez de la sala, quien concluyó en que *"las dos instancias jurisdiccionales anteriores fundaron, con suficiencia y correctamente, la atipicidad del hecho atribuido a Courel [pues] dicho crédito, dada su causa fuente, desde su origen estuvo exento de gravamen*" (fs. 81 y 81 vta.).

Asimismo, cabe destacar que la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, al confirmar la sentencia del Tribunal Fiscal, hizo expreso hincapié en que dicho tribunal había tomado lo decidido en sede penal en sustento de su decisión y resaltó que el vocal preopinante había considerado, como punto de partida de su exposición, el fundamento brindado en las sentencias penales a los efectos de sobreseer al señor Courel (cfr. fs. 169 vta. segundo párrafo).

En resumen, la AFIP denunció en el fuero penal conductas que no constituyen delito y, no obstante haber resuelto dicho fuero la inexistencia de la obligación tributaria, continúa exigiendo en este proceso el pago del impuesto lo que daría lugar al eventual dictado de sentencias contradictorias si este Tribunal desconociese las conclusiones alcanzadas en la justicia penal. Cabe destacar que tales conclusiones coinciden con el criterio adoptado por el Tribunal Fiscal y la cámara que el Fisco considera el fuero con "especialidad" para decidir sobre el hecho imponible.

18) Que habiéndose en autos pronunciado la justicia penal mediante una sentencia firme que expresamente concluyó en la inexistencia de la obligación tributaria, dicha decisión debe ser tenida en cuenta en

sede contencioso administrativa (arg. CSJ 653/2013 (49-P)/CS1 "Prosper Argentina SA (TF 20.316 - I) c/ DGI", sentencia del 10 de marzo de 2015, considerando 6°, último párrafo). No puede escapar al análisis que la AFIP cuenta con amplias facultades para intervenir activamente en el proceso penal como querellante y que junto al imputado puede transitar todas las instancias previstas en ese ordenamiento en resguardo de sus derechos. Si, por lo tanto, quedó firme la sentencia que decidió que la renta en cuestión no se encontraba gravada, luego de sustanciarse un proceso con todas las garantías, no puede aceptarse –por aplicación del principio de cosa juzgada– que la misma cuestión pueda ser nuevamente juzgada sin afectar la seguridad de las relaciones jurídicas.

En tales condiciones, hacer lugar a la pretensión de la AFIP de apartarse de la interpretación de las normas tributarias que ha efectuado la justicia penal implicaría que, sobre la base de los mismos elementos de juicio, se arribara a una solución diferente a la adoptada por el juez penal, convalidándose de esa manera *"la existencia de pronunciamientos contradictorios con menoscabo de la seguridad jurídica"* (CSJ 237/2006 (42-O)/CS1 "Organización jurídica Brandsen Asesores de Seguros S.A. c/ Administración Federal de Ingresos Públicos - D.G.I. s/ impugnación de deuda", sentencia del 24 de noviembre de 2009, considerando 12).

Al aplicar el principio de la cosa juzgada este Tribunal ha afirmado que la autoridad de la sentencia debe ser inviolable, tanto con respecto a la determinación imperativa del derecho sobre el cual se requirió un pronunciamiento judicial, cuanto en orden a la eficacia ejecutiva de este último (Fallos: 184:137; 209:303; 235:171; 259:289; 266:170; 307:1289; 311:495; 312:122; 340:1982). Lo decidido por una sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada no es susceptible de alteración ni aun por vía de la invocación de leyes de orden público toda vez que la estabilidad de las sentencias, en la medida en que constituye un presupuesto ineludible de seguridad jurídica, es también exigencia del orden público con jerarquía superior (Fallos: 299:373; 301:762; 302:143; 311:495; 312:376; 338:599, entre muchos otros).

Asimismo, cabe destacar que en fecha reciente este Tribunal, por unanimidad, ha resuelto que la decisión de la cámara contencioso administrativa que consideró válidas las determinaciones de oficio dictadas por la AFIP afectó el principio de intangibilidad de la cosa juzgada

en razón de que dicha decisión se encontraba en franca contradicción con la sentencia firme y consentida dictada en sede penal que había declarado la nulidad de tales determinaciones (“Ansonnaud, Ricardo Sixto”, Fallos: 345:1101).

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se declara admisible el recurso extraordinario y se confirma la sentencia apelada. Con costas. Notifíquese y, oportunamente, devuélvase.

Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos (Dirección General Impositiva)** representada por la **Dra. Ana Cecilia Di Stefano**.

Traslado contestado por **Manuel Alberto Courel**, representado por el **Dr. Leandro Stok** y patrocinado por el **Dr. Avelino Oscar Borelli**.

Tribunal de origen: **Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Fiscal de la Nación**.

Ilarraz, Justo José s/ promoción a la corrupción de menores agravada por ser encargado de la educación y abuso deshonesto agravado por ser encargado de la educación s/ impugnación extraordinaria

PRESCRIPCION DE LA ACCION PENAL

Toda vez que el artículo 62 inciso 2 del Código Penal prevé el lapso de 12 años como límite máximo para la prescripción de la acción de los delitos por los que se condenó al recurrente y éste ha sido sometido a proceso y condenado por hechos presuntamente ocurridos hace más de 19 años antes de la presentación de la denuncia penal y 32 años antes del dictado de la presente sentencia, por lo tanto, de acuerdo con la norma legal aplicable, ante la ausencia de supuestos de suspensión o interrupción del curso de la prescripción, es evidente que la acción penal en su contra está prescripta.

PRESCRIPCION DE LA ACCION PENAL

La sentencia que declaró la inaplicabilidad de las normas sobre prescripción respecto del delito de abuso sexual de menores –cometido por un sacerdote respecto de seminaristas- debe ser dejado sin efecto, pues se apartó de la solución legal prevista para el caso por los artículos 59, 62 inc. 2 -en función del art. 125- y 63 del Código Penal mediante la creación judicial de una nueva categoría de delitos imprescriptibles no sustentada en razón válida alguna, lo que no respeta la garantía a obtener una decisión fundada en ley y si bien no hay un derecho constitucional a la prescripción, al decidir de ese modo la decisión violentó la garantía consagrada en el art. 18 de la Constitución Nacional al imponer una sanción penal con base en una interpretación pretoriana in malam partem (perjudicial para la parte) totalmente desapegada del texto de la ley, que de ninguna manera puede ser considerada la ley anterior al hecho del proceso.

ABUSO SEXUAL

Es inadmisible la analogía entre el delito de abuso sexual contra menores de edad y los delitos de lesa humanidad, pues los hechos que encuadran dentro de la categoría de los éstos últimos son de una naturaleza radicalmente distinta de la que revisten los otros, lo que descarta cualquier posibilidad de equipararlos.

ABUSO SEXUAL

Un repaso del derecho internacional consuetudinario así como lo previsto en los arts. 7.1 y 7.2 del Estatuto de Roma (aprobado por ley 25.390 e implementado por ley 26.200), permite afirmar, sin dificultad, que los elementos allí exigidos para la configuración de los delitos de lesa humanidad están ausentes en el caso donde se investiga la comisión del delito de abuso sexual de menores; de allí se sigue, linealmente, que la imprescriptibilidad propia de esos delitos no puede ser aplicada a las conductas que se han investigado y si bien son aberrantes, eso no basta para excluirlos del alcance de las reglas generales previstas por el legislador en el Código Penal para examinar la vigencia de la acción penal.

DELITO

No todo delito que afecte derechos humanos constituye, per se, una grave violación que, según el derecho internacional, deba ser investigado con exclusión del instituto de la prescripción de la acción penal.

ABUSO SEXUAL

La invocación de la obligación internacional de garantizar la tutela judicial efectiva no conduce en modo alguno a las conclusiones a las que llega el a quo relativas a considerar que el delito de abuso sexual de menores no estaba prescripto, pues resulta fundamental reparar en que en el caso no se ha invocado la existencia de ninguna norma procesal o sustantiva que haya impedido el efectivo ejercicio del derecho de los menores abusados a denunciar a sus agresores durante el término de vigencia de la acción penal y a ser escuchados en el proceso subsiguiente (en los términos establecidos en el art. 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño).

TUTELA JUDICIAL EFECTIVA

El derecho a la tutela judicial efectiva se encauza en el marco de las garantías individuales contenidas en la Constitución Nacional que, además, resultan constitutivas de aquel derecho; así los instrumentos internacionales que prevén el derecho a la tutela judicial efectiva deben guardar conformidad con los principios de derecho público establecidos en la Ley Suprema (artículo 27, Constitución Nacional), no derogan artículo alguno de la primera parte de la Constitución y deben entenderse complementarios de los derechos y garantías por ella reconocidos (artículo 75, inc. 22, Constitución Nacional) y uno de esos principios es el debido proceso legal previsto en el art. 18 de la Constitución Nacional y en especial la previsión referida a que ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso.

PRINCIPIO DE LEGALIDAD

Toda flexibilización del principio de legalidad en materia penal es abiertamente contradictoria con los artículos 18, 27 y 75 inciso 22 de la Constitución Nacional, en tanto no fue alterado por la aprobación de los tratados internacionales de derechos humanos con jerarquía constitucional.

PRINCIPIO DE LEGALIDAD

El principio de legalidad en materia penal, una de las garantías más preciosas de la Constitución Nacional, comprende las normas sobre la determinación legal del régimen de la prescripción de la acción penal e incluye el principio de reserva de ley, que exige que tales normas deban estar precisadas en una ley previa y formal.

PRINCIPIO PRO HOMINE

El principio pro homine en materia penal solo puede ser aplicado, como es natural, en el marco de la contraposición entre la pretensión punitiva del Estado y los derechos del acusado, por tanto carece de sentido hablar de una interpretación pro homine, si lo que se pretende saldar es la colisión, real o aparente, entre los derechos de personas humanas distintas.

INTERES SUPERIOR DEL NIÑO

El deber de otorgar una consideración primordial al interés superior del niño previsto en el art. 3.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño no puede ser interpretado en el sentido de soslayar las exigencias del debido proceso, así una interpretación literal de la norma en los términos del artículo 31 inc. 1 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados lleva a concluir en que el interés superior del niño es una consideración primordial que debe tenerse en cuenta al decidir sobre los derechos de un niño, lo que no excluye la posibilidad de tener en cuenta otras consideraciones igualmente primordiales, tales como el respeto de las instituciones jurídicas de orden público como la de la prescripción de la acción penal y las garantías del debido proceso.

INTERES SUPERIOR DEL NIÑO

El artículo 3.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño consiste en priorizar el interés superior en el marco de interpretaciones y aplicaciones jurídicas posibles, sin que pueda ser considerado como una autorización para prescindir del ordenamiento jurídico vigente.

PRESCRIPCION DE LA ACCION PENAL

La Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados y la de los Derechos del Niño no otorgan a las víctimas de delitos comunes el derecho a que los crímenes cometidos en su perjuicio estén exceptuados de los plazos legales de prescripción, ni siquiera en el caso de crímenes aberrantes -en el caso, cuya gravedad es aún mayor por el rol pastoral del acusado-; así la víctima de un delito no tiene un derecho irrestricto a la condena del acusado, sino al dictado de una decisión judicial fundada por parte de un tribunal que, luego de haberle asegurado el derecho a ser oído, explique las razones por las que resuelve admitir o, en su caso, rechazar la aplicación de una pena.

PRESCRIPCION DE LA ACCION PENAL

No justifican la inaplicabilidad de las normas sobre prescripción de la acción penal los argumentos del a quo referidos a la existencia de obstáculos fácticos a la interposición de la denuncia por abuso sexual de menores cometida por un sacerdote en perjuicio de seminaristas, pues las normas, obligaciones y resultados de un procedimiento voluntario como el canónico en nada obstaban a la actuación de los tribunales de justicia competentes para investigar un delito de acción pública, para lo cual solo se requería la instancia privada de las víctimas, e incluso suponiendo que la violación de la obligación de guardar silencio sobre lo declarado ante el procedimiento eclesiástico hubiese acarreado la pena canónica de excomunión, la sentencia impugnada no ha afirmado que haya acaecido alguno de los supuestos previstos por el derecho para suspender o interrumpir el curso de la prescripción.

PRINCIPIO PRO HOMINE

El principio pro homine tiende a tutelar los derechos de las personas frente al poder estatal pero nunca a suprimir los derechos de otras personas acusadas de delitos, sin que deba perderse de vista, por otra parte, que los derechos de los acusados también deben ser interpretados de conformidad con tal principio, ya que lo contrario supondría tolerar que los jueces, con la sola invocación del mencionado principio, pudieran elegir arbitrariamente proteger a algunas personas en perjuicio de otras, lo que resultaría sin duda patentemente contrario no solo a la Constitución Nacional sino también al principio en cuestión.

AGRAVIO

En tanto subsistan los agravios del recurrente, las cuestiones federales resueltas en autos no definitivos pueden ser traídas por recurso extraordinario a conocimiento de la Corte una vez dictada la sentencia final, lo que resulta especialmente aplicable respecto de planteos de prescripción que fueron rechazados en etapas procesales anteriores y mantenidos en ocasión de apelar el fallo final de la causa.

PRESCRIPCION DE LA ACCION PENAL

Dada la pluralidad de impugnaciones en idéntico sentido que han sido interpuestas ante la Corte Suprema en las que se cuestiona la declaración de extinción de la acción penal por prescripción a partir de la aplicación literal de lo normado en el Título X del Libro Primero del Código Penal conforme la redacción vigente al momento de los hechos, la cuestión en debate excede el interés individual de las partes y se proyecta a numerosas causas en las que también se encuentra en discusión la vigencia de la acción penal en relación con la presunta comisión de abusos sexuales contra menores de edad en el período previo a la entrada en vigencia de las leyes 26.705 y 27.206.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 1 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Ilarraz, Justo José s/ promoción a la corrupción de menores agravada por ser encargado de la educación y abuso deshonesto agravado por ser encargado de la educación s/ impugnación extraordinaria".

Considerando:

1º) Que el exsacerdote Justo José Ilarraz fue denunciado en el año 2012 por hechos cometidos en perjuicio de varios seminaristas mayores de 12 y de hasta 15 años de edad durante los años 1988 y 1992. Los denunciantes, que al momento de la denuncia contaban con entre 33 y

37 años de edad, relataron que los hechos ocurrieron en el Seminario Arquidiocesano de Paraná, donde el imputado se desempeñaba como Prefecto de Disciplina del Seminario Menor.

Con anterioridad a la denuncia judicial hubo un procedimiento eclesiástico, en cuyo marco se prohibió a Ilarraz su presencia en el territorio de la Arquidiócesis de Paraná como así también comunicarse con los seminaristas. En 1998 Ilarraz abandonó la vida religiosa pero en 2000 retomó a ella y fue trasladado a la parroquia de la localidad de Monteros, Provincia de Tucumán. En 2012 fue apartado del ejercicio del sacerdocio.

Ilarraz fue citado a declaración indagatoria el 21 de septiembre de 2012. El 1O de julio de 2015 fue procesado sin prisión preventiva, decisión que fue confirmada el 4 de abril de 2016 por la Sala 1 del Tribunal de Juicio y Apelaciones en Transición de Paraná.

El nombrado opuso la excepción de prescripción, que fue rechazada por los tribunales inferiores provinciales, lo que motivó la interposición de una apelación extraordinaria ante el superior tribunal provincial. Mientras se encontraba pendiente la resolución de tal incidente, las actuaciones principales continuaron su curso con la correspondiente elevación a juicio.

2°) Que el 27 de abril de 2015, el Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Entre Ríos, con la fundamentación mayoritaria de los votos individuales de los jueces Chiara Díaz y Mizawak -con disidencia del juez Carubia-, rechazó el recurso de la defensa que propugnaba la prescripción de la acción penal, por considerar que los delitos eran imprescriptibles.

Los jueces Chiara Díaz y Mizawak se basaron en tres grupos de argumentos: la naturaleza y gravedad de los hechos denunciados, la imposibilidad de los denunciantes de acceder a una tutela judicial efectiva y la responsabilidad estatal de hacer valer las exigencias de la Convención sobre los Derechos del Niño por encima de las normas de derecho interno en materia de prescripción.

El juez Chiara Díaz afirmó que este caso presentaba aristas singulares *"que si bien no lo incluyen en el listado de delitos de lesa*

humanidad descriptos en el artículo 7 del Estatuto de Roma -lo convierten [en delitos de lesa humanidad] *al estar integrados por un contexto de hechos de inusitada gravedad atribuidos a altas jerarquías del Seminario Arquidiocesano de la Iglesia Católica y que afectaron y aún afectan a familias que por su fe y convicciones entregaron a sus niños para el aprendizaje sin sospechar que ellos serían víctimas de actos horrendos de abuso, que exceden los límites de los ilícitos comunes*". Mantuvo el magistrado que los crímenes que integran la categoría de lesa humanidad son "*concebidos por razones inherentes a su propia naturaleza como imprescriptibles, y aquí en la invocada corrupción de niños el sistema penal debe abrir una vía de interpretación extensiva para la prosecución de los procedimientos y de las medidas necesarias a fin de investigar hasta las últimas consecuencias los delitos denunciados y poder permitir una resolución final de los casos que satisfaga a todos*". *Por ello, consideró que debía desecharse la aplicación de "ciertos institutos* [como la prescripción de la acción penal] *que, so pretexto de garantizar supuestos derechos de los imputados, en realidad coadyuvan a la extinción irremediable de la acción penal que podría reconstruir el factum y castigar a los delincuentes responsables*".

Asimismo, afirmó que "*[s]ería contradictorio que el Estado diga normativamente y en instrumentos internacionales que protege a las víctimas y en realidad le aplica la prescripción cuando son niños sometidos a un sistema cerrado de corrupción en un internado de la iglesia, según se denuncia. Por ello, no pueden entonces crearse y/o mantenerse los obstáculos que impidieron o dificultaron denunciar y probar los hechos a los damnificados directos y a sus familiares, dando asimismo, un contexto propicio para que otros en igual o peor situación se presenten y propongan testigos, medidas y pruebas idóneas para acreditar la trama siniestra que los envolvió durante la etapa inicial de la adolescencia a esas supuestas víctimas inocentes, alejadas de sus familias y conocidos. Para posibilitarlo deben desecharse criterios meramente formalistas y restrictivos, propios de un sistema normal y corriente, pero notoriamente inconducente para alcanzar su investigación*".

Agregó que "*en este particular caso no existe la posibilidad de satisfacer la tutela judicial efectiva sino por medio de la habilitación de la investigación penal, ya que las presuntas víctimas no contaron con la posibilidad de ejercer sus derechos con anterioridad. Surge*

evidente entonces que la cuestión aquí planteada no puede ser resuelta como lo hizo la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el caso 'Funes, Gustavo Javier y otro' (sentencia del 14 de octubre de 2014) al confirmar el fallo de la Sala Penal del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Córdoba que consideró que la acción penal estaba prescripta pero 'no debido a la inactividad o morosidad de la Fiscalía a cargo de la investigación', ya que en el sub judice directamente se coartó la posibilidad de poner en conocimiento del aparato estatal represivo la presunta comisión de delitos que justificaban la instrucción de una investigación penal".

Así entonces, destacó que *"no me inclino por efectuar interpretaciones caprichosas o arbitrarias para incrementar ilegítimamente en ciertos casos el número de delitos con un plazo de prescripción diferente o donde la misma no se aplique, sino de contemplar cabalmente aquellas situaciones excepcionales donde existe un interés protegido en nuestro país y en varios países signatarios de las Convenciones Internacionales, como es el caso de los niños afectados por abusos sexuales de magnitud perpetrados en ámbitos educativos y espirituales cerrados, donde la posibilidad de divulgarlos y exponerlos está cercenada, afectando severamente la posibilidad de conocerlos y sancionarlos, tal cual sucedió en el sub examine en el período detallado en el requerimiento fiscal y en relación a quienes estaban alejados de sus familias que pudieran asistirlos"*. Estimó que se trataba de un "*caso excepcional por sus aristas y repercusiones, perpetrado en una época donde la cultura, los hábitos y costumbres desalentaban o impedían las denuncias de esos hechos aberrantes, el aporte de pruebas genuinas y el ejercicio cabal de la acción penal por el Ministerio Público Fiscal y los particulares damnificados que pudieran constituirse en calidad de querellante*".

Finalmente, concluyó en que *"[d]e una armónica conjugación del interés superior de los niños abusados para darles la tutela judicial efectiva por el Estado se sigue que quienes denunciaron ser víctimas de tales aberraciones contra su integridad sexual tienen derecho a que se investiguen los hechos hasta su esclarecimiento, sin encontrar obstáculos dirimentes impuestos por normas de derecho interno que regulan la prescripción de la acción penal para los delitos comunes, no para los extraordinarios contra los niños que son colocados por pactos internacionales en un estado de protección superior, donde el simple transcurso del tiempo en un cli-*

ma de miedo y amenazas haría imposible avanzar hacia el castigo merecido al [encontrar] *la verdad después de ponderar las pruebas a través de vías legítimas comprobatorias, sin resultar razonable entonces que el mero transcurrir de los años cierre y olvide las heridas de los afectados y de la sociedad".*

Por su parte, la jueza Mizawak adhirió en su totalidad al voto del juez Chiara Díaz y profundizó algunos de sus argumentos.

En este sentido, tras destacar que *"el instituto de la prescripción [-] íntimamente ligado al principio de legalidad, de irretroactividad y de prohibición de analogía- es una cuestión de orden público"*, afirmó que correspondía efectuar un control de convencionalidad de las normas internas a la luz de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

Así entonces, sostuvo que *"la incorporación de estas nonnas internacionales ha aparejado una flexibilización en la aplicación de los principios liberales del Derecho Penal (entre los que se encuentra el de legalidad) y de los institutos que derivan de ellos, tal como la prescripción de la acción penal. Estos principios otrora adoptados para limitar racionalmente el poder punitivo del Estado, ceden en la actualidad en pos de garantizar la efectiva vigencia de los derechos humanos positivizados a través de Tratados y Convenciones internacionales y regionales, que obligan al Estado Argentino frente a la Comunidad Internacional".*

En dicho marco, aseveró que *"la adopción y vigencia del principio pro homine que es un criterio hermenéutico en virtud del cual debe estarse siempre a favor de la persona que el marco nonnativo protege e implica que se debe buscar el mayor beneficio para el ser humano -posible víctima- es decir, que debe acudirse a la norma más amplia o a la interpretación extensiva cuando se trata de derechos protegidos y, por el contrario, a la norma o a la interpretación más restringida, cuando se trata de establecer límites a su ejercicio, tal como surge del artículo 29 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos".*

Entendió que resultaba *"crucial la circunstancia que en el sub judice se ha puesto en tela de juicio el sentido y alcance del derecho a la tutela judicial efectiva de quienes denunciaron haber sido víctimas*

de delitos cuando transitaban su niñez-adolescencia, cuya investigación podría truncarse si se aplican exegéticamente las mencionadas disposiciones internas sobre prescripción de la acción penal y esto es lo que me determina a realizar un control de convencionalidad de las normas que se pretenden aplicar".

Consideró que *"[d]eviene trascendental la circunstancia que los denunciantes aseveran que los abusos sexuales que sufrieron acaecieron cuando eran niños menores"* (sic), que cuentan con una protección especial en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño y normas internas. En este sentido, afirmó que ese *"amparo diferencial encuentra consagración legal en el denominado 'interés superior del niño', principio rector que goza de reconocimiento universal, ha adquirido el carácter de norma de Derecho Internacional y señala expresamente el reconocimiento y la obligación de los Estados de garantizar el ejercicio de los derechos humanos de uno de los grupos más débiles o vulnerables de la sociedad -los niños- cuyo interés debe primar al momento de resolver sobre cuestiones que los afecten".*

Ponderó que en el marco del procedimiento canónico seguido contra Ilarraz se había impuesto el *"silencio de los jóvenes denunciantes y la no comunicación a sus progenitores".* Estimó que tal procedimiento -que afirmó que es reconocido por la Argentina en virtud del artículo 1° del Acuerdo con la Santa Sede de 1966, aprobado por la ley 17.032- impidió a las víctimas acudir en el mismo momento ante la justicia ordinaria, por cuanto *"las normas de derecho canónico que les imponía esa investigación previa resultan imperativas para los fieles, máxime cuando se trataba de jóvenes que tenían el objetivo de convertirse en sacerdotes. La jurisdicción canónica debió ser en el caso una vía preparatoria de la judicial, pero en lugar de ello constituyó una barrera inexpugnable para los seminaristas presuntamente abusados y obturó la posibilidad de que en aquellos años, denuncien lo ocurrido"* (sic). En particular, aseveró que la violación del deber de guardar secreto impuesto a las víctimas que declararon en el procedimiento canónico *"podría tener como consecuencia la excomunión (artículo 30 de la Congregación para la Doctrina de la Fe) pena máxima para cualquier personas que profese la fe católica"* (sic), destacó que la propia Iglesia Católica había reconocido lo censurable de este procedimiento al modificarlo en los años 2001 y 2010 y afirmó que *"[e]merge de lo antes dicho que en este caso existiría un grave riesgo que*

los obstáculos impuestos por la propia Iglesia Católica para lograr el esclarecimiento de los hechos, podrían haber vulnerado el derecho a la 'tutela judicial efectiva', consagrado en el artículo 25 de la Convención Americana [sobre] *Derechos Humanos"*.

Así entonces, la magistrada entendió que *"de una armónica conjugación del interés superior del menor con la tutela judicial efectiva se sigue que quienes denunciaron ser víctimas de delitos contra su integridad sexual tienen derecho a que se investiguen los hechos, sin que las normas internas acerca de la prescripción de la acción penal -cuya aplicación insistentemente reclama la defensa recurrente- lleven a una conclusión diferente a la que propicio, las cuales pese a conservar su plena validez y eficacia, deben ser delimita[da]s e interpretadas en su justo alcance en los casos concretos para resguardar derechos de mayor jerarquía"*.

Finalmente, destacó que la *"dificultad para anoticiar a la autoridad estatal los atentados sexuales sufridos por víctimas menores de edad es contemplada de manera específica en la actualidad"* mediante la ley 26.705, que es inaplicable al caso en razón del tiempo, a la vez que consideró *"un dato relevante que también en el derecho canónico se modificaron las Normas Sustanciales que rigen el procedimiento ante la 'Congregación para la doctrina de la fe' (en fecha 21 de mayo de 2010) y el plazo de prescripción de la acción criminal en este tipo de delitos se llevó a 20 años y en el caso de abuso de menores calculados desde el momento en que la víctima cumplió los 18 años de edad, previéndose incluso la posibilidad de derogar la prescripción para casos singulares (artículo 7)"*.

Ese decisorio fue recurrido por la defensa mediante recurso extraordinario federal. El 7 de junio de 2018 esta Corte no habilitó el examen del remedio extraordinario por entender que no se dirigía contra una sentencia definitiva o equiparable a tal.

3º) Que tras la realización del debate oral el 21 de mayo de 2018 la Sala Segunda de la Cámara Primera en lo Criminal de la Provincia de Entre Ríos -en lo que aquí interesa- condenó a Ilarraz como autor de promoción a la corrupción de menores agravada por ser encargado de la educación y abuso deshonesto agra vado por ser encargado de la educación (artículos 119, 122, 125 y 127 *in fine* del Código Penal, ley

11.179) a la pena de veinticinco años de prisión, accesorias legales y costas y ordenó su prisión preventiva.

En dicha sentencia, el agravio de la defensa vinculado con la insubsistencia de la acción fue desestimado con fundamento en que la cuestión ya había sido resuelta por los tribunales ordinarios y extraordinarios de la provincia. La cámara señaló en ese momento que la cuestión se encontraba en trance de ser resuelta por esta Corte y que ello generaba *"desde lo formal, un óbice a la reedición del planteo en la forma que lo efectúa la defensa, puesto que de concederse, se estaría vulnerando el principio de preclusión, por haberse ejercido una facultad procesal, estando pendiente de resolución dicho ejercicio. En otras palabras, la Defensa ha optado por sujetar su primigenio planteo a una revisión extraordinaria y por otra parte, duplica idéntica pretensión [...] sin desistir del anterior, lo cual no supera el análisis desde la lógica procesal, ya que no pueden existir ambos planteas en un mismo tiempo, para ser resueltos por dos Tribunales distintos en coetánea actuación"*. Sin perjuicio de ello, el tribunal consignó que en lo sustancial compartía y hacía propios los argumentos vertidos por los tribunales de grado y por la postura mayoritaria del superior tribunal local al decidir la cuestión el 27 de abril de 2015.

El 7 de marzo de 2019, la Sala I de la Cámara de Casación Penal de Paraná rechazó el recurso de casación de la defensa y confirmó la sentencia condenatoria. Luego de revisar la acreditación de los hechos, el tribunal convalidó el criterio del anterior en grado con respecto al rechazo de la extinción de la acción penal. Indicó que lo decidido debía ser leído con referencia al momento de su dictado, esto es, con anterioridad a que la Corte federal se pronunciara sobre el punto. Pese a ello, relató que durante el trámite recursivo la Corte federal había rechazado el recurso extraordinario pendiente en función de que la sentencia apelada no se trataba de una sentencia definitiva o equiparable a tal. De tal modo, y bajo el entendimiento de que debía dársele una respuesta jurisdiccional fundada a la defensa para que no sucediera que *"los agravios planteados lleven a tal punto la arbitrariedad denunciada que rocen la privación de justicia, al alegar no haber obtenido tratamiento de su planteo ni por la Corte, ni por la Sala"*, el tribunal compartió la argumentación que llevó a los tribunales locales a sostener que la prescripción no resulta aplicable al caso.

El 2 de marzo de 2020 la Sala I en lo Penal del Superior Tribunal de Justicia de Entre Ríos, integrada por los jueces Salduna, Medina y Smaldone, no hizo lugar a la impugnación extraordinaria deducida por la defensa contra la sentencia de la cámara de casación. Circunscriptos los reclamos de la parte a la cuestión de la extinción de la acción penal, tuvo por firmes y consentidas las cuestiones referidas a las pruebas sobre la materialidad del hecho y la autoría, la arbitrariedad en la valoración probatoria y la magnitud de la sanción, entre otras.

En cuanto a la cuestión de la subsistencia o extinción de la acción, remitió a lo dicho por la sentencia del 27 de abril de 2015 sobre el punto al tratar la excepción previa de prescripción. Destacó que *"el fundamento -holding o ratio decidendi- por el cual se declaró que la acción no se encontraba prescripta es el que brinda el entonces Sr. Vocal Dr. Chiara Díaz, con la adhesión de la Sra. Vocal Dra. Mizawak. El mismo se basa, en lo esencial, en considerar que el delito que se imputa y por el cual se enjuicia al señor Ilarraz resulta imprescriptible, por tratarse de una 'grave violación de derechos humanos'. Lo cual y de alguna manera, lo asimila a delitos de 'lesa humanidad'"*. En este sentido, desestimó la interpretación de la defensa según la cual el anterior fallo de la corte local sobre la subsistencia de la acción penal solo se había expedido con relación al "deber de investigar" y no respecto de la "cancelación de la punibilidad", pues entendió que los jueces se habían pronunciado por la imprescriptibilidad de los hechos y que la única forma de soslayar tal conclusión hubiera sido que luego del debate se estableciera que los hechos no ocurrieron o que encuadraban en una figura legal diferente.

Así entonces, consideró que en atención al principio de preclusión procesal no era posible retrotraer el análisis de los cuestionamientos de la defensa hacia la prescripción de la acción penal, y que el anterior pronunciamiento era definitivo e insusceptible de ser revisado por el poder judicial entrerriano, sino solo por la Corte Suprema: *"Más allá de la opinión concordante o no que tengamos en relación al decisorio, ese es el pronunciamiento de la última instancia del fuero penal en la Provincia de Entre Ríos. Y, desde el momento que no fue revocado por la CSJN, mantiene su plena vigencia"*.

4º) Que en el recurso extraordinario federal la defensa se agravió por la violación del principio de legalidad, la arbitraria prescindencia de las normas penales que regulan la prescripción de la acción penal

y la errónea interpretación del artículo 3° de la Convención sobre los Derechos del Niño, los artículos 8°, 9° y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y otras disposiciones internacionales que gozan de jerarquía constitucional.

Invocó los precedentes "Strada" (Fallos: 308:490) y "Di Mascio" (Fallos: 311 :2478) con relación a la omisión del superior tribunal de tratar el fondo de la cuestión, en tanto consideró que el principio de preclusión no procedía en el caso de autos porque la corte provincial debía resolver la defensa de prescripción planteada en oportunidad del debate oral, a pesar de lo cual *"ello no solo no sucedió, sino que se negó a tratar el instituto de la cancelación de la punibilidad"*. En apoyo de su posición, señaló que no se podían restringir garantías constitucionales y convencionales en razón de pruritos procesales o principios de menor jerarquía, y recordó que la prescripción era un instituto de orden público que debía ser declarado en cualquier grado y estado del proceso.

Afirmó que se trataba de un supuesto de gravedad institucional sin precedentes debido a la creación pretoriana de una nueva categoría de delitos imprescriptibles aplicada *ex post facto*. También alegó la aplicabilidad al caso del precedente CSJ 294/2011 (47-F)/CSl "Funes, Gustavo Javier y otro si encubrimiento etc. - incidente de excepción por extinción de la acción penal - recurso extraordinario" (sentencia del 14 de octubre de 2014), cuyas exigencias -acceso al esclarecimiento de los hechos respecto de las víctimas- estimó suficientemente satisfechas en el caso a la luz de la amplia publicidad del debate y de los hechos del proceso.

Como argumento subsidiario, la defensa destacó que aun en el supuesto de que se aplicara retroactivamente la ley 26.705 (Boletín Oficial 5 de octubre de 2011), que modificó el régimen de prescripción de delitos contra la integridad sexual cometidos contra menores de edad, disponiendo que el término de prescripción para estos casos comienza a correr desde que el menor cumpla la mayoría de edad, la acción penal ya se habría extinguido por prescripción.

La Sala Penal del Superior Tribunal de Justicia concedió el recurso extra ordinario federal por entender que se estaba ante un "caso federal" que implicaba un supuesto de gravedad institucional.

5º) Que, corrida la vista correspondiente, el señor Procurador General de la Nación interino opinó que debía rechazarse el recurso extraordinario. Postuló que la posición del Ministerio Público Fiscal acerca de la cuestión en debate fue expuesta en los dictámenes emitidos en las causas CCC 32106/2020/ l/l/2/RH2 "Martin, Eric s/ incidente de recurso extraordinario" y CCC 82867/2018/l/CSl "Pérez, Sergio Gabriel s/ incidente de recurso extraordinario". En ambos casos los dictámenes se limitaron a mantener los recursos del Ministerio Público Fiscal con remisión a los argumentos vertidos por el Fiscal General en oportunidad de impugnar resoluciones de la Cámara Nacional de Casación en lo Criminal y Correccional que habían considerado extinguida por prescripción la acción penal.

Los agravios expresados en dichos recursos se apoyan en la imposibilidad fáctica de los niños de poner en conocimiento de la jurisdicción los hechos de abuso sexual que se investigan en los tiempos previstos como límite para la vigencia de la acción. Se alega allí que la desconsideración de las dificultades de los menores para denunciar dentro de los plazos del artículo 62 del Código Penal afectaría el interés superior del niño, la igualdad ante la ley -al desconocerse la diferencia entre niños y adultos- y el derecho a la tutela judicial efectiva. El Ministerio Público Fiscal entiende que la ley 27.206 vino a corregir las falencias que el instituto de la prescripción de la acción penal presentaba para casos como estos, dando cauce legislativo a la protección convencional de la niñez, y argumenta que dado que dichos instrumentos de protección ya estaban vigentes al momento de la comisión de los hechos, debería interpretarse que incluso antes de la vigencia de la ley 27.206 los límites legales que establecía el Código Penal no regían para los abusos sexuales de menores.

6°) Que en el caso existe cuestión federal pues el recurso extraordinario pone en cuestión la interpretación y alcance de normas de derecho internacional de los derechos humanos, en particular de los artículos 8.1 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y del artículo 3.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño, como así también el alcance de otras normas de carácter federal (artículos 18 y 31 de la Constitución Nacional), y la decisión del superior tribunal de la causa ha sido contraria a los derechos que el apelante funda en ellas (artículo 14, inciso 3°, ley 48). En tal contexto, habiéndose controvertido el alcance de una norma de derecho federal, esta Corte Suprema no se encuentra limitada por las posiciones del *a quo* ni por los argumen-

tos de las partes, sino que le incumbe efectuar una declaración sobre el punto disputado, según la interpretación que rectamente le otorgue (Fallos: 308:647; 339:609 y 346:407, entre otros). Asimismo, el recurso interpuesto suscita cuestión federal suficiente en tanto tacha de arbitraria a la sentencia y alega la directa afectación del artículo 18 de la Constitución Nacional por no ser el decisorio apelado la sentencia fundada en ley que exige la norma invocada.

Conviene señalar, además, que el recurso bajo examen se dirige contra la sentencia definitiva del superior tribunal de la causa (artículo 14 de la ley 48), por lo que esta Corte se encuentra habilitada a tratar los agravios federales mantenidos a lo largo del proceso, incluyendo aquellos que fueron previamente desestimados en la sentencia de fecha 7 de junio de 2018 por entender que el remedio federal no se dirigía contra una sentencia definitiva o equiparable a tal. Según la tradicional jurisprudencia del Tribunal, en tanto subsistan los agravios del recurrente, las cuestiones federales resueltas en autos no definitivos pueden ser traídas por recurso extraordinario a conocimiento de esta Corte una vez dictada la sentencia final (Fallos: 191:261; 244:279; 308:723; 311:667; 313:511; 326:2986; 327:836), lo que resulta especialmente aplicable respecto de planteas de prescripción que fueron rechazados en etapas procesales anteriores y mantenidos en ocasión de apelar el fallo final de la causa (Fallos: 314:69; 314:1043; 340:345, entre otros).

Por todo ello, habiéndose concedido correctamente el remedio extraordinario y encontrándose alcanzada la garantía del artículo 18 de la Constitución Nacional en su aplicación al caso, corresponde examinar los agravios del apelante. Dado que la cuestión federal resulta inescindible de la denuncia de arbitrariedad de la decisión recurrida ambos asuntos serán considerados de modo conjunto (Fallos: 307:493; 321:703; 327:5515; 329:1951, entre otros).

7°) Que según se desprende de la remisión efectuada en el dictamen de la Procuración General de la Nación a los agravios formulados por dicho Ministerio Público en dos recursos extraordinarios en causas en trámite ante la justicia nacional (referenciadas *supra,* considerando 5°), así como de la pluralidad de impugnaciones en idéntico sentido que han sido interpuestas ante esta Corte Suprema en las que se cuestiona la declaración de extinción de la acción penal por prescripción a partir de la aplicación literal de lo normado en el Título X del Libro Primero del Código Penal conforme la redacción vigente al

momento de los hechos, la cuestión en debate en el *sub lite* excede el interés individual de las partes y se proyecta a numerosas causas en las que también se encuentra en discusión la vigencia de la acción penal en relación con la presunta comisión de abusos sexuales contra menores de edad en el período previo a la entrada en vigencia de las leyes 26.705 y 27.206 (ello, en línea con lo expresado por este Tribunal, *mutatis mutandis,* en el precedente "Demaría", Fallos: 337:354).

8°) Que el artículo 62 inciso 2° del Código Penal prevé el lapso de 12 años como límite máximo para la prescripción de la acción de los delitos por los que se condenó al recurrente. Ilarraz ha sido sometido a proceso y condenado por hechos presuntamente ocurridos entre 1988 y 1992, es decir, más de 19 años antes de la presentación de la denuncia penal y 32 años antes del dictado de la presente sentencia. Por lo tanto, de acuerdo con la norma legal aplicable, ante la ausencia de supuestos de suspensión o interrupción del curso de la prescripción, es evidente que la acción penal en su contra está prescripta -cuanto menos desde el año 2005.

La sentencia apelada sostiene la inaplicabilidad de las normas legales sobre prescripción sin declarar, sin embargo, su inconstitucionalidad. Uno de sus argumentos descansa en la equiparación que, según los jueces Chiara *Díaz y* Mizawak -que conformaron la mayoría del fallo del *a quo* del 27 de abril de 2015-, correspondería realizar entre los delitos investigados en esta causa y los de lesa humanidad por tratarse de un caso de "grave violación de los derechos humanos". Bajo tal premisa, sería aplicable la regulación propia de los delitos de lesa humanidad, referida a la prohibición de aplicar la prescripción (Fallos: 327:3312), el indulto (Fallos: 330:3248), la amnistía y otros eximentes de responsabilidad (Fallos: 328:2056).

Se trata de una analogía inadmisible. Los hechos que encuadran dentro de la categoría de los delitos de lesa humanidad son de una naturaleza radicalmente distinta de la que revisten los aquí denunciados, lo que descarta cualquier posibilidad de equipararlos con aquellos por los cuales ha sido condenado el recurrente.

Un repaso del derecho internacional consuetudinario así como lo previsto en los artículos 7.1 y 7.2 del Estatuto de Roma (aprobado por ley 25.390 e implementado por ley 26.200), permite afirmar, sin dificultad, que los elementos allí exigidos para su configuración están ausen-

tes en el caso. De allí se sigue, linealmente, que la imprescriptibilidad propia de esos delitos no puede ser aplicada a las conductas que se han investigado en este legajo. Sin duda alguna, los delitos por los que se condenó a Ilarraz son aberrantes. Sin embargo, eso no basta para excluirlos del alcance de las reglas generales previstas por el legislador en el Código Penal para examinar la vigencia de la acción penal.

Asimismo, incluso de tomarse por válido el razonamiento de la corte provincial, resulta claro que los hechos del caso tampoco pueden ser subsumidos dentro de los supuestos de "graves violaciones a los derechos humanos". No todo delito que afecte derechos humanos constituye, *per se*, una "grave violación" que, según el derecho internacional, deba ser investigado con exclusión del instituto de la prescripción de la acción penal.

Por el contrario, la extensión analógica de la imprescriptibilidad a delitos comunes aberrantes ha sido explícitamente rechazada por esta Corte en "Funes", ya citado (causa CSJ 294/2011 (47-F)/CSl "Funes, Gustavo Javier y otro *si* encubrimiento etc. - incidente de excepción por extinción de la acción penal - recurso extraordinario", sentencia del 14 de octubre de 2014). En esa ocasión, se desestimó el planteo de la parte querellante que reclamó, con invocación del derecho a la tutela judicial efectiva, que no se aplicaran las normas sobre prescripción a la acción penal emergente del delito de homicidio culposo o abandono de persona seguido de muerte cometido en perjuicio de un menor e imputado a dos policías. En respuesta a la pretensión de la parte querellante esta Corte sostuvo -con remisión al dictamen de la Procuración General de la Nación- que *"aun cuando sean aberrantes las conductas que los imputados -y, eventualmente, terceras personas- hayan llevado a cabo luego del accidente automovilístico del año 1991* [...] *como así también el posterior ocultamiento del cuerpo cuyos restos óseos recién fueron hallados en 2008* [...] *no es posible afirmar que se trate de un excepcional supuesto de imprescriptibilidad según los criterios vigentes del derecho internacional de los derechos humanos"*.

9º) Que otro de los argumentos que el superior tribunal provincial empleó para sostener que el instituto de la prescripción es inaplicable al caso es la invocación del derecho a la tutela judicial efectiva previsto en el artículo 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y lo dispuesto en los artículos 3 °, 4° y 12 de la Convención sobre los

Derechos del Niño (Boletín Oficial 22 de octubre de 1990), normas que cuentan con jerarquía constitucional en los términos del artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional. La instancia anterior entendió que en este caso no existe la posibilidad de satisfacer la tutela judicial efectiva sino por medio de la habilitación de la investigación penal, porque las víctimas no habrían contado con la posibilidad de ejercer sus derechos con anterioridad.

En igual sentido, el Ministerio Público Fiscal, en los recursos a los que remitió el señor Procurador General de la Nación interino en su dictamen, planteó que, en virtud de la dificultad o imposibilidad de los niños para denunciar este tipo de delitos dentro de los plazos establecidos en el artículo 62 del Código Penal (en la redacción entonces vigente), la aplicación literal de dicha norma vulnera el interés superior del niño, la igualdad ante la ley (al desconocerse la diferencia entre estos y los adultos) y el derecho a la tutela judicial efectiva.

El Estado, en virtud de los tratados mencionados precedentemente, está internacionalmente obligado a garantizar la tutela judicial efectiva. En igual sentido, se encuentra constitucionalmente obligado a garantizar el derecho de acceso a la jurisdicción en procura de justicia, garantía que -con mucha anterioridad a la reforma constitucional de 1994- esta Corte Suprema había considerado comprendida dentro del derecho de defensa en juicio previsto en el artículo 18 de la Constitución Nacional (doctrina de Fallos: 129:405, segundo párrafo; 184:162, considerando 3°; 193:135; 209:28; 234:482; 246:87; 247:646,entre otros).

La invocación de tal obligación internacional no conduce en modo alguno a las conclusiones a las que llega el tribunal superior provincial. Al respecto, resulta fundamental reparar en que en el marco de la presente controversia no se ha invocado la existencia de ninguna norma procesal o sustantiva que haya impedido el efectivo ejercicio del derecho de los menores abusados a denunciar a sus agresores durante el término de vigencia de la acción penal y a ser escuchados en el proceso subsiguiente (en los términos establecidos en el artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño).

Asimismo, el derecho a la tutela judicial efectiva se encauza, como no podría ser de otro modo, en el marco de las garantías individuales contenidas en la Constitución Nacional que, además, resultan constitutivas de aquel derecho (doctrina de Fallos: 330:3074). En este senti-

do, los citados instrumentos internacionales que prevén el derecho a la tutela judicial efectiva deben guardar conformidad con los principios de derecho público establecidos en la Ley Suprema (artículo 27, Constitución Nacional), no derogan artículo alguno de la primera parte de la Constitución y deben entenderse complementarios de los derechos y garantías por ella reconocidos (artículo 75, inciso 22, Constitución Nacional). Uno de esos principios de derecho público es el debido proceso legal previsto en el artículo 18 de la Constitución Nacional (Fallos: 316:1669; 322:1905; 328:3193, entre otros), y en especial la previsión referida a que ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, expresado en el tradicional aforismo latino *nullum crimen nulla poena sine lege penali praevia* (no hay crimen ni castigo sin ley penal previa). Por consiguiente, toda "flexibilización" del principio de legalidad en materia penal es abiertamente contradictoria con los artículos 18, 27 y 75 inciso 22 de la Constitución Nacional, en tanto no fue alterado por la aprobación de los tratados internacionales de derechos humanos con jerarquía constitucional.

Según la jurisprudencia de esta Corte Suprema, el principio de legalidad en materia penal, una de las garantías más preciosas de la Constitución Nacional (conf. Fallos: 136:200; 237:636; 275:89; 308:2650), comprende las normas sobre la determinación legal del régimen de la prescripción de la acción penal (doctrina de Fallos: 117:22; 117:48 y 117:222; 133:216; 140:34; 156:48; 160:114; 197:569; 254:116, considerando 19; 287:76; 294:68; 328:1268, voto de los jueces Maqueda y Zaffaroni; 335:1480) e incluye el principio de reserva de ley, que exige que tales normas deban estar precisadas en una ley previa y formal (doctrina de Fallos: 136:200; 237:636; 312:1920; 335:1480, entre otros). Además, el principio *pro homine* en materia penal solo puede ser aplicado, como es natural, en el marco de la contraposición entre la pretensión punitiva del Estado y los derechos del acusado. Carece de sentido, como es obvio, hablar de una interpretación *pro homine,* si lo que se pretende saldar es la colisión, real o aparente, entre los derechos de personas humanas distintas.

Por otro lado, el deber de otorgar una consideración primordial al interés superior del niño previsto en el artículo 3.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño no puede ser interpretado en el sentido de soslayar las exigencias del debido proceso. Una interpretación literal de la norma en los términos del artículo 31 inciso 1º de la Convención

de Viena sobre el Derecho de los Tratados lleva a concluir en que el interés superior del niño es *"una consideración primordial"* que debe tenerse en cuenta al decidir sobre los derechos de un niño, lo que no excluye la posibilidad de tener en cuenta otras consideraciones igualmente primordiales, tales como el respeto de las instituciones jurídicas de orden público como la de la prescripción de la acción penal y las garantías del debido proceso. Refuerza esta conclusión el contexto de dicho tratado, por cuanto en el artículo 21, inciso a, de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que el interés superior del niño debe ser la consideración primordial con arreglo a las leyes y a los procedimientos aplicables, es decir, con respeto de los recaudos formales y sustanciales fijados por la ley.

De tal modo, entonces, el artículo 3.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño consiste en priorizar el mentado interés superior en el marco de interpretaciones y aplicaciones jurídicas posibles, sin que pueda ser considerado como una autorización para prescindir del ordenamiento jurídico vigente (Fallos: 324:975, considerando 16 de la disidencia del juez Petracchi).

A todo evento, las convenciones internacionales aludidas no otorgan a las víctimas de delitos comunes el derecho a que los crímenes cometidos en su perjuicio estén exceptuados de los plazos legales de prescripción, ni siquiera en el caso de crímenes aberrantes como los de autos -cuya gravedad es aún mayor por el rol pastoral del acusado-. La víctima de un delito no tiene un derecho irrestricto a la condena del acusado, sino al dictado de una decisión judicial fundada por parte de un tribunal que, luego de haberle asegurado el derecho a ser oído, explique las razones por las que resuelve admitir o, en su caso, rechazar la aplicación de una pena.

10) Que tampoco justifican la inaplicabilidad de las normas legales que regulan la prescripción de la acción penal los argumentos referidos a la existencia de obstáculos fácticos a la interposición de la denuncia.

La jueza del tribunal, al complementar los fundamentos de otro magistrado interviniente, sostuvo que el carácter presuntamente imperativo para los fieles del procedimiento eclesiástico -que consideró que *"debió ser en el caso una vía preparatoria de la judicial"* teniendo en cuenta su reconocimiento de conformidad con el Acuerdo en-

tre la República Argentina y la Santa Sede de 1966- y la obligación de guardar silencio impuesta en dicho marco bajo pena de excomunión constituyeron una *"barrera inexpugnable"* para que las víctimas denunciaran los delitos investigados, vulneraron el derecho a la tutela judicial efectiva de las víctimas, por lo que resultaban inaplicables las normas internas sobre la prescripción de la acción penal.

Esta conclusión no puede aceptarse. Las normas, obligaciones y resultados de un procedimiento voluntario como el canónico en nada obstaban a la actuación de los tribunales de justicia competentes para investigar un delito de acción pública, para lo cual solo se requería la instancia privada de las víctimas (conf. artículo 72 del Código Penal según ley 11.179). Además, incluso suponiendo que la violación de la obligación de guardar silencio sobre lo declarado ante el procedimiento eclesiástico hubiese acarreado la pena canónica de excomunión, la magistrada no ha afirmado que haya acaecido en autos alguno de los supuestos previstos por el derecho para suspender o interrumpir el curso de la prescripción. En este sentido, debe tenerse especialmente presente que durante buena parte del plazo de la prescripción de los delitos investigados -de doce años, el más extenso previsto por el Código Penal para las penas de prisión divisibles- los aquí denunciantes fueron adultos y no consta que hubiesen permanecido bajo la dependencia del acusado o dentro de su ámbito de influencia, ni que haya existido algún otro obstáculo para formular la denuncia que hubiera permanecido hasta el agotamiento del plazo de prescripción de la acción penal (artículo 62, inciso 2°, del Código Penal), norma cuya inconstitucionalidad, por otra parte, no ha sido declarada por los tribunales de la causa.

11) Que, por lo demás, contrariamente a lo afirmado por la magistrada interviniente y como se anticipara en el considerando 9°, el principio *pro homine* no justifica la interpretación extensiva de los derechos de las víctimas en desmedro de los derechos constitucionales de quienes fueran acusados de un delito, entre ellos la garantía de legalidad en materia penal. Es fundamental entender que el principio *pro homine* tiende a tutelar los derechos de las personas frente al poder estatal pero nunca a suprimir los derechos de otras personas acusadas de delitos, sin que deba perderse de vista, por otra parte, que los derechos de los acusados también deben ser interpretados de conformidad con tal principio (Fallos: 331:858; 335:197; 337:354; 342:2344). Lo contrario supondría tolerar que los jueces, con la sola invocación

del mencionado principio, pudieran elegir arbitrariamente proteger a algunas personas en perjuicio de otras, lo que resultaría sin duda patentemente contrario no solo a la Constitución Nacional sino también al principio en cuestión.

En tales condiciones, las afirmaciones contenidas en el voto de la jueza resultan descalificables por arbitrarias.

12) Que no puede dudarse de que hechos como los denunciados son gravísimos ni tampoco de que pueden causar inhibiciones a los menores perjudicados y demorar o dificultar su denuncia. Ambos rasgos tienen lugar cuando se dan abusos en entornos familiares, escolares o religiosos, como en el caso de Ilarraz, donde están presentes relaciones de subordinación y/o dependencia. Es por ello que, atendiendo a la fenomenología del problema, el legislador excluyó prospectivamente estos delitos contra menores de edad de las reglas usuales en materia de prescripción a través de la sanción de las leyes 26.705 y 27.206 (Boletín Oficial 10 de noviembre de 2015). Sin embargo, estas normas, dada la fecha de su sanción, no resultan aplicables a la causa en atención al principio de irretroactividad de la ley penal más gravosa (artículo 18 de la Constitución Nacional; artículo 2° del Código Penal).

Que, en suma, el fallo apelado se apartó de la solución legal prevista para el caso por los artículos 59, 62 inciso 2° -en función del artículo 125- y 63 del Código Penal mediante la creación judicial de una nueva categoría de delitos imprescriptibles no sustentada en razón válida alguna, lo que no respeta la garantía a obtener una decisión fundada en ley. Además, si bien no hay un derecho constitucional a la prescripción, al decidir de ese modo la sentencia apelada violentó la garantía consagrada en el artículo 18 de la Constitución Nacional al imponer una sanción penal con base en una interpretación pretoriana *in malam partem* (perjudicial para la parte) totalmente desapegada del texto de la ley, que de ninguna manera puede ser considerada la *"ley anterior al hecho del proceso"*.

En tales condiciones, las garantías constitucionales invocadas guardan relación directa e inmediata con lo decidido en la causa (artículo 15, ley 48) e imponen la revocación del fallo apelado.

14) Que, dado que en el expediente están acreditados los requisitos positivos y negativos de la prescripción, esto es, que transcurrió

el plazo del artículo 62 del Código Penal y que no operó ninguna de las causales de suspensión o interrupción contempladas en el artículo 67 del Código Penal (cfr. fs. 1227 del expediente principal), corresponde declarar la extinción de la acción penal y sobreseer al acusado (artículo 16, segunda parte, ley 48).

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador General de la Nación interino, se declara procedente el recurso extraordinario, se deja sin efecto la sentencia apelada, se declara operada la prescripción de la acción seguida contra Justo José Ilarraz y se sobresee al nombrado (artículo 16, segunda parte, ley 48). Notifíquese, remítase copia -en la fecha- al tribunal de origen, a sus efectos y, oportunamente, devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por **Justo José Ilarraz**, asistido por el **Dr. Jorge Joaquín Muñoz.**

Traslado contestado por los querellantes, asistidos por los **Dres. Santiago Halle, Victoria Halle y Marcos Rodríguez Allende y por el Dr. Jorge Amílcar Luciano García, Procurador General de la Provincia de Entre Ríos**.

Tribunal de origen: **Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Entre Ríos**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Sala Segunda de la Cámara Primera en lo Criminal, Circunscripción Judicial de la Provincia de Entre Ríos**.

M., M. C. y otro s/ lesiones graves (art. 90)

SENTENCIA CONDENATORIA

Corresponde dejar sin efecto la sentencia que condenó a la imputada, pues ante la evidencia en la causa en torno a la edad de ésta al momento del hecho -entre 16 y 17 años- la preservación del orden público y, en definitiva, del debido proceso, imponían el control de oficio de tal circunstancia, lo cual no fue llevado a cabo; ya que consentir esa situación importaría soslayar el trato diferenciado que tienen los sujetos procesales alcanzados por las previsiones de la ley 22.278, el que constituye un imperativo jurídico de máxima jerarquía normativa, derivado de los

tratados internacionales suscriptos por nuestro país, en especial de la Convención sobre los Derechos del Niño y el Pacto de San José de Costa Rica (Voto del juez Rosatti y del conjuez Llorens).

-El juez Rosenkrantz, en disidencia, consideró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN)-

SENTENCIA CONDENATORIA

Corresponde dejar sin efecto la sentencia que condenó a la imputada, pues ante la evidencia en torno a la edad de ésta al momento del hecho -entre 16 y 17 años- la decisión adoptada compromete el alcance de la Convención sobre los Derechos del Niño como pauta interpretativa del régimen legal de aplicación de penas a menores así como la manda constitucional de considerar la minoridad al momento del hecho (art. 40, inc. 1°, de la Convención sobre los Derechos del Niño) tanto a la hora de definir la culpabilidad en tanto afecta la medida de la reprochabilidad, como la pena (art. 41 del Código Penal) (Voto del juez Lorenzetti y del conjuez Tazza).

-El juez Rosenkrantz, en disidencia, consideró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN)-

SENTENCIA CONDENATORIA

Corresponde dejar sin efecto la sentencia que condenó a la imputada, pues si bien ésta exhibió su documento nacional de identidad se expuso que carecía de documentación cuando el hecho sucedió y en el expediente no obra partida de nacimiento, por lo cual esta circunstancia remite a una cuestión de hecho que requiere una mínima prueba que no obra en el legajo y que por sus consecuencias debió haber sido abordado por las instancias inferiores (Voto del juez Lorenzetti y del conjuez Tazza).

-El juez Rosenkrantz, en disidencia, consideró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN)-

SENTENCIA ARBITRARIA

Si la lectura del expediente pone al descubierto una transgresión a las garantías constitucionales de la defensa en juicio y el debido proceso de tal entidad que, más allá de cualquier imperfección en la habilitación de la competencia de la Corte para conocer de los agravios expresados respecto de la sentencia apelada, afecta la validez misma de su pronun-

ciamiento, dicha circunstancia debe ser atendida y declarada con antelación a cualquier otra cuestión que se hubiera planteado (Voto del juez Rosatti y del conjuez Llorens).

SENTENCIA DE LA CORTE SUPREMA

Si bien las sentencias de la Corte deben limitarse a lo peticionado por las partes en el recurso extraordinario, constituye un requisito previo emanado de su función jurisdiccional el control, aun de oficio, del desarrollo del procedimiento cuando se encuentran involucrados aspectos que atañen al orden público, toda vez que la existencia de un vicio capaz de provocar una nulidad absoluta y que afecta una garantía constitucional, no podría ser confirmado por las sentencias ulteriores.

SENTENCIA

Toda sentencia constituye una unidad lógico-jurídica, cuya parte dispositiva es la conclusión necesaria, por derivación razonada, del análisis de los presupuestos fácticos y normativos efectuado en sus fundamentos (Voto del juez Lorenzetti y del conjuez Tazza).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 1 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la defensa de M.C.M. y Francisco Alfredo Silva en la causa M., M. C. y otro s/ lesiones graves (art. 90)", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que el recurso extraordinario presentado en beneficio de Francisco Alfredo Silva, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (art. 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

2°) Que en relación con la imputada M. C. M., el inicio del expediente da cuenta de que la noticia sobre las lesiones a la pequeña S.

fueron informadas al Juzgado del Menor y la Familia n° 1 en el marco del expte. "Hospital Pediátrico s/ violencia familiar" expte. 3690/03 (fs. 1 del principal) y que, según se evidencia, M. C. M., madre de la niña, contaba con 17 años de edad (conf. fs. 3 y 5). Asimismo, tal rango etario se deduce de la sentencia de mérito (30 de septiembre de 2015), dictada como consecuencia del juicio desarrollado entre el 2 de julio y el 10 de septiembre de 2015 en la que se indica que la imputada contaba con 28 años de edad. Por otra parte, allí se refiere que M. C. M. nació el 17 de octubre de 1986 (fs. 239 y 286 del principal y fs. 113 del legajo CSJ), que exhibe DNI y que el hecho atribuido acaeció entre los meses de julio y noviembre de 2003 (fs. 286). De tal modo, se advierte que según surge del expediente y sentencia M. C. M. contaba entre 16 y 17 años al momento del hecho.

3°) Que sin perjuicio de que su condición de menor surge de modo invariable a lo largo de todo el expediente, la sentencia de mérito evaluó la culpabilidad y la pena de M. C. M. conjuntamente con la del coimputado, mayor de edad. Así, a la hora de definir y graduar la pena se indicó que M. C. M. y Silva "son personas de cierta vulnerabilidad. En el caso de la primera, recién ahora, a sus 28 años, está cursando 1°, 2° y 3er grado de nivel primario, no tuvo padre conocido y carecía de documentación cuando este hecho sucedió […]. Ambos se colocaron en una situación de vulnerabilidad al poder punitivo al llevar adelante estas conductas[…], aunque hubieran podido motivarse en las normas para obrar de conformidad al derecho, es decir, hubiera requerido un escaso esfuerzo de su parte para ello, lo que hace que el grado de culpabilidad sea mayor (art. 41 del C.P.)" (fs. 301). En este sentido, se valoró que la pena debía cumplir fines de prevención general y especial positivas y que la pena impuesta debía guardar proporción con la medida de la culpabilidad para lo cual se consideró que se "trató de un hecho que ocasionó un grave perjuicio a la damnificada […]. También es cierto que ambos carecen de antecedentes penales computables, que éste ha sido un hecho aislado y que el tiempo transcurrido hace que una pena de prisión efectiva carezca de fines racionales" (fs. 301 vta.). Finalmente se definieron las siguientes reglas de conducta para ambos: fijar residencia; asistir a la escolaridad primaria; adoptar oficio adecuado a sus capacidades; realizar 4 horas de trabajos no remunerados en favor del Estado, y estudiar la Convención sobre los Derechos del Niño, "en la parte pertinente al aseguramiento de la salud, la vida y demás derechos individuales y sociales básicos que protegen a la niñez, debiendo ser examinados en cuanto a lo que han aprendido por personal del

Centro de Estudios Judiciales del Poder (fs. 302 y 302 vta.). También se le impuso la obligación de no cometer Judicial" nuevos delitos (fs. 302).

4°) Que si bien las sentencias del Tribunal deben limitarse a lo peticionado por las partes en el recurso extraordinario, constituye un requisito previo emanado de su función jurisdiccional el control, aun de oficio, del desarrollo del procedimiento cuando se encuentran involucrados aspectos que atañen al orden público, toda vez que la existencia de un vicio capaz de provocar una nulidad absoluta y que afecta una garantía constitucional, no podría ser confirmado por las sentencias ulteriores (Fallos: 315:695; 321:2738; 323:3314; 325:2019; 342:606, entre otros).

Como consecuencia de tal principio, se ha afirmado que si "la lectura del expediente pone al descubierto una transgresión a las garantías constitucionales de la defensa en juicio y el debido proceso de tal entidad que, más allá de cualquier imperfección en la habilitación de la competencia de la Corte para conocer de los agravios expresados respecto de la sentencia apelada, afecta la validez misma de su pronunciamiento, [dicha] circunstancia [...] debe ser atendida y declarada con antelación a cualquier otra cuestión que se hubiera planteado" (Fallos: 319:192; 325:2019; 326:3634).

5°) En ese sentido se advierte que, ante la evidencia descripta al comienzo de esta sentencia en torno a la edad de la acusada al momento del hecho, la preservación del orden público y, en definitiva, del debido proceso, imponían el control de oficio de tal circunstancia. Sin embargo, no surge que tal revisión, de hecho y prueba, se haya llevado a cabo.

6°) Que consentir esa situación importaría soslayar el trato diferenciado que tienen los sujetos procesales alcanzados por las previsiones de la ley 22.278, el que constituye un imperativo jurídico de máxima jerarquía normativa, derivado de los tratados internacionales suscriptos por nuestro país, en especial de la Convención sobre los Derechos del Niño y el Pacto de San José de Costa Rica.

Al respecto, esta Corte ya ha sostenido que "…consecuentemente, en la actualidad, el sistema jurídico de la justicia penal juvenil se encuentra configurado por la Constitución Nacional, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José de Costa Rica), el Pacto

Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, normas que resulten de ineludible consideración al momento de la imposición de penas por hechos cometidos por menores. 35°) Que de la conjunción de la ley 22.278 y la Convención del Niño se desprende con claridad que el derecho penal de menores está muy fuertemente orientado al examen de las posibles consecuencias de la aplicación de una pena respecto del condenado, en particular, desde el punto de vista de evitar que la pena privativa de libertad tenga efectos negativos para la reintegración del condenado a la sociedad. De allí que, al momento de determinar la pena, el tribunal no pueda omitir la consideración relativa a la concreta necesidad de pena, desde la perspectiva indicada, respecto de ese autor en concreto" ("Maldonado", Fallos: 328:4343).

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador General de la Nación interino, se resuelve: 1. Desestimar la presentación directa interpuesta en beneficio de Francisco Alfredo Silva. Intímese a la parte recurrente a que, dentro del quinto día de notificada, acompañe copia de la resolución que concede el beneficio de litigar sin gastos o efectúe el depósito que dispone el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, a disposición del Tribunal, bajo apercibimiento de ejecución. 2. Hacer lugar a la presentación directa interpuesta en beneficio de M. C. M., declarar procedente el recurso extraordinario y dejar sin efecto el pronunciamiento apelado. Agréguese la queja a los autos principales y devuélvanse para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo aquí resuelto. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Mariano Llorens — Ricardo Luis Lorenzetti (*según su voto*)— Alejandro Osvaldo Tazza (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz (*en disidencia*).

Voto del Señor Ministro Doctor Don Ricardo Luis Lorenzetti y del Señor Conjuez Doctor Don Alejandro Osvaldo Tazza

Considerando:

1°) Que, en relación con el imputado Francisco Alfredo Silva, esta Corte comparte los fundamentos expresados en los apartados I a VI

del dictamen del señor Procurador General de la Nación interino, por lo que corresponde desestimar la presentación interpuesta en su beneficio por aplicación de la fórmula del art. 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

2°) Que, en vínculo con la imputada M. C. M., el inicio del expediente da cuenta de que la noticia sobre las lesiones a la pequeña S. fueron informadas al Juzgado del Menor y la Familia n° 1 en el marco del expediente "Hospital Pediátrico s/ violencia familiar" expte. 3690/03 (fs. 1 del principal) y que, según se evidencia, M. C. M., madre de la niña, contaba con 17 años de edad (conf. fs. 3 y 5). Asimismo, tal rango etario se deduce de la sentencia de mérito (30 de septiembre de 2015) dictada como consecuencia del juicio desarrollado entre el 2 de julio y el 10 de septiembre de 2015 y en la que se indica que la imputada contaba con 28 años de edad. Por otra parte, esta pieza refiere a que M. C. M. nació el 17 de octubre de 1986 (fs. 239 y 286 del principal y fs. 113 del legajo CSJ), que exhibe DNI y que el hecho atribuido acaeció entre los meses de julio y noviembre de 2003 (fs. 286). En consecuencia, se advierte que según surge del expediente y sentencia M. C. M. contaba entre 16 y 17 años al momento del hecho.

3°) Que sin perjuicio de que su condición de menor surge de modo invariable a lo largo de todo el expediente, la sentencia de mérito evaluó la culpabilidad y pena de M. C. M. de modo conjunto con su consorte mayor de edad. Así, a la hora de definir y graduar la pena, indicaron que M. C. M. y Silva " son personas de cierta vulnerabilidad. En el caso de la primera, recién ahora, a sus 28 años, está cursando 1°, 2° y 3er grado de nivel primario, no tuvo padre conocido y carecía de documentación cuando este hecho sucedió […]. Ambos se colocaron en una situación de vulnerabilidad al poder punitivo al llevar adelante estas conductas, aunque […] hubieran podido motivarse en las normas para obrar de conformidad al derecho, es decir, hubiera requerido un escaso esfuerzo de su parte para ello, lo que hace que el grado de culpabilidad sea mayor (art. 41 del C.P.) " (fs. 301). En este sentido, se valoró que la pena debía cumplir fines de prevención general y especial positiva y que la pena impuesta debía guardar proporción con la medida de la culpabilidad para lo cual se consideró que se "...trató de un hecho que ocasionó un grave perjuicio a la damnificada […]. También es cierto que ambos carecen de antecedentes penales computables, que éste ha sido un hecho aislado y que el tiempo transcurrido hace que una pena de prisión efectiva carezca de fines racionales" (fs.

301 vta.). Finalmente se definieron las siguientes reglas de conducta para ambos: fijar residencia, asistir a la escolaridad primaria, adoptar oficio adecuado a sus capacidades, realizar 4 horas de trabajos no remunerados en favor del Estado, y estudiar la Convención sobre los Derechos del Niño, "…en la parte pertinente al aseguramiento de la salud, la vida y demás derechos individuales y sociales básicos que protegen a la niñez, debiendo ser examinados en cuanto a lo que han aprendido por personal del Centro de Estudios Judiciales del Poder Judicial"(fs. 302 y 302 vta.). Así también se le impuso la obligación de no cometer nuevos delitos (fs. 302).

4°) Que si bien, como regla las sentencias de la Corte deben limitarse a lo peticionado por las partes en el recurso extraordinario, el Tribunal ha expresado que constituye un requisito previo emanado de su función jurisdiccional el control, aun de oficio, del desarrollo del procedimiento cuando se encuentran involucrados aspectos que atañen al orden público, ya que la existencia de un vicio capaz de provocar una nulidad absoluta y que afecta una garantía constitucional, no podría ser confirmado por las sentencias ulteriores (Fallos: 315:695; 321:2738; 323:3314; 342:606, entre otros).

5°) Que el principio de trato diferenciado se evidencia como manda Constitucional y Convencional (Convención sobre los Derechos del Niño; arts. 6.5 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; art. 5.5 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos; Fallos: 328:4343, considerando 32), se expresa como corolario del principio de equidad (considerando 7°, "L., L. A.", Fallos: 330:5294) y resulta un imperativo jurídico de máxima jerarquía normativa (Fallos: 328:4343; 331:2720, considerando 33).

6°) Que en el caso, se advierte que la decisión del Tribunal compromete el alcance de la Convención sobre los Derechos del Niño como pauta interpretativa del régimen legal de aplicación de penas a menores así como la manda constitucional de considerar la minoridad al momento del hecho (art. 40, inc. 1°, de la Convención sobre los Derechos del Niño) tanto a la hora de definir la culpabilidad en tanto afecta la medida de la reprochabilidad (Fallos: 328:4343) como la pena (art. 41 del Código Penal, Fallos: 328:4343; "Marteau", Fallos: 332:512, considerandos 16 y 40; y Fallos: 333:1143 del dictamen de la Procuración General de la Nación al que remitió la Corte Suprema).

7°) Que es doctrina de esta Corte que toda sentencia constituye una unidad lógico-jurídica, cuya parte dispositiva es la conclusión necesaria, por derivación razonada, del análisis de los presupuestos fácticos y normativos efectuado en sus fundamentos (Fallos: 343:506), y en el caso se advierte que si bien M. C. M. exhibió su documento nacional de identidad se expuso que carecía de documentación cuando el hecho sucedió y en el expediente no obra partida de nacimiento.

8°) Que esta circunstancia remite a una cuestión de hecho que requiere una mínima prueba que no obra en el legajo y que por sus consecuencias debió haber sido abordado por las instancias inferiores. Así, se aprecia que el caso, en este aspecto, presenta un supuesto que resulta sustancialmente análogo, mutatis mutandis, al examinado en Fallos: 333:1143, y en tales términos, corresponde remitir, en lo pertinente, a los fundamentos y conclusiones sentados por esta Corte en el precedente "Casal" (Fallos: 328:3399), a fin de que se lleve a cabo la revisión integral de la sentencia de condena, atendiendo a las cuestiones destacadas en los considerandos precedentes.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador General de la Nación interino, se resuelve:

1. Desestimar la presentación directa interpuesta en beneficio de Francisco Alfredo Silva. Intímese a la parte recurrente a que, dentro del quinto día de notificada, acompañe copia de la resolución que concede el beneficio de litigar sin gastos o efectúe el depósito que dispone el art. 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, a disposición del Tribunal, bajo apercibimiento de ejecución.

2. Hacer lugar a la presentación directa interpuesta en beneficio de M. C. M., declarar procedente el recurso extraordinario y dejar sin efecto el pronunciamiento apelado. Agréguese la queja al principal y devuélvanse para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo aquí resuelto. Notifíquese y cúmplase.

Ricardo Luis Lorenzetti — Alejandro Osvaldo Tazza.

DISIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DOCTOR DON CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ

Considerando:

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (art. 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, se desestima la presentación directa. Intímese a los recurrentes a que, dentro del quinto día de notificados, acompañen copia de la resolución que les concede el beneficio de litigar sin gastos o efectúen el depósito que dispone el art. 286 del código citado, a disposición del Tribunal, bajo apercibimiento de ejecución. Notifíquese y, previa devolución de los autos principales, archívese.

CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ.

Recurso de queja interpuesto por **M. C. M. y Francisco Alfredo Silva** asistidos por la **Dra. Gisela N. Gauna Wirz, Defensora General Adjunta**.

Tribunal de origen: **Sala Segunda del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia del Chaco**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Cámara Primera en lo Criminal de la Primera Circunscripción de Resistencia, Chaco**.

BERTULAZZI, LEONARDO Y OTRO S/ EXTRADICIÓN ART. 52

EXTRADICION

Resulta impertinente el tratamiento del agravio del requerido vinculado a su condición de refugiado, no solo en virtud de su tardía invocación, sino también por referirse a una materia cuya revisión judicial tramita ante el fuero competente.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Cabe rechazar el agravio del requerido relativo a la insuficiencia de las garantías ofrecidas por el país requirente para brindar seguridad al extraditable de que la condena por la cual se requiere su entrega, dictada en ausencia, podrá ser revisada, pues conforme se desprende de lo informado por la Fiscalía General del país requirente -República de Italia-, aún en los casos que se rigen por las leyes anteriores, el requerido reúne las condiciones para acceder a esa nueva instancia.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Corresponde rechazar el agravio del requerido relativo a la insuficiencia de las garantías ofrecidas por el país requirente para brindar seguridad al extraditable de que la condena por la cual se requiere su entrega, dictada en ausencia, podrá ser revisada, pues a partir de la nueva ley italiana impera concluir que el Estado solicitante cumplió con brindar las seguridades necesarias para garantizar al requerido que –de considerarlo procesalmente beneficioso– podrá oponerse a la condena dictada en su ausencia y obtener la posibilidad de celebrar un nuevo juicio regido por los principios del debido proceso, tal como lo exige el artículo 1.2 del Protocolo Adicional aplicable (confr. Ley 26.441)

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Toda vez que se trata de una sentencia condenatoria alcanzada sin que el requerido estuviese presente durante el juicio llevado a cabo por las autoridades extranjeras, el análisis de la posible extinción de la pretensión punitiva estatal debe ser efectuado desde la perspectiva de la subsistencia de la acción penal, en tanto para nuestro ordenamiento jurídico el requerido debe ser considerado como una persona sujeta a proceso.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Es manifiestamente improcedente el planteo de la defensa del requerido respecto de la invalidez de los actos celebrados en el procedimiento de origen para ser considerados como hitos capaces de interrumpir el curso de la prescripción de la acción, en conformidad con las reglas que establece el artículo 67 de nuestro Código Penal, pues tanto en el sistema legal interno como en el de los tratados celebrados con potencias extranjeras se reconoce la eficacia de la condena dictada en rebeldía en el extranjero para solicitar una extradición, siempre y cuando se brinden las seguridades de que existirá la posibilidad de una instancia suficiente de defensa que sea la antesala de un nuevo fallo por parte del Estado requirente, en presencia del interesado.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Es ajeno al juicio de extradición introducirse en la valoración de ciertos institutos propios del sistema de investigación del Estado requirente, o de acuerdos en función del sistema de enjuiciamiento penal extranjero que los regula y las particularidades propias del ordenamiento jurídico en el que están llamados a ser ejecutados, siempre que no importen una afrenta al orden público nacional

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Cabe rechazar el planteo de la defensa del requerido vinculado a la violación del derecho a ser juzgado en un plazo razonable en el Estado requirente, pues, conforme a inveterada doctrina de la Corte, se trata de una cuestión atinente al fondo del asunto que, como tal, debe ser abordada eventualmente por las autoridades judiciales extranjeras competentes.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Es improcedente la defensa del requerido vinculada a que el Estado requirente no brindó ninguna garantía de que computará, a los fines de un eventual cumplimiento de pena, el tiempo que permanezca privado de

su libertad como consecuencia de procedimiento de extradición, pues más allá de que esa es una medida prevista en el artículo 11.e de la ley 24.767 y, como tal, no es exigible en el marco de las relaciones regladas por el acuerdo bilateral con la República de Italia, son suficientemente claras las seguridades manifestadas por esa Nación en la causa sobre las que la sentencia que concede su entrega se apoya para poner en su conocimiento esa circunstancia.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

EXTRADICION

Debe rechazarse el planteo del requerido relativo a las condiciones del régimen penitenciario al que eventualmente estaría sujeto en una hipotética condena en el país requirente, pues no se sustenta en la acreditación efectiva de un temor cierto y actual, esto es, que la persona en cuestión correría riesgo personalmente, sin que baste a tal fin la invocación de una cuestión general.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

Vuelven estas actuaciones a conocimiento de V.E., a raíz del recurso ordinario de apelación interpuesto por la defensa oficial de Leonardo Bertulazzi, contra la sentencia dictada por la titular del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N° 1 que concedió su extradición, requerida por las autoridades de la República de Italia, para la ejecución de la pena a veintisiete años de prisión, resultante de la orden de unificación de las penas concurrentes dictadas en su ausencia por la Corte Assise Appello Milano y la Corte Assise Appello Génova. Luego de concedido, fue oportunamente fundado por el letrado particular de la parte en el memorial del que V.E. corrió vista a esta Procuración General.

-II-

Puede resumirse lo sustancial de los agravios invocados por la defensa para sostener su impugnación, en lo siguiente: 1. El requerido

conserva la condición de refugiado, por lo que no es posible desarrollar el presente trámite sin poner en riesgo el principio de no devolución consagrado en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (confr. ley 15.869) y la ley 26.165 de Reconocimiento y Protección al Refugiado; 2. La ausencia de garantías suficientes de que en el país requirente podrá cuestionar las sentencias dictadas en su ausencia y, en consecuencia, obtener un nuevo juicio con ejercicio de su defensa efectiva (artículos 1.2 del Protocolo Adicional a la Convención de Extradición entre la República Argentina y la República Italiana, confr. leyes 26.441 y 23.719, respectivamente, y artículo 11.d de la ley 24.767 de Cooperación Internacional en Materia Penal); 3. La acción punitiva resultante de las conductas delictivas por las cuales se solicita el extrañamiento se encontraría prescripta a la luz de la legislación nacional (artículo 7.b del acuerdo bilateral); 4. La afectación a la garantía de ser juzgado en un plazo razonable en el Estado requirente; y, 5. No se garantizó el cómputo en la eventual condena del tiempo que permanezca privado de su libertad en el marco de este procedimiento (artículo 11.e de la ley de extradiciones), a la vez que cuestionó, en tal sentido, las condiciones del régimen carcelario al que allí se encontraría sujeto.

-III-

Ante todo, debo decir que el recurso ordinario interpuesto resulta notoriamente infundado, ya que constituye una mera reiteración de las diversas presentaciones efectuadas a lo largo del proceso, que fueron contestadas -dentro de su competencia- en las respectivas instancias llamadas a responder. En particular, la apelante insiste en lo propuesto en la audiencia de debate oportunamente celebrada, donde los representantes de este Ministerio Público sustentaron adecuadamente la postura en favor de la concesión de la entreayuda, por encontrarse cumplidos todos los requisitos exigidos para la especie, y la defensa desarrolló lo propio para apoyar su tesitura en contrario, argumentos que luego fueron valorados por la juez federal de forma ajustada a derecho, al tratado bilateral y su protocolo adicional y, en lo pertinente, a la ley 24.767, sin que la recurrente se hiciera mínimamente cargo en esta oportunidad de refutar las específicas razones brindadas en esa instancia para desestimar su pretensión, lo que determina, sin más, su rechazo (Fallos: 329:3542; 333:927 y 1179, entre otros).

Para así opinar, tengo en especial consideración que los planteos de la parte recurrente carecen de la entidad que permitiría a V.E. soslayar ese óbice formal, como podría ser frente a alegaciones susceptibles de afectar el orden público argentino, ya que en el caso, además,

se trata de cuestiones genéricamente mencionadas, en evidente contradicción con las constancias acreditadas en la causa.

Por otra parte, observo que el tratamiento de los agravios reseñados en los puntos 1, 4 y 5 es inadmisible, toda vez que son fruto de una reflexión tardía y fueron introducidos recién en esta instancia, razón por la que corresponde, sin más, su rechazo *in limine* (doctrina de Fallos: 320:1775; 323:3749, entre otros).

Sin perjuicio de ello, en carácter de aporte subsidiario, inspirado en el ejercicio íntegro de la obligación funcional que impone a este Ministerio Público el artículo 25 de la Ley de Cooperación Internacional en Materia Penal, para el incierto -y, a juicio de esta parte, improbable- supuesto de que V.E. decidiera, en una mejor inteligencia, resolver sobre el fondo de lo planteado, desarrollaré de seguido las razones por las que la impugnación, de todas formas, no puede prosperar.

-IV-

Previo a abordar ese análisis, creo conveniente efectuar un breve repaso de los acontecimientos acaecidos en el *sub judice* que, cabe recordar, tuvo su génesis el 3 de noviembre de 2002, a partir de la detención en nuestro país de Leonardo Bertulazzi, en virtud de la orden de custodia cautelar en prisión N° 92B/96 R.E., emitida por la Fiscalía General de la ciudad de Génova, el 30 de enero de 1997, para el cumplimiento de la condena concurrente a veintisiete años de prisión.

El 18 de ese mismo mes y año, el *extraditurus* solicitó al entonces Comité para Refugiados de la Dirección Nacional de Migraciones (CEPARE) que se le reconozca esa condición. El siguiente 18 de diciembre se recibió el pedido formal de extradición efectuado por las autoridades competentes italianas. Luego de asignarse intervención al *a quo*, se celebró la audiencia prevista en el artículo 27 de la ley 24.767 (21 de febrero de 2003) y, tras la remisión de información complementaria relacionada con la posibilidad de obtener un nuevo pronunciamiento luego de un nuevo juicio celebrado en presencia del requerido, la juez federal rechazó la solicitud de auxilio judicial internacional, por considerar que la legislación foránea no garantizaba ese extremo (3 de junio de 2003). Contra esa decisión, el fiscal federal interpuso el remedio procesal previsto en el artículo 33 de la ley 24.767, que fue sustentado por esta Procuración General tras la intervención otorgada por el Tribunal. En el dictamen del 25 de septiembre de 2003, se sostuvo la improcedencia de una resolución de esa naturaleza cuando se prescinde de la celebración del debate oral exigido por la ley de extradiciones,

máxime cuando recientemente se había sancionado el protocolo adicional a la convención, de indudable pertinencia para el análisis que debía efectuarse en el contradictorio. En ese ínterin, mediante Acta Resolutiva N° 320 del 7 de octubre de 2004, el Comité de Elegibilidad para los Refugiados otorgó ese estatus a Bertulazzi.

A su turno, V.E. revocó la resolución que rechazó su extradición, por apartarse de la solución normativa aplicable, y agregó que *"en atención a la solución que aquí se propicia, no cabe un pronunciamiento del Tribunal acerca de la incidencia que podría tener en este procedimiento de extradición la condición de refugiado que habría adquirido Leonardo Bertulazzi (fs. 525/526), cuestión que deberá ser materia de debate en la instancia de grado"* (sentencia del 29 de noviembre de 2005, considerando 5°).

Devueltas las actuaciones al juzgado de origen, su titular entendió que al encontrarse firme la condición de refugiado del extraditable, en base a un acto administrativo cuya pertinencia escapa a la órbita de intervención que cabe en supuestos como el *sub lite* a los órganos judiciales y en función de lo analizado por los ministros de la Corte en sus respectivas disidencias en el precedente *"Mera Collazos"* (Fallos: 325:625), correspondía interpretar que el otorgamiento de la protección señalada suspendía el trámite de la extradición, en atención a que en esa inteligencia se tutela con mayor equilibrio el interés de las partes, pues sobre la base de que la condición de refugiado constituye un estatus provisorio, si bien debe prevalecer el principio de "no devolución" en favor del requerido, no frustra de modo definitivo el interés del país requirente, ya que deja latente la posibilidad de cumplir con la finalidad de la extradición, que no es otra que la de afianzar la justicia que implica combatir la impunidad para garantía de todos los habitantes (confr. dictamen de esta Procuración General y disidencia conjunta de los doctores Nazareno y López, y disidencia del doctor Boggiano). En consecuencia, el 20 de marzo de 2006 la juez dispuso el archivo de las actuaciones de conformidad con lo previsto en el artículo 195, segundo párrafo, del Código Procesal Penal de la Nación, por no poder proceder, y *"hasta tanto el Poder Ejecutivo Nacional dicte una nueva resolución administrativa que signifique la revocatoria de la condición de `refugiado´ adquirida por Leonardo Bertulazzi, mediante acta N° 320/04 del CEPARE, lo cual habilitaría a esta magistrada a continuar con el trámite de rigor prescripto en las normas de aplicación en la materia"* (confr. fojas 609/vuelta de la sentencia que obra a fojas 606/610).

Luego de ello, y tras diversos pedidos de información a nuestro país respecto de si el *extraditurus* mantenía la condición de refugiado

(12 de abril de 2011 y 11 de junio de 2018), el 26 de junio de 2024 las autoridades italianas rogaron nuevamente a la Cancillería su detención preventiva con fines de extradición, solicitud que se formalizó en el expediente CFP 2556/2024 e ingresó, finalmente, al juzgado federal el 29 de agosto siguiente. En esa oportunidad, a raíz de la comunicación con la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional para los Refugiados con el fin de averiguar si habían variado las condiciones en la calidad que detentaba Bertulazzi, las autoridades correspondientes avisaron que en esa misma fecha se había resuelto la cesación del estatus de refugiado del nombrado (fojas 742 y 743).

En consecuencia de lo informado por el organismo del poder administrador y a la específica reserva oportunamente efectuada en la citada sentencia del 20 de marzo de 2006, se procedió al desarchivo de las actuaciones, se ordenó la acumulación material del expediente N° 2556/2024 al sub judice y se continuó con el trámite pertinente, de acuerdo a lo dispuesto por el tratado bilateral y la legislación nacional.

-V-

Sentado ello y en cuanto al primero de los agravios, observo que su tratamiento en esta oportunidad resulta impertinente, -no solo reitero- en virtud de su tardía invocación, sino también -como la propia defensa admite en su memorial- por referirse a una materia cuya revisión judicial tramita ante el fuero competente (confr. leyes 26.165 y 19.549, informe de la CONARE del 20 de noviembre de 2024 y oficio del presidente de la Sala V de la Cámara Nacional Contencioso Administrativo Federal del 28 de noviembre de 2024).

En consecuencia, estimo que ello determina que no corresponde aquí efectuar valoraciones al respecto.

Sin perjuicio de ello, es pertinente recordar -a todo evento- que, como tiene dicho el Tribunal al decidir en procesos análogos, se mantiene incólume para la etapa de la decisión final a cargo del Poder Ejecutivo Nacional (artículo 36 de la ley 24.767), la obligación de *"non refoulement"* que consagra el artículo 7 de la 26.165 (*"Apablaza Guerra"*, Fallos: 333:1735, considerando 11; *"Cohen"*, C. 230, L. XLVI, sentencia del 30 de agosto de 2011, considerando 4°; entre muchos otros).

-VI-

En cuanto a la crítica referida a la insuficiencia de las garantías ofrecidas por el país requirente para brindar seguridad al extraditable

de que la condena por la cual se requiere su entrega, dictada en ausencia, podrá ser revisada acorde a los estándares que para la materia estableció -y, en particular, con Italia- el Tribunal, corresponde remitirse a lo informado el 9 de septiembre de 2024 por la Fiscalía General de Génova, en la intitulada *"Nota sobre las garantías previstas en el art. 1 del Protocolo Adicional al Convenio Italia Argentina de 9 de diciembre de 1987"* (páginas 7 a 9 de 192 del documento incorporado al expediente digital a fojas 53), en virtud a su pertinencia indudable, no solo por el texto de su encabezado, sino porque *"es válida como declaración de las instituciones jurídicas que el ordenamiento jurídico italiano prevé actualmente para garantizar, a la persona condenada en rebeldía cuya extradición se solicita, el derecho a un nuevo juicio"* (primer párrafo de la página 7 y artículo 4 de la ley 24.767.).

En ella se hace hincapié en las diferentes reformas legislativas en materia penal que se llevaron a cabo en el país requirente, inspiradas en el respeto del principio al debido proceso y en la implementación del sistema acusatorio. En particular, la fiscalía informó que esas reformas obedecieron a sentencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos *"que habían constatado el contraste de la legislación italiana con los principios de un juicio justo, enunciados en el artículo 6 del Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales, firmado en Roma el 4.11.1950, incluido el derecho fundamental de asistir al juicio"*, como así también a las garantías del artículo 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Los términos de esa nota permiten concluir, aún en los casos que -como el *sub judice*- se rigen por las leyes anteriores, que Bertulazzi reúne las condiciones para acceder a esa nueva instancia. Este criterio -según lo expresado por la fiscalía extranjera- se sustenta en el -eventual- ejercicio del derecho a restitución del plazo de revisión de la sentencia, contemplado en el entonces vigente artículo 175 de la ley procesal italiana, el cual tiene garantizado el nombrado en virtud de que *"ningún elemento en la actualidad puede probar el conocimiento por parte del condenado del proceso y de las acusaciones definitivamente formuladas contra él"*, y de conformidad a la interpretación jurisprudencial consolidada en la materia allí descripta.

Superada esa etapa, entonces, tiene lugar *"un nuevo juicio de fondo asegurado, que deberá celebrarse con las reglas actualmente vigentes inspiradas en la etapa de juzgamiento por el método acusatorio y los principios del debido proceso, ahora también codificados en el artículo 111 de la Carta Constitucional, podrá permitir al*

imputado el derecho a practicar pruebas y también renovar las ya recogidas" (último párrafo de la página 9).

Cabe destacar que la validez de una manifestación de ese tenor en actuaciones de esta especie, efectuada por un órgano que no reviste autoridad jurisdiccional –centro del cuestionamiento de la defensa– ha sido numerosas veces reconocida por el Tribunal *("Calafell",* Fallos: 334:1659; "*Klementova"*, K. 32, L. XLIX, sentencia del 24 de noviembre de 2015; *"Bortolotti"*, B. 879, L. XLVI, sentencia del 19 de junio de 2012; *"Perriod"*, Fallos: 333:1179; entre otros). En este sentido, es relevante señalar que, además de la presunción del recién citado artículo 4 de la ley de extradiciones, la garantía en cuestión también ha sido presentada ante nuestra Cancillería por la representación diplomática de la República de Italia (confr. artículo 12 del acuerdo bilateral).

De esta forma, tal como lo sostuvieron en el debate los representantes de este Ministerio Público, criterio que fue compartido por la juez federal, a partir de esa novedad legislativa impera concluir que el Estado solicitante cumplió con brindar las seguridades necesarias para garantizar al requerido que -de considerarlo procesalmente beneficioso (confr. *"Klementova"*)- podrá oponerse a la condena dictada en su ausencia y obtener la posibilidad de celebrar un nuevo juicio regido por los principios del debido proceso.

De tal manera, el Estado requirente ha acreditado *"que su ordenamiento prevé instrumentos idóneos para garantizar a la persona condenada en rebeldía, cuya extradición se solicita, el derecho a un eventual nuevo proceso"*, tal como lo exige el artículo 1.2 del citado Protocolo Adicional aplicable (confr. Ley 26.441), sin que, en las condiciones reseñadas, resulten procedentes las mayores exigencias formales que postula la defensa en su memorial.

Por ello, concluyo que se encuentra debidamente acreditado el recaudo en cuestión.

-VII-

En otro orden de ideas, a fin de desestimar el siguiente planteo defensista, cabe recordar que la Convención de extradición con la República Italiana, prevé que: *"La extradición no será concedida […] b) Si de acuerdo a la legislación de la Parte requirente o de la Parte requerida, la acción penal o la pena se encontrara prescripta"* (artículo 7.b).

Al tratarse de una sentencia condenatoria alcanzada sin que el requerido estuviese presente durante el juicio llevado a cabo por las

autoridades extranjeras e incluso como consecuencia de lo considerado en el apartado precedente, el análisis de la posible extinción de la pretensión punitiva estatal debe ser efectuado desde la perspectiva de la subsistencia de la acción penal, en tanto para nuestro ordenamiento jurídico Bertulazzi debe ser considerado como una persona sujeta a proceso (confr. apartado IX del dictamen de esta Procuración General en el precedente *"Paravinja"*, P. 529, L. XLIII, que V.E. compartió en lo pertinente al dictar sentencia el 27 de mayo de 2009, y que ha sido invocado en autos).

Partiendo de la base de que tanto en el sistema legal interno como en el de los tratados celebrados con potencias extranjeras -y, en particular, el que rige el *sub lite*- se reconoce la eficacia de la condena dictada en rebeldía en el extranjero para solicitar una extradición, siempre y cuando se brinden las seguridades de que existirá la posibilidad de una instancia suficiente de defensa que sea la antesala de un nuevo fallo por parte del Estado requirente, en presencia del interesado, observo que la interpretación que propugna la defensa respecto de la invalidez de los actos celebrados en el procedimiento de origen para ser considerados como hitos capaces de interrumpir el curso de la prescripción de la acción, en conformidad con las reglas que establece el artículo 67 de nuestro Código Penal, es manifiestamente improcedente.

En este sentido, no puede entenderse como corolario del precedente *"Fabroccino"* (Fallos: 323:3699) que los actos producidos durante un proceso en ausencia llevado en el extranjero carecen de efectos legales en nuestro país, cuando en ese pronunciamiento se aclara expresamente que esa consecuencia tenía su antecedente en la falta de garantías suficientes en la República de Italia para que los requeridos en esas condiciones puedan ser sometidos a un nuevo juicio en su presencia (considerando 27).

Tan es así, que se ha declarado la procedencia de auxilios internacionales rogados por países que también contemplan la posibilidad en su legislación de alcanzar una condena sin la presencia de la persona imputada durante el proceso, en los cuales no se consideró necesariamente nula la sentencia que la había declarado culpable cuando –como en el caso– se presentaron garantías satisfactorias para su reapertura con arreglo a nuestro estándar constitucional. Cabe recordar en tal sentido, que en los precedentes *"Mastrangelo"* (Fallos: 71:182), *"Paravinja"* (ya citado) y *"Endler"* (Fallos: 343:1738), la condena dictada en ausencia en el extranjero se valoró como un hito procesal apto para interrumpir el curso de la prescripción de la acción en función de nuestra ley sustantiva.

Sin perjuicio de que lo hasta aquí expuesto basta para fundar este aspecto del criterio que postulo, es oportuno mencionar que la Corte ha sostenido que es ajeno al juicio de extradición introducirse en la valoración de ciertos institutos propios del sistema de investigación del Estado requirente (Fallos: 330:2065), o de acuerdos en función del sistema de enjuiciamiento penal extranjero que los regula y las particularidades propias del ordenamiento jurídico en el que están llamados a ser ejecutados (Fallos: 343:1307), siempre que no importen una afrenta al orden público nacional (Fallos: 319:2557 y 327:5597). Esta circunstancia no se configura en el caso desde que –como ya señalé– el propio acuerdo bilateral (artículo 1.2 del Protocolo Adicional), como también similares convenios celebrados por la Nación con otras potencias (a modo de ejemplo, el artículo 3.3 del Tratado con Francia, confr. ley 26.783; artículo II del Tratado con Brasil, confr. ley 17.272; artículo 12 del Tratado con España, confr. ley 23.708; artículo 6 del Tratado con Australia, confr. ley 23.729; y artículo 4.g del Tratado con México, confr. ley 26.867), al igual que la Ley de Cooperación Internacional en Materia Penal (24.767, artículo 11.d) y la amplia jurisprudencia de la Corte sobre el tema, otorgan validez al procedimiento extranjero que culminó en una condena dictada *in absentia* cuando, como en el *sub judice*, se brindan las seguridades de que el requerido en esos términos gozará de un amplio ejercicio de su derecho a la defensa.

En esa inteligencia, es oportuno recordar que V.E. ha juzgado que sostener que cuando la solución normativa extranjera es diferente a la nacional, ésta debe prevalecer sobre aquélla, implica tanto como descalificar gravemente un procedimiento extranjero, con potencial menoscabo de las buenas relaciones bilaterales con la otra parte contratante del tratado de extradición aplicable, cuya finalidad quedaría frustrada por una interpretación de excesivo apego al rigor formal de la ley interna argentina (Fallos: 330:2065 y 4314, entre otros). Esta situación adquiriría mayor gravedad ante la expresa regla prevista en el acuerdo bilateral, que ha sido observada en la solicitud, pues implicaría dejar de lado el principio *pacta sunt servanda* al que obliga el artículo 26 de la Convención de Viena sobre Derecho de los Tratados.

Por lo mencionado, cabe concluir que –en las condiciones expuestas– aun tratándose de una condena dictada en rebeldía, no existe óbice para considerar los hitos procesales celebrados en el proceso de origen de acuerdo a la ley del Estado requirente y al texto del artículo 7.b del convenio aplicable, cuando sean pertinentes a los fines del análisis hipotético de la subsistencia del *ius puniendi* en nuestro país, sobre todo, además, si esos actos no implican *"desatender el principio de*

máxima taxatividad que debe regir en la aplicación de las causales de `interrupción´ del plazo de prescripción de la acción penal, según el derecho argentino" ("Endler", Fallos: 343:1738, considerando 12).

Partiendo de estas premisas, corresponde recordar que como integrante de la asociación subversiva y banda armada con fines terroristas, denominada "Brigadas Rojas", se le atribuye a Bertulazzi: 1) en la sentencia de la Corte de Milán, la comisión de los delitos de participación en banda armada con fines de terrorismo y subversión del orden democrático; tenencia de armas de fuego, de guerra y comunes, armas clandestinas con número de serie desgastado, municiones, explosivos, artefactos incendiarios con fines de terrorismo y subversión del orden democrático; posesión y porte de armas ilegales; receptación continuada con fines de terrorismo y subversión del orden democrático; fabricación y porte continuado de artefactos incendiarios; intento de daño con fines de terrorismo y subversión del orden democrático; apología del delito continuada; apología del delito e incitación a promover asociaciones con fines terroristas y subversivos; incendio con fines de terrorismo y subversión; y, asociación subversiva; y, 2) en la sentencia de la Corte de Génova, la comisión de los delitos de secuestro de persona agravado; robo agravado continuado; violencia privada; porte de armas abusivo; y apología del delito.

Esas conductas fueron subsumidas *prima facie* en la sentencia apelada, sin disconformidad de las partes, en los delitos previstos por los artículos 170; 186; 189 bis, incisos 1 al 4; 209; 210 bis; 211; 277, incisos 1.c y 3.a y b; y, 292 de nuestro Código Penal.

De acuerdo a las constancias que integran el pedido formal de extradición, los hechos que dan sustento a la primera condena ocurrieron hasta el 19 de septiembre de 1980 y los de la segunda hasta el 12 de enero de 1977 -*dies a quo*- y con arreglo al límite del artículo 62.2 del Código Penal, los actos con eficacia para interrumpir el curso de la prescripción contenidos en su artículo 67, serían las condenas no firmes por las cuales se requiere la entrega, dictadas el 29 de mayo y el 7 de noviembre de 1985, respectivamente, (inciso e), la orden de detención librada el 30 de enero de 1997 (inciso b, confr. considerando 12 de "*Endler*") como así también, de conformidad con la específica jurisprudencia del Tribunal en casos de extradición pasiva, que el pedido fue presentado el 18 de diciembre de 2002 (confr. precedente "*Endler*", considerando 8° y sus citas).

A esta enumeración, cabe agregar, como refiriera ab initio, que a partir del 20 de marzo de 2006 la juez federal suspendió el trámite por

no poder procederse en función del reconocimiento al requerido de la condición de refugiado y dispuso -como ya reseñé- su archivo *"hasta tanto el Poder Ejecutivo Nacional dicte una nueva resolución administrativa que signifique la revocatoria de la condición de `refugiado´ adquirida por Leonardo Bertulazzi, mediante acta N° 320/04 del CEPARE, lo cual habilitaría a esta magistrada a continuar con el trámite de rigor prescripto en las normas de aplicación en la materia"* (confr. fojas 609/vuelta de la sentencia que obra a fojas 606/610). Luego de ocurrida la cesación de ese estatus, la reapertura de la sustanciación de la presente el 29 de agosto de 2024, importó el reinicio del hipotético curso prescriptivo de la acción penal para nuestra ley (artículo 67, primer párrafo, y Fallos: 330:3379; 331:439 y 339:1277), circunstancias fácticas que, en materia de extradición, permiten considerar cumplido ese recaudo convencional.

Vinculado con lo hasta aquí considerado, cabe agregar en relación con la elíptica referencia a la violación del derecho a ser juzgado en un plazo razonable en el Estado italiano –planteo que también recién fue introducido ante V.E.- que, conforme a inveterada doctrina del Tribunal, se trata de una cuestión atinente al fondo del asunto que, como tal, debe ser abordada eventualmente por las autoridades judiciales extranjeras competentes.

-VIII-

Finalmente, en el memorial presentado en esta instancia la defensa alega que el Estado requirente no brindó ninguna garantía de que computará, a los fines de un eventual cumplimiento de pena, el tiempo que Bertulazzi permanezca privado de su libertad como consecuencia de este procedimiento.

Sin embargo, más allá de que esa es una medida prevista en el artículo 11.e de la ley 24.767 y, como tal, no es exigible en el marco de las relaciones regladas por el acuerdo bilateral aquí aplicable (Fallos: 332:297, considerando 15 y su cita), son suficientemente claras las seguridades manifestadas por esa Nación a fojas 410/411 –y, evidentemente, inadvertidas por la recurrente–, sobre las que la sentencia que concede su entrega se apoya para poner en su conocimiento esa circunstancia (punto dispositivo VI).

Por otra parte, en lo que se refiere al planteo, también extemporáneo, acerca de las conjeturales condiciones del régimen penitenciario al que eventualmente estaría sujeto en una hipotética condena, estimo que no se sustenta en la acreditación efectiva de un temor *"cierto"* y

"actual", esto es, *"la persona en cuestión correría riesgo personalmente",* sin que baste a tal fin la invocación de una cuestión general (Fallos: 344:1344 y 345:163, entre muchos otros).

-IX-

En función de lo señalado, y en atención a que los demás requisitos de procedencia estipulados por el Tratado de extradición con la República de Italia fueron considerados favorablemente por los representantes de este Ministerio Público y por la juez federal, sin disconformidad de la recurrente, solicito a V.E. que confirme la sentencia apelada y conceda la extradición. Buenos Aires, 23 de junio de 2025. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 1 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Bertulazzi, Leonardo y otro s/ extradición -art 52-".

Considerando:

1°) Que la señora jueza a cargo del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 1 resolvió -luego de rechazar los planteos de la defensa en relación a la inobservancia de las seguridades previstas en el artículo 11 inciso d de la ley 24.767 y del relativo a la prescripción de la acción penal con base en el artículo 7°, inciso b, del tratado bilateral con la República Italiana, aprobado por la ley 23.719- declarar procedente la solicitud de extradición de Leonardo Bertulazzi requerida por el citado país, en los términos fijados en el punto resolutivo III del pronunciamiento (cumplimiento de una pena de 27 años de prisión).

2°) Que en contra de lo así resuelto la entonces defensa oficial dedujo recurso ordinario de apelación que fue concedido y luego fundamentado en esta instancia por la defensa particular del requerido.

A su turno, el señor Procurador General de la Nación interino propuso confirmar la sentencia apelada.

3°) Que los agravios de la parte recurrente encuentran adecuada respuesta –en lo pertinente- en los apartados II, IV, V, VI, VII, y VIII del citado dictamen, a los cuales corresponde remitir en razón de brevedad.

4°) Que los alcances de este pronunciamiento no implican abrir juicio alguno sobre el reclamo del recurrente respecto de la pérdida de su estatus de refugiado.

5°) Que, por último, y en atención a lo resuelto en el punto resolutivo IV de la sentencia apelada, corresponde que la jueza de la causa ponga en conocimiento de su par extranjero el extremo en cuestión.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por el señor Procurador General de la Nación interino, se confirma la sentencia apelada en cuanto declaró procedente la extradición de Leonardo Bertulazzi a la República de Italia en los términos indicados en el punto resolutivo III de esa decisión. Notifíquese, tómese razón, y remítanse los autos al tribunal de origen para que continúe con el trámite.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso ordinario de apelación interpuesto por **Leonardo Bertulazzi**, asistido por el **Dr. Rodolfo N. Yansón**.

Tribunal de origen: **Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 1**.

Jorge, Alfredo Alberto y otro s/ lesiones culposas (art. 94 - 1° párrafo)

PRESCRIPCION DE LA ACCION PENAL

Toda vez que la Corte resolvió en una resolución anterior suspender el trámite del recurso de queja deducido respecto de la confirmación de la condena impuesta al recurrente, luce evidente que esta última no adquirió firmeza (art. 375 del Código Procesal Penal Federal), por lo cual corresponde mantener dicha suspensión y hacer saber al tribunal oral

que deberá dar cumplimiento a lo ordenado oportunamente, resolviendo sobre la vigencia de la acción penal, previo verificar la eventual concurrencia de la causal de interrupción de la prescripción prevista en el inciso a, del artículo 67 del Código Penal.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 1 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que con fecha 26 de abril de 2019, el Tribunal Oral en lo Criminal y Correccional n° 9 de esta ciudad condenó a Alfredo Alberto Jorge a la pena de tres meses de prisión en suspenso, inhabilitación especial para conducir vehículos automotores por seis meses y costas, por considerarlo autor penalmente responsable del delito de lesiones leves, previsto en el artículo 89 del Código Penal de la Nación.

Contra esa resolución la defensa de Jorge interpuso recurso de casación, que fue rechazado, con fecha 21 de abril de 2021, por la Sala I de la Cámara Nacional de Casación en lo Criminal y Correccional.

2°) Que en contra de este pronunciamiento, el defensor dedujo recurso extraordinario federal por considerar que la sentencia había sido arbitraria, vulnerando así el derecho de defensa, el derecho al recurso y el principio de culpabilidad.

El recurso extraordinario fue declarado inadmisible por la cámara de casación, dando lugar a la interposición del presente recurso de queja.

3°) Que con fecha 5 de marzo de 2024, este Tribunal resolvió suspender el trámite del recurso de queja, por advertir que la acción penal podía encontrarse prescripta en los autos principales, previo a la interposición de la vía impugnativa. En consecuencia, se ordenó al juzgado de origen que se expida sobre la vigencia de la acción penal y, oportunamente, comunique su resolución final.

4°) Que a su turno, el tribunal oral informó a esta Corte –mediante DEO 13727111– que había resuelto archivar el expediente con fecha 24 de noviembre de 2022 porque ya se había ejecutado la sentencia de condena dictada y había operado el vencimiento de la pena de inhabilitación impuesta, sin que las partes se hubiesen manifestado al respecto.

El oficio en cuestión se encontraba precedido de un informe actuarial que daba cuenta que el cómputo de pena había sido practicado, erróneamente, con fecha 11 de julio de 2022, luego de tomar conocimiento que esta Corte había resuelto desestimar un recurso de hecho distinto, en estos mismos actuados. En aquella otra queja (CCC 66968/2015/TO1/3/1/RH2), la defensa pretendía la aplicación del instituto de la suspensión de juicio a prueba, que le había sido rechazada tanto por el tribunal oral como por la cámara de casación. Asimismo, el actuario precisaba que las partes habían sido notificadas del cómputo de pena y nada habían manifestado.

En atención a lo informado y toda vez que no se había dado cumplimiento a lo dispuesto por este Tribunal respecto a la cuestión vinculada con la prescripción de la acción penal, se dispuso –por secretaría– librar nuevo oficio al tribunal oral, adjuntando copia de la resolución antes mencionada de este Tribunal (DEO 15075573, reiterado en dos oportunidades por DEO 15707233 y DEO 16177667, ante la falta de oportuna respuesta).

El tribunal oral contestó los requerimientos en términos similares, agregando esta vez al informe actuarial que, de la compulsa del legajo de condena 66.968/2015/TO1/EP1, que tramitara ante el Juzgado Nacional de Ejecución Penal n° 1, surgía que el mismo se encontraba archivado desde el 25 de mayo de 2024 (cfr. DEO 16390316).

Finalmente, por secretaría se resolvió emitir un nuevo requerimiento al tribunal para que se expida sobre la vigencia de la acción penal (DEO 16569362), el que fue contestado en idénticos términos que el anterior (DEO 16852642).

5°) Que habiendo esta Corte resuelto suspender el trámite del recurso de queja deducido respecto de la confirmación de la condena impuesta a Alfredo Alberto Jorge, luce evidente que esta última no adquirió firmeza (art. 375 del Código Procesal Penal Federal –aplicable al

caso en función de lo dispuesto por el artículo 1° de la resolución 1/2021 de la Comisión Bicameral de Monitoreo e Implementación del Código Procesal Penal Federal, BO. 10 de febrero de 2021–).

Por tal motivo, corresponde hacer saber al tribunal oral que, sin perjuicio de lo actuado, deberá dar cumplimiento a lo ordenado oportunamente por esta Corte y resolver sobre la vigencia de la acción penal, previo verificar la eventual concurrencia de la causal de interrupción de la prescripción prevista en el inciso a, del artículo 67 del Código Penal.

Por ello, se resuelve: Mantener la suspensión del trámite del presente recurso de queja hasta la resolución definitiva de la cuestión de prescripción. Hágase saber a la Cámara Nacional de Casación en lo Criminal y Correccional, para que le imprima el trámite que corresponda a lo ordenado en el considerando 5°, cuya resolución final deberá ser comunicada a esta Corte. Notifíquese y resérvese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Alfredo Alberto Jorge**, asistido por el **Dr. Mariano Patricio Maciel, Defensor Público Oficial**.

Tribunal de origen: **Sala I de la Cámara Nacional de Casación en lo Criminal y Correccional.**

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Oral en lo Criminal y Correccional n° 9**.

S., B. R. y otros c/ Rial, Jorge y otros s/ daños y perjuicios

DERECHO A LA INTIMIDAD

Las escenas sexuales entre un cirujano –esposo de la actora- y una persona travestida exhibidas en la cámara oculta transmitida por un programa televisivo resultan ajenas a la actividad por la cual la demandante -popular actriz- adquirió notoriedad, carecen de interés general, y por tanto constituyen una intromisión en su intimidad.

DERECHO A LA INTIMIDAD

La repetición de las escenas sexuales entre un cirujano –esposo de la actora- y una persona travestida exhibidas en la cámara oculta transmitida por un programa televisivo, junto con la exposición de la reacción de la pareja mientras miraba el programa, constituyen una afectación a la intimidad por parte de los conductores y de la productora, en tanto las imágenes resultaban ajenas a la actividad por la cual aquella había adquirido notoriedad y carecían de interés general, y la circunstancia de que las escenas en cuestión hubieran sido previamente difundidas en otro programa distinto, no habilita a continuar propagándolas sin responsabilidad alguna, ya que la posterior difusión del modo en que fue realizada, no deja de ser una nueva irrupción en la vida íntima de la persona afectada, susceptible de ocasionar más daños.

CONSENTIMIENTO

Corresponde establecer que no existió consentimiento por parte de la actora -que exima de responsabilidad a los conductores y productora de un programa televisivo- para la difusión de imágenes de contenido sexual de su esposo obtenidas por una cámara oculta, pues no cabe admitir que la sola concurrencia de aquella al canal motivada en una razón diferente y su posterior permanencia en el programa constituyan elementos con entidad suficiente para tener por configurado el consentimiento tácito a la intromisión en su intimidad, anuencia que solo podría admitirse cuando de las circunstancias particulares del caso surja en forma cierta que esa ha sido la voluntad de los sujetos.

CONSENTIMIENTO

Corresponde establecer que no existió consentimiento por parte de la actora -que exima de responsabilidad a los conductores y productora de un programa televisivo- para la difusión de imágenes de contenido sexual de su pareja obtenidas por una cámara oculta, pues fue invitada y concurrió al canal para hablar de temas distintos y ajenos a las imágenes cuestionadas, cuyo contenido desconocía, e interrogada al respecto por los conductores al finalizar la emisión del informe y al dar inicio a la entrevista, la demandante dejó expresamente en claro que ese aspecto hacía a su esfera íntima que pretendía resguardarlo de la exposición pública.

CONSENTIMIENTO

Cabe establecer que no existió consentimiento por parte de la actora -que exima de responsabilidad a los conductores y productora de un programa televisivo- para la difusión de imágenes de contenido sexual de su esposo obtenidas por una cámara oculta, pues en un escenario donde la inmediatez es protagonista y las consternaciones por las impactantes escenas pueden conjeturarse, la permanencia de ella en el programa no puede ser interpretada como una pauta de comportamiento favorable a dar a conocer esas relaciones íntimas y a que se dialogue y opine públicamente de ello, máxime cuando ya había sido anunciada su presencia durante el corte, por lo que retirarse del canal podría haber sido valorado por la audiencia en su desmedro y en perjuicio de la defensa de su pareja.

LIBERTAD DE EXPRESION

La Corte ha destacado el lugar eminente que sin duda tiene en el régimen republicano la libertad de expresión e información y también que no es absoluto en cuanto a las responsabilidades que el legislador puede determinar a raíz de los abusos producidos mediante su ejercicio, el que no puede extenderse en detrimento de la necesaria armonía que debe guardar con los restantes derechos constitucionales, entre los que se encuentra el de la intimidad de las personas, integrante también del esquema de la ordenada libertad prometida por la Constitución (artículo 19 de la Constitución Nacional).

DERECHO A LA PRIVACIDAD

El derecho a la privacidad -que incluye a la intimidad- comprende no solo a la esfera doméstica, el círculo familiar y de amistad, sino otros aspectos de la personalidad espiritual o física de las personas tales como la integridad corporal o la imagen, nadie puede inmiscuirse en la vida privada de una persona ni violar áreas de su actividad no destinadas a ser difundidas, sin su consentimiento o el de sus familiares autorizados para ello, y solo por ley podrá justificarse la intromisión, siempre que medie un interés superior en resguardo de la libertad de los otros, la defensa de la sociedad, las buenas costumbres o la persecución del crimen.

DERECHO A LA INTIMIDAD

Como todo derecho, el de la intimidad no es un derecho absoluto de modo que no todo avance sobre ella es antijurídico; cuando media una causa de justificación de ese obrar, el entrometimiento y/o perturbación en ese ámbito resulta lícito y su autor, por faltar un presupuesto, no es responsable de los daños que puedan derivarse de ello; la conformidad o concesión, ya sea previa o posterior, a la difusión, molestia, injerencia, entrometimiento o perturbación determinada dan el salvoconducto al acto en cuestión.

DERECHO A LA INTIMIDAD

De conformidad con los artículos 11 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, V de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y 17 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, nadie puede ser objeto de injerencias arbitrarias o abusivas en su vida privada y en la de su familia, gozando todas las personas del derecho a la protección de la ley contra esas injerencias o esos ataques.

DERECHO A LA INTIMIDAD

En el supuesto particular de los personajes célebres cuya vida tiene carácter público o de personajes populares, su actuación pública o privada puede divulgarse en lo que se relacione con la actividad que les confiere prestigio o notoriedad y siempre que lo justifique el interés general, pero ese avance sobre la intimidad no autoriza a dañar la imagen pública o el honor de estas personas y menos a sostener que no tienen un sector o ámbito de vida privada protegida de toda intromisión.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 1 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por B. R. S. —hoy fallecida— por derecho propio y en representación de sus hijas N. y B. F. S. en la causa S., B. R. y otros c/ Rial, Jorge y otros s/ daños y perjuicios", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que B. R. S. —actriz hoy fallecida—, por derecho propio y en representación de sus hijas por entonces menores de edad, demandó a América TV S.A., Eyeworks Argentina S.A., Luis A. Ventura, Jorge R. Rial, Miriam Lewin y Daniel Carlos Tognetti por los daños y perjuicios sufridos por la emisión de los programas *Punto Doc e Intrusos en la Noche* transmitidos por la señal televisora América TV los días 6 y 7 de octubre de 2004. Alegó que en dichos programas se violó su intimidad y la de su familia, además de su imagen y honor.

2°) Que la Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil modificó parcialmente la sentencia de primera instancia que había admitido la demanda y condenado a todos los demandados en forma concurrente a indemnizar los daños ocasionados a B. R. S. y a sus hijas. En relación con el programa *Punto Doc*, el *a quo* confirmó la condena a Eyeworks Argentina S.A. —en su carácter de productora— a pagar a B. R. S. los daños y perjuicios causados con motivo del informe transmitido, aunque disminuyó su monto. Respecto del programa Intrusos en La Noche, por el contrario, revocó la decisión y rechazó la acción planteada contra Luis A. Ventura, Jorge R. Rial y América TV, en su carácter de conductores y productora del programa. Además, desestimó la acción entablada a favor de las hijas de B. R. S.

Para así decidir, con relación al programa *Punto Doc* el tribunal a quo consideró que la causa del daño cuya reparación se reclamaba era la cámara oculta difundida, que contenía escenas de trato sexual entre el cirujano F. —por entonces marido de la actora— y una persona travestida. Sostuvo que aun cuando el programa de investigación hubiese tenido como núcleo central una cuestión de interés público vinculada a la salud, aquellas escenas habían resultado desproporcionadas al fin

informativo perseguido y ajenas al interés público. Destacó que bien pudieron los responsables de transmitirlas recurrir a otros medios para documentar seriamente su informe periodístico si lo que pretendían era poner en conocimiento el ilícito e irregularidades que atribuían al médico. Concluyó que el obrar irrazonable de la productora de *Punto Doc* provocó un daño a la intimidad y al honor de F. —quien acordó su indemnización en el marco de otra causa judicial— y de B. R. S., al exhibir en público la infidelidad de su entonces pareja. Aclaró que América TV, en su carácter de emisora de *Punto Doc*, no había tenido responsabilidad puesto que se encontraba identificado el autor del daño y no tenía obligación de fiscalizar los contenidos de una productora independiente.

En cuanto a las hijas de la actriz, sostuvo que ninguna había sido nombrada en el programa o reflejada en la noticia, por lo que solo habrían sufrido un daño moral indirecto que no les confería acción.

Respecto del programa *Intrusos en la Noche*, la cámara consideró que no se encontraba probado que Jorge Rial y Luis Ventura conocieran el contenido de la cámara oculta difundido por *Punto Doc* y que aun en esa hipótesis lo decisivo para determinar su responsabilidad era que B. R. S. había consentido tácitamente todo lo ocurrido en el programa, inclusive la grabación del *backstage* transmitida al día siguiente.

Sobre el punto, sostuvo que la actora concurrió al canal y vio la cámara oculta con las escenas que comprometían la intimidad de su entonces marido con anterioridad a que se emitiera en *Intrusos en la Noche*, permaneciendo en ese programa cuya temática era comentar la vida de personajes del mundo del espectáculo, agradeciendo "en vivo" por la invitación y prestándose a ser interrogada.

Por otra parte, entendió que la conducta de la actora posterior al suceso que motivó esta demanda corroboraba la existencia de un consentimiento tácito. Concretamente, valoró dos entrevistas otorgadas por aquella, una para la revista *Paparazzi* a una semana de la emisión de los programas en cuestión, y otra para *Intrusos*, pasados más de tres meses desde los hechos.

Ponderó, además, que Rial y Ventura se habían limitado a comentar la cámara oculta realizada por una productora independiente (la

de *Punto Doc*) y a interrogar a la actriz, sin que se advirtiera que hubiesen utilizado términos injuriosos u ofensivos contra ella. Señaló que después, habían descripto la situación sobre un hecho que afectaba a una figura reconocida del ambiente artístico con el estilo y en el marco característico de este tipo de programas.

En cuanto a la indemnización, juzgó que la suma reconocida en primera instancia carecía de justificación y que no existía en el expediente una sola prueba que acreditara que se hubiera frustrado alguna contratación o ganancia a B. R. S. luego de los hechos sucedidos y, menos aún, que esa frustración se hubiese producido a causa de los programas cuestionados, por lo que disminuyó el monto por daño moral y rechazó el reclamo por pérdida de chance.

3°) Que contra dicho pronunciamiento la actora interpuso recurso extraordinario que al ser denegado motivó esta presentación directa.

Ante el fallecimiento de B. R. S. y habiendo adquirido sus hijas la mayoría de edad, se presentaron en autos y tomaron intervención por derecho propio, en cumplimiento de lo exigido por el código procesal vigente.

4°) Que la recurrente sostiene que la cámara efectúa una valoración irrazonable de los hechos y de la prueba, lesionando así sus derechos constitucionales a la intimidad y a una reparación integral del daño ocasionado.

Aduce que se encuentra suficientemente demostrada la connivencia de *Punto Doc e Intrusos en la Noche* para fusionar la emisión de un show destructivo de su persona y de su familia. Señala que nunca consintió la exposición de aspectos de su vida íntima. Asevera que fue invitada al programa Intrusos, junto con su entonces esposo, para hacer una defensa sobre supuestas operaciones ilegales realizadas en el consultorio médico, siendo el propósito subyacente de los demandados filmar en forma oculta y artera la reacción de la pareja ante las escenas del cirujano teniendo trato sexual con una persona travestida.

Destaca que al día siguiente del show destructivo, el programa Intrusos en la Noche reiteró la difusión de aquellas escenas sexuales

y de la reacción de ella y de su ex marido al conocerlas, violentando nuevamente su derecho a la intimidad.

Respecto del daño sufrido por sus hijas, sostiene que se trata de un daño moral directo en tanto el contenido publicado resulta una burda intromisión en la vida privada familiar.

Por otra parte, se agravia de la cuantificación del daño moral y de la eliminación del rubro de pérdida de chance.

5°) Que si bien los agravios formulados por la recurrente remiten al estudio de cuestiones de hecho y prueba y de derecho común que, por su naturaleza, son ajenas a la instancia extraordinaria, cabe hacer excepción a dicho principio cuando se advierte que lo decidido solo satisface de manera aparente la exigencia de constituir una derivación razonada del derecho vigente con arreglo a los hechos de la causa (Fallos: 301:472; 321:2131 y 341:98, entre muchos otros). Ello es lo que acontece en el caso, en relación con la exoneración de responsabilidad de los codemandados Jorge R. Rial, Luis A. Ventura y América TV S.A. (en su carácter de productora), pues se anticipa que un examen adecuado de las circunstancias comprobadas de la causa permite concluir tanto que los mencionados demandados se entrometieron también en la intimidad de la actora causando más daño, como en la inexistencia de un claro e indubitable consentimiento de su parte que pudiese justificar dicha intromisión.

6°) Que cabe recordar que si bien esta Corte ha destacado el lugar eminente que sin duda tiene en el régimen republicano la libertad de expresión e información, también ha señalado que no es absoluto en cuanto a las responsabilidades que el legislador puede determinar a raíz de los abusos producidos mediante su ejercicio, el que no puede extenderse en detrimento de la necesaria armonía que debe guardar con los restantes derechos constitucionales, entre los que se encuentra el de la intimidad de las personas, integrante también del esquema de la ordenada libertad prometida por la Constitución (artículo 19 de la Constitución Nacional y conf. Fallos: 306:1892, votos de los jueces Caballero y Belluscio y del juez Petracchi).

Este Tribunal ha afirmado que el derecho a la privacidad —que incluye a la intimidad— comprende no solo a la esfera doméstica, el círculo familiar y de amistad, sino otros aspectos de la personalidad

espiritual o física de las personas tales como la integridad corporal o la imagen. Nadie puede inmiscuirse en la vida privada de una persona ni violar áreas de su actividad no destinadas a ser difundidas, sin su consentimiento o el de sus familiares autorizados para ello, y solo por ley podrá justificarse la intromisión, siempre que medie un interés superior en resguardo de la libertad de los otros, la defensa de la sociedad, las buenas costumbres o la persecución del crimen (Fallos: 306:1892, citado; 343:2211, entre otros).

Como todo derecho, el de la intimidad no es un derecho absoluto de modo que no todo avance sobre ella es antijurídico; cuando media una causa de justificación de ese obrar, el entrometimiento y/o perturbación en ese ámbito resulta lícito y su autor, por faltar un presupuesto, no es responsable de los daños que puedan derivarse de ello. La conformidad o concesión, ya sea previa o posterior, a la difusión, molestia, injerencia, entrometimiento o perturbación determinada dan el salvoconducto al acto en cuestión.

Asimismo, de conformidad con los artículos 11 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, V de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y 17 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, nadie puede ser objeto de injerencias arbitrarias o abusivas en su vida privada y en la de su familia, gozando todas las personas del derecho a la protección de la ley contra esas injerencias o esos ataques.

En el supuesto particular de los personajes célebres cuya vida tiene carácter público o de personajes populares —como es el caso de la actora—, su actuación pública o privada puede divulgarse en lo que se relacione con la actividad que les confiere prestigio o notoriedad y siempre que lo justifique el interés general. Pero ese avance sobre la intimidad no autoriza a dañar la imagen pública o el honor de estas personas y menos a sostener que no tienen un sector o ámbito de vida privada protegida de toda intromisión (Fallos: 306:1892, citado).

7°) Que, señalado ello, para una mayor comprensión y un adecuado examen de la cuestión a resolver, resulta pertinente describir el contenido de los programas que ocasionaron el daño cuya reparación se reclama, haciendo hincapié en los hechos —especialmente, la conducta asumida por la actora— que resultan determinantes para la resolución del caso.

El día 6 de octubre de 2004, B. R. S. concurrió junto con su entonces esposo al canal América TV a ver el informe que emitiría *Punto Doc* en la pantalla gigante del living del estudio en el que se transmitiría el programa *Intrusos en La Noche* y a participar, a continuación, en este último programa con la finalidad de hacer un descargo sobre las acusaciones que contendría aquel informe en relación a la falta de habilitación del consultorio como quirófano, a la supuesta mala praxis ejercida y a la operación de menores de edad sin el consentimiento de los progenitores o tutores. Los avances publicitarios del programa *Punto Doc* aludían a que dicho informe trataría sobre tales cuestiones.

En cuanto al contenido de los programas, de la prueba aportada surge que *Punto Doc* anunció que mostrarían dos investigaciones. Una, sobre cirugías estéticas en quirófanos no autorizados, sin exámenes pre quirúrgicos realizadas por un cirujano muy conocido; y otra, sobre el asesinato de una persona en la feria de La Salada. Minutos después, reiteró la temática mencionada agregando —en relación al cirujano— que el médico famoso pedía sexo a cambio de una rebaja de precio. Se difundió un informe de La Salada que duró aproximadamente 10 minutos; después otro sobre el edificio del viejo Hospital de San Isidro que duró aproximadamente 3 minutos; y, finalmente, el informe en cuestión sobre el cirujano.

Este último informe comenzó tratando sobre operaciones estéticas realizadas por un cirujano —conocido mediáticamente y casado con una vedette de los 80— a menores de edad sin consentimiento de sus progenitores, sin exámenes previos ni confección de historias clínicas y fuera de un quirófano. A continuación, se entrevistaron a personas travestidas, quienes refirieron a aquellas irregularidades y a que se habían realizado una cirugía estética a cambio de sexo con el cirujano. En la parte final del programa se difundió una cámara oculta con escenas que involucraban al médico con una persona travestida teniendo trato sexual en su consultorio.

En uno de los cortes publicitarios apareció un adelanto del programa *Intrusos en la Noche*, en el que Rial comentó que faltaban pocos minutos para que empezara su programa y que estaban "en vivo" con la pantalla televisiva gigante viendo *Punto Doc* junto a B.R.S. y a F., mostrando de fondo a la pareja sentada en el living, frente a la pantalla en el estudio de América TV.

A continuación, comenzó el programa *Intrusos en la Noche* con la actora, su entonces esposo y Ventura sentados en el living. Rial saludó al público y a los invitados —que respondieron agradeciendo la invitación—, comentó el momento de tensión que se vivió en el canal y expresó su deseo de mostrar las imágenes. Seguidamente se transmitieron las escenas con contenido sexual que habían sido difundidas por *Punto Doc* y luego enfocaron a la demandante que, interrogada por la situación, refirió a que en la televisión se "arman" cosas cuando no había un escándalo para mostrar y expresó: **"Primero quiero aclarar que el hombre que yo elegí para formar una familia es el Dr. (…) Si él tiene un problema de sexualidad, sí o no, es mi problema, no de la audiencia, ni de Punto Doc, ni de nadie. Lo elegí y yo he formado una familia y estoy bien así**. Me hago cargo. Mmm. No se metan con el pan de mis hijas (…) Porque vivimos en un mundo caníbal, en un país caníbal (…) Muchas veces no ha habido escándalo y bueno ¿Qué armamos? ¿Qué hacemos'? ¿A quién apuntamos? Mata a éste. No importa quien sea" (el resaltado es propio).

Acto seguido, se transmitieron las imágenes íntimas en la pantalla grande y B.R.S. y su entonces esposo realizaron una defensa sobre el proceder de este como cirujano plástico, concretamente sobre el consentimiento requerido para operar a las personas menores de edad y a la habilitación del quirófano. Ventura, por su parte, interrogó al médico sobre si hacía un descuento a cambio de sexo, quien respondió sobre las fabulaciones de algunas personas travestidas. A continuación, el matrimonio comentó acerca del buen desempeño de F. como cirujano.

En los minutos siguientes, Rial solicitó a la producción que volviera a pasar las imágenes del momento "más fuerte" y comentó a la actora su parecer respecto a que "lo que más le toco es el tema del sexo". La pareja continuó haciendo referencia al buen desempeño del médico y expresó la inexistencia de denuncias legales de mala praxis. Rial volvió a solicitar que se pasaran "las imágenes más fuertes del doctor con una paciente". En la pantalla se transmitieron las escenas de una persona parada sacándose la ropa y una persona sentada en un sillón con el torso desnudo. La actriz hizo alusión a las malas praxis médicas y Rial le dijo al cirujano que se lo veía en las imágenes intimando con una persona travestida, dándole un beso. El matrimonio negó que él fuera el protagonista de esas escenas y retomaron el asunto del consentimiento necesario para operar a menores. Rial interrogó si le habían ofrecido sexo a cambio de rebajas y el médico respondió

que podría ocurrir y, junto con su entonces esposa, defendió su obrar como cirujano haciendo hincapié en que la televisión es cruel.

Mientras esa conversación ocurría, en la pantalla grande siguieron trasmitiéndose las imágenes íntimas. Rial pidió a la producción pasar el video de las pacientes que lo denunciaban en *Punto Doc*. Se transmitió una entrevista a una persona travestida que finalizó con la acusación al médico de cambiar el pago de la operación por sexo con él en su consultorio. Rial finalizó la entrevista con el interrogante "¿(…) estás tranquila?". La actriz le contestó que **su esposo era el hombre que ella había elegido para formar una familia y que si había algún problema lo discutiría en su cuarto, no en el programa**.

En el programa *Intrusos en la Noche* del día siguiente, los conductores Rial y Ventura comentaron sobre la reacción de B.R.S. al conocer las escenas íntimas de F. con otra persona y la situación de tensión que se había vivido en el programa anterior. Además, se retransmitieron aquellas escenas de la cámara oculta de *Punto Doc*, como así también se hizo público el backstage donde se visualiza la reacción de la actora y su entonces esposo frente a las imágenes.

Respecto a la conducta de la actora con posterioridad a los programas —valorada por el *a quo* como una ratificación del consentimiento tácito de todo lo ocurrido en *Intrusos en la Noche* —, surge de la prueba adjuntada que en la entrevista realizada por Ventura para la revista Paparazzi y ante la pregunta de cuál era el sentimiento hacia su entonces marido, aquella manifestó que **"resuelva lo que resuelva se lo diré a él personalmente. No quiero hacer de nuestro vínculo más circo del que se hizo"** (el resaltado es propio) y declaró "quienes pusieron una bomba en mi hogar para hacer volar a mi familia en mil pedazos quiero que se acuerden de mi hasta el último de sus días". En cuanto a la nota concedida a una notera de *Intrusos* en la ciudad de Carlos Paz, la demandante comentó acerca de cómo estaban sus hijas luego de lo acontecido con F. y del trabajo que estaba haciendo en Córdoba junto a otro actor (cfr. video incorporado como prueba documental).

8°) Que a la luz de la descripción efectuada, cabe precisar que las escenas sexuales entre el cirujano F. y una persona travestida exhibidas en la cámara oculta transmitida por *Punto Doc* resultaron ajenas a la actividad por la cual la actora —popular actriz— adqui-

rió notoriedad y carecen de interés general (conf. Fallos: 306:1892, citado, considerando 9°) y que, por este motivo, constituyeron una intromisión en su intimidad.

A partir de tal conclusión, corresponde determinar, en primer lugar, si la repetición de dicha cámara oculta por el programa *Intrusos en la noche* y la filmación y posterior difusión de la reacción de la pareja ante la exhibición de dichas escenas, también constituyeron una invasión a su intimidad; y, en segundo lugar, si la conducta adoptada por la actora, tanto al concurrir al estudio de televisión de América TV a ver la cámara oculta de *Punto Doc* junto a los conductores de *Intrusos*, como al quedarse en su programa emitido a continuación y prestarse a ser interrogada por los codemandados, importó dar su consentimiento a tal injerencia de manera que los exonere de responsabilidad.

9°) Que con respecto a la primera cuestión planteada —si la repetición de la cámara oculta en *Intrusos en la Noche* junto con la exposición de la reacción de la pareja mientras miraba el programa constituyeron también una afectación a la intimidad por parte de los conductores y productora de dicho 11 programa—, cabe señalar que, frente a las particularidades descriptas, la circunstancia de que las escenas en cuestión hubieran sido previamente difundidas en un programa distinto, no habilita a continuar propagándolas sin responsabilidad alguna. La posterior difusión del modo en que fue realizada, no deja de ser una nueva irrupción en la vida íntima de la persona afectada, susceptible de ocasionar más daños.

Así pues, la retransmisión por parte de Intrusos en la Noche de aquellas imágenes sexuales que exhibieron en público el comportamiento de F., importó una nueva injerencia a la intimidad de B.R.S. Tal como se menciona en el considerando anterior, dichas imágenes resultaban ajenas a la actividad por la cual la actora había adquirido notoriedad y carecen de interés general. También constituyó una nueva intromisión al citado derecho el proceder de Rial y Ventura que durante la conducción de su programa solicitaron la emisión de aquellas escenas “fuertes”, mientras interrogaban a los invitados de forma insistente sobre el asunto íntimo; y la difusión en el siguiente programa de del *Intrusos*, *backstage* que mostraba a B.R.S. visualizando en la pantalla gigante del living del canal las escenas en cuestión. Conducta que los codemandados adoptaron aun frente a las reiteradas advertencias de la actora acerca de la naturaleza privada de las imágenes.

10) Que determinada la existencia de una intromisión a la intimidad por parte de los conductores y de la productora de *Intrusos en la noche* corresponde examinar la segunda cuestión planteada: si existió un consentimiento por parte de la actora que los exima de responsabilidad. Ello es así, pues —como regla y como se expresó anteriormente— no hay violación a la intimidad si la persona afectada, en forma expresa o tácita, otorga su anuencia para tal entrometimiento y/o perturbación a su fuero íntimo.

11) Que, bajo esas premisas, en el contexto fáctico descripto que descarta la existencia de una autorización expresa y atendiendo a los argumentos dados por el tribunal de alzada, no cabe admitir que la sola concurrencia al canal América TV motivada en una razón diferente y su posterior permanencia en el programa *Intrusos en la Noche* constituyan elementos con entidad suficiente para tener por configurado el consentimiento tácito de la actora a la intromisión en su intimidad, anuencia que —como se ha enfatizado precedentemente— solo podría admitirse cuando de las circunstancias particulares del caso surja en forma cierta que esa ha sido la voluntad de los sujetos.

En efecto, la demandante fue invitada y concurrió al canal para hablar de temas distintos y ajenos a las imágenes cuestionadas, y sobre los que —según había podido saber— versaría el informe a emitirse por el programa *Punto Doc* cuyo contenido desconocía con certeza a ese entonces. Más aún, interrogada al respecto por los conductores del programa al finalizar la emisión del informe y al dar inicio a la entrevista, la actora dejó expresamente en claro que ese aspecto hacía a su esfera íntima que pretendía resguardar de la exposición pública. De modo contundente y sin margen para la duda, tal como se adelantó con anterioridad, señaló *"…Primero quiero aclarar que el hombre que yo elegí para formar una familia es el Dr. (…) Si él tiene un problema de sexualidad, sí o no, es mi problema, no de la audiencia, ni de Punto Doc, ni de nadie. Lo elegí y yo he formado una familia y estoy bien así…" y que si había algún problema lo discutiría "en su cuarto no en el programa"*.

La oportunidad y firmeza con que la actora dejó en claro —en los términos señalados— que la entrevista se limitaría a los motivos para los cuales había concurrido al programa —sobre los que siempre giró su participación— y que no emitiría opinión ni cometario alguno respecto de temas lindantes con su espacio íntimo y familiar, resultan de-

mostrativos de que la sola presencia en el canal en modo alguno puede ser considerado como un inequívoco consentimiento tácito para que terceros ingresen a dicho espacio.

En ese mismo orden de razonamiento, la permanencia de la demandante en el programa con posterioridad a observar las imágenes que vulneraron su intimidad, no puede tener la entidad que se le adjudica. En un escenario donde la inmediatez es protagonista y las consternaciones por las impactantes escenas pueden conjeturarse, aquella conducta no puede ser interpretada como una pauta de comportamiento favorable a dar a conocer esas relaciones íntimas y a que se dialogue y opine públicamente de ello. Máxime cuando ya había sido anunciada la presencia de la actora en el programa *Intrusos en La Noche* durante el corte, por lo que retirarse del canal podría haber sido valorado por la audiencia en su desmedro y en perjuicio de la defensa de F. para la cual habían concurrido y respecto a lo único a lo que se refirió cada vez que fue interrogada.

Por otra parte, y como ya se ha adelantado, las declaraciones de la demandante emitidas durante el programa, transcritas anteriormente, denotaban una rogativa clara y manifiesta a que no se invadiera su esfera íntima, que fue prescindida completamente por los conductores y la productora.

Ello se observa de modo evidente en el primer programa de *Intrusos en La Noche* donde hicieron caso omiso al esfuerzo realizado por B.R.S. y su ex esposo para eludir los interrogantes sobre las escenas de contenido sexual, y mutar la conversación a un descargo relacionado con las acusaciones de mala praxis médica, de la falta de habilitación de la sala de operación para funcionar como quirófano y de los consentimientos otorgados por los progenitores de las personas menores de edad.

La falta de consentimiento de la actora resulta aún más prístina del contenido del programa del día siguiente en el que, a pesar del resguardo que la actora pretendía y había puesto de manifiesto de modo certero frente a los mismos conductores el día anterior, estos insistieron con el tema sexual, retransmitieron las escenas en cuestión y, además, pusieron al aire la filmación de sus reacciones ante las imágenes de tal naturaleza.

12) Que, en tales condiciones, dado que no puede otorgarse consentimiento respecto de hechos que se desconocen o no puede ima-

ginarse, razonablemente, y menos aun cuando, una vez conocidos, se expresa de modo inequívoco la voluntad de preservar su privacidad, cabe concluir en la inexistencia de un consentimiento tácito por parte de B.R.S. y, por lo tanto, en la falta de autorización por parte de la actora a los codemandados Rial, Ventura y América TV en los programas *Intrusos en la Noche* para la intromisión en su ámbito privado.

Asimismo, en relación a las entrevistas posteriores a los programas, que la cámara valora a los efectos de corroborar el consentimiento que entiende configurado, la falta de una autorización indubitable invalida la prueba que pretende ratificarlo, especialmente cuando esta última, por sí sola, resulta insuficiente para demostrar que el consentimiento fue otorgado. Ello es así pues en dichas entrevistas posteriores la actora volvió a dejar en claro que quiso resguardar su intimidad de una exposición pública al señalar que *"…resuelva lo que resuelva se lo diré a él personalmente. No quiero hacer de nuestro vínculo más circo del que se hizo…"*.

13) Que, por las razones expuestas, se concluye que la sentencia apelada prescindió de ponderar adecuadamente los hechos de la causa que resultaban de esencial consideración para resolver el caso, con menoscabo de las garantías constitucionales invocadas, lo que impide considerar al fallo como acto jurisdiccional válido. En consecuencia, corresponde descalificar el pronunciamiento apelado con arreglo a la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias en los términos expresados en los considerandos anteriores.

14) Que en cuanto a los restantes agravios, el recurso extraordinario, cuya denegación originó la presente queja, es inadmisible (art. 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara parcialmente procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada con el alcance indicado. Con costas (art. 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Agréguese la queja al principal y devuélvanse las actuaciones al tribunal de origen, para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expuesto. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **B.R.S., por derecho propio y en representación de sus hijas N y B.F.S.**, representada por la **Dra. Ana Mirta Rosenfeld.**

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil, Sala B**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n° 40**.

AGROPECUARIA CERRO DEL ÁGUILA S.A. Y OTRO C/ FISCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES S/ RETARDO Y DENEGACIÓN DE JUSTICIA

RETARDO DE JUSTICIA

Se configura uno de los supuestos excepcionales que torna procedente la admisión del recurso de queja por retardo de justicia, ya que del informe recibido resulta que asiste razón a la presentante en su planteo, pues desde hace diez años el proceso se encuentra tramitando ante los estrados del tribunal superior provincial, con motivo del recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley incoado, sin que aún haya recaído resolución alguna.

RETARDO DE JUSTICIA

La dilación injustificada de un tribunal no puede redundar en un perjuicio irreparable para los recurrentes que, como consecuencia de una conducta ajena y que no pueden modificar, se ven impedidos de obtener una sentencia definitiva en tiempo útil.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que Agropecuaria Cerro del Águila S.A. se presenta directamente ante esta Corte con motivo de la demora que atribuye a la Su-

prema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires en resolver los recursos interpuestos en un juicio en el que ella es parte actora; solicita a este Tribunal que ordene la resolución del asunto.

De dicha presentación y de la documentación acompañada resulta que la actora, en noviembre de 2006, promovió una acción de expropiación inversa ante la justicia en lo Contencioso Administrativo del Departamento Judicial de Azul y que, el 12 de febrero de 2015, la Cámara de Apelaciones con asiento en Mar del Plata confirmó la sentencia dictada en la instancia anterior que había rechazado la defensa de prescripción y la revocó en cuanto a la condena al pago de los intereses a calcular desde el momento de la desposesión. Contra esa decisión ambas partes interpusieron sendos recursos extraordinarios de inaplicabilidad de ley, que fueron concedidos.

También se desprende de las constancias obrantes en autos que el 20 de agosto de 2015 se dispuso llamar los autos para resolver los recursos extraordinarios de inaplicabilidad de ley que habían sido concedidos (ver cédula de notificación).

La peticionaria aduce que el superior tribunal de la provincia aún no ha resuelto los recursos incoados, pese a sus pedidos de pronto despacho.

2°) Que, requerido por disposición de esta Corte Suprema el informe pertinente, la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires comunicó, sin mayores precisiones, que la causa cuya pronta resolución pretende la actora se encuentra a estudio del Tribunal a los fines del dictado de la sentencia.

3°) Que esta Corte ha reiterado en varios precedentes que la dilación injustificada de un tribunal no puede redundar en un perjuicio irreparable para los recurrentes que, como consecuencia de una conducta ajena y que no pueden modificar, se ven impedidos de obtener una sentencia definitiva en tiempo útil (argumento de Fallos: 233:213; 307:2504; 315:1940; 322:2424; 327:3510 y 340:1383).

4°) Que, asimismo, debe tenerse presente que, en supuestos de manifiesta excepcionalidad, el Tribunal ha admitido quejas por retardo de justicia con referencia a asuntos en trámite ante jurisdicciones pro-

vinciales, cuando las circunstancias del caso exigían la intervención de esta Corte; medida extrema que fue utilizada como último recurso, para evitar una efectiva privación de justicia (Fallos: 315:1940; 336:832; 340:1383 y 346:403).

5°) Que en el caso se configura uno de esos supuestos excepcionales ya que del informe recibido resulta que asiste razón a la presentante en su planteo pues desde hace casi diez (10) años el proceso se encuentra tramitando ante los estrados del tribunal superior provincial, con motivo de los recursos extraordinarios de inaplicabilidad de ley incoados, sin que aún haya recaído resolución alguna.

Por ello, se resuelve: Hacer lugar a la queja por retardo de justicia y disponer que la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires se pronuncie sin dilación alguna sobre los recursos interpuestos ante sus estrados. Notifíquese y remítanse las actuaciones al superior tribunal provincial para ser agregadas a los autos principales y proceder de conformidad con lo resuelto. Hágase saber al citado tribunal que deberá comunicar a esta Corte Suprema el dictado del pronunciamiento pertinente.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja por retardo de justicia interpuesto por **Agropecuaria Cerro del Águila**, representada por el **Dr. Javier Fernando Musotto**.

Tribunal de origen: **Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires**.

Mevaterapia SA c/ Obra Social del Personal de la Industria del Vidrio s/ sumarísimo

OBRA SOCIAL

Resulta competente la justicia ordinaria para entender en la causa donde, con fundamento en normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, se peticiona la adopción de medidas precautorias con relación a una supuesta deuda reclamada por una sociedad de servicios de

medicina a una obra social, en tanto no se advierta que la pretensión de fondo exceda del marco del derecho común y habilite a tener por configurada alguna circunstancia excepcional que justifique la actuación de la jurisdicción federal.

COMPETENCIA FEDERAL

Por aplicación de la doctrina establecida en el precedente "José Mármol" (Fallos: 341:611), los conflictos de competencia suscitados entre los magistrados nacionales ordinarios y los federales con asiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, corresponde que sean resueltos por la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

COMPETENCIA

Es competente en las medidas preliminares y precautorias el juez que deba entender en el proceso principal.

COMPETENCIA

Sin perjuicio de mantener la totalidad de las consideraciones vertidas en fallo "José Mármol" (Fallos: 341:611, disidencia del juez Rosenkrantz) -en cuanto no corresponde a la Corte Suprema dirimir las contiendas de competencia suscitadas entre un juez nacional de primera instancia con competencia federal y un juez nacional de primera instancia con competencia ordinaria y asiento en la Ciudad de Buenos Aires-; teniendo en cuenta que es primordial que la definición sobre el juez competente sea oportuna -en pos de garantizar el derecho de defensa en juicio y la tutela judicial efectiva-, que no existe actualmente mayoría para definir el tema en cuestión y que la integración con conjueces para la solución de este tipo de controversias conspira contra los principios de celeridad y economía procesal, corresponde que la Corte dirima la contienda de competencia suscitada entre los magistrados mencionados, en los términos del artículo 24, inciso 7° in fine, del decreto-ley 1285/58, al efecto de evitar la posibilidad de la eventual privación de justicia que podría generar la demora en la definición del conflicto (Voto del juez Rosenkrantz).

CORTE SUPREMA

La función de la Corte Suprema como órgano que dirime contiendas de competencia tiene por fin la determinación del tribunal que debe intervenir en las causas o controversias, asegurando las reglas del federalismo diseñadas en la Constitución Nacional mediante el respeto de las competencias delegadas en el Poder Judicial de la Nación (artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional) y de aquellas reservadas por las provincias (artículos 32, 75 inciso 12 y 121 de la Constitución Nacional) y asimismo, tal función tiene por misión el cumplimiento de las leyes procesales que establecen la competencia de los tribunales, normas que se caracterizan por los principios de economía y celeridad procesal y de buen servicio de justicia (Voto del juez Rosenkrantz).

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

El Juzgado Nacional en lo Comercial n° 6 y el Juzgado en lo Civil y Comercial Federal n° 3 discrepan sobre la competencia para conocer en este proceso, en el que la actora solicita el dictado de una medida cautelar (fs. 11/13, 17, 18 y 21 del expediente digital al que me referiré).

La jueza nacional declinó intervenir basada en que se acciona contra una obra social en su condición de agente del Sistema Nacional de Seguro de Salud y la petición se vincula con el ejercicio del derecho tutelado por la ley 24.754 (fs. 17); mientras que su par federal rechazó la radicación fundado en que el reclamo no excede el derecho común, en tanto consiste en un pedido de embargo vinculado con el cobro de facturas supuestamente adeudadas por la accionada a una sociedad comercial y no con la cobertura de prestaciones médico–asistenciales a los afiliados (fs. 18).

Devueltas las actuaciones, la magistrada preveniente sostuvo su criterio y ordenó que se giren al órgano superior para que decida la contienda (fs. 21).

A su turno, la Sala A de la Cámara Nacional en lo Comercial resolvió el conflicto a favor del juzgado federal por tratarse de una cuestión trabada en razón de la persona accionada -artículos 1, incisos a y b, ley 23.660; y 38, ley 23.661- (fs. 27/31).

Recibida nuevamente la causa, el juez federal observó que la alzada carecía de facultades para dirimir el asunto porque se planteó entre jueces nacionales ordinarios y federales con asiento en la Ciudad de Buenos Aires -Fallos: 339:1342, "N.N."; 340:103, "Sapienza"; y 341:611, "José Mármol", entre otros- (fs. 32).

Devueltos los autos, la cámara comercial juzgó improcedente la decisión del juez federal de resistir la atribución, pues la alzada ya había resuelto el conflicto en los términos del artículo 24, inciso 7 del decreto-ley 1285/1958 (fs. 35/38).

Finalmente, el juez federal insistió en su postura y dispuso la elevación de las actuaciones a la Corte Suprema para que dirima la controversia (fs. 42).

En este estado se corrió vista a esta Procuración General (fs. 43).

-II-

Sin perjuicio del criterio expuesto por la Procuración General en el dictamen emitido el 15 de marzo de 2016 en la causa CFP 09688/2015/1/CA1- CS1, "José Mármol 824 (ocupantes de la finca) s/ incidente de incompetencia", cabe observar que, a la luz del parecer expuesto por la Corte Suprema el 12 de junio de 2018 en el citado incidente (Fallos: 341:611), no resulta adecuada la pretensión de la cámara comercial de dirimir el presente conflicto y, por lo tanto, corresponde que me expida en él.

-III-

En la tarea de esclarecer la cuestión es necesario atender a los hechos contenidos en la demanda y después, en la medida en que se adecue a ellos, al derecho que se invoca como sustento de la petición, así como indagar en su origen y naturaleza y en la relación jurídica existente entre las partes (v. Fallos: 344:3543, "G., M. B. "; entre otros).

Por lo demás, será competente en las medidas preliminares y precautorias el juez que deba intervenir en el litigio principal (art. 6, inc. 4, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; doct. de Fallos: 325:618, "Proconsumer"; 330:1827, "Capparelli"; y 340:39, "Vecchi"; entre otros).

En autos, Mevaterapia SA, empresa prestadora de servicios de medicina y de estudios de medicina nuclear, inicia medida precautoria por la que peticiona que se trabe embargo preventivo contra la Obra Social del Personal de la Industria del Vidrio, toda vez que ha recibido facturas, por la prestación de servicios a sus afiliados, que no han sido pagadas ($1.831.390).

Narra, por último, que fracasó la mediación extrajudicial. Basa su planteo, centralmente, en los artículos 197, 199, 207, 209, inciso 4, siguientes y concordantes del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (fs. 7/13).

En tales condiciones, estimo que el asunto requiere examinar aspectos propios del derecho privado y, aun cuando pudiere eventualmente incluir ribetes que excedan ese ámbito, no advierto, prima facie, que la materia propuesta a debate tenga virtualidad como para afectar la instrumentación de las prestaciones médico–asistenciales regidas por la ley 23.661, alterando el funcionamiento de la accionada en su calidad de proveedora de servicios a sus afiliados, en los términos de la normativa citada. De tal suerte, considero que no corresponde dar intervención al fuero de excepción (v. Fallos: 327:3875, "Alba Compañía Argentina de Seguros SA"; COM 9920/2015/CS1; "Selcap SA c/ OSPIF s/ incumplimiento de contrato", del 12 de julio de 2016; CSJ 002589/2018/CS1, "Fantini, Leandro Adrián c/ Obra Social del Personal de Edificios de Renta y Horizontal de la Rep. Arg. s/ cobro sumario sumas de dinero", del 4 de junio de 2019; COM 23863/2019/CS1, "Sanabit SRL c/ Obra Social del Personal de la Industria del Caucho y otro s/ juicio ejecutivo", del 16 de septiembre de 2021; CCF 441/2021/CS1, "Nogueira, Daiana Belén c/ ASE s/ incumplimiento de contrato", del 23 de agosto de 2022; y CCF 00181/2023/CS1 "AGLASC SA c/ Obra Social de Ceramistas s/ ordinario", del 15 de octubre de 2024).

-IV-

Por lo expuesto, considero que la causa debe continuar con su trámite ante el Juzgado Nacional en lo Comercial nº 6, al que habrá de remitirse, a sus efectos. Buenos Aires, 22 de mayo de 2025. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que los antecedentes de la causa se encuentran reseñados adecuadamente en el apartado I del dictamen del señor Procurador Fiscal, al que cabe remitir a fin de evitar reiteraciones innecesarias.

2°) Que por aplicación de la doctrina establecida por el Tribunal en la Competencia "José Mármol 824 (ocupantes de la finca)", Fallos: 341:611, los conflictos de competencia suscitados entre los magistrados nacionales ordinarios y los federales con asiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como ocurre en el *sub examine*, corresponde que sean resueltos por esta Corte Suprema de Justicia de la Nación.

3°) Que este Tribunal tiene dicho que será competente en las medidas preliminares y precautorias el juez que deba entender en el proceso principal (doctrina de Fallos: 325:618, "Proconsumer"; 330:1827, "Capparelli"; y 340:39, "Vecchi"; entre muchos otros).

4°) Que en estas actuaciones, con fundamento en normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, se peticiona la adopción de medidas jurisdiccionales de carácter precautorio con relación a una supuesta deuda reclamada por una sociedad dedicada a la actividad de prestación de servicios de medicina y estudios de medicina nuclear, que se derivaría de la falta de cancelación de facturas emitidas por la prestación de tales servicios a los afiliados de una obra social.

En tales condiciones, sin que se advierta que la pretensión de fondo exceda del marco del derecho común y habilite a tener por configurada alguna circunstancia excepcional que justifique la actuación de la jurisdicción federal, corresponde la intervención de la justicia ordinaria en la causa.

Por ello, oído el señor Procurador Fiscal, se declara que resulta competente para conocer en las actuaciones el Juzgado Nacional en lo Comercial n° 6, al que se le remitirán por intermedio de la Sala A de la cámara de apelaciones de dicho fuero. Hágase saber al Juzgado Nacional en lo Civil y Comercial Federal n° 3.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (según su voto)— Ricardo Luis Lorenzetti.

VOTO DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DOCTOR DON CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ

Considerando:

1°) Que los antecedentes del conflicto de competencia fueron adecuadamente reseñados en apartado I del dictamen del señor Procurador Fiscal, al que se remite en ese aspecto por razones de brevedad.

2°) Que el artículo 24, inciso 7°, del decreto-ley 1285/58 establece en su primera oración que la Corte Suprema de Justicia de la Nación conocerá en "las cuestiones de competencia y los conflictos que en juicio se planteen entre jueces y tribunales del país que no tengan un órgano superior jerárquico común que deba resolverlos, salvo que dichas cuestiones o conflictos se planteen entre jueces nacionales de primera instancia, en cuyo caso serán resueltos por la cámara de que dependa el juez que primero hubiese conocido".

En la causa "José Mármol (ocupantes de la finca)" (Fallos: 341:611) el suscripto entendió, en disidencia, que si bien los jueces nacionales con competencia ordinaria y asiento en esta ciudad no pueden conocer en materias reservadas a la justicia federal, tal como se afirmó en el precedente "Nisman" (Fallos: 339:1342), ello no significa que tales magistrados hubieran perdido el carácter "nacional" que tienen por integrar el Poder Judicial de la Nación ni que la Corte se haya arrogado facultades derogatorias de la citada norma.

En consecuencia, en el referido voto disidente se concluyó en que no corresponde a esta Corte Suprema dirimir las contiendas de competencia suscitadas entre un juez nacional de primera instancia con competencia federal y un juez nacional de primera instancia con competencia ordinaria y asiento en esta ciudad, en los términos del artículo 24, inciso 7°, del decreto-ley 1285/58, pues la ley asigna tal función a la cámara de apelaciones de la que dependa el magistrado que haya prevenido, salvo —como también se recordó allí— que la intervención del Tribunal sea indispensable para evitar una efectiva privación de justicia (cons. 3°).

3°) Que, efectivamente, el artículo 24, inciso 7° *in fine*, del decreto -ley 1285/58 asigna a esta Corte Suprema la facultad de decidir cuál es

el órgano judicial resulta que competente para conocer en una causa "cuando su intervención sea indispensable para evitar una efectiva privación de justicia".

Este Tribunal ha ejercido la citada facultad para remediar situaciones en las cuales las sucesivas declinatorias o apartamientos de los magistrados dejan a los justiciables sin tribunal ante el cual recurrir —con afectación al derecho de ocurrir ante un juez en procura de justicia, que integra el derecho constitucional de defensa en juicio—, cuando un conflicto impide el "normal desarrollo del proceso vinculado con el planteo de fondo" o cuando se suscitan situaciones de conflicto que equivalen en esencia a cuestiones de competencia (Fallos: 271:219; 314: 697; CSJ 189/1994 (27-C)/CS1 "Salgado, Héctor y otros s/ estafas reiteradas-causa N° 15.714-", sentencia del 27 de septiembre de 1994; Fallos: 330:4396; causa CSJ 881/2018/CS1 "Suero, Marcelo Javier s/ infracción art. 302 del C.P.", pronunciamiento del 11 de noviembre de 2021).

4°) Que la función de esta Corte Suprema como órgano que dirime contiendas de competencia tiene por fin la determinación del tribunal que debe intervenir en las causas o controversias, asegurando las reglas del federalismo diseñadas en la Constitución Nacional mediante el respeto de las competencias delegadas en el Poder Judicial de la Nación (artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional) y de aquellas reservadas por las provincias (artículos 32, 75 inciso 12 y 121 de la Constitución Nacional). Asimismo, tal función tiene por misión el cumplimiento de las leyes procesales que establecen la competencia de los tribunales, normas que se caracterizan por los principios de economía y celeridad procesal y de buen servicio de justicia, que esta Corte tiene constantemente en cuenta al efecto de determinar qué juez debe conocer en un caso determinado (Fallos: 245:324; 302:557; 319:2720; 322:2394; 328:2819; 340:406; 344:776, entre muchísimos otros). En consecuencia, resulta primordial que la definición sobre el juez competente sea oportuna, en pos de garantizar adecuadamente el derecho de defensa en juicio y la tutela judicial efectiva, entre otros derechos, con respeto de las reglas antes enunciadas.

5°) Que en atención a que la integración de esta Corte Suprema se encuentra reducida a tres miembros y a que, dada la discrepancia de criterios sobre la interpretación del artículo 24, inciso 7°, primera oración, del decreto-ley 1285/1958, no existe actualmente la mayoría

necesaria para decidir a qué órgano le compete dirimir las contiendas de competencia suscitadas entre un juez de primera instancia con competencia federal y otro juez nacional con competencia ordinaria y asiento en la ciudad de Buenos Aires, circunstancia que podría entorpecer la determinación definitiva sobre qué juez debe conocer en las causas en las que se ha suscitado un conflicto de competencia que ha llegado a los estrados de esta Corte para su resolución (art. 23, dec.-ley 1285/58, texto según ley 15.271; arg. Fallos: 328:3634, cuarto párrafo; art. 3, ley 26.183).

6º) Que, por otro lado, la circunstancia más arriba mencionada se ha presentado en numerosísimas oportunidades —a la fecha se han resuelto alrededor de 1800 causas en la que se discutió el punto— y la integración de este Tribunal con conjueces para la solución de este tipo de controversias conspira contra los principios de celeridad y economía procesal.

7º) Que, además, una vez definido si le corresponde a este Tribunal dirimir la contienda de competencia en cuestión, deberá analizarse y resolverse cada conflicto de competencia en concreto, lo que remite al análisis de una miríada de circunstancias fácticas y de normas procesales y sustantivas harto heterogéneas.

8°) Que, en consecuencia, sin perjuicio de que el suscripto mantiene la totalidad de las consideraciones vertidas en "José Mármol (ocupantes de la finca)" (Fallos: 341:611, disidencia del juez Rosenkrantz), en atención a las particulares circunstancias actuales referidas a la integración del Tribunal, corresponde que esta Corte Suprema dirima la presente contienda de competencia en los términos del artículo 24, inciso 7° *in fine*, del decreto-ley 1285/58 al efecto de evitar la posibilidad de la eventual privación de justicia que podría generar la demora en la definición del presente conflicto.

9°) Que este Tribunal tiene dicho que será competente en las medidas preliminares y precautorias el juez que deba entender en el proceso principal (doctrina de Fallos: 325:618, "Proconsumer"; 330:1827, "Capparelli"; y 340:39, "Vecchi"; entre muchos otros).

10) Que en estas actuaciones, con fundamento en normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, se peticiona la adopción de medidas jurisdiccionales de carácter precautorio con relación a una

supuesta deuda reclamada por una sociedad dedicada a la actividad de prestación de servicios de medicina y estudios de medicina nuclear, que se derivaría de la falta de cancelación de facturas emitidas por la prestación de tales servicios a los afiliados de una obra social. En tales condiciones, sin que se advierta que la pretensión de fondo exceda del marco del derecho común y habilite a tener por configurada alguna circunstancia excepcional que justifique la actuación de la jurisdicción federal, corresponde la intervención de la justicia ordinaria en la causa.

Por ello, oído el señor Procurador Fiscal, se declara que resulta competente para conocer en las actuaciones el Juzgado Nacional en lo Comercial n° 6, al que se le remitirán por intermedio de la Sala A de la cámara de apelaciones de dicho fuero. Hágase saber al Juzgado Nacional en lo Civil y Comercial Federal n° 3.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Oviedo, Javier Darío c/ Telecom Argentina S.A. y otros s/ despido

SOCIEDAD ANONIMA

La sentencia que responsabilizó en forma personal y solidaria a los miembros del directorio de una sociedad anónima por el pago de los créditos laborales es arbitraria, pues para atribuirles la responsabilidad que contempla la ley de sociedades, la cámara partió de la premisa de que aquellos tuvieron una participación directa en la gestión de los negocios empresariales que dieron lugar a la contratación del demandante a través de otras empresas acudiendo a una intermediación fraudulenta, pero no explicó en modo alguno en qué circunstancias comprobadas de la causa basaba sus conclusiones.

SOCIEDAD ANONIMA

Es arbitraria la sentencia que responsabilizó en forma personal y solidaria a los miembros del directorio de sociedad anónima por el pago de los créditos laborales, pues omitió tener en cuenta la seria argumentación defensiva de aquellos que planteaba que en las grandes empresas los miembros del directorio no pueden participar personalmente en las decisiones que se adoptan para la marcha ordinaria de los negocios, que solo les incumbe marcar las políticas de la compañía e instruir a la línea gerencial para que las ejecute y vele por su cumplimiento y que, por ende, no cabe exigirles una supervisión personal de cada contratación realizada sino el establecimiento de sistemas de auditoría y control apropiados y también omitió cotejar lo alegado en referencia al lapso durante el cual cada uno de los codemandados se desempeñó como miembro del directorio con la fecha de contratación del actor.

SOCIEDAD ANONIMA

Es arbitraria la sentencia que responsabilizó en forma personal y solidaria a los miembros del directorio de una sociedad anónima por el pago de los créditos laborales, pues los jueces debieron examinar, mediante la compulsa de las pruebas contable y testifical aportadas al respecto, si el directorio efectivamente había delegado en la línea gerencial de la empresa la gestión de las contrataciones inherentes a la prestación de servicios personales y si, en tal caso, había establecido un sistema de control adecuado que hiciera probable prevenir o enmendar las irregularidades que la normativa laboral sanciona.

SOCIEDAD ANONIMA

La ley distingue claramente la personalidad diferenciada de la sociedad respecto de sus administradores, constituyendo ello una regla precisa y la base del derecho societario que los jueces no pueden ignorar y la excepción a esta regla sólo puede sostenerse en una interpretación restrictiva, porque, de lo contrario, se dejaría sin efecto el sistema legal estructurado sobre la base de los artículos 2 de la ley 19.550 y 33 y 39 del entonces Código Civil (hoy reproducidos en los artículos 145, 146, 148 y 168 y 143 del Código Civil y Comercial de la Nación).

SOCIEDAD ANONIMA

La responsabilidad de los administradores, representantes y directores hacia terceros, entre los que se encuentran las personas humanas vinculadas por un contrato de trabajo (artículos 59 y 274 de la ley 19.550), obliga a indemnizar el daño, la cual es diferente a la del obligado solidario en las obligaciones laborales.

SOCIEDAD ANONIMA

La atribución de responsabilidad personal a los miembros del directorio de una sociedad anónima de acuerdo con lo previsto en los artículos 59 y 274 de la ley de sociedades debe estar debidamente justificada, es decir, apoyarse en una cabal comprobación de que estos incurrieron en un mal desempeño de sus cargos por no actuar con la diligencia propia de un buen hombre de negocios.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recursos de hecho deducidos por Andrea Mangoni (CSJ 114/2014 (50-O)/CS1); por Gerardo Werthein (CSJ 123/2014 (50-O)/CS1) y por Enrique Garrido (CSJ 115/2014 (50-O)/CS1) en la causa Oviedo, Javier Darío c/ Telecom Argentina S.A. y otros s/ despido", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo (fs. 2211/2222 de los autos principales, a cuya foliatura se aludirá en lo sucesivo), por un lado, confirmó el fallo de primera instancia en tanto admitía la demanda de créditos salariales e indemnizaciones por despido dirigida contra las firmas Telecom Argentina S.A., Tel 3 S.A. y Cotelar S.R.L.

Para condenar solidariamente a estas tres empresas con fundamento en los artículos 14 y 29 de la Ley de Contrato de Trabajo, los jueces consideraron que, en realidad, el actor realizó tareas de reparación e instalación de líneas telefónicas en favor y bajo la dirección, control y supervisión de Telecom Argentina S.A., y que esta, a fin de ocultar el carácter de empleadora directa, interpuso fraudulentamente en la relación a dos empresas intermediarias, Tel 3 S.A. y Cotelar S.R.L.

Por otra parte, la cámara resolvió que los codemandados Enrique Garrido, Andrea Mangoni y Gerardo Werthein, que habían presidido o integrado el directorio de Telecom Argentina S.A., también eran solidariamente responsables del pago de los créditos laborales reconocidos en autos.

Para arribar a esta última conclusión tuvo en cuenta que "cuando una sociedad realiza actos simulatorios ilícitos tendientes a encubrir un contrato de trabajo" resulta pertinente extender la responsabilidad patrimonial a su presidente o directores por la vía de lo dispuesto en los artículos 59 y 274 de la ley 19.550 de sociedades comerciales. Y sostuvo, sin más, que ello sucede en este caso porque Telecom Argentina S.A. "omitió registrar la relación laboral con el accionante, sin que se hayan argumentado razones suficientes, como para considerar que su presidente o directores puedan haber tenido una equivocación que razonablemente justifique su actitud", sino que, por el contrario, es evidente que "han obrado con pleno conocimiento de la naturaleza de la relación y ha[n] tenido la deliberada intención de no registrar el vínculo…a fin de violar la ley y de perjudicar al actor y al sistema de seguridad social".

2°) Que contra tal pronunciamiento los codemandados Garrido, Mangoni y Werthein dedujeron sendos recursos extraordinarios (fs. 2236/2248, 2250/2266 y 2268/2284) cuya denegación dio origen a las quejas en examen.

3°) Que son inadmisibles los agravios del recurso extraordinario del codemandado Werthein que objetan la conclusión de que Telecom Argentina S.A. incurrió en una interposición fraudulenta de empresas (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

4°) Que, por el contrario, son hábiles para suscitar la apertura de la instancia extraordinaria los agravios expresados por los tres co-

demandados en las apelaciones federales en los que cuestionan, con invocación de la doctrina de la arbitrariedad, que la sentencia de la cámara les haya imputado una responsabilidad personal solidaria sin apreciar en forma concreta y razonada si las circunstancias que caracterizaron su gestión como directores de Telecom Argentina S.A. justificaban tal imputación.

Aunque estos argumentos de las apelaciones federales remiten al examen de cuestiones fácticas y de derecho común que, en principio, no son susceptibles de revisión por la vía prevista en el artículo 14 de la ley 48, cabe hacer excepción a tal premisa cuando, como aquí acontece, la sentencia apelada omite la consideración de planteos defensivos y de circunstancias relevantes para la adecuada solución del litigio y se apoya en meras afirmaciones dogmáticas (Fallos: 311:2120; 316:379, entre muchos otros).

5°) Que la ley distingue claramente la personalidad diferenciada de la sociedad respecto de sus administradores, constituyendo ello una regla precisa y la base del derecho societario que los jueces no pueden ignorar, como ha sostenido la Corte Suprema (conf. arg. "Carballo, Atilano c/ Kanmar S.A. [en liquidación] y otros" y "Palomeque, Aldo René c/ Benemeth S.A. y otro", registradas en Fallos: 325:2817 y 326:1062). La excepción a esta regla sólo puede sostenerse en una interpretación restrictiva, porque, de lo contrario, se dejaría sin efecto el sistema legal estructurado sobre la base de los artículos 2° de la ley 19.550 y 33 y 39 del entonces Código Civil (hoy reproducidos en los artículos 145, 146, 148 y 168 y 143 del Código Civil y Comercial de la Nación). Por otro lado, la responsabilidad de los administradores, representantes y directores hacia terceros, entre los que se encuentran las personas humanas vinculadas por un contrato de trabajo (artículos 59 y 274 de la ley 19.550), obliga a "indemnizar el daño", la cual es diferente a la del obligado solidario en las obligaciones laborales.

De los principios expuestos se sigue que, en casos como el sub examine, la atribución de responsabilidad personal a los miembros del directorio de una sociedad anónima de acuerdo con lo previsto en los artículos 59 y 274 de la ley de sociedades debe estar debidamente justificada, es decir, apoyarse en una cabal comprobación de que estos incurrieron en un mal desempeño de sus cargos por no actuar con la diligencia propia de un buen hombre de negocios.

En ese marco, es claro que las exigencias que impone el estándar de un buen hombre de negocios varían según el contexto. Cuando se trata de empresas de gran envergadura (empresas que cuentan con gran cantidad de personal, significativo capital accionario, diversidad de funciones y descentralización administrativa y/o territorial), es indudable que los directores no pueden revisar personalmente todas las decisiones que se adoptan en la marcha ordinaria de los negocios. Basta que se cercioren de que existan mecanismos de control apropiados, es decir, mecanismos que hagan probable prevenir o enmendar las irregularidades que la normativa laboral sanciona.

6°) Que la decisión del a quo no satisface las exigencias precedentemente enunciadas.

En efecto, para atribuirles la responsabilidad solidaria que contempla la ley de sociedades, la cámara partió de la premisa de que los directores codemandados tuvieron una participación directa en la gestión de los negocios empresariales que dieron lugar a la contratación del demandante a través de otras empresas, pues sostuvo que "han obrado con pleno conocimiento de la naturaleza de la relación" y "con la deliberada intención de no registrar el vínculo con el actor" acudiendo a una intermediación fraudulenta. Pero no explicó en modo alguno en qué circunstancias comprobadas de la causa basaba sus conclusiones.

Al apoyar exclusivamente su decisión en esas consideraciones dogmáticas, omitió tener en cuenta la seria argumentación defensiva —oportunamente introducida en el pleito y mantenida al momento de contestar los agravios expresados por la parte actora contra el fallo de primera instancia (fs. 335/375 y 2181/2184)— que planteaba que en las grandes empresas, como Telecom Argentina S.A., los miembros del directorio no pueden participar personalmente en las decisiones que se adoptan para la marcha ordinaria de los negocios, que solo les incumbe marcar las políticas de la compañía e instruir a la línea gerencial para que las ejecute y vele por su cumplimiento y que, por ende, no cabe exigirles una supervisión personal de cada contratación realizada sino el establecimiento de sistemas de auditoría y control apropiados.

Para dar un adecuado tratamiento a ese serio planteo los jueces debieron examinar, mediante la compulsa de las pruebas contable y

testifical aportadas al respecto, si el directorio efectivamente había delegado en la línea gerencial de la empresa la gestión de las contrataciones inherentes a la prestación de servicios personales y si, en tal caso, había establecido un sistema de control adecuado que hiciera probable prevenir o enmendar las irregularidades que la normativa laboral sanciona.

Por otra parte, la cámara omitió también cotejar lo alegado en los planteos defensivos de los recurrentes (fs. 327/331, 391/466, 2185/2186 y 2194/2199) en referencia al lapso durante el cual cada uno de los codemandados se desempeñó como miembro del directorio con la fecha de contratación del actor.

7°) Que, en tales condiciones, corresponde descalificar el fallo de segunda instancia con arreglo a la doctrina de la arbitrariedad de sentencias mencionada en el considerando 4°.

Por ello, y habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se hace lugar a las quejas, se declaran procedentes los recursos extraordinarios con el alcance indicado y se revoca la sentencia apelada. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Reintégrense los depósitos efectuados en cada una de las presentaciones directas. Agréguense las quejas al principal y vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recursos de queja interpuestos por **Enrique Garrido**, representado por el **Dr. Guillermo Fernando Pérego**; por **Gerardo Werthein**, representado por la **Dra. Ana Carolina Piatti** y por **Andrea Mangoni**, representada por el **Dr. Manuel Fariña Quintana** y con el patrocinio del **Dr. Julio César Stefanoni Zani**.

Tribunal de origen: **Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 77**.

STEIN, RAMÓN CRISTIAN C/ SWISS MEDICAL ART S.A. S/ ACCIDENTE – LEY ESPECIAL

FUNDAMENTOS DEL RECURSO

Corresponde desestimar el recurso interpuesto contra la sentencia que declaró la habilitación de la instancia judicial y la aptitud de la justicia nacional del trabajo para intervenir en el reclamo de la indemnización prevista en la Ley 24.557, pues la alzada entendió que debía resolverse así con base en que, de no hacerlo, se vulneraría la garantía de plazo razonable consagrada en el artículo 8.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y que ello podría generar responsabilidad internacional del Estado Argentino, y no obstante ello, la recurrente se limitó a cuestionar la competencia territorial y, de modo genérico, el apartamiento del procedimiento de la de ley 27.348, es decir, omitió rebatir el único argumento en que se basó la sentencia, esto es, la afectación de la garantía del plazo razonable, por lo que el recurso carece de la debida fundamentación exigida por el artículo 15 de la ley 48.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Para la procedencia del recurso extraordinario no basta la aserción de una determinada solución jurídica si ella no está razonada y constituye un agravio concretamente referido a las circunstancias del caso, mediante una prolija crítica, de todos y cada uno de los argumentos en que se apoya.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo revocó la sentencia de primera instancia que había declarado la falta de aptitud de la justicia nacional del trabajo para intervenir en la presente

y, en consecuencia, declaró habilitada la instancia judicial (fs. 105 del expediente digital, al que me referiré salvo aclaración en contrario).

Relató que el actor interpuso demanda el 24 de junio de 2019 en reclamo de la indemnización prevista en la Ley 24.557 de Riesgos del Trabajo (LRT) por la incapacidad derivada de varias patologías de origen laboral, de las que habría tomado conocimiento en marzo de 2017.

Consideró que el recurso del actor era procedente con sustento en que las enfermedades que le provocaron incapacidad definitiva se manifestaron casi 5 años antes del dictado de la sentencia. Destacó que el Estado Argentino se comprometió en el orden internacional a garantizar el derecho de toda persona a ser oída con las debidas garantías de plazo razonable por un juez natural o tribunal competente (art. 8, Convención Americana sobre Derechos Humanos). En ese marco, entendió que esa obligación internacional podría estar siendo incumplida y que, ante la duda, corresponde habilitar el acceso a la jurisdicción ya que una decisión contraria podría comprometer la responsabilidad internacional del Estado.

Agregó que la justicia nacional del trabajo tiene competencia territorial para intervenir en este proceso con base en el artículo 24 de la ley 18.345, en tanto esa norma habilita demandar en el lugar del domicilio del demandado, en el caso, la Ciudad de Buenos Aires.

-II-

Contra esa resolución, la demandada interpuso recurso extraordinario federal (fs. 117/130), que fue contestado (fs. 132/157) y rechazado (fs. 159/160), lo que dio origen a la presente queja (fs. 82/87 del cuaderno digital respectivo).

En primer término, arguye que la decisión recurrida es equiparable a sentencia definitiva pues pone fin al debate sobre la aptitud jurisdiccional de la justicia nacional del trabajo.

En segundo término, sostiene que la sentencia en crisis se apartó del derecho vigente aplicable a las particularidades circunstancias de la causa y que ello afecta sus garantías constitucionales de defensa en juicio y debido proceso (arts. 16, 17 y 18 de la Constitución Nacional).

En particular, aduce que la cámara se apartó de lo dispuesto por la ley 27.348 ya que habilitó la instancia judicial a pesar de que el actor no agotó la instancia administrativa previa ante las Comisiones Médicas Jurisdiccionales (CMJ) que la norma prevé como obligatoria. Agrega que eximir al actor de transitar esa instancia afecta el orden público

ya que la ley se encontraba vigente al interponer la demanda. Cita jurisprudencia de la Corte en apoyo de su postura.

Por último, alega que la ley 27.348 estableció la opción del trabajador de elegir entre su domicilio, el de la prestación de servicios o el domicilio en que habitualmente se reporta. Resalta que el actor tiene domicilio en la localidad de Quilmes, provincia de Buenos Aires, donde también prestaba servicios para su emp0leador. Con base en ello, entiende que no está comprendido dentro del ámbito jurisdiccional de la CMJ n° 10 de la Ciudad de Buenos Aires. Cita jurisprudencia del fuero.

-III-

Estimo que, en el presente caso, los agravios traídos en el remedio federal no cuentan con la fundamentación autónoma requerida por el artículo 15 de la ley 48.

En tal sentido, de acuerdo con la inveterada doctrina de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, para la procedencia del recurso extraordinario no basta la aserción de una determinada solución jurídica si ella no está razonada y constituye un agravio concretamente referido a las circunstancias del caso, mediante una prolija crítica, de todos y cada uno de los argumentos en que se apoya (Fallos: 344:244, "Romano" y 344:2023, "Bueno", ambos con remisión al dictamen de esta Procuración General; y dictamen de esta Procuración General en la causa CSJ 1189/2021/CS1, "Quiñones, Matías Emanuel c/ Swiss Medical Aseguradora de Riesgos del Trabajo SA s/ accidente de trabajo - acción especial", del 21 de febrero de 2022).

Así lo pienso pues la alzada, tal como se explicó, entendió que debía habilitarse la instancia judicial con base en que, de no hacerlo, se vulneraría la garantía de plazo razonable consagrada en el artículo 8.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y que ello podría generar responsabilidad internacional del Estado Argentino. La recurrente, no obstante, se limitó a cuestionar la competencia territorial y, de modo genérico, el apartamiento del tribunal del procedimiento de la de ley 27.348. Es decir, omitió rebatir el único argumento en que se basó la sentencia para habilitar la instancia judicial, esto es, la afectación de la garantía del plazo razonable, por lo que el recurso carece de la debida fundamentación exigida por el artículo 15 de la ley 48.

-IV-

En estas condiciones, estimo que corresponde desestimar el recurso de queja interpuesto. Buenos Aires, 9 de marzo de 2023. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 10 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la demandada en la causa Stein, Ramón Cristian c/ Swiss Medical ART S.A. s/ accidente – ley especial", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que los planteos del apelante encuentran adecuada respuesta en los fundamentos y conclusiones del dictamen del señor Procurador Fiscal al que cabe remitir por razones de brevedad.

Por ello, se desestima la queja y se da por perdido el depósito realizado. Notifíquese, devuélvanse los autos principales y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Swiss Medical ART S.A.**, demandada en autos, representada por el **Dr. Gonzalo Alberto Dabini**.

Tribunal de origen: **Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 59**.

BANCO TIERRA DEL FUEGO S/ INCIDENTE DE RECURSO EXTRAORDINARIO

AUTO DE CONCESION

Corresponde declarar la nulidad del auto de concesión del recurso extraordinario por carecer ostensiblemente de fundamentación, en tanto el tribunal a quo eludió el necesario examen de los recaudos previstos en acordada 4/2007, soslayando la valoración y decisión categórica y circunstanciada sobre la admisibilidad de la apelación federal.

AUTO DE CONCESION

Los órganos judiciales llamados a expedirse sobre la concesión del recurso extraordinario federal, deben resolver en forma fundada y circunstanciada si tal apelación satisface todos los recaudos formales y sustanciales que condicionan su admisibilidad y dicha tarea comprende, indisputablemente, el análisis de los requisitos formales previstos en el reglamento aprobado por la acordada 4/2007, en tanto en dicho ordenamiento se hallan catalogadas diversas exigencias que, con arreglo a reiterados y conocidos precedentes, hacen a la admisibilidad formal de los escritos mediante los cuales se interpone el remedio federal (conf. considerando 1 de la referida acordada).

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

Por sentencia del 12 de julio de 2019, el Juzgado Nacional en lo Penal Económico n° 8 rechazó los planteos de inconstitucionalidad de la ley 19.359, de nulidad, de afectación de la garantía de la cosa juzgada y de vulneración del plazo razonable de juzgamiento formulados por las defensas de Roberto Daniel G , Gustavo Osvaldo L , Mario Tomás R y del Banco Provincia de Tierra del Fuego; declaró extinguida la acción penal, por prescripción, respecto de las operaciones de cambiarias se-

ñaladas en el considerando 9° de ese fallo, y condenó a los nombrados en orden a los artículos 1° -incisos ¢, e y f- y 2? -inciso f- de dicha ley, por las operaciones de cambio detalladas en el considerando 12 (fs. 8560/8634, que se encuentra disponible ante V.E. en los cuerpos 43 y 44 del expediente principal digitalizado).

Frente a las impugnaciones deducidas por esas defensas y por el representante del Ministerio Público Fiscal, la Sala A de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Penal Económico confirmó parcialmente aquella resolución, y la revocó en cuanto a la declaración de prescripción de la acción, por haber considerado que el juez de primera instancia había realizado una errónea evaluación del transcurso del término previsto al efecto en dicho régimen penal cambiario (sentencia del 4 de diciembre de 2020, a fs. 8797/8862 del cuerpo 45 del principal).

Contra este pronunciamiento, la defensa del citado banco dedujo recurso extraordinario, que fue denegado en lo tocante con la tacha de arbitrariedad respecto de la valoración de los hechos y la prueba sobre la cual se basó la sentencia que confirmó la condena y del alegado exceso en el límite de la potestad jurisdiccional, y concedido por la invocada afectación del derecho a ser juzgado en un plazo razonable -dicha presentación luce incorporada a las actuaciones en aquel formato-.

Cabe dejar constancia de que en el sistema de consulta de causas en trámite del Tribunal no existe registro de la radicación de queja por los agravios denegados por el a quo.

-II-

La asistencia letrada sostiene -en lo que aquí interesa la vulneración del derecho a obtener un pronunciamiento judicial en un plazo razonable (artículos 7, inciso 5°, y 8, inciso 1°, de la Convención Americana sobre Derechos Humanos) debido al tiempo transcurrido desde el inicio del proceso.

Asimismo, expresa que la cámara de apelaciones no valoró debidamente las circunstancias que, con arreglo a los precedentes de la Corte, constituyen los parámetros bajo los que corresponde analizar la razonabilidad de la duración del procedimiento.

Al respecto, refiere que las operaciones atribuidas fueron similares entre sí y no presentaron una complejidad que explicara la prolongación que tuvo el trámite, y destacan que la actividad que esa parte realizó en el expediente obedeció al adecuado ejercicio de la defensa de su asistido. Añaden que la demora fue resultado de la actuación de los organismos administrativos y judiciales que intervinieron, en cuyo

examen la cámara omitió considerar el trámite del expediente previo a la resolución del Banco Central de la República Argentina que dispuso la instrucción del sumario.

-III-

Sin perjuicio del criterio que mantengo en relación con el requisito del tribunal superior de la causa a los efectos del recurso del artículo 14 de la ley 48 en los procedimientos regidos por la ley 19.359 (conf. mis dictámenes in re CPE 819/2016/1/1/RH2, "Kraft Foods Argentina S.A. y otros s/ infracción ley 24.144", del 26 de noviembre de 2018; en los autos FMZ 14418/2014/CS1, Banco de San Juan S.A. y otros s/ infracción ley 19.359", del 18 de octubre de 2021; y en el expediente CPE 1997/2017/CS1, "HSBC Bank Argentina S.A. y otros s/ infracción ley 24.144", del 10 de febrero de 2022), respecto del cual la Corte no se ha pronunciado aún -salvo una mejor interpretación que de sus decisiones pueda hacer el Tribunal-, entiendo que, de todas maneras, no debería perjudicar al recurrente en este proceso (conf. mi dictamen en los autos CPE 1085/2016/CS1, "P c A de C y T S.A. y otros s/ infracción ley 24.144.", del 14 de febrero de 2020, apartado II), y considero, en consecuencia, que cabe tener por satisfecho aquel recaudo en el sub examine.

-IV-

Ahora bien, previo a ingresar a lo sustancial de la impugnación estimo pertinente señalar que el planteo de la asistencia letrada del Banco Provincia de Tierra del Fuego se ha fundado en la presunta afectación de la garantía a ser juzgado sin dilaciones indebidas que reconocen los instrumentos internacionales que invoca, pero ha omitido desarrollar las razones que permitan extender a su respecto aquella previsión.

Así lo considero, por un lado, en atención al tenor de la regla incluida en el texto de ambos tratados, pues el artículo 1.2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos establece que "para los efectos de esta Convención, persona es todo ser humano", mientras que el artículo 3 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos expresa que "los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a garantizar a hombres y mujeres la igualdad en el goce de todos los derechos civiles y políticos enunciados en el presente Pacto".

La literalidad de la primera de esas cláusulas ha llevado, por su parte, a la Comisión Interamericana a afirmar que "el sistema de protección de los derechos humanos en este hemisferio se limita a la pro-

tección de personas naturales y no incluye personas jurídicas" (Informe n" 10/91, Caso 10.169, Banco de Lima -Perú-, en Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1990-1991, OEA/Ser.L/V/II.79.rev.1, Doc. 12, 22 de febrero de 1991). En similar sentido también se ha expedido la Corte Interamericana de Derechos Humanos in re "Cantos vs. Argentina. Excepciones Preliminares", por sentencia de 7 de septiembre de 2001 (Serie C n° 85, párrafo 29).

Más recientemente, al emitir ese tribunal la Opinión Consultiva OC-22/16 -del 26 de febrero de 2016- e interpretar el artículo 1.2 del Pacto de San José de Costa Rica, concluyó que "acorde con el sentido natural de los términos empleados en la Convención ...y teniendo en cuenta el contexto...y el objeto y fin de la misma, se desprende con claridad que las personas jurídicas no son titulares de derechos convencionales, por lo que no pueden ser consideradas como presuntas víctimas en el marco de los procesos contenciosos ante el sistema interamericano" (párrafo 70).

La entidad de estos antecedentes, sumados a los que en similar sentido desarrollé en el apartado III del dictamen emitido el 22 de junio de 2017 en los autos "Banco Central de la República Argentina eleva actuaciones (FECOVITA) s/infracción ley 19.359" (FMZ 19108/2014/CS1), determinan, en mi opinión, la insuficiencia de la impugnación del banco condenado en cuanto a la vigencia a su respecto de la garantía por cuya afectación reclama ante V.E.

-V-

Si bien el déficit recién señalado basta para decidir la improcedencia del recurso, habré de abordar a continuación otros aspectos que, en mi opinión, abonan el temperamento adverso que postulo. En tal sentido, estimo que el escrito también adolece de una adecuada fundamentación en lo restante, puesto que no se explica por qué el lapso transcurrido desde el inicio de la causa resultaría, por sí mismo, excesivo, y se omite examinar los diversos actos llevados a cabo por el organismo administrativo y los magistrados en el trámite del expediente, indicar puntualmente cuáles de ellos habrían dado lugar a dilaciones indebidas, y demostrar que éstas tengan entidad suficiente para generar un menoscabo a ese derecho; lo que resultaba especialmente exigible desde que en la materia no existen plazos automáticos o absolutos, y "la referencia a las particularidades del caso aparece como ineludible" (conf. considerando 13 del voto en disidencia de los doctores Petracchi y Boggiano en Fallos: 322:360, y sus citas).

Aprecio que las circunstancias de autos son distintas a las de los precedentes de V.E. que el recurrente invoca en sustento de su pretensión. En el caso "Mattei" (Fallos: 272:188), se planteó "el problema de saber si, substanciado un proceso en la forma que indica la ley, el tribunal a quo ha podido invalidar todo lo actuado, no por omisión o vicios de formas esenciales del juicio -desde que se instruyó sumario, hubo acusación, defensa y oportunidad de producir pruebas de cargo y de descargo- sino con el exclusivo fundamento de que el inferior no realizó durante la instrucción diversas diligencias que se estiman de interés para el esclarecimiento del caso" (considerando 7?), y se concluyó que el derecho a un juicio razonablemente rápido se frustraría si se aceptara que, cumplidas las etapas esenciales del juicio y cuando no falta más que el veredicto definitivo, es posible anular lo actuado en razón de no haberse reunido pruebas de cargo, obligando al encausado a volver a soportar todas las penosas contingencias propias de un juicio criminal (considerando 15). En "Kipperband" (Fallos: 322:360) y en "Barra" (Fallos: 327:327), restaba una parte sustancial para la culminación de las causas, y no se podía predecir que en el corto plazo se obtendría una decisión definitiva del pleito.

Por el contrario, en el sub lite se investigaron 4479 operaciones cambiarias simuladas por medio de falsas declaraciones en su tramitación, por 32.631.290 dólares y 3.470.500 euros; se formularon imputaciones contra seis personas físicas y una jurídica; fueron recabadas -entre otras pruebas- copias de las boletas de aquellas miles de operaciones fingidas, y se le recibió declaración testimonial a decenas de personas -entre supuestos clientes, residentes en diversas provincias, que negaron haber realizado las operaciones que el banco invocó, y personal de esta entidad-; y el tribunal superior de la causa ha pronunciado, en parte, la decisión definitiva del proceso al confirmar la del juez de primera instancia en cuanto condenó a la entidad bancaria apelante, cumpliendo de ese modo con la garantía del doble conforme.

No advierto en el escrito del recurso extraordinario un análisis de esas y otras circunstancias del caso a la luz de los criterios que la Corte ha considerado apropiados para evaluar la existencia de una dilación irrazonable del procedimiento.

Al respecto, V.E. señaló que la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cuya jurisprudencia puede servir de guía para la interpretación de los preceptos convencionales, ha considerado que el concepto de plazo razonable al que se hace referencia en el artículo 8°, inciso 1°, de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, debe medirse con relación a una serie de factores tales como la com-

plejidad del caso, la conducta del inculpado y la diligencia de las autoridades competentes en la conducción del proceso (del dictamen de la Procuración General, al que remitió la Corte Suprema en Fallos: 346:697). Sin embargo, la defensa de la entidad bancaria hizo referencia a la "complejidad de los hechos", lo que, en mi opinión, no es sinónimo de complejidad del caso en la medida en que esta última expresión alude -entre otros elementos- a las concretas circunstancias de la investigación de los hechos, la cual puede estar razonablemente influida -entre otros factores- por la cuantía de éstos. Si bien los letrados expresaron que "más allá de la cantidad de operaciones, las mismas son similares no revistiendo en sí complejidad alguna" (página 23 del citado escrito), el análisis que hicieron de la cuestión no superó ese punto, y omitieron toda alusión al tiempo que demandó la obtención de la documentación relativa a aquellas miles de operaciones objeto de la pesquisa, el cotejo entre los importes de cada una de las compras y de las ventas de moneda extranjera, y la comprobación de su falsedad o veracidad, entre otros aspectos relevantes para el correcto juzgamiento. Similar defecto encuentro en la referencia que hicieron los recurrentes a la actuación de las autoridades competentes en la conducción del procedimiento, porque se limitaron a expresar en abstracto que "los giros internos que tuviera el expediente con sólo ver los largos plazos nos indican la desidia y la falta de impulso para llevar adelante la investigación" pero no examinaron en concreto los actos desarrollados en el legajo, la particular duración de cada uno ni su correspondencia con el procedimiento previsto en la ley, ni demostraron que resultaran improcedentes para el objetivo de investigar los hechos, y enjuiciar y sancionar a sus responsables, con el debido respeto de las garantías judiciales.

Sumado a lo expuesto, y sin perjuicio de lo desarrollado en el apartado anterior, aprecio que los recurrentes tampoco analizaron ni hicieron alguna referencia concreta a "la afectación generada por la duración del procedimiento en la situación jurídica de la persona involucrada en el mismo", que la Corte Interamericana de Derechos Humanos reconoció como pauta a tener en cuenta para evaluar la razonabilidad de la duración del proceso (caso "Valle Jaramillo y otros vs. Colombia", sentencia del 27 de noviembre de 2008, serie C n" 192, parágrafo 155; en el mismo sentido, caso "María y otros vs. Argentina", sentencia del 22 de agosto de 2023, serie C n° 494, paragrafos 144/146, entre otros). En ese sentido, dicho tribunal internacional indicó que corresponde considerar, entre otros elementos, la materia objeto de controversia, y añadió que "si el paso del tiempo incide de manera re-

levante en la situación jurídica del individuo, resultará necesario que el procedimiento corra con más diligencia a fin de que el caso se resuelva en un tiempo breve" (ídem). En el sub examine, como antes señalé, la defensa de la entidad bancaria nada dijo respecto de esa cuestión, ni demostró que se hubiera generado una afectación significativa o desproporcionada a sus derechos relacionada con la duración del procedimiento, más allá de la restricción que comporta, en sí mismo, el enjuiciamiento penal, máxime cuando -como señalé- ya se ha dictado sentencia de segunda instancia que confirmó la condena.

Las razones hasta aquí expuestas adquieren mayor entidad al observar que, aun cuando por efecto de la impugnación que aquí se trata la última de dichas resoluciones no se encuentra firme, con arreglo a las normas específicas que la regulan (art. 19 de la ley 19.359), la acción penal en el sub judice no se ha extinguido, lo cual concurre en abono del temperamento adverso que postulo (Fallos: 330:3640; 331:600 y 342:2344).

En tales condiciones, considero que la apelación federal carece de la fundamentación que exige el artículo 15 de la ley 48 y la acordada n° 4/2007 del Tribunal (Fallos: 303:620; 305:171; 306:1401 y 312:389, entre otros).

-VI-

Por ello, opino que V.E. debe declarar improcedente el recurso extraordinario interpuesto. Buenos Aires, 8 de agosto de 2024. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 11 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Banco Tierra del Fuego s/ incidente de recurso extraordinario".

Considerando:

1°) Que los antecedentes del caso, los fundamentos de la resolución apelada y los agravios que sustentaron el recurso extraordinario, han sido correctamente reseñados en el dictamen del señor Procurador

General de la Nación interino, a cuyos términos corresponde remitir por razones de brevedad y para evitar reiteraciones innecesarias.

2°) Que la Sala A de la Cámara Nacional en lo Penal Económico concedió el remedio federal, expresando únicamente que: *"toda vez que se encuentra cuestionado si el plazo de duración que registra la tramitación de la causa es razonable, o no, en el caso concreto, y que se debate el alcance que cabe asignar a la garantía a obtener un pronunciamiento judicial sin dilaciones indebidas derivada del artículo 18 de la Constitución Nacional y de tratados internacionales incorporados a ella por el art. 75 inc. 22° de la misma (arts. 14 inc. 3° del P.I.D.C. y P., y 8, inc. 1° de la C.A.D.H.) y la sentencia ha sido contraria a las pretensiones que el recurrente ha fundado en tal derecho, corresponde concluir que existe una cuestión federal (art. 14, inc. 3°, de la ley 48)"*.

3°) Que esta Corte ha tenido oportunidad de declarar la nulidad de resoluciones por las que se concedían recursos extraordinarios cuando ha constatado que aquellas no daban satisfacción a un requisito idóneo para la obtención de la finalidad a que se halla destinado (art. 169, segundo párrafo, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; Fallos: 310:1014; 310:2122; 310:2306; 315:1589; 323:1247 y 331:2302, entre muchos otros).

4°) Que, asimismo, este Tribunal ha afirmado que los órganos judiciales llamados a expedirse sobre la concesión del recurso extraordinario federal, deben resolver en forma fundada y circunstanciada si tal apelación satisface todos los recaudos formales y sustanciales que condicionan su admisibilidad (Fallos: 338:1534 y 339:869). Dicha tarea comprende, indisputablemente, el análisis de los requisitos formales previstos en el reglamento aprobado por la acordada 4/2007, en tanto en dicho ordenamiento se hallan catalogadas diversas exigencias que, con arreglo a reiterados y conocidos precedentes, hacen a la admisibilidad formal de los escritos mediante los cuales se interpone el remedio federal (conf. considerando 1° de la referida acordada).

5°) Que, en la presente causa, el tribunal *a quo* eludió el necesario examen de los recaudos previstos en el reglamento citado, soslayando la valoración y decisión categórica y circunstanciada sobre la admisibilidad de la apelación federal a que obliga la doctrina precedentemente citada (Fallos: 332:2813 y 333:360, entre otros).

6°) Que, en las condiciones expuestas, el auto de concesión del recurso extraordinario carece ostensiblemente de la fundamentación exigida por reiterados precedentes del Tribunal, defecto que impone privar de validez a la mencionada resolución.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador General de la Nación interino, se declara la nulidad de la resolución mediante la que se concedió el recurso extraordinario. Vuelvan las actuaciones al tribunal de origen para que se dicte una nueva decisión sobre el punto. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por el **Banco Provincia de Tierra del Fuego**, asistido por los **Dres. Griselda E. Goicoechea y Jaime Seoane**.

Traslado contestado por el **Dr. Gabriel Pérez Barberá, Fiscal General ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Penal Económico**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Penal Económico, Sala A**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional en lo Penal Económico n° 8**.

ASSUPA y otros c/ Y.P.F. S.A. y otros s/ daño ambiental

MEDIDA CAUTELAR

Es improcedente la medida solicitada contra Y.P.F. S.A. para que, atento a que ésta aprobó un plan consistente en desprenderse de áreas maduras, se incluya obligatoriamente en los instrumentos jurídicos involucrados la existencia de la presente demanda y se establezcan las responsabilidades respecto del eventual pasivo ambiental, pues no se advierte que haya habido una actuación de la firma que manifieste una conducta dolosa o culposa que encubra la consecución de fines desviados, o que se levante como un mero recurso para violar la ley, o el orden público, o la buena fe que debe primar en los negocios.

MEDIDA CAUTELAR

Es improcedente la medida solicitada contra Y.P.F. S.A. para que, atento a que ésta aprobó un plan consistente en desprenderse de áreas maduras, se incluya obligatoriamente en los instrumentos jurídicos involucrados la existencia de la presente demanda y se establezcan las responsabilidades respecto del eventual pasivo ambiental, pues no se vislumbra que haya habido una conducta abusiva por parte de la petrolera, en detrimento de terceros, ni que puedan ir en contra de los derechos de los posibles acreedores en la materia, o que no deba eventualmente, responder en este caso, por daño ambiental colectivo, en el supuesto de que se pruebe la concurrencia de los elementos de dicha responsabilidad.

MEDIDA CAUTELAR

Resulta improcedente la medida solicitada contra Y.P.F. S.A. para que, atento a que ésta aprobó un plan consistente en desprenderse de áreas maduras, se incluya obligatoriamente en los instrumentos jurídicos involucrados la existencia de la presente demanda y se establezcan las responsabilidades respecto del eventual pasivo ambiental, pues carece de los requisitos propios para el dictado de una medida tan excepcional -verosimilitud del derecho invocado y el peligro irreparable en la demora- y no explicita agravio concreto alguno, ni tampoco la necesidad de intervención jurisdiccional con carácter urgente.

ANOTACION DE LA LITIS

Es improcedente el pedido de anotación de litis ante el Tribunal de Tasaciones de la Nación; la Comisión Nacional de Valores y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires a fin de dar publicidad al conflicto entre la actora e Y.P.F. S.A. pues, por un lado, el derecho litigioso en examen se trataría de un posible daño colectivo ambiental causado por la actividad hidrocarburífera de la accionada que se desarrollaría en la denominada Cuenca Neuquina y, por otro, ni el Tribunal de Tasaciones de la Nación, ni la Comisión Nacional de Valores ni la Bolsa de Comercio de Buenos Aires son estrictamente registros de bienes inmuebles o muebles registrables, por lo que no se dan los requisitos para su procedencia (Voto del conjuez Rabbi-Baldi Cabanillas).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que la Asociación de Superficiarios de la Patagonia solicita una medida contra la firma Y.P.F. S.A. Motiva su petición en base a la información que, con fecha 1° de marzo de 2024, la petrolera envió a la Comisión Nacional de Valores (CNV, MERCADO ABIERTO ELECTRÓNICO SA –MAE- Y BOLSAS Y MERCADOS ARGENTINOS S.A. -ByMA-) referente a un acta en la que detalla su llamada "Estrategia de Optimización de Portafolio. Consideración de cesión y reversión de áreas convencionales".

Relata que esta nueva estrategia tiene como objetivo realizar una asignación eficiente del capital, que priorice activos de escala que aporten mayor rentabilidad y resiliencia ante distintos escenarios.

Sostiene que el Directorio de la firma, en su reunión del 29 de febrero de 2024, aprobó la optimización (mediante cesión o reversión) de ciertos grupos de activos de Upstream Convencional –usualmente denominados "Campos Maduros"-, los que conforman el grupo de activos de un total de 55 áreas.

Entiende la actora que la demandada aprobó un plan consistente en desprenderse de ese paquete de 55 áreas maduras en varias provincias del país y una revaluación del valor contable de sus activos convencionales que arrojan una baja de 1.800 millones de dólares. Considera que aparentemente la petrolera concentrará sus inversiones en Vaca Muerta.

Aduce que dada la urgencia por remediar y las consecuencias de la intempestiva decisión de parte de la demandada YPF, se encontrarían reunidos los requisitos exigidos para el otorgamiento de la medida solicitada; ofrece documental y solicita que se incluya obligatoriamente en los instrumentos jurídicos involucrados en las áreas sujetas a reversión o cesión, la existencia de la presente demanda y se establezcan las responsabilidades respecto del eventual pasivo ambiental sujeto a determinarse y objeto de remediación.

2°) Que la actora fundamenta su pedido en virtud de una presentación efectuada por la demandada a la Comisión Nacional de Valores (CNV, MERCADO ABIERTO ELECTRÓNICO SA –MAE- Y BOLSAS Y MERCADOS ARGENTINOS S.A. -ByMA-) referente a una "Estrategia de Optimización de Portafolio. Consideración de Cesión y reversión de áreas convencionales".

De su contenido surge que el objetivo es realizar una asignación eficiente del capital que priorice activos de escala que aporten mayor rentabilidad y resiliencia ante distintos escenarios.

Conforme surge de la documental acompañada, dicho plan refiere a nuevos planes de gestión de la compañía, que considera que la optimización del portafolio Upstream convencional es una de las palancas sobre las cuales se basa la estrategia de YPF, con foco en las actividades e inversiones en campos no convencionales, con el objetivo último de maximizar el valor para la compañía, sus accionistas e inversores.

3°) Que tanto de la presentación efectuada como de la nota adjunta no se advierte que haya habido una actuación de la firma que manifieste una conducta dolosa o culposa que encubra la consecución de fines "desviados", o que se levante como un mero recurso para violar la ley, o el orden público, o la buena fe que debe primar en los negocios.

No se vislumbra que haya habido una conducta abusiva por parte de la petrolera, en detrimento de terceros, ni que puedan ir en contra de los derechos de los posibles acreedores en la materia, o que no deba eventualmente, responder en este caso, por daño ambiental colectivo, en el supuesto de que se pruebe la concurrencia de los elementos de dicha responsabilidad.

4°) Que la presentación carece de los requisitos propios para el dictado de una medida tan excepcional como la requerida. En efecto, no logra demostrar o acreditar *prima facie* la existencia de verosimilitud del derecho invocado y el peligro irreparable en la demora, razones exigibles para justificar una resolución de esta naturaleza (Fallos: 344:1033).

Lo expresado por la actora señala una mera preocupación o una presunción de que la firma pueda concentrar sus inversiones en Vaca

Muerta, no explicita agravio concreto alguno, ni tampoco la necesidad de intervención jurisdiccional con carácter urgente.

Es doctrina del Tribunal que si bien el dictado de las medidas precautorias no exige un examen de certeza sobre la existencia del derecho pretendido, pesa sobre quien la solicita la carga de acreditar *prima facie* la existencia de su verosimilitud y el peligro irreparable en la demora, ya que resulta exigible que se evidencien fehacientemente las razones que la justifiquen (Fallos: 344:1033; 344:1051, entre otros).

Por ello, se resuelve: 1.- Rechazar la medida solicitada por la Asociación de Superficiarios de la Patagonia. 2.- Denegar el pedido de la anotación de la presente litis ante los Organismos citados. Notifíquese.

Rosatti Horacio — Rabbi-Baldi Cabanillas Luis Renato (*según su voto*)— Alcalá Rocío — Andalaf Casiello Silvina María.

Voto del Señor Conjuez Doctor Don Luis Renato Rabbi-Baldi Cabanillas

Considerando:

1°) Que la Asociación de Superficiarios de la Patagonia solicita, respecto de la codemandada Y.P.F. S.A., por un lado, la anotación de la presente litis ante el Tribunal de Tasaciones de la Nación; la Comisión Nacional de Valores (CNV) y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires a fin de dar publicidad al conflicto habido entre las partes y así evitar que terceros puedan prevalerse de la presunción de buena fe y alegar a futuro una ignorancia respecto del pleito.

2°) Que, por el otro, requiere una medida autosatisfactiva en contra de la referida firma fundando su pedido en una presentación realizada por Y.P.F. S.A. el 1° de marzo de 2024 ante la Comisión Nacional de Valores (CNV), Mercado Abierto Electrónico S.A. (MAE) y Bolsas y Mercados Argentinos S.A. (ByMA), referente a una "Estrategia de Optimización de Portafolio. Consideración de cesión y reversión de áreas convencionales", en la que da cuenta que en el marco del nuevo proyecto de la compañía de optimizar su portafolio de *Upstream* Convencio-

nal, y con el objetivo de realizar una asignación eficiente del capital que priorice activos de escala que aporten mayor rentabilidad y resiliencia ante distintos escenarios, el Directorio en su reunión del 29 de febrero de 2024 aprobó la optimización mediante cesión o reversión de ciertos grupos de activos de *Upstream* Convencional usualmente denominados "Campos Maduros", los cuales constan de un total de 55 áreas.

A juicio de la actora, en virtud de la referida presentación, Y.P.F. S.A. habría aprobado un plan de gestión con el objetivo de ceder y transferir ese paquete de 55 áreas maduras ubicadas en distintas provincias del país, lo que implicaría, además, una evaluación de recuperabilidad del valor contable de esos activos convencionales que arrojan una baja de 1.800 millones de dólares. Considera que la petrolera tendría como objetivo concentrar sus inversiones en Vaca Muerta.

Aduce que la mera trascendencia informativa de lo reseñado y sin perjuicio de que la acción estratégica de Y.P.F. S.A. pueda o no llevarse a cabo, impone la imperiosa necesidad del dictado de una medida autosatisfactiva tendiente a proteger eventuales perjuicios que serían irreparables, por lo que solicita se incluya obligatoriamente en los instrumentos jurídicos involucrados en las áreas sujetas a reversión o cesión, la existencia de la presente demanda y se establezcan las responsabilidades respecto del eventual pasivo ambiental sujeto a determinarse y objeto de remediación.

Sobre el punto agrega que "existe una evidente variación en la ecuación económica de la [codemandada] que afecta en forma directa en los pasivos ambientales de los pozos que serían reversionados o cesionados", como así también respecto de los terceros que asumirán el rol de destinatarios.

3°) Que este Tribunal ha sostenido que si bien la admisibilidad de las medidas precautorias no exige el examen de certeza sobre la existencia del derecho, pesa sobre quien la solicita la carga de acreditar *prima facie* la existencia de su verosimilitud y el peligro irreparable en la demora, ya que resulta exigible que se evidencien fehacientemente las razones que las justifican (Fallos: 307:2267; 317:978; 322:1135; 323:337; 323:1849; 344:1033), lo que no acontece en el *sub lite*.

Sobre tales bases, las medidas cautelares solicitadas por la actora -anotación de litis y medida autosatisfactiva- deben ser rechazadas.

4°) Que, en efecto, el pedido de anotación de litis del presente proceso en el Tribunal de Tasaciones de la Nación; la Comisión Nacional de Valores (CNV) y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires a fin de dar publicidad del conflicto habido entre las partes frente a terceros resulta manifiestamente improcedente.

Es que el art. 229 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (CPCyCN) dispone que "procederá la anotación de litis cuando se dedujere una pretensión que pudiere tener como consecuencia la modificación de una inscripción en el Registro correspondiente y el derecho fuere verosímil [...]".

Dicho en otros términos, la cautelar tiene por objeto asegurar la publicidad de los procesos relativos a bienes inmuebles o muebles registrables, frente a la eventualidad de que las sentencias que en ellos recaigan puedan ser opuestas a terceros adquirentes del bien litigioso o a cuyo favor se constituya un derecho real sobre este (cfr. Palacio, Lino Enrique, "Derecho Procesal Civil", Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1992, T. VIII, p. 237 y ssgtes.).

Por ello, en sentido estricto, no resulta viable la anotación de litis, pues, por un lado, el derecho litigioso en examen se trataría de un posible daño colectivo ambiental causado por la actividad hidrocarburífera de Y.P.F. S.A. -y otras codemandadas- que se desarrollaría en la denominada Cuenca Neuquina y, por otro, ni el Tribunal de Tasaciones de la Nación, ni la Comisión Nacional de Valores (CNV) ni la Bolsa de Comercio de Buenos Aires son estrictamente registros de bienes inmuebles o muebles registrables, por lo que no se dan los requisitos para su procedencia.

Ello sin perjuicio, claro está, que la codemandada Y.P.F. S.A. deba dar cumplimiento al régimen de transparencia de la oferta pública prevista en la ley 26.831 de mercado de capitales, su reglamentación, normas de la Comisión Nacional de Valores (texto ordenado 2013), concordantes y complementarias, lo cual, por lo demás, no es materia de agravio en esta causa.

5°) Que, a su turno, respecto de la medida autosatisfactiva por la que se solicita se incluya obligatoriamente en los instrumentos jurídicos involucrados en las áreas sujetas a reversión o cesión por Y.P.F. S.A., la existencia de la presente demanda y se establez-

can las responsabilidades respecto del eventual pasivo ambiental sujeto a determinarse y objeto de remediación, el planteo luce hipotético y conjetural.

Por de pronto, del por cierto más que confuso escrito presentado por la accionante no se advierte con mínima claridad de qué modo la información presentada por Y.P.F. S.A. ante la Comisión Nacional de Valores (CNV); Mercado Abierto Electrónico S.A. (MAE) y Bolsas y Mercados Argentinos S.A. (ByMA), referente a una "Estrategia de Optimización de Portafolio. Consideración de cesión y reversión de áreas convencionales", por la que se daría a conocer la intención de la empresa de cesión o reversión de ciertos grupos de activos que constan de un total de 55 áreas denominados "campos maduros", podría afectar los derechos que invoca la actora en defensa de su demanda.

Es que la mera argumentación de que la codemandada tendría en mira la transferencia de un paquete de 55 áreas -pero sin especificarse ni menos aun acreditarse que entre dichos activos se encontraría la concesión hidrocarburífera de la Cuenca Neuquina, ya sea en una parte o en su totalidadpara así llevar a cabo un proyecto de inversión en Vaca Muerta -sin tampoco acompañar prueba alguna que respalde dicha afirmación-, resulta un señalamiento que por su vaguedad y eventual concreción imposibilita el dictado de una medida cautelar como la pretendida, pues de ello no puede presumirse la configuración de "eventuales perjuicios que serían irreparables" (sin precisar cuáles) ni, menos aún, las "responsabilidades respecto del eventual pasivo ambiental" que la propia accionante ni siquiera identifica por lo que mal puede ser objeto de "remediación" alguna.

Así las cosas, de las constancias arrimadas por la Asociación de Superficiarios de la Patagonia tampoco puede inferirse una actitud ardidosa o engañosa de Y.P.F. S.A. para hacer frente a sus obligaciones en relación a la materia aquí discutida en caso de prosperar la demanda, máxime si la nota de Y.P.F. S.A. de fecha 1° de marzo de 2024 acompañada al escrito de la actora de solicitud de medida cautelar, no confirma ni avala sus alegaciones.

Es decir, no se explicita agravio concreto que requiera la necesidad de intervención jurisdiccional con carácter de urgente a los efectos de preservar los principios consagrados en la ley 25.675.

Por ello, se resuelve: Rechazar *in limine* las medidas cautelares solicitadas por la actora. Notifíquese.

Luis Renato Rabbi-Baldi Cabanillas.

Haras El Moro SA s/ queja por recurso de inconstitucionalidad denegado (civil) en Carol, María Luisa y otros c/ Haras El Moro SA y otro s/ nulidad de escritura/instrumento (expte n° 16057/2004)

TRIBUNAL SUPERIOR DE LA CAUSA

Por aplicación de la doctrina establecida por la Corte en "Ferrari" (Fallos: 347:2286), el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el superior tribunal de la causa al que se refiere el artículo 14 de la ley 48 y, en consecuencia, resulta competente para revisar la sentencia dictada por la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil.

TRIBUNAL SUPERIOR DE LA CAUSA

La transitoriedad de la situación actual de que los magistrados que ejercen competencias ordinarias en el ámbito de la CABA mantengan su calidad de jueces nacionales, no se sigue que la Corte deba alterar el criterio fijado por el artículo 6 de la ley 4055 y por una centenaria jurisprudencia respecto de cuál es el tribunal superior de la causa a los fines del recurso previsto en el artículo 14 de la ley 48, cuando el litigio proviene de un fuero nacional con competencia ordinaria y asiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-De la disidencia del juez Rosenkrantz en el precedente "Ferrari (Fallos: 347:2286) al que se remite-

TRIBUNAL SUPERIOR DE LA CAUSA

Establecer al Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como alzada de tribunales nacionales -creados por leyes del Congreso de la Nación, integrados por magistrados designados por órganos constitucionales del gobierno nacional, sujetos a un régimen disciplinario también nacional y cuya competencia está regida por normas de ese mismo carácter- supone un rediseño institucional de significativa trascendencia en el sistema federal argentino y ello no registra precedentes, pues no existe en el ordenamiento constitucional argentino la posibilidad de que un tribunal local revise decisiones de tribunales nacionales (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-De la disidencia del juez Rosenkrantz en el precedente "Ferrari (Fallos: 347:2286) al que se remite-

TRIBUNAL SUPERIOR DE LA CAUSA

A ningún tribunal de justicia le asiste la facultad de asignar, de manera directa y aunque fuere de modo transitorio, las competencias propias de un tribunal nacional a uno local, alterando la estructura recursiva prevista en los respectivos ordenamientos procesales, pues implicaría una grave distorsión en el sistema de separación de poderes que la Corte debe defender en virtud de su carácter de custodia última de la supremacía constitucional (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-De la disidencia del juez Rosenkrantz en el precedente "Ferrari (Fallos: 347:2286) al que se remite-

CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES

La función de, eventualmente, instaurar instancias de revisión de sentencias dictadas por tribunales nacionales corresponde al Congreso de la Nación y es una tarea que no puede ser llevada a cabo por la Corte y menos aún cabe, llegar a idéntico resultado, pero estableciendo como instancia de revisión a un tribunal que, para todo otro efecto, es de orden local (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-De la disidencia del juez Rosenkrantz en el precedente "Ferrari (Fallos: 347:2286) al que se remite-

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

Que por aplicación de la doctrina establecida por el Tribunal en la Competencia "Ferrari, María Alicia" (Fallos: 347:2286), se establece que en el sub examine el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el superior tribunal de la causa al que se refiere el artículo 14 de la ley 48 y, en consecuencia, resulta competente para revisar la sentencia dictada por la Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se resuelve remitir las actuaciones al Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a sus efectos. Hágase saber a la Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*en disidencia*)— Ricardo Luis Lorenzetti — Moltini Patricia Marcela — Candisano Mera Pablo Alejandro.

Disidencia del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

Que resultan aplicables al presente conflicto de competencia los fundamentos y conclusiones de Fallos: 347:2286 (disidencia del juez Rosenkrantz), a los que corresponde remitir por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad en lo pertinente con lo dictaminado por el señor Procurador Fiscal, se declara que el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires carece de competencia para revisar la sentencia dictada por la Sala I de la Cámara

Nacional de Apelaciones en lo Civil. Notifíquese y, oportunamente, devuélvanse las actuaciones.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Pimienta Sánchez, Braian Josué y otros s/ incidente de competencia

COMPETENCIA

Por aplicación de la doctrina establecida por la Corte en el precedente "José Mármol" (Fallos: 341:611), los conflictos de competencia suscitados entre los magistrados nacionales ordinarios y los federales con asiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires corresponde que sean resueltos por la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

COMPETENCIA

Sin perjuicio de mantener la totalidad de las consideraciones vertidas en fallo "José Mármol" (Fallos: 341:611, disidencia del juez Rosenkrantz) -en cuanto no corresponde a la Corte Suprema dirimir las contiendas de competencia suscitadas entre un juez nacional de primera instancia con competencia federal y un juez nacional de primera instancia con competencia ordinaria y asiento en la Ciudad de Buenos Aires-; teniendo en cuenta que es primordial que la definición sobre el juez competente sea oportuna -en pos de garantizar el derecho de defensa en juicio y la tutela judicial efectiva-, que no existe actualmente mayoría para definir el tema en cuestión y que la integración con conjueces para la solución de este tipo de controversias conspira contra los principios de celeridad y economía procesal, corresponde que la Corte dirima la contienda de competencia suscitada entre los magistrados mencionados, en los términos del artículo 24, inciso 7° in fine, del decreto-ley 1285/58, al efecto de evitar la posibilidad de la eventual privación de justicia que podría generar la demora en la definición del conflicto (Voto del juez Rosenkrantz).

COMPETENCIA

La función de la Corte Suprema como órgano que dirime contiendas de competencia tiene por fin la determinación del tribunal que debe intervenir en las causas o controversias, asegurando las reglas del federalismo diseñadas en la Constitución Nacional mediante el respeto de las competencias delegadas en el Poder Judicial de la Nación (artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional) y de aquellas reservadas por las provincias (artículos 32, 75 inciso 12 y 121 de la Constitución Nacional) y asimismo, tal función tiene por misión el cumplimiento de las leyes procesales que establecen la competencia de los tribunales, normas que se caracterizan por los principios de economía y celeridad procesal y de buen servicio de justicia (Voto del juez Rosenkrantz).

COMPETENCIA FEDERAL

Debido al carácter nacional que reviste el título de propiedad automotor su conocimiento corresponde a la justicia federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en cuyo ámbito territorial se descubrió su falsedad y en la medida en que se comprobó que las placas colocadas en el vehículo no se correspondían con las originales, concierne a esa misma judicatura federal investigar también la infracción al artículo 289, inciso 3º, del Código Penal, en razón a la estrecha vinculación que existiría entre ese hecho y la falsedad de aquel instrumento registral -en el que se consignó la identificación de dominio falsa- pues desde el punto de vista de una mejor administración de justicia, resulta aconsejable que la investigación de ambos delitos quede a cargo de un único tribunal.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

COMPETENCIA LOCAL

Ante el delito de resistencia a la autoridad corresponde a la justicia local asumir su conocimiento, en tanto habría sido cometido en perjuicio de agentes policiales que cumplen funciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y atento a que la competencia de ese delito ha sido trasferida a la justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –cf. tercer convenio de Transferencia Progresiva de Competencias Penales, ley nacional 26.702 y ley local 5.935–su juzgamiento corresponde a la justicia en lo Penal, Contravencional y de Faltas, aunque no haya sido parte en la contienda.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

En virtud de lo resuelto en Fallos: 341:611, y sin perjuicio del criterio expuesto por esta Procuración General en esa ocasión, corresponde que me pronuncie en la presente contienda negativa de competencia trabada entre el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional n° 17 y el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 4, iniciada con motivo de la causa seguida contra Braian Josué P S Johanny Christian M G y Maickol David P S en la que resultaron procesados en orden a los delitos de resistencia a la autoridad, encubrimiento agravado de la sustracción de un vehículo en jurisdicción bonaerense, y sustitución de las chapas patentes.

El juez de instrucción declaró la incompetencia en razón de la materia a favor del juzgado federal, por considerar que todos los hechos ilícitos se hallarían íntimamente vinculados entre sí, por lo que deberían ser juzgados por un único tribunal para evitar decisiones contradictorias. Sostuvo, además, que la existencia en esa sede de otra causa -62059/2022- en la que se investiga a P S o S P que había sido acumulada por conexidad subjetiva, no tendría vinculación objetiva con la presente y, por lo tanto, concluyó que no resultaría necesaria una sustanciación conjunta.

Su colega federal, a su turno, rechazó la asignación con base en que los delitos por los cuales fueron procesados los imputados -resistencia a la autoridad, encubrimiento agravado y sustitución de las chapas patente- serían ajenos a la intervención de ese fuero. Señaló, además que, la falsedad de las placas sobre la que se sustentó la declinatoria, carecería de entidad suficiente para producir un perjuicio al Estado Nacional o una obstrucción a su normal funcionamiento. Asimismo, sostuvo que en la otra causa -contra uno de los aquí imputados- que se encuentra tramitando ante el juzgado ordinario, se hallarían pendientes de producción ciertas medidas de prueba, como la extracción de contenidos del teléfono celular secuestrado en el marco de la aquí en trato, lo que, según su parecer, podría llegar a resultar de interés para aquélla.

Devueltas las actuaciones al juzgado ordinario, su titular, en esta oportunidad, amplió el procesamiento que había sido confirmado por la cámara del fuero y adecuó dicha decisión al incorporar, además, la

imputación por el uso de un documento falso destinado a acreditar la titularidad de dominio del automóvil en cuestión. Así, tuvo por trabada la contienda y la elevó al Tribunal.

Sin perjuicio de señalar la forma errónea en que el juez del crimen planteó el conflicto, en tanto el temperamento que adoptó en su resolución de insistencia implicaría la aceptación de la competencia y la posterior declinatoria debería ser considerada como una nueva contienda (Fallos: 231:237; 236:126 528; 237:142; 311:1388), que debió haber puesto en conocimiento del magistrado federal y, sólo en caso de un nuevo rechazo por parte de éste, se habría suscitado un conflicto jurisdiccional correctamente planteado, en el caso de que V.E. decidiera dejar de lado ese óbice formal atendiendo a razones de economía procesal y la necesidad de dar pronto fin al conflicto (Fallos: 322:328; 323:136 y 2032; 325:2291 y 326:4782), me pronunciaré sobre el fondo de la cuestión.

En primer lugar, cabe poner de resalto que es doctrina del Tribunal que los conflictos de competencia en materia penal deben decidirse de acuerdo con la real naturaleza del delito y las circunstancias especiales en que se ha perpetrado, según pueda apreciarse *prima facie* y con prescindencia de la calificación que le atribuyan, en iguales condiciones, los jueces en conflicto (Fallos: 310:2755).

En ese sentido, en la medida en que el juez nacional de instrucción descartó la supuesta existencia de conexidad objetiva entre la presente causa y la otra a su cargo bajo el n° 62059/2022, considero que debido al carácter nacional que reviste el título de propiedad automotor (Fallos: 307:533; 312:1896 y 317:944), su conocimiento corresponde a la justicia federal de esta Capital en cuyo ámbito territorial se descubrió su falsedad (Fallos: 311:1390 y 312:1213).

Asimismo, en la medida en que se comprobó que las placas colocadas en el vehículo en cuestión no se correspondían con las originales, concierne a esa misma judicatura federal investigar también la infracción al artículo 289, inciso 3º, del Código Penal, en razón a la estrecha vinculación que existiría entre ese hecho y la falsedad de aquel instrumento registral -en el que se consignó la identificación de dominio falsa- pues desde el punto de vista de una mejor administración de justicia, resulta aconsejable que la investigación de ambos delitos quede a cargo de un único tribunal (cf. Competencias n° 1630, L. XL "Comisaria de Puerto San Julián s/investigación" y n° 212 L. XLI "Thompson Andrés; Flora Dinámica S.A. y Toyota s/hurto de automotor o vehículo en la vía pública", resueltas el 31 de mayo y el 30 de agosto de 2005, respectivamente).

Sin perjuicio de ello, en lo atinente al delito de encubrimiento, cabe señalar que de conformidad con la sentencia de V. E. del 23 de abril de2024, en la Competencia CCC 11499/2023/3/CS1 "Ruíz, Jonathan Carlos Leandro s/ incidente de incompetencia", en la que reafirma los argumentos desarrollados al resolver con fecha 22 de abril de 2021 en la Competencia CSJ 2411/2018/CS1 "Pena, Fabián Eduardo s/ incidente de incompetencia", ya no corresponde aplicar el criterio anterior sostenido por esta Procuración en el dictamen emitido el 7 de julio de 2023 en el mencionado precedente "Ruíz". Por lo tanto, en función de los fundamentos expresados en la aludida sentencia, el juzgado ordinario debe juzgar a su respecto.

Por último, en cuanto al delito de resistencia a la autoridad pienso que la justicia local debe asumir su conocimiento, en tanto habría sido cometido en perjuicio de agentes policiales que cumplen funciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (cf. Competencia n° 452, L. L, "Montoya, Leonel Matías; Riquelme Vázquez, Leonardo Matías s/ resistencia a la autoridad", resuelta el 11 de diciembre de 2014). En la medida en que la competencia de ese delito ha sido trasferida a la justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires -cf. tercer convenio de Transferencia Progresiva de Competencias Penales, ley nacional 26.702 y ley local 5.935- opino que su juzgamiento corresponde a la justicia en lo Penal, Contravencional y de Faltas, aunque no haya sido parte en la contienda (Fallos: 328:3895 y 329:860). Buenos Aires, 5 de marzo de 2025. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

Que por aplicación de la doctrina establecida por el Tribunal en la causa "José Mármol 824 (ocupantes de la finca)", Fallos: 341:611, los conflictos de competencia suscitados entre los magistrados nacionales ordinarios y los federales con asiento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como ocurre en el *sub examine*, corresponde que sean resueltos por esta Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por el señor Procurador General de la Nación interino se declara que deberá entender

en la causa en la que se originó el presente incidente el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 4 -respecto de los delitos de falsificación del título de propiedad automotor y sustitución de chapas patente-. Asimismo, se hace saber al mencionado tribunal que deberá enviar copias de las actuaciones pertinentes al Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional n° 17 a fin de que continúe con la investigación respecto del delito de encubrimiento; y al Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para que desinsacule el juzgado que deberá continuar con su investigación en cuanto al delito de resistencia a la autoridad. Hágase saber a los dos últimos tribunales.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

1°) Que se suscitó una contienda negativa de competencia entre el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 4 y el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional n° 17 respecto de las presentes actuaciones.

2°) Que los antecedentes del conflicto de competencia fueron adecuadamente reseñados en el dictamen del señor Procurador General de la Nación interino, al que se remite en ese aspecto por razones de brevedad.

3°) Que el artículo 24, inciso 7°, del decreto-ley 1285/58 establece en su primera oración que la Corte Suprema de Justicia de la Nación conocerá en "las cuestiones de competencia y los conflictos que en juicio se planteen entre jueces y tribunales del país que no tengan un órgano superior jerárquico común que deba resolverlos, salvo que dichas cuestiones o conflictos se planteen entre jueces nacionales de primera instancia, en cuyo caso serán resueltos por la cámara de que dependa el juez que primero hubiese conocido".

En la causa "José Mármol" (Fallos: 341:611) el suscripto entendió, en disidencia, que si bien los jueces nacionales con competencia ordinaria y asiento en esta ciudad no pueden conocer en materias reservadas a la justicia federal, tal como se afirmó en el precedente "Nisman" (Fallos: 339:1342), ello no significa que tales magistrados hubieran perdido el carácter "nacional" que tienen por integrar el Poder Judicial de la Nación ni que la Corte se haya arrogado facultades derogatorias de la citada norma.

En consecuencia, en el referido voto disidente se concluyó en que no corresponde a esta Corte Suprema dirimir las contiendas de competencia suscitadas entre un juez nacional de primera instancia con competencia federal y un juez nacional de primera instancia con competencia ordinaria y asiento en esta ciudad, en los términos del artículo 24, inciso 7°, del decreto-ley 1285/58, pues la ley asigna tal función a la cámara de apelaciones de la que dependa el magistrado que haya prevenido, salvo —como también se recordó allí— que la intervención del Tribunal sea indispensable para evitar una efectiva privación de justicia (cons. 3°).

4°) Que, efectivamente, el artículo 24, inciso 7° *in fine*, del decreto -ley 1285/58 asigna a esta Corte Suprema la facultad de decidir cuál es el órgano judicial que resulta competente para conocer en una causa "cuando su intervención sea indispensable para evitar una efectiva privación de justicia".

Este Tribunal ha ejercido la citada facultad para remediar situaciones en las cuales las sucesivas declinatorias o apartamientos de los magistrados dejan a los justiciables sin tribunal ante el cual recurrir —con afectación al derecho de ocurrir ante un juez en procura de justicia, que integra el derecho constitucional de defensa en juicio—, cuando un conflicto impide el "normal desarrollo del proceso vinculado con el planteo de fondo" o cuando se suscitan situaciones de conflicto que equivalen en esencia a cuestiones de competencia (Fallos: 271:219; 314:697; CSJ 189/1994 (27-S)/CS1 "Salgado, Héctor y otros s/ estafas reiteradas -causa N° 15.714-", sentencia del 27 de septiembre de 1994; Fallos: 330:4396; causa CSJ 881/2018/CS1 "Suero, Marcelo Javier s/ infracción art. 302 del C.P.", pronunciamiento del 11 de noviembre de 2021).

5°) Que la función de esta Corte Suprema como órgano que dirime contiendas de competencia tiene por fin la determinación del tribunal que

debe intervenir en las causas o controversias, asegurando las reglas del federalismo diseñadas en la Constitución Nacional mediante el respeto de las competencias delegadas en el Poder Judicial de la Nación (artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional) y de aquellas reservadas por las provincias (artículos 32, 75 inciso 12 y 121 de la Constitución Nacional). Asimismo, tal función tiene por misión el cumplimiento de las leyes procesales que establecen la competencia de los tribunales, normas que se caracterizan por los principios de economía y celeridad procesal y de buen servicio de justicia, que esta Corte tiene constantemente en cuenta al efecto de determinar qué juez debe conocer en un caso determinado (Fallos: 245:324; 302:557; 319:2720; 322:2394; 328:2819; 340:406; 344:776, entre muchísimos otros). En consecuencia, resulta primordial que la definición sobre el juez competente sea oportuna, en pos de garantizar adecuadamente el derecho de defensa en juicio y la tutela judicial efectiva, entre otros derechos, con respeto de las reglas antes enunciadas.

6°) Que en atención a que la integración de esta Corte Suprema se encuentra reducida a tres miembros y a que, dada la discrepancia de criterios sobre la interpretación del artículo 24, inciso 7°, primera oración, del decreto-ley 1285/1958, no existe actualmente la mayoría necesaria para decidir a qué órgano le compete dirimir las contiendas de competencia suscitadas entre un juez de primera instancia con competencia federal y otro juez nacional con competencia ordinaria y asiento en la ciudad de Buenos Aires, circunstancia que podría entorpecer la determinación definitiva sobre qué juez debe conocer en las causas en las que se ha suscitado un conflicto de competencia que ha llegado a los estrados de esta Corte para su resolución (artículo 23, decreto-ley 1285/58, texto según ley 15.271; arg. Fallos: 328:3634, cuarto párrafo; artículo 3, ley 26.183).

7º) Que, por otro lado, la circunstancia más arriba mencionada se ha presentado en numerosísimas oportunidades —a la fecha se han resuelto alrededor de 1800 causas en la que se discutió el punto— y la integración de este Tribunal con conjueces para la solución de este tipo de controversias conspira contra los principios de celeridad y economía procesal.

8º) Que, además, una vez definido si le corresponde a este Tribunal dirimir la contienda de competencia en cuestión, deberá analizarse y resolverse cada conflicto de competencia en concreto, lo que remite al análisis de una miríada de circunstancias fácticas y de normas procesales y sustantivas harto heterogéneas.

9°) Que, en consecuencia, sin perjuicio de que el suscripto mantiene la totalidad de las consideraciones vertidas en "José Mármol" (Fallos: 341:611, disidencia del juez Rosenkrantz), en atención a las particulares circunstancias actuales referidas a la integración del Tribunal, corresponde que esta Corte Suprema dirima la presente contienda de competencia en los términos del artículo 24, inciso 7° *in fine*, del decreto-ley 1285/58 al efecto de evitar la posibilidad de la eventual privación de justicia que podría generar la demora en la definición del presente conflicto.

10) Que en cuanto a las razones para atribuir la competencia al magistrado federal respecto de los delitos de falsificación del título de propiedad automotor y de la infracción al artículo 289, inciso 3, del Código Penal, así como a la justicia local de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respecto del delito de resistencia a la autoridad, corresponde remitir al dictamen del señor Procurador General de la Nación interino por razones de brevedad.

11) Que, en cuanto a la competencia para entender en el delito de encubrimiento de la sustracción del vehículo cometida en el territorio de la Provincia de Buenos Aires, corresponde que intervenga la justicia nacional con competencia ordinaria de esta ciudad, donde se secuestró el vehículo (Fallos: 310:1696; 320:2778, entre otros).

Por ello, de conformidad en lo pertinente con lo dictaminado por el señor Procurador General de la Nación interino, se declara que deberá entender en la causa en la que se originó el presente incidente el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 4 —respecto de los delitos de falsificación del título de propiedad automotor y sustitución de chapas patente—. Asimismo, se hace saber al mencionado tribunal que deberá enviar copias de las actuaciones pertinentes al Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional n° 17 a fin de que continúe con la investigación respecto del delito de encubrimiento; y al Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para que desinsacule el juzgado que deberá continuar con su investigación en cuanto al delito de resistencia a la autoridad. Hágase saber a los dos últimos tribunales.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

NATURGY BAN S.A. (ANTES GAS NATURAL BAN S.A.) C/ BUENOS AIRES, PROVINCIA DE S/ ACCIÓN DECLARATIVA DE INCONSTITUCIONALIDAD

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Corresponde a la competencia originaria de la Corte la demanda por la cual una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas solicita se declare la inconstitucionalidad de la ley 14.692 de la Provincia de Buenos Aires, en cuanto la obliga a establecer oficinas de atención personalizada a consumidores en las ciudades cabecera de cada uno de los distritos en los que presta el servicio, pues el planteo exige dilucidar si la provincia demandada, a través de la citada ley está ejerciendo facultades regulatorias del servicio público de distribución de gas natural, imponiendo cargas u obligaciones a las empresas prestatarias e interfiriendo en una actividad de carácter federal, reglada por una legislación específica, que incluye lo referente a las obligaciones del prestador con relación a la atención de los usuarios.

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Corresponde a la competencia originaria de la Corte la demanda por la cual una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas solicita se declare la inconstitucionalidad de la ley 14.692 de la Provincia de Buenos Aires, en cuanto la obliga a establecer oficinas de atención personalizada a consumidores en las ciudades cabecera de cada uno de los distritos en los que presta el servicio, pues cabe asignar manifiesto contenido federal a la materia del pleito, en tanto lo medular del planteamiento que se efectúa remite necesariamente a desentrañar el sentido y los alcances de diversos artículos de la Ley Fundamental, en especial, el del artículo 75, incs. 12, 13 y 18, de la Constitución Nacional, cuya adecuada hermenéutica resultará esencial para la justa solución de la controversia y permitirá apreciar si existe la mentada violación constitucional (Voto del conjuez Borinsky).

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Corresponde a la competencia originaria de la Corte la demanda por la cual una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas solicita se declare la inconstitucionalidad de la ley 14.692 de la Provincia

de Buenos Aires, en cuanto la obliga a establecer oficinas de atención personalizada a consumidores en las ciudades cabecera de cada uno de los distritos en los que presta el servicio, pues si bien los actos resistidos provienen formalmente de distintos municipios, la intimación cursada se funda en las atribuciones conferidas por una ley dictada por la Provincia mencionada y la actora ha denunciado que dichos actos importan la invasión de competencias propias del Estado Nacional en materia de regulación de un servicio público federal, como lo es la distribución de gas natural, circunstancia que justifica la intervención originaria del Tribunal (art. 117 de la Constitución Nacional) (Voto de la conjueza Alcalá).

MEDIDA DE NO INNOVAR

Es improcedente la medida cautelar de no innovar solicitada por una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas concerniente en que se ordene a la provincia de Buenos Aires que se abstenga de aplicar la ley local 14.692, pues no resulta suficientemente acreditada la configuración los presupuestos establecidos en los incs. 1 y 2 del art. 230 del código adjetivo para acceder a la medida solicitada, especialmente teniendo en consideración la estrictez con que corresponden ser apreciados tales extremos en virtud de naturaleza de la presente y la amplitud de la tutela cautelar requerida (Voto del juez Rosatti).

MEDIDA DE NO INNOVAR

Es improcedente la medida cautelar de no innovar solicitada por una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas concerniente en que se ordene a la provincia de Buenos Aires que se abstenga de aplicar la ley local 14.692, pues los argumentos vertidos por la actora sobre el serio gravamen que generarían los elevados costos de mantenimiento que implicaría la instalación de nuevos centros de atención personalizada y el inexcusable mantenimiento de los existentes, no aportan elementos que permitan concluir per se graves efectos patrimoniales que podría traer aparejada la ejecución de los reclamos en análisis, como así tampoco se acredita que la decisión provincial le causa un gravamen que difícilmente podría revertir en el supuesto de que la sentencia final de la causa admitiese su pretensión (Voto del juez Rosatti).

MEDIDA CAUTELAR

Las medidas cautelares no proceden, en principio, respecto de actos administrativos o legislativos habida cuenta de la presunción de validez que éstos ostentan y en lo relativo a medidas suspensivas en materia de reclamos y cobros fiscales el examen de las mismas debe ser adoptado un criterio de particular estrictez.

PELIGRO EN LA DEMORA

La configuración del peligro en la demora exige una apreciación atenta de la realidad comprometida, con el objeto de establecer cabalmente si las secuelas que lleguen a producir los hechos que se pretende evitar pueden restar eficacia al ulterior reconocimiento del derecho en juego, originado por la sentencia dictada como acto final y extintivo del proceso y ese extremo debe resultar en forma objetiva del examen sobre los distintos efectos que podría provocar la aplicación de las diversas disposiciones impugnadas, entre ellos su gravitación económica.

MEDIDA DE NO INNOVAR

Resulta improcedente la medida cautelar de no innovar solicitada por una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas concerniente en que se ordene a la provincia de Buenos Aires que se abstenga de aplicar la ley local 14.692, pues la mera alegación de eventuales perjuicios económicos o el temor de sanciones administrativas futuras no constituyen, por sí solos, fundamento suficiente para la procedencia de la medida cautelar (Voto de la conjueza Alcalá).

MEDIDA DE NO INNOVAR

La medida cautelar de no innovar solicitada por una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas concerniente en que se ordene a la provincia de Buenos Aires que se abstenga de aplicar la ley local 14.692 es improcedente, pues la determinación de la verosimilitud del derecho invocado en este tipo de planteos exige, prima facie, examinar si la provincia demandada tiene atribuciones para el dictado de la norma cuestionada, análisis que necesariamente remite a un estudio de fondo de la distribución de competencias entre el Estado federal y los estados locales (Voto de la conjueza Alcalá).

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Es ajena a la competencia originaria de la Corte la demanda por la cual una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas solicita se declare la inconstitucionalidad de la ley 14.692 de la Provincia de Buenos Aires, en cuanto la obliga a establecer oficinas de atención personalizada a consumidores en las ciudades cabecera de cada uno de los distritos en los que presta el servicio, pues los hechos descriptos, a los cuales debe atenerse el Tribunal para decidir sobre su competencia, muestran que la actuación estatal que ha puesto en riesgo los intereses de la actora no proviene del gobierno provincial, sino de las autoridades de distintos municipios de la provincia demandada, por lo cual una eventual sentencia contra la provincia no tendrá aptitud para restablecer a aquella en el ejercicio de los derechos afectados y un remedio con ese efecto restitutorio de derechos bien puede ser reclamado en juicio directamente contra los municipios con total prescindencia de la participación en el pleito de la provincia (Disidencia de los jueces Rosekrantz y Lorenzetti).

COMPETENCIA ORIGINARIA DE LA CORTE SUPREMA

Es extraña a la competencia originaria de la Corte la demanda por la cual una empresa licenciataria del servicio de distribución de gas solicita se declare la inconstitucionalidad de la ley 14.692 de la Provincia de Buenos Aires, en cuanto la obliga a establecer oficinas de atención personalizada a consumidores en las ciudades cabecera de cada uno de los distritos en los que presta el servicio, pues la relación sustancial que sirve de fundamento al proceso tiene como partes adversas a la empresa actora y distintas municipalidades, ninguna de las cuales se halla incluida en las categorías de sujetos aforados a la competencia originaria (art. 117 de la Constitución Nacional), y la provincia no tiene un interés directo en el pleito y, por lo tanto, tampoco es parte sustancial en la litis (Disidencia de los jueces Rosekrantz y Lorenzetti).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que a fs. 264/311 Gas Natural Ban S.A. (hoy Naturgy Ban S.A.), en su condición de licenciataria del servicio público de distribución de gas natural por redes en la zona norte y oeste de la Provincia de Buenos Aires (decreto 2460/92), promueve la acción prevista en el artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación contra dicho Estado provincial, a fin de que se declare la inconstitucionalidad de la ley local 14.692, en cuanto la obliga a establecer oficinas de atención personalizada en las ciudades cabecera de cada uno de los distritos en los que presta el servicio, con el objeto de que los usuarios o consumidores puedan efectuar reclamos y consultas en forma personal, cuyo domicilio y horario de atención deberán estar especificados en la facturación del servicio, en las páginas de red informática y en cualquier otro medio de información y documentación que emita la empresa (artículo 1°); y asimismo prevé que su incumplimiento será pasible de las sanciones previstas por el Código Provincial de Implementación de los Derechos de los Consumidores y Usuarios de la Provincia de Buenos Aires (ley local 13.133); y fija un plazo de 120 días a partir de su promulgación para que las empresas obligadas adecuen su estructura de atención al público.

Cuestiona la mencionada norma porque, a su criterio, resulta violatoria de lo dispuesto por el artículo 31 de la Constitución Nacional pues invade una materia que es competencia exclusiva del gobierno federal de conformidad con lo establecido por los artículos 75, incisos 13, 18 y 32, y 126 de la Ley Fundamental, como es la regulación del servicio público de transporte y distribución de gas natural, que incluye lo referente a las obligaciones del prestador con relación a la atención de los usuarios, atribuciones que fueron ejercidas por el Congreso Nacional al sancionar la ley 24.076, y por las autoridades federales al dictar los decretos 1738/92 2255/92, las resoluciones ENARGAS 1192/99 y 4313/17, y todas sus complementarias. Aduce que estas normas no imponen a los licenciatarios del servicio la obligación de contar con una oficina comercial con atención personalizada en cada una de las ciudades cabecera de los distritos donde prestan servicios, sino que establecen que el usuario o

terceras personas podrán presentar su reclamación, por cualquier motivo, a través de las distintas vías de ingreso disponibles: escrito (postal, carta documento, nota personal, correo electrónico, formularios ingresados vía web de la distribuidora), presentación personal en oficina de atención al público, por libro de quejas, telefónico, entre otras (art. 15. i del Reglamento de Servicio de Distribución, Anexo I de la resolución 4313/17).

Por otra parte, indica que en el supuesto de que se considere que la ley provincial 14.692 regula cuestiones vinculadas con la defensa del consumidor, también debería declararse su inconstitucionalidad pues dicha materia, por ser de derecho común, debe ser legislada por el Congreso Nacional en virtud de lo dispuesto por los artículos 75, inciso 12, y 126 de la Constitución Nacional, y que la provincia carece de competencia para dictar normas de fondo o instrumentales tendientes a garantizar el efectivo cumplimiento de las disposiciones de la Ley Nacional de Defensa del Consumidor (ley 24.240), la que impuso a los proveedores el deber de garantizar condiciones de atención y trato digno a los consumidores y usuarios, pero no obliga a prestar una atención personalizada ni a contar con oficinas comerciales en todos los partidos donde presten el servicio.

Destaca que la obligación impuesta por la ley 14.692 importa que deba incurrir en erogaciones que no fueron previstas al iniciar la prestación del servicio público de distribución de gas. En tal sentido señala que si bien actualmente posee 16 centros de atención personalizada, de acuerdo con las disposiciones de la norma impugnada, debería adicionar otros 14.

Expone que de los 30 municipios donde presta el servicio, solo la Municipalidad de San Antonio de Areco pretendió la aplicación de la ley cuestionada. En tal sentido, pone de resalto que la Oficina Municipal de Información al Consumidor (OMIC) la intimó en reiteradas oportunidades a adecuarse al régimen de la ley 14.692.

Que, en presentaciones posteriores a la demanda, la actora alega la existencia de nuevos hechos y acompaña documentación, con el propósito de que sean tenidos en cuenta, tanto para evaluar la procedencia de la medida cautelar como al dictar sentencia sobre la cuestión de fondo.

En ese marco, alude a una consulta efectuada por el Honorable Consejo Deliberante de la Municipalidad de Mercedes al Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS) sobre "si las empresas están obligadas a cobrar servicios en las oficinas comerciales" -la parte admite que no se hace expresa invocación de la ley 14.692- (11 de abril de 2018) y a la respuesta cursada por el organismo. Menciona una nota del ENARGAS por la cual se requirió a la prestadora la producción de información (06 de julio de 2018), según la parte, relacionada con las intimaciones previamente cursadas por el Municipio de San Antonio de Areco. Asimismo, se refiere a las multas impuestas a la actora, según afirma, por no contar con oficina de atención al público, tanto por el municipio de General San Martín (resolución del 23 de noviembre de 2023 del Tribunal de Faltas, Juzgado n° 2, expte. EX 2023- 18744 MUNISMA-DDCO#SLT, notificada el 24 de noviembre de 2023), como por el de Hurlingham (resolución del 15 de octubre de 2024 de la Secretaría de Gobierno municipal, Expte. 4133 -2024-0000-3747, notificada el 26 de noviembre de 2024) y que la vía impugnaticia provincial es procedente frente a estas sanciones.

También invoca que la Municipalidad de Tres de Febrero, el 8 de abril de 2025, le imputó una presunta infracción a la ley 14.692.

Como medida cautelar, pide que se le ordene a la Provincia de Buenos Aires que se abstenga de aplicar la ley citada, y que se disponga la suspensión de las actuaciones que se encuentren en trámite en sede provincial o municipal en las que se hubieren dictado actos con fundamento en la ilegítima norma.

2°) Que la presente demanda es de la competencia originaria de esta Corte, porque el planteo exige dilucidar si la provincia demandada, a través de la ley 14.692 está ejerciendo facultades regulatorias del servicio público de distribución de gas natural, imponiendo cargas u obligaciones a las empresas prestatarias e interfiriendo en una actividad de carácter federal, reglada por una legislación específica, que incluye lo referente a las obligaciones del prestador con relación a la atención de los usuarios (ley 24.076, decretos 1738/92, 2255/92, resoluciones ENARGAS 1192/99 y 4313/17, y todas sus complementarias; conf. causas CSJ 3875/2015 "Nextel Communications Argentina S. R. L. c/ Buenos Aires, Provincia de s/ acción declarativa" y CSJ 4361/2015 "AMX Argentina S.A. c/ Buenos Aires, Provincia de s/ acción declarativa de inconstitucionalidad", sentencias del 3 de octubre de 2017).

3°) Que, sentado ello, corresponde analizar la procedencia de la medida cautelar de no innovar solicitada por la actora, concerniente —en resumen— en que se ordene a la provincia demandada, con comunicación a los municipios que la integran, que se abstenga de aplicar la ley 14.692 y de adoptar actos de aplicación de la norma citada; y que se disponga la suspensión de las actuaciones que se encuentren en trámite en sede provincial o municipal en las que se hubieran dictado actos con fundamento en la ilegitimidad de la norma.

4°) Que esta Corte ha establecido que medidas cautelares como las requeridas no proceden, en principio, respecto de actos administrativos o legislativos habida cuenta de la presunción de validez que éstos ostentan. En ese sentido se ha adoptado un criterio de particular estrictez en el examen de medidas suspensivas en materia de reclamos y cobros fiscales (Fallos: 313:1420, considerando 8°, entre otros).

En efecto, y a mayor abundamiento, cabe recordar que, incluso en casos en los que procedió la acción declarativa solicitada, no se consideró que la sustanciación del juicio debiera impedir la percepción del impuesto pretendida, toda vez que el procedimiento reglado por el artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación no excluye necesariamente el cobro compulsivo que la demandada estaría habilitada a intentar por las vías procesales que considere pertinentes (Fallos: 310:606).

5°) Que en autos no resulta suficientemente acreditada la configuración los presupuestos establecidos en los incs. 1° y 2° del art. 230 del código adjetivo para acceder a la medida solicitada, especialmente teniendo en consideración la estrictez con que corresponden ser apreciados tales extremos en virtud de naturaleza de la presente y la amplitud de la tutela cautelar requerida.

En efecto, si bien la doctrina señalada en el considerando anterior puede ceder excepcionalmente cuando los actos administrativos son impugnados sobre bases prima facie verosímiles (Fallos: 250:154; 251:336; 307:1702; 316: 2855), no se advierte que la requirente haya aportado elementos de convicción suficientes que permitan arribar al específico grado de conocimiento mencionado, a la luz de los criterios señalados por el suscripto en la causa “Telefónica Móviles Argentina S.A. Telefónica Argentina S. A. c/ Municipalidad de Gral. Güemes s/ acción meramente declarativa de inconstitucionalidad (Fallos: 342:1061, disidencia de los señores jueces Maqueda y Rosatti).

Allí se estableció que "dado que el ejercicio de una atribución local en los enclaves de jurisdicción federal siempre incide en ellos, el criterio para dirimir la existencia de una interferencia en ámbitos sometidos a la jurisdicción federal por interés nacional es la compatibilidad con lo inherente a esa utilidad nacional y no la mera incidencia. La regulación local no se transforma en un obstáculo real y efectivo a la actividad de jurisdicción nacional en tanto sea periférica o extrínseca respecto a la utilidad pública del establecimiento nacional y no menoscabe o impida las operaciones de jurisdicción federal. Lo dicho supone, como principio, que **no constituyen por sí mismos obstáculos reales y efectivos para el logro de los fines de utilidad nacional invalidantes de las normas locales: i) la mera incidencia económica, ponderada de forma aislada, que acarrean las normas locales sobre los operadores nacionales; ii) las regulaciones que resulten periféricas y extrínsecas al núcleo o la sustancia de la regulación federal en cuestión; iii) las disposiciones que no impliquen una interrupción sine die o conlleven la degradación de la actividad de jurisdicción nacional**, esto es -en lo que respecta al presente conflicto- la prestación del servicio de telecomunicaciones" (considerando 23). En tal orientación, no se verifican en el presente elementos que permitan concluir tales extremos, con el grado de conocimiento acotado propio de la naturaleza cautelar del pronunciamiento requerido.

6°) Que, asimismo, cabe recordar que la configuración del peligro en la demora exige una apreciación atenta de la realidad comprometida, con el objeto de establecer cabalmente si las secuelas que lleguen a producir los hechos que se pretende evitar pueden restar eficacia al ulterior reconocimiento del derecho en juego, originado por la sentencia dictada como acto final y extintivo del proceso (Fallos: 319:1277, considerando 6°). En este sentido se ha destacado que ese extremo debe resultar en forma objetiva del examen sobre los distintos efectos que podría provocar la aplicación de las diversas disposiciones impugnadas, entre ellos su gravitación económica (Fallos: 318:30; 325:388).

Sobre esa base, los argumentos vertidos por la actora a fs. 298/299 sobre el serio gravamen que generarían los elevados costos de mantenimiento que implicaría la instalación de 14 nuevos centros de atención personalizada y el inexcusable mantenimiento de los 16 existentes no aportan elementos que permitan concluir per se graves efectos patrimoniales que podría traer aparejada la ejecución de los reclamos en análisis (arg. sentencia del 13 de marzo de 2018 en la causa CSJ

92/2017 "Axion Energy Argentina S. A. c/ Santa Fe, Provincia de s/ acción declarativa de certeza" y disidencia del suscripto en CSJ 4870/2015 "Chevron Argentina S.R.L. c/ Neuquén, Provincia del s/ acción declarativa", sentencia del 19 de febrero de 2019). Tampoco se acredita que la decisión provincial le causa un gravamen que difícilmente podría revertir en el supuesto de que la sentencia final de la causa admitiese su pretensión (Fallos: 323:3853; 329:3890), lo que impide tener por verificado la existencia de un peligro en la demora que habilite el dictado de la medida cautelar solicitada.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se resuelve: I. Declarar que la presente causa corresponde a la competencia originaria de esta Corte prevista en el artículo 117 de la Constitución Nacional. II. Correr traslado de la demanda interpuesta contra la Provincia de Buenos Aires por el plazo de sesenta días (artículos 322 y 338 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). A los fines de su notificación al señor Gobernador y al señor Fiscal de Estado, líbrese oficio al señor juez federal correspondiente. III. Rechazar la medida cautelar de no innovar solicitada. Notifíquese y comuníquese a la Procuración General de la Nación.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*en disidencia*)— Ricardo Luis Lorenzetti (*en disidencia*)— Borinsky Mariano Hernan (*según su voto*)— Alcalá Rocío (*según su voto*).

Voto del Señor Conjuez Doctor Don Mariano Hernán Borinsky

Autos y Vistos; Considerando:

Que el infrascripto coincide con los considerandos 1° y 2° del voto que encabeza el presente pronunciamiento.

3°) Que, para resolver la cuestión que hoy convoca a este Tribunal, es pertinente recordar que uno de los supuestos que suscita la competencia originaria de la Corte, si es parte una provincia, se da cuando la causa reviste un manifiesto contenido federal, es decir, cuando la demanda entablada se funda directa y exclusivamente en prescripciones constitucionales de carácter nacional, en leyes del Congreso o en

tratados con las naciones extranjeras, de tal suerte que la cuestión federal sea la predominante en la causa (cfr. Fallos: 322:1470; 323: 3279).

A mi entender, esta hipótesis es la que se constata en el caso en examen, toda vez que, de los términos de la demanda -a cuya exposición de los hechos se debe atender de modo principal para determinar la competencia, según los arts. 4° y 5° del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación y doctrina de Fallos: 306:1056; 308:1239 y 308:2230- se desprende que la actora cuestiona la pretensión de la Provincia de Buenos Aires, sustentada en disposiciones locales, de que Gas Natural Ban S.A. (hoy Naturgy Ban S.A.) instale una oficina de atención personalizada en las ciudades cabecera donde preste servicios, por considerarla violatoria de lo dispuesto por los artículos 42, 75, incs. 12, 13, 18, 32, y 126 de la Constitución Nacional.

Desde mi perspectiva, aunque la actora dirige la acción de inconstitucionalidad contra una norma local, se advierte que tal pretensión exige -esencial e ineludiblemente- dilucidar si la provincia demandada, a través de la ley 14.692 ejerce facultades regulatorias del servicio público de distribución del gas natural imponiendo cargas u obligaciones a las empresas prestatarias e interfiriendo en una actividad de carácter federal, reglada por una legislación específica, que incluye lo referente a las obligaciones del prestador con relación a la atención de los usuarios -ley 24.076, decretos 1738/192, 1192/99, 2255/92, resoluciones ENARGAS 1-192/99 y 4313/17 y todas sus complementarias- (cfr. casos sustancialmente análogos -en lo pertinente y aplicable-, CSJ 3875/2015 "Nextel Communications Argentina SR.L. c/ Buenos Aires, Provincia de s/ acción declarativa" y CSJ 4361/2015 "AMX Argentina S.A. c/ Buenos Aires, Provincia de s /acción declarativa de inconstitucionalidad", sentencias del 3 de octubre de 2017, por unanimidad, jueces Elena Higthon de Nolasco, Juan Carlos Maqueda y Horacio Rosatti dictadas de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal).

En otras palabras, en las condiciones apuntadas cabe asignar manifiesto contenido federal a la materia del pleito, puesto que lo medular del planteamiento que se efectúa remite necesariamente a desentrañar el sentido y los alcances de diversos artículos de la Ley Fundamental, en especial, el del artículo 75, incs. 12, 13 y 18, de la Constitución Nacional, cuya adecuada hermenéutica resultará esencial para la justa solución de la controversia y permitirá apreciar si existe la mentada

violación constitucional (cfr. Fallos: 311:2154, considerando 4°; 326:880; 330:2470; 331:2528, entre otros).

En atención a lo manifestado, considero que esta causa se encuentra entre las especialmente regidas por la Constitución Nacional, ya que se refiere a la preservación de las órbitas de competencia entre las jurisdicciones locales y el Gobierno Federal que determina nuestra Ley Fundamental (cfr. Fallos: 314:508; 315:1479; 322:2624, entre muchos otros).

Por consiguiente, entiendo que al ser parte la Provincia de Buenos Aires en un pleito de manifiesto contenido federal, cualquiera que sea la vecindad o nacionalidad de la actora (cfr. Fallos: 317:473; 318:30 y sus citas y 323:1716, entre otros), el proceso corresponde a la competencia originaria del Tribunal.

4°) Que, sentado ello, se debe analizar la procedencia de la medida cautelar de no innovar solicitada por la actora, concerniente en que se ordene a la provincia demandada que se abstenga de aplicar la ley 14.692 y de adoptar actos de aplicación de la norma citada y que se disponga la suspensión de las actuaciones que se encuentren en trámite en sede provincial o municipal en las que se hubieran dictado actos con fundamento en la norma cuestionada.

5°) Que esta Corte ha decidido que medidas como la requerida no proceden, en principio, respecto de actos administrativos o legislativos habida cuenta de la presunción de validez que ostentan (cfr. Fallos: 326:2741 y 328:3018, entre otros).

6°) Que sentado lo anterior, cabe recordar que este Tribunal ha establecido que quien pretenda la tutela anticipada proveniente de una medida precautoria debe acreditar prima facie la existencia de verosimilitud en el derecho invocado y el peligro irreparable en la demora, ya que resulta exigible que se evidencien fehacientemente las razones que justifican resoluciones de esa naturaleza (cfr. Fallos: 340:1129, entre otros).

El examen de la concurrencia del segundo requisito mencionado exige una apreciación atenta de la realidad comprometida, con el objeto de establecer cabalmente si las secuelas que llegaran a producir

los hechos que se pretenden evitar pueden restar eficacia al ulterior reconocimiento del derecho en juego por la sentencia definitiva (cfr. Fallos: 344:355 y causa CSJ 1412/2022 "R.P.B. S.A c/ Buenos Aires, Provincia de s/ acción declarativa de inconstitucionalidad", sentencia del 13 de junio de 2024, entre otros). En este sentido se ha destacado que ese extremo debe resultar en forma objetiva del examen sobre los distintos efectos que podría provocar la aplicación de las diversas disposiciones impugnadas, entre ellos su gravitación económica (cfr. Fallos: 318:30; 325:388).

En el caso, los argumentos expuestos en la demanda y en las presentaciones posteriores de la actora no permiten considerar, con el grado de conocimiento acotado propio de la naturaleza cautelar del pronunciamiento requerido, objetivamente acreditado el peligro en la demora que habilite el dictado de la medida solicitada.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se resuelve: I. Declarar que la presente causa corresponde a la competencia originaria de esta Corte prevista en el artículo 117 de la Constitución Nacional. II. Correr traslado de la demanda interpuesta contra la provincia de Buenos Aires por el plazo de sesenta días (artículos 322 y 338 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). A los fines de su notificación al señor Gobernador y al señor Fiscal de Estado, líbrese oficio al señor juez federal correspondiente. III. Rechazar la medida cautelar de no innovar solicitada. Notifíquese y comuníquese a la Procuración General de la Nación.

Mariano Hernán Borinsky.

Voto de la Señora Conjueza Doctora Doña Rocio Alcalá

Autos y Vistos; Considerando:

Que la infrascripta coincide con los considerandos 1° y 2° del voto que encabeza el presente pronunciamiento.

3°) Que, asimismo, adhiere a la solución propuesta por los jueces Rosatti y Borinsky en cuanto concluyen en que corresponde declarar

la competencia originaria de esta Corte Suprema de Justicia de la Nación. Ello así, en tanto si bien los actos resistidos provienen formalmente de distintos municipios, la intimación cursada se funda en las atribuciones conferidas por una ley dictada por la Provincia de Buenos Aires. A su vez, la actora ha denunciado que dichos actos importan la invasión de competencias propias del Estado Nacional en materia de regulación de un servicio público federal, como lo es la distribución de gas natural, circunstancia que justifica la intervención originaria de este Tribunal (art. 117 de la Constitución Nacional).

4°) Que, de igual manera, adhiere al rechazo de la medida cautelar solicitada. A los fundamentos expuestos por los jueces Rosatti y Borinsky, se agrega que la actora sustentó el peligro en la demora — requisito indispensable para el otorgamiento de toda tutela anticipada (artículo 230 inc. 2° del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación) — en la eventualidad de que catorce municipios exigieran el cumplimiento de la ley provincial cuestionada. Sin embargo, al momento de la interposición de la demanda solo uno de ellos -la Municipalidad de San Antonio de Areco- había cursado intimaciones. De lo informado posteriormente como hechos nuevos, surge que hasta el año en curso únicamente tres municipios más habían formulado requerimientos en tal sentido. Este dato objetivo revela que el supuesto temor invocado en 2018 respecto de un daño de magnitud inminente no se ha verificado en la realidad, lo que desvirtúa la configuración de un peligro actual y concreto en la demora.

En tales condiciones, la mera alegación de eventuales perjuicios económicos o el temor de sanciones administrativas futuras no constituyen, por sí solos, fundamento suficiente para la procedencia de la medida cautelar.

5°) Que, asimismo, corresponde recordar que la determinación de la verosimilitud del derecho invocado en este tipo de planteos exige, *prima facie*, examinar si la provincia demandada tiene atribuciones para el dictado de la norma cuestionada, análisis que necesariamente remite a un estudio de fondo de la distribución de competencias entre el Estado federal y los estados locales.

Por lo expuesto, y toda vez que tampoco se advierte que la ejecución de los actos cuestionados impida en forma definitiva la eficacia de lo que oportunamente se resuelva en la sentencia definitiva, considero

que corresponde el rechazo de la tutela cautelar solicitada. En efecto, esta Corte ha señalado que el examen de la concurrencia del peligro en la demora pide una apreciación atenta de la realidad comprometida, con el objeto de establecer cabalmente si las secuelas que lleguen a producir los hechos que se pretenden evitar pueden restar eficacia al reconocimiento del derecho en juego, operado por una posterior sentencia (Fallos: 319:1277). De igual manera, se ha pronunciado por el rechazo de la medida que, en caso de concederse, provocaría los mismos efectos que los provenientes de la declaración de inconstitucionalidad de las leyes cuestionadas, máxime si no se advierte que el mantenimiento de la situación de hecho pueda influir en el dictado de la sentencia o convierta su ejecución en ineficaz o imposible. (Fallos: 329:3890).

Asimismo, en materia de medidas precautorias contra actos administrativos o legislativos, este Tribunal ha adoptado un criterio de particular estrictez, en atención a la presunción de legitimidad que los mismos ostentan (Fallos: 326:2741; 328:3018). Esa presunción solo puede ser enervada cuando el peligro en la demora se encuentre acreditado en grado suficiente y el daño que se procura evitar sea de tal gravedad que torne ilusoria la tutela jurisdiccional posterior.

En autos, no se ha demostrado que los actos cuestionados impliquen una afectación de tal entidad que no pueda ser reparada en sede administrativa o judicial, en caso de resultar favorable la decisión de fondo. Por el contrario, la posibilidad de recurrir las eventuales sanciones y la baja incidencia de los actos impugnados en el tiempo refuerzan la conclusión de que no se verifica el peligro irreparable que la medida solicitada pretende evitar.

En consecuencia, y toda vez que tampoco se advierte que la ejecución de los actos cuestionados impida en forma definitiva la eficacia de lo que oportunamente se resuelva en la sentencia definitiva, corresponde el rechazo de la tutela cautelar requerida.

Por ello, y de conformidad con lo dictaminado por la señora Procuradora Fiscal, se resuelve: I. Declarar que la presente causa corresponde a la competencia originaria de esta Corte prevista en el artículo 117 de la Constitución Nacional. II. Correr traslado de la demanda interpuesta contra la Provincia de Buenos Aires por el plazo de sesenta días (artículos 322 y 338 del Código Procesal Civil y Comercial de la

Nación). A los fines de su notificación al señor Gobernador y al señor Fiscal de Estado, líbrese oficio al señor juez federal correspondiente. III. Rechazar la medida cautelar de no innovar solicitada. Notifíquese y comuníquese a la Procuración General de la Nación.

Rocio Alcalá.

Disidencia del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz y del Señor Ministro Doctor Don Ricardo Luis Lorenzetti

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Gas Natural Ban S.A. (hoy Naturgy Ban S.A.) inicia la presente demanda contra la provincia de Buenos Aires con el objeto de que esta Corte declare la inconstitucionalidad de la ley provincial 14.692 (B.O. 18 de marzo de 2015) en cuanto por ella se impone a las empresas prestadoras de servicios públicos la obligación de abrir, dentro de los 120 días de promulgada la ley, una oficina de atención personalizada en cada ciudad cabecera de aquellos departamentos en los que presta servicios. Explica que se encontraría alcanzada por esta normativa en su condición de concesionaria del Estado Nacional para distribuir gas natural en todo el norte y el oeste de la Provincia de Buenos Aires.

Reconoce que el poder ejecutivo de la provincia nunca reglamentó la ley y que eso demuestra el palmario desinterés en dicha regulación, posiblemente, agrega, por dudar de su constitucionalidad y/o necesidad.

En su relación de los hechos que motivan la demanda, dice que de los treinta municipios donde presta servicios, solamente la Municipalidad de San Antonio de Areco ha pretendido aplicarle la ley 14.962, a cuyo efecto el Concejo Deliberante dictó la resolución 006/16, pese que ese organismo no es la autoridad de aplicación de la norma. En dicho acto, se hizo llegar a un conjunto de empresas (la actora entre ellas) la solicitud de que se adecuasen al régimen de la ley 14.962. El 18 de agosto de 2016, Gas Ban S.A. (hoy Naturgy Ban S.A.) fue notificada de dicho requerimiento mediante carta documento.

Tiempo después, el 17 de octubre de 2017, la Oficina Municipal de Información al Consumidor de la Municipalidad de San Antonio de Areco la intimó a adecuarse al régimen de la ley 14.962, bajo apercibimiento de aplicarle las sanciones previstas en la Ley Nacional de Defensa del Consumidor 24.240. El 22 de febrero de 2018, la misma oficina le dirigió una nueva carta documento intimándole contestar la misiva anterior. Dos nuevas intimaciones para adecuarse a la ley 14.962 fueron recibidas el 14 y 17 de mayo de 2018.

Manifiesta la actora que, una vez iniciada la presente demanda, dará respuesta a las intimaciones recibidas haciendo saber a la oficina municipal los motivos de su rechazo, así como la promoción de esta causa a los efectos de obtener la declaración judicial de inconstitucionalidad de la ley 14.962. Esta respuesta, conjetura, podría determinar que el municipio inicie un procedimiento en su contra con fines sancionatorios.

La pretendida inconstitucionalidad de la ley 14.962 se funda en diversos argumentos. En primer lugar, se sostiene que la ley provincial es incompatible con el marco regulatorio del gas natural establecido por la ley 24.076 y con las regulaciones que, en su consecuencia, ha dictado el ENARGAS. Este conjunto normativo federal cubriría adecuadamente, según sostiene la actora, todo el campo relacionado con la relación entre los distribuidores de gas y los usuarios finales. Asimismo, la regulación local interferiría con la adecuada prestación del servicio de distribución de gas al incorporar un importante costo adicional no previsto por la autoridad concedente que es el Estado Nacional.

También se alega que la ley provincial sería irrazonable, porque, al tiempo que la provincia alienta la digitalización de la relación entre prestadores y usuarios en otros ámbitos, exige a la demandante lo contrario cuando el 80% de los reclamos de usuarios se realizan de manera remota y el 75% del universo de usuarios ya tiene acceso a una oficina de atención presencial en la cabecera del departamento en que vive.

Por último, sostiene que la ley provincial sería inconstitucional en cuanto pretende regular cuestiones vinculadas con la relación de consumo, pese a que se trataría de un tema comprendido dentro de las facultades exclusivas que la Constitución atribuye al Congreso para sancionar los códigos de fondo (artículo 75, inciso 12 de la Constitución Nacional).

Pide el dictado de una medida cautelar en la que se ordene a la provincia de Buenos Aires abstenerse de aplicar la ley 14.692 y arbitrar los medios necesario para que sus autoridades y municipios hagan lo propio. En particular, pide que se ordene al municipio de San Antonio de Areco que suspenda la tramitación del Expediente 4102-0339/17, iniciado con el propósito de imponerle el cumplimiento de la ley 14.962.

Que, en presentaciones posteriores a la demanda, la actora alega la existencia de nuevos hechos y acompaña documentación, con el propósito de que sean tenidos en cuenta para evaluar la procedencia de la medida cautelar, así como al dictar sentencia sobre la cuestión de fondo.

En todo momento, tanto para justificar la competencia originaria, como para fundar la procedencia de la cautelar, invoca lo resuelto por la Corte Suprema en los casos "Nextel Communications SRL c/ Provincia de Buenos Aires s/ acción declarativa" (CSJ 3875/2017) y "AMX Argentina SA c/ Provincia de Buenos Aires s/ acción declarativa de inconstitucionalidad" (CSJ 4631/2015).

2°) La Procuración General opina que la causa corresponde a la competencia originaria de la Corte porque es parte una provincia y su contenido es manifiestamente federal.

3°) Cabe recordar que una provincia puede ser tenida como parte, a los fines de habilitar la competencia originaria de esta Corte, prevista en el art. 117 de la Constitución Nacional, cuando ella participa nominalmente en el pleito -ya sea como actora, demandada o tercero- y sustancialmente, es decir, cuando tiene en el litigio un interés directo, de tal manera que la sentencia que se dicte le resulte obligatoria (Fallos: 311:879; 311:1822; 312:1227; 312:1457; 313:144; 314:508; 322:1511; 322:2105; 330:4804, entre muchos otros).

Además, esa calidad de parte debe surgir de la realidad jurídica, más allá de la voluntad de los litigantes en sus expresiones formales (Fallos: 307:2249; 314:405; 321:2751), pues lo contrario importaría dejar librado al resorte de estos la determinación de la instancia originaria.

Los hechos descriptos en la demanda y en las presentaciones posteriores de la actora, a los cuales debe atenerse el Tribunal para

decidir sobre su competencia, muestran que la actuación estatal que ha puesto en riesgo los intereses de Gas Natural Ban S.A. (hoy Naturgy Ban S.A.) no proviene del gobierno provincial, sino de las autoridades de distintos municipios de la provincia demandada. Tal como se admite expresamente en la demanda, el municipio no es la autoridad de aplicación de la ley provincial 14.962 y el poder ejecutivo provincial no ha dictado los actos necesarios para poner dicha norma en ejecución. Entre tales actos de ejecución es de particular relevancia el mencionado por el artículo 4° de la ley 14.962 que encomienda al poder ejecutivo provincial determinar cuál será la autoridad de aplicación de la ley.

Asimismo, es pertinente señalar que una eventual sentencia contra la provincia de Buenos Aires no tendrá aptitud para restablecer a la actora en el ejercicio de los derechos afectados por la actuación de distintos municipios bonaerenses. Por otro lado, un remedio con ese efecto restitutorio de derechos bien puede ser reclamado en juicio por la actora directamente contra los municipios con total prescindencia de la participación en el pleito de la provincia de Buenos Aires.

Corresponde concluir entonces en que la relación sustancial que sirve de fundamento a este proceso tiene como partes adversas a la empresa actora y a las Municipalidades de San Antonio de Areco, General San Martín, Hurlingham y Tres de Febrero, ninguna de las cuales se halla incluida en las categorías de sujetos aforados a la competencia originaria de esta Corte (art. 117 de la Constitución Nacional). Por el contrario, la provincia de Buenos Aires no tiene un interés directo en el pleito y, por lo tanto, tampoco es parte sustancial en la litis (Fallos: 317:980 y 318:1361).

En tales condiciones y, dado que el artículo 117 de la Constitución Nacional establece de modo taxativo los casos en que la Corte ejercerá su competencia originaria y exclusiva, la cual es insusceptible de extenderse a otros casos no previstos (Fallos: 302:63 y sus citas; 308:2356; 310:1074; 311:872; 311:1200; 312:640; 312:1875; 313:575; 313:936; 314:94; 316:965; 322:813), es inevitable concluir que el presente proceso resulta extraño a la instancia originaria del Tribunal.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se declara que la presente causa no corresponde a la competencia ori-

ginaria de esta Corte. Notifíquese y comuníquese a la Procuración General de la Nación.

Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Parte actora: **Naturgy Ban S.A.** (antes Gas Natural Ban S.A.), representada por el **doctor Pedro Burundarena**, con el patrocinio de **los doctores Jorge Ignacio Muratorio y Fernando R. García Pullés**.

Parte demandada: **Provincia de Buenos Aires, no presentada en autos**.

Olguín, Leonardo Enrique Luis c/ Swiss Medical ART SA s/ accidente - ley especial

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Cabe rechazar el recurso interpuesto contra la decisión que declaró la aptitud del juzgado laboral para entender en una demanda por riesgos del trabajo considerando cumplido el trámite de la instancia administrativa realizado por el actor en la Jefatura de Gabinete de Ministros en lugar de en la comisión médica jurisdiccional correspondiente, pues la aseguradora recurrente no rebatió los argumentos de la sentencia relativos a que en el caso era necesario apartarse de la exigencia legal en virtud de las dificultades que le generó al trabajador el funcionamiento irregular del procedimiento ante las comisiones médicas, dadas las medidas decretadas en virtud de la pandemia del Covid–19.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

Dictamen de la Procuración General

Suprema Corte:

-I-

La Sala V de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo confirmó la sentencia de primera instancia que había declarado la aptitud de los juzgados laborales para intervenir en la presente demanda, en

la que el actor promueve acción contra la aseguradora de riesgos de trabajo en virtud de una enfermedad profesional. En su pretensión, el actor indica que padece una incapacidad física y psicológica que estima en el 35% de la total obrera y reclama reparación conforme a la Ley 24.557 de Riesgos del Trabajo (v. fs. 6/27, 94 y 122 conforme surge del expediente digital).

El tribunal señaló que, más allá de que el actor inició un trámite administrativo que carece de sustento práctico puesto que acudió a la Jefatura de Gabinete de Ministros en lugar de a la comisión médica jurisdiccional (CMJ), las instancias administrativas previas deben permitir un acceso pleno a la vía judicial.

Por otra parte, puntualizó que las medidas excepcionales adoptadas por el Poder Ejecutivo para paliar la emergencia sanitaria derivada de la pandemia del Covid-19 impidieron a las CMJ ejercer sus funciones con las garantías debidas a los justiciables, ante la imposibilidad de revisar en forma presencial a los trabajadores afectados por un accidente o enfermedad profesional, lo cual obstaculizó la garantía de tutela judicial efectiva a la que el Estado argentino se ha comprometido internacionalmente. Indicó que hasta el momento de dictada esa sentencia la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT) no había aun regularizado el trámite de los reclamos, por lo que no puede someterse al trabajador a realizar un trámite administrativo previo que no surte los efectos esperados.

Concluyó que, con el fin de asegurar la tutela judicial efectiva y el debido proceso que asiste a las partes, en la causa no corresponde exigir el paso previo por las CMJ ante la imposibilidad de realizar un trámite administrativo rápido y eficaz, por las restricciones impuestas, previamente referidas. Explicó que, de lo contrario, se caería en un excesivo rigorismo formal que repele los principios de la seguridad social, máxime cuando la naturaleza de los derechos afectados involucra la vida y la salud de los trabajadores, lo que obliga a las autoridades públicas a imponer la protección emergente del artículo 14 bis de la Constitución Nacional.

-II-

Contra esa sentencia, Swiss Medical ART SA dedujo recurso extraordinario federal (fs. 123/139), que fue concedido (fs. 142).

En síntesis, afirma que la decisión atacada es equiparable a definitiva en tanto produce un gravamen irreparable por afectar sus derechos de modo que resulta imposible subsanarlos en forma ulterior.

Esgrime que la sentencia omitió la aplicación del artículo 1 de la ley 27.348 sin fundamentos válidos, ya que la norma cumple con los recaudos constitucionales necesarios para establecer una instancia administrativa previa. Expresa que el proceso administrativo cumple con las pautas constitucionales exigidas por la jurisprudencia de la Corte Suprema en la materia. Puntualiza que múltiples tribunales han declarado la constitucionalidad de esa norma y que ello fue corroborado por la Corte Suprema en el fallo "Pogonza". Explica que los precedentes citados por la cámara para apartarse del criterio de la Corte Suprema se refirieron a situaciones distintas a las invocadas por el tribunal y, por ello, resultan inaplicables.

-III-

Sin perjuicio de lo dictaminado en los autos CNT 14604/2018/1/RH1, "Recurso de queja n° 1 - Pogonza, Jonathan Jesús c/ Galeno ART SA s/ accidente–ley especial" el 17 de mayo de 2019, estimo que, en el caso, los agravios traídos en el remedio federal no cuentan con la fundamentación autónoma requerida por el artículo 15 de la ley 48.

En tal sentido, de acuerdo con la inveterada doctrina de la Corte Suprema, para la procedencia del recurso extraordinario no basta la aserción de una determinada solución jurídica si ella no está razonada y constituye un agravio concretamente referido a las circunstancias del caso, mediante una prolija critica, de todos y cada uno de los argumentos en que se apoya (Fallos: 344:244, "Romano"; y 344:2023, "Bueno", ambos con remisión al dictamen de esta Procuración General; y dictamen de esta Procuración General en la causa CSJ 1189/2021/CS1, "Quiñones, Matías Emanuel c/ Swiss Medical Aseguradora de Riesgos del Trabajo SA s/ accidente de trabajo–acción especial", del 21 de febrero de 2022).

Conforme se desprende del escrito recursivo presentado por la demandada el único agravio con el que arriba a esta instancia, y por el que fue concedido el recurso, se vincula con la constitucionalidad del procedimiento ante las Comisiones Médicas Jurisdiccionales respecto del que denuncia falta de agotamiento (fs. 123/139). Sin embargo, la sentencia apelada, además de pronunciarse sobre la validez de la norma, argumentó que, en esta causa, era necesario apartarse de esa exigencia en virtud de las dificultades que le generó al actor el funcionamiento irregular del procedimiento ante las comisiones médicas, dadas las medidas decretadas en virtud de la pandemia del Covid-19. Este argumento, basado en cuestiones de hecho y de derecho común, ajenas a esta instancia, no fue siquiera mínimamente rebatido por la demandada en el recurso extraordinario. En efecto, ese escrito

se limita a reiterar alusiones genéricas con relación a la validez del procedimiento administrativo contemplado en la ley, pero no ataca concretamente las razones invocadas por la cámara para fundar su decisión. En consecuencia, el recurso bajo estudio no formula, como es imprescindible, una crítica concreta y razonada a los fundamentos desarrollados en la sentencia, por lo que los agravios traídos por la recurrente no cuentan con la fundamentación autónoma requerida por el artículo 15 de la ley 48.

Adicionalmente, cabe reseñar que la propia Superintendencia de Riesgos del Trabajo en la resolución SRT 20/21 ponderó que las circunstancias imperantes en el marco de la emergencia sanitaria afectaron seriamente el normal funcionamiento de la instancia administrativa tanto por la situación epidemiológica como por la modalidad de trabajo implementada (cfr. fundamentos).

-IV-

Por lo expuesto, opino que el recurso extraordinario fue mal concedido. Buenos Aires, 7 de julio de 2023. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Olguín, Leonardo Enrique Luis c/ Swiss Medical ART SA s/ accidente - ley especial".

Considerando:

Que los agravios de la apelante han sido objeto de adecuado tratamiento en el dictamen del Señor Procurador Fiscal, cuyos fundamentos esta Corte comparte y da por reproducidos en razón de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se rechaza el recurso extraordinario. Costas por su orden en razón de la ausencia de réplica. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso extraordinario interpuesto por **la demandada**, **Swiss Medical ART SA**, representada por el **Dr. Gonzalo Alberto Dabini**.

Tribunal de origen: **Sala V de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional del Trabajo n° 1**.

R., V. s/ situación - expte. nro. mex -10761/18 del Juzgado de Familia, Niñez y Adolescencia n° 4

ADOPCION

Es arbitraria la sentencia que, sustentada en la falta de legitimación del progenitor de la niña para intervenir en el proceso de adopción una vez declarada la situación de adoptabilidad, omitió pronunciarse sobre el pedido que había formulado para que se mantuviera el vínculo jurídico en los términos previstos por el artículo 621 del Código Civil y Comercial de la Nación, pues su consideración había sido expresamente diferida por la jueza de grado para la oportunidad del dictado de la sentencia de adopción; pronunciamiento que no emitió, no obstante haber analizado la aplicación del citado artículo respecto de los hermanos biológicos de aquella.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por E. D. S. en la causa R., V. s/ situación - expte. nro. mex-10761/18 del Juzgado de Familia, Niñez y Adolescencia n° 4", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que el Juzgado de Menores n° 1 de la Provincia de Corrientes declaró en situación de adoptabilidad a la niña M.A.S. y otorgó la guarda con fines adoptivos a favor de la señora V. R.

En oportunidad de notificarse de dicha sentencia el progenitor de la niña (E.D.S.) —que en ese momento tenía 73 años y la había reconocido como su hija biológica y solicitado su restitución y un régimen de comunicación— pidió que se mantuviera subsistente el vínculo familiar en virtud de lo dispuesto en el artículo 621 del Código Civil y Comercial de la Nación. Esa petición fue tenida presente por el juzgado que, a continuación, dispuso que se modificara la carátula del expediente (haciendo referencia a que su objeto era la guarda con fines de adopción) y se procediera a excluir a los progenitores de la niña de su carátula y del sistema informático. Asimismo, en ese mismo acto, procedió a acumular los autos caratulados "E.D.S s/ petición referente a la menor M.A.S." y a considerar la solicitud del progenitor de la niña "oportunamente si correspondiere al momento de evaluar el eventual otorgamiento de la adopción, conforme las circunstancias del caso".

Posteriormente, la misma jueza que había dictado las mencionadas providencias otorgó la adopción plena de M.A.S. a favor de V.R., sin pronunciarse sobre la petición efectuada oportunamente por el progenitor de la niña, quien dedujo una apelación con nulidad en subsidio contra dicha sentencia, la que fue desestimada con fundamento en la falta de legitimación para intervenir como parte en el proceso de adopción. La cámara provincial, con el mismo fundamento que la jueza, rechazó el recurso de queja interpuesto contra esa resolución.

Asimismo, el Superior Tribunal de Justicia provincial declaró inadmisible el recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley. En lo sustancial, reiteró el fundamento de las sentencias dictadas en las anteriores instancias y agregó que el progenitor de la niña había tenido la oportunidad de expresarse en la etapa procesal oportuna (proceso de declaración de adoptabilidad) y carecía de derecho en esta etapa (juicio de adopción) a interferir en el trámite.

2°) Que contra ese pronunciamiento el progenitor interpuso un recurso extraordinario federal que, denegado, originó la interposición de la queja en examen.

Sostiene que la decisión es definitiva y le ocasiona un perjuicio de imposible reparación ulterior a los derechos constitucionales que invoca. Con sustento en la doctrina de la arbitrariedad de sentencia señala que la corte provincial se apartó de las constancias de la causa al omitir un pronunciamiento sobre una cuestión que había sido dife-

rida para la oportunidad de decidir sobre la adopción y, en base a ello, expresa que el pronunciamiento vulnera los derechos constitucionales de defensa en juicio y debido proceso.

3°) Que, por un lado, la sentencia recurrida tiene carácter de definitiva pues la cuestión planteada por el recurrente no podrá ser objeto de un tratamiento posterior y le genera un perjuicio de imposible reparación ulterior ya que lo priva de obtener un pronunciamiento acerca del pedido de mantener subsistente el vínculo jurídico con su hija biológica.

Por otro lado, si bien las cuestiones debatidas en la causa son, en virtud de su carácter fáctico y procesal, materia ajena al remedio previsto por el artículo 14 de la ley 48, ello no es óbice para que esta Corte pueda conocer en el asunto por la vía intentada, habida cuenta de que por medio de la doctrina de arbitrariedad de sentencias se tiende a hacer efectiva la garantía de la defensa en juicio, exigiendo que las sentencias constituyan una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las circunstancias comprobadas de la causa (Fallos: 300:349; 308:956; 327:1491, entre otros).

En efecto, esta Corte ha sostenido que resultan descalificables, en los términos de la citada doctrina de la arbitrariedad, las decisiones que carecen de una fundamentación adecuada que las sustente como acto jurisdiccional válido en razón de omitir el tratamiento de planteos conducentes y de apoyarse en la afirmación dogmática de una solución jurídica desprovista de un examen razonado de las circunstancias del caso y de los términos en que se formuló la cuestión debatida en el juicio (Fallos: 305:72; 312:1150; 314:740; 345:175, entre muchos otros), lo que redunda en menoscabo de los derechos de defensa en juicio y debido proceso (artículo 18 de la Constitución Nacional).

4°) Que la sentencia recurrida, en cuanto se fundó solo en la falta de legitimación del progenitor para intervenir en el proceso de adopción una vez declarada la situación de adoptabilidad de su hija, omitió un pronunciamiento sobre el pedido que había formulado para que se mantuviera el vínculo jurídico en los términos previstos por el artículo 621 del Código Civil y Comercial de la Nación, cuando su consideración había sido expresamente diferida por la jueza de grado para la oportunidad del dictado de la sentencia de adopción.

No justifica dicha omisión que el mencionado artículo 621 del código de fondo prevea que al otorgar la adopción el juez "puede" mantener subsistente el vínculo jurídico con uno o varios parientes de la familia de origen, como así tampoco que las normas locales citadas por el tribunal a quo o las disposiciones nacionales (artículo 617, inciso a del Código Civil y Comercial de la Nación) establezcan que en el proceso de adopción las partes son los pretensos adoptantes y el pretenso adoptado. Ello pues en este caso concreto la jueza de dicho juicio había tenido presente el referido pedido, oportunamente formulado por el progenitor, y había diferido su consideración para el momento de decidir sobre la adopción de la niña, pronunciamiento que omitió no obstante haber analizado la aplicación del artículo 621 respecto de los hermanos biológicos de M.A.S.

5°) Que en tales condiciones lo resuelto guarda relación directa e inmediata con las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (artículo 15 de la ley 48), por lo que corresponde su descalificación como acto jurisdiccional, en los términos de la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias.

Por ello, habiendo intervenido la señora Defensora General de la Nación, se declara admisible la queja, procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la decisión apelada. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, proceda a dictar un nuevo fallo con arreglo a lo expresado. Agréguese la queja al principal. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **E. D. S.**, patrocinado por el **Dr. José Nicolás Báez, Defensor de Cámara y Tribunal Oral Penal de Corrientes**.

Tribunal de origen: **Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Corrientes.**

Tribunales que intervinieron con anterioridad: **Juzgado de Familia, Niñez y Adolescencia n° 4 y la Sala III de la Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial, ambos de la ciudad y Provincia de Corrientes**.

CAROL, MARÍA LUISA Y OTROS C/ HARAS EL MORO SA Y OTRO
S/ NULIDAD DE ESCRITURA/INSTRUMENTO

PRONUNCIAMIENTO INOFICIOSO

Resulta inoficioso pronunciarse en el recurso interpuesto contra la sentencia que declaró la inoponibilidad de la compraventa y ordenó otorgar la escritura traslativa de dominio a la actora, pues la Corte resolvió en simultáneo al presente que el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el competente para revisar la sentencia impugnada.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

Que la Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil revocó la sentencia de primera instancia y, en consecuencia, admitió la demanda y declaró la inoponibilidad de la compraventa instrumentada por escritura pública celebrada entre Haras El Moro SA y el señor Batistella, dispuso la cancelación de la inscripción respectiva obrante en el Registro de la Propiedad Inmueble y condenó a Haras El Moro SA a otorgar la escritura traslativa de dominio a la parte actora en el plazo de treinta días de notificado el decisorio.

Contra esa decisión, la parte demandada interpuso recurso extraordinario federal cuya denegación motivó la queja en examen.

Asimismo, simultáneamente y contra la misma resolución, la demandada también planteó un recurso de inconstitucionalidad por ante el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los términos de los artículos 16, 27 y concordantes de la ley local 402, que fue rechazado por considerarlo manifiestamente improcedente. Ello derivó en el conflicto jurisdiccional suscitado entre la Sala I de

la cámara referida y el citado tribunal superior local que es resuelto por esta Corte Suprema en forma simultánea al presente, declarando a este último competente para revisar la sentencia de aquella (Competencia CSJ 432/2024/CS1 "Haras El Moro SA s/ queja por recurso de inconstitucionalidad denegado (civil) en Carol, María Luisa y otros c/ Haras El Moro SA y otro s/ nulidad de escritura/instrumento - expte. n° 16057/2004)".

Que a partir de tal decisión, la cuestión planteada en la presente queja ha devenido abstracta.

Por ello, se declara que resulta inoficioso un pronunciamiento de esta Corte respecto de la queja deducida. Reintégrese el depósito. Notifíquese y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Ricardo Luis Lorenzetti — Moltini Patricia Marcela — Candisano Mera Pablo Alejandro.

Recurso de queja interpuesto por **Haras el Moro S.A, parte demandada, representada por el Dr. Daniel Palenque Bullrich**, con el patrocinio letrado del **Dr. Pablo Federico Gofman**.

Tribunal de origen: **Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n° 73**.

Pugibet Fevrier, Jacqueline y otro s/ incidente civil

ALBACEA

Es arbitraria la sentencia que removió al albacea pues, en la ponderación de la intervención de éste en la confección del inventario y el avalúo de los bienes que integran el acervo hereditario, la cámara omitió analizar la conducta de los herederos, como así también la inexistencia de un perjuicio concreto a los bienes inventariados que tuviera su causa en la actuación que el tribunal a quo reprochó al albacea y tampoco precisó cuál hubiera sido el temperamento correcto que debería haber adoptado aquél ante el conflicto entre los herederos y los

legatarios de cuota respecto de la composición y valuación del acervo, principalmente con relación al valor -valuación fiscal- que pretendió adjudicarle un coheredero a ciertos bienes.

SUCESION

Es arbitraria la sentencia que removió al albacea, pues en lo concerniente a la postura asumida por el éste en el proceso de nulidad de la cláusula del testamento -relacionada con la venta de los bienes para que los herederos recibieran dinero-, en el cual fue demandado junto con los restantes participantes del sucesorio, la cámara prescindió del carácter facultativo previsto en el artículo 3862 del Código Civil derogado, máxime cuando fue ese mismo tribunal el que posteriormente anuló la cláusula que, según sostuvo, debió haber defendido el albacea.

SUCESION

Es arbitraria la sentencia que removió al albacea, pues el cuestionamiento de la cámara con relación a las actividades del aquél ajenas a su función que, a su entender, provocaron demoras en el trámite del sucesorio, no se sustenta en norma alguna que prohíba dicha actuación ni en argumentos que demuestren que esta hubiera sido la causa del referido retardo.

RECURSO EXTRAORDINARIO

Aun cuando lo atinente a la interpretación y aplicación de normas relativas a las obligaciones del albacea testamentario y a las causales para su destitución remite a cuestiones de hecho, prueba y derecho común ajenas a la vía excepcional del artículo 14 de la ley 48, ello no resulta óbice para su consideración por el Tribunal cuando el a quo ha prescindido de dar un tratamiento adecuado a la controversia de conformidad con los planteos conducentes para la solución del caso, las normas aplicables y las circunstancias comprobadas de la causa.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por Eugenio Aramburu en la causa Pugibet Fevrier, Jacqueline y otro s/ incidente civil", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que en el marco de un proceso sucesorio testamentario uno de los herederos forzosos, Juan Manuel Nelson, solicitó la remoción del albacea con fundamento en que, al defender la facultad de vender la totalidad de los inmuebles, muebles y acciones que conforman el acervo sucesorio —como lo estipuló la causante en la cláusula testamentaria que luego se declaró nula sin la participación del albacea— demoró más de diez años el trámite de la adjudicación de los bienes del sucesorio.

También sostuvo el coheredero que el albacea no cumplió adecuadamente con su obligación de confeccionar el inventario de los bienes relictos con intervención de los herederos, legatarios o interesados, provocó cuestiones inútiles y efectuó planteos improcedentes respecto de los bienes de la causante en la República Oriental del Uruguay.

Además, cuestionó la actuación del albacea anterior al fallecimiento de la causante —de quien fue su abogado de confianza— y su intervención en la redacción del testamento.

2°) Que el juez de primera instancia desestimó el pedido de remoción con fundamento en que la negligencia y la mala conducta debe recaer sobre el ejercicio del albaceazgo (artículos 3864 y 3865 del Código Civil derogado). Señaló que la destitución tiene que juzgarse con criterio restrictivo y procede una vez acreditados los supuestos previstos por la norma, respecto de los cuales no basta su sola enunciación o la disconformidad con la tarea desempeñada por el albacea.

Sobre esa base afirmó que la actividad del albacea, tendiente a lograr la determinación y el inventario de los bienes existentes en el

país, no podía considerarse negligente de acuerdo con las circunstancias y la conflictividad del sucesorio, ni mucho menos obstructiva para su tramitación. Agregó que la decisión de realizar el inventario con valores reales —y no fiscales— de los bienes situados en el Uruguay fue avalada por esta Corte Suprema. Asimismo, dio fundamentos para descartar que fueran obstructivas otras peticiones formuladas por el albacea respecto de los bienes de la causante en el Uruguay.

3°) Que la Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil revocó la decisión anterior, admitió la demanda incidental y removió de su cargo al albacea.

Para decidir de esa forma sostuvo que la participación en la confección del inventario del coheredero que pidió la remoción del albacea no purgó las omisiones en el cumplimiento de las formalidades legales que era su primordial función observar con el cuidado que resultaba necesario por la complejidad de las mandas testamentarias. Añadió que, ante la pluralidad de legatarios, el albacea debió cuidar que la diligencia en la determinación y aseguramiento de los bienes tuviera una prístina publicidad que aventara incidencias entre quienes tenían interés en cuestionar el acervo sucesorio.

Por otro lado, consideró que la primera obligación de un albacea es defender la validez de las cláusulas testamentarias puesto que su instrumentación hace a la necesidad de su designación frente a la previsible renuencia de los herederos instituidos y legatarios a cumplir aquellas que consideran perjudiciales para sus intereses. En ese entendimiento, estimó que el albacea no defendió la disposición undécima del testamento —que la testadora le había encomendado cumplir— en la causa en la que el coheredero Nelson planteó su nulidad mediante una demanda que dirigió específicamente contra el albacea y el resto de las partes involucradas en la sucesión.

La cámara también reprochó al albacea que fue su actuación la que demoró el proceso y provocó el "alongamiento del albaceazgo", con lo que incumplió el deseo de la testadora de que el sucesorio finalizara en un breve lapso. Afirmó que tal circunstancia demostraba la impericia para cumplir ese mandato en aras de la "unidad familiar" como fue voluntad de la causante, expresada en la disposición undécima del testamento.

Por último, el tribunal *a quo* afirmó, con base en doctrina, que se daba una situación confusa al haber patrocinado el albacea a los herederos y legatarios en el sucesorio, ante la existencia de conflicto de intereses, y que ello fue en detrimento de la misión de velar por el cumplimiento de la voluntad de la testadora, en particular, de lograr la "unidad familiar" y no demorar el trámite del proceso sucesorio.

4°) Que contra ese pronunciamiento el albacea interpuso recurso extraordinario federal que, denegado, originó la interposición de la queja en examen.

Sostiene que la decisión reviste carácter de definitiva y le ocasiona un perjuicio de imposible reparación ulterior. Con sustento en la doctrina de la arbitrariedad de sentencias, el albacea señala que la cámara se apartó de las constancias de la causa y lo destituyó sin pruebas ni derecho que lo justificara. En base a ello expresa que el pronunciamiento vulnera los derechos constitucionales de defensa en juicio y debido proceso.

Esgrime el recurrente que es arbitraria la decisión en cuanto no asignó relevancia alguna a la conducta del coheredero Nelson quien, durante trece años, consintió las actuaciones inherentes al inventario realizado con la participación de todos los herederos para luego, en franca contradicción con sus actos propios, invocar supuestos incumplimientos en la confección del inventario. Destaca que el coheredero Nelson fue constituido depositario de bienes inventariados para asegurar su conservación. Agrega que el inventario tiene como objeto principal individualizar y asegurar los bienes relictos y que no existe en este incidente ni en el proceso sucesorio agravio o reproche concreto que precise perjuicios o daños a los bienes inventariados.

Entiende que resulta contradictorio y carente de sentido común que el mismo tribunal que lo remueve por no haber defendido la validez de una disposición testamentaria sea el mismo que declaró la nulidad de esa cláusula por sentencia firme. Invoca que lo decidido contradice el artículo 3862 del Código Civil derogado que faculta al albacea a intervenir en esos litigios, pero no lo obliga a participar ni menos a defender la validez de la cláusula atacada por uno de los herederos.

Respecto de los cuestionamientos por la actuación simultánea como albacea y abogado de los herederos y legatarios, como así tam-

bién de la responsabilidad que la cámara le asignó por la duración del trámite de la sucesión, el recurrente alega que no hay norma legal que impida dicha actuación —la que tuvo lugar al inicio del proceso y por un brevísimo período durante el cual se terminaron dos etapas del sucesorio— y que el fundamento del tribunal es dogmático pues no individualizó acto u omisión que fuera causa eficiente para provocar la demora en el trámite de la cual se lo responsabiliza para removerlo como albacea.

Finalmente, el albacea destaca que la cámara no ponderó que la coheredera María Nelson y los legatarios FLENI, CEMIC y Fundación Norberto Quirno no objetaron su actuación y que expresamente no adhirieron al pedido de remoción. También cuestiona la sentencia porque prescindió de las constancias del expediente de las que surge que las principales causas de la demora en el trámite del sucesorio fueron los incontables incidentes promovidos por el coheredero Juan Nelson.

5°) Que aun cuando lo atinente a la interpretación y aplicación de normas relativas a las obligaciones del albacea testamentario y a las causales para su destitución remite a cuestiones de hecho, prueba y derecho común ajenas a la vía excepcional del artículo 14 de la ley 48, ello no resulta óbice para su consideración por este Tribunal cuando el *a quo* ha prescindido de dar un tratamiento adecuado a la controversia de conformidad con los planteos conducentes para la solución del caso, las normas aplicables y las circunstancias comprobadas de la causa (Fallos: 314:740; 324:3618; 325:329; 327:5082; 333:203; 343:1617 y 344:3547, entre otros).

6°) Que en la ponderación de la intervención del albacea en la confección del inventario y el avalúo de los bienes que integran el acervo hereditario la cámara omitió analizar la conducta de los herederos —sobre todo en lo referido a la valuación de los bienes ubicados en la República Oriental del Uruguay— como así también la inexistencia de un perjuicio concreto a los bienes inventariados que tuviera su causa en la actuación que el tribunal *a quo* reprochó al albacea.

Tampoco precisó la cámara cuál hubiera sido el temperamento correcto que debería haber adoptado el albacea ante el conflicto entre los herederos y los legatarios de cuota respecto de la composición y valuación del acervo, principalmente con relación al valor

—valuación fiscal— que pretendió adjudicarle el coheredero Juan Manuel Nelson a ciertos bienes.

Al soslayar tales circunstancias la cámara entendió lisa y llanamente que si el inventario y avalúo realizado se hubiera hecho en presencia de todos los legatarios no habría existido conflicto sobre el punto, cuando ello no es lo que se desprende de la causa ni de las manifestaciones realizadas por los legatarios de cuota y por la restante coheredera, quienes no adhirieron al pedido de remoción.

7°) Que en lo concerniente a la remoción con base en la postura asumida por el albacea en el proceso de nulidad de la cláusula undécima del testamento —relacionada con la venta de los bienes para que los herederos recibieran dinero—, en el cual fue demandado junto con los restantes participantes del sucesorio, la cámara prescindió del carácter facultativo previsto en el artículo 3862 del Código Civil derogado, máxime cuando fue ese mismo tribunal el que posteriormente anuló la cláusula que, según sostuvo, debió haber defendido el albacea.

Tal contradicción se advierte, asimismo, en la afirmación del tribunal *a quo* de que si bien se consideró al albacea parte en el proceso de nulidad testamentaria, su desinterés demoró el cumplimiento de los legados impuestos por la testadora, cuando la acción fue incoada por el heredero que pidió la remoción y ello tuvo incidencia en el trámite sucesorio.

8°) Que el cuestionamiento de la cámara con relación a las actividades del albacea ajenas a su función que, a su entender, provocaron demoras en el trámite del sucesorio, no se sustenta en norma alguna que prohíba dicha actuación ni en argumentos que demuestren que esta hubiera sido la causa del referido retardo. Desde esa perspectiva, es descalificable la decisión de hacer mérito de las referidas circunstancias de una forma disociada de las contingencias del trámite del proceso y del retraso que provocaron los numerosos incidentes promovidos por el coheredero Juan Manuel Nelson.

9°) Que, en consecuencia, lo resuelto guarda relación directa e inmediata con las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (artículo 15 de la ley 48), por lo que corresponde su descalificación como acto jurisdiccional válido, en los términos de la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la decisión apelada. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expresado. Agréguese la queja al principal. Reintégrese el depósito efectuado. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Eugenio Aramburu**, patrocinado por el **Dr. Bernardo M. Beccar Varela**.

Tribunal de origen: **Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n° 98**.

Nelson, Juan Manuel c/ Fundación Norberto Quirno y otros s/ nulidad de acto jurídico

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

Es arbitraria la sentencia que elevó los honorarios del letrado de un coheredero -vencedor en un juicio de nulidad de cláusula testamentaria-, pues la conclusión a la que arribó la alzada en torno a que el monto del proceso estimado por el letrado se encontraba firme ya que las legatarias de cuota no habían realizado su propia estimación, no responde a las circunstancias fácticas ni jurídicas de la causa, en tanto surge con nitidez del contenido de la presentación de las ellas su falta de consenso sobre la estimación efectuada, por lo que resulta excesivo el señalamiento relativo a que no realizaron su propio cálculo del valor del proceso, cuando no tenían tampoco acceso a esa información.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

La sentencia que elevó los honorarios del letrado de un coheredero -vencedor en un juicio de nulidad de cláusula testamentaria- es arbitraria, pues el tribunal omite pronunciarse sobre la exorbitancia del monto estimado por el letrado a los efectos de fijar la base regulatoria que vincula directamente con la totalidad del acervo hereditario (art. 6, inc. a, ley 21.839), sin fundamentar el denominado ahorro de los costos para la fijación de la mencionada base regulatoria.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

La ley arancelaria no exige ninguna formalidad en el modo de valuar el monto del proceso, sino que se limita a disponer que se dará vista al profesional y al obligado al pago del honorario, para que en el plazo de tres días estimen dichos valores; así de acuerdo al significado que el uso general le otorga a la palabra estimen, el régimen arancelario invita a las partes a que calculen, determinen o atribuyan el valor de los bienes, es decir, que esa manda se cumple con la presentación de tasaciones que reúnan ciertas características, o bien con la solicitud de diferir la determinación del monto a las resultas del juicio sucesorio

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

La regulación de honorarios profesionales no depende exclusivamente del monto del juicio ni de las escalas dispuestas en la ley de aranceles, sino de un conjunto de pautas previstas en los regímenes respectivos, que deben ser evaluadas por los jueces, de manera de arribar a una solución justa y mesurada acorde con las particulares circunstancias de cada caso, pues de lo contrario el resultado puede alcanzar sumas exorbitantes y desproporcionadas en relación con las constancias de la causa, no compatibles con los fines ni con los intereses involucrados en el caso, ni con los parámetros del mercado de trabajo en general.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil revocó la sentencia de primera instancia y, elevó los honorarios de todos los profesionales, en particular, los correspondientes a Félix Damián Taboada por su actuación como representante del coheredero testamentario accionante -Juan Manuel Nelson- y vencedor en un juicio de nulidad de cláusula testamentaria, la cual encomendaba al albacea la venta en plazo determinado de bienes y acciones del acervo hereditario (sentencias de fs. 201/202 y 297/304 del incidente de regulación de honorarios agregado al legajo de queja, al que me referiré en lo sucesivo, salvo aclaración en contrario).

Afirmó que el cálculo de honorarios debía partir del monto del asunto o proceso, constituido por el beneficio obtenido para el sucesorio por la falta de ejecución de la cláusula, la que había sido declarada nula y tenida por no escrita por una sentencia anterior de la misma sala (fs. 287/293 del agregado). Señaló que ese beneficio radicaba en el ahorro de los costos relacionados con la venta de los bienes alcanzados por la disposición, entre los que incluyó gastos, indemnizaciones laborales, comisiones, honorarios, tasas e impuestos.

En ese contexto, sostuvo que correspondía tener en cuenta la estimación del acervo practicada por el incidentista de $207.200.000, por cuanto la simple disconformidad manifestada por los accionados no obliga a designar peritos tasadores. Invocó al efecto lo dispuesto por los artículos 919 del Código Civil, 263 del Código Civil y Comercial y 23 de la Ley 21.839 de Aranceles y Honorarios de Abogados y Procuradores.

Por otro lado, aumentó por exiguo el ahorro de costos -o beneficio obtenido para el sucesorio- para tener por configurada la base regulatoria, llevándolo de $10.365.000 -que había estimado el juez de primera instancia-, a $101.168.296.

En tales condiciones, y con sustento en lo dispuesto en los artículos 279 del Código Procesal Civil y Comercial, y 6, 7, 9, 10, 32, 37 y 38 de la ley 21.839, por la actuación en primera instancia, el tribunal reguló $20.000.000 para el letrado del actor -Félix Taboada-, $9.000.000 para el letrado apoderado de las legatarias CEMIC y Fundación Norberto Quirno, $9.000.000 para el apoderado de la legataria FLENI, $4.000.000

para el letrado patrocinante de la co-heredera, $5.000.000 para el apoderado de esta última, y $3.000.000 para el letrado patrocinante del albacea. Por la labor en la alzada, con invocación del artículo 14 y concordantes de la ley 21.839, fijó los honorarios en $5.000.000 para Félix Taboada, $2.250.000 para el apoderado de CEMIC y Fundación Norberto Quirno, $2.250.000 para el apoderado del FLENI y $1.250.000 en conjunto para los letrados de la co-heredera, María Nelson.

Por el rechazo del recurso extraordinario, alegando lo dispuesto por los artículos 14 y 33 de la ley 21.839, la cámara determinó los honorarios en $500.000 para Félix Taboada, $225.000 para los letrados apoderados de CEMIC y Fundación Norberto Quirno, y $225.000 para el apoderado del FLENI.

Cabe aclarar que el juicio principal -"Nelson, Juan Manuel c/ Aramburu, Eugenio Carlos José y otros s/ nulidad de acto jurídico"- fue iniciado por uno de dos coherederos -Juan Manuel Nelson- contra tres entidades legatarias de cuota testamentaria, la restante coheredera y el albacea testamentario -Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas Norberto Quirno (CEMIC), Fundación Norberto Quirno, Fundación para la Lucha contra las Enfermedades Neurológicas de la Infancia (FLENI), María Nelson y Eugenio Carlos José Aramburu, respectivamente-, y que la cláusula cuestionada encomendaba al albacea la venta de la totalidad de otros bienes muebles, acciones e inmuebles de la testadora, en el plazo de un año contado desde la validación judicial del instrumento (fs. 10/15 del agregado).

Además, la Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil hizo lugar a la demanda y declaró la nulidad de la cláusula 11 del testamento de Jacqueline Marie Pugibet o Pugibet Fevrier, e impuso las costas a la parte demandada conforme el principio de la derrota (resolución del 4 de junio de 2015, fs. 287/293 del agregado).

Ello, dio lugar a la sentencia de primera instancia del 31 de marzo de 2016 que reguló honorarios que fue revocada por la cámara por decisión del 13 de octubre de 2016 ya mencionada (fs. 417/418 del agregado y 297/304).

-II-

Contra el pronunciamiento de la Sala B de la cámara nacional del 13 de octubre de 2016, las legatarias de cuota testamentaria CEMIC, Fundación Norberto Quirno y FLENI interpusieron recurso extraordinario, que fue contestado por Félix Damián Taboada y denegado,

lo que dio lugar al presente recurso de hecho (fs. 20/27, 38/39, 41/42 y 43/48, del cuaderno de queja).

Sostienen que la sentencia no constituye una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las circunstancias comprobadas del caso y que, con su dictado, se vieron perjudicados los derechos de defensa en juicio y debido proceso, el derecho de igualdad, el principio de legalidad, la seguridad jurídica y el derecho de propiedad de las legatarias, tutelados por los artículos 16 a 19, y 28 de la Constitución Nacional.

Señalan que la cámara reguló honorarios exorbitantes, sin atender a los parámetros de razonabilidad y equidad que deben regir en la materia. Sostienen que el *a quo* fijó la base regulatoria en $101.168.296 –ahorro del 51% del valor de los bienes– para acordar honorarios por un total de $74.657.000 –IVA incluido–. Indican que, a través de ese procedimiento, la cámara elevó más de 15 veces la retribución del Dr. Taboada y a los demás letrados 11,88 veces, respecto de la regulación fijada por el juez de grado. Señalan que esos valores lucen desproporcionados para un proceso innecesario, meramente declarativo, de carácter abstracto, poca complejidad, trámite abreviado y carente de prueba.

Precisan que la cláusula 11ª del testamento nunca fue invocada durante el extenso trámite del sucesorio, y que, de haber sido ese el caso, bastaba con tenerla por no escrita –siguiendo los lineamientos establecidos, entre otros, por el artículo 3.856 del entonces vigente Código Civil–, de modo que carecía de sentido promover su nulidad por la vía de un juicio autónomo.

Sostienen que el principal criterio empleado por la cámara para regular honorarios -ahorro de costos de venta- no se condice con la naturaleza del proceso, que atañe a la nulidad de un acto jurídico. Entienden que, al tratarse de un juicio carente de contenido económico y, por ende, de monto indeterminado, el cálculo de honorarios debió ceñirse a los parámetros del artículo 6ª, incisos b) a f), de la ley 21.839. Apuntan que para que exista "monto del proceso" en los términos del inciso a) del artículo citado, éste debe surgir de forma exacta de la traba de la litis y de los elementos probatorios incorporados al efecto, como base objetiva suficiente, lo que no ocurre en autos.

Reseñan que las valuaciones convalidadas por la cámara fueron introducidas en el expediente de manera furtiva y tardía por la contraparte, como anexo documental de una expresión de agravios, en violación de normas procesales y con el único fin de subsanar los de-

fectos de la demanda. Recuerdan que la cámara ordenó su desglose y devolución durante el trámite de ese recurso, por lo cual resulta contradictorio que luego permitiera su reintroducción, para asignarle efectos jurídicos.

Añaden que esa parte no sólo no se encontraba obligada a formular su propia estimación, en los términos del artículo 23 de la ley 21.839, sino que ello resultaba de cumplimiento imposible, al ser las legatarias ajenas a los activos involucrados. Agregan que no es cierto que el valor del asunto haya sido consentido tácitamente por las legatarias, como consigna la sentencia, puesto que se opusieron expresamente en diversas oportunidades, señalando que debía aguardarse a la valuación del activo en el juicio sucesorio. Discrepan, subsidiariamente, con la estimación de bienes practicada en autos, al entender que no se aplicaron importantes deducciones, que enumeran (v. fs. 31 del cuaderno de queja).

Señalan que el parámetro de beneficio por ahorro de costos de venta tampoco resulta aplicable al caso. Argumentan que, eventualmente, la composición del acervo tornaría inevitable la venta de activos para atender los legados en efectivo, como dispone la cláusula 12ª del testamento.

Por otro lado, afirman que, estando compuesto el acervo hereditario de participaciones de sociedades anónimas dedicadas a la explotación agrícola-ganadera, no resulta razonable calcular el beneficio en función de la venta de bienes muebles e inmuebles, pues esta supone costos, impuestos y consecuencias indemnizatorias mayores que la eventual venta de sus acciones, vía que además se encuentra expresamente prevista en la cláusula cuestionada.

Afirman que es contradictorio que la sentencia les haya impuesto el pago del total de los honorarios regulados bajo el criterio de ahorro de costos y el principio de derrota, cuando las legatarias también resultarían beneficiadas ante una eventual falta de disminución del acervo. Critican que la cámara haya invocado el artículo 32 de la ley 21.839, para avalar un supuesto "beneficio general" causado al sucesorio, pues ese precepto regula supuestos distintos –acciones posesorias, interdictos, mensuras, deslindes, división de cosas comunes y escrituración–.

Agregan que la exorbitancia en el cálculo de honorarios, lejos de ser una situación aislada, se reproduce en el incidente CIV 17.936/2007/1/1/RH2 de la sucesión testamentaria, cuyo pronunciamiento fue recurrido por la co-heredera y la queja deducida ante el recurso extraordina-

rio denegado fue abierta por la Corte Suprema el 28 de junio de 2016, oportunidad en la que también fue suspendida su ejecución.

-III-

Ante todo, es necesario precisar que las cuestiones referentes a los honorarios regulados en las instancias ordinarias, las bases adoptadas para tal fin, así como la interpretación y aplicación de normas arancelarias son, en virtud de su carácter fáctico, procesal y de derecho común, materia extraña a la vía del artículo 14 de la ley 48 y, en consecuencia, ajenas al recurso extraordinario (Fallos: 308:881, "Minetti"; dictamen de la Procuración General al que remitió la Corte Suprema en Fallos 341:1975, "Romero" y sus citas; entre muchos otros). Empero, también se ha entendido que no cabe aplicar esa regla cuando se advierte algún supuesto de arbitrariedad (Fallos: 321:2307, "Genoff"; 329:3148, "Zambrana Serrudo"; entre otros).

Considero que esta situación excepcional ocurre en el caso de autos, por lo que, por las razones que expondré, corresponde descalificar el pronunciamiento en los términos y con el alcance de la doctrina de la arbitrariedad de sentencias.

A tal efecto, cabe precisar que no se encuentra controvertido en esta instancia que la cuestión relativa a los honorarios profesionales de los letrados de la parte actora ha de juzgarse, en el caso, a la luz de la ley 21.839 -con las modificaciones introducidas por la ley 24.432-.

Sentado ello, estimo que asiste razón a las recurrentes, pues el tribunal, por un lado, sostuvo que correspondía aplicar el artículo 23 de la ley 21.839 para la estimación del monto del proceso, pero realizó una interpretación de la norma que se aparta de su texto y finalidad. En efecto, esa norma prevé la intervención del profesional y del obligado al pago de los honorarios para la estimación del valor de los bienes. Asimismo, fija de manera categórica el procedimiento que deberá seguirse en caso que no exista consenso entre las partes sobre el valor de bienes muebles al disponer que: "… el Tribunal, previo dictamen de un perito tasador designado de oficio, determinará el valor del bien y establecerá a cargo de quien quedará el pago del honorario de dicho perito, de acuerdo con las posiciones sustentadas respectivamente por las partes".

Conforme surge de las constancias de la causa, el abogado Taboada estimó el monto de este pleito y la base regulatoria, pretendiendo que se tomara a tal efecto todo el acervo hereditario que entendió que era de $207.200.000 (fs. 148/151). Las legatarias plantearon defensas y ob-

jeciones, manifestando su oposición a los cálculos presentados por el letrado de la parte actora, con sustento en que carecían de sustento probatorio (fs. 155/161). Allí, señalaron que correspondía aguardarse a la valuación del activo en el juicio sucesorio -tal como lo había establecido la sentencia de primera instancia, fs. 1/6-, y que se trataba de un juicio con monto indeterminado. Además, afirmaron que el total del acervo sucesorio no podía considerarse como base regulatoria, teniendo en cuenta el objeto del juicio de nulidad.

En ese contexto fáctico, opino que la conclusión a la que arribó la alzada en torno a que el monto del proceso estimado por el incidentista se encontraba firme ya que las legatarias de cuota no habían realizado su propia estimación, no responde a las circunstancias fácticas ni jurídicas de la causa.

En este sentido, debo destacar que surge con nitidez del contenido de la presentación de las legatarias la falta de consenso sobre la estimación del letrado Taboada, por lo que resulta excesivo el señalamiento de la cámara relativo a que no realizaron su propio cálculo del valor del proceso, cuando las legatarias no tenían tampoco acceso a esa información. Al respecto, cabe agregar que la ley arancelaria no exige ninguna formalidad en el modo de valuar el monto del proceso, sino que se limita a disponer que se dará vista "al profesional y al obligado al pago del honorario, para que en el plazo de tres (3) días estimen dichos valores". De acuerdo al significado que el uso general le otorga a la palabra "estimen", el régimen arancelario invita a las partes a que calculen, determinen o atribuyan el valor de los bienes. Es decir, que esa manda se cumple con la presentación de tasaciones que reúnan ciertas características, o bien con la solicitud de diferir la determinación del monto a las resultas del juicio sucesorio.

Por tal motivo, considero que la sentencia efectúa una interpretación del artículo 23 de la ley 21.839 que resulta notoriamente irrazonable, pues desatiende las circunstancias de la causa y la finalidad de la norma.

Es más, el tribunal omite pronunciarse sobre la exorbitancia del monto estimado por el incidentista a los efectos de fijar la base regulatoria que vincula directamente con la totalidad del acervo hereditario (art. 6, inc. a, ley 21.839), sin fundamentar el denominado "ahorro de los costos" (49% del acervo) para la fijación de la base regulatoria. Ello es así pues la cámara define este concepto exclusivamente en base a una presentación del propio letrado beneficiado donde afirma que ese es el valor de la realización de los bienes (tenencias accionarias y bienes muebles, fs. 214 vta.).

De modo que el tribunal produce un resultado paradójico, pues en el marco de un incidente dentro de la sucesión, y con el argumento de que ese incidente habría permitido "ahorrar costos" económicos a los herederos y legatarios, se regulan honorarios por $ 61.575.000 (más la alícuota del IVA) que representan en su valor nominal, por un lado, el 61% de la base regulatoria estimada como el supuesto "ahorro económico" ($101.168.296) y, por otro, el 30% de la totalidad del acervo ($207.200.000). Nótese que aún no fueron regulados los honorarios que corresponden al proceso sucesorio.

Esta decisión es infundada además porque supera ampliamente el límite impuesto por el artículo 505 del Código Civil -modificado por el art. 1, ley 24.432 aplicable al caso-, que acota la responsabilidad por el pago de las costas, incluidos los honorarios profesionales de todo tipo allí devengados y correspondientes a la primera o única instancia, a un 25% del monto de la sentencia, laudo, transacción o instrumento que ponga fin al diferendo (en igual sentido, v. art. 730 del Código Civil y Comercial; Fallos: 332:1118, "Brambilla"). Este régimen legal marca una proporción entre los honorarios regulados y el monto del proceso, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 4, 6, 7 y 11 de la ley 21.839, materia cuya adecuada consideración omitió la cámara.

Por otro lado, la Corte ha establecido en reiteradas ocasiones que la regulación de honorarios profesionales no depende exclusivamente del monto del juicio ni de las escalas dispuestas en la ley de aranceles, sino de un conjunto de pautas previstas en los regímenes respectivos, que deben ser evaluadas por los jueces, de manera de arribar a una solución justa y mesurada acorde con las particulares circunstancias de cada caso, pues de lo contrario el resultado puede alcanzar sumas exorbitantes y desproporcionadas en relación con las constancias de la causa, no compatibles con los fines ni con los intereses involucrados en el caso, ni con los parámetros del mercado de trabajo en general (v. doctrina de Fallos 331:2550, "Astra Compañía Argentina de Petróleo"; entre otros).

Finalmente, estimo oportuno mencionar que en nada obsta a la solución propuesta el pronunciamiento de la Corte Suprema dictado en los autos principales -"Nelson, Juan Manuel y otro c/ Aramburu, Eugenio Carlos José y otros s/ nulidad de acto jurídico"- el 13 de diciembre de 2016 (Fallos: 339:1691) en el que hizo lugar al recurso de hecho deducido por las legatarias de cuota contra la sentencia de la Sala B de la cámara nacional del 4 de junio de 2015 referida en el punto I del presente dictamen. Esa Corte revocó la sentencia en lo referente a la forma de imposición de costas a las legatarias de cuota y ordenó que sean distribuidas en el orden causado.

Considero que ello es así, pues los agravios de las recurrentes mantienen actualidad en tanto cuestionan la base regulatoria y el monto regulado de honorarios de todos los profesionales actuantes, lo cual comprende a los honorarios que se encuentran a su cargo.

-IV-

Por lo expuesto, opino que corresponde hacer lugar a la queja, declarar admisible el recurso extraordinario, dejar sin efecto la decisión recurrida y devolver las actuaciones para que -por quien corresponda se dicte una nueva ajustada a derecho. Buenos Aires, 16 de agosto de 2022. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el CEMIC; Fundación Norberto Quirno y FLENI en la causa Nelson, Juan Manuel c/ Fundación Norberto Quirno y otros s/ nulidad de acto jurídico", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que los agravios de las apelantes han sido objeto de adecuado tratamiento en el dictamen del señor Procurador Fiscal, cuyos fundamentos esta Corte comparte y a cuyos términos se remite por razón de brevedad, con exclusión del párrafo once del apartado III.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario federal y se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas (art. 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Agréguese la queja al principal y reintégrese el depósito. Notifíquese y devuélvanse los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expresado en la presente.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **las codemandadas, Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas Norberto Quirno (CEMIC) y Fundación Norberto Quirno**, representadas por el **Dr. Julio I. Frigerio**; y **Fundación para la Lucha contra las Enfermedades Neurológicas de la Infancia (FLENI)**, representada por el **Dr. Guido A. Braghieri**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil, Sala B**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n° 98.**

PAGANO ANDREA ESTHER P/ SÍ Y EN REP. DE SUS HIJOS MEN. Y OTRO C/ AGROPECUARIA LITORAL S.R.L. Y OTROS S/ INDEMN. POR FALLECIMIENTO

ACUMULACION DE ACCIONES

No corresponde la separación de las acciones iniciadas de manera conjunta: una de ellas dirigida contra el empleador por la muerte del trabajador en un accidente aéreo en los términos del artículo 248 de la ley 20.744 y la otra contra una ART con sustento en la ley 24.557 y su modificatoria 26.773, pues si bien es claro que sólo existe identidad parcial de partes y que los objetos perseguidos y los fundamentos de responsabilidad difieren, también es claro que el hecho que motiva los reclamos de los derecho-habientes del causante es el mismo -accidente aéreo- y que en ambos casos resulta necesario establecer si el siniestro se produjo en circunstancias en que, como se alega, el trabajador fallecido desempeñaba tareas en relación de dependencia para los codemandados; por lo que dada la íntima conexidad entre las cuestiones el magistrado nacional debe seguir entendiendo en ambos juicios.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

ACUMULACION DE ACCIONES

Corresponde revocar la decisión que separó las acciones iniciadas de manera conjunta: una de ellas dirigida contra el empleador por la muerte del trabajador en un accidente aéreo en los términos del artículo 248 de la ley 20.744 y la otra contra una ART con sustento en la ley 24.557 y su modificatoria 26.773, y ordenar que el juez nacional siga entiendo en ambos juicios, pues resulta prioritario preservar la unidad de jurisdicción para decidir las controversias cuyo manifiesto grado de conexidad tor-

na factible el dictado de fallos contradictorios, o que las decisiones que recaigan en uno de esos procesos hagan cosa juzgada respecto de las planteadas en el otro; máxime, cuando mediante esa solución se conserva el propósito de que los tribunales ante los que se sustancia el proceso se encuentren a una razonable proximidad del domicilio del trabajador.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

ACUMULACION DE ACCIONES

Corresponde hacer lugar al recurso interpuesto contra la decisión que separó la acciones iniciadas de manera conjunta: una de ellas dirigida contra el empleador por la muerte del trabajador en un accidente aéreo en los términos del artículo 248 de la ley 20.744 y la otra contra una ART con sustento en la ley 24.557 y su modificatoria 26.773, pues si bien lo tocante a la acumulación de acciones, por su tenor fáctico y procesal, no plantea, en principio, cuestión federal lo cierto es que el criterio confirmado por el a quo obliga a la demandante a litigar en foros distantes entre sí y de su domicilio, incrementando los tiempos y costos procesales y obstaculizando el acceso a la justicia.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

ACUMULACION DE ACCIONES

La acumulación de procesos persigue, sustancialmente, evitar el dictado de sentencias contradictorias y lograr la economía procesal que mejor se adecue a un ajustado servicio de justicia y la diversa jurisdicción que obstaría a la acumulación de autos, debe ceder ante principios de relevancia, como el de seguridad jurídica y el buen servicio de justicia, que deben ser primordialmente preservados.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala VII de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo confirmó la decisión de grado que declaró la falta de aptitud del fuero para

entender en la causa por no hallarse cumplida la instancia previa ante las comisiones médicas prevista en la ley 27.348 (fs. 29 y 58/64 del expediente principal digital que se citará, salvo aclaración).

Dijo que no existen razones para apartarse del nuevo esquema de acceso a la jurisdicción establecido en la ley 27.348 porque las normas procesales son de aplicación inmediata y la acción se dedujo cuando ya regía la previsión citada. Sumó que las provincias de Buenos Aires y de Salta -donde se domicilian los actores y tuvo lugar el accidente en el que murió el trabajador, respectivamente- adhirieron a esa ley con anterioridad a la fecha de interposición del reclamo. Recordó que en el precedente "Ángel Estrada y Cía. SA" (Fallos: 328:651), la Corte admitió la validez de los procedimientos administrativos previos. Sobre esa base, estimó que el sistema de la ley 27.348 satisface los estándares explicitados por el tribunal (independencia, imparcialidad, razonabilidad, creación por ley, control amplio y suficiente por jueces especializados, plazo razonable, asesoramiento letrado). Evaluó que, en el caso, la previsión adjetiva no restringe el acceso a la jurisdicción, sino que lo difiere por un término prudencial a una etapa procesal posterior en el supuesto de existir algún agravio.

-II-

Contra ese pronunciamiento la actora dedujo recurso extraordinario federal, que fue denegado y dio lugar a la queja (fs. 82/96 y 99 y fs. 64/69 del cuaderno digital respectivo). Señala que las actuaciones deben ser resueltas conjuntamente con las que tramitan en autos CNT 41946/2018/CS1, "P A E p/ si y en rep. de sus hijos menores M y B K y otro c/ Agropecuaria Litoral SRL y otros s/ indemn. por fallecimiento", porque están estrechamente relacionadas y porque, en origen, ambas pretensiones integraron un mismo proceso. Agrega que las decisiones apeladas causan un agravio de imposible reparación ulterior pues, al separar los pleitos, privan a los derecho-habientes del trabajador de la tutela de la legislación laboral, generan el riesgo de fallos contradictorios y aumentan los costos y tiempos del litigio. Expone que la legislación procesal contempla la posibilidad de acumular los juicios si la sentencia que se hubiere de dictar en uno de ellos pudiere producir efectos de cosa juzgada en los otros. Argumenta que eso es lo que acontece en autos porque en ambos casos se requiere el reconocimiento de la relación laboral, que no se hallaba registrada. Cuestiona que la alzada le imponga la tramitación del reclamo por fallecimiento en Salta, Corrientes o Chaco (art. 248, LCT), mientras que, en este planteo fundado en la LRT, la obligue a transi-

tar la instancia administrativa en San Nicolás, provincia de Buenos Aires. Aduce que ello obstaculiza que se adopte una decisión única en los dos casos que considera inescindiblemente unidos, a la par que le impone litigar en foros alejados entre sí y de su domicilio, lo que, a su criterio, implica una denegación de justicia. Anota que una instancia previa ya fue rehusada por la aseguradora y por los empleadores y que lo relacionado con el vínculo laboral no puede ser juzgado por un organismo administrativo. Subraya que, en el supuesto, no se requiere la actuación de ningún cuerpo médico porque se trata de un accidente fatal y que es imprescindible determinar si existió un vínculo de empleo. Por último, afirma que el régimen de acceso a la justicia instaurado por la ley 27.348 afecta las garantías de debido proceso, defensa en juicio, juez natural y tutela judicial efectiva, a lo que se suma que, al tiempo del deceso del trabajador, esa regla no había entrado en vigor, así como tampoco su preceptiva reglamentaria (resolución SRT 298/2017, entre otras).

-III-

Previo a todo, corresponde referir que el caso se origina en la demanda deducida por la señora A E P -por sí y en representación de sus hijos menores de edad- y por el señor León K , en reclamo del pago del resarcimiento por el deceso del señor José Alejandro K quien fuera en vida esposo y padre de los actores (ver demanda del 25 de octubre de 2018, incorporada a fs. 321/363 del expediente CNT 41946/2018, "P A E p/ si y en rep. de sus hijos menores, M y B K y otro c/ Agropecuaria Litoral SRL y otros s/ indemn. por fallecimiento", cuya queja también se encuentra vista ante esta Procuración General).

La lectura del escrito revela que la actora acumuló en el pleito dos acciones: una de ellas dirigida contra el señor José León Cantero y Agropecuaria Litoral SRL -denunciados como empleadores- en los términos del artículo 248 de la ley 20.744 (LCT); y la otra contra Asociart SA ART -presuntamente contratada por aquéllos para su personal- pero, en este caso, con sustento en la ley 24.557 y su modificatoria (26.773). Fundó la competencia de la Justicia Nacional del Trabajo en el domicilio que la aseguradora tendría en la Ciudad de Buenos Aires (esp. ítems II, IV, VI y VII).

En este marco, el juez de grado dispuso, previo a todo trámite, conservar la acción por fallecimiento fundada en el artículo 248 de la LCT y ordenar que la actora promueva una nueva demanda en lo relacionado con la indemnización por accidente basada en la ley 26.773, que

debería ser asignada por prevención a la dependencia a su cargo (ver fs. 298 del expediente CNT 41946/2018, anteriormente cit.).

Verificado lo anterior, la demanda originaria se dividió en dos procesos; el aquí examinado, con sustento en la LRT (CNT 967/2019) y el ya aludido, con fundamento en la LCT (CNT 41946/2018), también bajo estudio por ante en este organismo.

En el último pleito el tribunal consideró, en síntesis, que no se configuró ninguno de los supuestos que habilitan la competencia foral (art. 24, LO), lo que fue ratificado por la alzada (fs. 299/300 y 320/321, CNT 41946/2018); mientras que, en los autos, según se reseñó, la *a quo* confirmó la falta de aptitud del fuero por no haberse tramitado la instancia previa instaurada por la ley 27.348 (ver fs. 29 y 58/64).

Apeladas ambas decisiones por la vía extraordinaria, arriban, quejas mediante, a esta instancia federal, donde serán examinadas conjuntamente (fs. 64/69 del cuaderno digital respectivo, y fs. 60/65 del legajo correspondiente a los autos CNT 41946/2018/1/RH1; "Recurso Queja Nº 1 - P , A E p/ si y en rep. de sus hijos menores y otro c/ Agropecuaria Litoral SRL y otros s/ indemn. por fallecimiento").

-IV-

Si bien las decisiones en materia de habilitación de instancia resultan una cuestión procesal ajena a la vía del artículo 14 de la ley 48, cabe hacer excepción a ese principio en los casos en los cuales se causa un agravio de imposible o inoportuna reparación ulterior, pues se veda al apelante el acceso a la jurisdicción de los tribunales y se restringe sustancialmente su derecho de defensa (doctrina de Fallos: 323:1919, "Acosta"; 330:4024, "INSSJP"). Opino que ello acontece en el caso en tanto la decisión recurrida declaró la falta de aptitud jurisdiccional de la justicia nacional del trabajo y ordenó el archivo del expediente, clausurando la vía procesal promovida (Fallos: 344:692, "Carrió"; 344:1283, "Ballesteros"; 344:2307, "Pogonza"; entre otros).

Por lo demás, sin perjuicio de la naturaleza federal de algunas cuestiones planteadas por la recurrente, corresponde que la Corte aborde en primer término los agravios que atañen a la arbitrariedad, dado que de existir esa tacha no habría en rigor, sentencia propiamente dicha (v. Fallos: 343:1233, "HSBC"; 344:329, "C., R. L.").

En ese punto, la apelación resulta procedente pues, si bien las cuestiones de hecho, prueba, derecho procesal y común son ajenas, como regla, a la vía del artículo 14 de la ley 48, corresponde hacer excepción a ese principio cuando, como en el caso, la alzada no ha

dado un tratamiento adecuado a la controversia de acuerdo con las constancias de la causa y con la normativa aplicable (cfse. doctrina de Fallos: 339:1583, "Puente Olivera"; 340:1331, "Parra"; y 344:1675, "Pelozo"; entre otros).

En el *sub lite*, la esposa y los hijos de un piloto fallecido en un accidente de aviación ocurrido en la provincia de Salta, el 28 de octubre de 2016, en ocasión en que tripulaba una aeronave de propiedad de Agropecuaria Litoral SRL, reclaman la reparación prevista en la ley 24.557 y sus modificatorias. Denuncian la existencia de un vínculo de trabajo entre el causante y sus supuestos empleadores, iniciado varios años antes del siniestro, pero nunca registrado. Declaran su propio domicilio -y el de la víctima- en la ciudad de San Pedro, provincia de Buenos Aires; el de los empleadores, en la provincia del Chaco; y el de Asociart SA ART, en CABA; al tiempo que indican que el establecimiento principal se localizaba en el Aeródromo de Cañada Quirós, provincia de Corrientes, y el lugar de desempeño de las tareas en distintas provincias -Salta, Corrientes, Córdoba, Neuquén- (fs. 321/363, CNT 41946/2018).

La decisión apelada confirmó la falta de aptitud jurisdiccional del fuero por no hallarse cumplida la instancia previa ante las comisiones médicas establecida en la ley 27.348. Sin embargo, esa previsión dispone expresamente que los trabajadores vinculados por relaciones laborales no registradas con empleadores alcanzados por lo estatuido en el apartado primero del artículo 28 de la ley 24.557 no están obligados a cumplir con esa instancia y cuentan con la vía judicial expedita (art. 1, tercer párrafo).

Esa norma es congruente con el artículo 11 del decreto 717/1996, el que dispone que las comisiones médicas no darán curso a las cuestiones relativas a la existencia de la relación laboral, las que deberán ser resultas previamente por la autoridad competente.

En consecuencia, el pronunciamiento en crisis, en tanto obliga a los derecho–habientes del trabajador a transitar la instancia administrativa ante las comisiones médicas, sin valorar que tenían expedita la vía judicial, se aparta de las constancias de la causa y de la preceptiva aplicable y debe ser descalificada con fundamento en la doctrina de la arbitrariedad (ver dictamen de esta Procuración General de la Nación emitido en los autos CSJ 1081/2021/CS1, "Saavedra, Marcelo Eduardo c/ Galeno ART SA s/ accidente de trabajo–acción especial", del 12 de noviembre de 2021, en lo pertinente).

-V-

Sentado lo anterior, advierto que la quejosa también cuestiona que se hayan separado las acciones promovidas a partir de la muerte del trabajador, que fueron iniciadas de manera conjunta sobre la base de que estaban íntimamente relacionadas (ver escrito de demanda, esp. ítem 7.2), y que ese planteo se encuentre precluido.

En este punto, opino que son atendibles los agravios referidos al carácter inescindible de las pretensiones pues, si bien lo tocante a la acumulación de acciones, por su tenor fáctico y procesal, no plantea, en principio, cuestión federal (doctrina de Fallos: 208:25, "Mataldi Simón Limitada SA"; 293:320, "Dispert SA"; y 294:363; "Toledo y García", entre otros), lo cierto es que el criterio confirmado por la cámara *a quo* obliga a la demandante a litigar en foros distantes entre sí y de su domicilio, incrementando los tiempos y costos procesales y obstaculizando el acceso a la justicia.

Ha reiterado la Corte Suprema, en esta materia, que la acumulación de procesos persigue, sustancialmente, evitar el dictado de sentencias contradictorias y lograr la economía procesal que mejor se adecue a un ajustado servicio de justicia (cfse. Fallos: 311:1187, "Jujuy, Provincia de"; 322:3278, "Muñoz"; 326:1920, "Jerez"; 328:3831, "Gallego"; S.C. C. 1057, L. XLII, "Cía. Argentina de Seguros Victoria S.A. c/ Heidel, Gerardo Rubén y otra s/ inc. por acumulación", sentencia del 8 de mayo de 2007), y que la diversa jurisdicción que obstaría a la acumulación de autos, debe ceder ante principios de relevancia, como el de seguridad jurídica y el buen servicio de justicia, que deben ser primordialmente preservados (Fallos: 319:151, "Triunfo Cooperativa de Seguros", entre otros).

Es que, si bien aquí, como admite la actora, es claro que sólo existe identidad parcial de partes y que los objetos perseguidos y los fundamentos de responsabilidad difieren, también es claro que el hecho que motiva los reclamos de los derecho–habientes del causante es el mismo -accidente aéreo- y que en ambos casos resulta necesario establecer si el siniestro se produjo en circunstancias en que, como se alega en el escrito de inicio, el trabajador fallecido desempeñaba tareas en relación de dependencia para los codemandados José León Cantero y Agropecuaria Litoral SRL (doctr. de Fallos: 315:1617, "Taborda"; 316:3053, "Acovial SA"; 319:151, "Triunfo Cooperativa de Seguros"; 329:537, "Arbumasa SA"; 329:1611, "Pirovani", en lo pertinente).

En tales términos, y dada la íntima conexidad existente entre las cuestiones sometidas a decisión, considero razonable que el magis-

trado nacional siga entendiendo en ambos juicios, ya que resulta prioritario preservar la unidad de jurisdicción para decidir las controversias cuyo manifiesto grado de conexidad torna factible el dictado de fallos contradictorios, o que las decisiones que recaigan en uno de esos procesos hagan cosa juzgada respecto de las planteadas en el otro; máxime, cuando mediante esa solución se conserva el propósito de que los tribunales ante los que se sustancia el proceso se encuentren a una razonable proximidad del domicilio del trabajador (cfse. Fallos: 333:1857, "Autoridad Interjurisdiccional de Cuencas", y dictamen de esta Procuración del 4 de junio de 2020, en los autos FSA 264/2019/CA1-CS1, "Giménez, Rosa Elisabe c/ Comisión Médica Central y/o ANSES s/ recurso directo ley 24.241", fallados concordemente por el Tribunal el 15 de julio de 2021 en Fallos: 344:1788, en lo pertinente).

No obsta a lo anterior la supuesta preclusión esgrimida por la cámara como fundamento para rechazar el planteo de la recurrente, pues ella pierde toda virtualidad y comporta un exceso ritual manifiesto tan pronto se advierte que la decisión que ordenó separar las acciones fue declarada irrecurrible (fs. 298) y que el supuesto acatamiento tácito de la accionante operó bajo el entendimiento de que la pretensión tramitaría separada, pero ante el mismo tribunal, y, cabe presumir, al sólo efecto de acelerar y facilitar el trámite de las actuaciones y lograr la solución más expeditiva posible, dada la condición de viudez -con hijos a cargo- en la que se encontraba.

Finalmente, la naturaleza de los derechos aquí controvertidos, el tiempo transcurrido desde el deceso del causante y el prolongado procedimiento que se ha sustanciado hasta esta instancia extraordinaria, conducen, a mi modo de ver, a que el Tribunal, en resguardo del mejor servicio de justicia, ejerza la facultad conferida por el artículo 16, 2ª parte, de la ley 48, y se expida de manera definitiva sobre el punto en disputa, declarando la competencia del fuero nacional del trabajo para entender en las actuaciones (cf. Fallos: 335:2294, "Gómez"; 339:189, "Guzmán"; entre otros).

-VI-

Por ello, con los alcances indicados, considero que corresponde hacer lugar a la queja, declarar procedente el recurso federal y revocar la sentencia apelada. Buenos Aires, 18 de mayo de 2023. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recursos de hecho deducidos por la parte actora en las causas 'Pagano Andrea Esther p/ sí y en rep. de sus hijos men. y otro c/ Agropecuaria Litoral S.R.L. y otros s/ indemn. por fallecimiento' y CNT 967/2019/1/RH1 'Pagano Andrea Esther p/ sí y en rep. de sus hijos menores K. M. y B. y otros c/ Asociart SA Aseguradora de Riesgos del Trabajo y otros s/ accidente - ley especial'", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que las cuestiones traídas a conocimiento de esta Corte encuentran adecuada respuesta en el dictamen del señor Procurador Fiscal (con exclusión de los párrafos segundo a séptimo del punto IV), al que corresponde remitir, en lo pertinente, por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado y en cuanto resulta concordante, se hace lugar a las quejas, se declaran procedentes los recursos extraordinarios y se dejan sin efecto las sentencias apeladas con el alcance indicado. Costas por su orden en razón de no haber mediado controversia. Vuelvan los autos principales al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, disponga la tramitación unificada de las causas. Remítanse las quejas. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

COSSIO, RICARDO JUAN ALFREDO Y OTROS S/ INCIDENTE DE RECURSO EXTRAORDINARIO

TRIBUNALES COLEGIADOS

Corresponde dejar sin efecto la sentencia apelada y ordenar -con la premura que el caso y el orden público involucrado exigen- el dictado de un nuevo pronunciamiento conforme a derecho, pues la decisión dictada no exhibe una coincidencia mayoritaria sustancial sobre los fundamentos que dan apoyo a la resuelto.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

TRIBUNALES COLEGIADOS

Es arbitraria la sentencia si la coincidencia en la conclusión de que las acciones derivadas de los delitos cometidos por los condenados serían imprescriptibles no resulta de fundamentos sustancialmente convergentes, sino completamente diferentes entre sí: normas o reglas distintas basadas en premisas totalmente diversas que sólo tienen en común una pretensión de interpretación o argumentación constitucional.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-. -Del precedente "Roggenbau" (Fallos: 345:338) al que se remite-

TRIBUNALES COLEGIADOS

Es arbitraria la sentencia si ella no exhibe una coincidencia mayoritaria sustancial sobre los fundamentos que dan apoyo a la decisión que el tribunal adopta.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-. -Del precedente "Roggenbau" (Fallos: 345:338) al que se remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien las decisiones que rechazan la prescripción de la acción penal no constituyen sentencia definitiva, resultan equiparables a ella, a los fines del recurso extraordinario, cuando el agravio se basa en la garantía a

ser juzgado en un plazo razonable y la duración de la persecución penal permite considerar, prima facie, la posibilidad de su afectación

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

CUESTION FEDERAL

Existe cuestión federal si el recurso remite a la interpretación de una sentencia de la Corte dictada en una intervención anterior en la causa que se considera incumplida por el a quo y se basa en los principios constitucionales de legalidad y debido proceso, así como en la garantía a ser juzgado en un plazo razonable, y lo resuelto es contrario al derecho que el apelante fundó en tales normas federales.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

PRESCRIPCION DE LA ACCION PENAL

Si bien las decisiones que rechazan la prescripción de la acción penal no constituyen sentencia definitiva, resultan equiparables a ella, a los fines del recurso extraordinario, cuando el agravio se basa en la garantía a ser juzgado en un plazo razonable y la duración de la persecución penal permite considerar, prima facie, la posibilidad de su afectación. -Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal revocó, por mayoría, el auto que había declarado la prescripción de la acción penal y ordenó al tribunal de origen que fijara audiencia de debate para la continuación de la causa según su estado (fs. 53/74).

Contra ese pronunciamiento, la defensa de Félix De B y Gustavo K interpuso recurso extraordinario que al ser denegado, también por mayoría, dio lugar a la presente queja (fs. 76/95, 96/98 y 99/104).

-II-

La apelación federal se funda en los principios de legalidad y debido proceso consagrados en el artículo 18 de la Constitución Nacional, así como en el derecho a ser juzgado en un plazo razonable y sin dilaciones indebidas reconocido por el artículo 8° de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, que se consideran lesionados ante lo resuelto por la mayoría del tribunal a quo que declaró imprescriptible el delito por el que sus defendidos se encuentran imputados y, en consecuencia, los obliga a seguir sometidos a un proceso que lleva más de veinte años de trámite.

El recurrente afirma que si bien la decisión impugnada no pone fin al proceso, debe ser equiparada a la sentencia definitiva, al encontrarse en cuestión un derecho que exige tutela inmediata en un caso en el que la duración que ya registra el proceso permite considerar, en principio, la posibilidad de su afectación.

En su escrito la defensa recuerda que la Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal, integrada por los mismos jueces, ya había rechazado con anterioridad la prescripción de la acción penal en una decisión adoptada por mayoría de votos y que ese fallo fue anulado por la Corte Suprema al advertir que entre las opiniones individuales de los jueces que concurrieron a formar la aparente mayoría no había una real y clara coincidencia sustancial de fundamentos. En esa oportunidad, V.E. ordenó que volvieran los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dictase un nuevo pronunciamiento (el subrayado pertenece a la transcripción de fs. 87 vta.). Ello indicaba, a criterio del impugnante, que el nuevo fallo ordenado debía ser dictado por otros jueces, pues de otra manera la expresión “por quien corresponda” carecería de razón de ser.

Señaló, en ese sentido, que existe un precedente (CCC 69685/2007, “De Tomaso, Fernando s/recurso de casación) donde así lo han entendido los mismos jueces de la Sala IV, quienes luego de que la Corte anulara por falta de mayoría una sentencia de la Sala II y ordenara el dictado de una nueva en esos términos, se avinieron a reemplazarlos en esa tarea (ver fs. 89). El cambio de criterio que se registró en el *sub lite* no fue justificado y constituye para la defensa un comportamiento arbitrario.

A continuación, se afirma que pese a lo ordenado por la Corte, la nueva sentencia tampoco logra la mayoría de fundamentos requerida. La defensa sostiene que, por ejemplo, la opinión individual del juez Gemignani considera inaplicables las reglas de la prescrip-

ción para toda acción que surja de delitos cometidos por funcionarios públicos, mientras que el juez Hornos limita esa solución para los delitos graves que conlleven enriquecimiento. Al mismo tiempo destaca que en el voto de este último lo resuelto se funda en una construcción interpretativa a partir del texto del artículo 36 de la Constitución Nacional que , con base en una de las acepciones del término "asimismo" que se encuentra en el quinto párrafo sobre los delitos graves y dolosos contra el Estado que conlleven enriquecimiento, extiende la imprescriptibilidad que literalmente sólo se establece para los que usurpen funciones previstas para las autoridades constitucionales como consecuencia de actos de fuerza contra el orden institucional.

En relación con la opinión del juez Gemignani, sostiene que la mera remisión al criterio que sostuvo in re "Alsogaray, María Julia s/ recurso de casación" (causas n° 1253/13 y n° 783/13, del 24 de abril de 2014), no suple la fundamentación exigible y que esa postura difiere notablemente de las razones expresadas en el voto concurrente del juez Hornos.

En ambos casos, la defensa considera que lejos de encontrar el significado real de las normas y principios constitucionales invocados, la interpretación de los dos magistrados los desnaturaliza al punto de colocarlos en contradicción con el principio de legalidad y la prohibición de la analogía en materia penal que deriva del artículo 18 de la Ley Fundamental.

-III-

Si bien las decisiones que rechazan la prescripción de la acción penal no constituyen sentencia definitiva, no cabe du da que según la doctrina actual de V.E. resultan a ella equiparables a los fines del recurso extraordinario cuando el agravio se basa en la garantía a ser juzgado en un plazo razonable y la duración de la persecución penal permite considerar, *prima facie*, la posibilidad de su afectación (Fallos: 336:495). Así también surge implícitamente de la intervención anterior de la Corte en esta misma causa (CFP 12099/1998/TO1/12/1/1/RH6, "C, Ricardo Juan Alfredo y otros s/defraudación, etc.") al dictar la sentencia del 12 de junio de 2018.

Por lo demás, existe cuestión federal pues el recurso remite a la interpretación de la referida sentencia de V.E. que se considera incumplida por el *a quo* (Fallos: 330:4790; 339:638; 343:38) y se basa en los principios constitucionales de legalidad y debido proceso, así como en

la garantía a ser juzgado en un plazo razonable, y lo resuelto es contrario al derecho que el apelante fundó en tales normas federales.

En las condiciones reseñadas, cabe observar con carácter previo a lo sustancial del caso que, al igual que en la anterior intervención del Tribunal, la sentencia dictada en su consecuencia, ahora impugnada, exhibe, en cuanto a la formación de mayoría de votos, el mismo defecto que ha sido advertido por esta Procuración General en el dictamen emitido el 9 de octubre de 2020 en la causa CFP 6082/2007/TO1/35/CS1, "P, Enrique José y otros s/defraudación contra la administración pública y asociación ilícita", a cuyos fundamentos y conclusiones cabe remitir en beneficio de la brevedad.

En atención a lo allí expuesto y sin que esto implique abrir juicio sobre el fondo de las cuestiones debatidas , opino que corresponde hacer lugar a la queja, dejar sin efecto la sentencia apelada y ordenar -con la premura que el caso y el orden público involucrado exigen- el dictado de un nuevo pronunciamiento conforme a derecho.

De compartir el criterio postulado, dejo constancia de que ello es sin perjuicio del eventual temperamento que, en virtud de la expresa petición que formula la defensa, V.E. estime pertinente seguir en orden a la integración del tribunal que deberá conocer en lo sucesivo. Buenos Aires, 1 de julio de 2021. *Eduardo Ezequiel Casal.*

Dictamen de la Procuración General

Suprema Corte:

-I-

Las defensas de Mario Jorge G , Luis Eduardo R Carlos Axel A y Edgardo Enrique R interpusieron sendos recursos extraordinarios (cf. fs. 718/726, 727/737, 738/754 vta. y 755/784, respectivamente) contra el pronunciamiento de la Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal que rechazó las impugnaciones que habían dirigido contra la sentencia de Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 4 que, en lo que aquí interesa, los condenó, junto a otros tres acusados, como coautores del delito de asociación ilícita y, en el caso de R y R también como partícipes necesarios de una pluralidad de defraudaciones contra la administración pública (nueve y diez hechos, respectivamente), y les impuso a todos las penas de tres años de prisión de ejecución condicio-

nal y multa de noventa mil pesos (cf. sentencia de casación, fs. 599/711 vta. y copia de la del tribunal de juicio, fs. 1/228 vta.).

En la medida en que los recursos del artículo 14 de la ley 48 fueron concedidos por la mayoría del *a quo* (cf. fs. 811/812 vta.), las defensas objetan la manera en que la cámara dio respuesta a sus planteos de prescripción de la acción penal, a la que atribuyen arbitrariedad, y de violación al derecho constitucionalmente garantizado a ser juzgados dentro de un plazo razonable, el que habría sido conculcado -postulan- en este proceso penal que se inició en 1995 y en el que se arribó a una sentencia condenatoria veintidós años más tarde, el 14 de agosto de 2017, revisada y confirmada por la cámara de casación casi dos años después, el 17 de mayo de 2019.

-II-

Las peticiones de que se declarara la extinción de la acción penal en virtud del cumplimiento del plazo del artículo 62, inciso 2°, del Código Penal, o el "plazo razonable" al que refieren los artículos los artículos 7.5 y 8.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y 14.3.c del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, fueron planteadas por las defensas reiteradamente durante este proceso, antes del debate y durante su desarrollo.

Al referirse a ese respecto en la sentencia condenatoria, el tribunal de juicio entendió que el régimen de prescripción de la acción penal aplicable a los hechos de la causa era el que estaba en vigor al momento de su comisión, entre noviembre de 1993 y febrero de 1995, y no -como lo postulaban algunas defensas- el vigente al promulgarse la ley 25.990, el 11 de enero de 2005, que estableció una lista taxativa de actos procesales interruptivos, que no incluye el decreto de fijación de audiencia del debate. De conformidad con la regulación anterior -consideró el tribunal- ese acto sí constituiría "secuela del juicio" capaz de interrumpir la prescripción, de acuerdo con el texto del artículo 67 del Código Penal de entonces. Dado que entre la fecha de ese decreto (31 de octubre de 2016) y la sentencia condenatoria (del 14 de agosto de 2017) no habían pasado los seis años requeridos para la prescripción en relación con los delitos de defraudación contra la administración pública, ni los diez exigidos para el de asociación ilícita, los magistrados concluyeron que la acción penal no había fenecido (cf. fs. 65 vta./67 vta.).

A su vez, aquel tribunal descartó la alegada violación a la garantía constitucional a ser juzgado dentro de un plazo razonable, con base

en la complejidad de los hechos que han sido objeto del procedimiento, el derrotero complicado que siguió la causa desde sus inicios -que incluyó la extradición del acusado central, Enrique José P , quien fue primero perseguido penalmente en los Estados Unidos de América, por delitos vinculados a los del *sub examine*, donde fue condenado y donde también cumplió pena privativa de la libertad durante varios años-, las numerosas peticiones de las múltiples partes, y los distintos avatares que sufrieron, entre ellas la suspensión del proceso a prueba concedida inicialmente en esa instancia, pero revocada más tarde por su alzada. Finalmente, y en especial, estimó que las presentaciones relacionadas con las demoras en el procedimiento serían repeticiones de presentaciones anteriores de las mismas u otras partes, que fueron resueltas oportunamente por el tribunal y por la cámara de casación, con argumentos de los que aquéllas no habrían dado cuenta en sus alegaciones durante el juicio. En tales condiciones -concluyó- correspondía negar que hubiera habido en el caso una efectiva conculcación del derecho invocado (cf. fs. 67 vta./70 vta.).

-III-

Al dictar la sentencia que es ahora objeto de recurso extraordinario, el a quo rechazó las objeciones que las defensas dirigieron contra ese pronunciamiento, mediante una decisión que resultó de la confluencia de tres votos individuales.

El magistrado que emitió su opinión en primer lugar sostuvo la tesis de que "la normativa que dispone la prescripción de los hechos en los que se encuentran involucrados [...] funcionarios públicos" constituiría "una grave afectación al derecho constitucional a la seguridad-legalidad". De este derecho, que sería "expresión de la obligación estatal de garantizar la efectiva vigencia de la tutela de los derechos ciudadanos", el vocal derivó la conclusión de que en el presente caso, en cuya comisión intervino un funcionario público -el condenado Guillermo Jorge C b quien fue secretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto entre 1994 y 1999, "la acción penal nacida a raíz de la empresa delictiva no es susceptible de extinguirse vía la invocación de la causal de insubsistencia", a pesar de lo que disponen en sentido opuesto las leyes del Congreso de la Nación (cf. fs. 619 vta./627, los textos citados corresponden a fs. 621 vta., 623 y 627 respectivamente).

El juez que votó en segundo lugar, en cambio, entendió que la acción penal se había extinguido por el paso del tiempo, mas solo en rela-

ción con los delitos de defraudación contra la administración pública, pues entre el último acto procesal interruptivo que consideró el tribunal de juicio -el decreto de fijación de audiencia del 31 de octubre de 2016- y el anterior -la citación de las partes a juicio en los términos del artículo 354 del Código Procesal Penal de la Nación, decretada el 24 de octubre de 2008- habían pasado más de los seis años que la legislación penal establece para la prescripción de la acción penal originada en ese crimen (cf. fs. 677 vta./678).

Por otro lado, coincidió con el tribunal de mérito en que la complejidad de los hechos de la causa, la "extensa y copiosa investigación" a la que dieron lugar, la cantidad de imputados por los que fue finalmente requerido el juicio -veinticinco-, y las vicisitudes que observó el proceso impiden sostener que los imputados hayan sido víctimas de una violación al derecho invocado a ser juzgados dentro de un plazo razonable, a pesar de la prolongada extensión temporal del procedimiento. Los agravios que las defensas esgrimieron al impugnar ese punto de la sentencia de condena no habrían atendido las consideraciones que en aquel sentido habían desarrollado la propia cámara y el tribunal de la instancia anterior ante planteos previos de contenido semejante (cf. fs. 678/679 vta.).

Por último, el vocal que se expidió en tercer término consideró que el tratamiento del asunto de la prescripción de la acción penal que realizó el tribunal de la instancia anterior era conforme a derecho, para lo que tomó en cuenta un acto procesal no considerado hasta entonces -una primera fijación de audiencia de debate del 9 de abril de 2013 (cf. fs. 691 vta.)- al que atribuyó capacidad interruptiva como secuela del juicio entre la citación del 24 de octubre de 2008 y la última fijación de audiencia del 31 de octubre de 2016 (cf. fs. 688 vta./692 vta.).

A su vez, en línea con lo desarrollado por el vocal que emitió su opinión en segundo término, el magistrado también descartó que la extensión temporal del proceso hubiera importado por sí una violación al derecho a ser juzgado dentro de un plazo razonable. Como su colega, fundó su posición en la complejidad de los hechos de la causa y las particularidades del procedimiento, en el hecho de que tanto la cámara como el tribunal de juicio habían atendido reiteradamente, en esos mismos términos, planteos repetidos de las defensas en igual sentido, y en que éstas, por último, sólo aportaban como argumento lo prolongado del tiempo transcurrido entre el inicio de las actuaciones y la sentencia de condena, sin atender a las razones con base en las cuales se había descartado que, a pesar de ello, pudiera afirmarse la infracción al derecho esgrimido (cf. fs. 703/708).

Ahora bien, consciente del precedente de V.E. que había invalidado un pronunciamiento semejante de la misma sala por aplicación de la doctrina federal que demanda una coincidencia sustancial de fundamentos para la validez de las decisiones de tribunales colegiados (cf. las sentencias de la Corte en los legajos correspondientes a los recursos de queja interpuestos en los autos CFP 12099/1998, "Cossio, Ricardo Juan Alfredo y otros s/ defraudación contra la administraci6n pública, malversación de caudales públicos (art. 260) y abuso de autoridad y viol. deb. func. publ. (art. 248) ", del 12 de junio de 2018), este magistrado sumó a su voto un argumento alternativo según el cual, en concurrencia con la posición del vocal que opinó en primer término, el régimen de prescripción de la acción sería inaplicable a los hechos de la causa.

Sin embargo, a diferencia de lo sostenido en el primer voto -según el cual, cabe recordar, serían imprescriptibles los delitos en los que participan funcionarios públicos, en virtud de lo que llama allí derecho a la seguridad-legalidad-, el autor del tercer voto llega a su conclusión al postular la imprescriptibilidad de todo "grave delito doloso contra el Estado que conlleve enriquecimiento", como consecuencia de que el texto del artículo 36, quinto párrafo, de la Constitución Nacional atribuye a los crímenes de esa naturaleza el carácter de atentados contra el sistema democrático. Según este juez, de ello se seguirían todas las implicancias jurídicas que los primeros párrafos de esa misma cláusula asignan a quienes interrumpen la vigencia de la Constitución por actos de fuerza contra el orden institucional y el sistema democrático y quienes, tras esos actos, usurpan funciones previstas para las autoridades constitucionales; en especial, como reza la última oración del tercer párrafo, que " [l]as acciones respectivas serán imprescriptibles" (cf. fs. 692 vta./703).

-IV-

En mi entender, en el punto cuestionado, la resolución recurrida no exhibe una coincidencia mayoritaria sustancial sobre los fundamentos que dan apoyo a la decisión que el tribunal adopta, por lo que opino que corresponde descalificarla y ordenar el dictado de una nueva en el sentido dispuesto, entre otros, en Fallos: 312:1058 y en la sentencia dictada *in re* E.141, L. XLVI, "Eraso, Raúl Alfredo y otros s/ causa n° 8264", el 18 de diciembre de 2012.

En efecto, debe recordarse que es doctrina de V.E. que los pronunciamientos de tribunales colegiados son inválidos cuando resultan

de una mera agregación de opiniones individuales que no exhibe una coincidencia mayoritaria sobre la sustancia de las razones que dan fundamento a lo que se resuelve. Como lo ha presentado el entonces Procurador General de la Nación al dictaminar en Fallos: 326:1885, con términos que la Corte hizo propios en su sentencia, las decisiones de los tribunales colegiados no pueden concebirse como una colección o sumatoria de opiniones individuales y aisladas de sus integrantes, sino como el producto de un intercambio racional de ideas (cf. también Fallos: 321:2738, considerando 4°). La ausencia de un acuerdo genuino sobre los motivos que guían la decisión "priva a la resolución de aquello que debe constituir su esencia, es decir una unidad lógicojurídica, cuya validez depende no sólo de que la mayoría convenga en lo atinente a la parte dispositiva, sino que también ostente una sustancial coincidencia en los fundamentos que permitan llegar a una conclusión adoptada por la mayoría absoluta de los miembros del tribunal" (cf. sección V del aludido dictamen, así como Fallos: 308:139; 312:1058; 313:475, entre otros).

Pienso que ésa es la situación que aquí se presenta, pues el a quo construyó su respuesta a los planteos de prescripción de la acción penal y violación del derecho a un plazo procesal razonable, de la manera inarticulada que describí en la sección anterior.

Uno de los jueces rechaza de plano la excepción de la defensa, pues entiende que no corresponde en ningún caso en el que se juzga un delito en el que se alega la participación de un funcionario público; y apoya su conclusión en una idea muy general, que tendría alguna recepción constitucional ("es la Constitución Nacional la que impone el entendimiento que propicio, mediante el elemental derecho humano a la seguridad-legalidad", afirma en fs. 621 vta./622).

Los otros magistrados, en cambio, consideran coincidentemente que el régimen general de prescripción de la acción del Código Penal se aplica a los hechos de la causa, pero no concuerdan en la manera en la que rigen en las particularidades de este procedimiento. Uno de ellos postula la extinción de la acción nacida de algunos de los hechos enjuiciados; el otro, a su turno, rechaza esa posibilidad para todos los crímenes imputados.

Este último vocal brinda un argumento adicional -en rigor, incompatible con el que considera en primer término- "a los fines de arribar a una mayoría sobre la cuestión planteada" (fs. 692 vta.). Pero lo que ofrece en esa dirección sólo concurre con el primer voto en la disposición que propone para el caso en examen - el rechazo de la

excepción de prescripción- sin mantener con él ninguna comunidad sustancial de fundamentos.

En efecto, el primero deriva su propuesta de una norma implícita según la cual son inaplicables las reglas del derecho positivo que impedirían la persecución penal por delitos en los que intervinieron funcionarios públicos; y esta norma se fundaría en un principio muy general, y también implícito en el derecho constitucional, que el magistrado llama seguridad-legalidad.

En contraste, el último vocal dedujo su solución de una regla según la cual serían imprescriptibles las acciones derivadas de delitos graves dolosos contra el Estado que conlleven enriquecimiento -sin aparente referencia a la calidad de sus autores-, que extrae de una lectura textual del artículo 36 de la Constitución Nacional, apoyada en la interpretación del término "asimismo" que figura en su quinto párrafo, al que el magistrado atribuye el significado "del mismo modo" y no meramente "también".

En definitiva, la coincidencia en la conclusión de que las acciones derivadas de los delitos cometidos por los condenados en este proceso serían imprescriptibles no resulta de fundamentos sustancialmente convergentes, sino completamente diferentes entre sí: normas o reglas distintas basadas en premisas totalmente diversas que sólo tienen en común una pretensión de interpretación o argumentación constitucional. Esta circunstancia fue incluso advertida por el magistrado preopinante, quien sin embargo entendió innecesario remediarla en virtud de la idea -en mi entender, y como ha quedado dicho, equivocada- de que su posición incluiría de algún modo la del tercer vocal, que sería sólo más "restrictiva" (cf. fs. 627).

En efecto, aun cuando la conclusión coincidente sea la no extinción de la acción penal, resulta indispensable determinar las razones por las que la "mayoría" del fallo impugnado arriba a esa solución: si es por la mera intervención en el hecho de un funcionario público, como se afirmó en el primer voto, o por la interpretación de los alcances del artículo 36, quinto párrafo, de la Constitución Nacional, que no alude a la participación de funcionarios públicos, máxime cuando el tercer vocal que sostuvo este criterio también había coincidido con el tratamiento que los jueces de mérito habían dado a la cuestión al declarar vigente la acción en aplicación del artículo 67 del Código Penal (cf. fs. 692 vta.).

Esta anomalía, que incluso procede señalar de oficio pues compromete el debido proceso por el que este Ministerio Público debe velar,

también ha provocado, por ejemplo, que uno de los recurrentes haya debido agraviarse por separado respecto de los fundamentos de cada uno de los jueces aludidos (cf. fs. 758 vta./768), en lugar de hacerlo contra la opinión de la mayoría del tribunal como lo exige la jurisprudencia citada de la Corte.

No paso por alto que el criterio que postulo podría ser considerado o un exceso formal pues, en definitiva y en los términos reseñados, ha existido una aparente coincidencia de la mayoría en la conclusión sobre la imprescriptibilidad de la acción en este proceso. Sin embargo, los términos del tercer voto, con el cual se habría arribado a esa mayoría, son los que me persuaden de expedirme en este sentido, desde que exhiben cierta práctica en detrimento de la función propiamente jurisdiccional de un tribunal colegiado que ha inspirado la citada doctrina de V.E., en aras tanto de los derechos del justiciable como del contralor que ejerce la Corte.

Es que la sentencia debe procurar ceñirse a lo relevante para la solución del caso específico y evitar desarrollar pretendidas posiciones personales sobre la cuestión en debate que -por los motivos que sean y sin perjuicio de razonables expresiones *obiter dictum*- no resulten pertinentes para la decisión a adoptarse. Tal lo que ha ocurrido en el *sub lite*, donde con la alegada finalidad de formar mayoría se ingresó en matices que, por lo expuesto, conspiraron contra la exigible unidad lógico-jurídica de fundamentos.

En tales circunstancias, como en los referidos precedentes, "no habría razón válida para optar por un voto u otro al momento de apreciar cuál ha sido el presupuesto en que se basó la decisión apelada" (cf., entre otros, Fallos: 312:1058; 326:1885 y la citada sentencia *in re* "Eraso"), por lo que -en mi opinión- corresponde dar al caso en examen la misma solución que el Tribunal dispuso en aquéllos.

-V-

Por todo lo expuesto, y sin que lo sostenido en este dictamen importe abrir juicio sobre el fondo de las cuestiones discutidas, considero que corresponde revocar la sentencia apelada en cuanto fue materia del recurso concedido, y ordenar en esa medida -con la premura que el caso y el orden público involucrado exigen- el dictado de un nuevo pronunciamiento conforme a derecho. Buenos Aires, 9 de octubre de 2020. *Eduardo Ezequiel Casal.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la defensa de Félix de Barrio y Carlos Gustavo Krieger en la causa Cossio, Ricardo Juan Alfredo y otros s/ incidente de recurso extraordinario", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que en atención a lo informado mediante DEO n° 13420479 respecto del fallecimiento de Félix de Barrio, y de acuerdo a conocida doctrina de esta Corte, según la cual sus fallos deben atender a, las circunstancias existentes al momento en que se los dicta –aunque aquéllas sean sobrevinientes a la interposición del remedio federal- (Fallos 285:353; 304:1649; 313:584; 325:2177 y 329:1487, entre otros), la cuestión traída a estudio se ha tornado abstracta en lo que hace al nombrado.

Que, con respecto a la situación de Carlos Gustavo Krieger, el Tribunal comparte y hace suyos, los fundamentos y conclusiones expresados en el dictamen del señor Procurador General de la Nación interino, a cuyos términos se remite en razón de brevedad.

Por ello, se resuelve:

1) Declarar inoficioso un pronunciamiento del Tribunal en relación con Félix de Barrio;

2) De conformidad con lo dictaminado, se hace lugar a la queja interpuesta por Carlos Gustavo Krieger, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada. Vuelvan los autos principales (recibidos en la queja CFP 12099/1998/TO1/12/1/1/RH13) al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a la presente. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Félix De Barrio**, asistido por el **Dr. Mauricio Núñez**; y **Carlos Gustavo Krieger**, asistido por el **Dr. Mauricio Núñez** y la **Dra. Mariana Candelaria Esteves**.

Tribunal de origen: **Sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Oral en lo Criminal Federal n° 3.**

PUGIBET FEVRIER, JACQUELINE Y OTRO S/ SUCESIÓN TESTAMENTARIA

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

Es arbitraria la sentencia que denegó el pedido de embargo preventivo solicitado por los letrados de las legatarias de cuota - sobre el remanente de la porción del precio a percibir un heredero- para asegurar el cobro de sus honorarios a regularse en un incidente en el resultaron vencedores y se impuso la costa éste, pues la cámara no solo ha omitido dar un fundamento para considerar improcedente el embargo de acuerdo con las normas arancelarias protectorias de los honorarios y las disposiciones procesales que habilitan el embargo preventivo por circunstancias derivadas del proceso, sino que también ha entendido dogmáticamente que como el valor del acervo sucesorio supera ampliamente la suma estimada por los recurrentes no correspondía admitir el embargo solicitado, lo cual importó apartarse de las constancias de la causa según las cuales el condenado en costas es el coheredero y no la sucesión.

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

Es arbitraria la sentencia que denegó el pedido de embargo preventivo solicitado por los letrados de las legatarias de cuota - sobre el remanente de la porción del precio a percibir un heredero- para asegurar el cobro de sus honorarios a regularse en un incidente en el resultaron vencedores y se impuso la costa éste, pues la cámara prescindió totalmente de considerar los argumentos expresados por los letrados en el sentido de que era criterio de dicho tribunal -aplicado en el caso según alegan los recurrentes- admitir medidas cautelares para garantizar créditos devengados como consecuencia de trabajos realizados en la causa, aunque no hubiera regulación.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 17 de julio de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por Julio I. Frigerio y Fernando M. Carcavallo en la causa Pugibet Fevrier, Jacqueline y otro s/ sucesión testamentaria", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que en el pronunciamiento del 13 de diciembre de 2016 (CIV 17936/2007/2/RH1 "Pugibet Fevrier, Jacqueline y otro", Fallos: 339:1695) esta Corte admitió un recurso deducido por las legatarias de cuota (CEMIC, Fundación Norberto Quirno y FLENI) y dejó sin efecto la resolución dictada por la Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil en un incidente de la sucesión de Jacqueline Pugibet Fevrier mediante la cual decidió que con la agregación a la causa de un exhorto debía tenerse por cumplida la diligencia dispuesta para que el juez competente procediera a designar perito a fin de realizar el inventario y valuación de los bienes situados en la República Oriental del Uruguay. Asimismo, impuso las costas del incidente al coheredero vencido Juan Manuel Nelson.

2°) Que a fin de garantizar los honorarios a regularse por la actuación en todas las instancias del referido incidente —la que fue diferida para una vez finalizado el trámite de la sucesión— los letrados de las legatarias de cuota peticionaron que se trabara un embargo preventivo sobre el remanente de la porción del precio a percibir por el heredero Juan Manuel Nelson por la venta de un inmueble, perteneciente al acervo sucesorio, ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ante el requerimiento del juez de primera instancia, los profesionales estimaron prudencialmente en U$S 1.512.519 el monto de los honorarios a regularse en el mencionado incidente, para lo cual acudieron al criterio aplicado por la cámara para regular los honorarios del abogado de Juan Manuel Nelson. Destacaron que esos honorarios fueron dejados sin efecto por esta Corte Suprema el 27 de diciembre de 2016 ante un recurso de la coheredera María Nelson pero que el fallo no cuestionó la base regulatoria ni las pautas legales aplicadas por la cámara.

En tales condiciones el juez dispuso, bajo la responsabilidad de los peticionarios, el embargo sobre el remanente que le correspondiera percibir al heredero Juan Manuel Nelson por la venta del referido bien.

3°) Que contra esa decisión el coheredero Juan Manuel Nelson interpuso una revocatoria con apelación en subsidio. El juez consideró que el hecho de que los letrados hubieran solicitado el embargo cuestionado, en lugar de oponerse a la venta del inmueble, no resultaba irrazonable ni desproporcionado, sino que era acorde con otras medidas ordenadas en la causa. Asimismo, destacó que la medida requerida se ajustaba a derecho, que se dispuso bajo responsabilidad de los interesados y que la extensión del monto estimado quedaría dilucidada en su oportunidad. Sobre esa base desestimó la reposición y concedió el recurso de apelación.

La Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil revocó la resolución apelada. Para así decidir señaló que los letrados de las legatarias pretendían sostener el monto del embargo en base a su propia estimación de los honorarios, tomando como referencia la resolución que ellos mismos atacaron y cuya anulación obtuvieron con el fallo de esta Corte que difirió la regulación de los honorarios para su oportunidad.

Por otro lado, la cámara señaló que las disposiciones de los artículos 212, inciso 2° y 726 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación y del artículo 2359 del Código Civil y Comercial de la Nación no resultan aplicables al estado procesal de autos porque no se practicó la regulación de honorarios para obtener el embargo preventivo (artículo 212, inciso 3° del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

También sostuvo que el valor de los bienes que integran el acervo hereditario superaba ampliamente la suma estimada por los recurrentes, por lo cual una vez regulados los honorarios —circunstancia que consideró "inevitable"— podrían los letrados pedir las medidas de resguardo con una suma líquida para cautelar.

4°) Que contra dicho pronunciamiento los legatarios de cuota dedujeron recurso extraordinario que, denegado, dio origen a la presente queja. Los recurrentes sostienen, por un lado, que la decisión les genera un perjuicio no susceptible de subsanación por una actividad jurisdiccional posterior. Alegan que el inmueble que se pretende vender

y los activos de dos sociedades anónimas aún en estado de indivisión constituyen prácticamente todo el haber hereditario radicado en Argentina. Añaden que solicitaron la regulación de sus honorarios por el incidente relacionado con el exhorto —cuyas costas fueron impuestas por esta Corte al coheredero Juan Manuel Nelson— por tener monto propio y que se decidió diferirla para una vez finalizada la sucesión.

Por otro lado, los letrados invocan que la sentencia es arbitraria pues se basa en la mera voluntad de los magistrados, en premisas inexistentes y en fundamentos dogmáticos sin consideración alguna de los argumentos oportunamente expuestos, apartándose sin justificación alguna de la jurisprudencia de la propia sala en casos iguales, lo que vulnera derechos constitucionales (artículos 16, 17, 18, 19 y 28 de la Constitución Nacional).

Alegan que la cámara trató la apelación del coheredero aun cuando no le generaba perjuicio pues la cuestión se había tornado abstracta por el fracaso de la venta del inmueble. Sin perjuicio de ello, señalan los recurrentes que en la sentencia se les reprocha, contradictoriamente, haber estimado sus honorarios sobre la base regulatoria y los criterios que la propia cámara había considerado para fijar los emolumentos correspondientes al abogado del coheredero Juan Manuel Nelson, y que falsamente se les imputa haber cuestionado esa regulación ante esta Corte Suprema y obtenido su revocación cuando el recurso fue deducido solo por la coheredera María Nelson. Asimismo, destacan que el fallo dictado no se fundó en la falta de razonabilidad del criterio utilizado por el *a quo* para determinar el monto de dichos honorarios.

Los letrados también fundan la arbitrariedad de la sentencia en que la cámara exigió como requisito de la medida cautelar que hubiera una regulación de honorarios previa no obstante que, al contestar el traslado de la apelación, citaron unánime jurisprudencia de la cámara y de la propia Sala B en el sentido de que, según la disposición del artículo 212, inciso 3° del Código Procesal Civil y Comercial, es procedente el embargo preventivo por honorarios devengados y no regulados. Agregan los recurrentes que dicha postura adoptada respecto de sus honorarios es incongruente y contradictoria con los embargos preventivos decretados por honorarios devengados y no regulados de otros profesionales en la misma causa.

Además, sostienen que el *a quo* revocó el embargo con fundamento en que los bienes del acervo hereditario superan el monto estimado en concepto de honorarios, cuando la medida se había dispuesto sobre la porción correspondiente al heredero Juan Manuel Nelson —condenado en costas en el incidente en cuestión—, una vez deducidos los legados establecidos por la testadora, y no sobre la totalidad del patrimonio relicto.

Finalmente, los recurrentes argumentan que la decisión de la cámara, al disponer sin explicación alguna la inaplicabilidad de los artículos 726 del código procesal y 2359 del código civil y comercial, desconoce totalmente la legislación protectora de los honorarios profesionales en virtud de la cual los litigantes no pueden disponer libremente de los bienes o fondos de un expediente sin antes pagar las costas y cancelar los honorarios a su cargo (además de las referidas normas citan los artículos 55 de la ley 21.839 y 10 de la ley 27.423). Recuerdan que anteriormente el *a quo* rechazó, con costas, la oposición de los legatarios a la venta del inmueble y que se dejó a salvo otras posibilidades de protección de los créditos.

5°) Que los agravios de los apelantes suscitan cuestión federal para su consideración en la vía intentada, pues aunque remiten al examen de cuestiones de hecho y derecho común y procesal que, como regla y por su naturaleza, son extrañas a la instancia del artículo 14 de la ley 48, ello no es óbice para descalificar lo resuelto cuando la cámara, con menoscabo de las garantías constitucionales del debido proceso y la defensa en juicio, ha prescindido de dar un tratamiento adecuado a la controversia con arreglo a los planteos conducentes para la solución del caso, a las constancias de la causa y a las normas aplicables (Fallos: 310:1882; 317:1139; 340:212; 343:1617 y 346:259) y lo decidido es susceptible de generar un perjuicio de tardía, insuficiente o imposible reparación ulterior.

6°) Que la cámara no solo ha omitido dar un fundamento para considerar improcedente el embargo de acuerdo con las normas arancelarias protectorias de los honorarios y las disposiciones procesales que habilitan el embargo preventivo por circunstancias derivadas del proceso, sino que también ha entendido dogmáticamente que como el valor del acervo sucesorio supera ampliamente la suma estimada por los recurrentes no correspondía admitir el

embargo solicitado, lo cual importó apartarse de las constancias de la causa según las cuales el condenado en costas es el heredero Juan Manuel Nelson y no la sucesión.

Tampoco se ajustan a las constancias de la causa los reproches formulados por la cámara a la estimación que los letrados efectuaron —a requerimiento del juez para que se otorgara el embargo— sobre la base de los criterios que había utilizado ese tribunal para regular honorarios al abogado del heredero Juan Manuel Nelson por los trabajos en el incidente relacionado con el exhorto, en el cual resultó finalmente condenado en costas. Ello es así, pues como acertadamente sostienen los recurrentes, la sentencia dictada el 27 de diciembre de 2016 por esta Corte Suprema en la causa "Pugibet Fevrier, Jacqueline c/ Nelson, María s/ sucesión testamentaria" (CIV 17936/2007/1/1/RH2) no fue con motivo de un recurso interpuesto por dichos profesionales sino por la coheredera María Nelson, y no tiene el alcance que el **a quo** le asigna pues los honorarios fueron dejados sin efecto con fundamento en el carácter inoficioso de la actividad profesional del mencionado abogado y por la falta de proporción del monto regulado con la extensión de la labor desarrollada, más allá de la razonabilidad del criterio utilizado para fijar esos emolumentos.

7°) Que, asimismo, al revocar el embargo por no haber honorarios regulados la cámara prescindió totalmente de considerar los argumentos expresados por los letrados al contestar el traslado de la apelación en el sentido de que era criterio de dicho tribunal —aplicado en el caso según alegan los recurrentes— admitir medidas cautelares para garantizar créditos devengados como consecuencia de trabajos realizados en la causa, aunque no hubiera regulación.

8°) Que en las referidas condiciones la decisión recurrida conspira tanto contra la ilación lógica y la coherencia que debe presidir el trámite de los juicios, como contra la doctrina de esta Corte Suprema según la cual las garantías del debido proceso y la defensa en juicio comprenden el derecho a conocer con certeza las reglas del procedimiento a las que las partes han de atenerse para hacer valer sus derechos (Fallos: 311:2082; 321:1248; 325:1578).

9°) Que, en consecuencia, la sentencia recurrida no satisface el requisito de constituir una derivación razonada del derecho vigente

con aplicación a las circunstancias del caso, por lo que media relación directa e inmediata entre lo resuelto y las garantías constitucionales invocadas.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la decisión apelada, con costas. Vuelvan las actuaciones al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Agréguese la queja al principal. Reintégrese el depósito efectuado. Notifíquese y devuélvase.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja interpuesto por los **Dres. Julio I. Frigerio y Fernando M. Carcavallo, por derecho propio**.

Tribunal de origen: **Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n° 98**.

AGOSTO

CÁCERES CARRERA, FACUNDO ARIEL Y OTRO C/ FORD ARGENTINA S.C.A. Y OTRO S/ SUMARÍSIMO

MINISTERIO PUBLICO

Es arbitraria la sentencia que previo a su dictado omitió dar intervención al Ministerio Publico Fiscal, pues dicha intervención en casos en los que se encuentran afectados derechos del consumidor, está prevista a los fines de garantizar que se asegure la realización del valor justicia en una relación jurídica asimétrica, caracterizada por la desigualdad entre sus partes.

DEFENSA DE CONSUMIDORES Y USUARIOS

Es arbitraria la sentencia que previo a su dictado omitió dar intervención al Ministerio Publico Fiscal, pues ha prescindido de aplicar las normas legales pertinentes que fundamentan su competencia y autonomía funcional (Ley de Defensa del Consumidor y en la Ley Orgánica del Ministerio Público Fiscal).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Es procedente el recurso extraordinario, pues el agravio articulado no es susceptible de reparación o convalidación ulterior, en tanto la alegada exclusión del Ministerio Publico Fiscal en el caso, impidió a la señora Fiscal General cumplir con su cometido constitucional de intervenir en defensa de la legalidad y de los intereses generales de la sociedad.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 7 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Cáceres Carrera, Facundo Ariel y otro c/ Ford Argentina S.C.A. y otro s/ sumarísimo".

Considerando:

1°) Que contra la sentencia de la Sala A de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial, que modificó el pronunciamiento de la instancia anterior en lo concerniente a la extensión de la condena y confirmó los restantes aspectos decididos, la actora y la señora Fiscal General ante esa cámara interpusieron sendos recursos extraordinarios, que fueron concedidos.

2°) Que las recurrentes se agravian -sustancialmente- de la sentencia por cuanto la cámara de apelaciones omitió darle intervención al Ministerio Público Fiscal antes del dictado de la sentencia, en contradicción con lo dispuesto por el artículo 120 de la Constitución Nacional, el artículo 52 de la ley 24.240 y normas aplicables de la ley 27.148.

Se alega que tal omisión afectó el ejercicio de atribuciones propias del Ministerio Público Fiscal que -en el caso- impidió opinar sobre el alcance de la reparación insatisfactoria del vehículo adquirido por la actora, así como la procedencia del daño punitivo reclamado.

3°) Que, en efecto, el agravio articulado no es susceptible de reparación o convalidación ulterior, toda vez que la exclusión del Ministerio Publico Fiscal en el caso, impidió a la señora Fiscal General cumplir con su cometido constitucional de intervenir en defensa de la legalidad y de los intereses generales de la sociedad.

4°) Que converge en esta causa un interés institucional de orden superior que radica en la necesidad de procurar una recta administración de justicia, para lo cual es indispensable preservar el ejercicio pleno de las funciones del Ministerio Público, a fin de custodiar el orden público y la defensa del orden jurídico en su integridad (Fallos: 311:593; 315:2255; y más recientemente, 343:1233).

5°) Que es doctrina reiterada de este Tribunal que, al alegarse en el recurso extraordinario tanto arbitrariedad como cuestión federal, corresponde examinar inicialmente la primera, dado que, de existir esa tacha, en rigor, no habría sentencia propiamente dicha (Fallos 324:3394; 324:3774; 325:279; 327:2163, entre otros).

6°) Que asiste razón a las recurrentes en cuanto afirman que la resolución apelada es arbitraria, en tanto el *a quo* omitió tener en cuenta las disposiciones legales aplicables (artículo 120 de la Constitución Nacional, artículo 52 de la ley 24.240 y los artículos 2, inc. e, y 31 de la ley 27.148), sin dar motivos valederos para ello, lo cual descalifica su decisión como acto judicial válido.

7°) Que sobre tales bases, la consiguiente regulación de esas atribuciones contenidas en la Ley de Defensa del Consumidor y en la Ley Orgánica del Ministerio Público Fiscal, requería que este se expidiera en forma previa al dictado de la sentencia.

En efecto, la intervención del Ministerio Público en casos en los que –como ocurre en el *sub examine*- se encuentran afectados derechos del consumidor, está prevista a los fines de garantizar que se asegure la realización del valor justicia en una relación jurídica asimétrica, caracterizada por la desigualdad entre sus partes (doctrina de Fallos: 343:1233).

8°) Que, en tales condiciones, la sentencia de la cámara de apelaciones, al omitir la intervención previa del Ministerio Público Fiscal, ha prescindido de aplicar las normas legales pertinentes que fundamentan su competencia y autonomía funcional. Tal deficiencia, provoca que la decisión apelada resulte descalificable como acto jurisdiccional válido, a la luz de la conocida doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias.

Por ello, se hace lugar a los recursos extraordinarios interpuestos y se deja sin efecto el pronunciamiento apelado. Vuelvan los autos al tribunal de origen para que, por quien corresponda y previa intervención del Ministerio Público Fiscal, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a la presente. Con costas (artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese y, oportunamente, remítase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recursos extraordinarios interpuestos **por Facundo Ariel Cáceres Carrera, por su propio derecho**, con el patrocinio letrado de la **Dra. Nadia Carolina Bravo**; y por la **Dra. Gabriela Fernanda Boquin, Fiscal General ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial**.

Traslados contestados por **Ford Argentina S.C.A., representada por el Dr. Federico J. Daurot**; y por la **Dra. Gabriela Fernanda Boquin, Fiscal General ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial, Sala A**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial n° 27**.

EMPRETUC S.A. S/ INCIDENTE DE REVISIÓN (PROMOVIDO POR AFIP – DGI)

DEPOSITO PREVIO

Corresponde rechazar el recurso interpuesto contra la decisión que desestimó la queja por no haberse abonado el depósito previo luego de haber vencido el plazo para diferirlo de conformidad con lo establecido en la acordada 47/91, pues el recurrente fue intimado al pago ante el incumplimiento de acompañar la previsión presupuestaria, según establece el artículo 2 de la citada acordada 47/1991, siendo a tal fin intrascendente la fecha en que, internamente, se solicitó la mencionada previsión, en tanto la norma es clara al prever que se debe acompañar, dentro del quinto día, constancia documental respecto del correspondiente requerimiento de previsión presupuestaria y el incumplimiento importa la caducidad del acogimiento.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 7 de agosto de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1º) Que contra la sentencia del 5 de marzo de 2024, mediante la que esta Corte desestimó la queja por no haberse abonado el depósito previsto en el artículo 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la

Nación, luego de haber vencido el plazo para diferirlo de conformidad con lo establecido en la acordada 47/91, y haber sido intimado de pago mediante providencia de fecha 21 de diciembre de 2023, el doctor Macelo Rolando Toro, en representación del Fisco Nacional, presentó el escrito de fecha 8 de marzo de 2024, en el que solicitó "*…se revea la decisión del 05/03/2024…*".

2º) Que allí indica que cumplió con la intimación del 21 de diciembre de 2023 dentro del plazo estipulado pues no se tuvo presente que la previsión presupuestaria databa del 13 de diciembre de 2023. A lo que agrega que se encontraba exento de realizar el pago del depósito en virtud de lo establecido en el artículo 2°, inciso a, de la ley 21.859.

3º) Que tal petición resulta improcedente porque las sentencias definitivas e interlocutorias de la Corte Suprema de Justicia de la Nación no son susceptibles de ser modificadas por la vía intentada (artículos 238 y 160 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación), sin que se den en el caso circunstancias excepcionales que autoricen a apartarse de tal principio.

En efecto, la providencia de fecha 21 de diciembre de 2023 fue clara al intimar al pago del depósito ante el incumplimiento de acompañar la previsión presupuestaria dentro de los 5 días de haber interpuesto la queja, según establece el artículo 2º de la acordada 47/1991, siendo a tal fin intrascendente la fecha en que, internamente, se solicitó la previsión presupuestaria, pues dicho artículo también es claro al prever que se debe "*…acompañar, dentro del quinto día, constancia documental respecto del correspondiente requerimiento de previsión presupuestaria. El incumplimiento del precedente recaudo importa la caducidad del acogimiento*".

Por otra parte, si bien es cierto que el organismo se encontraba exento de pagar la tasa de justicia por lo dispuesto en el artículo 2º, inciso a, de la ley 21.859, no menos cierto es que dicha ley fue expresamente derogada por el artículo 19 de la ley 23.898, promulgada el 23 de octubre de 1990, vigente hasta la fecha, y que reemplazó orgánicamente lo relativo a la tasa de actuación judicial. Asimismo, y a mayor abundamiento, ese cambio normativo es el que dio lugar al dictado de la acordada 66/90, que sirvió de antecedente a la acordada 47/91.

Por ello, se desestima lo solicitado mediante la presentación de fecha 8 de marzo de 2024. Notifíquese y estese a lo oportunamente resuelto por el Tribunal.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de reposición interpuesto por el **Fisco Nacional (AFIP)**, representado por el **Dr. Marcelo Rolando Toro**.

Bertulazzi, Leonardo c/ EN – Vicejefatura de Gabinete del Interior – CONARE (ex 227194/02 – resol. 320/24) s/ recurso directo de organismo externo

RECURSO EXTRAORDINARIO

El recurso extraordinario debe ser desestimado por cuanto no se advierte que la sentencia recurrida ponga fin al pleito o impida su continuación, como tampoco que el pronunciamiento objeto del recurso ocasione un agravio que no pueda ser ulteriormente subsanado.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 7 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la demandada en la causa Bertulazzi, Leonardo c/ EN – Vicejefatura de Gabinete del Interior – CONARE (ex 227194/02 – resol. 320/24) s/ recurso directo de organismo externo", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, no se dirige contra una sentencia definitiva o equiparable a tal (artículo 14 de la ley 48).

Que ello es así por cuanto no se advierte –y el recurso extraordinario tampoco lo demuestra- que la sentencia recurrida ponga fin al pleito o impida su continuación (Fallos: 244:279; 306:224; 329:4284; 346:846). Tampoco es posible sostener que el pronunciamiento objeto del recurso ocasione a la demandada un agravio que no pueda ser ulteriormente subsanado pues se limitó a decidir que la pretensión anulatoria del actor debía seguir su curso en primera instancia y no mediante el recurso directo ante la cámara. A ello se suma que el tribunal de grado dejó sentado que la acción judicial puede continuar de acuerdo a las reglas del proceso sumarísimo regulado por los artículos 321 y 499 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (ver punto 10 del dictamen del Fiscal de Cámara de la causa CAF 16288/2024 "Bertulazzi, Leonardo c/ Jefatura de Gabinete de la Nación - Vicejefatura de Interior CONARE - ex 227194/02 y otro s/ medida cautelar (autónoma)", al que remitieron los jueces que conformaron la mayoría).

Por ello, se desestima la presentación directa. Intímase al recurrente para que, en el ejercicio financiero correspondiente, efectúe el depósito previsto en el artículo 286 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, cuyo pago se encuentra diferido de conformidad con lo prescripto en la acordada 47/91. Tómese nota por Mesa de Entradas. Notifíquese y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Estado Nacional – Vicejefatura de Gabinete de Interior, parte demandada**, representado por la Dra. **Lorena Elodina Ferro**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala V**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal n° 12**.

KHAIAT, MOHAMED AMIR C/ COPPEL S.A. S/ DESPIDO

DEPOSITO PREVIO

Cabe rechazar el pedido de revocatoria de la resolución que desestimó la queja por no haber sido cumplida la obligación de depositar, pues del informe emanado del Banco de la Nación Argentina surge que, si bien esa entidad recibió una transferencia por el importe correspondiente al depósito, su acreditación no fue posible –y la suma debió ser reintegrada- en razón de que el interesado no suministró los datos relativos al expediente al que debía imputarse, es decir, la finalidad de la transacción no pudo ser alcanzada por la omisión en que incurrió el apelante, sobre quien pesaba la responsabilidad de proporcionar los datos necesarios para el correcto ingreso del pago.

RECURSO DE REPOSICION O REVOCATORIA

Las sentencias de la Corte no son susceptibles de ser revocadas por vía de recurso de reconsideración, revocatoria o nulidad, sin que se advierta que en el caso se configure algún supuesto con caracteres extraordinarios que autorice a hacer excepción a tal regla.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 7 de agosto de 2025.

Autos y Vistos. Considerando:

1°) Que el recurrente presenta un pedido de revocatoria de la resolución del 6 de agosto de 2024 que desestimó la queja por no haber sido cumplida debidamente y en tiempo oportuno la obligación de depositar. Alega que la carga económica fue satisfecha y que tal circunstancia quedó adecuadamente acreditada.

2°) Que es doctrina del Tribunal que sus sentencias no son susceptibles de ser revocadas por vía de recurso de reconsideración, revocatoria o nulidad (Fallos: 302:1319; 303:241; 303:685; 316:2181; 317:753;

318:1762; 318:1798; 318:1808; 325:1603; 326:4192; 326:4692; 327:45; 327:234; 327:1636; 327:2354; 327:3065; 327:3841; 328:3788; 328:4325; 330:4000, entre muchos otros), sin que se advierta que en el caso se configure algún supuesto con caracteres extraordinarios que autorice a hacer excepción a tal regla. En efecto, la anterior decisión de esta Corte tuvo sustento en el informe emanado del Banco de la Nación Argentina que daba cuenta de que, si bien esa entidad recibió una transferencia por el importe correspondiente al depósito, su acreditación no fue posible –y la suma debió ser reintegrada- en razón de que el interesado no suministró los datos relativos al expediente al que debía imputarse. Es claro, pues, que la finalidad de la transacción no pudo ser alcanzada por la omisión en que incurrió el apelante, sobre quien pesaba la responsabilidad de proporcionar los datos necesarios para el correcto ingreso del pago (Fallos: 325:1497).

3°) Que cabe señalar, por lo demás, que aunque del nuevo informe solicitado al Banco de la Nación Argentina con motivo del pedido de reposición se desprenda que, el 2 de diciembre de 2024, el recurrente transfirió el valor del depósito, con ello tampoco podría tenerse por cumplida la obligación de que se trata ya que, además de su evidente extemporaneidad, la operación fue rechazada –y devueltos los fondos- "por falta de datos requeridos, léase carátula judicial y nro de expte…".

Por ello, se desestima el planteo articulado. Estese a lo resuelto por el Tribunal el 6 de agosto de 2024. Notifíquese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Pedido de reposición interpuesto **Coppel S.A.**, representada por el **Dr. Néstor David Esquivel**.

POPOWICZ, TELMA Y OTRO C/ AFIP S/ ACCIÓN MERE DECLARATIVA DE INCONSTITUCIONALIDAD

RECURSO DE QUEJA

Cabe rechazar el recurso de queja si quien lo presenta no interpuso previamente recurso extraordinario, en tanto la queja contemplada en el art. 285 y siguientes del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación constituye un medio de impugnación solo de resoluciones que deniegan recursos deducidos para ante la Corte, para lo cual es preciso que se haya interpuesto y denegado una apelación –ordinaria o extraordinaria- .

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 7 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el coactor Adrián Juan Maggiani en la causa Popowicz, Telma y otro c/ AFIP s/ acción mere declarativa de inconstitucionalidad", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la señora Telma Popowicz y el señor Adrián Juan Maggiani, ambos por derecho propio y con el patrocinio letrado del Dr. Sebastián Barnes, iniciaron una acción meramente declarativa de inconstitucionalidad del art. 79, inc. c, de la ley del impuesto a las ganancias 20.628, con el objeto de que se ordene el cese de la aplicación de ese gravamen sobre sus haberes jubilatorios y la devolución de los montos retenidos por dicho concepto.

2°) Que la Sala II de Cámara Federal de Apelaciones de La Plata revocó la sentencia del juez de primera instancia que había hecho lugar a la demanda.

3°) Que, contra ese pronunciamiento, únicamente la coactora Telma Popowicz –por derecho propio– interpuso recurso extraordinario.

La alzada rechazó *in limine* dicho recurso, pues advirtió que la presentación incumplía con algunos de los requisitos previstos en el reglamento aprobado por la acordada 4/2007.

4°) Que, frente a esa resolución denegatoria, exclusivamente el coactor Adrián Juan Maggiani –por derecho propio– dedujo la presente queja.

5°) Que, en tales condiciones, resulta aplicable la doctrina de este Tribunal que establece que la queja contemplada en el art. 285 y siguientes del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación constituye un medio de impugnación solo de resoluciones que deniegan recursos deducidos para ante esta Corte, para lo cual es preciso que se haya interpuesto y denegado una apelación –ordinaria o extraordinaria- (Fallos: 319:1274; 323:486 y 325:1556, entre otros).

En el caso no se ha dado cumplimiento a dicha exigencia, toda vez que quien presenta la queja no interpuso previamente recurso extraordinario. En efecto, el señor Maggiani pretende que este Tribunal revise el auto denegatorio del recurso extraordinario interpuesto por la señora Popowicz.

Por ello, se desestima la presentación directa. Notifíquese y archívese.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Adrián Juan Maggiani**, con el patrocinio letrado del **Dr. Sebastián Barnes**.

Tribunal de origen: **Sala II de la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal en lo Civil, Comercial y Contencioso Administrativo de Lomas de Zamora n° 3**.

ESTADO NACIONAL C/ LA RIOJA, PROVINCIA DE S/ NULIDAD DE ACTO ADMINISTRATIVO

FALTA DE ACCION

Es procedente la defensa de falta de acción del Estado Nacional opuesta por la Provincia de La Rioja, como óbice para el pedido de declaración de nulidad de la resolución 142/01, de la Secretaría de Producción y Turismo provincial que aceptó la renuncia presentada por una empresa a los beneficios que le habían sido acordados en el marco del régimen de promoción industrial establecido por la ley 22.021, toda vez que la citada resolución 142/01 ya había sido dejada sin efecto en el ámbito local, por lo cual la revocación por parte de la Provincia de dicha norma debe entenderse como una extinción -en su seno- de un acto ilegítimo desde su origen, realizada a los fines de restablecer el imperio de la juridicidad comprometida desde su génesis.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

A fs. 2/8 vta., el Estado Nacional (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas), promueve demanda contra la Provincia de La Rioja a fin de obtener la declaración de nulidad de la resolución (SPyT) 142/01, de la Secretaria de Producción y Turismo provincial, del 23 de noviembre de 2001.

Relata que, por medio de ese acto, la demandada aceptó la renuncia presentada por Osvaldo Denis Coraglio a los beneficios que le habían sido acordados en el marco del régimen de promoción industrial establecido por la ley 22.021 (conf. decreto provincial 121/87).

Al respecto, explica que la provincia no estaba facultada para aceptar renuncias a los beneficios promocionales regulados por normas nacionales (ley nacional 22.021, sus modificatorias y complementarias, art. 11 del decreto de necesidad y urgencia 2.054/92 y art. 5° de la resolución -ex MEYOSP- 1.434/92).

Frente resolución (SPyT) a tales 142/01 circunstancias, es nula dado plantea que la que la autoridad provincial carece de competencia

en razón de la materia para su dictado y, a la vez, sostiene que presenta vicios en su causa y en su motivación.

Por último, requiere la citación del beneficiado por el acto que ataca, Osvaldo Denis Coraglio, como tercero de intervención obligada en los términos del art. 94 del CPCCN.

-II-

A fs. 20, de conformidad con el dictamen de este Ministerio Público de fs. 16/17, se declara que esta causa corresponde a la competencia originaria de la Corte, se ordena correr traslado de la demanda a la Provincia de La Rioja y se cita como tercero a Osvaldo Denis Coraglio.

-III-

A fs. 31/36, la Provincia de La Rioja contesta la demanda y solicita su rechazo.

Relata que la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) solicitó la declaración de nulidad de la resolución (SPyT) 142/01 en el ámbito local y, a raíz de ese pedido, ésta fue revocada en todos sus términos, siendo notificada la AFIP de dicha decisión.

En tales condiciones, plantea que la actora no tiene acción para esgrimir en esta sede sus planteos. Por otra parte, agrega que, si particularmente pretendiera la nulidad en lugar de la revocación del acto, esa petición tampoco procedería por estar prescripta la acción para ello.

-IV-

A fs. 50/57, se presenta la empresa citada.

En primer lugar, opone excepción de prescripción, de acuerdo a lo establecido en el art. 21 de la ley 22.021.

En segundo término, esgrime que la Provincia de La Rioja actuó en ejercicio de su rol de autoridad de aplicación del régimen.

Según su tesitura, la aceptación de la renuncia no **configura una desvinculación del sistema nacional de promoción industrial**" (el resaltado pertenece al original) ya que "la empresa en cuestión continúa con el mantenimiento de los compromisos promocionales en inversión, bienes de uso y fuente laboral, hasta la fecha de finalización del proyecto promovido" (fs. 55, 2° párr.).

Como consecuencia de lo anterior, entiende que mediante la resoluci6n cuya declaración de nulidad pide la actora se "configura una sus-

pensión temporal en el uso de los beneficios otorgados" (fs. 55, último párrafo). Al ser ello así, razona que "el proyecto de inversión continúa vigente sin el uso de beneficios promocionales" (fs. 56, primer párrafo).

Por último, esgrime que el Estado Nacional carece de perjuicio fiscal.

-V-

Ante todo, estimo que V.E. sigue siendo para entender en forma originaria en esta causa, fundamentos desarrollados en mi dictamen de fs. 16/17.

-VI-

Considero que un orden lógico impone ponderar, en primer lugar, la defensa de falta de acción del Estado Nacional opuesta por la Provincia de La Rioja, como óbice para el pedido de declaración de nulidad aquí propiciado.

En mi parecer, esa defensa debe prosperar toda vez que la resolución (SPyT) 142/01, cuya declaración de nulidad solicita la actora, fue dejada sin efecto en el ámbito local mediante el dictado de la resolución 54/06 del Ministerio de Industria, Comercio y Empleo de la Provincia de La Rioja, del 25 de enero de 2006.

En este último acto se resolvió "revocar en todas sus partes la resolución S.P.y T. N° 142/01" (conf. Art, 1°, fs. 28/30 del expediente administrativo Dll-00004-2-01, agregado a esta causa).

Asimismo, advierto que esa revocación fue realizada "con arreglo a lo dispuesto en los artículos 86, 94 y sus correlativos y concordantes del ordenamiento procedimental administrativo" (conf. considerando 8° de la citada resolución).

El primero de dichos preceptos está referido a la competencia para extinguir el acto, mientras que el segundo prescribe lo siguiente: "Denomínese revocación por ilegitimidad a la extinción en sede administrativa, de un acto viciado desde su origen, para restablecer el imperio de esa legitimidad".

Frente a la claridad de ese texto, considero que la revocación por parte de la Provincia de La Rioja del acto administrativo cuya declaración de nulidad aquí persigue la actora debe entenderse, de acuerdo con las normas locales, corno una extinción -en su seno- de un acto ilegítimo desde su origen, realizada a los fines de restablecer el imperio de la juridicidad comprometida desde su génesis (conf. arg. cons.5° y sus citas, de Fallos: 304:898).

Así las cosas, opino que le asiste la razón a la Provincia de La Rioja en cuanto sostiene que el Estado Nacional carece de acción judicial que lo habilite para poner en tela de juicio un acto administrativo local que ya había sido dejado sin efecto en el orden provincial con antelación.

-VII-

Por lo expuesto, considero que corresponde rechazar la demanda. Buenos Aires, 8 de noviembre de 2017. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 14 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Estado Nacional c/ La Rioja, Provincia de s/ nulidad de acto administrativo", de los que

Resulta:

I) A fs. 2/8 vta., el Estado Nacional (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas), promueve demanda contra la Provincia de La Rioja a fin de obtener la declaración de nulidad de la resolución (SPyT) 142/01, de la Secretaría de Producción y Turismo provincial, del 23 de noviembre de 2001.

Relata que, por medio de ese acto, la demandada aceptó la renuncia presentada por la empresa "Osvaldo Denis Coraglio" a los beneficios que le habían sido acordados por el decreto provincial 121/87, en el marco del régimen de promoción industrial establecido por la ley nacional 22.021, al tiempo que dispuso que la empresa mantendría los compromisos de inversión, bienes de uso y la continuidad de la fuente laboral que asegurasen el normal desenvolvimiento de su actividad.

Al respecto, señala que mediante la resolución impugnada la provincia aceptó la renuncia a los beneficios emergentes del proyecto promovido en violación a lo dispuesto en el régimen de desvinculación del sistema nacional de promoción industrial previsto en el Título II del decreto 2054/92 y art. 5° de la resolución —ex MEyOySP— 1434/92.

En tales condiciones, concluye que la resolución (SPyT) 142/01 resulta nula en tanto la autoridad provincial carecía de competencia en razón de la materia para su dictado, al tiempo que presenta vicios en su causa y en su motivación.

Funda su derecho en los arts. 5°, 17, 31, 75 —inciso 9°—, 117 y 118 de la Constitución Nacional; en las leyes 22.021, 22.702 y 23.658, y en el decreto 2054/92; en el art. 1038 del Código Civil, y en los arts. 7º, 8º y 17 de la ley 19.549 –t.o. 1991—.

Por último, solicitó la citación como tercero de la empresa "Osvaldo Denis Coraglio", en los términos del art. 94 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, por ser la empresa beneficiada por la resolución cuya nulidad se persigue.

II) A fs. 16/17 la señora Procuradora Fiscal dictaminó que, en atención a la naturaleza de las partes intervinientes en el pleito, la causa correspondía a la competencia originaria de la Corte toda vez que la única forma de conciliar la prerrogativa jurisdiccional que le asiste al Estado Nacional al fuero federal sobre la base de lo dispuesto en el art. 116 de la Ley Fundamental, con lo preceptuado por el art. 117 de la Constitución Nacional respecto de la provincia, es mediante la sustanciación de la acción en esta instancia originaria (cita doctrina de Fallos: 320:2567; 322:2038; 324:2859 y 330:3777, entre muchos otros).

De conformidad con esa opinión el Tribunal declaró a fs. 20 su competencia originaria para entender en la causa y ordenó correr traslado de la demanda a la provincia. Asimismo, citó como tercero —en los términos del art. 94 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación— a la empresa "Osvaldo Denis Coraglio" a fin de que comparezca a tomar en la causa la intervención que pudiere corresponderle en defensa de sus derechos.

III) A fs. 31/36 contesta demanda la Provincia de La Rioja y solicita su rechazo.

Afirma que el Estado Nacional carece de acción para demandar, pues el Ministro de Producción y Turismo provincial ya había revocado mediante la resolución 54/2006 dictada el 25 de enero de 2006, esto es, con antelación al inicio de la demanda, y a instancias de la Administración

Federal de Ingresos Públicos (AFIP), la resolución (SPyT) 142/01 por la que la provincia había aceptado la renuncia a los beneficios impositivos pendientes de utilización por la empresa en cuestión emergentes de su proyecto original. Precisa que dicho acto revocatorio fue notificado a la AFIP y publicado en el Boletín Oficial. En tales condiciones, plantea que la actora persigue el dictado de una sentencia de alcance abstracto.

Finalmente, agrega que, si la actora pretendiera la nulidad del acto en lugar de su revocación, esa petición tampoco procedería por estar prescripta la acción para ello.

IV) A fs. 50/57 se presenta la empresa citada.

En primer lugar, opone excepción de prescripción de acuerdo a lo establecido en el art. 21 de la ley 22.021.

En segundo término, alega que la Provincia de La Rioja actuó en ejercicio de su rol de autoridad de aplicación de conformidad con el régimen vigente, pues, en su criterio, la aceptación de la renuncia a los beneficios tributarios no configuró una desvinculación del sistema nacional del régimen de promoción industrial de la ley 22.021, según lo dispone el Título II del decreto 2054/92, en la medida que la beneficiaria mantuvo los compromisos asumidos en los rubros inversión, bienes de uso y fuente laboral hasta la fecha de finalización del proyecto promovido.

Como consecuencia de lo anterior interpreta que la resolución (SPyT) 142/01 importó una suspensión temporal en el uso de los beneficios promocionales oportunamente otorgados y que el proyecto de inversión continuó vigente sin provocar perjuicio fiscal alguno.

V) A fs. 65/68 el Estado Nacional contesta la excepción de prescripción y defiende la imprescriptibilidad de las acciones de nulidad de actos administrativos. Más adelante, a fs. 73/78 el Estado Nacional contesta la defensa de falta de acción. Señala que la revocación efectuada en sede local habría obedecido —en su criterio— a razones de oportunidad, mérito o conveniencia, en cuyo caso los efectos operan *ex tunc*, o sea, a partir de la fecha de revocación, mientras que cuando la revocación se funda en razones de legalidad sus efectos rigen *ex nunc*, es decir, desde la emisión del acto administrativo revocado.

VI) A fs. 89/91 y 93/94, el Estado Nacional y la demandada presentaron sus respectivos alegatos.

VII) A fs. 101/102 vta. dictamina la señora Procuradora Fiscal.

Propicia hacer lugar a la defensa opuesta por la provincia. Señala que al dictarse la resolución 54/2006, revocatoria de la resolución 142/01, la autoridad declaró que lo hacía con arreglo a lo dispuesto en los arts. 86, 94 y sus correlativos y concordantes de la ley de procedimiento administrativo de la provincia nº 4044 (conf. considerando 8º de la citada resolución, fs. 29 *in fine*, act. adm. cit.). Agrega que el art. 86 de la ley 4044 está referido a la competencia para extinguir el acto, pero el segundo prescribe lo siguiente: "Denomínese revocación por ilegitimidad a la extinción en sede administrativa, de un acto viciado desde su origen, para restablecer el imperio de esa legitimidad".

Frente a la claridad del texto normativo, considera la señora Procuradora que la revocación en sede provincial del acto administrativo cuya declaración de nulidad persigue la actora en esta causa debe entenderse, de acuerdo con las normas locales, como la extinción de un acto ilegítimo desde su origen, realizada a los fines de restablecer el imperio de la juridicidad comprometida. Cita el precedente de Fallos: 304:898, considerando 5º, y sus citas.

Considerando:

Que la presente causa es de la competencia originaria de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (arts. 116 y 117 de la Constitución Nacional).

Que la cuestión que se debate en el *sub lite*, vinculada con la defensa de falta de acción del Estado Nacional opuesta por la Provincia de La Rioja, como óbice para el pedido de declaración de nulidad aquí propiciado, ha sido adecuadamente tratada por la señora Procuradora Fiscal en el acápite VI de su dictamen, cuyos fundamentos y conclusiones esta Corte comparte y a los cuales se remite en razón de brevedad.

Por ello, se resuelve: Rechazar la demanda promovida por el Estado Nacional – Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Costas en el orden causado, con excepción de las correspondientes a la in-

tervención de la empresa "Osvaldo Denis Coraglio", las que serán soportadas por el Estado Nacional (arts. 1°, decreto 1204/01 y 68, segundo párrafo, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, comuníquese a la Procuración General de la Nación y, oportunamente, archívese.

Horacio Rosatti (*según su voto*)— Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Presidente Doctor Don Horacio Rosatti

Resulta:

Que el infrascripto coincide con los resultandos I a IV que encabezan este pronunciamiento, a los que cabe remitir en razón de brevedad.

V) A fs. 89/91 y 93/94, el Estado Nacional y la demandada presentaron sus respectivos alegatos.

VI) A fs. 101/102 vta. dictamina la señora Procuradora Fiscal en virtud de la vista que se le corrió a fs. 99.

Considerando:

Que la presente causa es de la competencia originaria de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (arts. 116 y 117 de la Constitución Nacional).

Que la cuestión que se debate en el *sub lite*, vinculada con la defensa de falta de acción del Estado Nacional opuesta por la Provincia de La Rioja, como óbice para el pedido de declaración de nulidad aquí propiciado, ha sido adecuadamente tratada por la señora Procuradora Fiscal en el acápite VI de su dictamen, cuyos fundamentos y conclusiones esta Corte comparte y a los cuales se remite en razón de brevedad.

Por ello, se resuelve: Rechazar la demanda promovida por el Estado Nacional – Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Costas

en el orden causado, con excepción de las correspondientes a la intervención de la empresa "Osvaldo Denis Coraglio", las que serán soportadas por el Estado Nacional (arts. 1°, decreto 1204/01 y 68, segundo párrafo, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese, comuníquese a la Procuración General de la Nación y, oportunamente, archívese.

HORACIO ROSATTI.

Parte actora: **Estado Nacional — Ministerio de Economía y Finanzas Públicas**, representado por la **Dra. Valeria Verónica Viotti**.

Parte demandada: **Provincia de La Rioja**, representada por el **Dr. César Luis Alberto Garay**.

Tercero citado: **Osvaldo Denis Coraglio**, representado por el **Dr. Fernando E. Martins de Oliveira**.

Ministerio Público: **Dra. Laura M. Monti**.

CAMPODÓNICO, MATILDE ALICIA Y OTROS C/ AMÉRICA TV S.A. Y OTROS S/ DAÑOS Y PERJUICIOS

SENTENCIA ARBITRARIA

Es arbitraria la sentencia que hizo lugar a la indemnización de los daños y perjuicios por afectación al derecho al honor ocasionado por un informe periodístico sobre trabajo clandestino emitido en un programa televisivo, que incluyó filmaciones del taller de costura de los actores, pues la responsabilidad por lesión al honor admitida por la cámara se sustentó en una conclusión acerca de la falsedad o inexactitud de la información difundida que no encuentra correlato en los hechos ni en las circunstancias comprobadas de la causa y se presenta, entonces, como una decisión dogmática.

SENTENCIA ARBITRARIA

Resulta arbitraria la sentencia que hizo lugar a la indemnización de los daños y perjuicios por afectación al derecho al honor ocasionado por un informe periodístico sobre trabajo clandestino emitido en un progra-

ma televisivo, que incluyó filmaciones del taller de costura de los actores, pues el tribunal se limitó a sustentar la falsedad o inexactitud de la información difundida a partir de la valoración de las declaraciones testificales y de las actas de relevamiento del citado organismo, sin precisar cuál fue el contenido de dichos elementos que permitan formar convicción acerca de la conclusión precedente y sin formular una mayor argumentación al respecto.

SENTENCIA ARBITRARIA

La sentencia que hizo lugar a la indemnización de los daños y perjuicios por afectación al derecho al honor ocasionado por un informe periodístico sobre trabajo clandestino emitido en un programa televisivo, que incluyó filmaciones del taller de costura de los actores, es arbitraria, pues nada dijo respecto de los agravios expresados por una de las demandadas relativos a que ella no había contratado a los periodistas ni a otras personas que hubiesen participado en la elaboración del informe, como tampoco lo había editado para ser exhibido, limitándose solo a transmitirlo en su señal televisiva; argumento que resultaba conducente para decidir acerca de la responsabilidad del canal por la información difundida.

DERECHO A LA INTIMIDAD

Cabe confirmar la sentencia que admitió la reparación de la lesión a los derechos a la intimidad y a la imagen de los actores ocasionada por la emisión de un programa televisivo sobre trabajo clandestino, que incluyó filmaciones de su taller de costura, pues ella se presenta como una decisión razonada del derecho vigente, en tanto los actores no prestaron su asentimiento para que el periodista y su equipo de filmación ingresasen al domicilio de aquellos, lo cual se observa claramente por la forma en que se introdujeron en la propiedad y comenzaron a filmar tanto el interior de la morada como a las personas que se encontraban en ella.

DERECHO A LA PRIVACIDAD

Es procedente la reparación de la lesión a los derechos a la intimidad y a la imagen de los actores ocasionada por la emisión de un programa televisivo sobre trabajo clandestino, que incluyó filmaciones de su taller de costura, pues el modo en que el periodista y quienes lo acompañaban

ingresaron en el domicilio de aquellos a los efectos de documentar el relevamiento que realizaba la ANSES en su inspección, captando imágenes de su interior, de los coactores y de otras personas que se encontraban en el lugar, sin haber recibido previamente el consentimiento inequívoco de ellos, constituyó una injerencia arbitraria al derecho a la privacidad; no obstante la trascendencia pública que pudiese tener la información sobre la cual versaba la investigación periodística.

DERECHO A LA PRIVACIDAD

Es procedente la reparación de la lesión a los derechos a la intimidad y a la imagen de los actores ocasionada por la emisión de un programa televisivo sobre trabajo clandestino, que incluyó filmaciones de su taller de costura, pues más allá de que los profesionales del periodismo tengan la libertad de elegir los métodos o técnicas que consideren pertinentes para transmitir la información, y sin entrar a juzgar sobre la licitud o ilicitud de ellas, lo determinante en el caso radica en que parte de la información difundida resultó lesiva del derecho a la privacidad, injerencia que no encuentra justificación ni en el consentimiento de los lesionados ni en otra causal que la habilite.

DERECHO AL HONOR

Para que surja la obligación de reparar los daños ocasionados al honor por el ejercicio de un derecho, en el caso, el de la libertad de expresión, resulta necesario acreditar que la información que se emita sea falsa o inexacta, pues mal puede predicarse lesión a dicho derecho derivada de una información que es verdadera.

DERECHO A LA PRIVACIDAD

El derecho a la privacidad -que incluye a la intimidad- comprende no solo a la esfera doméstica, el círculo familiar y de amistad, sino otros aspectos de la personalidad espiritual o físico de las personas, tales como la integridad corporal o la imagen; nadie puede inmiscuirse en la vida privada de una persona ni violar áreas de su actividad no destinadas a ser difundidas sin su consentimiento o el de sus familiares autorizados para ello, y solo por ley podrá justificarse la intromisión, siempre que medie un interés superior en resguardo de la libertad de los otros, la defensa de la sociedad, las buenas costumbres o la persecución del crimen.

DERECHO A LA PRIVACIDAD

En el artículo 18 de la Constitución Nacional se consagra el derecho individual a la privacidad del domicilio de todo habitante -correlativo al principio general del artículo 19-, en cuyo resguardo se determina la garantía de su inviolabilidad, oponible a cualquier extraño, sea particular o funcionario público; así, sin margen para una interpretación distinta, aquella norma recepta claramente la inviolabilidad del domicilio, que podrá solo ser allanado y ocupado en los casos y con los justificativos que se determinen por ley.

DERECHO A LA IMAGEN

El legislador ha prohibido como regla la reproducción de la imagen en resguardo del correlativo derecho a ella, de modo que solo cede si se dan circunstancias que tengan en mira un interés general que aconseje hacerlas prevalecer por sobre aquel derecho.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 14 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por América TV S.A. y por Facundo Pastor en la causa Campodónico, Matilde Alicia y otros c/ América TV S.A. y otros s/ daños y perjuicios", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que Matilde A. Campodónico, Carlos A. J. Giudiche, María C. Giudiche Campodónico, Leticia L. Giudiche Campodónico, Juan C. Giudiche Campodónico, Héctor O. Balanza Romano, Victoria Bravo Mamani y Denis O. Balanza Bravo demandaron a América TV S.A., Endemol Argentina S.A. (hoy Kuarzo Argentina S.A.), Facundo J. Pastor y Rolando L. Graña, por indemnización de los daños y perjuicios derivados de un informe periodístico sobre "trabajo esclavo, clandestino y marginal", difundido en el programa "Código" del 17 de mayo de 2005.

Expusieron que dicho programa, conducido por Graña y Pastor, incluyó filmaciones del domicilio particular y del taller de costura de la familia Campodónico Giudiche, al que periodistas, camarógrafos y sonidistas ingresaron de forma sorpresiva y forzada. Asimismo, expresaron que la entrada fue permitida inicialmente a inspectores de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSeS), quienes realizaron un relevamiento cuyo resultado fue que no se había incumplido normativa legal alguna, dado que no se labró acta de infracción de ninguna índole, y que se los filmó sin consentimiento.

Aludieron que, durante el programa, el periodista Pastor expresó que en el lugar funcionaba un taller clandestino con 42 personas trabajando "en negro" durante 16 horas diarias por $ 200 al mes. Por su parte, manifestaron que Graña realizó introducciones, comentarios y conclusiones sobre trabajo esclavo, pésimas condiciones laborales, trabajo marginal y en negro, abuso patronal, inmigrantes irregulares, asociaciones ilícitas y pagos de coimas a la policía para que los talleres textiles siguieran funcionando.

2°) Que la Sala L de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil confirmó la sentencia de primera instancia en cuanto había declarado procedente el reclamo por lesión a los derechos al honor, imagen e intimidad y había condenado a los demandados, pero la modificó al elevar los montos resarcitorios.

Para decidir así, argumentó que la doctrina de la real malicia no era aplicable por carecer de base normativa en el derecho argentino y que las decisiones de la Corte Suprema no eran obligatorias para tribunales inferiores. Consideró que la responsabilidad de los periodistas debía regirse por el Código Civil, aplicando un factor subjetivo de atribución (culpa o dolo) o la teoría del abuso del derecho.

Sobre esas bases, valoró la prueba pericial y testimonial, y concluyó que los demandados habían obrado, al menos, con una grave negligencia en la difusión de la información y de imágenes tomadas sin autorización alguna; entendió que un obrar diligente hubiera implicado el chequeo de su verdad, lo que no había ocurrido en el caso desde que aquella había terminado por resultar falsa e inexacta ya que la inspección oficial no había encontrado ninguna infracción impositiva, edilicia o laboral. Asimismo, precisó que, desde otra perspectiva, había existido un ejercicio abusivo del derecho a informar. Estableció que los

periodistas y su equipo habían irrumpido violentamente en el domicilio de los actores, filmando imágenes sin consentimiento, incluso de niños y que, posteriormente, esas grabaciones habían sido difundidas en varios programas de televisión.

En cuanto a la alegada vulneración del derecho a la imagen, el tribunal *a quo* determinó que si bien el artículo 31 de la ley 11.723 permite la publicación de imágenes sin requerir el consentimiento de la persona retratada cuando ella se relacione con acontecimientos de interés público, esta norma se refiere a situaciones de trascendencia institucional, lo que aquí no ocurría, razón por la cual se debían reparar los daños derivados de la lesión a la imagen de los actores. Añadió que la solución no variaba si se atendía a lo dispuesto por el artículo 53 del actual Código Civil y Comercial de la Nación puesto que incluso si la noticia hubiese sido de interés general, el derecho a informar sobre aquellos acontecimientos había sido ejercido con imprudencia e irregularidad, hecho que impedía encuadrar el asunto en la excepción prevista en el inciso c) de esta última norma.

Destacó que el accionar de los demandados había sido deshumanizado y motivado por fines de lucro, afectando el honor y la imagen de las personas sin justificación alguna, lo que fundamentaba la obligación de indemnizar por los daños personales y por el uso no consentido de la imagen. Concluyó que los perjuicios sufridos por los actores eran una consecuencia directa y resarcible de su conducta, por cuanto existía una relación de causalidad adecuada entre ellos y la conducta desplegada por el periodista, la productora como responsable de la elaboración de los contendidos y el canal de televisión en su carácter de medio emisor a través del cual se difundió la información.

3°) Que contra esa decisión los codemandados Facundo Pastor y América TV S.A. dedujeron sendos recursos extraordinarios federales que al ser denegados dieron origen a la presente queja.

En breve síntesis, los recurrentes consideran, por un lado, configurada una cuestión federal por haberse vulnerado las normas constitucionales que protegen la libertad de expresión. Alegan que la cámara debió eximirlos de responsabilidad sobre la base de la doctrina de la "real malicia", adoptada por esta Corte Suprema en diversos pronunciamientos, y de las pautas establecidas en el precedente "Campillay" (Fallos: 308:789).

Por otro lado, sostienen que la sentencia es arbitraria. Afirman que el programa cuestionado trató de un informe periodístico vinculado al trabajo clandestino, de claro interés público, con la participación de la ANSeS y de la Policía Federal, que decidieron inspeccionar el inmueble de los actores para certificar dicha posible situación.

Por su parte, América TV S.A. entiende que no se ha hecho mérito de los planteos formulados en su expresión de agravios. En términos generales, aduce que se la ha hecho responsable por el contenido elaborado por una productora independiente sobre el que no tiene control y por lo cual no puede exigírsele un "obrar diligente", así como tampoco por el solo hecho de haber cedido una cuota de pantalla para la emisión del programa cuestionado. Señala que debió, en su caso, hacerse mérito de la doctrina "Campillay" y eximir a su parte de responder por los daños derivados de la información cuando —como en el caso— se encuentra debidamente identificada la fuente, esto es, la productora.

4°) Que los recursos extraordinarios resultan admisibles por cuanto se controvierte la inteligencia que el tribunal apelado ha dado a las cláusulas constitucionales que protegen la libertad de expresión (artículos 14, 32 y 75 inciso 22, Constitución Nacional; artículo 13, Convención Americana sobre Derechos Humanos; artículo 19, Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos) y la decisión ha sido contraria al derecho que los recurrentes fundan en ellas (artículo 14, inciso 3°, ley 48; Fallos: 314:1517, "Vago"; 326:2491, "Menem"; 333:2079, "Dahlgren", entre otros).

Habida cuenta de que tales recursos presentan dos fundamentos, uno de los cuales es la arbitrariedad, corresponde examinar este en primer término pues, sin perjuicio de la existencia de materia federal estricta, de constatarse tal tacha no habría, en rigor, sentencia propiamente dicha (conf. Fallos: 329:5019; 330:4706; 339:930, entre muchos otros).

5°) Que para una mayor comprensión y adecuado examen del caso a resolver, resulta pertinente describir el contenido del programa que, según los recurrentes, habría generado los daños cuya reparación se reclama.

El día 17 de mayo de 2005 América TV emitió el programa "Código", producido por Endemol (hoy Kuarzo Argentina S.A.) y conducido

por los periodistas Graña y Pastor. Este programa se centró en una investigación periodística sobre talleres "clandestinos" e incluyó imágenes del interior del taller de costura de Matilde Campodónico —una de las demandantes— y de otros actores involucrados. Las tomas fueron captadas durante una inspección realizada por la ANSeS motivada en una denuncia efectuada por el Sindicato del Vestido.

El informe televisivo inició con una selección editada de noticias sobre el hallazgo de diversos locales "clandestinos". Inmediatamente después, mostró un diálogo en un bar entre el periodista Pastor y una inspectora del área de Investigaciones Especiales de la ANSeS. La funcionaria le informó sobre una denuncia recibida por el organismo, remitida por el referido sindicato, que alertaba sobre un presunto taller clandestino en Ciudadela, Provincia de Buenos Aires. En dicha conversación sugirió que la denuncia "evidentemente" provenía de "algunos esclavos del taller de costura presuntamente clandestino" y añadió que algunos trabajadores "viven y duermen" en el lugar. Acto seguido, le mostró un plano de la propiedad denunciada, indicándole la ubicación tanto del taller como de los dormitorios donde vivirían los trabajadores.

A continuación, por medio del uso de una cámara oculta se mostró el ingreso de un agente de la ANSeS a la propiedad, donde fue recibido por Matilde Campodónico (único rostro que apareció difuminado durante toda la cobertura) y se escuchó una conversación sobre un relevamiento de personal supuestamente realizado días antes.

Posteriormente, el informe expuso el ingreso del periodista Pastor a la propiedad, acompañado por un camarógrafo, con el objetivo declarado de "certificar el trabajo esclavo". Se visualizaron imágenes de Pastor recorriendo el interior del lugar, dando instrucciones sobre qué sectores debían filmarse. En un momento, el reportero indicó que se grabara el interior de una habitación donde se veían a dos trabajadores entre varias máquinas de costura. Desde un patio interior, Pastor advirtió la presencia de niños pequeños en la segunda planta del inmueble, quienes fueron registrados en tomas muy rápidas, alternadas con imágenes del establecimiento.

Luego, el periodista y la inspectora de la ANSeS fueron mostrados en otra habitación del taller. Pastor le preguntó si "posiblemente se había ido la gente", a lo que la funcionaria respondió afirmativamente y señaló la presencia de diversos objetos personales dispersos por el lugar.

Aun dentro de la propiedad, se registró un diálogo entre Pastor y Matilde Campodónico, acompañada por una tercera persona. El reportero le consultó si tenía conocimiento de una denuncia por hacinamiento y trabajo en negro. La actora respondió: "pero cómo me van a hacer una denuncia, si yo pago todos los impuestos". La inspectora de la ANSeS intervino, mencionando a Campodónico las coincidencias entre las características del taller y el plano aportado con la denuncia, y preguntó si podían conversar con las personas que vivían en la segunda planta. La actora se negó, alegando no saber si estaban presentes, y también rechazó mostrar los contratos de alquiler de esas personas al indicar que no los llevaba consigo.

Más adelante, tras un tenso intercambio de palabras con Carlos Giudiche, esposo de Matilde Campodónico y coactor en la causa, y la irrupción de un hombre que intentó echar al equipo de filmación, el periodista y la inspectora fueron mostrados fuera del establecimiento. En ese momento, la funcionaria manifestó, en relación con los resultados de la inspección, que "en el taller habría 6 personas, 42 máquinas calientes, como que recién se habían escapado".

El programa culminó con una breve entrevista al entonces director de la ANSeS, Sergio Massa, quien se refirió en términos generales a la relación entre los talleres clandestinos y el trabajo no registrado. Finalmente, el segmento cerró con la grabación de un operativo en un segundo taller sospechoso y breves comentarios de cierre de los periodistas Graña y Pastor.

En esa instancia, Graña mencionó haber recibido una carta documento de los encargados del taller para evitar la difusión de la nota. A pesar de ello, afirmó que "para mi gusto siguen siendo talleres donde se esclaviza la gente, y para la ANSES también por otra parte". Graña añadió que consideraba que era su obligación difundir el informe, dado que en diferentes tramos surgía la comisión de "varios delitos". Por su parte, Pastor dijo que quedaba más que claro que las principales víctimas de estos talleres clandestinos eran los trabajadores que estaban ahí trabajando por 3 ó 4 pesos por día.

6°) Que la reseña precedente, que refleja lo acontecido en la cobertura periodística cuestionada, unida a la valoración de los elementos probatorios obrantes en autos, ponen de manifiesto que la responsabilidad por lesión al honor admitida por la cámara se sus-

tentó en una conclusión acerca de la falsedad o inexactitud de la información difundida que no encuentra correlato en los hechos ni en las circunstancias comprobadas de la causa y se presenta, entonces, como una decisión dogmática.

Ello así, pues el tribunal se limitó a sustentar la falsedad o inexactitud de la información difundida a partir de —según manifestó— la valoración de las declaraciones testificales y de las actas de relevamiento de la ANSeS, sin precisar cuál fue el contenido de dichos elementos que permitan formar convicción acerca de la conclusión precedente y sin formular una mayor argumentación al respecto.

La exigencia de una adecuada fundamentación sobre estos extremos no resulta superflua en casos como el de autos, desde que para que surja la obligación de reparar los daños ocasionados al honor por el ejercicio de un derecho, en el caso, el de la libertad de expresión, resulta necesario acreditar que la información que se emita sea falsa o inexacta pues mal puede predicarse lesión a dicho derecho derivada de una información que es verdadera.

Por lo demás, repárese en que el único elemento obrante en el expediente sobre dicho trámite al que hace mención el tribunal de alzada son planillas de relevamiento de personal que carecen de comentarios u observaciones que permitan inferir la falsedad o inexactitud afirmada en la sentencia impugnada.

En tales condiciones, la decisión de la cámara no se presenta en este aspecto como una derivación razonada del derecho vigente aplicado a las constancias comprobadas de la causa, lo que autoriza su descalificación como acto jurisdiccional válido.

7°) Que, asimismo, el tribunal de alzada nada dijo respecto de los agravios expresados por América TV vinculados con su rol de mero emisor de la información elaborada por la productora Endemol Argentina S.A. (hoy Kuarzo Argentina S.A.), cuya condena se encuentra firme. Ello, pese a que tales objeciones fueron oportunamente puestas a su consideración por la recurrente al tiempo de expresar agravios.

En dicha oportunidad, la citada recurrente cuestionó que se la condenara por el informe y el contenido generado por la citada pro-

ductora, cuando su parte no había contratado a los periodistas ni a otras personas que hubiesen participado en la elaboración del informe, como tampoco lo había editado para ser exhibido, limitándose solo a transmitirlo en su señal televisiva. La falta de tratamiento de este planteo, que resultaba conducente para decidir acerca de la responsabilidad del canal por la información difundida, también torna arbitraria la decisión adoptada.

8°) Que, por el contrario, la decisión de cámara que admitió la lesión a los derechos a la intimidad y a la imagen de los actores no presenta los vicios mencionados precedentemente que justifiquen su descalificación.

Al respecto, cabe recordar la estrecha relación que existe entre el derecho a la imagen y el derecho a la privacidad, protegido en el artículo 19 de la Constitución Nacional. En este sentido, este Tribunal ha afirmado que el derecho a la privacidad —que incluye a la intimidad— comprende no solo a la esfera doméstica, el círculo familiar y de amistad, sino otros aspectos de la personalidad espiritual o físico de las personas, tales como la integridad corporal o la imagen. Nadie puede inmiscuirse en la vida privada de una persona ni violar áreas de su actividad no destinadas a ser difundidas sin su consentimiento o el de sus familiares autorizados para ello, y solo por ley podrá justificarse la intromisión, siempre que medie un interés superior en resguardo de la libertad de los otros, la defensa de la sociedad, las buenas costumbres o la persecución del crimen (Fallos: 306:1892, "Ponzetti de Balbín" y Fallos: 348:662 "S., B. R. y otros").

Estrechamente vinculado a ello, la Corte ha expresado, al referirse al artículo 18 de la Constitución Nacional, que en él se consagra el derecho individual a la privacidad del domicilio de todo habitante —correlativo al principio general del artículo 19—, en cuyo resguardo se determina la garantía de su inviolabilidad, oponible a cualquier extraño, sea particular o funcionario público (Fallos: 306:1752 y 328:149). En efecto, sin margen para una interpretación distinta, aquella norma recepta claramente la inviolabilidad del domicilio, que podrá solo ser allanado y ocupado en los casos y con los justificativos que se determinen por ley.

Asimismo, con particular referencia al derecho a la imagen, esta Corte Suprema ha resuelto que el legislador ha prohibido como regla

la reproducción de la imagen en resguardo del correlativo derecho a ella, de modo que solo cede si se dan circunstancias que tengan en mira un interés general que aconseje hacerlas prevalecer por sobre aquel derecho (Fallos: 311:1171; 335:2090).

9°) Que sobre la base de los lineamientos expuestos y de las circunstancias comprobadas de la causa, la decisión de la cámara que, al considerar que la conducta de los codemandados importó un ejercicio irregular del derecho de informar y, en consecuencia, entendió vulnerados los derechos a la intimidad y a la imagen, se presenta como una decisión razonada del derecho vigente.

El particular contexto en que se desarrolló la cobertura periodística, tanto en cuanto al modo como a la forma en que se llevó a cabo, tendiente a verificar la hipótesis sostenida por el organismo oficial (presunto taller clandestino), da cuenta de que la lesión de los derechos a la intimidad y a la imagen es consecuencia de la inicial vulneración del derecho a la privacidad —comprensivo de la inviolabilidad del domicilio— en un afán desmedido por (o so pretexto de) ejercer el derecho a informar al respecto.

En efecto, los actores no prestaron su asentimiento para que el periodista recurrente y su equipo de filmación ingresasen a su domicilio. Ello se observa claramente por la forma en que se introdujeron en la propiedad y comenzaron a filmar tanto el interior de la morada como a las personas que se encontraban en ella. Tal permiso tampoco podría derivarse, aun implícitamente, del hecho de haber habilitado el ingreso de uno de los funcionarios de la ANSeS que —en cumplimiento de sus funciones legales— concurría a efectuar el relevamiento que se sustentaba en la denuncia recibida. Por el contrario, del informe difundido en el programa puede advertirse que, tanto al tomar conocimiento del ingreso del reportero y su comitiva como al advertir que se estaba filmando toda la situación, los coactores expresamente mencionaron no haber habilitado su entrada y solicitaron de manera vehemente que se retiraran del domicilio. Ese pedido fue incluso receptado, según puede observarse en las imágenes transmitidas.

En consecuencia, el modo en que el recurrente Pastor y quienes lo acompañaban ingresaron en el domicilio de la actora a los efectos de documentar el relevamiento que realizaba la ANSeS, captando imágenes de su interior, de los coactores y de otras personas que se encon-

traban en el lugar, sin haber recibido previamente el consentimiento inequívoco de aquellos, constituyó una injerencia arbitraria al derecho a la privacidad.

Ello, no obstante la trascendencia pública que pudiese tener la información sobre la cual versaba la investigación periodística. En el caso, la naturaleza del tema no puede habilitar, por sí sola, la lesión de dicho derecho por parte de un particular so pretexto del derecho a informar. Nada impedía que el periodista involucrado realizase una crónica acerca de la hipótesis que manejaba el organismo administrativo recurriendo a otros métodos y/o herramientas periodísticos, respetando la esfera de privacidad de los coactores, constituida en el caso por su domicilio y su imagen.

10) Que la conclusión precedente no implica menoscabar la importancia que esta Corte Suprema ha reconocido a la libertad de expresión, comprensiva de la de informar, en una sociedad democrática y, en particular, respecto de asuntos de interés público y general de la sociedad.

Ello así pues, a la par de dicho reconocimiento, este Tribunal también ha bregado porque el ejercicio de ese derecho sea llevado a cabo —como todo derecho— de modo regular y no arbitrario. Más allá de que los profesionales del periodismo tengan la libertad de elegir los métodos o técnicas que consideren pertinentes para transmitir la información, y sin entrar a juzgar sobre la licitud o ilicitud de ellas, lo determinante en autos radica en que parte de la información difundida resultó lesiva del derecho a la privacidad, injerencia que no encuentra justificación ni en el consentimiento de los lesionados ni en otra causal que la habilite.

11) Que en consecuencia, por los argumentos expresados corresponde revocar la sentencia solo en lo que hace a la afectación del honor de los demandantes por resultar arbitraria al fundarse en afirmaciones dogmáticas, debiendo reenviarse la causa a los efectos de que el tribunal de origen dicte un nuevo pronunciamiento, oportunidad en la que deberá examinar los agravios expresados por América TV a los que se hace referencia en el considerando 7°.

Por ello, y habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se hace lugar a la queja, se declaran procedentes los recursos extraordi-

narios y, con el alcance indicado, se revoca parcialmente la sentencia apelada. Costas por su orden en atención a como se resuelve. Agréguese la queja al principal y reintégrese el depósito. Notifíquese y devuélvanse los autos al tribunal de origen a fin de que, en lo pertinente, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo expresado.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **América TV S.A.,** representada por el **Dr. Tomás Perez Virasoro** y **Facundo Pastor**, por derecho propio, con el patrocinio letrado del **Dr. Tomás Perez Virasoro**.

Tribunal de origen: **Sala L de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil n° 58**.

Ceballos, Alberto Francisco c/ Ford Argentina S.C.A. s/ despido

DESPIDO

La sentencia que consideró que la empresa, al no efectivizar de inmediato la desvinculación del trabajador tras quedar firme la exclusión de tutela sindical, convalidó la injuria y, por ende, abdicó de la posibilidad de perfeccionar su desvinculación contractual con causa es arbitraria, pues la empleadora brindó una explicación atendible -que no fue rebatida- vinculada a que al momento en que quedó consentida la sentencia que dispuso el desafuero, el actor se encontraba gozando de una licencia médica por un episodio depresivo y que por razones de humanidad decidió respetar inicialmente esa licencia para preservar la salud del empleado y para evitar que se le imputara una conducta discriminatoria.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DESPIDO

Es arbitraria la sentencia que consideró que la empresa, al no efectivizar de inmediato la desvinculación del trabajador tras quedar firme la exclusión de tutela sindical, convalidó la injuria y, por ende, abdicó de

la posibilidad de perfeccionar su desvinculación contractual con causa, pues la empleadora brindó una explicación atendible sobre su proceder, que no ha sido rebatida y la cámara no explicó por qué el mero reconocimiento de la licencia médica del trabajador autorizaría a inferir una convalidación de la falta, o bien una recuperación del vínculo de confianza, máxime cuando la recurrente había desplegado para entonces un considerable esfuerzo procesal para acreditar la existencia de una grave inconducta del empleado, y contaba a su favor con una sentencia firme que la tenía por probada.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DESPIDO

El supuesto de convalidación de la injuria requiere que el trabajador que la invoca acredite que la sanción resulta extemporánea debido a que el transcurso injustificado del tiempo sin que el empleador haya hecho uso oportuno de la potestad sancionatoria permite inferir su implícita voluntad de perdonar la falta cometida y la consiguiente caducidad del ejercicio del poder disciplinario en el caso concreto.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

La Sala V de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo (CNAT) revocó en lo sustancial la sentencia de la instancia anterior, hizo lugar a la demanda por despido arbitrario entablada por el señor Alberto Francisco Ceballos contra Ford Argentina SCA y condenó a la accionada a abonar al actor una indemnización de $846.763, con los intereses previstos en las actas de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo (CNAT) 2601/2014, 2630/2016 y 2658/2017, capitalizables anualmente según lo estipula el acta CNAT 2764/2022, desde el 1 de agosto de 2015 (fs. 6733 del expediente principal digital, al que me referiré salvo aclaración).

En cuanto aquí interesa, la cámara tuvo por no controvertido que ante el Tribunal de Trabajo nº 1 de San Isidro tramitó la causa “Ford

Argentina SCA c/ Ceballos Alberto F. s/ sumarísimo", cuyo objeto fue excluir al accionante de la tutela sindical de la que gozaba, por presuntos hechos injuriosos ocurridos el 26 de abril de 2010. También que, en dichas actuaciones, en abril de 2012 se dictó sentencia favorable a la exclusión de tutela y se habilitó a proceder a despedir al trabajador con justa causa. No obstante, destacó que ese despido recién tuvo lugar en diciembre de 2012.

En ese contexto, el tribunal entendió que la demandada mantuvo el vínculo contractual con el trabajador por varios meses más después de quedar firme la sentencia de exclusión de la tutela, abdicando así de la posibilidad de perfeccionar el despido, y que no demostró que la causal invocada fuera oportuna y contemporánea. Sostuvo que ese comportamiento implicó consentir la injuria o, en todo caso, no considerarla de tal gravedad como para interrumpir la relación laboral. Al respecto, afirmó que al empleador no le asiste el derecho de reservar una causal de distracto que fue reputada como válida, para usarla luego en el momento que le resulte más útil. Concluyó que el despido resultó intempestivo y contrario a los principios de buena fe y de continuidad laboral.

En cuanto a los intereses fijados, señaló que si bien las tasas de interés adoptadas en las actas de la cámara del fuero no son obligatorias, resultan equitativas y razonables. En este sentido, explicó que la determinación de esas tasas busca compensar al acreedor por los efectos de la privación del capital, causada por la demora del deudor, resarcir los daños resultantes de la mora y preservar el valor de la indemnización frente al deterioro del signo monetario ante el proceso inflacionario de la economía argentina.

-II-

Contra esa sentencia, la accionada interpuso recurso extraordinario (fs. 6738/6757) -contestado por el actor (fs. 6759/6764)- que, rechazado (fs. 6766), motivó esta presentación directa (fs. 2/7 de la queja digital).

La recurrente se agravia con base en la doctrina de la arbitrariedad, por entender que la resolución no constituye una derivación razonada del derecho vigente con arreglo a las circunstancias comprobadas de la causa. Plantea que el fallo vulnera las garantías de cosa juzgada, razonabilidad e irretroactividad de la ley, y los derechos de defensa en juicio, debido proceso y propiedad, reconocidos en los artículos 17, 18 y 28 de la Constitución Nacional y en los tratados internacionales de derechos humanos (art. 75, inc. 22, Constitución Nacional).

En primer lugar, aduce que la cámara omitió considerar que la sentencia dictada en el juicio de exclusión de tutela sindical del accionante hace cosa juzgada material sobre el fondo de la cuestión debatida en las presentes actuaciones. Sostiene que el tribunal que intervino en la causa "Ford Argentina SCA c/ Ceballos Alberto F. s/ sumarísimo" ya se pronunció sobre la procedencia del desafuero del actor y que, por lo tanto, los hechos que determinaron su despido con justa causa se hallan probados. Cita en su respaldo la doctrina del precedente de la Corte Suprema, causa F. 477. XLVII. REX, "Fate S.A.I.C.I. c/ Ottoboni, Víctor Octavio s/ exclusión tutela sindical, sumarísimo".

En segundo lugar, protesta porque la cámara haya entendido que el despido, efectivizado el 7 de diciembre de 2012, fue extemporáneo. Al respecto, señala que la sentencia de abril de 2012 que excluyó al trabajador de la tutela sindical, quedó firme y consentida recién en octubre de 2012. Agrega que, para esta última fecha, el trabajador se encontraba de licencia médica y que la empresa se limitó a esperar un tiempo hasta que se recuperara, por lo que es absurdo sostener -como lo hace el tribunal- que haber demorado dos meses en despedirlo implicó la convalidación de las injurias.

En tercer lugar, arguye que el tribunal violó el principio de irretroactividad de la ley, al aplicar retroactivamente lo dispuesto en el artículo 770 del Código Civil y Comercial de la Nación a hechos jurídicos producidos y a créditos originados con anterioridad a la entrada en vigencia de ese código. Alega que la cámara ordenó erradamente capitalizar intereses a partir del 1 de agosto de 2015, cuando la extinción del vínculo laboral aconteció en diciembre de 2012. Afirma que ese temperamento afecta desproporcionadamente su patrimonio, puesto que el monto de condena, con la capitalización de intereses ordenada, ascendería a una suma exorbitante, cercana a los $35.000.000.

Por último, tacha de inconstitucional el acta CNAT 2764/2022, por considerar que el mecanismo de capitalización de intereses que establece importa el indebido ejercicio de facultades legislativas por parte de la justicia nacional del trabajo. Señala que, aun si se considerase que el poder judicial tiene potestad para fijar una tasa de interés que resguarde el crédito laboral, el criterio de actualización no debería arrojar resultados desproporcionados o confiscatorios, que provoquen un enriquecimiento indebido o desnaturalicen los montos en discusión. Agrega que la capitalización de intereses, de la manera dispuesta por la cámara, es por ley de naturaleza contractual (art. 770, inc. a, Código Civil y Comercial de la Nación) y que, en el caso, las partes no manifestaron expresamente su voluntad de quedar so-

metidas a esa regla, por lo cual deviene inválida la decisión de aplicar lo establecido en el acta CNAT 2764/2022.

-III-

Los agravios planteados suscitan cuestión federal bastante para su tratamiento por la vía elegida pues, si bien los argumentos del remedio federal remiten a la apreciación de elementos de hecho y prueba que, en principio, no son susceptibles de revisión en la instancia extraordinaria, cabe hacer excepción a esta regla cuando, como ocurre en el presente caso, la decisión impugnada no se ajusta al principio que exige que las sentencias sean fundadas y constituyan una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las circunstancias comprobadas de la causa (Fallos: 342:250, "Rodríguez"; 343:1794, "Ramírez"; y 346:629, "Alarcón"; entre otros).

Ante todo, cabe puntualizar que en estos autos no se encuentra controvertido que Ford Argentina SCA promovió en junio de 2010 la referida causa por desafuero contra el accionante y que la impulsó durante dos años a fin de proceder, en última instancia, a su desvinculación por injurias graves. Tampoco está en discusión que en mayo de 2012 el trabajador fue judicialmente excluido de la tutela sindical por las causales invocadas por la empleadora, ni que el fallo en cuestión fue confirmado por el máximo tribunal bonaerense el 5 de septiembre de 2012.

Esa sentencia del tribunal provincial tuvo por acreditado que el 23 de abril de 2010 el señor Ceballos le ofreció una suma de dinero a un integrante del área de seguridad de la empresa automotriz para que desatendiera sus obligaciones de control y le "dejara pasar" una caja reductora de Ranger, que no tenía autorización para ser retirada. También tuvo por cierto que tres días después, el 26 de abril de 2010, en un control de salida de materiales a reparar (scrap), el personal de seguridad de la planta industrial advirtió que el aquí accionante trasladaba en un vehículo de la compañía una caja reductora de Ranger, sin documentación respaldatoria, y que se trataba de una pieza nueva y sin uso, no de una a refaccionar. Asimismo, consideró probado que el trabajador era propietario de una camioneta Ford Ranger (fs. 396/450).

El tribunal local entendió que el trabajador tuvo intención de extraer, de manera no autorizada y para beneficio propio, la referida caja reductora de las instalaciones de la empresa. Por lo tanto, consideró que las razones esgrimidas por la empleadora para solicitar el

desafuero resultaban verosímiles, y declaró la exclusión de la tutela sindical, habilitando a que se proceda al despido por las causas invocadas (fs. 396/450). Contra esa decisión, el trabajador demandado interpuso recurso extraordinario de nulidad, que fue declarado mal concedido por la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires (fs. 307/395).

Sentado ello, cabe destacar que la cámara, en la decisión aquí recurrida, no cuestiona la ocurrencia de la falta imputada, sino que sostiene que la empresa, al no efectivizar de inmediato la desvinculación del trabajador tras quedar firme la exclusión de tutela, convalidó la injuria y, por ende, abdicó de la posibilidad de perfeccionar su desvinculación contractual sobre la base de la referida falta.

El supuesto de convalidación de la injuria requiere que el trabajador que la invoca acredite que la sanción resulta extemporánea debido a que el transcurso injustificado del tiempo sin que el empleador haya hecho uso oportuno de la potestad sancionatoria permite inferir su implícita voluntad de perdonar la falta cometida y la consiguiente caducidad del ejercicio del poder disciplinario en el caso concreto (en esa línea López, Justo, "Poder disciplinario del empleador. Límites, ejecución de la pena y sanciones.", Revista Legislación del Trabajo, Tomo XVIII-A, Buenos Aires, 1970, págs. 1-15).

Estimo que el razonamiento del *a quo* resulta manifiestamente infundado por cuanto surge de las constancias de la causa que, al momento en que quedó consentida la sentencia que dispuso la exclusión de la tutela sindical, el actor se encontraba gozando de una licencia médica. En efecto, la sentencia del superior tribunal provincial que confirmó el desafuero sindical fue pronunciada el 5 de septiembre de 2012 (fs. 307/395), el auto de devolución definitiva del expediente al juzgado es del 22 de octubre de 2012 (cfr. Expediente digital L-116896, en Mesa de Entradas Virtual de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, https://mev.scba.gov.ar), el actor se encontraba en licencia médica por un episodio depresivo no especificado desde el mes de marzo de 2012 (fs. 396/450), y el despido se hizo efectivo el 7 de diciembre de 2012 (fs. 487/512, 6720, 6743/6757).

El empleador argumenta que decidió respetar inicialmente la licencia médica con una finalidad humanitaria, para preservar la salud del empleado y para evitar que se le imputara una conducta discriminatoria pero que, ante su prolongación, hizo efectivo el despido por justa causa sobre la base de la falta disciplinaria imputada, y abonó los

salarios hasta el final del tiempo de licencia concedido. De modo que, aun cuando el despido no se efectivizó de inmediato luego de obtenido el desafuero, la empleadora brindó una explicación atendible, que no ha sido rebatida. En tal sentido, la cámara no explica por qué el mero reconocimiento de esa licencia médica autorizaría a inferir una convalidación de la falta, o bien una recuperación del vínculo de confianza, máxime cuando la recurrente había desplegado para entonces un considerable esfuerzo procesal para acreditar la existencia de una grave inconducta del empleado, y contaba a su favor con una sentencia firme que la tenía por probada.

Para más, en las condiciones descriptas, tampoco puede sostenerse que el accionante, al transcurrir ese breve período de tiempo luego de adquirir firmeza el desafuero, albergara expectativas legítimas de que su falta resultara exonerada.

En conclusión, el pronunciamiento recurrido resulta descalificable en virtud de la doctrina de la arbitrariedad de sentencias pues no constituye una aplicación razonada del derecho vigente a las circunstancias comprobadas de la causa, lo cual afecta de manera directa las garantías reconocidas en los artículos 17 y 18 de la Constitución Nacional.

La solución propuesta, me exime de abordar los restantes agravios planteados por el accionante.

-IV-

Por todo lo expuesto, opino que corresponde declarar procedente la queja interpuesta, dejar sin efecto la decisión recurrida y devolver las actuaciones para que, por quien corresponda, se dicte una nueva ajustada a derecho. Buenos Aires, 15 de febrero de 2024. *Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 14 de agosto de 2025.

Vistos los autos: “Recurso de hecho deducido por la demandada en la causa Ceballos, Alberto Francisco c/ Ford Argentina S.C.A. s/ despido”, para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que los agravios de la apelante encuentran adecuada respuesta en los fundamentos y conclusiones del dictamen del señor Procurador Fiscal, que el Tribunal comparte y hace suyos por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se declara admisible la queja, procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada con el alcance indicado. Con costas (art. 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Vuelvan los autos principales al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a la presente. Reintégrese el depósito. Remítase la queja. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Ford Argentina S.C.A.**, demandada en autos, representada por el **Dr. José Luis Zapata**.

Tribunal de origen: **Sala V de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 12**.

Tabacalera Sarandí S.A. c/ EN – AFIP – DGI s/ proceso de conocimiento

IMPUESTOS INTERNOS

Cabe rechazar el planteo de inconstitucionalidad los artículos 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues dada la temática extrafiscal del tributo impugnado, ligada a un tema de salud pública y tuitiva de los derechos de sectores vulnerables y por los exigentes requisitos propios del camino procesal preventivo por el que libremente optó la empresa actora para interponer su demanda –acción declarativa de certeza-, la vara probatoria requerida devenía, claramente, elevada y exigente y del cotejo de las probanzas ofrecidas y producidas, nada de ello ha sido abordado, siquiera tangencialmente, por los medios escogidos por aquella, lo cual sella la suerte adversa de su pretensión.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Corresponde rechazar la acción declarativa de certeza iniciada con el fin de que declare la inconstitucionalidad de los arts. 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues del cotejo de la prueba pericial contable se advierte que –pese al esfuerzo realizado– no se logró acreditar de manera inexorable, ineludible, ineluctable, completa y concluyente la inviabilidad de la industria o actividad comercial de la empresa actora, así como tampoco logró demostrar la eventual pérdida de mercado por la aplicación del impuesto; es decir no logró acreditar fehacientemente, y ni siquiera por indicios, que las fatídicas consecuencias que denunció al promover esta acción se producirían si no se hiciese lugar a su pretensión.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Corresponde desestimar la acción declarativa de certeza iniciada con el fin de que declare la inconstitucionalidad de los arts. 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues no se observa que exista un elemento probatorio concreto que, ni siquiera con base en indicios, ponga a la luz la invocada relación de causa a efecto entre el supuesto daño (la pérdida de mercado e inviabilidad industrial y comercial de la actora) y las leyes impositivas impugnadas, es decir que el menoscabo patrimonial que –alega– experimentar pudiera ser causado única, necesaria y sin lugar a dudas, por el dictado de tales normas y su acatamiento, a las cuales atribuyó, con carácter exclusivo, la distorsión en el mercado de cigarrillos, en una suerte de monocausalismo dogmático.

IMPUESTOS INTERNOS

Corresponde recovar la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de los arts. 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues se apartó del criterio constante de la Corte, según el cual la declaración de inconstitucionalidad es la más delicada de las funciones susceptibles de encomendarse a un tribunal de justicia, configurando un acto de suma gravedad que debe ser considerado como ultima ratio del orden jurídico.

IMPUESTOS INTERNOS

Cabe rechazar el planteo de inconstitucionalidad los artículos 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues la normativa impugnada se ajusta a las

mejores prácticas que sugiere la Organización Mundial de la Salud en materia de política de impuestos al tabaco, las cuales se encuentran recopiladas en un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y que demuestran que las leyes en cuestión encuentran el debido consenso internacional, por cuanto se observa que ellas buscan disuadir el consumo del tabaco por medio de diversas herramientas de política fiscal.

IMPUESTOS INTERNOS

Si bien la actora manifestó haberse acogido al régimen de regularización de la Ley 27.743, desistiendo del proceso iniciado a fin de que declara la inconstitucionalidad de los arts. 103, 104 y 106 de la ley 27.430, y solicitando que la causa sea devuelta a la instancia de origen, se trata de una presentación en sí misma insuficiente y por ende inadmisible, que no impide al Máximo Tribunal de la Nación dar respuesta jurisdiccional final a una causa trascendente tramitando ante sus estrados, en tanto alega un acogimiento a un plan de regularización impositivo y pretende quitar actualidad al objeto del proceso sin cumplir la máxima procesal elemental que postula que quien sostiene un hecho es quien tiene la carga de acreditarlo.

IMPUESTOS INTERNOS

Corresponde rechazar el planteo de inconstitucionalidad los artículos 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues el Estado argentino se ha adherido al Convenio Marco para el Control del Tabaco de la Organización Mundial de la Salud, y que, si bien al día de la fecha este no ha sido ratificado parlamentariamente, no es menos cierto que sus directrices fueron antecedentes parlamentarios de la ley 27.430 y de la política sanitaria del país.

IMPUESTOS INTERNOS

El planteo de inconstitucionalidad los artículos 103, 104 y 106 de la ley 27.430 debe ser rechazado, pues la afectación del derecho de propiedad invocada por la empresa actora no resulta palmaria y no ha sido debidamente acreditada de conformidad con la doctrina de la Corte que dispone a cargo de quien denuncia la inconstitucionalidad, la prueba de que ello se encuentre configurado.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Debe desestimarse la acción declarativa de certeza iniciada con el fin de que declare la inconstitucionalidad de los arts. 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues la actora debió haber probado que la supresión de los citados artículos de la norma haría que ella no se viese afectada –como denunciaba– tanto en su patrimonio como en su desarrollo comercial e industrial, como a la vez que el acatamiento del mandato de tales normas le irrogaría indefectiblemente el daño que preconizaba, circunstancias que obstan irremediablemente al progreso de su acción.

IMPUESTOS INTERNOS

Corresponde recovar la sentencia que declaró la inconstitucionalidad de los arts. 103, 104 y 106 de la ley 27.430, pues el a quo, en lugar de abocarse al examen -propio de la función judicial- de la posible afectación de principios constitucionales, se introduce en valoraciones extrajurídicas sobre las grandes tabacaleras y la realidad del mercado, y efectúa inferencias desprovistas de todo sustento legal, fundadas en factores extraños a las previsiones contenidas en la ley e incluso incurre en contradicciones al descartar argumentos del mismo tenor, pero que no respaldan su postura.

RECUSACION

El instituto de la recusación con causa, creado por el legislador, es un mecanismo de excepción, de interpretación restrictiva, con supuestos taxativamente establecidos (artículo 17 del código de rito) para casos extraordinarios, teniendo en cuenta que su aplicación provoca el desplazamiento de la legal y normal competencia de los jueces y la consecuente alteración del principio constitucional del juez natural.

RECUSACION

La oportunidad apropiada para plantear la recusación de un Ministro de la Corte es al interponer la apelación extraordinaria, acto procesal susceptible de abrir la instancia del art. 14 de la ley 48, doctrina que resulta también de aplicación a los miembros del Ministerio Público Fiscal que actúan ante la Corte Suprema, cuya participación en la causa resultaba plenamente previsible (artículos 1°, 2° y cc., ley 27.148).

PLANTEO DE INCONSTITUCIONALIDAD

La genérica alegación de inconstitucionalidad hecha por la peticionante con relación al artículo 33 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación impone su desestimación, pues no basta para fundar tal pretensión que la Corte resuelva con prescindencia de esa norma, en tanto dicho planteo carece de la rigurosa carga argumentativa y justificante con arreglo a la cual el impugnante debe realizar una demostración concluyente de la discordancia substancial de la norma impugnada con respecto de la Constitución Nacional.

RECUSACION

Debe rechazarse el planteo de inconstitucionalidad –art. 33 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación– si la argumentación del peticionante se halla desprovista de sustento fáctico y jurídico consistente, y por lo tanto es insuficiente para que la Corte ejerza la atribución que reiteradamente ha calificado como la más delicada de las funciones que pueden encomendarse a un tribunal de justicia.

IMPUESTO

Escapa a la competencia de los jueces pronunciarse sobre la conveniencia o equidad de los impuestos o contribuciones creados por el Congreso Nacional o las legislaturas provinciales, y salvo el valladar infranqueable que suponen las limitaciones constitucionales, las facultades de esos órganos son amplias y discrecionales de modo que el criterio de oportunidad o acierto con que las ejerzan es irrevisable por cualquier otro poder, con lo cual aquellos tienen la atribución de elegir los objetos imponibles, determinar las finalidades de percepción y disponer los modos de evaluación de los bienes o cosas sometidos a gravamen siempre que, no se infrinjan preceptos constitucionales.

IMPUESTO

Con relación a la hermenéutica de la función extra fiscal de los tributos –en el caso, vinculados al consumo de tabaco-, no puede soslayarse las recomendaciones que surgen de diversos organismos internacionales, pues es admisible recurrir a la sabiduría que atesora el derecho comparado, pero, este recurso a la sabiduría jurídica, no implica la aplicación

analógica ni supletoria de normas, sino que aquel se integra a través de la razón, el conocimiento y demás factores.

IMPUESTO

Los impuestos no solo sirven para que el Estado recaude ingresos y cumpla sus fines, sino que también son instrumentos de política financiera, económica o social, en función de los intereses que tenga el propio Estado, y así puedan ser utilizados, para alentar o desalentar ciertas actividades o usos sociales, para el desarrollo del país, todo ello, mientras no se violen los principios constitucionales rectores de los tributos, puesto que, en definitiva, el poder impositivo tanto nacional como provincial constituye un instrumento de regulación, complemento necesario del principio constitucional que prevé atender al bien general al que conduce la finalidad ciertamente extrafiscal de impulsar la expansión de las fuerzas económicas y, en este punto, funcionan como un instrumento de política fiscal con el fin de proteger algunos bienes como el medioambiente y la salud de la población, entre otros.

CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO

El artículo 24 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que goza de jerarquía constitucional conforme lo dispone el artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional, establece la obligación que tienen los Estados Partes de reconocer el derecho de los niños al disfrute del más alto nivel posible de salud, y ello tiene directas consecuencias en la industria del tabaco, pues la interpretación de los alcances del derecho a la salud integral de los niños, niñas y adolescentes ha sido llevada a cabo por el Comité de los Derechos del Niño mediante la Observación General n° 15 del año 2013, en la cual se resaltó que la realización del derecho a la salud de los niños es indispensable para el disfrute de todos los demás derechos contemplados en dicha Convención.

RAZONABILIDAD

El límite sustancial que la Constitución impone a todo acto estatal, es el de la razonabilidad, el cual implica que las leyes deben perseguir un fin válido a la luz de la Constitución Nacional; que las restricciones impuestas deben estar justificadas en la realidad que pretenden regular;

y que los medios elegidos deben ser proporcionados y adecuados para alcanzar los objetivos proclamados.

IMPUESTO

En la evaluación de gravámenes con fines extra-fiscales, el principio de razonabilidad permite un control de constitucionalidad eficaz y ante la posible insuficiencia de otros parámetros, esta regla posibilita examinar la correspondencia de las obligaciones fiscales en aquellos supuestos en los que las medidas impositivas procuran la consecución de objetivos socialmente relevantes y, con fundamento en la protección del derecho a la salud, se aplican de forma más gravosa para desalentar un consumo dañino.

IMPUESTOS INTERNOS

Toda vez que la ley 27.430 -cuya declaración de inconstitucionalidad se solicita- buscó disminuir el consumo de tabaco mediante el establecimiento del llamado impuesto mínimo, su análisis debe contemplar los antecedentes de la sanción de este impuesto, las características específicas de dicho mecanismo y los objetivos a los que responde su naturaleza de impuesto selectivo al consumo.

IMPUESTOS INTERNOS

Si el legislador ha procurado desalentar el consumo de tabaco, el impacto que esa decisión pudiese tener sobre la oferta en dicho mercado constituiría un aspecto inherente al mecanismo fiscal adoptado y si el efecto, hipotéticamente, fuese negativo sobre tales actividades y sectores, los jueces no podrían pasar por alto que ese fue justamente el propósito perseguido a fin de tutelar la salud de la población, por lo cual dicho efecto no solo impediría descalificar a este tipo de impuestos selectivos al consumo, sino que avalaría el cumplimiento de los fines extra-fiscales que la ley tuvo en miras alcanzar.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

Para que la acción declarativa de certeza resulte procedente, deben cumplirse los siguientes requisitos: a) que exista una actividad administrativa que afecte un interés legítimo; b) que el grado de afectación sea suficientemente directo; c) que aquella actividad tenga concreción bastante; requisitos que resultan incluso revisables de oficio, porque lo contrario importaría permitir que se contraríe lo preceptuado en los artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional en cuanto a que la justicia federal actúa exclusivamente ante causas, sin que le quepa la misión de emitir opiniones en abstracto.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

En las acciones declarativas no sólo es necesario probar los hechos concurrentes a la existencia o no del derecho, sino los que en concreto dan nacimiento al interés para plantear el pedido de declaración de certeza.

ACCION DECLARATIVA DE CERTEZA

La función jurisdiccional requiere que los litigantes demuestren la existencia de un perjuicio, la afectación de un interés jurídicamente protegido, de orden personal, particularizado, concreto y además susceptible de tratamiento judicial, recaudos que han de ser examinados con particular rigor cuando se pretende debatir la constitucionalidad de un acto celebrado por alguno de los otros poderes del Estado.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 14 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Tabacalera Sarandí S.A. c/ EN – AFIP – DGI s/ proceso de conocimiento".

Considerando:

1°) Que la Sala IV de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal confirmó parcialmente la sentencia

del juez de primera instancia, en tanto había declarado la inconstitucionalidad de los artículos 103, 104 y 106 de la ley 27.430 con relación a Tabacalera Sarandí S.A. (en adelante TSSA), y advirtió que el aplicativo dispuesto mediante la resolución general (AFIP) 5113/21 –como consecuencia de la normativa citada– (en adelante, RG 5113) debía adecuarse a lo resuelto en el marco de este proceso y había impuesto las costas a la demandada y al tercero interesado –Massalin Particulares S.R.L. (MP en lo sucesivo)–, en su calidad de vencidos (artículo 68, primer párrafo del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación –CPCCN en adelante–).

Para así decidir, en primer lugar, el *a quo* señaló que la acción declarativa resultaba procedente por cuanto, con el dictado de la resolución 84/2022 (DV SRR1), que había iniciado el procedimiento de determinación de oficio relativo al "Impuesto Interno/Tabacos/Manufactura Cigarrillos ley 23.562 y la modificación introducida por la ley 27.430 al art. 15 de la ley 24.674 de Impuestos Internos", por los períodos fiscales 3/2018 a 7/2018, quedaba revelada la existencia de un acto de la Administración con concreción directa, actual y bastante (Fallos: 325:474 y 327:2529), y sellaba la suerte adversa de los agravios deducidos por la AFIP con relación a los requisitos formales que debía reunir la acción intentada.

En cuanto al fondo del asunto, luego de reseñar los artículos 103, 104 y 106 de la ley 27.430, el mensaje de elevación que acompañó el proyecto de la citada ley, y su debate legislativo, relevó el material probatorio aportado por las partes y las respectivas impugnaciones que oportunamente se efectuaron.

Con tal base, la cámara señaló que el "impuesto interno al tabaco" constituía un tributo selectivo al consumo, cuyo hecho imponible era el expendio (en el caso, la salida de fábrica o depósito fiscal); que se liquidaba sobre la base del precio de venta al público (Fallos: 184:170; 208:380, entre otros); y que recaía, en definitiva, sobre el consumidor (Fallos: 115:48; 170:180; 182:370; 190:159 y 321:1812).

Seguidamente, indicó que se trataba de un gravamen establecido para una única etapa del proceso productivo (la primera), cuyo "hecho imponible" era atribuido al productor, fabricante o importador, quien resultaba ser el sujeto pasivo de la obligación tributaria –o "responsable por deuda propia"–, sin perjuicio de la previsión de la

ley en cuanto a la posibilidad de aquel de cargar y percibir el monto de lo desembolsado en el momento del expendio (cfr. artículo 2º, primer párrafo, de la ley 24.674).

Definió a los impuestos sobre consumos específicos como "gravámenes sobre artículos o servicios en particular (…) que, en teoría, se trasladan hacia los compradores de productos elevando los precios de los artículos respecto del ingreso de los factores, de forma tal que el impuesto reduce el ingreso real en forma proporcional al gasto sobre los artículos gravados", afirmando que se trataba de un "impuesto indirecto", en tanto gravaba una manifestación mediata e indirecta de la capacidad contributiva del consumidor final (contribuyente de hecho), de modo que la traslación era precisamente el objetivo deseado.

De esta manera, entendió que era lógico que la ley autorizase al referido sujeto pasivo a trasladar el impuesto en cabeza de su co–contratante, iniciando la larga cadena de retornos, hasta que el producto arribase al consumidor final quien soportaría, en definitiva, la carga del gravamen. Indicó que la Corte Suprema había reconocido el carácter trasladable de los impuestos internos al tabaco (conf. CSJ 495/1995 (31-M)/CS1 "Massalin Particulares S.A. c/ Fisco Nacional (D.G.I.) s/ repetición D.G.I.", sentencia del 24 de noviembre de 1998).

Señaló que esa naturaleza "trasladable" de la gabela en cuestión no impedía que, "por razones de mercado o conveniencia comercial", el sujeto pasivo de derecho decidiese absorber su carga, lo que calificaría como una "opción voluntaria de su parte", por lo que refirió que la clasificación entre los tributos "directos" e "indirectos", sobre la base de la traslación de la carga tributaria, no podía hacerse *a priori*, sino que debía esperarse a ver los efectos de cada tributo respecto de cada contribuyente (y de cada período), para apreciar si su comportamiento había implicado su traslación, quedando entre un extremo y el otro una inmensa cantidad de supuestos en los que la traslación hubiese sido parcial y en diferentes medidas y sentidos, ya que ese funcionamiento fáctico de la riqueza dependía de las diversas circunstancias que se diesen para cada contribuyente en cada momento y en cada mercado en que se operase (cfr. dictamen del 17 de febrero de 2011, de la señora Procuradora Fiscal ante la Corte, en Fallos: 335:2117).

Por otra parte, también afirmó que podía ocurrir que la falta de traslación del gravamen (ínsito en su naturaleza) no respondiese a la

voluntad del sujeto pasivo, sino a la existencia de precios regulados en los que no se encontrase prevista la incidencia del tributo involucrado (Fallos: 322:1245 –disidencia del juez Vázquez–; causa CSJ 535/2009 (43–T)/CS1 "Transportes Automotores La Estrella S.A. c/ Mendoza, Provincia de s/ acción de inconstitucionalidad", sentencia del 6 de marzo de 2012; y en Fallos: 336:1415; 343:2039 –disidencia del juez Rosenkrantz– y 344:936).

Además, resaltó que con los impuestos internos que se aplicaban sobre los cigarrillos, por la "inelasticidad de la demanda", se podían obtener importantes niveles de recaudación con poco esfuerzo administrativo por parte del Estado.

Seguidamente, luego de relevar la copiosa jurisprudencia del Tribunal en materia de confiscatoriedad, consideró que el carácter "trasladable" del tributo involucrado y su finalidad "extrafiscal" no lo ponían al margen de concretas limitaciones constitucionales ni impedían, per se, que el gravamen fuese evaluado a la luz de la garantía de la prohibición de confiscatoriedad. Al respecto, reparó que –en términos generales– la falta de proporción del importe de la gabela con respecto al valor de la mercadería no resultaría suficiente, por sí sola, para considerarla confiscatoria, puesto que aquella debía examinarse –en todo caso– a la luz de la capacidad adquisitiva del comprador y su eventual imposibilidad de obtener el producto. Por lo tanto, estimó que podía inferirse que un tributo indirecto y trasladable podría ser tildado de confiscatorio si, al integrarse al precio de la mercadería, esta dejase de ser requerida, aniquilando, en consecuencia, la industria o el comercio generados en torno a ella.

Con ese norte, y luego de transcribir las partes pertinentes de la pericia, aseveró que las mismas probanzas que impedían tener por acreditada la confiscatoriedad del tributo, conducían a admitir la existencia de un perjuicio concreto a la comercialización de los productos de la actora que había sido sistemáticamente justificado por la "finalidad extrafiscal" del impuesto mínimo. En efecto, afirmó que la sola alusión del legislador a la necesidad de erradicar los cigarrillos con precios "baratos" y "ultra–baratos" del mercado (productos comercializados por la actora) corroboraba dicha cuestión.

En este sentido, recordó que la Corte tenía dicho que "el poder impositivo constituye un valioso instrumento de regulación, comple-

mento necesario del principio constitucional que prevé atender al bien general, al que conduce la finalidad ciertamente extrafiscal de impulsar la expansión de las fuerzas económicas" (Fallos: 298:341; 302:508; 314:1293 y 318:676). Indicó que, al momento de intervenir en este proceso en el marco de la medida cautelar, esta Corte había señalado que, al "ponderar el principio de igualdad y capacidad contributiva, no deben descartarse los fines extra–fiscales que en la creación de hechos imponibles y la cuantificación de los tributos puede haber tenido el legislador, cuestiones propias del diseño de una política fiscal ajena a la intervención del Poder Judicial, salvo en caso de discriminación o distingo arbitrario o injusto (arg. doct. Fallos: 289:508; 300:1027; 307:993) [...] 344:1051)". En efecto, la garantía consagrada en el artículo 16 de la Constitución Nacional entrega a la prudencia y sabiduría del Poder Legislativo amplia libertad para ordenar y agrupar, distinguiendo y clasificando los objetos de la legislación (Fallos: 313:411 y 320:1166).

En esta línea, recordó que este Tribunal había considerado "razonable que el Estado, con fundamento en su poder impositivo y en atención a los fines perseguidos por su plan de gobierno, alcance a determinadas actividades con un tributo diferenciado, siempre que en la distinción exista una base sólida que la justifique y que no se establezca con la finalidad de hostilizar o favorecer a determinadas personas o clases de personas con consideraciones que no se encuentren relacionadas con los deberes de los contribuyentes (Fallos: 325:2600), admitiendo que el establecimiento de calificaciones y categorías para la percepción de los impuestos es compatible con el principio de igualdad (Fallos: 180:39; 181:203; 182:355, entre muchos otros), que exige imponer gravámenes idénticos a contribuyentes que se encuentren en análogas condiciones (Fallos: 138:313; 328:1750)".

De este modo, afirmó que "la garantía consagrada por el art. 16 de la Constitución en lo que a impuestos se refiere, no importa otra cosa que impedir distinciones arbitrarias, inspiradas en el propósito manifiesto de hostilidad contra determinadas personas o clases" (Fallos: 150:419). Así pues, indicó que se había reconocido la posibilidad de determinar diversas categorías de contribuyentes por motivos distintos de la sola capacidad económica revelada por el valor de la riqueza gravada. En concreto, recordó que esta Corte había admitido que los impuestos trascienden los fines exclusivamente fiscales en su determinación de modo que, además de la capacidad contributiva, puede considerarse también un mayor o menor deber de contribuir

en función de las características de los bienes, el modo de poseerlos o explotarlos, por la mayor o menor vinculación del dueño con el país en que la riqueza gravada tiene su asiento o su fuente, por la clase de actividad que con ella se realiza (Fallos: 314:1293).

Sin perjuicio de ello, advirtió que este Tribunal también había dicho que "el impuesto que sirve de instrumento para beneficiar a unos en perjuicio de otros, alterando las bases en que debe reposar toda imposición y llegando al extremo de suprimir en el hecho toda competencia industrial para cimentar una situación de privilegio, vulnera las garantías de los arts. 16 y 17 de la Constitución Nacional" (Fallos: 179:98). Consideró que dicha conclusión se compadecía con el principio de que "la satisfacción del tributo establecido por la ley de impuestos internos debe conformarse con el principio de la aplicación igualitaria de la ley (Fallos: 312:912), y responde a la finalidad que ha inspirado su sanción" (Fallos: 316:2390, entre otros). Relató que también se había valorado que la utilización de mecanismos tributarios para regular industrias era un medio lícito siempre que "no se viole el principio de igualdad impositiva o se creen monopolios ilegítimos (Fallos: 153:277)".

Así, entendió que se admitía la posibilidad de que un impuesto esencialmente trasladable pudiese lesionar el ejercicio de una industria considerada lícita y el principio de igualdad, a pesar de que la carga tributaria involucrada no pesase en último término en el sujeto demandante (cfr. Fallos: 317:619). En consecuencia, concluyó en que el alcance e impacto de un tributo indirecto, trasladable y extrafiscal podía afectar derechos constitucionales distintos a la prohibición de confiscatoriedad.

En esa instancia, el *a quo* advirtió que, si bien resultaba acertado considerar que la competencia y la regulación de los mercados comportaban "cuestiones de relevancia constitucional que cuentan con mecanismos específicos de protección ajenos a la pretensión fiscal" (Fallos: 344:1051), no podía soslayarse que, en este caso, el Congreso de la Nación había introducido motivaciones vinculadas con aquellos fines en ocasión de sancionar la ley 27.430, de modo que era precisamente dicha circunstancia la que habilitaba y exigía determinar si el nuevo esquema impositivo había importado una discriminación arbitraria y/o la conculcación del derecho a desarrollar industria lícita que la Constitución Nacional garantizaba a TSSA.

Seguidamente, y luego de analizar exhaustivamente la prueba rendida en autos, la cámara concluyó en que se evidenciaba que el impuesto mínimo importaba el establecimiento de una carga tributaria que, en el plano nominal, se aplicaba a la totalidad de los cigarrillos del mercado (premium, baratos y ultrabaratos) pero, en los hechos, solamente incidía en aquellos que tenían precios de venta inferiores al denominado Precio de Equiparación o Igualación (es decir aquel que garantizaba que el importe *ad valorem* equiparase al impuesto mínimo fijo).

Agregó que el Congreso de la Nación había justificado su proceder en la finalidad "extrafiscal" perseguida: homogenizar los precios del mercado para evitar el riesgo de sustitución y disminuir el consumo de un bien perjudicial para la salud. Añadió que, simultáneamente a la incorporación del impuesto mínimo, el legislador había disminuido la alícuota *ad valorem* del 75% al 70%, lo que comportaba una reducción de la carga tributaria que gravaba a los productos más vendidos del mercado. De este modo, el a quo coligió que las modificaciones incorporadas en el artículo 15 de la ley de impuestos internos importaron un trato desigual y más gravoso para los productos baratos y ultra baratos que tenían menor incidencia en términos de unidades vendidas. Y todo ello en un marco creciente de competitividad de las pequeñas y medianas empresas (pymes) frente a las grandes firmas tabacaleras.

Desde esta perspectiva, un estudio de la ley 27.430, integrado con la realidad del mercado al que estaba destinada, permitió que la cámara advirtiera que sus disposiciones no estaban orientadas a lograr un aumento homogéneo de los precios sino a homogeneizarlos en función de los registrados por las marquillas comercializadas por las grandes tabacaleras.

Afirmó que la herramienta utilizada por el legislador, destinada a "nivelar las condiciones de competencia de la industria", buscaba disminuir la posibilidad de que los productos de las grandes empresas (y los más vendidos) fuesen sustituidos por otros de menor valor, garantizando de este modo el mantenimiento (y/o la consolidación) de su posición prevalente en el mercado tabacalero, con el consecuente impacto en el nivel de competitividad de los productos comercializados por el segmento pyme.

Estimó que era lógico inferir que la incorporación del "impuesto mínimo" en el precio de venta al público de la mayor parte de marquillas de cigarrillos de TSSA provocaría una salida del mercado habitual

en el cual comercializaba sus productos (segmento pyme), para tener que situarse en el de las grandes empresas, con las consecuentes desventajas comerciales que aquella situación traería aparejadas, esto es la falta de competitividad de sus productos más económicos y la pérdida que le generaría asumirla. De este modo, la cámara sostuvo que la normativa impugnada por la actora afectaba su sustentabilidad económica e interfería, en forma esencial, en la venta de la mayoría de sus productos, todo lo cual demostraba la existencia de un menoscabo del derecho a ejercer industria lícita (*a contrario sensu* de la doctrina jurisprudencial de Fallos: 338:1110).

Destacó que se trataba de una industria "lícita" a pesar de ser considerada abiertamente una actividad "nociva para la salud", y sin que tal circunstancia hubiera motivado un ejercicio consecuente del poder de policía estatal, aun en su versión tradicional y más restringida (atinente a la protección de la salubridad, seguridad y moralidad de la Nación; cfr. Fallos: 7:150, entre otros). Muy por el contrario, a la par de disposiciones como las involucradas en autos, afirmó que se habían sancionado normas que —paradojalmente— habían instalado una política de subsidios y fomento a la industria, como lo destacaron los agricultores dedicados al cultivo de la planta de tabaco en su presentación en estos autos, del 19 de septiembre de 2022.

En consecuencia, afirmó que las disposiciones normativas impugnadas no permitieron aseverar que el objetivo de la ley fuese encarecer los precios de todo producto de tabaco, independientemente de quien fuese su fabricante o importador, sino que, por el contrario, se incorporó un impuesto mínimo que —en términos efectivos— impactaba solo sobre una parte de los objetos incididos que, además, registraban menores unidades vendidas, circunstancia que comportaba una afrenta a las exigencias constitucionales de igualdad, equidad y proporcionalidad que deben caracterizar a las contribuciones impuestas por el Congreso (arg. artículos 4° y 16, de la Constitución Nacional).

Agregó que lo hasta aquí expuesto demostraba que la cuantificación del impuesto mínimo, *per se*, era determinante para dimensionar su impacto en el mercado tabacalero que no se encontraba pretorianamente distinguido en pymes y grandes empresas, sino que así era clasificado por los distintos medios probatorios arrimados a la causa por la parte demandada y ponderados incluso por MP para desarrollar parte de sus defensas.

De otro lado, tras recordar que "el acierto o el error, el mérito o la conveniencia de las soluciones legislativas no son puntos sobre los que el Poder Judicial deba pronunciarse" (Fallos: 313:410), indicó que la jurisprudencia había reconocido "la facultad del Poder Legislativo de restringir el ejercicio de los derechos establecidos en la Constitución Nacional, a fin de preservar otros bienes que también son ponderados en ella, debido a que el ordenamiento jurídico no admite la existencia de derechos absolutos sino limitados por las leyes que reglamentan su ejercicio, con la única condición de no alterarlos en su sustancia y de respetar los límites impuestos por las normas de jerarquía superior" (artículos 14, 28 y 31 de la Constitución Nacional y Fallos: 31:273; 249:252; 257:275; 262:205; 296:372; 300:700; 310:1045; 311:1132; 316:188, entre muchos otros).

En esa dirección, reseñó que esta Corte había establecido que "el límite sustancial que la Ley Fundamental impone a todo acto estatal, y en particular a las leyes que restringen derechos individuales, es el de la razonabilidad" (Fallos: 288:240; 330:3098, disidencia de los jueces Lorenzetti y Zaffaroni; y 338:1110, voto del juez Lorenzetti). Recordó que dicho principio exigía "que: (i) las leyes persigan un fin constitucionalmente válido; (ii) las restricciones impuestas estén justificadas en la realidad que pretenden regular; y (iii) los medios elegidos sean proporcionados y adecuados para alcanzar los objetivos buscados (Fallos: 248:800; 243:449; 334:516; 335:452, entre otros; 338:1110, voto del juez Lorenzetti)".

En esa línea, destacó que la Corte había tenido ocasión de examinar las restricciones legales vinculadas a la industria del tabaco en la causa de Fallos: 338:1110. Señaló que, en dicha oportunidad, se había pronunciado a favor de aquellas limitaciones, en razón de los efectos que generaba el consumo de tabaco para la salud pública. En concreto, resaltó que había admitido la posibilidad "que por estos fines constitucionalmente valiosos se impongan restricciones a la empresa y al ámbito protegido del discurso comercial". Aseveró que también había advertido sobre "la necesidad de adelantar un juicio de proporcionalidad para determinar la validez del arreglo entre medios y fines, respecto a la limitación impuesta a la publicidad de tabaco y el desestímulo del consumo, en especial frente a sujetos de especial protección".

Así pues, recordó que había calificado a quienes consumían cigarrillos como "un grupo especialmente vulnerable, en tanto –para mu-

chos de ellos– el hábito de fumar se ha transformado en una adicción" y justificado la existencia de disposiciones que tengan por finalidad lograr "una aplicación más efectiva de los derechos del consumidor" a la luz del artículo 42 de la Constitución Nacional (voto del juez Lorenzetti en el citado precedente).

En ese contexto, el *a quo* consideró que el medio utilizado por el legislador –esto es la incorporación de un impuesto mínimo a los cigarrillos en el *quantum* fijado en el artículo 15 de la ley de impuestos internos– para la consecución de una finalidad extrafiscal no solo resultaba violatorio al principio de igualdad y del derecho a ejercer una industria lícita, sino que también contravenía el principio de razonabilidad, por cuanto la exigencia de un tributo mínimo que se encontraba por encima del precio de venta de los cigarrillos baratos y ultra baratos, que eran aquellos consumidos en menor medida, y la simultánea reducción de la alícuota *ad valorem* que alcanzaba a los cigarrillos premium, no lucía adecuada o idónea para lograr el fin último perseguido (disminuir el consumo general de tabaco en toda la población), máxime cuando ni siquiera se hallaba probado cómo el aumento de la presión tributaria sobre los productos de menor precio –y su simultánea reducción sobre los de mayor precio–, hubiese incentivado estrategias de precios altos para la totalidad de las empresas del sector tabacalero con la consecuente disminución del consumo de los productos incididos.

Por lo demás, indicó que tampoco debía perderse de vista que la utilización del poder tributario como instrumento de regulación económica validada por este Tribunal era aquella que convergía "hacia la finalidad primaria, y ciertamente extrafiscal, de impulsar un desarrollo pleno y justo de las fuerzas económicas" (Fallos: 289:443).

En otros términos, señaló que, teniendo en cuenta los fines extrafiscales perseguidos, no se advertía la eficacia de limitar la posición de mercado de las pymes en lugar de incorporar una normativa que afectase a todos los competidores de la industria.

Destacó que el análisis trazado ponía énfasis en la proporcionalidad del medio utilizado por el legislador que exigía valorar las restricciones que se impusieran en función de la entidad del bien que se pretendía proteger, evitando juicios abstractos (Fallos: 313:1638; 330:855; 334:516 y 338:1110, voto del juez Lorenzetti).

Refirió que el artículo 103 de la ley 27.430 había incorporado un "impuesto mínimo" innominado y general que, en realidad, estaba destinado a aumentar el precio de aquellos cigarrillos menos consumidos (en términos de unidades vendidas), comercializados por pymes, en un segmento con ventajas competitivas respecto a las grandes tabacaleras, quienes, además, habían visto beneficiada la mayoría de sus productos con la disminución de la alícuota *ad valorem*, todo lo cual permitía concluir en que el impuesto mínimo había representado una discriminación arbitraria y, por ende, inconstitucional para con TSSA.

Afirmó que no alteraba lo expuesto la vinculación entre tabaquismo y pobreza, por cuanto no había probanzas concretas que permitiesen tener por demostrada la eficacia de aumentar sustancialmente el precio de los cigarrillos "baratos" y "ultrabaratos" para reducir las desigualdades en materia de salud y de pobreza que ciertamente afectaban a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Remarcó que tanto los agravios constitucionales de la parte actora (en concreto, la confiscatoriedad del tributo alegado en los términos exigidos por los criterios jurisprudenciales que el *a quo* desarrolló), como las defensas de la accionada (esto es la eficacia del impuesto mínimo para combatir el tabaquismo en los sectores económicamente vulnerables) debían ser extremos acreditados de manera acabada para ser admitidos en instancia judicial, siendo insuficiente las suposiciones y conjeturas, más allá de la razonabilidad de la que participasen.

Finalmente, señaló que la información publicada por el Ministerio de Agroindustria relativa al aumento de participación de TSSA en el mercado tabacalero –extremo que también se veía reflejado en los datos incorporados en el informe contable relativos a la evolución del patrimonio neto de TSSA– tampoco alteraba la solución que adoptaba, por cuanto dicha circunstancia daba cuenta de una modificación en la distribución del mercado tabacalero que no había traído aparejado un aumento atendible del consumo de cigarrillos (en unidades totales vendidas).

Consideró que, en respuesta a los agravios del Fisco Nacional y de MP vinculados a la alianza comercial de TSSA con Imperial Tobacco Int. Ltd., bastaba con remitir a la clasificación y análisis del mercado tabacalero que surgía de las estadísticas oficiales para validar la condición de pyme de la empresa aquí actora (cfr. su incorporación como

integrante del segmento pyme del mercado tabacalero según la clasificación obrante en el informe emitido por la Secretaría de Acceso a la Salud del Ministerio de Salud de la Nación del 3 de diciembre de 2021 y el certificado MIPyME acompañado el 20 de octubre de 2020).

Aclaró que no se desconocía la supremacía de los derechos del consumidor protegidos por el artículo 42 de la Constitución Nacional a los que aludía MP en su memorial. En efecto, recordó que la Corte Suprema de Justicia de la Nación tenía dicho que "el interés económico general que busca preservar la ley de defensa de la competencia (art. 1º, leyes 25.156 y 27.442) no resguarda en situación de igualdad a 'ambos sujetos del mercado', sino que la protección legal tiende principalmente al bien de la comunidad" (cfr. del dictamen de la Procuración General, al que remitió la Corte en Fallos: 330:2192), puntualizando que, en oportunidad de examinar la afectación del interés económico general, aquella había señalado que el legislador había dejado a salvo las conductas que "puedan parecer anticompetitivas pero que en verdad resultan beneficiosas para la comunidad".

Sin embargo, y aplicando la línea argumental esbozada por MP, el *a quo* afirmó que no se advertía de qué manera la modificación de la competencia en el mercado tabacalero en los términos analizados en su pronunciamiento resguardaba el interés económico general –y el consecuente bien de la comunidad– como fin primordial de la legislación referenciada en su memorial.

Por el contrario, indicó que, tal como surgía de las conclusiones explicitadas, la implementación del impuesto mínimo –en la cuantía fijada y en el escenario antes descripto–, con el fin de disminuir el consumo de un producto altamente nocivo para la salud: (i) encarecía los cigarrillos consumidos en menor medida; y (ii) afectaba al segmento pyme en tanto quedaba obligado a competir (por nivel de precio) con las grandes tabacaleras, beneficiadas por la simultánea reducción de la alícuota *ad valorem* dispuesta por el mismo legislador en el propio artículo 103 antes referido.

Por último, teniendo en cuenta la complejidad de la temática involucrada, el carácter novedoso de la cuestión debatida, el resultado obtenido por la parte actora y la existencia de razones fundadas para litigar tanto en cabeza de la demandada como del tercero interviniente –apartándose aquí de lo decidido por el juez de primera instancia–,

distribuyó las costas del proceso, en ambas instancias, en el orden causado (conf. artículos 68, segunda parte, y 279 del código de forma).

2°) Que, contra esa sentencia, el Fisco Nacional y MP interpusieron sendos recursos extraordinarios, que fueron concedidos por el *a quo* por existir cuestión federal y denegados por la causal de arbitrariedad. Respecto de esta última, tanto el Fisco Nacional como MP dedujeron las pertinentes quejas identificadas ante esta Corte bajo los números CAF 8093/2018/3/RH14 "Tabacalera Sarandí S.A. c/ EN – AFIP – DGI s/ proceso de conocimiento" y CAF 8093/2018/5/RH16 "Tabacalera Sarandí S.A. c/ EN – AFIP – DGI s/ proceso de conocimiento", respectivamente.

El Fisco Nacional, en lo que al caso interesa, esgrime que la decisión de la cámara es una intromisión del Poder Judicial en las políticas sanitarias y fiscales adoptadas por el Congreso de la Nación, dejando de lado una gran cantidad de datos técnicos, opiniones e informes brindados por distintos estamentos del Estado. Postula que las normas cuestionadas se inscriben en el marco de la lucha que vienen llevando las naciones para combatir el tabaquismo. Afirma que la ley impone el establecimiento de un impuesto mínimo para encarecer y evitar la proliferación desmedida de estos productos. Refiere que debe primar una presunción de constitucionalidad de la ley basada en la legalidad de su sanción. Arguye que la sentencia de la cámara vulnera el principio de igualdad (en tanto todas las tabacaleras se encuentran en la misma situación) desconociendo, a su vez, la finalidad extrafiscal de la norma y los tratados internacionales vinculados a la materia. Considera que lo decidido importa un caso de gravedad institucional por cuanto genera una merma en la recaudación y aumento del gasto público. Finalmente, señala que la sentencia de la cámara declaró la inconstitucionalidad de una norma nacional en materia de salud pública sin que la parte actora demuestre la respectiva afectación de derechos y garantías invocados oportunamente.

Por su parte, MP en cuanto al fondo debatido, considera que la sentencia es arbitraria por cuanto vulnera los artículos 16 y 17 de la Constitución Nacional. Esgrime que la actora no probó que la aplicación del impuesto mínimo le ocasionase una pérdida de mercado, afectando también el principio de generalidad tutelado en el artículo 33 de la Carta Magna. Señala que la finalidad de la creación del impuesto mínimo fue garantizar un ingreso fiscal y, al mismo tiempo, desalentar

el consumo de tabaco. Afirma que la cámara incurre en un absurdo al indicar que el precio máximo de los cigarrillos no se encuentra alcanzado por el tributo mínimo. Aduce que no pagar el tributo implicó un incremento en la participación de TSSA en el mercado del 470% en cinco años. Finalmente, arguye que la cámara realiza una interpretación parcial y sesgada de toda la normativa involucrada, desconociendo su finalidad extrafiscal.

3°) Que el 11 de marzo de 2021, el Tribunal aceptó la excusación presentada por el juez Rosenkrantz en el incidente CAF 8093/2018/4/3/RH6 "Tabacalera Sarandí S.A. c/ EN – AFIP – DGI s/ inc. de medida cautelar". A raíz de ello, por disposición del Tribunal, se convocó a una audiencia que se celebró el día 10 de junio de 2025, a los efectos de integrar esta Corte Suprema con tres conjueces, resultando desinsaculados los jueces Patricia Marcela Moltini, Mariano Llorens y Mario Osvaldo Boldú como conjueces titulares, y los jueces Ramón Luis González, Beatriz Estela Aranguren y Guillermo Antelo como conjueces suplentes (conf. acta de fecha 10 de junio de 2025 subida al sistema informático Lex 100).

4°) Que, posteriormente, el 25 de junio de 2025, esta Corte desestimó las recusaciones contra los magistrados Rosatti y Llorens formuladas por la parte actora y, asimismo, rechazó la excusación que había presentado el juez Boldú.

No obstante, el 14 de julio de 2025, el letrado de TSSA realizó una presentación en la que planteó la nulidad absoluta del tratamiento de las recusaciones deducidas, solicitando a esos efectos la conformación de un tribunal imparcial, manteniendo todos los planteos de nulidades y recusaciones formulados oportunamente, presentación esta que, por las razones que se expondrán, debe ser rechazada de plano.

5°) Que, integrado el Tribunal de la forma indicada, corresponde, de manera preliminar, abordar el planteo realizado por la parte actora relativo a los magistrados del Ministerio Público Fiscal del 5 de julio de 2024.

En efecto, el letrado patrocinante de TSSA, en esa fecha, hizo una presentación en la que invitaba a excusarse de intervenir en la presente causa, en los términos del artículo 30 del CPCCN, al señor Procurador General de la Nación (interino), doctor Eduardo Ezequiel

Casal, y a la señora Procuradora Fiscal ante esta Corte, doctora Laura Mercedes Monti y, subsidiariamente, los recusaba con causa, por entender que su accionar –según diversos artículos periodísticos que adjuntó con su escrito– configuraba la causal prevista en el artículo 17, inciso 7°, del código mencionado.

6°) Que, en atención al tenor de tal planteo, corresponde en primer término resolver dicha incidencia, porque de su suerte dependerá el progreso del estudio de los restantes agravios expuestos ante esta Corte.

7°) Que, en esa línea, cabe poner de relieve que el instituto de la recusación con causa, creado por el legislador, es un mecanismo de excepción, de interpretación restrictiva, con supuestos taxativamente establecidos (artículo 17 del código de rito) para casos extraordinarios, teniendo en cuenta que su aplicación provoca el desplazamiento de la legal y normal competencia de los jueces y la consecuente alteración del principio constitucional del juez natural (artículo 18 de la Constitución Nacional; Fallos: 319:758; 326:1512, entre otros).

8°) Que resulta útil recordar que, conforme pacífica jurisprudencia del Tribunal, la oportunidad apropiada para plantear la recusación de un Ministro de la Corte es "al interponer la apelación extraordinaria, acto procesal susceptible de abrir la instancia del art. 14 de la ley 48" (doctrina de Fallos: 329:5136; 340:188 y 342:1508), doctrina que resulta también de aplicación para este caso y para el estudio de la presentación referida a los miembros del Ministerio Público Fiscal que actúan ante esta Corte Suprema, cuya participación en la causa resultaba plenamente previsible (artículos 1°, 2° y cc., ley 27.148).

En tal sentido, corresponde señalar que la recusación en examen deviene manifiestamente extemporánea, toda vez que el hecho que supuestamente sustenta su presentación ocurrió con anterioridad, es decir al menos el 10 de octubre de 2023 –fecha en que fue publicada la nota periodística–, o sea con antelación al dictado de la sentencia de cámara del 31 de octubre de 2023.

Por ende, dado que esa parte no manifestó agravio alguno para deducir un remedio federal por cuanto el tribunal *a quo* confirmó –en sustancia– el pronunciamiento del juez de primera instancia que había hecho lugar a la demanda, cabe concluir en que, siguiendo la

doctrina de esta Corte, la oportunidad procesal para recusar al señor Procurador General de la Nación interino o a la señora Procuradora Fiscal fue en ocasión de contestar los remedios federales deducidos por la AFIP y por Massalin Particulares S.R.L., actos procesales que ocurrieron el 30 de noviembre de 2023 y el 18 de marzo de 2024 respectivamente y, como ya se apuntó, no lo hizo en esa oportunidad.

9°) Que, con relación al planteo de inconstitucionalidad formulado por la actora respecto del artículo 33 del CPCCN, cabe recordar que una declaración de esa entidad constituye la más delicada de las funciones susceptibles de encomendarse a un tribunal de justicia, ya que configura un acto de suma gravedad que debe ser considerado como la ultima ratio del orden jurídico, por lo que no debe recurrirse a ella sino cuando una estricta necesidad lo requiera (Fallos: 327:1899 y 342:685).

Asimismo, se ha dicho que no cabe efectuarla sino cuando la repugnancia del precepto con la cláusula constitucional invocada sea manifiesta, requiriendo de manera inexcusable un sólido desarrollo argumental y la demostración de un agravio determinado y específico (Fallos: 249:51; 299:291; 335:2333; 338:1444; 338:1504; 339:323; 339:1277; 340:669 y 341:1768).

En el caso presente, la genérica alegación de inconstitucionalidad hecha por la peticionante con relación al ya referido artículo 33 del código de forma impone su desestimación, pues no basta para fundar tal pretensión que la Corte resuelva con prescindencia de esa norma. Dicho planteo carece de la rigurosa carga argumentativa y justificante con arreglo a la cual el impugnante debe realizar una "demostración concluyente" de la discordancia "substancial" de la norma impugnada con respecto de la Constitución Nacional (arg. de Fallos: 334:1703). En efecto, su argumentación se halla "desprovista de sustento fáctico y jurídico consistente, [y por lo tanto] resulta insuficiente para que [la Corte] ejerza la atribución que reiteradamente ha calificado como la más delicada de las funciones que pueden encomendarse a un tribunal de justicia" (arg. de Fallos: 344:2123).

10) Que TSSA, además de las recusaciones ya resueltas y firmes, planteó la nulidad de todas las actuaciones (escrito del 2 de septiembre de 2024), la suspensión del proceso (4 de junio de 2025) y, específicamente, la nulidad de la decisión del día 25 de junio de 2025 señalada en el considerando 4° (presentación del 14 de julio de 2025).

Se trata de solicitudes con manifestaciones genéricas e insuficientes para poner en tela de juicio el trámite procesal de la causa, que pretenden la declaración de nulidad por la nulidad misma (conf. Fallos: 322:507 y 339:480, entre otros).

11) Que, despejado lo anterior, es menester ingresar al examen de los agravios formulados por los recurrentes que son objeto de estudio de este Tribunal. En tal sentido, esta Corte tiene dicho que "cuando los agravios fundados en la arbitrariedad de sentencia se encuentran inescindiblemente unidos al análisis de las normas federales involucradas en el caso, corresponde analizar ambos supuestos conjuntamente, aun cuando el recurso fue concedido solo en cuanto a la interpretación de las normas de tal naturaleza" (Fallos: 345:1394; 345:1457; 346:1082, entre muchos).

12) Que, como ha sido reiteradamente señalado por el Tribunal, escapa a la competencia de los jueces pronunciarse sobre la conveniencia o equidad de los impuestos o contribuciones creados por el Congreso Nacional o las legislaturas provinciales (Fallos: 242:73; 249:99; 286:301). Salvo el valladar infranqueable que suponen las limitaciones constitucionales, las facultades de esos órganos son amplias y discrecionales de modo que el criterio de oportunidad o acierto con que las ejerzan es irrevisable por cualquier otro poder (Fallos: 7:331; 51:349; 137:212; 243:98). En consecuencia, aquellos tienen la atribución de elegir los objetos imponibles, determinar las finalidades de percepción y disponer los modos de evaluación de los bienes o cosas sometidos a gravamen siempre que, conviene reiterarlo, no se infrinjan preceptos constitucionales (Fallos: 314:1293).

13) Que, como es ostensible a lo largo de la tramitación de esta causa, las normas impugnadas poseen un andamiaje que se sustenta en dos pilares bien diferenciados pero que se encuentran inescindiblemente ligados, uno netamente impositivo y con finalidad recaudatoria, y otro de orden extrafiscal con sus claros fundamentos.

14) Que, con relación a la función extra fiscal de los tributos, esta Corte no puede soslayar en la hermenéutica aquí propuesta las recomendaciones que surgen de diversos organismos internacionales, pues ha señalado que es admisible que se recurra a la sabiduría que atesora el derecho comparado; pero, como enfatizó en esa oportunidad, este recurso a la sabiduría jurídica no implica la aplicación analó-

gica ni supletoria de normas, sino que aquel se integra a través de la razón, el conocimiento y demás factores (doctrina de Fallos: 310:2478, disidencia del juez Fayt; arg. de Fallos: 329:5123, considerando 6°).

Además, como ha señalado este Tribunal en su doctrina jurisprudencial hace ya casi 100 años "No se mantendría esta Corte Suprema en la esfera legal de sus atribuciones jurisdiccionales, si apartándose de la cuestión concreta traída a su examen, se hiciera parte en el debate público de esta materia; pero no le está vedado generalizar sobre apreciaciones y conceptos relativos a dicha controversia para relacionarlos [con el] caso de autos (…)" (Fallos: 149:260).

15) Que, bajo el cobijo de ese paraguas interpretativo, cabe traer a colación el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) del año 2024, titulado "Tributación del tabaco en América Latina y el Caribe" [OECD (2024*), Tributación del tabaco en América Latina y el Caribe (versión abreviada): La urgencia de una reforma de los impuestos al tabaco*, OECD Publishing, Paris] en el cual se señala el potencial de los países de América Latina para fortalecer la eficacia de sus políticas y administración de los impuestos al tabaco con el fin de reducir la prevalencia del tabaquismo y los costos que este genera a la sociedad. El informe examina las tendencias y los efectos del consumo de tabaco, analiza la recaudación de los impuestos que gravan el consumo de tabaco, y ofrece un amplio panorama del diseño de la política tributaria del tabaco en la región.

Al respecto, corresponde señalar que dicho informe es una continuación de su predecesor que fue citado dentro de la prueba ofrecida por el Estado Nacional, en oportunidad de contestar la demanda, pieza que pudo ser observada por todas las partes intervinientes.

En este sentido, se advierte que la normativa impugnada se ajusta a las mejores prácticas que sugiere la Organización Mundial de la Salud (OMS) en materia de política de impuestos al tabaco, las cuales se encuentran recopiladas en el citado informe de la OCDE y que demuestran que las leyes en cuestión encuentran el debido consenso internacional, por cuanto se observa que ellas buscan disuadir el consumo del tabaco por medio de diversas herramientas de política fiscal.

16) Que, asimismo, conviene recordar que el Estado argentino se ha adherido el 25 de septiembre de 2003 al Convenio Marco para el

Control del Tabaco de la OMS, y que, si bien es cierto que al día de la fecha este no ha sido ratificado parlamentariamente por cuanto existen sendos proyectos de ley en trámite en ese sentido, no es menos cierto que es importante destacar que sus directrices fueron antecedentes parlamentarios de la ley 27.430 y de la política sanitaria del país. En efecto, el convenio establece un paquete integral de acciones efectivas que deben implementar los países para controlar la epidemia del tabaco que produciría mil millones de muertos en el siglo XXI. Las medidas –que incluyen la prohibición de la publicidad, promoción y patrocinio de los productos de tabaco; la inclusión de advertencias sanitarias en el empaquetado de los cigarrillos; aumento de impuestos al tabaco; y la protección total de la exposición al humo de tabaco en lugares cerrados y transporte– ya están contempladas mayoritariamente en la normativa nacional, por lo que, corresponde subrayar que los artículos impugnados de la ley 27.430 son una consecuencia de las directivas internacionales establecidas en los acuerdos e informes señalados.

17) Que, en línea con el marco internacional descripto precedentemente, es menester recordar que ya este Tribunal, en oportunidad de resolver recursos contra la medida cautelar que habían sido planteados ante sus estrados, y que motivó el pronunciamiento del 13 de mayo de 2021 (Fallos: 344:1051), advirtió que "al evaluar la verosimilitud en el derecho de la pretensión cautelar y ponderar el principio de igualdad y capacidad contributiva, no deben descartarse los fines extra–fiscales que en la creación de hechos imponibles y la cuantificación de los tributos puede haber tenido el legislador, cuestiones propias del diseño de una política fiscal ajena a la intervención del Poder Judicial, salvo en caso de discriminación o distingo arbitrario o injusto (arg. doct. Fallos: 289:508; 300:1027; 307:993)".

Bajo ese prisma, no es ocioso recordar que los impuestos no solo sirven para que el Estado recaude ingresos y cumpla sus fines, sino que también son instrumentos de política financiera, económica o social, en función de los intereses que tenga el propio Estado, y así puedan ser utilizados, para alentar o desalentar ciertas actividades o usos sociales, para el desarrollo del país, todo ello, mientras no se violen los principios constitucionales rectores de los tributos, puesto que, en definitiva, "[e]l poder impositivo tanto nacional como provincial constituye un instrumento de regulación, complemento necesario del principio constitucional que prevé atender al bien general al que conduce la finalidad ciertamente extrafiscal de impulsar la expansión

de las fuerzas económicas" (Fallos: 316:42) y, en este punto, funcionan como un instrumento de política fiscal con el fin de proteger algunos bienes como el medioambiente y la salud de la población, entre otros.

En este sentido, resulta útil poner de relieve, a modo de ejemplo, que conforme surge del documento informativo elaborado en el año 2023 por la Fundación Interamericana del Corazón (FIC), las políticas fiscales que aumentan los impuestos y, por ende, el precio del tabaco han sido reconocidos por la OMS como la medida individual más efectiva para reducir el consumo de tabaco y proteger la salud de la población, ya que inducen al abandono, previenen las recaídas en el consumo y/o previenen la iniciación de los niños, niñas y adolescentes, ya que estos últimos son los sectores de la población que, por la etapa de la vida que se encuentran transitando, no cuentan con ingresos propios y por ello tienen una menor capacidad de compra que una persona adulta. El citado informe remarca que el incremento de los impuestos al tabaco que repercuten en su aumento de precio tiene un mayor impacto en la edad de iniciación en el consumo.

18) Que, en consonancia con lo señalado en el considerando anterior, no debe perderse el norte en cuanto a que el artículo 24 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que goza de jerarquía constitucional conforme lo dispone el artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional, establece la obligación que tienen los Estados Partes de reconocer el derecho de los niños al disfrute del más alto nivel posible de salud, y ello tiene directas consecuencias en la industria del tabaco, pues la interpretación de los alcances del derecho a la salud integral de los niños, niñas y adolescentes ha sido llevada a cabo por el Comité de los Derechos del Niño mediante la Observación General n° 15 del año 2013, en la cual se resaltó que la realización del derecho a la salud de los niños es indispensable para el disfrute de todos los demás derechos contemplados en dicha Convención.

Respecto al consumo de tabaco y otras sustancias adictivas en la adolescencia, la Observación General n° 15 del referido comité dedica expresamente los apartados 65 y 66 y, en su apartado 81, insta a las empresas privadas a abstenerse de anunciar, comercializar y vender tabaco a los niños. Y, enfocada en particular a los adolescentes, dicho comité elaboró la Observación General n° 4, del año 2003, en la que se expresó en la parte pertinente del apartado 2 que *"Aunque en general los adolescentes constituyen un grupo de población sano, la adoles-*

cencia plantea también nuevos retos a la salud y al desarrollo debido a su relativa vulnerabilidad y a la presión ejercida por la sociedad, incluso por los propios adolescentes para adoptar comportamientos arriesgados para la salud".

Por último, y en línea con lo expuesto, conviene recordar que en la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, los Estados convinieron en entender la salud como estado de completo bienestar físico, mental y social, y se remarca que este concepto positivo de salud sienta las bases de dicha observación en el ámbito de la salud pública; enfatizándose, en su apartado 38, la preocupación del Comité respecto al "(…) *aumento de la mala salud mental en los adolescentes, en concreto trastornos en el desarrollo y la conducta, depresión, trastornos alimentarios, ansiedad, traumas psicológicos resultantes del (…) consumo indebido de (…) tabaco (…). Cada vez se es más consciente de la necesidad de prestar mayor atención a las problemáticas sociales y de conducta que socavan la salud mental, el bienestar psicosocial y el desarrollo emocional de los niños".*

19) Que, atento el contexto narrado, surge la necesidad imperiosa de verificar, por un lado, si la prueba ofrecida y producida por TSSA logró demostrar que la normativa impugnada contradice las finalidades extrafiscales relativas a la tributación del tabaco que en definitiva, buscan proteger la salud de toda la población; por otro, que el acatamiento a la citada ley tendría un alcance tal que –como sostuvo la actora desde su presentación inicial– la conduciría indefectiblemente a la inviabilidad de su actividad comercial.

Es de hacer notar, a esta altura, que dada la temática extrafiscal señalada, ligada a un tema de salud pública y tuitiva de los derechos de sectores vulnerables –por una parte– y por los exigentes requisitos propios del camino procesal preventivo por el que libremente optó TSSA para interponer su demanda en resguardo de sus derechos –por el otro–, la vara probatoria requerida devenía, claramente, elevada y exigente.

Al respecto, fácil es colegir que, del cotejo de las probanzas ofrecidas y producidas, nada de ello ha sido abordado, siquiera tangencialmente, por los medios escogidos por la actora, lo cual demuestra que su orfandad, en este punto –se adelanta– sella la suerte adversa de su pretensión.

20) Que es doctrina de este Máximo Tribunal que la escueta y dogmática alegación de inconstitucionalidad de una ley, desprovista de sustento fáctico y jurídico consistente, no basta para que los jueces ejerzan la atribución que reiteradamente esta Corte ha calificado como la más delicada de las funciones que pueden encomendarse a un tribunal de justicia por constituir un acto de suma gravedad que debe considerarse como *ultima ratio* del orden jurídico (conf. Fallos: 344:3006, entre muchos otros). La gravedad institucional de la petición requiere *sine qua non* que la relación de la norma con la cláusula constitucional, como lo subrayó esta Corte desde sus primeros precedentes en que realizó esta función jurisdiccional más eminente (conf. caso "Avegno, José Leonardo", publicado en Fallos: 14:425), sea "absolutamente incompatible" y que "haya entre ellas evidente oposición", para internarse en el campo de lo irrazonable, inicuo o arbitrario (conf. Fallos: 318:1256).

21) Que, siguiendo estas pautas hermenéuticas, con relación a la afectación de lo normado por el artículo 17 de la Constitución Nacional argüida por la actora, este Tribunal ha definido la tutela que el Estado constitucional hace de la propiedad, al establecer que ella no se limita a una garantía formal sino que tiende a impedir que se prive de contenido real a aquel derecho. En ese orden de ideas, por ejemplo, ha señalado que, para que la tacha de confiscatoriedad pueda prosperar, es necesaria la demostración de que el gravamen cuestionado excede la capacidad económica o financiera del contribuyente (Fallos: 271:7, considerando 10 y su cita; 312:2467, entre otros) y, en especial sobre los tributos que gravan consumos específicos, ha destacado que tal afectación se daría si se demostrase que el monto del gravamen absorbe una parte sustancial de lo que el dueño del producto obtiene al venderlo al consumidor, o bien que "mataban o hacían imposible el comercio o la industria" (Fallos: 205:562).

Es de ese modo que la premisa de tal conclusión está constituida, obviamente, por la existencia de una manifestación de riqueza o capacidad contributiva como indispensable requisito de validez de todo gravamen, la cual se verifica aun en los casos en que no se exige de aquella que guarde una estricta proporción con la cuantía de la materia imponible (Fallos: 210:855; 312:2467, considerando 8°; 319:1725, entre otros).

En tales condiciones no cabe sino concluir en que en la presente causa la afectación del derecho de propiedad no resulta palmaria toda

vez que, tal como se apuntó precedentemente, dichos extremos no han sido debidamente acreditados de conformidad con la doctrina de este Tribunal que dispone a cargo de quien denuncia la inconstitucionalidad, la prueba de que ello se encuentre configurado (conf. arg. de Fallos: 327:5147, entre otros).

22) Que, en relación con el límite sustancial que la Constitución impone a todo acto estatal, esto es, el de la razonabilidad (Fallos: 288:240), cabe recordar que implica que las leyes deben perseguir un fin válido a la luz de la Constitución Nacional; que las restricciones impuestas deben estar justificadas en la realidad que pretenden regular; y que los medios elegidos deben ser proporcionados y adecuados para alcanzar los objetivos proclamados (artículos 14 y 28 de la Constitución Nacional, y doctrina de Fallos: 243:449; 248:800; 334:516; 335:452, entre otros).

En el precedente de Fallos: 338:1110, al examinar una ley provincial que prohibía la publicidad de cigarrillos, esta Corte tuvo oportunidad de señalar que la Constitución Nacional no solo permite, sino que obliga a las autoridades públicas a adoptar medidas y políticas tendientes a proteger la salud de la población. Además, el derecho vigente en nuestro país admite y persigue, como objetivo legítimo, la reducción de la demanda de productos elaborados con tabaco para consumo humano, "más allá de las eventuales desventajas que esto podría generar en las empresas que intervienen en la cadena de distribución de este tipo de productos" (Fallos: 338:1110, voto del juez Lorenzetti).

En este orden de razonamiento, en la evaluación de este tipo de gravámenes con fines extra-fiscales, el principio de razonabilidad permite un control de constitucionalidad eficaz. En efecto, ante la posible insuficiencia de otros parámetros, esta regla posibilita examinar la correspondencia de las obligaciones fiscales en aquellos supuestos en los que las medidas impositivas procuran la consecución de objetivos socialmente relevantes y, con fundamento en la protección del derecho a la salud, se aplican de forma más gravosa para desalentar un consumo dañino.

23) Que, como ya se señaló, la ley cuestionada buscó disminuir el consumo de tabaco mediante el establecimiento del llamado "impuesto mínimo". Por ello, el análisis deberá contemplar los antecedentes de la sanción de este impuesto, las características específicas de dicho mecanismo y los objetivos a los que responde su naturaleza de impuesto selectivo al consumo.

El antecedente inmediato del impuesto mínimo impugnado fue la sanción de la ley 26.467 que tuvo "por objeto establecer medidas económicas para desalentar el consumo de productos elaborados con tabaco…" (cfr. artículo 1°). El legislador previó como medida económica disuasoria la creación de un impuesto mínimo al tabaco con un precio de referencia de mercado —la categoría más vendida de cigarrillos— en el artículo 15, segundo párrafo, de la ley de impuestos internos.

Esta imposición mínima fue ratificada por la ley 27.430, aquí discutida, que fijó una forma de cálculo diferente, basada en un importe fijo actualizable trimestralmente sobre la base de las variaciones del Índice de Precios al Consumidor (IPC).

De acuerdo con el mensaje de elevación del proyecto de la ley 27.430 enviado por el Poder Ejecutivo al Congreso de la Nación, el impuesto específico fijo mínimo consiste en un tributo selectivo al consumo —el tabaco— que busca gravar un bien que tiene un impacto social negativo. Concretamente, el mensaje de elevación señaló que la implementación del mecanismo fiscal adoptado es recomendada internacionalmente para alcanzar un sistema tributario más simple y eficiente; presenta ventajas frente a los sistemas *ad valorem* puros; ha sido implementado por otros países de la región (Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay); es una práctica común en el resto del mundo y contribuye a la disminución del consumo al incrementar más homogéneamente los precios, entre otras razones. En sentido coincidente, en la contestación de la demanda, el Fisco Nacional sostuvo que la ley 27.430 adoptó como medida pertinente para hacer efectivo el derecho a la salud, el establecimiento de un impuesto mínimo para encarecer y evitar la proliferación desmedida -en razón de su bajísimo precio- de un producto altamente nocivo para la población. Agregó que "los cigarrillos de 'gama media' generan el mismo daño que los cigarrillos de 'gama alta', por lo que no hay justificación para que tributen montos diferentes".

Bajo tales premisas, en el precedente de Fallos: 347:596, esta Corte resaltó que, si el legislador ha procurado desalentar el consumo de tabaco, el impacto que esa decisión pudiese tener sobre la oferta en dicho mercado constituiría un aspecto inherente al mecanismo fiscal adoptado. Si el efecto, hipotéticamente, fuese negativo sobre tales actividades y sectores, los jueces no podrían pasar por alto que ese fue justamente el propósito perseguido a fin de tutelar la salud de la

población. Dicho efecto, no solo impediría descalificar a este tipo de impuestos selectivos al consumo, sino que avalaría el cumplimiento de los fines extra-fiscales que la ley tuvo en miras alcanzar.

24) Que en lo que respecta al aspecto netamente impositivo de las normas impugnadas, la médula de los agravios de los recurrentes se centra –en concreto– en dos cuestiones: a) la vía procesal escogida por la actora; y b) la idoneidad de la prueba producida, cuyo análisis debe realizarse en forma previa, para luego abordar –eventualmente– la constitucionalidad de la normativa impugnada en autos.

25) Que, tal como surge de la demanda promovida en autos, TSSA optó por la utilización de la vía de la acción declarativa de certeza prevista en el artículo 322 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, en la cual ofreció dos únicos medios de prueba, a saber: a) instrumental: mediante la cual adjuntó, en lo que al caso interesa, una lista de precios actualizada de los productos que en plaza ella comercializaba; y b) solicitó la realización de un peritaje contable, a los "efectos de que coteje el impuesto a tributar aplicando la alícuota directa sobre el total de ventas, y […] la incidencia de la aplicación del mínimo de tributación sobre los productos comercializados" (conf. páginas 32/33 del escrito de su demanda).

26) Que, en ese orden de ideas, cabe recordar que la acción declarativa debe tener por finalidad precaver las consecuencias de un acto en ciernes –al que se atribuye ilegitimidad y lesión al régimen constitucional federal– y fijar las relaciones legales que vinculan a las partes en conflicto (Fallos: 307:1379; 310:606; 311:421; 320:1556 y 325:474, entre otros). En esa línea, esta Corte ha considerado que, para que dicha acción resulte procedente, deben cumplirse los siguientes requisitos: a) que exista una actividad administrativa que afecte un interés legítimo; b) que el grado de afectación sea suficientemente directo; c) que aquella actividad tenga concreción bastante (Fallos: 307:1379; 325:474 y 327:2529), requisitos que resultan incluso revisables de oficio, porque lo contrario importaría permitir que se contraríe lo preceptuado en los artículos 116 y 117 de la Constitución Nacional en cuanto a que la justicia federal actúa exclusivamente ante "causas", sin que le quepa la misión de emitir opiniones en abstracto (Fallos: 322:528, considerando 3°).

27) Que, sentado lo que antecede, es importante destacar que, al haber optado la actora por hacer valer sus pretensiones por la

vía de la acción declarativa de certeza prevista en el artículo 322 del CPCCN, y con los medios probatorios ofrecidos en su libelo de inicio, teniendo en cuenta los extremos denunciados en su demanda, corresponde concluir –como se adelantó– en que no hay otro desenlace posible que su desestimación.

En efecto, no es ocioso recordar que este Tribunal ha señalado con claridad que en las acciones declarativas "no sólo es necesario probar [...] los hechos concurrentes a la existencia o no del derecho, sino los que en concreto dan nacimiento al interés para plantear el pedido de declaración de certeza" (Fallos: 305:1715) y, en la especie, ese interés jurídico no se presenta suficientemente demostrado.

28) Que del cotejo del expediente en estudio, surge que la prueba pericial contable se produjo el 22 de septiembre de 2021, que fue impugnada por TSSA, por MP y por la AFIP los días 12, 15 y 14 de octubre de 2021, respectivamente, y que la respuesta por parte de la auxiliar de la justicia aconteció el 23 de noviembre de 2021. Al respecto, es dable remarcar que de su examen así como también de sus impugnaciones y sus debidas contestaciones se advierte que –pese al esfuerzo realizado– dicho medio de prueba no logró acreditar de manera inexorable, ineludible, ineluctable, completa y concluyente la inviabilidad de la industria o actividad comercial de TSSA, así como tampoco logró demostrar la eventual pérdida de mercado por la aplicación del impuesto. Es decir que la prueba ofrecida no logró acreditar fehacientemente, y ni siquiera por indicios, que las fatídicas consecuencias que denunció al promover esta acción –todas ellas producto de las modificaciones en el tributo en cuestión dada la sanción de la ley 27.430– se producirían si no se hiciese lugar a la pretensión de la actora.

En este sentido, lo cierto es que es doctrina de esta Corte que el ejercicio de la función jurisdiccional requiere que los litigantes demuestren la existencia de un perjuicio, la afectación de un interés jurídicamente protegido, de orden personal, particularizado, concreto y además susceptible de tratamiento judicial, recaudos que han de ser examinados con particular rigor cuando se pretende debatir la constitucionalidad de un acto celebrado por alguno de los otros poderes del Estado (Fallos: 321:1252).

En efecto, del cotejo de los extremos probatorios no se observa que el efectivo acaecimiento del daño alegado haya sido demostrado feha-

ciente e indubitablemente, como era menester, pues no hay una acreditación cabal e indubitable del daño que vaticinó que, en suma, eran las consecuencias irreversibles y fatales para su industria por la erogación del tributo aquí discutido, en su modalidad de impuesto mínimo.

A mayor abundamiento, tampoco se observa que exista un elemento probatorio concreto que, ni siquiera con base en indicios, ponga a la luz la alegada relación de causa a efecto entre ese supuesto daño (la pérdida de mercado e inviabilidad industrial y comercial de TSSA) y las leyes impositivas impugnadas, es decir que el menoscabo patrimonial que –alega– experimentar pudiera ser causado única, necesaria y sin lugar a dudas, por el dictado de tales normas y su acatamiento, a las cuales atribuyó, con carácter exclusivo, la distorsión en el mercado de cigarrillos, en una suerte de monocausalismo dogmático (arg. del dictamen de Fallos: 326:1007, al cual esta Corte remitió).

En este punto, cabe añadir, que la actora debió haber probado –con todos los medios que tenía a su alcance a tales fines– que la supresión de los artículos 103, 104 y 106 de la ley 27.430 haría que TSSA no se viese afectada –como denunciaba– tanto en su patrimonio como en su desarrollo comercial e industrial, como a la vez que el acatamiento del mandato de tales normas le irrogaría indefectiblemente el daño que preconizaba, circunstancias que obstan irremediablemente al progreso de su acción.

29) Que, por último, corresponde recordar que la misión más delicada del Poder Judicial es la de saberse mantener dentro del ámbito de su jurisdicción, sin menoscabar las funciones que incumben a los otros poderes ni suplir las decisiones que aquellos deben adoptar (Fallos: 155:248; 272:231; 311:2553; 328:3573; 338:488; 339:1077, entre muchos otros).

Sin embargo, el *a quo*, en lugar de abocarse al examen —propio de la función judicial— de la posible afectación de principios constitucionales, se introduce en valoraciones extrajurídicas sobre las "grandes tabacaleras" y la "realidad del mercado", y efectúa inferencias desprovistas de todo sustento legal, fundadas en factores extraños a las previsiones contenidas en la ley. En estas manifestaciones, incluso, incurre en contradicciones, al descartar argumentos del mismo tenor, pero que no respaldan su postura. Señala, por

caso, que el aumento de la participación de la actora en el mercado tabacalero tampoco altera la solución adoptada (confr. considerando 18 de la sentencia apelada).

En el mismo sentido, avanza sobre qué medidas diferentes tomaría, cuando expresa —a propósito de la eficacia de la norma— "en lugar de incorporar una normativa que afecte a *todos* los competidores de la industria" (confr. considerando 17), en una clara intromisión a la órbita del Poder Legislativo. Y, en ese mismo considerando 17, se permite advertir al legislador acerca de la ausencia de "la incorporación de gravámenes mínimos que alienten el aumento de precios de los productos con alcohol o azúcares".

En idéntica línea, pretende conocer "la verdadera intención del legislador", al afirmar que "un análisis de la ley 27.430 integrado con la realidad del mercado al que estaba destinada permite advertir que sus disposiciones no están orientadas a lograr *un aumento homogéneo de los precios* —como pregonó el Poder Legislativo— sino a *homogeneizar los precios* en función a los registrados por las marquillas comercializadas por las grandes tabacaleras" (confr. considerando 16).

De igual gravedad resultan otras dos cuestiones. Por un lado, el expreso desconocimiento que hace la cámara de lo sostenido por esta Corte, en estas mismas actuaciones, al revocar la medida cautelar; esto es, que los posibles efectos que las leyes tributarias pudieran tener sobre la competencia y la regulación de los mercados constituyen cuestiones que cuentan con mecanismos específicos de protección, ajenos a la pretensión fiscal (confr. considerando 15, *in fine*). Y, por otra parte, tampoco puede pasarse por alto que, a lo largo de toda la sentencia, el *a quo* invierte el orden de la argumentación, el razonamiento y la carga probatoria en cuanto a la alegada "irrazonabilidad" de la norma, al pretender poner en cabeza del Fisco la prueba de su "razonabilidad", olvidando así la presunción de legitimidad de la que gozan los actos legislativos, y que es la actora quien debió acreditar, de manera concluyente, clara e indudable, la presunta irrazonabilidad (arg. Fallos: 314:424; 320:1166, entre otros). En efecto, en distintos pasajes del texto se hace hincapié en que "no se han arrimado probanzas concretas que permitan tener por demostrada la eficacia…" (confr., en especial, considerando 17, *in fine*).

De todo ello, solo queda colegir que el *a quo* se ha apartado del criterio constante de este Tribunal, según el cual la declaración de inconstitucionalidad es la más delicada de las funciones susceptibles de encomendarse a un tribunal de justicia, configurando un acto de suma gravedad que debe ser considerado como *ultima ratio* del orden jurídico (Fallos: 260:153; 286:76; 288:325; 300:241; 300:1087; 301:1062; 302:457; 302:1149; 303:1708 y 324:920, entre muchos otros).

30) Que, teniendo en cuenta lo señalado en el punto anterior, y considerando que la elección de la vía de la acción declarativa de certeza resultó fatal para la contribuyente, por cuanto no logró acreditar el daño alegado, en razón de la insuficiencia probatoria de los medios desplegados en autos, corresponde revocar la sentencia apelada y rechazar la demanda.

31) Que no escapa al Tribunal que el día 7 de agosto del corriente año, la parte actora manifestó que "[su] mandante se ha acogido al régimen de regularización de la Ley N° 27.743…" desistiendo del proceso. Solicitó que la causa sea devuelta a la instancia de origen citando dos resoluciones interlocutorias de esta Corte referidas a la adhesión a dicha moratoria que impondrían al Tribunal un curso de acción procesal.

Se trata de una presentación en sí misma insuficiente y por ende inadmisible, que no impide al Máximo Tribunal de la Nación dar respuesta jurisdiccional final a una causa trascendente tramitando ante sus estrados. En efecto:

i) se manifiesta la adhesión a un plan de facilidades de pago que exige adjuntar el formulario F-408 u otra documentación de respaldo, lo que no fue cumplido;

ii) se limita a *desistir del proceso* sin cumplir con el artículo 3°, inciso a, de la ley 27.743 que pretende hacer valer, que exige un allanamiento y/o desistimiento (a) incondicional; (b) de la acción y *el derecho*; (c) incluso el de repetición; (d) asumir el pago de costas y gastos causídicos. Todos, recaudos inobservados;

iii) se pretende, sin documentación respaldatoria relativa a la hipotética moratoria a la que se habría adherido, que el Tribunal adopte un curso procesal que impide verificar con rigor y certeza la tempestivi-

dad de su eventual acogimiento, dado el plazo de vigencia del régimen de excepción invocado (ley 27.743);

iv) se invocan dos decisiones interlocutorias adoptadas por esta Corte en las cuales los contribuyentes habían dado cuenta mediante la documentación pertinente de su adhesión al régimen señalado sin advertir, por lo demás, si aquellos expedientes culminaron con el desistimiento de la acción y el derecho del contribuyente. Es decir, no está debidamente fundamentada la analogía entre dichos casos y este pleito.

En definitiva el escrito de la actora alega un acogimiento a un plan de regularización impositivo y pretende quitar actualidad al objeto del proceso sin cumplir la máxima procesal elemental que postula que quien sostiene un hecho es quien tiene la carga de acreditarlo.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal: I) de conformidad con lo dispuesto por el artículo 21 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, se resuelve rechazar *in limine* las recusaciones deducidas, sus correlativos planteos de nulidad y la presentación del 7 de agosto; II) se hace lugar a las quejas, se declaran formalmente admisibles los recursos extraordinarios interpuestos, se revoca la sentencia apelada y se rechaza la demanda. Con costas de todas las instancias a la vencida; III) remítanse las quejas junto a los autos principales y reintégrese el depósito previsto en el artículo 286 del código de rito, integrado por Massalin Particulares S.R.L. con fecha 23 de abril de 2024 conforme surge del sistema informático Lex 100 y exímase de abonar dicho depósito previsto al Fisco Nacional, cuyo pago se encontraba diferido en los términos de la acordada 47/91. Notifíquese y devuélvase.

Horacio Rosatti — Ricardo Luis Lorenzetti — Mario Osvaldo Boldú — Patricia Marcela Moltini — Mariano Llorens.

Recursos extraordinarios interpuestos por el **Fisco Nacional**, representado por la **Dra. María del** Rosario Creixent Laborde, con el patrocinio letrado del Dr. Raúl Martínez Pita; y por **Massalin Particulares S.R.L**, representada por el **Dr. Gustavo Grinberg**.

Traslados contestados por **Tabacalera Sarandí S.A.**, representada por el **Dr. José Manuel Gonzalo Iglesias**.

Recursos de queja interpuestos por el **Fisco Nacional**, representado por el **Dr. Carlos Santiago Ure**, con el patrocinio letrado de la **Dra. María del Rosario Creixent Laborde**; y por **Massalin Particulares S.R.L.**, representada por el **Dr. Gustavo Grinberg**.

Tribunal de origen: **Sala IV de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal n° 6**.

USHUAIA GREEN SAS C/ BANCO BBVA ARGENTINA SA S/ INCIDENTE

COMPETENCIA FEDERAL

Es competente la justicia federal para entender en la acción de amparo iniciada contra un banco a fin de obtener el desbloqueo de la opción para liquidar divisas desde la plataforma web que, afirma el actor, fue arbitraria e ilegítimamente deshabilitada por el demandado, pues según resulta de las actuaciones, la decisión de la entidad bancaria de inhabilitar la función mencionada se sustentó en el incumplimiento por parte de la sociedad actora de la obligación de justificar las operaciones de exportación que facturaba, es decir se halla en juego la interpretación de normas de orden federal, como son las disposiciones reglamentarias del BCRA vinculadas al cobro de exportaciones de bienes, cuya inteligencia es materia propia de la aptitud improrrogable de los tribunales federales.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-(*)

(*) Sentencia del 21 de agosto de 2025. Ver fallo.

CABAL COOPERATIVA DE PROVISIÓN DE SERVICIOS LIMITADA C/ MUNICIPALIDAD DE SAN FERNANDO DEL VALLE DE CATAMARCA S/ ACCIÓN CONTENCIOSO ADMINISTRATIVA

AGOTAMIENTO DE LA VIA ADMINISTRATIVA

Es arbitraria la sentencia que, con el argumento de la falta de agotamiento de la instancia administrativa, desestimó la acción contencioso-administrativa planteada a fin de cuestionar la constitucionalidad de la resolución municipal que determinó de oficio la obligación en concepto de derechos de publicidad y propaganda, pues debió establecer si la exigencia de agotar la instancia para obtener un pronunciamiento sobre el punto de la autoridad administrativa de última instancia como paso previo a la demanda judicial, no constituía un ritualismo inútil que la podría eximir de plantear un recurso jerárquico, por innecesario o inconducente (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-La Corte, por mayoría, declaró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN)-.

AGOTAMIENTO DE LA VIA ADMINISTRATIVA

Cabe prescindir del recaudo de agotamiento de la instancia administrativa previa en supuestos justificados, como, por ejemplo, cuando se advierte la ineficacia cierta de este procedimiento por cuanto son inadmisibles las conclusiones que conducen a un injustificado rigor formal y que importan asimismo un ilógico dispendio administrativo y jurisdiccional (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-La Corte, por mayoría, declaró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN).

AGOTAMIENTO DE LA VIA ADMINISTRATIVA

Es arbitraria la sentencia que, con el argumento de la falta de agotamiento de la instancia administrativa. desestimó la acción contencioso-administrativa planteada a fin de cuestionar la constitucionalidad de la resolución municipal que determinó de oficio la obligación en concepto de derechos de publicidad y propaganda, toda vez que lo resuelto impide a la actora obtener la revisión judicial del acto que considera

lesivo de sus intereses e implica una indebida restricción a su derecho a acceder a la justicia (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-La Corte, por mayoría, declaró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN).

DECLARACION DE INCONSTITUCIONALIDAD

El principio de división de poderes supone que, cualesquiera sean las facultades del poder administrador a nivel nacional o provincial para dejar sin efecto actos contrarios a las leyes, no le corresponde declarar la inconstitucionalidad de éstas, pues aceptar semejante tesis importaría desconocer que el Poder Judicial es el único habilitado para juzgar la validez de las normas dictadas por el órgano legislativo y admitir que el poder pueda residir y concentrarse en una sola sede (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-La Corte, por mayoría, declaró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN).

DECLARACION DE INCONSTITUCIONALIDAD

Es una regla constitucional, tan imperativa para las provincias como para la Nación, que la facultad de declarar inconstitucionales las leyes, y de anular actos en su consecuencia, es potestad exclusiva de los tribunales de justicia (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-La Corte, por mayoría, declaró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN).

RECURSO EXTRAORDINARIO

Si bien las decisiones de índole procesal y de derecho local resultan, en principio, ajenas a la instancia extraordinaria en virtud del respeto debido a las atribuciones de las provincias de darse sus propias instituciones y regirse por ellas, cabe hacer excepción a dicha regla, pues la sentencia impugnada incurre en un injustificado rigor formal que atenta contra la garantía de defensa en juicio consagrada por el art. 18 de la Constitución Nacional (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-La Corte, por mayoría, declaró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN).

RECURSO EXTRAORDINARIO

La decisión cuestionada es asimilable a definitiva, a los fines de la admisibilidad del recurso extraordinario, si tanto clausura toda posibilidad de debate ulterior acerca de la validez del obrar administrativo impugnado por la actora (Disidencia del juez Rosenkrantz).

-La Corte, por mayoría, declaró inadmisible el recurso extraordinario (art. 280 CPCCN).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 21 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte actora en la causa Cabal Cooperativa de Provisión de Servicios Limitada c/ Municipalidad de San Fernando del Valle de Catamarca s/ acción contencioso administrativa", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se desestima la presentación directa. Declárase perdido el depósito de fs. 2. Notifíquese, devuélvanse los autos principales digitales y, oportunamente, archívese la queja.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*en disidencia*)— Ricardo Luis Lorenzetti (*según su voto*) —Beatriz Estela Aranguren — Jorge Eduardo Morán.

VOTO DEL SEÑOR MINISTRO DOCTOR DON RICARDO LUIS LORENZETTI

Considerando:

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Que *"…cabe poner de relieve -a fin de evitar interpretaciones erróneas acerca del alcance de los fallos de la Corte Suprema- que la desestimación de un recurso extraordinario mediante la aplicación de dicha norma no importa confirmar ni afirmar la justicia o el acierto de la decisión recurrida…"* (conf. causa "Vidal", Fallos: 344:3156, suscripta por los jueces Rosatti, Maqueda, Highton de Nolasco y Lorenzetti).

Por ello, oída la señora Procuradora Fiscal, se desestima la presentación directa. Declárase perdido el depósito de 2. Notifíquese, devuélvanse los autos principales digitales y, oportunamente, archívese la queja.

RICARDO LUIS LORENZETTI.

DISIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DOCTOR DON CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ

Considerando:

1°) Que la Corte de Justicia de la Provincia de Catamarca desestimó de oficio la acción contencioso - administrativa planteada por Cabal Cooperativa de Provisión de Servicios Limitada (en adelante Cabal) a fin de cuestionar la resolución DGR n° 832/17 de la Dirección General de Rentas de la Municipalidad de San Fernando del Valle de Catamarca por la cual rechazó el recurso de revocatoria planteado contra la resolución que había determinado la obligación en concepto de "derechos de publicidad y propaganda" respecto de los períodos 2010 a 2015, por la suma de $ 409.816.

Para así decidir, el tribunal a quo consideró que no estaba agotada la instancia administrativa, requisito exigido en los arts. 1°, 5° y concordantes del Código Contencioso Administrativo provincial, pues la actora había omitido interponer el recurso jerárquico previsto en el art. 87 del Código Tributario Municipal.

2°) Que Cabal cuestionó la sentencia mediante recurso extraordinario cuya denegatoria dio lugar a la presente queja.

Entre otros argumentos, sostiene que la sentencia incurrió en excesivo rigor formal al aplicar el requisito del agotamiento de la instancia administrativa pues, en el caso, resultaba un ritualismo inútil tramitar algún otro tipo de recurso en dicha órbita. Agregó que la autoridad administrativa era incompetente para resolver un planteo de inconstitucionalidad como el que había formulado respecto del "derecho de publicidad y propaganda" reclamado por el fisco local.

3°) Que si bien las decisiones de índole procesal y de derecho local resultan, en principio, ajenas a la instancia extraordinaria en virtud del respeto debido a las atribuciones de las provincias de darse sus propias instituciones y regirse por ellas (Fallos: 305:112; 313:548; 324:2672, entre otros), en el caso cabe hacer excepción a dicha regla pues la sentencia impugnada incurre en un injustificado rigor formal que atenta contra la garantía de defensa en juicio consagrada por el art. 18 de la Constitución Nacional (Fallos: 315:2690; 323:1084, entre otros).

Por otro lado, cabe destacar que la decisión cuestionada es asimilable a definitiva en tanto clausura toda posibilidad de debate ulterior acerca de la validez del obrar administrativo impugnado por la actora (conf. doctrina de Fallos: 323:1919, entre otros).

4°) Que según surge de los autos principales elevados en forma digital, Cabal impugnó la determinación de los "derechos de publicidad y propaganda", correspondientes a los períodos 2010 a 2015, realizada mediante la resolución DGR 1115/16, por considerar, entre otras razones, que dicho tributo resultaba inconstitucional. Puntualmente, sostuvo –entre otros argumentos- que el gravamen era lesivo del art. 16 de la Constitución Nacional, que no había habido publicación en el Boletín Oficial de la Nación de las normas relativas al tributo discutido, y que además, en el caso, se violaba la ley 23.548.

La Dirección General de Rentas encuadró esa impugnación como recurso de revocatoria y la rechazó con remisión a los fundamentos del dictamen de la Asesoría Legal (resolución DGR 832/17, fs. 13/14 de los autos principales, en especial tercer párrafo). En dicho dictamen, el órgano asesor trató los argumentos que fundaron el planteo de inconstitucionalidad formulado por Cabal (ver fs. 8/12 de los autos principales). Esto dio lugar a la interposición de una acción judicial a fin de impugnar la Resolución DGR 832/17 en la que Cabal mantuvo el planteo de constitucionalidad del tributo. Tal como quedó expresado en el considerando 1°, la demanda fue declarada inadmisible por el superior tribunal de la causa porque no se había instado la revisión de ese acto administrativo mediante la deducción del recurso jerárquico.

5°) Que, tal como lo ha resuelto esta Corte en el precedente "Ingenio y Refinería San Martín del Tabacal S.A. c/ Provincia de Salta", el principio de división de poderes supone que, cualesquiera sean las facultades del poder administrador a nivel nacional o provincial para dejar sin efecto actos contrarios a las leyes, no le corresponde declarar la inconstitucionalidad de éstas, pues aceptar semejante tesis importaría desconocer que el Poder Judicial es el único habilitado para juzgar la validez de las normas dictadas por el órgano legislativo y admitir que el poder pueda residir y concentrarse en una sola sede (ver Fallos: 269:243, considerandos 4°, 6° y 10).

Esta doctrina del Tribunal fue reafirmada en el caso "Bruno, Raúl Osvaldo", en el que precisó que "es (una) regla constitucional, tan imperativa para las provincias como para la Nación, que la facultad de declarar inconstitucionales las leyes, y de anular actos en su consecuencia, es potestad exclusiva de los tribunales de justicia" (Fallos: 311:460, considerando 13, último párrafo).

6°) Que, sobre tales bases, al menos en lo que se refiere a la cuestión constitucional introducida por Cabal al impugnar la determinación de oficio, la sentencia debió determinar si la exigencia de agotar la instancia para obtener un pronunciamiento sobre el punto de la "autoridad administrativa de última instancia" como paso previo a la demanda judicial, no constituía un ritualismo inútil que la podría eximir de plantear un recurso jerárquico, por innecesario o inconducente.

El hecho de que ese principio, invocado por la recurrente, no tenga consagración legal expresa no sería un óbice para su procedencia.

Desde antiguo la jurisprudencia de la Corte reconoció que en algunos casos resultaba innecesaria y redundante, es decir una exigencia ritualista, la formulación de un reclamo administrativo previo a la demanda judicial ("Acción Católica Argentina", Fallos: 184:59; "Mariño, Edward Arturo", Fallos: 252:326; "Castaño, Benito Vitoriano", Fallos: 276:46; entre muchos otros). Y, en tal sentido, ha dicho que cabe prescindir de ese recaudo en supuestos justificados, como, por ejemplo, cuando se advierte la ineficacia cierta de este procedimiento por cuanto son inadmisibles las conclusiones que conducen a un injustificado rigor formal y que importan asimismo un ilógico dispendio administrativo y jurisdiccional (Fallos: 324:3335, "The First National Bank of Boston").

7°) Que, en tales términos, toda vez que lo resuelto impide a la actora obtener la revisión judicial del acto que considera lesivo de sus intereses e implica una indebida restricción a su derecho a acceder a la justicia, cabe concluir en que media una relación directa e inmediata entre lo resuelto y las garantías constitucionales que se invocan como vulneradas (artículo 15 de la ley 48), razón por la cual corresponde descalificar el pronunciamiento impugnado con arreglo a la doctrina de esta Corte sobre arbitrariedad de sentencias.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja interpuesta, se declara procedente el recurso extraordinario planteado y se revoca la sentencia apelada. Con costas en el orden causado, en atención a la naturaleza de la cuestión debatida. Reintégrese el depósito de fs. 2. Agréguese copia de la presente a esta queja en papel, y envíesela al tribunal de origen a fin de que sea adjuntada a los autos principales –que fueron elevados digitalmente-, los que se devuelven y, por quien corresponda, se dicte nueva sentencia con arreglo a lo expresado en este pronunciamiento. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Carlos Fernando Rosenkrantz.

Recurso de queja interpuesto por: **Cabal Cooperativa de Provisión de Servicios Limitada**, representada por el **Dr. Carlos César Massolo**.

Tribunal de origen: **Corte de Justicia de la Provincia de Catamarca**.

MÉNDEZ PEREDA, LORENZO JESÚS S/ EXTRADICIÓN

EXTRADICION

La sentencia que declaró procedente la extradición debe ser confirmada, pues el agravio vinculado con la infracción al recaudo previsto por el artículo VI, inciso 2.d del tratado bilateral celebrado con la República de Perú, como así también el relacionado con la infracción del plazo razonable de duración del proceso de extradición, resultan tardíos y ello en modo alguno puede ser conmovido por las razones de orden público invocadas para justificar esa intempestividad, con base en jurisprudencia de la Corte, por cuanto esta última remite a supuestos diversos al caso y no se hizo valer argumento alguno por el cual debería hacerse extensiva.

PROCEDIMIENTO DE EXTRADICION

Si el trámite en el foro se ha ajustado a las previsiones del artículo VIII, párrafos 4 y 5 del tratado bilateral celebrado con la República del Perú (aprobado por la ley 26.082), excede el marco de la competencia del juez del procedimiento de extradición pronunciarse sobre el agravio esgrimido con base en las demoras en las que incurrió el Estado extranjero, en tanto su contenido pone en tela de juicio la forma en que se sustanció el pedido de extradición, lo cual remite a un proceder del país requirente ante el cual corresponde sea planteado el reparo.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 21 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Méndez Pereda, Lorenzo Jesús s/ extradición".

Considerando:

1°) Que la señora jueza a cargo del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional n° 1 de la Capital Federal declaró procedente la extradición de Lorenzo Jesús Méndez Pereda a la República del Perú

para ser sometido a proceso por un delito contra la libertad –violación de la libertad sexual, en la modalidad de actos contra el pudor en menores- en los términos del artículo 176-A, inciso 1° del Código Penal extranjero.

2°) Que en contra de lo así resuelto dedujo recurso de apelación ordinario la defensa oficial del requerido, que fue fundamentado en esta instancia por el señor Defensor General Adjunto de la Nación.

A su turno, el señor Procurador General de la Nación interino dictaminó en favor de la confirmación de la sentencia apelada.

3°) Que, en su memorial ante esta instancia, la parte recurrente -junto con "mantener" el agravio introducido por la defensora durante la etapa de debate- introdujo como nuevo motivo la pretendida infracción a la regla prevista en el artículo VI, inciso 2.d del tratado bilateral aplicable (aprobado por la ley 26.082) en la cual habría incurrido el Estado requirente. Dicha disposición establece que *"[l]a solicitud de extradición deberá acompañarse de: (…) textos de las disposiciones legales que indiquen que ni la acción penal ni la pena han prescrito en el Estado requirente (…)"*.

Como segundo punto de agravio –para lo cual acudió a una perspectiva novedosa, en el sentido de no introducida con ese enfoque por parte de su antecesora- denunció la violación del derecho al plazo razonable de duración del proceso de extradición, base sobre la cual pretendió el rechazo de la solicitud.

4°) Que tanto el agravio vinculado con la pretendida infracción al recaudo previsto por el artículo VI, inciso 2.d del tratado aplicable como así también la perspectiva de análisis propuesta en el memorial acerca de aquel otro relativo a la infracción del plazo razonable de duración del proceso de extradición, resultan tardíos. Lo expresado en modo alguno puede ser conmovido por las razones de "orden público" invocadas para justificar esa intempestividad, con base en jurisprudencia del Tribunal, y ello por cuanto esta última remite a supuestos diversos al del *sub lite* y no se hizo valer argumento alguno –más allá de las escuetas referencias al derecho de defensa- por el cual debería hacerse extensiva al caso (Fallos: 347:1492, considerando 4° y sus citas).

5°) Que, no obstante ello, y respecto del primer motivo, la parte recurrente no se ha hecho cargo de ponderar cuál es la idoneidad, a la luz de su planteo, de la transcripción de las normas extranjeras aplicables al discernimiento de la prescripción de la acción, obrantes en la "Resolución de requerimiento de extradición activa" (fojas 62, páginas 195/204 del archivo digital). Tampoco ha valorado correctamente las diferencias que median entre los precedentes invocados en el memorial y la situación del *sub lite* a la luz de las reglas del tratado bilateral que lo gobierna.

6°) Que, respecto del segundo motivo de agravio, cabe recordar lo ya afirmado en precedentes anteriores que involucraban pedidos de extradición con el mismo país, y sujetos al mismo tratado bilateral que en autos (aprobado por la ley 26.082), en el sentido de que si el trámite en el foro se ha ajustado a las previsiones del artículo VIII, párrafos 4 y 5 del tratado, excede el marco de la competencia del juez de este procedimiento pronunciarse sobre el agravio esgrimido con base en las demoras en las que incurrió el Estado extranjero, en tanto su contenido pone en tela de juicio la forma en que se sustanció el pedido de extradición activa que dio origen al *sub lite*, lo cual remite a un proceder del país requirente ante el cual corresponde sea planteado el reparo (causas FMZ 8318/2017/CS1 "Rojas Zevallos, Yoe s/ extradición", sentencia del 22 de junio de 2023, considerando 5° *in fine*; y CFP 8257/2019/CS1 "Paucar Cochachi, Dustin Luis s/ extradición – art. 52", sentencia del 2 de marzo de 2023, considerando 4° in fine).

7°) Que, por último, y en función del compromiso asumido por el Estado extranjero, corresponde que la jueza de la causa ponga en conocimiento de su par foráneo el tiempo en el que Méndez Pereda ha estado privado de la libertad para este proceso de extradición.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado por el señor Procurador General de la Nación interino, se confirma la sentencia apelada en cuanto declaró procedente la extradición de Lorenzo Jesús Méndez Pereda a la República del Perú para ser sometido a proceso por un delito contra la libertad –violación de la libertad sexual, en la modalidad de actos contra el pudor en menores-. Notifíquese, tómese razón, y remítanse los autos al tribunal de origen para que continúe con el trámite.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso ordinario de apelación interpuesto por **Lorenzo Jesús Méndez Pereda**, asistido por el **Dr. Julián Horacio Langevin, Defensor General Adjunto de la Nación**.

Tribunal de origen: **Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 1 de la Capital Federal**.

CARRIZO, ROBERTO ANTONIO C/ GALENO ART S.A. S/ ACCIDENTE – LEY ESPECIAL

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Es arbitraria la sentencia que hizo lugar a la acción entablada tendiente a obtener las prestaciones dinerarias de la ley 24.557 de Riesgos del Trabajo, pues la pericia concluyó, con relación a la secuela psicológica aducida, que, al reconocerse su etiología en las hernias inguinales ya existentes en el trabajador, carecía de nexo causal con el accidente denunciado, sin que resulte suficiente para desvirtuar las conclusiones del peritaje mencionado, la sola circunstancia de no haberse acompañado constancias del examen preocupacional o de los eventuales controles periódicos respecto de la salud del actor.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 21 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por la parte demandada en la causa Carrizo, Roberto Antonio c/ Galeno ART S.A. s/ accidente – ley especial", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que la Sala III de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo revocó la sentencia de la instancia anterior –que había rechazado la demanda– e hizo lugar a la acción entablada por el actor tendiente a obtener las prestaciones dinerarias de la ley 24.557 de Riesgos del Trabajo a raíz de la incapacidad que dijo padecer producto de un accidente laboral que sufrió el 13 de febrero de 2014. En

consecuencia, condenó a Galeno ART S.A. a abonar al demandante la suma de $ 861.654, con más sus intereses a liquidarse a partir de la fecha del siniestro, conforme con las tasas fijadas en las actas 2601, 2630 y 2658 de la citada cámara.

Para así decidir el *a quo* estimó que, si bien las dolencias físicas alegadas por el trabajador no se vinculaban con el siniestro, sí debía indemnizarse la incapacidad psicológica (10%), en tanto no se habían acompañado a la causa el examen preocupacional y los controles periódicos de salud, lo cual no podía constituir un eximente de responsabilidad frente a la comprobación posterior de un daño.

2°) Que contra dicha decisión la aseguradora dedujo el recurso extraordinario cuya denegación originó la presente queja.

Sobre la base de la doctrina de la arbitrariedad la apelante sostiene que el perito médico en su dictamen había concluido que la afección psicológica del actor se debía a las hernias inguinales que presentaba pero que estas no se vinculaban ni con el accidente, ni con sus labores. Cuestiona que no se haya aplicado el decreto 472/14 ni la doctrina del fallo "Espósito" -de esta Corte-, toda vez que la sala declaró la inconstitucionalidad de dicha norma y actualizó mediante el índice RIPTE la suma que surgía de la fórmula del art. 14, ap. 2, inc. a, de la ley 24.557, incrementando la indemnización de $ 97.560,33 a $ 861.154, mecanismo que implicó una doble actualización. Por último, se agravia por la tasa de interés y la fecha a partir de la cual deben computarse los accesorios.

3°) Que si bien la apreciación de elementos de hecho y prueba constituye, como principio, facultad propia de los jueces de la causa y no es susceptible de revisión en la instancia extraordinaria, como es sabido, esta regla no es óbice para que el Tribunal conozca en los casos cuyas particularidades hacen excepción a ella cuando, como ocurre en el presente, la decisión impugnada no se ajusta al principio que exige que las sentencias sean fundadas y constituyan una derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las circunstancias comprobadas de la causa (Fallos: 321:2131, entre muchos otros).

4°) Que, en efecto, se desprende de las constancias de la causa que el actor presentó su demanda basada en un accidente de trabajo que dijo haber sufrido el 13 de febrero de 2014, laborando para su emplea-

dora oportunidad en la que, al querer retirar un carro con pesadas piezas del interior de un automóvil, sintió un fuerte dolor en su ingle izquierda, situación que, adujo, le produjo una hernia.

5°) Que del peritaje médico surge que el demandante fue intervenido quirúrgicamente por vía endoscópica en octubre del mismo año de hernia inguinal directa bilateral y que al momento del examen no se advertían particularidades en el anillo inguinal y no se palpaban, ni se observaban, en ambas regiones inguinales, ni protrusión herniana, ni adenomegalias.

El profesional también informó que la presencia en el trabajador de hernias inguinales bilaterales, en igual período evolutivo, habida cuenta de su edad (64 años) permitía afirmar que el pretendido esfuerzo laboral circunstancial solo había puesto en evidencia (ni generado, ni complicado) la hernia inguinal del lado izquierdo, en tanto que la del derecho ya estaba presente. Explicó que el mínimo desgarro del ligamento crural objetivado en una ecografía realizada el mismo día del alegado siniestro, carecía de efecto funcional y/o patológico ya que no se habían evidenciado otras alteraciones aún ante pruebas específicas (maniobras de Valsava).

6°) Que, a su vez, el psicodiagnóstico que le fue efectuado, precisó que el demandante tiene como personalidad de base una neurosis con signos de ansiedad y que eran las hernias inguinales lo que habían afectado su cuadro psicopatológico.

Así, sobre el particular, el perito médico con relación a la secuela psicológica aducida en la demanda indicó que, al reconocerse su etiología en las hernias inguinales, carecía de nexo causal con el accidente denunciado.

Ante esa precisa conclusión, en el marco de la prueba producida, se advierte que la sola circunstancia de no haberse acompañado constancias del examen preocupacional o de los eventuales controles periódicos respecto de la salud del actor, reprochada por la cámara como punto de apoyo de la responsabilidad que endilgó a la demandada, sin otros elementos de convicción, no resulta suficiente para desvirtuar las conclusiones de los citados peritajes.

En las condiciones expuestas, corresponde admitir la pretensión recursiva con arreglo a la conocida doctrina del Tribunal sobre arbitrariedad de sentencias, lo que torna innecesario el tratamiento del resto de los agravios de la apelante.

Por ello, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y, con el alcance indicado, se deja sin efecto la sentencia apelada. Con costas por su orden en atención a la índole de las cuestiones debatidas. Agréguese la queja al expediente principal, reintégrese el depósito y devuélvanse las actuaciones a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Notifíquese y remítase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Galeno ART S.A., parte demandada**, representada por la **Dra. Elizabeth Calandria**.

Tribunal de origen: **Sala III de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n° 56**.

Toyota Argentina SA c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza

COSA JUZGADA

Corresponde rechazar la excepción de cosa juzgada, pues el examen de las constancias acompañadas demuestra que si bien se trata de las mismas partes, no existe identidad de objeto ni de causa entre las pretensiones realizadas por la actora.

COSA JUZGADA

El planteo relacionado con la existencia o no de cosa juzgada exige, como condición previa, el examen integral de las contiendas a efectos

de determinar si se trata del mismo asunto sometido a decisión judicial, o que por existir continencia, conexidad, accesoriedad o subsidiariedad, la sentencia firme ya ha decidido lo que constituye la materia o la pretensión deducida en el nuevo juicio que se promueve (artículo 347, inc. 6º, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

COSA JUZGADA

Si un derecho ha sido afirmado o negado en un proceso, habrá identidad de objeto a los efectos de la cosa juzgada, si en un nuevo proceso se pone en cuestión el mismo derecho, aun cuando sea para sacar de él otra consecuencia.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 21 de agosto de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1º) Que a fs. 171/201, junto con la contestación del traslado de la demanda, la Provincia de Córdoba, opone excepción de cosa juzgada, con fundamento en que el presente reclamo ha sido debatido y resuelto por el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba en el expediente caratulado *"Toyota Argentina SA c/ Superior Gobierno de la Provincia de Córdoba (DGR) – Plena Jurisdicción – Recurso de Apelación" (Expte. Letra "T" n° 3)*, sentencia n° 103 del 13 de octubre de 2009. Acompaña copia del recurso extraordinario federal rechazado por ese tribunal el 20 de julio de 2010. Agrega que, frente a tal decisión, la actora interpuso recurso de queja ante esta Corte que fue desestimado con fecha 7 de febrero de 2012.

Corrido el traslado pertinente, la accionante lo contesta a fs. 233/235 y solicita su rechazo por las razones que allí aducen.

2°) Que el planteo relacionado con la existencia o no de cosa juzgada exige, como condición previa, el examen integral de ambas contiendas a efectos de determinar si se trata del mismo asunto sometido a decisión judicial, o que por existir continencia, conexidad,

accesoriedad o subsidiariedad, la sentencia firme ya ha decidido lo que constituye la materia o la pretensión deducida en el nuevo juicio que se promueve (artículo 347, inc. 6º, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

El Tribunal ha resuelto que si un derecho ha sido afirmado o negado en un proceso, habrá identidad de objeto a los efectos de la cosa juzgada si en un nuevo proceso se pone en cuestión el mismo derecho, aun cuando sea para sacar de él otra consecuencia (causa CSJ 1430/2017 "Volkswagen Argentina SA c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza", sentencia del 23 de mayo de 2023, y sus citas).

3º) Que, en ese sentido, el examen de las constancias acompañadas de los autos *"Toyota Argentina SA c/ Superior Gobierno de la Provincia de Córdoba (DGR) – Plena Jurisdicción – Recurso de Apelación"* demuestra que si bien se trata de las mismas partes, allí se discutió acerca de la legitimidad de la pretensión fiscal por deuda por impuesto a los ingresos brutos plasmada en la resolución determinativa n° PFD 121 de fecha 26 de julio de 2005 (confirmada por la resolución PFD 027 del 10 de marzo de 2006, conf. fs. 210 vta.) en base al vínculo contractual que une a la empresa actora con los concesionarios ya la exención prevista por el Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento, todo ello con relación a los períodos fiscales correspondientes a los meses de enero de 1997 a noviembre de 2002.

Por su lado, por medio de la demanda promovida ante este Tribunal se pretende hacer cesar el estado de incertidumbre que el actor alega a causa de la pretensión de la Provincia de Córdoba de someter a una alícuota diferencial por impuesto sobre los ingresos brutos a la actividad de fabricación de vehículos automotores fuera de su territorio, conforme lo dispuesto en los artículos 16, 17 y 22 de la ley local 10.324 cuya declaración de inconstitucionalidad solicita, por el período fiscal correspondiente a los meses de septiembre de 2016 a enero de 2017 (v. fs. 29 vta. y 235).

4º) Que, frente a cuentos antecedentes, corresponde concluir que no existe identidad de objeto ni de causa entre ambas pretensiones.

Por ello, se resuelve: Rechazar la excepción de cosa juzgada opuesta a fs. 171/201. Con costas (artículos 68 y 69 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese.

HORACIO ROSATTI — CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ — RICARDO LUIS LORENZETTI.

Parte actora: **Toyota Argentina SA**, representada por el **Dr. Eduardo Raúl Mujica, letrado apoderado**; con el patrocinio letrado de la **Dra. Aldana Romina Schiavi**.

Parte demandada: **Provincia de Córdoba**, representada por el **Dr. Pablo Juan María Reyna, Procurador del Tesoro de la Provincia de Córdoba y la Dra. Leticia Valeria Aguirre, Directora General de Asuntos Judiciales**; con el patrocinio letrado de las **Dras. María Florencia Malvasio y Sonia L. Trinidad**.

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION C/ ESTADO NACIONAL Y OTRO S/ AMPAROS Y SUMARISIMOS

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

Es improcedente la acción de amparo iniciada por el Defensor del Pueblo de la Nación con el objeto de que se condene al Estado Nacional a adoptar las medidas adecuadas para disponer un ajuste por movilidad en beneficio de un colectivo definido de jubilados y pensionados, pues la sanción de la ley de Reparación Histórica modificó las circunstancias existentes al momento de la promoción de la acción, en tanto el demandado ofreció a cierto universo de beneficiarios la posibilidad de adherirse a un programa para satisfacer el derecho que se intenta hacer valer en esta demanda, lo cual pone en evidencia la falta de nitidez de una lesión cierta o ineludible causada con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, que requiere una mayor amplitud de debate o prueba que no posee la vía elegida (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

Corresponde reiterar la exhortación formulada por la Corte en Fallos: 339:1077 (voto de los jueces Lorenzetti y Highton de Nolasco, considerando 45; voto del juez Maqueda, considerando 44 y voto del juez Rosatti,

considerando 39) y Fallos: 339:1562 al Congreso de la Nación para que cumpla con su deber constitucional plasmado en el artículo 86 y designe al Defensor del Pueblo de la Nación y asimismo, se reitera la exhortación realizada hace ya más de 15 años en el precedente "Halabi", Fallos: 332:111 para que se sancione una ley que reglamente el ejercicio de los procesos colectivos.

ACCION DE AMPARO

La arbitrariedad o ilegalidad manifiesta a cuya comprobación está sujeta la procedencia de la acción de amparo requiere que la lesión de los derechos o garantías reconocidos resulte del acto u omisión de la autoridad pública en forma clara e inequívoca, sin necesidad de un largo y profundo estudio de los hechos, ni de un amplio debate y prueba; por lo tanto, el amparo no es el carril procesal adecuado cuando no media arbitrariedad o ilegalidad manifiesta y la determinación de la eventual invalidez del acto requiere una mayor amplitud de debate y prueba (artículos 1° y 2°, inciso d, de la ley 16.986), requisitos cuya demostración es imprescindible para la procedencia de aquella y este criterio no ha variado con la sanción del nuevo artículo 43 de la Constitución Nacional que reproduce el citado artículo 1 de la ley reglamentaria, imponiendo idénticos requisitos para la admisibilidad de la acción de amparo (Voto de los jueces Rosatti y Rosenkrantz).

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

Corresponde desestimar la acción de amparo iniciada por el Defensor del Pueblo de la Nación con el objeto de que se condene al Estado Nacional a adoptar las medidas adecuadas para disponer un ajuste por movilidad en beneficio de un colectivo definido de jubilados y pensionados, pues el objeto de la pretensión es nítido en lo que respecta a que se reclama por una omisión, pero confuso en cuanto a si lo hace porque afecta un derecho individual, o derechos individuales homogéneos o un derecho de incidencia colectiva (Voto del juez Lorenzetti).

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

La regla es que los titulares de un derecho a la movilidad jubilatoria pueden accionar individualmente ante la omisión del cumplimiento por parte del Estado, por consiguiente, el Defensor del Pueblo de la Nación

no tiene legitimación para sustituirlos en cuestiones patrimoniales, ya que no hay ninguna ley que así lo establezca y tampoco puede admitirse esta legitimación por la vía de una interpretación extensiva, ya que, tratándose de una excepción a una regla fundamental del Estado de Derecho, es de interpretación estricta (Voto del juez Lorenzetti).

LEGITIMACION

La regla general en materia de legitimación es que los derechos sobre bienes jurídicos individuales son ejercidos por su titular, es una norma fundamental del Estado de Derecho que tutela la libertad y la propiedad de las personas (Voto del juez Lorenzetti).

LEGITIMACION

La finalidad de la legitimación extraordinaria es garantizar la protección de los derechos, evitando el riesgo de que suceda lo contrario y ello es así porque la ampliación del universo de los sujetos legitimados para accionar tras la reforma constitucional de 1994 -entre los que se encuentra el Defensor del Pueblo de la Nación- no se ha dado para todo derecho, sino como medio para proteger derechos de incidencia colectiva (Voto del juez Lorenzetti).

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

El Defensor del Pueblo de la Nación no tiene legitimación para sustituir a los titulares de un derecho a la movilidad jubilatoria en cuestiones patrimoniales, pues la disponibilidad del derecho creditorio de estas personas no puede estar sujeta a las decisiones de un funcionario público, existiendo la posibilidad de que su actuación procesal sea correcta o, por el contrario, incurra en errores en el modo de plantear o desarrollar la cuestión que reclama y asimismo, los titulares pueden desear o no iniciar la acción o, en su caso, plantearla de otra manera (Voto del juez Lorenzetti).

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

Corresponde desestimar la acción de amparo iniciada por el Defensor del Pueblo de la Nación con el objeto de que se condene al Estado Nacional a adoptar las medidas adecuadas para disponer un ajuste por movilidad en beneficio de un colectivo definido de jubilados y pensionados, pues no resulta afectado el acceso a la justicia en tanto se trata de personas que no se encuentran en el extremo inferior de la escala de haberes previsionales y que pueden eventualmente ejercer individualmente las acciones que estimen pertinentes en procura de la protección de su derecho a la movilidad previsional frente a las omisiones denunciadas por el pretensor (Voto del juez Lorenzetti).

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

Cabe desestimar la acción de amparo iniciada por el Defensor del Pueblo de la Nación con el objeto de que se condene al Estado Nacional a adoptar las medidas adecuadas para disponer un ajuste por movilidad en beneficio de un colectivo definido de jubilados y pensionados, pues el universo que pretende representar el Defensor del Pueblo serían potencialmente acreedores de créditos individuales muy variables y no se da el requisito de similitud que normalmente es el apropiado para la admisión de una reclamación procesal de naturaleza constitucional con alcance colectivo como el incoado (Voto del juez Lorenzetti).

ACCION DE AMPARO

Cabe desestimar la acción de amparo iniciada por el Defensor del Pueblo de la Nación con el objeto de que se condene al Estado Nacional a adoptar las medidas adecuadas para disponer un ajuste por movilidad en beneficio de un colectivo definido de jubilados y pensionados, pues no se encuentra cumplido el requisito de la identificación de una clase con reclamos similares (Voto del juez Lorenzetti).

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION

La acefalía en el cargo de Defensor del Pueblo de la Nación, como la falta de una ley que establezca expresamente su legitimación, sumada a la ausencia de una normativa sobre procesos colectivos, dificultan gravemente el cumplimiento de los mandatos constitucionales y conti-

núa provocando un perjuicio evidente para las personas de nuestro país, todo lo cual ha sido advertido por la Corte en numerosas oportunidades (Voto del juez Lorenzetti).

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 26 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Recurso de hecho deducido por el Defensor del Pueblo en la causa DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION C/ ESTADO NACIONAL Y OTRO S/ AMPAROS Y SUMARISIMOS", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

1°) Que el Defensor del Pueblo de la Nación promovió acción de amparo con el objeto de que se condenara al Estado Nacional a adoptar las medidas adecuadas para el cese de la omisión en que habría incurrido al no conceder a las jubilaciones y pensiones la movilidad garantizada por la Constitución Nacional. En especial, solicitó que se dispusiera un ajuste por movilidad en beneficio de los jubilados y pensionados que se encontraban en la misma situación previsional que la examinada por esta Corte al dictar sentencia en las causas "Badaro I" (Fallos: 329:3089) y "Badaro II" (Fallos: 330:4866); es decir, quienes entre el 1° de enero de 2002 y el 31 de diciembre de 2006 no hubiesen tenido un ajuste equivalente al aumento del índice de salarios nivel general elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Precisó que la acción que iniciaba no buscaba un resarcimiento patrimonial, sino que pretendía el reconocimiento definitivo de la movilidad jubilatoria para el colectivo representado, garantizándose idénticos derechos a quienes se encontraban en las mismas condiciones.

Solicitó la declaración de inconstitucionalidad del artículo 7°, inciso 2°, de la ley 24.463, que dispone que todas las prestaciones previsionales tendrán la movilidad que anualmente determine la ley de presupuesto, así como de toda otra norma que fuese contraria a lo dispuesto por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional o que de cualquier

modo impidiera conceder a sus representados idénticos derechos que los que esta Corte reconoció al señor Badaro.

Expresó que, ante la omisión del Estado de establecer un sistema de movilidad razonable, la única pauta aplicable al colectivo que representaba era la establecida en el citado precedente "Badaro II", pues era necesario poner en un plano de igualdad a quienes se encontraban en las mismas condiciones.

Asimismo, el Defensor sostuvo que su acción se hallaba justificada por cuanto, a la fecha de interposición de la demanda, el decreto 279/08 demostraba que la demandada no se proponía cumplir con las pautas de movilidad establecidas en "Badaro II". Indicó que la gran mayoría de las personas que integran la clase pasiva de nuestro país no tenían la posibilidad de acceder a la jurisdicción administrativa o judicial para obtener el reconocimiento de sus derechos previsionales. Por esta razón, en términos del Defensor del Pueblo, el Estado Nacional debía reconocerles el derecho a percibir el haber que legalmente les correspondía. Recordó que a la fecha de inicio del juicio unos 72.000 jubilados habían efectuado su reclamo de reajuste de sus haberes previsionales en las instancias judiciales correspondientes, aunque remarcó que un sector mucho más importante —que algunas estimaciones hacían llegar al millón de personas— no había tenido la posibilidad de defender sus derechos.

A la hora de justificar su legitimación, alegó que se encontraba habilitado para actuar en juicio para la protección de los derechos de incidencia colectiva en general. En el caso, indicó que el derecho colectivo afectado no era la sumatoria de los derechos patrimoniales individuales de los sujetos que integraban el colectivo, sino que era el derecho a la salud, a una vida digna, al esparcimiento, a recibir lo que les correspondía como grupo.

2°) Que el magistrado de primera instancia, tras rechazar las excepciones de falta de legitimación activa y pasiva opuestas por el demandado, compartió lo decidido por este Tribunal en la citada causa "Badaro II" respecto de la declaración de inconstitucionalidad del artículo 7°, inciso 2° de la ley 24.463 y reconoció el derecho a obtener el reajuste del haber previsional en los términos y con el alcance solicitado. Dicho reconocimiento se efectuó a aquellos miembros del colectivo representado que acreditasen en sede administrativa

el perjuicio ocasionado por la omisión de aplicar el mecanismo de movilidad de su haber jubilatorio.

3°) Que la Sala III de la Cámara Federal de la Seguridad Social revocó dicho pronunciamiento y rechazó la acción de amparo por entender que el actor carecía de legitimación. Sustentó su decisión en la doctrina de "Frías Molina", Fallos: 319:1828; y "Defensor del Pueblo de la Nación c/ Estado Nacional – Poder Ejecutivo Nacional s/ amparos y sumarísimos", Fallos: 326:4600, según la cual los derechos en juego no debían asimilarse a los de incidencia colectiva dadas las particularidades de cada pretensión y en virtud de que los interesados podían efectuar de manera individual ante la justicia las peticiones que estimaran procedentes. Consideró, asimismo, que la acción promovida por el Defensor configuraba una acción de clase que no resultaba procedente en nuestro sistema legal e indicó que no era admisible la aplicación erga omnes de lo decidido en el caso "Badaro II".

4°) Que contra dicho pronunciamiento el Defensor dedujo recurso extraordinario que denegado dio origen a la queja bajo examen. El recurrente sostuvo que los fallos en materia de legitimación en los que la cámara sustentó su decisión eran de antigua data y no se correspondían con el criterio que, al momento del dictado de la sentencia apelada, tenía esta Corte. Añadió que el artículo 43 de la Constitución Nacional lo facultaba a interponer acción de amparo contra cualquier autoridad pública, que el artículo 86 le reconocía expresamente legitimación procesal y que, en ese marco, podía cuestionar la constitucionalidad de una ley del Congreso.

Agregó que no podía pretenderse que cada jubilado iniciara un reclamo personal por verse afectada la órbita de un derecho subjetivo, pues ello importaría desnaturalizar el sistema de protección de los derechos de incidencia colectiva establecido por la Constitución Nacional. Reiteró que lo único que se pretendía en este proceso era que se les reconociera a los jubilados y pensionados el derecho a la movilidad que exigía el artículo 14 bis de la Constitución que era, en sí mismo, un derecho de incidencia colectiva. Expresó que el desconocimiento de su legítimación importaría la multiplicación de juicios y, en su caso, el dictado de fallos contradictorios. Afirmó que estaba debidamente acreditada la existencia del colectivo afectado, de una clara vulneración del derecho a una jubilación y pensión mó-

vil y de una indudable legitimación procesal de su parte para actuar en defensa de tales derechos, por lo que se encontraba debidamente configurado el caso judicial.

Finalmente, enfatizó que con la acción entablada no perseguía la tutela de un derecho individual o subjetivo cuya protección correspondía, en principio, a sus titulares, sino el reconocimiento de un derecho cuyo carácter colectivo resultaba del hecho de que el goce del mismo por una persona no era excluyente del goce por todas las demás personas que se encontraban en la misma situación.

5°) Que el señor Procurador General de la Nación dictaminó que correspondía declarar la admisibilidad del recurso extraordinario y confirmar la sentencia apelada. Sostuvo que no era posible identificar qué elementos homogéneos tenía la pluralidad de sujetos que el Defensor del Pueblo de la Nación intentaba representar o, dicho en otros términos, que no se podía determinar la homogeneidad fáctica y normativa que llevaría a considerar razonable la realización de un solo juicio con efectos expansivos de la cosa juzgada de la sentencia que en él se dictara. Concluyó en que, contrariamente a lo afirmado por el Defensor, la pretensión estaba dirigida a la protección de derechos enteramente individuales no homogéneos cuyo ejercicio y tutela correspondía, en forma exclusiva, a cada uno de los potenciales afectados y que quedaba fuera del ámbito de actuación reconocido por el artículo 43 de la Constitución Nacional.

6°) Que el recurso extraordinario resulta admisible pues se encuentra en juego la interpretación de normas de naturaleza federal (artículos 14 bis, 43 y 86 de la Constitución Nacional y 14 de la ley 24.284) y la decisión apelada es contraria a la pretensión que el recurrente fundó en ellas (artículo 14, inciso 3° de la ley 48).

7°) Que habida cuenta de que las sentencias de esta Corte deben ajustarse a las condiciones existentes al momento en que se dictan, incluso si estas son sobrevinientes al recurso extraordinario (Fallos: 259:76; 267:499; 311:787; 319:3241; 323:3896; 326:223; 333:1474; 348:434, entre otros), se tendrán en cuenta una serie de acontecimientos trascendentes para la materia objeto del pleito que se sucedieron a lo largo del trámite del expediente —el desarrollo de los recaudos del proceso colectivo, la vacancia del cargo de Defensor del Pueblo de la Nación y la sanción del Programa Nacional de Reparación Histórica para Jubi-

lados y Pensionados, ley 27.260 (“Ley de Reparación Histórica”)— que tienen un impacto directo a la hora de dictar la presente sentencia.

8°) Que con posterioridad al inicio de la demanda en el año 2008 se produjeron avances significativos tanto jurisprudenciales (“Halabi”, Fallos: 332:111; “Padec”, Fallos: 336:1236; “Consumidores Financieros c/ Banco Itaú Buen Ayre Argentina S.A.”, Fallos: 337:753; “Consumidores Financieros Asociación Civil p/ su defensa c/ La Meridional Compañía Argentina de Seguros S.A.”, Fallos: 337:762; “Municipalidad de Berazategui”, Fallos: 337:1024; “Asociación Civil para la Defensa en el Ámbito Federal e Internacional de Derechos”, Fallos: 338:29; “Asociación Protección Consumidores del Mercado Común del Sur”, Fallos: 338:40; “Abarca”, Fallos: 339:1223; entre muchos otros) como normativos (Registro Público de Procesos Colectivos, creado por la acordada 32/2014; Reglamento de Actuación en Procesos Colectivos que, como anexo, fue aprobado por la acordada 12/2016) en el ámbito de los procesos colectivos que determinaron los requisitos estructurales para su admisibilidad y trámite.

Estos nuevos criterios no pudieron ser considerados por el señor Defensor para ajustar su demanda o, en su caso, su estrategia procesal, por cuanto pese a la exhortación efectuada por esta Corte al Congreso de la Nación para que, en el marco de sus respectivas atribuciones constitucionales, proceda en el más breve lapso posible a su designación (Fallos: 339:1077, voto de los jueces Lorenzetti y Highton de Nolasco, considerando 45, voto del juez Maqueda, considerando 44 y voto del juez Rosatti, considerando 39 y Fallos: 339:1562), la titularidad de la Defensoría del Pueblo se encuentra vacante desde abril de 2009 (conf. resolución 1/2009 de la H. Cámara de Diputados de la Nación). Esta prolongada vacancia en el cargo de Defensor del Pueblo de la Nación —órgano específicamente legitimado para la tutela de los derechos de incidencia colectiva de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 43 y 86 de la Constitución Nacional (conf. doctrina de Fallos: 339:1077 y 339:1562, citados)— dificultó sin duda alguna el trámite del expediente, pues el demandante no tuvo oportunidad de acomodar la demanda a los recaudos elementales que surgen de los fallos y acordadas mencionados en el párrafo anterior y que resultan condicionantes para que un proceso colectivo sea admisible y, de este modo, pueda ser tramitado.

9°) Que más allá de ello, y si aún por hipótesis se siguiera la posición más favorable para el demandante (ver doctrina de esta Corte

en la causa "Municipalidad de Berazategui", Fallos: 337:1024, citado, considerando 6°) en cuanto a que se encuentran cumplidos los recaudos que hacen a la viabilidad del proceso colectivo y a su legitimación, correspondería, de todos modos, rechazar la vía del amparo.

Como lo ha indicado de manera sostenida este Tribunal, la arbitrariedad o ilegalidad manifiesta a cuya comprobación está sujeta la procedencia de la acción de amparo requiere que "la lesión de los derechos o garantías reconocidos resulte del acto u omisión de la autoridad pública en forma clara e inequívoca, sin necesidad de un largo y profundo estudio de los hechos, ni de un amplio debate y prueba" (conf. doctrina de Fallos: 306:1253; 307:747; 325:2583). Por lo tanto, el amparo no es el carril procesal adecuado cuando no media arbitrariedad o ilegalidad manifiesta y la determinación de la eventual invalidez del acto requiere una mayor amplitud de debate y prueba (artículos 1° y 2°, inciso d, de la ley 16.986), requisitos cuya demostración es imprescindible para la procedencia de aquella (Fallos: 275:320; 296:527; 302:1440; 305:1878; 306:788 y 308:137, entre muchos otros). Este criterio no ha variado con la sanción del nuevo artículo 43 de la Constitución Nacional que reproduce, en lo que aquí importa, el citado artículo 1° de la ley reglamentaria, imponiendo idénticos requisitos para la admisibilidad de la acción de amparo (Fallos: 319:2955; 321:1252; 323:1825; 343:161, entre otros).

De acuerdo con estos criterios, y como se explicará seguidamente, no resulta posible sostener en autos que se pueda determinar el carácter actual y manifiesto de la arbitrariedad o ilegalidad que exige la vía del amparo.

10) Que en el año 2016 —es decir, con posterioridad al inicio de la demanda— el Congreso Nacional sancionó la Ley de Reparación Histórica que dispuso que la movilidad del haber previsional para el período comprendido entre el 1° de enero de 2002 y el 31 de diciembre de 2006 debía calcularse con el índice salarial del Instituto Nacional de Estadística y Censos para aquellos que adhirieran al programa establecido por dicha ley (artículo 5.II.b).

La motivación de esta ley de subsanar la omisión indicada por esta Corte en las decisiones adoptadas en las causas "Badaro I" y "Badaro II" y, consiguientemente, de reconocer la necesidad de establecer un régimen de movilidad para quienes no hubieran sido beneficiarios de

fallos judiciales al respecto surge tanto del mensaje de elevación del proyecto por parte del Poder Ejecutivo como del debate parlamentario previo a su sanción.

11) Que para satisfacer su objetivo, en ajustada síntesis, la Ley de Reparación Histórica implementó "acuerdos que permitan reajustar los haberes y cancelar las deudas previsionales" con respecto a aquellos beneficiarios que reuniesen las condiciones previstas en la norma, debiendo ser homologados judicialmente. Una vez homologados, los acuerdos tenían efecto de cosa juzgada, dándose por concluido el proceso judicial (artículos 1° y 6°).

La ley establecía que los acuerdos debían contemplar propuestas de pago que tuvieran en consideración el estado de avance de los reclamos, de modo que se preveían distintas soluciones en cuanto al reconocimiento y pago de las diferencias devengadas. Por último, para el supuesto de que no hubiere juicio iniciado, la propuesta contemplaba el pago de las diferencias desde la presentación de la solicitud de ingreso (artículo 7°).

Por su parte, por decreto 894/2016 (reglamentario de la Ley de Reparación Histórica) el Poder Ejecutivo facultó a la ANSES a establecer procedimientos abreviados para aquellos beneficiarios que requiriesen una solución con mayor urgencia por razones de edad o del nivel del haber jubilatorio percibido. En uso de dichas facultades, el citado organismo, mediante resolución 305/2016, contempló "procedimientos abreviados" que previeron la posibilidad de que el reajuste se liquidara de oficio aun sin aceptación previa (Anexo II de la resolución citada).

Asimismo, para los jubilados y pensionados que optaran por no adherir al Programa y decidieran iniciar o continuar un procedimiento judicial solicitando el reajuste reconocido en "Badaro II", la Secretaría de Seguridad Social autorizó a la ANSES a consentir las movilidades conforme a la doctrina sentada por esta Corte en dicho precedente (artículo 7°, resolución Secretaría de Seguridad Social 955/2008), criterio reiterado por la ANSES en su resolución 203/2016.

12) Que de lo expuesto surge que la sanción de la Ley de Reparación Histórica modificó las circunstancias existentes al momento de la promoción de la presente acción, pues el demandado ha ofrecido a cierto universo de beneficiarios la posibilidad de adherirse a un pro-

grama para satisfacer en los términos allí fijados el derecho que se intenta hacer valer a través de esta acción.

En efecto, la demanda promovida por el Defensor contra el Estado Nacional contiene una pretensión colectiva de condena a *"…adoptar las medidas adecuadas para disponer un ajuste por movilidad…"* en beneficio de un colectivo definido por cierto grupo de jubilados y pensionados de modo que persigue el *"…cese de la omisión en que incurre el Estado al no aplicar a las jubilaciones y pensiones la movilidad garantizada por la Constitución Nacional"*. Aclaró, en tal sentido, que *"…este juicio no persigue un resarcimiento patrimonial sino el reconocimiento definitivo para el colectivo que represento del derecho a la movilidad jubilatoria…"*.

13) Que las circunstancias sobrevinientes descriptas, existentes al momento en que se dicta la presente decisión y que han tenido indudable impacto directo en la pretensión esbozada en el caso, ratifican la improcedencia de la vía del amparo señalada en el considerando 9°.

En efecto, la contingencia descripta en lo que respecta al dictado de la Ley de Reparación Histórica y los efectos que pudo haber tenido en el universo de los beneficiarios previsionales, pone en evidencia la falta de nitidez de una lesión cierta o ineludible causada con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta. Por el contrario, dicha circunstancia conduce a ponderar que, a los efectos de poder determinar la certeza y actualidad de la presunta arbitrariedad alegada, resulta necesario recurrir a una mayor amplitud de debate o de prueba que no posee la vía elegida, que solo procedería para la tutela inmediata de un derecho constitucional violado en forma manifiesta (conf. Fallos: 307:178; 319:2955; 321:1252; 323:1825; 330:2255; 331:1403; 335:1996; 343:161; 343:2080 y 344:1928).

14) Que, en atención a lo expuesto, corresponde reiterar la exhortación formulada en Fallos: 339:1077 (voto de los jueces Lorenzetti y Highton de Nolasco, considerando 45; voto del juez Maqueda, considerando 44 y voto del juez Rosatti, considerando 39) y Fallos: 339:1562 al Congreso de la Nación para que cumpla con su deber constitucional plasmado en el artículo 86 y designe al Defensor del Pueblo de la Nación. Asimismo, se reitera la exhortación realizada hace ya más de 15 años en el precedente "Halabi", Fallos: 332:111 al Congreso de la Nación para que se sancione una ley que reglamente el ejercicio de los procesos colectivos.

Finalmente, en virtud de los obstáculos procesales precisados y las demás consideraciones desarrolladas anteriormente, corresponde el rechazo de la demanda, lo que no implica en modo alguno pronunciamiento respecto del fondo de la cuestión materia de esta acción de amparo.

Por ello, y oído el señor Procurador General de la Nación, se hace lugar a la queja, se declara admisible el recurso extraordinario y en uso de las atribuciones conferidas por el artículo 16 de la ley 48 se rechaza la demanda. Asimismo, se exhorta al Congreso de la Nación para que, en un plazo razonable, cumpla con su deber constitucional y designe al Defensor del Pueblo de la Nación y sancione la ley de procesos colectivos. Para su comunicación, líbrese oficio a los presidentes de ambas cámaras. Costas por su orden atento a las particularidades de la cuestión planteada (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, Fallos: 339:464). Reintégrese el depósito. Agréguese la queja al principal. Notifíquese y, oportunamente, devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti (*según su voto*).

Voto del Señor Ministro Doctor Don Ricardo Luis Lorenzetti

Considerando:

1°) Que el Defensor del Pueblo de la Nación promovió acción de amparo colectivo contra el Estado Nacional, invocando estar legitimado para accionar en representación de un grupo de personas humanas que tendrían un crédito de contenido patrimonial basado en la movilidad jubilatoria que la Constitución Nacional les reconoce a sus presuntos representados.

Peticionó que se condenara a la demandada a pagar un ajuste por movilidad, equivalente al ordenado por esta Corte en Fallos: 330:4866, en beneficio del colectivo de jubilados y pensionados que se encontraban en las mismas condiciones que el señor Adolfo Valentín Badaro. Asimismo, requirió la declaración de inconstitucionalidad del artículo 7°, inciso 2, de la ley 24.463 y de toda otra norma,

vigente o que en el futuro se dictase, contraria a lo dispuesto por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional.

El juez federal de primera instancia de la Seguridad Social hizo lugar a la demanda, y rechazó las excepciones de falta de legitimación activa y pasiva opuestas por el Estado Nacional.

Por su parte, la Sala III de la Cámara Federal de la Seguridad Social, revocó aquella sentencia y rechazó la acción de amparo con fundamento en la falta de legitimación activa del actor. Contra dicho fallo, el Defensor del Pueblo de la Nación dedujo recurso extraordinario federal que, denegado, dio origen a la presente queja.

Que el señor Procurador General de la Nación opinó que correspondía declarar la admisibilidad del remedio federal y confirmar la sentencia dictada por la cámara interviniente. Sostuvo que no era posible identificar qué elementos homogéneos tenía la pluralidad de sujetos que el Defensor del Pueblo intentaba representar, no pudiéndose determinar la homogeneidad fáctica y normativa que llevaría a considerar razonable la realización de un solo juicio con efectos expansivos de la cosa juzgada de la sentencia que en él se dictara.

Concluyó que, contrariamente a lo afirmado por el Defensor, la pretensión estaba dirigida a la protección de derechos enteramente individuales no homogéneos cuyo ejercicio y tutela correspondía, en forma exclusiva, a cada uno de los potenciales afectados y que quedaba fuera del ámbito de actuación reconocido por el artículo 43 de la Constitución Nacional.

2°) Que el recurso extraordinario resulta formalmente admisible pues se encuentra en juego la interpretación de normas de naturaleza federal (artículos 43 y 86 de la Constitución Nacional y 14 de la ley 24.284) y la decisión adoptada es contraria a la pretensión del recurrente que se fundó en ellas (artículo 14, inciso 3°, de la ley 48) y es un caso de relevancia institucional, en la medida en que excede el mero interés de las partes y podría repercutir en un importante sector de la comunidad (conf. causa “Halabi”, Fallos: 332:111).

3°) Que la extensa demora en la resolución de esta causa se debió, fundamentalmente, a la prolongada acefalía en el cargo de De-

fensor del Pueblo de la Nación, sumado a las diferentes consideraciones que se expondrán en los siguientes considerandos relativos a la legitimación para obrar de aquel, como así también al incumplimiento de los requisitos elementales que hacen a la viabilidad de los procesos colectivos.

A su vez, debido a la falta de designación del Defensor del Pueblo, no ha sido posible requerirle precisiones respecto de la pretensión deducida en este juicio, la conformación de la clase cuya representación pretendió asumir en esta acción, y la subsistencia del agravio.

Que, asimismo, existen numerosas demandas individuales que han logrado resolución favorable sobre el mismo objeto que el peticionado en este proceso.

Que, en consecuencia, corresponde desestimar la pretensión deducida.

Que no obstante esta decisión, por las mismas causas institucionales invocadas y con la finalidad de evitar controversias ulteriores, es necesario precisar claramente la legitimación del Defensor del Pueblo, sobre todo, en beneficio de las personas jubiladas que tienen derecho a conocer cuáles son las acciones procesales para ejercer su derecho a acceso a justicia.

4°) Que, tanto la acefalía en el cargo de Defensor del Pueblo de la Nación, como la falta de una ley que establezca expresamente su legitimación para este tipo de reclamos; sumada a la ausencia de una normativa sobre procesos colectivos, dificultan gravemente el cumplimiento de los mandatos constitucionales y continúa provocando un perjuicio evidente para las personas de nuestro país, todo lo cual ha sido advertido por este Tribunal en numerosas oportunidades, como se detallará a continuación.

En particular, esta Corte ha destacado la trascendencia de la función del Defensor del Pueblo para la protección de los derechos fundamentales y también ha señalado que no se ha sancionado una legislación específica ni se ha cumplido con la cobertura del cargo correspondiente (Fallos: 328:1652, voto conjunto de los jueces Petracchi, Zaffaroni y Lorenzetti).

Que la titularidad de la Defensoría del Pueblo se encuentra vacante desde abril de 2009 (conf. Resolución 1/2009 de la H. Cámara de Diputados de la Nación). En atención a esa prolongada acefalía, el Tribunal -en el año 2016- decidió exhortar al Congreso de la Nación para que proceda a la designación de un nuevo titular de esa institución ("Centro de Estudios para la Promoción de la Igualdad y la Solidaridad y otros c/ Ministerio de Energía y Minería s/ amparo colectivo", sentencia del 18 de agosto de 2016, Fallos: 339:1077; "Mendoza, Beatriz Silvia y otros", del 1° de noviembre de 2016, Fallos: 339:1562). Sin embargo, ese cargo aún sigue vacante a la fecha del dictado de este pronunciamiento.

5°) Que, por otra parte, tampoco se ha dictado una ley referida a los procesos colectivos, lo que "constituye una mora que el legislador debe solucionar cuanto antes sea posible, para facilitar el acceso a justicia que la Ley Suprema ha instituido" (conf. considerando 12 del voto de la mayoría en "Halabi", Fallos: 332:111). Asimismo, en materia de procesos colectivos, se produjeron avances significativos tanto jurisprudenciales ("Halabi", Fallos: 332:111; "Padec", Fallos: 336:1236; "Consumidores Financieros Asociación Civil para su defensa c/ Banco Itaú Buen Ayre Argentina S.A.", Fallos: 337:753; "Consumidores Financieros Asociación Civil p/ su Defensa c/ La Meridional Compañía Argentina de Seguros S.A.", Fallos: 337:762; "Municipalidad de Berazategui", Fallos: 337:1024; "Asociación Civil para la Defensa en el Ámbito Federal e Internacional de Derechos", Fallos: 338:29; "Asociación Protección Consumidores del Mercado Común del Sur", Fallos: 338:40; "Abarca", Fallos: 339: 1223; entre muchos otros).

Además, cabe agregar la imprecisión jurídica de la demanda que motivó estas actuaciones y el desinterés demostrado ulteriormente en efectuar las aclaraciones necesarias en las diversas instancias del proceso judicial. En efecto, si bien el actor sostuvo en algunas de sus intervenciones que la acción fue iniciada a los fines de que se reconozca "a todo el conglomerado de jubilados y pensionados el 'derecho colectivo a la movilidad jubilatoria' siempre y cuando **se encuentren en idéntica situación a la que revistió** el actor en el ya referido precedente "Badaro" (el destacado pertenece al texto original, fs. 68 del cuaderno de queja), en otras afirmó que buscaba salvaguardar el "aspecto colectivo de los efectos de ese hecho (la omisión de la demandada de reconocer la movilidad)" -fs. 21-, y a su vez, que su objetivo lo constituye la "protección de los derechos de incidencia colectiva" (fs. 18 vta.).

En suma, el objeto de la pretensión es nítido en lo que respecta a que se reclama por una omisión, pero confuso en cuanto a si lo hace porque afecta un derecho individual, o derechos individuales homogéneos o un derecho de incidencia colectiva.

6°) Que los precedentes de esta Corte Suprema delimitaron con precisión la tipicidad de los derechos en los supuestos de acciones colectivas.

La regla general en materia de legitimación es que "los derechos sobre bienes jurídicos individuales son ejercidos por su titular" ("Halabi", Fallos: 332:111, considerando 10; "Mujeres por la Vida – Asociación Civil sin fines de lucro -filial Córdoba- c/ E.N. -P.E.N.- M° de Salud y Acción Social de la Nación s/ amparo", Fallos: 329:4593, considerando 9°, del voto en disidencia del juez Lorenzetti).

Es una norma fundamental del Estado de Derecho que tutela la libertad y la propiedad de las personas.

Que, al respecto, se ha dicho que "la legitimación de la actora encuentra un límite insoslayable en la Constitución Nacional, que [...] protege de modo relevante la esfera de la individualidad personal (art. 19 de la Constitución Nacional). No se trata sólo del respeto de las acciones realizadas en privado, sino del reconocimiento de un ámbito en el que cada individuo es soberano para tomar decisiones libres sobre el estilo de vida que desea. Esa frontera construida sobre las bases históricas más memorables de la libertad humana, no puede ser atravesada por el Estado ni tampoco por quienes invocan una legitimación extraordinaria. Este poderoso reconocimiento de la libertad personal significa que toda limitación es de interpretación estricta y quien la invoca debe demostrar que hay una restricción razonable y fundada en la legalidad constitucional". De lo expuesto no podía sino concluirse que -en ese caso- no había "razón alguna para pensar que los ciudadanos de este país hayan delegado a una asociación la definición de sus estilos de vida en la materia que se trata" ("Mujeres por la Vida", Fallos: 329:4593, considerando 14, del voto en disidencia del juez Lorenzetti).

7°) Que la finalidad de la legitimación extraordinaria en este supuesto es garantizar la protección de los derechos, evitando el riesgo de que suceda lo contrario.

Ello es así porque "la ampliación del universo de los sujetos legitimados para accionar tras la reforma constitucional de 1994 —entre los que se encuentra el Defensor del Pueblo de la Nación— no se ha dado para todo derecho, sino como medio para proteger derechos de incidencia colectiva" (Fallos: 330:2800, considerando 10, voto de las juezas Highton de Nolasco y Argibay; conf. considerando 9°, del voto del juez Fayt). La legitimación extraordinaria no siempre está asociada a beneficios para los individuos titulares de derechos.

Puede ocurrir que los legitimados presenten demandas defectuosas, definan mal las clases de sujetos que se pretende involucrar, no ejerzan un control del proceso, sean negligentes en la producción de pruebas, o realicen transacciones inconvenientes, perjudicando a las personas vulnerables, máxime cuando existen numerosas demandas individuales que han logrado resolución favorable sobre el mismo objeto que el peticionado en el *sub examine*.

8°) Que el ejercicio de los derechos individuales de contenido patrimonial es, por regla general de disposición voluntaria por parte de su titular.

En estos casos resulta aplicable la interpretación amplia que esta Corte Suprema ha dado al derecho de propiedad que comprende "todos los intereses apreciables que un ser humano puede poseer fuera de sí mismo, fuera de su vida y de su libertad. Todo derecho que tenga un valor reconocido como tal por la ley, sea que se origine en las relaciones privadas sea que nazca de actos administrativos, integra el concepto constitucional de propiedad a condición, de que su titular disponga de una acción contra cualquiera que intente interrumpirlo en el goce del mismo" (Fallos: 145:307; Fallos: 172:21, disidencia del juez Repetto).

De tal manera un crédito previsional de contenido patrimonial es de disposición voluntaria de su titular.

Por lo tanto, corresponde afirmar que la regla es que los titulares de un derecho a la movilidad jubilatoria pueden accionar individualmente ante la omisión del cumplimiento por parte del Estado.

Por consiguiente, el Defensor del Pueblo de la Nación no tiene legitimación para sustituirlos en cuestiones patrimoniales, ya que no

hay ninguna ley que así lo establezca. Que tampoco puede admitirse esta legitimación por la vía de una interpretación extensiva, ya que, tratándose de una excepción a una regla fundamental del Estado de Derecho, es de interpretación estricta.

A lo expuesto se añaden razones de conveniencia, porque la disponibilidad del derecho creditorio de estas personas no puede estar sujeta a las decisiones de un funcionario público, existiendo la posibilidad de que su actuación procesal sea correcta o, por el contrario, incurra en errores en el modo de plantear o desarrollar la cuestión que reclama. Asimismo, los titulares pueden desear o no iniciar la acción o, en su caso, plantearla de otra manera.

Por esta razón esta Corte Suprema ha rechazado puntualmente la legitimación procesal del Defensor del Pueblo (Fallos: 330:2800) al concluir que aquel no se encontraba legitimado para bregar por "la protección de los derechos que son de carácter patrimonial, puramente individuales, cuyo ejercicio y tutela corresponde exclusivamente a cada uno de los potenciales afectados" (ver considerando 11, del voto de las juezas Highton de Nolasco y Argibay, y considerando 9º del voto del juez Fayt).

9°) Que, más allá de lo indicado con relación a los de intereses individuales homogéneos de contenido patrimonial, es del caso examinar el supuesto de acceso a justicia. Al respecto, este Tribunal ha señalado que cuando "el interés individual considerado aisladamente no justifica la promoción de una demanda" el acceso a la justicia puede verse afectado seriamente (conf. considerando 13, cuarto párrafo, voto de la mayoría en "Halabi", Fallos: 332:111).

Sin embargo, en esta pretensión deducida por el Defensor del Pueblo no se configura la situación antedicha. En efecto, se trata de personas que no se encuentran en el extremo inferior de la escala de haberes previsionales, cuestión que se analizó en "Badaro I" (considerando 11, Fallos: 329:3089) y que pueden eventualmente ejercer individualmente las acciones que estimen pertinentes en procura de la protección de su derecho a la movilidad previsional frente a las omisiones aquí denunciadas por el pretensor.

10) Que cabe analizar el supuesto en que, no obstante que una persona pueda acceder a un proceso, exista un problema de justicia agregativa derivada de una multiplicidad de procesos similares.

Es tan disvaliosa la falta de acceso como la litigiosidad excesiva, y por eso se requiere de una regulación que establezca los incentivos adecuados para solucionar ambos problemas.

Los criterios para unificar demandas se basan en dos aspectos (American Law Institute, "Principles of the Law of Aggregate Litigation" Philadelphia, 2009) a saber:

La perspectiva real de que el reclamante pueda obtener un adecuado servicio legal en el mercado: si la cuantía es alta, hay más posibilidades de que pueda contratar un abogado que cuando la demanda involucra un crédito dinerario de escaso monto.

La diferencia entre los distintos reclamos que se pretenden unificar: si los créditos son similares en sus cifras, es más sencillo que cuando hay grandes diferencias; en este último caso, los objetivos de los sujetos involucrados serán también disímiles.

Por ende, el mejor supuesto para la agregación de las acciones se presenta en demandas por montos que, por su escasa magnitud, pueden encontrar dificultades para el acceso al asesoramiento jurídico y, a su vez, que se constate poca variación entre los reclamos. Cuanto más bajos los montos y más homogéneos los créditos, más apropiada es la unificación. Por el contrario, cuando más importantes son los montos y más variadas entre sí las pretensiones, menos útil es su agrupamiento.

Estos criterios tienen alguna semejanza con los utilizados por esta Corte Suprema de Justicia de la Nación en el ya mencionado fallo "Halabi" (Fallos: 332:111), tanto en la variación como en la homogeneidad.

Las referidas exigencias no se advierten configuradas en el presente caso, ya que el universo que pretende representar el Defensor del Pueblo serían potencialmente acreedores de créditos individuales muy variables y no se da el requisito de similitud que normalmente es el apropiado para la admisión de una reclamación procesal de naturaleza constitucional con alcance colectivo como el aquí incoado.

11) Que en este proceso tampoco se encuentra cumplido el requisito de la identificación de una clase con reclamos similares.

Esta Corte ha advertido que es necesaria "la precisa identificación del grupo o colectivo afectado" (Fallos: 332:111, "Halabi", considerando 20), y la clase debe estar definida al inicio del proceso, de modo que todos los sujetos que la integran puedan quedar obligados por la sentencia que se dicte, o bien puedan invocarla en acciones ulteriores.

Al respecto, el Tribunal ha reiterado esta postura al afirmar que "la adecuada y detallada determinación del conjunto de perjudicados por una conducta u acto permite delimitar los alcances subjetivos del proceso y de la cosa juzgada y, además, aparece como un recaudo esencial para que los tribunales de justicia puedan verificar la efectiva concurrencia de los requisitos establecidos en la jurisprudencia de esta Corte para la procedencia de la acción. Sólo a partir de un certero conocimiento de la clase involucrada el juez podrá evaluar, por ejemplo, si la pretensión deducida se concentra en los efectos comunes que el hecho o acto dañoso ocasiona o si el acceso a la justicia se encontrará comprometido de no admitirse la acción colectiva" (Fallos: 338:40, "Asociación Protección Consumidores del Mercado Común del Sur c/ Loma Negra Cía. Industrial Argentina S.A. y otros", considerando 9°, sentencia del 10 de febrero de 2015; Fallos: 339:1077, "Centro de Estudios para la Promoción de la Igualdad y la Solidaridad y otros c/ Ministerio de Energía y Minería s/ amparo colectivo", considerando 41, párrafo tercero, sentencia del 18 de agosto de 2016).

En el presente caso no hay precisiones sobre la composición de la clase.

12) Que la falta de legitimación del aquí actor respecto de intereses individuales homogéneos de contenido patrimonial, no implica que no pueda accionar en favor de la protección de un derecho de incidencia colectiva.

Se trata de supuestos en los que la tutela excede el interés de cada parte, y al mismo tiempo, pone en evidencia la presencia de un fuerte interés estatal para su protección, entendido como el de la sociedad en su conjunto (conf. Fallos: 332:111, "Halabi"). En tal sentido, los artículos 41, 42 y 43, párrafo segundo de la Constitución Nacional brindan una pauta en la línea expuesta (según Fallos: 336:1236, "PADEC", sentencia del 21 de agosto de 2013).

13) Que, en atención a lo expuesto, corresponde reiterar la exhortación formulada en Fallos: 339:1077 al Congreso de la Nación para que cumpla con su deber constitucional y designe al Defensor del Pueblo de la Nación, en cumplimiento del art. 86 de la Constitución Nacional.

Formular, una vez más, la exhortación expresada en el fallo dictado en los autos "Halabi" —Fallos: 332:111— al Congreso de la Nación para que se apruebe una ley que reglamente el ejercicio efectivo de los procesos colectivos.

14) Que, en virtud de los obstáculos procesales precisados y las demás consideraciones desarrolladas anteriormente, corresponde el rechazo de la demanda, lo que no implica en modo alguno pronunciamiento respecto del fondo de la cuestión materia en esta acción de amparo. En efecto, y en consonancia con los conceptos hasta aquí plasmados, nada impide que quien pudiera eventualmente mantener derechos o intereses individuales vinculados al objeto de este reclamo pueda ejercer individualmente la acción en procura de su adecuada protección.

Por ello, y oído el señor Procurador General de la Nación, se hace lugar a la queja, se declara admisible el recurso extraordinario y en uso de las atribuciones conferidas por el artículo 16 de la ley 48 se rechaza la demanda. Asimismo, se exhorta al Congreso de la Nación para que, en un plazo razonable, cumpla con su deber constitucional y designe al Defensor del Pueblo de la Nación y sancione la ley de procesos colectivos. Para su comunicación, líbrese oficio a los presidentes de ambas cámaras. Costas por su orden atento a las particularidades de la cuestión planteada (artículo 68, Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, Fallos: 339:464). Reintégrese el depósito. Agréguese la queja al principal. Notifíquese y, oportunamente, devuélvase.

Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por el **Defensor del Pueblo, actor en autos, señor Eduardo René Mondino**, con el patrocinio letrado del **Dr. Daniel Jorge Bugallo Olano**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de la Seguridad Social, Sala III**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de la Seguridad Social n° 9**.

DIEGO DEPORTES SA S/ INCIDENTE DE REVISIÓN DE CRÉDITO

VERIFICACION DE CREDITOS

Corresponde revocar la sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de deuda del contribuyente, pues la decisión apelada no tuvo en cuenta la peculiar naturaleza de los títulos (declaraciones juradas, liquidaciones, planillas administrativas y certificados de deuda) con los que la AFIP pretendía causar sus pedidos de verificación tardía de créditos (art. 32 y 56 de la ley de concursos y quiebras), lo que se tradujo en un notorio apartamiento de las normas federales aplicables al caso (leyes 11.683, 19.549 y decreto 507/93) en desmedro del derecho de defensa y propiedad del apelante, con grave menoscabo de la verdad jurídica objetiva (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Cabe revocar la sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de la deuda, pues omitió valorar que, con base en las declaraciones juradas presentadas por la contribuyente, el Fisco había liquidado las acreencias cuya verificación pretendía, lo cual plasmó en los certificados de deuda y las liquidaciones administrativas acompañadas, es decir no consideró la presunción de legitimidad de la cual gozan los certificados y las liquidaciones de intereses (art. 12 de la ley 19.549) e ignoró el carácter de declaración jurada que poseían los documentos en los que el contribuyente había plasmado la posición por ella asumida frente a los tributos y los aportes y contribuciones al régimen nacional de la seguridad social en discusión, como así también, de los formularios mediante los cuales la concursada adhirió a un plan de facilidades de pago (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

La sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de deudas del contribuyente, debe ser revocada, pues dicha solución se traduce en una incorrecta interpretación de lo establecido en el art. 11 de la ley 11.683, su similar 21 del decreto 507/93 y el art. 12 de la ley 19.549, en el que se prevé la presunción de legitimidad de los actos administrativos (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Cabe revocar la sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de deudas del contribuyente, pues la peculiar naturaleza de las declaraciones juradas presentadas por el contribuyente obligaba a tener en cuenta las normas que específicamente las reglan y los principios propios de la rama del derecho a la que pertenecen, lo cual impide una remisión simplista y mecánica a las normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, máxime cuando la decisión se traduce en una violación a lo establecido en normas federales (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

PROCEDIMIENTO TRIBUTARIO

El procedimiento fiscal para la percepción de gravámenes regulado en la ley 11.683, establece que las declaraciones juradas presentadas por los contribuyentes constituyen la base sobre la cual se determinan los tributos y hacen responsable al declarante por el gravamen que en ellas se base o que de las mismas resulte (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

SENTENCIA EQUIPARABLE A DEFINITIVA

Son sentencias definitivas aquellas decisiones recaídas en incidentes de revisión y de verificación de créditos en los procesos concursales cuando se demuestra que lo decidido causa un agravio de imposible o difícil reparación ulterior.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Cabe revocar la sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de la deuda, pues las declaraciones juradas presentadas por el contribuyente concursado, acompañadas por la AFIP en el pedido de verificación y no desconocidas por aquél, son suficientes para probar el origen, monto y privilegios del crédito fiscal en los términos del art. 32, primer párrafo, de la ley 24.522, es decir tales declaraciones juradas constituyen, sin otra exigencia, la causa de la percepción del impuesto que fue determinado por el propio contribuyente y que genera la obligación de pago respectiva que el Fisco reclama en el concurso (cfr. arts. 11 y 13, ley 11.683; art. 21, decreto 507/1993) (Voto del juez Rosenkrantz).

VERIFICACION DE CREDITOS

La sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de deudas del contribuyente debe ser revocada, pues fue el propio Fisco quien acompañó, junto con los certificados de deuda, las declaraciones juradas del contribuyente y demás documentación vinculada al crédito reclamado, es decir, con tal proceder dio sustento al hecho incontestable de que, tratándose de una deuda autodeterminada por el contribuyente e incluso encontrándose parte de ella incorporada a un régimen de facilidades de pago, resultaba innecesario brindar explicación alguna a los efectos de perseguir su verificación (Voto del juez Rosenkrantz).

DECLARACION JURADA

Sobre la base de las declaraciones juradas de los contribuyentes , la AFIP se encuentra habilitada para emitir certificados de deuda que, habiendo emanado regularmente de ella, gozan de presunción de legitimidad (cfr. art. 12 de la ley 19.549 y Fallos: 218:298, 312, 341 y 224:488, entre otros), pero la presunción de legitimidad de la que gozan los certificados de deuda expedidos por aquella no les otorga una idoneidad intrínseca para acreditar la causa del crédito fiscal en los procesos de verificación, debiendo necesariamente acompañar las declaraciones juradas del contribuyente de las que surge dicho crédito; conclusión que deriva de los principios de orden público en los que se asienta el proceso concursal, cuya finalidad es proteger los derechos e intereses del conjunto de los afectados (Voto del juez Rosenkrantz).

RESOLUCION CONTRARIA

El recurso extraordinario es admisible si se ha puesto en tela de juicio la inteligencia de normas federales y la circunstancia de que el superior tribunal de la causa no se haya pronunciado respecto de alguna de ellas, a pesar de haberlo planteado oportunamente el recurrente, configura un supuesto de resolución contraria implícita que autoriza la apertura de la vía de excepción que prevé el art. 14 de la ley 48. (Voto del juez Rosenkrantz)

Dictamen de la Procuración General

Suprema Corte:

-I-

A fs. 102/102 del presente expediente digital, la Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial admitió el recurso de apelación presentado por la concursada, revocó lo decidido en primera instancia y, como consecuencia de ello, rechazó las deudas reclamadas por el Fisco (AFIP-DGI) mediante el presente incidente de verificación tardía de créditos en el concurso preventivo de Diego Deportes S.A.

De esa forma, quedaron desestimados los créditos insinuados en concepto de: a) intereses resarcitorios devengados por pago fuera de término de los anticipos del impuesto a las ganancias (períodos fiscales 6/2018 y 3/2019); b) impuesto al valor agregado (períodos fiscales 1°

y 2° de 2019); y c) aportes y contribuciones con destino al Régimen Nacional de la Seguridad Social (períodos fiscales 7° y 8° de 2015, y 2/2019).

-II-

Contra ese pronunciamiento, la AFIP interpuso el recurso extraordinario de fs. 121/139, que fue concedido en cuanto se discute la interpretación de normas de carácter federal y denegado en lo atinente a la arbitrariedad invocada (ver fs. 161/161).

Su primer agravio radica en que el tribunal apelado efectuó una incorrecta interpretación del derecho vigente y se apartó de la prueba rendida en la causa, y ello se tradujo en una violación al debido proceso y a su derecho de defensa en juicio.

En este punto, explica que reclamó el reconocimiento de las siguientes acreencias:

a) intereses resarcitorios por anticipos no ingresados del impuesto a las ganancias (períodos fiscales 6/2018 y 3/2019), calculados en base a las declaraciones juradas presentadas por la hoy concursada en el mencionado tributo en los períodos fiscales 2017 y 2018. Para fundar este pedido señala que acompañó las declaraciones juradas de la concursada y las planillas de liquidación de los anticipos impagos e intereses resarcitorios correspondientes a los mencionados períodos fiscales;

b) impuesto al valor agregado (períodos fiscales 1° y 2° de 2019) y aportes y contribuciones con destino al Régimen Nacional de la Seguridad Social (período fiscal 2/2019). En este punto, precisa que reclamó únicamente el pago de ciertos saldos determinados por la propia contribuyente al presentar sus declaraciones juradas. Para acreditar su solicitud, manifiesta que presentó las declaraciones juradas de la empresa y los certificados de deuda donde constan dichas acreencias;

c) aportes y contribuciones con destino al Régimen Nacional de la Seguridad Social (períodos fiscales 7° y 8° de 2015). En relación con este crédito, explica que fue determinado por la concursada en sus declaraciones juradas. Luego, los saldos impagos junto con los intereses resarcitorios -devengados en los términos del art. 37 de la ley 11.683- fueron incorporados en el plan de facilidades J245963 (conf. ley 27.260 y R.G -AFIP3920). Una vez ocurrida su caducidad, se reclamaron los saldos de capital e intereses resarcitorios debidos de acuerdo con lo previsto en ese régimen. Al solicitar la admisión de este pasivo, la AFIP acompañó las declaraciones juradas, el detalle del plan de pagos antes mencionado, las liquidaciones de los intereses debidos y los certificados de deuda.

En el marco de lo expuesto, plantea que la sentencia en crisis omitió valorar en forma adecuada los elementos probatorios adjuntados por el Fisco como sustento de sus pedidos de verificación de créditos. Ello se tradujo, según su criterio, en un desconocimiento de la jurisprudencia de la Corte en la causa: A.1167, L.XLVIII, *"AFIP-DGI c/ García, José Agustín s/ concurso preventivo"*, sentencia del 20 de agosto de 2015 y de los efectos del voluntario acogimiento por parte de la empresa al plan de facilidades de pago previsto en la ley 27.260 y la jurisprudencia del Tribunal en ese sentido (cita Fallos: 310:556).

En segundo lugar, alega que el *a quo*, al desconocer los efectos de los actos administrativos acompañados por el Fisco, soslayó su fuerza ejecutoria y la presunción de legalidad que les asiste, en contradicción con lo previsto en normas federales (art. 12 ley 19.549).

En tercer lugar, sostiene que lo decidido por la cámara contradice lo previsto en el art. 11 de la ley 11.683, porque la mayor parte de las acreencias que insinúa fueron autodeterminadas por la propia contribuyente. Como resultado de ello, postula que no son susceptibles de ser objetadas en este proceso, pues tales declaraciones juradas no han sido controvertidas.

Finalmente, trae a colación el perjuicio a las rentas públicas que se deriva de la sentencia apelada.

-III-

Ante todo, cabe recordar que la Corte atribuyó el carácter de sentencias definitivas a aquellas decisiones recaídas en incidentes de revisión y de verificación de créditos en los procesos concursales cuando se demuestra -como en el *sub lite*- que lo decidido causa un agravio de imposible o difícil reparación ulterior (conf. Fallos: 310:2833 313:474; 315:2364; 332:479 y 339:459).

Sentado ello, estimo que el recurso extraordinario resulta formalmente admisible, toda vez que se halla en tela de juicio la inteligencia de normas federales (leyes 11.683, 17.250, 18.820 y 19.549, entre otras), y la decisión definitiva del superior tribunal de la causa ha sido contraria al derecho que la recurrente ha sustentado en ellas (art. 14, inc. 3°, de la ley 48).

Asimismo, destaco que el recurso ha sido concedido únicamente en lo atinente al alcance e interpretación de normas federales, y rechazado en lo relativo a la arbitrariedad endilgada al pronunciamiento, sin que existan constancias de la presentación de la pertinente queja, razón por la cual la apelación extraordinaria se halla circunscripta al examen de esa causal (Fallos: 319:288, entre otros).

-IV-

En tales condiciones, entiendo que corresponde estudiar el agravio fincado en el desconocimiento del valor y efectos de: i) las declaraciones juradas de la contribuyente; ii) las liquidaciones administrativas de intereses resarcitorios y los certificados de deuda emitidos por la AFIP; y iii) el detalle de las deudas consolidadas y adheridas al plan de pago J245983 por la contribuyente, en cuanto ello se traduciría -según la recurrente- en un desconocimiento de lo previsto en las leyes 11.683 (art. 11), 19.549 (art. 12) y el decreto 507/93 (art. 21), entre otras.

Respecto de los documentos que contienen tales actos observo que: i) fueron acompañados en las presentes actuaciones en los anexos I, II y III de la demanda incidental; ii) la autenticidad y contenido de los emitidos por la concursada no fue controvertida; y iii) aquellos emanados de la AFIP no fueron objeto de impugnación -administrativa ni judicial- por parte de la empresa. Además, se encuentra fuera de discusión en esta instancia que la concursada adhirió al plan de pago J245983 para regularizar ciertas obligaciones con el Fisco antes de la apertura de su concurso preventivo.

Por otra parte, advierto que el informe de la sindicatura -única prueba producida en este incidente- valoró que: *"la deudora sí pudo identificar los conceptos reclamados, períodos e importes y tuvo en esta instancia la oportunidad para refutarlos y demostrar en su caso la cancelación de los mismos con los correspondientes VEP (volante de pago electrónico) y la constancia de pago de los mismos y/o con la documental que estime corresponda,* ***lo que no hizo****"* (el resaltado corresponde al original). Con base en ello, concluyó que: *"la concursada no aportó documentación alguna que permita apartarse de lo pretendido en esta instancia por el ente fiscal, y siendo que los importes reclamados son todos ellos de causa o título anterior a la presentación en concurso preventivo no cabe en esta instancia sino estar a lo reclamado por el incidentista"* (ver fs. 74/77). Con base en ese dictamen, el juez de primera instancia admitió la totalidad de los créditos insinuados por el Fisco, al sostener que se habían aportado los elementos probatorios que corroboraban su reclamo (punto 4. de la sentencia de primera instancia, que obra a fs. 74/77).

A su turno, el tribunal apelado esgrimió -como único argumento para revocar la sentencia de primera instancia- que: *"si bien el organismo recaudador sostuvo que efectuó los cálculos en base a las propias declaraciones juradas presentadas por la deudora, no se acompañó ni brindó ninguna explicación que permita llegar a la*

concusión propuesta por el acreedor, esto es la existencia de deudas del contribuyente. Tan solo se agregaron documentos que carecen de toda explicación que permita realizar un adecuado contralor" (pág. 2, últ. párr., de la sentencia de la Cámara, que consta a fs. 102).

Adelanto que, en mi opinión, la solución brindada por el a quo se traduce en una incorrecta interpretación de lo establecido en el art. 11 de la ley 11.683, su similar 21 del decreto 507/93 -por medio del cual se le asignó a la entonces Dirección General Impositiva la misión relativa a la aplicación, recaudación, fiscalización y ejecución judicial de los recursos de la seguridad social- y el art. 12 de la ley 19.549, en el que se prevé la presunción de legitimidad de los actos administrativos.

Así lo estimo porque, si bien la Cámara valoró que las declaraciones juradas presentadas por la empresa fueron la base sobre la que el organismo recaudador se sustentó para efectuar los cálculos de los créditos pretendidos, al mismo tiempo, prescindió de considerar dos cuestiones atinentes a ellas, que eran fundamentales, por imperio de las normas federales aquí aplicables, para la correcta solución de la controversia.

En primer lugar, omitió valorar que, con base en las declaraciones juradas presentadas por la contribuyente, el Fisco había liquidado las acreencias cuya verificación pretendía, lo cual plasmó en los certificados de deuda y las liquidaciones administrativas acompañadas. De tal manera, no consideró, sin brindar razones plausibles para ello, la presunción de legitimidad de tales actos administrativos (art. 12 de la ley 19.549).

En este punto, no es ocioso recordar que las resoluciones emanadas regularmente de la AFIP -en este caso, los certificados de deuda y las liquidaciones administrativas de intereses- gozan de presunción de legitimidad (cfr. art. 12 de la ley 19.549 y Fallos: 218:298, 312, 341 y 224:488, entre otros), por lo que no resulta fundado admitir, siquiera prima facie, que ellas respondan a un obrar injustificado o abusivo (Fallos: 318:2431; 321:695; 325:2347, entre muchos otros).

En segundo lugar, pero no menos importante, observo que la cámara ignoró el carácter de declaración jurada:

i) que poseían los documentos en los que la contribuyente había plasmado la posición por ella asumida frente a los tributos (conf. art. 11 de la ley 11.683) y los aportes y contribuciones con destino al régimen nacional de la seguridad social aquí en discusión (conf. art. 21 del decreto 507/93); como así también,

ii) de los formularios mediante los cuales la concursada adhirió al plan de facilidades de pago ya mencionado (conf. art. 11 de la ley 11.683 y art. 4 de la R.G. -AFIP3920/2016).

A mi modo de ver, la peculiar naturaleza de las declaraciones juradas presentadas por el contribuyente obligaba a tener en cuenta las normas que específicamente las reglan y los principios propios de la rama del derecho a la que pertenecen. Ello, en mi parecer, impide una remisión simplista y mecánica a las normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, máxime cuando la decisión se traduce -como en el sub lite- en una violación a lo establecido en normas federales (arg. de Fallos: 310:2682).

En este sentido, la Corte ya tiene reiteradamente dicho que: *"el procedimiento fiscal para la percepción de gravámenes regulado en la ley 11.683, establece que las declaraciones juradas presentadas por los contribuyentes constituyen la base sobre la cual se determinan los tributos y hacen responsable al declarante por el gravamen que en ellas se base o que de las mismas resulte"* (conf. dictamen de esta Procuración en la causa: A.1167, L.XLVIII, *"AFIP-DGI c/ García, José Agustín s/ concurso preventivo"*, al que remitió V.E. en su sentencia del 20 de agosto de 2015).

En conclusión, la decisión apelada no tuvo en cuenta la peculiar naturaleza de los títulos (declaraciones juradas, liquidaciones, planillas administrativas y certificados de deuda) con los que la AFIP pretendía causar sus pedidos de verificación tardía de créditos (art. 32 y 56 de la ley de concursos y quiebras). Ello se tradujo en un notorio apartamiento de las normas federales aplicables al caso (leyes 11.683, 19.549 y decreto 507/93) en desmedro del derecho de defensa y propiedad del apelante (conf. Fallos: 323:2839 y 329:3048, entre muchos otros), con grave menoscabo de la verdad jurídica objetiva (conf. doctrina de Fallos: 311:509; 315:672 y 328:2987).

-V-

Opino, entonces, que debe revocarse la sentencia recurrida y devolver los autos para que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento conforme a lo expuesto. Buenos Aires, 23 de septiembre de 2021. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 26 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "Diego Deportes SA s/ incidente de revisión de crédito".

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido adecuadamente consideradas en el dictamen de la señora Procuradora Fiscal, cuyos fundamentos son compartidos por el Tribunal, y a los que corresponde remitir en razón de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada, con los alcances expuestos en el dictamen al que se remite. Con costas (art. 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Notifíquese y vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo a lo decidido en la presente.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Vicepresidente Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

1°) Que la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) se presentó en el concurso preventivo de Diego Deportes S.A. a verificar créditos en concepto de intereses resarcitorios devengados por el pago fuera de término de los anticipos del impuesto a las ganancias correspondientes a los períodos fiscales 6/2018 y 3/2019; impuesto al valor agregado (IVA) correspondiente a los períodos fiscales 1 y 2 de 2019; y aportes y contribuciones con destino al Régimen Nacional de la Seguridad Social correspondientes a los períodos fiscales 7 y 8 de 2015, y 2 de 2019.

El juez del concurso resolvió declarar verificado parcialmente el crédito fiscal con el alcance propiciado por la sindicatura, rechazando la parte del crédito cuya causa —según entendió— no había sido acreditada por la AFIP.

Contra esa decisión la AFIP promovió un incidente de revisión en los términos del art. 37 de la ley 24.522. Sostuvo que, conforme surgía de la insinuación de créditos efectuada, acompañó como prueba para acreditar la causa de su crédito los certificados de deuda, declaraciones juradas presentadas por la concursada, liquidaciones de intereses e impresiones de pantalla de los sistemas "Cuentas Tributarias" y "Mis Facilidades". Afirmó que dichos elementos resultaban por demás suficientes para tener por acreditada la causa de los créditos fiscales insinuados, pues eran el resultado del cabal cumplimiento del procedimiento legalmente establecido a los efectos de su reclamo.

El juez de primera instancia admitió el crédito fiscal sometido a revisión. En base a la prueba documental obrante y al análisis realizado por la sindicatura en el informe presentado en el incidente de revisión, el juez concluyó que la AFIP había aportado elementos probatorios que corroboraban su reclamo y permitían acoger favorablemente su pretensión. Esta decisión fue apelada por la concursada.

2°) Que la Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial hizo lugar al recurso de apelación interpuesto por la concursada, revocó la sentencia de primera instancia y, en consecuencia, rechazó la verificación de los créditos fiscales admitidos en el incidente de verificación.

Sostuvo que las certificaciones de deuda emitidas por la AFIP gozan de la presunción de legitimidad establecida por el art. 12 de la ley 19.549, sin que ello signifique una directa sumisión a tales constancias si la AFIP no presenta una base documental y explicativa que permita probar los créditos reclamados.

Concluyó que no se encontraba cumplida en autos la carga de la AFIP de *"brindar una explicación fundada y circunstanciada de las pautas utilizadas para la determinación de la deuda [pues] si bien el organismo recaudador sostuvo que efectuó los cálculos en base a las propias declaraciones juradas presentadas por la deudora, no se acompañó ni brindó ninguna explicación que permita*

llegar a la conclusión propuesta por el acreedor, esto es la existencia de deudas del contribuyente. Tan solo se agregaron documentos que carecen de toda explicación que permita realizar un adecuado contralor, ausencia de fundamentación que también se aprecia en la contestación del traslado del incidente realizada por la sindicatura, quien propugnó la admisión de la pretensión, ante la ausencia de pruebas de la deudora de haber cancelado los períodos reclamados". Agregó que "no fueron ofrecidas otras pruebas para determinar la existencia de la deuda que aquéllas ya presentadas a la sindicatura en la oportunidad prevista por el art. 32 de la LCQ", lo que imposibilitaba controlar la legitimidad y existencia de las deudas reclamadas por el Fisco (fs. 102).

3°) Que contra esa decisión la AFIP interpuso recurso extraordinario, que fue concedido en cuanto se discute la interpretación de normas de carácter federal y denegado en lo atinente a la arbitrariedad invocada, sin que se interpusiera queja ante la denegatoria parcial. El organismo recaudador se agravia de que el tribunal apelado efectuó una incorrecta interpretación del derecho vigente y se apartó de la prueba rendida en la causa. Sostiene que lo decidido por la cámara contradice lo dispuesto en el art. 11 de la ley 11.683 en razón de que la mayor parte de las acreencias insinuadas fueron auto determinadas por la propia contribuyente. Asimismo, argumenta que la resolución apelada desconoce los efectos del acogimiento voluntario por parte de la concursada al plan de facilidades de pago previsto en la ley 27.260.

4°) Que esta Corte ha atribuido el carácter de sentencias definitivas a aquellas decisiones recaídas en incidentes de revisión y de verificación de créditos en los procesos concursales cuando se demuestra —como sucede aquí— que lo decidido causa un agravio de imposible o difícil reparación ulterior, puesto que la decisión impugnada, al no poder ser revisada por otra vía, produce los efectos de la cosa juzgada formal y material (Fallos: 313:1266; 315:2364; entre otros).

Asimismo, el recurso extraordinario es admisible toda vez que se ha puesto en tela de juicio la inteligencia de normas federales —arts. 11 y 13, ley 11.683; art. 12, ley 19.549; ley 27.260; art. 21, decreto 507/1993; art. 36, resolución general AFIP 3920/2016— y la circunstancia de que el superior tribunal de la causa no se haya pronunciado respecto de alguna de ellas, a pesar de haberlo planteado oportunamente el recurrente, configura un supuesto de resolución contraria

implícita que autoriza la apertura de la vía de excepción que prevé el art. 14 de la ley 48 (Fallos: 311:95; 322:1201; 327:4103; 328:3142; 343:1894; 344:2115; entre otros).

5°) Que el artículo 11 de la ley 11.683 (t.o. en 1998 y sus modif.) establece que *"[l]a determinación y percepción de los gravámenes que se recauden de acuerdo con la presente ley, se efectuará sobre la base de declaraciones juradas que deberán presentar los responsables del pago de los tributos…"*. En el mismo sentido, el art. 21 del decreto 507/1993 establece que *"[l]a determinación y percepción de los recursos de la seguridad social que se recauden, se efectuarán sobre la base de declaraciones juradas que deberán presentar los responsables…"*.

Por su parte, el art. 13 de la ley 11.683 aclara que *"[l]a declaración jurada está sujeta a verificación administrativa y, sin perjuicio del tributo que en definitiva liquide o determine la Administración Federal de Ingresos Públicos, hace responsable al declarante por el gravamen que en ella se base o resulte, cuyo monto no podrá reducir por declaraciones posteriores, salvo en los casos de errores de cálculo o errores materiales cometidos en la declaración misma. El declarante será también responsable en cuanto a la exactitud de los datos que contenga su declaración, sin que la presentación de otra posterior, aunque no le sea requerida, haga desaparecer dicha responsabilidad"*.

Con relación al crédito fiscal incorporado al régimen de regularización excepcional de obligaciones tributarias, de los recursos de la seguridad social y aduaneras establecido en la ley 27.260, el art. 36 de la resolución general AFIP 3920/2016 establece que *"[l]a adhesión al régimen de regularización previsto por la Ley N° 27.260, implicará para el sujeto interesado el reconocimiento de la deuda incluida en los planes de facilidades de pago…"* (texto vigente según la resolución general AFIP 3935/2016; el subrayado pertenece al Tribunal).

6°) Que el procedimiento fiscal para la percepción de gravámenes regulado en la ley 11.683 establece que las declaraciones juradas presentadas por los contribuyentes constituyen la base sobre la cual se determinan los tributos y hacen responsable al declarante por el impuesto que en ellas se base o que de las mismas resulte (CSJ 1167/2012 (48-A)/CS1 "AFIP-DGI c/ García, José Agustín s/ concurso preventivo", sentencia del 20 de agosto de 2015).

Las declaraciones juradas presentadas por el contribuyente concursado, acompañadas por la AFIP en el pedido de verificación y no desconocidas por aquél, son suficientes para probar el origen, monto y privilegios del crédito fiscal en los términos del art. 32, primer párrafo, de la ley 24.522 (texto según ley 27.170) que establece que "*[t]odos los acreedores por causa o título anterior a la presentación y sus garantes, deben formular al síndico el pedido de verificación de sus créditos, indicando monto, causa y privilegios... acompañando los títulos justificativos…*". Tales declaraciones juradas constituyen, sin otra exigencia, la causa de la "percepción" del impuesto que fue determinado por el propio contribuyente y que genera la obligación de pago respectiva que el Fisco reclama en el concurso (cfr. arts. 11 y 13, ley 11.683; art. 21, decreto 507/1993).

7°) Que sobre la base de tales declaraciones juradas, la AFIP se encuentra habilitada para emitir certificados de deuda que, habiendo emanado regularmente de ella, gozan de presunción de legitimidad (cfr. art. 12 de la ley 19.549 y Fallos: 218:298, 312, 341 y 224:488, entre otros). Sin embargo, la presunción de legitimidad de la que gozan los certificados de deuda expedidos por la AFIP no les otorga una idoneidad intrínseca para acreditar la causa del crédito fiscal en los procesos de verificación, debiendo necesariamente —en casos como el presente—acompañar las declaraciones juradas del contribuyente de las que surge dicho crédito.

Tal conclusión deriva de los principios de orden público en los que se asienta el proceso concursal, cuya finalidad es proteger los derechos e intereses del conjunto de los afectados por la situación de cesación de pagos del deudor; teniendo en cuenta, en su caso, los principios contenidos en la legislación fiscal específica y evitando incurrir en un apartamiento inmotivado de ella (doctrina de Fallos: 310:785).

Al respecto, esta Corte ha reconocido que la normativa concursal establece un trámite obligatorio para todos los acreedores, de carácter colectivo y universal, mediante el cual se ordena el ejercicio de sus pretensiones, debiendo las acreencias insinuarse en condiciones igualitarias de reconocimiento ante el juez de la causa y concretarse su pago respetando la situación especial particular de cada uno de los acreedores, según las disposiciones legales preestablecidas (arg. Fallos: 327:1002; 335:664).

Ello es así pues la finalidad económico-social del acuerdo preventivo no está dada solo por la conservación de la empresa como fuente de producción y trabajo, sino que también está definida por el logro del objetivo de la satisfacción del derecho de los acreedores (arg. Fallos: 330:834; 332:2339 y 340:1663), encontrándose en juego no sólo la relación entre el deudor y sus acreedores, sino —especialmente— la de estos últimos entre sí (arg. Fallos: 341:1511), en particular en esta causa, entre la AFIP y el resto de los acreedores.

8°) Que bajo tales premisas y dado el objetivo de todo proceso de verificación de permitir configurar el pasivo del deudor y llegar a una decisión a partir de la cual habrá cosa juzgada en sentido formal y material en relación a los créditos insinuados (conf. arg. Fallos: 323:1741; 328:637, entre otros), el principio de la *pars condictio creditorum* —derivación de la garantía de igualdad protegida por el artículo 16 de la Constitución Nacional— (Fallos: 341:1511, cons. 7°) impide reconocer al Fisco condiciones diferentes para acreditar la causa de su crédito que aquellas a las que están sujetos "todos" los acreedores por causa o título anterior a la presentación en concurso (cfr. art. 32, primer párrafo, ley 24.522).

Sin embargo —tal como surge del detalle de la prueba aportada por la AFIP en su pedido de verificación y que fue constatada por la sindicatura— fue el propio Fisco quien acompañó, junto con los certificados de deuda, las declaraciones juradas del contribuyente y demás documentación vinculada al crédito reclamado, cumpliendo así con la carga de la prueba de la causa del crédito en los términos del art. 32 de la ley 25.522. Con tal proceder, la AFIP dio sustento al hecho incontestable de que, tratándose de una deuda autodeterminada por el contribuyente e incluso encontrándose parte de ella incorporada a un régimen de facilidades de pago, resultaba innecesario brindar "explicación" alguna sobre su existencia —tal como exigió la sentencia apelada— a los efectos de perseguir su verificación. Por el contrario, el valor de tales documentos como títulos justificativos de los créditos reclamados surge directamente de las normas federales invocadas por la recurrente (arts. 11 y 13, ley 11.683; art. 21, dec. 507/93), normas cuya consideración y análisis omitió absolutamente la cámara al dictar la resolución impugnada.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas (art. 68 del Código Procesal Civil y Co-

mercial de la Nación). Notifíquese y vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo fallo con arreglo a lo decidido en la presente.

CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ.

Recurso extraordinario interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos**, representada por la **Dra. Carolina Inés Lacaze**.

Traslado contestado por la **Síndica Juana Eva Bilenca**; y por **Diego Deportes S.A**, parte actora, representada por el **Dr, Ariel Alejandro Di Bártolo**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial, Sala B**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial n° 4**.

GENERAL TOMÁS GUIDO S.A.C.I.F. S/ INCIDENTE DE REVISIÓN DE CRÉDITO

VERIFICACION DE CREDITOS

Cabe revocar la sentencia que rechazó casi en su totalidad las acreencias que insinuó la AFIP con el argumento de que las determinaciones de deuda de oficio presentadas para su verificación, no fueron acompañadas de una explicación fundada y racional de las pautas utilizadas para establecerlas, pues se apartó de los principios de derecho público, en tanto, si bien reconoció que las certificaciones de deuda efectuadas en los términos de la ley 11.683 gozan de presunción de legitimidad, y que no se había cuestionado la legalidad de los procedimientos administrativos que sostenían esa certificación, sostuvo luego sin fundamento jurídico que ello, de modo alguno significa ubicar al Fisco en mejor situación que aquella ocupada por cualquier otro acreedor, en punto a la carga de la prueba para verificar su crédito, confrontando indebidamente el régimen de carga probatoria del código de procedimientos civil y comercial (art. 377) con la presunción de legitimidad del art. 12 de la Ley de Procedimientos Administrativos de naturaleza federal, en desmedro de esta última norma (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Corresponde revocar la sentencia que rechazó casi en su totalidad las acreencias que insinuó la AFIP con el argumento de que las determinaciones de deuda de oficio presentadas para su verificación, no fueron acompañadas de una explicación fundada y racional de las pautas utilizadas para establecerlas, pues las acreencias insinuadas se originan, casi en su totalidad, en la falta de pago de los saldos reconocidos por la concursada en declaraciones juradas presentadas al Fisco al acogerse a diversos planes de facilidades (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Cabe revocar la sentencia que rechazó casi en su totalidad las acreencias que insinuó la AFIP con el argumento de que las determinaciones de deuda de oficio presentadas para su verificación, no fueron acompañadas de una explicación fundada y racional de las pautas utilizadas para establecerlas, pues omitió tener en cuenta que la ley 11.683 prevé que la determinación y percepción de los gravámenes que se recauden de acuerdo con ese cuerpo legal se efectuará sobre la base de declaraciones juradas que deberán presentar los responsables del pago de los tributos, circunstancia que abonaba la postura del Fisco y que no fue rebatida por la concursada ni por la sindicatura (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

RECURSO EXTRAORDINARIO

Es admisible el recurso extraordinario pues los agravios relativos al régimen de prueba de las determinaciones de créditos originados en certificados emitidos por la AFIP en los términos de los artículos 11 y 12 de la ley 11.683, en cuanto puede resultar incompatible con la presunción de legitimidad de los actos administrativos consagrada por el artículo 12 de la ley 19.549, remite al estudio de cuestiones de índole federal y la decisión impugnada es contraria el derecho que la recurrente fundó en esas normas (Voto de los jueces Rosatti y Lorenzetti).

-Del dictamen de la Procuración General al que el voto remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

Corresponde revocar la sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de la deuda, pues las declaraciones juradas presentadas por el contribuyente concursado, acompañadas por la AFIP en el pedido de verificación y no desconocidas por aquél, son suficientes para probar el origen, monto y privilegios del crédito fiscal en los términos del art. 32, primer párrafo, de la ley 24.522, es decir tales declaraciones juradas constituyen, sin otra exigencia, la causa de la percepción del impuesto que fue determinado por el propio contribuyente y que genera la obligación de pago respectiva que el Fisco reclama en el concurso (cfr. arts. 11 y 13, ley 11.683; art. 21, decreto 507/1993) (Voto del juez Rosenkrantz).

-Del voto del juez Rosenkrantz en el precedente "Diego Deportes", sentencia del 26/08/2025 al que se remite-

VERIFICACION DE CREDITOS

La sentencia que rechazó la verificación de créditos intentada por el Fisco con el argumento de que solo se agregaron documentos pero no se brindó ninguna explicación que permita acreditar la existencia de deudas del contribuyente debe ser revocada, pues fue el propio Fisco quien acompañó, junto con los certificados de deuda, las declaraciones juradas del contribuyente y demás documentación vinculada al crédito reclamado, es decir, con tal proceder dio sustento al hecho incontestable de que, tratándose de una deuda autodeterminada por el contribuyente e incluso encontrándose parte de ella incorporada a un régimen de facilidades de pago, resultaba innecesario brindar explicación alguna a los efectos de perseguir su verificación (Voto del juez Rosenkrantz).

-Del voto del juez Rosenkrantz en el precedente "Diego Deportes", sentencia del 26/08/2025, al que se remite-

Dictamen de la Procuración General

Suprema Corte:

-I-

La Sala B de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial, confirmó la sentencia de primera instancia que, al admitir parcialmen-

te el recurso de revisión deducido por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), rechazó casi en su totalidad las acreencias que insinuó con base en las boletas de deuda presentadas (fs. 3293/3304 y 3379/3380).

El tribunal sostuvo que si bien es cierto que las certificaciones de deuda emitidas por el organismo fiscal gozan de la presunción de legitimidad que consagra el artículo 12 de la ley 19.549, ello no implica la directa sumisión a sus constancias, si no se presenta la base documental y explicativa que permita seguir la secuencia lógica que pruebe la existencia de la deuda reclamada.

Al respecto, señaló que las determinaciones de deuda de oficio realizadas por la AFIP, presentadas para su verificación, no fueron acompañadas de su justificación, o sea, de una explicación fundada y racional de las pautas utilizadas para establecerlas, con lo cual, no se puede conocer la real existencia y alcance de los reclamos que se pretenden revisar.

En este sentido, la cámara resaltó que la mayoría de los créditos se encuentran recurridos y sin resolución firme, conforme admitió el propio organismo (fs. 3224/3226). En ese contexto, solo admitió la revisión de 3 créditos a favor del Fisco Nacional por la suma de $647,45 con privilegio general y de $41.652,76 con carácter quirografario, respecto de los cuales fueron agregadas las sentencias firmes que rechazan los recursos presentados por la concursada.

-II-

Contra dicho pronunciamiento, la AFIP interpuso el recurso extraordinario, que fue contestado por la concursada y la sindicatura, denegado por la arbitrariedad invocada y concedido por la cuestión federal estricta que comporta la interpretación de la ley 11.683 y la ley 19.549 (fs. 3384/3400, 3406/3410, 3412/3423 y 3425/3426), sin que el organismo recurrente haya interpuesto la queja correspondiente.

En particular, la AFIP sostiene que la sentencia carece de fundamentación y que se aparta de lo dispuesto por las leyes 11.683, 18.820 y 19.549, lo cual viola la garantía del debido proceso y el derecho de defensa en juicio que asiste a su parte (art. 18, Constitución Nacional). Alega que el caso reviste gravedad institucional, pues afecta la correcta percepción de las rentas públicas nacionales.

Manifiesta que el pronunciamiento sobre la base de afirmaciones dogmáticas referidas a la insuficiencia de documentación respaldatoria, no consideró que su parte presentó los rechazos de los recursos

administrativos interpuestos por la concursada y que conforme prevén las leyes 11.683, 17.250 y 18.820 los recursos judiciales que fueron deducidos poseen carácter devolutivo, por lo que no afectan la ejecutoriedad del acto.

Por otro lado, argumenta que no fue debidamente valorado por la cámara que la mayoría de las acreencias tienen origen en determinaciones y planes de facilidades de pago presentados por la propia concursada, quien al momento de contestar su pedido de insinuación no controvirtió tales declaraciones juradas. Critica la sentencia porque tampoco tuvo en cuenta que la sociedad fallida en la oportunidad prevista en el artículo 11 de la Ley 24.522 de Concursos y Quiebras denunció adeudar a la AFIP un total de $4.849.303,86 comprensivo de los aportes y contribuciones que en su condición de empleadora determinó en la respectiva declaración jurada y debió ingresar al Régimen Nacional de la Seguridad Social.

Afirma, asimismo, que la Sala efectúa una lectura incorrecta de la litis, la prueba rendida, el memorial y su contestación, adoptando un criterio reduccionista de acreditación insuficiente de la causa del crédito insinuado y dimanación de los efectos del artículo 12 de la ley 19.549 que establece la presunción de legitimidad del acto administrativo. Al respecto, entiende que la alzada omitió ponderar la vasta documental que acompañó y el íntegro cumplimiento del procedimiento administrativo legalmente previsto para la determinación de la deuda y aplicación de las multas insinuadas, y que los recursos judiciales, en su mayoría, fueron presentados cuando ya se encontraba vencido el plazo previsto por las leyes 11.683 (art. 76) y 11.820 (art. 11).

En definitiva, sostiene que la cámara realizó una errónea interpretación de la normativa aplicable y una incorrecta apreciación de la prueba producida.

-III-

Sentado lo anterior, corresponde señalar que el tribunal concedió el recurso exclusivamente en cuanto se halla en tela de juicio la interpretación y aplicación de normas de carácter federal, sin que la interesada haya deducido recurso de queja con respecto a los fundamentos fácticos y procesales de la sentencia, por lo que la jurisdicción de la Corte Suprema queda limitada a la materia federal debatida (fs. 3425/3426, Fallos: 315:1687, “Fluvialco Navegación SAC”; 329:5377, “Federación Médica de Entre Ríos”; y dictámenes de esta Procuración General en autos FPA 6633/2018/CA1-CS1, “C. M. L y B. H.M en nom-

bre de su hija menor, V. A. B. c/ Obra Social de Conductores Camioneros y Personal del Transporte Automotor de Cargas s/ amparo ley 16.986", del 23 de septiembre de 2019).

En ese marco, debo señalar que los agravios relativos al régimen de prueba de las determinaciones de créditos originados en certificados emitidos por la AFIP en los términos de los artículos 11 y 12 de la ley 11.683, en cuanto puede resultar incompatible con la presunción de legitimidad de los actos administrativos consagrada por el artículo 12 de la ley 19.549, remite al estudio de cuestiones de índole federal (Fallos: 327:4360, «Angarola"; 331:735, "Schnaiderman") y la decisión impugnada es contraria el derecho que la recurrente fundó en esas normas (art. 14, inc. 3, Ley 48, Fallos: 342:1393, "Scarpa"). Es oportuno recordar que en el estudio de las cuestiones federales, la Corte Suprema no se encuentra limitada por las posiciones del a quo, ni de las partes, sino que le incumbe realizar una declaratoria sobre los puntos en debate (Fallos: 334:1387, "Pellicori"; entre otros).

Cabe puntualizar que la presunción de legalidad de los actos administrativos, que es garantía de seguridad y estabilidad, sólo cede cuando la decisión adolece de vicios formales o sustanciales o ha sido dictada sobre la base de presupuestos fácticos manifiestamente irregulares, reconocidos o fehacientemente comprobados (Fallos: 294:69, "Nación"). Entonces, la particular naturaleza de los actos administrativos cuestionados, que revestían de presunción de legitimidad por ser el resultado del ejercicio legítimo de la autoridad administrativa, obligaba a los jueces a ponderar primordialmente las normas y principios administrativos que específicamente los rigen, e impedía realizar una remisión simplista y mecánica a las normas sobre la carga probatoria de las disposiciones procesales civiles (Fallos: 328:53, "Romero").

Bajo ese prisma, cabe concluir que el *a quo* se apartó de estos principios de derecho público, pues si bien reconoció que las certificaciones de deuda efectuadas por la AFIP en los términos de la ley 11.683 gozan de presunción de legitimidad, conforme dispone el artículo 12 mencionado, y que no se había cuestionado la legalidad de los procedimientos administrativos que sostenían esa certificación, sostuvo luego sin fundamento jurídico que "[e]llo, de modo alguno significa ubicar al Fisco en mejor situación que aquella ocupada por cualquier otro acreedor, en punto a la carga de la prueba para verificar su crédito" (v. sentencia de primera instancia, fs. 3301, confirmada por la alzada).

En efecto, al resolver de tal forma, el tribunal confrontó indebidamente el régimen de carga probatoria del código de procedimientos civil y comercial (art. 377) con la presunción de legitimidad consagrada por el artículo 12 de la Ley de Procedimientos Administrativos de naturaleza federal, en desmedro de esta última norma, cuando las pautas de valoración de la prueba debieron interpretarse con un criterio que conciliara ambas disposiciones (Fallos: 328:53 cit.).

Ello es así, particularmente en las circunstancias del caso, pues la concursada, al solicitar la formación de su concurso preventivo, denunció adeudar a la AFIP $4.849.303,86 (art. 11, ley 24.522) y las acreencias insinuadas se originan, casi en su totalidad, en la falta de pago de los saldos reconocidos por la concursada en declaraciones juradas presentadas al Fisco al acogerse a diversos planes de facilidades.

Al respecto, la ley 11.683, prevé que la determinación y percepción de los gravámenes que se recauden de acuerdo con ese cuerpo legal se efectuará sobre la base de declaraciones juradas que deberán presentar los responsables del pago de los tributos. Estas circunstancias dirimentes que abonaban la postura del Fisco y que no habían sido rebatidas por la concursada ni por la sindicatura, fueron omitidas por la cámara.

Procede señalar que los textos normativos no deben ser considerados, a los efectos de establecer su sentido y alcance, de manera aislada, sino correlacionándolos con los que disciplinan la misma materia, como un todo coherente y armónico, como partes de una estructura ·sistemática considerada en su conjunto y teniendo en cuenta la finalidad perseguida por aquéllos (Fallos: 344:102, “American Express Argentina S.A.”).

En el supuesto de autos, la decisión de la alzada presupone una errónea interpretación del derecho federal que conduce al resultado absurdo de denegar la verificación de créditos del Fisco que surgen del reconocimiento expreso de la firma deudora.

-IV-

Por las razones expuestas, opino que corresponde revocar el pronunciamiento en cuanto fue materia de recurso. Buenos Aires, 26 de agosto de 2021. Víctor Ernesto Abramovich Cosarin.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 26 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "General Tomás Guido S.A.C.I.F. s/ incidente de revisión de crédito".

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente tratadas en el dictamen del señor Procurador Fiscal, cuyos fundamentos son compartidos por el Tribunal y a los que cabe remitir en razón de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se declara admisible el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Notifíquese y vuelvan los autos al tribunal de origen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo decidido en la presente.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz (*según su voto*)— Ricardo Luis Lorenzetti.

Voto del Señor Ministro Doctor Don Carlos Fernando Rosenkrantz

Considerando:

Que las cuestiones planteadas resultan sustancialmente análogas a las tratadas y resueltas por esta Corte en la causa COM 4387/2019/1/CS1 "Diego Deportes SA s/ incidente de revisión de crédito", voto del suscripto, sentencia del día de la fecha, a cuyos fundamentos cabe remitir por razones de brevedad.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se declara procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia apelada. Con costas. Notifíquese y vuelvan los autos al tribunal de ori-

gen a fin de que, por quien corresponda, se dicte un nuevo pronunciamiento con arreglo a lo decidido en la presente.

CARLOS FERNANDO ROSENKRANTZ.

Recurso extraordinario interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP)**, representada por el **Dr. Ignacio Martín Stawniczy**, con el patrocinio letrado de la **Dra. Carolina Inés Lacaze**.

Traslado contestado por **la concursada General Tomás Guido S.A.C.I.F.**, representada por **José Manuel Gonzalo**; y por **la sindicatura**, representada por el **Lic. Jorge Horacio Queralto**, con el patrocinio letrado del **Dr. Víctor Oscar Holden**.

Tribunal de origen: **Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones en lo Comercial**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial nº 7**.

LI, RUHAI C/ DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES S/ CONTENCIOSO ADMINISTRATIVO – VARIOS

DENEGATORIA DEL RECURSO EXTRAORDINARIO

Corresponde declarar de oficio la inexistencia como sentencia del auto denegatorio del recurso extraordinario interpuesto, pues se dispuso sin haberse dado cumplimento en forma previa al traslado que determina el art. 257, segundo párrafo, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, por lo que se prescindió del trámite previsto en la norma sin haber dado razones válidas para ello.

DENEGATORIA DEL RECURSO EXTRAORDINARIO

Corresponde declarar de oficio la inexistencia como sentencia del auto denegatorio del recurso extraordinario interpuesto, pues la providencia que tuvo por extemporáneo el recurso fue firmada solo por un vocal de la Cámara y en tanto se trata de un tribunal colegiado y la decisión importa una denegación implícita del remedio federal, no corresponde considerar a la resolución indicada como pronunciamiento válido del tribunal de la causa en punto a la concesión o denegatoria del recurso extraordinario.

RECURSO EXTRAORDINARIO

La adecuada notificación de las distintas etapas fundamentales del proceso, particularmente el traslado del recurso extraordinario federal que dispone el art. 257, segundo párrafo, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, tiene por objeto proporcionar a los litigantes la oportunidad de ejercer sus defensas con la amplitud que exige el debido proceso y plantear las cuestiones que crean conducentes para la correcta solución de la causa.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 26 de agosto de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

1°) Que mediante la disposición SDX 116516/16 la Dirección Nacional de Migraciones rechazó el pedido de regularización migratoria del señor Ruhai Li, declaró irregular su permanencia en el país y ordenó su expulsión y prohibición de reingreso por el término de cinco años. Dicho acto fue confirmado por la disposición SDX 245982/2017.

Contra esta última disposición el migrante dedujo el recurso judicial establecido en el art. 69, septies de la ley 25.871 –con las modificaciones introducidas por el decreto 70/2017-, que fue rechazado por el titular del Juzgado Federal n° 1 de Rosario.

2°) Que la Sala A de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario desestimó el recurso de apelación del actor y, en consecuencia, confirmó el pronunciamiento del magistrado de primera instancia.

Respecto de esa decisión el migrante interpuso el recurso extraordinario federal que, sin ser sustanciado, fue declarado extemporáneo por uno de los vocales de la mencionada Sala A. Esta decisión motivó la interposición de la presente queja.

3°) Que tiene dicho esta Corte que la adecuada notificación de las distintas etapas fundamentales del proceso, particularmente el traslado del recurso extraordinario federal que dispone el art. 257, segundo

párrafo, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, tiene por objeto proporcionar a los litigantes la oportunidad de ejercer sus defensas con la amplitud que exige el debido proceso y plantear las cuestiones que crean conducentes para la correcta solución de la causa (Fallos: 315:283 y sus citas; 327:296 y 328:1141, entre otros).

En el caso, el rechazo del recurso extraordinario interpuesto por la parte actora se dispuso sin haberse dado cumplimento en forma previa al traslado que determina la norma citada supra, por lo que se prescindió del trámite previsto por el art. 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación sin haber dado razones válidas para ello. Tal omisión conduciría a dejar sin efecto la resolución respectiva según la doctrina de Fallos: 315:283; 316:2491; 317:1364; 328:1141 y 344:220, entre muchos otros.

4°) Que, sin perjuicio de lo expuesto, también se advierte de las constancias de la causa que la providencia que tuvo por extemporáneo el recurso extraordinario ha sido firmada solo por un vocal de la Sala A de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario. En tanto se trata de un tribunal colegiado y la decisión importa una denegación implícita del remedio federal, no corresponde considerar a la resolución indicada como pronunciamiento válido del tribunal de la causa en punto a la concesión o denegatoria del recurso extraordinario (confr. "Susana Carrillo de Quevedo Cornejo (hoy su sucesión)" Fallos: 344:311 y sus citas).

5°) Que, en tales condiciones, pese a que, en principio, las decisiones de esta instancia extraordinaria están limitadas a los planteos formulados por los litigantes, resulta insoslayable para esta Corte declarar de oficio la inexistencia como sentencia del auto denegatorio del recurso interpuesto (Fallos: 330:2131).

Por ello, habiendo tomado intervención la señora Defensora General de la Nación, se declara la inexistencia como pronunciamiento judicial del auto cuya copia obra a fs. 27 de la presente queja, debiendo remitirse las actuaciones al tribunal de origen para que, por medio de quien corresponda, se dicte una nueva decisión, previo cumplimiento con el traslado de la apelación extraordinaria de conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del art. 257 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. Notifíquese, agréguese la queja al principal y devuélvase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por **Ruhai Li**, parte actora, representada por el **Dr. Fabio Procajlo, Defensor Público Oficial**.

Tribunal de origen: **Cámara Federal de Apelaciones de Rosario, Sala A**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal nº 1 de Rosario**.

PRODUSER S.A. C/ DIRECCIÓN GENERAL IMPOSITIVA S/ RECURSO DIRECTO DE ORGANISMO EXTERNO

IMPUESTO A LOS DEBITOS Y CREDITOS EN CUENTAS BANCARIAS

Corresponde confirmar la resolución del fisco mediante la cual se determinó de oficio el impuesto sobre los débitos y créditos bancarios, pues fue verificado que la recurrente depositó dinero en efectivo en forma regular en la cuenta bancaria de su principal proveedor y que tales operaciones fueron realizadas en el marco de una relación comercial, lo cual revela el movimiento de fondos en ejercicio de una actividad económica que configura el hecho imponible del impuesto establecido en el art. 1, inciso c), de la ley 25.413.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-. -El juez Rosatti, en disidencia, consideró inadmisible el recurso extraordinario (Art. 280 CPCCN)-.

IMPUESTO A LOS DEBITOS Y CREDITOS EN CUENTAS BANCARIAS

Corresponde confirmar la resolución del fisco mediante la cual se determinó de oficio el impuesto sobre los débitos y créditos bancarios, pues del contrato agregado surge que se acordó una mecánica de pago del cual no es posible sostener que no configure un sistema de pago organizado, en los términos del art. 40 de la resolución general 2111/06.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-. -El juez Rosatti, en disidencia, consideró inadmisible el recurso extraordinario (Art. 280 CPCCN)-.

IMPUESTO A LOS DEBITOS Y CREDITOS EN CUENTAS BANCARIAS

La sentencia que rechazó el recurso interpuesto contra la determinación de oficio efectuada por el fisco del impuesto sobre los débitos y créditos bancarios debe ser confirmada, pues no se advierte que ésta haya valorado inadecuadamente las circunstancias de hecho del caso, al concluir que la operatoria desplegada por la accionante reflejaba la estructuración de un sistema de pago organizado, utilizado por la accionante con habitualidad y regularidad en ejercicio de actividades económicas y en reemplazo de la utilización de cuentas bancarias.

-Del dictamen de la Procuración General al que la Corte remite-. -El juez Rosatti, en disidencia, consideró inadmisible el recurso extraordinario (Art. 280 CPCCN)-.

HECHO IMPONIBLE

Es tarea de la ley y no de la reglamentación ni del intérprete, establecer y delimitar, de manera cierta y precisa, el hecho jurídico tributario, de forma tal que le permita al contribuyente reconocer la existencia de la hipótesis de incidencia y verificar si se ha configurado a su respecto; así la falta de caracterización del apuntado elemento material afecta la certeza y la seguridad jurídica, al dejar librado al criterio del organismo recaudador la descripción final del presupuesto de hecho (Disidencia del juez Lorenzetti).

-De la disidencia del juez Lorenzetti en el precedente "Piantoni" (Fallos: 340:1884) al que se remite-

HECHO IMPONIBLE

No puede aceptarse la definición de hechos imponibles inasibles y de gran amplitud que no permitan determinar cuál es la conducta que se pretende someter al tributo y, correlativamente, posibiliten la discrecionalidad de la administración fiscal, con clara lesión al principio de reserva de ley (Disidencia del juez Lorenzetti).

-De la disidencia del juez Lorenzetti en el precedente "Piantoni" (Fallos: 340:1884) al que se remite-

HECHO IMPONIBLE

Del principio de legalidad se deriva la regla de la tipicidad, que exige a la norma ser precisa en la descripción del hecho generador de la obligación tributaria pues es de la esencia de este precepto la previsibilidad de las reglas en materia impositiva toda vez que una ley cuyo contenido sea indeterminado no permitirá conocer qué comportamientos quedan abarcados por ella y hacen nacer la obligación de pago; así existe entonces un mandato constitucional al legislador para que elabore leyes tributarias claras, que permitan crear de manera cierta la obligación (Disidencia del juez Lorenzetti).

-De la disidencia del juez Lorenzetti en el precedente "Piantoni" (Fallos: 340:1884) al que se remite-

DICTAMEN DE LA PROCURACIÓN GENERAL

Suprema Corte:

-I-

Según surge de las actuaciones digitales obrantes en el sistema de consulta de causas web del Poder Judicial de la Nación (al que se referirán las citas siguientes), el 24 de julio de 2020, la Sala V de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal confirmó la sentencia de la Sala "A" del Tribunal Fiscal de la Nación.

Dicho pronunciamiento, a su turno, había rechazado el recurso interpuesto por Produser S.A. contra la resolución 191/17 del Jefe Int. de la División Revisión y Recursos de la Dirección Regional de Santa Fe de la Administración Federal de Ingresos Públicos, mediante la cual se había determinado de oficio el impuesto sobre los débitos y créditos bancarios correspondiente a los periodos fiscales 11/2013 a 10/2015.

Como fundamento, señaló que no se advertía una apreciación arbitraria o irrazonable del Tribunal Fiscal respecto de la prueba acompañada a esta causa que permitiera apartase del pronunciamiento recurrido. Al contrario, el citado organismo había destacado que de las constancias administrativas surgía que la recurrente depositaba dinero en efectivo en forma regular en la cuenta bancaria de Antoniazzi Hnos. S.A. y precisó que ese movimiento de fondos tenía lugar en el marco de una relación contractual que unía a ambas partes y remplazaba la utilización de las cuentas bancarias del contribuyente.

Agregó que Produser S.A. se había limitado a señalar que los depósitos referidos no podían ser considerados *"pagos"* sino *"actos preparatorios del pago"* de las mercaderías que Antoniazzi Hnos. S.A. se encargaba de adquirir a nombre propio pero por cuenta y orden de Produser S.A., en función del contrato de franquicia celebrado entre ambas partes.

Sin embargo, resaltó que ese planteo no era suficiente para apartarse de lo resuelto por el Tribunal Fiscal de la Nación, porque aun cuando se pudiera atribuir a los depósitos en efectivo la calidad pretendida por el contribuyente, *"no se encontrarían exentos del pago del impuesto reclamado toda vez que el legislador al establecer las exenciones no contempló la existencia del contrato de comisión o el carácter subjetivo de comisionista o comitente"*.

-II-

Disconforme con lo resuelto, la parte actora interpuso el recurso extraordinario, que al ser denegado por resolución del 23 de marzo 2021, dio origen a la presente queja.

La recurrente considera que el pronunciamiento apelado *"ha transgredido el alcance del hecho imponible del impuesto sobre los créditos y débitos en cuenta bancaria"* establecido por la ley 25.413 y sus normas modificatorias y reglamentarias.

En particular, destaca que el art. 43 de la resolución general AFIP 1.135/01, limitó el alcance del hecho imponible a la existencia de *"sistemas de pago organizados"* y, por tales motivos, se requiere que la entrega de fondos alcanzada por el impuesto sea realizada en concepto de *"pago"*.

Explica que su parte deposita fondos en efectivo en la cuenta de Antoniazzi Hnos S.A para la compra y el pago de mercaderías a terceros vendedores en cumplimiento de un contrato de comisión mercantil. Por ello, sostiene que esos depósitos *"no son pagos (**causa solvendi**) sino ´actos preparatorios´ del pago (**causa fiduciae**), por lo que no se encuentran alcanzadas por el objeto del aludido tributo y no constituyen hechos gravados"*.

Por tales motivos, también afirma que el precedente *"Piantoni Hnos. SACIFI y A c/ Dirección General Impositiva s/ recurso directo de organismo externo"* (Fallos: 340:1884), invocado por el *a quo*, resulta inaplicable en este caso, porque las circunstancias de esta causa difieren de las examinadas por V.E. en ese pronunciamiento, en tanto

Antoniazzi Hnos. S.A. no es su proveedor sino su mandatario y su parte le suministra los medios necesarios para la ejecución del mandato.

-III-

Ante todo, pienso que el recurso extraordinario resulta formalmente admisible, puesto que se ha cuestionado la inteligencia otorgada por el tribunal superior de la causa a normas de carácter federal (ley 25.413 y su modificatoria, el decreto 380/01 y la resolución general AFIP 1.135/01), y la decisión ha sido contraria al derecho que la recurrente funda en ellas (art. 14, inc. 3°, de la ley 48). En otro sentido, habida cuenta de que los argumentos que sustentan la tacha de arbitrariedad están inescindiblemente unidos a la interpretación de las normas federales antes mencionadas, pienso que corresponde que sean tratados en forma conjunta (Fallos: 327:3560; 328:1893 y 329:1440).

-IV-

Cabe recordar que el impuesto examinado en estas actuaciones gravaba, en sus orígenes, únicamente *"los créditos y débitos en cuenta corriente bancaria"* (art. 1°, ley 25.413, texto original) y fue pensado como una herramienta recaudatoria (cf. Mensaje 365 de remisión del proyecto de ley; Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 23 y 24 de marzo de 2001, págs. 866 y 867).

Con posterioridad, el hecho imponible del tributo fue modificado por la ley 25.453 con el fin de evitar la elusión de su pago a través de la no utilización de la cuenta corriente bancaria. Por ello, se estableció que alcanza tanto a las operaciones relacionadas con entidades financieras -utilizando cuentas bancarias de cualquier naturaleza- como a los movimientos de fondos, aun aquellos realizados en efectivo entre particulares.

Concretamente, en el actual art. 1°, inciso c), de la ley 25.413, se establece que grava *"todos los movimientos de fondos, propios o de terceros, aun en efectivo, que cualquier persona, incluidas las comprendidas en la Ley de Entidades Financieras, efectúe por cuenta propia o por cuenta y/o a nombre de otras, cualesquiera sean los mecanismos utilizados para llevarlos a cabo, las denominaciones que se les otorguen y su instrumentación jurídica, quedando comprendidos los destinados a la acreditación a favor de establecimientos adheridos a sistemas de tarjetas de crédito y/o débito"* (texto actualizado, cfr. ley 25.453).

Al respecto, y con ese mismo objetivo, se estableció en el tercer párrafo de ese artículo que se *"entenderá que dichas operatorias y/o movimientos, reemplazan los créditos y débitos aludidos en el inciso a) del presente artículo, por lo que a tal fin corresponderá aplicar el doble de la tasa vigente sobre el monto de los mismos"* (el resaltado es propio).

El quinto párrafo del art. 1° prevé que -en ese caso- el impuesto será ingresado por quien realice el movimiento o entrega de fondos a nombre propio, o como agente perceptor o liquidador cuando lo efectúe a nombre y/o por cuenta de otra persona.

Al debatirse dichos preceptos se consideró que *"la modificación del impuesto a los créditos y débitos de cuentas corrientes bancarias [fue establecida] para eliminar [los] focos de elusión"* y que, de ese modo, *"se generaliz[ó] el impuesto sobre créditos y débitos en cuentas bancarias, [por lo que quedarían] gravados todos los movimientos monetarios en dinero en efectivo, pagos mediante sistema electrónico, pago de servicios y tarjetas, y sólo se exceptúa[rían] los movimientos en caja de ahorro hasta el monto del sueldo"* (cf. Antecedentes Parlamentarios, Ley 25.453, Editorial La Ley, Tomo 2001-B, págs. 1950 y 2017).

Finalmente, el art. 40 de la resolución general AFIP 2.111/06, vigente durante los periodos fiscales examinados en esta causa, dispuso -en un sentido análogo al art. 43 de la resolución general AFIP 1.135/01 invocado por el recurrente- que *"los movimientos o entrega de fondos efectuados por cuenta propia y/o ajena, en el ejercicio de actividades económicas, …, son aquéllos que se efectúan a través de sistemas de pago organizados -existentes o no a la vigencia del impuesto sobre los créditos y débitos en cuentas bancarias y otras operatorias- , reemplazando el uso de las cuentas previstas en el artículo 1°, inciso a) de la Ley N° 25.413 y sus modificaciones"*.

-V-

Sentado ello, pienso que las cuestiones que se debaten en este caso resultan sustancialmente análogas a las examinadas y resueltas por V.E. el 12 de diciembre de 2017, en la causa CAF 004455/2014/CS001 *"Piantoni Hnos. SACIFI y A c/ Dirección General Impositiva s/ recurso directo de organismo externo"* (Fallos: 340:1884).

Ello es así, en mi opinión, porque en este caso se ha verificado que la recurrente depositó dinero en efectivo en forma regular en la cuenta bancaria de su principal proveedor y que tales operaciones fueron

realizadas en el marco de una relación comercial. Por ello, estimo -en sentido concordante con el expuesto por el Tribunal Fiscal de la Nación y el *a quo*- que tal circunstancia revela el movimiento de fondos en ejercicio de una actividad económica que configura el hecho imponible del impuesto establecido en el artículo 1, inciso c), de la ley 25.413.

Pienso que tal estado de cosas no se conmueve por la situación invocada por Produser S.A., relativa a la forma en la cual se aprovisiona de mercadería e insumos y en razón de la cual pretende privar del carácter de *"proveedor"* a su franquiciante -Antoniazzi Hnos. S.A.- y de *"pago"* a los depósitos realizados en su cuenta bancaria.

Al respecto, cabe destacar que del contrato agregado a fs. 130/133 del Cuerpo I de las actuaciones administrativas acompañadas en soporte papel a esta causa, surge que la recurrente se comprometió a adquirir toda la mercadería e insumos para la venta en los locales autorizados a operar mediante ese acuerdo a través de Antoniazzi Hnos. S.A. (cfr. cláusula duodécima, pto. 1°), encomendándole a esa empresa la compra de tales productos a nombre propio, pero por cuenta y orden de Produser S.A.

Para ello, en el contrato se acordó una mecánica de pago que supone, por un lado, la entrega de dinero en efectivo o el depósito del efectivo en la cuenta del franquiciante (cfr. cláusula octava), con el objeto de reemplazar el uso de cuentas bancarias, y por el otro, la afectación de los montos correspondientes a las operaciones que se realizan mediante tarjetas de débito y/o crédito, en tanto se acreditan directamente en las cuentas corrientes de Antoniazzi Hnos. S.A. (cfr. fs. 231 de las actuaciones administrativas).

Por tales motivos, no es posible sostener que la mecánica implementada en este caso no configure un *"sistema de pago organizado"*, en los términos del art. 40 de la resolución general 2.111/06.

Máxime, cuando la Corte Suprema reiteradamente ha afirmado que en la tarea de interpretación de las leyes la primera regla es dar pleno efecto a la intención del legislador (Fallos: 308:1745; 312:1098; 313:254; 328:293; 330:1855 y 2892; 334:1027, entre otros) y, como se señaló en el considerando anterior, la reforma introducida por la ley 25.453 en la ley 25.413, cuya constitucionalidad no ha sido objeto de debate, pretendió generalizar el impuesto sobre créditos y débitos en cuentas bancarias y gravar todos los movimientos monetarios de dinero en efectivo. –

-VI-

Por otra parte, en mi opinión, no es posible soslayar que la recurrente no controvirtió aspectos medulares de lo sostenido por el Fisco Nacional en la resolución 191/17. En especial, que no se había encontrado concordancia entre la calidad de comisionista atribuida a Antoniazzi Hnos S.A. y la facturación emitida por esa empresa en las operaciones comerciales realizadas con la accionante (fs. 14 del citado acto administrativo).

La recurrente tampoco cuestionó que Antoniazzi Hnos S.A. tenía solo dos actividades económicas registradas ante la AFIP (venta al por menor en supermercados -471120- y elaboración industrial de productos de panaderías, excepto galletitas y bizcochos -107121-) y ninguna de ellas se relacionaba con la actividad de comisión o mandato comercial (fs. 20).

Por tales motivos, el Fisco Nacional concluyó en la "*inexistencia de adecuación entre lo establecido en el contrato de fecha 19/12/2000 en orden a la existencia de un contrato de comisión y la facturación respaldatoria de la operación comercial entre ANTONIAZZI HNOS. S.A. y PRODUSER S.A., por cuanto no separa en sus operaciones habituales de compra de mercaderías, las correspondientes a las por cuenta y orden de terceros; emitiendo solamente una factura de venta con el detalle de las mercaderías entregadas a PRODUSER S.A. como un proveedor más de las mismas*" (fs. 20; el resaltado es propio).

En consecuencia, y contrariamente a lo sostenido por la recurrente, no advierto que la sentencia del Tribunal Fiscal de la Nación, confirmada por el pronunciamiento apelado, haya valorado inadecuadamente las circunstancias de hecho del caso, al concluir que la operatoria desplegada por la accionante refleja la estructuración de un sistema de pago organizado, utilizado por la accionante con habitualidad y regularidad en ejercicio de actividades económicas y en reemplazo de la utilización de cuentas bancarias.

-VII-

En tales condiciones, opino que corresponde confirmar la sentencia apelada en cuanto ha sido objeto de recurso extraordinario. Buenos Aires, 23 de marzo de 2023. *Laura Mercedes Monti.*

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 26 de agosto de 2025.

Vistos los autos "Recurso de hecho deducido por la actora en la causa Produser S.A. c/ Dirección General Impositiva s/ recurso directo de organismo externo", para decidir sobre su procedencia.

Considerando:

Que las cuestiones planteadas han sido correctamente examinadas por la señora Procuradora Fiscal en el dictamen que antecede, a cuyos fundamentos corresponde remitirse por razones de brevedad.

Por ello, de conformidad con lo dictaminado, se hace lugar a la queja, se declara formalmente procedente el recurso extraordinario, y se confirma la sentencia en cuanto pudo ser materia de dicho recurso. Con costas (art. 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Reintégrese el depósito. Devuélvanse los autos principales al tribunal de origen y remítase la queja. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

Horacio Rosatti (*en disidencia*)— Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti (*en disidencia*) — Rocío Alcalá — Silvina María Andalaf Casiello.

Disidencia del Señor Presidente Doctor Don Horacio Daniel Rosatti

Considerando:

Que el recurso extraordinario, cuya denegación originó esta queja, es inadmisible (artículo 280 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación).

Por ello, se desestima la presentación directa. Declárese perdido el depósito. Devuélvanse los autos principales al tribunal de origen y archívese la queja. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

HORACIO DANIEL ROSATTI.

DISIDENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DOCTOR DON RICARDO LUIS LORENZETTI

Considerando:

Que las cuestiones planteadas resultan sustancialmente análogas a las tratadas y resueltas por esta Corte en la causa "Piantoni Hnos. SACIFI y A", (Fallos: 340:1884), disidencia del suscripto, a cuyos fundamentos y conclusiones corresponde remitir por razones de brevedad.

Por ello, habiendo dictaminado la señora Procuradora Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara formalmente procedente el recurso extraordinario y se revoca la sentencia en cuanto pudo ser materia de dicho recurso. Con costas (art. 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Reintégrese el depósito. Devuélvanse los autos principales al tribunal de origen y remítase la queja. Notifíquese y, oportunamente, cúmplase.

RICARDO LUIS LORENZETTI.

Recurso de queja deducido por: **Produser S.A.**, representada por el **Dr. Guillermo Marcelo Ruiz**.

Tribunal de origen: **Sala V de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Tribunal Fiscal de la Nación**.

AFIP c/ Organización Coordinadora Argentina SRL s/ ejecución fiscal

HONORARIOS DE ABOGADOS Y PROCURADORES

Es arbitraria la sentencia que para regular los honorarios del letrado por la contestación del traslado del recurso extraordinario tomó como base regulatoria la suma que surge de la boleta de deuda que motivó la ejecución y no el monto de los intereses liquidados por la AFIP –con fundamento en que por haber sido rechazado no forma parte del capital de los autos en cuestión–, pues prescindió del art. 16, inc. a, de la ley 27.423 y no tuvo en cuenta el monto del único asunto controvertido en el recurso extraordinario que respondió la ejecutada.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 26 de agosto de 2025.

Vistos los autos: "AFIP c/ Organización Coordinadora Argentina SRL s/ ejecución fiscal".

Considerando:

1°) Que contra el pronunciamiento de la Sala IV de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal que reguló los honorarios del letrado de la parte ejecutada en $ 710.990, el Fisco Nacional (AFIP-DGI) dedujo recurso extraordinario, cuya denegatoria dio origen a la presente queja.

2°) Que el recurrente se agravia, en lo sustancial, de que la sentencia es arbitraria por apartarse de la ley 27.423, en especial de los arts. 16 inciso a y 34, pues para determinar los honorarios la cámara tomó como base el monto por el que se mandó a llevar adelante la ejecución y no la suma correspondiente a los intereses punitorios, controversia que motivó la regulación. Alega que, de ese modo, el monto de los honorarios es desmesurado pues no se ajusta al arancel.

3°) Que si bien lo atinente a las regulaciones de honorarios en las instancias ordinarias es materia ajena a la instancia del art. 14 de la ley 48, ello no es óbice para que esta Corte pueda conocer del asunto por la vía intentada cuando la decisión no es derivación razonada del derecho vigente con aplicación a las circunstancias comprobadas de la causa (doctrina de Fallos: 300:349; 308:956; 316:1808 y 327:1491, entre otros).

4°) Que de las constancias de la causa surge que se mandó llevar adelante la ejecución fiscal por la suma de $ 64.603.162,99 más intereses, con costas a la ejecutada (fs. 22); que la sentencia fue consentida por la accionada (fs. 23); que la suma correspondiente al capital de condena y a los intereses liquidados fue transferida a la AFIP (fs. 32, 35, 39 y 54); que con posterioridad se rechazó en ambas instancias, con costas en el orden causado, una actualización de intereses liquidados por la AFIP por la suma de $ 3.668.081,46 (fs. 62/63, 64/65 y 87/88); que la cámara declaró inadmisible el recurso extraordinario deducido por la AFIP –contestado por la accionada– contra la resolución que rechazó la referida liquidación de intereses, con costas (fs. 112/117 y 121); que el abogado de la ejecutada pidió que se regularan honorarios por su actuación profesional posterior al 1° de abril de 2019 –consistente en la referida contestación del recurso extraordinario– teniendo en consideración el monto de $ 69.039.239,32 reclamado en estas actuaciones (fs. 128/29).

En tales circunstancias, en la regulación de los honorarios del letrado de la demandada por la contestación del traslado del recurso extraordinario se prescindió del art. 16, inc. a, de la ley 27.423, pues al decidir la cámara que la base regulatoria está conformada por la suma que surge de la boleta de deuda que motivó la ejecución y no por el monto de los intereses liquidados por la AFIP –con fundamento en que por haber sido rechazado "no forma parte del capital de los autos en cuestión"–, no tuvo en cuenta el monto del único "asunto" controvertido en el recurso extraordinario que respondió la ejecutada.

5°) Que en consecuencia, lo decidido guarda relación directa e inmediata con las garantías que se invocan como vulneradas (art. 15 de la ley 48), por lo que corresponde su descalificación como acto jurisdiccional, en los términos de la doctrina sobre arbitrariedad de sentencias.

Por ello, habiendo dictaminado el señor Procurador Fiscal, se hace lugar a la queja, se declara procedente el recurso extraordinario y se deja sin efecto la sentencia apelada con los alcances indicados. Con costas en el orden causado, en atención a las particularidades del caso y al modo en que se decide (art. 68, párr. 2°, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación). Agréguese la queja al principal y vuelvan las actuaciones al tribunal de origen a fin de que, por medio de quien corresponda, proceda a dictar un nuevo pronunciamiento con arreglo al presente. Notifíquese y cúmplase.

Horacio Rosatti — Carlos Fernando Rosenkrantz — Ricardo Luis Lorenzetti.

Recurso de queja interpuesto por la **Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP-DGI)**, representado por el **Dr. Felipe Boivin**, con el patrocinio letrado de la **Dra. Vanesa E. Camats** y del **Dr. Javier M. Ramallo**.

Tribunal de origen: **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala IV**.

Tribunal que intervino con anterioridad: **Juzgado Federal de Primera Instancia de Ejecuciones Fiscales Tributarias n° 4**.

Tabacalera Sarandí SA c/ EN – AFIP – DGI s/ proceso de conocimiento

NULIDAD

Corresponde rechazar el planteo de nulidad efectuado con base en un desistimiento de la acción y el derecho en los términos del artículo 305 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación con costas a cargo de quien desiste, pues se pretende una declaración de nulidad por la nulidad misma.

FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Buenos Aires 26 de agosto de 2025.

Autos y Vistos; Considerando:

El planteo de nulidad efectuado se basa en un desistimiento de la acción y el derecho en los términos del artículo 305 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación con costas a cargo de quien desiste y, por lo tanto, se pretende una declaración de nulidad por la nulidad misma (Fallos: 322:507 y 339:480, entre muchos otros).

Por tal razón, corresponde estar a lo resuelto en la sentencia dictada por esta Corte el día 14 de agosto del corriente.

Por ello, se desestima sin más la presentación del día 18 de agosto de 2025. Notifíquese y cúmplase con la sentencia mencionada.

Horacio Rosatti — Ricardo Luis Lorenzetti — Mario Osvaldo Boldú — Patricia Marcela Moltini — Mariano Llorens.

Recursos de revocatoria y nulidad interpuestos por **Tabacalera Sarandí S.A.**, parte actora, representada por el **Dr. Facundo Andrés Álvarez**.

INDICE POR LOS NOMBRES DE LAS PARTES

A

Acevedo, Eva María c/ Manufactura Textil San Justo s/ quiebra: p. 189

Aeropuertos Argentina 2000 S.A. c/ Comuna de Delfín Gallo y otro s/ contencioso administrativo – varios: p. 276

AFIP c/ Organización Coordinadora Argentina SRL s/ ejecución fiscal: p. 953

Agropecuaria Cerro del Águila S.A. y otro c/ Fisco de la Provincia de Buenos Aires s/ retardo y denegación de justicia: p. 678

Albarracín, Carlos Ciro c/ Estado Nacional – Ministerio de Defensa s/ Personal Militar y Civil de las FFAA y de Seg.: p. 31

Aranalde, Gabriel Ignacio c/ Universidad Nacional de Rosario s/ recurso directo ley de educación superior ley 24.521: p. 389

Arysa S.R.L. s/ concurso preventivo por conversión – hoy quiebra: p. 314

Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional c/ GCBA s/ inc. de apelación: p. 48

ASSUPA y otros c/ Y.P.F. S.A. y otros s/ daño ambiental: p. 708

Autoservicio Mayorista Diarco SA c/ Municipalidad de La Matanza s/ acción declarativa de inconstitucionalidad: p. 95

Ayala, Andrea Fabiana c/ Banco de Servicios y Transacciones S.A s/ hábeas data (art. 43. C.N.): p. 295

B

B., S. S. c/ C., R. R. s/ homologación de convenio (civil): p. 286

Baez, Diego Jesús c/ Asociart ART S.A. s/ accidente - ley especial: p. 165

Banco Tierra del Fuego s/ incidente de recurso extraordinario: p. 700

Bertulazzi, Leonardo y otro s/ extradición art. 52: p. 644

Bertulazzi, Leonardo c/ EN – Vicejefatura de Gabinete del Interior – CONARE (ex 227194/02 – resol. 320/24) s/ recurso directo de organismo externo: p. 807

Blanco, Adrián Alberto c/ IBM Argentina S.R.L. s/ despido: p. 172

Blindaje Seguridad SRL c/ Ponce de León, Alejandro y otro s/ daños y perjuicios: p. 274

Boero, Dora Patricia c/ EN – M Justicia y DDHH – Registro Nacional de la Propiedad del Inmueble y otros s/ hábeas data: p. 100

Budeguer, Juan José c/ Estado Nacional - ONABE y otro s/ prescripción adquisitiva: p. 248

Bull Market Brokers SA y otros c/ Comisión Nacional de Valores s/ apelación de resolución de la Comisión Nacional de Valores: p. 289

C

Cabal Cooperativa de Provisión de Servicios Limitada c/ Municipalidad de San Fernando del Valle de Catamarca s/ acción contencioso administrativa: p. 879

Cabrera, Roberto Ángel s/ incidente de recurso extraordinario: p. 474

Cáceres Carrera, Facundo Ariel y otro c/ Ford Argentina S.C.A. y otro s/ sumarísimo: p. 802

Cámara de Frigoríficos Exportadores de Pescado de Río y Afines c/ Subsecretaría de Pesca y Agricultura de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación s/ amparo ley 16.986: p. 59

Cámara de Productores y Comercializadores de Infusiones (CAPROCOINO) c/ Instituto Nacional de la Yerba Mate s/ amparo ley 16.986: p. 308

Campodónico, Matilde Alicia y otros c/ América TV S.A. y otros s/ daños y perjuicios: p. 821

Campos, Carlos Osvaldo y otros c/ Colegio de Abogados y Procuradores de la Ciudad de Mendoza s/ recurso extraordinario provincial: p. 92

Caprin, Orestes Carlos s/ recurso extraordinario federal: p. 296

Caram, Cecilia Mónica del Valle s/ incidente de revisión promovido por AFIP - DGI: p. 576

Carbonell, Jorge Marcelo s/ homicidio: p. 287

Carol, María Luisa y otros c/ Haras El Moro SA y otro s/ nulidad de escritura/instrumento: p. 755

Carrizo, Roberto Antonio c/ Galeno ART S.A. s/ accidente – ley especial: p. 889

Carrizo, Rubén Alberto c/ Asociart ART S.A. s/ accidente – ley especial: p. 54

Cartellone, José c/ AFIP s/ amparo ley 16.986: p. 101

Casinos de Buenos Aires SA y otros c/ Lotería Nacional SE y otros s/ inc. de medida cautelar: p. 179

Cassina, Tula Judith c/ EN - DNM s/ recurso directo DNM: p. 90

Castro, Juan Domingo y otro c/ Junta Electoral Central UTHGRA y otro s/ incidente: p. 524

Ceballos, Alberto Francisco c/ Ford Argentina S.C.A. s/ despido: p. 834

Cepas Argentinas S.A. c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza: p. 405

Cillo, Cristian Javier c/ Hidrugo Chiroque, Claudia Mónica s/ desalojo por falta de pago: p. 259

Clínica Privada Ranelagh S.A. y otro c/ Instituto Nac. de Serv. Soc. para Jubilados y Pensionados s/ cobro de sumas de dinero: p. 487

Coca Cola Femsa de Buenos Aires S.A. c/ Buenos Aires, Provincia de s/ incidente: p. 325

Codapri S.A. c/ Banco Macro S.A. s/ daños y perjuicios - recurso de inconstitucionalidad: p. 452

Correo Oficial de la República Argentina S.A. c/ Córdoba, Provincia de s/ Acción declarativa de inconstitucionalidad.: p. 338

Cossio, Ricardo Juan Alfredo y otros s/ incidente de recurso extraordinario: p. 782

Courel, Manuel Alberto c/ Dirección General Impositiva s/ recurso directo de organismo externo: p. 589

D

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION C/ ESTADO NACIONAL Y OTRO S/ AMPAROS Y SUMARISIMOS: p. 895

Diego Deportes SA s/ incidente de revisión de crédito: p. 917

Donocik, Luis Juan s/ recurso de apelación: p. 346

E

E.N. Dirección Nacional de Migraciones c/ Martínez Alvite, Manuel s/ ejecución fiscal: p. 323

Empretuc S.A. s/ incidente de revisión (promovido por AFIP – DGI): p. 805

ENRE c/ Bergoglio, Sergio Enrique Víctor y otros s/ inhibitoria: p. 291

Escobedo Cuevas, Cristian Antonio s/ incidente de recurso extraordinario: p. 262

Estado Nacional (Ministerio de Economía) c/ La Rioja, Provincia de s/ acción de lesividad: p. 461

Estado Nacional c/ La Rioja, Provincia de s/ nulidad de acto administrativo: p. 813

Explora SA c/ EN-Secretaría de Gobierno de Energía s/ inc. apelación: p. 434

F

Favero, Juan Manuel y otro s/ incidente de recurso extraordinario: p. 246

Fernández de Kirchner, Cristina Elisabet y otros s/ incidente de recurso extraordinario.: ps. 443 y 494

Ferrari, María Alicia c/ Levinas, Gabriel Isaías s/ Incidente: ps.43 y 45

Fisco Nacional c/ Alba Compañía Argentina de Seguro S.A. fiador solidario de la firma Grabacentro S.A. por diferimient s/ ejecucion fiscal – A.F.I.P.: p. 437

G

General Tomás Guido S.A.C.I.F. s/ incidente de revisión de crédito: p. 932

Giménez, Mirta Raquel c/ Programa Federal Incluir Salud y otro s/ amparo ley 16.986: p. 533

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires s/ incidente de verificación de créditos: p. 34

Gómez, José Antonio y otro c/ Mariño, Sandra Mariana (fallecida) y otros s/ daños y perjuicios: p. 260

Gómez, Luis Florentino c/ Federación Patronal Seg. S.A. y otros s/ regulación de honorarios - incidente civil: p. 532

González, Oscar Eduardo s/ incidente de incompetencia: p. 82

Griego, Brandon o Maximiliano Pereyra s/ incidente de incompetencia: p. 60

H

Haras El Moro SA s/ queja por recurso de inconstitucionalidad denegado (civil) en Carol, María Luisa y otros c/ Haras El Moro SA y otro s/ nulidad de escritura/instrumento (expte n° 16057/2004): p. 716

Hotesur S.A. c/ Altman, Daniel Ernesto s/ daños y perjuicios: p. 473

I

Ilarraz, Justo José s/ promoción a la corrupción de menores agravada por ser encargado de la educación y abuso deshonesto agravado por ser encargado de la educación s/ impugnación extraordinaria: p. 611

J

Jorge, Alfredo Alberto y otro s/ lesiones culposas (art. 94 - 1° párrafo): p. 659

Juzgado Federal con competencia electoral Distrito Buenos Aires s/ recurso de apelación: p. 78

K

Khaiat, Mohamed Amir c/ Coppel S.A. s/ despido: p. 809

Kia Argentina S.A. c/ Dirección General de Rentas de la Provincia de Misiones s/ demanda contencioso administrativa: p. 355

L

Laborda, Eduardo s/ sucesión ab-intestato: p. 439

Lago, Adriana Marcela y otro c/ Aerolíneas Argentinas S.A. s/ ordinario: p. 94

Li, Ruhai c/ Dirección Nacional de Migraciones s/ contencioso administrativo – varios: p. 940

Lijo, Ariel Oscar s/ solicitud de licencia: p. 83

López, Bernardo c/ Servicio de Catastro e Información Territorial s/ recurso de amparo: p. 519

López, Leonor Matilde y otro c/ Servicio Penitenciario Federal s/ Personal Militar y Civil de las FFAA y de Seg.: p. 275

Lorenzetti, Diego Hernán c/ San Luis, Provincia de y Otro s/ acción autónoma de nulidad: p. 108

Loyola, Sergio Alejandro s/ comercialización de estupefacientes - recurso de inconstitucionalidad - recurso extraordinario: p. 113

M

M., M. C. y otro s/ lesiones graves (art. 90): p. 635

Méndez Pereda, Lorenzo Jesús s/ extradición: p. 886

Mevaterapia SA c/ Obra Social del Personal de la Industria del Vidrio s/ sumarísimo: p. 680

Monzón, Horacio Andrés y otros s/ incidente de incompetencia: p. 89

Moreyra, María Del Carmen c/ Sanatorio Juncal S.A y otros s/ interrupción de prescripción: p. 256

Municipalidad de Villa Gesell c/ Estado Nacional Argentino (PEN) s/ amparo ley 16.986: p. 36

N

N.N. s/ incidente de incompetencia. Denunciante: Andrés, Clara y otro: p. 33

N.N. s/ incidente de incompetencia. Víctima: B., S. D.: p. 53

Naturgy Ban S.A. (antes Gas Natural Ban S.A.) c/ Buenos Aires, Provincia de s/ acción declarativa de inconstitucionalidad: p. 728

Nelson, Juan Manuel c/ Fundación Norberto Quirno y otros s/ nulidad de acto jurídico: p. 763

New Model International School S.A. c/ Centro Comercial Miguel Cané S.A. s/ escrituración: p. 491

O

Olguín, Leonardo Enrique Luis c/ Swiss Medical ART SA s/ accidente - ley especial: p. 747

Ortega Reyes, Cristian Giancarlos s/ extradición: p. 372

Oviedo, Javier Darío c/ Telecom Argentina S.A. y otros s/ despido: p. 689

O&G Developments Ltd. S.A. c/ Salta, Provincia de s/ acción declarativa: p. 419

P

Pagano Andrea Esther p/ sí y en rep. de sus hijos men. y otro c/ Agropecuaria Litoral S.R.L. y otros s/ indemn. por fallecimiento: p. 773

Perini, Julio César c/ Municipalidad de Villa del Rosario s/ medida autosatisfactiva: p. 80

Pimienta Sánchez, Braian Josué y otros s/ incidente de competencia: p. 719

Piumato, Julio y otro c/ Guerrero, Miguel Ángel s/ expte. 106/2021: p. 61

Popowicz, Telma y otro c/ AFIP s/ acción mere declarativa de inconstitucionalidad: p. 811

Produser S.A. c/ Dirección General Impositiva s/ recurso directo de organismo externo: p. 943

Provincia de Misiones c/ AFIP-DGI s/ contencioso administrativo - varios: p. 328

Pugibet Fevrier, Jacqueline y otro s/ incidente civil: p. 756

Pugibet Fevrier, Jacqueline y otro s/ sucesión testamentaria: p. 795

R

R., J. A. c/ R., M. A. s/ sumarísimo: p. 329

R., V. s/ situación - expte. nro. mex -10761/18 del Juzgado de Familia, Niñez y Adolescencia n° 4: p. 751

Ramírez Balbuena, Celia c/ EN - DNM s/ recurso directo DNM: p. 332

Raskovsky, Luis Ernesto c/ Perrone, Gabriela Alejandra s/ ejecutivo: p. 1

Refinería del Norte S.A. c/ Municipalidad de La Banda del Río Salí s/ inconstitucionalidad: p. 534

Rodríguez, Daniel Pascual y otros c/ Telefónica Móviles de Argentina S.A. s/ amparo ambiental: p. 261

Rosenbrock, Eduardo Bautista c/ ANSeS s/ reajustes varios: p. 330

Rossini, Marcelo Eduardo c/ AFIP-DGI s/ contencioso administrativo - varios: p. 21

S

S., A. c/ Estado Nacional - Ministerio del Interior s/ impugnación de acto administrativo: p. 56

S., B. R. y otros c/ Rial, Jorge y otros s/ daños y perjuicios: p. 662

S. Z., A. D. s/ medida autosatisfactiva: p. 169

Salvo, Cristian c/ EDERSA s/ daños y perjuicios: p. 293

Shaga, John Shamah s/ infracción ley 22.415: p. 313

SIMSA Aire Acondicionado SRL y otro c/ Ministerio de Economía y Producción y otro s/ contencioso administrativo varios: p. 563

Souza, Amanda Graciela c/ Ente 23.283 y 23.412 Cooperador Leyes y otro s/ otros reclamos: p. 294

Stein, Ramón Cristian c/ Swiss Medical ART S.A. s/ accidente – ley especial: p. 696

Susana Carrillo de Quevedo Cornejo (Hoy su sucesión) c/ Bustamante, Carlos Cipriano, Cruz Santiago s/ acción reivindicatoria: p. 311

T

Tabacalera Sarandí S.A. c/ EN - AFIP - DGI s/ proceso de conocimiento: ps. 569, 841 y 955

Toyota Argentina SA c/ Córdoba, Provincia de s/ acción declarativa de certeza: p. 892

U

Ushuaia Green SAS c/ Banco BBVA Argentina SA s/ incidente: p. 878

W

Western Union S.R.L. c/ Municipalidad de Merlo s/ ordinario: p. 267

Z

Zárate, Pablo Federico y otros c/ Ente Nacional Regulador de la Electricidad s/ diferencias de salarios: p. 380

INDICE GENERAL

TOMO 348

	Pág.
Fallos de la Corte Suprema	1
Febrero	1
Marzo	80
Abril	189
Mayo	295
Junio	389
Julio	576
Agosto	802
Indice por los nombres de las partes	(I)